

0  
1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19

2 400 40



LIBRO DEL REINO  
de Dios y del camino por donde  
de se alcança: compuesto por el  
P. Pedro Sanchez de la Compañia  
de Iesus

B<sup>e</sup>  
R-9551

del colhe  
gio de las  
compañias  
de 1599 de gr





LIBRO DEL  
REYNO DE DIOS,  
y del camino por donde se alcanza.  
Confirmado con exemplos y  
sentencias de Santos.

DIRIGIDO A LOS PADRES  
*Sacerdotes de la Compañia de Iesus; por el  
padre Doctor Pedro Sanchez de la  
misma Compañia.*



Con privilegio.

*En Madrid, por la viuda de P. Madrigal,*

---

Año M. D. XCIII.

*de Collegio de San Sebastian.*

## Licencia.

YO Diego de Auellaneda, visitador de la Compañia de Iesus en la prouincia de la Nueua España, por particular comission q̄ para ello tengo del muy reuerendo padre Claudio Aquabiuua nuestro Preposito general, doy licencia para que se imprima el libro intitulado del Reyno de Dios, y del camino por do se alcança, confirmado con exemplos y sentencias de Santos, que el padre Doctor Pedro Sánchez, Preposito de la casa professa de Mexico de la misma Compañia compuso: el qual ha sido examinado y aprouado por algunas personas doctas y graues de nuestra Compañia. En testimonio de lo qual di esta firmada de mi nombre, y sellada cō el sello de mi officio. En Mexico a treze de Mayo de.1592.

*Diego de Auellaneda.*

## EL REY.



OR Quanto por parte de vos el Doctor Pedro Sanchez de la Compañia de Iesus, nos fue fecha relacion, que vos auia des facado de las historias y vidas de los Santos, vn libro intitulado del Reyno de Dios, y del camino por donde se alcança, y porque era vtil y de mucho exemplo para los Christianos, y para su aprouechamiento espiritual, nos suplicastes os diessemos licencia para le imprimir y priuilegio por diez años, o como la nuestra merced fuesse. Lo qual visto por los del nuestro Consejo, y como por su mandado se hizieron las diligencias que la prematica por nos vltimamente hecha sobre la impresion de los libros dispone, fue acordado, que deuamos de mandar dar esta nuestra cedula para vos en la dicha razon, y nos tuuimoslo por bien: y por la presente vos damos licencia y facultad a vos, o a quien vuestro poder ouiere, para que por tiempo de diez años primeros. siguiētes, que corren y se cuentan desde el dia de la fecha desta nuestra cedula, podais imprimir el dicho libro de que de suso se haze mencion, por su original que en el nuestro Consejo se vio, que va rubricado y firmado al fin de Pedro Capata del Marmol, nuestro escriuano de Camara, de los que en el nuestro Consejo residen: con que antes que se venda lo traygais ante ellos, juntamente con su original, para que se vea si la dicha impresion esta conforme a el, o traigais fee en publica forma, como por el corrector nombrado por nuestro mandado se vio y corrigio la dicha impresion por su original. Y mandamos al impressor que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio y primer pliego, ni entregue mas de vn solo libro con el original al autor, o persona a cuya costa lo imprimiere, ni a otra persona alguna para efeto de la dicha correccion y tassa, hasta que antes y primero el dicho libro este corregido y tassado por los del nuestro Consejo: y estando hecho, y no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio y primer pliego, y seguidamente ponga esta nuestra cedula, tassa, y erratas, so pena de caer, e incurrir en las penas contenidas en la prematica y leyes de nuestros Reynos que  
en

## Privilegio.

en tal caso disponen. Y mandamos, que durante el termino de los dichos diez años, persona alguna sin vuestra licencia, no pueda imprimir ni vender el dicho libro, so pena que el que lo imprimiere aya perdido y pierda todos y qualesquier libros, moldes, y aparejos que del dicho libro tuviere: y mas incurra en pena de cincuenta mil maravedis por cada vez que lo contrario hiziere. La qual dicha pena sea la tercia parte para la nuestra camara: y la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare: y la otra tercia parte para la persona que lo denunciare. Y mandamos a los del nuestro Consejo, Presidente, y Oydores de las nuestras audiencias, Alcaldes, alguaziles de la nuestra casa y Corte, y Chancillerias: y a todos los Corregidores, Asistente, Governadores, Alcaldes mayores y ordinarios, y otros juezes y justicias qualesquier de todas las ciudades, villas, y lugares de los nuestros Reynos y señorios, assi a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, que os guarden y cumplan esta nuestra cedula: y contra su tenor y forma no vayan, ni passen, ni confientan ir ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced y de diez mil maravedis para la nuestra camara. Fecha en Madrid a treinta dias del mes de Diziembre, de mil y quinientos y noventa y tres años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nro señor

Don Luis de Salazar.

## Erratas.

PLana. 14. rengl. 2. orçado di forçado 22. 15. a el di al 32. 4. fuy di fuy 58. 18. esto Gregorio: ato di esto Gregorio ato 64. 11. xo el marido: No di no: El marido no 65. 15. al di el 75. 26. diga bautizado, san Vbano hizo 92. 1. mal el di el mal 108. 3. Ycfrino di y Sofrino 116. 1. del Fego di de Elfego reng. 5. lo mismo 125. 28. Estitites di Estylites 132. 5. dexole di dexose 135. 24. para el di por el 139. 4. llorauan di lloraua 148. 15. dexen di dexan 183. 16. tres di dos 197. 17. Lorozain, y Bethlay di Corozaim, y Bethsaida 198. 18. fuesse di fueise 217. 11. Vaste di Baste 219. 16. cosas di casas 228. 1. Aglac di Aglae lo mismo en lin. 14. 234. 28. da a q di da que 239. 21. de los di de dos 240. 24. assi mismo di a simismos 243. 9. cias di cia 250. 2. tambien en los di tambien los 258. antep. Teoponte di Teopente y lo mismo en otras partes 289. 26. echa ayudolo di hecha ayudola 290. 23. patrum di pratum 292. 1. alma esta di alma. Esta 313. 22. fueron Pambo di fueron a Pambo 315. 1. Serbullo di Sérvulo 319. 10. y tocar di yreogar 362. 23: cayga di cabia 372. 23. gastar di gashavle 381. 1. seue di se deve 400. 5. carnales di los carnales 401. 26. guardan di los guardan 424. 7. buyra di buyria 442. 26. posséis di posséis 444. 24. efecto di afetta 453. 17. orden de Gradimotense di orden Grandmontense 460. vlt. fuesse: en di fueise, aprouechose del. En 466. 23. tuuieres di tuuieses 490. 17. en dos di con dos 491. 13. en la margé. Luc. 11. di Leuit. 11. 493. 2. Eutropelia di Eurapelia y en otras partes tabié 493. 10. a ellas di a ella 495. 3. diga discrecion en recrearse, en ellos 501. 16. obra di obrada 507. 14. alli se di all 508. 28. castigar di castiga 546. 27. Hac di Hac 547. 4. levantò di se leuantò 551. 11. Herrero di herrero 584. 2. misterios di ministerios 591. 26. sea di sea 605. 1. confiman di conforman 614. 25. Effela di Afela 617. 24. Sosipatio di Sosipatro 626. 2. nos era di nos sera y lin. 12. alabanças di balanças 633. 19. correr di corregr 636. 27. Isaac: Siro di Isaac Syro 638. 25. Este renglon se ha de còtinuar cò el siguiéte. y en la linea. 27. ha de començar el nu. 48. y assi, &c. 650. 8. del Canà di de Eleanà 659. 11. Arequita di Archita 669. 22. autoridad di auueridad 708. 8. Aman di Naaman 812. 3. Teomas di Teomas 839. 1. sucediera di sucederia 845. 5. breos, que di breos, dixte, Que 852. 16. Angelica di Anglica 924. 19. le diesse a le conocer di se lo diesse a conocer 926. 14. loannes di Iannes 931. 12. lo saben di los saben 944. 9. dilla di dillaua 948. 20. nos di no 950. 10. ayudafsen di ayudaran y lin. 16. Helicer di Elizer

En Madrid a doze de Mayo, de mil y quinientos y noventa y quatro años.

Iuan Vazquez del Marmol.

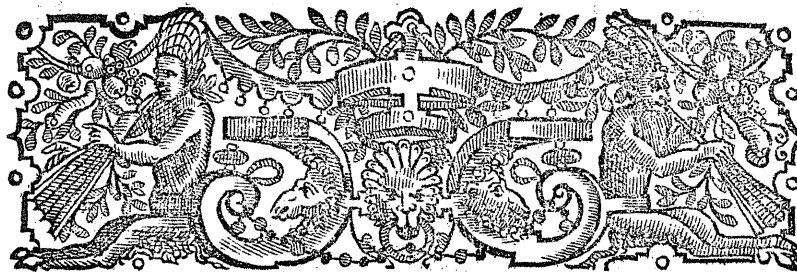
Erratas.

## TASSA.

YO Gõçalo de la Vega, escriuano de camara del Rey nuestro Señor, y vno de los q̄ en el su Consejo residen doy fee, q̄ por los señores del dicho Consejo fue tassado a tres maravedis cada pliego del libro intitulado del Reyno de Dios, y del camino por donde se alcãça. Compuesto por el Doctor Pedro Sanchez de la Compañia de Iesus, a quien por los dichos señores se dio licencia, y priuilegio para le poder imprimir, y vender: y al dicho precio y no mas mandaron se vèdiessè, y que esta fee se pusiesse en cada cuerpo del dicho libro, para que se sepa el precio del: y por que dello conste de pedimiento del dicho Doctor Pedro Sanchez, y mandamiento de los dichos señores, di la presente en Madrid a veintiquatro dias del mes de Mayo, de mil y quinientos y nouenta y quatro años.

Gonçalo de la Vega.

*del Colegio de granada.*



I  
CARTADA  
RIGIDA A LOS  
PADRES SACERDOTES  
de la Compañia de Iesus; en la qual  
se declara la excelencia y dignidad  
del oficio Sacerdotal, para cuyo  
ministerio se compuso  
este libro.



A cosa mas alta y diuina que  
ay en las que se exercitan en  
la tierra, es emplearse vno  
en reduzir à Dios las almas,  
que su Magestad criò para  
gloria y muestra de su bondad: oficio que  
para engrandecer a los hombres, se dio a

De dos  
hierarchias  
que Dios  
hizo.

A los

los Sacerdotes en la tierra. Por cierto afsi como Dios hizo en los cielos hierarchia de Angeles, y bienauenturados espiritus, en reuerencia y feruicio de su grandeza, y Mageltad, tambien quiso viniendo a nuestro estado humilde, ordenar otra hierarchia de hombres, para honra y feruicio de su humildad, y que estas dos honras redun daffen en mayor alteza y dignidad de sus criaturas, para que los Angeles y hombres fueffen hijos de Dios. Porque si es lustre y gloria de vn padre tener nobles y generofos hijos, no lo es menos dellos, serlo; aunque para alcançar este soberano fin, fueron los medios diferentes; porque los Angeles como espirituales, por medios espirituales, y los hombres como corporales, por medios visibiles lo consiguieron.

Qual sea el officio de estas sagradas hierarchias.

2 En aquella primera hierarchia celestial cō orden soberano los supremos espiritus, por los que estan en medio alumbrā, purifican, y perficionan, a los que tienen mas baxo grado. En esta segunda ecclesiastica, los Obispos, y Prelados, que están en  
mas

mas alto grado por medio de los Sacerdotes y Ecclesiasticos, santifican, enseñan, y endereçan al pueblo iñorante, para que con esta subordinacion el suauē vnguento de la diuina gracia baxe de la cabeça de nuestro verdadero Aaron Christo por toda la *Psal. 132.* vestidura, hasta la orla y cortapisa della, que tienen el vltimo lugar: para que afsi por esta ordenada hierarchia, alcācen los escogidos la gloria de hijos de Dios, para la qual fueron criados.

3 Dexando pues aquel primer orden de los Angeles, trataremos deste segundo que es propio nuestro, para el qual dexò Christo nuestro Señor tres medios de nuestra justificaciō, que son su palabra, su exēplo, y sus Sacramentos, nacidos de su sangre; con la palabra nos llama; con el exēplo nos despierta, y abiua: y con los Sacramentos nos da fuerça y ayuda. Su palabra es luz de nuestros entendimientos. Su exemplo es perfeccion de nuestra memoria, espuela y estimulo de nuestra tibieza. Sus Sacramentos son medicinas de nuestras pas-

De tres instrumentos de nuestra justificacion.

4

fiones, orden, y concierto de nuestros des-  
conciertos.

De dos po-  
testades q̄  
Christo  
dexò a su  
Iglesia.

4 Para vsar bien destas tres cosas, dexò  
Christo nuestro Señor a sus Sacerdotes  
dos admirables potestades, vna de orden  
para confagrar su sagrado cuerpo, y san-  
gre, como dixo por san Lucas: y san Pa-  
blo: Hazed esto en mi memoria. Otra es  
de juridicion sobre el cuerpo mistico de  
su Iglesia, para juntarle con su cabeça  
Christo, como dixo por san Iuan: Cuyos  
pecados perdonaredes, seran perdonados,  
&c. Donde no solo les dio potestad  
para absoluer, sino tambien, para atar y de-  
tener. Y assi como juezes verdaderos los  
Sacerdotes legitimamente ordenados, tie-  
nen llave de sciencia para inquirir, y de  
jurisdicion para sentenciar en el fuero se-  
creto de la confesiõ, y los juezes ecclesia-  
sticos en el foro exterior judicial para ex-  
comulgar: y el summo Pontifice para todo  
lo sobre dicho, y para dar y repartir indul-  
gencias, y otras cosas, como declara el fan-  
to Concilio Tridétino en la Sessiõ. 25. c. 1.

Luc. 22.  
et. 1. Cor.  
15.

5 Desto

5

5 Desto se infiere manifestamēte la ex-  
celencia y dignidad del Sacerdocio, pues  
por su virtud las almas se juntā con Dios;  
las puertas del cielo se abren; los demo-  
nios son vencidos; alcançan luz los cie-  
gos; los mudos lengua; los coxos pies;  
los muertos vida; y los hombres ser hi-  
jos de Dios, y herederos del cielo. Por-  
que, como dixo san Gregorio, la lengua  
del Sacerdote llave es del Reyno, haze  
baxar à Dios del cielo à la tierra, y trae  
à los hombres à que se junten con su  
Dios, para que biua y reyne en ellos.  
Gran cosa hizo Iosue en detener el Sol  
hasta vengarse de sus enemigos; y Moy-  
ses en abrir el mar, para passar el pue-  
blo à pie enxuto por el, y librarle de Fa-  
raon: pero que tiene que ver esto con lo  
que haze el Sacerdote en confagrar à  
Dios, y disponer el pueblo para le rece-  
bir? Por tanto, como el Sol excede à to-  
das las estrellas, y el oro à los demas me-  
tales, assi la potestad Sacerdotal à la de  
los Reyes, Emperadores, y Monarcas

Quãta sea  
la excellen-  
cia y digni-  
dad Sacer-  
dotal.

A 3 del

del mundo ; como lo refiere san Leon , y testifica san Clemente , que dezia san Pedro Apostol , que los Reyes y Emperadores deuen obedecer a los Sacerdotes , y que besando sus sagradas manos piensan ser reconciliados con Dios por sus oraciones.

Los nombres con q̄ los Sacerdotes son ilustrados

6 Muestrase esto claramente por los honrosos titulos y nombres que à los Sacerdotes dan las santas Escrituras , porque vnas vezes los llama dioses , como tambien Constantino Emperador llamaua a los Obispos ; otras los llama Angeles del Señor ; otras Reyes coronados para que rijan su pueblo ; otras juezes sentados en sus tronos , para juzgar los Tribus de la tierra , mensajeros , Embaxadores embiados por Dios , y Doctores , y Pastores , que enseñan , y apacientan su racional rebaño. Llamalos trompetas por la predicacion , puertas del cielo , cielos y atalayas , y muros , y columnas , y ojos de la Iglesia. Y Christo nuestro Señor los llama sal de la tierra , luz del mundo , ciudad

Exod. 22

Malac. 2.

1. Pet. 2.

Matt. 19

Ephes. 9.

Ioan. 10.

Isa. 168.

Ephe. 86.

et. 74.

Isai. 61.

Matt. 5.

dad puesta sobre vn alto monte. Finalmente son comparados à lo que es mejor , y demas estima en todas las cosas , porque deuen ser Santos como Dios : rectos como Reyes , justos como juezes , fieles como Embaxadores , cuydadosos y vigilantes como Pastores , sabios como Maestros , y Doctores claros como luz , amparo de los otros , como ciudad , fuertes como columnas , y como medianeros entre Dios , y los hombres. Deuen ser subidos en el alto monte de la contemplacion , para tratar negocios de tanta importancia con Dios , y sollicitos , y diligentes para tratar los negocios de Dios con los hombres en la tierra.

7 Pero , aunque es verdad que lo sobredicho conuiene principalmente a los Obispos y Prelados , por tener junto en si con eminencia todo lo que los demas Confessores y Predicadores , y todo lo que la Clerecia abraça , pero tambien les conuiene à ellos por participacion marauillosa , especial à los Confessores , que por

Como todo lo sobredicho conuenga a los Sacerdotes.

fer ministros de los santos Sacramentos, ponen la mano en la santificacion de las almas, mas inmediatamente que los Predicadores. Y pues es arte de las artes, y sciencia de las sciencias, el gouierno de las almas, y los Sacerdotes lo tratan mas de cerca, se dexa bien entender quan importante sea este ministerio sacratissimo, quan agradable a Dios, y quan necesario al mundo. Y esto, si lo fue en todo tiempo, aora lo es despues que nuestro Señor llamò nuestra minima Compañia, por cuyo ministerio y vocacion se ha despertado, y ayudado el frecuente vso de los santos Sacramentos, de la Confesion, y Comunion.

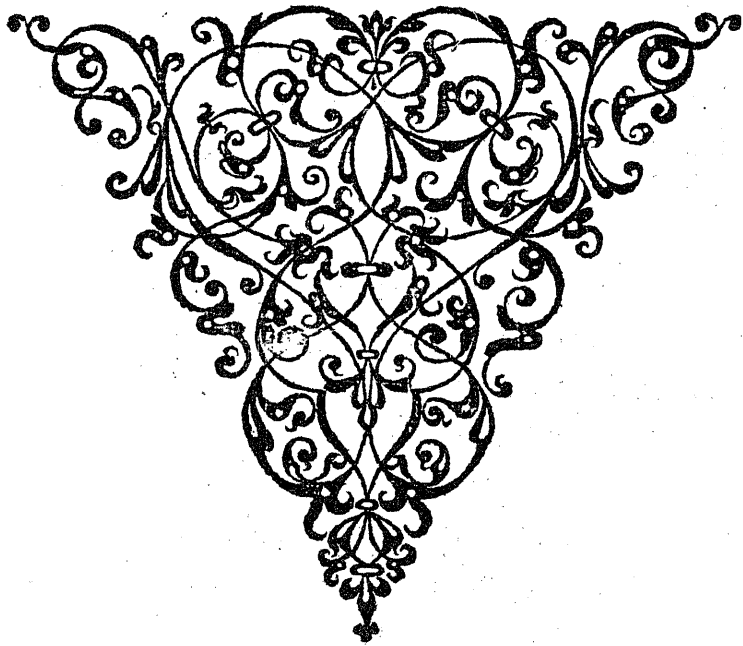
Que la obra presente se ordena para este ministerio.

8 Reconociendo pues, Padres nuestros en el Señor, ser esta nuestra vocacion, y en lo que puede hazer mas fruto nuestra minima Compañia: y que afsi como à la propagacion, y criança de los hijos corporales, firuen todos los officios mecanicos de la Republica, afsi deuen a los Confessores, que son Padres espirituales,

espirituales, ayudar todas las sciencias, y artes liberales, y los estudios de las Vniuersidades, y virtud de las Religiones, para la criança y aumento de los hijos espirituales (que por los Sacramentos han tornado à engendrar) y de hijos de ira, hecho hijos de Dios. Desseando pues yo, tener en tan santo ministerio alguna parte, quise cumplir (siendome afsi ordenado) la vndecima regla de nuestros Sacerdotes; por la qual dize nuestro Padre Ignacio de buena memoria, que conuiene tener nuestros Sacerdotes, recogidos exemplos, y sentencias de Santos, y otros saludables remedios contra todos los pecados, para la instruccion, y enseñanza de los penitentes. Pues, como yo tuuiesse algunas cosas congregadas de la leccion de los Santos, que podian seruir à este proposito, fueme ordenado las dispusiesse en algun orden, para que les pudiesen aprouechar. Lo que les pido, es, que ya que esta obra no sea tan perfecta, como la



la dignidad del ministerio pide, á lo menos firua el auer començado yo à que se abra camino à otros, para cumplir mejor la regla de nuestro Padre.



PROLO-

# PROLOGO

## al Lector.



*ESSEANDO yo saber el derecho, y verdadero camino del cielo, su principio y fin, solo pude hallar despues que auia leydo mucho, que Christo y sus virtudes, son el camino que lleuan al hombre al cielo; pero qual fuesse la primera virtud, y qual la ultima; y que orden se deniesse guardar en todas ellas, no lo acabaua de alcançar: que, aunque el Doctor Angelico trata bien la naturaleza de las virtudes, y el orden que tienen en su excelencia y dignidad: pero no es este el orden que se deve tener en alcãçarlas: y san Iuan Climaco puso treinta grados en su escala, para proceder de virtud en virtud; pero estos eran para los solitarios del desierto, y no comunes para todos los Christianos: y echando los ojos despues por las reglas de las sagradas Religiones, solo hallè ser la obediencia el camino real,*

*Inuestiga se el cami no del Reynode Dios.*

real, por do se deue caminar en la comun vida que cada qual professa; pero pensando mucho y con atencion en esto, y leyendo con la mesma las santas Escrituras, y los Santos, vine à descubrir el orden que se sigue.

Halla se el principio del camino.

2. Supuesto que el Reyno de Dios, es el fin a do vamos a parar, y las virtudes el camino por do se alcanza; resta buscar el orden dellas: y porque reynar Dios en nuestros coraçones, y nosotros ser le sujetos perfetamēte, esto se haze por la gracia: de aqui se saca, que lo primero que se deue procurar, y buscar, es esta gracia y amistad del Rey, y despues que crezca y se aumente hasta la perfeccion. Por esta causa en el primero libro se trata de la justificacion, por la qual alcançamos el Reyno del cielo, por los passos que el santo Concilio Tridentino Sessione. 6. describe (como mas largamente despues declararemos) pero, porque despues de justificados, los crecidos en edad acontece hallarse con muchos vicios y passiones, y malas inclinaciones, assi naturales, como adquiridas, por las quales padece el espiritu peligro por los continuos combates que tiene de los enemigos,

gos, si con diligencia no se destruyen, para que la gracia, y virtudes se vayan arraygando, y confirmando, y tenga fin el pecado; desseara yo que el santo Concilio que diz e ser necessario despues de justificados proceder de virtud en virtud, nos declarara el orden deste aumento, y pues nos lo diz e, para que con trabajo lo inuestigassemos, deuenos proceder en ello a lo descubrir.

3. Y dado caso que algunos por diuersas metaforas descubran este camino, poniendo unos quarenta y dos estaciones, como los hijos de Israel hizieron, saliendo de Egypto para la tierra de promissio, en lo qual es figurado el camino nuestro del cielo; otros señalando siete estados, como la vida corporal los tiene en su aumento; pero para proceder con mas claridad, me parecio reducirlo a tres, segun la comun diuision de las cosas, que es, principio, medio, y fin, que son los tres dias que el santo Moyses dezia, que auian de caminar los hijos de Israel por el desierto, para ir à sacrificar al Señor, por que era solemnidad perfecta, como lo es el numero ternario. Y assi segun esto, despues

Descubre se el fin del camino.

pues del primero libro de la justificación, me fue ordenado poner otros tres, do se trate del aumento de la justificación, por los tres estados; el primero, por los que comienzan por el exercicio de la mortificación; el segundo, de los que vñ aprovechando, que caminan por la justicia y caridad con los proximos; y el tercero, de los perfectos que tratan familiarmente con su Dios.

Prueuase  
el ordẽ fo-  
bre dicho.  
Mich. 6.

4 La razón desto es, porque el Señor por el Profeta Micheas dize: Mostrarte he hombre lo que Dios quiere de ti, y es, que hagas juýzio contigo, y misericordia cõ tus proximos, y andes solícito delante de tu Dios. Y san Pa-

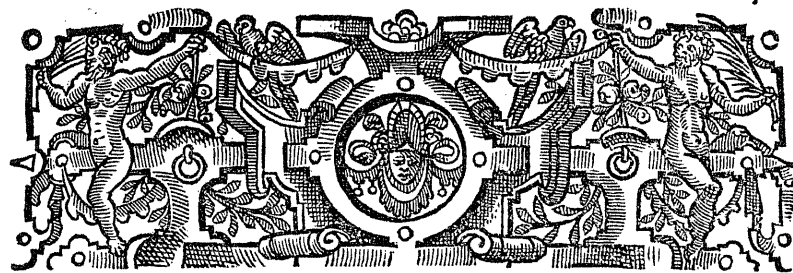
Rom. 14.

blo dize: El Reyno de Dios no es comida, ni bebida, sino justicia, y paz, y gozo en el Espiritu santo, donde se encierran las tres cosas sobre-

Factus  
est in pa-  
ce.

Locus  
Psal. 73.

dichas; porque, por la paz, se haze lugar y habitación à Dios en nuestros coraçones, y no es perfecta sino se sujetan las pasiones a la razón, y esta à Dios. Pero porque nuestro sacrificio no agrada à Dios, si primero no nos recõciliamos con el proximo, siquese, que para alcançar la paz, deuenos primero plantarla por la mortificación en nosotros, y despues con justicia y caridad



# LIBRO PRIMERO DEL REYNO DE DIOS.

## CAPITULO PRIMERO. Que cosa sea este Reyno de Dios.



V V O la Iglesia de Dios Que la Iglesia es Reyno de Dios. muchos nombres que declarauan su maravilloso gobierno, ya se llamó casa, o familia; ya pueblo; ya ciudad; y segun fue creciendo desde sus principios, y estendiendose à mas, creció tambien el nombre, hasta ser Reyno, que es Republica perfecta, y congregacion de muchas ciudades, pueblos y familias. El fundador della, fue Dios que la congregó,

gregò, y dio leyes, y modo para que en ella se biua santamente, siendo el mismo el que en medio della biuiesse por gracia, y la rigiesse y gouernasse marauillosamente:

- Exo. 29.* por esto dixo el mesmo Señor en el Exodo: Hazerme han tabernaculo y morada, y biuire en medio dellos: y  
*Hier. 31.* por Ieremias dize: Darles he milley en sus entrañas escrita, ellos me tendrán por Dios, y yo a ellos por mi pueblo: y los Angeles dixeron à san Iuan: Vees aqui el tabernaculo de Dios con los hombres (mostrandole la Iglesia) pero Christo nuestro Señor, mejor lo declaró, diziendo: El que me ama, guardara mis mandamiétos, y mi Padre le amara: védremos a el, y haremos habitacion y morada en el: dichosa el alma que tales huespedes recibe; con razon dira el que me criò: Descánso en mi tabernaculo.

Que el alma fue criada para ser Rey no à Dios. *Luc. 11.* *1. Cor. 13* *1. Ioan. 3*

2 De lo qual se sigue, que quando el alma alcãçare esta tan dichosa gracia, entonces aura alcançado el fin para que fue criada. Esto quiso dezir Christo quãdo dixo: El Reyno de Dios dentro de vosotros esta: y san Pablo: Vosotros soys templo del Espiritu santo: y san Iuan: Ahora no parece lo que seremos; pero quando Dios se descubra, entonces le veremos como el es, y seremos semejantes a el. Es luego el Reyno de Dios, biuir Dios en nosotros, para nos regir y gouernar hasta ponernos en su gloria, y bienauenturança.

De dos estados de este Reyno

3 Dos estados tiene este Reyno, vno de milicia y guerra, otro de vitoria y paz. En esta vida son los combates continuos, donde bien juntos los buenos, y los malos: estos para que exerciten a los buenos, y ellos los conuiertan. Y assi se llama la Iglesia aqui militãte, y en el cielo triunfante, do se distribuyen los despojos, y da la corona y palma prometida a los valerosos soldados. Aqui parece

rece estar ausente el Rey, alli se vera con su hermosura: aqui los hijos lloran, y tienen pobreza y persecucion: alli resplandeceran como el Sol, y se alegraran con su Rey. Y por esto Christo tuuo tambien dos estados, vno en esta vida mortal, otro en el cielo impasible: y dado q̃ como hijo natural de Dios se le deue el ser Rey natural de todo el mũdo; pero por su preciosa muerte y passion ganò este Reyno, quitandole de las manos al demonio (que tiranicamente lo posseia) lo qual dixo el Rey Dauid: Publicad por todas las naciones, que Dios Reynò por su Cruz; lo qual san Augustin explica por estas palabras: Lleua Christo en sus ombros como Rey verdadero la Cruz, lleua el cetro donde esta puesto el illustre titulo de Rey: y el Angel dixo a la Virgen: Reynara para siempre en la casa de Iacob. Y los Reyes como à Rey le buscaron, y hallado le adoraron, y por Rey le conocio el ladron en la Cruz, quando le dixo, tuuiesse del memoria, quando estuuiesse en su Reyno.

4 Pero es por ventura este Reyno, como los demas? grã diferècia ay entre este y ellos. Daniel dixo: En aquellos tiempos leuantara Dios vn Reyno eterno, y los demas pereceran; porque este Reyno no es eligido por hombres, ni tiene su potestad dellos, antes los llama el que los criò, y dio vida: y para ellos criò todas las cosas; dioles Angeles para que los guardassen, y vino en persona para les dar libertad del cautiuero en que estauã; dioles leyes santas, embioles el Espiritu santo, para que les diessse fortaleza para las guardar; instituyo Sacramentos para su santificaciõ: dexose en sacrificio para q̃ tuuiesse con q̃ aplacar à Dios: no les puso tributos para la guarnicion y defensa del Reyno, porque el pelea por ellos, y los defende; y à todos los conoce por sus nombres, y cuyda de

*Psal. 9.*

*Luc. 1.*

*Matth. 2.*

La diferècia deste Reyno a los demas.

*Dan. 2.*

cada vno, como si no tuuiera mas cuydado q̄ del: entra se dentro de sus coraçones para se estampar en ellos, y hazellos a todos à su condicion.

*Qui finxit sigilla tim corda eoru.*  
*Psal. 32.*  
Que deue mos bufcar este Reyno.

5 Sea pues nuestro principal cuydado, buscar principalmente este soberano Reyno, que todo lo demas se nos da ra por añadidura: procuremos huyr como de la serpiente del pecado, pues ninguno entrara en el Reyno, q̄ le traxere: y la Sabiduria no biue en el anima que tiene pecado; los ricos no pongan el coraçõ en las riquezas, que no entraran en este Reyno; y a los pobres està prometido. Los de duras entrañas para sus hermanos despidanse del, por que a los misericordiosos està apercibido desde el principio del mundo. Con tales adereços y atauos adorne mos nuestros coraçones, pues son tēplo santo de Dios, para que de gana biua en nosotros, y reyne para siempre, Amen.

### Capitulo II. Del camino para el Reyno de Dios.

De dos Reynos, y dos caminos.

**P**ara conocer el verdadero camino del Reyno de Dios, es necesario descubrir el falso y engañoso, que lleva à la perdicion. Dos Reynos ay, y dos caminos, dixo san Ambrosio; el camino de la vida va à Christo; y el de la muerte, à Herodes; y así los Reyes despues que hallaron la vida, por otro camino se boluieron à su tierra. Es pues el demonio Principe del siglo, y Rey de los soberuios; como Dios dixo al santo Iob: a los quales el rige et. 16. y tiene debaxo de su mano: como dixo san Pablo, y haze 1. *Thef.* 2 su abitacion en ellos: como consta por san Mateo; y así *Matt.* 12. el pecado es el camino deste Reyno. Veis aqui, dize el *Icre.* 22. Profeta dos caminos, vno de la vida, otro de la muerte: mire

mire cada qual por que camino anda: pero mas claramente. Christo nuestro Señor nos dize: Ancho es el camino de la perdicion, y muchos van por el; y angosto es el camino de la vida, y pocos entran por el, por tanto porfiad à entrar.

2 Y no es de menospreciar la Filosofia que Pitagoras enseñò en estos dos caminos, fingiendo que el hombre que es caminante, quando viene al estado de discrecion, encuentra con la Sabiduria, y con la iñorancia: la Sabiduria le sale al encuentro, acompañada con muchas virtudes por la senda derecha y angosta: la iñorancia cõ muchos vicios por la senda izquierda; cada vna dellas pone sus fuerças para llevar consigo al caminante: la iñorancia le muestra el camino ancho, y real de los deleytes y plazer, tan agradable al sentido, y quantos sean los que caminã por el: pero la Sabiduria le instruye muy de otra manera; que aunque los principios del pecado parecen suaves y floridos, que estienda los ojos a los tristes fines y desdichados remates en que acaban. Y auisale que no se espãte del pobre abito y vestido, q̄ exteriormente muestra el camino de la diestra, sino q̄ mire el fin bienaueturado de paz, gloria, y descanso: y como por pocos dias de trabajo hallara para siempre el gozo, y quanto deffear.

3 De lo dicho se sigue ser los vicios el camino ancho de la perdicion, y las virtudes el estrecho, que lleva a la vida, al qual nos llama Dios para que caminemos por el, y vamos de virtud en virtud, hasta ver à Dios: pero el demonio cõ sus sujeciones halagueñas nos incita, y mue ue à caminar por los vicios, de vno en otro; para que, como el justo crece mas en la justicia, así el pecador cada dia se haga peor. Enseñasteme Señor, dize S. Ambrosio, tus caminos quando me enseñaste la justicia, templança,

La Filosofia de Pitagoras.

Que las virtudes y vicios son dos caminos.

*Psal.* 83.

*Apc.* 22

B 3 y casti-

22 Lib. I. Cap. II. Del

y castidad, &c. porque por aqui se camina a tu Reyno: y descubristeme, como la inobediencia de tus mandamientos, es el camino de la perdicion.

Que tienē estos caminos, sēdas mas breues.

Qui potest capere, capiat

Matt. 19

1. Cor. 7.

Psal. 116

Isa. 40.

Psal. 24.

Luc. 16.

Prom. 1.

Que el camino de Dios no es dificultoso.

Hiere. 6.

Matt. 16

4 Pero es de advertir, q̄ ay sendas en estos caminos; por las quales cō mas breuedad se camina, y asì los cōsejos sendas son del camino de la vida; por los quales mas breuemēte se cūple la jornada; pero por su dificultad no caē debaxo de precepto: como dixo S. Iuā Chrisostomo, antes lo dexò Christo nuestro Señor en la volūdad de cada vno, sintiēdo fuerças para ello. Asì dezia S. Pablo: No tēgo mandamiento del Señor, para guardar virginidad. Y tãbien dezia Dauid: Perficiona Señor mis passos en tus sendas. Dando à entender que à perfeccion y consejo, pertenece guardar estas sendas. Y de ambas a dos cosas hizo mencion Isaias, diziendo: Aparejad los caminos a el, Señor, y hazed rectas las sendas tuyas. Y el santo Dauid pedia la enseñaça de ambas a dos, diziēdo: Muestrame Señor tus caminos, y enseñame tus sendas. Tienē tambiē sendas y atajos los malos, quando con astucias y secretas malicias hazē sus pecados. Destos dixo el Señor: Los hijos deste siglo mas prudentes son q̄ los hijos de Dios, en sus negocios. Por esto nos auisa el Sabio, diziendo: Hijo ten el pie, no andes por las sendas de los malos. Y de la mala muger dize, que sus sendas van à los infiernos. Por los caminos andamos, por las sendas corremos, y bolamos cada qual à su Reyno.

5 Y si à alguno pareciere q̄ la virtud està llena de dificultad y trabajo, y q̄ el vicio es llano y facil, engañase; porq̄ la virtud es segū razō, y el vicio es contra nuestra naturaleza. Andad por el camino d̄l Señor, dixo Ieremias, y hallareis refrigerio. Y Christo nuestro Señor dize: Mi yugo es suauē, y mi carga liuiana. Y si el pecador siente lo contrario,

camino del Reyno de Dios. 23

trario, es por tener dañado el gusto. Y asì dixo el Abad Abraham: Si el camino de Dios se guarda como el mandado, lleno esta de dulçura y suauidad. Porque si bien lo miramos, que es lo que nos da amargura, sino la mala conciencia, y hazer nuestras volūdades: y si bien cōsideramos el yugo blãdo y suauē de Dios, y el duro y pesado que toman sobre si los q̄ firuē à sus sentidos, veremos con quãta marauilla diuide Dios su pueblo de los Egipcios; no solo en el fruto espiritual, y consuelos del alma, sino aun en lo que toca al cuerpo, dandonos aca ciento por vno.

6 Siēdo pues criados nosotros para tã soberano Reyno como el de Dios, y su camino siendo las preciosas virtudes, razon es q̄ nuestro estudio y cuydado sea en huyr los vicios, y buscar las virtudes, para por ellas hazer digna habitaciō, y morada à Dios en nuestros coraçones: como deziã los Angeles: Alegremonos, q̄ son llegadas las bodas del Cordero, y su Esposa esta ya atauada con vestidos de olanda, q̄ son las justificaciones de los Sãtos: porq̄, como la olãda à golpe se blãquea, asì las almas cō la mortificaciō de los vicios y pasiones, alcançã la pureza y hermosura de las virtudes con q̄ Dios es hospedado. Entēdamos tãbien que en vano recibe vno su anima, si en estas cosas no se ocupa. Porq̄ para iras y concupiscencias, bastara tener vna anima de bestia, pero para biuir santamēte, como Dios quiere; para esto nos dio el alma racional, q̄ es hecha à imaginē y semejaça suya. Andemos pues por el camino llano, santo y derecho, por do Christo va, y sus Sãtos, y huygamos del camino de la perdicion, que es aspero, tenebroso, escuro, y lleno de barrancos, y dificultades, por do el demonio procede, y los pecadores. Tiempo es ya que veamos las jornadas que tenemos de andar en nuestro celestial camino, y qual sea la primera.

Que deue mos caminar por el camino d̄ la vida.

Apoc. 9.

Cap. III. Quantas jornadas tenga este santo camino, y la primera por q̄ passos proceda.

Por q̄ grados se dispone vno pa la gracia.

1 EL camino de Dios tiene quatro jornadas, la primera es de la justificacion, por la qual se alcanza la gracia y amistad de Dios, y las otras tres de la subida hasta la cūbre de la gracia de los que comiençan, y van aprouechando; y de los que son perfectos: en estas quatro jornadas se contienen todas las virtudes, assi Teologales, como las morales; desde la diuina vocacion, hasta la perseverancia. Resta aora ver la primera jornada de la justificacion por que grados proceda: a lo qual responde el santo Concilio Tridentino, diziendo, que la justificacion en los que ya tienen vso de razon, tiene principio de la vocacion del Señor, por la qual sin sus merecimientos son llamados; para que se conuertan, concibiendo primero la Fè; con la qual creã ser verdad todo lo que Dios reuela y promete: y luego entendiendo que son pecadores, prouechosamente son heridos con el temor de la justicia de Dios: pero considerando tambien su grã misericordia por Christo, son esforçados cō la Esperança: por lo qual luego comiençan à amar à Dios, como à fuente de toda justicia, y cō dolor aborrecer todos sus pecadōs, y proponer nueva vida, y guardar los mandamiētos de Dios y de su Iglesia santa.

Sefs. 6. c. 5. Vocaciō. Fè. Temor. Esperança. Caridad. Penitēcia. De la justifiçaciō del alma.

2 A esta disposicion se sigue luego la justifiçaciō del peccador, q̄ no solo es remision de los peccados, sino renouaciō y santifiçaciō del alma, recibiedo el dō de la gracia, cō las demas virtudes, y dones del Espiritu santo, cō lo qual el hōbre de injusto, es hecho justo; y de peccador sãto. Por estos seys passos de la Vocaciō, Fè, y Temor, Esperança, y Caridad, y Penitēcia, se viene à alcãçar la gracia y amistad de Dios, por la qual el alma se haze de su Reyno, y Dios comiença

miença à biuir y reynar en ella, como su legitimo y natural Señor. Siguiendo pues este orden, lo primero que se ofrece aqui tratar en este primero libro, es de la Vocaciō, la qual es principio y origen de todo nuestro bien.

Cap. III. De la vocacion, por la qual somos llamados al Reyno de Dios.

1 QUatro son las Vocaciones con que Dios nos llama; como claramente se halla en la santa Escritura. La primera es, quando Dios nos saca à esta luz, dandonos vida y ser; porque es tan poderoso Dios, para llamar lo que no es, como lo que ya està hecho, como dixo S. Pablo. La segunda es, quando nos llama à ser hijos de Dios en el bautismo, haziendonos nueva criatura, y a su gracia, por la Penitencia (si despues de bautizados cayeremos.) La tercera, quando nos llama à estado perfecto, como hizo a los Apostoles, diziēdoles: Venid en pos de mi. La quarta es, quando llama a los obreros, para les pagar el jornal. Y el Esposo llamaua a la Esposa; diziendo: Ven Esposa mia del Libano, ven y seras coronada; porq̄ assi como conuiene que el vino sea traslegado muchas vezes para ser purificado; assi por muchas vocaciones se va el alma purificando, y por muchas tribulaciones conuiene entrar en el Reyno de Dios.

De quatro vocaciones con q̄ somos llamados. Rom. 4. Matt. 4. Cant. 4. Acto. 14

2 Dexando aora à parte la primera y postrera de las Vocaciones, tratemos de la cō q̄ somos llamados à ser hijos de Dios: esta es la primera rama y fruto que nace de la rayz de la diuina Predestinaciō; y assi a los q̄ Dios quiso, predestino, y lamò, y justificò, y glorificarà. Tal es la senda de los justos, y de tal fuēte como la eterna predestinacion, salē tales arroyos de bendiciō, para q̄ los que salē de Dios, bueluan a el, y alcancen el fin de su bienauenturãça.

Que la vocacion nace de la eterna predestinaciō



*Matt. 22* Bodas son q̄ haze el eterno Padre à su querido hijo, y em̄bia sus Embaxadores à llamar los combidados, diziendo:  
*Apoc. 19* Preparado esta ya todo, venid a las bodas. Bienaueturados los q̄ son llamados a las bodas del Cordero; bienaueturados somos de parte del q̄ llama, asì por sacarnos de las tinieblas de n̄ros errores, como t̄bien por nos llamar à t̄ alto y bienaueturado fin, y por medios t̄ ilustres y santos.

Que es preciosa la vocaciõ de parte d̄ quien nos llama.

3 Quãto a lo primero, de parte de quiẽ nos llama, està clara ser bienaueturada la vocaciõ; por q̄ si tienẽ en mucho los hõbres ser llamados d̄ Rey para su seruicio; en quãto sera razõ estimemos nos otros ser llamados d̄ Dios, siẽdo el seruirle reynar, especialmẽte auiedo Dios hecho vna maravilla t̄a eltraña, en auerse hecho hõbre para nos llamar, y atraer nos mas à si, cõ los lazos de Adã, q̄ es n̄ra naturaleza, y auiedo nos amado cõ caridad t̄a antigua q̄ no tuuo principio: y asì d̄sta parte no solo es altissima, y muy preciosa; pero t̄a biẽ muy cierta. Y para q̄ lo sea t̄abiẽ de la nuestra nos exorta S. Pedro, diziẽdo: Hazed cierta v̄ra vocacion por obras buenas, q̄ son prẽdas desta diuina Vocaciõ. Y es cosa muy maravillosa ver, como sin forçar nuestra voluntad, nos trae vn̄as vezes cõbidandonos cõ bienes y regalos, otras amenzãndonos cõ temores y espãtos: y asì cõgrega el Reyno de sus escogidos suauemente: porque, como dixo S. Agustín: Si mostrando à vna oueja vn ramo verde la atraes; y à vn niño mostrãdole vn̄as nuezes se llega à ti, quãtos mejores bienes tiene Dios con q̄ puede atraer nos à si: y de aqui nacio de la eficacia de la diuina vocacion la fortaleza de los Santos, q̄ ni por amenazas de los tiranos, ni por promessas de los bienes tẽporales no les pudieron apartar de Dios.

Es tambiẽ preciosa de parte de do nos llama.

*1. Pet. 2.*

4 Es t̄abiẽ dichosa la vocaciõ por nos apartar de las tinieblas de n̄ros errores y pecados: como dixo S. Pedro: Llamonos Dios de en medio d̄ las tinieblas, à su admirable luz.

Y Chri-

Y Christo dize: No vine à llamar los justos, sino los pecadores. Y por el Profeta dixo: Llamare al q̄ no es mi pueblo. Esta es vna gracia admirable, de la qual dixo el Abad Cermõs: Los iuyzios d̄ Dios, llenos s̄o de misericordia: por q̄ à vn̄os llama estãdo pecãdo, como à S. Pablo q̄ yua à p̄seguir à la Iglesia, y à S. Mateo q̄ estaua en su banco: à otros llamò estãdo descuydados d̄ lo q̄ les cõuenia: como à los Apostoles q̄ estauã adereçãdo sus redes, y à Zacheo subido en el arbol, pa verle, le llamò; pero à Cornelio llamò estãdo exercitãdo se en buenas obras. Desta manera aq̄lla infinita Sabiduria disp̄sa los negocios de nuestra saluaciõ tan variamẽte.

5 Pero mas preciosa es la vocaciõ por el altissimo fin à q̄ nos llama, q̄ es pa su Reyno: como dixo S. Pablo: Llamonos à su Reyno, para q̄ reynemos cõ el, y el reyne en nosotros. Y à vn̄os llama Dios para q̄ rijan su Iglesia, repartiendoles gracias diuerfas para su edificaciõ, a otros llama para su sãtificacion, dandoles su amor y amistad: y à estos, vn̄os à vida actiua, otros à vida contẽplatiua: à otros à ambas à dos jũtas: por q̄, como dixo el Abad Nestorõ: Como los miẽbros no tienẽ vn mismo oficio, y no se entremetẽ vn̄os en el de los otros; asì cõuiene q̄ cada vno coñozca la gracia y oficio à q̄ es llamado, y no salga de la regla en q̄ le hã puestro: por q̄ fuele ser comun tentaciõ del enemigo à los q̄ no estã bien fundados en su vocaciõ, ponerles delãte diferẽtes modos de biuir de los suyos, y pintarse los por mejores, para que dexen de hazer lo presente; y despues no hagan lo otro, à q̄ les cõbida. Y para defengañarnos desto, auisa S. Pablo: Cada vno perseuere en la vocacion ea que es llamado: y à los de Epheso ruega, que ande cada vno en su vocacion.

6 Y no menos admirable es la Vocacion por los varios modos y traças que Dios inuento para nos llamar, las quales el Abad Panasio reduce à tres, porque vn̄os haze Dios

*Matt. 5.*  
*Osee. 2.*  
*Collat. 6.*

Es preciosa por parte del fin à que somos llamados.

*Colla. 14*

*1. Cor. 7.*  
*Ephes. 7.*  
 Que es admirable por los modos varios con q̄ nos llama.

*Colla. 3.*



Dios por si mismo por altissimos modos: como quando llamò à Abrahã, y a los Apostoles, y a S. Pablo, y S. Antonio, que entrando en la Iglesia oyò q̄ cantauã aquello del Euãgelio: Si quieres ser perfecto, vè, y vende todo lo q̄ tienes, y dalo a los pobres: y ven, y sigue me: y entendio que a el felo dezian, y hizolo asì. Otras llama Dios, à otros por medio de otros hõbres, como à Natanael por Filipo, y por los Apostoles a las gentes, y a los monges por S. Antonio: pero otras vezes son algunos llamados, como por fuerça; segun aquello del Euãgelio, que dixo el Señor. Compeledlos à entrar en el cõbite. Esto acõtecio al Abad Moyès, que auiedo muerto à vno, y buscandole la justicia para le castigar, se vino al monesterio à esconder, y salio perfecto en la virtud. Tambien sacaron los Angeles à Lot de Sodoma, como por fuerça, y desta fuerte salio Israel de Egipto.

Luc. 14.

Que deue  
mos se-  
guir la  
voz del  
cielo.

Inauditus  
aures che-  
d'uit mi-  
hi. Psal.

17.

Eccl. 19.

Luc. 4.

Luc. 19.

2. Pct. 2.

7 Deuemos pues todos seguir luego la Vocacion, entendiendo ser Dios el q̄ llama. Asì hizo Abraham, y los Apostoles S. Juan, y Santiago, que dexarõ barco y redes, y à su padre. Asì hizo Samuel, quando durmiendo le llamò Dios. Y Maria Madalena en oyendo à Marta que el Maestro estaua allí, dexò la conuersacion de los que la visitauan, y se fue à el. Y quando à S. Pablo le llamò Christo, respondió: Que quieres Señor que haga? Y dizièdo Christo à S. Pedro q̄ vinièsse à el sobre las aguas, luego se arrojò à ellas, sin mirar ningũ peligro. Ay empero mucho q̄ ver, hasta entèder que Dios es el que llama: porque el q̄ presto cree, liuan o es de coraçõ, como dixo el Sabio. Y Chfo nro Señor dixo: Quiè es el q̄ quiere edificar vna torre, y no echa primero cuèta si tiene caudal pa ello? y no es apto para el Reyno, el q̄ ponièdo la mano al arado, buelue atras. S. Pedro dize: Mejor les fuerano auer conocido el

el camino del Señor, que despues de auerle comèçado boluer atras. Y por esto la muger de Lot boluiendo atras, se conuertio en piedra de sal.

8 Deuense tambiè examinar los motiuos que cada vno tiene en la elecciõ del estado que toma de perfeccion, porque si son de comodidades temporales, honras, ò dignidades, ò amigos, ò parientes, ò que seran mejor tratados; estos tales lleuan consigo las causas de sus turbaciones, y caydas, y lleuan el mundo a la religion, y no van à seguir à Christo, y tomar su Cruz por le imitar.

9 Tambien fuele el demonio trãsfigurarse en Angel de luz; y pensando que vno es llamado de Dios a la religion, es traydo por el demonio para turbar a los otros. Antes lo auiso Christo, diziendo: Guardaos de los que vienen en abito de ouejas, y dentro son lobos robadores. Como san Gregorio cuenta, que vn Basilio encantador, pidio al Obispo le recibiesse mõje, en el monesterio de Equicio Abad, pero el santo Equicio respõdio; Basilio no es monje, sino demonio, yo le recibire, pero tu veras quiè es Basilio. Y despues vsando de sus encantamentos, inflamò a vnamonja, en concupiscencia suya; y sabiendolo Equicio, le echò luego del monesterio. Por esto conuiene examinar con cuydado a los que vienen à pedir la religion, y prouarlos primero bien; donde no, ellos prouaran a la religion.

10 Pero entendiendo que son llamados, sino respondè a la vocacion, ellos se priuã de la vida eterna, y no se que-  
ren de otros, sino de si mesmos, porque ellos se hazè indignos della. Llamados, y no respondistes (dize Dios por el Sabio) vosotros me lamareys en el dia de la tribulaciõ, y reyrme he de vosotros. Y quando los combidados no quisieron venir; jurofela el Rey, diziendo, que ninguno dellos

Que no to-  
dos son lla-  
mados de  
Dios, los q̄  
entran en  
religion.

De los q̄  
no respon-  
den a la vo-  
cacion.

Prou. 1.

dellos entraria en su Reyno, sino otros en su lugar: como en lugar de la inobediente Vasti, fue escogida otra mejor; así en lugar de los Angeles malos, entraron los hombres; y en lugar de los Judios, entrarō las gentes en la Iglesia. Por lo qual dize san Pablo: El que está, mire no cayga, *1. Cor. 10* por q̄ otro se pondra en su lugar. Y S. Iuā dize: Mira no tome otro tu corona. De todo esto tenemos en los Santos maravillosos exēplos, cō ellos cōfirmaremos la sobredicha doctrina, segū el orden q̄ en este capitulo esta puesto.

*§. 1. De los que fueron llamados para regir la santa Iglesia.*

*San Matias* *cuēta S. Anton. 1. p. tit. 6. capit. 15.* *San Fabiano Papa y martir. Aqui lino, lib. 1. c. 105.* *y Pedro Galefino a. 4. de Enero. Gregor. Neocesarea. 4. to.*  
 12 Entre los ilustres oficios à que Dios llamò a los hombres; vno yel principal es, hazerlos Embaxadores de las nueuas del cielo, eligiendolos por Apostoles suyos; entre los quales el santo Matias tenga aora el primer lugar, el qual con vna soberana manifestacion fue señalado Apostol en lugar de Judas traydor; y fue que baxò del cielo vn gran resplandor sobre el, y esta fue la fuerte que cayò sobre Matias, como san Dionisio Areopagita dize en el libro primero de su celestial hierarchia.  
 13 Y el santo Papa y martir Fabiano, siendo casado con santa Dafrosa (q̄ despues fue martir) fue elegido summo Pontifice, apareciendo sobre el vna paloma, que vino del cielo para mostrar su santidad, y que de Dios era elegido.  
 14 No fue de menor marauilla la elecciō del grā Gregorio Obispo de Neocesarea, q̄ conociendo Fedino Obispo las prendas de su santidad, y viendo que no le podia hallar, porque se le escondia; mouido con interior sentimiento, alzò las manos al cielo, y dixo: Pues tu Señor que estas en todas partes, sabes adonde esta Gregorio, sruā mis palabras y intenciō, para q̄ tu le lames, y le elijas por Obispo de

po de tu pueblo. No lo acabò de pedir, quādo el Señor dixò a Gregorio: Corre, ve à Fedino q̄ te consagre Obispo, y fue llorando, y dixole: Consagrame Obispo, y recogiole en secreto para le disponer à tan alto oficio. Allí se le aparecio la sacratissima Virgen Maria con san Pedro, y san Iuan Euangelista, y de boca del Euangelista por mandado de la Virgen, fue Gregorio enseñado en la predicacion del misterio de la santissima Trinidad. Y aprouechò tãto en este oficio, q̄ no hallado en su obispado quādo vino a el, mas de dezifiete Christianos, en su muerte no se hallaron por conuertir, mas que otros dezifiete.

15 A san Iuan Chrysostomo visitaron tambien S. Pedro, y S. Iuan Apostoles, trayendole nueua, como Dios le elegia por Obispo: y S. Pedro le dio las llaues, y S. Iuan el libro, y cō el paz. Y embio luego Dios à Flauiano Obispo vn Angel, diziēdole, q̄ cōsagrassè Obispo a Chrysostomo, y como el lo rehusassè por la modestia, sonò vna voz que le dixo: Por demas es resistir lo q̄ Dios ordena; y apareciēdo sobre el el Espiritu santo en figura de vna paloma, quedò aprouado del cielo, y le consagrò Flauiano.

16 Estando en la ciudad de Rauena, congregados los Obispos para elegir Obispo de la misma ciudad, salio Seuero Perayle de su casa, no curando de lo que su muger le reñia, diziendo, porque dexaua de trabajar, y se yua a la eleccion del Obispo, y le dixo: No ayais miedo que os elijan à vos: y con esto fue se a la Iglesia à do estauan todos orando, y el se puso tras la puerta à orar. Y estando todos en silencio, veis aqui do baxò el Espiritu santo en figura de paloma, bolando por toda la Iglesia, como que buscava al q̄ auia de ser electo; y llegando se junto a la puerta, sentauase en la cabeça de Seuero, y el la desechaua de si, pero la paloma boluio tres vezes a el, dando señal q̄ el era el elegido

*San Iuan Chrysostomo, Surio tomo. 1.*

*Seuero Obispo de Rauena, Surio tomo. 1.*

elegido de Dios, y así corrieron los Obispos y consagraronle.

*Eburcio Cardenal Aquilino, lib. 8. c. 48.* 17 Eburcio Subdiacono Cardenal, yendo à Fràcia à buscar vn hermano suyo cautiuo, entrò en la Iglesia de Orliens, donde estauan los Obispos congregados, para elegir Obispo de aquella ciudad, y poniendose todos en oraciõ, decendio sobre el gran luz y resplandor del cielo, y vna paloma, la qual luego desaparecio. Y viendo todos esta tã gran marauilla, pidieron los Obispos al Señor boluiesse à mostrar el que auia elegido, y baxò otra vez la paloma sobre Eburcio, y consagraronle Obispo con gran alegria de todos.

*S. Nicetas, Surio tom. 6.* 18 Oyendo san Nicolas las grandes virtudes de san Antonio Abad, para le imitar se fue al desierto, pero oyò allí vn boz que le dixo; No es este el campo y palenque en que has de pelear, vete à la ciudad de Mirrea, y entra en la Iglesia, y allí entèderas mi voluntad. Estauan en esta sazõ los Obispos juntos para elegir Obispo de aquella ciudad, y auisolos Dios, que el primero que entrasse otro dia por la mañana en la Iglesia, llamado Nicolas, aquel consagrasen Obispo; y entrando Nicolas, y preguntado su nombre le consagraron.

*S. Ambrosio, S. Anton. 2. par. titu. 10. capit. 7.* 19 No menos marauillosa fue la eleccion de san Ambrosio, que aun no siendo bautizado, fue elegido Arçobispo de Milan; porque estando los Obispos en gran diuisiõ sobre à quien eligirian; estando todos en gran silencio en oracion, subitamente salio vn niño, diziendo, Ambrosio Obispo; y mouidos todos del cielo, le eligieron por su Obispo, como refiere el Breuiario.

*S. Epifanio, y Pãfo, Surio, tom. 3.* 20 Estando en oracion el Obispo Panfo, le dixo Dios; Corre, ve à la plaça, y allí hallaras vn monje cauo como Eliseo, llamado Epifanio, consagrale Obispo, y no le digas  
al

a principio nada, porque no huya. Hizolo así, y llegandose à el, hablòle familiarmente; y luego dixole: Dios me reuelò te viniesse à consagrar Obispo, y aunque parece locura dezir que tuue reuelacion, pero forçado lo digo, por tanto tu mira por ti: y viendo Epifanio la voluntad de Dios, dixo, consagra me.

21 A quien no admirara la honra y grandeza, à que leuantò Dios à Alexandro, que siendo carbonero, y proponiendo à Gregorio Neocesariense muchos para la eleccion de vn Obispado, como todos no le contentasen, enfadados dixeron murmurando: Pues, no le contentan estos, elija al carbonero. Y preguntado san Gregorio por el carbonero, traxeronle allí, y llamole en secreto, y dixole; quien eres? el responcio, Filosofo soy, y por amor de la castidad to me este oficio. Entonces san Gregorio mandò que le lleuassen, y vistiesen de Pontifical y selio à do estauan todos aguardando, y viendo al carbonero vestido como Obispo, se reia todos, y el mesmo Alexandro tambien se reia: y mandò san Gregorio predicasse: y admirados todos de su sabiduria, dixo san Gregorio: Ya teneis Obispo, seguidle; y fue se.

22 Y de Pedro Chrisologo se sabe, que pidiendo los de Rauena al Papa Sixto le diese Obispo, se le aparecieron san Pedro y san Apolinar Obispo, y martir, diziendo: No elijas à otro, sino à Pedro Chrisologo: y como el Papa Sixto no le conociesse, andaua mirando por el entre los que veyan: y otro dia entrò el Obispo Moliniese con Pedro Chrisologo delante del Papa, y dixo el Papa Sixto: Este es el Obispo de Rauena, y cõsagrole Obispo y por la dulçura de su predicacion, le llamaron Chrisologo. El qual escriuio vna carta al Concilio Calcedonense, confirmando la Fè cõtra los errores de Eutichio,

Alexandro carbonero Grego. Ni seno.

Pedro Chrisologo, Aquil. lib. 1. c. 18.

y en oyendola todos, los Obispos aclamaron todos, diciendo: Como Pedro. Chrisologo dize, assi todos condenamos à Enticho.

Del Abad  
Isaac dize  
Paladio.

23 Del Abad Isaac refiere Paladio, que como le eligiessen por Obispo, se fue huyendo al desierto, vanle à buscar ciertos monjes, y lleuaron vn asnillo para le traer. Y como anduieffen muchos dias buscàdole, y no le pudieffen hallar. Llegaron vn dia à cierta parte, à do descansando, dexan suelto el asnillo por alli, para que paecieffe, y poco à poco se desaparecio; y al fin le vinieron à hallar junto à vna cueua a do estaua escondido Isaac, y asieronle, y traxeronle, diciendo: Dios te ha descubierto para que seas Obispo, y assi no osò contradzirlo. Estos, y otros muchos fueron por modo altissimo llamados, y traydos por Dios para el regimen de la Iglesia santa con tanta suauidad. Veamos ya de otros que fue le Dios traer como por fuerça à su Reyno.

§. II. De los llamados al Reyno como por fuerça.

De vn vir-  
gen se cuē-  
ta en la vi-  
da de los  
Padres.

24 De vna virgen muy aprouada en espiritu, se dize en la vida de los Padres, que la pregunto vn monje: Como veniste à tan gran perfeccion? ella respondio, que auia tenido vn padre muy seruo de Dios, y vna madre muy viciosa. Y auiendo muerto su padre, hizo aquellos dias tanta tempestad de aguas, que en tres dias no le pudieron enterrar, y dezian algunos: Quien es este que el tiempo no da lugar à que sea enterrado? Y despues su muger del difunto se dio a los vicios desenfrenadamente, y al fin muerta la enterraron con mucha honra y solemnidad, quedando la hija sola y rica. Luego començo à considerar qual camino tomaria, el del padre, ò el de la madre:

madre; y al fin se vino à resolver de holgar se como su madre. Aquella noche apareciole vna terrible figura, que la reprehendio de lo que auia determinado, y dixole: Ven y sigueme. Y lleuola à vnos lugares apacibles à do estaua su padre en descanso, y como la vio su padre, diole paz, y ella dixo que se queria quedar con el; pero el padre le respondio: Si me siguieres cõ virtud, vendras adonde yo estoy. Y despues lleuola el Angel à do estaua su madre en grandes tormentos vestida de pez y fuego, dando bozes à su hija que la valieffe. Ella se entristecio mucho viendo la triste suerte de su madre, y començo à dar bozes lastimosas; y a los gritos que daua, ella misma se desperto de la vision: y pensando mucho sobre esto, escogio el camino de la virtud, siguiendo à su padre; y assi auia llegado al estado que presente tenia: y oyendo esto el monje, quedò admirado y edificado.

25 Tenia Hugon Cluniacense vn monje de Aquitania en su monesterio, el qual auia tratado con otros mancebos, de dexar el siglo y entrar en religion; pero passando dias se resfrio, y incitado de su concupiscencia se desposo: y cayendo en vna enfermedad vino à punto de morir: y estando velandole los de su casa, entraron dos feos y espantosos demonios en forma visible, y atandole de pies y manos le leuataron por los ayres, y le lleuaron sin poder nadie impedirlo: y despues contaua el, que san Pedro Apostol reprehedio a los demonios, y le desato, y lleuo consigo al monesterio Cluniacense, y lo dexò a la puerta, diciendo: Aguardate aqui, que luego salgo; y quedandose solo, los demonios vinieron, y le castigaron cruelmente, hasta que san Pedro salio, y los ahuyento, y sanò al moço, y tornole a su casa; y despues que conualecio, se fue el moço à ser monje Cluniacense.

De vn mō-  
je Clunia-  
cense, Li-  
pomano,  
y Pedro  
Damiano

Iuan Obispo de León,  
Antonino  
2. p. tit. 17  
c. 1. §. 2.

se à cumplir su primera determinacion.  
26 Como determinasse Iuan Obispo de Leon de Francia ser monje Cisterciense, mudó despues parecer, y fue en peregrinacion à S. tiago, y a la buelta vna noche aparecio Christo nuestro Señor, cō san Pedro y Santiago; y dixo Christo à san Pedro: Abre esse libro de la vida, y borra esse nombre deste que està ay escrito, porque prometio ser mio, y ha buuelto atras. Entonces Santiago suplico por el, diziendo: Señor, es mi peregrino: respondió Christo: Mas le valiera ser mi ciudadano. Entonces oraua Santiago por el con mas instancia, saliendo por fiador que Iuan guardaria el voto: y dixo Christo, quando respondió Santiago, dentro de quinze dias. Y estando en esto despertò Iuan del sueño, y prostrado en tierra adoro à Dios, y dio muchas gracias à su fiador, y prometio assi lo cumplir; y tornandose à dormir, tornò à ver la misma vision, y leía san Pedro en el libro, y dezia: Zarzillos de oro te haremos labrados artificiosamente con plata, y cumplio Iuan su voto, y fue el primero Abad del monesterio Boneualense.

De vn monje cuenta el pratum e. spirituale.  
c. 10.

27 Vn santissimo monje fue llamado desta manera. Estando en la guerra en Africa fueron los Christianos desbatados, y huyendo todos por diuersas partes, este monje que era vno de los soldados; estando sentado en vn valladar, descãfando à deshora, vio venir cōtra si vn soldado contrario con la espada desnuda para le matar, y turbado con el temor alçò las manos al cielo, diziendo: Librame Señor, como librate à santa Tecla de sus enemigos, y subitamente desaparecio el soldado delante de sus ojos. Y viendo esta misericordia leuanto se, y fue derecho al monesterio à seruir à Dios, en agradecimiento de tanta misericordia.

28 Como

28 Como los cuerpos de S. Vicete de Auila y sus hermanas, estuuiesen en el cãpo martirizados, sin sepultura, fue vn Iudio à verlos para gustar de su muerte, y estãdolos mirãdo, vio venir subitamente vna gran culebra contra si, y sin poder huyr se le reboluió al cuerpo, sin le hazer otro mal: y entendio que Dios le castigaua boluiendo por la hõra de sus martires, y dixo: Señor si me librades deste peligro, yo edificare vn templo à honra destos tres santos martires: y diziendo esto la culebra se le desfrenó, y se fue dexãdole libre. Y luego el fue a la ciudad contandole lo q̄ le auia sucedido, y se hizo Christiano, y edificò vn solene templo en aquella ciudad, adonde son los santos martires oy muy venerados.

De vn Iudio cuenta Adon, y Vuardo, y S. Antõ.  
1. p. t. 8. c.  
1. §. 22.

29 Admirable fue tambien la conuersion de vn monje que el Abad Iuan contaua, de vn ladron que le vino à pedir el abito, diziendo muchas vezes: Recibame, sin poder dezir otra cosa. Y como el Abad Iuan le procurasse fofegar, y que le dixesse que auia, apenas lo acabò con el despues de gran rato, y dixo: Vi lleuar à enterrar vna donzella con ricos vestidos, y determine hurtarlos, y escondime en la Iglesia, hasta que fuessse tiempo, y à media noche me leuãte, y entre en el sepulcro, y desnudela, y leuantandose ella en pie, afirmeme fuertemente de los cabeçones, y comẽcome à repreheder, diziendo: Como te has atreuido à desnudar mi cuerpo, que hasta oy ninguno le ha visto? y q̄ temor de Dios es el tuyo, q̄ tienes a su juyzio? Y como apenas yo la pudeffe respoder, diziendo q̄ no lo haria mas: ella dixo: No ha de ser assi, sino q̄ de aqui hemos de ir à juyzio delante de Dios. Entonces la afirmeme cō juramẽto, que no bolueria à mi casa, sino que de alli me yria a la religiõ; y ella dixo: Pues assi es, tornadme à vestir, y id os luego à seruir à Dios. Y

De vn monje cuenta el pratum e. spirituale  
c. 78.

C 3 acaban-

acabando el ladron de dezir esto, torno à dar gritos, diciendo: Recíberme, y así le recibí.

Acacio, y sus compañeros. Aquilino, lib. 5. cap. 137.

30 De Acacio martir, y sus compañeros, leemos que como fuessen vencidos de los Agarenos, dixeron: Los dioses estan enojados con nosotros, hagamos les sacrificio; y hecho, tornaron à la batalla, y fueron luego otra vez vencidos: entonces el Angel del Señor se les apareció, y les dixo: Los dioses de las gentes son demonios, y no ay otro Dios, sino Christo hijo de Dios biuo. Y como creyessen ala boz del Angel, tornaron à entrar en batalla, y vencieron facilmente à los enemigos; entõces los lleuò el santo Angel al monte Arad: y como los Emperadores Adriano, y Antonino, supieffen que erã Christianos, los mandaron crucificar à todos; y estando en cruz llamauan à grandes bozes à Christo, y los Gentiles les tirauan piedras, y ellas se boluian à los que las tirauã. Y como los coronassen con espinas, y abriessen los costados con lanças, remblando la tierra, y escureciendose el Sol, y diziendo: En tus manos Señor encomẽdamos nuestro espiritu, murieron.

Del Padre Ignacio cuenta su historia. li. 1. c. 2.

31 Fue tambien llamado à tan grande vocacion, nuestro Padre Ignacio, a los principios por medios rigurosos, porq̃ siendo herido grauemente en vnapierna con vn tiro de artilleria que refurtio de vn muro: estãdo curandose en la cama, queriendo passar el tiempo con lición de algunos libros vanos de caualleria, no se pudo hallar en su casa sino vn Fiosanctorũ, y vn vita Christi. Y así, aunq̃ de malagana comẽço à leer en ellos; pero la diuina palabra fue poco à poco entrandose en su coraçon, y comẽço à pelear el espiritu mundano con el de Dios, sobre quien auia de reynar en su coraçon. Y examinando Ignacio estos dos espíritus, hallaua que el espíritu

ritu del mundo, entra en el alma a los principios blandamente, y al fin es desfabrido y amargo. Pero el espíritu del Señor a los principios es aspero (por la ruin disposición que halla) pero al fin va combidando al alma dulcemente, y desechando los pensamientos seculares, hasta que vna noche se le apareció la sacratissima Virgen con su hijo en los braços, con cuya vista fue muy recreado y animado para seruir à Dios, y desde entonces guardò entera castidad; tal fue el principio de su conuersion.

32 Y de vn cõpañero del Padre Ignacio, sabemos por la misma historia, que como viesse vn dia à vn santo Ermitaño biuir en su quietud, vinole desseo de le imitar y dexar al Padre Ignacio: y yendose para el se le apareció vn hombre armado que le impedia el camino, y amenazaua, para que se boluiesse à su primera vocacion. Y como no aproueçhaua, desembayno su espada el hombre armado, y à cuchilladas yua tras el, y solo el via al armado, y los otros le vian a el huyr, y no al que le perseguia: y desta manera le hizo boluer hasta el Padre Ignacio, el qual le recibí, diziendo: *Hombre de poca Fe, porque dudaste?*

Vn cõpañero del Padre Ignacio, lib. 1. c. 9.

33 Y de Malco monje cuenta san Geronimo, que como huiesse biuido loablemente en el monesterio, vinole vn pensamiento de ir à su tierra à vender lo que tenia, y darlo a los pobres, y referuar algo para si. Y yendolo à cumplir, vinieron los Agarenos à robar la tierra, y cautiuaronle con muchos otros de su pueblo, entre los quales lleuaron tambien cautiua vna muger de su mesma tierra: y cayò su suerte en manos de vn hombre aspero y mal acondicionado que los comprò à ambos, y los puso en vna estancia de ganado que tenia,

Malco monje, refiere S. Gerony mo.

y les mandò se caſſen paratener dellos mas eſclauos. Començo entonces Malco à llorar ſu caſtidad, y el yerro que auia hecho en ſalir de la religion, tanto que llorando, venia à caer en deſeſperacion. Entonces la muger que era ſierua de Dios le animò, y exorto à guardar caſtidad, y à confiar en Dios, que aſi lo auia ordenado: y que entendièſſe, que aunque el quiſieſſe pecar, que ella no lo conſentiria. Con eſto animado Malco dio gracias à Dios: y paſſados algunos dias, determinaron los dos cautiuos boluerſe à ſu tierra por aquellos deſiertos y montes de noche: y para eſto ſe proueyeron de pan y agua, y otras coſas que pudieron llevar, y con eſto ſe fueron: y à tercero dia vino à noticia de ſu amo, como ſe auian ido ſus eſclauos. El qual tomò à vn eſforçado criado que tenia conſigo, y ſubiendo en dos dromedarios por las huellas yuan tras ellos: los quales como boluièſſen muchas vezes la cabeça atras, vieron los venir tras ſi, y viendo que no podian eſcapar, ſe metieron en vna cueua que toparon, y à vn lado della ſe quedaron eſcondidos. Llegado el amo y ſu criado, mando el ſeñor al criado los ſacaſſe de la cueua: y entrando el criado dentro con la eſpada en la mano, dioles bozes que ſalieſſen, y ſalio vna fiera leona, que en lo ſecreto de la cueua criaua ſus hijos, y alli ſubitamente los deſpedaço, y ſe tornò adentro, à do eſtauan ſus hijos. El ſeñor viendo à ſu criado muerto, penſo que los dos auian preualecido contra el vno, y ſacando ſu eſpada entrò dentro en la cueua, blaſfemando, y diziendo que ſalieſſen, que los auia de matar. Y à eſto torno à ſalir la Leona, y hizo del lo miſmo q̄ de ſu criado, y ſaco la Leona ſus hijos, y fueſe à otra parte. En eſto los cautiuos viendo lo que Dios auia hecho ſalieron llorando, y dando gracias.

gracias à Dios ſubieron en los dromedarios, y tomaron lo que ſu amo auia traydo para ſu camino, y por ſus jornadas boluieron à ſu tierra con grande preſteza: y contando lo que les auia acontecido, metio Malco la muger en vn monaſterio de monjas, porque ſu marido era muerto, y el boluiòſe à ſu monaſterio: contando las grandezas de Dios, y auifando à todos, que entrando en religion, nunca mas bueluan à ſalir della.

34 En todos eſtos exemplos de vocacion, ò reuocacion, moſtro Dios nueſtro Señor como trae à muchos como por fuerça, no que fuerce nueſtra voluntad, ſino que vſa de medios terribles y temeroſos; cumpliendo lo que dixo el Rey a los menſajeros: Compeledlos à entrar; pero veamoslos que fueron llamados de Dios por medios altíſimos y ſupremos.

Que no es forçada nueſtra voluntad para eſta vocacion.

Luc. 14.

§. III. De los llamados por Dios à ſu ſaluacion por medios altíſimos.

35 Es de tanta eficacia y virtud la diuina palabra, que aunque ſea dicha por boca del demonio, es baſtante à conuertir las animas, como dixo Dauid. Aſi acontecio à Cipriano encantador, que eſtando aficionado de Iuſtina virgen, le embio vn demonio para que la inflamaffe cõ ſu afició: y como ella ſintieſſe la aſtucia y fuerça del demonio, hizo la ſeñal de la cruz, y ahuyenrole. Entonces Cipriano embio otros demonios peores, y lo meſmo les acõtecio que al primero: y reprehendiendoles Cipriano que aſi fueſſen de vna muger vencidos; deſpues embio al mas principal demonio de aquella legion: el qual tomò forma de donzella, y fue ſe para

Cipriano mago. Su-rio, to. 7. y Aquilino, li 8. c. 121 y S. Anto. 2. p. t. 8. c. 1. §. 21.

Pſal. 18.



para Iustina, diciendo, que queria biuir con ella para feruir à Dios. Y vn dia estando ambas haziendo su obra, dixo el demonio: Temo Iustina, q̄ ofendamos à Dios no fièdo casados, porque oy dezir que Dios dixo: Creced, y multiplicad, y los Patriarcas y Profetas fueron casados cūpliendo este mandato de Dios. Entōces Iustina orò à Dios: y aduirtièdo, reconocio fer demonio, como los primeros, y peor: y hecha la señal de la cruz, le ahuyèto. Y como boluiesse à Cipriano corrido, no auiedo salido con su intento, enojose Cipriano contra el, y fue forçado de Dios el demonio à declarar, como Iustina los venció por virtud de la Fè, de la cruz, y Passion de Christo. Y oyendo esto Cipriano, fue conuertido, y haziendo la señal de la cruz sobre si, dixo: Yo soy Christiano, y desde aqui me voy para Christo. Entonces el demonio: No puedes, porque juraste por mi espantosa virtud que no me dexarias. Dixo Cipriano: Gloria sea à ti Christo, que destos demonios ya no hago caso, y fue se à bautizar.

De vn hijo de vn sacerdote. S. Geron. en la vida de los Padres

36 Vn monje de probada vida se conuertio tambien maravillosamente, porque siendo hijo de vn Sacerdote de los idolos, azecho vna vez à su padre que hazia, y vio que conjurando à los demonios se congregaron muchos, y entre ellos vino vno, que como Principe de los otros, sentado en su trono le spedia cuenta de los males que auian hecho contra el linage humano. Y como muchos dellos contassen el mal que por mar y por tierra auian hecho, mandoles açotar, porque auian hecho tan poco daño. Entonces salio vn demonio, y dixo: Quarenta años ha que ando tras vn monje para hazerle pecar, y la noche passada lo acabe con el. Entonces se leuanto el Principe, y le abraçò, y puso su corona, y sento

sento en su trono, alabandole mas, que à todos los demas juntos. Viendo esto el hijo del Sacerdote, dixo en su coraçon: Gran cosa es fer monje, pues en tanto tienen los demonios la cayda de vno dellos; y en tan poca la perdicion de los otros: y salio de alli, y fue se à bautizar, y à fer monje.

37 Y de Andres Obispo cuenta S. Gregorio otra cosa casi semejãte, q̄ tenièdo en su casa vna virgè, vna tarde puso los ojos en ella, y le dio vna palmada en las espaldas; y acontecio aquella noche que vn Iudio viniendo de camino, aportase à vn templo de idolos (que estaua caydo) à hazer alli noche, y como se reclinasse para dormir tuuo miedo; y auiedo oydo dezir, que la cruz de los Christianos vale contra los demonios: hizo muchas cruces sobre si y se durmio, y à media noche vio entrar en el templo muchos demonios, y el Principe dellos les tomaua cuenta del mal que auian hecho: y como no le agradasse cosa de lo que contauan, salio vno, y dixo: Hize que el Obispo Andres pusiesse los ojos en la monja que tiene en casa, y le diessè vna palmadita en las espaldas. Entonces se leuanto el demonio, y le sento en su trono, y le alabò mucho, y exorto q̄ acabasse lo comenzado, prometiendo grandes faouores: todo esto vio, y entendio el Iudio. Y como vn demonio viesse estar à vn rincon à vn hombre, llegose à el, y dixo: Vaso vazio es, pero bien sellado con tantas cruces: y con esto fueron se los demonios, y à la mañana fue el Iudio, y conto al Obispo lo que auia visto, y que mirasse por si, y le bautizasse, porque queria ser Christiano; y desta manera el Obispo se emendò, y el Iudio fue bautizado.

38 Simeon varõ de Dios guardaua sus ouejas, y vn dia hecha la señal de la cruz sobre ellas, mouido de Dios se

Andres Obispo. S. Gregorio, Dialog. li. 3. c. 7.

Simeon varõ de Dios. Surio, to. 1 fue



fue a la Iglesia, y oyò que cantauã aquel Euangelio: Bien auenturados los limpios de coraçon, porque veran à Dios. Y dixo a los que alli junto estauan, como podra vno alcançar tan grãdes promeſſas? y dixerõ podralas alcançar, si despreciando el mundo, abraçare la vida religiosa. Entonces ſalio de alli y fueſe a la Iglesia de los martires, y orando, pidio à Dios le moſtraſſe ſu camino: y vino le vn fueño, y oyò que le dezian: Si quieres edificar, abre los cimientos. Y como comẽçaſſe a los abrir, oyò que dixerõ: Ahonda mas. Y oyò tres vezes eſto meſmo: y como ahondafſe mas, oyò que le dixerõ: Basta ya, ve y edifica: y eſforçado y enſeñado leuantofe, y lo que deſpues hizo y obrò, excede à todas humanas fuerças.

Poncio niño. Surio, to. 1. Ant. 1. p. t. 7. c. 7. Aquilino. l. 4. ca. 169.

39. No menos deuota y eficaz fue la vocacion de Poncio niño, que como la madre le traxefſe en ſus entrañas, entrando vn dia en el templo de los idolos, entraron los demonios en los Sacerdotes, y dezian: Esta muger trae en ſus entrañas al que hade deſtruyr eſte templo. Turbada la muger con eſto, queria matar al niño que traía dentro de ſi, y como la vieſſe ſu marido, dixola: No hagas eſto, ſino Iupiter, ſi es Dios, vengueſe de ſu enemigo ſi pudiere. Y con eſto ceſſò la muger de le matar. Nacido el niño criaronle, y puſieronle à leer, y al eſtudio: y paſſando en Roma vn dia à do los Chriſtianos à puertas cerradas cantauan ſus Pſalmos, y azechando, oyò que cantauan: Los dioſes de las gentes, figuras ſon de oro, y plata, pero Dios todo lo que quiſo hizo. Entonces fue compungido con ardor de coraçon, y deuocion el niño, y alçò las manos al cielo, llorando, y dixo: Dios cuyas alabanças eſtos cantan, haz que te conozca yo: entonces

entonces dixo Dios al Papa Poncio que eſtaua dentro: Abrid al que llama a la puerta, y bautizalde, porque de los tales es el Reyno de los cielos. Y como le abrieſſen, contò el niño lo que le auia acontecido, y dieronle noticia de Dios, y bautizaronle, y deſpues fue Obiſpo y martir, y deſtruyò el idolo de Iupiter, como Aquilino refiere. *Matt. 19.*

40. Pacomio Abad, ſiendo Gentil, oyò vn dia dezir grandes alabanças de los Chriſtianos, y de ſus ſantos exercicios; y compungido, apartofe llorando, y dixo: Señor que heziſte los cielos y la tierra, ſi mirares à mi pequenez, y me dieres noticia de tu Diuinidad, ſeruirte he todos los dias de mi vida. Y como Constantino Magno congregaſſe gente para la guerra, fue Pacomio à ella, y gozò de la vitoria que por virtud de la Cruz de Chño Conſtãtino alcãçò. Y boluiédofe à ſu tierra, fueſe a la Iglesia, y pidio el bautiſmo: y aq̃lla noche en fueños cayò en ſu mano vn rozio celeftial, y oyò vna boz que le dixo: En eſto conoceras la gracia que te es dada, y guſtò el rozio, y fuele muy ſuaue, y ſintio luego ſu coraçõ fer incitado à ſer monje, y fueſe con el Abad Palemòn. Y quando era tentado de la caſtidad, vencia con la memoria del voto que hizo quando primero llorò. A eſte ſanto le dio el Angel vna regla cõ que rigieſſe ſus monjes, y pregũtò à Chriſto ſi ſe aprouecharian muchos en ella, y dixole que ſi, aunque otros auria negligentes.

Pacomio Abad. Surio, tom. 3

41. Deprendiendo Crifanto las ciencias ſeglares, topò vn dia con los ſantos Euangelios, y leydos, dixo: Ea Crifanto, topado has con el teforo, mira no le pierdas, da todo lo que tienes por el. Y como deſſeaſſe tener mayor inteligencia del, oyò que eſtaua Carpoſoro eſcondido por la perſecucion, y fue alla, y fue alunbrada ſu anima marauil-

Crifanto. Surio, to. 5

marauillosamente, y bautizado se boluio à su casa, y començo à predicar à Christo.

Mercurio  
martir. Su  
nio. co. 5.

42 No menos preciosa fue la conuersion de Mercurio martir, que estando en la guerra, le embio Dios vn Angel vna lança con que venciesse, y que no se olvidasse despues deste fauor. Entrando pues en la batalla, todos veian como Mercurio vencia la batalla, hasta que vino à matar con la lança al Rey contrario. Entonces Decio Emperador hizo à Mercurio su Capitan general, y boluendo à Roma hizo Decio grandes sacrificios à los dioses por la vitoria; pero el Angel reprehendio à Mercurio, porque no se acordaua de la gracia que Dios le hizo. Entonces Mercurio fue y pidio el bautifino, y fue hecho Christiano: y como Decio viesse que no estaua Mercurio en los sacrificios, embiole à llamar, y venido quitose Mercurio la Toga, y cingulo, y arrojolo al Emperador, diziendo: Christiano soy: y por mandado de Decio fue lleuado à Cesarea, y alli martirizado, y las armas y lança fueron puestas en la sacristia por reliquias, hasta el tiempo de san Basilio.

Arsenio.  
Surio, co 4  
y de vitis  
Patrum.

43 Fue tambien Arsenio marauillosamente llamado de Dios, porque siendo maestro de los hijos de Teodosio Emperador, oyò vna boz del cielo que le dixo: Arsenio huye, sientate y ca'la, y luego se fue à Egipto, y guardo bien lo que la boz del cielo le dixo. Y de tal manera huia de los hombres, que le dezian que no amaua al linage humano, y dixo: Si amo, sino que los hombres no son todos de vna voluntad, y los Angeles si; y por esto me hallo mejor en soledad con los Angeles, que no con los hombres.

Mucio A-  
bad. An-

44 De Mucio Abad, sabemos que como fuesse gran ladron,

ladron, estaua vna noche escondido en casa de vna virgen para hurtarle lo q̄ tenia, y durmio se mientras se llegaua el tiempo, y la virgē oraua. Y Mucio vio en sueños à Christo que le dezia: Porque tienes tan mal oficio? y vio luego que salian muchos monjes delante de Christo, y vno que los regia, que se llamaua Mucio, y que le prometia al Señor de mudar vida luego, y con esto despertó. Y leuantandose, fue corriendo à bautizar, y despues al desierto, y biuio con tanto feruor, que yendo vn dia à visitar vn enfermo, mandò al Sol, se detuuiesse hasta que llegasse alla, y asì se hizo. Y como hallasse muerto al enfermo, le refucito, y pregunto: Como te va? Y sabiendo que bien, dixo: Bueluete à morir hasta el dia del Señor.

ton. 1. p. t.  
15. c. 10. §  
1. et Aquil.  
lib. 5. c. 45

45 Sabiniano martir, leyendo aquello de Daud, que dize: Lauarme has, y fere sobre las nieues blanqueado. Y como no lo pudiesse entender, dixo: Mas querria morir, que iñorar esto: entonces le dixo el Angel: Bautizate, y lo entenderas. Y saliendo de Trecas su ciudad, fue bautizado; y oyò vna boz que le dixo: Hallado has lo que querias: y plantò su baculo en tierra, y subitamente florecio, y se conuirtieron mas de mil gentiles; y Aureliano le mandò afaetear. Y quedauan se pendientes en el ayre las faetas, y llegose Aureliano à ver las faetas, y vna dellas sacole vn ojo, y mandole matar. Y como no ofassen los ministros viendo el milagro, Sabiniano les dixo: Hazed lo que os manda Aureliano; y muerto yo, vngid su ojo con mi sangre, y sanarà, y asì fue.

Sabiniano  
martir. A-  
quilino, li.  
7. c. 134.  
Psal. 50.

46 Y su hermana Sabina sacrificaua à los dioses, por la salud de su hermano Sabiniano, y apareciole el Angel, y le dixo: Busca à tu hermano, y hallarle has con grande

Sabina su  
hermana.  
Antonino  
1. p. t. 7. c.  
9. §. 1.

grande honra. Saliose secretamente con vna criada, y vino à Roma, y fue bautizada por Eusebio Papa, y boluiendo se por Rauena, allí supo auer sido martir su hermano, y fue à su sepulcro, y orando allí, murio; y fue enterrada con el, como refiere Antonino.

Onofre  
monje. Su-  
rio, to. 3.

47 A Onofre monje lleuo vn Angel al desierto, à do le tenia Dios apercebida su habitacion, y despues de largos años fue hallado allí por Panúfio Abad; y auindole contado su vida, se murio en su presencia, y vio Panúfio fer su anima llevada por los Angeles al cielo, y luego vio que vna palma que le auia dado sustento, se arranco y seco, y la casilla se cayò, porque no auia sido criada sin para este efeto.

Del Abad  
Abrahã se  
cuenta en  
la vida de  
los Padres.

48 El Abad Abraham siendo contra su voluntad desposado, estando comiendo en las bodas: le aparecio vn rayo de luz del cielo, q̄ le lleuaua para yr à seruir à Dios, y estando encendido en este desseo, rogaua à Dios se acabassen presto las mesas y combite: y leuantados, corrio al desierto do era llamado: y como no le fuessen muchos a buscar, hallaronle en vna pobre celda, y dixoles: Rogad à Dios que me llamò, que no buelua yo mas al figlo, y no quiso boluer con ellos.

Popo Ar-  
cobispo.  
Surio, to. 1

49 Andando Popo dudoso que estado tomaria, por importunacion de sus amigos le lleuaron à casar: y yendo muchos caualleros con el, vna tarde al anochecer caminando, subitamente començo la lança que lleuaua en la mano, à resplâdecir como vna hacha sin se quemar. Y espantados todos de la marauilla, dixo: Buelta, buelta caualleros, que no es este el camino que conuiene tomar, vamos donde la luz del cielo nos llama, y así se fue al monesterio.

Ciriaco A-  
nacoreta.  
Surio, to. 5

50 Ciriaco Anacoreta, como leyese con atencion las  
fantas

santas escrituras, entendio con admiracion la gracia de la diuina eleccion que Dios en sus Sãtos auia hecho por diuersos tiẽpos y lugares, y como los auia puesto en su Iglesia, como estrellas resplandecientes en el cielo. Y estando vn Domingo en la Iglesia oyò aquellas palabras del Señor: Quien quisiere venir empos de mi, nieguese à si mesmo, y tome su cruz, y sigame. Y fue sea la mar, y hallò allí vn nauio aprestado; y entrando en el vino al gran Eutimio, al qual por amonestacion de Dios le recibio, y enseñò las cosas del cielo.

Mar. 8.

51 Oyendo Eucherio Abad aquellas palabras de san Pablo: La figura deste mundo se passa. Y aquellas: La sabiduria deste mundo, locura es delante de Dios, se escondio en vn monesterio; pero eligiẽdole por Obispo lloraua con los hermanos, diziendo: Porque permitis sea yo embuelto en las ollas del mundo, pues segui las pisadas de Christo, y dexè la gloria deste figlo?

Eucherio  
Abad. Su-  
rio, to. 1.

52 A Eucherio Senador, Obispo de Leon, que se auia ydo à biuir à vna cueua, eligieron por Obispo los de la ciudad de Leon de Francia, por amonestacion del Angel; y como no quisiessse salir della, le facarõ atados los pies y manos, y mientras el regia el Obispado, su muger y dos hijas se fueron a la mesma cueua à biuir en oracion.

Eucherio  
Obispo de  
Leon. Su-  
rio, to. 6.

53 Siendo niño Eugendo Abad, vio en vna vision que Lupizino y Romano le asian, y le sacauan hàzia Oriente, y vio vna muchedumbre de estrellas, como si le dixerã: Así sera tu generacion de hijos espirituales, celestiales, y abriendose los cielos baxaron muchos Santos, y le rodearon. Decendieron tambien los Angeles por vna escalera, y juntandose con los Santos, se subierõ todos al cielo; y por antifona dezian, que Eugendo passado vn

Eugendo  
Abad. Su-  
rio, to. 1.

año se entraria en el monesterio, y como contasse esta vision à sus padres, lo tuuieron por bien.

54 Con tan altas y marauillosas maneras, llama Dios à los suyos, para mostrar el grande amor que les tiene; pero otras vezes toma por instrumento à vnospa para traer à otros con ellos, como lo mostraran los exemplos que se figuen.

§. IIII. De los llamados por oracion, y exemplos de otros.

§ Auguft. de si mesmo en las Confefsiones.

75 De quanta importancia sean los exemplos de la buena vida, y las oraciones de los Santos, para la vocacion de otros, nos lo da bien à entēder de si mesmo san Augustin, que oyēdo la vida y muerte de S. Antonio Abad; dixo à Alipio su amigo: Que hazemos Alipio? los simples arrebatan el Reyno de los cielos, y nosotros cargados de libros, nos vamos a los infiernos. Y como se le hiziesse dificultoso biuir segun la profefsion Christiana, reprehendiole Dios vn dia con la memoria de tantos niños como la guardauan: diziendo: Como, no podrás tu lo que pueden estos? Y al fin cercandole el Señor, como sabio caçador, por medio de san Ambrosio le vino à prender. Estando pues vn dia fatigado con estos pensamientos, entrò en su huerto, y puesto à la sombra de vn arbol, oyò vna voz, que le dixo: Leuante, y lee: leuanto se, y leyò à san Pablo, y leyò aquello que dize el Apostol: Vestios de Christo, y desde entonces obedecio à la vocacion.

m. 13.

Constantino, y Siluestro. Surio som. 6.

56 Constantino Emperador fue conuertido por las oraciones de los Christianos afligidos, porque siendo leproso, los Sacerdotes de los idolos le dierō consejo, q̄ los

ò s̄ dioses le dariã salud, si se bañasse en sangre de niños Christianos. Para lo qual hizieron juntar de varias tierras y lugares muchas madres con sus hijos en los brazos. Y saliendo en Roma vn dia à passear al campo, oyò gran alarido que las madres hazian, viendo venir al Emperador; y como preguntasse Constantino, que gritos fuesen à q̄llos, dixeronle: Las madres de los niños que quierē matar para q̄ te bañes, son las q̄ lloran à sus hijos. Entonces Constantino dixo: Embalde vencimos en batalla à nuestros enemigos, si ora somos vécidos à la crueldad. Y mādò dar muchos dones a las madres, y q̄ se boluiesen à sus tierras con sus hijos; y ellas clamaron al cielo por la salud del Emperador. Y aquella noche se le aparecio san Pedro, y san Pablo, y le dieron gracias porque auia librado los Christianos de aquella affliction, y por esto Dios le daria otro mejor lauatorio, con que fuesse sano en cuerpo y alma. Por tanto que embiassè à llamar à Siluestro Papa que estaua escondido en el monte Soracte, y que el daria remedio à su salud. Van por Siluestro, y pensando que le llamaua Dios al martirio, preguntole Constantino: Quien son vnos dioses vuestros que esta noche se me han aparecido? Respondio Siluestro: Los Christianos no tenemos sino vn solo Dios, que criò los cielos, y la tierra; y los que tu viste, ò Emperador, siervos son de nuestro Dios, y Apostoles suyos. Y pidio Constantino le dieffen, si teniã alguna imagen delios, y como se la mostrassen, dixo: Estos son los que yo vi, y me dixeran que tu me mostrarias vn lauatorio con que fuesse yo sano en el cuerpo y anima. Entonces Siluestro le predicò la Fè, y creyendo, le bautizo: y limpiò de la lepra, y de sus pecados. Y hizo Constantino vna ley, que no ay otro

Dios sino Christo, y tras esta, otras en gran fauor de la Iglesia.

Celso Niño. Surio to. 1. en la vida de Iuliano.

57 Feruorosa fue la vocacion de Celso Niño, hijo de Marciano, que siendo estudiante vio llevar à Iuliano martir, esposo de Basilissa, que le acompañauan y coronauan muchos Angeles y Santos. Y estando delante de su maestro y condicipulos, dixo: Que es esto que veo? y soltando la capa y libro, dixo: Digna cosa es seruir à Dios, y seguir ius Santos, desnudo naci, y asì dexo al mundo lo que es suyo: y corrio tras Iuliano, y puesto ante sus pies, dixo: A ti reconozco por padre de mi segundo nacimiento, y por Christo quiero morir contigo. Admirandose todos de lo que hizo, y dixo el niño. Vino esto à noticia de Marciano, corre para alla, arguye à Iuliano de encantador, y que ha trastornado el seso à su hijo. Entonces les dixo Iuliano: Respõda Celso por si, y por mi: y dixo Celso: La rosa nacio de las espinas, y si la punçan dara su olor suave; por tanto punçadme cõ el martino, y vereys como no negare à Christo: y asì no puedo, ò Marciano ser piadoso contigo, y cruel contra mi mesmo, y contra Dios.

Casiano escriuano. Surio, r. 1. en Agosto Aquilino, lib. 1. c. 22

58 Y siendo Casiano escriuano del crimen contra los martires, fue tan edificado de la modestia y virtud de los martires, que dando el juez sentencia contra ellos, dixo: Yo tambien soy Christiano, y asì fue hecho glorioso martir.

Apolinar y Timoteo Aquilino, lib. 7. c. 95.

59 Estando martirizando à Timoteo martir, miraua à Christo que tenia vna corona en la mano para le coronar, y como desseasse el martirio con grande ansia, temia no se le aplacasse el tirano, y estaua presente vn soldado llamado Apolinar, y abriole Dios los ojos para ver à Christo, como animaua à Timoteo al martirio con

la

la corona: y viendo esto Apolinar, soltó la capa, y dixo: Christiano soy, y fue alli martirizado juntamente con Timoteo.

60 Graciosa fue tambien la vocacion de Teofilo estudiante, que lleuando à martirizar à Dorotea, le dixo: Pues vas à tu esposo, embianos de su Parayso flores, y mançanas. Ella respondió: Si hare. Y como llegasse al lugar del martirio, vino vn Angel con vn cestico de flores, y entre ellas mançanas, y presentoselas à Dorotea: ella le dixo: Ve, y da selas à Teofilo estudiante, y fue el Angel à se las dar: y como le viesse venir con su presente, y oyese el recaudo del Angel, dixo à bozes: Christiano soy, y corrio al martirio con Dorotea, y fue con ella juntamente martirizado.

Teofilo estudiante. Sur. to. 1.

61 Nombrado fue el martirio de los quarenta martires de Sebaste, que puestos por el tirano en vn lago frigidissimo; rogaron todos à Dios no faltassen coronas à aquel numero de quarenta. Pero no pudiendo vno sufrir el rigor del frio, saliose à ofrecer sacrificio à los dioses, y luego murio perdiendola corona. Y viendo el carcelero que guardaua los martires, baxar del cielo treinta y nueue coronas, dixo: Quarenta son, donde està la corona que falta. Y estando en esto, vio baxar otra corona, y dixo: Esta es para mi; y desnudandose sus vestidos entrò en el lago, diciendo: Christiano soy: y asì ganò el la corona que el otro perdio.

40. martires de Sebaste. S. Basilio.

62 La vocacion de santa Catalina virgen y martir fue muy regalada, porque siendo su madre Christiana, deseaua ponella en estado; y lleuola vn dia à vn santo Ermitaño que biuia en vn monte, y diciendo ella, que se auia de casar con el mas hermoso y poderoso Principe del mundo; facole el monje vna tablilla, donde estaua

Santa Catalina virgen y martir. Aquilino, lib. 10. c. 105.

pintado Christo en los brazos de su madre, y dixole: Vees aqui tu esposo. Y ella tomó la imagen como de burla, y lleuola consigo: y aquella noche le apareció nuestra Señora con su hijo en los brazos, acompañada de mucha gloria, y soberanos resplandores. Y admirada Catalina, oyó una voz que dixo: Tomad hijo a Catalina por esposa: y respondió el niño, que no quería, porque no estava con la limpieza y atavío que deuia tener. Y con esto desapareció la visión, y a la mañana contó a su madre con gran tristeza lo que auia visto: y luego boluieron a visitar al monje, contándole lo que auia acontecido. Entonces dixo el monje a Catalina: Si crees, y te bautizas, Christo te tomará por su esposa: y como ella dixesse que así lo quería, bautizola, y dixole: Ahora te amara Christo; y con esto se boluieron alegres a su casa. Y aquella noche se le tornó a aparecer la misma visión, acompañada con muchos Angeles: y la Virgen santissima buelta a su hijo, dixo: Ahora hijo mio, recibid a Catalina por esposa. Entonces Christo lleno de gozo, tomó un anillo de oro, y puso en el dedo de Catalina, y dándole paz, dixo: Ahora que estas adornada con mis dones seras esposa mia: y desta manera fue llamada a tan singular gracia, y familiaridad con su Dios.

Simon Sa-  
lus, y Iuan.  
Paladio, y  
Sur. to. 4.

63 Tambien fue singular la vocación de Simon, y Iuan; estos siendo mancebos en tiempo del Emperador Iustiniano, subieron a Ierusalém a adorar la santa Cruz, y allí encontrándose trauaron amistad grande; y a la buelta llegando al valle de Iosafad, junto al Iordan, dixo Iuan a Simon: Sabes Simon como biuen aqui los Angeles? (esto dixo por los monjes que habitauan en aquel valle.) A estas palabras fue el corazón de Simon encendido, y dixo: Porventura podremos los ver?

respon-

respondio Iuan: Si, si los imitamos. Entonces con determinacion del cielo dieron los cavallos en que yuan a los criados, y quedandose solos, dixo Iuan a Simon: Vees aqui dos caminos, vno de la vida, que va a do estan los monjes: otro de la muerte, que va al siglo de do venimos; pongamonos hermano Simon en oracion, y echemos fuertes por que camino iremos; y púfese Simon en el camino de la vida, y Iuan en el de la muerte, y orando, dixerón: Tu Señor, que quieres que todos sean saluos, muestranos el camino por do deuemos caminar, y cayó diez vezes la fuerte sobre Simon; y abraçandose con gran alegria, caminauan por el camino de la vida, a las celdas de los monjes. Y la noche antes reueló Dios a Nicon Abad como auian de venir sus ovejas, que tuuiesse las puertas abiertas. Y leuantandose de mañana, estubo todo el dia aguardando lo que el Señor le auia dicho, hasta que los vio venir: entonces dixo Simon: buena señal es estar las puertas del monesterio abiertas: y leuantandose el santo, saludolos desta manera: Bien vengán las ovejas del Señor. Y buuelto a Simon le dixo: Loco, diez vezes te cupo la fuerte, seas bien venido, y hospedolos con mucha caridad anunciandoles muchas cosas passadas, y por venir. Desfructo pues desto vieron Iuan y Simon, a un nouicio que auian dado aquellos dias el abito, y abrioles Dios los ojos para que conociesse la gracia del abito de monje; y vieronle coronado con corona de oro, y collar, y gran resplandor alrededor de si, y dauan los nuevos huespedes al santo Abad priesa, para que les diesse a ellos aquel abito. Y como se lo concediesse, no querian comer de alegria, y alegrauase Nicon de ver su gozo: pero Simon era mouido

La gracia  
que está  
en el abito  
mona-  
cal.

interiormente de Dios, para irse al desierto, y a media noche les abrió Dios las puertas para que se fueren, y sintiendolo Nicodemo con ellos, y dandoles la bendicion y muchos consejos de lo que deuián hazer: ellos encomendandose en sus oraciones, se fueron su camino. Juan era desposado, y tenia padre, sin madre; y Simon tenia madre, sin padre, y no era desposado: y peleaua el demonio contra ellos, con la memoria de los que en el siglo dexauan, pero Simon se aparecia de noche a su madre, y le mostraua la corona y collar que tenia, con lo qual se consolaua. Y passados dos años los ceruificó el Señor de su muerte, y con esto quedaron seguros y quietos.

Iuan Calibita. Sur. tom. 1.

64. A Iuan Calibita, siendo muchacho y estudiante, le comprò su madre vnos Euangelios muy dorados, y viniendo a casa vn monje a su ciudad, y viendolo, fue su coraçon muy mouido a ser religioso, y fue se a el, y comunicandole sus desseos, concertò de le seguir, sin dar parte desto a sus padres, y pidioles cien ducados para hazer vn combite a sus amigos, y con esto se fue con el monje: y como procedieffe loablemente en el monesterio, el demonio le començo a tentar con la memoria de sus padres: el determino de ir a pelear con el amor natural dellos: y pedida licècia del Abad se fue, y llegó a la puerta de sus padres vna tarde, y alli durmió aqlla noche, a la mañana salieron los padres a celebrar vna fiesta con grande aparato, y leuantose en pie Iuan, y dixo: Ea demonios, que ya veo a mis padres, y no temo vuestras tentaciones. Boluiendo sus padres a la tarde salioles Iuan al encuentro, y dixo a su padre: Recibeme en tu casa como a peregrino, porque Dios haga bien a tus peregrinos. Fueron cõ estas palabras enterneçidas las entrañas de

de su padre, y mandò le recibieffen en su casa, y le diessen racion cada dia de su plato, y el mayordomo le hizo en el corral vna choçuela a do biuió tres años, y sintiendo llegar se su muerte, se descubrió a su madre, y la mostro los Euangelios que le auia comprado, y en sus manos murio, y de su casa hizieron Iglesia, donde le enterraron con grande solemnidad.

65. Paladio cuenta su propia conuersion, desta manera; que David monje biuia junto a su ciudad, y viniendo los Barbaros sobre ella, la cercaron; y de noche la celda de David resplandecia; y viendolo los de la ciudad, auian gran lastima; diziendo: Los enemigos quemar al monje en su celda. Y como esto vieffen muchas noches, vn dia fueron a la celda de David, y hallaron lo sano, y la celda entera: y reconocieron los faoues que el cielo hazia a su ciudadano; en tiempo de tanto peligro. Y como Paladio fueffe vno de los que esto cada noche veian, dixo en su coraçon: Si Dios assi honra a sus sieruos en esta vida, que hara en la otra? y dexando el mundo se fue al desierto.

Paladio a si mesmo.

66. Nauegando los dos Macarios por el Nilo, acontecio que entraron dos Tribunos en el nauio, y yuan profanamente vestidos; y como estuuieffen sentados a vn rincón los santos Macarios, llegó se vno de los Tribunos a ellos, y dixo les: Bien aueturados vosotros, que dexastes este mundo, y huystes sus laços: Leuantose Macario Alexandrino, que era mas feruoroso, y llegando se a el, dixo: Nosotros hazemos burla del mundo, y el la haze de ti; y boluió se a su lugar. Palabra fue esta que conuirtio al Tribuno, y le hizo ir al desierto a ser monje, y fue de virtud prouada.

De vn Tribuno refiere Paladio.

67. Aquella empero fue señalada conuersion que hizo

Vn Sacerdote de

Grego.



idolos.  
Grego. Ni  
feno, y Su  
rio. to. 4.

Gregorio Neocesariense, de vn Sacerdote de idolos, que como hiziesse noche en vn templo del Dios Apolo, los Angeles que le acompañauan, ataron y fatigaron al demonio toda aquella noche, y a la mañana fue se Gregorio su camino, y como el demonio no diessse respuesta à su Sacerdote como solia, fue lo à preguntar à otro idolo que estaua alli junto, y respondió, que su Dios fue encadenado de los Angeles, y tapada su boca, desde que Gregorio entrò en su templo. Entonces el Sacerdote corrió tras Gregorio, dando quejas del mal tratamiento de su Dios, y que no hablaua: entonces Gregorio escriuió esta carta al Dios Apolo, diciendo, Gregorio al Dios Apolo: Dase te licencia para que hables, como antes; toma esta carta, dixo Gregorio, y pon la en el altar de tu Dios, y luego te hablara. Hizolo así el Sacerdote, y su idolo le respondió, y contó lo que auia acontecido con la entrada de Gregorio, y dixo el Sacerdote: Que es esto Gregorio? ato y defato à mi Dios: sin duda el es mayor que mi Dios; y fue se tras el, y pidióle le hiziesse Christiano; y tanto aproueche, que le sucedio despues à Gregorio en su Obispado.

Por Apo-  
lonio, se  
conuierte  
vn rebol-  
toso, en la  
vida à los  
Padres.

68 El Abad Apolonio ponía vn día paz entre dos que litigauan; y llegóse à vno que parecia ser el principal de la rebuelta, y díxole: Si me quisieres oyr, rogare à mi Dios te perdone tus pecados. Y mouido del cielo, dixo: Si hare, y pusieronse pazes entre todos. Lleuóse consigo Apolonio aquel hombre, y estando juntos, fonò vna voz del cielo que dezía: Aunque no tiene que ver la luz con las tinieblas, pero por mi seruo Apolonio se concede à este salud, y así biuieron juntos el Lobo, y el Cordero.

69 Niuar-

69 Niuardo hermano menor de san Bernardo, estaua jugando en la plaza con otros muchachos, quando sus hermanos se yuau al monesterio à seruir à Dios; y vno dellos dixo: Quedate con Dios Niuardo, que todos tus hermanos nos vamos al monesterio, à ti te queda toda la hacienda. Entonces Niuardo llorando yua tras el, diciendo: No es igual particion, que os lleueys vosotros el Reyno de los cielos, y à mi me deys lo temporal; y dexando el figlo siguió à sus hermanos.

Niuardo.  
Sur. to. 4.

70 Como vn monje se huiesse venido del monesterio al figlo vn dia, encontró con otra monje de su monesterio, y díxole: Padre encomiendame à Dios; y respondió: Quando estauas con nosotros te encomendaua à Dios, ya no! Fue tanta la compuncion, que Dios le dio que se boluio al monesterio.

Reduzese  
vn mōje,  
de vitis Pa-  
trum.

71 Y de Paulo Iapon se cuenta en la vida de nuestro Padre Ignacio de Loyola, que fue conuertido por el Padre Francisco Xavier maravillosamente. Este Paulo sien do Gentil, andaua muy inquieto en su conciencia, y dezianle los Portugueses Christianos: Si fuerdes à ver al Padre Francisco Xavier el te quietaria la conciencia, porque es santo varon. Determinose Paulo de ir à Malaca desde Iapon à buscarle, y quando llegó, hallò que era ydo à la Isla del Moro, y como se boluiesse muy triste, ya que llegaua à Iapon, dales vn temporal re zio, y boluioles à Malaca en breuissimo tiempo. Y à esta coyuntura era ya buuelto el Padre Frãscisco Xavier, y comunico con el su conciencia, y anuncióle à Christo, y bautizole; y este fue el primer Christiano que de Iapon entrò en la Iglesia, y el fue el medio principal que tomó Dios para la entrada de la Fè en to do Iapon.

Paulo Iap-  
pon: la hi-  
storia del  
Padre Ig-  
nacio. l. 4.  
c. 7.

72 De



Conclusiõ  
deste. §.

72 De todo lo qual consta quan varios sean los modos con que la gracia del Señor llama à sus escogidos, y les habla ocultamente en el lenguaje celestial, que ellos bien entienden. Porque, si la gallina llama à sus pollitos vna vez à comer el granito que ha hallado, otra para que huyan del milano, otra para que se recojan debaxo de sus alas: y para tan varios fines, tiene tan diferentes reclamos, con los quales perciben lo que se les dize: con quanta mayor discrecion y prudencia sabra Dios llamar à los suyos à su Reyno. Y pues ya hemos visto las diuinas bozes, razon sera mostrar como deuemos acudir luego a donde Dios nuestro Señor nos llama, como lo hizieron los Santos que se siguen.

§. V. Como deuemos responder à la vocacion, y que diligencias deuemos hazer.

De Fulgenio Obispo  
de Ruper  
se. Sur. 2. 1.

73 Siendo san Fulgenio Abogado, considerando los prouechos de la religion, dezia: Porque trabajo yo sin fruto en el siglo; si gozo desseo, que mayor que llorar mis pecados; adonde hallare paz de conciencia, y hare siempre la voluntad de Dios? Por tanto examinare mis costumbres, y mudarlas he, y tomare nuevos estudios y ocupaciones: y si entre los nobles quise ser el primero, aora entre los pobres de Christo procurare si quiera ser el postrero: pero prouarme he primero, à ver si soy para ello, por no boluer despues atras. Y començo à quitar ruines compañas, y ayunar, y orar dentro de su casa, y hazer vida religiosa. Y leyendo vn dia la explicacion del Psalmo. 36. de san Augustin, se sintio fuerte para poner en obra sus desseos, y luego tento los animos de otros,

otros, para les combidar a lo mismo. Y fue se al Obispo Fausto, y pidio le recibiese en el monesterio: respondio le: Eres delicado, no podras perseuerar; el dezia: Pruename, que poderoso es el que me llamò para darme fuerças: y Fausto desechauale con la mano, y el besauafela: y al fin perseuerando, le recibio; y sabiendolo otros, le siguieron. Entonces vino su madre llorando à Fausto, y diziendo: Porque me hurtaste à mi hijo? no es esto de Obispos, sino consolar las biudas. Respondio Fausto: Pues te duele que tu hijo sirua à Dios, poco va que te quexes de Fausto: y daua bozes la muger a la puerta del monesterio, y oyola Fulgencio, y oraua al Señor, y dezia Fausto a los otros monjes: El que assi vence las pelears manifiestas y mayores, mejor vencera las pequeñas; y viendo la muger que no hazian caso della, se fue, y quedò Fulgencio alegre y vitoriofo.

74 Laurencio Iustiniano, siendo de veintidos años, viò en vna vision vna donzella hermosa que le dezia: Porq̃ te derramas por las criaturas, pues en mi està todo tu desseo. Y diziendola: Quien eres? Respondio: Yo soy la sabiduria que tome humana forma y figura por tu fald: entonces se entregò todo à ella, y le dio paz. Y presidiendo vn dia sobre su coraçon, viò pelear dos penfamientos dentro del, vno le ofrecia honras y regalos, y que huyesse la pobreza: el otro le mostraua la eterna vida, que aguarda a los justos, y el camino por do se va a ella, que es la humildad y pobreza, y dixo: Ea Laurencio mira qual destes caminos escoges, pienfas que podras andar por el camino de los justos! Y buuelto à Christo crucificado, dixo: Tu eres mi refugio, esperança, y fortaleza; y con esto se leuantò y se fue al monesterio.

75 Era el padre de san Anselmo muy aspero, y por esto

Laurecio  
Iustiniano.  
no. Surio,  
tom. 1.

S. Anselmo.  
no. Surio,  
tom. 2.

esto determinò de salir se de su casa, y fue se à ver à san Francisco Obispo (que por su fama resplandecia) y estudio debaxo de su disciplina. Venianle à san Anselmo pen famientos de servir à Dios, y dudaua adonde seria; y ofreciosele entrar à do le tuuiesse en mas, y dixo: Porventura busco al mundo en la religion? si yo busco à Dios de verdad, alli ire adonde sea yo mas humillado, por tãto en el monesterio de Bezo sera mi descãso. Y como consultasse con Maurilio Obispo su determinacion, dixole que entrasse en el monesterio de Bezo, que era religion feruorosa, y asì se fue alla. Y antes que le eligiesse Obispo, hallò vn anillo en su cama, y nunca se pudo hallar quien le huuiesse puesto alli, pronosticando Dios por esto que auia de ser Obispo.

Guido cõ  
fessor. Sur.  
tom. 5.

76 Andando en sus anchuras, y en la flor de su edad Guido, le sacò Dios del mundo, y traxo à mejor y mas seguro estado. Queriale casar su padre, mas el respondió: Dos esposas tengo, la vna es noble de linage, y de mucha riqueza, y sin gran dificultad no se puede alcanzar. Otra es mas baxa, pero amame mucho, y estoy yo casi rendido à ella; qual destas seõor te parece que tome? Respondio el padre: No se deue perdonar al trabajo, y asì conuiene pretender la primera. Entonces Guido se confirmo en seguir la vida religiosa, como su padre, sin saber lo que auia dicho, le aconsejaua: y trocãdo sus vestidos, con vn pobre se fue en peregrinacion à Jerusalem: pero Dios le dixo, se fuesse cõ S. Martin Abad, y con el biuio santamente.

Austrege-  
silo. Surio,  
tom. 3.

77 Tambiẽ forçaua à Austregesilo Obispo su padre à casarse, y dixole: Porq̃ me hazes por fuerça tomar muger, que si sale mala, no la podre desechar; y si fuere à mi gusto, quiza por ella perdere à Dios. Y como le fuesse molesto

molesto sobre esto su padre, fue se Austregesilo à orar à la Iglesia; y la segunda noche vio dos venerables varones, que el vno dellos dezia al otro: No sabes como Austregesilo ya tiene muger? y quien es; dixo el otro? Respondio la hija del juez Iusto. Despertando Austregesilo sobre esto, no pudo aueriguar cosa claramente; pero boluiendose à su casa, fue hospedado en casa de vn conocido suyo, y la muger del hiesped dixo: Oye Austregesilo, lo que soñe la noche passada: Yo oy vn ruido, como de gente que hazia fiesta, y dixè à mi marido: Que es esto, porventura tienen oy los clerigos procession? y el me respondió: Austregesilo se casa, y yo muy gozosa fuy à ver tu esposa: y como passasse la procession de los clerigos, vi q̃ tu venias a la postre vestido de Pontifical, y despues de ti el pueblo; y dixè à mi marido: A do està la esposa? Y respondió: No vees que lleva los Euãgelios en las manos? Entonces Austregesilo entendio que Dios le queria elegir por Obispo, y q̃ la Iglesia era su esposa.

78 De Andres Obispo se dize, que como sus padres oyessen dezir, que las primicias se auian de ofrecer à Dios (como fuesse esteriles) hizieron voto à nuestra Señora de ofrecer el primogenito à Dios. Fuerõ oydos, y cõcibiõ su madre à Andres: y vna noche soñò q̃ traia en sus entrañas vn Lobo, y que le paria; pero, que entrãdo el lobo en la Iglesia, se boluia en hõbre. Nacio el niño, bautizarõle, y pusieronle nombre de Andres; por quenacio dia de san Andres. Creciendo el muchacho, salio trauiesso, y enojada la madre con el, le dixo: No embalde vi yo que paria vn Lobo: espãtado Andres desto, preguntole, que fuesse esto; ella le declarò su sueño, y el voto que auian hecho sus padres: entonces Andres comẽço à rogar à nuestra Señora, le ayudasse, y de

Andres  
Obispo. Su  
rio, to. 1.

de lobo fuese conuertido en persona racional, y mudándole Dios el coraçon se entrò monje Carmelita. Y como ordenassen sus padres de hazer gran fiesta para su Missa nueua, se fue al monte, y alla dixo la primera Missa con gran deuociòn, y se le aparecio nuestra Señora, acompañada de muchos Angeles, y le dixo: Mi sieruo eres tu, y yo te escogi, y en ti fere yo glorificada.

Eugenia  
virgen y  
martir. Su-  
rio, to. 6.

79 A santa Eugenia virgen y martir molestauan sus padres, porque se casasse con vn hombre muy rico, y de gran linage; y haziendole sobre esto grande instancia, dixo el marido: No ha de ser elegido por tener parientes principales, porque no se ha de biuir con ellos, sino con el, y con esto se escapaua de la molestia.

S. Hermano.  
no. Sur. t. 2

80 Siendo san Hermano de doze años, determino de tomar el camino de la mano derecha, y huyr de Babilonia. Y vn dia vio salir de la Iglesia de san Miguel vn fuego, y como considerasse que podria ser esto, sintio en su coraçon que ardia vn desseo de entrar en religion, porque en el monesterio se biuia vida Angelica, y assi entendio que aquel fuego no era material, sino el que vi

Luc. 12.

no Christo à encender en la tierra.

81 San Gislano Abad, rogaua à Dios de todo su coraçon le mostrasse el camino de la vida; y vna noche oyò vna boz de vn Angel que le dixo: Ve à Roma, y alli sabras lo que has de hazer. Y como visitasse los lugares sagrados apareciòle san Pedro, y le dixo: Dios te ha señalado lugar en Orfidūgo, para que alli le siruas. Fue alla, y desmontando vn dia vn campo, vinieron los caçadores de Dagoberto Rey, tras vna Ossa (que se vino à guarecer debaxo del hatò de Gislano, que estaua puesto en vn tronco de vn arbol) y como los perros no osassen llegar à do estaua la Ossa, dezian los criados del Rey: Este hombre

Gislano  
Abad. Sur.  
tom. 6.

hombre algun hechizero es. Pero llegando el Rey, y vièdo el milagro, dixo à sus criados: Dexad la Ossa, que ella ha sabido à do se auia de acoger, y fueronse todos. Entonces la Ossa tomò los vestidos del santo Gislano, y los lleuò à do ella tenia sus hijuelos; y siguiendola Gislano entendio ser aquel el lugar que Dios le daua para le seruir, donde puso la Ossa sus vestidos, y hizo alli vna Iglesia, y truxo à muchos al seruicio de nuestro Señor.

82 Teniendo Gregorio Agrigentino gran desseo de yr en peregrinacion à Ierusalem, vna noche durmiendo oyò vna boz que le llamò, y leuàto se, y fue se al Arcediano, y dixole: No te llamè, bueluate à dormir, y desta manera oyo la boz como Samuel tres vezes, y la postrera dixole al Arcediano: Si te llamaren otra vez, di: Habla Señor, que tu sieruo te oye. Hizolo: assi, y la quarta vez dixole el Angel: Tu oracion es oyda delante de Dios. Leuantate y vete à lamar, alli hallaras vn nauio que va à Africa, alla te tiene Dios preparados dos monjes compañeros que vayan contigo, y assi fue con ellos, y Macario Hierosolimitano los recibio cõ grãde alegria.

Gregorio  
Agrigen-  
tino. Sur.  
tom. 6.

83 Aycardo (llegando a los años de discrecion) era mouido su coraçon con diuersos espiritus, y su padre le guiaua házia el siglo, y la madre à seruir à Dios; y oyendo el las razones de ambos, dio la sentècia, diziendo: Yo me entrego a la milicia de Christo, y no del siglo, y entro se en religion. Y como vn dia anduuièsse por el campo meditando, y cantãdo los Psalmos, oyò vna boz que dixo: Y ran de virtud en virtud, y lleno de gozo espiri-  
tual, añadió el: Y veran al Dios de los Dioses en Sion.

Aycardo  
Abad. Su-  
rio, to. 5.

84 San Bernardo Abad no pudo vn dia detener à vn nouicio, sino que se queria boluer al siglo, y diziendole:

Psal. 83.  
Vn monje  
de S. Ber-  
nardo. Su-  
rio, to. 4.

De que te has de sustentar? respondió: De jugar; y con esto me sustentare. Viendo pues que no le podia detener, dixo: Iuega por ambos, y vendras cada año à partir las ganancias; y díole veinticinco reales, y dixo, que si haria. Fue, y perdiolo todo: y harto del mudo, boluio se arrepentido a la religion: y diziendo el portero à san Bernardo, que estaua alli aquel fugitiuo, salio, y parò la falda para que le dieffe de las ganancias; y dixo: Yo lo perdí todo, y vengo à que me recibas: dixo san Bernardo: Mas vale así por no lo perder todo.

Fr. Reginaldo. San Anto. 3. p. tit. 23.

85 Preguntaron vna dia à fray Reginaldo los frayles, porque entran en religion mas Artistas, que Teologos, Respondio, como el Sacristan andado por la Iglesia entre las cosas sagradas pierde la reuerencia dellas; así los Teologos como tratan de Dios, con poco respeto se resfrían en la deuccion: y los Artistas, como tratan de cosas secas y sin deuocion, quando oyen las cosas de Dios, son dellas mas mouidos. Y como el que suele beuer vino no se toma del; pero quien no lo suele beuer, mas facilmente es asido, así los Artistas; y por esto entran de ellos mas en religion.

Que deue mos oyr la uocaciõ 1. Reg. 3. 1. Is. 50

86 Si oyeremos pues la voz del Señor que nos llama, no endurezcamos nuestra oreja, sino digamos: Habla Señor, que tu seruo oye. Y con Isayas: Abre tu Señor mi oyo, y yo no te contradire. Y si Dios nos llamare à estado de perfeccion, digamosle con san Agustin: Dame Señor lo que me pides, y pide lo que quisieres. Y pongamos nuestro coraçon en manos de Dios, diziendo con Dauid: Inclina Señor mi coraçon à hazer tus justificaciones: y el sera seruido de nos guiar à su seruicio, como à nosotros mas conuenga.

Psal. 118

Visto ya como Dios llama à sus escogidos para su Reyno,

Reyno, para que vean el camino, y lo que han de hazer, les embia vna diuina estrella de Fè, para que les guie, no ya al pesebre, como a los Reyes Magos, sino al trono de su Magestad y gloria, y así conuene tratar desta Fè.

Cap. V. De la Fè, rayz y fundamento de la vida Christiana.

Quatro maneras de conocimientos puede tener el hombre; vno es, de sentidos, con que conoce lo que las bestias: el segundo es, de razón, con que viene à tener noticia de las ciencias naturales: la tercera es, de la Fè, con que conoce las cosas sobrenaturales que Dios reuela à su Iglesia, y ella las propone à todos para creer. La vltima es, de bienauenturança, con que veremos claramente à Dios. Por estos quatro conocimientos satisfaze el hombre al encédido desseo que tiene de saber, yendo como por grados, hasta el vltimo de la luz del medio dia. Como dixo el Sabio: La senda de los justos procede como la luz del Sol, que resplandeciendo sale de las tinieblas de la noche, caminando hasta el medio dia.

Quatro maneras de conocimientos que tenemos.

Prov. 4.

2 Tratando pues de la Fè, que es la que nos haze al caso. Fè, es vna luz celestial infundida por Dios en nuestras animas, que las inclina à creer las cosas que son sobre nro entendimiento, reueladas por Dios, y à confessarlas exteriormente quando fuere necesario: la qual fue figurada por aquella columna de fuego que de noche alumbraba al pueblo de Dios en el desierto; y de dia era sombra y nuue, para que el calor no les fatigasse. Fue tambien figurada por la estrella que guiò a los Magos hasta el pesebre, quedandose ella fuera: así la Fè nos lleua à ver à

Que sea Fè, y quan necesaria sea.

E 2 Dios,

Dios, y en su lugar sucede la vista de Dios, como à la esperanza la posesion del bien infinito; es luego necesaria la Fè para el merecimiento, como la vista al premio. Así dixo san Pedro: Que como no le ayays visto, le creeis; y creyendo, os alegrays con inefable gozo, llevando por fruto la salud eterna de vuestras almas. Y san Pablo: Sin la Fè no se puede à Dios agradar. Y san Marcos dize: Los que no creyeren, seran condenados.

De dos efectos d la Fè. S. Augustin, de agonexiano.  
Iohn. 6.  
Matt. 17  
Osæ. 2.

3 Tiene esta diuina luz dos officios en nosotros, como dixo san Augustin: El primero es, sujetar nuestra alma à Dios para recibir su diuina enseñanza. Como dixo Christo por san Iuan: Seran todos enseñados de Dios. Y por san Mateo: Este es mi hijo muy amado, oyde. A esta sujecion y vnion à Dios que hazela Fè, el Profeta lallama desposorio, y por ella comienza en nosotros la bienauenturança en esta vida, porque por ella conocemos à Dios, y à su hijo Iesu Christo. El segundo officio que haze, es componer toda nuestra vida y costumbres; y como deuamos pelear contra las tentaciones de nuestros enemigos. Y porque las obras buenas y conocimiento de Dios, nos hazen bienauenturados en esta vida, así como en el conocimiento se busca la verdad, así en las obras la rectitud, y justicia: por tanto como toda la hermosura del arbol pende de la rayz, así toda la bondad de la vida Christiana pende de la Fè; sin la qual ninguna cosa agrada à Dios. Esto es de S. Augustin.

De la Fè biua y muerta.  
Sess. 6. c. 7.

4 Todo lo qual se deue entender en la Fè, acompañada con caridad, porque sin ella es muerta, y sin ella, ni nos vne perfectamente con Dios, ni nos rige y gobierna como deue; ni recibimos de Dios las propiedades suyas, y su similitud: como declaró el santo Concilio Tridentino; pero quando es biua entonces haze sus

mara-

maravillosos efectos, y à ella hazen las diuinas Escrituras grandes promessas, y singulares prerrogatiuas: Todo lo que creyendo pidieredes, se os dara. Y si tuuiere des Fè, como vn granito de mollaza, direys à este monte: Passate a la mar, y se hara. Y bienauenturados los que no vieron, y creyeron, y porque bien como creen; pero los que de otra manera bien que creen, su Fè condena à sus obras, y lo que con la Fè dizen, con las obras lo contradizen.

5 Desto consta quantas riquezas tengamos en la Fè, como dixo san Ambrosio, y san Augustin: Mas rica es la Fè, que todos los tesoros del mundo; mas fuerte que los Leones; mas saludable que las medicinas; mas sabio que todas las ciencias del mundo: lo qual se entendera si bien miramos la ñorancia, y la ceguedad à que vino el hombre por el pecado; que ni sabia quien era su Dios, ni qual era el fin para que fue criado, ni los medios por donde le auia de alcançar: ni si el mundo auia tenido principio, ni si auia de tener fin. Y vino à tanta ceguedad que de si mesmo no sabia, si su anima era mortal, ò inmortal; ò si auia otra vida que esperar. Aconteciole lo que se cuenta de vn hijo de vn Rey, que desde niño le llevaron cautiuo sus enemigos, y àlla fue criado en gran vileza y poquedad; y quando grande, aunque le dezian que era hijo de vn gran Rey, no se lo podian persuadir, ni lo estimaua en nada, porque el amor de aquellos con quien se auia criado, y la costumbre, que se auia hecho otra naturaleza, no le dexauan aspirar à cosas mayores. Así quando los Apostoles dauan noticia à las gentes de la gracia y alteza del Reyno de Dios, no creian que cosas tan altas eran para ellos; pues que gracia y mi-

Iohn. 14.

Luc. 8.

Quantas riquezas tengamos en la Fè biua.

E 3 se i-

fericordia fue dar Dios luz a los que biuian en tales tinieblas y noche escura. Que mayor riqueza que tener Fè, que todo lo puede, y todo lo sabe? grã misericordia fue esta, y digna de eterno agradecimiento.

Como se prueuã las cosas de Fè:

6 Pues por esta Fè santa determinò Dios saluar sus escogidos; pero, porque no se veẽ las cosas que se creen hizo Dios tales marauillas en confirmacion de la Fè, que persuaden à creer con mas firmeza que lo que se

*Psal. 91.* vee con los ojos: por lo qual dixo el Profeta: Muy creybles son Señor tus testimonios. Y Christo nuestro Señor dixo: Si à mi no me days credito, a las obras que hago creed; porque ellas dan testimonio de mi. Y si juntamos à esto la vida y costumbres tan santas, que Christo tuuo y enseñò, veremos manifestamente no auer

*Psal. 18.* otra ley digna de seguir, como dezia David: Contaron me Señor los Gentiles las fabulas de sus dioses, pero no son como tu santa ley, que oy dia conuier

*Acto. 4.* te las animas. Y como dixo san Pedro: No ay otro nombre, en cuya virtud podamos ser saluos, sino es en el nombre de Iesus. Y si con esto juntamos el efecto que hizo la predicacion de los doze Apostoles, hombres sin letras, ni fauor humano, pobres y humildes, que acometieron à combatir à todo el mundo, y à destruir las idolatrias que los demonios auian introduzido en el, y que fuesen poderosos para conuertir à los Reyes, Sabios, y Emperadores del mundo, à vna ley tan difícil y contraria a la carne; siendo ellos sin letras, ni eloquencia: cosa es esta que excede à toda humana virtud, y que sola la diuina pudo hazer cosa tan admirable.

De la infidelidad. 7 De lo qual se echa bien de ver, quan reprehensible sea la infidelidad, à testimonios tan eficaces como

Dios.

Dios mostrò en la tierra; porque, como los que creen à tales testimonios honran à Dios, assi le deshonran los que no le creen. Porque, como dixo san Juan: Quiẽ cree, tiene à Dios por mentiroso; pero el que cree, sabe que Dios no puede mentir, y por esto cree que todo lo que Dios reuela es verdadero, y esta es la interior causa de creer, aunque la Iglesia aca de fuera sea la que propone à los fieles lo que se debe creer. Assi dixeron los Samaritanos à la muger que les anuncio à Christo quando le vieron, y trataron: Ya no creemos por tu palabra; por que nosotros le hemos oydo, y sabemos que este es el Salvador del mundo. Esto mismo acontecio à san Clemente con san Pedro, que enseñandole san Pedro vn dia las cosas ocultas de la Fè, dixole: Hasme entendido Clemente? Respõdio: Si, y de tal manera, q̄ si tu acror nasses à predicar lo cõtrario, no te creeria; y hincado de rodillas, adorò san Pedro à Dios; dandole gracias, porque à tan fiel coraçon huuiesse entregado sus palabras: pero los infieles dizen: Como puede ser esto?

8 Son empero tres maneras de infidelidad: vna es, de los que nunca creyeron; y esta es de Gentilidad. Otra es, de los que creyeron las cosas de Dios en figura; y este es Iudayfmo. Otros creyeron la Fè de Christo, y han buuelto atras, y esta es heregia: y si niegan toda la Fè, se llama apostasia. Como fueron apostatas Iuliano, y Porfirio; pero quando no se niegan todas las cosas de la Fè, sino algunas, esta se llama heregia, aunque en realidad de verdad, quien en vna cosa es herege, toda la Fè pierde, quando con coraçon obstinado la niega, sin quererse sujetar ala correccion de la santa Iglesia Romana.

9 Sabiendo pues ya quan necessaria sea la Fè, y quãto

E 4 nos

*1. Ioh. 1.*

*Ioh. 4.*

Tres maneras de infidelidad.

De los remedios para la Fè.

nos conuenga perseverar en ella, será bien saber los medios para alcanzarla, y defendernos contra las tentaciones del demonio, que contra ella cada dia pone. Sea pues el primero, reconocer ser don precioso de la mano de Dios, y con humildad pedirle, como hizieron los Apóstoles, diciendo: Aumentanos Señor la Fè. El segundo, será dezir cada dia con atencion el Credo, porque esta celestial confesion, es bastante à convertir las animas, como acontecio al santo Obispo Spiridion en el Concilio Niceno cõ vn Sofista; que ninguno le auia podido conuencer; y pidiendo licencia el santo Spiridion para hablar, apenas la alcanço por no tenerle tras; y dixo al Filosofo: Tu, no crees que Dios Padre es todo poderoso, criador del cielo, y de la tierra? &c. Y dixo todo el Credo. Y oyendo esto el Filosofo con atencion, fue tan conuencido de Dios, que admirado, dixo: Quando con palabras me hablauades, con palabras os respondia; pero aora que la gracia y virtud de Dios ha hablado, y omerindo à tan gran sabiduria, y me doy por vencido. Y espantados, y alegres todos, bautizo el santo Spiridion al Filosofo. Y assi, el santo Cõcilio Tridétino al principio manda, q̄ en todos los Concilios, ante todas cosas se cõfiesse el Credo, porq̄ el basta para convertir las animas.

10. Lo tercero, conuiene huyr todo trato y conuersacion de hereges, porque assi se corrompen las buenas costumbres con las malas conuersaciones. Especial es necesario huyr la lecion de los libros hereges, porque cunde como cancer la mala doctrina. Assi lo hizieron los Santos; que de san Iuan Euangelista se dize, que sabiendo que Cherinto herege estaua en los baños, no quiso entrar, sino saliose, diciendo: Vamos de aqui, no se cayga esta casa sobre nosotros. Y topãdo Marcion à Poli-

Conuiene huyr libros, y conuersaciones de hereges.

Policarpo, dixo: Conocesnos? Respondio: Conozco al primogenito de los demonios. Y san Pedro Alexandrino dixo à Alexandro, y à Aquila (que auian de ser sus suceßores.) Arrio es muerto à Dios; no le comuniqueys, ni lo trateys; como lo manda san Iuan. Y el Pratum spirituale de Cyriaco Anacoreta dize, que estando en oracion vio passar à nuestra Señora con san Iuan Bautista, y Euangelista, y salio corriendo quexandose, porq̄ no entraba à bendezir su Celda; y dixo nuestra Señora: Porque tienes à mi enemigo en ella, por esso no entro; y con esto se fue: quedò muy triste y pensatiuo sobre que tenia el en su celda, q̄ fuesse contrario à nuestra Señora: y abriendo vn libro q̄ le auian prestado, hallò en el otro librillo de Nestorio herege, y viendole, dixo: Este es el enemigo de la Virgen, y diole à su dueño, diciendo: Toma tu libro, que mas me ha dañado, que aprouechado.

11. Lo quarto, quando alguno fuere tentado en las cosas de la Fè, acuda à algun padre espiritual, docto y santo, y discreto, descubrièdole su alma, y no crea al espiritu malo, que le dize, que no lo declare, porque le tẽdra en menos; porque le pesa de que busque remedio. Assi lo hizo Iuan Bueno Mantuano, que siẽdo tentado vn monje fuyo de la Fè del santo Sacramento, dixo al monje q̄ truxesse vn vaso de agua de la fuete, y el conuirtiõla en vino, y dixole: Si yo puedo hazer esto, como no podra convertir Dios el vino en su sangre, y el pan en su cuerpo, y con esto fue confirmado en la Fè. Y en la historia de san Francisco se refiere, que vn frayle de la orden de Predicadores, padecia molestas tentaciones, sobre la virginidad de nuestra Señora, y oyendo dezir de la santidad de fray Gil, le fue à ver, y sabiẽdo fray Gil por reuelacion su venida, saliole à recibir al camino, y encontrãdole,

Cap. 46.

2. Iohn. 1

Conuiene descubrir su coraçõ à su padre espiritual.



dole, dixo: Hermano Predicador, la virgen Maria nuestra Señora, fue virgen antes del parto, y dio con su bordon en el suelo, y brotó vn Lirio muy hermoso; y dio la segunda vez otro golpe, y salió otro Lirio, diciendo: Y fue virgen en el parto; y dio el tercero golpe, diciendo: Y fue virgen después del parto, y brotó el tercero Lirio; y sin de zírle otra cosa, se boluio. Y espátado y gozoso el frayle Predicador, cogio sus tres Lirios, y se boluio alegre, y confirmado en la Fè.

La inter-  
cesion de  
san Pedro  
y san luá.

12 Lo quinto, conuiene ser deuotos de san Pedro, y san Iuan Bautista, y por su intercesion roguemos al Señor nos confirme en la Fè, pues a san Pedro el Padre le reuelò la Fè de Christo, y Christo orò por el, porque no le faltasse la Fè; y le mandò à san Pedro que nos confirmasse à todos en ella. Y san Iuan fue embiado de Dios, para mostrar à Christo con el dedo (al que la ley figurò) y à preparar los coraçones de los fieles para creer en Christo.

Las razo-  
nes para  
creer.

13 Lo sexto, considerar con atècion las razones que ay para creer, como arriba que dà dichas, numero sexto. En especial como S. Marcos dize al fin de su Euangelio, de los priuilegios que Christo nuestro Señor dio à sus fieles, diciendo: En mi nombre echaran los demonios, hablaran con lenguas nuevas, seran libres de qualquier veneno, pondrà las manos sobre los enfermos, y sanarà y confirmaran su doctrina con grandes señales y milagros. Estas cosas bien pensadas bastaran para que la Fè eche hondas rayzes en nuestros coraçones; y no le sera menor considerar los exemplos de los santos, de quien como biuos dechados, podamos facar en qualquiera ocasion lo que tuuiéremos necesidad; especialmente la dignidad de la Fè, y sus frutos; las cosas que hizo  
Dios

Dios para la plantar en el mundo, lo que obrò para desarraygar los errores: y como tambien con razones se puede confirmar, todo lo qual veremos por orden.

§. I. De la excelencia de la Fè, y de  
sus frutos.

14 De santa Eugenia virgen y martir, refiere Paladio, que los Gentiles la llamauan encantadora; ella dixo: El arte de los Christianos mayor es que todas las artes de los encantadores, y mas eficaz que toda la naturaleza. Porque nuestro maestro tiene padre, sin madre; y madre, sin padre. Es tambien virgen, y su esposa tambien lo es; y cada dia tiene en ella muchos hijos virgenes: porque de tan santo matrimonio, no puede nacer, sino tales hijos semejantes à sus padres; y este padre es el que comunica à sus hijos esta virtud, con que yo hago estas maravillas que à vos otros espantan. Y oyendo estas cosas se cegauan mas, y dezian, que todo era encantamento, en lo qual veremos dos cosas. La primera, como la Fè reuela cosas, que exceden à toda razon humana. La segunda, que quien no tuuiere este don de la Fè; le pareceran disparates todas las cosas della, y embustes todos los milagros, aunque los vean por sus ojos.

Santa Eu-  
genia, di-  
ze Pala-  
dio.

15 Pero el que recibiere el don de la Fè, le pareceran las cosas de Dios dignas de gran reuerencia y credito. Así acontecio à Valeriano, esposo de santa Cecilia; que yendo à ser bautizado san Urbano, hizo oracion à Dios, diciendo: Abre Señor à este sus ojos; para que te conozca. Y aparecio luego vn viejo venerable lleno de gloria, que tenia vn libro en la mano, y lo abrió, y dixo à Valeriano: Lee ay; y leyò: Vn Dios, vna Fè, vn Bau-  
tismo,

Valeriano  
S. Ambro-  
sio.



tísimo, vn Padre de todos bendito por todos los siglos. Y dixole: Crees effo? Respondio Valeriano: No ay cosa en los cielos, ni en la tierra, tan digna de ser creyda, como esta. Entonces se desaparecio san Pablo, y fue lleno de gozo san Urbano, viendo creer al que antes era Gentil, para que veamos lo que obra esta diuina luz, en vn coraçon dispuesto.

Didimo  
en la vida  
de los Pa-  
dres.

16 Encontrando san Antonio Abad à Didimo Doctor, que era ciego, le dixo: No te de pena que te falten los ojos del cuerpo, y que no veas con ellos, lo que los gatos veen, sino alegrate, que tienes ojos en el alma, con que vees lo que los bienauenturados veen en los cielos.

S. Francis-  
co, su hi-  
storia.

17 Y leyendo san Francisco vn dia aquellas palabras del Señor: Si tu quieres tanta Fè, como vn grano de mostaza, direys à este monte: Quitate de ay, y se hara. Y como anduuiesse el santo triste y desconsolado dias auia, dixo: Señor, que quieres dezir en esto? Respondio el Señor: Que si tuuieras tu esta Fè, dirias tu à essa tristeza, que se quitasse, y se quitaria. Entonces dixo san Francisco: Hagase en mi, Señor, segun tu palabra: y fue luego lleno de luz y consolacion.

S. Gregor.  
Nocesariense.  
An  
to. 1. p. t. 9.  
c. 8. §. 7.

18 Y de san Gregorio Nocesariense leemos, que para edificar vna Iglesia, con su oracion mouio vna gran peña que no daua lugar al edificio. Y otro tanto refiere san Gregorio en el primero de los Dialogos. c. 7. que hizo Nonoso.

S. Aniano  
Obispo.  
Aquilino,  
lib. 9. c. 19

19 El Rey de Babilonia dixo à los Christianos: Dezid à este monte, que se passe à la mar, y sino lo hizierdes, aueys de dexar vuestra Fè, ò morir todos; pues vuestra ley os dize, que lo hareys creyendo. Afligidos los Christianos de tal mandato, no sabian que se hazer.

Vino

vino el Angel del Señor, y dixo: Aniano Monòculo haga esto. Entonces Aniano dicipulo de san Marcos mandò orassen todos, y ayunassen. Y orando en presencia del Rey de Babilonia, se començò à mouer el monte para la mar; y à petición del mismo Rey, que rogò à los Christianos que el monte se detuuiesse, y no passasse mas adelante, se quedò alli con gran admiracion de toda Babilonia.

20 La Fè deste soberano misterio de la santissima Trinidad, dio Dios à santa Clara de Montefalco admirablemente, porq̄ muerta hallaron en sus entrañas tres pe loticas de carne, que pesaua tãto cada qual dellas como las otras dos, y son todas iguales en càtidad, y semejãtes en figura, y se haze oy dia la prueua en vn peso cada vez q̄ quieren. Ay tambiẽ en su monesterio vn vaso de su sangre, que cada año el Iueves santo hierue (estando todo el año como elado.) Tambien se hallò en su coraçon esculpida toda la Pafsion de Christo nuestro Señor; por lo qual da Dios à entender las riquezas de la Fè, y compafsion que esta virgen santa tuuo de Christo.

Santa Clara  
de Montefalco.  
la historia  
de S. Francis-  
co.

21 Estando vn dia en su casa san Nicecio Obispo Treuerense, entrò vn hombre con abito peregrino (y luego conuirtio los ojos de todos à le mirar) y hincado de rodillas, dixo en alta boz nauegando por la mar en vn nauio, en que yuan muchos Gentiles, se leuanto vna peligrosa tempestad, y haziendo los Gentiles sacrificio à sus dioses, no aprouecharon cosa, entõces yo que soy Christiano dixeles: No sacrifiqueys à vuestros dioses, que son demonios, que no os pueden aprouechar; pero si quereys ser libres, inuoquemostodos al Dios de Nicecio Obispo, y luego seremos libres. Hazenlo así, y dexã los sacrificios vanos, y començaron à grãdes bozes à cla-

S. Nicecio  
Treuerense.  
Sur. to. 5.

mar

mar al Dios de Nicecio, diciendo: Dios de Nicecio libranos; y luego subitamente fue pacificado el mar, y apareció el día sereno, y llegamos á do yuamos; y yo hize voto de no me tresquilar hasta ponerme en tu presencia; entonces el santo Obispo dió gracias á nuestro Señor en presencia de todos, por auer dado testimonio de su Fè delante de los Gentiles.

Dionisio Areopagita. Ant. 1. p. t. 6. c. 18 y Aquili. l. 9. c. 41. 22 Estando san Dionisio Areopagita en Atenas, viendo escurecido el Sol, quando Christo murió sin auer causa natural para ello, dixo: O Dios padece, ò el mundo se deshaze; y por esta ocasion hizo vn altar al Dios no conocido. Y passando san Pablo por Atenas, y viendo este altar, dixo: El Dios que vosotros no conoceis, os predico yo. Y passando por alli vn ciego: dixo Dionisio á san Pablo: Si es verdad effo, sana á este ciego. Entonces dixo san Pablo: Sanale tu én el nombre de Iesu Christo, á quié yo predico. Y como lo hiziesse Dionisio, creyo el, y toda su casa.

San Pantaleon martir. Sur. tomo. 4. 23 Topando Pantaleon en la calle vn niño muerto por vna biuora, dixo: A ora vere yo si son verdaderas las cosas que Hermolao ha predicado de Christo, y llegose al niño, y orando á Christo, le refucitó, y con esto se confirmo en la Fè, y vio quantas riquezas tēga la santa Iglesia en la Fè.

S. Pedro martir, dize S. Antoino. 3. p. titu. 23. 24 Disputando publicamente san Pedro Martir con los hereges, hazia gran Sol, y dixeronle los hereges: Pues eres tan santo, porque no hazes que este Sol no nos fatigue? Respondio san Pedro: Si hare, si creyeredes en la verdad. Y como no quiessefen venir a la condicion, dixo (aunque no lo mereceis) pero, por la edificacion comun lo hara el Señor. Y orando se puso luego vna nuue entre ellos, y el Sol: de lo qual recibierõ todos

gran

gran refrigerio, y alabaron al Señor por la marauilla.

25 Desta interior riqueza de la Fè, nace la exterior protestacion que los Christianos dan della; por lo qual diciendo el tirano á santa Lucia: Cesfaran las palabras, quando vengamos á los açotes. Respondio santa Lucia: No pueden faltar las palabras diuinas a los Christianos que confiesan la Fè, porq̃ el Señor dixo: Quando estuieredes delante de los tiranos, no os congoxeis por buscar q̃ respõder, porque se os dara en aq̃lla hora, lo q̃ deuyas responder, porque no soys vosotros los que hablays, sino el Espiritu de mi Padre, q̃ habla en vosotros.

26 Nace tambien della vn entrañable desseo de oyr las cosas de Dios, como acontecio á Maria de Oñez, que queriendose morir, se mando llevar a la Iglesia; y como estuiesse predicado, peleaua el anima que se le fallia, por quedarfe vn poco mas en la oreja, para oyr la diuina palabra. De los tales dezia Christo: Bienauenturados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan. A esta bienauenturada santa le acontecio vna cosa marauillosa, que queriendose morir, miraua al Sol de Christo en hito, y desta manera eran prouados sus ojos como de Aguila real.

27 Y san Agustín refiere en sus Confesiones, que Victorino Retorico, dixo á Simpliciano: Christiano foy. Dixo Simpliciano: No lo creere, hasta q̃ te vea confesar en la Iglesia la Fè. Y dixo Victorino: Porventura hazen al Christiano las paredes? Y otro dia entrò con feruor de espiritu en la Iglesia, y subiose al pulpito, y los clerigos le dieron la tablilla á do estaua la Fè escrita, y leyola; lo qual era la señal de hazerse vno Christiano; y alegrose toda la Iglesia, admirandose toda Roma.

28 Gran consuelo es para los Christianos tener tã preciosa

S. Lucia: Aquili. l. 1. c. 69. et Ant. to. 1. p. t. 8. c. 1. §. 36.

Matt. 10

Maria de Oñez. Surrio, to. 3. y 5. Ant. o. 3. p. tit. 19. c. 12. §. 9.

Luc. 11.

De Victorino Retorico. Ant. 2. p. tit. 9. c. 4. §. 7. Aquili. lib. 8. c. 40.

S. Iuã Euāgelista.

Pròcoro  
su dicipu-  
lo en su vi-  
da. 1. 36.

ciosa Fè, como en las Escrituras santas y Euangelios te-  
nemos declarada, y con tan firmes testimonios confir-  
mada. Y del Euangelio de san Iuan (de quien el mismo  
da tã firme testimonio) refiere Pròcoro su dicipulo, que  
estando san Iuan en la Isla de Padmos, despues de ser li-  
bre por Dios de la Tina ardiente, le mandò à Pròcoro  
traer tinta y papel, y estando san Iuan en pie en oracion,  
vino vn espantoso trueno del cielo, y cayò Pròcoro co-  
mo muerto en el suelo, y asiole san Iuan, diciendo: Le-  
uantate, y escriue. Y puesto san Iuan los ojos en el cielo,  
y las manos leuantadas, estuuo dictando su Euangelio; y  
Pròcoro escriuiendole, por espacio de dos dias, y seis  
horas: y porque veamos quantas cosas hizo Dios para  
prueua desta Fè, oygamos los exemplos que se siguen.

§. II. De las cosas que Dios hizo para prueua  
de la Fè.

El Còcilio  
Niceno di-  
ze Nicefo-  
ro, y Gre-  
gorio Pref-  
bitero, y S.  
Anto. 2. p.  
ro. 1. c. 1.  
§. 4.

29 Declarada la santa Fè por el santo Concilio Nice-  
no, acontecio que murieron alli dos santos Obispos, an-  
tes de auer firmado las cosas que se auian resuelto y de-  
terminado en el, y juntos todos los Padres se fuerò à sus  
sepulcros, y dixeron: Hermanos, pues fuistes compañe-  
ros nuestros en la determinacion destos santos Decre-  
tos, sed lo tambien en la confirmacion. Y estuieron to-  
da la noche en oracion, dexando los Decretos sobre sus  
sepulcros, y a la mañana los hallaron firmados de su le-  
tra, la qual todos reconocieron.

El Conci-  
lio Calce-  
donense.  
Metafra-  
ste, y san  
Anto. vbi  
suprà.

30 El Concilio Calcedonense, auiendo condenado à  
Dioscòro, y sus errores, viendo que no se fofegauã los  
que le fauorecian, se fueron al sepulcro de santa Eufe-  
mia, virgen y martir, à do estaua su sagrado cuerpo; y  
como

como pusieron los Decretos del santo Concilio, y los  
de los hereges sobre el: a la mañana hallaron a la tanta  
virgen que tenia abraçados los Decretos del santo Cò-  
cilio, y debaxo de los pies los de los hereges; y asì reco-  
nocierò todos que aprobaua los vnos, y reprobaua los  
otros; y por esto pintan à esta sagrada virgen, con vn li-  
bro en las manos, ò abraçado.

31 Como el impio Iuliano quisièsse reedificar los mu-  
ros de Ierusalem, dixo Cirilo Arçobispo Hierosolimi-  
tano: Que hazeys, que el Señor dixo: No quedara pie-  
dra sobre piedra, que no se destruya. Y otro dia amaneci-  
o destruydo todo quanto auian hecho en muchos  
dias, hasta los fundamentos. Y aparecio sobre el monte  
de los Oliuos vna gran luz colorada, y por el ayre otras  
muchas; y por los vestidos de los hombres muchas cru-  
zes bermejas, y andauan todos como assombrados, espe-  
rando que seria aquello; y aun los Gentiles confessauan  
la gran virtud de Christo.

De Cirilo  
Hierosolimi-  
mitano.  
Sur. to. 2.

32 Dizièdo Missa el Obispo Sacense en Francia (quã-  
do la heregia de Arrio yua cundiendo) cayeron en el al-  
tar tres gotas resplandecientes de ygal grandeza y cla-  
ridad; y luego se juntaron, y se hizo de todas ellas vna  
piedra preciosa, la qual pusieron en medio de vna cruz  
de oro, adornada con otras muchas piedras preciosas al  
derredor, las quales luego se cayerò, y no pudierò estar  
con ella. Y era vn misterio admirable, que los Catolicos  
mirandola, la veían con gran resplandor y deuociò suya;  
pero à los hereges parecia vil, y hazia la piedra muchos  
milagros, dando salud à muchos.

Del Obis-  
po Sacen-  
se cuenta  
Sigiberto.

33 Disputando santo Domingo con los hereges en  
Francia, vinieron à concierto que escriuièsse cada qual  
su Fè en diuersos papeles, y la echassen en el fuego, y

S. Domin-  
go. S. An-  
to. 3. p. titu-  
lo. 2. 3.

F aquella

aquella Fè fuese tenida por verdadera, que el fuego no la quemasse. Haziendolo assi, la de los hereges luego se quemò, y la de santo Domingo nunca fue quemada, aunque fue por tres vezes echada en el fuego.

Heleno Obispo. Anto. 1. p. situ. 8. c. 8. §. 12.

34 Disputando tambien el santo Obispo Heleno con otro herege, dixo: Hagamos vn fuego, y entremos ambos en el, y aquella Fè sea recebida, que defendiere el que no se quemare. Agradò à todos este concierto, y entrò el santo Heleno primero, y estuuò sin lesion ninguna, dentro todo el tiempo disputado. Y como el herege rehusasse entrar en el fuego, el pueblo le echò dentro por fuerça, y dando bozes le sacò el santo Heleno, y se fue muy afrentado, y confirmaronse todos en la Fè, y desde entonces tomaua el santo Heleno alcuas en las manos, y no le dañauan.

Còpre Abad; refiere Paladio y Marcellio, lib. 2.

35 Lo mesmo refiere Paladio del Abad Còpre, que engañaua vn herege à muchos Christianos con razones aparentes: fue à el, y dixole: El Reyno de Dios no està en palabras, sino en virtud; por tanto aquella Fè sera verdadera, que el fuego no la quemare, entremos ambos en el fuego, y el que no se quemare aura prouado ser su Fè verdadera. Dixo el herege: Entra tu primero: hizo lo assi Còpre, y no se quemò. Y como el herege no quisièssse entrar, el pueblo le arrojò dentro, y daua bozes al santo Abad que le librasse, y entrò por el, y sacole.

Del mesmo en la vida d los Padres.

38 A este santo Abad pedian los labradores les bendixesse arena para sembrar en sus tierras, q̄ erã esteriles, y con ella las fertilizauã: y viendo esto el santo Còpre, dixo: Verguença mia es que estos hombres me excedan en

en Fè, y que ellos con su deuocion fertilizen sus hazas, y yo no sea para poner en mi huerto arboles, aunque sea esteril, y plantò arboles en su huerto, y nacieron, y lleuaron fruto.

37 Macario Egipcio, viendo que otro herege dañaua al pueblo Christiano, fue à el, y dixole: Vamos à vn sepulcro, y quien resucitare vn muerto, y le hiziere dezir la verdad, su Fè de aquel sea tenida por verdadera. Respondio el herege, que el le daria la respuesta otro dia. Y aquella noche se fue huyendo, por no passar verguença delante del pueblo. Y otro dia fue se Macario con los del pueblo al sepulcro, y resucitò à vno; y dixole: Di, si el herege viniera, y te llamara, respondierasle? y dixo que no. Y como le preguntasse sobre los errores del herege, en todo le contradixo el resucitado: y mandole Macario se tornasse à morir; y assi lo hizo, y confirmóse el pueblo en la Fè.

Macario Abad. cuenta Casiano

38 Viendo Simplicio Obispo Augustodonense a los Gentiles que festejauan à sus dioses, y los sacrificauan: hizo oracion al Señor, y dixo: Abre Señor los ojos à estos ciegos. Y hizo la señal de la Cruz contra el idolo que lleuauan, y cayò el idolo en tierra. Y los Gentiles le dezian que se leuantasse; y hazian le sacrificio. Y como no se leuantasse, dixeron quatrocientos Gentiles: Cierta cosa es, que sino se puede leuantar, que no es Dios. Y despreciando el idolo, se fueron al santo Obispo Simplicio, y se hizieron Christianos.

Simplicio Aug. Gregorio Turonense. Sur. to. 4.

39 Del Crucifixo de Berito cuenta san Atanasio Arçobispo vna estraña marauilla; hallaron los Iudios de aquella ciudad vn Crucifixo en vna casa, que fue de vn Christiano; y juntaronse en vna quaresma à le tornar à crucificar, como en Jerusalem auia hecho sus passados:

Del Crucifixo de Berito. San Atanasio.

y quando le dieron la lançada en el costado, salio sangre y agua en abundancia, y recibieronla en vna vazia, y tembló la tierra, y escureciose el Sol como al principio. Y como se admirassen los que esto hazian, dixeron: Este sanó á muchos, veamos si aora los sana. Y truxeron vn Paralítico, y vngieronle con la sangre, y luego fue sano. Y despues truxeron ciegos, y mancos, y sanaron todos. Y como ya la fama del misterio se diulgasse, llorauan los Judios (ya conuencidos) y todos confesando á Christo, fueron al Obispo, diziendole lo que auia passado, y pidieron el bautismo, y fue alla el Obispo, y vio lo que auia hecho, y embio de la sangre por las Iglesias de la Christiandad para consolacion de los fieles, y confirmacion de la Fè.

De dos he  
reges. Pra  
tum spiri-  
tuale. c. 38

40. Quiso entrar vna muger Arriana en el santo Sepulcro de Christo, y fue impedida por la Virgè Maria nuestra Señora, que le dixo: No puedes entrar, porque eres Arriana. Ella rogaua la dexasse entrar, pero no lo consentio, hasta que fue reconciliada a la santa Iglesia. Y á vn Capitan de Palèstina le acontecio lo mesmo, que queriendo entrar al santo Sepulcro, le estoruo vn visible carnero, que solo el le veia, y a golpes le hazia boluer atras. Y como le dixessen los presentes: Mira tu conciencia, si algún pecado te impide, dixo: Seueriano soy: y viendo que por ello no entraba, dexò su error, y reconciliado a la Iglesia pudo entrar.

Papillo  
martir. Su  
rio, to. 1.  
en la vida  
de Carpo.

41. Preguntando el tirano á Papillo martir, compañero del santo Carpo Obispo, quien era, respondió: Médico de las almas (porque era Sacerdote de Christo) y mouida la question, sobre si Christo era Dios, ò no: dixo Valerio juez á Papillo: Sana al Affector, que le falta vn ojo. Dixo Papillo: Vengan aqui los Saçerdores de los.

los dioses para que le sanen, y como no pudieffen, hizo Papillo la señal de la Cruz al Affector, y sanole; y fueron conuertidos muchos de los Gentiles.

42. Vino vn moço monje Nestoriano, á comunicar su anima con Ciriaco Abad: y como quedasse muy consolado con lo que le dixo: Quedarame (dixo) contigo, sino fuera Nestoriano. Entonces le dixo Ciriaco: Condenado te has, sino te coniertes. Respondio el moço: Rezia cosa es, que lo mismo me dizè essotras sectas: a quié hemos de creer? Entonces dixo Ciriaco al monje: Quedate aqui en mi celda esta noche, y a la mañana vendre. Y fue se á orar de noche al cãpo, y apareciole aquella noche al Nestoriano vna vision terrible, y dixole: Ven conmigo. Y lleuole á los lugares tenebrosos, y mostrole alli á Arrio, Nestorio, y Seuerio, y á otros hereges en grandes tormentos, y dixole: Si no quieres venir á estos tormentos, haz lo que el viejo te aconseja. Y a la mañana contò á Ciriaco lo que auia visto, y quedose á biuir con el, y despues de quatro años murio en paz.

Ciriaco.  
Abad. El  
Pratū spi-  
rituale. ca.  
26.

43. Santiago Apostol el mayor conuirtio á Fileto, dicipulo de Hermogenes encantador: de lo qual enojado Hermogenes, hizo por sus encantaciones que Fileto no se pudieffe mouer; y sabièdolo Santiago le embio su paniçuelo, y q̄ dixesse: Dios desata a los atados, y cõ esto se librò. Y enojado Hermogenes, embio muchos demonios para q̄ le truxessen atados á Santiago, y á Fileto; pero Santiago castigò á los demonios, y los mando truxessen á Hermogenes atado sin le hazer mal. Y traydo, mandò Santiago que le desataffen, diziendo: No quiere Dios seruicios por fuerça, vete do quisieres. Entonces temièdo Hermogenes la malicia de los demonios, no se

Santiago,  
S. Ifidoro,  
y Eusebio.  
l. 2. c. 8.

Psal. 145

ofaua apartar del santo Apostol, y rogole le hiziesse Christiano. Hizolo assi, y diole su baculo para que con el se defendiesse de los demonios; y Hermogenes quemò todos sus libros magicos, y hizo despues muchos milagros, pero no perseuero.

S. Iuan E-  
uangel. S.  
Procoro.  
Aquilil.:  
c. 7.

44 Como san Iuan Apostol destruyesse los idolos, Aristodemon Iudio y encantador le queria mal, y dixole: Si tu beuieres vn vaso de vna beuida que yo te dare, y no murieres, yo creere en Christo. Admitio san Iuan el concierto, y hecha la señal de la Cruz, beuio la confeccion, y no le hizo mal alguno (como Christo lo auia prometido) y viendo esto el Mago, y otros muchos, creyeron en Christo: y por esto pintan al santo Apostol con vn Caliz, y vna serpiente que sale del.

Mar. Vlt.

Eusebio  
Verzelen-  
se. Sur. t. 4.

45 Litigando los Christianos con los hereges en Verzelis, sobre cuya auia de ser vna Iglesia; concertaron que de aquellos fuese, por cuyas oraciones Dios abriese las puertas cerradas. Admitiendo todos el concierto, oran los hereges, y no se abren; ora Eusebio Verzelen, y abrieronse de par en par, y quedò la Iglesia por los Christianos. Y alcançò san Eusebio de Dios q̄ en su ciudad no huuiesse jamas herege. Arriano: y assi se precia aquella noble ciudad, desta gracia que el santo les alcançò.

S. Basilio.  
Sur. to. 1.

46 Y de san Basilio se dize otro tanto; que como Valente Emperador le quitasse vna Iglesia, y la diesse a los hereges, concertaron que de aquellos fuese, por cuyas oraciones ella se abriese, despues de bien cerrada. Y como los hereges no pudiesen abrirla, vistiose de Pontifical san Basilio, y orando con todo el pueblo, llegose a las puertas, y tocandolas con el baculo, dixo: *Arrollite portas, &c.* Y luego se abrieron con grande admiracion del

del Emperador, y de todos; y conuirtieronse algunos, y quedaron afrentados los hereges.

47 Predicando la Fè san Subiberto, fano à vn ciego, diziendo: En el nombre de Iesu Christo verdadero Dios, que yo predico se fano, y confiesas à tu Dios; y el ciego fue luego fano, y echose a los pies del santo, diziendo: No ay otro Dios sino Christo à quien tu predicas: y viendolo los Gentiles dieron a Subiberto su templo, y consagrole en iglesia de nuestra Señora.

S. Subiber-  
to Obispo  
Sur. to. 1.

48 Otro dia ahogandose vn mancebo en vn rio, los padres andauan con gran dolor y tristeza, y los Gétiles aconsejauanles sacrificasen a los dioses: y como lo hiziesen, y no aprouechasse, llorauan sin remedio. Entonces les dixeran los Christianos que fuesse a Subiberto Obispo de Christo, y le pidiesen refucitase à su hijo: fuerò alla, y prostrados ante el, cõ grãdes lagrimas se lo pediã. Y forçado por sus ruegos, y de los Christianos, mãdò traxese al moço à su casa, del tẽplo do le auian lleuado, y llamãse a los Sacerdotes de los idolos, y venidos, dixoles, que refucitassen à aquel mancebo, y como no pudiesen, hincose de rodillas la madre del difunto, diziendo: Si me das biuo à mi hijo, yo fere Christiana. Hizo oracion san Subiberto, y mandò a los Christianos presentes que orassen, para que Christo mostrasse su virtud. Y leuantandose de la oracion asio de la mano al difunto, y dixo: Mancebo en el nombre de Iesu Christo Dios todo poderoso, leuantate, y confiesas à tu Dios y Señor: y abriendo los ojos el muerto, se leuantò, y asio de los pies al santo Obispo, y clamaua diziendo: No ay otro Dios en los cielos, ni en la tierra, sino Iesu Christo, à quiẽ predicas, y por tus oraciones me refucitò: y como estu-

Del mes-  
mo. Surio,  
ibi.

uiesen todos llorando, dezian: Grande es el Dios de los Christianos, y se hizieron todos Christianos. Desta manera mostrò Dios marauillosamente quan verdadera sea su Fè: veamos ya lo que obrò contra los errores del mundo.

§. III. *De las marauillas que Dios obrò contra los errores del mundo.*

Del origẽ  
à los erro-  
res.

Sap. 14.

49. El demonio padre de mentiras, es el que primero introduxo en el mundo auer muchos dioses, como dixo à Eua: Sereis como dioses, y despues sembrò por todo el mundo este error: Como dixo el Sabio, que muriendo algun famoso hombre, los que aca quedauan, le hazian estatua para su memoria; y acogiendo se à ella los malhechores, por su intercesion se librauan. De aqui començaron à ser adoradas las estatuas de los hombres. Y Paladio en la vida de los Padres cuenta, que en Egipto nacio la multitud de dioses desta ocasion, que como Faraon saliesse contra el pueblo de Dios (quando le sacò Moyses, y fue en la mar ahogado con su exercito) dexaron muchos de los de Egipto de ir a la guerra, vnos por ir à regar su trigo, otros sus ortalizas, y otros por varias cosas: y dezian despues que aquel auia sido su Dios, por el qual no auian ydo a la guerra, y de aqui honrauan por dioses todas aquellas criaturas por quien se libraron: pero el dar los demonios respuestas por las estatuas, fue la mayor causa de aumetarse el culto y hõra de los idolos. Y como aquellos que representauan las estatuas fueron hombres, ò mugeres viciosos, de aqui los vicios tambien tuieron gran persuasion entre hombres.

Pero

50. Pero los mesmos vicios grandemente disponen para caer en errores; assi hizo el impio Iuliano, que desfeando encontrar algun Mago, ò encantador, para saber si feria Emperador, como desfeaua: hallò vno, y rogole que inuocasse los demonios en su presencia para selo preguntar: y como lo hiziesse, quando Iuliano vio los horribles demonios, no pudiendolo sufrir, hizo la señal de la Cruz sobre si, y huyeron los demonios. Y dixole el encantador: Que heziste? Respondio Iuliano: Hize la Cruz sobre mi, y he quedado espantado de la virtud que tiene contra los feos demonios. Y dixo el Mago: Engañas te, que no fueron ahuyentados de la Cruz, sino que ellos se fueron por no la ver. Y los pecados del impio Emperador merecieron que creyessè vna tan vana razon, como dixo el encantador, y perdiessè la Fè, si alguna tenia. Y quedò lleno de yra contra Christo, y muy deuoto de los demonios, como cuenta san Gregorio Nazianzeno, y Teodoreto lo refiere.

51. Pero siempre nuestro Señor dio grandes testimonios de la Fè, para destruyr los errores, y confirmarnos à nosotros en su verdad. Y assi yendo san Remigio à disputar contra vn herege, como viniessè vn poco tarde, leuantaronse todos à hazerle reuerencia, y el herege estuuose quedo, y enmudecio. Y sentandose todos aguardando a la disputa, no hablaua el herege, y entendieron que auia perdido la habla; entonces san Remigio dixo: Si creyeres, dase te licencia para que hables, y habló el herege, y confessò la virtud de Christo, y la santidad de san Remigio; y conuirtiose con grande alegria de todos los que alli se hallaron.

Del im-  
pio Iulia-  
no, cuenta  
Teodore-  
to.

S. Remi-  
gio. Surio  
tom. 5.

52. Dixe-



De Iulian Sabas, euceta Teodoro.

52 Dixerón los fieles à Iulian Sabas: Sal de la oraciõ, y ve à disputar contra los hereges à Antioquia. Y como no le pudiese sacar de la oraciõ, dixerõle: Tu, amas à Christo? respondió: Que si. Pues apacienta (dizen) sus ouejas. Y mira, que los hereges dizen, que tu tienes sus errores, y se defienden contigo; por tanto ve, y da testimonio de la verdad. Entonces Iulian fue alla, y en el camino con su oracion matò à vn Dragon: y alla al herege como no le conueniesse con razones, con la oracion le matò como al Dragon.

Porfirio Obispo. Sur. to. 1.

53 Y Porfirio Obispo de Gaza, como viesse que vna muger Manichea peruertia à muchos Christianos, dandoles dineros; entrò à disputar con ella: y como estuiesse pertinaz, hizo el santo Obispo la señal de la Cruz sobre su frente, y rebentò la muger. Y admirandose todos de la virtud de Christo, se convirtieron muchos Gentiles. Y como vn dia jugando dos niños Christianos cayessen en vn poço, dezian los Gentiles à sus padres: Esto os ha venido, porque dexastes los dioses, y os hezistes Christianos. Vino esto à noticia del santo Porfirio, y hecha oracion, metieron à vn hombre atado à vna soga en el poço, y hallò a los niños sanos, y libres; y facandolos, dezian; q̄ el Obispo Porfirio los detenia sobre las aguas, para que no se ahogassen: y viendo esto, dexaron los Gentiles sus vanos dioses, y fueron Christianos.

De vn Arriano. Eutropio, y Antoni. 2. p. t. 8. c. 1. §. 8.

54 Vn herege Arriano, como no creyese la igualdad de la santissima Trinidad, bautizaua desta manera: Yo te bautizo en el nombre del Padre, por el Hijo; en el Espiritu santo (mudando la forma que Christo nuestro Señor auia instituydo) Y como vn dia quisiesse bautizar à vno desta manera, huyò el agua, y se hizo inuisible,

sible, la que antes alli todos auian visto: y admirados, quedaron los hereges muy confusos. Esto acontecio, año de 480.

55 De Olimpo herege Arriano, que blasfemo contra la santissima Trinidad, cuenta Platina que vn Angel le arrojò tres lanças del cielo, para que con tantas muertes muriesse, como personas auia injuriado.

De Olimpo herege Sabelico. 5. S. Anto. 2. p. t. 12. c. 1. §. 8.

56 Como el Emperador Anastasio no quisiesse dexar los errores de Eutudicio herege, antes desterrasse à los Sãtos Obispos Eufemio, y Macedonio; apareciole el Angel del Señor, y leyò de vn libro que traia cinco hojas, y dixo: Por ti borro deste libro catorze personas. Y como todavia quedasse obstinado, echole Dios vn rayo del cielo con que murio, y dixerón los Santos Obispos Helias, y Flauiano: Muramonos, y vamos à acusar à Anastasio; y despues de dos dias muerto Anastasio, se murieron ellos.

De Anastasio Emperador dice Platina, y el Pratum spirituale. c. 36

57 Siendo tambien el Emperador Valente Arriano, queria desterrar à san Basilio, porque le contradecia, y para firmar la carta, nunca quiso la pluma dar la tinta, aunque mojó tres veces en el tintero: y enojado Valente, rompiò el papel, y comẽçosele à secar el brazo subitamente, y à enfermar su muger y hijo. Sintiendo pues el mal Emperador el castigo de Dios, rogò à san Basilio orasse à Dios por ellos, y el, y su muger luego fueron sanos, y el Principe que era niño, començò à estar mejor, y pesauale à Valente que esto se hiziesse por Basilio, y no por los Obispos Arrianos: y mandolos llamar, y que entrassen à hazer oracion por el Principe, porque à ellos se atribuyesse la salud, pero antes que saliesse del aposento, murio el Principe;

De Valente, y Basilio. Anfiloquio dice, y Anto. 2. p. t. 9. c. 8. §. 3. Sur. to. 1. to.



cipe, y entendio mal el Emperador la diferencia q̄ auia entre Basilio, y los Obispos hereges, pero no por esso se conuirtio, sino que murio en su infidelidad.

58 Pero mayor verguença y confusion, fue lo que acontecio a los Arrianos de Africa, por vn embuste que hizo Ciròla Obispo Arriano, que quiso fingir vn milagro para querer confirmar su secta. Que mouido de embidia de que los Obispos Christianos hazian tantos milagros, concertose cō vn hombre pobre que se fingiessse ciego, y le daría cincuenta ducados, y quando el Domingo el fuessse à la Iglesia acompañado de mucha gēte, estuuiesse el puesto en cierto lugar, y à bozes le pidiesse vista de sus ojos: entonces el se llegaria, y le pondria las manos sobre su cabeça, y luego diria que veia. Hizolo assi, y recibio sus dineros, y quando yua a la Iglesia Ciròla, dio bozes el hombre fingido, diciendo: Santo Obispo. aue misericordia de mi, y da me vista. Entonces el hipocrita Obispo dixo: Que bozes son estas que fueran en mis orejas? y llegando al hombre, dixo: Que quieres que te haga? Respondio: Señor da me vista. Entonces pufole las manos sobre la cabeça, y dixo: Segun mi Fè se fanno. Entonces cegò el pobre hombre, y fue lleno de dolores; y compungido, sacò los cincuenta ducados que auia recibido del mal Obispo, arrojelos, diciendo: Ay de mi, que por dineros mēti contra la verdad; y viendo yo antes con mis ojos, aora soy ciego, y lleno de dolores. Començò à dar gritos; llamàdo a los Christianos q̄ le sanassen: y el Obispo hereje lleno de confusion se fue. Y como viniessse esto à oydos de san Eugenio Obispo, vino con Vendimial, y Longinos, y dixerò al ciego: Tu, confieffas nuestra Fè? dixo el ciego: Quiéno la

De Ciròla Obispo, hege. Sur. ro 4. en la vida de S. Eugenio Obispo.

la creyere, sea hecho como yo estoy aora: Entonces san Eugenio hizo la señal de la Cruz, sobre sus ojos, diziendo: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu santo, tres Personas, y vn solo Dios, seas sano; y luego fue sano el hombre, y glorificaron los que lo vieron à Dios. Pero Teodoro Rey fue desto muy enojado, y mando matar a los santos Obispos, y à san Eugenio desterrar con otros muchos: y el demonio arrebatò al tirano Rey, y le despedaçò; y se escurecio el Sol, y parecio negro.

59 Sabiendo santa Helena que su hijo Constantino auia sido Christiano, le peso mucho, porque quisiera fuera Iudio, como ella auia hecho (engañada por los Iudios) escriuiola Constantino se viniessse à Roma, y que traxessse Rabinos Sabios, y entre ellos à Zambri, encantador Iudio, para que disputassen con Siluestro. Truxo Helena doze Rabinos Sabios, y como presente Constantino y Helena se pussesen juezes de la disputa, Siluestro conuencio a los onze Rabinos con manifiestas razones. Enojado Zambri, dixo: Trayganme aqui vn brauo Toro, y yo hare con el vn milagro, en el qual sera conuenido Siluestre: y como doze hombres apenas pudiessen tener al Toro, llegose Zambri al oydo del Toro, y dixo vna palabra secreta, y cayò muerto el Toro. Y dixo Zambri, que con el nombre de Dios secreto, que el solo sabia le auia muerto. Y visto esto los Iudios, quedarò muy alegres. Entonces dixo Siluestro: Aqui na sabemos q̄ tu ayas dicho nõbre de Dios, porq̄ su santo nõbre da vida, y no mata: y sino refucitas el Toro, no creeremos que has hecho milagro, sino que con algun nombre de demonio le mataste. Dixeron los juezes que Siluestre dezia bien. Entonces dixo Zambri: Refucitale tu, y nõfrotros

De Constantino, y Helena, y S. Siluestro. Sur. tom. 9.

tros creeremos tu ley. Entonces Siluestro hizo oracion, y refucitò el Toro, y manso le embiò à su querencia, diziendo: Vete, y no hagas mal à nadie: y se fue el Toro con admiracion de todos, y assi se conuirtio santa Helena, y los Iudios fueron bautizados, y quedò Constantino alegre, y confirmado en la Fè.

S. Hiero.  
Aquilino,  
L. 7. c. 64.

60 Muerto S. Geronimo se leuantò vna heregia, que hasta el dia del juyzio, ni los malos eran condenados, ni los buenos veían à Dios. Aparecio san Geronimo à su dicipulo san Eusebio, y le dixo: Pon mi filicio sobre los tres difuntos que murieron ayer, y refucitarán: y ellos contarán las cosas de la otra vida, y desharán este error. Y assi lo hizo, y declararon las penas de la otra vida; y despues el vno dellos se encerrò en vna cueua à hazer penitencia. Y fuele Eusebio à rogar, le dixesse algo de las penas para su edificacion. Y como apenas en todo vn dia le pudieffe hazer responder, dixo: Que me preguntas de las penas de la otra vida? Que assi como ni oreja oyò, ni ojo vio las cosas que Dios tiene apercebidas para los que le aman; assi ni las penas que ay para los pecadores apercebidas. Y esto te podre dezir: que quando salio mi anima del cuerpo, vi vn demonio junto à mi, tã disforme, cuya vista me cauò mas pena, que todas quantas el linage humano ha recebido en esta vida, desde que Dios criò el mundo, hasta aora. Y diziendo esto, boluio à su llanto sin querer mas hablar.

Silvano  
Obispo.  
Aquilino. L. 8.  
c. 104.

61 Tambien Silvano Obispo Nazareno, dicipulo de san Geronimo, resistia à vnos hereges q̄ predicauã ciertos errores, y los atribuyan al mismo santo Doctor. Y como le mostrassen vn libro, à do estauan escritos los errores cõ titulo de san Geronimo, negaua Silvano ser aquello suyo, sino que se lo imponiã; y al fin vinieron à con-

cierto,

cierto, que Silvano mostrasse por milagro no ser assi, donde no, que murieffe dentro de veintiquatro horas: y como passassen las veintitres horas, tirauan ya de lo matar. Y estando assi todos juntos aparecio san Geronimo, y reprehendio grauemente a los hereges, por auerle impuesto à el, los errores de aquel libro, y inuifiblemente cortaron la cabeça al principal de los hereges, que fue causa desto; y assi quedò libre san Silvano.

62 Vn herege estaua engañado del demonio por ciertas visiones que de noche veía en vn monte; y como vn frayle de los compañeros de santo Domingo no le pudieffe conuertir, deziale el herege: Ve tu conmigo, y veras como seras tu de mi parecer: entonces el frayle dixo Missa, y tomò vna forma consagrada en vna caxita y echo se la al cueilo, y fue se con el, y llegarõ de noche al monte, y començò à resplandecer todo el monte; y en la cumbre estauan muchos como Angeles, y vno en vn trono con gran magestad, y deziale el herege: Que te parece, si estoy yo engañado? Y abrio el frayle la caxa, do traía el santissimo Sacramèto, y dixo en boz alta: De monios veis aqui al hijo de Dios: y luego se deshizo toda aquella fantasia, y aparencia, y quedaron los dos en vna gran escuridad, que apenas pudieron salir della; y viendo el herege las vanidades del demonio, se conuirtio.

De vn herege, y vn frayle. san Anto. 3 p. tit. 13.

63 Tales son los embustes que suele el demonio hazer para engañar los fieles; como hizo con vn religioso de la orden Premostrense: que estando orando se le aparecio cõ grã resplandor cõ tres cabeças, diziendo: Por los meritos de tu Fè, eres hecho digno de verme, por q̄ yo soy Dios, trinò y vno. Pero el monje fue interiormente eniñado de Dios, y entèdio el engaño, y reprehedio

De vn monje Premostrense. san Anto. 3 p. tit. 17. c. 1. §. 3

al

al demonio, y de fechole con grande afrenta. Desta manera Dios nuestro Señor con tantas maravillas confirma nuestra Fè, y destruye los errores; pero no faltan tambien buenas razones para confirmacion de nuestra santa Fè, como ya veremos.

§. II. De las razones que ay para confirmacion de la Fè.

Que la razon natural no es causa principal para creer.

64 Aunque las cosas de la Fè no se vean por razon natural, ni ella pueda ser la causa principal de creer, sino q̄ por la Fè se creë; y la causa es, porque Dios q̄ no puede mentir, lo reuela: pero supuesta la Fè, y que por ella ya creamos, ay muchas razones de que los Santos usaron para confirmarnos en ella. Por las quales mostrarò no ser impossibles las cosas que la Fè muestra, antes muestran auer conueniencias que ayudan y animan à creer, como la razõ que Dios dixò por Isaias: Si yo hago que las criaturas engendrè, por ventura serè yo estéril? Desto se sigue (aunque nõ con euidencia) que Dios engendra, y tiene hijo dentro de su diuinidad.

S. Agust. Aquilino, li. 7. c. 128.

65 Pero pensar que por razon puedan ser prouadas manifestamente las cosas de la Fè, es impossible; especialmente lo de la santa Trinidad: como àcontecio à san Agustín, en tiempo que escriuia lo de Trinitate. Que falliendose vn dia à la orilla de la mar, meditando sobre este misterio: à caso vio vn niño assentado a la ribera, sacando con vna concha agua de la mar, y la echaua en vn hoyo: y dixole san Agustín; que hazes niño? respondió: Quiero echar la mar en este hoyo. Preguntole san Agustín: Como puede caber la mar en este hoyo? Respondió el niño: Menos puede caber el misterio soberano de la santissimi-

Trinidad en tu entendimiento: y diziendo esto desapareció el Angel, y quedó el santo reprehendido, y enseñado, y consolado. Y san Bernardo dize de este sagrado misterio, que verle es bienauenturança, y creerle es piedad; pero escudriñarle es locura, como dixo el Sabio: El que escudriña la Magestad, sera oprimido de su gloria y grandeza.

Prov. 15.

66 Usaron pues los Santos disputando con los Gentiles de razones muy agudas, como hizo san Antonio Abad, que viniendo ciertos Filósofos à disputar con el, le dixeron: Como puede Christo ser Dios, pues los Iudios le crucificaron? Respondió san Antonio: Mirad à do leystes que le crucificaron, allí hallareys que al tercero dia resucitó; por tãto, ò creed lo todo, ò no creays nada. Pero vosotros soys dignos de escarnio, que teneys por dioses a los q̄ no merecè ser tenidos por hombres, pues fueron adulteros y homicidas, y notados de otros vicios feos. Esto cuenta san Atanasio de san Antonio, el qual tenia tãta autoridad, que juzgò el santo Doctor ser bastante cosa llevarle à Alexandria, para que con sola su palabra dieffe testimonio de la Fè; y confirmasse à todos en ella; y asì lo hizo.

De S. Antonio. S. Atanasio Doctor.

67 Dixo santa Agata al tirano: Seas tu como Iupiter, y tu muger como Venus; y enojado el tirano la mandò abofetear. Entonces dixo santa Agata: Hasta aora pensè que eras hombre de razon, aora veo quã loco eres, que no quieres ser como tus dioses, por lo qual eres conuencido; que deues confessar conmigo que tus dioses son abominables demonios, y indignos de toda honra: y quedò corrido, y confuso el tirano.

S. Agata: Surio, tomo. 1.

68 Dixo tambien Cromacio à Tranquilino: Rezia cosa es creer; que es Dios aquel que los Iudios crucificarõ.

Surio. 1. tomo, de Cromacio, y

G Respon-

Tranquili  
no, en la  
vida de S.  
Sebastiã.

Respondio Tranquilino: Mas rezia cosa es, creer que Jupiter adultero, y Venus ramera, y Mercurio mentiroso, y Vaco beodo, sean dioses, pero hazer se Dios hõbre, para enseñarnos la paciencia y humildad, por exemplo y palabra; fue gran misericordia y piedad: y despues al tercero dia refucitò, y subió à los cielos, y dio testimonios maravillosos de su diuinidad; y assi creer de Dios tales cosas, es digno de Christianos.

S. Sebastia  
Sur. to. I.

69 Y san Sebastian dixo a los Gentiles: Vuestros dioses son de piedra, y palo, y lo que representan son hombres viciosos; pero nuestro Dios, es el que criò los cielos, y la tierra, q̄ amò tãto al hõbre, que por su salud y libertad se hizo hõbre, y murió por el voluntariamente.

S. Ines. 3.  
Ambrosio  
Doctor.

70 Santa Ines dixo a los Gentiles: Hazeys vuestros dioses de cobre, y valiera mas hazer del calderas, q̄ aprouecharan algo; pero assi no aprouechar. sino de engañaros, y llevaros al infierno.

Tranquili  
no, y Cromacio. Su  
rio. 1. to.  
en la vida  
de S. Sebastian.

71 Dixo Tranquilino à Cromacio: Si tuuieses vn anillo precioso, y se te cayesse en vn gran lodo, y entrassen tus criados à le buscar, y no le hallassen; y tu por amor de tu anillo mudasses vestidos, y entrasses à le buscar, y hallado le sacasses, no te alegrarias? y llamarias tus vecinos, y les dirias: Hallado he mi anillo: y à tus criados q̄ te tuuieron en poco, viendote mudado el abito, no los castigarias? Assi fuerõ nuestras animas preciosas ante el acatamiento de Dios, y porque no nos condenãramos, vino en persona à nos librar, no pudiendo los Patriarcas y Profetas saluarnos. Ya los Iudios que le crucificaron y desconocieron, con razon los castigará, y el es digno de perpetua gloria y alabança, por lo que hizo: y oyendo esto Cromacio se conuirtio.

Valeriano  
y Cecilia.  
S. Ambro  
sio Do-  
ctor.

72 Persuadia tambien Valeriano, esposo de santa Cecilia

cilia à Maximino martir, la resurreccion de los muertos, diciendo: Como desnudandose el hombre de sus vestidos, queda el cuerpo; assi dexando el alma al cuerpo, queda ella, y despues de dormir se torna à vestir, assi muriendo queda el alma, y tornara à refucitar el hõbre el dia del juyzio. Y como el grano de trigo cayendo en la tierra muere, y multiplicado se leuantar, assi morimos para refucitar mejorados. Y si el aué Fenis quemandose torna à nacer de sus cenizas, que mucho que Dios nos refucite despues de muertos: y con esta comparacion del aué Fenis, abrió Dios los ojos à Maximino, y creyò, y murió por Christo: y santa Cecilia hizo en su sepultura vna geroglifica del aué Fenis.

73 Sabiendo Daria, que Crisanto era Christiano, y que su padre estava triste por ello, vino muy ricamente vestida, para casarse cõ el, y à persuadirle no fuesse Christiano: y reprehendiõ à Crisanto porque venia tan inmodesta; ella dixo: Vine para te reduzir à tu padre, y à los dioses, que los tienes muy enojados. Dixo Crisanto: Porque los llamas dioses, pues fueron hõbres y mugeres? Respondio Daria: Los dioses no fuerõ hombres, ni mugeres, sino son los elementos; pero los Poetas de baxo de parabolas y figuras, los llamaron hõbres y mugeres. Entõces dixo Crisanto: Luego si el labrador arãdo la tierra, y sembrãdo trigo, se lo da multiplicado; y al q̄ la adora, no le da nada; cierta cosa es que no entiende lo que haze en ella; ò es injusta; y no sabiendo responder, la conuirtio Crisanto, y se desposò con ella.

Crisanto,  
y Daria.  
Sur. to. 5.

74 Aquella empero fue prudentissima razon, que Anfilòquio Obispo hizo cõtra los hereges, delãte del Emperador Teodosio, y su hijo Cesar: q̄ como entrasse en la Corte delãte de todos, hizo su acatamiẽto al Empera

Anfilo-  
quio Obis-  
po. Sur. to  
mo. 7.

dor, y no al Cesar: y el Emperador mostrauale al Cesar, para que le honrasse tambien, y el hazia se fordo, hasta q̄ todos le entendiesen: y como todos reparassen en ello, dixo Anfiloquio: Y à vosotros todos, parece os que deuo yo delante del Emperador: reuerencia al Cesar? Respondieron todos que si, pues era su hijo legitimo y heredero. Entonces se boluio à los hereges Arriano, y dixo: Locos, pues que locura es la vuestra, que no adoreys al hijo de Dios como al Padre, pues es hijo legitimo, y consustancial. Y buuelto al Cesar hizole reuerencia, y dixo: Para conuencer los hereges, hize esto, ò Cesar, no porque no sepa yo que se te deua la mesma reuerencia que a tu padre. Y conuencidos todos de la prudencia del santo Obispo, echò el Emperador de su Corte à todos los hereges, y se confirmaron los Christianos en la Fè.

S. Pancrac.  
Anto. 1. p.  
ti. 8. c. 1. §.  
29.

75. Dixo S. Pácracio al Emperador: Tirano tus dioses fueron impios y malos, y no perdonaron à sus padres, y hijos, y si tu tuuieras tales criados, no los sufrirás biuir; por tanto marauillome, como puedes tu tener por dioses, los que no tuuieras por esclauos ò seruos: y no fue po el tirano conuencido que hazer, sino mandarle matar.

S. Iulian  
martir. An  
to. 1. p. 8.  
§ 20. c. 1.

76. Lleuando tambié à martirizar à san Iulian martir, traian à caso por vna calle vn difunto, y dixo el juez Marciano: Ahora veremos si tu Christo es Dios, si resucitare este difunto. Dixo san Iulian: Qué aprouecha salir el Sol, à quien no tiene ojos? pero por ser tiempo de manifestar à mi Redentor, lo hare. Y buuelto al difunto, dixo: Tierra seca, en el nombre de aquel que resucitó à Lazaro, leuátate; y leuãto se mirando à todos: y con grã admiracion, dixo: O admirable oracion, donde estoy, y de

de donde fui traydo. Y Marciano haziendo burla, dixo: Adonde estas, y estauas? Y dixo el difunto: Rogando Iulian por mi, sonò vna boz del cielo, que dixo: Por mi querido Iulian, buelua se este a la vida: y los Angeles me quitaron de las manos de vnos espantosos negros, y me pusieron aqui.

77. Teniã los Frisones vna costumbre cruel, que para recreacion suya, y fiestas de sus dioses, cada año ponian en la mar dos mancebos para que peleassen con las Olas quãdo la mar crecia, de lo qual recibian gran contento. Vna vez vio el santo Obispo Vulfrano esta supersticiõ, y teniédo lastima de los q̄ morian, llegose al Rey (que presente estaua) cõ sus caualleros, y dixoles: Esta vuestra supersticiõ es cruel, no mateis estos hõbres, sino dadmelos, y los hare Christianos. Respondio el Rey q̄ era antigua costumbre, y no se podia dexar de hazer. Y como ya creciesen las Olas, y peleasse los moços cõ ellas, y estuuiesse ya cansados, y se ahogassen, dixerõ los Frisones à Vulfrano: Si tu Christo es Dios, librelos. Entonces Vulfrano hizo la señal de la Cruz sobre si, y anduuo sobre las aguas, sin mojar se; y llegò à ellos, y asiolos de los braços, y sacolos, y librolos, y hizolos Christianos, con grande admiracion de los Gẽtiles.

Vulfrano  
Sur. to. 5.

78. Vna cosa, empero podria perturbar à alguno, si viesse à algun herege q̄ pareciesse virtuoso, y se enganasse por esto: como acontecio à Teodoro, que vio à vn mancebo en el hospital hazer oracion con grã deuociõ, y no tenia sino vn cilicio, y vnos pocos panes; y llegose à el Teodoro, y dixole: Ven hermano, y comulgaras. El respondio: Soy Seueriano, y no puedo comulgar cõigo. Entristeciose Teodoro desto, y fue se, diziendo: Como puede auer tãtas virtudes en vn herege? Y lle

Teodoro  
Abad. El  
Pratũ spiri  
tuale. cap.  
106.

gado à su casa, dixole el Señor: Buelue al hospital, y veras que virtudes sean las del Seueriano. Y buelto, vio sobre la cabeça del Seueriano vna paloma negra, y luzia, y de mal olor. Entonces entèdio Teodoro que no son verdaderas virtudes las de los hereges, y que luego se descubre lo que ay en ellos.

79 Siendo pues la Fè tã precioso dõ, deuemos d̃ todo nro coraçon estudiar en el, y por sus grados ir crecièdo en su luz y conocimieto: porq̃ a los principios se fue en sentir grãdes tentaciones, y dificultades que los demonios ponen; porq̃ entonces es niña y debil: pero cõ los remedios sobre dichos va crecièdo, y venciendolas dificultades, hasta q̃ llega à su perfeccion, hasta dar la vida con alegria por su defension: y tiene por mas cierto lo que cree, que lo que veè. Al primero grado, acompaña la oracion, y peticion. Al segundo, la meditacion. Al tercero, la contemplacion: la qual suele con reuelacionès ser ilustrada. Creyendo pues con la Fè los castigos que nos estan amenazado, de aqui se concibe el temor santo, que es principio de la sabiduria, y de nuestra conversion, del qual conuiene que tratemos.

### Cap. VI. Del temor de Dios.

Despues de la Fè, por la qual recibimos la diuina enseñanza, se sigue el temor, segun el santo Concilio Tridètino, porq̃, por esta diuina sciencia sabemos ser el premio de la buena vida; la gloria del cielo; y d̃ la mala, el fuego eterno: cõ esto el pecador cõ la memoria de sus pecados, es herido del temor: porq̃, como dize san Laurècio Iustiniano: De la Fè nace el temor, conociendo el peligro. Lo qual biè declara S. Iuã Climaco por esta cõparacion: Afsi como entrado la luz en vna sala, es luè

De los grados de la Fè.

Tas la Fè se sigue el temor.

Seff. 6. ca pit. 6.

Climaco, grado. 26.

go alubrada, y se veè todo lo q̃ dètro ay, hasta los pequeños atomos: afsi entrado la Fè del Señor en vn coraçõ, es ilustrado, y se veen las faltas minimas: y de aqui nace la reprehension de la conciencia, y el temor de la justicia de Dios. A este santo temor nos llama Dios, diziendo: Venid hijos, y oydme, y os enseñare el temor, que es la fuente de la sabiduria, y de la vida santa.

2. Es luego el temor vn mouimieto del coraçõ con el qual huymos, y nos apartamos de los males conocidos. Y si este temor nos aparta de Dios, se llama mundano, y si nos jũta cõ el, es bueno. Y afsi ay temor bueno y malo, y indiferente, q̃ es el natural y pueril (q̃ afsi le llaman los Santos) q̃ nace de la complexion natural, como se dize de fray Angel, cõpañero de S. Francisco, q̃ era timido, y le hizo ir S. Francisco vna noche à vn mõte, y alli dezir à bozes: Demonios venid à mi, y hazed todo lo q̃ Dios nro Señor os diere licècia, y con esto se le quito el temor. Y de otro monje se lee, q̃ estando jũtos los mõjes en la Iglesia, entrò vno q̃ traya vnos Leoncillos en la falda, y los puso alli à vista de todos, diziendo: Si guardassemos los mãdamiètos de Dios, estos animales nos temerian; pero, porq̃ somos esclauos d̃l pecado los tememos nosotros à ellos, de lo qual fueron todos muy edificados, entendiendo que este temor es efeto del pecado.

3. Dexando à parte este, y hablando del bueno ò mal temor, segun que nos llega, ò aparta de Dios, es de aduertir, q̃ el malo se llama mundano, porq̃ dexamos à Dios por no perder alguna cosa del mudo. Tal fue el q̃ tenia Saul de Daud, porq̃ Dios le ayudaua, y pensaua que le auia de tomar el Reyno; y el que Pilato tuuo de perder el amistad de los Emperadores Romanos: y Herodes, de que le quitassen el Reyno, quando oyò à los Magos

Que sea temor, y quantas maneras ay de temor.

En la historia de S. Francisco.

En el Pratum spirituale. c. 18

Del temor mundano.

anunciar el nacimiento del nuevo Rey. De aqui se vee, de quantos males sea causa este temor; por lo qual dixo el Sabio: El q̄ teme al hōbre, presto caera. Y Ch̄o n̄o Señor: No querays temer a los q̄ matan el cuerpo, &c.

*Prov. 29.*

*Matt. 10*

Del buen temor.

4 Pero el temor bueno q̄ nos llega à Dios, es la causa porq̄ dexamos el pecado, y hazemos lo q̄ Dios m̄da. Este es en dos maneras: vno se llama seruil, quando por el temor de alguna pena dexamos de pecar; y este temor nace del amor de si mismo, q̄ puede ser ordenado, si amamos a las criaturas, y à nosotros mismos ordenamēte como Dios quiere: como quando amamos las cosas criadas para nosotros, y à nosotros para Dios. El otro temor es filial, quando tememos ofender à Dios por ser bueno, Señor, y Padre nuestro; y este es temor de hijos, que nace del amor de Dios, y de su Fè. El primero nace del conocimiento de nuestras culpas, y dado que no nos justifique el seruil, pero haze mucho al caso para la dispusicion a la justificacion, como dize el santo Concilio Tridētino; pero el filial como nace del conocimiento y amor de Dios, este nos justifica; y assi ambos son buenos; pero mejor el filial.

*Sefs. 6.*

*c. 6.*

De las alabças del Temor.

*Eccl. 1.*

*Isa. 66.*

*Prov. 14.*

*Prov. 22.*

5 De aqui nacē las gr̄des alabças que del temor de Dios dizē las santas Escrituras: El q̄ no tiene temor, no puede ser justificado. Y en otra parte: Sobre quiē descāsarà mi espiritu, sino sobre el que teme mis palabras? y el temor de Dios es fuēte de vida, y corona de sabiduria. Este santo temor dispone al alma: maravillosamēte, y nacē del gr̄des bienes: como son, humildad, paciēcia, y penitēcia, y toda moderaciō, y templāça. Que como dize el Sabio, es fin de la modestia. Por lo qual dixo biē S. Laurencio Iustiniano: Assi como quando esta ausente la señora de casa, se desconciertan, y andā descōpuestas

estas las criadas; pero sabiendo que viene, se assientā todas en su lugar, y fossiegan, y haze cada qual su officio. Assi quando vno no teme à Dios; todas sus pasiones, y concupiscencias, andan en el coraçon desconcertadas; pero entrando el temor de Dios en el alma, luego se ordena y compone todo; como dixo el Sabio: El temor de Dios, es disciplina.

*Eccl. 1.*

6. Y aũq̄ todas estas cosas se entiēda del temor filial; pero no es de despreciar el temor seruil, pues nos ayuda à huyr el pecado; por lo qual dixo Isayas: Concebimos del temor, y parimos espiritu de salud. Y el Sabio dize: El que teme al Señor prepara su coraçō, y delate de Dios justificarà su anima. Biē dixo S. Laurencio Iustiniano: El temor seruil en el coraçō es vn terrible Gigāte, q̄ tiene en sus manos vna maça de hierro, q̄ es la memoria del juyzio, y de las penas del infierno, cō la qual no dexa entrar al demonio, ni à cosa suya en el coraçō: y nos haze diligētes; como dize el Sabio: El que teme à Dios, no dexa nada de hazer para le agradar.

Los bienes del temor seruil.

*Isa. 26.*

*Eccl. 2.*

*Eccl. 7.*

7. Los remedios empero para alcançar este buen temor; son. Lo primero, conocer ser dō de Dios, y q̄ solo el lo puede dar; por tanto se deue pedir como lo pedia David, diziēdo: Enclaua Señor cō tu temor mis carnes, porq̄ como el q̄ està todo crucificado, no se mueue segū su volūtat; assi el q̄ teme à Dios, no haze la suya, sino la d̄ Dios. Lo segūdo, mirar los desastrados fines en q̄ h̄ caydo los q̄ se apartā de Dios, y los dichosos en q̄ pararō, los q̄ le temieron, y se juntaron con el; por esto dezia el Profeta: Ay dellos, si se apartarē de mi. Lo tercero, la memoria de la justicia de Dios, cōtra n̄ros pecados; esta da el Sabio por efficacissimo remedio, diziēdo: A cuerdate de tus postrimerias, y nunca pecaras.

Remedios para alcançar el temor.

*Psal. 118*

*Ezech. 9.*

8 Pero



De tres  
grados del  
temor, se-  
gun el A-  
bad Che-  
remon en  
la collacio  
onze.

De Job, y  
Tobias.

Psal. 118

Orden de  
los exem-  
plos de los  
Santos.

Luc. 10.

Prou. 14.

8 Pero quie quisiere subir a la perfeccion, suba por los tres grados que el Abad Cheremō pone, diziēdo: Tres canfas mueue a al hombre para apartarse de los pecados. La primera es, el temor de siq̄ la Fe descubre. La segunda, la esperanca del premio, que como mercenario trabaja por el jornal. La tercera es, la caridad y amor de Dios, q̄ por sola la bondad se mueue: y aunq̄ todas son buenas, pero mejor es la tercera, q̄ engendra al temor santo de Dios; despues es el de la esperanca que obra por la retribucion, como dixo Dauid: Incline mi coracon a hazer tus mandamientos, por el premio que espero. Y el postrero es, el temor de las penas, por el qual començamos a huyr el pecado, y procediendo por la esperanca: acabemos con la caridad, que es el lazo de la perfeccion.

9 Toda esta doctrina se confirma con los exemplos de los Santos, los quales diuidiremos en cinco parrafos: porque, como el temor filial, sea el fin del temor seruil de las penas, estas son en quatro diferencias, conuiene a saber, temor de penas, de males de fortuna temporales: otro a la muerte, otro del juyzio, otro del infierno. Siguese, q̄ como vn castillo roquero q̄ està fundado en peñabiua con quatro torres a las quatro esquinas, que comprehenden a la del homenaje en medio; assi estos quatro temores serviles cercan el filial, y confirman nuestro coracon, y le hazen vn fuerte castillo, del qual dize el Euangelio: Entrō Iesus en vn castillo. Esto es la torre de Dauid, adonde estan colgadas todas las armas ofensiuas, y defensiuas espirituales contra los demonios. Y como dize el Sabio: En el temor de Dios està la confianza de nuestra fortaleza: veamos pues el primero temor de los males temporales.

§. I. Del

§. I. Del temor de los males temporales, por el qual los Santos huyeran los pecados.

10 San Gregorio dize, que sembrò Dios muchos males en esta vida, para que no pensassemos ser el camino el fin de vamos a parar, y assi dessemos salir della, para llegar a la ciudad de Dios, porque las aduersidades prueuan al hombre, y le hazen descubrir lo que tiene enerrado en el coracon. Por esto fue probado el santo Job, quitandole la hazienda, hijos, y salud; pero bien mostrò la gracia y virtud que tuuo, pues assi persevero constante en ella. Tambien el santo Tobias tuuo este santo temor, y le enseñò a su hijo desde su niñez; sean nos pues estos dos Santos admirables alcaydes desta torre, cuyo exemplo, podamos seguir.

11 El santo Profeta Moyses exortandò a su pueblo, a la guarda de los mandamientos de la ley del Señor, les propone muchas bendiciones q̄ vendran sobre ellos, y sus hijos; y por el contrario, grandes maldiciones, y castigos, sino los guardaren, y le apartaren de su Dios, como en realidad de verdad les vinierò, siempre que dexaron a Dios. Como Achior predicò delante de Holofernes; y los Angeles por mādado de Dios embian pestilencias, y hambres sobre los hombres, y entregã al pueblo de Dios en manos de sus enemigos, para que seã castigos y humillados, y assi se conuertan.

12 Y queriendo vn monje, del desierto, vécido de su carne ir a pecar, enrādado en el lugar torpe, se hincho de lepra de piēs a cabeça (q̄ este es el fruto deste pecado) como dixo el Profeta: Podrēciēronse los juramentos en su estiercol. Y viendose assi castigado de la mano de Dios, saliose de alli, y boluiose a su celda, haziendo gracias.

De Job, y  
Tobias.

El santo  
Moyes  
persuade  
al pueblo  
el temor.  
Deut. 28  
et. 29.

Judit. 6.

Psal. 118.

Contre.

brachii.

peccato-

ris.

De vn mō-

je: el Pratu

spirituale.

c 14.

Ioelis. 1.



gracias à Dios, porque así le auia corregido, y compungiendo se, le sanò Dios cuerpo y ànima.

De tres ciegos. El Prado. Espiritual. cap. 73.

13 Yendo tambiẽ Iuan Ysofrino à ver al Abad Estefano, hallaronle ocupado, y en el entretanto se fuerò al portal de la Iglesia, y allí se sentaron à vn rincòn, y à cada fo estauã allí tres ciegos descãfando, y dixo el vno a los otros: Como cegastes vosotros? Y como dixessen las causas de su ceguedad, dixo el: Yo era perezoso, y no queria trabajar, y vi vn dia enterrar à vn hõbre rico, y dessee hurtar todo lo q̃ lleuaua consigo ala sepulturas y à media noche entre en el sepulcro, y tome todo lo q̃ tenia, dexandole cõ sola la camisa: y quãdo ya me salia con ello, dixome mi mal coraçõ, buelue por la camisa, q̃ buẽ lienço tenia: y como boluiesse, y le quiesse quitar la camisa, leuantose el muerto, y asio me de los cabeçones, y con sus dos dedos, me sacò mis dos ojos. Y como los monjes oyessen este tan extraño caso leuantarõse, y dixo Sofrino: Vamonos, y no aguardemos mas al Abad Stefano, para que nos diga algo de edificaciõ, porque ya Dios nos lo ha dicho por esta relacion que este ciego nos ha contado.

De Mauricio Emperador. Niceforo. l. 8. c. 46. y S. Anton. 1. p. t. 12. ca. 6. §. 10.

14 Reprehendio S. Gregorio Papa à Mauricio Emperador; de la auaricia que contra las Iglesias auia vsado: y enojado el Emperador, se determinò perseguir la Iglesia. Y vn dia salio vn monje à la plaça con vna espada en la mano desnuda, diziendo à grandes bozes: Con esta espada morira el Emperador Mauricio, el qual temio grandemente quando se lo dixeron: y escriuio à san Gregorio, y à los Obispos, rogassen à Dios por el. Y vna noche apareciole Christo nuestro Señor, y desde la Cruz le dixo: Adonde quieres ser castigado, en esta vida, ò en la otra? Respondio Mauricio: Señor, en

en esta vida. Entonces dixo Christo a los Angeles: Entrégad à Mauricio, y à sus hijos, y muger, à Focas soldado: y con esto se desaparecio la vision, quedando temblando Mauricio: y preguntaua despues: Quien fueffe Focas. Y dixerõle, que era vn soldado cobarde. Y dixo Mauricio: Si es cobarde el sera cruel. Y así acontecio, q̃ amotinandose el exercito contra Mauricio, leuãtò à Focas por Emperador, y vino derrepente sobre Mauricio, y le matò à el, y à toda su casa; y à cada hijo que le mataua, hincaua Mauricio las rodillas, diziendo: Justo eres Señor, y justos tus juyzios. Y acontecio que el ama que criaua el hijo menor de Mauricio le escondio, y dio ella vn niño hijo suyo para que le mataffen por el, pero no lo consentio Mauricio, diziẽdo: No es justo muera el inocente, sino el que lo deue: y hizo que truxessen su hijo, y le mataron.

Spiridion Obispo. Sur. t. 6.

15 Viniendo cansado vn dia san Spiridion, llegose à su ciudad, y fue se ala Iglesia à hazer oracion; y dixo à vn clerigo que dixesse la oracion; el començò à cantar, y hazer de gargãta vanamẽte para mostrar su boz. Viendo esto el santo Obispo, le hizo mudo para castigarle, y corregir. Vinieron los parientes suyos rogando al santo le boluiesse la boz, y hizolo; pero demanera que le quedò la boz ronca, para que no se vanagloriasse mas con ella.

De Macedonio. san Ambrosio. Aquili no. lib. 1. c. 36.

16 Y como san Ambrosio fueffe vn dia à rogar à Macedonio perdonasse à vn Christiano, cerròle las puertas de su casa, y no le dexò entrar: entonces boluiose S. Ambrosio muy triste; y castigò Dios à Macedonio despues; porq̃ queriẽdole prender la justicia, se fue corriẽdo à la Iglesia; y estando abiertas las puertas, no pudo entrar, y así fue preso y castigado de Dios: porq̃, como el

el no quiso abrir las puertas à su Obispo, assi no se las quiso Dios abrir à el; y assi el que no quiso hazer misericordia, no la hallò.

Por S. Iulian es vno sano, Sur. tom. 4.

17 En vna rebuelta facò vno à otro vn ojo, y fue se el agressor huyendo a la Iglesia, y el herido procuraua que le facassen della, y alli le facaron el otro ojo, y quedò ciego del todo. Y viendose castigado de Dios, fue se al sepulcro de san Iulian martir, y alli compungido alcançò vista del alma, y del cuerpo; por la intercessiõ del santo.

S. Antonio de Padua fanò a otro, la historia de S. Francisco.

18 Y santo Antonio de Padua fanò à otro hombre de vna herida que recibio en vn braço, y despues de sano se quiso vengar contra su enemigo, y entonces le boluio la enfermedad del braço, y assi merecio el ingrato perder la gracia que auia recebido, por querer vsar mal della.

Para q̄ embia Dios penas y castigos. Marcario, epistola ad monachos de vitis Patrum.

19 De lo dicho se ve que nuestro Señor embia castigos para diuersos fines, vnas vezes para gloria suya, como se cuenta en el Euangelio del ciego desde su nacimiento; otras, para mostrar la virtud de los Santos, como del santo Iob, y del santo Tobias se cuenta: pero otras vezes los embia, para que con la humildad de la tribulacion no caygan, los que sin ella cayeran. Como respondió Dios à san Pablo, que le pedia le quitasse la tentacion de la carne; y dixo, que no conuenia, porque la virtud se perficiona con la tribulacion. Otras vezes castiga Dios à los que no se corrigen, y comienza Dios à castigarlos en esta vida, y continua los castigos hasta el infierno, como sucedio à Antiocho, y à Herodes. Por tanto deuiamos todos recebir los castigos de nuestro Señor con gran reuerencia y conformidad, como medicinas embiadas por

su

su mano, y dezir con el santo Iob: Si recibimos los bienes con alegría de mano de Dios, porque no sufrimemos los males.

20 Y del santo Zeado Obispo leemos, que quando el tiempo empeçaua à turbarse, luego el miraua los cielos, y inuocaua al Señor, y si se cerraua el cielo cõ nuues, ò soplauan los vientos reziõ, dexaua lo q̄ hazia y hincauase de rodillas; y si tronaua, ò relampagueaua, se yua corriendo a la Iglesia, y prostrado, oraua al Señor con instancia. Preguntandole, porque hazia esto? respondia: Brama el Leon, quien no temera? Y traia lo del Psalmo: Sonò Dios del cielo, y da gritos, y embia faetas, quien no hayra, y se pòdra en saluo? Y assi à Dios ayrado conuenie responderle con temor y temblor: mas porq̄ la muerte es de las cosas espantosas, la mas terrible; veamos como nos deuemos auer con ella.

S. Zeado Obispo. Sur. to. 2.

Amos. 1 Psal. 17.

### §. II. Del temor de la muerte.

21 Assi como pusimos al santo Iob por Alcayde desta torre primera, del temor de los males tẽporales desta vida, assi pongamos al santo Hilarion Abad, q̄ lo sea del temor de la muerte; porque auiendo setenta años que seruia à Dios con tanta virtud, al tiempo de morir, temio de salir; de manera que tuuo necesidad de exortar se à si mismo, diciendo: Que temes anima mia, salir deste cuerpo? setenta años ha que sirues à Christo. Y el santo Arsenio començò à esta hora a llorar, y dixerõle los monjes: Y tu padre agora temes? que haremos nosotros? respondió el: No es nuevo à mi, hijos temer, porq̄ este temor, toda mi vida me acompañò.

S. Hilarion, y Arsenio, en la vida de los Padres.

22 Sentencia fue de los Filósofos que la meditacion de

De los Beatos, y

de S. Juan  
Patriarca,  
en la vida  
de los Pa-  
dres.

de la muerte era gran Filosofia. Y de los Bragmanes se cuenta, que teniã abiertas las sepulturas a las puertas de su casa, para que su memoria les fuesse freno contra los vicios. Y san Juan limosnero sabiendo que en vn Reyno tenian esta costumbre, que en eligiendo à alguno por Rey, luego venian los lapidarios delante del, à le mostrar algunas especies de marmores, para que le dixesse de qual de aqllas queria se le hiziesse su sepulcro. Queriendo pues el santo Patriarca imitar este hecho, tenia dado cuydado à ciertos clerigos, para que en las solenidades principales, quando el estuuiesse en su trono, se llegassen, y le dixessen: Señor la sepultura aun no està acabada, mandad que se acabe, porque no sabeys quando vendra el ladron.

S. Teodo-  
sio Abad,  
Surio to-  
mo. 1.

23 Juntandose al santo Teodosio Abad muchos discipulos para seruir à Dios, sabiendo quan necessario es el temor de la muerte, mandò hazer vna sepultura delante de todos, para este santo exercicio: y hecha, fuese cõ ellos à verla, y dixo: Quien ha de ser el primero, que la ha de estrenar? Eatonces Basilio su dicipulo (que era muy conforme à su maestro) se hincò de rodillas, y dixo: Bendizeme Padre, y dame à mi esta gracia; y bendixole el santo Abad, y estando bueno Basilio le hizierõ sus nouenas, y quarentenas, como era vso: y sin mas enfermedad y dolor entrò Basilio en la sepultura, y se reclinò, y murio, como quien duerme, para despertar despues.

S. Agust.  
y S. Cipria  
no. Anto.  
1. p. t. 10.  
c. 8. §. 3.

24 Preciosa es la muerte de los justos, y gran señal es de buena vida no temer el morir: por lo qual dixo el Sabio: Acusa la vida, al que teme la muerte. Y de san Agustín refiere san Antonino que dezia ser dignos de gran loor, los que dessean morir: porque mien-  
tras

tras el niño esta en las entrañas de su madre, se esta formando, y despues dessea salir a esta luz. Así mientras biuimos en la Iglesia, en este mundo nos formamos Christianos, y es señal de estar ya perfectos quando desseamos morirnos, y ir a ver a Christo. Y refiere san Agustín, que san Cipriano, Obispo y Martir, solia contar este cuento de vn Obispo, que estando sano dessea ua morir, y quando venia la hora temia, y pedia dilacion: y apareciosele el Angel, diziendo, No se q os haga: porqué quando estais sanos no quereis padecer, para merecer, y quando os quiero sacar desta vida temeis, y pedis dilacion. No hazian así los monjes del Abad

Mojes del  
Abad Isi-  
dro.

Isidro, como cuenta Paladio, que siendo mil monjes, todos hazian milagros, y sin tener enfermedad se morian quando querian, diziendo a los demas, Hermanos yo me quiero morir, y reclinandose se moriã.  
25 Y como tuuiesse el Abad Aycardo, nouecientos monjes, alcançò de Dios vna vez que los quatrocientos y cinquenta se muriesen todos juntos, y llorauan los demas porque no les concedia a ellos morir se tan bien, y hizoles vna exhortacion graue, diziendo, que como son dignos de reprehension los q no se quierẽ morir, quando Dios quiere, así lo son los que se quieren morir quando Dios no quiere: pues no quierẽ permanecer en las peleas de la conquista de la corona que Dios tiene a cada vno diputada: y estando los exhortado desta manera vino el Angel del Señor, con vna vara de oro en la mano, y señalò los que se auian de morir tocandolos con ella en la cabeça.

Aycardo,  
y sus dici-  
pulos. Sur.  
tom. 5.

26 Estandose muriendo vno de los padres del desierto, llorauan sus dicipulos, y el reia se, y continuando ellos su lloro el se riò tres vezes, y dixerõle los dici-  
H pulos,

De vn pa-  
dre del de-  
sierto. San  
Geroni-  
mo.

pulos, Como te ríes padre llorando nosotros? Respondio, La primera vez me reí porque temíades vosotros la muerte. La segunda porque no estauades aparejados: y la tercera porque me voy a descansar: y con esto se quedó muerto: de donde cuenta quanta alegría sea a los justos aquella hora, pues dexan esta vida por la verdadera. Sabiendo, como dixo Dauid, que quando diere Dios a los suyos este sueño, entonces viene la herencia a los hijos.

Pf. 126.

S. Hilario.  
S. Geronimo.

27 Y como vnos ladrones viniesen a robar lo que san Hilarion tenia, estaua el alegre y sin temor, y dixeronle los ladrones, Porque no temes? respondio, El desnudo no teme los ladrones: y dixeronle ellos podranle matar? respondio el, El que esta apercebido no teme el morir.

S. Friardo  
Abad. Su-  
rio. tom. 4

28 Queriédose morir el santo Abad Friardo, embió a llamar al Obispo, el respondio que estaua ocupado, q̄ se aguardasse hasta tal tiempo, y el se detuvo y no se murio hasta que el Obispo vino, y entonces comunico con el lo que queria, y luego vino el Angel, y lleuò su anima al cielo, y quedò su cuerpo lleno de diuinos testimonios, apto para la gloria.

San Sadot  
mart. Su-  
rio. tom. 1.

29 Estando en el martirio Sadot martir, dixo, Los varones espirituales no temen la muerte, porque tienen sus ojos puestos en la corona de la vida eterna, a do está su tesoro, pero los carnales en oyendo dezir q̄ la muerte viene, temen, porque les quieren quitar la vida presente que aman, a do tienen su tesoro: O muerte quan amarga es tu memoria, dize el Sabio, al hombre que tiene paz en sus riquezas.

Eccles. 4.

Eusebio di-  
cipulo de  
san Gero-

30 Ay empero algunas muertes que parecen malas y no lo son, como cuenta san Agustin de Eusebio dicipulo de

lode S. Geronimo, que viniendo la hora de su muerte se le aparecio vn demonio, q̄ le prouocaua a blasfemar de Dios, y començo a dar grandes bozes Eusebio diziendo, No consiento, no consiento, y hazia grandes gestos y visages: de lo qual tenian todos los monjes gran pavor. Y dize san Agustin, No deuemos a nadie juzgar en esta hora por cosas semejantes: pues siendo Eusebio tan santo le acontecio esto, y orando todos se fue el demonio, y apareciole S. Geronimo y murio con gran gozo.

nimo. San  
Agustin,  
en la Epif-  
tola. 82.

31 Yendo tambien vn monge a la ciudad, topò en el camino a otro mōge santo que vn Leon le auia despedaçado: y entrando en la ciudad vio que lleuauan a enterrar vn rico con gran pōpa y solenidad, y lleno de tristeza dixo, No passare de aqui hasta que Dios me diga, porque el justo murio de aquella manera, y el rico desotra: y apareciole el Angel, y dixole, El Monge con aquella muerte fue purgado, y lleuado al cielo, y el rico con aquella honra fue pagado, si algun bien auia hecho y se condenò, y vos otra vez no os entremetais a juzgar las obras de Dios.

De vn mō  
ge se dize  
en la vida  
de los pa-  
dres.

32 Y en la pestilencia que huuo en Roma, dize san Gregorio de Armentario muchacho, que murio y refucitò, y dixo, Yo estuue en el parayso, y me enseñaron todas las léguas: y así hablaua en cada vna como si huiera nacido en ella: y alli, dize, me mostraron, quien de vosotros ha de morir en esta pestilencia: y los señalò a todos. Y dicho esto se tornò a morir, como raiando, y comiendose los braços a bocados, de lo qual resullò gran pavor en todos los presentes.

Armenta-  
rio. S. Gre-  
gorio. l. 4.  
dialogo. c.  
26.

33 La muerte empero de los malos no solo es mala, pero malissima, como se vee en la muerte de vn dici-

De vn di-  
cipulo del  
Fego dize  
S. An. 2. p.  
ti. 16. c. 7.

pulo del Fuego, que como se leuantassen de noche algunos dicipulos suyos a comer a escõdidas del maestro, vna noche el demonio acometio al mas principal entre ellos, y fatigauale, y el moço daua grandes bozes: leuãto se el Fuego, y leuantanse todos a ver lo que era, y en presencia de todos murio el goloso, y llenos de espãto todos echaron se a los pies de su maestro: los otros q̄ eran culpados, pidieron penitencia: y desta manera se emendaron.

De S. Ambrosio, y un hombre rico. Aquil. lib. 1. c. 3. 6. Anro. 2. p. 1. c. 7. § 2.

34. San Ambrosio yendo camino llegò vna noche a posar en casa de vn hombre rico, y preguntole, como le iua? el respondio, que en toda su vida no le auia acõtecido de fastre ninguno: y admirado san Ambrosio dixo a los suyos, Vamos luego desta casa, antes que nos acontezca algun de fastre, y a penas huuo salido del pueblo, quando se hundio la casa, y matò al hombre, y se hundio todo quanto tenia, sin parecer cosa alguna de todo, porque los que estan fuera de la diciplina, y correccion del Señor, señal es que son reprobos y hijos adulterinos.

Santa Ludgara. Sur. tom. 3.

35. Y como las monjas de santa Ludgara, rezassen las oras con negligencia, reprehendiaselo muchas vezes, y como no aprouechasse, dixolas, Muerta yo Dios os castigara esta culpa: y muerta santa Ludgara, vino vna pestilencia, y murieron catorze monjas, y espantadas las demas determinaron de emendar su culpa.

De vn rico se dize en la vida de los padres.

36. Yendo vn monje del desierto a vender sus esteras, reposo vna noche junto a la puerta de vn rico, q̄ se moria, y a media noche vio entrar en su casa a los demonios, subidos en vnos cauallos negros sin estribos, con vnas grãdes porras de fuego en las manos, y como los viesse el enfermo, començò a llamar a Dios, entonces

dixeron los demonios, Aora q̄ se te pone el sollamas a Dios, auindole tanto ofendido, ya no ay lugar de esperança, ni de penitencia, y vio el monje ser la guerra en gran manera trabajosa y braua.

37. Y de Chrisorio cuenta san Gregorio que a la hora de la muerte, vio los demonios, como vnos negros espantosos, y do quiera que se boluia los hallaua alli, y pedia treguas y dilacion de la vida para hazer penitencia, y no se la dieron, y assi murio.

38. Y de otro monge llamado Atanasio, dize el mismo, que parecia bueno, y que ayunaua, y que no era asfisi, porque en secreto comia, y a la hora de su muerte començò a dar bozes, diciendo, Apartaos hermanos, que el Dragon ya metio su cabeça por mi boca, y me traga el alma, y assi murio tan miserablemente.

39. Dizese tambien en el Prado Espiritual que vna mala muger llamada Maria, se aficionò a vn soldado, y el le dixo, No quiero, porque tienes marido: entõces ella matò a su marido, y le dixo, Aora casate conmigo? respondio el que no queria, que tenia hijos: entonces ella matò a sus hijos, y dixole, Ya no tengo hijos. El soldado como supiesse las crueldades que auia hecho aborreciòla, dizièdo, Vete de mi demonio. Ella affombrada de su conciencia determinò de irse a Alexandria, y subio en vn nauio, y como otros nauios saliesse del puerto, no podia salir aquel dõde ella yua, y fatigado el piloto que la lleuaua estaua pensando que podia ser aquello, y oyò vna boz que dixo, Echa fuera a Maria: y como el no supiesse quien era Maria, dixo en alta boz, Maria: ella salio diziendo, Que quieres: entonces dixole el Piloto, Quien eres que por ti padecemos peligro? ella le contò sus pecados, y como yua huyèdo de-

De Chrisorio. S. Gregorio. l. 4. cap. 38.

De Atanasio dize el mismo, ibi

De vna mala muger: el prado espiritual. c. 77.

llos: entonces el Piloto la puso sola en el barco, y luego se hundio, y asi pudo salir del puerto su nauio, y llego primero a Alexandria que los otros que auian salido mucho antes que el.

De vn cle-  
rigo. S. An-  
to. 2. p. tit.  
16. c. 3. §. 3

40 Viniendo vn sacerdote cō otros muchos de vna peregrinacion de Ierusalem, tomoles la noche en vn campo desierto, y alli durmiendo todos vino a media noche vn fiero Leon, y entrando por medio de todos, lleuose al sacerdote, que dormia en medio dellos, dexãdo a los demas, y le sacò arrastrando: y como despertasse el sacerdote, y se viesse en boca y vñas del Leon empeçò a dar gritos, para que le librasen, y llegó el Leon con la presa á otros Leones que le estauan aguardando para auer parte della, y asi murio despedaçado dellos.

Del Abad  
Mucio, è  
la vida de  
los padres.

41 Bueno es empero para esta hora tener algun buen padre espiritual, por cuyas oraciones seamos ayudados, como acontecio a vn monge de Mucio Abad, que temiendo la hora de la muerte, rogaua le alcançasse dilacion para hazer penitencia, dixole entonces el santo Abad, Veo que no estas apercebido, y tu conciencia acusa la vida passada que heziste: en que gastaste el tiempo que Dios te dio para penitencia, añadias pecados a pecados? pero Dios es misericordioso y te da tres años para q̄ te emièdes: lleuole al desierto y alli le exercitò con diligencia los tres años, y despues le traxo al monesterio, y alli murio con cõsuelo de todos los monges que estauan presentes.

S. Ansel-  
mo. Surio  
tom. 1.

42 Yendo camino san Anselmo lleuauan sus criados vnos perros, y leuataron vna liebre, y corriendola, la fatigaron de manera que se vino á acoger al santo Obispo, y como la viesse venir temblando, llorò, dizien-  
do

do a los fuyos, Veis aqui como a la hora de la muerte son las animas fatigadas de los demonios, y ellas andan a buscar remedio, y fino le hallan son comidas de los enemigos. Entonces mandò atar los perros y dixo a la liebre, Vete segura a tu morada, y vosotros dexadla ir: y con este biuo exèplo fueron todos muy edificados.

43 Tambien es esta consideracion de la muerte muy prouechosa quando fuereis a dormir, acordemonos que vendra dia adonde se nos apagará la luz de los sentidos, y no veremos ya con ellos. Y quando nos desnudaremos, pensemos que asi dexaremos el cuerpo: Y quando entraremos en la cama, pensemos que asi entraremos presto en la sepultura. Y quando nos cubriremos con la ropa, entendamos que asi nos echaran la tierra sobre nosotros: porque quales fueron los pronosticos de nuestro nacimiento, tales seran las postimerias: y como nacimos llorando, y con viles paños fuimos embueltos, y echados en la cuna, asi nos echaran amortajados en la sepultura. Pero porque el temor de la muerte, no es tanto por la vida que se dexa, como por miedo de parecer delãte del riguroso juez, veamos ya del temor del juicio.

Considera-  
cion para  
cada no-  
che.

§. III. Del temor del juyzio de Dios.

44 Seanos el bienauenturado san Geronimo, guarda desta torre del temor del juyzio, pues el dize de si mismo, Aora comièse, aora orase, siempre tenia en mis oydos aquella trompeta, que Dios ha de embiar diziendo, Venid muertos al juicio. Y porventura le quedò tal temor impresso en su coraçon de la vision en que puesto vn dia delante de Christo le preguntò quien era? y

S. Geron.  
dize de si  
mismo.  
Aquil. l. 8.  
cap. 132.  
1. Cor. 15  
Gr. 1. Tes  
sa. 4.

H 4 respondio,

respondio, que Christiano, dixole el juez, Mientes que tu Ciceroniano eres, esto le dixo porq̄ leía con mas afición los libros profanos y de Cicerō, que los sagrados: por parecerle, que era mas humilde su estilo, y mandò el juez lo açotassen hasta que los Angeles intercedierō por el, y salieron por fiadores, que se emendaria, y el juraua que nunca mas leeria poetas, y assi lo dexò el juez.

El Abad Amon, en la vida de los padres.

45 Pero el sentimiento deste misterio en dos maneras le da Dios. Vna es, viendolo, o passando por ello. La segunda quando por oracion, o meditacion se considera: y aunque esto no sea siempre tan eficaz como lo primero, pero suele ser mas meritorio: por lo qual dixo el Abad Amon, Los que estan en la carcel lloran preguntando quando vendra el juez para sentenciarlos, assi nosotros digamos, Quando pareceremos delante de Dios, que le diremos? que le responderemos quando nos pregunte?

De vn mōge, libidē.

46 Y como vn dia se riyesse vn monge, llegose a el vn viejo, diziendo, Has de dar cuenta à Dios, y ries te. Y otro dixo a vn viejo, Duro tengo el coraçon, y no temo, que hare? Respondio, Piensa como responderas a Dios en su juyzio quando te pregunte, porque pecaste?

De vn soldado dize el Pradues piritual. c. 166.

47 Auiendo muerto vn soldado a vn muchacho, se fue al Abad Zozimo, y le pidio le hiziesse monge: diole el abito, y embiolo al monesterio, y como biuiesse alli diez años loablemente: al fin boluio al Abad, diziendo, Al siglo me bueluo: y dixole, Porque? Respondio, Porque maté à vn muchacho, y cada dia le veo en oracion, y meriña, diziendo, Porque me mataste? y no puedo sufrir esta reprehension: por tanto voy ala justicia, que

que me mate para pagar la culpa que hize; en lo qual veremos qual sera el juyzio, si la vispera fuya assi atormenta la conciencia.

48 Tambien refiere Paladio que vn moço pedia cō grandes veras licēcia a su madre, para ser mōge, y como a penas la alcãçasse, fue se y biuio negligente en el monesterio: y siēdo ya muerta la madre, fue el mōge arrebatado en vna vision, y llevado a la otra vida: y entrando por los lugares de las penas, vio alli a su madre, y dixole ella, Y tu has venido a penar en estos lugares? era esta la priesa con q̄ me pedias licencia para ser mōge? entonces boluendo el monge en si se conuirtio a gran penitencia y rigor, y como los otros mōges le dixessen que cessasse de tan gran rigor, respondio, Si no pude sufrir la reprehension de mi madre, como sufrir la del juez ayrado, y assi no les quiso oyr.

De vn negligente dize Paladio.

49 Y Climaco refiere que vn monge que auia biuido negligente fue en vna extasi llevado a juyzio: y era cosa espantosa verle atonito en ella, y como respondia, vnas vezes negando, y otras vezes concediendo: pero dezia, Por esso entré en la religion: otras se quedaua pasinado, no sabiendo que responder, y pedia misericordia: y boluendo en si, rogaua a los monges presentes, se fuesse y le dexassen, idos, tapiosse en su celda, y estuuo alli doze años con grande abstinencia, comiendo pan y agua con gran medida, suspenso en la consideracion de lo que le auian mostrado en juyzio, con gran abundancia de lagrimas: y quando se quiso morir dixo, El que pensare en el juyzio, no pecarà: y como fue sepultado, quisieron ver otros mōges sus reliquias, y abriendo su sepultura, no se hallò rastro dellas, y concebian todos esperança que despues de la negligencia

De otro negligente. S. Iuan Climaco.

cia



cia se puede vno emendar, viendo esto que veian.

De Estefano Abad.  
S. Iuan Clima.

50 Pero del Abad Estefano que no auia biuido negligentermente, sino que vn Leopardo tomaua cada dia pan de su mano, llegada la hora de su muerte, fue arrebatado a juyzio, y ponía los ojos fixos en la pared, respondiendo a las preguntas que le hazian, como el pasado, y se murio sin saber que sentencia huuiesse recibido, y desto recibieron todos los monges grande espanto, diziendo: Si Estefano se vio en tal estrecho, que haremos nosotros?

Del Abad Agaton en la vida de los padres.

51 Y el Abad Agaton viniendo a esta hora, començò à temblar abiertos los ojos: y dezianle los dicipulos, adonde estas agora padre? Respòdio, Delante de Dios: y ellos le dixeron: Pues tienes temor en su presencia? Respondio, Mientras biui procure hazer la volùtad de Dios: pero soy hombre, y no se que juzgarà de mi. Dezianle los dicipulos, y no confias que tus obras son agradables al Señor? Respòdio: Digo os de verdad, que vna cosa es biuir en el mundo, y otra estar en juyzio delante de Dios.

De Pedro Telonario se dize en la vida de los padres

52 Admirable fue también la conuersion de Pedro Telonario, que como fuesse escasso: y los pobres dixessen que nunca auia recibido limosna de su mano, dixo vno, Esperad, y vereis, como yo le sacò limosna, y fue a su casa y pidiole limosna, y el despediale: pero el pobre perseveraua pidiendole limosna: y como no quiesse irse auindole despedido muchas vezes, a caso trahian el pan del horno, y tomò vn pan y tirole con el: mas por vengarse de la importunidad del pobre q̄ por darle limosna: y el pobre tomò el pan, y fuese conteto, y mostraua à los otros pobres el pã q̄ le auia arrojado. Hizieron los pobres oraciõ por el, y fue aq̄lla noche lleuado

en

en vna visiõ a juyzio, y como se examinassen sus obras no se hallaua q̄ poner en la otra balança contra sus pecados, y era fuertemente acusado de sus enemigos: al fin vino vno, y echò en su balança el pan, q̄ auia arrojado al pobre: Y oyò vna boz que le dixo, Añade peso a tu balança, y seras libre: y con esto despertò, y fue tã grãde el temor que recibio de la vision, que aprendio a ser misericordioso: De manera que todo quanto tenia lo dio a los pobres, y se vendio a si mismo para remediar necesidades de otros.

53 Muriendo tambien Enrico Emperador, vio vn monge yr muchos demonios hàzia Roma, y llamò à vno, y dixole, Adonde vais? Respondio, A la muerte de Enrico, pues bolueos por aqui dixo el monge. Y bueltos, preguntò, Como os ha ydo? Respòdio, Mal. Como? Respòdio el demonio, porque aquel asado echò vna olla de oro en la balança del Emperador, contra la nra, y pesarõ mas sus fauores que sus culpas. Llamò asado a san Lorenço, y olla al caliz de oro que auia dado a su igelesia.

De Enrico Emperador. Aqui. l. c. c. 76.

54 Tuuo vn frayle de san Francisco, vn raptò q̄ duro desde la mañana hasta la tarde, yendo a Ibernica, y bueltò en si, dixole el guardian, que en virtud de santa obediencia le dixesse, lo que auia visto? Respondio, Vi a Christo juzgar, y fue presentado vn frayle de nuestra orden, y venia vestido de buen paño, y preguntole el juez, quié eres? Y respòdio, Frayle menor. Dixo Christo a S. Francisco, Este es tu frayle? Respòdio, No Señor, q̄ mis frayles andã pobremete vestidos. Y fue desechado de alli: Vino luego otro acõpañado con muchos seglares, y dixo Christo a S. Francisco, Este es tu frayle? Respondio, No Señor, que mis frayles se ocupã en oracion.

De vn frayle Francisco dize la historia de san Francisco.



cion. Vino otro con muchos compases, y cartabones ocupado en traças y edificios. Y otro cō grandes caxones de libros, y a todos los reprouarō, y no los aprouō S. Francisco: al fin vino vn fraylecito roto, y dixo S. Frācisco, Este Señor es mi frayle: y a este admitio Chfo.

De vn fray  
le Domi-  
nico. S. An-  
toni. 3. p.  
ti. 23. c. 10.

55 Pero callen los temores todos, con el que se passa, por los que son juzgados antes de saber su sentencia, como acontecio avn frayle Dominico, que enfermado en vn monesterio de S. Francisco, y llegada su hora, asistian los frayles a su muerte, y cubriendose el enfermo la cara con sus manos, riyose: y dixeronle los frayles, de que te ries? Respondio el diziendo, Vi entrar a fray Reginaldo, y fue llena toda la casa de suauisimo olor. Y tornose a reir la segunda vez, y dixeronle, De q̄ te ries? Respondio: La Virgen nuestra Señora ha venido, saludemosla, y como todos la saludassen, ella saludo a todos: y dixo el enfermo, O quan graciosamente nos ha saludado, y luego començo el enfermo a turbarsele el color, y a sudar. Y dixo, Christo viene a juzgarme, y puesto en agonia començo a responder, diziendo: Asi es. Pero por esso he sido frayle. Otras vezes negaua. Otras no sabia q̄ responder, y se quedaua pasmado, pidiendo misericordia, y con vnas tobajas no le podian agotar el sudor, y dixole el guardiã, Hermano confia, porque es grande la misericordia de Christo, y respondio el enfermo, Verdaderamente es grande sobre manera, y foflegose y murio con alegria, como si huuiera alcanzado vna gran vitoria.

S. Sidonio  
Obispo. Su-  
rio. tom. 4.

56 Leuantaronse dos clerigos contra el santo Sidonio Obispo, y echaronle de su Obispado, y vno de ellos rebentò como Arrio, y Sidonio se murio para yr à acusarle delante de Christo. Y el otro clerigo como

como quedò solo, para ser Obispo, ordenò vna comi-  
da celebre en la iglesia: y la noche antes vno de los mi-  
nistros fue arrebatado en vna vision, y vio a Christo  
juzgar al clerigo que rebentò, y a Sidonio acusarle, y  
fue condenado el clerigo, y echado en los tormentos.  
Y miraua el juez por todas partes, a quien embiaria à  
llamar al otro clerigo, que auia quedado aca, y el mi-  
nistro se escondia por no ir el: y dixole Christo: No  
temas, sino dile que luego venga, porque Sidonio le  
acusa. Y venida la hora del combite dixo: Oyd todos,  
lo que vi esta noche, y como contasse toda esta histo-  
ria, dixo, Por tanto luego te parte, porque el Señor te  
llama. Y dicho esto cayò muerto el clerigo, y tembla-  
uan todos, porque si solo el citar a vno a juyzio le ma-  
ta, que hara la condenacion?

57 Quan grande sea la contradicion que los demonios hagan entōces, aun a los santos, se vee por la que hizieron a san Antonio, que subiendo en vna extasi a los cielos: salieron los demonios a le impedir, diziendo: No le dexemos subir, y començaronle a oponer las faltas que auia hecho, y respōdieron los Angeles que le lleuauan, Si teneis algo que dezir de lo que hizo despues que es monje, dezildo, porque lo que hizo antes, ya esta perdonado. En lo qual veremos, que como Dios puso el cherubin a la puerta del Parayso, para impedir que el hombre no boluiesse a el, assi los demonios nos estoruan aora el ir al cielo.

San Anto-  
nio Abad.  
Surio. to. 1.

58 Y san Iuan Limosnero contaua de Simeon Estites, que fue lleuado por los Angeles en vna vision a lo alto, y salieron tres ordenes de demonios para le impedir la subida, y para ver si hallauan en el algo suyo. El primer orden era de los soberuios. El segundo de los

S. Simeon  
de vitis pa-  
trum.

*Job. 14.* los murmuradores. El tercero de los que tientan de deshonestidad, para que entendamos lo que el Señor dixo. Vino el Principe deste mundo a mi, y no hallò cosa suya en mi. Dando a entender que assi vendrà à cada vno de nosotros, y lo que hallare suyo en nosotros, por aquello nos estoruara, que no subamos al Reyno.

*S. Furseo monje. Su-  
rio tom. 1.* 59 Pero el examen que de Furseo se hizo, es cosa espantosa: porque como murièssè sacaronle tres Angeles, y el vno dellos yua delante, con vn escudo de defension, y los otros dos a los lados, y cantauan, diziendo: Iran de virtud en virtud, y sera visto el Dios de los Dioses en Sion. Y Furseo oyò bozes que dezian, Adelantemonos, y impidamos su subida. Y los Angeles dixerón a Furseo, Torna a la vida y refucita, y comulga: y hecho esto tornòse a morir, y subiàle los Angeles como primero. Y los demonios comèçaronle à oponer las faltas que auia hecho en el silencio, y de otras cosas menudas. Y respondieron los Angeles, que estas cosas no impedian la subida: y dixerón, Vn dia recibìò vn vestido de vn vsurero, y es participe de sus cosas: y dixerón los Angeles, Secreto juyzio es este del Señor, el lo juzgara, y hirieronle los demonios a Furseo, en vn ombro, y durole el dolor despues todos los dias de su vida, como el lo contaue. Entonces dixerón los Angeles a Furseo, Mira házia la tierra, y vio que estaua cubierta con vna espeffa niebla, y vio los quatro fuegos que abrasan al mundo, conuiene a saber mentiras, injurias, concupiciencias, y iras: y que estos quatro fuegos, se juntauan en vno, y venian házia Furseo: para que passasse por ellos, y comèço atemer, y dixerónle los Angeles, No temas el fuego que tu no encendiste,

encendiste, porque esse no te dañara; pero si, el que tu encendiste. Por lo qual dezia Ieremias, Hare que siruas a tus enemigos en la tierra agena, porque encendiste el fuego, que ardera para siempre en mi furor. Y estando en esto le pusieron sobre la iglesia, y le mandaron tornasse a refucitar. Y acordandose despues de las cosas que auia visto, lloraua la iñorancia y ceguedad de los hombres: y quan poco temen lo que tanto deue ser temido, especial los tormentos del infierno: de lo qual conuiene que tratemos.

§. IIII. Del temor del infierno.

60 El santo Bruno fundador de la Cartuxa, nos vaya delante enseñando el temor de los infiernos, pues por medio deste fue llamado a nueva vida, con vocacion tan admirable, como fue la de su sagrada Religion. Murio en Paris vn Letrado muy celebre, que tenia fama de santo varon, y juntandose toda Paris al entierro, estando diziendo el primero noturno, derrepente se leuantò el difunto, y con vna espantable boz dixo: A juyzio voy, y boluiose a caer en las andas. Espantados todos cessaron de los officios por aquel dia. Otro dia boluieron à tan espantable espectáculo, y diziendo el segundo noturno, se tornò el difunto a leuantar, y dixo: En juyzio estoy: y al tercer dia, en el tercer noturno, se tornò a leuantar, y dixo con vna tristissima boz, Condenado foy. Viendo esto lo echaron de la iglesia, no queriendole dar sepultura en ella. Y Bruno siendo maestro de la Vniuersidad ( que presente se hallò ) compungido, dixo: Si en el leño verde esto se haze,

*S. Bruno  
fundador  
de la Car-  
tuxa.*

haze, que sera en el seco, como si dixera: si esto passa en aquel que parecia santo, que sera de mi pecador. Portanto quié me quisiere seguir, venga se a hazer penitencia: y juntaronse otros seis mancebos, y vinieronse al monte Sartosa, y reuelò Dios al Obispo, como queria edificar vnos ricos palacios en su Obispado, y mostrole vna corona de siete estrellas, que baxauan del cielo. Y otro dia vinieron los siete a pedir licencia, para biuir en el monte Sartosa, que con mudança de letras se llama aora la Cartuxa. Y entendiendo el Obispo la diuina reuelacion, los recibio con amor, y dió licencia para biuir alli.

De las penas del purgatorio. S. Grego. 4. Dialo. 4. Dial.

61 De las penas del infierno vnas son temporales, que en el purgatorio se passan, otras son eternas que nunca se acaban en el infierno inferior. Y dado que las del purgatorio algun tiempo se acaban, pero ay algunas que son mas fuertes, que otras del infierno, aunque sean perpetuas, como san Gregorio dize, que como Dios tuuiesse a vn fieruo suyo en la cama con muchos dolores, rogaua à Dios cada dia le sacasse desta vida. Vn dia apareciole el Angel del Señor, y dixole: El Señor te da à escojer, o que padezcas lo que padeces, hasta la muerte, o que estes vn dia en purgatorio? Respondio el santo lleuame luego al purgatorio. Sacole el Angel, y pufole en el purgatorio, y dexole estar alli vna hora penando, y despues tornole à aparecer. Y dixo el que estaua en las penas, porque me engañaste, diciendo: No estaras mas de veinte y quatro horas: y a mil años, que me tienes aqui? Respondio el Angel: La grandeza de las penas te ha hecho parecer, que has estado mil años: pero hagote saber que sola vna hora a que estas aqui. Y mostrole su cuerpo, que

que aun en su casa no le auian amortajado, ni enterrado; por tanto el Señor dize, que tornes à cumplir, ò ele gir las veintitres horas que te faltã aqui, ò que bueluas à tu cama à padecer como antes: y dixole: Buelueme à mis antiguos trabajos, y sacame de aqui. Y contaua este santo despues, la grandeza de las penas del Purgatorio.

62 Y san Antonino cuenta del purgatorio de san Patricio, que para temor y espanto de las fieras gentes de Ibernia, rogò à Dios abriessse vna boca del infierno, para q̄ les fuesse freno del pecado. Cõfessandose pues vn dia vn soldado con su Obispo, dióle saludable penitencia, pero el no la quiso admitir, entonces el Obispo no le absoluió, y fue se triste. Otro dia boluió el soldado cõpungido, y le dixo: Embiame Padre al purgatorio de Patricio. Entonces escriuió el Obispo a los mōjes q̄ teniã las llaues del purgatorio, para q̄ le metiessen dẽtro: y como los frayles le procurassen apartar de aquel proposito, no pudieron; y ellos auisaronle hiziesse muchas vezes la señal de la Cruz, y inuocasse el santissimo nombre de Iesus para su defensa: y haziendo oracion sobre el le metieron, y estuuo alla veintiquatro horas, y los monjes luego que entrò començaron a sentir grã ruido; y quando salio contaua lo que le auia acontecido, con grã admiracion de todos, y dezia: Luego que entre vi horribles figuras, y con la señal de la Cruz, las ahuyentaua: y llegando à do estaua vn horno muy encendido, vi dentro muchos ardiendo, cuya vista me dio grã pena, y con la Cruz me libre dellos. Despues vine à vn campo grande y espacioso, à do estauan muchos atormentados: vnos ahorcados, otros atrauellados, otros despedaçados, y otros con tantos dolores que no podian gemir de puro dolor: y con esta vista fui grande-

Del purgatorio de S. Patricio. Anto. 2. p. t. 11. c. 8. f. 2. et tit. 17 c. 4 Aquil. l. 3. c. 204.

mente afligido. Despues. fui lleuado à vn gran campo adonde auia grandes lagunas de metal ardiendo, donde eran muchos fuertemente atormentados, y andauan los demonios bolando sobre las lagunas; sumiendo a los que salian à respirar, y pedir misericordia; y hundianlos con vnos grandes garfios que traian en las manos. Vine despues à vnos campos muy amenos, donde estaua vna ciudad muy admirable, y quisiera quedar me allí, pero no lo consentieron, y me hizieron boluer por do auia venido.

De vn fray  
le. S. Ant. 3  
p. titu. 23.  
c. 10.

63 Aparecio tãbien vn frayle Dominico, à otro despues de muerto, en tiempo de santo Domingo, y dixole: Como te va? respondió: Mal hasta aqui; y mostrole los pies, y piernas quemadas, diziẽdole: Mira lo que passa, porque no bolui al ropero vnas medias calças que me quite, dandome otras, sino que me las deruue en mi celda, por esto pãssõ estos tormentos. Y de otros frayles de la misma orden se cuenta, que otro mostrò sus pechos quemados, porque tuuo gran gana de edificar. Otro por auer tenido mucha aficion à sus cartapacios. Otro, porque echaua poca agua en el vino. Otro, porque dezia gracias. Mostraron todos auer passado en purgatorio graues tormentos.

De Adura  
no Obispo  
Sur. to. 1.  
et Ant. 1.  
p. tit. 15. c.  
16. §. 7.

64 Y Adurano Obispo, Vgon Cluniacense, le reprehendia, porq̄ dezia gracias, diziẽdo: Dia vẽdra en q̄ llores amargamente por esto. Y muerto, aparecio à Vgon llorando: y pidiendo el fauor de sus oraciones, y de sus hermanos. Y seãalo Vgon siete hermanos vna semana para orar por el, y tener silencio. Y permitio Dios que vno lo que brantasse, y no salio de las penas aquella semana, hasta que seãalaron otra semana à otros siete; entonces salio, y bien castigado.

65 Ha-

65 Hazese tambien mencion de la puente de probacion de la otra vida, de la qual dize S. Gregorio, q̄ murio vn soldado, y refucito. Y contaua que vio la puente de prouacion que estaua entre dos montes, encima de vn rio de fuego; y tan angosta, que apenas cabiã los pies en ella: y biuiã en aquel rio innumerables demonios, y a los que passauan por la puente dauã grandes gritos, para les turbar; y tirauanles saetas y piedras: y a los que caian, recibian en sus lanças y espadas, y luego les ponian en graues prisiones. Pero los que passauã sin caer, y uan à vna ciudad admirable, que estaua en vnos hermosos campos. Y estando mirando estas cosas, vio que forçauan à passar la puente à vno, que rehusaua entrar por ella: y al fin le hizieron que entrasse. Y llegando a la mitad de la puente cayò, y fue con grandes alaridos recebido, y puesto en grandes prisiones, y los pecados deste eran bien conocidos en Roma, dize S. Gregorio. Tras este vino vn clerigo peregrino, y passò por la puente con tanto denuedo, y ligereza, como si fuera por los caminos llanos y anchos. Tras este vino vn Estefano, y passando por la puente, à la mitad della se turbo, y cayò; y asiose a la puente, y arremetieron los demonios, y los Angeles, y estos le subian de los brazos, y los demonios le tirauan de las piernas. Y estando mirando este espectaculo, fue buelto este soldado, que veyã estas cosas en esta vida, y asì no supo en que paro el dicho Estefano. De lo qual colige san Gregorio, que el Estefano era limosnero, y deshonesto, y por esto los demonios le tirauan de los pies, y los Angeles de las manos.

66 Hazese tambiẽ mencion desta puente, en la historia de san Frãçisco, porque vn frayle que conuirtio san

De la puẽ  
te de pro-  
uacion. S.  
Gregor. 4.  
dialo. c. 37  
Aquilil. 3  
c. 204. An  
to. 2. p. tit.  
11. c. 18. §  
2. c. 17. c. 4

De vn fray  
le Francis-  
co. la histo-  
ria de san  
Francisco.

Francisco estando orando, fue llevado en vna vision, y le dixo el Angel: Ven, y sigueme. Y llegando à la puente, dixo el Angel: Passemos por esta puente, y ven tras mi. Y estando a la mitad della, bolò el Angel al monte, y dexole el frayle alli, y començo à temer, y asiose a la puente, y dauante gritos, y bozes los demonios, para que cayesse; y el oraua, y rogaua al Señor le diese alas para bolar al monte, y nacieronle alas: y como quisiese bolar, quebraronsele las alas, y tornò à caer en la puente. Y tres vezes rogo al Señor le diese alas firmes, hasta que pudo volar: y subio al monte à do estaua el Angel en la ciudad de Dios. Y como llamasse a la puerta, vio venir à san Francisco, y abriole, y abraçole, y queria se quedar con el, y dixole: Vete hijo, que de aqui à siete dias yre por ti. Esto baste para las penas del purgatorio.

67 Pero quien sera bastante à declarar las penas eternas del infierno inferior; porque, como ni oreja oyò, ni ojo vio lo que Dios tiene apercebido a los que le amã; así no puede caer en pensamiento desta vida los males que estan aparejados a los que se condenan. Pero estos en dos maneras fueron notificados a los mortales. Vna es por algunas señales: otra, quando manifestamente se mostraron. De los primeros dize san Gregorio, que vna monja virgen, y parlera, murio, y la enterraron las monjas; y à la noche hizieron gran ruydo en la Iglesia los demonios, y la desenterraron. Espãtadas las monjas se levantaron, y fueron a la Iglesia, y hallaron el cuerpo difunto quemado de la cintura arriba, y sano de la cintura abaxo, dando Dios à entender, que cada vno es atormentado en aquello en que peca.

68 Tambien en Paris murio vna muger principal adúltera, y fue enterrada con gran pompa y acompañamiento,

De las penas del infierno. san Grego c. 1 et. 51.

De vna adúltera, y de S. Marcelo. Surio tom. 6.

ñamiento, y apareció vn grã Dragon, y tragose el cuerpo difunto, por que la adúltera no merecia tener otro sepulcro. Y el santo Obispo Marcelo ahuyentò el Dragon, de lo qual quedaron los patientes tan afrentados, que se fueron à biuir à otras partes, por no sufrir tal afrenta.

69 Carlos Martelo Rey de Francia, auiendo usurpado las cosas de la Iglesia, y desterrado al santo Obispo Rogoberto, murio; y fue reuelado à san Eucherio como se auia condenado; y abrieron su sepulcro, y salio de alli vn muy grande Dragon, y no le hallaron en el sepulcro, sino q̄ estaua todo quemado por dentro, para que se entendiese que padeceria el Rey en su persona, quando tal parecio el sepulcro.

70 Del Obispo Remense cuenta S. Antonino, q̄ estando enfermo embio à Helinando clerigo, à ciertos negocios, y lleuò consigo à otro clerigo, y le dixo: Ve delante, y prepara lo necessario. Y passando por vn monte espesso, començo su cauallò à alborotar se, y no querer passar; y con furioso impetu boluiò hasta llegar à Helinando, y dixo: Lleno esta este monte de demonios. Entonces Helinando hecha la señal de la Cruz, quiso ir adelante, y no vio nada; mas oyò vnas bozes de muchos que dezian: Ya tenemos al Patron con nosotros, y quando boluiò, hallò muerto al Obispo; por lo qual entendio que los demonios le auian llevado.

71 Y yendo camino san Edimundo Arçobispo, vio que los demonios en figura de cuerbos lleuauan vn bulto feo, y horrible, y hazian gran fiesta sobre el. Y como todos se espantassen los que con el yuan, dixoles el santo: El anima de vn rico es esta que llevan los demonios: que así como por sus pecados aseò su anima,

Carlos Martelo. Sur. t. 1. en la vida de S. Marcelo.

Del Obispo Remense. S. Ant. 3 p. 18. c. 5.

S. Edimundo, de vn cõdenado Sur. to. 6.

así nos muestra a ora Dios su fealdad.

Del Con-  
de Matif-  
conense.  
Ant 3. p. t.  
19. c. 5. §. 3

72 Del Conde Matifconense, se cuenta otra cosa es-  
pantosa, que estando en su palacio vn dia con otros ca-  
ualleros, entrò vno en vn cauallo con grandenuedo, y  
dixo: Quien es aqui el Conde Matifconense? y respon-  
dio: Yo soy. Sube aqui, dixo el que venia en el cau-  
llo, y fue luego puesto el Conde en las ancas del ca-  
uallo inuisiblemente, y fue llevado por los ayres, dan-  
do grandes bozes à sus criados que le librasen. Y va-  
liera mas llamar à Dios que le librasa; pero los repro-  
uos no se acuerdan de Dios en la hora de la tribu-  
lacion, y así lo merecen sus pecados, y el oluido que  
de Dios han tenido, que el no les acuda à librar, pues  
no le llaman.

S. Maca-  
rio. Aqui-  
li. l. 1. c. 35  
y en la vi-  
da de los  
Padres.

73 Yendo Macario por el desierto, topò vna calaue-  
ra, y mirandola, se detuvo, y dixo: Quien eres? respon-  
dio: Vn Gentil que aqui acaba la vida. Donde estas? di-  
xo: En los infiernos. Y ay otros mas baxos alla que tu?  
respondio: Si, sin comparacion. Y quienes son ellos?  
respondio: Los Christianos que conócieron à Dios, y  
no le obedecieron: y oyendo esto, se fue llorando el  
santo Macario.

Fray Gil,  
cò otro re-  
ligioso. la  
historia de  
san Fran-  
cisco.

74 Vn dia vino vn frayle nouicio à fray Gil, y le di-  
xo: Dame albricias Padre. Que son? dixo fray Gil. Res-  
pondio: Que me lleuò Dios en vna reuelacion a los in-  
fiernos, y no vi alla à frayle ninguno de nuestra reli-  
gion. Respondio fray Gil: Ay de ti, que no baxaste adon-  
de estan los malos religiosos. Esto dixo fray Gil, mas  
por reprimir la vana alegria del frayle, que no porque  
pensasse que sus frayles estuuiesse entonces en el in-  
fierno.

De Valen-  
tin. S. Gre-  
go. l. 4. c. 33

75 Pero de Valentin Tintorero cuenta san Gregorio;  
que

que auiendo viuido en muchos pecados, murio, y sepul-  
taronle en la Iglesia de san Siro, y à media noche fue-  
ron oydas muchas bozes, como que sacauan por fuer-  
ça à alguno de la Iglesia. Y leuantandose las guar-  
das della, vieron à dos demonios llevar à Valen-  
tin, atado de los pies arrastrando, y le dexaron en  
el muladar, porque no merecia el tener sepultura en  
la Iglesia.

76 Y de otro bien conocido en Roma, cuenta el  
mesmo santo, que la noche que le enterraron fueron  
oydas muchas bozes, que dezian: Ay que ardo, y me  
abraço. Y como dixessen esto à su muger, embio ciertas  
personas en secreto, à que abriessen su sepultura, y vief-  
sen si estava alli, y hallaron que sus vestiduras estauan sa-  
nas, y todo el cuerpo abrafado. Por lo qual entendere-  
mos (dize san Gregorio) con que tormentos sean ator-  
mentados en la otra vida, los que sus cuerpos en esta  
así son manifestados.

77 Tambien refiere de otro, que como criasse vn hi-  
juelo suyo cò negligècia, y cò poca disciplina, solia el mu-  
chacho blasfemar de Dios, y reia se el padre dello, y  
enfermò el muchacho, siendo de cinco años. Y tenien-  
dole su padre en los braços vn dia, vio el muchacho  
los demonios que venian para el, y escondiose de baxo  
de la capa del padre, diciendo: Librame padre, que los  
Moros vienè por mi; y arrebatàrò se los demonios de  
los braços, y nunca mas le vio: y yua el muchacho blas-  
femando.

78 De otro frayle Francisco dize su historia, que hur-  
to vn libro del conuento para estudiar, contra la obe-  
diècia, y como se muriè se, yendo vna noche el sacristà  
à tañer à Maytines, como asiesse la foga, vio vn bultó

De otro  
cuenta S.  
Greg. allí.  
c. 54

De vn ni-  
ño blasfe-  
mo. el mes-  
mo S. Gre-  
go. lib. 4.  
c. 19

De vn fray-  
le. la histo-  
ria de san  
Francisco.

muy feo sobre el, dando vna boz muy temerosa, y cayò el frayle en el suelo como muerto; y al caer, sonò vn golpe la campana, y no mas. No faltò vn frayle que lo oyò, y advertio, diciendo: Algo ha acontecido al Sacristan: y hallandole como muerto, le traxo, y boluiendo en si, dixo lo que le auia acontecido. Viniedo pues todos à Maytines hallaron aquel bulto en la Iglesia; y turbados los frayles, baxò el guardian con todos ellos, y conjurandole, dixerón: Quien eres? y respondió, fulano, y que se auia condenado, por querer estudiar.

Silvano Abad. en la vida de los Padres

79. Pero quando las infernales penas se veen, entonces se concibe mayor dolor y temor: así Silvano Abad estando haziendo sus esteras començò à llorar, y dixerónle sus dicipulos: Porque lloras Padre? respondió: Vi muchos de los nuestros ir al infierno, y de los seglares al cielo, y así lloraua sin remedio, y no queria salir de su celda, y quando salia forçado, tapaua los ojos, y dezia: Ya no ay para que ver esta luz.

De Teodoro tirano. S. Gregor. l. 4. c. 30.

80. Biua vn monje en Sicilia, y vn dia vio como san Iuan Papa y martir, y san Simaco, lleuauan à Teodoro Rey tirano atado a le echar en el Volcan de Sicilia, porque los auia el martirizado.

De Reparato. S. Gregor. l. 4. ca. 31. de los dialogos.

81. Y de Reparato dize tambien, que estando muriendo le vinieron à ver sus amigos, y subitamente se leuantò en la cama, y dixo: Vayan à san Laurencio en Damafo, y miren que se ha hecho de Tiburcio, porque visto he como le echaron en los fuegos del infierno. Y contaua de otros que eran bien conocidos en Roma, que los auia visto arder en los fuegos del infierno, y mientras fue el mensajero, murio Reparato,

rato, y boluio despues, diciendo, que ya auia espirado Tiburcio: y así dize san Gregorio: Muchas vezes quiere Dios que se sepa la condenaciò de algunos, para prouecho de los biuos.

82. Vn estudiante de Paris, quando murio lloraua mucho, y dixole su maestro: Si Dios lo permitiere, ven me despues à ver. Vn dia apareciosele con vna capa de pergamino, con muchos agujeros, diciendo: Condenado soy. Y el maestro dixole: Pues, no lloraste mucho? respondió: Si, pero no eran aquellas lagrimas de caridad, y prouecho. Y el maestro le pregunto: Que capa es esta? respondió: Estos son los vanos argumentos con que pretendi parecer ser buen estudiante. Y el maestro le pregunto: Como sentire yò las penas que tu passas? dixo: Para en tu palma estas gotas de sudor de mi frente: y como las recibiese, començò el maestro à enfermar de muerte, y despues de sano contò esto à sus dicipulos; y fue se al monesterio à seruir à Dios.

Devn estudianté de Paris. Aquili. l. 10. c. 8.

83. San Antonio cuenta de vn buen hombre carbonero, que cada noche en el monte veia vna espantable y temerosa vision, cuya memoria le traia espantado, de manera que el Conde, señor de su pueblo, le pregunto: De que andas tan pensatiuo? y dixole, como cada noche via vna estraña vision en el monte. Y determinò el Conde de ir alla à verla, y para esto se confesò, y comulgò. Y llegando vna tarde al monte, se puso en el lugar que el carbonero le señalò, y venida la hora, ya que era bien noche, veys aqui adonde començò à sonar vna ronca bozina, y abrio se la tierra, y aparecio vn gran fuego, y del salio vna muger desnuda, y tras ella vno à cauallo, con vna espada.

De vn carbonero. Anto. 3. p. t. 18. c. 5.



espada desnuda hiriendola. Y como anduuiessen al derredor de aquel fuego, quando vinieron házia donde estaua el Conde, hecha la señal de la Cruz sobre si, dixo: De parte de Dios me dezid quien soys. Entonces pararon; y dixo el de à cauallo: Yo soy fulano tu soldado, y esta fue muger de fulano, otro soldado tuyo; al qual, esta le matò por amor de mi, y por justo juyzio de Dios fuimos condenados, y esta es entregada à mi espada, y yo à este cauallo, que es el demonio, el qual ami me atormenta terriblemente. Y diciendo esto, començò à herir à la muger, y ella à dar gritos, y toda la vision se hundio en la tierra, quedando el Conde espantado sobre manera.

*S. Agust. de vn sobriño de S. Cirilo.* 84 San Agustín en la Epistola dozientas y seys, cuenta de vn sobriño de san Cirilo estudiante, que muriendo, desso su tio saber que auia hecho Dios del: y a deshora vn dia se le aparecio en vnas llamas ardiendo, y diciendo: Condenado soy, porque jugaua en secreto, porque no lo supieffes, y no lo confesse: y diziendo esto se desaparecio; dexando el aposento tan inficionado, y hediendo, que no se pudo en el habitar por mucho tiempo.

*Landelino Abad. Sur.to. 1. y Aquil. lib. 11. c. 63.* 85 Criaua san Ausberto à Landelino en su casa con gran cuydado, y las malas compañías de otros mocços le echaron à perder, y le sacaron de tan santa compañía; y de vicio en vicio vino à ser Capitan de ladrones: pero Ausberto lloraua à Dios por el. Y acontecio que vn soldado de Landelino murio, y estando triste, y pensatiuo, se quedò dormido, y fue puesto en vna vision, y llevado por el Angel al infierno, adonde vio al soldado en graues penas: y dixole

xole el Angel: Sino quieres venir à estos lugares, emienda tu vida: y mira que Ausberto llora por ti. Despertando Landelino se leuantò, y fue para san Ausberto, y echado à sus pies, llorauan amargamente sus pecados. Y san Ausberto le recibio con grande alegria fuya, y le dio penitencia, y le enseñò.

86 De otra muger se haze mencion en la vida de santo Domingo, que como su marido estuuiese amancebado, por vengarse del, determinò hazelle traycion; y aquella noche fue la muger llevada en vna vision à ver las penas del infierno, donde eran castigados los luxuriosos, vestidos de fuegos, y piedraçufre, abraçados con vnos Dragones, y los bañauan con metal ardiendo, y hazian dar gritos intolerables: y rabiauán porque no podian morir. Vio tambien que estaua vn horno muy terrible, aparejado para su marido: tuuo tanta compasión del, que buelta en si de la vision, se fue à santo Domingo, y le contò lo que auia visto, y el santo le dio su rosario, diciendo: Ponle debaxo del almohada de tu marido, y orando el santo por el, vio el hombre otro tanto como su muger: de lo qual quedò tan espantado, que mudò la vida, y se reconcilio con su muger, y biuieron desde en adelante con grande paz.

87 Solia cõtar Vniberto Arçobispo, de vn monje del monesterio de san Siluestro, que auia caydo en fornicacion, y no lo confesso. Murio, y lleuandolo à enterrar, y diziendo la Missa, resucitò quando dezian los Agnus, y sentose en las andas blasfemando contra Dios, y escupia la Cruz que le dauan que adorasse, y deshonraua

De vna muger. la historia de santo Domingo.

De vn mōje. S. Ant. 1. p. tit. 16. c. 8. §. 2.



honraua grandemente à los Santos, y a la Virgen Maria nuestra Señora, y dezia: Porque rogays por mi, y hazeyz officios diuinos? yo estuue en los infiernos, y mi señor Lucifer puso en mi cabeça su corona, y me vistio su vestidura de metal. Y como los que alli estauan le exortassen con penitencia, maldeziellos à todos, y à los Sacramentos de Christo. Entoñces començaron los monjes à llorar, y clamar à nuestro Señor; y quiso Dios que boluiesse en si el blasfemo, y començò à bendezir el poder de Dios, y de Christo nuestro Señor, y à renunciar todas las obras del demonio, y adorò la Cruz, y confesose de sus pecados, y otro dia murio alabando a Dios. Es empero de notar, que el que vna vez se condena, no tiene redencion, pero este fue puesto en alguna vision terrible, que permitiendolo nuestro Señor le sacasse de sefo, y hiziesse, y dixesse lo sobredicho, para que veamos aca la disposicion que los dañados tienen en el infierno, y temamos.

De dos clerigos. san Ant. t. 16. c. 17. et. ti. 13c. 1. §. 6.

88 Tambien refiere alli san Antonino de dos clerigos, que muriendo el vno, se le aparecio al otro, y le dixo: Condenado soy, por tanto metete religioso en Redonis, porque no te condenes; y si dudas desto, mira mi mano, y lee estas letras en ella: y vio en la palma a los demonios, y à Satanas, que embiaua muchas encomiendas a los clerigos, porque por su negligencia se yuan muchos al infierno, de lo qual ellos se holgauan. Espantoso es este temor de las penas, y lleno de alteraciones y cuydados, pero el filial es amoroso, y suaua: templemos ya con el algo del rigor de los passados.

§. V.

§. V. Del temor santo.

89 Del temor santo de hijos, que nace del amor de Dios, sean nos exemplo los Santos que se figuen. Primero, el Patriarca Isaac, cuyo santo temor fauorecio à Iacob su hijo, quando venia Laban tras el. Y san Simeon Profeta, es en el Euangelio alabado de varon justo, y temeroso de Dios: por este santo temor huygamos las culpas y pecados, como hizo el santo Patriarca Ioseph, que siendo combidado à pecar, huyò.

Isaac, Iacob, Ioseph, y Simeon.

90 Pero la santa Susana especialmente nos mostro, quanto vale este santo temor en el tiempo de la angustia y tribulacion; porque sollicitandola los malos juezes à que ofendiesse à Dios, ò que dirian falso testimonio contra ella: quiso antes caer en infamia, que en la culpa. Y el santo Tobias siempre permanecio inmouible en el temor de Dios, y lo enseñò à su hijo desde su niñez: y quando oyò balar el cabrito, dixo: Mirad no sea ageno, porque no es licito tocarle: y desta suerte los Santos temian la ofensa de Dios.

Susana, y Tobias.

91 Al Abad Efren combidò vn dia vna mala muger à pecar, y para la couertir, dixo: Con vna condicion sea, conque nos vamos a la plaza, y alli delante de toda la ciudad lo hagamos; ella respondió, que en ninguna manera haria aquello: porque dixo el santo? respondió ella: por la comun verguença. Entonces dixo Efren: Pues como, tu temes ofender los ojos de los hombres, y no los de Dios! y compungida la muger, se conuertio.

Del Abad Efren. Su. rio. to. 1.

92 Cosa semejante acotocio à san Francisco, que desfeando el martirio se fue à Siria à predicar al Soldan, y alla vna muger le combidò à pecar, y hizo vn fuego grande, y echose en el; y llamaua a la muger se echasse en

S. Francisco, su historia.

el

el fuego, para allí cumplir lo que ella deseaua, pero ella no quiso, y desta manera la enseñò à huyr el pecado.

De vn dicipulo de Aycardo. Sur. to. 5.

93 Este mismo temor mostro bien vn dicipulo de san Aycardo Abad, que estando vn dia todo su pueblo en la Iglesia de san Aycardo celebrando su fiesta, vinieron los enemigos, y llevaron à muchos cautiuos, y entre ellos à este dicipulo del fanto, y cupole en fuerte à vn hombre rico, con otra muger de vn vezino suyo, que era moça y hermosa; y el amo les mandò que se casassen, por tener dellos mas esclauos: tomò el entonces la esclaua, no para casarse con ella (porque tambien el era casado con otra muger) sino para aguardar lo que nuestro Señor ordenasse dellos, y la muger solicitauale, diciendo: Sino consientes, yo felo dire à nuestro amo: el la dixo: Aguardate, si quiera, como el fanto Tobias se detuu de llegar à su muger tres noches, y enojada se durmio; y el oraua à Dios. Entonces se le aparecio el Angel del Señor, y le dio vn pan, diciendo: Toma este pan, y bueluate à tu tierra. Y alegre se salio en secreto, y se fue, y anduu quinze dias; y al cabo llegò a la Iglesia à do auia salido cautiuo, y estauan todos en Missa; y con muchas lagrimas contò lo que auia acontecido, y como el Angel le mando boluer, y le dio aquel pan, del qual auia comido, y lo que le sobrà, repartio entre todos; y assi fue libre por el temor que tuuo al Señor, en huyr la culpa.

S. Iuan Climaco refiere de vn cozinero.

94 San Iuan Climaco llegando à vn monesterio, hallò vn monje cozinero con gran aprouechamiento, y preguntole: Como has llegado à esta perfeccion? respondió: Yo siruio en la cocina todos los dias de mi vida, y no pienso que siruio à hombres, sino à Dios; y me tengo por indigno de todo descanso, y la memoria del infierno

infierno que me representa este fuego, y humo, me tiene siempre compungido en su temor.

95 De vn Iuez muy Christiano oy referir, que su Principe le mandò sentenciar à vno injustamente, y como no lo quisiese hazer por el temor de Dios, echole el Principe en vna galera à remar: y andando ya muy fatigado, dezia à Christo nuestro Señor: Ya vos Señor veys, que yo no puedo mas, desatadme desta vida: Entonces el Señor se le aparecio, y le dezia: Haz lo que pudieres, y animate, que yo te ayudare; y ayudauale à remar, y à tener paciencia, para mas merecer.

De vn Iuez.

96 Este santo temor es, por el qual el pecado es tan abominable delante de los Angeles: como se vee en el Angel q̄ yua con el mōje a la ciudad, q̄ topando el mōje vn cauallo muerto, se tapò las narizes; y dixole el Angel: Porque heziste esto? respondió: Porque las cosas muertas y podridas son à los hombres penosas; dixo el Angel: A nosotros no. Y entrando por la ciudad vio el Angel à vn moço muy galan subir en vn cauallo, muy adereçado, y llegandose junto à el, tapò las narizes el, y dixole el monje: Porque heziste esto? respondió: Porque el pecado nos es à nosotros muy enojoso, y huele mal: dixo el monje: Esto no haze a los hombres malos.

Vn Angel y vn monje. en la vida de los Padres.

97 Y para remate deste capitulo del temor, me parecio poner aqui lo que san Agustin dize en el Sermon sententa y nueue, a los hermanos de vn rico, que venida la hora de su muerte, vio a los demonios que dezian: Como se detiene este, y no sale? demonos priesa antes q̄ venga Miguel, y le libre. A este dixo otro demonio: No temas, que nuestro sera, que yo le conozco, que he binido

S. Agust. de vn rico que se cōdeno.

biuido muchos años con el. Oyendo esto el hombre comenzó à temer, y hablar consigo, diciendo: Ay de mi, que por regalar mi cuerpo he andado reboluiendo todo el mundo, tan sin prouecho. Entonces dixo su demonio a los otros: Herid este coraçon con vuestras lanças, y cuchillos, y punçalde, pues codicio todas las cosas; atad sus pies y manos, para que ya no pueda mas andar, ni obrar. Y arrebatandole el anima, la pusieron sobre sus alas de murcielagos, y la lleuaron al infierno. Y passando por vn lugar claro, dixo el difunto: Que luz es esta tan agradable? y que ciudad es la que veo? Respondieron los demonios: No conoces la Iglesia de do saliste? y à do fuiste bautizado? y à do renunciaste al mundo, y à no nosotros? y allí oyste la ley, y los Profetas, y los Evangelios, y no los guardaste? ya no bolueras mas alla, sino yras con nosotros, que tambien salimos de alli. Entonces lloraua sobre si la miserable alma, sin remedio, diciendo: Para que naci? ora veo, lo que antes no vi, para mi condenacion: y lleuaronla a las puertas del infierno, à do la estaua aguardando Lucifer en forma de vn gran Dragon, y tragola, y boluiola à vomitar en vnas llamas, adonde eran atormentados otros semejantes à el. Todo esto dize san Agustín.

A los que temen à Dios, la esperanza los esfuerça.

98 Pero, dado que el temor sea tan necesario para huir los pecados, y juntarnos à Dios; pero fatiga el coraçon, y le aflige sobre manera; y si remedio no hallamos, desmayaremos, y caeremos en desesperacion.

Por lo qual Dios que es rico en misericordia, luego nos sale al camino con la esperanza, de la qual conuiene que tratamos.

Cap.

Cap. VII. De la Esperança.

1 Despues del temor, se sigue la esperanza; como dixo el Sabio: Los que temeys à Dios, esperad en el. La razon es, porque el que teme, luego busca remedio para huir el mal de que se recela; y en sabiendo que le tiene, confia. Por esta causa dixo muy bien el santo Concilio Tridentino, despues del temor, con que vno es prouechosamente herido, se sigue la esperanza, con que es esfuerçado; entendiédo que por Christo, tendran sus males remedio. Y escrito está: Bueno es Dios, a los que esperanen el. Y en otra parte: Esperen en ti Señor, los que conocieron tu santo nombre.

Tras el temor, sigue la esperanza.

Eccl. 2.

Sefs. 6.

2 Despues la esperanza vna confianza cierta, de alcanzar la bienauenturaça, y los necesarios medios para ella, con el ayuda de Dios nuestro Señor, y con los ruegos y intercession de los Santos, cooperando tambien nosotros à ello: de manera que cinco cosas hallamos aqui, las dos son, de lo que esperamos; que son, el fin, y los medios: las otras dos, son el feruor, y ayuda para las conseguir; que son, el de Dios principal, y el de los Santos el menos principal: pero lo quinto es nuestras obras, y cooperaciones, las cuales son necesarias; aunque no se pone la confianza en ellas, sino es en quanto son ayudadas con el fauor del Señor; porque ninguno espera en lo que esta en su mano totalmente.

Que cosa sea la esperanza.

3 Bien nos declaran todo esto las santas Escrituras, Así dixo Christo nuestro Señor: Ante todas las cosas buscad el Reyno de Dios, y todo lo demas se os añadirá. Y en otra parte dize: Todo lo que pidieredes en mi nombre, os lo dara mi Padre. Y como san Agustín dixo: Entonces se pide en nombre de Christo, quando lo que

Prueuase lo dicho.

Matt. 6.

K se

se pide va ordenado para la saluacion; y assi, salud, y vida, y bienes temporales, se pueden, y deuen esperar de Dios, ordenandolo a la saluacion, que es lo que principalmente se espera, como dixo el Señor: El que dexare padre, ò madre, por mi, hallara ciento tanto, y despues vida eterna. Y Santiago dize: Bienauenturado el que sufre la tentacion, porque despues de ser prouado, recibira la corona de la vida, que Dios tiene prometida à los que le amaren. Y san Iuan: Esto es lo que os anunciamos la vida eterna.

*Matt. 19.*

*Iacob. 1.*

*1. Ioan. 1*

*et. 2.*

Del ayuda de Dios, y de los Santos.

*Osee. 3.*

*1. Reg. 17*

*Psal. 43.*

*Hester.*

*11.*

*Ioan. 15.*

*Matt. 15.*

*Iob. 5.*

*1. Reg. 7.*

*Ioan. 12.*

*Psal. 120*

Que es necesaria nuestra cooperacion.

*Matt. 19*

*Psal. 37.*

4. Y que la virtud de Dios sea las fuerças, con que se ha de alcançar el Reyno, dixolo claramete Oseas: Tu perdicion, de ri sale; y tu ayuda y salud, de mi. Y Dauid dixo à Goliath: Tu vienes à mi, confiado en tus armas; y yo en mi Dios. Y en otra parte: No esperaré yo en mi arco, y flecha. Y la santa Ester dixo: No ay otro ayudador, sino Dios; pero Christo nuestro Señor dixo: Sin mi, no podeys hazer cosa alguna: pero no se quita por esto la intercession de los Santos, como consta, que intercedieron los Apostoles por la Cananea. Y san Pablo pide las oraciones de los Santos muchas vezes. Y Iob dize: Conuierete te à alguno de los Santos, y inuocalos; si ay quien te responda. Y el pueblo dize à Samuel: No cesses de rogar à Dios por nosotros. Y san Felipe, y san Andres intercedieron por los Gentiles, para que hablaffen al Señor. Y Dauid: Levantè mis ojos a los montes, de donde me viene el ayuda y fauor.

5. A esto se ha de juntar, que nosotros deuemos acudir con la obediencia, de lo que nos es mãdado, como dixo el Señor: Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Y Dauid dixo: Espera en el Señor, y haz bondad.

bondad. Y san Pablo manda correr y pelear, para alcançar el premio y la corona. Pero no se pone la esperança en lo que esta en nuestra mano, sino en quanto pende el ayuda de Dios: Y por esto dixo Dauid: No esperaré yo en mi arco y flecha, aunque vsaua dello. Dandonos à entender, que de tal manera deuemos obrar, que no somos suficientes à pensar, aun vn buen pensamiento cõ merito, sin el ayuda del Señor, como dixo san Pablo. Y san Agustín dize: El que te hizo à ti, sin ti; no te saluara à ti, sin ti.

*2. Tim. 2.*  
*1. Cor. 9.*

6. Tenedo pues la esperança tan fuerte estribo, como es Dios, no puede faltar de su parte, sino de la nuestra, por no confiar como deuemos. Dios dixo: No te dexare, no te desamparare; y porque esperè en mi, le librarè. Y Iob: Pon me Señor junto à ti, y pelee la mano de qualquiera contra mi. Y el Sabio dixo: Ninguno esperè en Dios, y fue confundido. De donde consta, que como por la Fe honramos à Dios, tenièdole por verdadero; assi con la esperança le damos honor, tenièdole por fiel en sus promessas. Estando pues nuestra esperança fundada en tan firme peña, no nos moueran los vientos, y tempestades de las tentaciones. Como san Ambrosio dize del pez Asquino, que sintiendo que viene tempestad, se ase a las peñas fuertes, y en ellas se defiende. Y assi dixo Dauid: A mi me es muy bueno juntarme Señor contigo. Y el Sabio dixo: La esperança de los justos, llena està de inmortalidad, y tambien de alegria. Porque, como vn elegido à vna dignidad, aunque no aya tomado la possession, se alegra; assi los escogidos, con la esperança se alegran, como dixo S. Pablo: Gozaos con la esperança, y no solo da alegria en las prosperidades, sino en las tribulaciones, como dixo

Quantas es la esperança de parte de Dios.  
*Hebr. 13*  
*Psal. 90.*  
*Iob. 17.*  
*Ecc. 2.*  
*Psal. 72.*  
*Sap. 3.*  
*Rom. 14.*  
*Iob. 13.*

Iob: Aunque me mate, esperar en el. De donde consta, quan maravillosos efectos causa esta virtud.

De la desesperación.

7 Por el contrario la desesperacion deshonorá á Dios, dando á entender, ò que no puede Dios ayudar, ò que no ay en el bondad y piedad, para quererlo hazer. Lo primero, es contra su omnipotencia; y lo otro, contra su bondad y misericordia, y trae al alma á vna mortal tristeza, y la haze caer en vnos profundos abismos de miseria. Como dixo san Isidro: Hazer pecados, muerte es del alma; pero desesperar, es baxar ya a los infiernos. Nace este vicio vnas vezes de tristeza; como en Cain, Achitofel, y Iudas, de pensar que son desechados de Dios; pero otras vezes tiene principio de la desordenada afición á alguna criatura, pareciendole á alguno q̄ no puede biuir sin ella, y por ella dexen de pretender su saluacion. Como dixo san Pablo; que algunos desesperando, se entregó al vicio de la deshonestidad. Y Ieremias dize: Desesperado hemos, caminaremos aora tras nuestros desseos. Destos dos rayzes nace toda desesperacion, ò por amar mas otra cosa que la saluacion, ò por pensar que Dios no les quiere ayudar para ella; porque la esperança espera la vida eterna, y el ayuda del Señor.

De la vana esperança.

8 Ay otra esperança vana; quando el hombre confia en si, ò en otro hombre; como tambien los que inuocan los demonios; á estos los llama Dios por Isayas aleues, q̄ hã desamparado á Dios, y buscã el fauor de Egipto. Auísado nos tiene desto Daud, diziendo: No querays confiar en los hijos de los hombres, en los quales no ay salud. Y en otra parte: Hazed burla del que no cõfió en Dios, diziendo: Veys aqui el que no puso á Dios en su ayuda, sino que espero en la multitud de sus riquezas.

Isa. 30.

Psal. 145

Psal. 51.

quezas. Y san Pablo auisa a su dicipulo, que mãde a los ricos deste figlo, que no confien en la incertidumbre de sus riquezas.

9 Los remedios para alcançar esta preciosa virtud, son: Lo primero, pedirlo á Dios de donde mana todo bien. Lo segũdo, acordarnos de la diuina promessa, que dize: No te desamparare. Y ver quanta injuria haze á Dios el que desespera. Por lo qual dixo el santo Concilio Tridentino: Nunca Dios desampara á nadie, si el primero no le dexa. Lo tercero, quando fuere mos tentados de desconfiança, no põgamos los ojos en nuestros pecados, sino en la bondad, y misericordia infinita de Dios. Y quantos bienes hizo Dios á pecadores grandes, y á quanta gloria y dignidad los leuantò sin merecerlo ellos, sino de su bella gracia lo hizo. Y como quando vno passa vn rio, no mira las aguas, sino a los montes fixos, porque no se le desuanezca la cabeça, assi no deue vno mirar sus pecados, sino a la bondad y gracia de Dios, para esperar en ella, pues no aborrece nada de lo que hizo, y el quiere que todos sean saluos. Lo quarto, miremos todas las misericordias que nos ha hecho en toda la vida, y nos haze: y de aqui concebiremos esperança que lo hara de aqui adelante, y que es propiedad de la bondad de Dios hazer bien á todos. Lo quinto, conuiene bien biuir, porque por las buenas obras se haze cierta nuestra vocacion, como dixo san Pedro: y por tener vno muchas tentaciones, no por esso es señal que es dexado de Dios, antes dixo san Iuan Climaco: Señal es que tu partido va bien, quando los demonios te tientan fuertemente. Y san Pablo dize: Fiel es Dios, que no permitira que seamos tentados, mas de lo que pudie-

Los remedios para alcançar la esperança.

2. Petr. 2.

Grad. 27

1. Cor. 10

remos sufrir, y sacara con la tentacion fruto.

Orden de los exemplos de los Santos.

10 Será el vltimo remedio, leer las santas Escrituras, y leer los exemplos de los Santos; y para la confirmacion de todo lo dicho, trataremos como en las diuinas promessas se funda nuestra esperança, y quan bien las cumplio Dios, y quan gran mal sea la desesperacion, y falsa confiança: finalmente los medios que los Santos tomaron contra la desconfiança.

§. I. De las diuinas promessas que fundan nuestra confiança.

S. Clemente Anzira no, Sur. t. 1

11 Dios nos promete la vida eterna, y su ayuda con que la alcancemos, diziendo pues vn tirano á san Clemente Anzirano, que si negaua á Christo, y adoraua los Dioses, le daria muchas riquezas, y vestidos de oro, y seda; respondió: Que cosa es oro, y plata; sino tierra, y lodo? qué cosa es seda, sino babas de gusanos, y inuenciones de Barbaros. Y si estas cosas hazen honrados a los que las tienen, mas lo deuen ser los sastres que las hazen, y los gusanos que hilaron la seda: por tanto cessad de tan locos errores, y de prended, que los Christianos no esperamos essas cosas, sino las que son dignas de Dios.

S. Bernardo Abad. Sur. to. 4.

12 Fue san Bernardo Abad vna vez puesto en vna vision delante de Dios en juyzio, y hincado de rodillas con su acostumbrada modestia, el enemigo le acusaua de muchas cosas, y dixole el juez: Responde por ti. Entonces Bernardo dixo: Yo confieso Señor, ser indigno de vuestro Reyno, pero de dos titulos que vos reneyes á el, el vno es, por ser vos hijo legitimo de vuestro bendito padre, y assi heredero de todos sus bienes,

nes, y con esto os contentays vos. El otro es, que por los meritos de vuestra passion le ganastes, y por este me hazeys á mi deste Reyno; por el qual pretendo yo alcançarle, y en este está toda mi confiança. Y diziendo esto, alegre el Rey se leuantò, y huyò el demonio. Y san Bernardo boluio de la vision, y lloraua, porque no se auia quedado alla.

13 Llena estaua de esperança la Virgen Maria nuestra Señora, especial aquellos dias antes del nacimiento de Christo, deseando entrañablemente ver á su querido en sus brazos, y aquella obra del Espiritu santo, que con su virtud formò para tanta gloria suya, y remedio de todo el mundo. Y el santo Simeon quando amonestado por el Espiritu santo (que le auia prometido que no moriria hasta que le viesse) fue aquel dicho so dia en reuelaciõ á recibir el cumplimiento de la diuina promessa, donde el gozo desta esperança no se puede entender quan grande fuesse.

De la Virgen Maria nuestra Señora, y de S. Simeon Profeta.

14 A Longinos martir (el que dio la lançada á Christo en la Cruz) le reuelò el Señor como los soldados le venian á prender, para que fuesse martirizado: y alegre desto, se vistio los mas preciosos vestidos que tenia, y preparò vn gran combite, y saliendolos á recibir, quando los vio, dixo: O quan gloriosos son los passos de los que euangelizan la paz; mirolos como á mensajeros de Dios, que le venian á llamar para su Reyno, y dixo: Alegre me he, en lo que se me ha dicho, que yremos á la casa de Dios.

Longinos martir. Sur. to. 1.

15 Con esta esperança hallò santa Melania á Alexandra reclusa, que estaua recogida en Egipto, por ocasion que vn hombre se auia aficionado della; y por huyr estos lazos se fue de Roma á Egipto, y se tapò en

Psal. 123

Alexandra reclusa. Palladio, y S. Anto. 2. P. 15. c. 8 §. 4.

vna celda, adonde se exercitaua, y por vna ventanilla la hablò sin verla; y la preguntò, como estaua, y en que se exercitaua; ella respondio: A la mañana, hasta nona tengo oracion, despues hasta visperas hilo, y hago obras para ganar de comer: à visperas leo las peleas de los Martires, y a la noche como lo que tengo, y despues canto mis Psalmos, y tengo oracion, y al fin duermo vn poco, y con esto biuo con esperança de parecer delante del eterno Dios.

Santa Felicitas, Sinforosa, y la madre de los Macabeos.

2. Machab. 7.

S. Sinforiano no mar. el Breuiario.

16 Por esta esperança se gozauan Santa Felicitas, y Sinforosa, de ver morir à sus hijos por Dios, y la madre de los Macabeos por su ley: vno de los quales cortandole las manos, dixo: Del cielo las recebi, y por la ley de mi Dios las desprecio, porque espero otra vez recibir las mejoradas.

17 Lleuando à martirizar à Sinforiano martir, subio se su madre en vn muro, por donde le auian de passar, y quando llegò, dixo en alta boz: Hijo, hijo, acuerdate q̄ no pierdes la vida, sino que la truecas por otra mejor: y fue con esto maravillosamente esforçado: porque, como dize san Geronimo: La esperança del premio, consuelo es en los trabajos.

De la madre de Anub, y Pastor. en la vida de los Padres.

18 No menos meritoria fue la esperança que tuuo la madre del Abad Anub, y Pastor: que como desseasse ver à sus hijos, fue al desierto; y preguntando por ellos, le dixeron: Aguárdalos en la ciudad el Domingo à Missa, porque entonces se juntan, y alli los veras. Hizolo assi, y salioles al camino por do venian: y como la conociesen ellos, boluieronse huyendo, y atrancaron su puerta; corria la madre tras los hijos llorando: y llegando à la celda, llamaua que la abriesen, pues era su madre. Anub llegose à la puerta, y dixole: Muger,

Muger, para que nos quierés ver en esta vida? en el cielo nos veras. Ella enternecida, y compungida, dixo: Y esto es cierto que os verè en el cielo? si aqui no os viere, respondio Anub, sin duda nos veras alla con grande alegria, y aca tēdras poco fruto despues de nos auer visto. Entonces ella dixo: Pues por Dios renūcio ver à mis hijos, y el contento que dello tengo de recibir; y con esto se fue.

19 Dixo vn monge à vn viejo: Toma padre estos dineros, que eres viejo, y tēdras neçesidad. Respondio: Sesenta años ha que Dios me prouee todas mis neçesidades, por ventura creere que aora me ha de faltar? nunca Dios tal quiera; y assi no lo recibio.

De vn viejo. en la vida de los Padres.

20 Vinieron vnos Griegos à hazer limosna a los monges, y llegaron à vn viejo à dar sela, y dixo: Ya yo tengo o para hazer mi obra, no tēgo neçesidad, y assi no la recibio. De alli fueron à casa de vna biuda, y hallaron alli vna muchacha hija suya, pobremente vestida, y con gran neçesidad; y dauanle vestidos, y dixo: No tomare nada, hasta que venga mi madre. Estando en esto, vino la madre, y como le dieffen dineros, y vestidos, dixo: Vosotros me quereys quitar mi esperança, que es Dios, y nunca pudieron con ella, que recibiesse cosa alguna; y fueronse e pantados y edificados.

De otro viejo, y vna biuda ibidem.

21 Vn monge llamado Columbano, dicipulo del santo Abad Columbano, desseando ya morir, lleno de esperança en el Señor, oraua le facasse desta vida, y apareciole vn varon cercado de luz, diciendo: Tu Abad con sus oraciones te impide que no salgas desta vida. Entōces llamò Colūbano à su Abad, y llorando, le dixo: Porque me fuerças à biuir tan triste vida, como esta, y me impides ir a la eterna? Y cōpungido el Abad, llamò

Colūbano Sur. to. 6.

llamò à todos los monges, y dandole el viatico, le abraçaron, y se murio.

Roberto Moliniense Sur. to. 1. 1/a. 55.

22 Faltando también à Roberto Moliniense de comer, dixo à sus monges; el Señor dize por su Profeta: Los q̄ no tenays oro, ni plata, venid, y comprad sin dinero. Confiando pues en esta palabra, dixo: Yd hijos a la ciudad, y pedid q̄ os den de comer. Fuerō, y como el Obispo los viesse, dioles todo lo necesario, y desde aquel dia nunca les faltò, porque confiaron en el Señor.

Del Padre Ignacio de Loyola. su historia. l. 1. c. 10.

23 De nuestro Padre Ignacio sabemos, que querièdo yr en peregrinacion à Jerusalem, no quiso llevar viatico por mar, ni por tierra, diziendo: Poderoso es Dios, para sustentar su peregrino, y así lo hizo.

Del Padre Francisco Xavier la misma historia. li. 4. c. 7.

24 Con esta misma esperança el Padre Francisco Xavier, primer Predicador de Japō, se fue à la Isla del Moro, do biue vna gente fiera, y q̄ vsa de ponçoña para matar las gentes; y como los Christianos no lo pudieffen apartar deste proposito, dauanle remedios contra la ponçoña, y el no los quiso admitir, dizièdo: En el nombre de Dios voy, hagase en mi su voluntad; y así fue, y boluio sin lison alguna.

De dos mōges. en la vida de los Padres.

25 Biuiã jutos vn moço mōge cō vn viejo, y el viejo daua en limosna todo lo que tenia, y dixo el moço: No quiero estar cōtigo, y fue se, y el viejo siẽpre tenia q̄ dar, y el moço andaua mēdigãdo, y nũca daua cosa alguna. vièdo esto el monge, boluio se cō el viejo; y vn dia como se huieffe dado a los pobres todo quãto auia, vino otro pobre, y dixo el viejo al moço: Dale à este limosna, y respondió: No ay q̄ dar, ya està todo dado. Corre ve, dixo el viejo, dale, que no faltara que dar: y enojado el moço fue à ver el arca, y hallola llena de pan, y admirado deprendio à confiar en Dios, y dio la limosna.

26 Pre-

26 Preguntò vn monge nouicio al viejo, si guardaria ciertos dineros para necesidades q̄ se ofrecieffen, y vièdo q̄ tenia gana de que le dixesse de si, dixo q̄ los guardasse; pero el mōge no se quietaua: y tornole à preguntar: Por Dios te pido me digas, si tẽdre es los dineros: respondió: Porq̄ vi q̄ tenias gana de los retener, te dixe q̄ los guardasses; pero hagote saber, q̄ no tẽdra Dios cuydado de ti, vièdo q̄ tu lo tienes. Entonces el monge desechò los dineros, por poner en Dios la confiança.

De los mōges. en la vida de los Padres.

27 Grã promessa fue la q̄ Dios hizo à S. Francisco, para la sustentacion de sus frayles: que diziendo los frayles à S. Francisco, que era necesario tener algo, fue se lo a dezir a Christo nuestro Señor: y respondió, Yo quito a todos tus frayles el dominio de todas las cosas, y yo los sustentare, aunque mas sean, con que confiẽ en mi, y no en el dinero. Y así vemos quan bien lo cumple cō esta sagrada religion: pero tambien lo cumple con otras, como veremos en lo que se sigue.

S. Frãcisco y su religion: su historia.

§. II. *Quan bien cumple Dios nuestro Señor, y sus Santos, sus promessas.*

28 Viniendo vn dia S. Frãcisco cō los de Assis, llegarō à vn pueblo, y nũca pudieron hallar por dinero cosa alguna q̄ comer, dioxles S. Francisco: Yd y pedildo por amor de Dios, y vereys como su misericordia os prouee: fuerō, y truxerō abundãtemete lo necesario. Entõces dixo S. Francisco: Aqui vereys como todas las cosas biue por la misericordia de Dios, y como en ella, y no en dineros auays de poner la confiança.

Del mesmo. ibidẽ.

29 Roberto Casadei tenia dos cõpañeros, y yuã ambos cada dia à trabajar, y el que daua à orar por todos, y daua

Roberto Casadei. Sur. to. 1.



daua todo lo que tenia en limosna. Vn dia viniendo de trabajar los compañeros, no hallarō en casa sino medio pan, y murmurauā, pero el les dezia: No os congoxeys, q̄ Dios tiene cuydado de vosotros. Y estādo en esto llegaron a la puerta tres cauallōs cargados de bastimēto; y por la murmuraciō q̄ tuuierō se perdió lo del vno, y dixoles: Veys ay el fruto de vuestra poca esperança.

De Marcelo Archimandrita, Sur. to. 6.

30 De Marcelo Archimandrita leemos, que hospedando vn dia à dos Obispos, mandò al despensero les diessse quādo se yuan diez ducados q̄ auia en casa; pero el despensero no les dio sino nueue, por q̄ quedasse algo, y aquel dia les embio Dios nueue talētos, y dixo Marcelo: Diez auian de ser, sino q̄ la infidelidad y descōfiāça del despensero quitò vno a los Obispos, y por esto nos le quitò Dios à nosotros; y como heredasse cierta herēcia no la quiso recibir: y como los mōges le persuadiesse q̄ tomasse algo para remediar las necesidades de casa, dixò: No ay tal heredad como la esperança en Christo.

El Abad Fronton. Aquil. lib. 9. c. 109.

31 Dixo el Abad Fronton à sus mōges: Que tenemos q̄ ver nosotros cō este mūdo, vamos al desierto, y figuēdole lleuauā açadones, y semillas para sembrar. Dixoles el santo Abad: No querays ser solicitos, sea Dios vuestra confiāça, pues el tiene cuydado de vosotros. Falrando empero en el desierto la comida, murmuraron los mōges, y Dios aparecio à vn hombre rico, llamado Quirino, ò Isquirio, como dize Aquilino; y le dixo: Tu biues en regalo, y mis siervos mueren de hambre. Entonces Quirino cargo setenta Camellos cō muchas cosas de comer, y no sabiendo donde estuuiesse los Santos, puso al primero vna campanilla, y dexolos à q̄ el Señor los guiasse: y llegarō dōde estauā los mōges, y recibierō lo q̄ traian, y lauaron los pies à los Camellos, y boluieron

uieronlos à embiar como auian venido, no tomando mas de la mitad de lo que auian traydo; y los monges se confirmaron en la esperança: y Quirino fue à ver los monges, y se conuirtió, y bautizò.

32 A san Anselmo preguntaron sus monges, como remediaria las necesidades del monesterio, y respondió: q̄ confiando en Dios, y que nunca el auia hallado mejor remedio, y que desta manera Dios le auia remediado todas sus necesidades.

S. Anselmo. Surio, tom. 2.

33 Vn padre criò à su hijo cō mucho cuydado en virtud, y el era muy misericordioso; y queriendose morir llamò à su hijo, y le dixo: Veas aqui hijo este tesoro q̄ te he guardado para tu herēcia, qual quieres mas que Christo sea tu defensa y amparo, ò tener estas riquezas? respondió el hijo: Mas quiero à Christo. Entonces dixo su padre: Pues ve, y dalo todo esto en limosna a los pobres: y hecho esto muriose el padre, y quedò pobre el hijo. Auia en la ciudad vn hombre muy rico, que tenia vna sola hija, y para ella muchos bienes, y dixole su muger vn dia: Señor, demos marido à nuestra hija, que le ayude à saluarse. El respondió: Yo te agradezco hermana tan buen consejo como me has dado, por tanto vete a la Iglesia, y ruega à Dios nos lo de qual conuenga. Fue, y con muchas lagrimas lo rogò à nuestro Señor. Estādo en esto, entrò en la Iglesia aquel mancebo, y hazia oraciō con tanta modestia y deuociō, que le llamò, y pregunto cuyo hijo era; respondió, que de fulano, que murio pocos dias ha; y conociendo ella la santidad de su padre, dixo: Dios me ha deparado lo que yo dessea; y rogole se fuesse con ella à su casa: y dixo à su marido: Veas aqui señor lo que dessea mos: y contole todo lo que auia acontecido, y casaronle con

De vn padre q̄ criò bien à su hijo. el Prado espiri- tual. c. 101

su

su hija, y hizieronle heredero de toda su hacienda. Y san Iuan limosnero cõtava esto muchas vezes, para mostrar como cuyda Dios de los que en el confian.

De la muger que padecia flujo de san-gre.  
Matt. 9.

34 Con esta confianza llegó aquella muger del Euāgelio, que dezia dentro de su coraçon: Si llegare à tocar à Christo en su vestidura, fere salua de mi enfermedad, y por su Fè alcançò lo que desseaua. Y diziendo Christo nuestro Señor: Quien me tocò? Dixo san Pedro: Maestro, eres aqui oprimido de tantas gentes, y dizes: Quien me tocò? Respondio Christo: Si que yo senti auer salido de mi virtud, y boluiendose ala muger la dixo: Vete en paz, que tu Fè y confianza, te ha hecho salua.

De Iulian Abad. Teodoreto.

35 Llegando Iulian Abad vna noche à vn pueblo; (quando yua à Antiochia à defender la Fè) fue hospedado en casa de vnabiuda muy deuota; y andando ella sollicita para dar recaudo à quarenta personas que con el venian, dixeronla: Tu hijo ha caydo en el pozo; ella dixo: Tapad la boca del pozo, y dexaldo así, y despues que ayau cenado le sacaremos. Y sin saber nada del san Iulian dixo a la huespeda: Que es de tu hijo? porque no viene à recibir la bendicion: ella respondió: Aora padre esta malo, despues le daras tu bendicion. No dixo el santo sino: Venga luego. Entonces le dixeron lo que passaua: y fue al pozo, y metieron vn hombre dentro, atado à vna foga, y hallò al niño sano y bueno: y dezia el muchacho, que el santo Iulian le sustentaua, que no se hundiesse, ni recibiesse mal alguno.

De los mōges de Simeon. Surio. to. 3.

36 En tiempo de hambre dixo vn Abad del monesterio de Simeon Treuerēse: Cada vno se vaya à buscar de comer: los monges dixeron: Porventura no es poderoso

roso Dios à sustentar sus monges (y biuian à donde Dios aparecio à Moyfes en la çarça) y fueron à la trox donde hallaron vnos pocos granos de trigo, y dixeron: Mientras aqui huuiere vn solo grano de trigo, no nos yremos del monesterio. Y viendo Dios su Fè, y esperança, multiplicò el trigo de manera, que comieron todos, y repartieron limosna à todos quantos la pedia: y así se cumplio en ellos lo que dixo Dauid: Esperaron en ti, y librastelos.

Psal. 21.  
et. 90.

37 A vn monge solitario y enfermo, no le visitaua nada, vino el Angel, y seruiale. Despues de muchos dias vinieron los monges à verle, y fue se el Angel, y dixo el enfermo: Para que venistes à echar de aqui à mi compañero? y muriose. Y glorificauan los monges à Dios, porque no desampara el Señor à quien confia en el, como dixo Ieremias: Bueno es el Señor a los que esperan en el.

De vn mōge, y vn Angel. en la vida de los Padres.

38 La confianza tambien, que de la intercessiõ de los Santos se tiene, ayuda, y libra a los fieles de muchos peligros, como acontecio à vna biuda que tenia vna sola hija, y queriendola casar con vn Godo (temiendo que no la trataria bien alla en su tierra, à do la queria llevar) lleuò la biuda al Godo al sepulcro de los Santos Martires Currias, y Samõna, y le diu: Dame por fiadores a los Santos Martires, y jura que trataras bien à mi hija, y sino quieres, no te la dare. El Godo hizo grandes promessas, y juramentos, que así lo haria; y con esto diole su hija, y lleuola à su tierra, y vna jornada antes de llegar la dixo el Godo: Mira que yo soy casado con otra muger, di que eres mi esclaua, y firme à mi muger, y sino lo hazes te matare; ella oyendo esto se affligio, y encomendose à Dios, y a los Sãtos Martires: y llegan-

Hiere. 3.

Los Sãtos Martires, Currias, y Samõna. Sur. to. 6.

y llegando, como viesse la muger del Godo la esclaua fer hermosa, tuuo celos, y el marido dezia que auia comprado aquella esclaua, la qual como viniesse preñada, parió vn hijo, y por embidia la señora le dio ponçoña, y murio. Lloraua la esclaua la muerte de su hijo, y hallole en la boca la ponçoña, y la esclaua matò con ella à su señora: sus parientes sospecharon que la esclaua la auia muerto; y ençerraròla en la sepultura de su señora. Ella viendose en tanta afficion, acordose como los Santos Martires eran sus fiadores, y inuocolos, y aparecieronle, y sacaronla de alli, y pusieronla en su tierra en la Iglesia de los Santos Martires, y dixeronla: Sabes donde estas? y ella mirando à todas partes, reconocio la santa Iglesia, y començo à glorificar à Dios, y a los Santos sus fiadores; y contò todo lo que le auia acontecido, y viniendo su madre lleuò su hija à su casa. El Godo no sabiendo lo que se auia hecho de su esclaua, boluio à ciertos negocios à la tierra de su suegra, y fue se à posar à su casa, y salio la suegra, y dixole: Como està mi hija? el respondió: Muy buena, y sana, y vn hijo que pario. Entonces ella escondio su hija, y llamò la justicia, y hecha informacion, degollaron al Godo, y glorificauan todos à Dios, y à sus Santos, que asì ayudan à los que se encomiendan à ellos.

Senufio  
Abad, v  
Teodosio  
Empera-  
rador. Pal-  
ladio.

39 Teniendo el Emperador Teodosio guerras cõ los Barbaros de Oriente, escriuijo à san Cirilo le embiasse al gran Senufio Abad, para que con sus oraciones le ayudasse en la guerra. No lo pudo esto alcançar san Cirilo; pero dixole Senufio: Vees aqui mi baculo, y superhumeral, si yo valgo delàte del Señor alguna cosa, esto hara lo que yo auia de hazer. Y san Cirilo lo embio al Emperador, con lo qual el fue muy alegre; y entrando

en la batalla tomò el Emperador el baculo en la mano, y vistiose el superhumeral: y desta manera yua delante de todo el exercito, y huyeron feamente los contrarios viendole, y sin trabajo alguno vencio la guerra: y pregunto Teodosio despues a los enemigos, Porque huídes? Respondieron ellos, Porque tus passos eran gloriosos, y llenos de gran pavor: y conocio Teodosio de quantos meritos fuesse Senufrio delàte de Dios.

40 Acontecio à Sirico Capitan, que yèdo a la guerra le dio el Abad Teodosio su cilicio, con el qual entrò Sirico a pelear, y via al santo Abad que le guiaua, diziendo, Ven por aqui, huye deste peligro, y del otro. Y desta manera todos vieron como Sirico Capitan vencio la batalla, porque el cilicio que auia vencido muchas batallas espirituales, venciesse aora la corporal.

41 Muriosele a vn hombre vn hijo que tenia, y dezia en su coraçon, Si el Abad Sifoyo, diz: vna sola palabra el refucitarà a mi hijo: pero no sabian como hazerlo, porque Sifoyo huia mucho el hazer milagros. Mouido emperò de Dios el padre del difunto, tomolò en braços, y fue se delante de Sifoyo: y puso a sus pies, y fue se luego. Y pensando Sifoyo que el muchacho estava biuo, Vièdo que el padre se yua, dixo, Muchacho vete con tu padre. Entonces refucitò el muchacho y corrio tras su padre: y como despues supiesse Sifoyo, que auia refucitado el muchacho, se entristecio, y rogaua à los que lo sabian, no lo dixessen.

42 Lo mismo acontecio al Abad Besarion, que como traxessen vna muger endemoniada, para que la sanasse, no osauan los monges pedirle que la sanasse, y dixerò con acuerdo, Pongamos la enferma en el camino quando vamos a la iglesia, y dezirle hemos que la despierte,

L y solo

Sirico Ca-  
pitan, y el  
Abad Teo-  
dosio. Sur.  
tom. 1.

Sifoyo A-  
bad en la  
vida de los  
padres.

Besarion  
Abad en  
la vida de  
los padres.

y solo tocarla bastará, para que la sane: y así lo hizierō, y fue sana la triste muger.

Besariō A-  
bad en la  
vida de los  
padres.

43 Otra vez le truxeron a Besarion vn muchacho paralitico, y pusieronle por donde auia de passar; y como preguntasse Besarion al muchacho, *Que hazes aqui?* Respondio, Mi padre me traxo aqui. Entōces dixo Besarion, Corre vete con tu padre: Y leuanto se sano el paralitico, y fue se. Tanto vale la confiança en los santos que alcança dellos cosas tan admirables.

Vn mon-  
ge sano de  
vna blasfe-  
mia: de vi-  
tis patrū.

44 Tenia vn monge vna tentacion de blasfemia: y fatigado della escriuiola en vn papel, y fue se a vn viejo, y prostrado a sus pies llorando se la puso en las manos. Ley ola el viejo, y dixole, *Leuantate, y pon la mano sobre mis ojos, y tu pecado sea sobre mi: solo quiero que no hagas caso della, porque no eres tu el que dizes esto en tu coraçon, sino el que lo oyes, y desde aquella hora fue sano el mōnge.*

Nadal cle-  
rigo. Su-  
rio, y An-  
toni. 3. p.  
tit 18. c. 5.  
§. 3.

45 Y de Nadal, clerigo del Obispo Arelatense, se cuenta, que yendo siruiendo al Arcediano de su iglesia, que yua à Roma le tomaua estrecha cuenta el Arcediano de lo que gastaua ( porq̄ era escasso) y algunas vezes no se acordaua Nadal de lo q̄ auia gastado: fatigado vna vez de la estrecha cuenta que le tomaua, se encomendò al demonio, y passando vn rio se ahogò, y aparecio se Nadal al Obispo su señor, y como le vieffe entrar, dixo el Obispo, *Tan presto bolueis?* Respondio: Señor ya yo soy muerto, y vengo a pedirte socorro para mi anima, para salir del purgatorio: Y contole lo que le auia acontecido, y dixole el Obispo, que capatan hermosa es esta que traes? Respondio, Esta es la esperança que tengo de mi saluacion en medio de mis penas, por tu intercession. Pero hagote señor saber, que me pesa mas que

si

si truxera acuestas la torre de Parma: y el Obispo con Missas le ayudò a salir del purgatorio. Visto auemos de la Esperança, veamos de la desesperacion.

§. III. De la Desesperacion, o falta de Esperança.

46 Vn monge como biuiesse en mucha virtud, viendola hermosura de su buena vida, començò a tener cō fiança propia: y como creciesse esta presuncion, el demonio le engañò tomando forma de muger, que huía de sus acreedores, y le rogaua la escōdieffe, porque pudiesse escapar: y como la recogiesse, hablando cō ella poco à poco le ablandò el coraçon, y cegandose vino a pecar cō ella, y en medio del pecado desaparecio el demonio: y luego se oyeron por el ayre bozes de demonios q̄ hazian burla del, para le hazer caer en desesperacion, y que ya no podia boluer a restituirse en el amistad de Dios, y desesperando se fue al figlo a entregarse a toda inmundicia, como dixo san Pablo.

De vn mō-  
ge se dize  
en la vida  
de los pa-  
dres.

Ephes. 4.

47 A Maria de Abraham acontecio cosa semejante, que auiendo pecado con vn monge, llena de amargura y tristeza dezia, *Ya yo me doy por muerta à Dios, Como osare yo ver la cara del santo Abraham mi tio, ni oyr sus santas amonestaciones? Enojado he a Dios y perdido su gracia, quebrantado he la palabra à Christo mi esposo, ya no me querra admitir, ni podre leuantar los ojos al cielo a pedir misericordia, y dando lugar a tan gran tristeza cayò en desesperacion: y se fue al figlo a ser ramera, hasta que el santo tio la reduxo à Dios.*

Maria de  
Abraham.  
Surio to. 2

48 No menos peligrosa fue la cayda de otro mōge, como refiere Paladio, que pedia à su padre licencia para

De vn mō-  
ge dize Pa-  
ladio.

L 2

yrfc

yrse al monesterio con gran feruor, y alcançandola con mucha dificultad, biuiò en el monesterio siete años cõ edificacion: despues pidió licencia al Abad para yrse à la soledad, y dos monges que le mostrassen el camino, y concediendoselo a tercero dia que fueron por el desierto, estando sentados todostres en vn vallado, vino vna Aguila, y sento se junto a ellos, y dixeronle los dos monges, Ves alli tu Angel, siguele q̃ nosotros nos boluemos. Y despedidos el siguiò el Aguila, hasta que llegó a vn lugar a do hallò vna fuente y vna palma, que Dios le tenia alli aparejada: y buiendo alli quietamente, el demonio teniendo embidia de su virtud, tomò forma de Ermitaño, y encontro se vn dia con el, marauillandose que por alli biuiesse monge alguno, y trauando amistad estrecha, dixole el demonio al monge, Temome hermano no ofendamos a Dios en no comulgar las fiestas: por tanto vamos los Domingos ala ciudad a oyr Missa y comulgar (esto dixo por boluerle al figl.) pareciòle bien al monge, y fueron el Domingo, y al entrar en la iglesia, el Ermitaño se desaparecio entre la mucha gente que auia: y como el monge no pudiesse hallar a su compañero, dixo: Yo comulgare, y si fue demonio el que venia conmigo, yo me boluere a mi celda luego: y así lo hizo, que oyendo Missa y comulgando, se boluia: y al salir de la ciudad veis aqui vinieron dos a encontrarse con el monge, y mirandole el vno, dixo: No soys vos hijo de fulano? Respondio q̃ si, entonces dixo el demonio, Pues vuestro padre murio los dias passados, y os dexò vniuersal heredero de toda su hazienda: dixo el monge, Poco se me da mas quiero seruir à Dios. Dixo el demonio, Mas vale yr, y tomar la hazienda, y darla à los pobres, y despues bol-

ueros.

ueros al desierto: y fino dareis cuenta à Dios de no pensar bien los bienes temporales, y con esto se fueron y el monge quedò perplexo, que haria en esto: y al fin se vino a determinar de yr a distribuir la hazienda: y en llegãdo a la puerta de su casa, encòtrò a su padre: el qual como le vio, dixo, Toda esta era la priessa que me dauas para yr al monesterio. Para que boluiste? Turbado el monge, respondió, Con desse o de te ver padre he venido: y entrò en su casa: y con las visitas de los parientes y conuersaciones inutiles, y cõ comer y beuer bien se començò a distraer, y a perder la oracion, y santos exercicios: y al fin vino a caer en fornicacion, y desepe- rando de se boluer a restaurar, se quedò en el figlo, y así murio.

49 Otro monge hortelano biuia en gran consuelo, y todo lo que ganaua lo daua en limosna: vna vez le vino vna falsa prudècia nacida de poca confiança, q̃ guardasse lo q̃ ganaua para necesidades que se ofrecèn: y hizo vna alcãcia, y echaua alli lo q̃ le sobraua. Permitio Dios q̃ se le pudriessè vn pie: y gastò con medicos y cirujanos todo lo q̃ auia guardado. Y determinarõ vn dia los cirujanos de cortarle el pie: el aquella noche començò a llorar, y dezir, Acuerdate Señor de mis antiguas limosnas; y aparecio se le el Angel, diciendo, Y donde esta vuestra alcancia, y los dineros que guardastes, no valiera mas, que los huierades dado en limosna, y por oraciones de los pobres fuerades libre de la enfermedad? Respondio el monge. Locamète lo hize, aue misericordia de mi: entonces el Angel lo sanò, y el propuso dar lo que ganasse como solia: y quando vinieron los cirujanos ya se auia leuantado a cultiuar su huerto.

50 Estando predicando vn dia S. Antonio de Padua

L 3

en

De vn mō  
ge hortela  
no se dize  
en la vida  
de los pa-  
dres.

S. Anto-  
nio de Pa-

dua de vn  
rico, en la  
vida de S.  
Francisco.

en las honras de vn hōbre rico, dixo, Este difunto estā en los infernos, porque puso su confiança en las riquezas, por tanto id a su arca, y hallareis su coraçon entre sus dineros, fuerōn alla, y asì lo hallaron.

De tres  
monges se  
dize en la  
vida de los  
padres.

51 Tres monges se fueron al desierto, con proposito de no comer sino lo que Dios les diess: y como anduieffen seis dias por el, vinieron a gran necesidad, y animauāse a la perseverācia. Otro dia cayerō en manos de ladrones, y como los vierō tan flacos, y descoloridos dauāles de comer: y el vno no quiso comer, diziēdo, No comere si Dios no me lo embia: los otros comierō, diziendo, Ciertamente Dios nos embia esta comida por mano de estos hombres: y asì estos salvaron sus vidas, y el otro murio.

De Maria  
de Ognie-  
fis. Sur. to.  
3.

52 Truxo el demonio a vn monge Cisterciense a desesperacion desta manera, que pretendiess nunca pecar, ni venialmente: porque viendo que no podia salir con ello, ni con no tener primeros mouimietos malos, viniess a desesperar de su saluacion: y asì lo hizo: pero orando Maria Ogniefis por el, vn dia comulgando boluio sobre si el monge, como quien despierta de vn profundo sueño: y se reprehendio, y dixo, Esta es pretension desordenada: y asì consta quan peligroso sea este vicio, veamos ya que remedios tiene.

§. IIII. De los remedios contra la desesperacion, o falsa esperança.

Que Dios  
tiene cuy-  
dado de  
nosotros.  
Matth. 6.

53 Sea el primero remedio que se funda en la bōdad de Dios, y de sus promeßas. Pues en el Euangelio nos persuade a confiar, diziendo, Considerad las aues, q̄ ni aran, ni caban, ni siembrā, y Dios tiene cuidado dellas, quanto

quanto mas lo tendra de vosotros: y Dauid dize, Dios da a las bestias, y aues su mājara: y si a los hijos de los cueruos sustenta, quando en el nido son desamparados de sus padres (porque no los veē, negros como ellos son, q̄ aun no les han nacido las alas) quanto mas cuidado tendrā de nras cosas: y asì dezia S. Francisco que sus frailes auian de ser como los paxaritos, que no toman mas de lo necessario, y luego se van a cantar, y hazer su officio, y asì no estaua bien con el exemplo de las hormigas que juntauan para adelante.

54 Lo segundo entendamos, que la esperança es don de Dios, que la da por los merecimientos de su Hijo Iesu Christo, y asì la deuemos nosotros pedir con mucha instancia: asì dixo san Farreolo martir al tirano, q̄ le dixo, Como no temeis los Christianos la muerte? Respondio, Dios criador de todas las cosas, da a los Christianos por los merecimientos de Iesu Christo su Hijo, fortaleza para morir, y esperança de mejor vida, que no esta, y asì no solo no tememos: pero cō alegria morimos.

55 Lloraua fray Gil vn dia, y dixole fray Graciā, por que lloras? Respondio, Porque no se si he de responder y perseverar en la gracia que he recebido de mi vocacion: Dixo fray Gracian, Anda que el que te llamō sin tus merecimientos, te dara confiança y perseverancia: que el Apostol dixo, El que començō en nosotros la buena obra, el la perficionara: y como otro dia dixeffen vnos Cardenales a fray Gil: ruego padre a Dios por nosotros, dixo el, Rogad vosotros por mi, q̄ teneis mas confiança de vuestra salud, que no yo de la mia.

56 Vale tambien, ver la confiança de los santos, para enseñarnos a tenerla, asì hizo santo Domingo,

Ps. 146.

S. Farreolo  
martir. Sur-  
rio tom. 5.

Santo fray  
Gil, la his-  
toria de S.  
Francisco.

Sāto Do-  
mingo, y  
S. Frācisco  
su historia  
que ibidem.

que viendo a san Francisco, en el capitulo de las Esteras, con quanta confianza mandò a todos se ocupassen en oracion, y no cuydassen en lo tēporal, le vino vn juicio contra el, que tenia poca prudēcia: pero de que vio despues quan abundantemente Dios mouio a los fieles, para proueer la comida, para mas de quatro mil frayles que estauan juntos: entonces deprendio santo Domingo a confiar mas en Dios, y renunciò las haziendas q̄ tenia su Religion, como se cuēta en la dicha historia.

Fray Ricerio, la misma historia.

57 Conuiene tambien cada vno tener su anima descubierta a su superior, y confessor, para que por sus oraciones y consejos le alcancen medicina. Afsi acontecio a fray Ricerio, que vino a tanta tristeza, que desconfiaba de su saluacion, y dixo, Quiero yr a mi padre S. Francisco: y si el no me sana, no tengo remedio: y si mal me recibe, yo estoy condenado: y con esto se fue para el, y Dios nuestro Señor reuelò a san Francisco, qual venia fray Ricerio. Entòces san Francisco, y llamò a dos frayles, y les dixo: Id a recibir a mi carissimo hermano fray Ricerio, y dezid le que yo le amo mucho, y que venga en ora buena, y traedmele que le quedo aguardando. Y como le diessen este recaudo tan amoroso, llorò de placer, y començò a sanar, y en llegando abraçole san Francisco, y le dixo, Esta tentacion fray Ricerio te ha sido muy necessaria para tu humildad, y si ya no la quieres, se fano della, y afsi lo fue.

El padre Ignacio su historia. Lib. 5. c. 2.

58 Estando en Paris nuestro padre Ignacio, vio pasar vn hombre por la calle con tanta tristeza, que conocio estar fatigado del espíritu de desesperacion, y dixo a su compañero, Veis aquel hombre y dos tras el: do quiera que fuere, y traudad con el: que yo voy luego tras vos: y entretanto conformaos con el: hizolo afsi,

afsi, y dixole, Donde bueno vais hermano mio? El respondió, Son tantos los males desta vida, que valdria mas acabar que estar en ella: ciertamente es afsi, dixo el compañero de Ignacio, y yo ando fatigado con esto mismo: y saliendo de la ciudad hablando en estas cosas, se sentaron en vn prado para aguardar al padre Ignacio que venia tras ellos: y llegado sentose cō ellos, y preguntoles que hazian alli? Respondio su compañero, con palabras de desconfiança, que exandose de los males y trabajos desta vida: entòces Ignacio con blandas palabras les puso delante de los ojos el poco fruto que tiene la desconfiança, y quanto mejor seria inuocar a Dios, y esperar en su misericordia: y como ama Dios a todas sus criaturas, especial al hombre por quiē tomò nuestra naturaleza, y murio por todos, hasta que persuadio a su cōpañero se arrepintiese de su desconfiança. Entonces dixo el compañero de Ignacio al hombre enfermo, Que os parece a vos hermano mio, que a mi buen consejo me parece lo que nos dize este hombre de bien? Respondio el hombre, A mi tambien me parece hazer lo mismo: y desta manera se boluieron a la ciudad con gran consuelo de todos, y endose cada vno por su parte.

59 Y como los demonios espantassen terriblemente a Gudcalco confessor; apareciole san Bartolome su deuoto, y le dixo, Haz como fuerte, pues pusiste la mano en cosas grandes, si Dios te ha querido prouer el sacara de la tentacion prouecho, yo rogare al Señor por ti, para que no desfallezcas, acuerdate que a do ay mayor tribulacion por Christo, alli ay mayor consolacion. Y quedò lleno de consuelo y confiança, y hazia despues burla de los demonios. Otra vez vinieron los

Gudcalco confessor. Sur. to. 1.



los demonios a espantarle, y arrastrauale por el lodo, y el cantaua, diciendo, Miraua yo como Dios estaua siempre a mi diestra: y como le lleuassen hàzia el inferno, y oliesse ya el infernal olor, deziãle los demonios, Entregado eres a nuestras manos. El dixo, En ti Señor esperar, y no fere confundido: y vino luego san Bartolome, y riñò a los demonios, y lo boluio a succeda, y desde entonces con la señal de la cruz los ahuyentaua.

Santa Susa-  
ña.  
Daniel. 17

60 Vale tambien ver, como los santos confiaron, y como Dios los librò, para que nosotros aprendamos a confiar como ellos: así lo hizo la santa Susaña, quando los juezes la acufaron, y lleuauan à apedrear, que estaua su coraçon lleno de confiança en Dios. Y así leuantò el a Daniel, para q̄ la librasse, con modo tan maravilloso: por lo qual todo el pueblo glorificò a Dios, diciendo, Que libra a los que confian en el.

De Eustachio Le-  
tor. Pala-  
dio.

61 Leuantò tambien falso testimonio vna hija de vn presbitero a Eustachio, diciendo, Que del auia concebido: y el Obispo le mandò la tomasse por muger, el entonces metiòla en vn monesterio, hasta que pariesse, y recogiose a orar. Llegada la hora del parto, peligrava la adultera, y daua bozes, diciendo, Ay de mi, que no solo fuy mala, sino que leuantè falso testimonio al innocente: las monjas dixerón esto al Obispo, y el entrò a Eustachio, que oraua, y dixole, Desata à la que con tu oracion has atado, porque peligrava: el entonces orò por ella, y pario, y confesò sus culpas, y declarò por innocente a Eustachio.

De Tiburcio, y Gorgonio.

62 Suele tambien ser la esperançã tan suaua en el coraçon, que haze se bueluan los tormentos en alegria, como acontecio à Tiburcio, y Gorgonio, que andando sobre las brasas encendidas, le parecia que andaua sobre

sobre rofias, y así muchas cosas pueden los santos con la esperançã, que no podian sin ella, como dixo Isaias. *Isai. 40.* Los que confian en el Señor mudaran fortaleza, tomaran alas de Aguila, y bolaran.

63 Cortando los pies y manos, y todos sus miẽbros a Iacobo interciso, dezia: Así podã las vides para q̄ lleuen fruto, y a cada miẽbro q̄ le cortauan, dezia, Y d con Dios que el dia de la Resurreciõ nos tornaremos a ver, y juntar con mucha alegria, por q̄ la promessa de Christo es verdadera, que dixo, Ni vn cabello de vuestra cabeza os faltara, quanto y mas los demas miembros.

S. Iacobo interciso.  
Sur. to. 69

64 Y de Atalo martir leemos, que siẽdo fatigado con enfermedades esperò, que si viesse algũ Obispo Christiano, sanaria: cumpliòle Dios su desseo, y sanò, y boluendo a su tierra, todo su estudio era en agradecimiento de tanta misericordia à traer a todos a ser Christianos: por lo qual murio.

Atalo martir. Pedro Galefino n. de Di-  
ziẽbre.

65 El postrer remedio, o auiso para adquirir esta celestial virtud, sea, que se pretẽda por sus grados y orden, porque la Esperança a los principios es pequena y flaca, y con miedo por nuestros pecados: pero porque cõ la buena vida se va certificando nuestra vocacion, y creciendo la Caridad, se va echando fuera el temor, y así va creciendo la Esperança, y disminuyendose el temor hasta que llega a la perfeccion q̄ espera con la alegria que de la Caridad nace: de la qual conuiene tratar en el capitulo siguiente.

De los grados de la Esperança

### Cap. VIII. Del amor de Dios.

**D** Espues de la Esperança se sigue la Caridad, como dixo san Iuan Climaco, que la esperançã incipiente y perfecta.

De la Caridad incipiente y perfecta.



ca puerta es y entrada para el amor. Esto es lo que el santo Concilio Tridentino dixo, que despues que el alma se ha confortado con la esperanza del temor que auia concebido de su pecado, comienza à amar a Dios como a fuente de toda justicia: en lo qual muestra que la Caridad necessaria para la justificacion, es niña que comienza, y no es perfecta, y así trataremos aqui desta Caridad incipiente, y en el quarto libro de la perfecta.

De la excelcencia de la Caridad

2 Para cuya noticia es de saber, que siempre las santas Escrituras comparan la Caridad a las mejores cosas del mundo. Entre las liquidas la comparan al azeite, porque sustenta la luz, y es apta para las medicinas: y siempre se sube sobre todas las cosas liquidas. Entre los metales se compara al oro, por su estima y precio. Entre los manjares la compara Machario al pan, diciendo, que como toda mesa es estéril, aunque este llena de todo manjar, si falta pan: así el alma, aunque tenga muchas virtudes, si le falta Caridad no vale nada, como dixo san Pablo. Entre los elementos se compara al fuego, por su eficacia y fuerza, y porque siempre sube a lo alto, y siempre lo transforma en si. A este modo la Caridad nos lleva à lo alto, y todas las obras haze meritorias: y entre las estrellas se compara al Sol, por su vniuersal influencia, que es padre de todas las cosas, y del reciben todas luz: así la Caridad es madre de todas las virtudes, y della reciben su merito y perfeccion; y entre los Angeles los Serafines son los que exceden a todos los otros por esta Caridad.

Que cosa sea la Caridad

3 Es luego la Caridad vn amor y lazo, por el qual Dios está en nosotros, y nosotros estamos en el, y por la tal vnion y desposorio recibe el alma las

las diuinas participaciones, y la gloria de ser hija de Dios, y por ella nos rige y gobierna, y enseña à bien biuir, y a pelear contra los demonios, pasiones, y vicios: como san Agustin dize, por lo qual no se puede pensar mayor bien que el que Dios nos haze por ella, pues nos da à si mismo, para tan altos officios en esta vida: y despues para gozar del mas perfectamente, como mas largo veremos.

Sup. Mat  
thai.

4 Quiere la diuina Magestad que le amemos, no cōtibieza y floxamente, sino de todo coraçon, anima y mente, y fortaleza, y con muy gran razon, pues el merece ser amado con infinito amor. Y pues esto no podemos nosotros tener, deuemosle amar perfectamente como mejor pudieremos: porque quatro cosas son necessarias para ser vna obra perfecta. Lo primero, q̄ sea hecha con buen fin, y intencion. Lo segundo, que los medios sean cōformes al fin de la intencion, porque no seria licito hurtar para dar por Dios. Lo tercero, no basta poner buenos medios, sino se hazen con deuidas circunstancias, porque la falta de qualquiera dellas hara viciosa la obra. Lo quarto, que despues de auer vestido la obra con buen fin y medios, y circunstancias, conuiene con fortaleza ponerla en la execuciō, porque no venga alguna falsa y engañosa prudencia, o ruego de otros que nos hagan boluer atras. Pues si las obras de las otras virtudes deuen estar vestidas con estas quatro condiciones, con quanta mayor razon deue la caridad estar adereçada con tales ornamentos. Manda pues Dios que le amemos de todo coraçon, esto es de toda buena intencion, que todo sea hecho para gloria suya, y de toda nuestra anima: esto es, cō elecciō de medios santos, y de toda nuestra mente y prudencia,

Del mandamiento à amar a Dios, y de su modo. S. Thomas de Aquino.

cia,

cia, que se haga con devidas circunstancias, y de toda fortaleza: esto es, que sin boluer atras lo pongamos en obra con braço fuerte.

Como podemos no  
fotros amar a Dios

5 Lo segundo, es de considerar que en tres maneras puede ser Dios amado. La primera, quando se ama tanto, quanto el merece, y esto solo el lo puede hazer. La segunda, quando vno le ama de todo su coraçon sin cesar, y esto solo los bienauenturados lo pueden hazer: donde consta que todo amor desta vida es imperfecto, en comparacion del del cielo: resta pues que la Caridad, que los hombres tienen en esta vida es, quando assi le aman, que ninguna otra cosa se ame mas, ni tanto como Dios, ni contra Dios, y quien assi no le ama, no tiene Caridad, y quien assi solamente le ama, tendra Caridad, pero no perfeta sino principiante, como el niño tiene la humana naturaleza, pero no perfeta, hasta que por sus grados crece ala perfeccion. Y que deuamos amar a Dios mas que a nuestros padres, y a nosotros mismos, dixolo el Señor, El que ama a su padre y madre, ò a su anima mas que a mi, no es digno de mi: porque mas bien nuestro es Dios, q̄ nosotros mismos, y mas le deuemos que a todo el mundo.

Mat. 10.  
Luc. 14.

Del amor  
apreciatiuo,  
o tier-  
no.

6 Pero en dos maneras podemos amar vna cosa mas que otra: Vna es apreciativa, quando la tenemos en mas que la otra, aunque no la amemos tan tiernamente con amor sensitiuo: y desta manera acontece que ama vna madre a sus hijos mas tiernamente, que no a Dios, y no por esto pensaremos que està en pecado, si ama à Dios mas apreciativamente que no a su hijo, ni a si misma: y el mandamiento de Dios, que nos manda amar a Dios, no es que le amemos mas tiernamente, sino con mas estima y precio.

7 Dira

7 Dira alguno, Si Dios manda que le amemos mas q̄ a todas las cosas, parece que nos obliga à andar haziendo comparaciones de que le amemos mas que la honra y hacienda, y si me afrentassen publicamente que haria? O si me tomassen la muger, o hija, si los perdonaria mos, &c? Respondese que no nos obliga Dios a hazer estas comparaciones, ni seria buen consejo exercitarse vno en hazerlas con las cosas que mucho ama, porq̄ se pondria a peligro de no salir cõ ello, pero bien seria exercitarse vno en hazerlas, con las cosas q̄ no ama mucho, quando siente que las dexaria por Dios, y confiar q̄ Dios le daria gracia para dexarlo todo quando viniessse el tiempo, en que le obligasse la conciencia. Ay empero muchos que piensan, y dizen q̄ haran muchas cosas por Dios, y al efecto no lo hazen, cõuiene humillarse delante de nuestro Señor, y reconocer su flaqueza, y pedir à Dios su gracia y esfuerço, y dezir con san Agustín, Dame Señor lo que pides, y pide lo que quisieres.

8 Resta ver los remedios, para alcançar esta Caridad, y sea el primero, ser amigos de oyr la palabra de Dios: la qual nos da nueuas de quien es Dios, y nos aficiona à el. Assi la Reyna Sabba, oyendo las nueuas de Salomon le fue auer: Y Cornelio oyendo la predicacion de san Pedro, baxò el Espiritu santo sobre el, y sobre todos los de su casa. Los que yuan à Emaus oyendo a Christo que hablaua en el camino, ardian sus coraçones en deuocion. Y Teodoreto cuenta de vna virgen q̄ Dios la exercitaua con grandes dolores, y mientras la hablauan de Dios se le quitauan todos los dolores.

9 El segundo remedio sera tener gran desseo deste amor, porque como dixo el Sabio: El principio de la Sabiduria es tener vn gran desseo della: Y Dios nos

Si conuen-  
ga hazer  
compara-  
ciones, ò  
no.

De los re-  
medios pa-  
ra alcãçar  
Caridad.

Segundo  
remedio.  
Sap. 9.

prouoca

prouoca a que lo gustemos, porque su gusto despertara luego en nosotros gran desseo del. Así Ionarás gustò el panal, y luego fueron abiertos sus ojos. Por esto dixo san Iuan, que es vna mana escondido que no le conoce quien no le ha prouado. Y con razon se dize, que se ha Dios con nosotros, como el que anda pregonando vino y dandole a prouar, para que se aficionen a lo comprar: Y Iacob despues de auer visto à Rachel se aficiono a ella, y siruio catorze años, para alcançarla por muger: por esto dixo san Eusebio Emiseno, que esta mercaderia pide codiciosos mercaderes: y como el perro q̄ anda caçando, de que no da con el rastro del conejo anda floxo; pero de que da en el, anda con gran feruor, y de que vee la caça de todo su coraçon corre tras ella, y como los otros perros lo oyen dan saltos házia arriba por ver si pueden ellos tambien verla, y de q̄ no la veen afloxan.

Tercero re-  
medio.

10 El tercero remedio es de la oracion, y meditacion, en la qual se enciende el fuego que Christo vino a poner en el mundo, y dessea mucho que se encienda, por q̄ como el Espiritu santo procede del Padre, y del Hijo así la caridad nace de la Sabiduria y santos pensamientos donde ella habita, y mora, como dixo el Sabio: y en otra parte dize, Yo soy madre del hermoso amor. Y porque desto trataremos mas largo en el quarto libro de la perfecta Caridad, baste esto por à ora, añadiendo que toda buena obra y penitencia, es medio para alcançar la Caridad.

De los gra-  
dos de la  
Caridad  
incipiente.

11 Pero veamos de los remedios para aumentar la Caridad: para esto conuiene primero saber los grados que esta diuina virtud tiene, para que procuremos proceder por ellos, los quales pone san Laurencio Iustiniano,

Iustiniano, diziendo, que son quatro. El primero, es como natural, quando amamos à Dios, porque nos criò, sustentta y rige, y gouierna; del qual dixo el Sabio: Ama à Dios que te criò. Y suele à los principios aprouecharse mucho el alma en este grado, viendo como Dios la criò à ella, y dexò à otras muchas que no criara; y con quanto amor Dios nuestro Señor lo amò ab eterno, y se determino à hazer en ella tantas misericordias, así naturales, como sobrenaturales.

12. El segundo grado es, quando le amamos, porque nos libra de tantos males y peligros; así dezia David: Amarte he Señor fortaleza mia, y librador mio. Y deue mos pensar que todos los males que otros tienē pudieramos nosotros tener: de lo qual nos librò su poderoso mano, por su infinita misericordia; y así lo deuemos agradecer con humilde coraçon.

Segundo  
grado.  
*Psal.* 17.

13 El tercero grado es, quando Dios es amado por la dulçura y suauidad: y otros prouechos que trae su amor, como dezia David; Que sentia de Dios, y de la hermosura de su casa. Y el Sabio dezia: Quan dulce y suaua es Señor tu espiritu. Y dado que estos tres grados no sean perfectos; y san Bernardo los llame mercenarios, quãdo estas fuessen las causas principales de amar à Dios; pero buenos son quãdo los tomamos por medios para subir por ellos al principal, como dezia David: Incliné mi coraçon à hazer tus justicias, por la retribucion que esperaua.

Tercero  
grado.  
*Psal.* 24.  
et. 33. et  
83.

14. Es luego el grado perfecto, quãdo Dios se ama por si mesmo, y no por las utilidades que de Dios recibimos, sino por ser Dios, quien es la mesma bondad, digna de ser amada por si mesmo. Y porque de los grados de la caridad perfecta trataremos en el quarto libro,

Quarto  
grado.

M aora

aora no diremos mas, solo conuiene exercitarnos en estos quatro grados por el orden dicho, y vfar de los remedios que se figuen.

Remedios para crecer en la caridad  
*Iob. 28.*

15 El primero es, priuarnos de los regalos carnales, porque como dixo el santo Iob: No se halla esta sabiduria celestial en la tierra, de los que biuen regaladamente. Y Esaias dixo: A quien enseñará Dios esta ciencia, sino a los destetados de los regalos desta vida. Y el santo Moyfes dixo: Circuncidará Dios vuestro coraçõ para que le ameys; como si dixera: quitaros ha Dios los amores terrenos, porque le ameys con todo vuestro coraçõ, y no le tengays diuidido, sino entero; porque no puede vno seruir a dos señores, y estrecho es el talamo, y no caben ambos en el. Y S. Bernardo dixo: Dios pide vasos vazios, y limpios, para poner en ellos el licor de su gracia y amor.

Segundo remedio.

*Iudic. 8.*

16 El segundo es, sufrir con paciencia las injurias, y aduersidades por Dios; porque padecer por el amado, en cierta manera le obliga, assi dixo la sãta Iudic. Abraham fue probado con tribulaciones, y fue hallado fiel amigo de Dios. Y Marco, y Marcelino Martires, quando les enclauaron los pies con grandes clauos, dixerõ: Aora començamos a estar firmes en el amor de Dios. Esta es la propiedad de la Iglesia, y de los Santos crecer en amor de Dios con las tribulaciones. Y como las aguas del diluuiõ subieron el Arca de Noe sobre los montes altos, y no la hundieron; assi las tribulaciones nos hazen crecer en caridad, y no la apagan, como se dice en los Cantares: Las muchas aguas no pudieron apagar la caridad.

*Cant. 8.*

El orden de los Santos.

17 Y porque los exemplos de los Santos muestran bien todo lo sobredicho, solo põdremos aqui algunos, dexan-

dexando los demas para la consideracion de la caridad perfecta.

§. Del amor de Dios que los Santos tuuieron.

18 Los padres del niño Iuan le llevaron al Abad Estefano, para que le dotrinasse, y como le vio, reconocio que Dios moraua en el, y lo primero que le dixo fue: Ama à Dios mas que à tus padres, porque muchos padres son causa de la condenacion de sus hijos; pero Dios nos ama a todos, y quiere que seamos saluos, y por todos murio Christo, y à todos nos enseña el camino de la vida.

El Abad Estefano.  
Sur. to. 64

19 Preguntò vn monge à vn viejo, como no ay aora aquella caridad que auia antiguamente en los monges? respondió: Entonces todos yuan hàzia arriba, y assi lleuauan los coraçones tras si: pero aora todos baxan a la tierra, y buscan lo que es suyo.

Devn viejo. en la vida de los Padres.

20 Tambien contaua el Abad Iuan, que vn monge vio vna vision, que estauan tres monges de la otra parte del rio Nilo, y oyeron vna boz que dixo: Venid, y recibireys alas de fuego, para passar la mar, y dieronse las, y passaron los dos: el tercero lloraua porque se las dieffen, y dieronse las, pero debiles, y flacas, y con ellas apenas pudo passar: assi son muchos en este tiempo que tienen poca caridad, y con dificultad se saluan.

De otros monges.

21 Otro mōge dezia: Mientras vno anda venciẽdose, anda con tristeza y trabajo; pero quando halla à Christo, ya no trabaja, sino como rosa florece. Y como quando haze nublado, todo esta triste; pero quitandose, todo lo clarifica el Sol: assi acontece al que halla

De otro mōge: ibidem.

esta caridad preciosa, que alegra el coraçon, y quita todas las tristezas desta vida.

De otro.  
ibidem.

22 Otro dixo, Christo se hizo todas las cosas para nuestro prouecho, Letor; quando leyo en el libro, Subdiacono, quando hizo el açote, y echò del templo los q vendian, y comprauan. Diacono, quando lauò los pies à los dicipulos. Sacerdote, quando consagrò su cuerpo, y sangre. Y Obispo, quando se sento entre los Doctores; y enseñaua, y nosotros no queremos hazer nada por su amor: y assi no guardamos cõ el, el amistad que deuemos.

De Eufra-  
sia virgẽ.  
Sur.to. 1.

23 Como el Emperador Teodosio quisiessse casar à santa Eufrasia, ella le escriuio esta carta: Por vñtura de echare à Christo, por vn hombre que le han de comer los gusanos? ruego te señor, no hables mas en el'o, sino distribuye mis bienes: à pobres, y ruego à Dios por tu sierua.

Macario, y  
Paladio de  
si mesmo.

24 De si mesmo. cuenta Paladio, que como tuuiesse gran fastidio de estar en su celda, fue à Macario Alexandrino, y dixole su tentacion; y respondio: Di à tu coraçon, por Christo guardare estas paredes. A estas palabras abriò Dios el coraçon de Paladio, y con caridad biuio por Christo alegremente en su celda.

Iuan Gal-  
berto. Sur.  
tom. 4.

25 Como huuiesse vno muerto à vn hermano de Iuan Galberto, y le anduuiessse à buscar para vengar la muerte; acontecio que en contrò con el enemigo vn dia à su saluo, viendose el matador en tan gran aprieto, fue se à Iuan Galberto, y hincado de rodillas le dixo: Por Christo me perdona; respondio el: Por Christo te perdono, porq el me perdone à mi: y dexole ir, y fue se Iuan Galberto a la Iglesia, y vn Christo que estaua en vna Cruz, desc'auò el braço derecho que estaua clauado, y quitose con.

con ella corona de espinas de la cabeça, agradeciendole lo que por su amor auia hecho: entonces se fue Iuan Galberto, y entro se en religion.

26 Perfuadia el tirano à san Policarpo que negasse à Christo; y respondio: Ochenta años ha que le siruo, y nunca he oydo del vna mala palabra, como quieres que dexeyo à vn Señor tan comedido y bueno, y que tanto me ama, que se puso en la Cruz por mi.

S. Policar-  
po. Euse-  
bio Cesa-  
riense.

27 Viendo el Abad Poemon à vna muger seglar hazer muchas cosas por dar plazer à otros, llorò, diciendo: Ay de mi, q no desseo yo agradar assi à Dios, auiendo de recibir por ello tanto fruto: como esta, auiendo ella de recibir tan poco.

El Abad  
Poemon.  
en la vida  
de los Pa-  
dres.

28 Santa Isabel biuda, rogò à Dios le quitasse el amor natural que tenia à sus hijos, pues estauan ya criados; y no era necessario, porque no le estoruasse al amor de su caridad, con el qual bastaua amarlos, y se lo concedio el Señor. Y como se quexasse à su confessor, que no le parecia à ella que Dios la amaua, como ella quisiera; respondio el confessor, diciendo: Mas te ama Dios à ti, que todos los bienauenturados à Dios. A ella pareciole esto exageracion, y dixo: Creere yo esso, quando aquel arbol se arranque, y se passe de la otra parte del rio: y no huuo dicho esto quando el arbol se arrancò, y passò de la otra parte: y quedò admirada, y llena de gozo, de ver lo que Dios auia hecho en testimonio de que la amaua.

S. Isabel  
biuda. la  
historia d  
S. Fracisco

29 Esto bastarà por aora, para lo q toca al amor principiante, reseruando lo demas para la perfeta caridad: y porque del amor de Dios nace luego vn aborrecimiento propio, y de los pecados, por auerlos cometido contra vn Dios tan bueno, y tan digno de ser amado, y ser-

Que del  
amor nace  
la peniten-  
cia.

uido; por tanto el orden nos pide tratar ya de la penitencia, por la qual renunciamos los pecados por Dios.

*Cap. IX. De la Penitencia, y de los pecados.*

La penitencia, es vltima disposicion a la gracia. *Matt. 9. Sefs. 6. c. 7. Psal. 96. Exec. 18. Acto. 2. Ioan. 20. Quorum remiseritis peccata. Matt. 18.*

**E**L vltimo grado de los que nos disponen para la justificacion, es la penitencia, a la qual està prometido el Reyno, como dixo el Redentor: Hazed penitencia, porque se acerca el Reyno de Dios. Esto mismo dixo el santo Concilio Tridentino, despues de amar à Dios, fomos mouidos con penitencia contra los pecados, con odio, y aborrecimiento dellos, proponiendo nueva vida, y guardar los mandamientos de Dios, y de la santa Iglesia. Por esto dixo Dauid: Los que amays à Dios aborreced vuestros pecados. De lo qual se sigue, que la penitencia es hija de la caridad, pues el amor de Dios nos mueue à aborrecer los pecados, como ofensas de Dios, y fue siempre necessaria en todo tiempo, aun antes que Christo viniesse, como dixo el Profeta: Conuertios, y hazed penitencia de todos vuestros pecados, como despues que vino, aun antes que se bautizen, como san Pedro lo testifica, diziendo: Hazed penitencia, y bautize se cada vno de vosotros; pero ninguna destas penitencias era Sacramento, sola aquella que despues de bautizados recebimos, confessando nuestras culpas delante del legitimo Sacerdote, recibiendo della absolucion, como Christo lo instituyò. Y en tal manera es este santo Sacramento necessario, a los que despues de bautizados pecan mortalmente: que como sin bautismo, ninguno puede ser salvo: assi sin penitencia, ninguno

ninguno que peca mortalmente, se puede salvar sin este Sacramento, o teniendo proposito de se confessar, y se arrepintiere de verdadero coraçon. Por lo qual dixo el santo Concilio Tridentino: La contricion no es bastante à poner en gracia à vno, sino incluyere proposito de se confessar; y por el tal proposito, la contricion le justifica; de lo qual consta ser este santo Sacramento vn tribunal y juyzio, en el qual el Sacerdote es juez, y el penitente acusador de si mismo, como Christo prometio à sus Dicipulos: Sentaros heis vosotros sobre las sillas, juzgado los Tribus de la tierra, y lo que assi juzgaredes, sera firme y valido en los cielos. De este juyzio tan manso que Christo nuestro Señor instituyo para nuestro remedio, dize san Pablo: Si nos juzgaremos en el, no seremos despues juzgados en el terrible de Dios. Pues està escrito: No juzga Dios vna cosa tres vezes; y assi tres partes son necessarias para este diuino Sacramento, que son; Contricion, Confesion, y Satisfacion, de las quales conuiene que tratemos por su orden.

*De la Contricion.*

**1** La contricion, es vn dolor interior de los pecados, con proposito firme de nunca mas cometerlos; assi dixo Christo nuestro Señor à aquel enfermo: Mira que ya estas sano; no quieras mas pecar. Pero no basta cesar de pecar, si no ay dolor, y aborrecimiento de los pecados hechos. Assi dezia Ezechiel: Arrojad de vosotros vuestros pecados, y no os seran escandalo, ni tropeco. Porque, el que pide perdon de las culpas, no solo dize, no las hare mas, sino se lame de lo hecho;

M 4 pero

scff. 14.  
cap. 4.

pero porque no siempre vno alcanza à tener perfecta contrición declara el santo Concilio Tridentino, que ay otra contrición imperfecta, que se llama atrición (que es vn aborrecimiento de los pecados por su fealdad, ò por las penas que merecen) el qual aunque por si no basta à justificar, pero es don de Dios, y mouimiento del Espiritu santo, no que biua ya en el anima, sino que incita y dispone para que con el sacramento recibamos gracia. Pues vemos que los Niniuitas con este temor fueron prouechosamente mouidos de la predicación de Ionas.

Aora es  
mas facil  
la justifica  
cion que  
antes.

3 Aora pues es mas facil alcanzar perdon de los pecados, que antes que Christo viniessè: porque entonces sin perfecta contrición no se perdonauan, aora con atrición, y el Sacramento, se pone vno en gracia, como quite la voluntad de pecar, y tenga esperança que Dios por Christo le perdonara: entonces el santo Sacramento obra en nosotros su efeto, supliendo lo que nos falta. Pero suelen algunos sacar de tan gran medicina, rejalgar; con dezir: No es necessaria contrición, sino basta atrición, con esto se hazen negligentes, y se disponen mal: en lo qual yerran ciertamente; porque qual fuere el dolor interior, tal sera la confesion, y satisfacion, y toda la vida que despues se sigue: por tanto conuiene con entrañable coraçon aborrecer à nuestros enemigos, que son los pecados, pues su amistad tanto nos daña, y pues tanto va en esto, veamos los remedios para alcanzar esta tan saludable contrición.

Remedios para  
alcançar  
contrición.

4 Lo primero, entendamos ser la contrición don de Dios muy precioso, con que enriquecio à sus

Santos,

Santos, y ellos edificaron mucho à otros. Así dezia el santo Ieremias: Quien dara à mis ojos lagrimas para llorar. Y en otra parte dezia: Salgan de dia, y de noche de mis ojos arroyos de lagrimas. Y Dauid: Fuentes de lagrimas se hizieron mis ojos, porque no guardè tu ley. Y el santo Ezechias en su llanto dezia: Repitire Señor todos mis años en amargura de mi coraçon. Y el santo Iob dezia: Dexadme llorar Señor vn poco, antes que me muera, y vaya a la tierra tenebrosa, y cubierta de escuridad. Y Dauid: Rodearonme los dolores de la muerte, y los peligros del infierno me cercaron. Otros Santos, empero callando, llorauan con amargura para mas sentir su dolor, como san Pedro quando el Señor le mirò, y así le reprehendio: y salièdo de palacio se fue à llorar, y le duraron las lagrimas por toda la vida, que para las enxugar traia vn paño en el seno. Y Maria Madalena no se embaraço de ir à hazer publica penitencia delante de los combidados, mirando lo que merecian sus culpas, como san Gregorio declara.

5 Y dado que vnos sean despertados a la penitencia por amor, otros por temor, otros por la fealdad de los pecados, ò por la esperança del premio, deuemos empero todos con entrañable coraçon pedir gran compuncion: por lo qual dezia san Iuan Climaco: El que quiere llorar sus pecados, imite a los que lloran sus muertos, y no cesse hasta que Dios mande resucitar el difunto, quitandò la dureza primero de la piedra. Y en otra parte: Lloro, dize, porque cayste; y sino lloras, llora porque no lloras: porque aquel sabe de verdadera alegria, que sabe llorar

como

Hier. 9.  
et. 4.

Psal. 118

Isa. 38.

Iob. 10.

Psal. 117.

Varios mo  
tiuos para  
llorar.

Grad. 1.

Grad. 7.

*Matt. 5.* como dixo el Señor: Bienauenturados los que lloran, porque ellos seran consolados. Y el Abad Pastor dixo à vn monge: Comprò Abraham su sepulcro para llorar su muerte; así tu llorate à ti en tu celda, que esta es tu sepulcro, como dixo Dauid: Compungios en vuestros aposentos.

*El segundo remedio.* 6 Sea luego el segundo remedio para llorar nuestras culpas, ver los bienes que perdimos por el pecado, y los males que por el alcançamos, cayendo en las manos de los ladrones nos despojaron de todas las riquezas con que Dios nos auia vestido, dexandonos medio muertos con sola la vida natural, y essa tan estragada. Porque, qual queda la casa pobre del labrador à do se auia aposentado el Rey despues que se va, y con el su recamara, quedandose con su pobreza, así queda el alma quando Dios se va por el pecado. Y como el hijo prodigo yendose de casa de su padre, gastò todos sus bienes con malas mugeres: así el que peca, gasta los de Dios en sus concupiscencias: y assentando con los demonios, es hecho pastor de inmundos pensamientos. Y como el profano Esau, vendimos el mayorazgo por viles lentejas, y siendo hechos semejantes à Dios por su gracia, fomos por el pecado hechos como bestias abominables, como lo son las cosas que amamos: y lo que peor es, que dexando à Dios verdadero Señor, y natural Rey, recibimos al demonio cruel tirano por señor de nuestra vida.

*Tercero remedio.* 7 Pues quando veamos ser los otros admitidos al Reyno, y nosotros desechados del, que sentiremos? quando nuestra fuerte sea puesta con los adulteros y hipocritas, que diremos? quando veamos que los Angeles

Angeles que nos defienden, se nos han hecho contrarios, y los Santos que aora van por nosotros enemigos, que haremos? y quando se nos haga inexorable Christo, que murio por nosotros, y nos diga: Llameos, y no me respondistes, aora desprecio vuestra peticion, por tanto apartaos de mi los obreros de maldad, que no os conozco; que sentiremos? donde estaran entonces los Sacramentos que nos solian justificar, y la sangre del Cordero que nos limpiaua, y lauaua; y la palabra de Dios que nos compungia, y animaua: la Virgen santissima que como madre piadissima nos amparaua, y defendia. Seremos como las virgenes locas, que quedandose fuera, no entraron con el esposo, sino que los demonios se en señorearàn de nosotros, como de siervos malos.

8 Contales despertadores conuiene animar nuestros coraçones, y entre tanto demos gracias à Dios, porque aun nos da vida, y aguarda à penitencia, diciendo: En qualquiera hora que el pecador se conuirtiere, le recibiré. Y aunque ayas como adultera fornicado con muchos amadores, con todo esso conuertete, que yo te recibiré. O palabra llena de todo consuelo, al que teme su saluacion; por lo qual veremos quanta misericordia nos hizo en nos dar este remedio de la penitencia; porque si no lo diera, que restaua fino desesperar, y ir presto al infierno. O quan agradable es al que va huyendo del Toro, hallar vna puerta angosta, do quepa el, y no el Toro; tal es la penitencia, por la qual el demonio no puede entrar, y nosotros si. Entrad por la puerta angosta, dize Christo. Esta es la puerta del Señor, y los justos entran por ella. Y *Matt. 7.* quan apazible es al paxarito que viene huyendo del *Psal. 117.* gauilan,

Qua agradable sea la penitencia al que teme y espera.



gauilan, meterse entre las espinas para guardarse del, por do el cabe, y no su enemigo. Alegrase la culebra que quiere renouar el pellejo de hallar el estrecho, y aspero agujero, para dexar alli la vestidura vieja, y vestirse de la nueva: y singular gozo es al que se anda ahogando en la mar, hallar vn cabo, por el qual suba a la nao, ò vna tabla en que se pueda saluar; tal es la penitencia, segunda tabla despues del naufragio.

De la Confesion.

Qual deue ser la confesio sacramental.

9 Despues de la cõtricion cõuiene hazer entera cõfesion de todos los pecados mortales, y circunstãcias, que mudan especie; pero los veniales como no quitan la gracia, y por otras muchas maneras se puedan perdonar, no ay obligacion a los confessar, aunque bien se pueden confessar; por tãto despues de auer hecho suficiẽte examen de su conciencia, es necessario confessar todos los que tuuiere en su memoria, para que el Sacerdote que es juez, los juzgue; porque sin conocer la causa, no se puede dar della sentençia. Y si algun pecado se dexa de confessar a sabiendas, la confesion sera ninguna, antes sera nuevo pecado; pero si algun pecado se dexare por oluido, con los demas se perdona por la misma absolucion; aunque quando se acordare del, le deue confessar el penitente à su Sacerdote. Todo esto dize el Santo Concilio Tridentino, Sefs. 14. cap. 5.

Quanto conuenga descubrir el coraçõ.

10 Con grã sabiduria y consejo ordenò Dios la confesion, para descubrir las llagas, aun de los secretos pensamientos, porque todas las razones naturales que ay

ay para pedir consejo, corren aqui; y si las enfermedades secretas no se manifiestan al medico, no las sanara la medicina: y si en secreto nos engañan los demonios, quien nos desengañara sino descubrimos lo q̃ passa? Si *Eccl. 20.* te mordiere en secreto la serpiẽte (dize el Sabio) quien te sanara si no vas al medico à dezirle tu daño. Por esto *Dicit in* determinarõ los Padres del desierto, que descubrir las *stificeris.* tentaciones que los demonios ponẽ, es tan necessario, que quien las calla, suele ser ordinariamente vencido. Y san Iuan Climaco dixo: Quien calla sus tentaciones, em *Grad. 26* polla los hueuos del demonio, y saca basiliscos; pero el que las descubre, reuienta el veneno, y sana la ponçõña, y queda sano. Y el Abad Moyse dixo: No puede ser *Collat. 2.* engañado el que descubre sus tentaciones, porque la confesion descubre la culebra reboltosa, y la saca de las cuevas escuras a la luz (que ella aborrece) adonde es cõfundida y auergonçada, y en tãto ella se enseñorea del coraçõ, en quãto la guardan secreto. Y si toda arte quiere maestro que la enseñe, quanto mas le pedirà la vida espiritual, y tal que deue saber pelear con los inuisibles demonios, y tan astutos, y viejos en la malicia. Por esto diziendo san Pablo à Christo nuestro Señor: Que quieres que haga? le respondió: Entrad dentro en la ciudad, y poneos en nouiciado debaxo de la disciplina de Ananias, y el os dira lo que aueys de hazer.

11 Por esta misma causa antiguamente se vsaua en *Cõfessarse con legos en tiempo de necesidad.* tiempo de necesidad confessarse con los legos, no por que ellos pudiessen absolver, sino para que exorrasen, y animassen à contriciõ y dolor, y para que orassen por ellos. Así en las religiones se manda tengã todos descubierta su coraçõ à su padre espiritual, que le rige y gouierna; porque como dixo el Sabio: El que esconde *Prou. 28.* sus

sus pecados, no sera endereçado; pero el que los confiesa, alcançara misericordia. Por esto dixo S. Agustin: Aunque parece la confesion carga, como las alas al aue que anda por la tierra; pero son tal carga, que despues las suben ellas al cielo.

Porq̄ murmuran, algunos de la confesion.

12 Pero los tibios y negligentes que no se duelen de sus culpas, sino que toda via las aman, tienen verguença de confessarlas, y no de hazerlas, y sienten carga en el mandamiento de confessar, porque no sienten la contricion de lo que interiormente perdieron por ellas, como dixo san Bernardo: Sin verguença, para hazerlas; y muy vergonçosos, para confessarlas. Por esto Christo nuestro Señor instituyò la confesion, para que la verguença de confessallas, fuesse freno para no las hazer otra vez. Porque si no huiera confesion, raros hombres alcançaran la perfeta contricion, y el mundo se hinchiera de pecados, y fueramos luego peores que Gentiles, como dixo Isayas: Señor buelto nos hemos como al principio, quando no nos enseñoreauas, ni tenias puesto tu yugo sobre nosotros. Quien quisiere luego que sus pecados no sean manifestos à todos (dize san Agustin) vaya à su Sacerdote que esta en lugar de Dios, y descubrase los, porque entonces dize Dios: Ya no me acordare mas dellos, y yo los encubrire à todos, y sino, lo que en secreto hezimos, sera manifestò al mundo.

Isa. 63.

Exec. 18

Que es gran consuelo oyr nuestra absolucion.

Joan. 20.

13 Resulta de la confesion otra vtilidad admirable, y es, que oymos con nuestras orejas la voz de Dios, que nos absuelve de nuestras culpas, lo qual es gran consuelo para nuestras animas; porque Christo dixo: No soys vosotros los que hablays, sino el Espiritu santo que habla en vosotros. Y por esto Christo dio

esto dio a los Sacerdotes el Espiritu santo, para perdonar pecados: y assi, sino tuvieramos este santo Sacramento, nos faltara este consuelo. Y dado que no podemos saber si estamos en gracia, ò no; aun despues de confessados, y absueltos; pero alcançamos desta manera la mayor seguridad que ay en esta vida. Por esto dixo san Laurencio Iustiniano: La confesion agrada à Dios, alegra los Angeles, edifica los hombres, pacifica las conciencias, cierra las puertas del infierno, y abre las del Parayso, da esperança al coraçon, y haze morir sin tristeza.

C. 5. de los grados de la perfeccion.

14 Seapues nuestra confesion dolorosa, sea humilde, y entera, no encubriendo pecado alguno: porque, que aprouecha descubrir al medico algunas heridas mortales, si callamos alguna otra mortal? y que aprouecha tener bien cercada la ciudad, si ay algun postigo secreto, por do entren los enemigos: y que aprouecha cerrar la casa de noche, si se queda escondido el ladron, y se leuanta à media noche, y nos mata, ò roba. Sea tambien la confesion à menudo, porque la frecuencia de la confesion, es señal de predestinados (dize san Laurencio Iustiniano) y de gente que tiene cuydado de su saluacion, y enemistad con los pecados, que son verdaderos enemigos de su anima.

Qual deue ser la confesion sacramental.

15 Y es de notar, que en tres maneras engaña el demonio a los moços. La primera, anda que aora moço eres, bien te puedes holgar. La segunda, otros pecan mas grauemente que no tu, que mucho? La tercera, grande es la misericordia de Dios, el te perdonara, y son muchos engañados con estas peligrosas bozes. Contra la primera dixo Christo; En la hora q̄ no pensaredes

De tres tentaciones q̄ tienen los moços.

Matt. 24.

venta

vendra el hijo del hombre à juzgaros. Donde cõsta, que no dio licencia Dios de pecar, ni de permanecer vn punto en pecado: y por esto no quiso que se supieffe la hora de la muerte, porque estuuieffemos siempre apercibidos, como dixo san Hilario Obispo. *Contra lo segundo dize el Señor: Si el ciego, guia al ciego, ambos caerã en el hoyo. Y de que efeto nos sera, que otros sean peores que nosotros; por ventura librarnos ha esto del infierno? ò nos abonara delante de Dios? Contra lo tercero dize el Sabio: No difieras de dia en dia tu penitencia, ni digas; grande es la misericordia de Dios, y por esto tomes confiança para pecar, porque tan presto viene la ira de Dios contra ti, como la misericordia. Y san Agustin dize: No quieras ser cueruo, diziendo: Mañana, mañana me conuertire: porque, por ventura entre tanto vendra el esposo, y como las virgines locas te quedaras fuera del Reyno. A fsi dixo san Geronimo de vn viejo q quando su coraçon le dezia: Mañana te arrepentiras: dezia el: No sera afsi, sino luego me arrepiento, y mañana sera lo que Dios quisiere.*

*De otro engaño en nuestra conuersion.* 16 Ay empero otros, que con falsa seguridad toman ocasion en la gracia y bondad de Dios para pecar, diziendo: Dios dize; En qualquiera hora que el pecador se conuirtiere, yo lo recibire, por tanto agora yo me quiero holgar, y despues me conuertirè, y me recibira Dios, pues en mis manos me lo dexa. Por tanto es de faber, que esta palabra llena de todo consuelo, que dixo Dios por Ezechiel, es dicha para consuelo y esperança de los que estan afligidos por sus pecados, a los quales Dios anima, para que se conuertan à el, y dexen la mala vida; pero no para que de aqui tomen ocasiõ para pecar. Y afsi, aunque de parte de Dios nuestra saluaciõ sea siempre

siempre cierta, pero de nuestra parte mientras mas pecamos, mas dificil se nos haze la saluacion y conuersiõ: y es manifesto engaño pensar, que si agora no nos conuertimos, que nos querremos despues conuertir, pues seran siempre las causas de nuestra parte, para nos conuertir mas impedidas por las aficiones mayores que cada dia vamos echando en los pecados.

17 Di, passaras el rio mas facilmente, mientras mas agua lleuare; di, Sanaras de la calentura mas presto, quando se huuiere arraygado, y hecho etica; di, vèceras a tus enemigos mientras fueren mas y mayores; di, vèceras mejor la serpiente despues de auer crecido, y engendra do hijos de su maldad: echaras mas facilmente la sierpe del mõte, mientras huuiere viuido mas tiempo en el, y supiere mejor las entradas y salidas, y tuuiere mayor querencia en el; di, quebraras los cordeles y cadenas, mejor, quando fueren mas y mas gruesas. Gran ceguedad es pensar, que despues te conuertiras mejor que agora, si agora no quieres, pues estaras entonces mas aficionado a tus pecados que agora: por q el Señor dize, q quando el demonio buelue a su antigua posada, entran con el otros siete peores, que el primero, y son hechas peores las postrimerias que los principios. Por tanto ten por aueriguado, que aunque es verdad que el q se conuirtiere a Dios, como deue, Dios le recibira: pero no creas, que si agora no quieres conuertirte, por q amas el pecado, que querras boluerte despues, quando mas le amares, sino q cõ el te moriras y cõdenaras: y quando cayeres malo por justo juyzio de Dios, mas cuydaras de curar tu enfermedad, q no hazer penitencia, y entõces no se te acordara de Dios, ni de tu alma, en pena del oluido, que agora tienes. Ninguno pues difiera su salua-

Que quis luego no se conuertirte menos se conuertirades.

Luc. II.

cion para despues, porque lo futuro a sola la diuina disposicion esta referuado.

*De la satisfacion.*

Que es necesario poner penitencias saludables.

18 Demas de la tradicion de la Iglesia, ay muchos exemplos en las santas escrituras, que no siempre se perdona toda la pena con los pecados, y assi conuino a la diuina justicia, que de otra manera sean recibidos a la amistad de Dios, los que se bautizan, que los que despues de auer recibido el Espiritu santo, le tornan a ofender, los quales no pueden otra vez bautizarse, sino que deuen venir a este juyzio do sean castigados, segun que el Señor lo ordenò: de lo qual se sigue, que si vno quando se confiesse no tuuiesse proposito de satisfazer a Dios le faltaria vna de las tres partes necessarias, para este sacramento. Por esto dixo san Iuan, Hazed frutos dignos de penitencia. Deuen luego los sacerdotes, quanto el Espiritu santo les diere a entender, poner saludables penitencias, a los que se confiesse, que sean castigo por lo passado, y freno y medicina para lo por venir. Esto dixo el santo Concilio Tridentino. sess. 14. c. 8.

Que las penitencias nos libran del purgatorio.

19 Para lo qual es de saber, que quanto vno pecare, tanto ha de recibir de pena, segun que el Señor tiene determinado, y si aqui no lo paga (q̄ es facil) lo ha de pagar en la otra vida con graues, y intolerables penas, y por pocas que en la confesiõ nos imponen, pōgamos muchas q̄ alla auremos de pagar con amargura: por tanto dize san Agustin, Ninguno menosprecie las penas del purgatorio, diziendo, Ya estare alli seguro, sino procure aqui pagarlas, porque alli son terribles: y porq̄ las penas puestas en penitencia por los confesores, son parte

parte de sacramento: por esto son mas satisfatorias, que las tomadas por propria deuocion: y assi deuria- mos pedir a nuestros confesores, que nos pongã buenas y competentes penitencias, porque no que demos a deuerlas en purgatorio.

20 Luego de los que mueren en gracia de Dios, vnos han satisfecho tanto quanto pecaron, y assi salen en paz, otros satisfazen menos, y todo aquello les queda q̄ pagar despues, pero otros satisfazen mas, y esto se pone en el tesoro de la santa Iglesia, con la pasiõ de Christo, cuyo repartidor y despensero fiel es el summo Pontifice, por modo de indulgencias, para ayuda de los negligentes, para que el abundancia de vnos supla la falta de otros, como la buena hermandad y amistad lo pide: y tambien cada qual puede ofrecer sus penitencias por sus hermanos, mientras biuen a qui en gracia, porque si vno puede pagar, lo que el que esta en la carcel deue, y le saca della; mejor guardara Dios en la suya, esta noble cõdicion, pues es mas misericordioso q̄ los hõbres.

Varios varriamente satisfazen.

21 Pero no faltan murmuradores cõtra las satisfaciones, como cõtra las cõfesiõnes, diziendo, Si yo pago lo q̄ peque, q̄ me aprouechara a mi la pasiõ de Christo. A esto respõde S. Pablo, no son dignas nras passiones y penas de fuyo, para alcãçar la gloria q̄ esperamos: y si la sãgre del Redẽtor no les diese valor, aunq̄ passassemos todo genero de martyrio, ningun merito tuuieramos. Luego su sangre y passion hizo que la nuestra tenga algun valor, y si la sangre de Christo no se nos aplica por sus sacramentos, o de otra alguna manera no nos aprouechara su passion, como consta, que aunque murio por todos, pero los que estan fuera de la Iglesia, no se saluan, por no se les aplicar.

Que fruto nostray ga la passion de Christo

Rom. 8.

Los frutos de la penitencia saludable.

22 Y de aqui veremos quantos frutos nos causen estas saludables penitencias. Lo primero, porque por ellas evitamos las penas terribles del infierno. Lo segundo, que auiendo nosotros prouocado la yra de Dios con nuestros pecados viêdo Dios que los castigamos, se aplaca el, y no nos castiga. Lo tercero, sino huuiera estos castigos, pensaran los hombres ser licitos los pecados, y assi se apartan muchos del pecar: y si los santos hizieron tantas penitencias por no caer, quantas deuemos nosotros hazer, pues hemos ofendido tanto a Dios. Por esto dixo Ieremias, Si esta gente hiziere penitencia de sus culpas, hazerla he yo de los castigos que auia pensado hazer en ellos. Sabe Dios (dize S. Ambrosio) mudar su sentencia, si tu supieres hazer penitencia: al fin valen las penitencias mucho, para ahuyentar los demonios de nosotros, porque son regalados y habitan en los deleytes, como el puerco en el cieno, y no en las asperezas y trabajos.

De la perfecta penitencia. Casiano: collatione. 10.

23 Quien quisiere pues subir a la penitencia perfecta, oyga lo que dixo Casiano. La señal de la perfecta penitencia es, quando ya venimos a olvidar el pecado, que hezimos, yendo contra el a destruyrle, porque mientras la figura del pecado anda jugando en nuestro acatamiento, señal es que no somos libres del todo. Saquemos pues la espina de rayz, y entonces oyremos al Señor que dize, Césse ya tu planto y lloro, yo soy el que borro tus pecados: entonces cantaremos, Rompiste Señor mis ataduras, a ti sacrificare yo ofrenda de alabanza. De lo qual consta que en la destruycion de los pecados, no nos hemos de cōtentar de llegar hasta no poner en gracia, sino dezir y hazer lo que Dauid, Perseguire mis enemigos, y no cessare hasta q̄ desfallezcan.

Isai. 43.

Psal. 115.

Psal. 17.

24 Todo lo dicho confirmaremos con los exēplos de los santos, los quales se diuidiran en cinco. §. El primero de los que no hizieron penitencia, como se condenaron. El segundo quan saludable fue este remedio que Dios nos dio. El tercero de la contricion de los santos. El quarto de la confesion, El quinto de la satisfacion, y quan dignos frutos de penitencia hizieron los santos.

De la distribución de los exēplos.

§. I. De los que no hizieron penitencia.

25 Aunque los hombres tuuiesse alguna escusa en pecar: pero no la tendran, en no hazer penitencia, especial despues que san Iuan la publicò, y el Señor dixo: Sino hizieredes penitencia, todos perecereis, y despues que embio por todo el mundo a predicar la indulgencia, que Dios daua al mundo por medio de su hijo, y con singular cuydado se puso Christo a predicar la penitencia a Loro zain y Bethsay, diziendo, Si en Tiro, y Sidon, y Sodoma, se les huuiera predicado como a ti, por ventura hizieran penitencia: por tanto mas rigurosamente se auia Dios con ellos, q̄ cōtigo: y a los Fariseos, dixo, los Niniuitas se leuantaran contra vosotros, porque ellos se conuirtieron predicado Ionas, y vosotros no, predicando el Señor de Ionas: y por estrema locura cuêta Iob del pecador que le dieron lugar y tiempo de penitencia, que es la vida presente, y ella gastò en pecados, atesorando yra para el dia de la yra. Diciendo pues el Señor, En qualquiera hora q̄ el pecador se conuirtiere yo le recibire. Cierta cosa es, q̄ quien menospreciare tan gran misericordia no tendrá escusa.

Que no queda escusa de no auer hecho penitencia.

Luc. 13.

Matt. 28.

Iob. 24.

Rom. 2.

Estefano  
Grandino  
rense. fan  
Ant. 2. p.  
tit. 15. c. 11  
Aquil. li. 3.  
c. 110.

26 Dixo vn soldado a Esteuan fundador de la orden Grandinotése, no quiero padre q̄ ruegues a Dios por mi, porque amo mis pecados, y así no quiero tus oraciones, y con esto se fue muy alegre: pero Estefano quedo muy triste, y dixo a sus hermanos, Oremos al Señor por la locura deste hombre: y tanto valieron sus oraciones y caridad que boluio compungido pidiendo perdón de su locura, y aborreciendo sus pecados, con la boca y corazón, mejor que antes los auia amado.

De vn Curial, dize S.  
Grego. 4.  
dial. c. 3 2.

27 Vn Curial pecò con vna hija espiritual que el auia sacado de pilala Pascua, y auiendo otro dia de celebrar a sus parrochianos, estaua temblando del castigo que temia, y fuese a los baños a labar (y valiera mas yr a la penitencia) y venido entrò a dezir missa, y como Dios sea misericordioso aguardole a penitencia, y no le castigò. Y viendo que Dios auia disimulado fuese muy alegre a su casa, y como ya lo tuuiese olvidado, al septimo dia subitamente murio, y salia del vn fuego de piedraçufre pestilencial, cumpliendose en el lo que dixo el Sabio: Sino hizieremos penitencia caeremos en manos de Dios biuo.

S. Antonio  
vee caer  
a vn mon-  
ge en la vi-  
da de los  
padres.

28 Vio san Antonio Abad a vn monge hazer vnos milagros vanos y dixo, Semejante es este a vn nauio cargado de mercaderias, que va por la mar, y no ay seguridad que llegara al puerto. Otro dia començo san Antonio a llorar, y heria su cabeça, y dixo, Id aver a aquel monge, que hazè, y fueron, y hallaronle en su manta llorando porque auia pecado, y dixo a los mensageros, Dezid a Antonio, que ore por mi a Dios, y me alcance diez dias siquiera para hazer peni-

penitencia, y muriose al quinto dia, y no se sabe de su saluacion.

29 Vn monge de Vgon Cluniacense, cayò en fornicacion, y como viniessè la fama a Vgon dello, amonestauale que se confessasse, y el negauale, y por disimular pidio el santissimo Sacramento, y recibiendo en la boca començo a dar grandes bozes, diciendo, Ay de mi desdichado que hare, corrio el sacerdote, y sacole el santo Sacramento de la boca, y espirò el monge.

Vn mōge  
de Vgon.  
Antonino  
2. p. tit. 17.  
c. 1. §. 14.

30 Tomò vn hombre vn campo que era de la Iglesia de san Remigio, y el obispo exortaua al hombre lo boluiesse, y el no hazia caso de lo que le dezia, vn dia subiendo en su cauallo para yrse no se pudo menear el cauallo, y el se sintio herido de Dios, y dixo, Lleuadme al sepulcro de san Remigio, y echad alli dentro quanto oro y plata tengo, y llegò el obispo, y dixo a san Remigio no recibas nada de esse, y así lo hizo el santo que no recibio nada, y muriose, y no fue su penitencia verdadera.

De vno q̄  
tomò vn  
campo a S.  
Remigio.  
Gregorio  
Turonésè.

31 Tal fue la de Judas, que de pena se ahorco, pero mas le valiera acudir a Christo, poniendo a sus còdicipulos por intercessores. Tambien la penitencia de Antiocho no fue verdadera ni nacia del amor de Dios, sino de si mesmo.

Iudas y An-  
tiocho.

32 Vna estraña vision vio Eteleboldo obispo, la qual el contaua a los suyos, que estando junto a la mar vio vn barco lleno de Anguilas, y oyò vna boz del cielo, que dixo Eteleboldo, Dios mãda, que despiertes estas anguilas con tu oracion y las bueluas en hombres como antes eran, entonces el orò al Señor, diciendo, Jesus a quien nada es imposible, mira con misericordia estas animas, que la malicia del demonio las boluio

Etelebol-  
do refuci-  
ta a Etes-  
tano. Sur. 10.  
4.

ir racionales, bueluelos Señor en su figura y dignidad, Para que conociendote, te alaben, y subitamente se boluieron en figura de hombres, y alli conocio Eteleboldo a muchos dellos, entre los quales estaua Adestano clerigo, el qual boluio a caer de espaldas, y nunca le pudo despues resucitar con su oracion.

S. Hilarion sana vna muger. Paladio. 33 No fue menor marauilla la que acontecio a Hilarion Abad, que le truxeron vna muger, que a todos parecia yegua, porque vn hombre aficionado a ella, rogò a vn encantador le ayudasse para la alcanzar, y por los hechizos los demonios hizieron esta ilusion. Fatigado el marido dello la traxo a san Hilarion, para q̄ la sanasse: el le dixo, Yo no veo aqui yegua, sino muger, pero el demonio a hecho en vuestros ojos este engaño, porque a muchos dias que os aueis apartado de recibir los bñificos sacramentos de la confesion y comunion, por tanto no os acontezca esto otra vez, y tomando agua bendita quitò el hechizo, y los embio con folados a todos.

De vn mōge se dize en el prado spiri- tual. c. 110. 34 Digamos pues y sintamos con aquel santo monge, que dezia, Ay de nos y como lloraremos, porq̄ a ora no lloramos: por tanto lloremos, y pongamos a la puerta de nuestro coraçon, el portero del temor de Dios, para que con gran cuydado defienda la entrada de todos los malos inuiles pensamientos, y admita a solos los de la casa de Dios, especial a los que nos incitan a penitencia, que es saludable remedio.

§ II. De la penitencia, quan saludable remedio sea.

35 Gran

35 Gran misericordia vsò Dios en darnos penitencia, por toda la vida presete: por lo qual dixo Christo, Ahora que es tiempo obrad bien, porque vedra tiempo que no podreis obrar, sino que atados pies y manos os echen en las tinieblas exteriores: por esto el Abad Taleleo acordandose como despues de muertos no podremos hazer penitencia, dezia llorando con amargura: Ay de mi que hare, quando no pueda conuertirme a Dios, o que precioso tiempo es este, y quan locamente lo gastamos.

36 Estambien precioso este remedio, porque no son determinadas las vezes, que el hombre mientras biue se puede boluer a Dios, sino que siempre q̄ se boluere sera recebido, como dixo Christo a san Pedro, quando le pregunto, quantas vezes perdonare a mi hermano, siete? Respondio, no digo yo siete, pero setenta vezes siete, que quiere dezir siempre que viniere, con deuida disposicion. Y pues Dios le recibe deues le tu tambien recibir al beneficio de la absolucion.

37 Preguntò vn monge al Abad Sifoyo, que hare que he caydo en pecado, respòdio, Leuãtate: dixo, Ya me leuante, y he tornado a caer: dixo, Tornate a leuantar: y dixo el monge, Hasta quando, cayendo me leuantare? Respondio, Hasta que la muerte te coja caydo, o leuantado.

38 Tambien fue misericordia del Señor, que toda la vida que a qui se biue sea tiempo de misericordia, porque como la sciencia del hombre entre por los sentidos y por la larga experiència, y primero biue en nosotros lo que es animal, que lo espiritual, por esto tiene necesidad de largo tiempo, para deliberar de si, pero el

Del Abad Taleleo, el prado espiri- tual. c. 59 Matt. 22.

Christo, y san Pedro.

El Abad Sifoyo dixo a vn mōge en la vida de los padres.

Que toda la vida es al hombre tiempo de deliberar.

Angel



*Thef. 5.* Angel nacio con el su sabiduria, y la plenitud de ciencia, y assi no tiene necesidad de largo tiempo para esta deliberacion. Esto finicò el Apostol. quando dixo, prouadlo todo y escoged despues lo que fuere bueno y conueniente, como si dixera por el discurso de la vida prueua el hombre las cosas, y al fin viene a hazer resolucion, y la vltima deliberacion, en la hora de la muerte; en la qual queda fixo sin se poder despues mudar, como dixo el Sabio, Donde cayere el leño allí se quedara para siempre, y dado que por secretos juyzios de Dios, vnos tengan mas vida que otros, pero a todos da Dios lugar y tiempo suficiente, y juzgara a cada vno segun que mas o menos comodidades le huuiere dado.

*Eccles. 11.* Como se ha a hazer perfecta penitencia Am brof. 39 Allegase a esto, q̄ aun q̄ en qualquiera hora el hombre se pueda boluer a Dios, pero porque acontece hallarse con costumbres viciosas y malas inclinaciones, es necessario para la perfecta conuersion, no solo quitar las culpas, sino tambien estas malas inclinaciones, y llagas que dellas quedaron: por lo qual dixo san Ambrosio, Mas facilmente halle quien guardasse innocencia, que no quien hiziesse perfecta penitencia, y refiere vn cuento de vno que estaua en pecado con vna muger, y ausentose y mudò alla el coraçon, y quando boluio no hazia caso de la muger, y ella dixole (pensando que no la conocia,) Yo soy: el respondio, Ya yo no soy: assi dize hemos de ser nosotros con nuestros pecados, quando nos combidaren, que les digamos, Ya yo no soy con vosotros, quien ser solia.

*De vn mōge blasfemo, sedize en la vida de los padres.* 40 Peleaua vn monge contra la tentacion de la carne y no preualecia por vna blasfemia que auia dicho, y no se acordaua della, y reuelò Dios a vn monge la causa, y dixo

dixole, y acordandose della con muchas lagrimas la llorò, y preualecio contra el vicio deshonesto.

41 Dado que algunos reciban subitamente perfecta gracia, pero otros por largo tiempo no la alcançan, como acontecio a Apreniano martir que martirizãdo a Sifimo y Ciriaco, oyò vna boz del cielo que dixo, Venid a mi todos los que trabajais, y yo os recreare, y fuefe a los santos martires, y dixoles, Cõjuro os por Christo a quien seruis que me bautizeis, y hagays que venga yo con vosotros al refrigerio por el martirio: y como le bautizassen, fuefe al juez y dixole, El demonio te incita y muue a perseguir a los Christianos, yo soy Christiano: y merecio alcançar la corona en tan breue tiempo.

42 Sontambien de mucha edificacion a otros, los q̄ se conuerten, y tanto mas, quanto sus culpas eran mas notorias tal fue la conuersion de Pelagia la pecadora, que estando congregados en concilio en Antiochia el Arçobispo Domno con sus sufraganeos obispos, passo a caso por el cãpo a do ellos estauan Pelagia vestida de oro y seda, y cõ grãdes perfumes dexo inficionado todo el cãpo (figuriendola sus amadores) y taparonse la cara los santos obispos, y el santo Arçobispo se puso a mirar aq̄l extraño espectaculo y llorãdo dixo, Ay de mi que soy vencido desta muger, q̄ con mas cuydado trabaja ella por parecer bié a sus amadores, q̄ yo a Dios: fuefe a su casa, y durmiendo vio en sueños que celebraua, y lauandose las manos entrò vna paloma negra, y lauose en el agua, y salio limpia y blanca como la nieue, y llamaronle para celebrar, y leuantandose dixo a los obispos lo que auia visto, pero ellos no entendieron nada: y diziendo missa predicò, y hallose pre-

Aprenia no in A- quil. li. 3. c. 74. Ant. 1. p. tit. 8. c. 1 9. 3 1.

Santa Pelagia. Paladio, y Surio tom. 5.



presente al sermón Pelagia, y conuirtióla Dios, y fue se a su casa, y escribió esta carta al santo Arçobispo, diciendo, Oydo he que tu Dios inclinò sus cielos, y descendio a llamar los pecadores, si eres dicipulo de tal maestro no me deseches, sino saluame y da me licècia, para venir a ti, y venida pidió el bautismo? respondió Domno, Los canones mandan no se bautizen las ramera, sin fiador, que no bolueran atras: ella hizo instància y al fin bautizola, y congregando todo lo que tenia, diolo al Obispo para que lo repartièsse a pobres, y mudando nombre y vestidos, se fue al monte de las oliuas do biuio, y la embiava Domno a visitar algunas vezes sin que la conociesse los mensageros:

De vn mōge que cōuirtió a su hermana: vitis patrum.

43 Como vn monge tuuiesse vna hermana ramera dezianle los otros mōges, Porque no vas a conuertir a tu hermana, fue, y llegando donde estaua, salio la hermana a le recibir y saludar, y dixole el monge, Ave misericordia de ti, y de muchos que perecen por ti, como podras despues padecer tantos tormentos? compungida la hermana le dixo, y piensas que alcançare yo perdon de Dios despues de tal vida como yo he tenido? Respondio el, Si, si te vienes conmigo: entonces ella dixo, Vamos. Buelue dixo el monge, cubre tu cabeça por los que te vieren: ella respondió, No ay para que, sino que yo sea confundida y auergonçada, y seguia la muger al monge llorando: y quando por los caminos topauan a alguièn, deziale el monge, Escondete mientras passan estos, no se escandalizen, y escondia se, y quando passaron fue el monge a llamarla, y hallola muerta, y los pies llenos de sangre, y boluiendose al desierto contò a los mōges el suceso, y dudauan los

mor-

mōges si auia sido salua: y dixo vn monge que el Señor le auia a el dicho que si.

44 Aquella empero fue singular saluacion, que cuèta san Gregorio Turonense, en la vida de san Arnulfo, que vio llevar a los demonios vn anima de vn conocido suyo, y orò al Señor por ella, y por sus oraciones fue buuelto a esta vida, y lloraua con gran dolor, acordandose de lo que auia visto alla.

S. Arnulfo conuierne a vno, Gregorio Turonense.

45 Y como vn ladrón hurtasse vnas lechugas al Abad Coprè, nunca las pudo cozer al fuego, aunque mas lumbre las dio, y compungido las boluio, alegrandose mucho desto Coprè, porque se conuertiesse, y porque le auia venido vn huesped, y no tenia que le dar.

Del Abad Coprè diez Palladio.

46 Es tambien preciosa la penitencia, porque quita los pecados por graues que sean: assi se dize en la vida de los padres, que fue vn monge a visitar los solitarios y encontrò con vno que sus cabellos le cubrian de pies a cabeça, y hablando con el le preguntò, si auian cessado las persecuciones de la Iglesia, y los Tiranos, y dixo que ya la Iglesia tenia paz: entonces le pregunto el mōge, que quien era; y respondió llorando, Obispo fui, y por temor de los tormentos sacrifique a los ydolos, y boluiendo sobre mi vine a este lugar a hazer penitencia, y ha quarenta y nueue años que estoy aqui, y no mereci la consolacion de saber si eran perdonados, hasta los quarenta y ocho años, y esta palma y esta fuente me han sustentado: y diciendo esto se salio de su celda, y orò, y despues boluio encendido como vn fuego, y dixo al huesped, No temas, porque el Señor te embiò para que me sepultes: y echose en el suelo y muriose, y el monge partio el manto que tenia, y enterrole con

Por miedo vn Obispo sacrifico a los ydolos.

la

la mitad del, y con la otra mitad se cubrió el, y se fue lleno de consuelo.

Marcelino  
Pap. el Bre  
uiario y A  
quilino. li.  
4. cap. 84.  
Anto. 1. p.  
tit. 7. c. 3. §.  
16.

47 Por el mismo miedo Marcelino Papa incensó a los ydolos, compelido por Diocleciano, y viendo el mal exemplo que auia dado se fue al concilio de Susa, do estauan los obispos congregados, y cubierto de filicio de pies a cabeça, entrò llorando, y pidiendo penitencia, y respondió el concilio, júzgate a ti mismo que la primera silla no es juzgada de nadie. Entonces el santo Papa se fue lleno de dolor al tirano y le reprehendió, porque le auia compelido à adorar los Dioses vanos, y recibió martyrio, y mandò Marcelino que ningun Christiano le enterrasse, hasta que san Pedro aparecio a san Marcelo Papa, y le mando le enterrasse, y como el respondièssè que auia puestò excomunion al que le enterrasse, dixo san Pedro, Anda que el que se humilla sera ensalzado.

De todo lo qual consta quan preciosa sea la penitencia a los que cayeren, y porque nace de la interior contricion de la alma veamos como los santos la tuuieron y mostraron.

§. III. De la contricion que los santos tuuieron.

Los varios  
motiuos de  
contrición.

48 Muchos son los motiuos que Dios infunde en el coraçon para hazer que les pese de sus pecados, a tres empero los reduce el Abad Queremon: vnos por el temor de las penas eternas: otros por la esperança del premio que Dios promete, pero otros por el amor de la caridad les haze huyr de los pecados y llegarfe a Dios, como acontecio a Maria Madalena, que le fueron perdonados muchos pecados, porque

Colla. 2.

Luc. 7.

amò

amò mucho viendo a Dios encarnado para su salud: esto le mouio mas a contricion, que no el temor de las penas, o fealdad de las culpas.

49 Tal fue el monge q̄ salia del monesterio muchas veces a traer lo necessario, y vna vez vio a vna hija de vn sacerdote de ydolos, y se aficiono a ella, y se la pidio por muger, y dixole, No lo puedo hazer hasta cõsultar a mi Dios y cõsultado, respõdio el ydolo no se la des, fino niega el bautismo y al Espiritu santo que en el recibio, y como el monge lo hiziesse, se salio el Espiritu santo en figura de paloma, y se boluio al cielo. Fue el sacerdote y conto a su ydolo lo que auia passado, y dixole el demonio, No se la des, porq̄ toda via su Dios del mōge le ama: y dixo el sacerdote al monge, Mi Dios dize, q̄ no te de mi hija, porq̄ toda via tu Dios te ama, Entonces compungido el monge dixo, que toda via mi Dios me ama: y llorando se boluio a los monges, y les conto lo que auia acontecido, y vn viejo le encerrò a hazer penitencia, y le exorto y dexò vna semana, y al cabo boluio a saber como le yua: y respondió que vey a al Espiritu santo, andar junto al cielo bolando, y que no baxaua. Tornole a exortar, y dexole otra semana, y boluiendole a ver, hallò que el Espiritu santo andaua sobre su cabeça, pero no auia entrado en el, y tornole la tercera vez a exortar, y dexole, y quando boluio ya auia buuelto el Espiritu santo a entrar en el, y dixole el viejo, Ya estas sano mira por ti, y no quieras mas pecar.

50 Auiendo Santiago martir el interciso, por miedo de la tirania de Sapòr Rey, adorado a los ydolos, sabiendolo su muger y suegra, le escriuieron esta carta, porq̄ desamparaste a Dios, no otras te desamparamos:

fue

De vn mō  
ge q̄ nego  
el bautif-  
mo: de vi-  
tis patrums

Santiago in  
tercifo. A  
quilino. li.  
10. c. 112.

fue tan grande la compuncion que sintio leyendo esta carta, que dixo, Ay de mi, si esto sieto por desamparar me mi muger y suegra, que hare quando Dios me niegue, y desampare; escrito esta, quien me negare delante de los hombres, negarle he yo delante de los Angeles, y de mi Padre.

Luc. 12.

Pauloy vn  
monge. S.  
Geroni -  
modevitis  
patrum.

51 Juntandose los monges vn Domingo ala Iglesia, vio Paulo el simple, entrar en ella vn mōge, y q̄ le trahian dos demonios entresi atado con vna argolla a la nariz, y llorando Paulo heria su cabeza, y no quiso entrar en la Iglesia, sino aguardo a que salieffen, y quando salio aquel monge, vio que los Angeles alegres le facauan, y los demonios venian tristes apartados del: y lleno de gozo Paulo, asio al monge, y dixole, Ven hermano y cuentanos aqui lo que te ha acontecido, porque yo vi que los demonios te trahian cautiuo, y aora los Angeles te facan libre, y subiendose en lo alto dixo como auia caydo en pecado, Y entrando en la Iglesia, oyendo lo que se auia leydo de Esaias. Lauaos, sed limpios, quitad vuestros pecados delante de mis ojos. Cō pungido con estas palabras dixe, Tu que veniste a salvar los pecadores, haz en mi esto que agora has hablado, Si fueren vuestros pecados como grana sereis blanqueados sobre la nieue, y fue mi anima llena de todo consuelo: y oyendo esto los monges glorificaron a Dios, que con su palabra conuierte las animas.

Babilasmi  
mo: el pra  
do spiri-  
tual. c. 32.

Matt. 4.

52 Estado Babilas Mimo representante, amancebado con dos mugeres, entrò vn dia en la Iglesia, y oyò cantar àquellas palabras del Euangelio, Hazed penitencia, porque se llega el reyno de Dios, y fue su coraçon compungido, y saliendo de alli dixo a las mugeres: Yo me voy a hazer penitencia. Ellas respondieron, Pues fuyamos

fuyamos compañeras tuyas en la culpa, tambien lo queremos ser en la penitencia, y metiose el en vna torre, y ellas hizieron junto a ella su casilla, y alli se exercitarõ en rigurosa penitencia.

53 Fueron dos monges tentados de carne, y dixeron, Vamonos al figlo, y tomemos mugeres, y hartos de pecar, dixeron, Que fruto auemos tenido de cosas tan vergonçosas? boluamonos al parayso. donde estan los santos monges: y idos metieronlos los monges a hazer penitencia por todo vn año: y al fin salio el vno muy flaco, y mudado el color; y el otro alegre y gordo: y juntaronse los monges, y dixeron, Que es la causa, que siendo igual la penitencia que os hemos dado, ay en vosotros tanta diferencia? Dixo el vno, Yo todo este tiempo reboluia en mi coraçon las penas del infierno que mis culpas merecian. Y dixo el otro, Yo daua gracias a Dios, porque me facò del infierno del figlo, y me traxo al parayso de la religion; y alegres los monges dixeron, Iguales son estos en merito, y se edificaron de su penitencia.

Dos mon-  
ges pecan,  
y se couier-  
ten. Vitis  
patrum.

54 Tenia vn monge gracia en exortar à los otros monges, y quiso biuir solitario, y que nadie le ayudasse, y vna vez yendo a veder sus esteras, vio vna muger, y codiciola, y pecò, y desesperando de restaurarse en la gracia, se yua házia vn rio, y deziale el demonio q̄ se ahogasse en el, y lloãdo açò los ojos al cielo, diziendo, Ay de mi que entristeci al Espiritu santo, y a los Angeles, y à los hermanos monges, que son sus compañeros, y di alegria à mis enemigos, manche mi anima y cuerpo sin fruto, ten Señor misericordia de mi, y boluiose à su celda, y rapiose por vn año; y quando venian los hermanos a que los exortasse, respondia dentro,

Vn mōge  
cayò y se  
leuãto. Pa-  
ladio.

dentro, diciendo, Voto he hecho por vn año, y no os puedo hablar: y no les dezia q̄ auia peccado, pero dezia al Señor: Si fuere necesario publicar mis pecados, lo hare, (queriendolo tu.) Y como viniessse la Pascua de Resurreccion, pidio al Señor para su consuelo, le encendiesse de su mano vna cãdela, y que el la conseruaria siempre encendida; y cumpliòle el Señor su desseo, para confianza que le auia perdonado.

Vna virgē  
cae, y se le  
uanta. Pa-  
ladio.

55 Pecò tambien vna virgen con vn Sacristan, y dio le Dios tan gran compuncion, que no pudiendo aguardar à parir, rogò à Dios la desocupasse para hazer penitencia; y estuuo treynta años en vn hospital siruendo a los pobres: y reuelò Dios à vn santo que mas le auia agradaado aquella muger despues que pecò, quando era virgen. Esto es lo que san Gregorio dixò: Suele ser à Dios despues de la culpa mas agradable la diligente penitencia, que no la floxa innocencia.

En el Pa-  
storal. ca-  
pit. 51.

Timoteo  
monge. S.  
Ant. 2. p.  
t. 15. y A-  
quilal. 6. c.  
307.

56 Encontrò Timoteo monge en el desierto à vna muger, que se exercitaua, y estuuo alli quinze años amancebado con ella, despues compungido, se apartò, y hizo gran penitencia. Vn dia enfermò grauemente, y vino el Angel, y abriòle el costado, y sacole los intestinos, y lauolos, y tornoselos à poner bien, y dexò vna señal en el lado en testimonio del beneficio para su consuelo; de que Dios auia recebido su penitencia.

Juglar ta-  
ñedora ha-  
ce penitē-  
cia.

57 En la vida de Ciriaco cuenta Metafrastes, que yendo Iuan, y Cirilo por el desierto à verle, toparon en el camino vna cueba, do se exercitaua vna muger, y pidiendo ellos desde fuera la bendicion; respondió ella: Muger soy, y fui tañedora y juglar, y causa de que

que otros pecassen, pero alcance misericordia del Señor con penitencia, y viniendo al desierto traxe conmigo ciertas hortalizas, y vn vaso de agua de Siloè, y aun no se ha todo gastado: y hasta oy no he visto à persona alguna: por tanto ruego os que os boluays por aqui; y quando boluieron la hallaron muerta, y la enterraron, diciendo muchos Himnos, y Oraciones, glorificando à Dios, que da virtud a las mugeres, para vencer los demonios.

58 Dezia el Abad Alexandro a los monges: Ay de nosotros, que destruymos la vida de los Angeles del desierto con nuestra negligencia: y dixeronle los monges: Anda padre, que somos flacos. Dixo Alexandro: Flacos somos para seruir à Dios, y fuertes para comer, y beuer, y hazer nuestras voluntades: y diciendo esto, daua gritos: Ay de ti Alexandro, que diras quando veas a los otros entrar en el Reyno de los cielos, y tu ser echado del, y con esto se quedaua como amortecido, llorando, y despues rompía los cielos con gemidos.

El Abad  
Alexandre.  
el Prado  
espiritual  
c. 168.

59 Y el Abad Elias siendo de ochenta años se exercitaua en el desierto, y vna vez à medio dia se asomò à vna ventanilla suya vna muger, pidiendole vn jarro de agua, y dixole: Quien eres tu? respondió: Muger soy, y me exercito vna milla de aqui, hàzia el medio dia, y me muero de sed, y vengo à que me des de beuer; y diòle agua, y beuió, y fue se, quedando Elias lleno de pensamientos de la muger, y vencido dellos fallio con su baculo, y ardiendo el Sol yua à buscar à la muger, para pecar con ella: y apareciòle vna terrible figura, diciendo: Donde vas Elias? y abierta la tierra: apareció vn hoyo lleno de cuerpos hediondos

El Abad  
Elias. el  
Prado espí-  
ritual. cap.  
80.

de hombres y mugeres hermosas: y dixo el Angel: Ay del linage humano, que tales cosas ama, y por ellas dexa à Dios. Y como no pudieffe sufrir Elias el mal clor que salia de los cuerpos, cayò como muerto en el suelo, y leuantole el Angel, diciendo: Leuantate, y mira por ti, y boluiose Elias llorando à su celda à hazer penitencia.

El Abad  
Isidro.  
Prado espi  
ritual. c. 30.

60 Llabraua el Abad Isidro à gritos, y dezianle los otros monges: Todos somos pecadores, no llores tanto; respondio Isidro: No son vuestros pecados como los mios, porque siendo yo Seueriano, y casado cõ vna muger Christiana, vi la vna vez que comulgaua, arremeti à ella, y ahogauala; y hizela vomitar la sagrada comuniõ, la qual no cayò en tierra; sino fue recibida en el ayre, en vna purissima luz, y yo lleno de espanto me fui à mi casa; y me encerre en vn aposento, y alli se me aparecio vna sombra espantosa, y dixome: Ea que tu y yo hemos de estar en vn lugar; y yo le dixi: **Quien eres?** respondio: Yo soy el que di la bofetada à Christo, en la casa del Pontifice; y diziendo esto, daua bozes Isidro sin remedio.

Vn mõge:  
quiere pe-  
car, y llora.  
el Prado  
espiritual:  
c. 32. y. c.  
105.

61 Otro monge fue à negocios a la ciudad, y no hallò a vn hombre en su casa que buscava, sino à vna hija suya biuda, y quiso pecar con ella: ella le dixo: Los monges primero oran, antes que hagan cosa alguna, porque no oras tu, sobre si conuiene, ò no hazer esto: el monge no queria orar, ni oyr estas razones; entonces ella dixo: Si me tocas, me ahorcare, y la justicia te matara. Tomò le desto tanto horror al monge, que cessò de aquella peticion, y dixo la muger: O quantos bienes perdeys por vna cosa tan vil, enojando à Dios; y llorò el monge a la predicacion de vna muger: y boluiendo à su monestrio, dixo al superior lo que passaua, y le rogò no le dexasse:

xasse salir mas del, y hecha penitencia se murio.

62 De otro monge se dize alli, que se fue à la ciudad à curar en casa de vna beata, y estando ya conualeciente, le asio la mano, siendo tentado del mal espíritu; y ella le dixo: Acuerdate de la tristeza que despues trae el pecado, y no quieras perder à Christo, y todo lo que hasta aqui has merecido. Y boluiendo el monge sobre si, se quiso ir por la verguença que tuuo; ella le dixo: Aun no estas bien sano, ésta tentacion no salio de ti, sino del demonio, que quiso perderte, à ti, y à mi; por tanto no te fatigues, y asì le detuvo hasta que sanò; y quando se yua le dio viatico, y dixo: Mira por ti, y encomiendame al Señor.

De otro  
monge. el  
Prado espi  
ritual. cap.  
104.

63 Dauid monge siendo ladron, fatigado de su mala vida, se fue huyendo al monestrio, y pidio le recibiesen, y dixerõle: Tu mas vienes huyendo de la hambre, que no de tus pecados; el dixo: Si no me recibis, os quemare à todos; en fin le recibieron, y en breue sobrepujò à todos en santidad. Vn dia apareciole el Angel, y dixole: Tus pecados te son perdonados: respondio; No es posible que tantos pecados me sean perdonados tan presto (porque era el dolor que dellos tenia grande) y dixole el Angel: Porque no me creyeste, seras mudo; dixole el: Pues quando pecaua no era mudo, y aora en religion no hablare, ni cantare mis Psalmos? dixo el Angel: Para cantarlos no seras mudo, pero si paralo demas.

De Dauid  
monge.  
Aquil. l. 2.  
c. 17.

64 Arsenio como excedio à todos en Palacio, en ser mas galan, y cortesano, asì en el desierto sobrepujò à todos en penitencia, y lloraua perpetuamente sus pecados, y se le auian caydo las pestañas de llorar, y traia como san Pedro vn paño en el seno para enxugarlas; y

De Arse-  
nio. en la  
vida de los  
Padres.

como traxo en el siglo olores, y vso de regalos, así en el desierto beuia agua hedionda en que remojaua las palmas, de que hazia sus esteras: y quando se murio, dixo el Abad Moyfes: Bienaueturado eres Arsenio, porque te lloraste en vida.

El Abad Sifoyo. en la vida de los Padres.

65 Aquella empero fue singular afición a la penitencia, que el Abad Sifoyo mostro a la hora de su muerte; porque estando muchos monges en su celda, dixo: Apartaos, que viene Antonio del cielo, y resplandecio todo el aposento: luego tornò a dezir: Los Angeles vienen con los Patriarcas, y resplandecio su rostro sobre manera. Y la tercera vez dixo: El Señor viene. Y començaron los Angeles a llamar, para que se fuesse con el Señor. Y dezia Sifoyo a los Angeles: Aguardaos vn poco por la penitencia: y dezianle sus dicipulos: Ya tu no tienes necesidad de penitencia. Dixo el: Digo os de verdad; que nunca la comencè yo a hazer, y con esto murio, y se fue con tan bendita compañía.

S. Martin. Aquili. lib. 10. c. 44.

66 Y san Martin murio echado en el suelo sobre ceniza, orando en silencio, y dezia: No conuiene salir desta vida, sino haziendo penitencia, y resplandecio su rostro, y quedò muy hermoso, siendo el en vida feo en el rostro y pequeño. Y san Agustin murio llorando, y diciendo los Psalmos penitenciales, y dixo lo mesmo que S. Martin: No conuiene morir, sino en penitencia. Pues visto ya qual deua ser la contrición, tratemos de la confesion.

§. IIII. De la Confesion sacramental de los pecados.

Del precepto de la confesion secreta.

67 Al principio de la Iglesia de Christo comulgauan los fieles cada dia, y así se confesarian a menudo, pero despues

despues de aquellos tiempos, no se frequentò el vso de la confesion tan a menudo: y por justos respetos el santo Concilio Lateranense ordenò, que todos fuesen obligados a confesarse, alomenos vna vez en el año, comulgando la Pascua de Resurreccion. Y dado que la confesion secreta a sus propios Sacerdotes, sea la que està en precepto, y no se pudiesse mandar que fuesse publica; pero bien podria vno para mayor confesion suya, confesarse publicamente para mas merecer en ello, imitando a santa Maria Magdalena, que hizo publica penitencia, porque eran publicos sus pecados, como dize el santo Concilio Tridentino, Sessione. 6. capitulo. 15.

68 Así refiere Climaco, que vino vno al monesterio a pedir el abito, y le hizo el Abad confesar publicamente sus pecados, que eran muchos y muy graves: y vio vno de los que alli estauan, como el Angel yua borrando del libro los pecados, como el los yua diciendo; y preguntò vno al Abad: Porque persuadiste esto al penitente? respondió: Por su prouecho, y por el de mis monges; porque ay algunos que no quieren descubrir sus conciencias a sus superiores, y resultò desto gran prouecho en todos, porque luego vinieron a descubrir sus conciencias; así dezia el Abad Teonas: No daña al monge cosa mas, que no descubrir su anima a su superior.

Climaco; de vn monage que se confesso en publico

Aquil. l. 7. c. 99.

69 Teofilo Ecònomo, seruia a la Iglesia con grã edificación de todos, acòtecio q̄ vino otro Obispo, y proueyo a otro en su oficio, y entristeciose Teofilo en tal manera, que por vengarse de sus enemigos fue a vn encantador, y dixole: Si algo puedes ayudame; y el encantador le lleuo delante del demonio, y dixole: No te

De Teofilo Economo. Surio, tom. 1.

fantigues; y dixole el demonio: Yo te ayudare, si niegas el bautismo, y à Christo, y à su madre. Dixo Teofilo: Si hare, y como lo hiziesse, dixole: Corre, yete aora, que yo hare que te bueluã tu oficio. Otro dia dixerõ al Obispo como Teofilo haziabiẽ su oficio; y boluio fele, y dixole el Mago à Teofilo: Que te parece, como obra nuestro Patron. Entonces Teofilo començõse à entristecer, y à remorderle la conciencia, y dezia: Ay de mi, adonde yre, y à quien pedire ayuda para mi remedio, que negue à Christo, y à su madre: y vinole vn pensamiento, que no tomasse otra intercession, sino la de la Virgen. nuestra Señora. Y fue se vna noche à su Iglesia, y prostrado en el suelo començò à dar fuertes gemidos, diciendo: Madre de Dios y de misericordia, no me desampares como yo hize à tu hijo, y à ti. Y apareciofe le la Virgen bendita, y riõle lo que auia hecho, y alcançole perdon de sus pecados, y traxole vna cedula que auia dado à los demonios escrita con su sangre. Y el Domingo siguiente estando todos juntos en la Iglesia, entrò Teofilo resplandeciendo su rostro como el Sol, y confessò su culpa publicamente, y absuelto, comulgò, y delante de todos se murio.

**De vn mō** 70 Murio vn monge de Vgon, que tenia vn caso referge à Vgō. uado, y desseo confessarle, y no pudo, por estar ausente. Aquil. lib. su Abad: venido Vgon supo lo que el monge auia deseado, y refucitole, y cõfessole; y absuelto le dixo: Bueluete à morir, hasta que el Señor te refucite.

**S. Basilio** 71 A san Basilio acontecio otra cosa admirable conuierte vn moço, que se aficiono de vna donzella, y fue se à vn à vn moço. Mago para que le ayudasse à la alcãçar, y el Mago escriuio esta carta al demonio, diciendo: Señor mio, como à mi me conuenga traer muchos Christianos à tu serui-

gio,

cio, ay te embio vno que està ardiendo en amor de vna muger, pidote le ayudes para que sea yo en el glorificado, y animado para te traer otros muchos. Diole esta carta, y dixole: Vete à tal cimiterio, y saca vn cuerpo de vn difunto, y lee sobre el esta carta: y como asì lo hiziesse, lleuarõle muchos demonios delãte de su Principe, el qual dixo al moço: Vosotros los Christianos venis à mi quando teneys necesidad, y despues os bolueys à vuestro Christo: si tu quieres que yo te ayude, has de negar à tu Christo, y creer en mi. Y como lo hiziesse, firmolo con su sangre; y hecho, dixole: Vaste, que yo hare lo que quisieres. Otro dia començaron los demonios à abrafar en concupiscencia la donzella; y daua bozes, diciendo à sus padres que la casassen cõ aquel mancebo, donde no, que se auia de matar. Entristecidos los padres casaronla con el, y despues el moço començò à ser acusado de su conciencia: y andaua triste, y preguntauale su muger que auia, y el no se lo dezia. Y como viesse la muger que no yua a la Iglesia, preguntauale cõ importunidad, que auia; hasta que le dixo lo que passaua: ella entõces fue à san Basilio, y contole lo que passaua: y mandò venir al hombre, y metiole à penitencia, y à hazer vna confesion general, y los demonios le assombrauan alli terriblemente, y le mostrauan la cedula que les auia dado, y peleaua Basilio por el, y lloraua, hasta que ahuyentò los demonios. Y el Domingo lleuò al hombre san Basilio a la Iglesia, y alli publicò su pecado, y rogaua à Basilio le cobrasse la cedula que auia dado; y mandò à todos orar. Y estando orando, vieron baxar por el ayre la cedula, y reconocio el hombre ser ella, y glorificauan todos à Dios: diciendo à bozes: Kirie eleyson: y diole san Basilio



Basilio los viuificos Sacramentos de la confesion y comunion.

De vn mō  
ge Clunia  
cense. Pe-  
dro Damia  
no.

72 Vn monge de Vgon Cluniacēse, para morirfe, se quiso confessar, y orò a Dios desta manera: Tu Señor, q̄ conoces todas las cosas secretas, muestrame si tengo algun pecado olvidado q̄ no aya yo confessado, para le confessar aora, que esta aqui mi superior: y oyò vna boz que le dixo, Tal cosa no has confessado: y advirtiendo sobre ello vio q̄ era así, y dio gracias a nuestro Señor, y confessolo, y murio con grande alegria.

La confes-  
sion quita  
el peso de  
los pecca-  
dos. Sur. to  
mo. 3. en  
la vida de  
Simeon  
Treueren-  
se.

73 Consagrando el Arçobispo Popo vn altar en la iglesia de Simeon Treuerense, subian todos à la iglesia, y entrando vn moço por el cimiterio, començo a hazer se pesado en tal manera, que quarenta hombres no le podian mouer: dixole vno, Confiesate que tus pecados son: y confesose, y luego se pudo leuantar, y entrar en la iglesia. Otro tanto acontecio a vna muger que subia à la mesma fiesta: y como no pudiesse subir por las gradas echaronla de sagrado, y fue se à su casa, y como no huuo quien la aconsejasse que se confesase quedo se con sus pecados.

Lã franco.  
S. Anton.  
2. p. tit. 16.  
c. 10.

74 Diciendo Misa el Arçobispo Lanfranco, fue vn diacono suyo arrebatado de vn demonio, y todos los que se llegauan à el, les dezia sus pecados; y los que estauan presentes dezian al demonio, De fulano no tienes que le dezir: dixo el demonio, Venga, venga, que yo le dire, y no ofaua venir delante del; y dixole vno, Confiesate y iràs despues alla: hizolo así y fue se al endemoniado: y como le viesse venir dio vna gran risada, y dixo, Quien te blanquedò así, y te reboluió: y no le pudo dezir cosa alguna por auerse confessado: lo qual notaron todos mucho, y por oraciones del santo Arçobispo

bispo fue el Diacono libre del demonio.

75 S. Brigida Biuda, cada dia se cõfessaua, y los Viernes traia asenxos en la boca, por el amargura que tuuo el Señor, y echauase en las manos gotas de cera ardiendo, para recibir dolores, y si se sanauan las heridas antes del otro viernes, con las viñas se heria para andar siempre con dolor: y todas las vezes que hablaua alguna palabra vana, ò oia alguna murmuracion, sentia amargura en la lengua, y se confessaua.

76 Y su padre de la mesma santa se cõfessaua cada semana, y para ello se preparaua toda la semana, con tener paciēcia en todo lo que se le ofrecia; y así comulgaua los Viernes, y esta misma costumbre tomò su hijo por exemplo de su padre, y se açotaua el dia que recibia los santos Sacramentos: desta manera se heredan bien las virtudes en las casas do ay santidad.

77 Siendo platero san Eligio, ò san Eloy, quiso hazer vna confesion general con muchas lagrimas, y preparacion, y despues desseo saber si Dios le auia oydo. Tenia en su casa muchas reliquias decentemente, compuestas en vn tabernaculo, como sepulcro: y estando vn dia orando, pidio al Señor le declarasse si le eran perdonados sus pecados, y sintio caer vna gota como de balfamo de las reliquias sobre su cabeça, y oyò vna boz que le dixo: Perdonados te son tus pecados. Y fue tanta la suauidad y fragancia que salio de las reliquias, que apenas lo podia sufrir, y bendezia à Dios de todo su corazón, que tal suele ser el fruto de la confesion bien hecha quedar con grã paz y alegria, como dixo el santo Concilio Tridentino, Sess. 14. c. 3.

78 Eligieron Obispo à Genebaldo, y apartaronle de su muger, como era costumbre; y lo mandauan los Canones

S. Brigida.  
Sur. to. 4.

De su padre y hermano. San Ant. 3. p. tit. 14.

S. Eligio se cõfessã generalmēte  
Sur. to. 4.

Genebaldo Obispo.  
S. Anto. 1. p. t. 11. ca. 18. §. 1. y Aquil. l. 1. c. 14.



nonas Apostolicas. Fue despues tentado, y boluio à su muger, y pario vn hijo, y llamaronle Ladron, y despues sucedio à su padre en el Obispado. Pario la següda vez otra hija, y llamaronla Vulpeja. Viniendo esto à noticia de S. Remigio ( que le auia elegido Obispo) recogio le à penitencia siete años, y al fin vn lueues santo lloraua Genebaldo, diziendo : Ay de mi que en otro tiempo solia yo reconciliar à Dios muchos pecadores, y agora no soy digno de ser yo reconciliado. Entonces se le aparecio el Angel, y le dixo : Sal de aqui Genebaldo, y reconcilia tus ouejas; respondio: Si Remigio no me saca, que me metjo, aunque Christo me diga que salga, no saldre. Esto dixo, no porque à Christo nuestro Señor no obedeciera el mejor que à Remigio; sino dixolo, porque pensaua ser engaño del demonio. Entonces el Angel truxo subitamente à san Remigio, que estaua en su Obispado, y absoluióle de sus culpas, y embióle à q̄ confessasse sus ouejas.

Cae vn viejo, y haze penitencia de vris Patrú. et Ant. 2. p. t. 15 c. 9

79 Cayò malo vn monge de ochenta años, y quiso ir a la ciudad à curarse; y dixole el Abad : Moyse no vayas, que pecaras. Respondio el monge : Estoy muerto, como he de caer? y no le creyo. Fue, y curose, y conualeciendo pecò con la muger que le curaua: y dezianle los Padres : De quien concebiste? y ella dixo, que del monge, y no lo creyan. Dixo el viejo: Yo lo hize. Y como creciesse el niño que nacio, tomole el monge a los dos años, y lleuole al desierto; y estando todos los monges juntos en la Iglesia, truxo acuestas el viejo al muchacho, y pusole en medio à vista de todos; y llorando, dixo : Tambien los viejos caen, como los moços; veys aqui el hijo de la inobediencia, y confessò su culpa delante de todos, y hizo penitencia.

80 Al-

80 Albano martir, fue hijo de vn Rey poderoso, de las partes Setentrionales, el qual le huuo en vna hija fuya, y por encubrir tan feo negocio, echarò al niño Albano en vn monte de Vngria, por do andaua à caça el mesmo Rey de Vngria; y como le viesse embuelto en ricos paños de oro, y seda, entendio ser hijo de casta Real, y mādole secretamēte llevar à su casa: y como fue se su muger esteril, fingieron estar la Reyna preñada, y q̄ paria à Albano: y asì fue tenido por hijo del Rey de Vngria. Creciendo Albano, tratò el Rey de Vngria casamiento con la hija verdadera de su padre de Albano, (que era su mesma madre) y asì le casaron con ella. Vino à morir el Rey de Vngria; y llamò à Albano, y declararonle como no era verdaderamente su hijo, sino que le auia hallado en vn monte caçando: dióle los paños en que fue hallado; y cõ esto se fue Albano al Reyno de su padre verdadero, con su muger, y madre: y acontecio que la muger hallò los paños en que auia embuelto à su hijo, quando le echaron en el monte; y admirada le preguntò, que era aquello; el dixo lo que su padre le auia dicho a la hora de su muerte. Entõces ella le descubrio el caso; y comunicandolò los dos con su verdadero padre, determinaron ir à Roma à pedir penitencia al Papa; el qual les dio siete años de penitencia, en peregrinacion à Ierusalem, y Santiago, y los demas Santuarios que quisiesse. Al fin de los siete años llegaron vna noche à vn despoblado, y hizieron vna enramada, y vna cama donde durmio el padre y la hija, y Albano durmio en vn arbol alli junto: y como el demonio tornasse à tentar al padre con la hija, sintiendolo Albano, los matò, y boluio à Roma, y contò este hecho al Papa; y dióle otros siete años de peregrinacion, y absoluióle,

S. Albano  
martir.  
Aquila. l. 1.  
c. 16.

uióle, y en la peregrinacion fue martirizado.

Emerico  
Principe  
fana a vn  
Aleman.  
Sur. to. 6.

81 Vn Aleman fue à Roma à pedir absolucion de grandes pecados que auia hecho, y pufole el Papa cinco cadenas al derredor del cuerpo, y que no se las quitasse hasta que ellas se cayessen y quebrassen, y que anduiesse desta manera perpetuamente peregrinando, hasta que por merito de algun santo fuesse libre dellas, y la historia de su penitencia se la puso en vna caxa de hoja de lata al cuello. Y cumpliendo su penitencia, vino despues de muchos años à Panonia, al sepulcro del santo Rey Estefano, y aparecio se le a la noche, y le dixo: Corre ve al sepulcro de Emerico mi hijo, que es virgen, y sigue al Cordero do quiera q̄ va, y por sus meritos seras libre. Y como llegasse à su santo sepulcro, y començasse à orar, se le cayeron las cinco cadenas con gran admiracion de todos. Y sacando de la caxa la historia escrita, hallaron berrados los pecados, y por esta ocasion se juntaron à Concilio los Obispos, y pidieron al Papa fuesse Emerico canonizado, y así fue.

Santa Paula  
Romana. Ant. 2.  
p. titu. 15.  
c. 15.

82 De santa Paula Romana dize san Geronimo, que lloraua las minimas culpas en la confesiõ, como si fueran muy graues: y como la dixesse S. Geronimo: Guardatus ojos para leer las santas Escrituras; respondió: Conuiene afear el rostro que se pintò con varios colores contra los mandamientos de Dios. Y como no quisiesse beuer vn poco de vino bien aguado, dixo san Geronimo à san Epifanio (que la vino à ver) Persuade la padre que beua vn poco de vino. Y preguntole despues: Que te dixo respondió Epifanio: Ha me ella à mi persuadido (siendo tan viejo) que no lo beua yo.

S. Barbara  
libra à vno  
Sur. to. 6.

83 Por meritos y intercessiõ de santa Barbara, alcãçõ

vn

Vn hombre marauillosamente, no morir sin recibir los biuificos Sacramentos, porque quemandose le la casa por sacar vnos dineros que tenia, entrò en vn aposento, y quando quiso salir, no pudo. Viendose en tal estrecho, llamò de coraçon à santa Barbara que le ayudasse; y subitamente se le aparecio, y dixo: No moriras sin Sacramentos, y casi abrafado salio: y lleuaronle dos hijos suyos à casa de vno dellos, y en el camino se le cayeron muchas de sus carnes, de manera que le venian à ver todos con gran admiracion, y el predicaua los faoues que la santa virgẽ le auia hecho; y así otro dia recibidos los santos Sacramentos, murio con consuelo de todos.

#### §. V. De las penitencias y satisfaciones.

84 Estas se puedẽ tomar en dos maneras, ò cada qual por su deuocion, ò porque el confessor las impone. Y estas por ser parte de Sacramento, son mas satisfactorias, que no las primeras; y en la satisfacion de las culpas no mira Dios, tanto el tiempo que duran, quanto la voluntad con que se toman. Por esto se dize en la vida de los Padres, que fue vn monge al Abad Pastor, y le dixo: Pecado he, quiero hazer penitencia tres años; respondió el: Mucho es, pues sean tres meses. Dixo el: Mucho es. Digote de verdad, que si vno de todo coraçon se duele, que bastan tres dias.

85 Pero es necessario que las penitencias sean discretas, y proporcionadas a las culpas y personas, y q̄ no se pongan liuianas penas por graues pecados, porque entonces los Sacerdotes se hazen participes de los tales pecados, como dixo el santo Concilio Tridentino:

Las penas  
puestas  
en la con-  
fessiõ, son  
mas satisfactorias  
que otras.

De Dñsta  
no y Edga  
ro. S. Ant.  
2. p. t. 16.  
c. 6. §. 3.  
y Sur. t. 3.  
Seff. 14.  
cap. 8.

no.

no lo hizo así Dunstano Arçobispo en Edgardo Rey, el qual como peccasse con vna monja, fuele à reprehender Dunstano (como Natan à David) y leuãtose el Rey para recebile, y estendio la mano para le subir al trono do el estaua, y respondió el santo Arçobispo: No quiero ser amigo, de quien es enemigo de Christo. Tomaste à Christo su esposa, y quieres amistad con su Arçobispo. Espantado el Rey con esta reprehension, llorò, y cõ el tambiẽ Dunstano, y de aqui le vino à reduzir à penitencia, y le dio siete años de ayuno, dos dias cada semana, y que hizieffe largas limosnas, y vn monesterio de mōjas para reparar por muchas, lo que en vna auia ofendido. Y tambien le quitò la corona Real, que no se la pusieffe en siete años, al fin de los quales se la torno à poner delãte de los grãdes del Reyno, y nacio de aquel parto Eduardo, que fue despues santo Rey, y le bautizo el santo Arçobispo Dunstano.

S. Ambrosio, y Teodosio Emperador.

86 San Ambrosio tambien sujetò à penitencia al Emperador Teodosio, por la matança que hizo tan cruel en Tessalonica; y como se escusasse con David, que tambien auia peccado, le dixo: Como le seguiste en el peccado, siguele en la penitencia: y hizolo así: y reconciliandole de la excomunion, le metio en la Iglesia, y el Emperador messaua sus cabellos, y arrancaua sus barbas, y heria su pecho, derramando muchas lagrimas, diziendo: Pegose al suelo mi anima, viuificame Señor segun tu palabra, y con esto le absoluió.

Psal. 118

Vrsicio. Aquil. lib. 11. c. 8.

87 De Vrsicio se lee, que como siendo niño le tuuieffe su madre en los braços, llegó vn pobre à la puerta à pedir limosna, y dixo: Este niño matara à su padre. Crecido Vrsicio, estaua su madre triste vn dia, y dixole Vrsicio, q̃ auia? ella le dixo lo que el pobre auia pronosticado,

çado, y Vrsicio porque no le aconteciesse cosa semejante, determinò yrse de Francia, à Dalmacia, y como fue se valeroso cauallero, casole el Rey de Dalmacia cõ su hija y vino a heredar el reyno: sabiendolo su padre fue a ver a su hijo, y quando llegó estaua Vrsicio en la caça, y su muger hospedo a su suegro, y por honralle y regalalle le acostò en su cama, el demonio entonces dixo al rey, Tu muger te haze traycion, ve a tu casa, y veras a vno en tu cama. Buelto a su casa hallò a vno en su cama, y matole, y como le dixieffen que era su padre, acordose de la profecia del romero, y lleno de dolor se fue a Roma a pedir penitencia, y el Papa Adriano le dio en penitencia, que anduieffe peregrinando hasta que topasse con el monte Sumano, y que el no preguntasse por el, fue a Ierusalem, y a Santiago: y viniendo en Francia oyò vn dia a vnos pastores, que dezian vamonos que las nuues cercan el monte Sumano, y hincado de rodillas dio gracias a Dios, porque auia topado con el monte; y llegando a la ciudad pidio vn jarro de agua, y como no se le dieffen, alli acabò sus dias, y tañeronse las campanas sin las mouer nadie, y congregãdose todos le enterraron con grande solenidad.

88 Aquella empero fue singular manera de hazer penitencia que nuestro Señor enseñò a hazer a nuestro padre Ignacio de Loyola al principio de su conuersiõ que saliendo de su tierra, se fue a Monferrate a do hizo vna confesion general, y queriendo vestirse vn abito pobre, para con el seruir a Dios en su humildad, quiso guardar aquella costumbre antigua que los caualleros vsauan de velar las armas queriendo entrar en batalla con sus enemigos, y así estuuó toda vna noche orando delãte del altar de nuestra Señora, para que le

De nuestro padre Ignacio, su historia. li. 1. c. 4.

alcançasse gracia para pelear en aquel abito contra el demonio, y mundo: y colgando alli su espada, y puñal se vistio vn saco, y ceñido con vna foga, y descalço vn pie y otro calçado, yua su camino con grande alegria hazia Manresa, y no comia carne, ni beuia vino, y hazia cada dia tres diciplinas, y tenia siete horas de oracion.

Metró Veronense.  
Aquil. 4.  
cap. 14. 7. y  
Marulo.

89 Metron Veronense, tomó otro modo de penitencia, que poniendose vna cadena al pie, la fixò a vna peña, y quando passaua por la puente echò la llauue en el rio, y dixo, Quando tornare a hallar esta llauue, entiendo re auerme Dios perdonado mis pecados, y despues de muchos dias sacando vn pez del rio se hallò la llauue, y como la vieffe conocio ser su llauue, y abriò con ella la cadena, y dixo, Dios defata los aprisionados, a ti sacrificaré Ostia de alabança, y assi entendio que Dios le auia perdonado.

Psal. 145

De Macario el moço.  
Paladio

90 Macario, que dizé el moço, matò vn hombre sin quererlo hazer, y hizo tres años de penitencia, andando de noche y de dia por los càpos, sin entrar debaxo de texado, ahuyentado, como Cain que matò a Abel, y preguntole Paladio, como te va con el temor del que mataste? respondió, Ya no le temo, sino doy gracias a Dios, no porque le mate, sino porque me ha sido ocasion de mucho bien, como a Moyles huyr del que matò en Egipto, le fue ocasion que alla se le apareciesse Dios, y le hiziesse capitan de su pueblo.

Del Abad Iuan: san Iuan Climaco.

91 Deseando el Abad Iuan hazer mayor penitencia, saliose de con vn monge pacifico, y fue se a vn monesterio, do auia rigurosa vida, y pidio le recibiesen, y la primera noche vio a vno en sueños, que le tomaua cuenta, y le alcançaua en ciê libras de oro, y despertado dixo,

dixo, Ea Iuan que eres deudor de gran suma, conuiene trabajar, y al cabo de tres años vio la mesma vision, y mostraronle que auia pagado tres libras de oro, y despertando, dixo, Ay de mi que en tres años no he pagado mas de tres libras, y determinò hazer se loco, y tomar trabajo de hazer todos los oficios de casa, y al fin de los tres años, tornò a ver la mesma vision: y le dixeron que ya auia pagado sus deudas.

92 A Iulian hospedero acontecio vn dia andando a caça tras vn ciervo, que se boluio a el el ciervo, y le dixo, Porque me persigues matador de tus padres? el espantado dexò de le seguir, y porque no le aconteciesse aquello se fue de su tierra lexos, y alla se caso. Vino a noticia de sus padres que su hijo estaua rico y casado, y fueron se alla peregrinando, y llegaron quando el estaua ausente, y la muger por los honrar, los acosto en su cama. A este tiempo vino Iulian, y estaua su muger en la Iglesia, y como vieffe vn hombre y vna muger en su cama, pensò que le hazian traycion, y matolos, y fue se huyendo a la Iglesia, y encontro con su muger y dixo, Quienes son los que estan en la cama? respondió, Tus padres que te vinieron a ver. Entonces dixo Iulian, Ay de mi que maté a mis padres: y dixo, Voy me a hazer penitencia: y la muger dixo, No te dexare, sino te acompañare: y fueron se junto a vn rio peligroso, para ayudar a los peregrinos que solian alli peligrar, y despues de muchos años se les aparecio el Angel, y les dixo que su penitencia auia sido a Dios agradable, y murieron en paz.

93 Aquella empero fue admirable satisfacion que Bonifacio martir hizo por sus pecados, que como

Iulian Hospedero: Aquil. lib. 3. c. 116. Ant. 1. p. tit. 6. c. 25. §. 4

De Bonifacio martir y Aglac. El Breuiario y Aquilino l. 4. c. 165.

huuiesse estado en pecado cō Aglac Romana, mouidos con penitencia dixeron, Los que ayudā a los martires, que pelean son participes de sus merecimientos. Bueno sera yr a Oriente a ayudar los y encomendarnos en sus oraciones. Y llegando Bonifacio a Alexandria, dixo a los criados, Id al meson y aparejad lo necessario que yo voy de spues, y fue se a do peleauan los martires, y como lo s vieffe estar en grandes tormentos, llegose a ellos, y besaua sus cadenas y exortaualos a paciencia, y a bozes dezia: Grande es el Dios de los Christianos, y asier onle y cortaronle la cabeça, y como los moços le fueffen a buscar, oyeron dezir que auia sido martir, fueron al lugar del martirio y rescataron el cuerpo, y le traxeron a Roma. Y sabiendolo Aglac, conuoco la clerecia de toda Roma, y le salieron a recebir, y hizo vna Iglesia al santo martir, y ella distribuyò sus bienes en pobres, y vino a tanta virtud que echaua demonios de los hombres.

Pardo Romano, el prado esp̄ ritual. c. i. o. i.

94 Pardo Romano trahia vna recua de mulos, y a caso vn dia a vn muchacho vna coz, y le matò, entòces dixo Pardo, homicida soy: y compūgido, fue a vna cueua de vn leon, para que viniendo le mataffe en pena de su pecado, echose en la tierra, y vino el leon, y no le quiso hazer mal: dixo Pardo, Quierome yr al camino por do ha de yr a beuer a la fuente y alli me matara, y quando le vio el Leon huyò y no quiso tocar en el, y viendo esto dixo Pardo, quiza Dios me ha perdonado y fuefe.

Jacobo Ermitaño, Suo. tom. 1.

95 Jacobo Ermitaño, sanò a vna muchacha endemoniada (que sus padres la traxerò para que la sanasse) y dexaron la los padres con el tres dias, para que sanasse bien, y fueronse, y el demonio tento a Jacobo, y pecò

pecò con ella, y para encubrir el pecado, matola y echo la por el rio abaxo, y lo que peor fue, que desesperando ñ poder tornarse a recõciliar cō Dios, se fue al siglo a entregarse a los vicios, y salio de noche por el camino q̄ yua al siglo, y andando toda ella, al salir del sol mirò, y vio vna celda de vn monge, y para descansar se fue alla, y el monge le recibio con caridad, y le puso la mesa, y despues le rogò le dixesse algo de edificacion, y con la gran tristeza que lleuaua no le pudo dezir nada: pero declarole lo que auia acontecido, y do yua. Entòces el monge se determinò de persuadirle con muchos exemplos, no desesperase, sino que se boluiesse a penitencia, y se quedasse, que el le recibiria todos los dias de su vida, y como no lo pudieffe acabar con el, saliose para yr su camino, y yuase con el, y dezia, que no le dexaria, al fin le compello a que se boluiesse, y yendo su camino topò vn sepulcro pequeño, y Dios que es rico en misericordia, diole compuncion, y metiose llorando en el sepulcro, y alli viuió diez años con grandes lagrimas y gemidos, y no comia sino yeruas que al derredor del sepulcro nacián. Despues de diez años vi no grande esterilidad en la tierra y dixo Dios al Obispo, No llouere, si Iacobo no me lo ruega. Fueron a el, y rogaronle orase al Señor para que llouiesse, y huia llorando y diciendo, Pecador soy, que me pedis: y torno Dios al obispo a dezir que no lloueria, hasta que Iacob orasse, y pidieffe agua. Entonces fue el obispo y todo el pueblo, y le dixo lo que el Señor dezia. Entonces Iacob llorando, rogò al Señor dieffe su lluuia, y llouio: por lo qual Dios le mostrò ser ya hechas las pazes, y auerle perdonado sus pecados, y diole Dios tanta gracia que con sola la palabra, sanaua todas las enfermedades.

Vitorino  
obispo mar  
tir Sur.to.  
5. y Aqui  
lin. libr. 3.  
c. 39.

96 Vitorino obispo y martir, se fue con su hermano Seuerino al desierto, y vino al Vitorino vn pensamiento de apartarse de su hermano, y assi lo hizo, y el demonio tomando forma de muger, le engaño y le hizo caer, y luego sonaron las bozes de los demonios q̄ hazian burla del, y le prouocauā a desesperacion, diziendo, que hazes varon perfeto que te apartaste de tu hermano, y te jústaste con otro: y el que persuadia a las personas aguardar castidad, aora ha caydo? Viendose Vitorino desta manera escarnecido, boluio se llorando a su hermano, y contóle lo que auia acontecido, y dio le en penitencia que estuuiessē colgado entre las ramas asperas de vna enzina de las manos tres años, hasta que vino por alli vn obispo y le quitò.

Macario  
Romano.  
vitis patrū

97 A Macario Romano acontecio otra cosa semejante, que como le desposassen con vna donzella Romana contra su voluntad, la noche de las bodas se salio secreto, y vino al desierto, y auiendo el demonio embidia de su virtud, tomó forma de su esposa, y se fue a donde estaua exercitandose, y vna tarde echò el demonio vn pañuelo labrado de muger, en el camino por do auia Macario de passar, y como le viesse tomole, diziendo, Quien ha passado por aqui, que se le cayò este paño? y no hizo la señal de la cruz, sino lleuòlo a su aposento. Otro dia tornò el demonio a echar vn çapato de muger en el camino, y viendole tomole, y dixo Macario, Sin duda gente ha passado por aqui. Y desta manera el demonio lo burlaua, y hazia que pensasse en cosas semejantes, para le disponer a la cayda venidera. Otro dia sentose el demonio en vn vallado y comenzó a llorar, de manera que le oyessē Macario, y alcanzando la cabeça mirò Macario házia alla y fue se para la muger,

muger, y preguntádole quié era? dixo, donzella soy Romana, que me casaron con vn mancebo, llamado Macario, y se fue al desierto a exercitar, y teniendo yo la mesma voluntad, ha muchos dias que le ando buscando, y nunca he hallado rastro del, y mouido Macario a compassion della, sin dezirle nada la lleuò a su cueua (que no deuiera) y diolade comer y beuer, y tratando en muchas cosas la vino Macario a dezir, que el era su esposo, y al fin engañado vino a pecar con ella, y el demonio se desaparecio. Entonces viendo Macario su engaño, llorando vio venir vn Leon que bramaua, y hizo vn hoyo a la puerta de su cueua, y metiose en el Macario, hasta los pechos, y cubriose con la tierra, de manera que se tapio alli, y no comio en tres años que alli estuuò, sino lo que Dios alli criaua al derredor, que con sus manos podia alcanzar, y alli estuuò, hasta que Christo nuestro Señor con muchos Angeles se le aparecio y mando salir.

98 Aniano dicipulo de san Marcos, mirando vna muger le entrò por los ojos la tentacion, y sintiendo el fuego ageno en su coraçon, tomó vn cuchillo, y sacòse el ojo, y se metio en vn lago muy frio, para apagar alli los infernales fuegos, y san Marcos le sanò despues.

99 Deuen ser tambien las penitencias tales que sean preferuatiuas, para no tornar a caer, assi hizo S. Domingo, que auiendo sanado a vna muger de vn demonio que tenia, la exortò, a que consintiesse, que la tornasse el demonio a fatigar, porque assi le conuenia, para su perseuerancia en gracia, y assi se hizo.

100 Deue tãbié vno quãdo no tiene quié le exercite, exercitarse el à si mesmo con la propria reprehessiõ, como dezia Euagrio, ser esto el principio de la salud de

Aniano o  
bispo A-  
quili. lib. 9.  
.c. 19.

S. Domin-  
go S. Ant.  
3. p. y su hi-  
storia.

Marcomò  
geren la vi-  
da de los  
padres.

cada vno; así Macario azechando vn día a Marco monje, le oyo que se estaua el reprehendiendo, y dezia, Beuedor de vino, y seruidor de tu vientre, que hazes? y dezia al demonio, Vete de aquí, que me has hecho semejante a ti, y te has embeuecido aquí conmigo.

De vn mō  
ge:fan An  
ronio. 2. p.  
tit. 16. c. 8.  
§. 3.

101 Y que las penas recibidas por otro sean satisfactorias consta por lo que vn monge hizo, q̄ como tomásele graues penas por pecados q̄ auia hecho rogò a otro le ayudasse, y dixole el otro, Yo tomo sobre mi tu penitencia, y cessa tu della. Acontecio, q̄ este q̄ salio por fiador muriesse, y fue muy atormentado en purgatorio, por el otro: y apareciosele y preguntole el viuo, Como te va? respondió muy mal por la fiança q̄ de ti hize, por tanto ruegote q̄ me ayudes a pagar tus penas, y di a los hermanos monges que nos ayuden, y desapareciosele y con la ayuda de los monges fue libre.

Similitud  
de la peni-  
tencia.

102 Esta pues es la saludable penitencia que Dios en tantas maneras nos persuade, diziendo por san Pablo, Desnudaos del hombre viejo y vestios del nuevo, como haze la culebra entrando por asperos lugares, y como el perro se lame las heridas, y como la vid, quando la podan llorando sinificacion que por allí echara fruto, así conuiene llorar nosotros nuestras culpas para que por allí florezcamos.

8. Ansel-  
mo. S. An-  
roni. 2. p.  
tit. 16. ca.  
11. §. 9.

103 Así lloraua san Anselmo su vida a Dios, diziendo, Espantame Señor mi vida toda bien considerada, porque, o es toda pecado, o esteril sin fruto, y si alguno tiene es fingido, o imperfecto, que resta pues sin llorar porque cierto estoy, que sin tu gracia no puedo ser salvo, pero certissimo estoy que tu misericordia sobrepaja todos mis males, por tanto Señor, haz como quien

quien tu eres, y perdona mis yerros: que falta al q̄ así llorar, sino recibir la gracia de la justificacion, por la qual es vno hecho del reyno de Dios: de la qual conuiene que tratemos.

### Capit. X. De la gracia de la justificacion.

1 **D**espues de toda esta preparacion con que Dios nos dispone para justificarnos con la vocacion, Fe, temor, esperanza, caridad y penitencia, se sigue la justificacion, la qual no solo es remision de pecados, sino tambien santificacion y renouacion del hombre interior para la gracia, dones y virtudes; cō lo qual de injustos somos hechos justos, y de enemigos herederos de Dios, como dize el santo Concilio Tridentino.

2 Para cuya noticia es de saber, que aunque Dios nuestro Señor, esta en todas partes, por essencia, presencia, y potencia, (que es su propria manera de estar en todas las criaturas) pero singularmente está Dios en las criaturas (que tienen entendimiento) por gracia, viniendo a ellas por otro modo admirable y sobrenatural, como Christo nuestro Señor dixo, El que me ama a mi, mi padre le amara, y vedremos a el, y haremos en el morada y habitacion. Y en el Exodo dize, Hazerme han tabernaculo y morada, y viuire en medio dellos: y esta tan dichosa y bienauenturada habitacion en nosotros es para regirnos y gouernarnos como Señor legitimo y natural nuestro, así dixo por Ieremias, Darles he mi ley en sus entrañas, y fere yo su Dios, y ellos seran mi pueblo: y Isaias dize, El Señor (que

Que sea ju-  
stificacion

Sef. 6. c. 7

Que Dios  
biue por  
gracia en  
los justos.

Iob. 14.

Exod. 29.

Iere. 31.

Isai. 49.



(que ha misericordia dellos) los regira, y quando el alma alcançare tanta gracia y misericordia, con perseuerãcia alcançara el dichoso fin, para el qual fue, por la gracia del Redentor ordenado.

La disposi-  
cion conq̃  
le recibim-  
os.

3 Pero de la diuina presencia en nuestras animas nace la gracia, dones y virtudes, que el santo Concilio Tridentino, dixo, que son vnas disposiciones y atauios celestiales, con las quales es adornada nra anima para recibir a su Dios dignamente, y saberle tratar como es razon: demanera que por esta justificacion, no solo recibimos a Dios para gozar del como fin nuestro, pero tambien recibimos los dichos dones, con que somos dispuestos para le hospedar, y este mesmo ornamento, con que somos hermoſeados, es tambien instrumento con que nos rige y gouierna, como el cauallero que yendo sentado en el cauallo, le rige y gouierna con las riendas, freno y espuelas, y con todo el enxazamiento que le ponen.

Que cosa  
sea esta  
gracia y  
virtudes.

4 Es lo segundo tambien de notar, que esta gracia, dones y virtudes, con que somos hermoſeados, son vnas participaciones, de las propiedades y condiciones de Dios, para que seamos nosotros por participacion, lo que es Dios, por su naturaleza, como dixo S. Pedro y S. Pablo. Tambien dixo; Predestinonos Dios para que fuessemos conforme a la imagen de su hijo. Demanera que viniendo Dios a viuir en nosotros, nos comunica lo que el es, y tiene, y nos da a que seamos nosotros justos y santos, buenos y misericordiosos, sabios y prudentes, para que assi obremos, como el obra: por lo qual dixo san Leon, El hombre fue hecho a imagen de Dios, para q̃ sea imitador de su autor, y esta es la dignidad

2. Pet. 1.  
Rom. 8.

Serm. 1.  
del ayuno

nidad de nra naturaleza, si en nosotros como en vn espejo resplãdeciere la diuina bondad, a la qual cada dia nos repara la gracia del Saluador, para que lo que cayò por el primer hombre, sea reparado por el segundo.

5 Demanera que el hombre fue leuantado por la gracia del Redentor a tan alto fin como es que biva Dios en e por su gracia, y assi le rix y gouierne como Señor natural suyo, para lo qual le da su gracia, dones y virtudes con que le sea semejante, poderoso como el Padre, sabio como el Hijo, bueno como el Espiritu santo, y assi configa el fin para que fue criado a semejança de Dios. Porque como por la primera generacion natural somos hechos hombres semejantes a Adan, recibiendo la humana naturaleza con sus condiciones, assi por la segunda regeneracion, salimos semejantes a la santissima Trinidad, y su gracia es imagen de la diuina naturaleza, su poder del Padre, su sabiduria del Hijo: su bondad del Espiritu santo, y las demas virtudes y dones, son en nosotros semejança, de las demas condiciones y propiedades que Dios tiene, para que como hijos de Dios obremos diuinamente.

Como so-  
mos he-  
chos seme-  
jantes a  
Dios:

6 Lo tercero es mucho de notar, que no solo esta gracia, dones, y virtudes, son ornamentos de nuestra anima, y instrumentos con que Dios nos rige y gouierna, sino que son tambien armas de nuestra defension, y de ofender con ellas a nuestros enemigos, por las quales son hechas nuestras animas vn castillo roquero: del qual dixo san Lucas, Entrò Iesus en vn castillo, y son la Torre de David, de la qual cuelgan mil escudos, y todas las armas de los fuertes: de las quales dixo san Pablo, Las armas de nuestra milicia no son

Que la gra-  
cia y virtu-  
des son ar-  
mas del al-  
ma.

Luc. 70.

Cant. 4.

Ephes. 6



*Rom. 13.* son carnales, sino espirituales: y en otra parte dize. Visitamonos ya las armas de la luz. La causa destas maravillas es, porque los dones diuinos, por su alteza y soberania, comprehenden en si la virtud y excelencia de muchas cosas inferiores: y por esto, estos diuinos dones, no solo son atavios y galas de nuestra anima, para recibir con ellas a Dios, pero instrumentos diuinos para por ellos ser regidos y gouernados de Dios, y obedecer nosotros a su diuino gouierno, y tambien son armas de nuestras peleas, assi para defendernos, como para ofender, y matar los vicios y passiones nuestras, y aunque aora no veamos lo que por esta gracia recibimos: pero quando Dios nuestro Señor se nos muestre, y descubra entonces le veremos, como es, y veremos, como somos semejantes a el, como dixo el bienauenturado san Iuan.

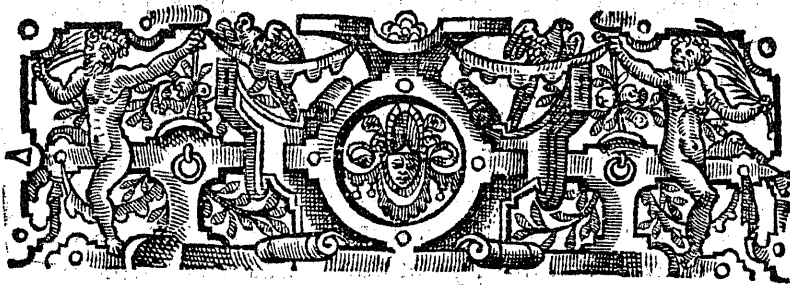
*1. Io. 3.* Conclusiõ 7 Reconozcamos pues la dignidad y excelencia de nuestras animas, que por la gracia del Salvador nos es concedida, y no queramos, como dixo san Leon, degenerar de ser hijos de Dios, boluendo a la vileza de los pecados, sino que pues somos hechos a la diuina semejança, indigna cosa sera borrar tan diuina figura, y hazernos semejantes a las bestias, sino que procurémos viuir como hijos de Dios, para que assi seamos dignos herederos del reyno, para el qual caminamos por toda esta peregrinacion, hasta que alcancemos el reyno perfecto, dõde Dios que aora viue por se, y gracia, biua entonces por vision de gloria, Amen.

Acabafela primera jornada, y pponeselo q se sigue. 8 Esta es la primera jornada del Reyno de Dios, por la qual se alcança la diuina justificacion. La qual procede por tan gloriosos passos, como hemos visto, de la vocacion por la Fe, temor, esperança, y caridad, y pe-

y penitencia, y sucede la preciosa justificacion, por la qual somos hechos hijos de Dios, semejantes a la santissima Trinidad. Bienauenturados son los que andan por estos caminos, si perseveran procediendo de virtud en virtud, para que crezca esta diuina generacion y virtud; con la qual se remata el primero libro, y sera necesario tratar del aumento desta gracia, y progreso deste celestial camino, y por que passos deuenos proceder hasta la perfeccion: de lo qual se trata en lo q se sigue.

(?)

Fin del Libro primero.



LIBRO SE-  
GVNDO DEL REY.  
NO DE DIOS.

CAPITULO PRIMERO.  
*De la necesidad del aumento de la gracia  
por sus tres estados, y qual sea el prime-  
ro de los que comiençan.*

Que cõie  
ne aumen-  
tar la gra-  
cia.

Ephes. 4.

1. Pet. 2.



I todas las cosas deessan  
crecer, y aumentar se ha-  
sta llegar a ser perfectas,  
con quanta mayor neces-  
sidad lo deffeara la gracia  
de la justificacion, q̄ es fin  
de todas ellas: por lo qual  
dezia S. Pablo, crezcamos  
en caridad y gracia: y san  
Pedro, como niños sin  
malicia

Del aumento de la gracia. 239

malicia deesse à leche, para que crezcáis en vuestra salud:  
por esto dixo el santo Concilio Tridentino, despues  
de justificados los q̄ vsan de razon, conuiene q̄ vayan  
adelante de virtud en virtud, por la obseruancia de los  
mandamientos de la ley de Dios, y de la santa Iglesia,  
como esta escrito, El justo justifique se mas. Y en otra  
parte, No te auerguences de justificarte mas cada dia  
hasta la muerte, y la santa Iglesia pide en vna oracion  
aumento de la fee, y esperança y caridad, y los santos  
Apostoles dixerõ al Señor, Auméranos la Fê. Esto di-  
ze el santo Concilio. Y S. Leon da la razon, diziendo, co-  
mo Adã despues de justificado, y puesto en el parayso  
fue perseguido del demonio, assi nosotros despues de  
puestos por el bautismo en la santa Iglesia, somos tenta-  
dos y prouados para q̄ crezcamos en la santidad, assi  
Christo nõ Señor despues de bautizado fue lleuado al  
desierto para darnos exêplo de vitoria en las tentacio-  
nes: y q̄ sepamos (como dixo S. Chrysostomo) que no  
nos arman caualleros para estar despues ociosos, sino  
para defender la gracia recebida y crecer en ella.

2 De lo qual consta que tenemos necesidad de tra-  
tar de los aumentos desta gracia, vno es procediendo  
de virtud en virtud, otro es en cada virtud proceder ha-  
sta la perfeccion della: assi san Iuan Climaco hizo men-  
cion de ambos a dos aumentos, poniendo treynta  
grados en su escala, y en cada grado pone su princi-  
pio, medio, y fin, por tanto conuendra tratar aqui de  
estos dos aumentos, porque no solo es necessario alcan-  
çar todas las virtudes: pero es muy importante ca-  
da qual en su perfeccion. La razon desto es, porque  
ya que para la justificacion de los que vsan de razon  
no se pida mas disposicion que la sobredicha de la fee,  
temor,

Ses. ca. 6.  
10.

Apo. 22.

Eccl. 18.

Luc. 17.

De dos au-  
mentos de  
la justifica-  
cion.

temor, y esperanza, y caridad y penitencia, a la qual viene luego la gracia y justificacion del reyno de Dios, y alli se infunden todas las virtudes habitualmente: pero conuiene despues llevar fruto actual en todas ellas, y assi es necessario el primero aumento, procediendo de virtud en virtud, hasta la vltima que es fin de todas ellas, que es la perfeuerancia en la caridad: porque como Dios es fin de todas las cosas, assi el amor de Dios es fin de todas las virtudes, y assi es necesario aumentar la gracia por todas las virtudes, y en cada vna de ellas buscar tambien su perfeccion.

*De la orde q guar dá los tres libros siguientes.* 3 Resta ver porque orden se ay de distribuyr, y como se dixo en el prologo, despues del primero libro de la justificacion, es necesario poner los otros tres del aumento desta justificacion por tres estados de los que comiençan y van aprouechando, y llegan a la perfeccion. Los primeros se deuen exercitar en la purificacion y limpieza de anima consigo mesmos, y los que aprouechan en la santificacion çon sus proximos, y los perfectos en santificarse con su Dios: y en estos tres exercicios se deuen ocupar todas las virtudes que de la gracia proceden.

*Por q grados proce da la justificacion.* 4 Viniendo al exercicio de la mortificacion, por la qual se aumenta la gracia en orden assi mismo, cierta cosa es, que el amor proprio desordenado, y las concupiscencias de las criaturas que del nacen, son las q nos impiden a no amar a Dios, y al proximo como deue mos, y assi se ve quan necesario sea, los ya justificados comèçar por aqui a quitar estos estoruos de la vida Christiana: por tanto, lo primero q se daue tratar es, de la mortificacion y de sus prouechos, luego conuiene huyr los estoruos y ocasiones que cada vno tuuiere.

*De la mortificacion de la fuga de ocasiones.*

tuuiere para conseruarse en la gracia del Señor, porq si lo que por vna parte se gana, por otra se pierde, en vano se trabajará, y porque la prudencia deue ser luz que preceda al buen gouerno que cada qual deue tener en su modo de proceder, era necesario aqui tratar della: pero esta virtud es ornamento de la vejez, y los que comièçan no son aptos para alcançarla, por tanto es necesario suplirla con la obediencia, y ponerse debaxo de diciplina, para ser regido de otro en la vida espiritual, y tras ella tener diligencia en lo que fuere ordenado: porque la diligencia es compañera de la prudencia, y preparado el camino con tan buenos instrumentos, luego comièce a mortificar sus desordenados apetitos: de los quales los mayores son de la naturaleza, el comer, y beuer (necesarios a la conseruacion del proprio indiuiduo y persona) y luego los necesarios a la propagacion de la especie humana en los deleytes carnales, y despues en moderar el apetito de la hazienda necesaria para la vida que ministra a todas estas cosas: y despues conuiene moderar otros apetitos menores pertenecientes a la modestia y deuida composicion, en los mouimientos del cuerpo y sentidos, y ornato exterior, assi en las cosas graues, serias, y de veras, como tambien en las recreaciones: en las quales se suelen los hombres mas descomponer, por lo qual conuiene con virtud moderarlas, y este es el orden y progreso deste estado de los que comiençan procediendo por estos grados.

5 Y dado que se pudiera aqui tratar de la humildad y paciencia, porque tiene el hombre necesidad de moderar y mortificar estos apetitos, pero por justos respetos

*De la obediencia.*

*De la diligencia.*

*De la temperancia.*

*De la castidad.*

*De la pobreza de espiritu.*

*De la modestia.*

*De la honesta recreacion.*

*De la paciencia, y humildad, se trata en otras partes.*

respetos se referua su consideracion para otros lugares, la paciencia para los proficientes, y la humildad para los perfectos, como alli lo veremos. No dexare de poner aqui vn auiso de los santos, que es necessario para entrar en las peleas contra los vicios y pasiones, que es el que se sigue.

Con q̄ or  
den se de-  
uent tomar  
las peleas.

Super  
psal. 7.

En el gra-  
do. 15.

Que la ten-  
racion nos  
llama a la  
pelea.

6 Deue primero cada vno pelear contra aquel vicio que mayor guerra le hiziere, y al que se hallare mas inclinado, porque aquel suele ser la causa de todos los demas, y destruydo aquel luego caen effortos, como ramos de su tronco: y S. Augustin dixo, El primer vicio que nos vencio, suele ser postrero vencido de nosotros, porq̄ echò en nosotros las primeras y mayores rayzes, y assi como quando esta la mano llena de espinas, no se pueden sacar todas juntas, sino vna à vna se han de yr sacando, assi conuiene q̄ no se tomen juntas todas las peleas cõtra los vicios del coraçõ, sino primero las q̄ mas punçan, y despues proceder à las otras: por esto dixo S. Iuã Climaco, Envalde peleas cõtra vn vicio si tienes otro mayor, q̄ es causa de esse, porq̄ del recibe sus fuerças, y assi no preualeceras cõtra ningun dellos, porque luego reberdece, hasta que saques la rayz.

7 Pero el que tuuiesse las pasiones mas moderadas: conuendra proceder segun el orden propuesto, que es el legitimo para alcançar las virtudes, y quando nuestro Señor permite que nos venga alguna tentacion se ñal es que nos llama à aquella pelea, y puesta toda nuestra esperança en Dios con diligencia de uemos acometerla: y para todo esto conuiene tener descubierto su coraçõ a su superior ò confessor, para que como padre nos enseñe a pelear, y con sus oraciones nos ayude a vencer. Tiempo es ya de entrar en batalla, y descubrir

cubrir el campo de la mortificacion, donde han de ser vencidos los enemigos.

*Cap. II. De la necesidad de la mortificaciõ del amor propio y sus pasiones.*

1 Como Dios nos criò para si, y a todo este mundo hizo para nuestras comodidades, assi podemos amarnos y a todas las criaturas sin pecado: donde consta, que ni este amor propio, ni esta concupiscencia de las criaturas son reprehensibles, porque assi todo va ordenado, como Dios lo criò: pero quando amamos las criaturas para nosotros, y a nosotros no para Dios, entonces son viciosos estos amores, porq̄ no van segun el orden q̄ nuestro Señor tiene puesto, y llamase amor propio quando no esta sujeto y subordinado a Dios, y tal quedò el hõbre por el pecado primero apartado de Dios, y no sujeto a el, sino haziendo de si vltimo fin en sus obras: y para si se quiere y a todas las cosas, y contra este amor de si, y de todas las cosas para si, se ordena la mortificacion, y el estado de los que comieçan la christiana milicia y pelea, con la qual son vencidos los demonios: porque toda su cõfiança dellos esta puesta en este nuestro amor propio, y en las concupiscencias que del nacen: porque mediante estas biue el demonio en nosotros, y nos rige y gouierna.

2 Lo qual fue bien figurado antiguamente en la disposicion q̄ la ciudad de Ierusalem tuuo siendo habitada de aquellas siete naciones de Canaan, las quales viuian en contorno della para exercitarla en las guerras: assi dixo el santo Moyses al pueblo de Dios, Sino quiere des peleado destruyr los habitadores desta tierra

Que sea el  
amor pro-  
prio y con-  
cupiscen-  
cias.

Figura de  
estas peleas  
spirituales

Num. 33.

feros han ellos a vosotros clauos en vuestras frentes, y lanças en vuestros lados, y lo que Dios auia pensado hazer contra ellos, haran ellos contra vosotros: assi el reyno de Dios que viue dentro de nosotros, es la espiritual Ierusalem: la qual cerca el amor proprio con sus concupiscencias, en las quales viuen los pecados y pasiones: y en nuestros sentidos, vnos habitan en los mōtes, quales son la soberuia, presuncion, vanagloria, y ambicion. Otros jūto alas aguas, quales son los vicios de gula, y luxuria. Otros en las cāpañas, quales son, el auaticia, y pereza, y todos estos nacen del amor proprio; como los de Canaan, nacieron de Can, q̄ quiere dezir calido, y astuto que tal es el amor propio, y con toda esta mala casta pelean los hijos de Dios q̄ son las virtudes, q̄ de la gracia y caridad nacen. Y sino las mortificaremos y destruyremos, ellas nos matarán a nosotros y nos destruyrán: y ama mucho Dios la vitoria de estas peleas, que por esto en el santo bautismo, aunque nos dan la gracia, y todas las virtudes, pero no nos sana luego de estas pasiones, porque las dexa Dios para que peleemos contra ellas, y assi las vençamos, como dixo el santo Concilio Tridentino.

S. Tho. 1.  
1. Sent. d.  
3. 2. 9. 2.

Ses. 5.

Como pe-  
lea el de-  
monio cō  
tra noso-  
tros.

3 Siendo pues el demonio el que pelea contra nosotros, mediante este amor proprio y sus concupiscencias, mediante ellas nos engaña, tomando forma de amigo, diziendo, Todas las cosas se aman, y conseruã: haz tu tambien esto, y pues resisten a sus contrarios, haz tu tambien assi. Y por esta senda nos va persuadiendo, a que amemos para nos las criaturas, y nos ayremos contra los que nos contradixeren: y como los Españoles con dixes, engañauan los Indios, y les tomauan su oro y plata, assi el demonio con el amor destas

destas viles criaturas, nos roba el reyno de Dios, y de su gracia, como sucedio al profano Esau, que por vnas viles lentejas perdio su mayorazgo: y como el arbol se arrayga en la tierra, assi el amor del mundo se arrayga en las cosas terrenas queriédolas para si y para sus vtulidades desordenadamēte. Pero todo este discurso va fundado sobre falso: por q̄ haze vno fin de si mesmo, lo qual no deue ser assi: pues el hombre no es fin de las cosas, sino Dios, y assi deue el hombre amarse a si, como conuiniere para seruir a Dios, q̄ es su fin: y por Dios deuemos preciar todas las cosas, segū que su santa ley lo dispone. Y desta manera el amor propio q̄ al principio parecia amigo, es verdaderamēte enemigo: y la destruycion del amor proprio, que parece aborrecimiento de si mesmo, es verdaderamente amiga, como el Señor dixo, El que perdierē su anima por mi, la hallara y saluara, y el que quisiere saluar su anima la perdera. Sentencia digna de Dios: y ay pocos que la entiēdã como deuē. Luego como por la muerte morimos a todas estas criaturas, assi por la mortificacion auemos de morir a este amor proprio, y al amor desordenado de todas las cosas desta vida.

Matt. 20  
Luc. 9

4 De aqui nace el misterio que san Anselmo dixo ser nra anima entre Christo, y el demonio, como la esposa entre el verdadero esposo, y el adultero; el qual procura con todas sus artes quitarsela y tomarsela para si, y como el adultero no tenga cosa buena: por la qual sea amado ni Christo tenga cosa mala, por la qual sea desechado, fue necessario ser prouada esta esposa para ver a qual destos amadores seguia, y assi el demonio que es principe deste siglo, con mil embustes y engaños la prouoca, a que venga tras si, mediante el

Que el alma es prouada sapiētissimamēte.

amor destas criaturas, y Christo nuestro Señor mediante su cruz y imitacion la trae y cõserua en su fiel amor despreciando à si y a todas las cosas por Dios: desta manera se parte el campo, y las armas, y puestas las almas en el palenque de la Iglesia, como libre, cada qual sigue al amador, que quiere.

Dela pelea interior.

Rom. 6.

5 Esta guerra nos significò san Pablo, quando dixo, Siento vnaley en mis miembros, que contradize y repugna a la ley de la mète y espiritu, porque por los vicios y inclinacion del pecado se derrama el hombre por las criaturas dexando a Dios y siguiendo al adultero; pero quando la ley de Dios nos guia, menospreciando esta vida, seguimos al cordero, y hazemos que sirua la carne a esta espiritual vida, subiendo de virtud en virtud, hasta ver a Dios, y assi nuestra anima (mediante su libertad) que biue en medio de las cosas, ò sube a Dios por las cosas espirituales, dexando al adultero, ò abaxa por el amor de las criaturas, dexando a Dios y siguiendo al demonio. Tambié nos fue significada esta contradicion en el parto de Rebeca, la qual sintio que los dos niños que trahia en sus entrañas peleauã sobre qual auia de nacer primero: y cõsultãdo a Dios q̄ feria esto, le dixerõ, Dos pueblos son, y el mayor seruirã al menor, assi en nõ coraçon sentimos estas dos inclinaciones, carnal y espiritual, las quales diuidiran a todos los hõbres en dos reynos, porq̄ vnos seran de los que siguieron a Christo hõbre espiritual: otros de los que seguiran al hõbre carnal.

La necesidad de la mortificacion.

eccle. 3. Isai. 13.

6 De aqui veremos quã necesario sea mortificar este amor proprio carnal, y las concupiscencias q̄ del nacen, a lo qual nos incita el espiritu de Dios, diciendo, No te vayas tras tus concupiscencias, y porq̄ por ellas el demonio nos ata a estas criaturas, dize Isaias, Desata tu cuello de las

de las cadenas hija de Sion, porq̄ los pecadores cõ los cordeles de sus pecados son atados, y como no puede vno correr, ni andar biẽ cõ grillos, assi con las tales prisiones y afectos no puede biẽ andar el camino de Dios: y como el q̄ corre en la carrera se desembaraça de todas las cosas para alcançar primero el premio: y el q̄ entra en la lucha se desnuda de toda vestidura, assi el q̄ ha de pretender la vida eterna, conuiene dexar todo impedimento y destruyr todo vicio que impide yr al reyno.

6 El estado de los que comiençan, es pelear contra los demonios, q̄ nos combaten, mediante este amor proprio, y sus cõcupiscencias, por las quales el biue, y reyna en nosotros y procurar seguir a Christo mediante el Espiritu santo q̄ nos lleva tras si, siguiẽdo lo q̄ es en nosotros mas principal, por no degenerar dello, como haze el hijo de libre y esclaua, q̄ siguiẽdo a su madre, degenera de lo q̄ en el es mas principal: lo qual los Romanos enseñauã por esta parabola instruyẽdo la juuẽtud Romana. Traian a la plaça vn perro y mostrauãle las ollas, y las liebres soltandolas para ver que seguia, y si se yua a las ollas matauãle, y si seguia la caça, tenianle por de buena casta, assi dezian: Los varones Romanos, deue dexar los vicios y regalos, y seguir la guerra y defension de la patria.

Qual sea el estado de los incipientes.

8 Conuiene tambien en las tales guerras tener generoso coraçon: porq̄ si se acouarda luego los enemigos se hazẽ mas poderosos: por esto dixo S. Pedro, Resistid al demonio, y huyra de vosotros. Y con razon deuenos fertales pues Dios habita en los coraçones de los suyos, y los rige y gouierna y pelea por ellos: y como dixo san Bernardo, Ninguno en estas batallas es vencido, sino el que quiere, porque Dios es fiel y no permite

Que conuiene ser animosos en esta guerra.

fer tentado nadie mas de lo que puede, y siempre con la tentacion da Dios de su parte fruto, y aprouechamiento: y quien por su floxedad fuere vencido, con razon sera desechado del Señor, como cuenta san Iuan Damasceno, que siendo llamados muchos al combite del reyno, vno que auia comido grueffos mājares, queria beuer en el camino de los charcos inmundos que topaua, y dezian le los otros detente vn poco, y llegaras a las mesas del Rey, y alli hartaras tu desseo: pero el no lo hizo: y entrando el Rey a visitar sus mesas y combidados, dixo, Que mal olor es este, respōdierō. Señor este es, que beuio de los charcos, y no se aguardō, y mādole echar de su combite: pero los que se vencen parecen delante de Dios con cōfiança, como dixo san Ambrosio, Los que se circūcidan aptos son para fer presentados delante de Dios y su templo.

Frutos de la mortificación.

Colla. 4.

9 Los frutos que ay en la mortificación son muchos como dize el Abad Daniel. Lo primero, que el aprieto en que nos pone haze que clamemos a Dios, y que seamos diligentes oradores, y obradores. Lo segundo, dānos las tribulaciones entendimiento en muchas cosas q̄ no sabemos: por lo qual Christo nuestro Señor llama a la tribulacion sol, porq̄ descubre lo q̄ ay en el coraçō, y nos haze buscar remedios conuenientes, lo qual no buscamos, sino fueros atribulados, y assi las virtudes son prouadas y solidas, porque mostramos amarlas: mas, que todo lo que los demonios nos ofrecē. Lo tercero las tentaciones nos tienen humillados, viendo, las vilezas y poquedades, que passan por nuestros coraçones, y quanta fuerça tienen contra nos. Lo quarto, que resistiendo ahuyentamos a los abominables demonios, para que no reynen en nosotros, ni les seamos sujetos,

jetos, y defendemos el reyno de Dios, y hazemos que Dios como rey natural habite en su reyno.

10 Tres grados hemos de notar en estas peleas, por las cuales deuemos peleando subir. El primero es, que no desmayemos, aunque sintamos a los principios gran dificultad. El segundo, que de la pelea queda el demonio, no solo vencido, pero la passion y concupiscēcia (por la qual habita en nosotros) debilitada y sin fuerças, y el hombre animado para no sentir la pena y contradiccion que al principio solia. El tercero, quando el anima como vencedora goza ya de la vitoria con gran gusto, alegria, y seguridad: por lo qual dezia Daud, Perseguire a mis enemigos, y no boluere atras, hasta que desfallezcan, lo qual es grado perfecto.

De tres grados de estas peleas

11 Leuantemos pues nuestras manos y coraçones de la tierra a Dios en los cielos, como dixo Ieremias, y alli entre los braços hagamos morir a nuestros enemigos, como agudamente nos significa la fabula de Hercules, y Anteo, del qual dezian que todas las vezes que caia en la tierra su madre, se leuantaua mas esforçado: por lo qual Hercules le asio entre los braços, y alli le matō, assi el hombre carnal cada vez que cae se haze mas esforçado en el vicio: cōuiene pues q̄ el espiritual le tome entre sus braços, y alli le haga morir. Y para confirmacion de lo dicho, pondre aqui algunos exemplos desta mortificación, dado que los de cada virtud se veran en sus propios lugares.

Exortaciō a pelear

Treno. 3.

§. I. Quanto conuenen estas espirituales peleas.

12 A los timidos mandaua Dios no fuesen a la guerra,

Los tamos ne apros para la guerra. guerra, porque ellos no aprouecharian, y harian daño en los otros: tambien en los cobardes, que oyendo a los exploradores de la tierra prometida, las nueuas q̄ dieron que auia en ella grandes gigantes, desconfiarō de alcançarla, y dixeron hagamos vn capitán, y boluamonos a Egypto. En lo qual no dieron a Dios honra, porque deuiera acordarle como cō mano fuerte y poderosa, los auia librado de Egypto: por lo qual el Señor enojado los castigò y matò en el desierto, y no llegarō a gozarde aquella tierra, sino solos dos. Tales son los que desconfian vencer sus pasiones de que experimentan fuertes tentaciones, que poniendo los ojos en su flaqueza, y no en el fauor y ayuda del Señor, retroceden de las tales peleas, como diximos en lo dela esperança.

El Abad Moyses. S. Ant. 2. p. tit. 15. c. 9. 13 Esto no conuiene así, sino miremos que Dios buie en su santa Iglesia para ayuda de todos los suyos, y todos sus Angeles son prēstos en nuestra defensa, como bien enseñò el Abad Isidro al Abad Moyses, que estando fuertemente tentado se fue a comunicar con el sus tentaciones, y dixole el Abad Isidro, Subete en aquel terrado, y mira a Occidente, y vio muchos demonios consultar como tentarian a Moyses, y oyendo lo que dezian se entristecia mucho, y dixole Isidro, Mira a Oriente, y vio a Christo con los Angeles consultar, como ayudarian a Moyses en sus peleas, Y como les oyessè dar remedios, sanaua Moyses de sus defetos: y dixole Isidro, Vees como son mas por nosotros, que contra nosotros, y vale mas vno de los nuestros, que todos los contrarios? y así quedò Moyses animado, y con vn generoso coraçon peleó valerosamente contra sus pasiones.

14 Por

14 Por esto dezia Hipericio Abad, como el leon espãta los asnos monteses, quando brama: así el monge quando sintiere en su coraçon bullir las pasiones, deue bramar contra ellas, y quando Dauid dixo. Yo maté vn Leon, y vn Osso, deuemos entender que los varones espirituales deuen matar las furias de las yras, y las inmundicias de las concupiscencias.

15 Preguntole vn monge al Abad Ioseph, como no ay aora aquellas fuertes peleas, que solian tener los padres primeros? respondió, Nuestras voluntades y concupiscencias se nos han buuelto demonios, y no tienen ellos necesidad de pelear contra nosotros tan fuertemente, como contra los antiguos, que eran perfectos, y dixo esta parabola. Dixerón los Cedros, o que grandes somos, pero vna pequeña Asegur nos derriba, y del monte sale el hastil, con que los cortan. No demos nosotros el consentimiento a las tentaciones, que es el hastil, y no caeremos.

16 Y el Abad Pastor dixo, No entendieron los Apostoles lo que Christo les dixo, el que tiene tunica comprachillo y mostraronle dos cuchillos, porque pensaron que los queria para guerras corporales, pero el Señor les queria armar para la milicia espiritual: de la qual dixo Iob. 17. Guerra es toda la vida del hombre sobre la tierra.

17 Vino el Abad Iuan Breue vn día al Abad Pastor, y dixole, ya Dios me ha quitado las peleas, y dadome paz, porque se lo he rogado, dixo el Abad Pastor, Buelue a Dios, y pidele que te buelua tus peleas, porque no te hagas negligente, y fue al Señor, y dixole lo que Pastor dezia, y dixo, Tiene razon, y boluiole sus tentaciones, porque como la texa cozida puesta en el

El Abad Hipericio: de vitis patrum.

El Abad Ioseph, en la vida de los padies

El Abad Pastor: ibi em.

Iob. 17.

El Abad Iuan Breue, y Pastor. Paladio.



en el texado se defiende de las aguas y defiende a los que debaxo estan, assi el hombre exercitado en las cosas espirituales, se sabe defender à si, y a los otros.

S. Hermes  
en su pas-  
toral.

18 Y porque son estas peleas espirituales, ante todas cosas es necessario saber discernir los espiritus, que hablan en nuestros coraçones, para que sepamos à quié deuamos oyr y seguir, como dixo san Hermes, dos Angeles tiene cada vno que le acompañan, vno modesto que persuade la virtud con paz y quietud, otro furioso que persuade los vicios con gran ansia y priessa, y los pecadores no saben diferenciar estos lenguajes: y por esto siguiendo sus desseos son como animales irracionales llevados cautiuos de los demonios: pero los justos son enseñados de Dios para entender quien habla en ellos, y à quié deué seguir: assi dezia Dauid, Oyre lo que en mi hablare Dios, porque habla siempre paz a aquellos que se conuerten de coraçon.

*Psal. 84.*

Macario  
Abad: en  
la vida de  
los padres.

19 Pero los demonios como leones furiosos, andan rodeado todo nuestro coraçon, para ver por do le puedan entrar, con sus artes y malicias: las quales vio y entendio el santo Macario Abad, quando vio a vn demonio yr a tentar los monges al desierto, y lleuaua debaxo de su manto roto muchas redomillas, y dixole Macario, Dõde vas? y para que son estos vasos? respondio, Voy a tentar a los monges, y lleuoles aqui varios gustos, para que sino quisieren recibir de vnos darles de otros. Dixole Macario, Ve y buelute por aqui: y boluiendo preguntole, Como te ha ydo? respondio mal: porque sino es mi amigo Teopõte (que luego me sale à recibir de que me vee) ninguno de los otros me ha recibido. Entonces Macario fue a los monges, y llamò  
en

en secreto a Teopõte, y dixole, Como te va, respondio bien por tus oraciones, y ocultauase. Entonces dixo Macario, Yo aunque soy viejo, tengo graues tentaciones: entonces el se descubrio, y Macario le dio instruccion que en la oracion estuuiese fixo en Dios, y no baxasse con el pensamiento a las cosas caducas, y assi quando el demonio boluio a Teopõte, le hallò mudado, y encontrandose otro dia Macario con el, le pregunto, como te va con tu amigo Teopõte? y dixo peor se me ha hecho que todos los demas.

20 Y porque debaxo de bien persuaden los vicios, por esto dixo Arsenio, quando vienen los hermanos a visitarnos, nos persuaden los demonios, que comamos, y beuamos con ellos y firuamos al vientre. Otras vezes nos persuaden la limosna, para que codiciemos que tener. Otras el predicar y tratar con los seglares, como si fuessemos impasibles, y al fin persuaden la deshonestidad. A otros, diziendo, q ya son santos para hazerlos floxos con la falsa seguridad, y con varias artes nos procuran engañar: conuiene pues no apartarnos de Dios, para que nos enseñe y ayude a vencer tan falsas y peligrosas tentaciones: y porque el huyr de los peligros es disposicion necessaria para este estado, conuiene ver como los santos nos enseñaron este remedio.

Arsenio  
en la vida  
de los pa-  
dres.

### Cap. III. De la fuga del siglo y de sus laços y ocasiones.

1 **N**O puede estar seguro el que estuuere cercano al peligro, dixo S. Isidoro: por lo qual conuie-

Que se de  
uè huyr las  
ocasiones  
y laços.

*Eccl. 3.* conuiene huyr no solo los pecados: pero tambien las ocasiones dellos, porque el que ama el peligro, caera en el como dixo el Sabio: Y Dauid, Los que se llegã a los laços contarã los Dios entre los que obran maldad: y por que todo el mundo esta lleno de laços (como san Antonio vio) conuiene huyr del: por lo qual dixo Ezechiel, Los que huyeren seran saluos: y Ieremias dize, Huyd de en medio de Babylonia, y cada qual salue su anima. *Iere. 48.*  
*art. 50.* Y Christo nuestro Señor dixo, Los que estã en Iudea huyan a los montes: y con gran razon, porque el que es amigo deste mundo, por el mesmo caso se muestra ser enemigo de Dios: dixo san Iuan, y teniendo los demonios puestos sus laços en el, desean lleuarnos alla, para que caygamos en ellos. *Iere. 5.* Dicho es de Ieremias, como caçadores pusieron los laços, y hazen sus ojeos para que caygamos en ellos. *Psal. 141.* Y el santo Rey Dauid dize, En este camino que yo ando, me han puesto laços, para que cayga nuestra concupiscencia en ellos: por lo qual dixo san Pedro, Huygamos la concupiscencia deste mundo, y como peregrinos nos abstengamos della.  
*2. Pet. 1.* Como pertenece a todos huir  
 2 Y dado que la perfecta fuga del siglo pertenezca a los religiosos, y los seglares del todo no puedan renunciar el mundo, porque su estado pide parte de la ocupacion en las cosas temporales, para la sustentacion de la casa y familia, pero todavia se deuen acordar, que en el bautismo renunciaron al mundo y todas sus pompas: por lo qual todos assi como son obligados a saluar sus animas, deuen huyr todas las cosas que les fueren ocasion y escandalo, para creer, porque tambien a ellos es dicho, Si tu ojo te escandaliza, sacatelo, &c. como si dixera, no mires lo que te escan-

escandaliza. Y lo mesmo se entiende en todo lo demas: porque los enemigos del hombre, son sus domesticos desseos y concupiscencias: por esto sacò Dios a Loth de Sodoma, y a su pueblo de Egipto, y S. Iuan Baptista se fue desde niño al desierto, por huyr las ocasiones deste mundo tan contagioso, y dõde ay tantos ladrones para robar el tesoro que Dios auia puesto en el: y quien no huye, señal es que no tiene que perder: por esto dixo san Iuan Climaco, Quien quisiere seruir a Dios en el mundo muchos contrarios sentira, pero el que fuere al monesterio tendra menos.

3 No solo conuiene huyr las ocasiones, pero tambien las malas compañías, porque las malas conuersaciones corrompen las buenas costumbres, como dixo san Pablo: y el santo Moyse ( quando queria Dios hundir a Datan y Abiron ) dixo, Huyd de los tabernaculos y moradas de los pecadores, no os comprehenda el castigo de Dios con ellos. Tambien les mandò no se casassen con las hijas de Canaan, porque les enseñarian sus malas costumbres. Y el santo Tobias entre otros consejos que daua a su hijo, dezia, No comas tu pan con los pecadores, y la causa es como el santo Dauid dixo, Porque con el santo seras santo, y con el peruerso te peruertiras. Y san Ambrosio dixo, Peligra la nauzeilla de Pedro por estar Iudas dentro, y la mar leuantò tempestad, por yr Ionas en el nauio, y en palacio negò Pedro a Christo, y fue necessario salir para llorar su pecado, y Ionadab dio mal consejo a Amon, para forçar a su hermana. Tales frutos suelen nacer de las tales compañías: por lo qual dixo

De las malas compañías.

*1. Cor. 15*

*Num. 16*

*Num. 23*

*Tob. 4.*

*Psal. 17.*

dixo san Iuan Chrysostomo, si dos son amigos, y vno es bueno, y otro malo, ò ambos se hazen malos, ò ambos buenos, porque la diuersidad delas costumbres no puede tener concordia.

Delas buenas compañías.

*Eccles. 3.*

4 Por tanto conuiene juntarnos con buenos, con cuya compañía seamos ayudados: como dixo el Sabio, porque vn bueno basta a librar a Sodoma, y las otras ciudades, si huiera diez justos en ellas: y Ioseph librò a Egipto, y les enseñò la sciencia de Dios: y Laban fue prosperado entrado Iacob en su casa: y Tobias fue prosperado, en la compañía de Raphael: y entrando Christo en casa de Zacheo, fue toda ella salua: y san Augustin fue conuertido por la amistad de san Ambrosio: y Abel y Iacob por estar siempre en los tabernaculos con sus padres, oian dellos las cosas de Dios, y así se hizieron herederos de la virtud: y Hilarion estubo, con san Antonio dos meses deprendiendo su modo de viuir y despues se fue a ponerlo por obra: y por apartarse Eua de Adan, tuuo lugar el demonio de vencerla: y por salirse Dina de su casa, para yr a ver las hijas de la tierra fue causa de su pérdida, y que otros perdiessen la vida, porque la oveja que se aparta del rebaño, luego cae en la boca del lobo.

Que se ha de huir aun la memoria de los males.

*Colla. 2.*

5 Deuemos tambien huir la memoria de las ocasiones, y laços, porque podemos caer así, aunque estemos apartados de las cosas. Por lo qual dixo Casiano, quando la memoria de los pecados llamare a tu pensamiento, huye como vn honesto mancebo fuele huir de la mala muger, q̄ le prouoca en publico, así tu pienfa que te mira Dios, y sus Angeles, y así huye la memoria del pecado, por q̄ ella sola te puede inficionar, y afear tu limpieza: por q̄ señal es q̄ tienes a Dios conce-

cebido en tu coraçon, si huyes lo que le puede ofender; y si no huyes, señal es que no tienes que perder.

De los hypocritas, y fingidos.

6 Ay empero vnos que parece que huyen el mundo, y es para mas le caçar, porque con la apariencia de virtud, ya que no la tienen, pretenden valer; a los quales llama el Señor Sepulcros blanqueados por defuera, y dentro llenos de inmundicia: vienen con pieles de oveja, y dentro son lobos robadores. Estos se conocen por sus obras, porque no puede el mal arbol dar buen fruto, y los caminos destos son como de culebras, que parece que acometen à andar hàzia vna parte, y luego rebueluen à otra, y así no son derechos sus caminos; quieren parecer buenos, y no lo ser; quieren ser malos, y no lo parecer: en ambas à dos cosas son peruersos: y porque no tienen virtud, y valor para valer, vñ de malos y fingidos medios, y artes engañosas: estos son aborrecidos de Dios, y de las gentes, y quando son entédidos, son menospreciados.

7 No por lo dicho, que conuiene huir las ocasiones, se deue entender q̄ no deuamos procurar traer a los pecadores al camino del Señor, con tal, que con obediencia y discrecion seamos embiados, como dixo san Pablo: Como predicarã si no son embiados? por q̄ el que va por obediencia, Dios le lleua, y le gouierna: el que va por su voluntad, no tiene tal ayuda, y mas seguro va vno por obediencia entre pecadores, que no el que por su voluntad se va al desierto, ò se encierra en su camara. Así lo enseñò Christo, que dezia, No soy embiado fino a las ovejas que perecieron de Israel. Y dado que los Fariseos murmurauan del, porque comia con los pecadores, no hazia caso de sus dichos, porque mas le mouia la caridad de su saluacion, y obediencia del Padre,

A quien sea licito tratar con pecadores.

*Rom. 10.*

*Matt. 15.*

R que

que no sus dichos imprudétes. Deuen al fin los que tratan con los proximos biuir con grã recato, q̃ la comunicacion no sea en cosas vedadas, ni demasiada, ni superflua; especial con mugeres, y personas ocasionadas; pero los que ellos se entremeten, no siendo embiados, aconteceles lo que se cuenta en los Macabeos, que dixeron Ioseph, y Azarias: Hagamos tambien nosotros glorioso nombre como los Macabeos, y peleemos con los enemigos; y salio Gorgias contra ellos, y ahuyentolos, y matò dos mil del pueblo, porque no eran ellos del linage de los que Dios escogio para saluar su pueblo.

1. Mach.  
5.

No todas  
cosas son  
à todos  
escandalo.

8. Acontece tambien que lo que à vnos es escandaloso, y estropeço, à otros no lo sea; por lo qual conuiene que cada vno tenga cuenta con la parte, por donde el demonio le acomete, y adòdele pone sus lazos, y assechanças, para huyr dellos. Y porque muchas vezes se ofrecen cosas derrepête, que no se preuiene la fuga, cõuiene tener continua acogida à Dios, que es el verdadero remedio en todas las cosas. Y si alguno por diuina inspiracion acometiere cosas grandes, y de mucho peligro, no nos escandalizemos, ni lo juzguemos, porque Dios quiere mostrar su poder en ello. Afsi acometio Iudic tan admirable hecho, y tan peligroso; pero Dios mostrò en el su braço. Afsi hizierõ muchas mugeres, que mudando abito, y nõbre, se entraron en los monesterios de hòbres, para exercitarse en virtud cõ ellos; y oyr su doctrina y instruccion, y los tales exemplos son de admirar, y no de imitar; fino quando tuuiesse vno suficiente testimonio del Señor.

Los gra-  
dos del  
huyr oca-  
siones.

9. Los grados que la fuga tiene, son huyr con el cuerpo; segundo con el anima; tercero, de ambas à dos maneras;

neras; y esto, ò con repugnancia y tristeza, ò sin ella, y con gran cõsuelo y alegria; la qual suele Dios dar, quando se huye, y vence vna tentacion. Como quando el paxaro se escapa del laço, se va con gran alegria, y biue despues con mayor recato. Y porque de toda la doctrina sobredicha tenemos exemplos en los Santos, en ellos veremos, como deuenos huyr los muchos y grandes peligros, que el mundo tiene en sí.

§. I. Como deuenos, tomando estado competente  
huyr los laços y ocasiones.

10. Mientras tuuiéremos algũ laço, ò ocasion, los demonios tienē puerta, y entrada, para combatirnos. Afsi dezia el Abad Iuan: Los demonios biuen en nosotros, porq̃ hallan algo suyo en nuestros coraçones; por tanto conuiene desechar todo lo que es de su parte, para que no la tengan ellos en nosotros, como dixo Christo: Vino el Principe deste siglo, y no hallò en mi cosa suya; por lo qual dixo Prospero: Si amassemos à Dios de todo coraçon, todos seriamos suyos, y el demonio no tendria à dõde reposar, ni por donde entrar; pero, porque no renunciamos del todo sus cosas, siempre halla dentro de nosotros con que nos turbar.

El Abad  
Iuan. San  
Geroni-  
mo, en la  
vida de los  
Padres.

11. Dixo el Abad Iuan esta parabola; que teniendo vna muger muchos amadores, se aficiono della vn Principe, y dixole: Si me guardas fidelidad, te tomare por esposa. Y como ella lo prometieffe, lleuola à su casa. Viéndose los antiguos amadores apartados della, dixeron: Venid, y pongamosle assechanças, y hagamosle señas por detras de su casa, para que nos salga à hablar, de manera que su marido no lo sienta; pero ella, por guar-

Parabola  
del Abad  
Iuan. de vi-  
tis Patrũ.

dar fidelidad à su marido: puso se en medio de la casa, para no oyr sus señas, y euitar todo escandalo; assi es el anima, que conuertida à Dios, propone seruirle: y los adulteros demonios la tornan à solicitar con la memoria de las cosas passadas; pero ella recogida en medio de su coraçon, procura huir todas las ocasiones.

Otra seme-  
jaça de vn  
viejo: ibi-  
dem.

12 Otro vie, o dixo esta semejança; assi como el que huye y se alexa del poço, no fera tan presto echado en el de su enemigo, porque tendra lugar para dar bozes y pedir ayuda que no el que se queda junto à el; assi el que huye las ocasiones, està mas distante de caer en ellas: y por esto dixo el Angel à Loth, No pares en toda esta region de Sodoma, sino sáluate en el monte, porque no seas abrafado con los della.

Otra simi-  
liud de  
Macario,  
por Cassia-  
no.

13 Tambien Macario por otra similitud, significò la huida de las ocasiones, diziendo, Vn barbero ganaua tres blancas en su aldea cada vez que hazia la barba à alguno: y con esto se sustentaua conuenientemente, y le sobrauan dineros: al fin del año oyò dezir, que en la ciudad dauan vn real por cada barba que se hazia, y fue se à biuir alla; pero como todas las cosas valgan en la ciudad mas caras, hallò que al cabo del año no le sobraua cosa alguna, antes auia gastado de lo que tenia: y dixo, Bueluome à mi antiguo lugar, adonde biuo cõ mas descanso y menos peligros: assi nosotros mas vale biuir en humildad y secrero, atendiendo a nuestra propia saluacion do no ay tantos peligros, que no entre los mundanos; a do aunque ay mas merito, pero ay mas peligro para saluar se. Por esto dixo el Sabio,

Ecl. 4.

Mas vale poco con seguridad, que mucho con trabajo: y ay algunos que por saluar à otros se pierden à si mesmos: como se dize en los Cantares; Pusieron me por

por guarda en las viñas ajenas, y no guardé la mia. Y *Cant. 1.* san Bernardo dixo: Semejante es este figlo a los que se andan ahogando en la mar, y llegan otros à los librar, y quedan se con ellos ahogados. Y san Gregorio, explicando lo que dixo Saul à Samuel (lleua mi pecado) dize: Muchos oyendo las confesiones de otros, se hazen participes de sus culpas. Pero todo lo dicho es verdad, quando vno no es llamado, y puesto por obediencia à los tales officios, porque los que son llamados, y hazen lo que les mandan, mas seguros estan en los tales officios, que los que estan en las soledades por su propia voluntad.

14 Vio san Antonio vn dia todo el mundo sembrado de laços, que los demonios auian puesto, y llorando dixo: Señor, y quien podra ser saluo? oyò vna boz san Antonio, que le dixo: El humilde vera los laços, y los huyra. Y despues dezia san Antonio: El peregrino deste mundo hallò descanso, y bolò sobre las alas de los vientos: y dezia: No conuiene al monge salir de su celda, y ir à visitar à los seglares; porque como el pece fuera de las aguas luego muere, assi el monge fuera de su soledad.

San Anto-  
nio: en la  
vida delos  
Padres.

15 Otro monge dezia: Si vno atiende à sola vna cosa, solo padece las batallas de aquella cosa, y fera libre de las de mas; pero si se derrama en muchas, diuide se, y es necesario tener mas batallas, y ser menos fuerte cõ cada vna dellas.

De otro  
monge: i-  
bidem.

16 Quando san Bernardo recebia à alguno en el monesterio, deziale que dexasse en el figlo su cuerpo, y metiessè en el monesterio sola el alma: dando à entender, que solo la corporal presencia aprouecha poco, y que las costumbres seglares dañan dentro de la Reli-

De S. Ber-  
nardo.

*Exec. 16* gion, y se han de cercenar, y cortar: y de los que no lo hazen dize Ezechiel: En el dia de tu nacimiento, no cor-  
 taste, ni mortificaste tus malas costumbres.

*S. Nilo dice.* 17 Y san Nilo dixo: El que huye la multitud de gen-  
 tes, huye las faetas de los demonios, pero el que se mez-  
 cla entre ellos recibe muchas heridas; pero mejor es (co-  
 mo dixo santa Sincretice) hazer vida solitaria en las pla-  
 ças, que en el desierto tener el pensamiento en las pla-  
 ças. Como dixo el santo Iob, de los justos, que saben ha-  
 zer soledad andando entre los hombres, y alli tienen à  
 Dios presente; pero los imperfectos de la soledad hazen  
 plaças, trayendo el pensamiento por ellas.

*Tob. 3.* Como dixo el santo Iob, de los justos, que saben ha-  
 zer soledad andando entre los hombres, y alli tienen à  
 Dios presente; pero los imperfectos de la soledad hazen  
 plaças, trayendo el pensamiento por ellas.

*Del mon-  
 ge que an-  
 daua en-  
 tre las ta-  
 bernas, vi-  
 tis Paru.* 18 Fue à vender vn viejo sus esteras, y vio à vn mon-  
 ge moço andar por las tabernas, y dixole: Tu no vees  
 que afrentas nuestro abito, y andas en peligro entre  
 ruin gente? respondió el monge: Dios no mirafi-  
 no la limpieza del coraçon. Entonces alçò las ma-  
 nos al cielo el viejo, diciendo: Gracias à ti Señor,  
 que quarenta y nueue años ha que estoy en el desier-  
 to, y no he podido alcançar la limpieza de coraçon,  
 y este la ha hallado entre las tabernas. Esto dixo burlan-  
 do del.

*Que todas  
 las cosas  
 nos ense-  
 ñan huyr  
 ocasiones.* 19 Enseñan nos tambien à huyr los peligros, todas  
 las criaturas que desseando conseruarfe, huyen sus con-  
 trarios. Y pues no ay cosa tan contraria como el peca-  
 do a la gracia, portanto no solo deuemos huyrle, pe-  
 ro las ocasiones del por la misma razon. Por lo qual de-  
 zia el Sabio: Como de la culebra huyras del pecado.

*Eccl. 12.* Como de la culebra huyras del pecado.

*Eccl. 17.* Y en otra parte dize: Quita los estropieços, y ora al Se-  
 ñor. Como si dixera: Porque tu no los podras quitar to-  
 dos, ora à Dios te los quite y aparte.

*Diogenes  
 Laercio.* 20 Lauando vn dia Diogenes Laercio vnas lechu-  
 gas

gas para comer: dixole Aretipo (que seruia à Dionisio  
 tirano) Si quisieras tu adular à Dionisio, no lauaras es-  
 sas yeruas, ni comieras tan pobremente. Respondio  
 Diogenes: Si tu te contentaras con estas yeruas, no adu-  
 laras à Dionisio. Dádole à entender, que como hombre  
 vicioso no tenia templança, ni moderacion; y por esso  
 seruia al tirano, y estaua metido entre los peligros del  
 mundo; pero el como Filosofo, se contentaua con aque-  
 llo, por huyr los vicios.

*S. Anto.  
 p. t. 4. c. 1.  
 §. 24.*

*§. II. Quan lleno esté el mundo de peligros, y que  
 deuemos huyrlos.*

21 Dezia el Saluador: Ay del mundo y de sus es-  
 candalos. Y esto conoçelo aquel, à quien Dios se lo  
 da à sentir. Afsi se lo mostrò à san Anselmo en  
 vna vision, en la qual vio vn rio que corria con  
 gran impetu, el qual lleuaua tras si todas las inmun-  
 dicias que ay. Y dixo san Anselmo: Y de adonde  
 beuen los hombres? y oyò vna boz que dixo: De  
 este rio beuen, y con grande ansia y contento. Y es-  
 pantose san Anselmo, que de tal agua osaffen beuer,  
 y oyò que dixo la boz: Este rio es el mundo, de cu-  
 yas consolaciones los hombres son regaladamente su-  
 ftentados: y dixo Anselmo: Digno es cierto el mundo  
 de ser huydo.

*S. Ansel-  
 mo. Sur. to  
 mo. 2.*

22 San Laurencio Iustiniano dize, que es el mundo,  
 fino lugar de tinieblas, lleno de culpas y penas? co-  
 mo el infierno, y todo lo que ay en el engaña a los iño-  
 rantes, y con vanas esperanças los trae embaucados, pro-  
 metiendo descanso, que no lo puede dar. Bolueos pues  
 pecadores à vuestro coraçon, y entended que son

*S. Lauren-  
 cio Iusti-  
 niano. cap.  
 1. de la Fé.*

vanas las promessas del mundo. Dezid, à quiendio lo que prometio? y si à alguno dio algún bien, luego se lo quitò, y quedò burlado, y el mundo se quedò riendo del. Por lo qual dixo Dauid: Durmieron su sueño, y no hallaron despues nada en sus manos, y se quedaron vazios; porque pues no nos emendamos con el exemplo de los otros? dexemos pues estas cosas vanas, que son lazos para nuestros pies, antes que ellas nos dexen, y se rian de nosotros, y oremos, diziendo: Alumbra Señor mis ojos, para que quando muriere, no me diga mi enemigo:

Psal. 75.

Psal. 111.

S. Malachias. Sur. tom. 6.

Preualecido he contra el.  
23 San Malachias Obispo, siendo mancebo, dezia: Todo este mundo esta puesto en malicia, y mi espíritu no es deste siglo, porque las cosas que Dios me da à desfejar, como es, la innocencia, continencia, y justicia, no se pueden bien conseruar en el siglo debaxo de su gouernador. Pues como yo trayga este tesoro en vaso tan quebradizo, temo no se pierda, por tanto yo renunciò este siglo, y todas sus pompas, y de gana perdere la vida por hallar la despues para siempre: y fue se à la religion à seruir à Dios.

De vn viejo. el Pradido espiri-  
tual. c. 152.

24 Dixo vn viejo del desierto: Mas preciosos dones nos prometio, y dio Dios a los religiosos, que a los seglares; cuyos deleytes son breues, y torpes, y mezclados con grandes penas: pero à nosotros nos los dio espirituales, puros, y eternos, y constantes. Conuienenos pues salir de Egipto, y de sus carnales deleytes; dexemoslès à ellos hazer sus hijos carnales, y nosotros profigamos la empresa començada de nuestra puridad.

25 Como

25 Como su padre de Trudon confessor, le combidasse à la vida seglar, respondió con reuerencia, diziendo: Señor, por tu herencia escogí la patria celestial; y por los criados que me ofreces, los Angeles de mi Señor; y por la caualleria quiero las peleas de Christo contra los vicios; y por la esposa carnal, la castidad. Y como hiziesen los moços burla del, y de su castidad; respondió: Mas me persuaden à mi Christo, y sus Santos, à seguir su vida, que no vuestra vana persuasion a la vida secular, y sin prouecho.

Trudó cō-  
fessor. Sur.  
tom. 6.

26 Y como à Honorato Abad, le quisiesse su padre emboluer en las cosas terrenas, dixo: Agrada la vida seglar; pero engaña: y otros documētos oygo yo en la Iglesia, que no en mi casa; allí Christo me combida a la vida eterna, aca el demonio à la temporal, y à su concupiscencia; que presto se acaba y passa; pero el que hiziere la voluntad de Dios, permanecera para siempre, por tanto date priessa Honorato à ser libre de los lazos del mundo; y mira que es mas facil arrancar lo que esta tierno, que lo enuejecido: y bastate à ti no ser esclauo de los vicios, y demonios, porque la libertad de la juventud, es gran seruidumbre, y esclauonia de los vicios; y así dexò el mundo, y le siguió su hermano mayor.

Honorato  
Abad. Su-  
rio, to. 1.

27 Muerto su padre de Pefsio y Isayas (que fue mercader rico) dixerón los dos hermanos; Que estado tomaremos? si seguimos à nuestro padre, por ventura caeremos en manos de ladrones, y otros comerà nuestros trabajos, por tanto escojamos la vida santa; y dexemos la malicia del siglo; porque no perdamos nuestras animas, y embiemos al cielo nuestras riquezas por manos de los pobres; y así ilo hizieron.

Pefsio, y  
Isayas. Pa-  
ladio.

28 Así dezia el Abad Silex: Pues huymos el siglo corporal-

El Abad  
Silex. el

Prado espi  
ritual.cup.  
252.

poralmente, conuiene tambien huyr sus desseos; por  
que auiendo nuestros padres limpiado el desierto de  
la religion de los demonios, y vicios; no es razon que  
nosotros le tornemos à enfuziar, y à meterlos dentro  
con nuestra floxedad, y concupiscencia.

De Co-  
lumbano  
Abad.Sur.  
tom.6.

29 Siendo Columbano moço, y muy hermoso, po-  
nia con el demonio lazo à muchas personas, y fin-  
tiendo esto, se començò à armar para las peleas del  
Señor, porque veyá quan peligroso estuuiesse el mun-  
do. Vn dia fue à ver vna religiosa muger, y comen-  
çò a exortarla y arguirla con vn poco de libertad, no  
bien fundada. Ella viendo en el esta libertad, dixo-  
le: Quinze años ha que sali de casa de mis padres,  
y no he huydo mas lexos, por ser muger, y he pe-  
leado como he podido, pero tu moço ardiendo en  
flamas, te andas por aqui floreando, y visitando mu-  
geres, y te estas en tu tierra; acuerdate que Adam  
fue por la muger echado del Parayso: y David,  
Salomon, y Sanson, por ella fueron derribados;  
por tanto apartate de la via, que va à la muerte,  
y figue la diestra. Espantado Columbano con la fuer-  
ça de las palabras de la muger se salio, dandole gra-  
cias por la reprehension. Y como su madre fin-  
tiesse que la queria dexar, lloraua, y echauase en el  
fuego, diciendo: No me dexes hasta que muera. El  
leuantose, y dixole: Quedate con Dios, que en el cie-  
lo nos veremos. Y fue se con el Abad Comògelo:  
el qual le enseñó, y despues embio con doze compa-  
ñeros à predicar à Ibernica, con gran fruto; y se cum-  
plio lo que su madre vio en vna vision, quando le  
traia en sus entrañas, que le parecia traer al Sol den-  
tro de si.

30 Lan-

30 Lanfranco siendo famoso letrado, vio que la fama  
de los hombres es vanidad, y determinò de yr à seruir  
à Dios en Rotomàgo, y en el camino cayò en manos de  
ladrones en vn monte, y tomaronle lo que lleuaua; y no  
queriendole matar, le araron las manos atras, y cubrierò  
la cabeça con la capilla de la capa; de manera que no pu-  
diessse ver, y assi le dexaron. Y como se viesse assi, dixo:  
Que hare de noche, y en esta soledad? hare lo que pu-  
diere confiando en Dios, y orando andaua dando bo-  
zes (por si à caso alguno le oyessse) y a la mañana fue oy-  
do de vnos caminantes, y desatandole supieron lo que  
le auia acontecido. Entonces se fue al monesterio con  
mas alegria, adonde no fue conocido, y con humildad  
ocultaua su sabiduria.

31 Auendo sido desposado san Alexo Romano cõ-  
tra su voluntad, la noche de las bodas se salio sin dar de-  
llo noticia à nadie, fino à su esposa; a la qual en pren-  
das de Fe verdadera le dio su anillo y talabarte, y  
fue se en forma de pobre peregrino à pelear con el  
mundo. Y viniendo a la ciudad de Edesa (biuia en  
el portal de la iglesia entre los pobres) y como su  
padre embiassse por todas partes mensajeros à buscar  
su hijo, no le pudieron conocer, y recibio dellas  
Alexo limosna. Vn dia como hiziesse frio, dixo la  
imagen de nuestra Señora al Sacristan: Mete dentro  
al sieruo de Dios, por lo qual començò à ser vene-  
rado. Y el huyendo la gloria humana, determinò ir se à  
Târso, a la iglesia de san Pablo; pero Dios con vn  
viento le lleuò à Roma: y viendo ser la voluntad  
de Dios que alli peleasse contra el mundo, entrando  
en Roma encontró con su padre, y pidiendole limos-  
na, dixo: Sieruo de Dios aue misericordia de mi pe-  
regrino,

Larfiaco.  
S. Anto. 2.  
p. r. 16. c.  
10. y Aqui  
li. 6. c. 47

S. Alexo  
Romano.  
el Breuiar-  
rio.



regrino, porque Dios la aya de tus peregrinos, y de las migajas de tu mesa me sustenta. Las entrañas de Eufemiano su padre fueron movidas con este razonamiento, y mandò à su mayordomo que lleuassen à aquel pobre à su casa, y le diessen aposento, y racion de su plato: y estuuò alli Alexo diez y siete años, sin descubrirse à sus padres, peleando con el amor natural dellos: y con las injurias que cada dia le hazian, y dezian sus criados, el exercitaua su paciencia hasta que murio, dexando escrita su peregrinacion y vida, y Dios le descubrio, y honrò illustrissimamente.

§. III. Como vnas ocasiones à vnos son tropiezo, y à otros no.

S. Benito.  
S. Gregor.  
2. dial. c. 1.

32 San Gregorio dize de san Benito, que como viesse ir muchos por el camino de los vicios, boluio su rostro al camino de la vida, y dexando su tierra, y la casa de sus padres, se fue à la soledad, y solo Romano monge sabia do estaua, y à ciertos dias le proueya lo necessario. Y dado que primero deue vno exercitarse debaxo de obediencia (antes que vaya à la soledad à pelear con los demonios) pero el diuino consejo sobrepuja à toda humana sabiduria, y suple lo que à ella le falta.

Teodosio  
Zenobita.  
Sur. to. 1.

33 Por esto dixo Teodosio Zenobita: No deue nadie ir ala soledad, hasta que sea prouado en el monesterio, porque, si para entrar vno en pelea con su enemigo, primero se exercita en las armas, y toma maestros que le enseñen à defenderse, y acometer; quanto mas necessario sera para pelear con los demonios inuisibles, tomar guia, y maestro para estar exerci-

tado

tado en obediencia, y paciencia, y en toda mortificacion.

34 Por esto son compelidos algunos à boluer atras, como acontecio à Simeon Treuerense; que como desfeasse irse al desierto, fue se con vn fanto viejo: y vn dia vio venir del figlo muchos hombres, y mugeres, y puso se los à mirar muy de espacio, y fue se le el pensamiento al figlo; y el viejo que estaua lexos, diole bozes, diziendo: En vano veniste, si te buelues al figlo; mira por ti, no des lugar a los demonios; que yo me voy al desierto; y dexole. Entonces Simeon dixo: No estoy bien probado, bueluome al monesterio. Y estando alli, los demonios vna noche se le aparecieron en forma de Angeles, que querian celebrar, y que fuesse Simeon Subdiacono, y leuataronle de la tierra. Y como à cabo de rato boluiesse sobre si, hizo la señal de la Cruz, y huyeron los demonios: y viendo Simeon como burlauan del, dixo: Aun no estoy bien probado, conuiene exercitarme mas en el monesterio.

Simeon  
Treuerense.  
se. Sur. t. 3.

35 Y se tambien las mugeres à biuir en el monesterio con los varones, fuera escàdalo, si la gracia del Espiritu santo no las guiara, para que fuesse con su doctrina y exemplo enseñadas, y muchos varones tambien dellas fueron aprouechados: como acontecio à Margarita virgen; que desleñado cõsagrar su virginidad à Dios, se huyò la noche de las bodas, y mudando abito, y nombre se fue al monesterio, y no fue conocida hasta que murio.

Margarita  
virgen.  
cueta Me-  
rafrastes.

36 Eufrosina virgen, como naciesse por oraciones de Pafuncio su padre, fue muy hermosa, y queriala el padre casar, ella desleuaua dedicarse à Dios. Y vino vn dia à su casa vn monge, y descubriole su desseo, y el la exortò à ello,

S. Eufrosi-  
na virgen.  
Sur. to. 1.

à ello, y mudando abito, mudò tambien nombre (llamandose Esmaragdo) y fuefe al monesterio de los mōges, y dixo que erapage del Rey, que le recibieffen, porque queria seruir à Dios. Y siendo recebido, el demonio començò à tentar a los monges con la hermosura de Esmaragdo, y fintiendolo el Abad, mandò à Agapito monge, llevaffe à Esmaragdo à vna celda apartada, do se exercitasse solo. Y como Pafuncio su padre la hizieffe buscar por todo el mundo, y no la hallasse, biuia en grande angustia, y vino al monesterio à rogar à los monges hizieffen oracion, porque Dios le mostrasse à do estaua su hija: y hecha, dixole el Abad; Rogaðo hemos à Dios por tu hija, y no nos la ha querido el Señor mostrar, pero cree cierto, que do quiera que esta, si rue à Dios, y assi solia venir Pafuncio para se consolar, muchas vezes al monesterio. Y vn dia dixole el Abad: Quieres señor consolarte con vn monge que vino del siglo de casa del Rey, que es vna alma del cielo; dixo que si: y como Agapito le llevaffe alla, y Esmaragdo viesse à su padre, no se pudo contener, y llorò tiernamente; y dadas las excusas de las lagrimas, dixo à su padre: Agapito Señor me ha dicho de tu tristeza; por la ausencia de tu hija, no tengas pena, porque ella està buena, y espera en el Señor, que algun dia la veras: yo he tenido mucha compalsion de ti, porque el caso lo pide, y he rogado al Señor por ti, y por ella. Fue con esto consolado Pafuncio mucho, y assi venia algunas vezes à consolarfe con los monges, y con Esmaragdo.

Llegò la hora de la muerte de Esmaragdo, y mandò llamar à Pafuncio su Padre, y estando solos le dixo:

Veni-

Venido es el dia, en el qual Dios te ha de cumplir tus desseos, y veras à Eufrosina tu hija, porque yo soy: diziendo esto, se murió. A los gritos de su padre vino Agapito, y cayendo como muerto Pafuncio, llamó Agapito al Abad, y a los monges, y congregados como Pafuncio boluiesse en si (abraçando à su hija, y llorando) glorificauan todos à Dios, y distribuyendo Pafuncio todas sus riquezas en pobres, se quedò à biuir en la celda de su hija, donde tambien el acabò despues santamente.

37 No menos admirable fue la historia de Eugenia virgen y martir, que como los Santos Proto y Iacinto fueffen sus Ayos; y estudiassen juntos, salieron vn dia por el campo à recrearse, y passando por el barrio à do biuijan los Christianos, oyeron que cantauan sus Psalmos, diziendo: Todos los dioses de las gentes son demonios, pero el Señor hizo los cielos y la tierra. Dixo Eugenia: por esta sentècia es condenada toda la supersticion de los Filósofos, por tãto hermanos, si os parece, sigamos à Dios, y dexemos al mūdo: y como ellos dixessen que la seguirian, mudò abito Eugenia, y llamó se Eugenio, y pidieron al Obispo Heleno los recibiesse en el monesterio, al qual ya Dios auia reuelado quien eran los tres. Y como sus padres los buscassen por todas partes: los demonios dezian à sus Sacerdotes de los idolos, que los dioses los auian llevado al cielo, y hecho dioses, Filipino su padre hizo estatua à su hija, y muerto el Abad del monesterio, era tanta la edificacion que Eugenio auia dado, que le hizieron Abad. El callò, y recibio el oficio, y dixo: El Señor dize, que el que fuere el mayor, se haga el menor. A mi me conuiene tomar los oficios menores

de

S. Eugenia  
virgen y  
martir.  
S. Anto. 1.  
p. c. 7. ca. 6.  
§. 12.

de casa, y así lo hizo. Estaua en Alexandria entonces Melancia (matrona rica) y teniendo cuartanas, Eugenio con su oracion la sanò, y Melancia aficionose de Eugenio Abad, y declarole su voluntad; pero reprehendiola Eugenio grauemete: enojose Melancia, y leuantò falso testimonio à Eugenio, que la queria forçar, y acusauale delante del juez Filipo su padre. Entonces mandò Filipo parecer à Eugenio, y dixo: Es esta por ventura la doctrina que vuestro Christo os enseña, querer forçar las matronas honradas? Viendo Eugenio que era tiempo de boluer por la hõra de Christo, y de los suyos, se descubrio, diciendo, como era Eugenia su hija de Filipo, y cayò fuego del cielo sobre Melancia, y abrafola, y à toda su casa: y reconociendo Filipo su hija, quedaron los dioses por mentirosos, y conuirtiose Filipo con toda su casa, el qual fue despues santo Obispo y martir.

S. Apolinar virgè.  
Sur. to. I.

38 Tambien Apolinar virgen, hija del Emperador Eufemio, por estraña manera se escapò de su padre, y se fue à seruir à Dios, y se metio en vna Isla cercada de vn lago; adonde auia muchos, y muy grandes mosquitos, que en breue tiẽpo la desfiguraron. Y queriendo Dios mostrar su santidad, la mandò salir de alli, y mudar abito, y irse al monesterio: y hechal la señal de la Cruz sobre si, dixo: Tu Señor que diste principio à mi vocaciõ, da me fin y perseuerancia en ella, para pelear en este abito, y se fue à Macario (llamandose Doroteo) pidio le recibiesse en el monesterio, y la recibio. En este tiempo el demonio fatigaua à otra hija que el Emperador tenia, menor que Apolinar, y escriuiò à Macario vna carta, con su hija que estaua enferma, rogandole que la sanasse; leyda la carta, dixo à Teodoro, Macario: Esta es tu empresa. Y recibiendo Teodoro à su hermana, en breue

breue la sanò con sus oraciones, y fueron todos muy alegres, y boluiò a la Princesa à su padre, q̄ se regozijo mucho, pero el demonio que no duerme hizo vn embuste, que pareciesse la Princesa preñada: escandalizados todos desto, embia el Emperador gente para que le traygan à Teodoro monje para le matar, por la trayciõ que todos le echauan. Y como llegasse la nueua a los monjes, turbaronse todos: entonces dixo Teodoro, No se turbe nadie, si yo lo hize, yo lo pagare; y yre con los mensajeros, por tãto todos oren por mi, y fue se cõ los criados del Emperador. Y viniẽdo delãte del, fue grauemete reprehendido por la traycion; dixo Teodoro: Si me quieres señor oyr en secreto, declararte he el misterio, con que me jures tener secreto. El Emperador se lo prometio. Tomãdo à parte al Emperador, y à su muger, y la hija enferma, dixo Teodoro: Yo soy padre mio tu hija Apolinar, y mostrandole los pechos, mostrò ser muger: y el demonio enemigo de todo biẽ ha hecho este embuste, por turbarte à ti, y à mi, y llegando se à su hermana la sanò, y pareciò luego no estar preñada. De lo qual espãtados, y admirados los Emperadores, lloraron entrañablemente, reconociẽdo à su hija Apolinar. Y como quisiessse que Apolinar se quedasse con ellos, ella pidiòles la palabra, y dexaron la boluer: y embiandola à buen recaudo, publicose la salud de la Princesa, y el embuste que los demonios auia hecho; y boluiose Teodoro con gran consuelo suyo, y de los monjes que le estauan esperando.

39 Fue tambien de los Griegos muy celebrada la santidad de Teodora monja, la qual como fuesse perseguida de vn hombre, echole vna mala tercera que la engaño, diziẽdo, que lo que de noche se haze no lo ve Dios. Y

De Teodora monja.  
Aquil. l.  
6. c. 109.

S como

como cayesse, reprehendiola su conciencia, y fue à preguntar à vna Abadesa; Si Dios ves lo que de noche se haze. Ella respondió; que todas las cosas estan abiertas, y preseres a los purissimos ojos de Dios; y ninguna cosa le es à el inuisible. Compungida Teodora mudò abito, y fue se al monesterio à hazer penitencia, y dio tan buena edificacion à todos, que como à persona de confiança le entregaron la prouision de casa, y yua a la ciudad con el carro à traer prouision. En este tiempo el marido de Teodora era fatigado con la ausencia de su muger, y apareciole el Angel, y le dixo: Ve à tal camino, y veras à Teodora tu muger. El madrugò mucho, y puesto en el camino, estaua aguardando para ver à su muger; y estando asì, veys aqui à do viene vno en vn carro, y encontrando con el reconocio Teodora à su marido, y el no à ella, porque la vio en abito de varon, y las penitencias la auian desfigurado; y como se saludassen, passò adelante Teodora, y su marido estuuò todo el dia aguardando à su muger, y como no la vieffe, boluiose à su casa, y pensò que el demonio le auia engañado, y tornosele à aparecer el Angel, y dixole: Como te fue con tu muger? respondió: No la vi. Como no? respondió el Angel: Aquella era que yua en el carro. Y como llorasse el hombre, dixole: Calla; que tu la veras algun dia. Yendo pues Teodora muchas vezes a la ciudad por la prouision del monesterio, acontecio que vna hija del mesonero (do solia posar) concibieffe, y parieffe de vn soldado; y como sus padres le dixessen de quiè auia concebido, dixo que de Teodoro monge: entonces el padre de la adúltera lleuò el hijo que nacio al monesterio, y deshonorando a los monges, les dio la criatura, y se fue.

fue el Abad llamando à Teodoro, le dio el niño, y lo echò del monesterio, y Teodoro llorando le tomò, y criò con diligencia con vna cabra, y estauase a la puerta del monesterio llorando, y pidiendo à todos los q entrara, y salian, intercedieffen por el, para q le tornassen à recibir. Y passados dos años, dixeron los monges al Abad, que le tornasse à recibir: y como no quisièffe, dixeronle: Pues no nosotros, nos vamos de ti, que lo mesmo esperamos q haras con nosotros, si cayereamos. Y cõpeliendole desta manera, recibio à Teodoro y al niño; al qual le enseñò Teodoro, y le tenia si èpre consigo en su celda apartada. Llegò el dia de la muerte de Teodoro, y lloraua el muchacho viendo su padre muerto, acudieron los monges, y queriendole lauar para enterrarle, vierò ser muger, y lloraua la culpa q le auia imputado: y llamando a los padres de la adúltera cõ su hija, cõfesso la adúltera, q por persuasion del soldado le auia impuesto este falso testimonio: y el Angel dixo à su marido q fueffe al monesterio, y veria à su muger. Y llegado, vio à Teodora su muger, y llorando se consolo, y la enterro, y se quedò à biuir en su mesma celda con el niño que Teodora auia criado, y muerto el Abad, sucediole en el oficio, do acabò santamente.

40 De todo lo dicho cõsta, q lo q à vnos feria ocasiõ, no lo es à otros, quando son del Señor incitados à ello: asì acõtecio al santo Atanasio Obispo, que siendo perseguido por los Arrianos, se fue secretamente à biuir en casa de vna virgen religiosa, porque nadie pudieffe pensar que alli estuuieffe, y pudieffen los Christianos jurar que no sabian donde estaua, y ella le lauaua los pies, y daua de comer, y traia libros para leer, y asì se lo mandò Dios, y estuuò seguro con ella, querien-

S. Atanasio.  
Pala-  
dio.

dolo el Señor así, lo qual no estuiera, si Dios no lo ordenara.

§. III. De la fuga del siglo que hizieron las mugeres.

Befarion entierra vna folitaria. vitis Patrum.

41 No solo hizo Dios esta gracia que los varones dexassen este siglo, y como palomas se fuessen al monesterio: pero tambien como tortolas se fuessen al desierto de la soledad. Así acontecio al Abad Befarion, y su compañero, que yendo por el desierto entraron en vna cueua, y hallaron vn monge que hazia su obra; y como le saludassen no quiso responder, y dixo Befarion: Vamonos, que este hermano no nos quiere responder: y a la buelta, dixo Befarion; Quiça aora nos querra hablar. Y como le saludassen, tenia supleyta en la mano, y hallaronle muerto, y dixerõ; Dios nos traxo por aqui, para que le enterrassemos, y lauãdole, hallaron que era muger, y glorificaron à Dios, diciendo, que tambien da ua vitoria a las mugeres contra los demonios, y la enterraron cantando Psalmos.

De vna virgen. en el Prado epistitua. cap. 179.

42 Teniẽdo embidia el demonio de la virtud de vna virgen monja, mouio à vn mancebo à su concupiscencia, y cada dia se le ponìa delante para la solicitar, y por no ser à nadie escandalo se fue al desierto, y lleuò consigo vnas hauas, y vnos panes, y pidio à Dios no la viesse nadie en el desierto, y biuio alli diez y siete años, y vey a ella a los otros, y nadie la via à ella. Y al cabo deste tiempo abriò Dios los ojos à vn monge, y viola, y la hablò, y preguntò por sus exercicios, y dixo: Diez y siete años ha que ninguno me ha visto, hasta oy; y las hauas y pan que traxe del siglo, aun perseveran.

43 Excede

43 Excede tambien a toda humana fragilidad la gracia, que nuestro Señor mostrò en santa Maria Egipciaca, que como fuesse primero mala muger, subio à Ierusalem à adorar la biuifica cruz por la fiesta de Setiembre: y queriendo entrar en el templo no pudo: y estando todas las puertas abiertas, como todos entrassen, ella fue impedida visiblemente muchas vezes: de lo qual fue compungida, y sentandose en el pòrtal lloraua, viendo que sus pecados eran causa de aquello: y mirando à la imagen de nuestra Señora, que estaua encima de la puerta de la iglesia, dixo, Madre de Dios si me alcanças licencia para entrar à adorar la biuifica cruz de tu Hijo bendito, luego me ire al desierto a hazer penitencia: y llena de confiança se leuantò, y pudo entrar en la iglesia, y derramò su coraçon delante de Christo: y pidio perdon de sus culpas, y gracia para hazer penitencia: y saliendo de la iglesia, con gran ardor de fee, comprò tres panes, y passando el Iordan entrò en el desierto (do Christo fue tentado) y estuuò alli quarenta años, y hasta los dezisiete le duraron los tres panes, y los vestidos q̄ lleuo: despues se sustentò con las yeruas del campo, y se cubrió de vn vello grande todo el cuerpo, que le seruió de vestido, y con los soles y frios se le endurecio el cuerpo, y se puso como vn fiero saluaje: y al fin de los quarenta años inspirò Dios al Abad Zosimas, que entrasse en el desierto; el qual la hallò ya muy vieja, y la confessò, y le dio los santos Sacramentos, sabiendo della el orden todo de su vida.

Santa Maria Egipciaca. Niceforo, y Suario tom. 2.

44 Pero la que dio principio à la penitencia de las mugeres en el desierto, fue santa Maria Madalena, que siendo desterrada de Iudea con santa Marta, y san Lazaro, y Maximino, vinieron à Francia: y despues de

Santa Maria Madalena. Marcela criada de santa Marta, y Aquil. lib. 6. c. 14.

S 3 auer

auer conuertido muchas gentes se fue à vn monte, a donde estuuò treynta y siete años, y los Angeles la subian cada dia al cielo siete vezes, à oracion. Y como vn Sacerdote que alli se exercitaua lo viesse, vn dia llegó se con gran temor, y la preguntò, quien era: y ella dixo, que la muger pecadora, que a los pies de Christo alcançò perdon de sus pecados, y que fuesse à Maximino Obispo, y le dixesse, como el Domingo la guardasse en la iglesia, para darle el santissimo Sacramento: y apareció de noche en la iglesia santa Maria Madalena, rodeada de luz, y leuantada vn codo de la tierra; alli con grandes lagrimas recibio à Christo, y murio dichosamente.

S. Marta.  
Aquil. l. 6.  
c. 151.

45 Y santa Marta su hermana, congregò en vn monesterio muchas virgenes, a las quales enseñò mucha virtud, y biujo con ellas todo el tiempo que biujo santa Maria Madalena, y ocho dias despues murió, apareciendosele su santa hermana que la llamó para el cielo. Este es el primero monesterio de monjas, que se lee auer auido, del qual todos los demas tomaron exemplo.

S. Paula  
Romana.  
S. Geroni-  
mo.

46 Dexando santa Paula Romana à Roma, se fue à Ierusalem à visitar los lugares sagrados, y biuir en Ierusalem, digo en Belen, junto al pesebre del Salvador, y saliendo sus hijos y hijas tras ella llorando; ella secos los ojos, yua siguiendo à Dios en su vocacion, sin boluerlos atras: y despues de auer visitado los lugares sagrados, y los Santos monges que se exercitauan; y pedida la intercesion de sus oraciones, edificò dos monesterios, vno para san Geronimo, y sus monges, y otro para mugeres, do ella se encerrò; teniendo a la santa Eustochio su hija consigo, la qual muerta

muerta la madre, sucedio en su lugar.

47 Tambiè Eusebia Romana, como la casassen cõtra su voluntad, salióse la noche antes de las bodas con vna criada en secreto, y entrando en la mar, vino à Alexandria, y aperto à vna Isla no conocida, y saltando en tierra orò al Señor, dizièdo: Enderèça Señor mi camino, y oye mi oracion, como oyse à santa Tecla en sus trabajos, y la diste à san Pablo por maestro, da me à mi quien me enseñe à seruirte. Y diziendo esto, vio de lexos vn monge, y fue se para el, y hincada de rodillas, rogauale cuydasse de su anima; y preguntole como se llamaua, respòdio, que Paulo (el que sucedio à Cirilo Hierosolimitano) de lo qual ella recibio gran consuelo, esperàdo ser oyda de Dios, pues le auia dado por maestro, monge que tal nombre tenia: y recibio la Paulo, y hizo la Abadesa de vn monesterio; y biujo largos años en grã abstinencia, y oracion, y murió hincada de rodillas; y apareció sobre su cabeça vnà corona de estrellas, y en medio vnà Cruz, y quando la lleuauan à enterrar, yua la corona mouiendose encima della, y sepultada, desapareció la corona.

Eusebia  
Romana.  
Sur. to. 1.

48 Sãta Austreberga, hermana del santo Obispo Austberto (sièdo niña) se mirò el rostro en vn cubo de agua, y vio que la cubria el velo de las monjas, por lo qual entendio q̄ Dios la llamaua para ser mōja. Y despues querièdola sus padres casar; tomò à escõdidas vn hermanito suyo, y fue se con el al santo Obispo Abdomaro, para q̄ la consagrasse monja: y como huuiesse llouido mucho, cubria el rio la puente, y no osaua nadie passar por ella, y así estauan muchos detenidos, aguardãdo q̄ abaxassen las aguas: ella como llegasse, hizo la señal de la Cruz sobre las aguas, y passò andando sobre ellas,

S. Austre-  
berga. Su-  
rio. to. 1.

y luego todos entraron tras ella, y passaron sin peligro. Y quando esta santa murio (diziendo la Letania) vio venir los Santos del cielo para ella, y ella salio entonces alegre desta vida.

S. Gala biuda. S. Gregorio. 4. Dial. c. 13. 49 De Gala biuda cuenta san Gregorio, que queriendose ir à servir à Dios, dixerontle los Medicos: Si no te casas, te naceran barbas como à hombre. Sabiendo pues ella que no agrada à Christo la corporal hermosura, sino la espiritual, no curò de lo que los Medicos la dixeran, y fue se al monesterio, queriendo mas las bodas espirituales que no las carnales: porque estas tienèn principios alegres, y tristes fines, y llenos de luto; pero las espirituales, aunque a los principios parecen trabajosas, pero sus fines son gloriosos. Y queriendose morir (era amiga de luz, y assi dormia siempre con dos belas de cera encendidas) vna noche vio à san Pedro entre las dos luzes, y dixole: Señor, son ya perdonados mis pecados? y respondió: Si hija; y assi acabò santamente.

De vna virgen. Teodoro. 50 De otra virgen cuenta Teodoro, q̄ como fuesse muy hermosa, y biuiesse con su madre, tenialas à ambas vn hombre rico en su casa, y quiso forçar à la virgen, y ella huyose al monesterio; pero como fuesse hōbre poderoso, tuuo manera para sacarla del, y boluiola à su casa: y como ella se viesse en tan gran peligro, llorando, orò al Señor, la librasse; y subitamente la boluio Dios al monesterio, y el adultero no osò tornarla à sacar, viendo que Dios peleaua por ella.

De la hermana de S. Bernardo. Sur. t. 4. 51 Deseo tambien vna hermana de san Bernardo ir à ver à sus hermanos al monesterio, y fue cō mucha pompa y ambicion; y siendo vno de los hermanos portero, diole con la puerta en los ojos, reprehendiendola gravemente,

uemente, y ninguno de sus hermanos queria verla, ni S. Bernardo. Ella cōpungida llorò, diziendo: Si mi hermano no quiere ver à su hermana, venga el fieruo de Dios, y no desprecie à vna Christiana, que quiere salvarse. Entonces san Bernardo salio con sus hermanos, y como buen labrador rompio la tierra con el arado de la reprehension, y con la palabra de Dios la regò, estercolandola con ponelle sus faltas delante, y dandola modo de biuir, que siguiessse à su madre, se boluio muy mudada, de manera que en el figlo hazia vida religiosa, y no parò hasta que alcançò licencia de su marido, y se fue al monesterio, à do acabò santamente.

*§. V. Como huyeron los Santos varones las ocasiones del figlo.*

52 Isaac Trofanès, persuadio à su esposa guardasse virginidad, y consintiendo en ella la santa virgen, sabiendo lo el Emperador Leon, lo impedia: y tomando Isaac consejo con vn santo varon, le dixo: Aguardate vn poco, y morira el Emperador, y luego podras executar tu desseo. Y assi acontecio que murio en breue el Emperador, y metio à su esposa en vn monesterio de virgenes, y el se fue al desierto, à hazer vida Angelica.

53 Queriendo Iudoco Rey dexar al mundo, y servir à Dios, embiò à llamar à su hermano para dexarle por Rey: y sabiendolo el hermano, huyò primero al desierto, y hecha vna pobre celdilla, alli biuio santamente. Vnos litigauan sobre qual seria Rey, estos sobre quien feriria mejor à Dios nuestro Señor, que es el verdadero reynar.

54 Llamaua Dios à vn mancebo, para que le fuesse à servir

Isaac Trofanès. Sur. tom. 2.

De Iudoco Rey. Aquil. l. 1. c. 65.

De vn moço se cuen



ta en la vida de los Padres.

seruir al desierto, y el dilataualo para mañana. Vn dia saliendo de casa vino sobre el vn exercito de demonios, en vn gran remolino, y sintio que le querian asir, y maltratar, y sintiendo la reprehension de Dios, desnudo se, y assi se fue al desierto, y dixo Dios à vn viejo: Recibe à mi soldado. Y como le vieffe venir desnudo, viu quan bien armado venia para las peleas del Señor, y recibiole con gran gozo; y quando alguno preguntaua à este viejo algo, sobre la desnudez y pobreza de espíritu, ò de las peleas espirituales, los embiaua à este monge, diciendo: Este renunció perfectamente todas las cosas, el os respondera mejor à vuestras preguntas.

De quatro monges que andan desnudos. de Vitis Patrũ.

55 Andando Panusio visitando los solitarios por el desierto, vn dia encontrò quatro mōges desnudos, q̄ venia à vna laguna grãde à beuer (como otros muchos animales venia) y como Panusio temieffe, pensando que fuesen alguna fantasma, ò engaño del demonio, dixeronle ellos: No temas, que Christianos somos, y del monesterio venimos à seruir à Dios aqui. Y preguntoles Panusio, si sentian el Sol, y el frio; ellos respondieron: Quarenta años ha que Dios nos hizo esta gracia, de nos librar destas passiones. Entonces ellos le preguntaron: Si biuian los hombres en el siglo como solian en sus errores? el les respõdio que si: dixoles Panusio; Como sere monge? respondieron: Si no renuncias todas las cosas, no podras serlo; el dixo: Soy flaco; dixerõ ellos: pues vete à tu celda, y alli llora tu flaqueza, y puslanimidad, y pecados. Despedidos del, se fuerõ los monges, y Panusio se boluio al monesterio, y contò à los monges lo q̄ auia visto, y llorãdo, dezia: Yo no soy mōge, pero vi los monges, y hizo fruto su relacion entre los monges.

De Simeõ niño. de Vitis Patrũ.

56 Simeon monge, siẽdo niño fue al monesterio à pedir

dir el abito, y como no le quisiessen recibir, dixo: Aqui a la puerta me estare hasta morir, y aqui me enterrareys; y estuuo alli cinco dias, sin comer ni beuer; y viendo Timoteo su perseuerancia, le recibio.

57 Friardo Abad dixo vn dia, que hago yo en el siglo, perdiendo tiempo sin fruto, pues Christo vino, y me redimio; y haziendo la señal de la Cruz sobre si, tomò por compañeros à Sabaudio, y Secundòlo, y fue se al desierto à seruir à Dios, y Sabaudio boluio se al siglo, y permitiendolo Dios, murio à cuchillo; que esso merece quien dexa à Dios, que pierda la vida, pues dexa la vida.

58 Lo mesmo acontecio à vnos dicipulos del Abad Attalo, que como no pudieffen sufrir el rigor de su disciplina, se boluieron al siglo del desierto, do auian ido con el, y pararon todos en mal; porque vnos murieron à cuchillo, otros ahogados, y assi tuuieron muchos mal fin. Otros espantados con el mal suceso, se boluieron al monesterio con su Abad santo.

59 Tambien fue defastrado fin el que tuuo vn cõpañero de san Antonio de Padua; que como san Antonio se fuesse vna quaresma al monte a orar, lleuò consigo vn compañero que auia sido soldado: y vn dia saliendo se à passear por el campo el compañero, vio vn cauallito morcillo atado à vnas ramas, que estaua bien adereçado; y hallò vna maleta con vnos vestidos seglares, y quiniẽtos ducados dentro; y tẽtole el demonio, y quitose sus abitos, y vistiose los seglares vestidos, y toma el camino del siglo (dexando al santo en la oraciõ.) Llegãdo pues à vna ciudad, lexos de adõde auia salido, vio en el meson vna hija del mesonero, y aficionose à ella, y pidiofela à su padre por muger, diziẽdo, que era soldado,

De Friardo. Sur. to mo. 4.

Dicipulos de Attalo. Aquil. l. 3. c. 190.

De vn cõpañero de S. Antonio de Padua. la historia de san Francisco.



soldado, y tenia quiniētos ducados, y aquel cauallo, mostrandosele todo; dióle el mesonero su hija. Y estando acostado con ella, apareciosele el demonio al mesonero, y dixole: engañado te ha este, porque es frayle; correve, y mirale como tiene corona: turbado el mesonero fue à verle, y vio que tenia corona, y callò; y otro dia determinò matalle, y tomarle todo lo que tenia. Hizo lo asì, y quando fue à buscar los quinientos ducados en la maleta, no hallò maleta, ni cosa alguna: y yendo al establo à ver el cauallo, tambien se desaparecio; y tal fin dio al apostata aquel, que le sacò de adonde Dios le auia llamado.

Teodoro niño en la vida de los Padres 60 No lo hizo asì Teodoro, dicipulo del grande Eutimio, que siendo niño de catorzē años, vn dia compungido, viendo en su casa muchas riquezas, dixò: Ay de ti Teodoro, que te aprouecharà, si todo el mundo fuesse tuyo, si pierdes à Dios, y los bienes eternos, ninguno puede gozar de dos glorias, vna temporal, y otra eterna. Y llorando entrose en su aposento, y orò al Señor, endereçasse su camino; y saliendo se fue al monesterio, à do alcançò la perfeccion.

Heliodoro niño. ibidē 61 Siendo niño de tres años Heliodòro, fue lleuado al monesterio, y biuio alli sesenta y dos años, y no sabia las cosas del siglo (que suelen tener en sus casas los seglares) cumpliose en el lo que Ieremias dixò: Bien es al varon, si desde niño traxere el yugo del Señor sobre si.

Isidro Alexandrino. 62 Climaco refiere de Isidro Alexandrino, que como viniessse al monesterio à pedir el abito, pareciole ser hombre graue al Abad, y que no se podria sujetar, dixole el Abad: Conuienete exercitar en la obediencia, y humildad: el respondio; Como el hierro en las

las manos del herrero; asì yo en las tuyas estare: entòces le dixo el Abad, Pues estaras à la puerta del monesterio, y de rodillas pediras à los que entran y salen, intercedan por ti, para que seas recibido. Y estuuò asì siete años, y con gran fruto, y como al fin le quisiessen recibir, dixo al Abad, Espera padre vn poco acabare mi curso en esta humildad: y desde à diez dias murio: y en este tiempo le preguntauan, que pensauas quando estauas alli? Respondio, El primer año pense que era vèdido por mis pecados. El segundo comence a esperar mi saluacion, y despues me juzguè por indigno de vuestra compania.

63 Como viniessse su madre de Teodoro à verle, alcançò ella de Panusio licencia para verle: y como se lo dixiessen que estaua alli su madre, respondio, No quiero escandalizar mis ojos que ya me saquè, quando entre en religion, que me ha de quedar despues de ver à mi madre, sino distraccion y escandalo: y viendo Pacomio su volūtad, persuadio a su madre que se boluiesse, y dixo a los otros: Bien ha hecho Teodoro, porque en vano comèçamos a seruir à Dios, sino perseveramos, y en vano peleamos, sino alcançamos la vitoria.

64 Y Casiano refiere del Abad Machetis, que le truxeron de su tierra vn emboltorio de cartas, y antes de leerlas las echò en el fuego, diziendo: Alla yreis penfamientos de mi tierra, no me tornareis à emboluer en lo que ya dexè, que podeis causar en mi fino vanas alegrias, o tristezas.

65 Por esto dezia Sinclétique Abadesa, Conuiene no seruir à la propia voluntad, que ya renunciamos: y entrando en la religion fuimos hechos peregrinos del mundo, y la cosa ofrecida à Dios no se ha de tornar à tomar,

Teodoro en la vida de los Padres.

Machetis Abad.

Sinclétique Abadesa.

*Dent. 26* à tomar; que lo prohibe la ley, y no conuiene boluer à la tierra de nuestro nacimiento.

*Arsenio Abad.*

66 Y de Arsenio cuenta Paladio, que siendo necesario vn dia. ir à la ciudad, salio del desierto con harta dificultad. Y passando por vna calle, encuentre vna ne-grilla, y tocole con la mano en el currón que lleuaua, y el riñola por la inmodestia que auia tenido; y ella respondió: Si eres monge, para que vienes por acá? Vete al desierto. Entonces espantado Arsenio, dixo: Arsenio, mira que te dize esta ne-grilla, si eres monge, que à que vienes a la ciudad, bueluete à tu soledad, y boluiose, pensando que Dios le hablaua por aque-lla muger.

*Sofronio Abad. Pradospiritual. c. 159*

67 Sofronio estuuo desnudo junto al mar, muerto setenta años, y comia solas las yerbas de la soledad: y orò al Señor que los demonios no pudiesen llegar donde el estaua, por trezientos passos, y se lo concedio, y desde allí le amenazauan, y deziã muchas cosas, y el se reía dellos, y hazia burla de que no podian llegar à su celda, y ellos bramauan.

*Martiniano. Sur. tomo. 1.*

68 Martiniano monge nos fera principal exemplo de la huyda del siglo, y de las ocasiones; que como fuesse en Cesarea famoso, vio vn dia que el demonio le queria derribar su celda, y dixole: Qué hazes no te temo, que Christo es mi esperança. Y dixole el demonio, que se lo auia de pagar, y fue se con esto. Vn dia oyò vna muger grandes alabanças de Martiniano, y tomole gran desseo de hazerle caer en pecado. Pusose à pensar como le engañaria, y puso sus vestidos preciosos en vn saco, y vestida de vnos pobres, se fue al monte, do biuia Martiniano; llegó ya noche, y mojada, que llouia; y llamando à su puerta, dixo llorando:

rando: Siervo de Dios recibeme esta noche aqui, porque no sea comida de las bestias. Y sabiedo que era muger, entendio la pelea que el demonio le armaua; y alçò las manos al cielo; y dixo: Señor tu lo vees. Y viendo que la noche era tempestuosa, y el peligro que la muger tenia prouable, recibiola por la piedad, y diole de lo que tenia, y pusola en vn rincón, y dixole: Cuyda de ti. El recogiose dentro en otra celda interior, y cantò sus Psalmos, y cerrada la puerta durmiose; y a la mañana leuantose à despedir la muger para que se fuesse; pero mas auia la muger madrugado, por q̄ desnudandose sus pobres vestidos, se cõpuso como solia: y como abriessela puerta, y la viesse así atauada, espantado, le dixo: Quié eres? respondió de Palestina: soy, muger rica, que oyèdo la fama de tus virtudes, y aficionada de ti, vine por te ver, y gozar, pues no es ageno de los Sãtos, casarse y tener hijos, como sabes de Abraham, y Isaac, Jacob, y Dauid; y de aqui procedio la platica (mouiendo la lengua el demonio que la traia.) Y prouocando con su persona y meneos al coraçon de Martiniano, poco à poco le fue ablandãdo la aficion. Entonces respondió Martiniano: Muger, yo soy hombre pobre, y no te podre sustentar. Ella respondió: No tengo yo necesidad de tu hazienda, porque yo tengo riquezas para ti, y para mi abundantes, solo quiero tu gracia. Dixo Martiniano: A guardate muger, yre à ver desde aquel òtero, si viene gente de la ciudad, porque ya à esta hora suele venir a pedir la bendicion.

69 Y yendo Martiniano (Dios q̄ es misericordioso) inspirò sobre el otro mejor consejo, y topò en el camino vn haz de sarmientos, y leña, y vino cargado dellos; y encendiendo fuego en su celda, metiose dentro, diciendo:

Buelue sobre si Martiniano.

ziendo: Ea Martiniano, q̄ esta muger te viene à dar de-  
leyte, prueua si podras sufrir los tormetos del infierno;  
y como no lo pudieffe sufrir, saltò fuera del fuego, y di-  
xo: Si esto no puedes sufrir Martiniano, como sufriras  
los tormentos eternos? y tornò à entrar en el fuego, di-  
ziendo: No tiene esta muger la culpa, sino el que la tra-  
xo, por tanto piensa Martiniano los fuegos eternos, y  
no quieras los deleytes del mundo, diziendo esto cayò  
en el fuego como muerto; y la muger viendo la pelea  
transportada, y puesta en extasi, llena de pavor y com-  
puncion començò à llorar, y à echar sus vestidos en  
el fuego, y vistiose los pobres con que auia venido, y  
dixo à Martiniano: Ea fieruo de Dios, ya me doy por  
vencida, no boluere ya mas à mi casa, mira lo que de-  
uo hazer para saluarme: entonces dixo Martiniano;  
Si asies, vete à Belen, y di le à Paulina lo que passa, y  
que digo yo te reciba en el monesterio. Y toman-  
do la bendicion de Martiniano se fue Zoè (que asì  
se llamaua esta muger) à Belen, y contò à Pauli-  
na todo lo que passaua, y como dexaua à Marti-  
niano. Fue recibida por monja, y biuiò despues alli  
doze años en tanta virtud, que vino à hazer muchos  
milagros, y Martiniano a penas pudo sanar en seys  
meses.

Huye Mar-  
tiniano a  
la mar.

70 Y despues de sano, dixo: Ea Martiniano que ya  
no te cumple biuir entre gentes, y saliendo de su  
apofento, se fue hàzia la mar, y salio el demonio tras  
el, diziendo: Por mi diestra y virtud te he hecho mu-  
dar lugar: y dixo Martiniano; No me echaste tu, ni  
me venciste, sino mi Señor Iesu Christo te vencio por  
mi; y el lazo que me embiaste, ya el Señor le ha em-  
biado al cielo, y tu quedaras burlado y vencido. Y lle-  
gando

gando à la mar encontrò a vn señor de vn nauio, y di-  
xole, Por ventura hermano sabras dentro de la mar al-  
gun lugar seguro, para alli poder seruir a Dios? respon-  
dio el marinero, si se. Pero quien te dara alli de comer?  
respòdio Martiniano, Tu me lo daras dos vezes al año  
vn poco de pan, y vn poco de agua: y Dios te fera el  
premio: y compungido el marinero dixo, Por Dios lo  
hare: y subiendole en el nauio lleuole a vn peñasco, que  
esta muy dentro en la mar, muy a proposito para lo q̄  
Martiniano queria, y dixole el marinero: Quieres q̄  
te trayga a qui madera, para hazer vna celda? respòdio  
Martiniano, q̄ no, sino solo vn sombrero grãde, y quedò  
lleno de gozo Martiniano, y el hombre le traía dos ve-  
zes al año pan y agua.

71 Pero no dormia el demonio viendo se vécido de  
Martiniano, y tornole à armar otro laço, y vn dia leuã-  
tose vna gran tempestad en la mar, y padecieron nau-  
fragio todos los q̄ yuan en el nauio, y solo se saluo vna  
donzella, en vna tabla que el demonio la ayudò, a que  
no se ahogasse, y poco a poco traxo el demonio la ta-  
bla con la muger hàzia la roca a do estaua Martiniano,  
y miraua Martiniano todo lo que passaua, y entendio  
la tentacion, y como la donzella diessse bozes a Marti-  
niano para q̄ la saluasse y ayudasse a subir en la roca:  
viendo el peligro en que estaua la donzella: y ríose Mar-  
tiniano, y echa la señal de la cruz ayudolo a subir, y subi-  
da la muger, dixole Martiniano, Veas aqui pã y agua,  
de aqui a tãto tiẽpo vèdra aqui vn marinero, à proueer  
me como suele: comelo q̄ yo auia de comer, y quãdo  
venga, dile que te lleue a tu ciudad, y porque no pode-  
mos viuir jutos quedate con Dios, y hecha la señal de la  
cruz echose en la mar, teniendo por mas seguros los  
T peligros

Otra ten-  
tacion del  
demonio  
para Mar-  
tiniano.

peligros della, que estar con la muger, y luego fue Martiniano ayudado de vn Delfin, que en sus ombros poco a poco le lleuò a la orilla de la mar, y salièdo dixo, Ea Martiniano, que ya ni la mar ni la tierra te pueden sufrir, y fuese a los montes, a donde no auia hombres.

Sustenta el marinerero a la muger hasta el fin.

62 Viniendo pues el marinerero a visitar a Martiniano, como viesse a la donzella, pensò ser demonio que le queria engañar, y boluiò las espaldas para yrse, y la donzella le dixo, No temas que Christiana foy, y Martiniano, sieruo de Dios me dixo, te dixesse de su parte lo que me ha acòtecido, y como se lo contasse todo, dixole el marinerero, Pues vé y lleuarte he a tu ciudad: ella dixo, no sera así hermano, sino la gracia que hazias a Martiniano, sieruo de Dios haz conmigo, y tendras delante de Dios doblado premio: aqui pienso morir, a donde me saluò Martiniano sieruo de Dios, lo que puedes hazer es, q̄ me traygas a tu muger para que me desaude y vista como hombre, y así lo hizo el marinerero, y la sustentò allí seis años, como a Martiniano, y vn día hallaronla muerta, y escrito en el poluo el dia que murio, y lleuandola a la ciudad, contò la historia el marinerero y enterrola con gran solenidad.

Ciriaco monge, el prado espiritual. c. 53

73 De Ciriaco monge cuenta el patrum spirituale que como sus padres le viniessen a ver, sin q̄ ello entendiesse, llegaron y llamaron a su puerta, y como los conociesse, rogo al Señor no le pudiessen ver, y hizole Dios inuisible, y como entrassen y no le viesse, el se fue y no boluiò mas, hasta q̄ se fueron, y así quedò quieto.

Marin de Ogñez. S. Ant. 3. p. tit. 19. 7.

74 Como vno siruiesse a Dios en humildad y recogimiento, fue a preguntar a Maria Ogñez, si seria ayode vn cauallero, y ella entrò en oracion, y vio que le preparauan vn cauallito soberuio muy enjaezado, y q̄ relinchaua

chaua hàzia los infiernos, y le respondieron los demonios aplaudiendole, y así dixo al que le consultaua, De mi consejo señor, no vais a esta vocacion, porque los demonios se huelgan della, sino seruid a Dios en vuestra humildad. Esto se ha dicho de los que huyeron el mundo, veamos agora de los q̄ le renunciaren, que estudios y ocupaciones deuen tomar.

Cap. IIII. De la estudiosidad por la qual tomamos ocupaciones competentes a nuestros estados.

**D** Espues q̄ huieremos huydo los laços y ocasiones, q̄ el mūdo tiene, se sigue que cada vno en el estado de su vocaciõ tome estudios, y exercicios competentes para saluarse, lo qual conuiene a la virtud de la estudiosidad, como dixo Jeremias, Hazed vuestros caminos y vuestros estudios buenos: y el Sabio dixo, Estudia hijo en la sabiduria. Esto es lo q̄ nuestro Señor dixo, Primero buscad el reyno de Dios y su justicia, y despues os daran todo lo necessario para ello: por lo qual dixo Climaco, el que quiere seruir a Dios elija primero estado, en el qual piense mejor seruirle, y despues tome en el estudios cõpetentes, para el tal estado: porque no todas las cosas conuenē a todos, y así conuiene que todos los estudios y ocupaciones, que en qualquiera estado se tomaren, por lo menos hã de ser tales, que no sean pecado, ni escandalosos para caer: pero aquellos estudios nos son mas excelētes que no solo no son malos: pero son endereçados para buscar a Dios, como dixo Isaias, Buscad a Dios mientras se puede hallar. Y la esposa dezia, Leuantarme he, y rodeare toda la ciudad, y buscare al que ama a mi

Que cosa sea estudiosidad y quan conuiniēte sea

Ierc. 17.

Prou. 27

Matth. 6.

Gradu. 1.

Isai. 55.

Cant. 3.

alma esta es la preciosa negociación: y como Dios puso a Adán en el paraíso para cultivarle, así nos puso Dios en su Iglesia para ejercitarnos en sus virtudes y obediencia, como dixo el Sabio, Exercita con diligencia tu campo, y tu huerto, y tu heredad. Es luego la studiosidad una virtud preciosa, que nos enseña a saber y exercitar los estudios y exercicios conuenientes a nuestro estado, dexando las curiosidades malas, o impertinentes que nos impiden a hazer lo que deuenos, y porque el apetito de saber es natural y muy grande, conuiene ordenarle.

*Prove. 4.*

Que los estudios se hazen con arte y con virtud.

2 En dos maneras se hazen bien nuestros estudios o exercicios, una es, quando se hazen bien con artes, otra es, quando se hazen bien con virtud: y desta manera nos enseña la studiosidad, a hazer las cosas que se hagan para seruicio de Dios, o prouecho del proximo o para nuestra edificacion, y con las deuidas circunstancias, por tanto ante todas las cosas, conuiene elegir estado conperente, y luego tomar estudios no solo artificiosos, pero virtuosos.

De la curiosidad

3 A esta studiosidad contradizen dos vicios contrarios que son, negligencia de la qual trataremos, en lo de diligencia, otro es curiosidad que busca estudios, y ocupaciones no conuenientes: los quales son en quatro maneras. La primera es quando se toma un estudio, que aunque es bueno el en si, impide otros mejores, o mas obligatorios. La segunda es, quando se pretende saber lo que es sobre todas nuestras fuerzas, contra lo que dixo el Sabio, No quieras saber lo que es sobre ti. La tercera, quando se procura saber con ayuda del demonio con pacto formal, o virtual, como hizo Ocozias, que embio mensageros a consultar con Belzebud Dios de Acarón,

*Eccle. 3.*

*4. Reg. 1.*

Acarón, si sanaria de una caída que auia dado: y mandó el Angel a Elias que les saliese al camino, y les dixesse, Porventura no ay Dios en Israel, y profetas suyos, con quien consultafedes esto? por tanto id y dezid al Rey, esto dize Dios, No te leuantaras de la cama, sino que ay moriras. Y Santiago dixo, Si alguno tuuiere necesidad de saber, pida lo a Dios. La quarta manera es, quando uno usa mal de lo que sabe, quando lo ordena a malos fines, todas estas maneras de curiosidad son vedadas, como dixo el Sabio, No quieras ser curioso: y Christo dixo a san Pedro, que te va a ti de lo que ha de fer de Iuan, tu me sigue. Y en otra parte dixo a sus dicipulos, No es vuestro saber los tiempos, y momentos que mi Padre puso en su potestad.

*Eccle. 3.  
Ican. vlt.  
Acto. 1.*

4 Porque los mas de los hombres son descuydados en escoger deuidamente estado y exercicios competentes en el, antes siguiendo sus apetitos, o comodidades yerrán el camino: por esto dixo Dios por Ieremias, No puede ya Dios sufrir la malicia de vuestros estudios: y David dize, Fueron hechos abominables en sus estudios: y el Sabio dixo, Vanos son los sentidos de los hombres, en quien no está la ciencia de Dios: pero los santos siguiendo a Christo, buscaron primero el reyno de Dios, y tras esto conuenientes exercicios; para le alcançar, porque que aproueche mandar y trastornar al mundo, si despues se va el hombre al infierno.

Que los mas siguen sus apetitos y comodidades.  
*Iere. 44.  
Psal. 29.  
Sap. 7.*

5 Huuo también inuentores de las curiosidades, que llamaron tras si a otros vanos, tales fueron los primeros hijos de Cain, que inuentaron las artes mecanicas para regalo y curiosidad: y por esto se llamaron hijos de los hombres, pero Abel y Seth, (que le sucedio

De dos inuentores de las curiosidades  
*Gen. 4.*

en su lugar) y los que del nacieron, fueron llamados hijos de Dios, porque inventaron la religion y oraciō, y sacrificios, y el culto diuino: y assi en estos dos vandos se diuidio siempre el mundo, porque vnos figuieron los estudios vanos, otros los prouechosos para la saluacion.

Del conocimiento de Dios, y de si mesmo.

Iere. 9.

Isai. 1.

Cant. 1.

6 Dado que el saber no sea malo de suyo, pues Dios sabe todo lo bueno, y lo malo, pero el uso de saber, este es el bueno ò malo, y esto nos enseña la virtud de estudio, q̄ amemos los estudios competentes: por tanto el conocimiento de Dios tiene entre todos los estudios, el principado: del qual dixo Dios por Ieremias, No se glorie el sabio en su saber, ni el rico en su tener, ni el poderoso en su poder, sino el que se gloriare, gloriése en conocerme a mi. Y por la falta desta sciencia, fue lleuado cautiuo el pueblo de Dios. Tras este conocimiento se sigue el conocimiento propio, del qual dixo Iob, Si visitares tu rostro no pecaras. Y el esposo dixo a la esposa, Si te ignoras, o hermosa, ir te has tras tus sentidos, pero si te conocieras a ti, y a Dios, esta sciencia te guardara: q̄ aprouecha medir el mūdo a palmos, fino te conoces a ti, y a Dios? pero conuiene tãbiē v̄sar bien destos conocimientos: por q̄ el malvso dañaria: assi cuenta Macrobio, que en el templo de Apolo estaua escrita esta sentencia, Conocete a ti mesmo, pero los demonios la mandaron escreuir, para q̄ se ensoberueciesen con ella, entendiendo que veniã de casta de los dioses, y por esto pretendiessen sujetar a los otros con tirania, y assi v̄sauan mal de tan saludable sentencia: por lo qual dixo san Gregorio, como el arbol que se desparce inutilmente por muchos ramos, no lleva fruto, assi el hombre fino ordena su saber, no lo lleuara, yendo se le todo

todo en curiosidades, pero si se poda el arbol de los ramos inutiles, echara fruto.

7 Es pues la sciencia virtuosa, en dos maneras, vna es practica, otra especulatiua, como dixo el Abad Nestorōn, la practica consiste en purificar el coraçon, mortificandole en los vicios y pasiones: porque como dixo el Sabio, En el anima mala, no entrara la sabiduria. Otra es especulatiua, que se ocupa en la diuina contemplacion, y para esto es necessario exercitarnos primero en la practica, y como el pecador no puede alcanzar la contemplacion, assi tampoco se deue proponer a los pecadores y indignos, porque esto seria echar las margaritas delante de los puercos: pero bien se deue proponer a los pecadores, la sciencia de la mortificacion y penitencia, para que salgan de sus errores y vicios.

8 Sean pues los grados desta virtud, por do subamos, que primero elijamos estado competente, para nuestra saluacion, comunicandolo con nuestros prudentes cōfessores. Lo segundo tomemos estudios conuenientes al tal estado: primero los praticos para la mortificacion de nuestros vicios, y deuida conseruacion con los proximos, para que assi seamos dignos de subir a la cōtemplacion diuina. Y porque entre tan varios estudios como los hombres tienen resplandecen los de la sabiduria de Dios, que los santos figuieron, conuiene ver primero, de los vanos estudios de los hombres. Lo segundo, de los buenos que deuemos seguir. Lo tercero, como los santos huyeron los vanos estudios. Lo quarto, como figuieron los buenos. Lo quinto, de algunos estudios que parecian curiosos, y no lo fueron.

El Abad Nestorōn: en la collacion. 14.

Sap. 1.

De los grados de la estudiosidad.

## §.I. De los vanos, o malos estudios de los hombres.

El funda- 9 Este principio se establezca ante todas cosas, q̄ el  
mento de conocimiento de Dios, y de si mesmo, es la fuente y ori-  
todo buen gen de todos los buenos estudios, porq̄ siendo Dios  
estudio. principio de todo bié nuestro, y nosotros mismos cau-  
sa de todo nuestro mal, de aqui se sigue que deuenos  
huyr nuestra voluntad, y malas inclinaciones, y seguir  
a Dios en todas las cosas: y deste principio nace en no-  
sotros todo buen estudio y exercicio: y de la iñoran-  
cia de Dios, y de nosotros mismos nace en nosotros  
todo error y mala costūbre, como mas largamēte vere-  
mos en lo de humildad, y de aqui toman los demonios  
ocasion para nos inclinar a malos estudios.

Los demo- 10 Los quales son muy diligentes para nuestra perdi-  
nios dan cion, poniendonos malos pensamientos, e induziēdo  
espuertas. nos a estudios dañosos, y así vio vn viejo a los demo-  
nios, que dauan açadones a los monges y espuertas, y  
dixo: donde a los demonios tãta caridad? y llamò a vno  
de los demonios y le pregunto, Porque dais a los mon-  
ges açadones y espuertas? respondió: porque se ocupen  
en cauar, y dexen de orar, y de los mas exercicios espiri-  
tuales: y dixo el, Así lo creo yo, que no era para bien  
vuestra dadiua: y auisò a los monges q̄ mirassen la mali-  
cia de los demonios.

S. Hermes 11 San Hermes en el Pastoral dixo, que vio vna vi-  
sion de dos pastores, y el vno estaua vestido de colora-  
do, y apacentaua su ganado junto a vnas lagunas muy  
verdes y abundantes y se reía sobre el, viendo que en-  
gordaua, y que se alegraua, y este era el demonio q̄ esta-  
ua lleno de sangre de los martires, que se alegraua sobre  
los

los q̄ el regia, en los deleytes deste siglo: y vio despues  
otro pastor que tomò algunas de aquellas ouejas (las q̄  
menos regalo tomauan) y las apartaua de las otras y lle-  
uaua por lugares asperos, y oprimia las en manera que  
era grã lastima, y despues las entregò a otro pastor mas  
manso, para que las rigiessè con maño mas blanda: Por  
lo qual entendio san Hermes que esta vision significaua  
los estudios tan diferentes, que los Angeles buenos y  
malos enseñan al linage humano.

12 Dixo el Señor a Ezechiel, Hijo del hombre, haz *Exec.c.8*  
vn agujero en esta pared, y mira lo que haze en mi tē-  
plo mi pueblo, y sus sacerdotes, y vio la abominacion de  
los estudios, y exercicios que alli obrauan, adorando  
cada vno a su ydolo, y ofreciēdole encienfo. Tales son  
los pecadores, que cada qual sigue la aficion de ordena-  
da de su coraçon.

13 Como los demonios inspirassen a san Pa- *Patroclo*  
troclo Abad q̄ fuesse a ver el siglo, y lo que hazen los *Abad Su-*  
hombres, oraua al Señor, se hiziesse en esto su volun- *rio tom. 1.*  
tad, y vino vn Angel, y dixole, Subete en aquella co-  
luna, y en ella veras lo que passa: y vio en ella todas las  
abominaciones, en que el mundo se ocupaua: y dixo,  
No quiero enfuziar mis ojos y oydos con tales cosas; q̄  
ya dexè y renūcie: y dixole el Angel, Bien hazes no va-  
yas alla porque no perezcas con ellos, entra en tu cel-  
da, y alli hallaras tu consuelo, y entrò y hallò vna cruz  
grande y reconocio el tesoro y alegrose.

14 Mostrò Dios a Arsenio los varios estudios de los *Arsenio A-*  
hombres en vna vision: y primero vio, como vn hom- *bad, en la*  
bre cortaua leña y hazia vn haze, y como prouasse si le *vida de los*  
podia llevar, y pesasse mucho echaua mas carga, así *padres.*  
son los que dilatan la penitencia, y su conuersion para  
despues,



despues, que como aora no lo pueden llevar, dicen que despues se conuertiran, y lo tomaran acuestas, quando sea la carga mayor. Lo segundo, vio q̄ echaua agua vno en su vaso, y tenia le roto: y quanto echaua por vna parte, tanto se salia: Afsi son los que hazen bien, y por otra parte pecan, perdiendo lo que por otra via ganan. Y lo tercero vio, que lleuauan dos vna viga: y que al entrar de vna puerta de la Iglesia, porfiauan quien entraria primero, y se quedaron fuera ambos, por no sujetar se el vno al otro, afsi son los soberuios que no entran en el reyno de los cielos por no humillarse. Tales son los estudios y exercicios de los del mundo.

Abad Copré. 15 Tambien se cuenta del Abad Copré, que como mouiessen los monjes, vna question poco necessaria, de las santas escrituras, llamaronle a el, y le preguntaron, que le parecia sobre aquello, y callò vn poco, y dixo, Ay de ti Copré, que dexas de hazer lo que te mãda Dios, y te ocupas en vanas questions: entonces los monges auergonzados, vno en pos de otro se salierõ y quedose solo.

Maquetes abad. Ibidem. 16 Tambien acaecio al Abad Maquetes, que exortando a los monges, se le dormian, y viendo esta negligencia, començo a contar vna fabula, o chufleta, y començaron los monges a despertar, y con atencion a oyrla, y al fin se rieron, y viendo la malicia de los demonios, llorò, diziendo, Quando os dezias las cosas de Dios os dormiades, y aora que os conte la chufleta despertais: y afsi a este santo le dio Dios vna gracia, de no ensuziar sus orejas, en oyr murmuraciones, sino que quando vno murmuraua se dormia.

Arsenio y Matrona Romana. 17 De vna matrona Romana se cuenta tambien alli que vino de Roma a ver a Arsenio, y puso por intercesores

ores a los obispos de Egipto para verle, y a penas y medio por fuerça vino en su presencia, y dixole Arsenio, por ventura no teniades otra cosa q̄ hazer, sino venir a ver a Arsenio, aora cõ vuestro exẽplo vendran las otras mugeres tras vos por essa mar adelante. Ella escusauase, diziendo, padre no vine sino por tu bẽdiciõ no quiero sino que te acuerdes de mi? respondio Arsenio, ruego yo al Señor, que no quede de vos en mi memoria ninguna, ni figura. Entonces ella, llena de lagrimas y confusion se fue, que a penas la pudieron los obispos acallar, diziendole, mira como eres muger, te dize Arsenio esto, que a tu anima biẽ la ama, y rogará a Dios por ti, y afsi lleuò el pago de su vano estudio.

18 Tambien se cuenta que vn filosofo vino a disputar con Pacomio, y como lo supiese Pacomio, dixo a Teodoro, Corre tu, ve y respõde a sus dudas, y preguntó el filosofo, quiẽ es el que no nacio y murio? y respõdio, Adan: y quiẽ nacio, y no murio? respondio, Enoch: y quien muriendo no se corrompio? la muger de Lot: pero dexate de essas vanas questions, y procura saber lo que Dios te manda, pues desto te ha de pedir cuẽta: y espantado el filosofo en ver quan facilmente le auia respondido se boluio.

19 San Clemente cuenta en sus recogniciones, que yendo san Bernabe a Roma, embiado por los santos Apostoles, se subio en la plaça en lo alto, y conuocò alli a muchos, y les anunciò la venida de Christo a saluar a los hombres, y como murio, y resucito al tercero dia, y como le rodeasen muchos estu-  
diantes (que salian de oyr filosofia) començaron a mouerle questions, preguntandole: por q̄ siẽdo el elefante tan grãde, y el mosquito tan pequeño: dio Dios al elefante

Teodoro con vn filosofo. Ibidem.

S. Bernabe



fante quatro pies, y no le dio alas, y al mosquito le dio seis pies, y seis alas? y callando san Bernabe a esto, profiguio adelante su platica de la venida y milagros del Señor: y al fin dixo, primero nos conuiene buscar y saber el reyno de Dios y como nos saluemos, y despues nos daran a entender effotro que no es necessario para la saluacion: y como se viesse conuencidos con su buena razon, començaron a hazer burla del, y san Clemente le amparo, y lleuò a su casa y le hospedò.

S. Edimundo Arçobisp. Ant. 3. p. tit. 19. c. 10. §. 2. y Aquili. lib. 10. c. 68.

20 S. Edimundo como se ocupasse mucho en las matematicas sciencias vna noche se le aparecio su madre, y asiole la mano, y con los dedos dela otra mano (como con compas) le hizo vn circulo, diziendo Padre, y luego otro, diziendo Hijo, y luego otro, diziendo Espiritu santo, y se le desaparecio: con lo qual quedò reprehendido, y entendio que le queria dezir, que su estudio fuesse en Dios, y dexasse aquella impertinente ocupacion, y assi se dio luego a las sagradas letras, y le dotò Dios de muchas lagrimas, y muy tiernas, quando leia, o predicaua, y tenia siempre vna cruz en sus manos, y mouia mucho a los oyentes.

Careliso y Marcio Aquil. lib. 6. c. 37.

21 Careliso monge como fuesse al desierto, y huiesse propuesto de nunca ver muger, sabiendolo vna muger, se fue alla en abito de varon, y saltaron se le los ojos de la cara, y auiendo della misericordia Careliso, le reprehendio su loco atreuimiento, y orò al Señor la sanasse, y assi la sanò: y vna reyna le rogò, la visitasse y no quiso, sino respondió, si yo valgo algo con Dios, yo rogare por ti: pero no veras mi rostro. Y san Gregorio cuenta de Marcio, que otra muger le fue a ver, y murio dello.

Lib. 3. c. 16. De vn monge y su hermana: de vitis patrū

23 Vn monge fue a ver a su hermana, y oyendo ella que

q̄ estaua a la puerta, embiole a dezir, Bueluete hermano, que en el cielo nos veremos, aora no ay necesidad de vernos, y confuso el monge se boluio, y vio que tuuo razon, por el mal exemplo de su curiosidad.

23 Santo Tomas de Aquino en el opusculo del credo dize, que vn filosofo se fue al desierto, y estuuò alli treinta años, procurando y desseando saber como las auejas hazen miel, y nunca pudo alcanzar esta sciencia: la qualle truxera harto poco prouecho despues de alcãçada: y otro Rey quiso ver como las auejas hazian sus panales: y mando hazer vn vaso grande de vidrio, para azechar como lo hazian, y las auejas entrando en el vidrio, lo primero que hizieron, fue dar vn vaño de cera por de dentro: de manera q̄ impidieron la vista, y assi no lo pudo alcanzar a saber.

Vn filosofo y vn rey

24 A santo Tomas de Aquino, se le aparecio fray Roman estando en Napoles (que ya era muerto) pero el no lo sabia, y en viendolo entrar dixole, Seas padre bien venido? y respondió fray Roman, Ya yo soy muerto, però por volũtad de Dios vengo a verte, y dixo santo Tomas: Pues Dios assi lo quiso, dime si procedo yo bien, para mi saluacion, y respondió que si, que perseuerasse. Luego le preguntò, Y a ti como te va? Respondio, hasta aora mal: pero ya bien gracias a Dios pues le veo: pero por vna negligẽcia me han maltratado en purgatorio: entõces por ocasiõ que vey a Dios, le quiso preguntar otras cosas, tocantes a questiones de filosofia y Teologia, y preguntole primero si se vee Dios en el cielo por su propia essencia, o por algunas figuras, y desaparecio se le, diziendo, Como lo oymos assi lo vemos en la ciudad de Dios, y no quiso aguardar mas a las curiosidades.

Santo Tomas, y fray Roman. S. Anto. 3. p. tit. 23. c. 7.

Dina hija de Iacob. 25 Por curiosidad salio Dina hija de Iacob de su casa a ver las hijas de la tierra, y alla perdio su virginidad.

De vn viejo Casiano Colla. 9. 26 Vio vn viejo a vn monge quebrantar vna peña con grã fatiga y que el demonio le ayudaua a trabajar en este vano estudio todo vn dia, a la tarde fue a el, y dixole, Que hazes? respondio, Trabajamos contra esta durissima peña. Bien dixiste, trabajamos (dixo el viejo) porque no estas solo, sino el demonio te engaña que te ayuda.

El Abad Poemen, en la vida de los padres. 27 Vio vn monge aver al Abad Poemen, y començo a hablar grandezas, y Poemen callaua, y mostrãdole mal rostro boluio la cabeça, y como esto vio el monge fue triste y dixole vn su dicipulo a Poemen, Porque no le hablaste que te vino a ver; respõdio, Este es diuino, yo soy carnal; y dixolo esto al monge, y compungido entẽdio la reprehension, y boluio a el, y dixole, Perdoname padre: que erre, Di me como me saluare: entonces dixo el Abad Poemen, Aora si que quieres tratar cosas prouechosas, porque aquellas aunque son muy subidas, pero no te aprouechan; y dixole Poemen grandes cosas de la mortificacion y humildad, y fue muy edificad o y enseñado el monge: y si esto se ha de huyr veamos que hemos de seguir.

*§. II. De los buenos exercicios y estudios espirituales que deuemos seguir.*

S. Geronimo. Sur. to. mo. 4. 28 S. Geronimo salio de su tierra por el amor de la sabiduria, y vino a Roma, y tuuo a Donato por su maestro en la gramatica, y de alli fue a Francia, y estudio con Bonosso las diuinas letras, y despues fue a Constantinopla, y oyò a S. Gregorio Nazianeno: del qual se glorina

gloriaua ser dicipulo: y al fin vino a Alexandria, y vio a Didimo, con el qual confirio muchas cosas, y de todo esto que hizo por buscar la sabiduria diuina, haze el mesmo san Geronimo memoria en sus escritos en diuersas partes, y quantos trabajos passo por deprender la lengua Hebrea y Siriaca, hasta afferrarse los dientes por poder pronunciarla bien.

29 Paladio dize que Amonio Abad, tenia el nuevo y viejo testamento de memoria, y que recitaua mil versos de memoria de san Atanasio, que tenia gran gracia y instruccion en consolar los tristes y perturbados. Amonio Abad.

30 El mesmo refiere de san Iuan Chrysostomo, que siendo de diez y ocho años sabia las santas escrituras de memoria, espècial las epistolas de san Pablo, y que se le aparecio, y dando le paz, le declarò lo que el auia escrito, y assi fue muy deuoto suyo, y de su doctrina. Juan Chrysostomo. Surio. to. 1

31 Quanto agrade a Dios el amor de la sabiduria, consta por lo que nuestro Señor hizo con Salomon Salomon. quando se le aparecio en Gabain, y le dixo, Pide lo que quisieres: y dixo: Tu Señor me heziste rey de tu pueblo, que es muy grande dame sabiduria para que le pueda regir. Agradò a Dios tanto la petition que le concedio, no solo lo que le pidio, pero lo q dexò por ello de pedir, que fue riquezas, y prosperidad, en lo qual le auentajò a todos los hombres de hasta alli.

32 Santo Tomas pregunto a san Buenaventura, viendo que tenia pocos libros en que estudiar, diciendo, donde estan los libros en que estudias: de donde sacas cosas tan excelentes, y metiolo en su recamara donde tenia vn Christo crucificado, y dixole, Este es el libro de la vida, a do està todo escrito: y dixo, Assi lo creo yo que S. Buenaventura, y santo Tomas de Aquino.

que de aqui facas tu lo que dizes, porque tambien el mesmo santo leya en el mesmo libro, y del facaua sus tesoros, esto cuenta la historia de san Francisco.

Vbalerico  
Abad: Su-  
rio. tom. 2

33 Vbalerico Abad, como oyesse dezir que los hijos de los nobles estudiauan, fue su coraçon incitado a saber, y dexando las ouejas que guardaua, fue se a vn maestro: y rogole le escriuiesse en vna tabla las primeras letras, y le dixesse como se llamauã, y esta sola liciõ le bastò, porque guardando sus ouejas, se enseñò a si mesmo a leer, y vino a tomar de memoria el psalterio, y de ay adelante oia en la Iglesia lo que se dezia, con grande aficion, y lo escriuia en su coraçõ: y como oyese dezir alabanças de vn monesterio se fue alla, y no le pudieron apartar los suyos hasta que le recibieron.

De S. Ba-  
filio Do-  
ctor: Sur.  
tomo. 1.

34 De siete años pusierõ a san Basilio en los estudios y tuuo por compañeros a san Gregorio Nazianzeno, y a Libiano, y a Iuliano Apostata, y como saliesse gran filosofo, no pudo hallar en las humanas sciências a Christo, y como no fosse gaste propuso no comer pan ni beber vino hasta hallar a Christo, y fue a Egipto y pidió a Porfirio obispo los libros sagrados, y alli deprendio como auia de agradar a Dios, y siendo ya de veinte y ocho años boluió a Atenas, para cõuertir a su maestro Eubulo, y yrse con el a bautizar, y hallole disputando en questiones vanas, y reprehendiole, y dixerõ los dicipulos de Eubulo, quien es este que te reprehende? y respondió el, o es Basilio, o Dios, y como le conociesse fuele a su casa con el, y conuirtiole y fueronse ambos a Ierusalem a bautizar.

El mesmo  
ibidem.

35 Y llegando el santo Basilio cõ Eubulo, a casa de vn mesonero, hallò a vn hijo suyo, que estaua muy congoxado y pensatiuo, como compondria vnos versos de Homero

Homero, que su maestro Libanio, sofista, les auia dado descompuestos, para ver quien los tornaria a componer y ordenar, y como le preguntasse al moço, q̄ auia? dixole lo que su maestro le auia ordenado: dixole Basilio, Escriue, y tornoselos a componer en tres maneras, con tres sentencias, y lleuoselos a su maestro, y espantado dixo, muestrame quien hizo esto, y conocio a Basilio, y a Eubulo, y los combido, y ellos le persuadian se hiziesse Christiano, y respondió, Aun no es tiempo, pero ruegote hagas vna platica a mis estudiantes, y hizolo así.

36 Patroclo Abad, como apacentasse las ouejas de su padre, vn dia vn hermano suyo que estudiaua, le desprecio, diciendo, Andad vos que guardais ouejas, que os quereis igualar conmigo; que yo soy estudiante: desto fue despertado su coraçon al estudio, y tanto hizo que se le dieron, y en breue tiempo sobrepujo a su hermano, y a todos los demas, y no se contento con saber el, sino que edificò vna casilla junto a la Iglesia de S. Martin, y alli enseñaua a los niños, y venian los enfermos y los sanaua hasta que el Señor le llamó al desierto, y dexò su casa hecha monesterio de virgenes.

Patroclo  
Abad. Su-  
rio. to. 1.

37 San Gregorio Papa, enseñaua a cantar a los estudiantes, para que supiesen hazer el officio diuino, y eclesiastico, y tenia la vara y el açote en la mano, con q̄ los corregia y guiaua, y así puso las cosas ecclesiasticas en marauilloso orden, y hasta oy se guarda la vara y açote, y silla en que enseñaua en Roma, en memoria de tan santo exercicio.

S. Grego-  
rio Papa.  
Surio. to.  
2.

38 Nuestro padre Ignacio de Loyola, siendo ya de treinta y tres años varon perfeto, despues de auer sido soldado, començo a estudiar los nominatiuos para

Nuestro  
padre Ig-  
nacio de  
Loyola su  
libro. lib.  
1. c. 13.

poder aprouechar à las animas, y viendo el demonio su zelo, y el mal que por alli le podia venir, lo procurò estoruar, poniendole grandes gustos en las consideraciones diuinas para q̄ se ocupasse en ellas, y dexasse el estudio: y examinando Ignacio esto, dezia, quando estudio tēgo ilustraciones y gustos, y no en las oras de oraciō: esto malicia es del demonio, y fue a su maestro y de rodillas le pidio le tomasse estrecha cuenta de las liciones, y le açotasse como a los muchachos, sino dieffe cuenta dellas.

Seneca.

39 Seneca dixo, sin estudio el animo es enfermo, y los estudios le hazen claro y resplandeciēte, y no puede vno con vicios estudiar, porque no se digna la sabiduria entrar en animos viciosos, y ocupados en baxos officios, por tanto conuiene cessar de las ocupaciones del siglo, porque los estudios santos piden todo el cuydado del coraçon, y aun no fera bastante, quanto menos lo fera si se ocupa en cosas inferiores.

Vulfango  
obispo. Su  
rio. tom. 5

40 A Vulfango venian los estudiantes a preguntarle las dificultades, que el maestro no les podia declarar, y desto se enojaua el maestro, y le procuraua escurecer, y desde entonces el Señor le començo a alumbrar su coraçon y declarar las cosas oscuras de las santas escrituras, y despues lo escogieron por maestro, y ello acepto por poder aprouechar en la virtud à otros, y hazia lo gratis, sin tomar dineros por ello, y a los pobres recibia y sustentaua hasta q̄ el Señor le escogio por obispo.

Vbilibror  
do Surio.  
tom. 6.

41 Vbilibrordo, siendo obispo en Hibernia, conuirtio a muchos, y teniendo grande ansia de la salud de las almas los criaua, y enseñaua el camino del cielo: y destes sus santos trabajos salierō grandes frutos, porque vnos fueron obispos, otros martires: y se cumplio lo que su madre

madre vio quando le traia en sus entrañas, que vio en vna visiō que nacia la luna en el cielo, y yua poco a poco creciendo hasta que fue llena, y entonces mirandola, cayò del cielo, y entrò en sus entrañas y fue llena de caridad: y espātada desta visiō, la comunico a vn varō sano, el qual le dixo, Pariras vn hijo que con su luz alumbrare a muchas gentes, y nacido y bautizado como creciesse le entregaron a los monges Rupenses, para que le enseñasen virtud y letras.

42 Como se fueffen los otros niños a jugar, Ludgero hazia libros de hojas d' arboles, y los cosia, y como le preguntasen, niño en q̄ has empleado este dia? respōdia en hazer libros, y quien es tu maestro? respondia q̄ Dios: y assi lo fue, y Dios le inclinaua desde la niñez à este exercicio.

Ludgero  
niño. Surio  
tomo. 2.

§. III. Quāto huyerō los s̄tos los vanos estudios y curiosidades.

43 Cessario Arelatense, como començasse a estudiar, le dio su maestro vn libro, y fatigado no pudiendo entrar en el, durmiese y vio en fueños vn Dragon, que roia el libro profano y despertando lleno de temor arrojò el libro, y reprehendiose, diciendo, porque quise mezclar las letras humanas con las diuinas, por ventura faltaran palabras, a quiē quisiere tratar de Dios mandãdolo el? y assi Dios le infundio las lenguas y mucha sabiduria, y se alegraua quando le venian sus dicipulos a preguntar las cosas dificultosas, y dezia no ha de ir siēpre la vaca a los bezeros, y vengam ellos à ella, a le sacar la leche.

Cessario  
Arelatense.  
Sur. to.  
4.

44 Vgon Cluniacense, estãdo durmiendo vna noche vio vn aserpientes de baxo de su cabecera, y despertado

Vgon Clu  
niacense.  
S. Anto. 2.  
P. tit. 15. c.  
16. §. 61.

hallò q̄ tenia vn Virgilio debaxo della, y entendio quã apta vision auia visto, y como los libros de los Gentes estã llenos de vicios: en los quales, y por los quales los demonios, se huelgan e inducen malas costumbres en la iuuetud, y q̄ no los auia de tener en su aposento.

El padre  
Ignacio li.  
3.c.13a

45 Del padre Ignacio se dize en su historia, que le acõsejaron le yesse vn libro de Erasmo Roterodamo de milite Christiano, y como le yesse en el vio que se le yua resfriando el coraçon en la deuocion, y desecho le de si, y despues mandò que sus obras no se leyessen en la Compañia, sino con gran recato, y de mejor gana leia el padre Ignacio en Contẽptus mundi, y en Casiano, en los quales encendia su deuocion, y la dotrina de santo Tomas mandò se leyesse en nuestras escuelas.

S Grego-  
rio de si  
mañaca  
el primero  
de los dia  
logos.

46 S. Gregorio de si dezia llorando, que le auian los negocios seculares del Pontificado quitado la deuociõ, y la oraciõ y hecho seglar, y dezia que como el que se embarca, y sale de la ribera nauegando, poco a poco se va apartando de la tierra, hasta que ya no la ve, asilos negocios del siglo alexan à las almas de las cosas espirituales: y dezia que no sentia cosa tan dificultosa, como el adelgazar y engrossar el espiritu. Querria dezir que como la oracion es tan sutil y delicada, y los negocios seculares, son tan gruesos, y materiales, daua al alma gran pena despues de la oracion tratar negocios tan derramados.

El Abad  
Pambo, de  
vitis pa-  
trum.

Pfal. 73.

47 El Abad Pambo fue à oyr vn alicion que se leia de los psalmos, y leyeron aquel verso que dize, Puse guarda a mi boca, &c. y nunca mas boluio alicion, y como le topasse el maestro dixole, Porq̄ no boluiste alicion, respon dio, porq̄ a vn no he obrado aquella q̄ oyr: y como Teofilo Alexandrino le fuesse a ver, estuuò callando.

callando Pãbo, y de sedifico se de esto Teofilo: dixerõnse lo a Pãbo despues, y dixo, Si Teofilo se de sedifico de mi silencio, mas se de sedificara de mi parleria.

48 Fray Gil dezia, summa sabiduria es obrar lo que cada vno sabe (aunque se a poco) y la palabra de Dios no es de vno, por solo sabella, sino se obra, y el padre de familias no nos alquilò para hablar, sino para obrar, y la obra es lo q̄ nos da la bienauenturança, no la sciencia, antes el que sabe la voluntad de Dios, y no lo haze sera castigado granemente, y la oueja que bala pierde boca do, y la que calla paze y esta gorda, y desseaua fray Gil sustentarse de hojas de arboles, y yeruas, sin que fuese necesario ocupar se nadie en el guisar, y tenia por tiempo muy perdido el que se gastaua en preparar la comida.

Fray Gil  
la historia  
de san Frã  
cisco.

Luc. 12.

49 El Abad Pastor dezia, como el poço que recibe las inmundicias, q̄ caen dentro, tiene agua con q̄ otros se laben: asi el que dize, y no haze, da palabras buenas con que otros se laben, y el recibe las inmundicias, con la ociosidad, o la vana gloria de hablar.

El Abad  
Pastor: de  
vitis patrũ

50 Vn monge preguntò al Abad Felix: como no ay ya aquellas palabras tan biuas y eficaces, como solian tener los padres antiguos: respondio, porque no ay manno fuente que obre, no ay palabras eficaces, que si la hu uiera, no faltaran buenas palabras.

Abad Fe-  
lix: de vi-  
tis patrum

51 Hugon obispo Linconense visitando su obispado topò con vn sacerdote, q̄ biuia mal, y lo conuertio Dios maravillosamente, porque diziendo misa vn dia, corrio sangre del sacramento, y compungido mudò la vida, y como anduuiesse visitando, quiso saber de la disposicion de su alma, y contosela, y quisole mostrar el sacramento, y la sangre que salia del: y dixole Hugon, dexa q̄

Hugo o-  
bispo. to. 6

bastaba verlo oydo, no quiero verlo, que yo no he menester ver para creer, y reprehendia a los que con curiosidad, y no con deuocion, lo mirauan.

San Luys Rey de Francia. 52 De S. Luys Rey de Francia, se cuenta, q̄ como le dixessen vn dia, que en el santo Sacramento se aparecia vn niño y que fuese para verlo, no quiso yr, diciendo: Yo lo creo, No quiero verlo: donde consta que a la curiosidad, pertenece querer saber, y ver muchas cosas que no son necesarias, y porque en la inmodestia ay muchas cosas que pertenecen a esta curiosidad, allí se tratará lo demas, que a este vicio pertenece.

§.IIII. Como los santos siguieron los buenos estudios.

St. Antonio monje S. Grego. 4. ca. 47. De vn mōge: vitis patrum. 53 San Gregorio cuenta de Antonio monje, que meditaua y leia las santas escrituras, no para solo saber, sino para alcanzar la compuncion con ellas.

De vn mōge: Pala-dio. 54 Vn monje tenía en vn libro tres hojas, vna negra, otra blanca, otra colorada, en la negra tenia pintadas las penas infernales, en la otra colorada la passion de Christo, y los martirios de los martires, y en la blanca las virtudes de los santos, y la gloria del Reyno de Dios, y leia en este libro y deprendia todas estas tres sciencias: esto tambien refiere Paladio.

De vn mōge: de vitis patrum. 55 Otro mōge tenia escritos sus pecados en vna pared, y en otra tenia escrita su vocación, y lo q̄ auia en ella hecho: y quando los demonios le hablan en su coraçõ y ua y leia sus pecados, y quando le trahian a desesperaçõ, leia su vocacion, y lo que auia hecho, y desta manera curaua sus passionès.

De vn mōge: de vitis patrum. 56 Otro monje preguntò a vn viejo, q̄ hare q̄ no me queda

q̄da nada delo q̄ oygo en la memoria: dixo el viejo, Toma aq̄llos dos vasos, y laua el vno, lauole: y luego le dixo le tornase otravez a lauar, y otras siete vezes: y despues pregütole, Qual destos dos vasos esta mas limpio, dixo, el lauado: assi es dixo el viejo, que aunque ninguno dellos tiene nada al parecer, pero el lauado esta mas limpio, y tanto mas, quanto mas se laua, aunque no le que de nada: assi tu oyedo siempre la palabra de Dios cada vez que daras mas limpio.

57 Preguntò vn monge al Abad Iuan, vna cosa, y despues se le oluido, y tornosele a preguntar, y tornosele a olvidar ( porque tenia mala memoria ) y no osaua boluer a se lo preguntar de verguença, y vn dia dixo le al Abad Iuan, q̄ no osaua venir a verle, porq̄ se le auia olvidado lo que le dixo: y dixo el Abad Iuan, Di quando enciendes tu candela en la mia, que le quitas; respondio, nada: pues assi dize Iuan, aunque venga toda Scithia, a preguntarme no me quitara nada: por tanto ven siempre que quisieres, aunque sete oluide, y por la paciencia que Iuan tuuo en no se enfadar del oluido del otro, le dio Dios memoria al monge, y assi ambos fueron consolados.

58 Otro monge preguntò a Arsenio, que me aprouecha rezar en Latin lo que no entiêdo? respondio, como los encantadores encantan las serpientes con sus palabras, aunque ellas no entienden lo que dizen, assi si dizes con deuocion las palabras de los santos, aunque tu no las entiendas, pero dizes lo que ellos dixeron con deuocion, y assi aprouecha, por tanto no dexes de rezar, aunque no lo entiendas.

59 Vn viejo dixo a vn mōge, arraca aquel Cipres (que oy se puso) y arracole cõ facilidad, luego le dixo arraca

El Abad Iua. ibidè.

Arsenio Abad: en la vida de los padres

Vn viejo y vn monge. ibidè.

el otro (que auia algunos dias que estaua plantado) y arrancole con alguna dificultad, despues le mandò arrancar otro, que a penas con ambas manos, y ayuda de otro pudo arrancar: de aqui es, dixo el viejo, que el estudio del monge, consiste en arrancar vicios, y plantar virtudes, y si dilatares de arrancar lo mal plantado, te pondra en gran dificultad, si crecieren sus rayzes en la tierra.

S. Hermes obispo.

60 S. Hermes en su pastoral dize, que vio vna visió, q̄ en vn campo estaua vn sauze plátado, y estaua vno cortando ramos, y dádolos a otros que los distribuyessen entre muchos que alli estauan para los recibir, y que el arbol, de dōde se cortauā los ramos, se quedaua tan entero como de antes q̄ se cortassen, y el q̄ primero los cortaua mandaua a todos q̄ plantassen aquellos ramos, y cuydassen dellos, y a su tiempo boluieffen los ramos quando se los pidieffen, y como a su tiempo los mandasē boluer a dar cuenta, vnos traían sus ramos secos, otros verdes: pero no con flor, otros con frutos, y el q̄ pedia esta cuenta tornaua a dar los mismos ramos secos al pastor, para q̄ cuydasse dellos, porq̄ los q̄ los traxesē inuitiles, se los quemariā, y a ellos cō ellos. Tal dize es el Evangelio como este arbol, del qual los predicadores distribuyen sentencias a los fieles, y el se queda entero, y vnos hazen fruto en ellas, y otros no, y Dios toma cuenta desto, y encarga a los obispos les hagan tener cuydado: porque a la hora de la muerte el que no huuiere cuydado de lo que Dios le encargò, lo quemaran y castigarán, y tal es el estudio en la Iglesia de Dios, el qual dara à cada vno segun sus obras.

Psal. 61. Vn viejo de tres estudios: en la vida de los padres.

61 Aunque todos los estudios de los santos seā buenos, pero vnos son mejores q̄ otros, aunque puede ser que

q̄ el estudio inferior sea hecho cō mas perfeccion de vno, q̄ el mas perfeto de otro, así se dize en vitis patrū, q̄ dezia vn viejo, auia tres estudiosos, vno hazia pazes entre los hombres, otro visitaua enfermos, y los curaua, otro oraua, y el primero cansado vino al segundo q̄ ya desfallecia, y ambos vinierō al tercero: el qual echò agua turbia en vn vaso y se fue poco a poco clarificādo, y despues de aclarada dixo, Ya os podeis ver los rostros en el agua clara: dando a entender que las ocupaciones exteriores turban el alma, hasta que venga a la diuina contemplacion, que es la mejor parte que Maria escogio, segū dixo Christo: y S. Pablo dize, La corporal exercitacion, para pocos es prouechosa, y la conuersacion entre los seglares perturba el alma.

Luc. 7.

62 De Pefsio, y Isaias, hermanos cuēta Paladio, que vinieron del figlo, y el vno dio todo lo q̄ tenia a los pobres, y ocupado en la diuina contēplacion con Maria, se sentaua a los pies del Señor, y el otro recibia a los peregrinos, y curaua los enfermos cō grā fruto, y edificaciō de todos, y murierō ambos y fue hecha questiō entre los mōges qual dellos biuió mejor, y a qual seria mejor imitar, y fueron Pābo a preguntarlo, y respōdio, Yo lo yre a preguntar al Señor, y despues vino y dixo, Vi los a ambos en el cielo tener igual gloria, y así nō les quiso el inclinar mas a vn oficio q̄ a otro, porq̄ de la vocaciō del Señor ha de nacer el inclinar se este a esto, y el otro a lo otro, y así en comparar a los santos ay gran peligro y deue auer mucho recato en esto.

Pefsio y Isaias cuēta Paladio

63 Vn monge ciego tenia su celda mil passos del poço, y yua por agua a el cada dia, y tenia vna foga de su celda al poço, y yua poniendo los pies sobre ella, y si los viētos la cegauan con arena, la sacudia y descubria, y tal

Del mōge ciego en el prado espiritual. c. 169.



y tal era el exercicio deste monge, vn dia viole otro monge yr por agua, y dixole, yo te seruire, y traere agua, y respondio el ciego, veynte y dos años ha que Dios assi me sustenta, y tu me quieres hurtar mis meritos y trabajos, y assi no le quiso admitir.

De fray Rogerio. histor. de S. Fráncisco

64. Fray Rogerio desseo saber como alcãçaria la perfeccion, y fue vn dia puestto en vna vision, q̄ vio los Angeles, que sembrauan la Iglesia de ceniza, y luego entrò Christo nuestro Señor imprimiendo sus pisadas en la ceniza, y se subio al altar, y yua tras el la sacratissima Virgen nuestra Señora, poniendo perfetamete los pies donde su hijo los auia puestto, y tras ella entraron los Apostoles, poniendo los suyos en las mesmas pisadas, tras ellos venian otros y no hollauan perfetamente las pisadas, hasta q̄ entraron muchos y borrarón las pisadas, q̄ no se veyã, y despues desto vio entrar a S. Fráncisco, y andaua soplando las pisadas de Christo, para descubrir las, y con grã trabajo descubrio tres o quatro dellas y ponía perfetamente sus pies en las de Christo: y desta manera entedio fray Rogerio, se auia de alcãçar la perfeccion, imitado a Christo como el dixo, Mi exẽplo os he dado pa q̄ como yo he hecho, assi vosotros hagais.

Ioan. 13.

Fray Iuan la historia de san Fráncisco.

65 Otro exercicio espiritual se refiere en la mesma historia, que fray Iuan compañero de S. Francisco vio a los demonios tirar saetas, contra los varones espirituales, y a vnos atrauesauã, a otros se las dexauan enclauadas, a otros no hazian sino tocãr, y se les caían. Pero vio tambien, que otros veyan como los demonios tirauan las saetas, pero con destreza ellos las tornauan a tirar a los demonios, y a vnos atrauesauan, y a otros se las dexauan enclauadas, a otros en tocando se les caía, y assi peleauan.

66 Ser-

66 Serbulo siendo tullido, no se podia levantar de la cama y seruale vn hermano fuyo, y todo lo q̄ le dauan en limosna lo guardaua, para hospedar a los peregrinos y compraualibros sagrados, y hazia q̄ leyessen en ellos de lo qual vino a saber d̄ memoria la mayor parte de la fanta escritura, y llegado la hora de su muerte dixo, oremos hermanos, y como cantassentodos los psalmos, y el respondiessse, dixo, Callad: y como hizießsen silencio, dixo, No oys las bozes celestiales: y como todos se pusießsen a oyrlas en silencio, espirò el santo y fue toda la casa llena de olor de suauidad. De lo qual consta q̄ no faltan estudios santos, aun a los tullidos y enfermos, si ellos quierap.

Serbulo tullido. Sã Gregor. 4. lib. ca. 14.

67 Pusieron los monges a guardar los datiles de las aues a vn monge para q̄ las ahuyentasse, y no se los comießsen, y por no perder tiempo daua bozes, diziẽdo, demonios no comays la fruta de mis arboles, y vosotras aues no comays los datiles de los monges, y desta manera oraua, guardando la fruta, y no le fue impedimentò el exercicio corporal para el espiritual.

De vn mũge q̄ guarda los datiles, de v. t. patrã

68 Alli tambien se refiere, que preguntò Teofilo Alexandrino, a vn viejo ya que andaua para se morir, Di me padre que has sacado desta vida que has viuido en seruiçio de Dios, y que cosa te parece ser mejor en la vida espiritual? respondio, Lo que a mi mas prouecho me ha hecho es la compuncion, y reprehenderme a mi mesmo: y aprouò Teofilo Arçobispo lo que el viejo dixo grandemente.

Vn viejo y Teofilo arçobispo, ibidem.

69 Aeste mesmo exercicio pertenecen las conferencias espirituales, q̄ son de grande prouecho, como aconrecio a tres mōges, que fueron vn dia a visitar a otro y conferir de cosas espirituales: y estando orando para començar

Tres monges hazen conferencia. Sã Gregor. 4. lib. ca. 14.

coméçar las conferéncias, leuanto se el que los hospedo, y traxo vn asiento, y puso le en medio de todos, y preguntolé vno, que has hecho? respondió, El Señor dice, adonde estuuieren dos o tres congregados en mi nombre allí estoy yo, en medio dellos: por tanto puse este asiento para que se sentase el Señor, y no lo acabò bien de dezir, quando Christo se aparecio, y se sentò en medio dellos, y con gran consuelo de todos tuuierò la conferencia.

3. Francisco, y sus frayles.

70 Al bienauenturado san Francisco le acòtecio otro dia, otro tanto, como en su historia se cuenta, q̄ hazien do vn dia conferéncias cò sus frayles les dixo, Abrid hijos vuestras bocas, y hablad lo que el Espiritu santo os diere a entender, y diciendo esto se aparecio Christo, y sentado en medio dellos tuuieron su conferéncia muy prouechosa.

s. Antonio y san Hilariõ: en la vida de los padres.

71 Al mismo estudio pertenece imitar las virtudes de los santos, como de san Antonio se dize, que imitaua de cada vno lo bueno, que veyas y de Hilariõ se refiere, que fue a ver a san Antonio, y estuuò dos meses mirando todo el orden de su vida con mucha atencion, y despues se fue a ponerla por obra.

Todas las criaturas hazen su obra.

72 Tales son los estudios de los santos, a los quales nos inclinan todas las cosas, para que como cada criatura tiene su oficio q̄ Dios le dio, y lo haze siempre, y sin cesar ni errar, y nõ se entremete vna en el oficio de la otra, así deuriamos nosotros cada qual en su vocacion hazer de todo nuestro coraçõ, aquello a que Dios nos llama, y sin cesar como el Sabio dixo: Hijo haz siempre lo que te han mandado, y acuerdate a que veniste.

Eccle. 3.  
De Elzeario conde.  
Sun. to. 5.

73 El conde Elzeario como quisièse ser religioso le mandò

mandò Christo se casasse con Delfina virgen, y guardaron virginidad y concerto su casa con leyes admirables. La primera, que todos oyese Missa cada dia. La segunda, que cada ocho dias se confesassen y comulgassen. La tercera, que todos biuiesse castamente, y dezia que no queria gastar su hacienda con quien estuuièse en pecado. La quarta, q̄ todos hasta medio dia entèdiessen en las cosas de su anima, y no entendiessen en oficios serviles, sino en lo necesario al comer. La quinta, q̄ ninguno jurasse ni dixesse palabra suzia, so pena de comer en el suelo delante de todos, o de estar vn dia encerrado en vn aposento. La sexta, que ninguno jugasse dados, o naypes. La septima, que no huuièse en emistades en los de su casa, y que no se auia de poner el sol sin componerlas. La octaua, cada noche auia en su casa conferencias de cosas espirituales, y presidia el a ellas, y mientras vno hablaua auian todos de callar. Nacieron de aqui tantos y tales frutos, que bien parecio ser el consejo salido de Christo.

§. V. De algunos estudios que parecian curiosos, y no lo eran.

74 El estudio y exercicio, que Simon Sálus, tomò de hazer se loco por Christo, es de admirar, y rogò al Señor no se entendièse que lo hazia de proposito, sino que le tuuiessen por loco, y así le llamaron Simon Sálus, que quiere dezir Simon el loco, y quando començo este exercicio entrò en la ciudad con vn perro atado a vna foga, y corriendo llamaua a los muchachos, y el no hazia mala nadie, sino que corria, y pro-uocaua a los muchachos a que le llamassen el monge loco.

Del santo Simon Sálus. Surio. to. 4.

loco, y hizo desta manera muchos milagros, y luego se encubria cō hazer, y dezir locuras: y desta manera cumplio lo que S. Pablo dixo, Quien quisiere ser sabio haga se loco.

1. Cor. 3.

Vitalio A  
bad. Surio.  
tom. 1.

75 De Vitalio Abad cuenta Paladio, que entraua de noche con las malas mugeres à orar, y a impedir no pe cassen, y pagauales lo que aquella noche auia de ganar, y orando resplandecia su rostro, y las malas mugeres q̄ esto veian se conuertian muchas, y deziales que no dixessen esto a nadie, y vna que lo dixo, la fatigò el demonio, hasta que orò por ella Vitalio. Y como otros le reprehendieffen, y despreciaffen, que siendo monge anduuiesse en tan malos passos: respondia el, y dezia, Por ventura no soy yo hombre como vosotros: y con esto disimulaua su estudio, y exercicio de caridad. Tales cosas hazen los santos, inspirados por Dios.

Panufio  
Abad. san  
Ant. 2. p. ti  
tu. 15. c. 10.  
§. 2. Aquil.  
lib. 1. ca. 7.

76 A esto pertenecen tambien algunas cosas, que los santos dessearon saber, que parece curiosidad, y no lo es, como fue lo de Panufio, que orò al Señor le descubriessse con quien era igual en merecimientos, y dixole Dios que era igual a el vn juglar, y fue Panufio a verle: y preguntole, que es tu obra y ocupacion, dixo, q̄ siendo ladron librò à vna virgen delos otros ladrones, que no pecassen con ella: y como otra muger llorasse, que no tenia con que sacar a su marido de la carcel, le dio treziētos ducados con que le socorrio, y reducido a mejor vida le instruyo, y animò à yr adelante en el seruicio de Dios. Otra vez le dixeron que era igual con vn mercader, y otra con vn principal, y à todos los instruyo, y animò a mejor vida.

Vn mōge  
y S. Greg.  
S. Ant. 2.  
p. tit. 12. c.  
13. §. 30.

77 Otro mōge estando en el desierto, desseo saber cō quien estaua igual en merecimientos, y le respondieron del

del cielo, q̄ cō S. Gregorio Papa, y salio del desierto pa yr a verle, y entrado en Roma vio salir mucha gente a cauallo, y pregunto, que es esto? respondieronle que el Papa Gregorio yua a vna estacion, y subio se el monge en vn alto, por do auia de pasar, y mirole bien, y como el viesse al Papa proceder con tanto fausto, y honor boluiose, diciendo, En balde auemos trabajado quarenta años de penitencia, pues vn hombre en tantos deleytes es mi igual, y oyò vna boz que le dixo, Mas gusto tomas tu en jugar, y tocar con tu Gatilla, que Gregorio cō todo aquel fausto y honor, que le es tormento, y trocàra el su estado con el tuyo.

78 Casi otro tanto acontecio a Effren Abad, con S. Basilio que rogando Effren a Dios, le dixesse con quien se igualaua le dixo que con Basilio obispo, fue alla, y hallole celebrando en vna festiuidad, y como anduuiesse la procesion yua Basilio a la postre vestido de pontifical, y como le viesse proceder con tanto fausto, dixo, En balde hemos trabajado. Entonces reuelole Dios a san Basilio, la venida de Effren, y dixole, que Effren estaua detras de la puerta dela Iglesia, y embiele san Basilio a Effren este recaudo con vn sacerdote, diciendo, q̄ fuesse bienvenido, y dixo Effren: Errado auras padre que no vendras a mi con esse recaudo, y vio Effren q̄ celebrado Basilio, salia de su boca vna columna de fuego, q̄ llegaua al cielo, y dixo Effren: Gran cosa es Basilio, y cōbidole a comer S. Basilio, y como no supiesse Effren hablar en Griego, rogò a S. Basilio se lo alcançasse de Dios, y orando ambos, hablò Effren Griego.

79 Tãbien se cuenta, q̄ dos viejos rogauan a Dios lo mesmo, y les fue dicho, que no llegauan a la virtud de Eucharío y Maria casados: ellos fueron a verlos, y estaua

S. Effren y  
Basilio. Su  
rio, to. 1.

Dos mon-  
ges, y dos  
casados,  
vitis patrū

y estaua Eucharío guardando las ouejas, y ella les hospedó bien, y venido Eucharío, puso la mesa, y ellos dixeron que no comerían, hasta saber a lo que venían, y preguntaronles, que vida hazían? respondió Eucharío, Está es mi muger, y yo guardo ganado, que vida quieres, que así hagamos? y no les quería Eucharío decir más. Ellos dixeron, No comeremos hasta que nos digas tu vida, que el Señor nos embia: entonces Eucharío, dixo, estas ouejas nos dexaron a nuestros mayores, y de lo que dellas sacamos hazemos tres partes, vna es para los pobres, otra para los peregrinos, y otra para nos, y después que tomé por esposa a esta Maria no la conozco, virgen se está, y tenemos siempre cama a parte, y nos vestimos de noche nuestros filicios, y desta manera biuimos, y admirados los viejos se fueron alegres de que Dios los computaua con tales personas.

S. Antonio en la vida de los padres.

80 San Antonio vn dia desfallecia en los juyzios de Dios, porque los justos sean desfavorecidos, y los malos prosperados: y oyó la voz del cielo, q̄ le dixo, Cuidad vos de lo que os han mandado hazer, que Dios es justo y bien sabe lo que haze, y no os de pena a vos saber lo que no os conuiene, que quié aqui exercitò a Lazaro en mendiguez, le lleuò al seno de Abraham, y al rico prospero embio a los infiernos por sus pecados.

S. Eutiquio niño Sur. to. 3.

81 A esta mesma virtud de studiosidad pertenecen las virtudes y inclinaciones que Dios dio desde su niñez a los niños: por lo qual se va descubriendo a que se inclinan para los poner en cosas semejantes, y para q̄ la gracia los perficione en ellas: así acòtecio a S. Eutiquio Patriarca, que siendo niño jugaua con otros niños, y cada qual tomaua nombre de hazer se lo que quería, y Euti-

y Eutichio escriuio en la pared: Eutichio Patriarca, profetizando de si mesmo a lo que ya Dios le incitaua, y a su madre antes auia mostrado, porque trayendole en sus entrañas, vn dia la rodeó vna luz celestial, y dio bozes, diciendo: Que es lo que traygo dentro de mí? porque comenzauan a salir los resplandores de la luz, que la sapiencia en el mostraua.

82 Paulino dize de san Ambrosio, que siendo niño se hazia en su casa Obispo, y daua a besar la mano a su hermana, y a los domesticos, pronunciado de si, que auia de ser Obispo, y la hermana rehusaua besarle la mano, diciendo: Porventura has de ser Obispo? y quando le eligieron, y vino su hermana a besarle la mano: rióse san Ambrosio, viendo cumplido lo que de burla en la niñez entonces representaua.

S. Ambrosio niño.

83 San Atanasio siendo niño jugaua con otros de su edad, y se hizo Obispo, y a los otros hizo clérigos, y traían otros niños de los infieles a que el Obispo los bautizasse, y Atanasio sentado como Obispo los bautizaua, haziendo lo que los Obispos hazian. Y como Alexandro Arçobispo estuuiesse mirando desde su ventana lo que los muchachos hazian, mandolos traer ante si; y viendo como en los bautifinos auian guardado todo lo necessario; suplio el santo Arçobispo lo que faltaua de la uncion con crisma, y conjurò a todos los padres de los niños bautizados, que los entregassen a la Iglesia, para que los instruyessen en las cosas della, para su ministerio, y así lo hizieron; y el tomó al niño Atanasio, y le criò, y enseñò. Porque como dixo el Sabio: En sus estudios se conoce la inclinacion del muchacho.

S. Atanasio niño. El Prad. espiri. cap. 197. y Sur. tom. 3.

84 Guardando vnos muchachos las ouejas de sus padres, se juntaron en el campo a jugar, y era el juego, que

Prov. 20. Muchachos que ren consagr. el Prad. c. 196.

vno fuesse Obispo, y dixesse Missa, y los otros fues-  
sen clérigos, y asistiessen al altar, y tomaron ocasion  
de que auia alli vna piedra como mesa, apta para lo que  
querian: y como hiziesen todas las cosas que sabian,  
quando vinieron à hazer la consagracion, dixeron las  
palabras, y subitamente sonò del cielo vn trueno, y re-  
lampago tan grande, que cayeron todos como muer-  
tos, y quemò el fuego del cielo, todo lo que auia pue-  
sto sobre la piedra, y quedaron en el altar vnos ras-  
gos por señal del fuego, y los muchachos estuuieron  
alli amortecidos todo el dia. Y venida la noche, co-  
mo no boluiesse à casa de sus padres, fuerò à buscarlos,  
y hallaronlos como muertos, y traydos todos juntos  
despertaron desde à gran rato: y preguntandoles, que  
les auia acontecido; contaronlo todo, y dixeronlo al  
Obispo, y fue otro dia alla, y vieron las señales del  
fuego en la piedra, y consagrola, y hizo alli vna igle-  
sia, y vn monesterio, à donde encerraron los mucha-  
chos: y hasta oy dize el autor, duran algunos dellos  
con fruto, y edificacion de buena vida. Y mandò el  
Obispo, que las palabras de la consagracion no las es-  
criuiesen en tablas, ni las pusiesen à donde nadie las  
pudiesse deprender, sino los Sacerdotes: por lo qual  
conuiene entender, que no consagraron los mucha-  
chos, pues no eran Sacerdotes, sino que Dios quiso  
por reuerencia deste santo Sacramento, hazer este

espanto, y temor, en todos, contra la  
tal traueffura.

(. . .)

Cap.

De la Obediencia. 323  
Cap. V. De la Obediencia que es de-  
uida a los superiores.

**D**espues que vno huuiere tomado estudios y  
exercicios competentes à su estado, tiene ne-  
cessidad de prudencia, y discrecion con que se guie, por  
que de otra manera las virtudes se boluerian en vicios,  
y la prudencia es la que pone modo, y orden en todas  
las cosas que se deuen hazer: pero, porque la prudencia  
es virtud de viejos, y tarde se puede alcãçar, sino es des-  
pues de larga y grande experiencia: por tanto es ne-  
cessario tomar por guia la obediencia, que suple la pru-  
dencia. Y assi dixo Climaco en la estacion primera: El  
que quiere salir del mūdo, tiene necesidad de vn Moy-  
ses que le saque, y le guie por el desierto desta vida; y los  
que no piensan tener necesidad del, como Datam, y  
Abiròn, son sepultados en lo profundo de los erro-  
res. Por esto dezia el santo Moyse: Pregunta à tus ma-  
yores, y ellos te anunciaran de Dios. Y san Pablo dixo à  
Christo: Que quieres Señor que haga? y le puso en obe-  
diencia de Ananias, para que fuesse endereçado por el  
camino del Señor.

**2** Desto se sigue, que la obediencia es vna virtud que  
nos inclina à obedecer al mandato del superior, que en  
nombre de Dios manda, que assi lo dixo el Señor: El  
que à vosotros obedece, à mi obedece; y el que à voso-  
tros menosprecia, à mi menosprecia; porque no soys  
vosotros los que hablays, sino el Espiritu de mi Pa-  
dre en vosotros. Y assi no deuemos obedecer a los  
que mandan, porque son sabios, ò buenos, ò podero-  
sos; sino porque tienen el nombre y autoridad de Dios  
Y assi dixo san Pablo: Obedeced à vuestros mayores,

X 2 y estal-

Que la o-  
bediencia  
suple el o-  
ficio de la  
prudencia.

Deut. 13

Iob. 8.

Que sea  
la obedi-  
cia.

Luc. 10.

Hebr. 13-  
timo.

y estades sujetos, porque toda potestad es de Dios nuestro Señor, y del deciendo. Y san Leon dixo en el sermō decimo de la Quaresma: La misericordia de Dios que es artifice de sus obras, hizo en sus mandamientos vn espejo, en el qual el alma que fue criada à imagen de Dios, pueda ver su rostro, quan conforme, ò disforme este con la imagen à que fue criado. De lo qual infiere Climaco en el grado primero sobredicho; que la obediencia es vna resignacion de la propia voluntad, y juicio, y sepulcro, y martirio de la propia voluntad; y vna segura escufacion delante de Dios, de lo que huviere mos hecho, y es vn caminar durmiendo, y vn passar la mar en braços agenos.

Los frutos que nacen de la obediencia.

3. De lo qual veremos quantos frutos se siguen della. Lo primero, que con infinitas bendiciones, son benditos los que hazen la voluntad de Dios, y con tãtas maldiciones los que no la hazē; como largamēte lo predicò Moyses al pueblo. Y David dixo: Tu mandaste Señor, que fuesen tus mandamientos muy guardados. Y el Sabio dixo: Temed à Dios, y guardad sus mandamientos, porque esto es toda cosa. Lo segūdo, que a la obediencia se promete la vida eterna, como el Señor dixo: Si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos: y a los que llama el Señor à cabar en su viña, les promete el denario. Y al fante Abraham prometio la tierra de promission, si saliesse de su tierra, y casa, y parientes. Y porque obedecio à Dios en sacrificar à su hijo, le prometio Christo, que naceria de su generacion, en el qual serian todos benditos. Y de Christo dize san Pablo; que porque obedecio hasta la muerte, por esso le leuantò Dios, y le dio nombre, sobre todo nombre. Y el Sabio dixo: Si guardares los mandamientos, ellos te guarda-

*Deut.* 28  
*et.* 29.  
*Psal.* 123

*Matt.* 15.

*Philip.* 2.  
*Eccl.* 15.

guardaran à ti: y al fin Bienaventurados los que oyen la palabra de Dios, y la guardan. Lo tercero, que parece ser este pacto entre Dios, y los hombres, que quien obedeciere à Dios, Dios le oyra en sus peticiones; como dixo san Iuan, Todo lo que pidieremos à Dios, lo alcançaremos si guardaremos sus mandamientos: y quantas riquezas de aqui nos vengan bien claro se vee. Lo quarto, que el varon obediente hablara victorias muchas; porque por la obediencia contradize à su voluntad, y concupiscencias propias: y quanta victoria, y quan gloriosa sea esta, bien se vee, porque vencer à otros, mucho es; pero vencerse à si, y à todo el mundo, victoria es de la gracia y fauor del Señor.

*Luc.* 12.

*1. Ioñ.* 2.

*Prou.* 21.

4. Para cuya noticia es de saber, que tres impedimentos ponen los demonios contra la obediencia vehementissimos. Lo primero es, contra lo que se manda. Lo segundo, contra el que lo manda. Lo tercero, contra esto que es sujetarse à ser mandado: y contra esto es necessaria la humildad, para estar sujetos à los mayores. Pusiste Señor, dixo David, sobre nuestras cabeças à los hombres: y porque mandan en nombre de Dios, es necesario amar à Dios; de cuya caridad nace la obediencia, como dixo el Señor, El que me ama, guardara mis mandamientos, y el que es de Dios, oye la palabra de Dios; y por esso vosotros no la guardais, porque no sois de Dios: y asì para la obediencia es necessaria la humildad, y caridad de Dios, y del proximo. Y para contra lo primero es necessaria la mortificacion de las aficiones de las criaturas, para que el amor dellas no estorue à la obediencia. Estas pues son las victorias que el varon obediente contará de su perfecta obediencia, q̄

De tres impedimētos que tiene la obediencia.

*Psal.* 65.

*Ioñ.* 14.

*Ioan.* 18.

*Prou.* 21.

vencera al amor propio (que es la gran hazaña) sujetándose, y quitando su voluntad: y vencera tambien las propias concupiscencias de las criaturas, cuyo amor estorua a obedecer, y enxerira la voluntad, y precepto de Dios en su voluntad, cortando la infructifera propia, para que lleue fruto la de Dios.

De las tradiciones y costumbres.

5. Por la mesma razon que obedecemos a los mandamientos del Señor, deuemos obedecer a las tradiciones y costumbres de la Iglesia: porque, como dixo san Leon: No es de dudar, sino que todo lo que se guarda en la santa Iglesia por costumbre y tradicion, procedio de la tradicion Apostolica, y de la doctrina del Espiritu santo, quando descendio sobre ellos. Y assi el mesmo Espiritu santo dize por el Sabio: Oye hijo la doctrina de tu Padre, y guarda sus mandamientos, y guarda la ley de tu madre la Iglesia. Y san Pablo: Guarda, dize, las tradiciones, o costumbres, que auays recebido por palabra, o por cartas. Y el santo Concilio Niceno segundo dize: Cõuiene a nosotros guardar inuiolablemẽte las Ecclesiasticas tradiciones, aora sean por escrito, o por costumbre. De todas estas se entiẽde el precepto de la obediencia, y la preciosidad della; quando dize Samuel: Mejor es la obediencia, que el sacrificio. Porque, como dize san Gregorio: Por el sacrificio, se ofrece a Dios el ganado; y por la obediencia, la propia voluntad, y iuyzio. Y el Sabio: çarcillo de oro adornado con margaritas, es la obediencia; y el çarcillo consta ser ornamento de hermosura de las orejas, porque por alli entra el mandamiento al alma.

Eccl. 1.

et. 4.

2. Thef. 2

et. 3.

1. Reg. 15

Prov. 15

De la desobediencia.

1. Reg. 15

6. Y por el contrario veremos la inobediencia quando desagrada al Señor. Assi dixo Samuel a Saul: Porque desechaste al Señor, el te ha desechado a ti. Y assi los deso-

desobedientes son molestos a los superiores, siendo dificiles en ser gouernados. Por lo qual dize el Sabio: El que menea piedras, sera affigido. Y en otra parte: Las entrañas del loco yran rechinando como el carro por vntar. Y assi dixo el Señor: Que me llamays Señor, Señor, y no hazeys lo que os mando. Dando a entender, que por demas clamamos a Dios, mientras no le obedecemos. Y por el Sabio dize: Llameos, y no quisistes venir; yo tambien me reyre de vosotros, en el dia de vuestra angustia. Y el santo Moyses dixo: El que no quiere obedecer, sea ahogado.

Eccl. 10.

Eccl. 23.

Luc. 19.

Eccl. 10

Deut. 17

7. Ay algunos que quieren ser obedecidos, y ellos no quieren obedecer a sus mayores; y en ambas a dos cosas pecan, porque ponen graues cargas sobre sus subditos, y ellos no las quieren tocar con su dedo, y no sufren q̄ otros les impongan a ellos carga, ni mandamiento, deuiendo obedecer. Por lo qual dixo S. Agustín: Que cosa mas injusta, que querer ser obedecido de sus inferiores, y no querer ellos obedecer a sus mayores. Y san Leon dixo: El que es superior a otros, no reciba por carga ser a otros inferior; sino tal forma de a sus subditos de obedecer, qual el quiere que a el le tengan; y como no quiere que a el le impogan graues yugos, assi no los ponga el; porque su obediencia sera verdadera doctrina a los demas. Y de otra manera, el estado de la casa de Dios se turbara, si lo que se dessea en los subditos, no se halla en los superiores: sean luego los tales humildes en la obediencia, y mansos en el imperio; y desta manera procederan todos con suauidad.

De los q̄ quiere ser obedecidos, y ellos no obedecer.

8. Los remedios para obedecer sean; lo primero, el exemplo de todas las criaturas que hazen todo lo que Dios les manda, sin torcer; y los Angeles siempre hazen

De los remedios para obedecer.



*The. 4.* la voluntad de Dios, y el mesmo Dios obedecio à Iosue, quando mandò al Sol se detuuiesse, y Christo se hizo subdito à Maria y Ioseph: quien se desdenara de obedecer, pues Dios se hizo obediente hasta la muerte. Lo segundo, entendamos que la obediencia, como dixo Marcario, es manjar de Christo, y de los Santos, y por esta vinieron los Santos a la perfeccion, porque destruyeron al amor proprio, el qual es fuente de todo pecado. Lo tercero, porque dexada nuestra voluntad, siguiendo la de Dios, somos por ella bienaventurados, porque esta es la voluntad de Dios nuestra santificacion y salud, y los diuinos intentos siempre van à parar à infinito bien; y nuestra voluntad no nos puede llevar sino à bienes pequeños, y fines baxos: y por esto dezia Christo: Quien hiziere la voluntad de mi Padre, este sera mi hermano, madre, y hermana. Lo quarto, porque el que no se rige por obediencia, no tiene luz, sino que su soberuia le guia. Por lo qual dixo Piamon: El que examina lo que manda el superior, necessario es ser escarnecido de los demonios, porque viendole que confia en su juyzio, y que no tiene por santo ni perfeto, sino lo que à el le parece, à este facilmente le engañan; y si contra Dios pecaremos, el superior nos reconciliara con el: y por esto Datan, y Abiron perecieron, porque se leuataron contra Moysen, por tanto no juzgues à tu superior, que te ha de juzgar el à ti; sino descubriendole todo tu pecho, acuerdate que ha de dar cuenta de ti.

*Mar 3.*  
*Luc. 22.*  
*Colla. 18.*

9 Dexada pues nuestra voluntad que nos condena, tomemos la de Dios que nos salua, y oygamos la boz del superior (que es de Christo) como la de Dios, y seamos promptos en obedecer, como la mano, ò pie no contra-

Que con-  
tiene obe-  
decir.

contradize à la voluntad que le mueue, por no tener otra voluntad, sino la del que le manda. Así nosotros no tengamos propia voluntad, sino sola la de Dios, que nos manda por el superior. Y porque tiene tres instrumentos el superior para regir, exemplo, palabra, y vara, no aguardemos à que con el baculo nos mande: esto es con el castigo, sino que en oyendo laboz, ò significacion de su voluntad, lo hagamos.

*Psal. 17.*

10 Los grados de la obediencia son; primero, obedecer con la obra; segundo, con la voluntad; tercero, con el juyzio, voluntad y obra. Y dado que al principio finitamos repugnancia, pero con el exercicio de que à Dios obedecemos en el hombre, poco à poco yremos obedeciendo con alegria.

De los gra-  
dos de la  
obediencia.

11 Y porque los exemplos de los Santos, son vno de los mas eficazes remedios para obedecer, y los castigos de los inobedientes, para huyr la inobediencia; veamos como nos hizieron el camino llano con ellos, los quales diuidiremos en quatro §. El primero, quan agradable sea la prompta y alegre obediencia à Dios. Lo segundo, quan discreta en quebrantar la propia voluntad. El tercero, quanto por el contrario desagrade al Señor la inobediencia. Y lo quarto, de los remedios para alcançar esta preciosa virtud.

Que los  
exemplos  
de los Sã-  
tos son grã  
remedio.

§. I. Quanto agrade à Dios la prompta obediencia.

12 Por ser Dios Criador y Señor de todas las cosas, se le deue la obediencia en todo quanto el mandare: y porque toda potestad nace de Dios, como dixo san Pablo; por tanto, todos los que legitimamente mandan en nombre de Dios, deuen ser obedecidos. Entendio esto

De Vgon  
Cluniacẽ  
se. Sur. t. 2.  
Rom. 1.

Grego-

Gregorio septimo antes que fuese Papa, siendo Cardenal Legado, estado con Vgon Cluniacense, vio que todo lo que auia de mandar Vgon, se lo dezia primero

*Luc. 10.* Christo al oyo, y dixo Gregorio: Verdaderamente quien obedece a los superiores, obedece a Christo; y quien menosprecia la obediencia, a Christo menosprecia. Y assi esto es la causa porque tanto aplaze al Señor la obediencia: porque el quiere mucho que sean guardados sus mandamientos; y tanto mas le agrada la obediencia, quanto fuere mas prompta y deuota.

*Psal. 118.* Obediencia de los antiguos. 13. Assi era la obediencia de los antiguos, muy prompta y agradable al Señor, como consta de Noe, en hazer el arca; Abraham, en ofrecer su hijo; y de Isaac, en ser ofrecido. Y Ioseph quando su padre le llamaua, respondia: Aqui estoy presto, para lo que mandares. Y a vn Profeta mandaua se casasse con vna ramera, y lo hazia. A otro, que saliesse desnudo cargado de cadenas, a predicar a su pueblo. Y san Pablo dixo: Que quieres Señor hazer de mi? vesme aqui, prompto para todo lo que quisieres. Y la Virgen Maria: Veys aqui la esclaua del Señor, hagase en mita voluntad. Y Christo dixo: No se haga mi voluntad, sino la tuya, Padre mio. Y no vine a hazer mi voluntad, sino la de mi Padre. Y entre la primera hierarchia, los Príncipes por ser mas promptos que los otros, son superiores a ellos, y mas agradables a Dios.

*Hermelando Abad. Sur. to. 2.* 14. Las causas porque esta virtud es tan preciosa ante Dios, son dos. La primera, porq̄ niega vno por Dios su propia voluntad, que es la cosa mas preciosa que tiene. La segunda, por vestirse de la voluntad de Dios, y seguir su querer y dictámenes. Assi dezia Hermelando Abad: Por Dios me sujete al superior, y esta razon le hazia

hazia dulce la obediencia, y todo trabajo en la religion; y assi fue en esta virtud muy prompto. Y san Francisco dezia: No tiene de mirar vno a quien obedece, sino aquel por quien obedece, que es Christo nuestro Señor.

15. Dezia vn viejo, que auia visto en el cielo quatro ordenes de Santos: vno de los enfermos, que tenian pauciencia; otro, de los que los curauan, y seruian con alegría; otro, de los que biuijan en soledad; y el quarto era de los que biuijan en obediencia; y que soles estos tenian collares de oro, y coronas en sus cabeças, y los otros no, porque los demas vsauan de su voluntad; pero estos la tenían por Christo vendida. Y assi dezian los viejos en el desierto, ser la obediencia manjar de Christo, y de los Angeles y Santos.

16. Y de nuestro Padre Ignacio de Loyola, dize su historia, que como el Padre Laynez, dixesse al Padre Ignacio: Yo quiero ir a las Indias a la conuersion de las gentes; dixo el Padre Ignacio, Yo no, porque hizo voto de obediencia a la Sede Apostolica, por lo qual conviene estar indiferentes, para todo lo que nos quisieren mandar: porque si nuestra voluntad esta determinada de su oia otra cosa, hallará en nosotros contradiccion, y dificultad; en lo qual mostrò que deue estar nuestra voluntad, como vnas fieles balanças, iguales, y indiferentes, para lo que nos fuere mandado, y tal disposicion pide el a los suyos en su religion.

17. Otras vez dixo el Padre Ignacio: Si el summo Pontifice me mandasse entrar en vn nauio sin remos, y que fuesse el don de Dios lo lleuasse, lo haris; y dixo vno (que lo oyo) Que prudencia seria essa Padre? y respondió el: La prudencia (Señor) mas se requiere de parte de quien manda,

Los monjes del desierto. Vitis Patrum.

*Iohn. 4.*

Nuestro Padre Ignacio. l. 5. c. 13.

El mismo Padre Ignacio. l. 5. c. 13.

manda, que no de parte de quien obedece. Y así la obediencia tal agrada mucho al Señor: como la de Abraham en inmolar à su hijo, del qual le tenía prometido nacerian Reyes, y muchas gentes, y no replicò contra ello.

Albino Andegauense.

18 Y de Albino Andegauense, cuenta S. Gregorio Turonense, que como su superior le embiassè à vn camino, fue con mucha alegría; y como llouiesse mucho, todos los otros se mojaron, y sobre el no cayò gota de agua.

De vn frayle Fráncisco.

19 Y como S. Francisco embiassè vn hermano à pedir limosna, fue; y despues quando boluia, venia cantado lleno de alegría, y saliole à recibir S. Francisco, y abraçole; y dixole: Así quiero yo que bueluan mis frayles à su casa, con mas deuocion que quando salieron, y se regozijò desto grandemente, como cuenta su historia.

Vn mōge es librado por la obediencia. Vitus Patrú.

20 Vn viejo tenia vn hermano compañero, con quié biuia en soledad, y vn hōbre lego venia à sus tiempos para llevarlos à vender, las obras que hazian, y proueer de lo necessario. Y como vnos dias no viniesse el hombre, orò al Señor el viejo, sobre si embiaria al compañero à buscar aquel hombre lego, ò no: al fin determinò se à embiarlo, diciendo: Creo en mi Dios que te guardara: Corre ve, y dile, como no ha venido. Y llegando à su casa no le hallò alli, y vna hija de aquel hōbre que estaua sola en casa, le compelio à que entrasse, y le prouocò à pecar. Y como el monge se comēçassè à turbar, dixò: Dios de mi superior, mira por mi. Y subitamente fue arrebatado, y puesto de la otra parte del rio, porque se vea en quanto peligro esta el monge fuera de su casa, y como libra la obediencia del peligro, quando por ella es embiado.

Dos monges, padre

21 Tambien se refiere alli, que como vn mōge lleuasse

uasse al desierto a vn niño hijo suyo, y se huiesse criado alli muchos dias, dixò à su padre; que se queria boluer al mundo a casarse: y por la exortacion del padre, se detuvo muchas vezes, vna le dixò con determinaciõ que queria boluerse: y dixole su padre, Toma hijo quarenta panes y palmas, y vete al desierto, y ora alli quarenta dias: y si Dios quisiere que te buelvas, haga se su voluntad. Obedecio el hijo, y fue se à exercitar, y à los veinte dias apareciole el demonio en figura de vna Etiopisa feissima, y de muy mal olor, que à penas la podia sufrir, y huia della el monge: y dezia el demonio, Yo soy el espíritu de fornicacion, que en los coraçones de los hombres parezco muy hermoso, y agora soy compelido de Dios à mostrarte mi fealdad, para que no seas mas engañado de mi. Y diciendo esto desapareciosele, y quedò el mōge muy alegre, y desengañado del vicio, y fue se à su padre, y contole lo q̄ auia acontecido, diciendo, Ya no quiero ir al figlo, sino biuir siempre en el monesterio: y dixole el padre, O hijo si acabàras los quarenta dias vieras otras cosas mayores, y faeras mas confirmado.

22 Aparecio san Pedro a vna enferma, y dixole, Corre ve a mi sacristan, y dile que te sane. Fue la muger, y dixole, San Pedro me dixò, que me sanasses: el dixò, Si así es leuantate, y la que antes andaua arrastrando por el suelo, se leuantò sana: de lo qual consta que hazer milagros por obediencia no tiene vanagloria, porque haze lo que otro le manda, y por obediencia no tiene cosa de suyo, sino todo es ageno, pero el que se enuanece algo tiene de suyo, porque se estima.

23 Vn hermano fue por agua al pozo, por mādado del superior, y olvidosele la foga, y quando llegò alla,

y hijo en la vida de los padres.

Del sacristan de san Pedro. Sã Gregorio. lib. 3 cap.

25

De vn mōge Paladio

no vio con que sacar agua, y dixo: El superior mandò q̄ lleuasse agua, y subio el agua hasta la boca del pozo; de manera que hinchò su cantaro, y se boluio alegre, y el agua se boluio à su lugar, como antes estaua.

S. Bernardo.

24 San Bernardo estando orando vn dia, se le aparecio Christo, y estaua con el en gran dulçura; y tañeron à barrer, y dexò à Christo, y fue se a la obediencia: y quando boluio, hallò que estaua alli el Señor, y le dixo: Señor, y no foys ydo? y respondió: No Bernardo, porque tu fuiste prompto a la obediencia me quedè yo; que si tu no fueras a la obediencia, me fuera yo de aqui.

Maria Ognienis. Surio, to. 3.

25 Maria Ognienis no gustaua hazer cosa, fino con obediencia, y su Angelle mandaua todas las cosas, quando se auia de leuantar, y orar, y comer; y assi le era Retor.

S. Benito, y Mauro. S. Gregor. 2. dial.

26 Y como Dios reuelasse à san Benito, que Placido monge auia caydo en el lago; dixo à Mauro: Corre, saca à Placido, que ha caydo en el lago, y corrio Mauro, y entrò por el lago, andando sobre las aguas vn buen espacio, hasta que le asió, y sacò: y S. Benito dezia, que por la virtud de la obediencia se auia hecho aquello; y Mauro dezia, que por la gracia y Fè de S. Benito su maestro fue hecho.

Bercario Abab. Surio, to. 5.

27 A Bercario Abad, siendo nouicio le hizieron despenfero, y estando sacando vino de vna cuba, le llamò la obediencia; y como fuese promptissimo en ella, fallò à ver lo que le mandauan, mientras se hinchia el vaso de vino: y como le ocupassen en otra cosa, oluidose del vino, y hinchose el vaso, y no se derramò el vino, sino crecia por el ayre encima del vaso; y quando boluio, y vio la marauilla, no se atribuyò à si el milagro, sino a la  
santa

santa obediencia que le auia mandado ocupar en otra cosa. Y otro tanto acontecio à vn monge de Columbano Abad, como cuenta Surio, tomo. 6.

28 Epifanio Obispo Ticinense, resplandecio en la obediencia y humildad de tal manera, que se entristecia de que mandauan à otros las cosas, y no a el; y se dolia, si le alabauan, y fue virgen. Y estando en la cama aparecio vna gran luz sobre el, dando à entender que auia de dar de si gran resplandor.

Epifanio Obispo Ticinense. Sur. to. 7. En Enero.

26 Pero el bienauenturado san Francisco mostro bien, como se auian de tomar las obediencias, que de parte de Dios se nos imponen: porque vn dia desseando saber qual fuese la diuina voluntad, sobre si se daria enteramente a la oracion, ò tambien à la predicacion, dixo à fray Siluestro: Corre, ve tu a la hermana Clara, y pedid al Señor, que hare sobre este negocio: y boluendo con la respuesta fue se al mōte à recibir el mandato de Dios, y quitandose la capilla, y puesto de rodillas, alçò las manos al cielo, diziendo: Di hermano Siluestro, que es lo que Dios manda, que haga. Y dixo Siluestro: El Señor dize, que no naciste para ti solo, fino tambien para los proximos que prediques. Entonces se leuantò san Francisco, abrafado en fuego, y dixo: Ea hermano Siluestro, vamos à hazer la diuina voluntad. Y entrando en vn pueblo, mouiolo à todos en tal manera à lagrimas, y deuocion, y à confessar sus pecados, que andauan todos llorando, y dādo bozes. Esto cuenta su historia.

S. Francisco.

30 Estauan en vn monesterio dos hermanos, el vno era abstnente, y el otro era obediente, y mouido con embidia el abstnente contra su hermano, pidió licencia al superior para irse con el à otra parte, y dada vinieron

De dos hermanos monges. en la vida de los Padres.

al

al río (do auia Cocodrilos) y dixo el abstinente al obediente (con malicia) Entra en el río; y entrò: y los Cocodrilos le lamian los pies, y no le hizieron daño. Y viendo que no le auian dañado, fue se por el desierto adelante, con su hermano, y toparon vn hombre muerto: y dixo el abstinente: O si tuuieramos aqui alguna vestidura, le enterraramos. Y dixo el obediente: Roguemos al Señor que le refucite, y oraron, y refucitò. Y dixo el abstinente, que por el auia Dios refucitado el muerto. Y reuelò Dios al superior de los dos, lo que auia passado con los Cocodrilos: y como por el obediente auia refucitado el muerto, y reprehendio grauemète al abstinente, por lo que auia hecho con su hermano.

Simeõ Stilites. Sur. tom. 1.

31 Como Simeon Stilites biuiesse en la columna con tanta admiracion, dudaron los monges, si aquel modo de biuir era segun Dios, y quisieronle prouar, y embiaron vnos mōges desde el desierto à dezirle, que q̄ modo de biuir era aquel, tan fuera de los otros; que cessasse, y se fuesse luego para ellos, y que si resistiesse, le lleuassen por fuerça; pero que si luego obedeciesse, que le dexassen, y le dixessen: Passa adelante, que tu obra es segun Dios. Fueron alla, y dieronle el recaudo; y aun no lo auian acabado de dar, quando ya tenia sacado el pie de la columna, para los seguir, diciendo: Vamos. Entonces los mensajeros le dixeron: Haz tu obra, que ella es segun Dios, como muestra tu obediencia.

S. Antonio, y Paulo. Vitis Patrum.

32 Dezia san Antonio, tratando de la obediencia de Paulo Simple: Ningun camino ay mas breue para alcanzar la perfeccion, como la obediencia; porque por ella se niega vno à si mesmo, y se viste de la voluntad de Dios: y dezia, La obediencia de Paulo condena nuestra inobediencia. Y porque vn dia preguntò Paulo à Antonio:

tonio: Qual fue primero, Christo; ò los Profetas: (y esto, estando alli vnos de fuera) dixole Antonio: Calla, y callò por tres años. Y viendo que no hablaua, dixole Antonio: Porque no hablas? respondió; Porque tu me mandaste que callasse, y assi no via Paulo cosa en Antonio, que no la hazia el; y si escupia, tambien el; y si bozeaua, tambien; tal era su simplicidad, y obediencia.

33 Tambien dezia Hipericio, el que fuere obediente, todo lo que pidiere alcanzará de Dios, y parecerá seguro delante del, y con gran confianza.

Hipericio Abad, en la vida de los Padres.

§. II. *Quan discreta sea la obediencia en quebrantar su voluntad.*

34 Dixo la fanta Abadesa Sinclética: La ley mandaua que la ofrenda que vno auia ofrecido en el templo, la dexasse a los Sacerdotes, y no la tornasse à tomar, y llevar à su casa. Y pues ya renunciamos por el voto nuestras voluntades, y somos hechos peregrinos, no conuiene tornar al mundo, ni tornar à tomar nuestra voluntad, y dezia: Mejor es la obediencia, que la continencia; porque esta admite presuncion, y no la otra.

Sinclética Abadesa de Vitis Patrum. Deut. 26

35 Paladio cuenta del Abad Pior, que como el Abad Antonio le mãdasse ir, à que su hermana le queria ver, fue alla, y cerrados los ojos le dixo: Mirame bien, y har tate de verme; y el nõ la quiso ver, porque no le auian mandado mirar à su hermana, sino que su hermana le queria ver à el.

El Abad Pior.

36 Lo mesmo acontecio à Marco monge, que como su madre le viniessse à ver, dixeronle: Tu madre te quiere ver; y a esta sazon estaua barriendo el horno, y salio cerrado los ojos, y no vio à su madre, y los saludò

Marco monge. Casiano.

Y à to-

à todos, y boluiose: y como la madre no le conocieffe, estaua aguardando para ver à su hijo, y dixeronle: Ya lo viste, que aquel era que salio del horno, y nunca mas quiso salir à que le mirasse.

El mismo 37 Este mesmo es el prompto, y amable por la obediencia, que dexaua la letra començada quando le llamauan. Y como otros se quexassen del superior, que le amaua mas que à todos, dixeron selo vnos monges que vinieron defuera; y el superior dixo: Venios conmigo, y lo vereys. Y mãdò el superior que llamassen à todos à obediencia, y Marco dexò la letra començada, y vino antes que todos, y los otros se detenia à hazer otras cosas: y fueron à la celda de Marco, y hallaron acabada con oro la letra, que el por obedecer auia dexado començada, porque los Angeles la auian acabado, en testimonio de su promptitud, y dixeron los monges huespedes, con razon por cierto amas à Marco, mas que à todos los demas.

Devn mō ge. el Prado espiri- tual. c. 56. 38 Como tuuieffe vn Abad necesidad de embiar vnas cartas con mucha priessa à otro monesterio, llamò à vn hermano, y diole dos panes, y dixole: Corre presto, ve, y lleva estas cartas, y fue, y lleuolas, y boluio con sus dos panes enteros; y dixole el superior: Como no comiste? respòdio: Porq̄ no me lo mãdaste, y por esso no comi. Este mesmo mōge ayunò quarèta dias, y oyò vna voz del cielo q̄ le dixo: Sobre quiè pufieres tus manos, fanara: y otro dia vino vna muger enferma, y la sanò.

El Abad Iuan. 39 Paladio cuenta del Abad Iuan, que vna hermana suya desseaua que la fuesse à ver à su casa, y fino que ella véd:ia à verle; y porque no fuesse à do estauan los monges, fue el alla, y llegando à su puerta pidio vn jarro de agua, y no dixo quiè era; y boluio: y como todavia le pidieffe

pidieffe que la fuesse à ver; respòdio: Ya me viste, no me veras mas. Este dezia: Nunca hagas tu voluntad, sino la de otro: y quando le combidauan à comer, yua por obedecer, y lloraua porque yua à comer.

40 Del Abad Iuan Breue cuenta Cassiano, que le mãdò su maestro regar vn tizon seco de la cozina todo vn año, y sin murmurar, ni pensar que era imposible: hizo lo que le mandauan con alegria, y deuocion: y tuuo por bien nuestro Señor que al cabo del año florecieffe el tizon, y lleuasse fruto. Y llamò el Abad à todos los monges, y repartio entre ellos el fruto, diciendo: Comed el fruto de la obediencia, y contoles el caso.

41 Otra vez le mandò su Abad que fuesse al monte, y truxesse vna Leona, y cogieffe el estiercol della. Fue Iuan, y cogiolo; y como la Leona huyesse, yua tras ella diciendo: El Abad me mandò que te lleuasse, y no podre boluer sin ti; y estuuiose entonces queda, y la traxo. Y el Abad estaua sollicito, pareciendole que se detenia en venir; y quando entrò, y la traxo, se alegrò. Y como vieffe la Leona, tomò vn palo y dio à Iuan, diciendo: Loco, para q̄ traxiste à casa este perro? y desató la Leona y boluiose al campo, y desta manera humillò à Iuan, porque no se ensoberuecieffe de lo que auia hecho.

42 Tambien cuenta Cassiano, que vino del siglo vno al monesterio, y traia vn hijuelo suyo, y pidio el abito al Abad Sifoyo, y dixole: Amas à este muchacho? respòdio, que si. Pues ve, y echale en el rio. Y previno Sifoyo, quien le impidieffe; y reuelò Dios auer sido esta obra semejante à la de Abraham.

43 El mesmo cuenta de otro, que vino à pedir el monesterio, y traia otro hijuelo cõsigo, y dixole el Abad: Amasle? respòdio, que si. Pues echalo en el horno,

Y 2 (que

(que ardia) y echolo dentro, y el fuego no le daño, sino que las llamas se apartaron, como a los niños del horno de Babilonia.

Otro mon  
ge. Pala-  
dio.

44 Otro monge vino à pedir el monesterio, y respõ-  
dio el Abad: Es fuerte nuestra diciplina, no la podras lle-  
uar. El dixo: Todo lo que me mandares hare. Afsi, pues  
entra en este horno (que estaua ardiendo) y entrò, y huye-  
ron las llamas, y no le dañaron; y afsi le recibio.

Otro mō-  
ge.

45 Casiano refiere de vn nouicio que auia venido  
del figlo, y le prouaron con embiarle à vender vnas  
espuertas a la plaça, y que no védiessè las espuertas sino  
vna à vna, y no muchas juntas; y q̄ pidieffè mucho pre-  
cio por cada vna, y que las lleuassè à cueftas: esto se hizo  
para su prouacion.

Ioseph, y  
Pastor.  
Vitis Pa-  
trum.

49. Era comun doctrina entre los viejos, mandar à los  
nouicios à los principios cosas que parecian disparates,  
pero no malas, por ver como se auian en las tales obe-  
diencias. Y afsi el Abad Pastor mandò al Abad Ioseph  
vna mañana: Corre ve, y coge fruta, y come. Fue, y co-  
giò fruta, y no comio, porque era dia de ayuno, no de  
precepto de la Iglesia, sino de su deuocion. Y dixole:  
Como me mandaste comer siendo dia de ayuno? respõ-  
dio Ioseph: Nuestros mayores determinaron, que se  
deuia mandar à los nouicios cosas que parezcan torci-  
das para tentarlos, à ver como se han en ello.

Antonio.  
y Paulo.  
Vitis Pa-  
trum.

47 San Antonio folia à los principios mãdar à Paulo  
cosas que parecian disparates, para prouar su obedièn-  
cia y simplicidad, pero el hazialo todo sin replica.

De Lam-  
berto, y  
Candoal-  
do. Surio,  
tom. 5.

48 Como criasse san Candoaldo à Lamberto niño,  
mandole traer vna noche lumbre, y fue por ella, y como  
no hallasse en que traer las ascuas, embaraçauase el  
niño, buscando en que las traer; y para le prouar, dixole  
Can-

Candoaldo; Como y no tienes faldas en que las traer?  
y manos con que sacar las brasas? en que te detienes? y  
el niño afsi las ascuas con sus dedos, y echolas en el  
fayo, y no se quemò el, ni el fayo recibio daño en lle-  
uarlas largo trecho de alli.

49 Mandò el Abad Iulian à su compañero, diciendo, El Abad  
Corre ve al monte, y alli hallaras al Leon que se come Iuliano, y  
los hombres en los caminos, y dile, El humilde Iuliano su compa-  
te manda en nombre de Iesu Christo (que biuifica o ñero. El  
das las cosas) que te vayas desta tierra à do noagas prado espi-  
mal à nadie: fue el compañero, y topò con el Leon, y ritual. c. 58  
dixole lo que el Abad Iulian mandò, y el Leon se fue,  
como se lo mandaron, donde ay que notar la obedièn-  
cia del Leõ, y mas la del dicipulo, y la fee del maestro,  
que tal mando.

50 De san Francisco cuenta su historia, que gustaua S. Francis-  
mas de obedecer que de mandar: y afsi quando yua co.  
camino, hazia que su compañero fuesse superior, y el  
obedecia, y renunciò muchas vezes el Generalato, y  
le hazian ser por fuerza Superior. Esto mismo hizo  
nuestro padre Ignacio, que con ser su prudencia sin-  
gular en regir, se tenia por insuficiente, y desseaua o-  
bedecer à todos, y renunciò ser Superior con gran efi-  
cacia.

Su historia  
lib. 4. c. 1.

51 A Eufrafia virgen exercitaua la superiora, en mu-  
dar vn monton de piedras de vna parte à otra, quando De Eufra-  
no auia que hazer, por prouar su obediencia: y despues fia virgen  
la hizieron hornera, y que limpiasse el trigo: y la Supe- Sur. tom. 2  
riora tenia mandado à todas tuuieffen su coraçon des-  
cubierto à sus superiores, declarando que tentaciones  
tuuieffen, y como peleauan contra ellas.

52 Al Abad Aren, vino a visitar el Abad Abraham, Del Abad  
Aren. Vi-  
Y 3 y vit-  
tis Patrù.



y vinieron sus discipulos de Aren, y dioles tareas, de lo que auian de hazer, y à vno impuso mas cargas que à otros. Y otro año por el mesmo tiempo tornò à verle el mesmo Abrahã, y vio q̄ les impuso las tareas, y mayores à aquel, que primero se las auia dado mayores, y dixo Abraham al Abad. Aren, Porque mandas à este cosas tan pesadas, y a los otros tan liuanas: y respondió; Este es gran operario, y oye la palabra de Dios con grã gozo; pero los otros como se vienen, así se van.

Yuõ Presbitero.

Aquil. l. 5. c. 21.

Dos niños. Casia no.

53 Yuõ Presbitero ayunaua los ayunos de la Quaresma à pan y agua, diciendo: Añadamos algo a lo que nos mandã para alcanzar alguna gracia en lo que hazemos.

54 Tambien fue muy agradable a los monges del desierto la obediencia de los dos niños, que los embiaron al desierto à ver à vn solitario, y le lleuauan vna cestilla de higos; y como errassen el camino, por el desierto vinieron à morir de hambre, y los hallaron hincados de rodillas con los higos en la cestilla, sin tocar à ellos, permitiendo antes morir que ser infieles en lo encomendado.

### §. III. De la inobediencia, y quanto desagrada à Dios.

De la inobediencia de los antiguos.

Num. 5.

1. Reg. 13

De la inobediencia:

55 Por los castigos que Dios ha hecho a los desobedientes, veremos quanto desagrada à Dios este vicio; à Adam desechò del Parayso, à Saul quitò el Reyno, y al que hurtò lo de Iericò, le mando apedrear. Al varon de Dios despedaçò el Leon, porque comio contra el mandato de Dios. Y Ionas porque no quiso ir à predicar à Niniue, fue echado en la mar, y estuuò tres dias en el vientre de la vallenga.

56 Porque el hombre no quiso obedecer à Dios, no le

le obedece à el su carne, sino que contra su voluntad padece della mouimientos malos: y de aqui nacio la inobediencia de los animales, que al principio todas las cosas estauan debaxo de la obediencia del hombre, despues se le apartaron, porque el desobedecio à Dios, y fue justo que padeciesse el hombre de su inferior, lo que el hizo contra su superior; pero de la manera que los animales domesticos obedecen al hombre, y los fieros no; así los justos obedecen à Dios, y no los pecadores.

de los animales al hombre.

57 Ya los desobedientes que el Rey embio à llamar, q̄ viniesse à las bodas de su hijo, y no quisierò venir; jurò el Rey que ninguno dellos entraria en su Reyno, ni en su cena. Y mandò que los quemassen cõ sus ciudades, y llamò à otros en su lugar; así hizo a la Reyna Vastis inobediente, que desechandola de ser Reyna, eligio en su lugar à Ester.

Vastis y Ester.

58 Y los que no obedecen a los superiores (que mandan en nombre de Dios) son castigados, porque no obedecen à Dios en ellos. Así hizo san Nicelio Obispo, que como à vn clerigo fuyo le huiesse mandado que no entrasse en el coro, ni cantasse, no le quiso obedecer. Y vn dia mandole llamar, y dixole: Yo no te mandè que no entrasses en el coro, porque no obedeciste? y mandò à vn demonio le fatigasse, hasta que tuuo del misericordia, y le sanò.

Nicelio Obispo. Sur. to. 2.

59 Como vn hermano lego no quisiesse lleuar las bestias para traer prouision para el monesterio, rogole el santo Eutimio Abad, que fuesse à traer de comer para todos pues todos orauan por el, mientras el andaua por alla; y el respondió: No dexè yo el mundo para boluer à el. Entonces el santo Eutimio dixo: Pues no quie-

Eutimio Abad. Sur. to. 1.

res ser regido por amor, sentiras la vara de la correccion dura. Y acometiole vn demonio, y fatigole cruelmente, hasta que los hermanos le rogaron al santo Eutimio que orasse por el, y sanòle, y tomo el oficio, y fue à hazer lo que le mandaron, y assi el castigo le emendo.

**60** Vn monge de Odilo Abad, se sangrò sin obediencia del Abad, y como se lo dixessen, enojose contra el, y nunca mas se le pudo cerrar la sangria, aunque todos lo procuraron; y assi murio siendo castigado por donde pecò.

**61** Vino vn monge al Abad Silicen, y le dixo: Padre biuir quiero en la celda de Euagrio, y dixole el Abad: No quieras hijo esto, porque biue alli vn demonio muy cruel, y le hizo caer en graues errores, y no le pudo el Abad apartar de su proposito. Y como entrasse alli, estuuò vna semana, y fue el Domingo à la Iglesia con todos, y se holgaron de que no le huiesse acontecido mal alguno. Otro Domingo no vino con los demas, y embio el Abad à saber del, y le hallaron ahorcado, y dixeron los monges: Malo es no querer obedecer al superior.

**62** En la historia de san Francisco se cuenta, que auia vn frayle que le tenian todos por santo, y estava iluso del demonio, y no queria hablar sino por señas, ni aun en la confesion; y dixeronse lo à san Francisco, y le mandò se confessasse hablando, y hablasse à todos, como los demas hazian; y respondió por señas que no queria, meneando el dedo, y desde à poco el demonio le engañò, y le sacò de la religion, y murio apostata.

**63** Y como vn dia pidiesse à san Francisco dos mancebos

Odilo  
Abad. San  
Ant. 1. p.  
t. 16. §. 4.

Silicen  
Abad: el  
Pratum,  
c. 177.

Vn frayle  
Francisco.

San Fran-  
cisco prue

cebos los recibiesse en su religion, quiso los prouar en la obediencia, y lleuolos a la huerta, y dixoles: Hazed como yo; y tomò vnas lechugas para trasponer, y ponía las hojas debaxo de tierra, y las rayzes quedauan en lo alto, y dixo vno dellos: Mira padre que no sabes lo que te hazes, que no ha de ser assi, y ponía las al reues de lo mandado; y el otro moço quitose de bozes, y hizo lo que se le mandò, y recibio san Francisco al obediente, y al otro le dixo: Fray Mosca idos à vuestra casa, que no soys vos para mi religion.

**64** Y como vn dia embiasse à pedir limosna à vn frayle (que quisiera estarse en oracion) vino se à quejar à fray Gil que le sacaua de la oracion, y dixole fray Gil: Tu no sabes que cosa es oracion, ni obediencia, sino hazer tu voluntad; porque, si supieras que cosa es, no te quejaras, de que te mande Dios hazer su voluntad, que es la del superior.

**65** Catalina hija de santa Brigida, como viniesse à Roma à ver à su madre, desseaua boluer à su tierra, y no podia su madre quietarla, y oraua por ella. Y vna vez vio Catalina en fueños, que el mundo se abrafaua, y el fuego la queria tragar à ella; y affigia se desto, y vio à nuestra Señora, y rogauale que la librasse, y respondió nuestra Señora: Como te librare, que no quieres obedecer à tu madre, ni à tu confessor? Entonces ella prometio de los obedecer, y assise quieto, y tomò à san Sebastian por su abogado.

**66** Como viniesse mucha langosta, y se comiesse el trigo, mandò san Seuerino à todos los del pueblo q̄ fuesse a la Iglesia à rogar à Dios por esta tribulacion: y mandò que no saliesse nadie à matar, ni ojear la langosta, pero vno no quiso, sino que se fue à echar la langosta

ua à dos  
frayles. ibi  
dem.

Fray Gil  
ibidem.

Catalina  
hija d̄ san  
ta Brigida.  
Sur. 10. 2.

Seuerino  
Abad. Su-  
nio, to. 1.

sta

sta de su trigo, y huyò la langosta del trigo de todos, sino de aquel, y se lo comieron todo. Y dezia Seuerino: Conuiene obedecer, à quien la langosta obedece, que es Dios. Y lloraua el hombre que perdio su trigo, y dixo el santo a los demas: Socorredle cada qual con algo, porque tenga que comer, y asi lo hizieron.

Los mon-  
ges d Teo-  
dosio. Sur.  
tom. 1.

67 El Abad Teodosio mandò à sus monges, dieffen cada año cierta cantidad de trigo en limosna; y vino vn año estéril, y carø; y teniendo trigo, dixeron los monges: Guardemos este año el trigo, porque es estéril, y pudrioseles de manera que lo echaron en el muladar, y no lo pudieron comer, y dixoles su Abad: Veys aqui el fruto de vuestra inobediencia; pusistes vuestra confianza en vuestro trigo, y no en Dios, y pudrioseos, y perdisteslo, y el merito tambien de dallo.

S. Benito  
Abad.  
Grego. l. 2

68 San Benito mandò dar vn poco de azeyte que auia en el monesterio à Agapito, que lo pidio: y el despensero no lo quiso dar, porque no auia mas que aquello. Y como el santo supiesse que no se lo auian dado, mandò traer el vidrio à do estaua, y echarle de vna ventana abaxo, y dio en vnas peñas, y no se quebrò, ni derramò el azeyte. Y reprehendio al inobediente grauemente, y mandò à todos ir à oracion, y hinchieronse todos los vasos de casa que auia para azeyte, hasta verterse, para que deprendiessen todos à confiar en Dios, y à obedecer a lo que se manda.

Roberto  
Molinien-  
se. Sur. t. 2

69 Como vn dia viniesse al monesterio de Roberto Molinien se dos Sacerdotes, mandò al despensero les dieffen pan, y el despensero no quiso, diciendo que no lo auia. Y venida la hora de comer, puso pan en las mesas, y dixo el Abad: Como dixiste que no auia pan para los Sacerdotes? respondió: No auia mas que para noso-

nosotros. Entonces mandò echassen el pan puesto en las mesas, por el rio abaxo: y llegaron luego a la puerta tres cauallos cargados de pan, y otras cosas en limosna, que embiauan vnas mugeres deuotas; mostrando Dios como se deve obedecer a lo que se manda, y poner la confianza en Dios.

70 A Godofredo Abad le pidio vno prestado el aparejo de vna bestia, y mandò se le dieffe, el despensero no quiso; y sabiendolo despues, mandò quemarlo delante del desobediente, y de todos, dizièdo: El Apostol dixo; Quitad el mal que ay entre vosotros. Y pues ha sido esto materia de desobediencia, no conuiene quedar en el mundo, y asi lo quemò.

Godofre-  
do Abad.  
Sur. to. 6.

1. Cor. 5.

71 Pacomio Abad, mandò huuiesse cada dia guifadas y eruas para los hermanos, y ellos por su modestia, y mortificacion dexauanlas de comer, y viendo esto el cozinero, dixo: Para que trabajo en balde, mas vale hazer obra; y hizo cincuenta espuestas, y vino à visitar el monesterio Pacomio: y entrando fueronle à saludar los monges, y vn muchacho del monesterio dixo le: Padre dos meses ha que no ha auido olla, ni guifado: y Pacomio le dixo; Andad hijo que aora la aura. Y como llamasse al cozinero, y le dixesse: Como no has guifado las yeruas que te ordene? respondió, Como no las comian los mas de los hermanos, dixen: Mejor sera hazer obra. Y traxo alli cincuenta espuestas que auia hecho: y mandò Pacomio quemallas delante de todos, y reprehendiole grauemente, diziendo: Como tu menospreciaste la obediencia, asi Dios menosprecia tu obra. No sabes que lo que los hermanos dexan en la mesa por Dios, esso es acepto al Señor, y si tu no les pones nada, no tienen que ofrecer al

Pacomio  
Abad. Vi-  
tis Patrú.

al Señor, y así les quitas su merito,

Godofri-  
do Obis-  
po. Sur. t. 6

72 Mandò Godofrido Obispo à sus feligrefes ayunassen la Quaresma, para disponerse à comulgar el lueves Santo, y no quisieron, y en penitècia no les quiso dar licencia para comulgar aquel dia, sino à las mugeres que ayunaron. Y vn hombre trauiesso vistiose de muger, y fue à comulgar entre las mugeres: y estando alli diòle Dios vn tan grã dolor que cayò en tierra, y alli fue descubierta, y conocido, y afrentado delante de todos, y confessò su inobediencia, y pecado.

S. Ansel-  
mo. Sur.  
tom. 3.

73 San Anselmo Arçobispo embio vn hermano à los negocios del monesterio, el dixo: Dexamos el mundo, y hemos de boluer à el. Entonces congregolos à todos los monges, y dixoles esta parabola: Semejante es la vida presente à vn molino, do van todos à moler su trigo: y vno, todo lo q̄ molia se le caia en el agua, y lo perdia: donde consta, que este aura de perecer de hambre. Otro yua à moler, y casi todo se le yua por el rio abaxo; pero recogio algo, y este comera lo que recogio, y padecera hambre grande. Otro molio todo su trigo, y todo lo recogio, y este abundara. Así dize san Anselmo: Todos venimos à este mundo à obedecer à Dios, y vuos siempre hazen su voluntad, y estos pereceran. Otros ay que obedecieron à Dios en algo, y en esto poco seran premiados; pero los que hazen la voluntad de Dios en todo, estos abundaran: Pero vna cosa es permitir los superiores algo, otra es mandarlo; que todo lo que se manda, hazello es seguro; pero no todo lo que se permite hazer, es agradable à Dios, ni tiene aquel fruto de obediencia, que lo que se manda.

Columba  
no Abad.  
Sur. to. 6.

74 San Columbano Abad estãdo en el desierto, supo que

que sus monges estauan todos malos, y fue los a visitar, y hallolos tristes, y mandò se leuantassen todos, y fuefen à limpiar trigo, y los deuotos fueron con alegria, y començaron a hazer lo que les mandò, y los floxos no se leuantaron. Entonces dixo Columbano, Cessad hermanos de limpiar el trigo y sed sanos, y à los floxos dixo, fereis afligidos de vuestra enfermedad por todo vn año, y así fue, y pusieron las mesas, y comieron con alegria todos.

75 Otro dia yendo à comer, tendio Columbano vn paño al sol, y vino el cuervo y lleuofele, y como preguntasse por el paño, no daua nadie noticia del: y dixo el santo, El cuervo le lleuò, pues no dare de comer à sus hijos, hasta que le trayga, y luego vino el cuervo cõ el paño, y estava se quedo la cabeça baxa aguardando la reprehension; y dixo san Columbano, Anda vete, y fue se: y así los animales nos enseñan la obediencia.

El mesmo.

#### §. IIII. De los remedios que nos induzen para la Obediencia.

76 Solo ser la voluntad de Dios lo que se manda, deuia incitar al hombre para hazer todo lo que el quisiere, sobre todos los motiuos del mundo (vltra de ternos obligados por tantas misericordias, como nos ha hecho, y nos haze cada dia, y cada hora) como tambien por las penas con que castiga a quien no obedece: así dezia Christo nuestro Señor, Mostraros he a quien temais, temed à aquel que despues que os huuiere quitado la vida, os puede echar en los tormentos.

Porque  
causas de-  
uemos  
obedecer a  
Dios.

Matt. 10

77 Tambien nos mueue à obedecer el exèplo de los santos

Los Angeles militan a los hombres por mñado del Señor.

santos Angeles, que siendo ellos mejores en naturaleza que los hombres, con tanta alegría y devocion nos guardan, por mandarfe lo Dios, que se tienen por dichos en obedecer, y por esto hazen cosas admirables en esta razon. Y assi tomò Rafael cuerpo para acompañar à Tobias, y sin tener necesidad de comer, ni beuer, lo hazia, hasta tomar los Camellos, y ir el à cobrar el dinero que Gabello deuia, y assi se humillarò por Dios, à hazer por los hombres muchas cosas inferiores à su dignidad.

S. Francisco, y Pedro Catano.

78 Lo tercero, nos inclina à obedecer, ver como los Santos despues de bienauenturados obedecieron à los mortales. Assi se cuenta en la historia de san Francisco, que como muriesse fray Pedro Catano, y hiziesse muchos milagros, acudian muchos fieles à la Iglesia, y daban muchas limosnas, y peligrava la pobreza. Y fue san Francisco à su sepultura, y dixole: Hijo, tu siempre me fuiste muy obediente, aora lo seras mejor, cessa ya, y no hazas mas milagros, porque nos estoruan, y luego obedecio, y no hizo mas milagros, como su historia cuenta.

Tancelino Cartujano S. Ant. 2. p. c. 15. c. 22.

79 Otro tanto se cuenta de Tancelino Cartujano, q̄ como muriesse vn hermano, y hiziesse muchos milagros en su sepultura, y se inquietassen los monges por los milagros, fue à el, y le dixo: Tu subiste al Reyno de la paz; nosotros aca nos turbamos; en virtud de la santa obediencia cessa ya, y no hazas mas milagros; y dicho esto no hizo mas milagros.

De las aues.

80 Y las aues nos enseñan à obedecer, y es cosa de admiracion, como en oyendo el pollito la boz de la madre, luego viene tan promptamente; y lo que mas es, que si ote quando llama à huyr del milano, y quando à poner

ponerse debaxo de sus alas, y quando à comer el granillo que ha hallado, y assies regido de la madre con tanta variedad en la boz.

81 Y de la perdiz dize Ieremias, que quando sigue à la madre agena por auer perdido la propia, de que topa con la verdadera, luego la sigue, desamparando la agena. En lo qual somos enseñados; como los vicios nos hazen seguir al demonio; pero de que la boz del Padre verdadero llama, luego sigue el alma à su Criador, dexando auergonçado al malo y engañador.

De la perdiz. c. 17.

82 Tambien la obediencia de los animales nos enseña à obedecer, como obedece el cauallo al freno, y como es regido y gouernado à todas partes por el, y la espuela le haze correr. Y assi Dios con sus preceptos afirmatiuos nos haze como con espuela correr, y cò los negatiuos, como con riendas nos detiene, diziendo: No vayas empos de tus concupiscencias.

Obediencia de los animales.

Ecl. 18.

83 Como vn mōge viniesse à traer vna carta al Abad, y no estuuiesse en el monesterio, no huuo en casa quiè pudiesse ir con el, à mostrarle do estaua; y llamò el superior al perro, y dixole: Corre ve, y enseñale à este mōge el camino, y fue, y le lleuò hasta do estaua el Abad. Y como el monesterio tuuesse vna huerta junto à la mar, y biuiessse vn hermano en ella, no auia quien lleuasse el juniento al monesterio con la hortaliza; que cada dia traian de alla; y assi el solo se yua, y boluia, y si alguno le queria tomar las yeruas, à bocados las defendia; y si le querian guiar à otra parte, no queria ir, sino por su camino derecho à casa.

De vn perro en el Prado espiritual. c. 157. y. 158.

84 Mamertino Abad tenia vnhas ouejas, y vn lobo se comio vnay, y los monges pusieronle lazo, y cayò en el, y le mandò Mamertino en penitencia, que guardasse

Mamertino, y vn lobo. Aquil. l. 4. c. 19.

Aquill. 3. c. 69. dafse las ouejas, y las lleuasse al campo, y las traxesse, y assi lo hizo sin hazer ningun daño en ellas. Y de santa Brigida virgen se cuenta otro tanto.

De Floré. 85 Florencio Abad tenia cinco ouejas, y las guar- cio, y su lo daua vn lobo, y los dicipulos de Eustaquio tuuieron em bo. Aquil. bidia que su maestro no hiziesse milagros, y Florencio 1.2.c.11. si, y mataron el lobo por embidia: y como lo supiesse y S. Greg. Florencio, lloraua diziendo: La fiera pessima de la em- 1.3.c.11. bidia te mató; hermano y compañero mio, Dios lo ve- ra y lo castigara; y desde á quatro dias hirio Dios con vna lepra á los que le mataron, y murieron della: y de- zia despues Florencio: Ay de mi, que soy homicida.

Que las 86 De todo lo qual se figue, que solo el hombre que beftias nos conde naron. tiene mas obligacion de seruir y obedecer á Dios, es el Ifa. i. que desobedece á sus mandamientos. Y por esto el Pro feta Isayas para le auergonçar, dize: El asno, y el buey, conocen el pesebre de su señor, y Israel no conoce á su Dios: y assi las criaturas condenaran al hombre, porque ellas reconocen el bien que les hazen, y no el ingrato hombre.

Vn viejo. 87 Por tanto entre los remedios para obedecer, este Vitis Pa- trum. fera vno, aunque es de parte de los que mandan; y es el que dixo vn viejo de Vitis Patrum: Si mãdares alguna cosa á vno con humildad, y temor de Dios, el que todo lo vee, inclinara el coraçon de aquel para que te obe- dezca, porque mandas como has de mandar; pero si mã- dares con soberuia, y presuncion, Dios que todo lo vee, no mouera el coraçon de aquel á lo hazer, y seras me- nospreciado del: pero cõ todo esto deuemos todos obe- decer la boz del superior, quando mãda como tal, aunq̃ el no sea el q̃ deue, y esto pertenece á la recta discreciõ del q̃ obedece, que no por la mala cõdicion del q̃ mãda, se deue

se deue dexar de obedecer a Dios, que manda por el, co- mo Christo dixo, Sobre la carredá de Moyses, se sentarõ los Escribas y Fariseos, todo lo que os mãdaren hazed, *Matt. 22.* pero no sus obras.

88 Assi lo hizo san Lamberto obispo y martir, que San Lam- berto obis- po y mar- tir. Sur. to. 5. como fueffe echado de su obispado, se fue a biuir a vn monesterio, y durmiendo vna noche los hermanos jun- tos, se leuantò para yr a orar en mas soledad, y se le ca- yo vn çapato, y hizo ruydo, y dixo el superior, quien quiera que es se vaya en penitencia a la cruz al sereno (y hazia grande frio) el se fue alla y alli estuuò orando, y le reuelò Dios que auia de ser martir, y estuuò con gran feruor y deuocion, y leuantaronse todos a mayti- nes, y dichos se fueron a calentar, y como echassen me- nos al santo obispo, vanle a buscar, y saben que esta en penitencia junto a la cruz, y todos hincados de rodillas le pidieron perdon, y resplandecio su rostro, como el sol, y el pedia perdon a todos porque los auia inquieta- do, y dixoles, Dad gracias a nuestro Señor, porque me oyò mi oracion en la cruz, pero no quiso dezir en que, y era en hazerle martir.

89. Concluyamos con lo que san Geronimo di- ze, ningun arte se deprende sin maestro, y las manadas S. Gerony mo S. An to. 2. p. tit. 10.c.6. §.2 de las fieras figuen a sus guias, las grullas figuen a vna, y en el cielo ay vn sol, y en la nao vn piloto. Todo esto quiere dezir que no piense nadie ser regido por su juy- zio, sino que puesto debaxo de la obediencia del supe- rior, en compaña de muchos deprenda de vno la hu- mildad, de otro la paciencia, y de otro la caridad, &c.

Visto ya de la obediencia conuiene tra- rar de la diligencia, que es su compañera.

*Cap. VI. De la diligencia y presteza con  
que deuenos haçer las obras de  
Dios.*

Que cosa  
sea diligen  
cia y quan  
conuiniere  
te sea.

**P**Or la mesma razon que la obediencia suple la falta de la prudencia, por essa mesma tras la obediencia conuiene tratar de la diligencia, pues es hija de la prudencia. Es pues diligencia vna virtud, que con promptitud y presteza nos inclina a hazer las cosas que la prudencia nuestra, o de nuestros superiores nos ordena, que deuenos hazer: y es muy necessaria esta virtud a los principios, porq̄ si començamos con tibieza, q̄ se puede esperar, sino boluer presto atras à nuestros errores y vicios, como dixo S. Isidro, La cõuersiõ floxa facilmente nos buelue a los errores antiguos: assi dixo Iosue, Sed sollicitos y diligentes, en guardar los mandamientos de Dios: y el Sabio dixo, Cultiuã cõ diligẽcia tu campo y conoce con diligẽcia el rastro de tu ganado: y S. Iuã Climaco en el primero grado dize, Torpe cosa es començar la vida espiritual con negligencia, y es señal de manifesta cayda el principio tibio, pero los q̄ comiençan con diligẽcia, aunq̄ se resfrien despues, todavia la memoria de su antiguo feruor, les torna a incitar a bien biuir: y el Sabio dixo, El diligẽte entrara a seruir a los reyes: y S. Pablo exorta a correr por el camino de Dios.

**2** A esta virtud contradizen dos cosas, vna es la negligencia en hazer las cosas buenas, otra es la diligẽcia en hazer mal, como dixo el psalmista, Ligeros son sus pies para derramar sangre: y el Sabio dixo, No seas presto para enojarte, ni para hablar. Dixo Sãtiago, assi son

son los demonios mas ligeros que Aguilas, como dixo Jeremias, y tales haze el sus ministros. Herodes diligente aprendio el tiempo en que los Reyes vieron la estrella, para saber la edad del Rey recién nacido para matarle: y Saul fue diligente en buscar a Dauid para matarle, y los Judios en guardar el sepulcro para que no resucitasse Christo: y san Juan Chrysostomo dize sobre aquello, (Que estais aqui todo el dia ociosos) los que obran mal mas diligentes son que los que no hazen nada, como dixo el Sabio, Dificilmente el negociador se escusará de negligencia, porq̄ la diligencia que se pone en lo temporal, ha de faltar al cumplir la diuina voluntad, porq̄ la atencion aplicada a vna cosa, falta a otra.

**3** Pero los negligentes son malditos, porque hazen las cosas de Dios con tibieza y floxedad, como dixo Jeremias, y Christo maldixo la higuera que no tenia fruto, y mando arrancar el arbol que ocupaua la tierra sin prouecho, y por la negligencia de los ministros vino el enemigo, y sembrò mala semilla entre la buena que el Señor auia sembrado: y el Sabio dixo, que la ociosidad es maestra de muchos males: y Casiano dixo, La ociosidad no sabe sino pensar del manjar y del vientre: y san Bernardo dixo, La ociosidad es madre de las chufletas: y Seneca dixo, El alma ociosa da en mil furias de pensamientos. Esta fue la causa porque Sodoma cayò en tan feos vicios, como dixo el Profeta, y assi la comparò el Sabio a la gota de pies y manos, que los entorpeze para andar y obrar, y el cauallo se manca en la caualleriza por estar ocioso: y san Laurencio Iustiniano dixo, En el ocio no solo no se adquierẽ cosas nueuas, pero se pierden las adquiridas.



Remedios  
para la dili-  
gencia.

4 Los remedios que nos incitan son. Lo primero, ver que Dios nos manda hazer su obediencia con alegría, y diligencia, y esta nos deve ser la mayor causa. Lo segundo, los frutos que trae consigo esta alegre virtud: por lo qual dixo el Sabio: Si fueres diligente saldra tu mies, como fuente manando bienes, y el hombre nacio para trabajar, como dixo Job, y el reyno de Dios padece fuerza, y los valientes lo arrebatan y no los negligentes, y assi sin trabajo y diligencia ninguna cosa ilustre se alcanza, porque el trabajo haze los coraçones generosos y experimentados. Lo tercero, el que se ama deve desfiar su bien y salud, y la negligencia es enfermedad del alma, y por su prouecho deuria el hombre ser sollicito para hallar remedios para su alma: y assi dixo el Abad Iuan, el que es sollicito del remedio de sus enfermedades, siempre halla medicinas para ellas. Lo quarto, el trabajo y la diligencia hazen gustosa la vida, y la comida y sueño, y aprouecha para la salud. Item la diligencia de los Angeles en hazer su officio siempre, y sin falta, nos deve exortar, y ver que todas las criaturas hazen lo que Dios les manda siempre y sin cessar, y de todas sus fuerzas: y al fin el temor de Dios es el que haze las animas diligentes, como dixo san Iuan Climaco en el grado veinte y siete: porque como dixo el Sabio, El que teme al Señor, ninguna cosa menosprecia, pero el amor de Dios es mas eficaz, por q̄ es fuego, y es fuerte como la muerte, y assi conuiene no hazer poco caso de las cosas pequeñas, porque el que las despreciare, yra cayendo poco a poco.

Remedios  
contra la  
pereza.

5 Y los remedios contra la negligencia son. Lo primero, ver quan pobres y enfermos, y llenos de malos pensamientos y vicios estan siempre los negligentes por

por esto dize el Sabio, Paffe por el campo y heredad del perezoso, y vi que las hortigas, y espinas le auian cubierto: pusieronle por labrador de tu viña y dexastela desamparada, y entraron las fieras por ella, y la disiparon, y destruyeron, por esso te echaron fuera, porque no vieses el estrago, que en ella auian de hazer. Y assi dixo S. Bernardo, quando comienza el cierço a soplar, entonces comienza la negligencia en el coraçon del monge, y comienza a temer la pobreza, a amar el regalo, a disimular con las reglas, dexar la obediencia y el temor de Dios, y luego da vn salto del cielo al cieno, del claustro al figlo, y del figlo al infierno: assi dixo el Sabio, por el frio no quiso el perezoso arar, como si dixera, que si arara, ni tuuiera frio, ni le faltara despues q̄ comer: y por esto dixo S. Pablo, El que no trabaja, no coma: y S. Geronimo dixo, el no yr adelante en el camino de Dios, es retroceder, porque el camino de Dios siempre se goza con yr aprouechando. Item conuiene estar siempre ocupados, porque la ociosidad es madre de todos los vicios: y assi dixo S. Geronimo, procura estar siempre ocupado, porque el demonio no te halle ocioso, porq̄ a los ociosos los ocupan otros siete demonios peores: y Casiano dixo de la pereza, esta fue la sentençia de los padres, que el monge que trabaja, sola vna tentacion tiene, que es contra el trabajo, pero el ocioso le impugnan muchos demonios con varios p̄famiētos: y assi los padres no permitiã a los mōges estar ociosos, ni ser sustentados de trabajos ajenos sino de los propios.

6 Desechemos pues este vicio tan peligroso, y sepamos que no se ha de vencer con huyr, como otros vicios, sino con destreza y trabajo, como dixo el mesmo Casiano alli, porque el que huye ya se da por vencido,

Prou. 20.

2. Thef. 2.

Geroni-  
mo ad He-  
liodo.

Libr. 10.

Que no se  
vence este  
vicio hu-  
yēdo sino  
acometiē-  
do.

1. Pet. 2.

y el demonio se haze con su tentacion superior y vencedor. Suele tambien el demonio con visitas impedir el fruto de la vida, y con otras impertinentes ocupaciones: por lo qual dixo Climaco en el grado veinte y siete, Si desseas visitas, pereza tienes, y suele el demonio con ellas impedir los santos exercicios, y assi conuiene algunas vezes entristecer a los que vienen a visitarnos, como hazia Arsenio, pero guarda no arranques el trigo por zizania: esto dixo Climaco.

Otro remedio.

7 Sea este otro remedio, si tuuieres pereza, busca vna mano diligente que te ayude, dize S. Bernardo, ya que tu negligencia te haze torpe: tres vezes al dia toma esta calentura al monge, dixo san Iuan Climaco en el grado tercero, porque al tiempo de orar haze bozezar y dormir, y al tiempo de cantar los psalmos, haze yr floxamente, y al tiempo de hazer obra y trabajar: y no ay vicio, q̄ de tantas ocasiones de corona como este, pero el q̄ fuere valeroso, lo tendra encadenado, pero si tu cayste por negligencia del estado primero, mira bien porque puerta saliste de la deuocion antigua, y por ella torna a entrar, y restaurate, porque de otra manera no te reparas conuenientemente: esto es de Climaco.

Quanto a borrezca Dios este vicio.

Apo. 3.

8 Al fin entendamos, quanto aborrece Dios este vicio, como dize san Iuã, Ojala fuesse frio, o feruoroso, pero porque eres tibio te vomitare, adonde por peor estado se tiene el del tibio, que el del frio, porque el del frio es, del que no conocio a Dios, y este aunque este apartado de Dios es facil de conuertirse con su gracia, y el feruoroso anda prompto, y alentado con el fuego del Señor, pero el tibio es el que vn tiempo conocio a Dios, y anduuo bien y ya va retrocediendo y cayendo, y este estado es peligrosissimo: por tanto mas querria comen-

començar a leuantarme y conuertirme a Dios desde lo profundo y mas baxo, que desde lo summo començar a caer, por q̄ este no parara hasta lo profundo, y el otro subira hasta lo summo? y los mouimientos, del fin dōde van a parar, tomã su perfeccion, o imperfeccion, y mezclandose la virtud con el vicio, de que comienza el vicio a preualecer, no para hasta que la destruye, y este es el estado de la tibieza.

9 Y porque los exemplos de los santos confirman maravillosamente lo dicho por tanto mas claramente lo veremos en ellos.

*§. I. Quanto fruto trayga la diligencia a los santos.*

10 En vitis patrum se dize, que era comun sentencia de los padres, que de la deuocion nacia la diligencia, y q̄ assi como quando la olla hierue, no se ofan las moscas sentar en ella, pero en resfriandose, caen dentro y la ensuzian, assi quando vno anda en feruor, no admite el anima vanos y desfraydos pensamientos, ni ociosos, pero quando anda tibio, entonces tiene vanos y aun malos pensamientos que la ensuzian.

Los padres del desierto.

11 Vn hermano dixo a vn viejo, porque passas tantos trabajos, respondiò, Todos estos jutos no son iguales a vno de los del infierno, donde consta el temor del infierno ser causa de la diligencia.

Vn viejo de vitis patrum.

12 Otro mōge dixo, los trabajos de esta vida no son iguales a la bienauenturaza, q̄ Dios tiene aparejada para los suyos, y assi digno es el reyno de Dios q̄ por el trabajamos, y los santos llorarian si pudiessen, porque no trabajaron mas quando pudieron: esto dixo aquel monge.

Otro padre ibidē.

Hilarion  
Abad.

13. De Hilarion Abad, cuenta san Geronimo, que siendo ya de ochenta años (quando los otros estauan por la vejez remissos) començo el a renouarse con increíble feruor.

S. Filipo di  
cipulo del  
Señor.

14 De Filipo dicipulo del Señor, se cuenta en los actos de los Apostoles, que andaua con gran feruor como vn rayo por todas partes ganando animas, y que en acabando de bautizar al Eunucho de la Reyna de Candacia el Espiritusanto lo arrebató y lleuó en Azoto: y assi de los santos Apostoles se entiende aquello que dize el Sabio, que discurrían como centellas, en el canaual, o como centellas que saltan del hierro encendido de la fragua.

S. Vicente  
Ferrer. san  
Ant. 3. p.  
tit. 13.

15 San Antonino, dize de san Vicente Ferrer, que anduuo por toda España, y Francia, y Italia, como vn relampago conuirtiendo gentes, y que conuirtio mas de veinte y cinco mil hombres perdidos, y que para andar mas prompto no traía consigo mas del breuiario, y vna biblia, y hablaua en vn lenguaje que todas gentes le entendían, y era terrible en su reprehension.

Isidro natural de  
Madrid.

16. Isidro natural de Madrid, oyó dezir que Dios auia puesto esta penitencia a Adam, de que en sudor de su rostro comiesse su pan, y dixo, Yo tambien soy peccador, y hijo de Adam, a mi me conuiene tomar esta penitencia, y assi se alquilaua para arar y trabajar, pero no perdía por esto sus deuociones cada dia por la mañana en la Iglesia, y assi yua tarde a arar, y como su amo le azechasse para ver si era assi, vio que yua tarde, pero vio que los Angeles le ayudauan a arar, con otro par de bueyes, y dixo, Mas vale su trabajo deste, aunque venga tarde, que no el de otro, aunque temprano: y  
assi.

assi lo hizo mayordomo de toda su hazienda, con alegría y seguridad. Esto dize su historia.

17 Dixo Amonio todos deuemóstrer el Asegur de la mortificacion diligentemente, para derribar el arbol infrutifero de la propria voluntad, pero vnos como negligentes nunca acaban de derribarlo, otros de dos o tres golpes dan con ella en el suelo.

18 De Macario Alexandrino se dize, que como oyesse dezir la feruorosa conuersacion que auia en el monesterio de Pacomio, fue alla y pidió le recibiesen: respondió Pacomio, No podras sufrir nuestra conuersacion, que es dura, y dixo Macario, Prueuame por vna semana, y sino pudiere, echarte has. Entonces le recibió Pacomio, y pusele en vn rincón, y allí trabajaua, y comia vna vez en la semana vnos bretones, y viendo los monges tan intolerable trabajo, marauillaronse, y dixeron a Pacomio, que le echasse de allí, sino que ellos se yrían: entonces Pacomio le tomó a parte, y le preguntó quien era, el respondió que Macario: entonces le abraço Pacomio y le dixo, Gracias a Dios que mereci verte, ue mucho lo desseaua, agradezcote tambien a ti, porque has humillado a mis monges, que pensauan que eran algo, ya te podras yr, que bien castigados quedan, y fuése.

19 Entrando vn monge en el desierto, dixo a su cuerpo, Tu y el asno fereis compañeros. Esto dixo despertandose a la paciencia, que tenia necesidad de tener para los trabajos, y diligencia en que pensaua ponerle.

20 San Francisco a la hora de su muerte, pedia perdón a su cuerpo de los trabajos en q̄ le auia puesto, diciendo,

Amonio  
Abad: de  
vitis patrú

Macario  
Alexandri  
no. ibidē.

De vn mō  
ge: en la  
vida de los  
padres.

S. Fráncisco

ziendo, no lo he hecho a mal hazer, sino por quitarte los malos refabios que tenias, no te pese, que presto seras galardonado; y llamaua a su cuerpo fray asno, y a los perezosos fray moscas, porque como las moscas se sustentan de los trabajos agenos, assi estos quieren que trabajen para ellos.

De Paulo solitario: en la vida de los padres.

21 De Paulo solitario probadissimo monge, se cuenta, que se ponía cierta obra y tarea, que auia de hazer cada dia, y al fin del año tomaua toda la obra que auia hecho, y la quemaua, y tornaua luego otro año a hazer otro tanto por no biuir ocioso, y dezia, Ninguno se puede saluar en la negligencia.

De Estefano solitario: en la Tripartita lib. 8. ca. 1.

22 Estefano solitario, como fuesse hidropico, no dexaua cada dia de hazer la obra de sus esteras, y dezia, Mayor enfermedad es la pereza, que no la hydropepsia.

Doroteo Tebano.

23 De Doroteo Tebano, se dize en vitis patrum, que se mortificaua varonilmente, y dixole vn hermano, por que te matas? respondió, Fatigo al que me fatiga. Este nunca se echò en cama, ni queria dormir fino forçado del sueño, y comiendo algunas vezes le forçaua el sueño, y se le cayga el bocado de la boca, y como le dixesse el hermano, echate vn poco, respondió, Si persuadies a los Angeles que duerman, tambien me persuadiras a dormir voluntariamente.

Simon Scilites.

24 De Simon Stiles, dize Doroteo, que toda la noche oraua hasta las nueue del dia, y a las nueue predicaua, y luego oya las peticiones del pueblo, y sanaua enfermos, componia discordes desde la columna en que estaua, y no se olvidaua de las Iglesias distantes, escriuiendoles: y a los juezes

juezes: y desde alli peleaua contra la ceguedad de los Indios, y dureza de los Gentiles, y malicia de los Hereges, y al fin murio porque se creyesse que era mortal.

25 De Zenon soldado cuenta Teodoreto, que fue enseñado por san Basilio, y biuia junto a Antioquia, y no tenia en su celda lumbre, ni arca, ni libro, sino vno prestado, y leydo aquel pedía otro, y se sustentaua con pan y agua, y vno quisole traer el agua, y el no lo consentio y al fin traxo sela contra su voluntad, y el la derramò, diziendo, Dios me hizo bastante, para sustentarme, no tengo de comer trabajos agenos.

Zenon soldado.

26 Decian los monges de Marco Anacoreta, que no era de carne, por ver lo mucho que trabajaua, y ayunaua todas las semanas, y quando le dauan algo, agradecialo, pero no lo tomaua, y dezia, gracias a Dios, que tengo manos para sustentarme a mi y a los pobres.

Marco Anacoreta: en el patrum. c. 1.

### §. II. De los remedios para alcançar diligencia.

27 Doroteo refiere, que Arsenio dezia, quien se hiziere fuerça Dios le dara fuerças, con que pueda lo que antes no podia: y otro viejo dezia, Da la carne, y darte han espiritu por ella.

Arsenio y vn viejo: de vitis patrum.

28 Otro dezia, La vida espiritual pide todo el hombre entero, y por esto deuemos de todo coraçõ obrar, porque assi se haze mucho, pero el que tiene el coraçõ diuidido obra floxamente.

Vn Mõge ibid. cm.

29 San Remacio Obispo a la hora de su muerte dixò, aquel

S. Remacio obispo Sur. to. 1.

aquel sentira a Dios propicio, que con diligencia guardare sus mandamientos, y el campo aunque fertil, sino se cultiva, no dara fruto, y las tentaciones se han de vencer a los principios, quando pequeñas, porque si con negligencia crecen con mucha dificultad se venceran, y los trabajos continuados se passan mejor, que sino se afloxa dellos, pero el negligente a penas tendra virtud, y en vano ora a Dios, pues el no obedece a los mandamientos del Señor.

Arsenio Abad de vitis patrum

30 Arsenio dixo, quando la lampara arde, no osa el raton llegarle a ella a chuparla, porque se quemara, assi al que anda en feruor, no osa el demonio ponelle vanos o inuites, ni dañosos pensamientos, pero quando ay negligencia, entonces se chupa toda la deuocion, y pone otros pensamientos, y enciende su fuego, y se cumple lo que el Profeta dixo, El fuego se tragò todo lo hermoso del desierto, conuiene pues tener encendido en el coraçon el fuego que Christo vino a encender en la tierra, y que tu tengas cuydado y diligencia de echar azeyte de buenas obras para que tu lampara no se te apague, para que quando viniere el esposo le puedas salir a recibir, y entrar con el en las bodas.

Ioel. 1.

Luc. 11.

Matt. 25.

Antonio abad de vitis patrum

Viejo y monge, ibidem.

31 S. Antonio vn dia tenia pereza, y vio a su Angel que se leuantaua y trabajaua, despues oraua, o leia, y deziale su Angel, haz esto y seras libre: y viendo esto san Antonio sanaua.

32 Dixo vn monge al viejo, Floxo ando, respondió el, dessa manera seras como la puerta de la ciudad abierta, que todos quantos quieren entran por ella, assi se entraran en tu coraçon todos los pensamientos seglares, pero si fueres diligete porrelo de tu coraçon, miraras

miraras quien entra o sale, y a los amigos admitiras, y a los enemigos desecharas: pero no teniendo esta discrecion diligente, está claro que tienes paz con tus enemigos.

33 Tambien se dize alli del Abad Maquetes que dezia, Todos nauegamos por el mar deste mudo, pero los religiosos nauegamos por mar mas seguro, y los seglares por mar mas lleno de vagios y peligros, pero acontece muchas vezes que la diligencia del seglar en orar al Señor, le haze vécer todas las dificultades, y librarle, y la negligencia del religioso, y su falsa seguridad, le haze peligrar: por tanto procuremos llegarnos a Dios, y con humildad le pidamos nos libre, porque como es el nauio sin gouernalle, assi es el hombre sin humilde conocimiento, y quanto vno mas se llega a Dios, tanto mas se conoce a si, como quando Isaias vio a Dios, dixo, Ay de mi que soy pecador. Esto dixo Maquetes.

El Abad Maquetes. ibidem.

Isai. 6.

34 Almachio juez hazia burla de los Christianos por que trabajauan, y hazian vida humilde, y respondió Valeriano, Auia vnos ociosos en vna ciudad que hazian burla de los labradores, porque sembrauan y trabajauan, y respondieron los labradores, aora vosotros miserables os reis y cantais como las cigarras, pero vendra el inuierno de la hora de la muerte, y entonces nos reiremos de vosotros, quando cojamos nosotros nuestro trigo, y pedirloheis como las cigarras a las hormigas, y no lo lleuareis.

De Valeriano contra Almachio. Sur. tom. 2.

§. III. De la negligencia quantos daños trayga consigo.

35 Doroteo cuenta q vn viejo entrando en oracion

Viejo y Angel. vio.

vio a vn Angel que subia al altar, y tomò la vnciõ sacra, y vngia a los hermanos que cõ presteza y alegria entraban en oracion, y tambien vngio a los q̄ se quedauan a hazer sus officios con obediencia, y aun a los que con obediencia se quedauã durmiendo en la cama, y a otros no los vngia: y dixo el viejo al Angel. Que has hecho, porq̄ vngiste a estos, y no a estos otros, y respondió, A los de uotos y prompts a la obediencia he vngido, y no a los negligentes, y tambien participan de la vncion los que han trabajado, y se quedan con obediencia, pero no los negligentes.

**Pacomio** 36 Como Siluano monge fuessẽ negligente, dezian los otros mōges a Pacomio, Echalo del monesterio, q̄ defedifica a los otros, pero el como buen pastor cultiuò la tierra, y regandola cõ exortaciones conuenientes, infundiole Dios tanto dolor y lagrimas, que a penas se podia confessar, y se espantaua como la tierra no se abria, y lo tragaua, y asì vencio con diligencia despues a todos el que solia ser negligente.

**El Abad Iuan.** 37 Climaco refiere del Abad Iuã, que dezia, Tres males hazen los superiores, que no exercitã a sus subditos aunque mas antiguos sean. Lo primero, que no les hazen merecer todo lo que puedẽ. Lo segundo, q̄ son priuados los otros de casa del exẽplo q̄ dariã de su virtud si los exercitassen. Lo tercero, que los que parecẽ buenos, o lo son, se hazẽ negligentes con no los exercitar.

**De vn mōge.** 38 Vn hermano estaua tentado de fornicacion, y dixo al viejo q̄ le encomẽdasse a Dios, hizolo asì, y torno sèlo a pedir algunas vezes, rogandole q̄ orasse por el al Señor, q̄ era muy tentado: fue el viejo a oracion y que xose al Señor, porque no le oya, y dixole el Señor, Mira lo q̄ passa en la celda de aquel monge, y vio que estaua sentado

sentado en el suelo, y el demonio hecho muger se le representaua, y elestaua la mirando. Y embiole yo al Angel por tu oraciõ, que le dize, Leuantate y ora, o lee, o haz tu obra, o toma disciplina, y no haze sino tornasse a mirar al demonio hecho muger: y en oyendo esto el viejo fue a la celda del monge, y entrò diziendo, Como que os diga el Angel, lo que auẽis de hazer, y no querais vos? que aprouechan al enfermo las medicinas, si el enfermo no las toma, o come cosas contrarias: y desde entonces el monge fue hecho perfeto, y hazia lo que el Angel le dezia.

394 Vn monge tenia diez dicipulos, y era vno negligente y reñiale diziendo, Mira que te has de morir, y entonces te pesara de la negligencia, que a ora tienes: y acontecio que murio el negligente, y desseo el viejo saber que auia Dios hecho del, y fue lleuado el viejo en vna vision al purgatorio, y vio en vn lago de metal ardiendo a muchos que estauan allí penando, y mirando conocio al negligente, y dixole, No te lo dezia yo, y estaua el negligente en el metal ardiendo, metido hasta la garganta, y respondió el negligente, Y gracias a Dios, que por tus oraciones no esta fumida la cabeza, y hago te saber que tengo debaxo de mis pies vn obispo.

40 El Abad Atanasio dixo vn dia en su coraçon, Que sera de los que pelean? y fue puesto en vna extasi, y vio a vno q̄ le dixo ven, y sigueme, y fue lleuado a vn lugar lleno de luz y claridad, junto a las puertas del parayso, y estaua cerrado, y oianse de fuera las bozes de alabanza, que los santos dauan al Señor, y llamò a la puerta, y respondieron de dentro, diziendo, Quien eres? y dixo, Atanasio, que querria entrar:

dixe-

De vn viejo y vn dicipulo negligente. el patrũ. c. 44.

Atanasio Abad. ibi dem. cap. 130.

dixeronte, No entran aca los negligentes, si quieres entrar, ve, y pelea, y menosprecia el siglo.

Vn mōge devitis partum. 41 Dixo vn monge, Los profetas vieron las diuinas reuelaciones, y las escriuieron para nuestro prouecho, despues vinieron nuestros padres, y obraron lo q̄ ellos escriuieron, y despues vinieron otros que escriuieron mas para vtilidad de muchos, aora ha venido vna generacion de hombres, que ha escrito grandes libros sobre ello, y han henchido los almarios con ellos, y alli se estan los libros ociosos.

Otros mōges. ibidē. 42 Otro monge dixo, Todo el testamēto viejo se de memoria, respondió el viejo, Todo esso es viēto: dixo otro, Yo he trasladado todo el testamēto viejo, y respondió, Tu hēchiste los almarios cō tus libros, pero q̄ aprovecha que el reyno de Dios no estā en palabras, sino en virtud, como dixo el Apostol.

1. Cor. 4. De Seuero presbitero S. Grego. l. 1. c. 11. 43 A Seuero presbytero le llamaron para confessar a vn enfermo, y dixo, Luego voy, y se detuvo vn poco cō negligencia, y llegò quando estaua ya muerto, y llorò hasta que le refucitò y confesso.

San Malachias obispo. Anto. 2 p tit. 17. c. 1 Suri. tom. 6. 44 San Malachias obispo fue llamado para dar la estremavncion, a vna enferma, y dixo, Mañana yre, y muriose aquella noche, y llorò Malachias, hasta que la refucitò, y la vngio y se tornò a morir en el Señor.

De dos monges: en el vitis patrū. c. 16 45 Yuan por el desierto tres monges; y perecian de sed: y vieron de lexos dos arboles, y fueron se hàzia ellos a la sombra para se morir alli, y vno dellos q̄ esto escriuio, fue puesto en vna extasi, y vio vn estanque de agua buena, y dos que lo guardauan, y dixoles, Danos de beuer: y respondió el vno delas guardas, que no que ria, y el segundo de los q̄ guardauan el estanque, dixo a su compañero, Demos les de beuer, y dixo el otro, No conuiene,

conuiene q̄ son negligētes, y respondió el otro, Aunq̄ lo sean por la caridad y hospitalidad les demos de beuer, y dieronles de beuer y fueron recreados.

46 Y como Renato niño naciesse por oraciones de S. Maurilio, acontecio que vn dia le traxo su madre malo, para que lo cōfirmasse, y dixo, Despues de missa lo hare, y entre tanto que dezia missa se murio el niño, y como supiesse despues que era muerto, dixo Maurilio, homicida soy y condenose a ser lego, y dexar el oficio fagrdota! (viendo que no pudo refucitar al niño) y de termino yrse en peregrinacion por ay adelante perpetuamente, y lleuòse las llaves del sagrario y de las reliquias, y entrando en la mar echò las llaves en el, diciendo, quando boluiere a ver estas llaves entendere que son perdonados mis pecados, y hizo voto de no boluer sin las llaves, y como mudasse abito secular, passada la mar vino a biuir en casa de vn hombre rico (que tenia vna huerta) y assento por hortelano con el, y dauale Dios mucha hortaliza con que pudiesse hazer limosna, y era amado de todos: y entretanto vn dia estando en missa se oyò vna boz, que dezia Dios, Id y buscad a vuestro obispo, y con esto se partieron vnos a vnas partes por tierra, y otros por mar a le buscar, y los que yuan por mar, pescaron vn dia, y en vn peze hallaron las llaves del sagrario, y las conocieron y dixeron algunos, Maurilio ha padecido naufragio, y es muerto, boluamonos: otros dixeron, pues Dios mando que le buscásemos, no conuiene cessar de le buscar: y con esto passaron adelante y vn dia vinieron a casa a posar en casa de aquel hombre rico donde estaua Maurilio, y como pusiesfen las mesas para cenar, dixo el huesped, Llamad A a a Mau-

Maurilio obispo. Su rio. to. 5.



a Maurilio, que trayga aqui lechugas para cenar: ellos como oyeron dezir Maurilio, estuieron con atenciõ esperando que viniesse, y llegando miraron bien en el, y apenas le pudieron conocer, y prostrados ante su obispo dauan gracias a nuestro Señor, porque le auian hallado: el les dixo, que no podiaboluer cõ ellos, por que auia hecho voto de no boluer sin las liaues: entonces las sacaron, y le dixerõ como en vn pez las auian hallado, y aquella noche se le aparecio el Angel, y le dixo que boluiesse con ellos, y que refucitaria a Renato, y con esto muy alegres se boluieron, y refucito a Renato, y le criò, y enseñò, y despues le sucedio Renato en su obispado.

San Iuan  
Euangeli-  
sta, y vn o  
bispo. Euse-  
bio, libr. 3.  
c. 17.

47 San Iuan Euangelista encomendo a vn Obispo vn moço para que le criasse y enseñasse virtud y letras, y tuuo negligencia el obispo, y salio el moço trauiesso, y hizo se capitã de ladrones, y despues de mucho tiempo vino san Iuan, y pidio el deposito del mancebo al obispo: el qual respondio, llorando, que se auia hecho ladrõ: entonces reprehendio san Iuan al obispo su negligencia, que si el no la huiera tenido, no huiera el moço hecho aquello, y mando en filla sen vn cauallõ, y que le diessen guia que le mostrasse a do estaua, y como fuese a los montes pararon con el, y como el conociesse a san Iuan, huya de verguença, y san Iuan corrio tras el, diziendo, Que huyes hijo a tu padre, si temas tus pecados, yo respondere por ellos a Dios:

vente conmigo: y al fin lo traxo, y  
reduxo, y hizo pe-  
nitencia.

(?)

§. III.

§. III. De los remedios contra la negligencia  
y pereza.

48 En vitis patrum se dize que vn monge dixo, Sino Vn men-  
nos abstenemos de vanos pensamientos, no podremos ge.  
guardar el coraçõ, porque por ellos entra el demonio  
abiuir en nos, y nos haze guerra, portanto si fuere-  
mos sabios, cerrarle hemos esta entrada que tiene en  
nosotros, pero si fuereamos locos, ocuparnos ha y po-  
co a poco y raechando a Dios (que biue en nosotros  
por los sntos pensamientos) y de tal manera nos ocu-  
para, que no podamos despues entrar dentro de nues-  
tro coraçõ, sino lleuarnos ha a lexos tierras, como al  
Prodigo. Bienauenturado es los limpios de coraçõ, por  
que en los tales habitara Dios, y el entrara dentro de si,  
a habitar adonde Dios biue, y alli vera a Dios y gozara  
de sus riquezas. Esto dixo este monge.

48 Dixo vn viejo a otro, Ya yo estoy muerto, y res- Vn viejo  
pondio el otro, Si tu estas muerto, no lo esta el demo- con otros:  
nio, que rodea tu cuerpo y anima, por ver por do te en ibidem.  
trara, portanto teme y trabaja hasta morir, porque to-  
da via puedes caer.

50 Vinõ vn monge a vn viejo llorando, porque  
auia caydo del fauor antiguo, y dado en negligencia, y  
le dixo esta parabola, Tenia vn hombre vn hijo, y vn  
campo lleno de yerua, y dixo el padre al hijo, corre, ve,  
y desyerua el campo: fue alla el moço, y como viesse  
vn campo tan grande y tan lleno de maleza, tomo  
le pereza y echose a dormir, y dixo el padre, quiero  
yr a ver que ha hecho aquel muchacho, y como le ha-  
llase durmiendo riñole, diziendo, Por ventura desta

Aa 2 mane-

manera se cultiuara el campo, y quitose el padre la capa y començo a quitar yeruas, y dentro de vn breue tiempo limpiaron vn buen pedaço, y dixo el padre, Mira hijo lo que hemos hecho, por tanto si cada dia limpiamos otro tanto, dentro de breues dias lo limpiaras todo: y animado con esto el hijo limpiò el campo, por lo qual dixo biẽ S. Bernardo, Si te tomare la pereza busca alguna mano diestra que te ayude qual es el buen exemplo y maestro.

Abad Anub: de vitis patrum.

51 El Abad Anub vio vn dia a vn monge negligente y llorò diziendo, Ay de mi que qual este està oy, estare yo mañana, y dixo a su dicipulo, Aunque veas a vno pecar, no le condenes sino mira por ti, y dezia, cõ tres lanças atraueffò Ioab a Absalon, assi hazè el demonio a nosotros, con concupiscencia, negligencia, y oluido, porque el amor de las criaturas, nos ocupa en ellas, y desocupa de las cosas de Dios, y poco a poco nos trae a las olvidar, pero nuestro es mediante el fauor de Dios, no consentir con el, y si fuereamos negligetes nos ocupara el anima con tantas inmundicias, que no podamos entrar dentro de nosotros.

Nuestro padre Ignacio de Loyola: historia lib. 5. c. 11.

52 Nuestro padre Ignacio tenia este remedio, quando venian algunos hombres ociosos a gastar el tiempo, q̄ les hablaua fuerte mente del juyzio, muerte, y infierno, y de cosas semejantes, para que se aprouechassen, o no boluiesse mas a gastar se lo.

Del mesmo ibidẽ. lib. 5. c. 10.

53 Tambien dezia el mesmo, No se deue medir el aprouechamiento de vno, por si tiene blanda, o aspera condicion, sino por la fuerza que hazè a sus passiones; por lo qual como el ministro de la casa se fatigasse cõ vn hermano que tenia aspera condicion le dixo, Por ventura merece este mas en irse a la mano con

con su ruin condicion, que no fulano que es manso de condicion natural.

54 Vn monge dixo al Abad Teodosio, Floxedad tengo, respondio el Abad, seña es que no sabes que cosa es gloria ni infierno, que si lo supieras, aũque estuuiera tu celda llena de Alacranes, no salieras della, pluguiera a Dios huuiera tanta diligencia en amar y seruir a Dios como la ay en seruir a nuestros desseos. Dios esta en todas partes, y ampara a los diligentes que pelean, y no a los perezosos, el nos quiere curar y nosotros huymos del, y seguimos a Faraon gran tirano, que pone gran yugo y trabajo sobre los que dessean y procuran alcanzar sus vanos deleytes.

El Abad Teodosio: de vitis patrum.

54 Fray Gil dezia, El perezoso pierde la vida presente y futura, y bienauenturado el q̄ gasta su tiempo y fuerzas en seruir a Dios. Dezidme si os diessen vna fuente que corriese azeyte, o vino por vn dia en vuestra casa, gastarleyades en jugar? o en buscar vasijas, para os enriquecer, assi nos da Dios la vida presente para merecer la venidera, y nosotros la gastamos en vanidades y cosas de burla, como dixo Iob, Dioles Dios lugar y tiempo para penitencia, y ellos gastanlo en soberuia: Aora pues que es tiempo obremos bien que vendra la noche quando no podamos obrar.

Iob. ca. 5.

Ioan. 9.

46 Dixo vn monge a vn viejo, Mis pensamientos me fatigan, respondio el, Los Madianitas traxeron a sus hijas al pueblo de Dios para que pecassen con ellas, pero no forçauana nadie sino la concupiscencia de cada vno le combidaua, y el hazia lo que queria, assi tu aunque te combiden, no consentas con ellos.

Vn monge: de vitis patrum

57 Otro monge dixo a otro viejo, Yo soy flaco y mis pensamientos

Otro monge: ibidem

pensamientos me vencen, respondió el viejo, No hables tu con tus pensamientos, sino levántate, lee, o haz otra cosa, o canta psalmos: y como la madre pone azibar en sus pechos para destetar al hijo, así tu acuerda te del infierno, y juicio, quando te combidaren a mal.

Otro monje.  
Ibidem

58 Otro monge dixo a Pastor Abad, Mis pensamientos me matan, respondió el, Sal al campo y deté al viento: salio, y dixo, No puedo, así tu no podras impedir a los espíritus malos, que no te pongan malos pensamientos: pero tu no los consientas, pues eres libre, como si la Segur se esta en el suelo, si tu no la tomas en tu mano, no cortará ni dañará a nadie.

El Abad Juan.  
Ibidem.

59 El Abad Juan dezia, Deue el monge tener en sus manos el agua, y el fuego, y quando le viniere algun fuego eche agua, y quando viniere algun agua-zero o frio, ponga fuego: de manera, que sea presto para poner remedio a las tentaciones de ira o concupiscencias de amor, o temor malo.

### Cap. VII. De la Templança y ayuno.

Que esta es la primera milicia contra el demonio.

1 **S**An Leon dize en el primero sermón del ayuno de Pentecostes, que el nouiciado de la milicia Christiana es el ayuno, como los santos padres nos lo enseñaron, porque auiendo de pelear contra los demonios, los quales pelean contra nos, mediã re los vicios: de alli conuiene tome principio nuestra milicia, de donde toman todos los vicios su aumento que es la gula: y así dixo Casiano, La primera pelea contra los vicios es la de la Templança, porque imposible es que el harto sienta las peleas espirituales, y el

Lib 5. c. 3.  
& 11.

y el que es vencido con las menores, no podrá vencer las mayores, y san Gregorio dize, En balde procede vno a pelear las peleas del espíritu, si es vencido de las de la carne: y Serapion, pone la gula, por primero cerramen: y así despues de las sobredichas preparaciones de la huyda del siglo, y estudiosidad, y obediencia, y diligencia (que son disposiciones necessarias para la milicia Christiana) se sigue la de la templança, contra la gula, que es la primera pasión en la naturaleza, cuya materia es tan necessaria para biuir, como es el comer y beuer, y así fue la primera que mouio el demonio contra Adan en el Parayso, y contra Christo en el desierto.

Colla. 8.

2 Quan necessaria sea la templança para la vida espiritual consta, porque la hartura causa sueño y torpedad de pensamientos, y es impedimento grande para orar: por lo qual dixo san Ambrosio, La hambre es amiga de la sabiduria: y S. Atanasio, El ayuno es manjar de Angeles, y los que le usan son de su orden: y por esto a san Juan Bautista, llama la diuina escritura Angel, porque ni come, ni beue, ni viste: y Climaco dize, Si los hombres ayunan por salud corporal, quanto mas deuemos ayunar por la salud del anima, para defechar los humos, y humores que leuantan en el anima fealdades: porque como en el estiercol se crian gusanos, así en la gula malos pensamientos. Por lo qual dize san Leon, Del ayuno nacen los castos pensamientos, los saludables consejos, y las racionales virtudes. Casiodoro dixo, El alma harta quiere dormir, y no puede leuantar las manos al cielo, y el alma que esta en cuerpo grueso, es como el hombre que esta atollado en vn grã lodo q̄ no se puede rodear: y como la oraciõ

Quan necessaria sea la templança para la vida espiritual.

Grad. 26.

purifica el anima, así la templança limpia el cuerpo: *Luc. 21.* y esto es lo que Christo nos auisa diziendo, Atended no sean cargados vuestros coraçones, con la gula y embriaguez y con los cuydados deste siglo: como si dixera, estas cosas suelen apesgar el coraçon de manera, que no le dexan subir a pensar las cosas del cielo. *Iudic. 14.* Oyrà Dios vuestras oraciones si perseveraredes cõ vuestros ayunos, y santos clamores: y Tobias, Buena es la oraciõ con el ayuno: y así dixo Macario, El alma fue criada para Dios, y fino es agrauada con tales pesos, ella se va a Dios naturalmente, fino la impiden, y como el sol sube las nubes y vapores, así Dios atrae a nuestras almas para si.

*Que es vtil para otras muchas cosas.* 3 Estambien vtil y prouechosa la templança para otras muchas cosas, Lo primero, para la salud, como dixo el Sabio, El templado añadira vida: y así biuian los santos en el desierto hasta los ochenta y nouenta años: y así añade el Sabio allí, Y por la gula muchos perecieron. Lo segundo, la templança haze que sepa la comida muy dulcemente, aunque sean mājares muy asperos y mal guisados, porque la hambre es la salsa de san Bernardo: y primero S. Chrysostomo, diziendo, La comida templada sabe bien, da gusto y salud, haze el ingenio biuo y sutil, y la gula engendra enfermedades: y san Cypriano dize, Nūca vimos hazer cosa grande, sin preceder primero ayuno, así *Iudic.* ayunando cortò la cabeza a Holofernes, *Hester* librò a su pueblo; los tres niños vencieron el fuego del horno de Babilonia: Daniel hizo ayunar los leones, y que el Angel le traxesse a Abacuc, con la comida: y ayunando merecio saber, quãdo vedia Christo: y san Atanasio dize, El ayuno sana las enfermedades, seca las superfluydades, ahuyenta los.

los demonios, como se vio en Tobias, y haze al alma limpia y contemplatiua: y al fin, así como todos los vicios son fauorécidos con la gula, así con la templança son castigados, y las virtudes seruidas y ministradas.

4 Al contrario la gula impide la oracion, quita la vida y salud, y no se gusta de lo que se come superflua- *Delos males dela gula.* mente, y ministra y fomenta todos los vicios: por lo qual dixo san Chrysostomo, Como el sieruo fatigado de su importuno amo, perdiendo la paciencia se levanta contra el, y le mata, así el estomago fatigado con la comida de masiada, se levanta cõ enfermedades, y fatiga al que le fatiga: y de aqui nacen tantas enfermedades: y S. Bernardo dixo, Todos los sentidos fatigan al estomago, porque los ojos viendo las colores de los manjares, y las narizes oliendo los olores, y el gusto los sabores, fatigan al estomago para que reciba lo que no puede regir y gouernar, y así es más oprimido que no reficionado: por lo qual S. Gregorio dize: Mayores tribulaciones y penas se reciben que no vtilidades del comer mucho, y al fin la gula haze venir a pobreza, y gastar mal la hazienda, que Dios dio para lo necessario y para los pobres. Es tambien la gula madre de la luxuria, y por ella vino Sodoma a ser destruyda: por lo qual Christo puso el ayuno por remedio contra ella: y así los cuerpos secos de los santos, vinieron a quedar incorruptos y a tener vn olor suauissimo: y Climaco dize, *Grado. 14.* El que regala su cuerpo y vientre le embrauece contra si, y seca las lagrimas, y causa malos pensamientos: y a los tales esta amenazando Dios, diziendo, *Luc. 6.* Ay de los que os hartais, que raiareis despues de hambre: y el psalmo dize, Pagales Señor con la mesa abundante, si algo

algó les deues, que parece despedir del cielo a los tales, por les auer premiado con sus mesas abundantes.

De la beo dez.

Prou. 6.

5 Por las mesmas razones deuemos tener por cōdenada la embriaguez, como dixo el Sabio, Ay de los q̄ estudian en beuer buenvino, porque el vino quita el coraçon, como dixo Oseas: y Noe fue escarnecido por beuer, y Lot pecò con sus hijas por emborracharse: y beuiendo el Rey Baltasar con los vasos del templo, vio en la pared escrita su condenacion: y Holofernes acabò malestando embriagado: y Nabal Carmelo murio harto: y Amon en el combite perecio: y el rico auariento, que era apacentado esplendidamente, fue sepultado en el infierno: y en el combite Herodes sentencio a san Iuan: y Vasti por su triste combite fue inobediente: y Dauid por gula de vn poco de agua fria puso en peligro la vida de sus caualleros, aunque despues sacrificò a Dios aquella agua y no la quiso beuer: y Sisara beuiendo leche se durmio y le mataron, y por agua murmuro Israel en el desierto: de manera que tambien ay destemplança con agua, y al fin de los que se embriagan escriue san Pablo, que no entrarã en el reyno de Dios.

2. Cor. 15

Cinco especies de gula.

6 Ay cinco especies de templança, contra cinco especies de gula, porque el que se desordena comiendo, se puede desordenar de muchas maneras. La primera, en la cantidad comiendo, o desseando comer mucho. La segunda, quando quiere exquisitos y delicados manjares. La tercera, quando aunque no sean tales, los quiere guisar y preparar exquisita y regaladamente. Lo quarto, quando preuiene el tiempo, comiendo antes que sea hora competente. Y lo quinto, quando en el modo de comer no guarda el decoro, o comiendo sucia-

mente,

mente, o con afecto demasiado. Y porque todas las cosas se deuen hazer ordenadamente, como san Pablo dice, por tanto quien no guarda esta decencia, peca. Y de la muchedumbre de manjares dize Seneca, vna selua basta para mantener a muchos elefantes, y todo el mūdo ni la mar, ni la tierra, ni los ayres, son bastantes a hazer la concupiscencia de los golosos, como en realidad de verdad vn poco de pan y agua basta para sustentar la naturaleza.

7 De los regalos de los manjares dixo el Abad Iuan a S. Geronimo, Hemos de huyr las seglares delicias, no sololas que los populares dessean, sino todo aquello que por codicia se toma sin necesidad, aunque sea cosa vil, porque Christo dixo, Entrad por la senda angosta, y todo deleyte es camino ancho: y Casiano dize, Conuiene huyr la concupiscencia del vientre, y que vamos a comer lo necessario cō dolor, y sepamos no solo auer de huyr el apetito del comer lo superfluo, sino tambien lo necessario, y q̄ es cōtra la limpieza del anima, y assi ningū t̄po hemos de tener por mas perdido, q̄ el q̄ damos al regalo del cuerpo. Auemos de tomarlo necessario, no por codicia, sino por necesidad (aū quãdo estemos enfermos) porq̄ escrito està, No hagais el regalo de la carne en sus desseos, dōde no se veda cuydar de la naturaleza, sino de la cōcupiscēcia y deleyte: y esto es lo q̄ dixo Daniel, nūca comi el pã de desseos: llama pan de desseos la codicia, porq̄ en esto tiene la t̄raciō parte.

8 Pero es de notar, q̄ el ayuno por si, poco vale, sino se junta con otras virtudes, porque el demonio no come ni beue, y muchos no comen por pecar: y assi dixo el profeta, Santificad el ayuno; esto es, juntandolo con otras virtudes: y san Isidro, dixo, En balde ayuna el

Como se ha de huyr el deleyte en el comer

Casi. lib. 15. c. 14.

Rom. 13.

Dan. 10.

Que el ayuno no solo no vale, sino se juntacō virtudes. Joel. c. 1.

*Isai. 58.* él que peca, este semejante es al demonio; y *Isaias* dixo, En el dia de vuestro ayuno hezistes vuestra voluntad no busco yo tal ayuno, sino quitad vuestros pecados, y dad limosna, &c. y *san Gregorio* dize, Embalde el cuerpo es con ayunos humillado, si el alma es con vicios afeada: y tal deue ser la abstinencia, como *san Pedro* dize, ruego os hermanos, que abstengais vuestra anima de los carnales desseos, que militan contra ella, porque si solo el vientre pecò, el solo ayune, pero si tambien peccò la lengua, y el ojo, y los demas miembros, porque no ayunaran tambien?

*Psal. 34.*  
Que se de  
ue juntar  
con la ora  
cion y mi  
sericordia  
y humil-  
dad.

*Matth. 6.*

6 Ha se pues de juntar lo primero con humildad, como dezia *Dauid*, Humillaua cõ ayuno mi anima: y assi no se ha de hazer por vanidad, y ostentacion: porq̃ de los tales dixo *Christo*, Recibirõ su jornal los que por agradar a los hombres lo hazen: y *Christo* por esto se fue al desierto, para enseñarnos a huyr la ostentacion: y *san Chrysostomo* dixo, El ayuno te descubriera a ti, y tu no descubras el ayuno, que esto hazen los hypocritas: y assi la intencion del ayuno ha de ser ordenada al espiritu, para estar aptos para orar, y seruir a Dios, y pelear contra los vicios, y assi se deue juntar con la oracion y castidad, y tambien con la misericordia, porque lo que se quita de nuestra carne, se de a la del hambriento, porque si lo hazes por ahorrar, esto no es ayuno sino granjeria: y assi dixo *Cessario*, La tẽperancia sin misericordia, lampara es sin azeite, como la de las virgines locas: y *san Leon* dixo, Demos a la caridad lo que quitamos a la concupiscencia: y *Climaco* dize, Suelen pelear la vanagloria, y la gula: esta dize come: aquella no comas: pero el varon justo da a cada vna en su tiempo lo que le conuiene.

*Grad. 14.*

10 Pero

10 Pero la virtud mas necessaria, con que se ue primero juntar el ayuno, es la prudencia y discrecion, para guardar tantas condiciones, como son necessarias, para el buen vso desta obra, en la qual consiste la vida toda: porque como dize *san Gregorio*, conuiene mirar como ayunamos, porque pensando que perseguiamos el vicio, no matemos la naturaleza: y muchos por la indiscrecion en el ayunar, quebrantaron la salud, y vinieron despues a comer mas de lo conueniente, y que otros se ocupen en su seruicio; sino que sepamos abundar y tener necesidad, como dixo *san Pablo*; esto es, saber vsar del comer a sus tiempos, y a sus tiempos ayunar: y a vnos es necessaria abstinencia, y a otros no: y lo que a vnos es poco, es a otros mucho: y lo que a vnos daña, a otros aprouecha: y assi la discrecion es muy necessaria. Por esto dezia *san Fulgencio*, Ayuna de tal fuerte, q̃ tu cuerpo no se leuante cõtra ti, y de tal manera lo apacienta que te sirua largos años. Y con tal prudencia, dezia *san Pablo*, mortificad vuestros cuerpos sobre la tierra: y despues templando el rigor, dezia a *Timoteo*, Vsa de vn poco de vino por tu estomago, y frequentes enfermedades: y *san Geronimo*, Antes de la robusta edad, no conuiene dar a los moços los ayunos graues, pero si los moderados.

*Philip. 4.*

*Colof. 3.*

*1. Tim. 5.*

11 Pero qual sea en particular la moderacion de cada vno, la vnction del Espiritu santo lo ha de enseñar, y el que tiene feruor de agradar a Dios, consultado lo con la obediencia acertara: y el *Abad Moyse* dezia, Come cada dia y de tal manera que siempre te acompañe la hambre verdadera y no fingida: y *Macario* dezia, El monge ha de ayunar cada dia, como si huuiesse de biuir cien años, y refrenarse en todo, como si aquel

Que la obediencia o prudencia ponga la rassa necessaria.

*Colla. 2.*

dia

dia huuicse de morir; y san Augustin, Enseñaste me Señor llegar a la mesa como a tomar medicina, de dō de cōsta quan poca concupiscencia tenia en comer. Y a Laercio Filosofo preguntaron quando se ha de comer, y respondió, El pobre quando tuuiere que, y el rico quando tuuiere necesidad, y verdadera hambre: y por que esta regla que establecieron los monges de comer cada dia, pero con hambre la quebrantò vn monge, llamado Benjamin, introduziendo por suantojo otros ayunos de dos, o tres dias, al fin se salio del desierto y boluio al figlo, mostrando que a la perfeccion no puede llegar, quien no guarda la obediencia de los mayores. Y Casiano dezia, Conuendrapues despues de comer, examinar delante del Señor, qual sea la cantidad y calidad, de lo que se ha de comer, y que con fortaleza se guarde despues: de manera que quando venga la hambre no haga mudar parecer: dōde dixo san Gregorio, Vnos proponen lo conueniente, y al tiempo de lo cumplir no tienen fuerça, y son vencidos de la presente concupiscencia: a estos dize Iob, No oigas la boz del que te pide tributo, y si la oyes no la consientas.

Colla. 2.

Iob. 39.

Remedios para la templança. Eccle. 23

12 Los remedios para alcançar esta virtud, sean, El primero pedir al Señor nos quite las concupiscencias del vientre como dezia el Sabio. Lo segundo, al principio hazernos fuerça con la prudencia sobredicha y fortaleza, y entender que la concupiscencia se encubre con falsa necesidad, como dixo san Bernardo: y Climaco dixo, Quando viene el hiesped hierue el monge al parecer con caridad, y es gula: y assi procura, que la templança tenga todas estas condiciones: primero sea santa en la intencion: humilde no para ostentacion: sea liberal para con los pobres: sea prudente,

te, y no de en estremos: y desta manera Dios q̄ uee nuestro desseo, endereçara el comer y beuer, do se funda la vida, para que entremos en la vida espiritual, como conuiene.

13 Porque los exemplos de los santos son los que nos muestran el camino real, estos sigamos y acertaremos. Los quales diuidiremos en este capitulo en cinco parrafos. El primero, de la temperancia de los santos. El segundo, con quanta prudencia y virtudes los santos vsaron la temperancia. El tercero, que li mesma guardaron en el beuer. El quarto, de la gula, y sus efectos. El quinto, de los remedios contra la gula.

El orden de los exemplos.

#### §. I. De la Temperancia de los santos.

14 Dixo Moyses Abad, Muy fuerte es el Leon, pero si le quitais la comida toda su fuerça se humillará, y assi como quien quiere tomar vna ciudad, y la pone cerco, lo primero que haze es, procurar que no le entre bastimento por parte ninguna: assi el que quiere conquistar los vicios, primero pelea contra la gula: porque esta ayuda a todos los enemigos.

Del Abad Moyses: vixit patrū

15 Seuero Sulpicio en los Dialogos, dize, que los monges de Oriente oponian a los de Occidente, que comian mucho y beuián vino: lo qual contradize a la vida espiritual, cuyo principio es la temperancia, y que como las aues que comen poco tienen pocas carnes y largas alas y buelā mucho, y al reues las q̄ comē mucho son

Los monges de Oriente con tra los de Occidente



son pesadas, así el espiritual ha de ser muy abstinente, porque de la manera que el Abestruz, aunque tiene hermosas alas, pero no pueden levantarle del suelo, así los que no son abstinentes, aunque sean doctos no son aptos para la vida espiritual.

Daniel y los tres niños.

16 Daniel, y los tres niños, no quisieron contaminar sus animas, con los manjares profanos del Rey, sino que pidieron les diessen legumbres, y no perdieron por esso la hermosura de sus rostros, y merecieron los fauores, y sabiduria de Dios: y los Machabeos antes quisieron morir que contaminar sus animas con manjares profanos, como cuenta la escritura.

2. Mach. 6.

San Pablo primer Ermitaño

17 A san Pablo primer Ermitaño, desde los diez y seys años, hasta los sesenta le sustentó vna palma, y vna fuente, y despues le embiaua Dios medio pan, hasta que vino Antonio y traxo el cuervo vn pan entero, como refiere san Geronimo en su historia.

Hilarion Abad.

18 San Hilarion desde los quinze años hasta los veinte no comió sino cinco higos cada dia, despues vfo vnas lentejas y agua, y despues vfo de pan y sal por nueue años, despues comió pan de couada, y vnas yeruas, hasta la vejez, y entonces echò vn poco de azeyte, pero despues de los ochenta años hazia vnas puches de harina, para forberlas que ya no podia mascar.

Fulgencio obispo.

19 Y Fulgencio Obispo Rupense, quando estava malo no cessaua de su abstinencia, diciendo, que quiza la mala costumbre de comer entonces regalos le haria perder la abstinencia, quando fallasse.

10 De

20 De san Nicolás dize san Gregorio Turonense, que siendo niño no tomaua el pecho de su madre, sino tres dias en la semana, vna vez cada dia; el qual orden guardò despues todos los dias de su vida en ayunar.

21 Estefano Presbitero desde que andaua en las entrañas de su madre, dio muestra de su temperancia, por que hazia que su madre no pudieffe beuer vino, ni comer carne, aunque los medicos lo mandassen; y si la comia, ò beuia, lo hazia vomitar: y despues de nacido nunca le pudieron hazer tomar el pecho de vna ama; que era mala muger, ni los pechos de su madre, sino quando estaua en ayunas, y así despues guardò esta costumbre, de no comer mas que vna vez al dia, y tarde.

22 Poemon Abad dixo, ser de terminacion de los Padres del desierto, que era mejor comer cada dia algo con hambre, que no los ayunos de dos, ò tres dias, barandose despues; porque estos siruen a la vanagloria, y no los otros; pero no se deue condenar lo que otros Santos hicieron, porq̃ la vnion de la gracia los guaua.

23 Iuan Bueno Matuano, cada Quaresma tomaua vn pan, y le diuidia en tantas partes quantos dias tiene la Quaresma, y comia cada dia vna parte, y despues le forbraban algunas, y daua de comer con ellas a todos los hermanos del monesterio hasta hartarse, y despues de los ocho dias de Pascua de Resurreccion tornaua à hazer otra Quaresma, y no comia sino la sagrada comunion; pero esto no es de imitar, sino de admirar.

24 Simeon Treuerense quiso ayunar vna Quaresma sin comer, ni beuer, y Baszo Abad no lo consentia, y dixo de: Pues haz lo que quisieres, y traxole vn cantarol de agua, y vnos panes; pero Simeon no tocò en ello, y al fin della vino Baszo à verle, y hallole casi muerto, y hallò

De Estefano Presbitero. Aquili. li. 10. c. 86.

Poemon Abad.

Iuan Bueno Matuano. San Ant. 3. p. 124. c. 13

Simeon Treuerense. Sur. 1. 3.

Bb el

el pan, y el agua, sin auerlo tocado, y hizo le comer, y beuer; y desde entonces pudo sin trabajo ayunar todas las Quaresmas; pero estos ayunos no se deuen imitar, sin diuina inspiracion.

Honorato  
niño. San  
Gregor. 1.  
lib. c. 2.

25 Estando su padre de Honorato en el campo en vna heredad, dixo Honorato, que queria ayunar, y dixeronle sus padres: Si, pedi agora gullorias en el campo, à do se hallaran aora peces que comays? y fue el moço por agua al arroyo en vn vaso grande, y traxo dentro vn pece que bastò para su comida; y aduirtiendolos padres en ello, desde entonces començaron à venerar el niño.

Isidoro  
Abad. 1.  
lib. 1.

26 De Isidoro Abad se dize de Vitis Patrum, que vsaua grande abstinencia, pero el alegría de su coraçon le renia siempre gordo. Y como vn dia viniessen à comer, llorò, y dixe S. Geronimo: Porque lloras? respondió, Porque deuiera yo estar con Dios en los regalos del parayso, y aora vengo à comer como las bestias.

Fray Iaco  
pono. 1.  
lib. 1.

27 De fray Iacòpono se dize en la historia de san Francisco, que algunas vezes comia à xenjos para mortificarse, otras no mazcaua lo que comia, sino así lo tragaua por no gustar de lo que comia, y temblaua quando yua à comer, por las mortificaciones que alli el espíritu le hazià hazer.

S. Mone-  
gunda. Su-  
rio. to. 4.

28 Santa Monegunda como se entristeciese mucho de la muerte de sus hijos, temio ofender à Dios, y dixo: Dios los dio, Dios los quitò, sea su nombre bendito; y recogiose con vna donzella en vn aposento; y comian pan de ceuada; y no pudiendo la criada sufrir tal vida, se huyò, y quedò sin seruicio, y estuuò cinco dias sin comer, por no tener agua con que hazer pan, y orò al Señor: y aquella noche neuo mucho, y por vna ventana

ventana cogio nieue, y con ella amasò su harina, y hizo pan, y comio.

29 Maria Ognienis comia vn pan negro que sin gran hambre no se podia comer; y si alguna vez por enfermedad le mandauan comer carne, luego en estando sana se castigaua; y despues de Setiembre hasta Resurrecion ayunaua à pan y agua, y en la Quaresma comia dos ò tres vezes no mas cada semana.

Maria Og-  
nienis. Su-  
rio. to. 3.

30 Pero aquella templança fue de mucha edificacion entre los monges, quando à Macario le traxeron vna vez vn razimo de vuas (q̄ era de las primeras de aquel año) y ellas embio à vn enfermo, el qual no las quiso comer, sino embiolas à otro, y aquel à otro, de manera que anduuo por todo el desierto, y al fin el postrero se las embio à Macario, y alegrase mucho en ver la modestia y templança de los monges; y llamolos à todos, y repartiolo entre ellos.

Macario  
y los mō-  
ges.

31 Odillo Abad comia pan de ceuada, y beuia agua; y vn dia boluiole Dios el agua en vino, y auiendo reprehendido al que se lo auia ministrado, boluio a la fuente, y hinchio el vaso de agua, y traxo felo, y sintio que era vino; y entendio entonces que Dios queria que beuiesse vino, y dende en adelante comio peor pan, para templar el regalo que Dios le hizo del vino; pero la mayor templança, es la que se cuenta de Gregorio Armeno, que comia de quarenta, en quarenta dias.

Odillo A-  
bad Sur.  
tom. 1.

Surto. 7.

§. II. Con quanta prudencia y virtudes juntaron los Santos la templança.

32 San Francisco apenas comia lo necessario, y dezia: Dificultosa cosa es dar de comer al cuerpo, y no

S. Francis-  
co.

Bb 2 servir

feruir a las concupiscencias, y echaua ceniza en lo que comia, porque no le supiese bien; y mientras estuierõ los frayles en Porciuncula, comian en tierra por humildad, como se dize en su historia.

Fray Bernardo.

33 Fray Bernardo de Quintaua, su primer frayle dezia: La gula mas viciosa es en el fabor, que en la cantidad, y por esto andaua à buscar manjares regalados, para mortificar se quando comia. pero dezia el: Esto no es de todos, que se pueden engañar en ello mucho.

Fray Iunipero.

34 Fray Iunipero tenia por mal gastado el tiempo en guisar de comer. Y como vn dia se fuesen los frayles fuera de casa, quedò el à guardarla; y pidió limosna por el lugar, y quiso tener guisada la comida para quinze dias, porque no se ocupalle el cozinero en ello. Y como congregasse muchas y varias cosas de limosna, echolas todas en vna caldera, y alli las coziò todas jūtas. Y venidos los frayles, como viessen lo q̄ auia hecho, dieronle vna reprehension, y ella la recibio con humildad.

Daniel Abad. Vitis Patrū.

35 Ya si fue entre los Santos muy guardada esta regla, de hay en la gula mas el regalo de los buenos y delicados, y sabrosos manjares, que no la cantidad de la comida, aunque en esto guardaron tambien la moderacion denida por lo qual dezia Daniel Abad: No comas el pan de deseos; y mejor haze el que comiendo mucho, queda con hambre; que no el que comiendo poco, queda harto.

Heleno Abad. ibidem.

36 Tambien se refiere del Abad Heleno, que desseò vn panal, y mirando, vio debaxo de vna peña vn panal muy hermoso, y hizo la señal de la Cruz, diciendo: Vere de aqui concupiscencia. Escrito esta: No cumplies las desseos de la carne. Y fue se por el desierto adentro, y topò con vnos manjares que renian buenas manja-

manjares, y dixo, No comeras dellas: y anduuo quatro semanas sin comer, y cansado se durmio, y aparecio se le el Angel, diciendo, Leuantate, y come, y beue, y hallò alli vna fuente con buenas yeruas, y comio, y dixo, Nunca auer comido ni beuido cosa que tan bien le supiese, y hallò alli vna cueua, y biuió en ella, y el Angel le daua de alli adelante lo que auia de comer.

37 A Zenon Abad le vino vn desseò de tomar vn cohombro del huerto de vn hombre, y dixo entre si, A los que hurtan los castiga la justicia: veamos aora como podras passar las penas que te han de dar, y puso se al sol: y estuuo alli cinco dias en pie en vn arenal, y como ya no lo pudiesse sufrir, dixo, Pues no puedes sufrir la pena, no comeras el cohombro ageno, y asì castigò su desseò.

Zenon Abad: ibidē.

38 El Abad Anub, y sus siete hermanos se fueron al desierto, y llegaron vna noche a vn templo de idolos: y otro dia à la mañana fue Anub, y tirò pedradas a vn idolo (que estaua alli de piedra) y à la noche le yua à pedir perdon, y dixole Pastor, que hazes? Respondio por vosotros he hecho esto, ya veis que somos siete hermanos, seamos todos como esta estatua, que no se queixa ni afrenta: y si otra cosa os parece, vaya se cada qual do quisiere, dixeronle, Todos te obedecemos en todo lo que mãdare, y constituyò Anub à vno dellos por de pensero: y era regla que ninguno pidiesse otra cosa de la que aquel pusiesse para comer, ni dexasse nadie cosa por su voluntad de lo que le ponian, porque le diessen otra cosa.

El Abad Anub, y sus siete hermanos Vitis Patrū.

39 De Palemon Abad se dize, que venida la Pascua de Resurreccion, dixo a Pacomio, Pascua es adereça.

Palemõ, y Pacomio. Ibidem.

algo que comamos: y Pacomio guisò vnas yeruas con azeyte, y quando Palemon vio azeyte, llorò, y dixo: Mi Señor Iesu Christo està en Cruz, y yo comere azeyte? y leuantose, y no quiso comer, sino pan, y agua, y sal.

Santo Tomas de Aquino. Sã Ant. 3. p. tit. 23.

40. A santo Tomas de Aquino, estando enfermo se le antojaron vnos pececillos de cierta especie, y el Medico los buscò, y Dios se los deparò milagrosamente, y despues no los quiso comer, por no consentir con su concupiscencia.

Sabas Abad. Vitis Patrum.

41. Metafrastes cuenta de Sabas Abad, que vio vn arbol con buenas mançanas, y cogio vna; y reprehendido de su coraçon, la pisò, y desde entonces propuso de no comer mançanas, acordandose que Adam pecò por comer vna mançana.

Prior Abad. Ibidẽ

42. El Abad Prior, quãdo comia no se sentaua, por no comer de reposo, ni cõ quietud, y hizo vn pozo, y sacò agua salada, y con su oracion la hizo dulce, y dixo: Nunca comi sino lo que Dios me embio; y asì consta, quãto huian los Santos el regalo en la comida.

Moyfes Abad. San Ant. 2. p. t. 15. c. 9.

43. El Abad Moyfes ordenò à sus monges que comiesse tapados los ojos, de manera que ninguno pudiesse ver lo que los otros comian, para no juzgarlos, si comian mucho, ò poco.

Silvano, y Zacarias.

44. Silvano dixo à Zacarias: No beuas Zacarias; respondió el: Pues no comimos esta mañana? como aora dizes no beuas? Dixo Silvano: Oy comimos por caridad, porque nos combidarõ; pero aora es nuestro ayuno, y no conuiene beuer.

Nectario Abad. Vitis Patrum.

45. Cuenta se de Nectario Abad, que en el desierto ayunaua medianamente, pero de que le hizieron Obispo, acrescentò el ayuno; y dixeronle: Porque heziste esto asì? respondió; Porque en el desierto. no ay Medico,

dico, ni quien mire por mi, aora que estoy en la ciudad, ay muchos que mirẽ, y den presto remedios, y por esto conuiene ayunar mas aora.

46. Vn monge Cisterciense quiso tanto ayunar, que se tornò loco, y orò por el santa Brigida, y dixole Christo: Por tu oracion le sanare; pero à este le acontecio, como al que alquila vn campo, y quiere en pocos dias hazer, lo que en muchos no se puede acabar; y cayò malo, y asì se quedò todo por hazer. Asì hizo este, y sanò le el Señor. Muchos son los daños que hazẽ los indiscretos, en ayunar hasta enfermar.

Del mōge Circeste. Sur. t. 4. en la vida de santa Brigida.

§. III. Como los Santos guardauan la mesma templança en el beuer.

47. Instruyendo san Antonio à Paulo su dicipulo, le dixo: Guardate de beuer mucha agua, porque tambien se comete gula beuiendo agua, y causa muchos pensamientos feos en el sueño, como el vino. Y Euagrio dezia: Los que pelean contra la luxuria, no beuan mucha agua, porque mueue muchas fantasias, y por ellas el demonio despierta feos pensamientos. Y escrito esta, que Behemot demonio de la deshonestidad, biue en las humedades.

S. Antonio, y Euagrio. en la vida de los Padres.

48. Vn monge determinò no beuer en quarenta dias, y para mas mortificarse ponia el agua fria delante de sí, y no la beuia, y desta manera se irritaua, y mortificaua.

Vn monge. S. Ant. 2. p. t. 15.

49. A san Lope Obispo, vna noche se le antojo vn jarro de agua, y pidiolo, y selo traxeron, y entretanto examinò su sed, si era verdadera, y hallò q̄ era antojo, y no necesidad, y poniendola a la cabecera de la cama, no

S. Lope Obispo. Aquil. l. 8. c. 10.

la quiso beuer, y estava gimiendo el demonio toda la noche dentro del jarro, porque el fue el autor de la golosina; y como no salia con lo que quiso, gemia.

Lupicino  
Abad. Su-  
rio, to. I.

50 Lupicino Abad tenia sus miembros secos de la sed que passaua, y le acontecio vna vez meter la mano en vn jarro, y menguo el agua mas de vn gran quartillo, porque la sequedad de la mano se auia beuido toda aquella agua. Y como entrasse vn dia en la cocina (do guisauan de comer) vio que adereçauan muchas cosas para la comida, y entristeciose mucho dello, y mandò que todo junto lo echassen en vna caldera, y diessen à cada vno vna escudilla dello, y sintieronse mucho los monges, y salieronse del monesterio, y dixo Romano su hermano: Oxala no huieras ydo a la cocina; y dixo Lupicino: Anda dexa, que el viento lleua las pajas, y el trigo se quedara.

Dos fray-  
les Domi-  
nicos.

51 San Antonino cuenta en la vida de santo Domingo, que vn frayle Dominico beuiendo, no hizo la señal de la Cruz, y entrò el demonio en el, y le fatigò, hasta que santo Domingo orò por el. Otro frayle comia lo que sobraua a los enfermos, y tambien el demonio entrò en el, y le fatigò, hasta que santo Domingo le sanò.

De vn mō  
ge. en el  
Prado es-  
piritual.  
c. 184.

52 Vn monge hizo tanta abstinencia en el beuer, que se vino casi à secar, y los Medicos le mandauan dar vnos lauatorios, y metiendole en vna tina para humedecerle, vino à beuer el cuerpo mas de vna arroba de agua, que salto despues de lo que auia echado: este medio tomò el Medico, porque el monge nunca quiso tomar la beuida que le dauan, ni cessar de su temperancia, pero engañaronle desta manera.

§. IIII.

§. IIII. De la gula, y de sus efectos.

53 El Abad Helias vio à dos monges muy gruessos, y dixoles: Cebastes vuestros cuerpos en abundancia, no podeys dexar de padecer graues tentaciones, porq̄ escrito està, que Abuzardan cozinero del Rey de Babilonia encendio el templo del Señor, por tanto sabed que la flaqueza, y amarillez, son ornamento del monge, y los tres niños por ayuno vencieron el fuego del horno.

El Abad  
Helias. Vi-  
tis Patrū.

54 Pedro Damiano vn dia comia con su compañero, y tomò el mejor pan para si, y dexò lo peor para su compañero, y luego fue reprehendido en su coraçon, diciendo: Christo es inferior à ti en esta mesa, pero por la verguença passò adelante con ello, y no lo emendo, y comiendo de vn pece, atraueffosele vna espina en la garganta, que le ahogaua, y hasta que mudò el pan, no la pudo quitar, y tomãdo el pan peor, y dando lo que tenia, se le quitò el estoruo, y confessò su culpa.

Pedro Da-  
miano. Su-  
rio, to. 7.

55 Vulstano Arçobispo, como vn dia quisiesse ir camino, puso à asar cierta carne, y fue se à dezir Missa, y estando diziendo Missa, vino el olor de lo que se asaua, y le cauò distracciõ: de tal manera, que no pudo tener atencion a la Missa, y con juramento propuso de no comer carne de ay adelante, y así lo cumplio.

Vulstano  
Arçobis-  
po. Sur. to  
mo. 4.

56 Filiberto Abad cuenta el mesmo de si, que como muchas vezes propusiesse tener templança y no lo cumpliesse, vna noche tuuo vnos combidados, y cenò bien con ellos; y estando acostado sintio que el demonio le puso las manos en el vientre, y dixo: Aora està bien esto, aora està bien lleno; y tuuo tanta verguença, que  
hecha

Filiberto  
Abad. Su-  
rio, to. 4.

hecha la señal de la Cruz sobre si, propuso fuertemente la templança, la qual guardò de alli en adelante cumplidamente.

La monja  
golosa. Sã  
Greg. l. 1.  
c. 4.

57 Vna monja entrando en la huerta mirò vna lechuga, y pareciole bien, y sentose el demonio en ella, y comiola la monja, y entrò en ella, y començola à fatigar: y como se lo dixessen à Equitio Abad, fue à sanarla, y començò el demonio à clamar, y dezir: Yo que culpa tengo? yo me estaua alli sentado, ella me comio; y orando el santo Abad salio el demonio, y no boluio à ella mas.

Vn dicipulo de S.  
Odillo.  
S. Anto. 1.  
p. t. 15. ca.  
15. §. 2. y  
Sur. t. 6.

58 Vn dicipulo de Odillo Abad vino en casa de su hermana, y dixo que traía hambre, y como le pusiesen pezes para comer, dixo que tenia fastidio de pezes, que le dieffen carne. Y como no pudiesse sufrir la tardança leuantose, y cortò vn pedaço de carne, y echolo sobre las ascuas, y asì mal afado mordio dello, y començò à mazcarlo, y no pudo tragarlo, ni echarlo, y asì se ahogo.

Otro dicipulo del  
mesmo.  
Ibidem.

59 De otro dicipulo del mesmo Odillo, cuenta tambien que vino en casa de vnos parientes suyos, y pidio de comer; y como le dixessen que aun no era hora, que se aguardasse, se leuantò, diziendo: Vengo cansado, y pedisme dilacion: y viendo alli vnas gallinas, tomò vn palo, y marò la mejor, diziendo: Este peze me comiere yo. Y como le dixessen los circunstantes: No te es licito comer carne segun tu regla; respondió: Las aues no son carne, sino pezes, porque Dios del agua las hizo, como a los pezes. Y como le traxessen ya el aue afada, començò à comer, y mordio de vna pierna, y con ella se ahogo.

Serapion.  
en la vida  
de los Pa-

60 De Serapion siendo moço cuenta san Geronimo, que

que hurtaua pan à la hora del comer, para comerlo entre dia. Y como viniessen algunas vezes los monges à hablar de cosas espirituales con el viejo (à quien el seruia) aquel dia tratò de descubrir las tentaciones, porque quien las encubre, guarda al demonio dentro de su seno. Y compungiole Dios al moço Serapion, y llorando, sacò del seno vn panecillo que auia hurtado, confessando su culpa. Entonces salio el demonio como vn humo sulfureo, que olia mal, y fuefe, y dixo: Vees ay, que se ha ydo el demonio, porque le descubriste; y quando le tenias encubierto, contigo andaua. Y desta manera fue curado; y los monges fueron muy edificadoss con la doctrina del viejo.

61 Otra vez le acontecio al mesmo Serapion en Atenas, que teniendo hambre se subio en la plaça en vn alto, y començò à dar bozes: Socorred varones Atenienses, y ayudadme, que padezco fuerça. Y juntaronse muchos diziendo: Que has? respondió: Egipcio soy de nacion, y monge de profesion, y despues que sali de mi patria, cay en manos de tres vsureros, y ya me he librado de los dos, pero el tercero me fatiga; y dixeronle: Quien es esse que te fatiga? respondió: Vencido he ya a la luxuria, y auaricia, pero contra la gula no he podido preualecer, antes me trae à mal traer. Entonces vn Filosofo que alli estaua, entendio que era Filosofo el hambriento, y sacò ciertos dineros, y dioselos. Fue Serapion y comprò vn pan, y dexò todos los dineros por el: y dezianle que tomasse mas panes, no quiso mas que vno, y fue se de la ciudad.

62 El demonio tentaua en el desierto a los monges con los olores de los manjares regalados, trayendolos de las cocinas de los Reyes, y daua con ellos en las narices

Serapion  
Abad. San  
Ant. 2. p.  
t. 15. c. 10.  
§. 13.

El demonio no tiēta à los mōges. Vitis Patrum.

zes de los monges, para acordarles de los manjares, y que les codiciaffen, y anduieffen distraydos en la vida espiritual.

Vn mōge  
vee comer  
à otros.

63 Tambien dize alli que vn viejo vio comer à vnos monges, y vio por reuelacion que siendo los manjares que dauan à todos vnos mesmos; vnos comian miel, y otros pan, otros estiercol: y como desseasse saber que fuesse esto le dixo el Angel: Los que se sientan à comer con temor de Dios y hazimiento de gracias, son los que comen miel; pero los que dan gracias, y comen lo que les dan, estos comen pan: pero los que con codicia quieren esto, y no estotro, y son mal contentadizos; estos comen estiercol: y dixo el monge: Con razon por cierto es assi.

Hilarion  
Romano  
Abad.  
Aquil. l. 4.  
c. 163.

64 Hilarion Abad, saliendo de Roma le lleuò el Angel al monte Emilio, y edificò vna casa, y juntò consigo algunos para seruir à Dios; y puso regla, que ninguno comiesse nueuos frutos, sin bendezillos primero. Y tentado vno de gula, cogio vn razimo de vuas, y se boluio luego en vna serpiente, y trayda delante de Hilarion, mandò a la serpiente que hablasse, y dixo: Si el monge me comiera, lo echara de la religion.

§. V. De los remedios contra la gula.

Vn viejo,  
y monge.  
Vitis Pa-  
trum.

65 Assi como la temperancia es compañera de la castidad, assi el amor de la castidad es causa de la temperancia, y mata la gula; por lo qual fue vn monge à comunicar con vn viejo, y dixole: Yo soy tentado de la fornicacion grauemēte, y respōdio el viejo: Yo no, y el mōge fue se enojado, porq̄ p̄so q̄ le despreciaua por tener aquella

aquella tentacion: y dixole otro monge, Como te fue con el viejo? y auiendo referido lo que le auia passado, dixole, Mal heziste, porque no auias de dezir, sino, como tu no eres tentado desta tentacion? y boluio con esto al viejo, y dixole, Fatigado soy de la carne: respondió el viejo, Yo no: y dixole el monge, Como tu no? y respondió, porque nõ me harto de pan: y assi mas piēso en comer que no en deleites: y edifico se el monge, y dixo, Gierto es assi que la temperancia mata la luxuria.

66 Tambien se refiere que otro monge se engañaua el à si mismo, desta manera, que à la mañana como le viniēse gana de comer, dezia, No, que es temprano vendra la hora de tercia: y venida, dezia, Presto vendra la sexta: y venida, rogaua se à si mismo que se aguardasse, hasta la nona: y venida cantaua sus psalmos, y cantados, comia solo lo que auia determinado: y viendo el demonio que nõ podia vencelle, salio se de la esportilla do tenia el pan (que alli bivia el) y desde alli le llamaua, y salio como vn humo sulfureo, que lo dexò todo holiendo mal.

De vn mō  
ge. Ibidē.

67 San Bernardo determinaua lo q̄ auia de comer, no quando estaua hambriento; sino quando estava harto, para q̄ la presente disposicion no le engañasse, en juzgar la cantidad, y calidad de lo que auia de comer, y dezia despues, Conuiene guardar inuiolablemēte, lo ya determinado; y venida la hora de la comida, aunque mas hambre tengas, no creas a tu juyzio; que te hara mudar parecer; sino està en la determinacion primera.

S. Bernar-  
do. Surt. 4

68 El Abad Isidro enseñando al Abad Moyse a tener templança para la castidad, le dixo, Como el perro que va à la carniceria à ver si ay algo que comer, siempre que vea la puerta abierta no se va, porque tiene espe-

El Abad  
Isidro. de  
vitis patrū.

rança



rança de auer algo; pero en cerrandose la puerta, luego desespera, y se va. Así el demonio mientras q̄ espera de la gula tener alguna superfluidad; tiene esperança de vencer la castidad; pero de que vea vn coraçon determinado à tener templança, desespera de tener victoria contra la castidad.

Christo, y el demonio.

69 Así el demonio tentando à Christo de la templança, como le hallò tan fuerte al fin como al principio, por demás tanto en quererle tentar mas adelante en cosas de carne; y así cesso; y se dio por vencido en aquella materia; y por esto le lleuò a la ciudad à le tentar de vanagloria.

Matt. 4.

Que las criaturas nos enseñan.

70 Tambien nos enseñan las aues, y bestias, que tienen su manera de templança, y no exceden su regla y medida; porque las aues en auiendo comido lo que les es necesario, sin hazer troxes, ni guardar para otro dia, se contentan; y luego van à cantar, ò à hazer el oficio que Dios les encargò; pero los Lobos carniceros, y los cuervos, y aues de rapina, nos significan a los glotonos, los quales son à otros injuriosos, por darse à si su regalo, y por esto son aborrecidos; y así san Francisco no estava bien; ni miraua con buenos ojos a los exemplos de las hormigas; por tener tanto instinto de prouidencian; en guardar para tan largos tiempos.

Simeon monge.

71 El amor de la misericordia puede ser remedio para ahorrar, y tener de q̄ dar limosna, a los necessitados, y quitarlo de sus enemigos las concupiscencias. Por lo qual cuenta el Abad Euagrio de Simeon monge, que la misericordia le quitaua la gana de comer, por dar a los pobres la cena q̄ guardaua; pero el que ayuna para ahorrar, este es como Simeon Cirenense q̄ lleuaua la Cruz sin recibir della fruto. Esto dixo S. Gregorio Papa.

72 Tam-

72 Tambien quando la gula le tentaua à Romualdo, con el apetito de alguna cosa, dezia: O gula como te holgarias tu de comer, pues no lo comeras, y mortificauase fuertemente.

San Romualdo. S. Anto. 2. p. 2. 15. ca. 15. §. 7.

73 Sócrates Filósofo, fue tan abstimente, que passò toda la vida sin enfermedad, y dezia: Loca cosa es querer mandar à otros, quien à si no se sabe mandar, ni hazer fuerza.

Socrates Filósofo. S. Anto. 1. p. 4.

74 Sea pues nuestro exercicio en esta virtud ordenado; en procurar la templança por sus grados. Primero en la cantidad, tomando manjares moderados. Lo segundo, en la calidad, de manera que no sean regalados, ni exquisitamente preparados, y al fin venir à comer con pena y dolor, como quien viene à tomar vna medicina, y con recato, como quien sustenta à su enemigo.

De los grados de la templança.

Cap. VIII. De la Castidad contra luxuria.

LA segunda pelea es de la castidad, contra los carnales deleytes, como dize Cassiano (segun la tradición de los padres) porq̄ el apetito de comer, y beuer es ordenado de Dios; para la sustentacion natural de cada vno; pero el apetito de los carnales deleytes, es ordenado para la generacion de los hijos, por los quales se multiplica la naturaleza humana. Y porque (segun dixo el Apostol) todas las cosas se deuen hazer ordenadamente (aunque sean naturales) de aqui se sigue, que como en la sustentacion natural conviene guardar el orden de la templança; pone así en el uso de los deleytes carnales (que se ordenan à la generacion de los hombres) conviene que se ponga el orden, lo qual haze la virtud

Que cosa sea castidad. Lib. 6. c. 1.

1. Cor. 14

virtud de la castidad; es luego la castidad vna virtud, que ordena y compone el apetito de los deleytes carnales;

2 De lo qual se sigue vna conclusion admirable; que el vso de todos carnales deleytes, no es licito; sino en el santo matrimonio, y que fuera del todos son condenados: y assi la simple fornicacion es condenada por las santas Escrituras (No fornicaras.) Y san Pablo: Los fornicarios no poseeran el Reyno de Dios; porque la razon natural dicta, que siendo el hombre la mejor criatura de todo este mundo visible, no es razón tener principio desordenado: y assi la mesma natural razon dicta, que deue nacer de padres; que esten atados con vinculo matrimonial; con el qual esten obligados, en las Republicas à criar, y sustentar, y enseñar los hijos; por largos y prolixos tiempos. Lo qual sin el tal vinculo matrimonial, no se puede bien hazer, por lo qual es cierto que son ciegos, y injuriosos a la naturaleza humana; los que no mirando mas que à su desordenada concupiscencia dicen: Si el hombre, y la muger son libres, que necesidad ay de casarse? Ay la por cierto, y muy grande, para que lo que naciere tenga personas diputadas, por publica obligacion à cuydardello. Y assi dixo el santo Tobias à su hijo: Fuera de tu muger no conozcas à otra: Y assi vemos, que aun entre los animales, quando no basta la madre para la sustentacion de los hijos; andan juntos ella, y el padre: Como los paxaritos; que mientras vno va à buscar de comer, queda el otro en el nido. Y como para la sustentacion del hombre no basta la muger, necessaria cosa es el matrimonio, para la generacion del linage humano.

3 Sigue se lo segundo; que como todo hombre sea per-

Que fue ra del matrimonio, no es licito el vso carnal.

Deut. 20

1. Cor. 6.

Acto. 15

Ephes. 5.

Tob. 4.

Có quãta eleccion

perfecta criatura, y tenga estos naturales apetitos, deue mucho prouarse si tiene gracia del Señor para poder resistir à tales desseos, y guardar castidad. Assi lo dixó Christo nuestro Señor; El que pudiere emprender esto, lo haga. Como si dixera: Y quien no, no. Porque como dixo san Pablo: Mejor es casarse vno, que no quemarse. Y de aqui viene, que toman muchos estado de virginidad para su condenacion, y quiza se saluáran en estado menor. Por esto dixerón san Chirifostomo, y san Ambrosio: Sobrenatural cosa es; renunciar y ceder à estos carnales desseos, y la virginidad es del orden Angelico, y no para todos.

4 Ay tres especies; ò maneras de castidad; vna es conxugal, otra vidual, otra virginal. La conxugal es, la que guarda limpieza en el matrimonio. La vidual es, la que la guarda totalmente despues de muerto qualquiera de los casados: la virginidad es, la que se guarda siempre. Y assi a la primera castidad corresponde premio de treinta: porque en la Fè de la santissima Trinidad, y obseruacion de los diez mandamientos se saluáran, criando bien sus hijos; pero a los biudos corresponde premio de sesenta que es doblado, porque no se contentan con sola la Fè simple, y mandamientos, sino que dedicados à Dios, biuen en contemplacion, guardando tambien los consejos de Christo; pero los virgenes que toda la vida guardan con entereza de cuerpo, y almas, tienen por premio el centesimo, por la gran dificultad que tiene esta virtud. Assi dixo Isayas: A los que se priuaré destos deleytes, dare yo en mi Reyno mejores fillas que a los casados. Y san Pablo: El que se casa, bien haze; pero el que guarda virginidad, mejor haze.

y consejo, se deue tomar estado de castidad.

Matt. 19.

1. Cor. 7.

De tres especies de castidad.

1. Tim. 2.

1. Cor. 7.

Que la vir-  
ginidad  
es el fruto  
del nue-  
uo Testa-  
mento.

5 Y aunque la castidad conxugal, y vidual, fue cono-  
cida antiguamente en el viejo Testamento, pero la  
virginidad no fue exercitada en aquellos tiempos, si-  
no de raras personas, como fue Iosue, Elias, y Da-  
niel; pero esto fue, porque al principio del mundo  
conuino se multiplicassen los hombres, y assi todos  
comunmente eran casados, y les fue licito tener mu-  
chas mugeres, y era entonces religion el casarse, por-  
que estaua Christo por venir: y ser estériles era maldi-  
cion de la ley, y desseauan todos alcançar à ver à Chri-  
sto; sino pudiesen por si, alomenos por su generacion:  
como dixo Tobias: Bienauenturado seré, si alcançaré  
con mis descendientes à ver tu claridad: pero viniédo  
el estado perfeto (con la venida de Christo) conuino  
que la virginidad fuesse fundamento de la vida espiri-  
tual, que consiste en la contemplacion, y familiar trato  
con Dios; pero no lo dexò Christo en precepto por su  
grandeza (como dixo san Chrysostomo) sino que lo pu-  
so y dexò en voluntad de cada vno: y la virginidad ha-  
ze à los hombres como Angeles, y aptos para seguir à  
Christo doquiera que fuere, y no se diuiden como los  
casados, sino que todos se dedican al Señor. Y de los ta-  
les dixo el Sabio: El que ama la limpieza del coraçon,  
tendra al Rey por amigo, por la gracia de sus labios;  
esto es por el voto con q̄ se consagran à el. Y assi dixo  
san Agustín: Loamos la castidad de Susana casada; pero  
mas la de Ana biuda, y sobre todo la virginidad de  
Maria.

6 Los frutos desta virtud nos deuen inclinar à amar  
la, y seguirla. Lo primero, porque dize san Gregorio,  
que à quien sabe regir sus miembros, da Dios que go-  
uierne su Republica, como hizo à Ioseph, que porq̄ no  
quiso

Lo q̄ nos  
induzè à  
amar esta  
virtud.

quiso pecar, le sublimò Dios en regir à Egipto, y à Ju-  
dic, porque amo la castidad le dio Dios fortaleza y dis-  
crecion para cortar la cabeça à Holófernes: y à Sarrali-  
brò Dios del demonio Asmodeo, porque con casta in-  
tencion se casaua: y porque Susana no quiso pecar, la li-  
brò Dios del falso testimonio que los viejos le leuanta-  
ron. Y suele Dios premiar à esta virtud, con hazer que  
los cuerpos no se corrompan, porque no se mancharon  
con la luxuria; y tocando el fuego no les dañaua, porq̄  
ellos no fueron por el fuego de la luxuria encendidos;  
y tambien fueron los cuerpos llenos de vn olor admi-  
rable; assi como ellos fueron buen olor, y edificacion  
à todos mientras biuieron. Assi dize san Ambrosio:  
Las bodas hinchèn el mundo, pero la virginidad llena  
el parayso. Y san Gregorio: Que son los exemplos de  
castidad, sino vnos passos de los celestiales soldados,  
impresos en la tierra.

7 Pero la deshonestidad, es vn desordenado aperito  
de los deleytes, y assi la compara S. Pedro a los anima-  
les inmundos, que siempre andan hozando en el lodo,  
porque traen sus pensamientos por cosas inmundas.  
Y Santiago, de los tales dize, que criaron su coraçon en  
luxuria para el dia de su muerte. Y assi son los tales in-  
eptos para la contemplacion, y vida espiritual, porque  
su estudio es inmundo, y distraido; y dizen: Venid, y  
coronemonos con rosas, y no aya prado que no le  
passee nuestra luxuria. Y Iob dize, que la luxuria es  
vn fuego que destruye, y desfarrayga toda virtuosa  
ocupacion, y especialmente resiste a la vocacion de  
Dios, y a la emienda de las costumbres, mientras està  
vno aficionado à este pecado: como dixo Dios por  
Oseas. No se conuertirá al Señor, porq̄ el espiritu de for-

Que cosa  
sea luxu-  
ria, y à sus  
propieda-  
des.

Sap. 2.

Iob. 36.

Osee. 5.

nicacion está en medio dellos: pero especialmente la ceguedad del espíritu es propia deste vicio, por andar el ocupado en tan viles y suzios pensamientos. Y así hirio Dios con ceguedad à los de Sodoma, que andauan atentando paredes por topar con las puertas de Loth, y nunca pudieron dar con ellas. Por lo qual dize

*Dan. 13.*

la escritura de los viejos de Susana, que no vieron la luz del cielo.

Motiuos para huyr este vicio.

8 De aqui sacaremos muchos motiuos para huyr este vicio, viendo sus malas propiedades, y peores efectos. Lo primero, gasta la hazienda que Dios le dio para sustento suyo, y de sus hijos y muger: y lo gasta con malas mugeres, como hizo el Prodigio. Y como dixo el Sabio, El que sustenta este vicio pierde su hazienda. Lo segundo, el fruto que trae este vicio consigo, es abreniar la vida, y consumirla con enfermedades indignas de nombrarse: como dixo el Profeta, Pudrieron

*Prov. 24.*

los jumentos en su estiercol. Y san Pablo, Los que siembran en su carne, de su carne cogeran corrupcion. Y así el que es encendido con este infernal fuego, luego pierde los exercicios espirituales y deuociones, y no puede levantar el coraçon a Dios, y hinche la república de mal olor, como la Madalena que era famosa en la ciudad: y así este pecado aunque no sea el mayor de los vicios; pero es el mas infame y torpe, porque priua al hombre de la razon, y así le quita todo el bien del espíritu y del cuerpo, y le aficiona à las torpezas y viles cosas.

De siete especies de la luxuria. Simple fornicacion. Estupro.

9 Son siete las especies y maneras deste vicio. La primera, es la simple fornicacion, quando peca soltero con soltera. La segunda, quando vno peca con virgen, que se llama estupro, porque vltra de la injuria q haze a sus

sus padres, o à quien tiene cuydado della, la pone en estado de mala muger y ramera, y que no puede venir al matrimonio, como auia de venir, segun la ley natural. La tercera es de adulterio, quando se peca con persona casada; en lo qual se haze injuria à la persona con quien está casada. La quarta se llama incesto, quando se peca con parientes dentro del quarto grado. La quinta es, sacrilegio, quando se peca con persona religiosa, o que tiene voto de castidad, porque redundà ya la injuria contra Dios, cuya es la tal persona por el voto. La sexta es, raptò, quando se saca la tal persona por violencia de casa de sus padres. La septima es, el vicio contra naturaleza, que es quando el carnal deleyte se pretende con tal modo; del qual no puede seguirse generacion, como es por voluntarias poluciones, Sodomia, o bestialidad, o otros mōstruosos modos; el qual excede en culpa a todos los demas.

Adulterio

Incesto.

Sacrilegio

Rapto.

Contra natura.

10 Veamos pues los remedios contra este infernal vicio (que casi con la naturaleza comienza, antes que el hombre sepa pecar, y no cessa hasta la sepultura) en lo qual se denota la dificultad de su vitoria; como dixo Casiano: y san Bernardo advertio muy bien sobre aq̄l endemoniado, que no pudieron los dicipulos sanar, hasta que Christo vino y le sanò, y salio el demonio como despedaçandole: dixo pues san Bernardo, Aqui se nos enseña claramente, que hasta la muerte no se puede enteramente vencer esta passion: y así no respeta persona, por grande ni pequeña que sea, ni por ser libre ò sierua, hombre ò muger, ni reuerencia lugar, ni tiempo: y así concluye san Isidro, Ninguno euitò sin lesion las mordeduras desta ponçoñosa serpiente.

De los remedios para cōtra estos vicios; y primero de las causas.

Lib. 6. c. 1.

*Matt. 17*

11 Tres causas tiene este mal: la primera es, la her-

Tres causas deste vicio.

mosura exterior que se mira. La segunda, es la concupiscencia del que la mira. Y la tercera, del demonio que atiza este fuego: del qual dixo Job: Con su soplo haze arder los carbonos. De la primera causo dixo el Sabio: Por la hermosura de la muger, muchos perecieron. Tal fue Holofernes, que entrando Judic, luego fue cautiuo. Y los viejos de Susana. Y Sichen de Dinah. Por lo qual dixo Platon: El deleyte, es manjar de los malos y viciosos. Y como el peze es caçado con el cebo, assi lo es el malo con el deleyte; pero auendo en nosotros, como ay, interior concupiscencia, y tan desordenada, quando es irritada por defuera con figuras hermosas, entonces rebienta en furor. Como añadio alli el Sabio, diciendo: No mires el rostro de la muger afeytada, porque por la hermosura de la muger perecieron muchos, y luego la concupiscencia comienga à heruir como agua en el fuego; la qual tambien se enciende y aumenta por la abundancia de la comida.

De los remedios cõtra este vicio. *Eccl. 8.* *Matt. 17.* *Lib. 6. c. 1.*

12. Supuesto esto, el primer remedio sea, entender que solo Dios es el que puede dar castidad. Y assi dixo el Sabio: Como supiesse q̄ era dõ fuy o, fuy à el, y rogue le me lo dieffe. Lo segundo, Christo nos da dos remedios, oracion, y ayuno, porque los remedios no se hã de poner, principalmente en el demonio, ni en la hermosura exterior que nos irrita, sino en la concupiscencia nuestra, ò donde està la enfermedad: y porque esta es irritada con las figuras hermosas y agradables, que entran por los ojos, y por la memoria de lo que vimos, y tambien por la comida que comemos, por esto la oracion sirve contra la consideraciõ de la hermosura exterior, y el ayuno contra el cebo interior de la concupiscencia. Y assi Casiano dize, que la diuina presencia, y el auer de

de dar cuenta à Dios, es causa de resistir à las tentaciones, y pensar quales quedaran los cuerpos despues de muertos, cuya hediondez muestran bien las carceres, y hospitales. Lo tercero, aprouechar trabajar, porque el ocio es causa de los malos pensamientos. Y Dauid por no ir a la guerra, pecò en la ciudad con Bersabe. Lo quarto, los cilicios, y diciplinas, y dolores, son contrarios a los deleytes carnales; y assi estos maravillosamente ayudan a la castidad, porque este lilio oloroso nace, y se conserua entre las espinas de la penitencia. Lo quinto, si vsares de todos los remedios, y no huyeres las ocasiones, seras cautiuado deste vicio. Por tanto escrito està: Huyd la fornicacion. Assi hizo Ioseph, y dexò la capa en las manos de la muger. Y à Loth dixerõ los Angeles: No pares en toda esta region de Sodoma, sino subete al monte, y alli te salua. Y Samuel mandò à Saul, que todo lo que era de Amalec, lo destruyesse, y no tomasse nada dello. Y Christo manda apartar los ojos de lo que nos puede incitar à mal, diciendo: Si tu ojo te escandaliza, sacatelo, porque por las ventanas entra la muerte. Y vna de las cosas mas celebres que de Alexandro se cuenta es, que como huviessse vencido al Rey Dario, dixerõle que su muger era la mas hermosa que auia en aquel tiẽpo, y nõ la quiso ver, por lo qual fue digno de mayor corona, en vencerse à si mismo, por no ser vencido de vna muger, que por la vitoria alcançada contra su marido. Y san Geronimo dixo: Acuerdate que la muger echò à Adam del parayso, huye della, y nõ recibas sus doncellas, porque el puro y santo amor de Christo no sufre estas cosas, y mayor milagro es conuerar con mugeres, y nõ caer, que andar en el fuego

y no quemarse. Dixo san Francisco: Suele el demonio algunas vezes cessar de tentar deste vicio, porque crean los inorantes que ya estan sanos, y cessen tambien ellos de sus penitencias, y espirituales exercicios, y no huyã de las ocasiones, y suelen dar estos vnas grandes caydas subitas: no lo creas hermano, que astucia es de la raposa, que se haze mortezina.

Los grados de la castidad.

13 Los grados en que conuiene exercitarnos para esta virtud, son; Lo primero, pelear, aunque sea à los principios con dificultad, y no permitir seamos vencidos, ni aun en el pensamiento. El segundo, sera quando con facilidad resistamos, por auer ya usado los remedios del numero precedente. Lo tercero es, quando venimos à tener rendido, y sujeto el vicio; y el Señor por su misericordia, y gracia, ha sanado la llaga del pecado: aunque el Abad Moyfes dixo, que la perfeccion desta virtud; es tener el pecado ya olvidado. Y añade Climaco en el grado duodecimo, q̄ los incipientes suelen caer por gula, los proficientes por soberuia; y si algun perfecto cae, es por juzgar à otro.

Las poluciones nocturnas no son peccados. Casiano, l. 6. c. 14.

14 Casiano notò bien, que aunque las poluciones nocturnas no sean pecado, pero son señal de negligencia, y de tener animo enfermo, y propinquo à las tentaciones, pues biue el vicio dentro de nosotros toda via; por tanto, vna cosa es tener continencia, quando pelea vno con dificultad; otra es tener castidad, quando ya està sana la naturaleza, y no es mouida por las tentaciones, sino que las menosprecia, lo qual tarde se alcanza.

Los grados del vicio contra Sujecion.

15 Conuiene tambien saber los grados, por do procede el vicio de la luxuria, para que sepamos huyrlos. El primero es, la sujestion diabolica, ò inspiracion cõ que nos

nos suele incitar, y esta no es culpa nuestra, sino obra agena. El segundo, es la morosidad, ò detenimiento antes de consentir en el pecado, y aqui suele auer culpas veniales. El tercero, es quando ya consiente en el pecado el coraçon. El quarto, es quando lo pone en obra (aunque secreta.) El quinto, quando ya se desverguença a lo hazer, aunque sea con escandalo de otros. El sexto, quando la costumbre se enuejeçe. El septimo, quando viene à vna como necesidad, no que le fuerce, sino que dize el miserable hombre, que no puede biuir sin tal pecado. El octauo, es desesperacion, quando ama tanto el vicio, que desespera de poderse saluar, por no querer dexarle. El nono, es defension, quando defiende su culpa, y pelea por ella. El decimo, es quando se gloria en su pecado, y se precia del. El vndecimo, es quando menosprecia los remedios que Dios le da. Y el duodecimo, es la final impenitencia, quando se determina quedar en pecado quando se muere; a lo qual se sigue el infierno. Verdad es, que tras el tercero grado antes de poner en obra el pecado, suele el anima proceder por algunos grados, porque es impedida con la verguença, y temores de cosas circunstantes, hasta que el impetu de la malicia le haze atreuer. Conuiene pues mucho abrir los ojos, y considerar atentamente todos estos escalones, para mirar no procedamos por ellos; y para que si en alguno dellos estuuiéremos, luego nos boluamos à Dios por la penitencia.

16 Y porque los exemplos de los Santos nos confirmaran en la doctrina dicha, distribuyrse han en este capitulo por cinco parrafos. El primero, quan fauorecida sea esta virtud de Dios. El segundo, quanto hizieron los

Delectacion.

Consentimiento.

Obra secreta.

Obra publica.

Costumbre.

Necesidad.

Desesperacion.

Defensio.

Gloriarse en el menor precio de los remedios.

Final impenitencia.

Final impenitencia.

Final impenitencia.

Orden de los exemplos de los Santos.

los demonios contra ella. El tercero, quantas victorias alcanzaron los Santos en esta virtud contra el demonio, y sus instrumentos. El quarto, de las caydas de los que fueron vencidos. El quinto, de los remedios para contra este vicio.

§. I. *Del fauor que Dios da à los suyos, para alcanzar esta virtud.*

De Emeri 17 Emerico hijo del Rey Estefano, como entrasse  
co, Sur. to en la Iglesia vna noche à orar, con vn solo criado, començose à preguntar à si mesmo: Que podrias tu aora ofrecer à tu Dios: Y oyò vna boz que le dixo; Preciosa cosa es la virginidad. Entonces pidio à Dios gracia para cumplir tal promessa, y hizo voto de virginidad; y mandò al criado no dixesse este misterio, pero su padre le hizò que se casasse; y el persuadiò à su esposa que guardassen virginidad; y assi lo hizieron, y fueron virgines y casados.

Elzeario 18 Elzeario Conde quiso ser religioso, y Christo le mãdò casar con Dalfina, y persuadiola à guardar virginidad: y fue tan agradable à Christo este matrimonio, que muchos Santos vieron en reuelacion, estar Christo de noche a la cabecera de la cama, puestas las manos sobre los dos, y dezia Elzeario, que nunca su castidad estuuò tan segura, como quando estaua acostado con Dalfina. Y como vna hermana de Dalfina fuese monja, y tuuiesse tentaciones de carne, de rodillas andaua al derredor de la cama de su hermana, y cõ esto le daua Dios vitoria contra las tentaciones.

Sãta Ana- 19 Anatolia virgen, y martir, dio sus vestidos y galas a los pobres, y vino el Angel, y dixole grandes alabanças

bãças de la virginidad, y assi se determinò morir antes que perderla. Y como huuiesse desposado à santa Victoria, fue à ver à Anatolia, y dixole: No reprueua Dios las bodas, pues los santos Patriarcas fueron casados, y dellos nacio Christo; y Dios mandò que creciesse; y multiplicassen los hombres. Respondio Anatolia, Quando el mundo començò, assi conuino que se casassen los hombres; pero ya que la tierra està llena de gente, y Christo vino, el clama; diciendo: Creced en Fè, y multiplicad en caridad, y henchid el cielo, porq̃ està cercano el Reyno de Dios, y assi nacio de Virgè, y Ioseph fue virgen; y llamò à san Iuan de las bodas al Apostolado; y assi conuiene que vamos nosotros tras ellos. Y oyendo esto santa Victoria, dio sus vestidos, y joyas a los pobres. Y vino el Angel, y le dixo: Oro es la virginidad, y Plata la castidad vidual, y Cobre la castidad cõxugal; y luego santa Victoria desprecio el terreno esposo, por el celestial, y murio por ello.

20 A santo Tomas de Aquino, para apartarle de su proposito de ser frayle, y teniendole sus hermanos en su casa por fuerça, le metieron vna muger que le prouocasse à pecar; y como sintiesse el santo la pelea, tomò vn rizon encendido, y acometio contra la mala muger, para quemarle la cara, y como se fuesse huyendo, pufo luego el santo à vn rincon, à orar al Señor que le guardasse, y durmiese, y sintio que los Angeles le ciñeron con vna cinta de cilicio, y desde entõces nunca mas sintio tentaciones de carne.

21 A Brugadifma virgen como la casassen con Aufberto, rogò à Dios la afeasse, y diole lepra, y mientras mas la curauan, peor estaua. Entendiendo pues sus padres que Dios queria que fuese monja (que esto era lo que

rio, to. 6. y  
Aquil. l. 6.  
c. 73.

Santo Tomas de  
Aquino.  
S. Ant. 3.  
P. tit. 13.

Brugadif-  
ma virgè.  
Sur. to. 1.



que ella pe dia) le dieron licencia, y luego estuu o buena; y dezian todos: Dios se la tomò para su esposa.

Cecilia, y  
Valeria-  
no.

22 San Ambrosio cuenta de santa Cecilia, que como la casassen con Valeriano, le dixo, Vn secreto tengo que dezirte Valeriano; yo tengo vn Angel que con grande zelo me guarda, por tanto no me toques, que te matara; y si quisieres ser guarda de mi virginidad, mereceras verle. Respondio Valeriano: Si es asì, yo lo hare; pero si me hazes traycion matarte he à ti, y à el. Entonces Cecilia le embio à san Vrbano Papa, y lo bautizo: y como boluiesse, hallò à Cecilia que estaua con el Angel, el qual tenia dos coronas de rosas en las manos, que las traxo del cielo; y el Angel les dixo: Guardad estas coronas, con puro y casto coraçon, y con entereza de vuestros cuerpos, y no se marchitaran las flores, y no las vera nadie sino vosotros, porq̃ amastes la castidad, y asì se las puso en las cabeças, y nadie las vey a, sino ellos.

Iuliano, y  
Basilia.  
Sur. to. 7.

23 Persuadio Iuliano à Basilia à guardar la castidad, y como ella oliess e gran suauidad de flores (siendo inuerno) preguntò à Iuliano, que olor era aquel? y respondiò, que era la fragancia de la virginidad de Christo, y de su Madre. Y como consintiesse con el, en querer guardar virginidad, apareciole Christo, y su Madre, con gran acompaõamiento de Santos, y Angeles, y mostroles Christo como estauan sus nombres escritos en el libro de la vida, y animolos à biuir santamente; y desde entonces Basilia congrega virgenes, y Iuliano conuertia varones para el seruicio de Christo, y de la Virgen su Madre.

San Amador  
Obispo.  
Aquil.  
l. 4. c. 93. y

24 De san Amador Obispo Altisiodorense, refiere Surio, tomo. 7. que como sus padres le casassen contra su

su voluntad, persuadio à su esposa à guardar castidad: y como ella consintiesse en ello, vino el Angel, y traxo les dos coronas de rosas del cielo, y puso las en sus cabeças, y no las vey a nadie sino ellos mesmos; y porque Amador no quiso hijos carnales, hizole Dios Obispo de su ciudad, y por su predicacion y vida los traxo a la Fè, y los hizo hijos de Christo.

25 Y de Ammonio Abad cuenta Casiano, que como le casassen sus padres contra su voluntad, dixo à su esposa: La virginidad es incorrupta; y de la corrupcion, que puede salir sino frutos de corrupcion? Y como la persuadiesse à guardar virginidad, biuiò con ella diez y ocho años, y despues la hizo madre de vn monestrio de virgenes, y el se fue al desierto, y fue padre de tres mil monges: para q̃ veamos, quãto mas fecudo sea el santo matrimonio espiritual, que no el carnal. Y como por dos, ò tres hijos que pudiera Ammonio tener, le dio Dios tres mil; y se cumple lo que dixo el Señor por Isayas: Dare a los virgenes en mi Reyno mejor lugar que a los casados.

26 Simplicio Augustodonense, como huuiess e guardado virginidad con su muger muchos años, eligieron le por Obispo, y quisieron le apartar de su esposa, ella no quiso: y como murmurasse el pueblo, y dixess e: No estan seguras las estopas junto al fuego, tomò ella vn ascuas encendidas en sus tocas, y traxo las allí gran rato, y despues ella las puso en el roquete del Obispo; y ni ella, ni el, recibieron lision alguna en sus personas, ni en la ropa: con esto cessaron de los querer apartar, quedando persuadidos que no padeceria peligro su castidad, biuiendo juntos.

27 Tambie refiere Casiano, que vino à pedir el abito

S. Anto. 1.  
p. titu. 1. 1.  
c. 17.

Ammonio  
Abad.  
Sã Anr. 2.  
p. tit. 15. c.  
8. §. 4.

I/a. 56.

Simplicio  
Augusto-  
donense.  
Sur. t. 3.

Iuã Abad,  
y vn man-  
cebo.

vn mancebo al Abad Iuan, estando echando vn demonio, que no lo podia echar. Y como llegasse aquel mancebo, huyò el demonio; y tomò le à parte Iuan, y dixole: Que quieres? y quien eres? respondió, que auia biuido en virginidad con su esposa onze años, y que sus padres le auian casado contra su voluntad, y que auia biuido siempre con desseo de religion, y que ya auia alcançado licencia de su esposa, la qual se quedaua virgen, y que le recibiesse: entonces dixo el Abad Iuan; No en balde el demonio no pudo sufrir tu presencia, y así le recibio con mucha alegría.

S Grego-  
rio Obis-  
po, y Fe-  
lix.

28 San Gregorio Turonense dize, que Felix contaua de su Obispo, que como le eligiesen por Obispo, siendo casado, le apartaron de su muger, y ella pensò que por otra la dexaua: y teniendo zelos desto, tuuo manera de poder azechar vna noche, y para saber con quien se acostaua el Obispo, quedose debaxo de la cama; y estando ya durmiendo el Obispo, salio ella, y levantando la cabeça, vio que en el pecho del Obispo reposaua vn cordero lleno de gran claridad, como vn Sol, y espantada se salio ya segura de la castidad del Obispo, y que no la dexaua por otra.

Aurelio, y  
Natalia.  
Sur. to. 4.

29 Aurelio martir, como viesse que los Moros martirizauan en la plaça à vn Christiano, vino à su casa muy compungido, y finjeron el y su muger que Dios los llamauapara el martirio, y propusieron guardar castidad. Y como fuesen ricos, tenian vna çama en su aposento bien adornada, pero ellos apartaron cama, y en secreto dormiã en vnos cilicijos, sobre vnos adobes, y hazian largas limosnas. Vna noche vio su muger Natalia entrar à Christo en el aposento adonde dormian,

mian, y que se fue con los Santos hàzia la cama de Aurelio, y la Virgen santa Maria su madre con las Santas vino hàzia donde dormia Natalia, y vio que Christo bendixo à Aurelio, y dixo ciertas palabras que Natalia no entendio, por la gran turbacion que tenia de ver tan admirable vision; y como se falliesse, quedò la casa toda llena de bendicion, y de vn suauissimo olor.

30 Niceforo cuenta de Porfirio Obispo de Gaza, que como se leuantasse vna persecucion contra el, se escondio en casa de vn Gentil, en vnos desvanes: y vna donzella virgen, hija del señor de la casa le dio vnas esteras en que durmiesse, y pan para cenar, sin que sus padres lo entendiesen, y ella pidio al santo Obispo que la bautizasse, y hiziesse Christiana, y el le enseñò la doctrina, y la bautizo. Y como se apagasse la tempestad, y boluiesse à su silla en paz, viendo que aquella virgen era moça y hermosa, dixole que se casasse; ella respondió: Disteme à Christo por esposo, y repudiarle he yo por algũ hombre corruptible; y holgose el santo Obispo de oyr tales cosas, à quien tan poca doctrina auia recebido de los hombres.

Porfirio  
Obispo, y  
vna virgè.

31 Los Barbaros cautiuaron à Lucia virgen, y vino à manos del Rey Anzayas, y como se aficionasse della, quisola forçar, ella le dixo, que el Rey de los cielos tenia mucho cuydado della, y que si la tocasse, le mataria. Y como no osasse Anzayas tocarla, mandòla guardar con sus tesoros, y por sus oraciones y consejos vencia muchas batallas, y al fin se conuirtio, y se vinieron en peregrinacion à Roma, y padecieron ambos martirio por Diocleciano.

S. Lucia, y  
Anzayas.  
Aquil. l. 6.  
c. 4. y San  
Ant. 2. p.  
tit. 8. c. 1.  
§. 37.

32 San Eusebio Vercelense, como fuesse virgen, y

Eusebio  
Vercelense.

muy

se. S. Ant.  
1. p. ti. 9. c.  
1. §. 2. y  
Aquil. 1. 7.  
c. 5. y Sur.  
tom. 4.

muy hermoso, vna muger principal se le aficiono, y se leuantò vna noche para ir à su casa, y anduuo la muger por toda la plaça al derredor muchas vezes, sin poder topar cõ la puerta del Obispo, porque los Angeles que le guardauan la hizieron ciega, como hizieron à los de Sodoma, que no pudieron topar con la puerta de Loth; y era tan honesto el santo Eusebio, que nõca quiso guardar la costumbre de Francia, en los osculos que se vfan dar por beneuolencia.

Anisia vir  
gen. Sur.  
tom. 6.

33 Anisia virgen se animaua ella misma a la virginidad, diziendo: O quan venerables bodas son, las que no faben corrupcion, por tanto, o Anisia permanece entera, como Dios te criò, para que quando parezcas ante el, reconozca que està el huerto cerrado con el sello de la virginidad con que te crio; aora que es tiempo, conuiene pelear por la virtud, y que xauase de la juventud, diziendo: O edad peligrosa, que, ò dañas, ò eres dañada; bienauenturada la vejez, que està libre de estos peligros. Ay de mi, quan largo camino me resta de aqui alla, para la poder alcanzar.

S. Ambro  
sio de vna  
virgen:

34 Y de otra virgen cuenta san Ambrosio, que como sus padres la quisiessen casar contra su voluntad, huyò a la Iglesia, y subiose à vn altar, y asiose de vn madero, y estaua llorando, y mirando al Obispo para que la ayudasse, y consagrasse. Y dize san Ambrosio della: Estaua el sacrificio que à Dios se auia de ofrecer, pidiendo que la sacrificassen.

Domicilia  
virgen, y  
martir. Sã  
Anto. 1. p.  
t. 7. c. 1. §.  
7. y Aquil.  
1. 8. c. 138.

35 San Nereo, y Aquileo dixeron à Domicilia, desposada con Aureliano, La virginidad es cercana à Dios, compañera de los Angeles, y natural a los hombres; y suelen las mugeres que se casan, ser maltratadas de sus maridos, y vienen à gran peligro en los partos,

partos, y en criar sus hijos padecen muchos trabajos: y tanto valieron sus razones que Domicilia hizo voto de virginidad, y repudio a Aureliano: por lo qual fue desterrada: pero despues la mandaron boluer, y Aureliano para prouocarla que se casasse con el la recibio cõ grandes danças y bayles, determinandose de la forçar despues sino consintiesse: y para mas aficionarla, salio el baylando, y Domicilia orò al Señor, y diole tal locura a Aureliano que se estuuò baylando dos dias y dos noches: y así mbrío de cansado.

§. II. Quanto hizieron los demonios por la destruccion desta virtud.

36 Los instrumentos con que los demonios pelean contra esta virtud los declaró bien Elinando por este distico (*Ocia, segnicies, somnus, & foemina, vinum, prosperitas, ludus, carmina, forma, puer*) que quiere dezir, que el Ocio, y pereza, sueño, y la muger, y el vino, la prosperidad, y el juego, coplas, y la hermosura, y juventud, todas estas cosas son los instrumentos deste pecado: así se cuenta en *Vitis patrum*, que vn monge se fue al desierto y lleuò vn niño quietenia, y se criò con los monjes, sin auer tenido noticia de mugeres, y siendo ya grã dezillo començaron los demonios a tentar le de noche poniendole figuras de mugeres y vestidos hermosos, y como el no huuiesse visto mugeres, ni supiesse que cosa era esto, dezia a su padre como de noche veyan vnã cosas hermosas, y el padre le dezia: No cures de sueños q̃son vanidad, y así passò algunos dias: despues fièdo ya de doze años, lleuole el padre consigo a Egypto, y passandop por vna calle vio vnã mugeres compuestas, Dd y dixo,

Elinando  
San Anto.  
3. p. tit. 18.  
c. 5. §. 4.

Niñomon.  
ge.

y dixo, Padre, padre, aq̃llo es lo q̃ yo veo de noche: entõces el padre llorò, viendo la malicia de los demonios como preuenian la innocencia del niño, mostrandole de noche tales figuras, para le inclinar a mala deshonestia codicia: y boluiendose al muchacho le dixo, Anda hijo que aquellos son los malos monges del figlo.

Alberto Carmelita Surio. to. 4. 47 Alberto Carmelita (como por oraciones y voto de sus padres le alcançassen de nuestra Señora) siendo ya de edad, su padre le casò con vna donzella de sangre real, sin saber lo el: pero de que lo supo se fue a vn monesterio, a cumplir el voto que ellos auian hecho: y siendo nouicio se le aparecio el demonio en figura de su esposa, y le dixo grande injuria me has hecho, en menospreciar mi linage y hermosura: pero tiẽpo tienes, pues aun no has professado. Entonces Alberto reconocio que era el demonio: y hizo la señal de la cruz sobresi, y dixole, Vete de aqui fucio, y començo a domar su cuerpo con ayunos y oraciones, y huyr la ociosidad, y los viernes para mortificarse comia yeruas amargas.

S. Vicente Ferrer. Surio. to. I. 38 A S. Vicente Ferrer se le aparecio el demonio en figura de vn frayle antiguo, y hablando con el sobre las cosas de la vida religiosa, le dixo el demonio, Yo quando moço fuy pecador en este vicio, y aora biuò en paz, y asì puedes tu aora hazer y biuiras en paz: por esto entendiò san Vicente que era demonio el que le hablaua, y hecha la señal de la cruz le ahuyentò.

S. Benito Abad. 39 De san Benito cuenta san Gregorio, q̃ se le aparecio vna noche el demonio en figura de paxaro (que andaua bolando por el ayre) y luego sintio gran tentacion en su carne, y se desnudo y echò en las espinas, para que el dolor defechasse el deleyte q̃ el demonio le causaua.

40 Tam-

40 Tambien de san Francisco cuenta su historia, q̃ vn dia el demonio le puso vna gran tentacion de carne, y se echò entre vnos càbrones, y se hizo todo sangre y huyo el demonio; y brotaron luego de los càbrones vnos hermosissimos lilios, y vinieron luego los Angeles a llamarle, porque el Señor, y su santa Madre, le estauan aguardando en Porciuncula, y cogio san Francisco los lilios y lleuofelos a Christo, y à la Virgen, y alli le cõcedio la indulgencia plenaria, que por Agosto se gana, y los Angeles entoldaron marauillosamente el camino hasta la Iglesia, por do fue.

41 Los demonios aparecian en forma de mugeres a vn monge para hazerle caer, y el monge peleò quatro dias valerosamente, y viendo Dios su pelea le sanò, y va no hazia caso de las tentaciones.

43 Teodoreto cuenta de Iacobo segundo, que el demonio se le aparecio en forma de vn muchacho muy hermoso, y le prouocaua à pecar, y enojado Iacobo, lo maldixo: y como no cessasse, dixole, Como vosòtros poneis tales assechanças al linage humano? respondió, No foy yo solo, q̃ muchos somos en esto por todo el mûdo, y mãdole Iacobo yrse y entrar en los puercos.

42 Lipomano dize, q̃ Pedro Damiano referia de vn clerigo, llamado Iuã de Anfo q̃ (haziendo vnos exorcismos cõtra vn demonio q̃ estaua en vna muger) le dixo el demonio, Has te olvidado, como esta noche triunfaste de ti, q̃ soñado tu q̃ andauas a caça, yo me hize puercos, y seguias me, y luego me cõuertí en muger, y pecaste cõmigo, y caíste en pollució: por lo qual entẽderemos, qual es feã los ejercicios de los demonios ð noche, y como cõuenga prepararnos antes de dormir, inuocãdo a Dios para q̃ no preualezcan contra nos por tales fealdades.

Dd 2

44 Assi

San Antonio Abad. Vitis patrum.

44 Así vemos que a san Antonio se le conuertian muchas vezes los demonios en figura de mugeres, y muchachos muy hermosos para tentalle, y dezia despues san Antonio, tres mouimientos son los que tenemos en el cuerpo, vno natural, otro nace de la abundancia de la comida, otro nace de la operacion del demonio, y esta es la mas eficaz.

Crifantoy Daria. Su rio. to 5.

45 Crifanto como se hiziesse christiano, su padre le començo a perseguir: y vno le dixo, los Christianos no son vencidos con persecuciones, sino con regalos: y mandò su padre truxessen donzellas hermosas, con quien tratasse su hijo para desta manera conuertirle a su voluntad: viendo esto Crifanto, orò al Señor, que le ayudasse, y dio Dios tanto sueño a las donzellas que estan en el suelo dormidas, y no hazia caso dellas. Vièdo esto el padre mando traer a Daria (que era virgen de la diosa Vestal) y vino muy compuesta a pelear contra el, y viendo Crifanto la batalla, q̄ se le aparejaua, llamò al Espiritusanto, que estuuiesse en medio de los dos: y como preguntasse Crifanto a Daria, Que quieres? respòdio, Végo a reduzirte a la obediècia de tu padre, y q̄ te cases conmigo: respòdio Crifanto, Si este amor q̄ me muestras lo dieffes al q̄ te crio, y redimio, el te leuantaria a grande dignidad, y sus Angeles te seruirian por el: y los Patriarcas y Profetas te alabarian. Y al fin conuencida se determinarò guardar castidad virginal: y Daria traía a Christo mugeres, y Crifanto hombres.

Daria virgèy marit. Ibidem.

46 Siendo presa Daria, porque enseñaua a guardar castidad, mandaron la llevar al lugar publico, y a caso solto se vn Leon del Anfiteatro, y corrio donde estaua Daria, y puso se a la puerta para defenderla: y en querièdo entrar a pecar cò Daria alguno (como el juez, mãdaua) arremetia.

arremetia el Leon, y echauale en el suelo, y miraua a Daria q̄ queria q̄ hiziesse del: y Daria dezia, No le mates sino dexale: y salia admirado, y clamaua diziendo, Daria es Diosa. Luego embiaron caçadores para caçar el Leon, pero ninguno osaua llegar se, porque el Leon los asia, y miraua que queria Daria que hiziesse dellos, y ella los conuertia y soltaua. Entonces el juez mandò hazer vna grande hoguera, para quemar alli a Daria y al Leon (viendo que se conuertian muchos) y viendo el Leon el fuego, se començo a angustiarse, y Daria le dixo, Anda vete al campo a tu libertad, y salio se el Leon sin podello asir, y Daria recibio alli martirio.

47 Metafrastes refiere de Repsime virgen (que siendo hermosa sobre todas las mugeres de su tiempo) la vio pintada Diocleciano, y escriuio a Persia a Tridates Rey que se la embiasse, porque se queria casar con ella, y hazella Emperatriz, y como la viesse Tridates codiciola para si: viendo ella estas cosas, dixo, Ya te entiendo demonio, y alçò las manos al cielo y dixo, No te dexare esposo mio Iesus, por estos Reyes terrenos, ni te negare yo a ti, o hermana mia virginidad: y padecio por esto singular martirio.

Repsime Virgen y martir. Su rio. tom. 5.

48 De san Vicète Ferrer se aficiono vna señora principal de Valencia, y se hizo enferma para que la viniesse a confessar, y alli le descubrio su aficion, y como ella riñesse y despreciasse quiso ella dar bozes como que la queria forçar, y arremetio vn demonio a ella, y començola a fatigar, y con esto el se fue: y dezia el demonio que no saldria, sino viniesse Vicente, y por fuerça le traxeron, y quando entraua dezia el demonio, Ya salgo, y salio.

S. Vicente Ferrer. Su rio. tom. 2.

S. Niceta  
martir. fan  
Anton. 1.  
p. tit. 7. ca.  
8 §. 10 y  
Aquil. lib.  
8. c. 70.

49 Pero la pelea de S. Niceta martir, fue muy singular, porque como no pudieffe ser atrahido a negar la fee, por amenazas y tormentos, inuento el tirano otro genero de pelea, y fue que estando el santo echado y arado en vna cama de rosas, entralse vna mala muger, y le prouocase a pecar: pero el Espiritu santo (que tiene infinitas maneras de dar vitorias a los suyos) le enseñò como peleasse: porque cortandose el santo la lengua con los dientes, se la arrojò a la cara a la mala muger, y la rocio con sangre el rostro: de lo qual recibio tãto horror y espãto, que vencida se salio, y quedò el glorioso martir vencedor.

Santa Ines  
Virgen y  
martir. A-  
quil. lib. 1  
c. 54. y An-  
to. 1. p. ti.  
8. c. 1. §. 36

50 No menos illustre fue la pelea de santa Ines (que san Ambrosio cuenta) que viniendo dela escuela la vio el hijo de Sinfronio Prefeto, y aficionado a ella la sollicitò y persuadio a que se casasse con el, prometiendole riquezas inestimables: pero ella respondió, Vete de aqui pãsto de la muerte, inentiuo del pecado, que ya yo estoy preuenida por otro esposo mejor que tu, cuyo padre no conoce muger, y cuya madre es virgen: a qual siruen todos los Angeles de cuya hermosura el sol y la luna se marauillan, cuyo olor y fragancia refucian a los muertos, a este amo yo, y a el guardare mi fee y lealtad. Oyendo esto el moço deshonesto cayò enfermo y sabiendolo su padre mando llamar a Ines, y mandole que se casasse con su hijo, y sino que la lleuassen a la casa publica, y como la mandasse el tirano desnudar, crecieronle los cabellos de manera, que la cubrieron toda: y entrando Ines en el lugar torpe, luego fue cõuertido en casa de oracion, porq̃ vn Angel aparecio y la recibio en su amparo, y clarifico todo el aposẽto, y como entrassen detro los deshonestos mãcebos para burlar della,

della, luego el Angel la vistio de vn vestido q̃ traxò del cielo, y ellos viendo esta gloria se arrodillauan y orauã y se salian: pero el hijo del Prefeto, oyendoles lo q̃ dezian, hizo burla dellos, y entrò temerariamẽte, y como viesse la luz del cielo, no hizo caso della, y queriendo tocar deshonestamente a santa Ines, el demonio lo ahogò y cayò muerto en el suelo. Veen lo sus compañeros, dã bozes, viene el suceffo a noticia de su padre, el qual acudio luego lleno de dolor, y llamando de encãtoraa a santa Ines: ella cõfortaleza respõdio q̃ el demonio a quien el seruia lo auia muerto: dixo el Prefeto, en esto lo veremos, si lo refucitas: entonces dixo la santa, aunque vuestras obras lo desmerecen: pero tiempo es de mostrar quien sea mi Dios, y refucito al moço: el qual salio dando bozes, y diziẽdo, Todos los templos de los Dioses son cuevas de demonios, que no pueden ayudar a los mortales, solo el Dios de Ines es vrdadero. Oyẽdo esto los sacerdotes ñ los Idolos comouidos en odio y rauiosa ira contra santa Ines, pusieron vn gran fuego para la quemar, y no pudiendo la mataron a cuchillo.

51 De santa Lucia dize Beda, y Adon, que como el tirano la mandasse adorar los idolos, ò ir al lugar publico de las malas mugeres (porq̃ auia dicho que el Espiritu santo biue en los santos) dixo el tirano, Yo hare q̃ huyga de ti el Espiritu santo, lleuandote al lugar publico: ella respondió, Si me forçares, no me quitaras el Espiritu santo, porque no se va, sino de quien le quiere echar de si: y como la quisiesse llevar hizo la el Espiritu santo immobil: de manera que con muchos pares de bueyes, y con maromas no la pudieron mouer: y dixo el tirano, El demonio te ayuda, ella respondió, Mas quisiera el demonio

Santa Lucia  
Virgẽ  
y martir.

q̄ fuera yo a pecar, que no que estuiera immobil, por tanto hombre loco conoce que el Espiritu santo es el que obra en mi esta marauilla.

San Christoual Aquilin. lib. 6. c. 35.

52 Como el tirano no pudieffe hazer q̄ san Christoual negase la Fé, dieronle consejo que mandase traer mugeres deshonestas para hazerle pecar, y dellas seria vencido y Dios huyra del, hizolo assi: pero S. Christoual viendo el peligro grande de la pelea, conuirtiose a orar al Señor, y fue todo el aposento clarificado con luz del cielo, y cayeron las mugeres en el suelo como muertas, y san Christoual las leuanto, esforço: y conuirtio, y recibieron martirio confessando a Christo.

Blidequilde y Faraõ Obispo Anton. 1. p. tit. 13. c. 6. §. 1. y Aquilin. lib. 6. c. 117.

53 Faraon era casado con Blidequilde hermosissima muger, y como le hizieffen Obispo, ella entrofe en vn monesterio, y vn dia fue Faraon tentado de boluer a su muger, y embiola a llamar con instãcia, diferentes vezes: y viêdo la muger que no se admitian sus escusas, y sintiendo la determinacion del obispo cortose los cabellos, y vistiose de cilicio de pies a cabeça, y llorando fue alla, y como la vieffe Faraon tan disfigurada, y llorando, compungiole Dios y dexola boluer, y assi la industria de la santa muger, euitò el pecado del obispo.

Vulstano Arçobispo Surio to. 1.

54 A Vulstano Arçobispo, como vna muger de su obispado le prouocase a su torpe aficiõ, no lo huuo dicho, quando le dio vna tan grande bofetada, que todos la oyeron, y dixo, Vete de aqui ço infernal. Tal era el odio que tenia contra este vicio.

Sifinio Abad el patrũ. c. 136.

55 Sifinio Abad estando cantando sus psalmos entrò vna muger en su celda, y se començo a desnudar, prouocandole a pecar, y el estuouo fequedo, y prosiguiò cõ sus psalmos y acabados fuefe a ella y le dixo, Di muger, por que heziste esto? respondio, Tenia hambre, y el le diò de

de comer, y le dixo, Embiame a pedir la comida de cada dia, que yo la proueeere a trueco de que no te pōgas en peligro de pecar.

§. III. De las vitorias que los Santos alcançaron con el fauor del Señor.

56 Aunque en lo sobredicho se veen las diligencias de los santos: pero para nuestra edificacion conuiene mostrar, como se huieron industriosamente, en la vitoria deste tã vniuersal vicio. S. Leõ Papa dando la comuniõ a vna muger, la toco en el rostro; y sintio vna muy vehemente tentacion, y se cortò la mano, y como murmurassen muchos dello, fue a nuestra Señora, y le rogo que le restituyesse su mano, y la Virgen piadossima se la boluio sana como antes la tenia.

S. Leon Papa Aquilin. lib. 4. c. 76

56 De Gulielmo Obispo Briocense se cuenta, que como fuefe muy hermoso, vna muger que ttaia pleyto con ciertas personas (por tener al obispo fauorable) se fue a el y se le ofrecio, y como el entendieffe lo que la muger le queria dezir, respondio, Miserable muger, Sacerdote de Dios foy, y asiendo el roquete con los dedos (como quien le sacudia el polvo) le dixo y pastor tuyo foy, que perdicion tuya es esta? y riendola mucho, fue auergonçada y corrida.

Gulielmo Obispo. Surio. tom. 4.

58 San Edimundo como fuefe virgen y muy hermoso, andando visitando su obispado se le aficio vna muger que lo hospedo en su casa, y haziale señas, y el riñola, y como perseverase disimulo con ella, y dixole que se entrasse en vn aposento y se acostasse en la cama, y facando vna disciplina la açotò muy bien: pero de tal manera que por sus oraciones

S. Edimundo Arçobispo. Surio. tom. 5.

nes.



nes le infundio Dios a la muger castidad, y dezia ella despues que nunca mas auia tenido tentaciones desho nestas.

*Margarita Virgen.* 59 De Margarita hija del Rey de Vngria dizela historia de san Francisco, que como huuiesse entrado monja, vn dia vino fama que venian los Moros sobre la tierra, y començarō las monjas a dezir que haríamos si los Moros se apoderasen de la tierra, y nos quisiesen hazer fuerça? dixo ella, Yo cortarme la los labios y narizes, y como me viesse tan fea, o me matarian, o me dexarian.

*De Vrsicio Presbytero. San Greg. lib. 4. c. 11.* 60 Vrsicio Presbytero estando ya a la hora de su muerte, llegose vna religiosa muger a ver si era muerto, y lle go su rostro junto a la boca, para ver si respiraua, y fin tiolo el santo, y dixo, Quitate alla que aun todavia bi ue la centella, no estan seguras las pajas junto a ella, y luego començo a dezir, Bien sean venidos mis seño res los santos Apostoles san Pedro, y san Pablo: y desta manera murio que aun hasta este tiempo guardan los santos su disciplina en el rigor.

*Sara Abadessa Vitis patrum.* 61 Sara Abadessa tuuo doze años tentaciones vehe mentisimas, de vn demonio que la perseguia con este vicio, y nunca rogò al Señor le quitasse la tentacion, sino que la diessse vitoria contra ella.

*Hipericio Abad y vn monge. Ibidem.* 62 Tambien se dize del Abad Hipericio que dixo a vn dicipulo suyo (que padecia grandes tentaciones de este mesmo vicio,) Quieres que ruegue al Señor, que te quite esta tentacion: respondió el monge, No, sino que me de vitoria contra ella: entonces entendio Hipericio, como andaua en verdad el mōge, y se alegrò mu cho dello.

*Roberto Casadey. Sur. to. 1.* 63 Roberto Casadey, siendo niño nunca le pudierō hazer

hazer tomar los pechos de vn ama que lo criaua, y bus cando los padres la causa, no hallaron otra sino que era mala muger, condenando el niño con la obra (desde en tōces) este vicio, y assi guardò el perpetua virginidad.

64 Surio en la vida de san Iuan Chrysostomo, cuenta La madre de Chryso stomo. Su rio tom. 1. q̄ su madre quedò biuda y moça con solo vn hijo, q̄ fue Chrysostomo, y determino firmemente dos cosas. La primera de nunca admitir aficion en su coraçon de hō bre ninguno, y no se casar. La segūda, de criar su hijo pa Dios, cōtētándose de tal fruto, y con saber regir su casa.

65 Sinclerice Abadessa, dezia a los monges, Nuestra castidad no ha de ser como la de los seglares, los cuales aunque la guarden: pero con visitarse y mirarse, y tra tarse, padecen en la castidad muchos daños y escanda los, pero la nuestra ha de huir mucho de todas estas co sas, y ponerse en seguro.

66 Como estuuiese vn hombre preso en la carcel, te De vn pre so y su mu ger: el Pra tum Espi ritual cap. 189. nia vna muger hermosa, y estaua ella llorando y entrò vn hombre rico, y viola l'orar, y dixole, Porque lloras? respondió, Porque no tēgo que dar de comer a mi ma rido, ni como librarle de la carcel: dixole el rico, Haz lo que yo quisiere, y yo sacare a tu marido de la carcel y os dare de comer: ella respōdio, La muger no es señora de su cuerpo, sino el marido, y yo se lo dire: y dixole lo que aquel hōbre queria: respondió el marido, Corre herma na, y dile, mas vale morir de hābre en la carcel q̄ ofen der a Dios. Y a caso estaua alli preso vn ladron (q̄ otro dia le auian de justiciar) el qual vio lo que auia passado con el rico, y fue tan edificado y compungido q̄ llorò sus pecados, y llamó a la muger, y dixole, Anda señora y en tal parte hallaras vna olla grande, q̄ tengo escōdida llena de dinero, tonialo, y saca a tu marido de la carcel, y biuid

y biuido de lo demas, y assi Dios los socorrio, porque guardaron castidad, y el ladron fue compungido, y emendado:

Macario y Hilarion Sur. to. 7. y Vitis patrum. 67 Como vn sacerdote viniesse a Hilarion para que le sanasse, porque estauan sus carnes comidas desta peste, nunca le quiso sanar hasta que jurasse, que no bolueria mas a hazer el oficio sacerdotal, porque juzgo ser indigno dello, quien tan deshonestamente auia biuido: otro tanto se cuenta de Macario Abad, que hizo con otro.

De santa Brigita y su donzella. Sur. tom. 1. 68 Santa Brigita Virgen tenia consigo tres donzellas, y vna dellas se aficionò a vn mancebo, y teniendo concertado de salir vna noche con el a cierta hora, oraua santa Brigita, y reuelola Dios lo que passaua en su casa con aquella donzella, y llegada la hora quando auia de yr al lugar concertado, començo a turbarse el animo de la donzella, y como tuuiesse costumbre de orar oraua en su coraçon q̄ la librase Dios, y fue a encender lùbre, y entretãto inspiròle Dios vn buen cõsejo, de quemar los dedos de sus pies para vencer al deleyte cõ el dolor, y con esto se detuvo y no fue adonde la estaua aguardãdo el mancebo: y cõpungida se arrepintio de su pecado, y dixolo a su seõora, ella respõdiò, Ya se tu tentacion, y por q̄ peleaste varonilmente, y quemaste tus pies, Dios te sana dellos, y el fuego infernal ni aqui, ni en la otra vida te dañara, y assi fue sana la donzella en el cuerpo, y en el anima, desde aquella hora.

Sireno Abad: Vitis patrum. 69 Sireno Abad con la diligente oracion alcanço la castidad y vino el Angel del Seõor, y le abriò con vna nauaja el costado, y le sacò vna hebra encendida de sus entrañas, y le lauo todos sus interiores, y se los compuso bien: y desde entonces nunca jamas sintio

sintio tentacion de carne, ni tuuo mal pensamiento: 70 A Equicio Abad las tentaciones de la carne le hizieron diligente orador, y por la oracion alcanço la castidad, y vino el Angel, y le hizo Eunuco: y desde entonces se sintio libre desta tentacion, y assi tenia cuydado del monesterio de monjas: y dezia, Ninguno se engañe con mi exemplo para tener cuydado de mugeres, porque sino tuuiere el don de la Castidad se pondra a peligro grande.

71 Paladio dize del Abad Helias, que tenia vn monesterio de mugeres de trezientas monjas, y començo a ser tentado de carne vehementemente, y saliose del monesterio llorando por el campo: y dezia, O fãname Seõor, o matame: y fatigado se sento y durmiose: aparecieronle tres Angeles, y dixerõle, Adõde vas Helias, y respondiò, Huyo de la tentacion: y dixo el vno dellos y si te sanamos, cuydaras de las monjas? respondiò que si: pues jura dixo el Angel por aquel que cuyda de ti, q̄ cuydaras tu de las mõjas y sanarte hemos, juro lo Helias, y los dos Angeles le asieron vno de los pies, y otro de los braços, y el tercero con vna nauaja le corto cierta cosa de sus entrañas, q̄ ardia, y le dixo, Has sentido prouecho desta cura? respondiò, Mucho: y leuanto se fano, y boluio al monesterio, y tuuo quarenta años cuydado del, y nunca mas tuuo tentacion de carne.

72 Casiano refiere de Panusio, que assiendo vn dia vn Panusio. tizon se quemò vn dedo, y dixo, Como la lumbre me quemara? y a la noche entre sueños, oyò vna boz, q̄ le dixo, No has apagado tu la cõcupiscencia, como te ha de dexar de quemar el fuego: y como pensasse sòbre esto oyò otra boz que le dixo, Quando vos tengais tanta puridad, que estando acostado con vna donzella hermosa, y tenia-

Equicio A bad. S. Gregorio. libr. 1. c. 4.

Helias Abad.

y teniendola en brazos, no sintieredes mal mouimiento, entonces no os quemara la lumbre: y respondió Panusio, Mas quiero pelear con los demonios, que con tal virgen.

**S. Martin Obispo.** **Se uero Sulpicio.** 73. Esta pues es la castidad de los santos, la qual san Martin saliendo por el campo con sus discipulos, la comparò con el campo muy florido que vieron, y despues encontrando con otro prado, que los bueyes auian pacido dixo, Assi son los caçados: y despues toparon otro prado hozado de puercos, y dixo, Assi son los deshonestos.

**Iuan Bueno Mantuano.** **S. Ant. 3. p. tit. 4. ca. 12. y Aquil. lib. 12. c. 6.** 74. Iuan Bueno Mantuano, como vn dia tuuiesse vna gran tentacion de carne, siendo nouicio, se puso entre las vnas y la carne vnas agudas cañas, y encontró contra la pared, y se las hincò por las manos a dentro, y cayò como muerto en el suelo del gran dolor, y aparecióle Christo y dixole, Bien comècaste, bien acabaras, y sanole.

**Benefrida virgen y martir.** **Su rio. to. 6.** 75. Iudoco hijo del Rey Alano se enamorò de Benefrida virgen, y vn dia de fiesta auiendo sus padres ydo a missa, y quedandose ella en casa se fue alla Iudoco, y le dixo su voluntad: ella viendose en tal aprieto, le dixo, Sientate Señor ay mientras entro dentro a atauirme, y prepararme, y metiose dentro, y saltò por vna ventana a la calle y fue corriendo a la Iglesia, y los criados que quedaron a la puerta le dixerón a Iudoco, como se yua corriendo a la Iglesia: corrió el tras ella, y entrando dentro de la Iglesia allí delante de todos le cortò la cabeça, porque le auia burlado, entonces el Obispo Beunou (por cuyas oraciones auia nacido Benefrida) tomóla cabeça en sus manos, y fue se do estava Iudoco, y dixo, Porque violaste la Iglesia y en dia de fiesta, y escan-

y escandalizaste a todo el pueblo, y prouocaste a Dios a ira, luego yo aora a Dios, haga en ti segun tus meritos, y cayò luego muerto en el suelo Iudoco, y desapareció su cuerpo delante de todos, y como quedasen admirados, fue el Obispo con la cabeça de Benefrida a su cuerpo, y tornose a pegar, y refucito la virgen, y quedole vna señal al derredor del cuello, en testimonio del milagro, y conuirtieronse muchos viendo tan estraña cosa.

**S. IIII. De las caxdas que muchos dieron con esta tentacion.**

76. En el tiempo de Constantino Magno, siete Obispos, que estuieron en el Concilio Niceno, padecieron por el testimonio de la fee persecucion, y dieron illustre testimonio della, y les cortaron las lenguas, pero no por effo dexaron de hablar como de antes: y por que vno dellos cayò en fornicacion, perdió el don de la gracia de hablar sin lengua.

77. Gerardo se aficionò a vna hija de vna ama suya, y como estuuiessse ya determinado de pecar con ella, lleuola a bivar a su casa, y vn dia puso se a pensar si lo haria, o no, y orando se determinò de lo hazer, y tornò a mirar a la que antes tanto le auia agrado, y le pareció muy fea, y entendió como a los ojos carnales, parece hermoso lo que es feo, y quantos engaños haze la concupiscencia sobre esto, y echola de su casa sin tocar a ella, dandole con q tomar estado, y fue luego el almonesterio a ser monge.

79. Lipomano dize, q Pedro Damiano refiere de Roberto Rey de Francia, que se casò por aficion y sin dispensacion

De siete Obispos S. Greg. lib. 3. c. 32.

Gerardo monge: Aquil. lib. 9. cap. 45.

Roberto Rey de Francia.

penfacion con vna parienta fuya, y tuuo en ella vn hijo que tenia vn cuello de ganfo muy grande, y afrentaronse todos los nobles de Francia deste monftruo, y juntaronse los Obifpos, y excomulgaronle, y obligaronle que dexaffe aquella muger, y tomaffe otra legitima, y afsi lo hizo.

Augencio  
Abad. Su-  
ri. tom. 5.

79 Augencio Abad exortando vnas monjas dixo, despues del voto hecho a nuestro Señor, ya el pecado no es como el delos feglares: porque vna cosa es romper la tunica de vno, o la purpura del Rey, o ofender la imagē de vn particular, o la de vn Emperador, y no es igual el hurto del vaso feglar, o del fagrado, y afsi las monjas purpura fon de Christo, que no es licito vestir nadie.

Nicolao  
Christia  
no S. Ant.  
1. p. tit. 6.  
c. 9. §. 1. y  
Aquil. lib.  
1. c. 8.

80 Vn Christiano llamado Nicolao, fue vn dia a pecar con vna muger, y lleuaua consigo los Euangelios en el seno, y estando pecando dixo la muger, Di hombre que cosas tan maravillosas fon las que veo, que estan sobre ti? y al derredor de ti? y aduirtiendo Nicolao que traia los Euangelios consigo, compungido fue a fan Andres llorando, y dixole lo que passaua: y que le quitasse la tentacion y mala inclinacion que tenia a este vicio, y le puso seis meses de penitencia, y ayuno, y ayudole el a ayunar: y afsi le alcançò castidad.

Caso pro-  
digioso.

81 En vitis patrum fe cuenta en la vida de fan Simon Stilistes, que vn hombre se aficiono a vna muger, y acontecio que murió la muger, pero era tan grande la aficion que la tenia, que miro bien dola enterrauan, y de noche fue a su sepulcro, a pecar con ella, y enentrando subitamēte fue ligado de Dios, y hecho fordo y mudo, y le tuuo Dios desta manera quarenta años

años, para espanto del mundo y escarmiento de los adulteros.

82 Estas fon obras del demonio en poner en nuestro coraçon (que es lugar fagrado donde Dios habita) fealdades tan espantosas, para vituperio de nuestra Christianidad, como cuenta Rufino de Elena madre de Constantino, que buscando la fagrada cruz en Ierusalem, hallò q̄ los Gentiles, auian puesto vn idolo de Venus en el Caluario, y otro de Cupido, en el portal dō de Christo auia nacido, para que yendo los Christianos alli a orar pareciefse que adorauan los Dioses de las gentes: pero ella hizo se purgassen los lugares fagrados de tales fealdades, y afsi deuemos nosotros en nuestros coraçones, quitar semejantes fealdades, para que biva Dios en ellos, no contentandons con solo lo interior, sino cō lo exterior juntamente, sin lo qual no seremos libres de pecado y cayda por el escandalo.

83 Los males que deste vicio ayan nacido, y los castigos que Dios nuestro Señor aya hecho por el, nos enseñaran a le huyr: por este vino el diluuió, y perecio casi todo el mundo, porque toda carne auia corrompido su camino: por este fue Sodoma y las cinco ciudades quemadas, quedando infames por la diuina sentencia: por este Sichen y su ciudad fue passada a cuchillo: por este Amon hijo de Dauid fue muerto por su hermano: por este fue Dauid castigado grauemente de Dios, y permitio Dios, que porque el tomò a Vrias su muger, afsi su hijo Absalon pecasse con sus madrastras, mugeres del mesmo Dauid: por este pecado murió Holofernes, y los siete maridos de Sarra fueron ahogados por Aismodeo: y por el los viejos de Susana perecieron: y Salomon puso macula en su gloria por las mugeres, y

Ee cayò

Elena Em-  
peratriz.  
Rufino.

Pecado de  
los anti-  
guos.

cayò en idolatrias, y se duda de su saluacion: y el pueblo de Dios pecò con las Amonitas, y ellas les hizieron caer en idolatrias adorandò sus Dioses: y Finees començo a matar a los adulteros y assi murieron muchos, y se cumple bien lo que la santa Escritura dice, que por la hermosura de la muger han padecido muchos.

Eccle. 9.

De los hijos de Jacob.

84 Entre los doze Patriarcas hijos de Iacob, se hallò este vicio, y fue castigado, porque Ruben primogenito pecò con vna de las mugeres de su padre: por lo qual le alcanço la maldicion que no creciesse en generacion, y assi de los doze Tribus de ninguno hauo menos posteridad que deste: porque pecò contra el matrimonio: y Ioseph acuso a sus hermanos de vn pecado pessimo, el qual los Doctores dicen auer sido contra naturalezas, y Onan hijo de Iudas pecauò grandemente derramando la semilla, porque no huuiesse generacion, y castigòlo Dios en la muerte.

Gene. 28

Iudas Patriarca.

85 Pero el mesmo Iudas Patriarca pecò con Tamar su nuera, y como no la conociese por estar dissimulada, y entendiendose despues q̄ estaua preñada, la mãdò matar, assi ay muchos que aman ellos este pecado, y le còdenã en otros: en lo qual se vee quãta diferècia ay de juzgar, quãdo està el coraçõ libre del, o quãdo cautiuo.

Niños que engendran.

86 De todo lo qual se sigue quan poderoso vicio sea este contra el linage humano, y quan vniuersal, no perdonando a viejo ni moço: por lo qual dixo san Gerónimo en la epistola a Vital, que Salomon de diez años engendró a Roboan: y san Gregorio en los dialogos dice, que vn muchacho de nueue años engendró vn hijo en vna ama que le criaua: y Alberto Magno en el quarto libro, dice, que conociò el vna muchacha de nueue años que

que pario vn niño, donde consta quã téprano comiença este vicio a reynar en los hõbres, y quan tarde se vèce.

§. V. De los remedios contra este vicio tan peligroso.

87 Casiodoro sobre S. Mateo pone seis remedios cõtra este vicio. El primero, es la oracion. El segundo, tẽplança en comidas y beuidas. El tercero, la diligencia y trabajos contra la ociosidad. El quarto, la aspereza de los vestidos. El quinto, la fuga de las ocasiones, y apartamiento de los sentidos y del pensamiento. El sexto, la humildad, porque suele Dios despreciar la castidad del cuerpo, quando el anima esta sucia con la soberuia: de la qual dixo san Agustin, Oso dezir, que si eres soberuio, y casto que conuiene que caygas y pierdas la castidad, para que sanes de la soberuia.

88 El Abad Moyses solia dezir, por quatro cosas se suele engendrar en nosotros la pollucion corporal, o por el abundancia de la comida y beuida, y para esto sirve la templança y sobriedad, o por el mucho sueño, y assi las vigiliyas y oraciones son remedios contrarios a este vicio, o por el ocio y negligencia contra la qual milita la diligencia y trabajo, o por el ornato de los vestidos, y assi es necesaria la modestia en ellos, y la aspereza, para penitencia y humildad.

89 Pero la diligencia y trabajos, quanto valgan para contra este vicio, parte està dicho de la diligencia: y de Vitis patrũ se refiere, q̄ como a vn hermano monge le viniesse vna tẽracion, q̄ le dezia, casate (y era ollerõ) hizo ã barro vna como muger, y otros como hijos, y dixo a si mesmo, Ea q̄ya tienes muger y hijos, cõuiene

El Abad Moyses: Vitis patrũ.

Vn mōge: Ibidem.

q̄ trabajos, e impusose doblados y mayores trabajos de los que tenia antes, y con ellos vencio sus tentaciones.

S. Francis. 90. De san Fráncisco se cueta en su historia, q̄ le vino el  
co. mismo pensamiento de casarse, y como fuesse invierno, y neuase hizo vnas pellas de nieue, vna mayor que las otras, y dezia, Esta es la madre, estotros los hijos, y desnudandose acostauase entre ellas para apagar las llamas de la concupiscencia.

De Amonio mōge: 91. Amonio mōge tenia puesto a la lumbrer vn hie-  
ro ardiendo para quando le viniesse tentacion quemar  
Aquil. lib. sus carnes con el, para q̄ con vn fuego se apagase otro,  
10. ca. 109. y le temblauan las carnes siempre que passaua por jūto  
y S. Ant. 2. a la lumbrer, mirando los dolores que alli solia recibir.  
P. tit. 15. c. 8. §. 5.  
Vn mōge: 92. Vn mōge tenia vna tentacion continua de la me-  
Vitis pa- moria de vna muger, que auia visto en el siglo, y vn dia  
strum. yendo el despenfero a la ciudad, la vio enterrar: y buelto al monesterio, refirio a los monges todo lo que auia pasado, y oyendo esto. aquel mōge, procuró ir a la ciudad con el despenfero, y en el camino le dixo, muestrame la sepultura de aquella muger, y como se la mostrase abriola, y en el cuerpo ya hediondo reboluio vn paño, y le enfucio cō aquella sangre corrupta, y boluio se a su celda, y quando el demonio le traia la figura de aquella muger, sacaua el paño fucio y miraualo, y oliarlo, y dezia, Toma hartate desta abominacion: y desta manera vencio su tentacion.

S. Ausber- 93. Vale tambien la oracion, y assi oraua san Ausber-  
to, obispo. to, diziendo, Quitame Señor el veneno del deleyte, porq̄ ciertamente este enhechiza a los hombres, y quando esta inficionado el hombre con el, está en peligrosa disposicion.

S. Antonio 94. Tambien se dize en la vida de san Francisco q̄ vn  
de Padua. frayle:

frayle era tentado deste vicio, y se vistio el abito de S. Antonio de Padua, y fue luego libre de la tentacion.

95. Otro sacerdote beso la mano al bienauenturado Santo Domingo, y sintio salir del vn suauissimo olor, y desde entonces se le quitò la tentacion.

96. Otro se vistio el cilicio de Mederico Abad, y fue sano de las tentaciones de carne, y salio del demonio dando bozes.

97. Otro dixo a fray Gil, como era tentado deste vicio, que q̄ haria? y respondio, Di si te viniesse el perro a morder, que harias? respondio darle a con el palo, y no me llegaria a el: assi pues dixo fray Gil haras tu, facudelle con la señal de la cruz, y huye quanto pudieres, y seras sano, y yo rogare a Dios por ti, y assi le alcanço remedio. Otro casado le dixo, Yo con mi muger me contento, respondio fray Gil: Tambien podrias emborracharte con el vino de tu cuba, como con el ageno: dando a entender que puede suceder este vicio de muchas maneras entre marido y muger: y assi conuiene tener mucho recato en el vso del santo matrimonio.

98. La fealdad tambien del vicio, y la tristeza q̄ trae consigo a la cōciencia despues de auer pecado, quando se quita la passion suele ser motiuo para lo euitar, y assi dixo Demostenes viêdo a Layde ramera, quanto? quanto? ella respondio q̄ le auia de dar mil reales: respondio el, No compro yo tan caro la tristeza q̄ he de tener despues, por que ay cosas que no parecen bien, sino quando está presente la aficion, y quitada se desprecian.

99. Pero si todos los remedios tomares, y no huyes quando no ay necesidad de tratar gentes peligrosas, caerás sin duda ninguna, porq̄ mas seguro es estar entre fuegos, q̄ no entre mugeres: como dixo S. Fráncisco,

y san Geronimo: Mas conuiene huyr, que acometer en este vicio: mas seguro es tenerse vno por flaco, que no querer parecer fuerte, porque la muger es ponçoña q̄ mata, por todos los sentidos: pero esta es la flaqueza humana, y fragil condiciõ del hombre, que no cree hasta que ha caydo.

Conferen-  
cia de qua-  
tro frayles

100 En la historia de san Francisco se dize, q̄ tuuierõ vn dia vnas conferencias, quatro frayles. El primero, fue fray Simon, y dixo, Tãta es la fealdad deste vicio, q̄ aun los que le aman buscan lugares escuros para no ser vistos. El segundo, fue fray Rufino, y dixo, Quando yo tengo algunas tentaciones, echome en el suelo, y alli llo ro y oro a Dios, hasta q̄ me sana: y despues leuantome. El tercero, era fray Iunipero, y dixo, Quando yo siẽto entrar esta ruïn gente por los arrabales de los sentidos, corro y entrome dentro de la ciudad, y cõuoco toda la gente de Dios, y cerradas las puertas atrãco bien, y quã do llaman a la puerta, digoles, Ya la puerta esta cerrada, no podreis entrar aca, y ellos como veen q̄ no les abro se van y cessan de llamar. Entonces dixo fray Gil, q̄ era el quarto, yo me atengo a fray Iunipero, porque este demonio q̄ tiẽta los hõbres deste vicio, es vno de los atreuidos soldados de todos los del infierno, y assi es mas seguro huyrle, que aguardarle, y tiene esta propiedad, que haze a todos sus seruidores ser como escarauajos, que siempre andan entre inmundicias.

S. Augu-  
stin doctor

101 Posidonio cuẽta de S. Augustin, q̄ por esto no queria biuir con su hermana, por q̄ dezia, aunq̄ no aya sospecha de biuir con las parientas, pero puede la auer de las q̄ vienen a visitar a las parientas, y dezia, Malo es mirar las mugeres, peor tocarlas, y tanto mas, quanto con mas sentido se toca su conuersacion: y assi nunca quiso

quiso hablar a muger ninguna, sin grã recato, y que sus clerigos estuuiesse presentes por euitar sospechas.

102 De san Bernardo se lee, que viendo el peligro q̄ tenia por ser hermoso, determinò huyr el mundo, y las ocasiones de mugeres, pero su fuga fue con gran discrecion acompañada, porque yendo vn camino antes de ser frayle, llegaron vn dia a vn meson, y la mesonera se aficiono del, y le hizo cama a parte, y estando durmiendo todos se le fue a la cama, y como la sintiese començoa dar bozes, diciendo, ladrones, ladrones, y como se leuantasen a los buscar, la muger huyò y se escondio, pero boluio otras dos o tres vezes, y siempre clamaua Bernardo, ladrones, ladrones, y ella se huia, y a la mañana quando se fueron, dixerõle los compañeros que ladrones eran aquellos de a noche? respondio, Ladrones eran, que querian robar la castidad.

De S. Ber-  
nardo. Su-  
rio. to. 4.

103 Conuiene huyr no solo el trato con las tales perfonas, pero el recibir dones, y assi embiaua dones a S. Edimundo, vna muger que estaua aficionada a su hermosura, y como vn dia tuuiesse el santo desto escrupulo, preguntole si su marido sabia que los embiaua, y como dixese que no, nunca mas los quiso recibir: y siẽdo ya de edad, vsaua el santo de vn aspero cilicio, y de noche tambien se ponía cilicio en las manos, y en el cuello, porque no huuiesse parte en su cuerpo que no gozasse del santo remedio.

Edimun-  
do. Surio.  
tom. 5.

104 Como vn viejo estuuiesse enfermo, fue a la ciudad a curarse y curole vna virgen, y dezian despues q̄ auia pecado con ella, y dixo el viejo, quando yo muriere plantad mi bordon, y si floreciere creed q̄ no cay, y sino floreciere, dezid lo q̄ quisierdes: tal remedio fue necesario tomar para quitar el escandalo que auia: por

Viejo: Vi-  
tis patrum



lo qual dezia vn varon muy sieruo de Dios, muy docto y muy prudente, no trateis con mugeres, porque o auéis de caer, o tener graues tentaciones, o auéis de ennegrecer la fama, o auéis de perder mucho tiempo impertinentemente con ellas.

Conon  
Presbitero  
en el patrú  
Espiritua-  
le. c. 3.

105. Vn solo caso hallo, donde es licito y conueniente tratar con alguna, o algunas mugeres, yes quando la estrema o virgēte necesidad compele para ello, como quando san Atanasio se escondio en casa de vna virgē: y quādo por el officio del Sacerdote cōuiene dar les los santos Sacramētos, como acontecio a Conon Presbitero, que como el Obispo le huiesse puesto para bautizar, queria dexar el officio por las grandes tentaciones que padecia bautizando mugeres, y apareciole S. Iuan Baptista, y le dixo, Perseuera y pelea que assi te conuiene, y yo te quitare despues la tentacion: vn dia traxerō le a bautizar vna donzella, ya grande y hermosa, y de que la vio fue tentado vehementemente: y tomò su mātō. y fue se huyendo, y apareciole san Iuan y le dixo, Donde vas hermano? respondio, Quitate alla, dizes me que me quitaras la tentacion, y no me la quitas, y agora estoy peor, que antes, No quiero mas bautizar: y de tuuole san Iuan, y dixole, Ciertamente a ti te conuenia mucho perseuerar, y pelear contra esta tentacion: pero pues no quieres, ven aca, y hizole la señal de la cruz, y sanole, y nunca mas tuuo la tētacion, y assi boluio a su officio: de manera que en tales casos licito es y conueniente tratar con gentes.

San. Meto-  
dio. Ob. f.  
po.

106. Esta es la virtud de la castidad, que tantos combates tiene y tan pocos la alcançan perferamente, La qual en el parayso guardaron Adan, y Eua: como refiere Abulense sobre el capitulo quarto del Genesis, que san Metodio

Metodio tuuo reuelacion dello, y despues de echados del Parayso, se començoa hazer la generacion, de donde salio aquella celebre sentēcia de san Ambrosio: Las bodas hinchē el mundo, y la virginidad el Parayso, y assi la religion tiene figura del parayso, porque en ella se trata de reduzir al hombre, que ha sido pecador a la innocencia de aquele estado, quanto es posible en esta vida.

107. Las aues y animales en alguna manera nos enseñan a guardarla, como las Tortolas que no conociendo segundo companero, enseñan la castidad vidual: y del Elefante se lee, que tiene verguença de cometer este acto, donde puede ser visto, y lo mesmo se dize del Camello: tãbien se lee del Cauallo castiço, y del Camello que nunca se llegan a sus madres, significando la reuerencia natural que se les deue, y todas las bestias tienen tiempos diputados para el vso deste deleyte en orden a la generacion; solo el hombre es desreglado. Y de la Abubilla q̄ tiene las plumas hermosas, vemos que siempre anda entre inmundicias, en lo qual representa a los que se componen para sus torpedades. Bienaueturados los que son limpios de coraçon, y de cuerpo tambien, porque quien tal riqueza tiene gran cosa ha alcançado de Dios.

Castidad  
de los ani-  
males.

108. Como a vna virgen monja se le pusiessē vn moço delante cada dia, que salia de su casa, le llamò, y dixo, por que me persigues? respondio, porque estoy aficionado de ti: ella dixo, y que te ha parecido bien de mi: el respondio, Tus ojos robaron mi coraçon: ella tomò vn cuchillo: y sacoselos, y dixo, Si estos amas, tomalos y dexame: y compungido el moço se entrò en vn monesterio, y fue probatissimo monge: y santa Petronila alcançò.

De vna  
virgen mō-  
ja el Patrū  
espirituale:  
c. 6.

alcançò por oracion de Dios, morir se antes que perder su virginidad, *Ne se pollucet maluit illamori.* Aqui li. lib. 5. c. 69.

*Cap. IX. De la Pobreza de espíritu y renunciacion.*

Como la codicia milita, contra el espíritu.

1. Tim. 6.

Galat. 5.  
Ephes. 5.

Lib. 5. sobre S. Lucas.

Quan necesaria sea para la vida espiritual la pobreza.

Luc. 14.

Mat. 19.

Mat. 6.

1 **D**espues de la templança y castidad, se sigue la pobreza de espíritu contra la avaricia, que es el mayor laço de todos los del mudo, como san Pablo dize de los que quieren ser ricos que caen en el laço del demonio: y el mesmo san Pablo le llama seruidumbre de los idolos, porque da fuerças, y sirve a todos los vicios, especialmente a la soberuia, y a la luxuria, y assi es rayz y tronco, do estan enaxertos todos los vicios: por esto Christo nuestro Señor puso la pobreza de espíritu por primera bienauenturança y fundamento de la vida espiritual, porque quien esta preso de la codicia en las cosas de la tierra no tiene fuerça para subir a las cosas celestiales, como dize san Ambrosio, porque por la codicia está atado a las cosas inferiores: pero si fuere libre por la pobreza espiritual, entonces podra subir a las cosas espirituales, y assi se les promete el reyno de los cielos, a los que desprecian las cosas terrenas.

2 De lo qual se sigue quan necesaria sea la pobreza de espíritu para la vida quieta de la imitacion de Christo, assi lo dixo el Señor, Sino renunciaredes todo lo q̄ posséis, no podeis ser mis dicipulos: y en otra parte dixo a aquel mancebo rico, Si quieres ser perfeto, ve y vende todo lo que tienes y dalo a los pobres, y ven y sigue me: porque ninguno puede servir a dos señores: y assi no puede servir a Dios, y a las riquezas, porque todas las

las fuerças son necessarias para servir y amar a Dios: y aun es necessario vltra desto, fuerça del cielo, y particular auxilio de Dios, para cumplir con la vida espiritual, luego diuidir las fuerças en los negocios del figlo, es falta que se hara a la vida espiritual: y assi dixo san Pablo, Ninguno que quiere pelear debaxo de la vandera de Dios, se embuelue en negocios seglares, quales son de familia y hijos y hazienda, y los que se casan estan diuididos y no se pueden totalmente emplearen servirle, y porque las espinas ahogan el trigo, y no le dexan crecer (esto es la sollicitud y cuydado de las cosas desta vida) y auiendo de luchar contra los spiritus malignos, necessario es estar desnudos, como dixo san Gregorio, porque si estamos vestidos con los deseos de la tierra, facilmente seremos derribados y vencidos, y si la puerta por do hemos de entrar es angosta facil cosa es de entender que no conuiene entrar cargados, con las cosas del suelo: y si hemos de subir por la escalera, no conuiene yr con tan graue peso, y harto haremos en subir desnudos: y Climaco dixo, Como el q̄ tiene grillos, aunque pueda dar algunos passos, pero mal y con dificultad, assi el que tiene afectos de mundo, es impedido a andar el camino del cielo, fino está libre dellos.

3 San Pablo da otra razon, porque si los que corren en la carrera; para alcançar la corona que se marchita, se desnudan para mejor correr, quanto mas necessario sera desnudarnos nosotros, para alcançar la coronain corruptible de la perfeccion: por esto refiere san Geronimo, que Crates Filosofo dezia, que no podian estar juntas, las riquezas y virtudes, y nosotros (que seguimos a Christo pobre) queremos ir cargados:

S. Tim. 2.

Confirma se lo precedente.

1. Cor. 9.

por

por tanto las verdaderas riquezas son las virtudes, de las quales dixo el otro Filosofo, que consigo lleuaua el todos sus bienes, dado que en el despojo de su ciudadie auian tomado toda su hazienda, no teniendolos por bienes propios, sino agenos, y assi dixo Seneca, Oye-me huesped, desprecia las riquezas deste mundo, y regula tus costumbres segun Dios, y euitaras los successos de fortuna, y caminaras camino seguro de ladrones: y san Laurencio Iustiniano dize, El que desprecia las cosas terrenas, se pone en lugar seguro, porque no tiene de donde la fortuna le derribe, y no desseando nada, no tiene que perder.

*De charitate. c. 1.*

Como pueden todos seguir la pobreza.

4 Aunq̄ no todos puedan seguir esta renúciacion perfecta, porq̄ los q̄ tienen estado seglar de hijos y muger, tienen neçessidad de juntar para ellos hazienda: pero en su modo tienē todos los Christianos obligacion, a tener la pobreza de espiritu en algun grado cōpetente, y circūcidar el coraçon de las codicias irracionales e injustas, y no poner el amor en las riquezas, de manera q̄ le impida a su saluaciō: y si Dios le diere mas de lo q̄ tuuere neçessidad para su estado, q̄ lo tenga expuesto para los pobres, como el Señor dixo, Lo que os sobra, dadlo a los pobres, y entonces todo sera limpio: porq̄ como S. Gregorio dixo, No la hazienda, sino el efecto y codicia della, es la q̄ impide y estorua la saluacion: y esta renunciacion es la q̄ hezimos en el bautismo, del demonio y mundo y sus pōpas, y a esta estamos todos obligados generalmente. Por tanto de aqui se sigue, que la pobreza de los seglares es no adquirir, ni tener algo cōtra conciencia: y dar limosna lo que sobra: de los clerigos es biuir templadamente del altar, y de los monges dexarlo todo por Christo.

*Luc. 11.*

5 Pero

5 Pero los que siguen el estado perfeto de la imitacion de Christo pusieron tres renunciaciones, como cōsta por Casiano en la colacion tercera: que Panusio hizo, vna es de la hazienda, otra es de los vicios, codicias, y passiones del anima, y otra es vniuersal de todas las cosas, q̄ aunque sean licitas impiden a la perfecta consecucion de la vida espiritual: las quales insinuo Dios a Abraham, quando le dixo, Sal de tu tierra: Esta pertenece al dexar las posesiones della: y sal de entre tu parentela; esto es de sus costumbres y afictos de la vida passada: y la tercera, Sal de la casa de tu padre; esto es de este mundo corporal, y de las cosas que nos impiden a alcanzar la perfeccion: a la qual le combida, diziendo, Y ve a vna tierra que yo te mostrare, y te dare que la posesas. Estas tres renunciaciones, pone tambien san Iuan Climaco, en los tres grados primeros de su escala. El primero, es dexar las posesiones. El segundo, es dexar las posesiones y vicios: y el tercero es, dexar aun las cosas licitas deste mundo, para mejor alcanzar las altas celestiales, y ser del todo peregrinos deste mundo, y cortefanos del cielo.

6 Quan necesarios sean estos tres grados para la perfeccion, consta del primero, ya se prouo al principio: y de la neçessidad del segundo consta, porque que aprobecha renunciar la hazienda, sino se renuncian los pecados y codicias del anima: de los quales dize el Abad Daniel en la colacion quarta, Los que renunciarō la hazienda y litigan despues por cosas menudas y pequeñas, su renunciacion es digna de menosprecio, porque no renunciaron las passiones y aficiones, sino que mudaron solamente la materia, de grande a pequeña: pero si la aficion que daña al coraçon se queda en el

De tres renunciaciones, o tres grados de renunciacion.

*Gen. 12.*

*Psal. 44.*  
Oye hija y vé: oluida la casa de tu padre.

De las neçessidades de estos tres grados.

anima:

anima, como sanara el coraçon, y llegara a la perfeccion.

Los males y peligros de la auaricia.

7 Pero veamos ya quantos males acarrea al anima la auaricia, y codicia, y quanto impedimento sea para la salud. El Señor dixo, Imposible es el rico salvarse: quiere dezir, es muy dificultoso: y san Chrysostomo dize, ser imposible la saluacion al que tiene codicia: pero el q̄ no la tiene y es rico, deste no se entiende ser dificultoso el salvarse: y por esto dixo el Sabio, que hizo maravillas y milagros el rico, en no se yr tras su dinero, y tras las inclinaciones a que mueuen las humanas ocupaciones. Y en otra parte dize, No estara sin pecado el q̄ se da priessa a enriquecer: y san Pablo, El que dessea ser rico cae en el laço del demonio: y san Pedro, que los que tienen exercitado el coraçon en auaricia son hijos de maldicion, porque la codicia haze que tengan sus animas en almoneda para las dar por qualquiera interese que se le ofreciere. Todo esto se entiende de la codicia desordenada: pero el que dessea y procura lo necesario para su estado, no es la tal codicia viciosa: aunque Casiano en la colacion nouena, hablando de los religiosos monges, dixo, que dessear, o procurar lo que no es precisamente necesario para biuir, pertenece al cuydado del siglo, como si a vno le basta tanto para la sustentacion del dia, querer mas, es codicia superflua al que por razon de su estado es obligado a procurar la perfeccion.

Los bienes de la pobreza de espíritu.

8 Pero la pobreza de espíritu, aunq̄ parezca q̄ causa aflicion a la carne, pero verdaderamente, la libra de grandes trabajos y cuydados, assi en lo adquirir, como en lo detener, y distribuyr, y la auaricia trae a los hombres fatigados, por mar y por tierra, en pleitos, y renzillas, en

en cuydados y tormentos: y sin comparacion causan mas penas y dolores, que plazer. La pobreza, pues es la que desocupa el alma de todos estos inconuenientes, y la emplea en tratar de su saluacion, con perfeccion: por lo qual dixo muy bien san Laurencio Justiniano capitulo segundo de la pobreza, La pobreza es causa y entrada de la perfeccion, es puerto seguro de las tempestades del siglo, ayuda de la oracion, que no ocupa al alma en lo temporal, y es exortacion de nuestra peregrinacion, porq̄ nos auisa que somos peregrinos, q̄ no queramos arraygar en la tierra agena: y assi es fundamento de la quietud y sosiego, q̄ en la diuina cōtemplacion se posee. Y en el capitulo quarto dize el mesmo, Perdiste la hazienda, ojala perdieffes cō ella la codicia: no te turbes q̄ por ventura perdiste las riquezas, porq̄ ellas no te pierdã a ti: y al fin Dios escogio los pobres (ricos en fee y virtudes) para ministros de la conuersion del mūdo, como dixo Sãtiago: de los tales tiene Dios cuydado, porque se desarraygan de la tierra, donde no auia de perseverar por biuir en el cielo para siẽpre jamas. Que mayor locura se puede pẽsar, q̄ atesorar en la tierra en que no hemos de permanecer, y oluidarnos del cielo, do vamos a biuir por toda la eternidad!

9 La auaricia de los religiosos, suele ser en tres maneras (como dixo Casiano) que vnos eran pobres en el siglo, y vinieron a la religion a ser ricos: Tal fue Giezi, que quiso valer, y poder con el Profeta, lo que no pudo en el siglo. Otros ay que renuncian mal, no dexando todo lo que tenian, sino reseruando dello, como hizo Ananias, y Saphira: otros ay que renuncian bien, pero despues se boluieron a ello, como hizo Judas: y de todos estos tres sabemos el fin tã desdichado

De la auaricia de los religiosos. Casiano. lib. 3. c. 12.

que

que tuvieron, por tanto tu que subiste a la cumbre de la vida cõtemplatiua no te abaxes a tomar cosa de la tierra, que te estoruara la diuina cõtemplacion: y pues somos peregrinos deste siglo, no nos queramos auerzindar en el, sino en Jacob nos arrayguemos, y en Ierusalem echemos rayzes de las virtudes, que son las riquezas verdaderas: no troquemos lo precioso por lo vil, que tal es la astucia de los demonios, que nos engañan: como arriba diximos auerse hecho con los Indios, que atruque de caçcaules y espejuelos les tomaron su oro y su plata.

Remedios  
contra la  
auaricia.  
Casi. lib. 7  
c. 6.

10 De los remedios contra este vicio dixo Casiano, q̄ la auaricia, es vicio fuera de nuestra naturaleza, no es como la gula y deleytes, que nos son naturales, y así es facil de euitarla al principio, antes que entre en nosotros: pero despues de auer poseydo vn coraçon, difficilmente y apenas tiene remedio, es p̄cial en los viejos, porque con la vejez y necesidad crece: conuiene pues lo primero, no desear dexar ricos a los hijos, porq̄ esto haze tener auaricia, y por ventura esto ha de ser ocasiõ de tu cõdenacion y de la de tus hijos: y el Sabio entre las vanidades del siglo cuenta esta en particular fatigarse vno por ser rico para dexar despues a hijos, q̄ ni sabe, si seran buenos, o malos, o lo gastaran bien o mal: y como dixo Seneca, quanto mas les dexares, tãto mas desearan tu muerte. Lo segundo, mira q̄ la vida es breue, y el camino corto, no hagas grãde alforja pues basta pequeña. Grã pobreza es desear ser rico dixo san Agustín: porq̄ q̄ aprouechar tener el arca llena, y el alma y la cõciencia vacia: y así la vida breue cõdena nuestros largos deseos. Acordemonos tãbié de lo q̄ S. Geronimo dize, q̄ nos aprouechara la sabiduria de Salomon: la fortaleza

fortaleza de Sanson: las riquezas de Crespo, ò la potencia de Octauiano, si al fin el alma se ha de entregar a los fuegos, y el cuerpo a la tierra, y los gusanos. Y si las riquezas te prometieren vida larga, y salud, y felicidad, mira como mintieron a todos quantos passaron, y veras que a ti no te guardaran mas lealtad, ni pueden: y al fin pide a Dios este don suyo de la pobreza de espíritu, porque no le hallaras en otra parte sino en Christo, que es remedio de todos nuestros males, y dador de todos los bienes.

11 Porque los exemplos de los Santos grandemente incitan, y mueuen a su imitacion; así conuédra confirmar todo lo dicho cõ ellos, tratando primero, quando libres fueron los Santos de la auaricia, y quanto amaron la pobreza que Christo les enseñò, por obra, y palabra. Lo segundo, que edificacion dieron los tales exemplos. Lo tercero, quanto procura el demonio cautiuar nos con este su lazo, mayormente a los religiosos. Lo quarto, quantos daños y males acarrear a los hombres las riquezas, y la codicia dellas.

Los exem-  
plos d̄ los  
Santos, co-  
mo se di-  
uiden.

§. I. *Quan libres fueron los Santos deste lazo, y quanto amaron la pobreza que Christo enseñò.*

12 Si quieres ser perfecto, camina luego, y vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y buelue a seguirme, dixo el Señor. Y en otra parte: Las aues del cielo tienen sus nidos, pero el hijo del hombre no tiene adonde reclinar su cabeça. Esta pobreza que el Señor tanto persuadiò por su predicacion, la obrò primero; naciendo en casa agena, sin genero de regalo, y muriendo desnudo en vna Cruz; y fueron los medios de la vida conformes

La pobre-  
za de Chri-  
sto.  
Matt. 19.  
Luc. 9.

à estos estremos. Y san Pedro siguiendo esta pobreza, quiso saber que fruto auia de conseguir; y para esto preguntò à Christo: Mira Señor, que hemos dexado todas las cosas, y seguidote, que sera de nosotros? A lo qual respòdio: Digo os de verdad, que serays juezes de todos los Tribus de la tierra; y quien por mi dexare alguna cosa, recibira aqui ciento por vno, y despues la vida eterna.

*Quan rica sea esta pobreza.* 13 De lo qual consta, quan rica y preciosa sea esta pobreza, pues tanto, y tan cumplido fruto espiritual, y temporal le corresponde: porque Christo que es rico, se hizo pobre, para nos enriquecer con su pobreza.

*Acto. 2.* Y san Pedro, quando le pidió aquel pobre limosna, dixo: No tengo oro, ni plata; pero lo que tengo te doy, en el nombre de Iesu Christo: Leuantate sano. Y el que auia gastado toda su hacienda con Medicos, y no auia alcanzado salud, con vna palabra la consiguió, para que entendamos que los pobres de Christo, aunque no tienen casa en este mundo, pero poseenlo todo en Christo, y en su palabra.

*S. Antonio Abad:* 14 Esta persuasión de su pobreza la da à entender cada dia a los suyos: por lo qual dixo san Geronimo; que entrando san Antonio en la Iglesia, oyò cantar en la Misa aquel Evangelio: Si quieres ser perfecto, ve, y vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y ven, y sigueme. Y de tal manera lo oyò, como si à el solo se lo dixera; y fue luego, y lo cumplió. Y como reservasse algunas cosas, para vna hermana niña que le auia quedado, entrando otro dia en la Iglesia, oyò que cantaron aquel Evangelio, que dize: No seays solícitos guardando para mañana. Y boluio, y distribuyo todo lo que auia reservado, y metiendo à su hermana en

*Luc. 12.* el

el monesterio, el se fue al desierto.

15 San Nicolas Obispo, entrando en la Iglesia oyò cantar aquel Evangelio: Si no renunciare vno todo lo que tiene, no puede ser mi dicipulo. Y pensando que Dios à el solo se lo dezia, fue y cumpliólo así. Y de Paulino Nolano cuenta san Juan Patriarca, que entrando en la Iglesia oyò dezir: Como el rico se salua con tanta dificultad. Y pensando que con el hablaua, fue se, y dio lo que tenia à pobres, y de muy rico, vino à ser muy pobre: como san Ambrosio tambien lo refiere del mesmo.

16 Aurelio y Natalia, como estuuiesen cercanos à su martirio, se les aparecieron dos virgenes, y martires, Flora, y Maria, y les preguntaron: Que haremos de nuestra hacienda? ellas respondieron: Dada a los pobres, porque murays pobres como Christo, y salgays deste mundo como entrastes.

17 Andando san Francisco con ansia de saber, que manera de vida tomara, hizo que abriesen los Evangelios, y le leyessen lo que primero saliesse; y abrieron aquello que el Señor dixo à sus Dicipulos, quando los embio à predicar, y les dixo: No lleuareys alforja, ni fardo, ni çapatos, &c. Y dando bozes, dixo: Esto es lo que yo buscaba. Y así san Francisco fue verdadero pobre, y amador de la pobreza: y si veyá alguno mas pobre que el, le tenia embidia. Y vn dia en Roma encontró à vn pobre, que le parecia era mas que el, y dióle sus vestidos, y anduuo aquel dia muy contento, y se dolia de que todos huyessen la pobreza, porque no conocian su preciosidad, y dezia, Este es el tesoro Evangelico, que quien le halla, da todo lo que tiene por el.

De S. Nicolas, y Paulino. S. Grego. Turonense. Luc. 14. Matt. 19.

Aurelio, y Natalia. Sur. to. 4.

S. Francisco. su historia.

Luc. 13.

Santa Clara  
ibid.

18 La pobreza que san Francisco enseñò à los suyos es admirable, y dezia el, auer Dios instituydo su religion; de tal manera, que si sus frayles guardan su regla, Dios los sustentará con las limosnas de los seglares, y les dará todo lo necessario: y lo que mas admira es, auer santa Clara recebido esta mesma pobreza para si: y vn dia el Papa la absoluió à ella, y à todas sus monjas deste voto: y la santa dixo, De mis pecados me absuelva vuestra Santidad, que del voto de la pobreza no tengo necesidad, que Dios me sustentará: y como vn dia no tuuiesen todas las monjas que comer sino solo medio pan, tomòlo y hizo dello para cada monja vna pequenita porcion, y sentadas à la mesa comieron quanto quisieron, y sobró multiplicandolo el Señor.

S. Francisco.

19 No le sabia a san Francisco cosa bien de lo que comia, sino le era dado en limosna: y assi solia el los dias de fiesta principales celebrarlos con pedir limosna por amor de Dios en refitorio à los que estauan sentados à las mesas, y quando le combidauan los Cardenales à comer pedia el primero limosna por las casas, y sentado à la mesa sacaua sus mendrugos, diciendo, Este es el pan del cielo dado por amor de Dios: y lo repartia entre los combidados como por pan bendito. Vn dia pidieron limosna el, y fray Mafseo, y salieronse à comer al campo junto à vn arroyo, y como sacassen sus limosnas, holgo se mucho san Francisco, que le auian dado à el menores mendrugos que a fray Mafseo: y como alli hallassen vna piedra lana, dixo à fray Mafseo, No vees las riquezas de Dios que nos tiene aparejadas para nuestra comida: mirà que frescura esta: mirà que mesa: y assi sentia.

tia magnificamente de la pobreza.

20 Tambien cuenta de Exuperio san Geronimo, q̄ como otro Helias que era pobre y sustentaua la viuda; assi el siendo pobre sustentaua los pobres, y era rico de misericordia para ellos: y mas en traer consigo al santo Sacramento en vna çestica de mimbres, para comulgar à los que estuuiesen en necesidad.

Exuperio  
Obispo.  
Surio to. 7

21 Ricardo Obispo estudiò con tanta pobreza en Paris, que eran tres compañeros, y no tenian sino vna capa, y quedauanse los dos en casa, mientras el vno yua à lición, y no comian carne sino los Domingos: y como sus parientes le traxessen vn casamiento de vna donzella muy rica, tuuo embidia su hermano mayor: y dixole Ricardo, No te enojas por esso, toma tu este casamiento para ti, que yo tomare por mi esposa la sapiencia y pobreza.

Ricardo  
Obispo.  
Sur.to. 12

22 A Estefano instituydor de la orden de Gradi-  
motense, muriendose le dixerón sus monges: Hasta aqui Dios nos ha sustentado por ti, aora te mueres, de adonde nos sustentaremos? Respondio, A Dios, cuyas son todas las cosas, os dexo para que os sustentete: y si amades la pobreza, y os vnieredes con el, el os sustentara; pero si amando las cosas temporales, os apartaredes del, no os quiero dexar hacienda para que con ella hagais guerra a Dios.

Estefano  
fundador  
de la orde  
de Gradi-  
motense.  
S. Ant. 2. p  
tit. 15. c. 2.  
§. 1.

23 De Iulian Sabbas cuenta Teodoreto, que dio licencia à sus monjes, que ensanchassen vn aposento: y fue se al desierto à orar, y à la buelta vio que auian excedido grandemente, y dixo, Temo hermanos que queriendo ensanchar las casas en la tierra, abreuimos las del cielo.

Iulian  
Sabbas.

24 Como fray Gil vn dia fuesse à visitar las reliquias

Fray Gil:  
la hist. de  
S. Fracisco



de san Francisco, despues de muerto, mostraronle los frayles vn quarto que auian hecho muy grande, y dixo fray Gil: Y quando os casays? dixerón le los frayles: Porque dizes esto? respondió: Porque, que mas se me da que hagays contra la regla, casandoos, que contra la pobreza que votastes. De lo qual consta, quanto los Santos amaron la pobreza de espíritu, y quan lexos estauan de la codicia y sumptuosidad.

El mesmo  
fray Gil.

25 Como el mesmo no quiesse comer de limosna, y de sudores agenos, fino de los propios, yua al monte, y traia vn haz de leña, y vendialo, y comia dello: y vn dia vna deuota le comprò la leña, y dauale medio real por ella, y parecia que era demasiado, y dixo: No sea que me engañe la codicia, y no quiso tomar fino la mitad. Y como vn Cardenal le desseafse dar de comer, y el no queria fino de sus trabajos, llouio vn dia tanto, que no pudo ir al monte, y dixo el Cardenal: Oy has de comer à mi mesa, aunque no quieras: y fue se fray Gil al cozinero, y dixole: Yo te seruire oy, si me das vn pedaço de pan, y dioselo: y quando vinieron à comer, sacò fray Gil supã, y no quiso comerlo del Cardenal; pero nunca alquilaua sus trabajos de manera que no dexasse tiempo para oracion, y cosas espirituales.

Amato  
Abad. Su-  
rio. to. 6.

26 A Amato Abad, como el Obispo le diessse en limosna ciertos dineros, dixole: Que me ofreces? lo que yo no tengo necesidad; dalo a los pobres, que yo desnudo naci, y morire. Y como le forçasse a lo recebir, tomólo, y fue se, y entrado en su celda puso lo en el altar. Otro dia violo estar alli, queriendo celebrar, y tomó los dineros y arrojolos el monte abaxo, diziendo: Dios es mi

mi fuerte, no tengo necesidad de vosotros.

27 De Vitis Patrum se dize, que vn monge dixo à otro: Como hazen los seglares pleyto? respondiòle el otro; Hagamos tu y yo vn pleyto, tu diras que vna cosa es tuya, y yo dire que es mia, y porfiaremos sobre esto, y haremos vn pleyto: y assi tomaron vn ladrillo, y dixo: Ea comiença tu à dezir que es tuyo; y dixo el monge: Este ladrillo es mio; y el otro, no, fino mio. Dixo el monge: Pues tomate lo: dixo el otro: No has de dezir assi, fino porfiar que es tuyo: y dixo; Para que, mas vale dexarte, aunque sea mio, porque yo no tengo necesidad del: donde consta, que la codicia, y este mio, y tuyo, es causa de todos los pleytos.

Los mon-  
ges hazen  
vn pleyto

28 De Agaton Abad se cuenta en el mismo lugar, Agaton que vno le daua limosna, y agradeciofelo, diziendo: Gracias à Dios que me dio manos con que me pueda sustentar: y dixole el otro; Dalo en limosna: y respondiò; Esto seria doblada culpa, que con lo ageno quiera yo ganar gracias.

29 Ciertas personas vinieron de Egipto, à dar limosna a los monges de Scitia, y el Presbitero les dixo: Mañana vendran los monges à Missa, y alli les dareys: y pusieron vna espuerta de dinero a la puerta de la Iglesia, y dezia el Presbitero a los monges: Tome cada vno lo que tuuiere necesidad: y como yuan entrando los monges, vnos no lo mirauan, otros huian, otros como si fuera estiercol, lo menospreciaban, y fueron se los que la dauan espantados de ver esto, y lo contauan à otros, y glorificauan à Dios.

Monges  
de Scitia,  
Ibidem.

30 Agaton Abad quando compraua algo, nunca

Agaton  
Abad. Ibi-  
dem.

regateaua, sino daua lo que le pedian; y si vendia, tomava lo que le dauan, y dezia: No sirue el regatear, sino de hazer peores a los hombres, ò de mentir, ò perjurar.

De vn coxo admirable en el Prado espiritual. c. 111.

31 Dixo Sofronio à su compañero: Dame vn dinero, y veras marauillas; dioselo el cõpañero, y llegose Sofronio à vn coxo que andaua arrastrando por la tierra, y diole el dinero, y el tomolo, y alçò las manos al cielo, y orò por quien se lo auia dado; y puso el dinero en el suelo, para quien le huuiesse menester, y fue se, y azechauan Sofronio, y su compañero al coxo, y vieron lo que hazia, y dixeron, De manera que no quiso perder el merito de la humildad de recibir limosna, ni de orar, en gratitud por quien se lo dio, ni lo quiso tener para si, porque no tenia codicia, ni necesidad del dinero. Todas estas virtudes mostrò el santo coxo.

§. II. *Quanta edificacion y fruto cause la pobreza de espíritu.*

S. Andres Apostol. los Sacerdotes de Acaya.

32. Como san Andres sanasse la hija del Rey Poremio, ofreciòle su padre mucho oro, y respondió el Apostol: No venimos aca por tu oro, y plata, sino por mostrarte à ti, y à los tuyos el camino de la vida. Y asì admirado, y edificado el Rey, se conuirtio, y toda su ciudad, y lo constituyò Obispo della el santo Apostol.

S. Simon, y Iudas.

33. San Simon, y Iudas, como fuessen escarnecidos por los encantadores, porque eran pobres mendigos, y viles hombres; respondieron los santos Apostoles: Ay vereys que los milagros, y marauillas que obramos,

mos, no las hazemos en nuestro nombre, sino en el de Dios nuestro Señor, que las haze por nosotros; por tanto no os queremos encomendar nuestras personas, ni os ofrecemos las caxas, ò arcas, en que viene esta diuina virtud, sino las diuinas riquezas que dentro vienen, que son la dotrina que os predicamos. Y como san Tadeo sanasse à Agabaro, dauale grandes tesoros, y dixo el Apostol: Si dexamos nuestras haziendas, como tomaremos las agenas.

34 Como vn pobre pidiesse limosna à vn monge, diole pan, y no lo queria, diziendo, que le diesse algun vestido. Y vièdo el viejo su avaricia, quisolo curar y metiolo dètro de su celda, en la qual no auia otra cosa sino el pan que le daua; y compungido el pobre, daua al monge lo que tenia, dizièdo: Toma tu desto que yo tengo: el viejo animole, y no le quiso tomar nada, y dandole su bendicion, le embiò sano.

35 Murio vn hermano de Arsenio, y dexolo heredero de toda su hazienda, traxeronle el testamento, y como lo tomasse, rompiolo, y dixo: Antes mori yo que este, y asì no me pertenece su hazienda. Y como tuuiesse necesidad de tomar limosna (por estar enfermo) se alegrò, y dio gracias al Señor, por auer recebido limosna en su nombre.

36 San Hilarion Abad echò vna legion de demonios de Oriòn, y despues ofreciale muchas riquezas. Dixole Hilarion: Quieres que se metan los demonios en mi? no sabes que la lepra de Nahaman se pegò à Giezi? Y dixole Oriòn: Da lo tu en limosna. Respondio Hilarion: Mejor conoceras tu los pobres, da felo tu: dexè yo lo que tenia, y tomare aora lo ageno? Digote de verdad, que muchos con ocasion de

Vn mōge y vn pobre. en el Pratu. c. 9

Arsenio Abad.

Hilarion Abad. Sã Ant. 2. p. t. 15. c. 5.

de dar por Dios, se hazen auarientos.

Hilarion  
Abad. lbi  
dem.

37 Otra vez sanò à vn endemoniado, y dauale à san Hilarion diez libras de oro, y mostrandole vn pan negro de ceuada que comia, le dixo: Quien este pan come, no tiene necesidad de oro, ni plata. No sabes que es dotrina de nuestro Saluador: Lo que gratis recibistes, daldlo gratis, y quedò muy edificado de la pobreza, y fantidad de Hilarion.

Lmc. 6.

Pedro Ca  
uenfe. Su  
rio, to. 1.

38 Saliose vn monge de vn monesterio de Pedro Cauense, y se fue al figlo, y alli ganò ciertos dineros, y boluiose al monesterio, y tornole à recibir: y porque no pensasse que por los dineros le auia recibido, los metio debaxo de la tierra, y alli se pudrieron, para que perdiessse ya el monge confiança de boluer al figlo.

Silvano, y  
vn mōge.  
en la vida  
de los Pa-  
dres.

39 A Silvano Abad preguntò vn monge: Si vno me deue algo, pedirselo he? respondio, Si, vna vez con humildad sin pesadumbre. Replicò el monge: Eflo no puedo yo acabar conmigo, fino que le doy priessa, hasta que me lo buelue. Y dixole Silvano: No hagas tu caso de tus pensamientos, fino procura de no entristecer à tu hermano.

S. Cosme,  
y San Da-  
mià. A qui  
li. l. 9. cap.  
114 S. An  
to. l. p. tit.  
8. c. 1. §. 9.

40 Y como san Cosme supiessse que san Damian su hermano auia recibido de vna Señora ciertos doncelllos, enojose, y mandò no le enterrassen con el: pero Christo nuestro Señor se le aparecio, y dixo que no los auia tomado por codicia, fino por importunacion, y por no entristecer a quien se los daua, que reuocasse la sentencia, y por tal intercessor lo perdono.

S. Edimun-  
do. Sur. t. 2

41 San Edimundo jamas queria tocar dineros, fino para darlos à pobres, ni quiso tomar cuenta a los despenseros de lo que gastauan, juzgando por indigna cosa,

no

no creer a la simple palabra de los Christianos en estas cosas, y nunca entraua en la despenfa, ni troxe, ni quiso tener dos beneficios, ni alguno que no tuuiesse cuydado de almas, y otra obligacion (por no comer el pan de balde) y a los libros sagrados tocava con reuerencia, y los leia de rodillas.

42 Estando vn monge orando, vinieron ladrones à robarle lo que tenia, alçò los ojos, y violes cargar lo que auia, y dixoles: Hermanos, adonde nos passamos? Y à otro acaecio lo mismo, y dexauanse vna bolsa, y fue se tras ellos, diziendo: Tomad que os oluidastes: y comungidos los ladrones, le boluieron todo lo que auian tomado.

De vn mō  
ge. el Pra-  
do espiri-  
tual. cap.  
112.

43 Otro monge desseaua que le sucedisse à el otro tanto, y concedioselo Dios: y venidos los ladrones, le dixeron: Da nos lo que tienes; y sacò cinco dineros que tenia, y dioselos. Y como esto lo conrassse el à otro monge, dixole el otro por donayre: Y boluieron te lo que te tomaron? respondio, No: luego no te acontecio todo lo que al otro.

De otro  
mōge. lbi  
de. c. 113.

44 Macario dezia, gran cosa es la paciencia en la pobreza; porque no leemos de Lazaro en su pobreza, fino que callaua, aunque veyla dureza del rico auariento, para lo socorrer. Y que como el desnudo passa mas presto la carrera, assi el pobre dessea mas presto morirse, porque no tiene echada rayz en este figlo.

Macario  
dixo. en la  
vida d los  
Padres.

45 Yendo Trifilo vn dia con san Esperidion su maestro, passaron por vn hermoso campo, y dixo en su coraçon Trifilo, O quien tuuiera este campo para hazer en el vna Iglesia; y reueloselo Dios à Esperidion: y dixole; Porque rebuelues vanos pensamientos en

Esperidion,  
y Trifilo.  
Sur. to. 2.

tu

tu coraçon? porque deſſeas aqui las poſſeſſiones terrenas, pues en el cielo tédremos las verdaderas? Y oyédo eſto Trifilo, fue compungido, y deſde entonces fue reli- gioſo perfeto.

Hilarión  
Abad.

46 Entre otros frutos que tiene la pobreza espiri- tual, vno es, que cauſa eſperança en Dios, como queda dicho en el libro primero, capitulo de la Eſperança. Y aſi dezia ſan Hilarión, El monge que guarda para deſ- pues, eſtrecho es de coraçon, y es infiel à Dios, y no ha- ze del la conſiança que deue, pues no puede faltar na- da a los que ſiruen à Dios, como dixo Dauid: El Señor me rige, no me faltara nada, y nunca vi al juſto deſam- parado.

*Pſal. 22.*

*Pſal. 36.*

Abad Iuã  
ſe halla vn  
real. *Vitis  
Patrum.*

47 El Abad Iuan pidio preſtado vn real, del qual com- prò cierto lino para ſus obras, vinieron muchos mon- ges à pedirle cada vno vn poco; y por auerlo repartido entre ellos no hizo la obra que pretendia, de fuerte que no tuuo deſpues de que pagar à ſu acreedor, que cõ in- ſtancia le pedia la deuda. Vióſe Iuan con eſto tã apreta- do, que eligio por vnico remedio boluelo à pedir preſtado; y yendo, vio en el ſuelo vn real perdido, y temiendo ſer aſtucia del demonio, huyò, y lo dexò, y no hallando quien ſe lo preſtaſſe, dio noticia al Abad Eſtefano de todo lo ſucedido, y reſpondiole: Porventura te quiere Dios proueer con aquel real que hallaſte, para que pagues tu deuda, buelue, y traemelo. Obedece Iuan, y hecha la ſeñal de la Cruz, lo traxo, y entregò à Eſtefano, diciendo: Si le hizieres ( Padre ) pregonar en la ciudad, y no pa- reciere dueño, entendere auer ſido diuina prouiden- cia para mi neceſſidad. Hizóſe aſi, y no auiendo pa- recido cuyo fueſſe: en lo qual ſe vee, con quanto regalo y fruto

y fruto los Santos guardaron ſus coraçones libres de toda codicia, y nos enſeñaron como nos hemos de auer en las coſas halladas.

48 De Marciano Abad cuéta Paladio, que como vna hermana ſuyale embiaſſe à viſitar con vn hijo ſuyo al deſierto, embiole ciertos dones; y el dixole: Topaſte monges en el camino? reſpondio, Que ſi. Y dixo Mar- ciano: Porque no ſe los diſte à ellos? reſpondio: Porque lo traíamos para ti. Por eſſo dixo Marciano: No lo re- cebre; porque, ſi por Dios lo traxerades, à ellos ſe los dierades, pero porque lo traíades à mi, como à parien- te, no los quiero recibir.

Marciano  
Abad.

§. III. Quanto procura el demonio enlazarnos en eſte ſulazo.

49 A ſan Antonio Abad eſtando en el deſierto, le pu- ſo el demonio vn plato grande de plata, por do auia de paſſar; y como lo vieſſe Antonio, dixo; Quien paſſo por eſte deſierto, y con tãto deſcuydo que ſe le cayeſſe eſte plato? y dixo: Tuyas ſon eſtas aſtucias demonio: y he- chala ſeñal de la Cruz deſaparecio el plato, y quedò el demonio corrido. Y otra vez ſe le aparecio vna meſa de verdadero oro, y huyò della como ſi fuera ſer- piente.

S. Anto-  
nio Abad.

50 Al Abad Mucio moſtro el demonio los teforos de Faraon, y le combido con ellos; y reſpondio Mu- cio: Tu dinero ſea contigo en perdicion. Como dixo ſan Pedro à Simon Mago, quando le ofrecio dineros, porque le dieſſe la gracia de hazer milagros.

Mucio  
Abad. *Vitis  
Patrum.*

51 Como ſan Francisco fueſſe vn dia camino con ſu compañero, toparon vnabolſa, y quifo el compañero alçar

S. Franciſ-  
co, y ſu cõ  
pañero.

alçarla; y dixo san Francisco; Dexala. Respondio el compañero: Daremoslo en limosna: y al fin preualecio su importunidad, y abrió la bolsa, y salio della vna serpiente, y se desaparecio todo lo que dentro venia: donde consta, que fue ilusion del demonio para le engañar, como se dize en su historia.

Eduardo Rey. Sur. tom. 1.

52 Eduardo Rey, trayendole vn dia en vnos costales los dineros de vnos tributos, vio a los demonios sentados en los costales que estauan jugando, por lo qual entendio que los tributos eran injustamente impuestos, y que los demonios se holgauan sobre ellos; por lo qual mandò soltar aquellos tributos, y que no se lleuasfen mas.

S. Cirilo, del castigo de las monjas.

53 San Cirilo escriue à san Agustin vna carta, en la qual le refiere lo que auia acontecido en vn monesterio, que las monjas recibian dineros, por la entrada de las que recibian en el monesterio. Y reuelò Dios à vna dellas, que estaua enojado por esto: y ella lo dixo a las otras, y no hizieron caso della, y torno solo à dezir muchas vezes. Y enfadadas las monjas, echaronla del monesterio; y en saliendo se hundio el monesterio con todas las monjas, y assi librò Dios à la inocente, y castigò à las demas culpadas.

Iuan Galbeto Abad. Sur. tom. 4.

54 Como vnos religiosos de Iuan Galbeto edificasfen vna casa muy sumptuosa, rogò à Dios q̄ la derribasfe: y vino vna auenida tan grande de agua, que la echò por tierra. Otra vez hallò en vn monesterio mucho trigo, y dixo: Vosotros abundays, y los pobres padescen, y repartio el trigo. Otra vez recibieron vn nouicio, y con el toda su legitima, no dexando nada à sus parientes;

rientes; y viniendo al monesterio, supolo, y tomò la escritura y rompiola; y pidio à Dios vengança del monesterio, y saliose del; y baxò fuego del cielo, y quemole, y no quiso boluera mirarlo.

55 Vnos clerigos por auaricia traian el cuerpo de san Gislano por las aldeas para congregar dineros: y acontecio que el cuerpo de san Eugenio començò à hazer milagros, y no ganauan nada los clerigos con las reliquias de san Gislano, y fueron al Obispo con embidia, y le dixerón: Como consentes (Señor) ser tenido por santo, quien no es conocido por tal? Entonces el Obispo dio sus letras, para efforuar, que san Eugenio no fuesse tenido por santo, y luego començò à enfermar el Obispo de muerte: y sintiendo el castigo de Dios, embio à san Eugenio dos cirios grandes, y sanò. Y echò los clerigos que le auian engañado, y quitoles las reliquias de san Gislano, y escondio las, y despues puso monges en su Iglesia en lugar de los clerigos.

S. Gislano y S. Eugenio. Sur. tom. 6.

56 San Espiridion, como vendiesse à vn hombre cien ouejas, tenia esta costumbre de no contar el dinero, sino ponerlo allí, y tomava lo que le dauan. Auendo pues el hombre de dar cien reales, no dio sino noventa y nueue, y contraron las ouejas, y passaronlas a la otra parte, y la centesima boluiose al rebaño de Espiridion; pero el hombre que las compro fue por la oueja, y tornola à traer cò las noueta y nueue, y ella boluiose a las suyas: y desta manera muchas vezes la fuerò boluiendo, y el que las auia comprado, enojado boluió tras ella, y asiola, y echosela acuestas, y boluiola por fuerça. Y fue tanto lo que hizo la oueja por no boluer, que puso en admiracion à todos, y daua de cabeçadas

S. Espiridion Obispo. Sur. t. 6

al

al hombre, porque la sacaua de su manada; entonces dixo el santo Obispo Espiridion al hombre, riendose: Mirano sea, que no ayas pagado essa oueja, y por esso no quiera ir contigo: y compungido el hombre, sacò vn real, y pufolo con los nouenta y nueue: y entonces la oueja nunca mas repugno, sino pufose con las compradas, de lo qual todos se admirarõ, y glorificaron à Dios.

57 Como dos ciegos ganassen mucho dinero pidiendo limosna, temian en la trassacion de san Martin, no hiziesse en ellos algun milagro, y los sanasse, y assi andauan huyendo de encontrar con el cuerpo santo: y acontecio que andando la procesion, a la buelta de vna calle encontraron los ciegos con el, y sanòlos muy contra su voluntad; y esto hizo el santo para mortificar su auaricia.

Vn monje. 58 De Vitis patrum se cuenta, que vn hermano guardò ciertos dineros, y murio: y hallandose los, ordenaron los padres viejos que lo enterrassen en vn muladar, y dixessen: Tu dinero sea contigo en tu perdicion.

Iusto monge. S. Gregorio. l. 4. dial. c. 49. 59 Iusto monge (como fuesse Medico) auia guardado cinco ducados, y hallaronse los escõdidos antes que el muriessse, y mandò san Gregorio que ninguno se hallasse con el à su muerte, sino vn hermano suyo. Y como preguntasse el enfermo, como no venian los monjes à consolarle; dixole que el Abad lo auia mandado por los dineros que auia tomado, y assi murio con gran tristeza. Y mandò san Gregorio le enterrassen en el muladar con sus dineros, diciendo: Tu dinero sea contigo en tu perdicion. Y resultò de aqui gran prouecho en todo el monesterio, porque ofrecieron al superior todo lo que tenian como propio. Pero despues de treinta dias san Gregorio mandò se dixessen treinta Missas por

por el, y al fin le aparecio à su hermano, el qual le preguntò: Como estas? respondiò, Hasta aora mal, pero ya bien, despues que el Abad mandò que me comunicassen los monges sus sufragios.

60 El mesmo cuenta alli, que como vn monge hurtaffe de lo que yua à comprar, el demonio entrò en el, y le fatigaua, y confesso su pecado, y san Gregorio orò por el, y le sanò.

61 San Francisco vn dia mãdò à vn frayle que fuesse à pedir limosna, y hizosele de mal, y dixole: Vos fraymosca, quereys comer de los sudores de los otros, y no trabajar? Andad, bolueos à vuestra casa; y despidiòle de la religion. Y à otro que le pidio el abito, dixò: Ve, y vende todo lo que tienes, y da lo a los pobres, y ven, y sigue me. Fue, y dio su hacienda à sus parientes, y vino: y dixole san Francisco: Fraymosca, distes vuestra hacienda à vuestros parientes, y aora quereys biuir de la de los pobres, andad que no soys vos para mi religion, y assi le despido.

62 Vno soñò que auia de biuir muchos años, y congregò todo lo que pudo para su sustento; muriose, y quedaron amontonadas las riquezas, sin disponer, ni vsar dellas como deuiera; al qual se podia dezir lo que dixo Christo, Y lo que allegastes para quien sera? Grande mal traen las riquezas, como se puede ver en los exemplos siguientes.

§. IIII. *Quantos males causan las riquezas, especial la codicia dellas.*

63 Aceptimas martir dixò, Engañosas son las riquezas deste siglo, porque no pueden dar todo lo que

Gg pro-

Otro monje.

S. Francisco, y vnos frayles suyos.

El q̄ creyò en sueños S. Greg. l. 4. c. 49.

LUC. 12.

Aceptimas martir. Sur. tomo, 6.

prometen, y oy estan en este, y mañana en aquel; y mueren a los hombres à embidias, y a hurtos, y ponen en gran congoxa a los que las buscan, y poseen, y son causa de muchas disensiones, y pleytos, y hazen los hombres muchos y grandes pecados por ellas, y no pueden dar sino vn poco de honra, que es como humo, que a la noche se acaba.

S. Sebastião  
martir.

64 San Sebastião exortaua à Marco, y Marcelino en la carcel, al desprecio del mundo, y de las riquezas, con muchas razones, diciendo: Diréysme, si se han de despreciar las riquezas, para que las criò Dios? respondi os, que este es gran vso de las riquezas, despreciar las por Dios: y finge que las riquezas dicen al hombre: Si nos quereys poseer para siempre, podremos biuir con vosotros, si nos embiays adelante a la otra vida, por manos de los pobres, porque ir despues no podemos: y como la semilla echada en la tierra se multiplica, así las riquezas dadas por Dios: porventura no podrá dar Dios lo que la tierra, ciento por vno? ò lo que da el logrero? quien quisiere luego gozar de sus riquezas para siempre, entreguèse las à Dios, que el se las guardara bien, y se las passara desta vida a la otra. Di, si tuuieres vn cofre de riquezas, y le huuièsses de passar por medio del exercito de tus enemigos, no le confiaras del mejor soldado, y mas valiente q huuièsses: pues quien tan fuerte, y fiel, como Dios? pero quien ama mal las riquezas, aqui las gasta, y no tiene fruto dellas.

Auarcia  
de los an-  
tiguos.

Num. 23

Indic. 3.

Indic. 16

65 Balaan por auarcia fue à maldezir el pueblo de Dios. Acan hurtò contra lo q Dios auia mādado, y por ellò fue apedreado. Dalida por dineros entregò à Sanson su esposito: y los hijos de Samuel declinaron a la auarcia: y Nabal por ser duro, y no querer socorrer à David,

David, le costara la vida, sino fuera por la prudente Abigail. Acab por auarcia tomò la viña de Nabot; y Giezi por la codicia fue leproso: y las guardas por codicia callaron la Resurreccion, y fueron falsos testigos. Y Iudas vèdio à su Maestro; y Ananias, y Safira murieron. Y Demetrio mouio persecucion contra los Christianos, porque perdia sus ganancias en la edificaciò del templo de Diana. Y el rico auariento fue condenado por la auarcia.

66 Como fueffe Eulogio en su pobreza liberal, y hospedero de pobres, desleò Daniel Abad, que Dios le dièsses con que poder hazer mas bien à todos, y orò à Dios por el, y dixole el Señor: Y tu fiaras à Eulogio que no se hara peor, si tuuiere dinero? y respondi, que sí. Entonces hizo el Señor, que Eulogio se hallasse vn tesoro, y porque no se lo tomasse el fisco del Emperador, fue se de alli à Constantinopla, y alla comprò vn oficio en la casa del Emperador, y olvidò las buenas obras que hazia. Sabiendo Daniel esto, fatigose en su espíritu, por la fiança que auia hecho, y fue se à Constantinopla à buscar à Eulogio: y entrando en su casa no le conocio nadie, y trataronle mal, y echaronle à bofetones, y à palos de casa: entonces rogò Daniel al Señor, le fassse de la fiança; y dixole el Señor: Así os atreueys vos à fiar las riquezas de nadie, otra vez mirad lo que hazeys. Murio el Emperador, y entrò su hijo en el Imperio, y tomaron à Eulogio todo quanto tenia, y boluiose à su antigua pobreza, y en ella hospedaua como solia a los pobres.

67 Yua camino san Hilarion, y seguianle trezientos monges, passaron junto a la viña de vn monge auariento, el qual se metio en ella, y començò à tirar piedras

Gg 2 hãzia

Sabbas, y  
otro mō-  
ge. en la  
vida de  
los Pa-  
dres.

1. Reg. 25

3. Reg. 21

4. Reg. 5.

Acto. 5.

Acto. 19

Luc. 16.

Daniel

Abad, y

Eulogio.

Aquil. l. 6.

ca. 13. y

de Vitis

Patrum.



házialos monges, para que no entrassen a comerle sus vuas. Viendo esto Sabbas monge, salio al camino a san Hilarion, y à todos los monges, hincandose de rodillas, y rogandoles que entrassen en su viña, y la bendigessen con su presencia, y comiessen, y tomassen todo quanto en ella auia: y mandò Hilarion que ninguno entrasse ni comiessa hasta hazer oracion, y hecha, Hilarion dio la bendicion à la viña: y entraron todos los mōges y comieron y lleuarō lo que quisieron: y cogio Sabbas aquel año doblado de su viña de lo que solia: y el monge auariento cogio la mitad de lo que solia coger.

68 Otro dicipulo del mesmo santo Hilarion, era auariento, y embiò vna vez al santo vn manojo de garvanços verdes, y vio san Hilarion que el demonio venia sentado en ellos: y dixo, Echad estos garvanços a aquellos bueyes, a ver si los comen, y como se los echassen huyeron los bueyes dellos, y aunque auian hambre no lo quisieron comer: y dezia san Hilarion, No oleis el mal olor que dellos sale.

69 Como vn monge huuiesse renunciado al mundo, y no de todo punto, y reseruado para si muchas cosas, mandole san Antonio fuesse à la carnizeria (desnudo el ombro) y traxesse carne acuestas, y venian los cuervos, y perros tras el para quitar se la, y arañauanle: y dixo san Antonio, Así son los que no renuncian de veras el mundo, que los demonios los persiguen por lo que no renunciaron.

70 San Gregorio cuenta de Bonifacio Obispo, que como Constantino su sobrino tuuiesse guardados en su arca doze ducados para procurar ser Obispo, vinierō vn dia los pobres por limosna, y abrió san Bonifacio el arca de Constantino, y dioles los doze ducados: y quando supo

Dicipulo de Hilarion. Vitis patrum.

S. Antonio, y vn monge. Ibidem.

Bonifacio, y Constantino. S. Greg. Pastoral. lib. 1. c. 9.

supo Constantino lo que passaua, hundia la casa à bozes. Entonces el santo Obispo fue se à la iglesia, y dixo a nuestra Señora, Socorredme Señora, porq̃ acallemos a este hombre, y estendio la falda y diose los N. Señora en oro fino, y entregose los à Constantino, diziendo, Toma tus dineros, pero no seras Obispo, y así fue.

71 En la historia de san Francisco se cuenta, que Christo nuestro Señor se le aparecio a Margarita, y le dixo, Di à los Religiosos que tienen solicitud del figlo, y de las cosas temporales, que son grauemente castigados en el purgatorio, y que tengan cuydado de rogar por las animas que estan alla.

72 San Gregorio Turonense cuenta vna cosa graciosa de vn hombre, que tenia quatro maruedis, y cōprolos de vino, y echò otra tanta agua y vendiolo, y hizo ocho maruedis. Tornò a echar mas agua del rio Sécana en los ocho maruedis que comprò de vino. Y desta manera vino à ganar cien reales, determinò despues irse a vna feria para grangear con ellos: y llegãdo vn dia à la feria quitose la capa, y echola en el suelo, y puso la bolsa do traia el dinero encima de la capa, y fue a cōprar vn pan para comer, y andauan por alli vnos cuervos, y vno mirò la bolsa que era de cuero: y pensando q̃ era carne arremetio, y tomò en las vnas la bolsa: y como el hombre lo viesse corrio amenazando al cuervo, para que la dexasse, y fue se el cuervo con la bolsa bolãdo por encima del rio Sécana: y despedaçandola se cayeron los dineros en el agua; de donde se auian multiplicado, y así el cuervo vengò a los injuriados.

73 Vna muger dio à su marido ciertos dones en ofrenda para san Remacio, y rogole se los lleuasse, y el tomose los y no los dio, y cegò: y dezianle los parientes,

Gg 3 De

Christo a Margarita

Pobre, y cuervo.

S. Remacio. Sur. tom. 5.

De donde te vino tan subitamente este mal? y dixoles lo que passaua, y aconsejaronle que los embiasse, y hizo lo assi, y sanò.

Amonio Abad.

74 Paladio refiere de Amonio Abad, que vn dia le truxeron vn hombre a vn hijo suyo que se comia los brazos a bocados, y les dixo: Restituyd vn buey que hurtastes, y sino, no sanara vuestro hijo. Espantados los padres de lo que el santo les dixo, fueron, y restituyeron lo que en secreto auian hurtado, y sanò entonces su hijo.

S. Epifanio Obispo. Sur. to. mo. 3.

75 San Epifanio como supiese que Iuã Obispo era escasso, fue a el, y pidiole muchos dineros prestados, y diolos en limosna; y como se los pidiese, y hiziese mucha instacia, dauale dilaciones S. Epifanio, y Iuã que xauase del, y S. Epifanio escupiole el rostro, y cegó Iuã, (porque desseaua Epifanio hazerle limosnero.) Viendo se Iuan herido de Dios, rogaua a S. Epifanio que le sanasse, y rogòlo a Dios, y boluiole Dios vn ojo. Y como le rogasse Iuan que le boluiese tambié el otro, dixole, El Señor no quiere, ten paciencia: entonces Iuan emendo su auaricia, y se hizo limosnero.

Monge hurta del monesterio pa. su hermano. Vitis Patrú.

76 Vn monge daua de las cosas del monesterio a vn hermano suyo, y nunca salia de lazeria, y el monge con escrupulo dixolo al viejo, y dixole el Abad, No hagas esso, sino dile a tu hermano que trabaje, y haga limosna al monesterio; hizolo assi, y començò a traer alguna hortaliza al monesterio, y despues otras cosas mas; y ayudandole Dios salio de necesidad; y dixo: Quando recibia las cosas del monesterio no parece sino que el fuego quemaua todas mis cosas; pero quando comence a dar al monesterio luego todo me sucedia bien: y dixo el Abad: Pues agora abes

fabas que las cosas del monesterio son fuego, para quíe las toma.

77 Auiendo esterilidad, vino vn hombre a S. Epifanio a dezirle que lo remediaffe: y auia en la ciudad vn hombre rico Gentil, y sin misericordia, y tenia mucho trigo, y no lo queria dar, sino muy caro. Fue a el Epifanio, y dixole: Dame trigo, y yo te lo pagare, y relase del, y deziase: Di a tu Christo que te de trigo. Entonces dixo Christo a S. Epifanio: Corre, y hallaras en tal lugar dineros, ve, y comprale todo el trigo que tiene. Hizolo assi, y repartiolo por los pobres, de manera que a ninguno salto, sino al mesmo que lo vendio: y por no se humillar a lo pedir a san Epifanio Faustiniario (que assi se llamaua el rico) embio a Sicilia muchos nauios por trigo, y ya que llegauan al puerto, dio les vn temporal, y quebraròse los nauios, y derramose todo el trigo, y las olas lo traian a la ribera, y salian los pobres, y cogianlo, y rauiaua el auariento.

S. Epifanio. Sur. to. mo. 3.

78 En tiempo de hambre en Chipre, fue vn pobre a vn rico que tenia trigo a le pedir socorro, pero no hallò en el misericordia: fue se al santo Obispo Espiridion, y contòle lo que auia passado, y dixole: Vere, que mañana te alegraras: y aquella noche llouio tanto, que se cayeron los graneros del auariento, y se derramò todo el trigo, y vinieron los pobres y se lo lleuaron: y lloraua el auariento, y pidiendo ayuda, no huuo quíe le quisiese ayudar para lo recoger, y reianse todos del, pero no se emendo por esto, porque tenia otro mucho trigo en otras troxes, y no queria darlo, sino traian oro, y plata: y vn pobre como no tuiesse oro, ni plata, fue se al Obispo, y dixole el Obispo: Vente conmigo, y fue se a vn valladar, y llamò a vn agujero, y salio vna cu-

S. Espiridion, y vn auariento. Sur. to. 6.

lebra, y tomòla el santo Espiridion Obispo, y boluiose en vna masa de oro, y dixole al hombre: Corre ve, y compra el trigo que huieres menester, y focorre tus necesidades, y despues bolueras el oro. Hizolo afsi, y boluio à su tiempo el oro, y fue se el santo Obispo con el hombre al valladar, y echò alli el oro, y boluiose en culebra, y torno se à su cueua; y espantado el hombre, dixò: Que cosa es el oro?

Lutgero  
Arçobis-  
po. Sur. t. 2

79 San Lutgero Arçobispo, como anduieffe visitando su Arçobispado, llegò à vn pueblo, y embiòle vna dueña vn cantaro de miel, y el no lo quiso recibir, pero los criados lo recibieron, y lo pusieron debaxo del altar; y entrando à dezir Missa se derramò el cantaro, y se descubrió la malicia de los criados; y visitando, hallò que la muger (que lo auia embiado) se auia casado contra los Canones, y pretendia ganar la volùtad del Obispo, para que callasse: donde consta, que la pobreza de espiritu del Obispo, remedio el engaño malicioso que le querian hazer.

S. Berna-  
be. Sur. t. 3

80 Tenian sus padres de san Bernabe en Ierusalem vna heredad muy preciosa, porque auian entédido mal lo que dezia Isayas: Bienauenturados los que tuieren possession en Sion; pero entendiolo mejor san Bernabe, vendio su heredad; y traxo a los pies de los Apostoles el precio, como se dize.

Acto. 4.

Natalia  
muger de  
Adriano.  
Sur. to. 5.

81 Boluiendose a la carcel san Adriano martir, su muger lo acompañaua, y dixole Adriano: Que haremos de las riquezas que tenemos? respondió Natalia: Dexa señor esto agora, no te acuerdes en este tiempo de las cosas corruptibles, sino pon los ojos en aquella vida eterna, por la qual agonizas: de todo lo qual consta, quanto impiden las riquezas a la perfeccion.

Cap. X.

Cap. X. De la Modestia en los mouimientos.

**D** Espues de las mayores peleas contra los apetitos naturales del comer, y deleytes, se sigue cõponer los demas apetitos menores, quales son de la modestia, cuya parte mas principal era la humildad, y paciencia; pero estas se quedan, por justos respetos para otra parte. Agora trataremos de la modestia, y compostura en los mouimientos y sentidos, y tambien en los vestidos; porque segun la sentencia del Apostol: En todo se deue poner orden, y modo. Y afsi dixò san Ambrosio, que como por vn espejo se vee la figura, afsi por la modestia, el animo. Modestia pues, tanto vale, como modo honesto, el qual resplandece en la hermosura, y grauedad santa, que nace de lo interior, para edificacion de los proximos. Y afsi dixò san Pablo: Vestios de modestia; como si dixera: Este es vn precioso ornamento, con el qual conuiene que os compongays. Y dixò bien Euripides: La modestia, es virtud de los Dioses. Pero digamos nosotros, que es virtud de los Santos, porque la compostura exterior, es significacion de la interior paz, y compostura del alma. Y afsi dezia san Pablo: Vuestra modestia sea manifiesta à todos los hombres. Y san Ambrosio la llamaua verguença, porque euita toda fealdad, como dixò Tulio: El varon justo, ninguna cosa torpe, ni fea deue hazer, ni dezir: y afsi no solo en las palabras se deue guardar modestia, sino tambien en los mouimientos, y sentidos, y en la composicion de los vestidos. Tal era Onias, y tal ha de ser el Obispo Euangelico, porque no solo hemos de

Que cosa  
sea mode-  
stia.

1. Cor. 14

Colof. 3.

Philip. 4.

2. Mach. 15.

proueer

*1. Tim. 3.* proueer lo bueno delante de Dios en lo secreto, sino tambien en lo publico delante de los hombres: y assi lo  
*Rom. 12.* que es orden en el mundo, es modestia en la persona, y en todas sus cosas circunstantes.

De la modestia en los mouimientos, y sétidos.  
*1. Thef. 5.*  
*Matt. 10* 2 Conuiene pues que aya orden en los mouimientos del cuerpo que sean compuestos, y no desordenados; por lo qual los monges tenian por inmodestia, salir mucho de su celda, sino estar alli recogidos, como dezia san Pablo: Corregid à los inquietos. Y Christo dixo à sus Dicipulos: De la casa do entrarédes à posar, no os mudeys, porque la mudança es reprehensible; y no solo los mouimientos del cuerpo, pero de los sentidos conuiene que sean modestos. Por lo qual dixo san Agustin: El ojo deshonesto, señales del coraçon deshonesto. Y san Bernardo pedia à sus monges gran modestia y composicion, aun quando dormian: y a los que roncauan, reprehendia. Y san Agustin en la regla dezia: Ninguna cosa se haga que pueda ofender los ojos de los que la miran.

Modestia en las palabras.  
 3 Pero las palabras requieren mayor modestia, por que es mas facil de descomponerse vno en la lengua; por tanto conuiene que sean las palabras raras, verdaderas, discretas, castas, y rectas. Sean pues raras, porque el silencio, es señal de la sabiduria, y de andar ocupados con Dios. Y assi Moyfes, despues que tratò con Dios, hablaua menos. Y san Gregorio dixo: Aquel sabe hablar, que supo callar. Y si de toda palabra ociosa hemos de dar cuenta rigurosa, mucho conuiene hablar poco. Y Santiago dixo: Sea el hombre tardo en hablar. Y Pitagoras enseñaua primero à callar siete años: y dezia, que la parleria, era señal de vanidad de coraçon. Y el Abad Pastor dezia: Los hombres hablando, dessean parecer

recer sabios, y assi sirve la parleria a la vana gloria. Deuen tambien ser verdaderas, porque la palabra es instrumento de la razon, en la qual ha de reynar verdad, y es cosa fea la mentira en el hōbre. Sean tambien discretas, porque como ay tiempo de callar, y hablar, assi ay cosas que callar, y que hablar: y la palabra à su tiempo dicha, es como el remate de oro en la cama de marfil: y el que respondió como deue, es como quien da paz en la boca: como dixo el Sabio. Y san Pablo: Vuestras palabras sean con sal de discrecion saladas. Y assi dixo Casiodoro: El que no piensa primero lo que dize, despues le pesa de lo auer dicho. Deuen tambien ser castas, y no injuriosas, porque corrompen las buenas costumbres, las que no son castas; y la amistad, las injuriosas. Y assi dixo Hipericio Abad: Como la vid no da espigas, assi tu lengua no diga cosa mala. Y sean rectas, endereçadas para la gloria de Dios, y prouecho del proximo. Assi dize la santa Ester: Dame Señor palabra recta, y bien sonante; esto es bien ordenada, para persuadir: porque, como dixo el Sabio: El que es suaué en el hablar, haze que sea encomendada su doctrina. Luego quando hablares, dize Pitagoras, como quien siembra vn grano tras otro; assi tu, poco à poco con orden, y discrecion. dispondras tus razones.

4 Tambien la modestia en el ornato, y composiciō exterior del hombre, deue ser examinada, y ordenada: porque tambien puede auer exceso, y defecto en esto, como en lo demas; porque ha de ser acomodado a la persona, tiempo, lugar, y estado que cada vno tiene. Y assi Christo encomendando la virtud de san Iuan, dixo: Que salistes à ver en el desierto vn hombre adornado

*Eccl. 20.*  
Oprobrio  
vergonço  
so es, ha-  
llar menti-  
ra en vn  
varon.

*Prov. 25.*

*Prov. 24.*

*Colos. 5.*

*Ester. 14*

*Prov. 25.*

La mode-  
stia de los  
vestidos.

*Matt. 12.*

nado con ricos y preciosos vestidos? estos en las casas de los Reyes estan. Y del rico auariento dize el Euangelio, que se vestia de purpura. Y de Iezabel dize la Escritura, que se compuso, y alcoholo sus ojos, quando supo que venia à su casa Iehu. No lo hazian asì las santas mugeres del testamento viejo; sino como san Pablo, y san Pedro dizen: de lo qual consta que la superfluidad de los vestidos, y ornamentos de las casas, ò firuen a la soberuia, ò al regalo deshonesto.

De la hipocresia.

5 Porque tambien puede seruir a la hipocresia, deuese euitar como parte de la mentira, que como la ay en las palabras, la ay tambien en las obras. Y asì san Agustin (como cuenta Posidonio en su vida) vsaua vestidos de tal manera moderados, que ni firuiesen a la ambicion, y soberuia, ni a la hipocresia de parecer muy santo, y penitente: esto se entiende, quando se biue en el siglo, y no quando se retira vno à hazer penitencia, como biuian los solitarios y Ermitaños en grande humildad, y abito muy pobre: y al fin el abito conuiene que sea conforme a los buenos y prudentes de aquel estado; y los exemplos de los Santos nos mostraran todo esto mejor.

§. I. De la modestia que los Santos tuuieron en su compostura y mouimientos.

Luciano Presbitero, y martir. Sur. to. mo. 1.

6 Era la grauedad y modesta composicion exterior de Luciano Presbitero, y martir tan admirable, que Maximiniano Emperador no pudo hablar con el, sino poniendole delante del rostro vn paño, y hablandole por interprete. Y asì no es mucho lo que dixo san Geronimo de Christo, que la figura de su rostro, y graue compo-

composicion, impedia a los soldados, y los reportaua, para que no pudiesen burlar del como querian; y por esto le pusieron vn paño delante de los ojos, para poder libremente hazer lo que querian.

7 Con razon dixo el Sabio: El vestido del cuerpo, y la risa de los dientes, y el andar del hombre, muestran lo que ay dentro de cada vno: donde consta, que la exterior modestia es como vn espejo de la interior composicion, y hermosura del alma. Y asì se lee de Christo, que nunca le vieron reyr; pero, llorar si, muchas vezes. Y de san Lazaro dize el Obispo Aquilino, que despues que Christo le refucitò, nunca jamas se rio. Y asì consta, que como la interior gracia compone y ordena al alma, asì la modestia exterior compone el cuerpo.

8 San Dionisio Areopagita dize de si mesmo, que quando vio à la Virgen sacratissima la primera vez, tuuo tan grande admiracion, en ver aquel templo biuo de Dios, y aquella modestia, grauedad, y aspecto tan venerable, que si la Fè no le enseñara ser la Virgen pura criatura, creyera el otra cosa mayor della. Y asì, su vista y modestia, prouocaua à todos à grande honestidad, y à todo genero de virtud.

9 Y del Abad Bene refiere Paladio, que era de orden Angelico, y que el aspecto exterior, y alegria de su rostro, leuantaua al cielo el coraçon de los que le mirauan, y nunca le vio nadie ayrado, ni jurar, ni mentir: y en sus palabras era tan circunspecto, que nunca le vio ninguno descompuesto en ellas; y como fuesse grande en los ojos de todos, solo en los suyos era vilissimo.

10 De san Antonio Abad cuenta san Atanasio en su vida, que la gracia y composicion de su rostro mostraua

Christo, y Lazaro. Eccl. 19.

Lib. 1. c. 71.

La Virgè Marianuestra Señora.

Bene Abad.

San Antonio Abad.

fraua como vn fidelissimo espejo, la que su anima tenia tan copiosamente, y alegraua à todos con sola su vista, y traia el rostro alegre, como hombre que pensaua siempre en las cosas celestiales. Y tenia esto, que si vno jamas le auia visto, lo conociera entre muchos mōges, por el exceso de gracia que en el resplandecia sobre todos los demas. Y esto es lo que dixo la Esposa, de su Esposo, que era blanco, y colorado, y escogido entre millares; que aunque à Christo conuiene por excelencia, pero tambien à Antonio por participacion.

Cant. 5.

S. Buena-  
ventura.  
la historia  
de S. Fran-  
cisco.

11 Desta gracia participaron algunos Santos, como san Buenaventura, que era tan agradable su modestia, y composicion, que dezia del Alexandro de Ales, lo que Christo de Natanael: Veys aqui el verdadero Israelita, en el qual no ay engaño. Y añadia mas, que parecia no auer Buenaventura pecado en Adam.

S. Luis  
Obispo.

12 Y de san Luis Obispo cuenta la misma historia, que era su hermosura exterior, acompañada de tanta honestidad y verguença, que todos los que le mirauan, se le aficionauan, y se componian, y el nunca miraua el rostro à nadie, mayormente à mugeres; ni quiso guardar el vso de Francia, de dar paz à su madre, ni hermanas, en el rostro, ni consentia que nadie dixesse palabra fea en su presencia: y assi quando murio, salio de su boca vn lilio, en testimonio de su puridad, y virginidad.

S. Musa  
virgen. S.  
Greg. lib.  
4. G. 17.

13 A santa Musa virgen se aparecio nuestra Señora con muchas virgenes, y le dixo: Hija quieres biviir con nosotras? respondió que si: pues de oy en treinta dias vendremos por ti, entretanto procura quitar toda la inmodestia, y liuiandad, que la niñez suele traer  
confi-

configo; y con esto se desaparecio. Y huuo tanta mudança en Musa de spues desto en la grauedad, peso, y composicion de su persona, que todos conocieron auer visto cosas celestiales, y contaua lo que nuestra Señora le auia dicho; y assi al tiempo señalado boluio la sacratissima Maria con sus virgenes por ella, y oyeron los de casa, que dezia Musa: Ya voy Señora, ya voy; y assi murio.

14 La modestia exterior de Maria Ognienis era tal, que mouia a los que la mirauan a grande admiracion. Y vn dia acontecio que vn cantor la mirò, y no pudo detener las lagrimas, y quedauase suspenso mirandola. Y como lo llamassen sus compañeros que se yuan, no se podia apartar della, y como le lleuassen por fuerça; dixo: Verdaderamente biue Dios en esta anima: y fue à Christo tan agradable su silencio, que le dixo Christo vn dia: Por esto no entrareys en purgatorio.

Maria Ognienis. Su-  
rio. t. 3. y  
S. Anto. 3.  
p. t. 19. c.  
11.

15 De san Bernardino de Sena, se cuenta en la historia de san Francisco, que era tan modesto, y vergonçoso, que delante del no se auia de hablar cosa indecente, y quando la oia, assi se ponía colorado, y auergonçado, como si le hizieran alguna injuria: y era esto de tal manera, que andaua ya en proverbio, que quando se hablaua cosa deshonesta entre algunos mancebos, ò estudiantes, dezian: Bernardino viene, y cessauan luego de la platica, ò se yuan.

S. Bernar-  
dino de  
Sena.

16 Arsenio Abad, mouia con su presencia à gran reuerencia, y atencion de las cosas soberanas, porque la gracia le tenia acomodado à vn admirable silencio, y atencion espiritual. Y como vn dia Teofilo Alexandrino le fuesse à ver con el Presidente de Alexandria, entraron,

Arsenio  
Abad. Su-  
rio. to. 4.

traron, y rogaronle que los hiziesse participantes de sus palabras, y como callasse vn poco, dixo: Hareys lo que yo os dixere? respondieron que si. Entonces les dixo: Pues, quando oyeredes algo de Arsenio, no le queyras ver, ni creays lo que os dixeré. Y marauillados de su modestia, y excelente virtud, y silencio, se salieron. Y como otra vez quisiesse Teofilo visitar, embiole à dezir, si le recibiria: respondió: No se puede negar la puerta à ti, y a los que te acompañaren; pero sera necesario despues irse de aqui Arsenio. Entonces Teofilo no lo quiso entristecer, ni irlo à ver.

S. Basilio  
à los estu-  
diantes.

17 San Basilio yendose à bautizar, vino à Antioquia, y le rogò vn maestro, que hiziesse vna platica à sus estudiantes, el qual los exorto à cosas competentes à su estado, como fue à guardar limpieza de coraçon, y integridad del alma, a la verguença, y modestia, que es muy propia de los estudiantes, en el andar, y en los movimientos, y en traer los ojos baxos, y no conuersar con mugeres, y huyr las porfias, y oyr mucho, y hablar poco, y de espacio, y con distincion, y orden; y callar delante de los viejos, y oyr sus sentencias, y tener templança en la comida; y quedaron todos admirados de oyr cosas tan conuenientes, para los que professan letras.

Antonio  
Abad.

18 Amonio Abad, queriendo passar vn rio, no quiso descalçar sus pies, porque su compañero no lo viesse, y hizo que passasse por otro lugar distante: y el orò al Señor que le passasse de la otra parte del rio, por no se desnudar (tanta era su castidad y modestia) y nuestro Señor se lo concedio luego: y assi quando llegó el compañero, lo hallò en la ribera, passado ya el vado.

§. II.

§. II. De la modestia que los santos tuvieron en sus sentidos.

19 En tres sentidos especialmente conuiene guardar modestia, en mirar y tocar, y hablar: y assi el Abad Amonio yendo a Roma con san Atanasio, no vio en ella cosa ninguna, sino el templo Lateranense, y al Papa, y las santas reliquias: de todo lo demas no dio testimonio alguno.

Amonio  
Abad. A-  
quili. lib. 3  
c. 109. y S.  
Ant. 2. p.  
tit. 15. c. 8.  
§. 5.

20 Sara Abadesa biuio doze años ribera del rio Nilo: y su ventana caia sobre el, y nunca jamas se asomo a ver el rio, y dezia, No es licito mirar, lo que no es licito codiciar: y Eua porque mirò cayò, y Dina por mirar se perdió: y David por mirar pecò.

Sara Aba-  
desa: Vi-  
tis patrum

21 En el año de su nouiciado S. Bernardo nunca vio si su aposento tenia vna o dos ventanas, ni si el techo era de madera, o de boueda, y caminando por junto a vn lago casi toda vna tarde, nunca vio las aguas, y como despues habla sen los compañeros del lago, preguntò el, que lago? porque no lo auia visto: tal era su atención à Dios que le quitaua el vso de los sentidos.

S. Bernar-  
do. Surio.  
tom. 4.

22 San Francisco para prouar la modestia en el mirar especial a mugeres, dixo vna parabola, que vn Rey tenia dos criados: a los quales quiso prouar, y embiò los con sendos recaudos a la Reyna (que era muy hermosa) y vino el vno, y dixole, Señor bienaueturado eres en tener vna muger la mas hermosa que ay en el mundo, y el otro vino y dio la respuesta de lo que le embio a dezir, y dixole el Rey, Que te parecio de la Reyna? respondió, Señor, yo no la mire, que esto no pertenecia a mi: pero pareciome muger discreta en sus razones. Enten

Parabola de  
S. Fracisco  
dize su hi-  
storia.



ces el Rey se quedó con este criado, y mandò despedir al otro: y assi os digo q̄ conuiene nõ mirar las mugeres porque mas facil es andar entre fuegos, q̄ entre ellas.

Rogero y Gregorio Graciano politano. 23 De fray Rogero se cuenta en la mesma historia que no miraua a nadie al rostro, y tenia en esto gran modestia, y dixole vn frayle algo libre, Porque no miras tu; has por ventura de fornicar, luego por effo: respondió, Si yo hago de mi parte lo que deuo, Dios me ayudara, y fino quiza permitira que cayga. El Sabio dice, No mires la muger afeitada, y aparta tus ojos de la vanidad: y otro tanto se cuenta de Vgori Graciano politano por Surio. tomo. 2.

Pedro Monculo. S. Ant. 1. p. tit. 17. c. 1. §. 13. 24 A Pedro Monculo sacaron vn ojo de ciertas enfermedades que tuuo, y quando se le sacaron dixo, Allas, ya no me haras mas mal, y mas temo al q̄ queda: y vn dia vio entrar en el claustro tres mugeres, y el fue cõ presteza a las reñir, por auer entrado en el lugar prohibido, y erã la Virgen nuestra Señora, y santa Maria Magdalena, y santa Maria Egipciaca, y como las conociese y adorase se le fueron.

Nicefsio Obispo Lugdun. Sur. to. 1. 25 Traxeron al niño Gregorio Turonense a san Nicefsio, y como el estuuiese en la cama para le asir y bẽdezir, se cubrio las manos con paños, por notocar la carne del niño, y dandole su bendicion, reconocio la gracia que el Señor tenia en el.

Monge y su madre. 26 Como vn monge quisiese pãsar a su madre por vn rio, en hombros, cubrio las manos con su ropa, por no tocarla, y como le dixese la madre, Pues no foy tu madre? respondió, si, pero tocandote, quiza me acordare de otras mugeres, y fere tentado.

Santo Domingo, y vn frayle S. Anto. 3. p. tit. 23. 27 Durmiendo vn frayle Dominico, tenia los pies descubiertos, y vino nuestra Señora ayngir los frayles por oracion

oracion de santo Domingo, y vio el mesmo santo que los vngia a todos excepto a vno, y fuese para ella, y dixole, Señora, porque no vngiste aquel? respondió, por q̄ estuuõ indecentemete, y diciendo esto se fue. A la mañana llamò santo Domingo al frayle, y dixole, Que has hecho, el comẽçose a examinar, y nõ hallando cosa que le reprehendiese, dixo, No se que: pero durmiendo me hallè a noche descubiertos los pies. Entonces dixo el santo, Verdaderamente esto es, que porque dormias cõ inmodestia, nuestra Señora no te vngio como a los demas.

28 Pero el sentido que mas moderacion pide, es la lengua, la qual muestra vno perfeto, si con ella nõ ofende a nadie, y assi santa Brigida biuda, en los tres años primeros de su vida, nõ habló palabra, y pensaron que auia de ser muda, y despues comẽço a hablar y habló perfectamente, dando Dios a entender de quanto fruto auia de ser su boz despues, o quiza nõ enseñò Dios, que quien bien sabe callar, despues sabra hablar bien.

20 A Odon Abad Cluniacense, hurtò vn ladrõ su cauallo, y violò el santo, y como era hora de silencio, callò: pero por auer el callado, Dios habló y obrò por el, y hizo que el ladrõ anduuiese toda la noche, y que ala mañana se hallase junto al monesterio, y assi recobro su cauallo.

30 Tambien de otros dicipulos del mesmo Odon, dize que fueron camino a Turon de Francia, y siendo hora de silencio, salieron vnõs soldados a ellos, pensando que eran espias, y aunque los prendieron, y hizieron muchas preguntas, ellos callauã: el Capitã enojado sacò la espada y quiso matar a vno dellos, y comẽço luego a tẽblar de muerte, y cayò de su cauallo, y los soldados

Hh 2 para

Santa Brigida biuda. Sur. to.

Odon Abad, Aqui li. lib. 10. c. 83.

Dicipulos del mesmo. Ibid.

para vengar la muerte de su capitán echaron fuertes a quien matarian dellos, y no cayò suerte sobre ninguno: y como entendiessen que Dios los defendia, rogaronles que sanasen a su capitán, y orandò por el fue sano.

Androni-  
co y Ata-  
nasia. Sur.  
tom. 1.

31. A Andronico, y Atanasia su muger, como se les muriesen dos hijos, lloraua Atanasia mucho, y fue a la Iglesia de S. Julián, y apareciendosele el santo de noche, niñola diciendo, Que lloras lo que Dios tiene en el cielo? mejor harias en llorar tus pecados: y fue Atanasia, y dixolo a su marido, y determinaron ambos renunciar el mundo, y fueronse a visitar los lugares sagrados, y despues consultò Andronico con Daniel Abad, que haria, y dixo, que metiese monja a Atanasia, y el se fuese con el: hizolo así y estuuò doze años con Daniel, y al cabo tomole de seò de boluer a visitar los lugares santos, y estando asentado junto a un Iunipero, vio venir a Atanasia en peregrinacion a los mesmos lugares, y no la conocio, porque venia en abito de hombre, y con la penitencia estaua disfigurada, y ella conocio a Andronico, y preguntole, adonde vas? respondió a visitar los lugares sagrados: quieres, dize, q̄ vamos juntos? respondió que sí, pues ha de auer silencio dixo Atanasia, y así fueron y visitaron al Señor, y se boluieron, y dixo Atanasia a Andronico, Quieres que biuamos juntos? respondió, Pedite licencia a Daniel, y el diosela, y exoraualos Daniel (sin conocer a Atanasia) a la entera perfeccion y penitencia. Y despues de auer biuido doze años juntos, con gran silencio y edificacion estaua a la muerte Atanasia, y dixo Andronico a Daniel, Atanasio monge se muere. Fue alla Daniel, y llorò Atanasio, y dixole Daniel, porq̄ lloras? respondió por Andronico, y ruegote q̄

muerto.

muerto yo leas mi carta, q̄ debaxo de mi cabeça dexò. Muerto Atanasio leyò Daniel la carta, y como supiesse que era la muger de Andronico, congregò a todos los monges y vinieron con palmas y ramos a enterrarla, y glorificauan a Dios por la vitoria de Atanasia, y Andronico se quedò alli a biuir en su sepultura, y orò a Dios le lleuase y fuele concedido, y tornaron los monges, y enterraron a Andronico con Atanasia su muger.

32. Pero aquel silencio fue admirable que cuenta la historia de san Francisco, de fray Gil: y de san Luys Rey de Francia, que yendo el Rey a Roma en peregrinacion quiso ver a fray Gil, y entrò en el monesterio, y pidió por el, y venido fray Gil, sin hablarle se abraçaron, y despidieron, y diziendole los frayles, porque no hablaste al Rey? respondió fray Gil, nunca silencio fue lle no de tan buenas razones como aquel, porque Dios nos dio que nos entendiessemos callando todo lo que tenemos en el coraçon.

33. Pero mas dificultoso es hablar biẽ, que callar, y no ofender con la lengua es gran perfeccion, como de Este fano Rey cuenta Surio, que no tenia su coraçon en la lengua como otros, sino la lengua en el coraçon, porque la regia con gran discrecion y miramiento, como dixo el Sabio, El que guarda su lengua guarda su coraçon, porque la lengua es interprete del coraçon.

34. De nuestro padre Ignacio de Loyola dize su historia, que fue en sus palabras tan circunspecto, que nunca con ellas injurio a nadie, ni habló cosa indecente, y nunca vsaua de exageraciones, ni superlatiuos en la relacion de las cosas, ni hablaua de vicios ajenos, aunque

Hh 3 fuessen

fueffen publicos, ni de los de casa, sino con quiẽ se auian de remediar, y hizo grande escrupulo vna vez, porque auia consultado vna cosa con tres personas, bastando consultarla con dos: y asi sus reprehensiones solian ser eficacissimas, porque con simplicidad y llaneza proponia las faltas, como ellas eran.

San Antonio,  
y Paulo.

35 A esta modestia pertenece la de los vestidos, como los santos la vsauan. Claro exemplo tenemos en san Antonio, que estimaua mas la vestidura de san Pablo monge, que la purpura de los Reyes, y Emperadores, y asi se la vestia en las fiestas celebres, para las santificar: y san Geronimo tratando desto, dixo, Mas quisiera yo el vestido de Paulo con sus meritos, que la purpura de los Reyes, y Emperadores, con sus reynos.

§. III. De la inmodestia que tuuieron

otros.

Herodes  
Rey.

36 En la lengua, y en la vista, y en los sentidos y movimientos, tambien se halla la inmodestia, como se cuenta en los actos de los Apostoles capitulo doze, q̄ vino Herodes con grande aparato y pompa adornado de oro y perlas, y hizo platica al pueblo: y como dize Eusebio del en la historia Ecclesiastica, que entrando el sol por vna ventana resplandecia el vestido de Herodes: y clamò el pueblo, diziendo, Estas bozes, bozes son de Dios, y no de hombre mortal: y como se enuaneciese desto y no diese a Dios la gloria, hiriole el Angel, y alli se comio de gusanos. A esto le traxo la inmodestia de los vestidos.

Heraclio  
Emperador.

37 El Breuiario dize de Heraclio Emperador, que como

como boluiesse la santa cruz al Calvario, auindola rescatao de la potestad de los enemigos, saliendo por la puerta de la ciudad no pudo pasar adelante, prohibiendofelo Dios inuisiblemente, y como el se fatigasse queriendo proseguir su intento, y no pudiesse, dixole el Arçobispo, Mira Emperador no sea la causa, que representas a Christo indecemente, porque el quando lleuaua la cruz por aqui, y ua pobremente vestido, y tu vas con ricos atavios: entonces el Emperador se quitò el vestido, y lo trocò con vn plebeyo, y tomò la cruz a cuestras, y asi pudo yr con facilidad.

38 Teodoreto cuenta del Abad Pedro, que era Frances, que yendo la madre de Teodoreto a le visitar, para que la bendixesse, y quitasse vn gran dolor de cabeza que tenia, yua vestida, y afeitada como recien casada, y primero le fanò el alma reprehendiendo su inmodestia en la composicion, diziendo, Di, si vn artifice huuiesse hecho vna pintura perfeta, y quisiesse otro pintor ruin emendar algo della, no te parece; que seria digno de reprehension? asi soys pues vosotras las mugeres, que como Dios os aya hecho como conuiene, quereys vosotras emendar lo que Dios con summa sabiduria ha hecho: y por esto soys dignas de reprehension, y asi te castiga Dios con este dolor, y sanola.

39 Vn falso Christiano acusò a san Tiburcio delante del juez, y se lo entregò, y como lo entendiesse san Tiburcio, dixo al juez, No creas, o juez, que este es Christiano, porque este nombre no conuiene bien a los que siguen el espiritu, y con el vencen los vicios y pasiones: pero este que anda compuesto, y peynado, y es amigo de comer y beuer, y de

La madre  
de Teodoreto.

De vn falso  
Christiano.  
Surto.  
4. en la vida  
de Tiburcio  
martir.

andar entre mugeres, no es Christiano, porque no profesan los Christianos estas cosas.

S. Fráncisco y Helias: su historia. 40. Como fray Helias fuese general de la ordē de san Francisco hizo vn abito muy grande, y ancho cō mucho paño, y estando todos los frayles juntos entrò san Francisco vestido aquel abito, y hinchandose se paseaua haziendo burla del abito soberuio, y desnudosele, y echole en el suelo, y acozeolo, diciendo, que no era aquel abito de su orden.

Fray Gil y vn frayle Ibidem. 41. Dixo vn frayle a fray Gil, vna tentacion he vencido, y dixo fray Gil como? y respondió el frayle, Yendo por vn camino encuentre con vnos que venian por el, y venia entre ellos vna muger, y dixē dentro de mí no la tengo de ver, y baxe mi cabeça, y quando llegue junto alce vn poco el vn ojo, y mirela y era vieja y fea, y así no la mire? respondió fray Gil, No venciste tu la tentacion, sino ella te vencio a ti, que si fuera hermosa por ventura pecaras codiciandola, pues la miraste, aunque poco.

Jacobo Nisibita, Teodoro. 42. Como vn dia viniēse Jacobo Nisibita a la ciudad de Perside estauā jūto a vna fuente vnas moças lauado, y como le vieron cō el abito de monge mirauanle, y hazian burla del cō inmodestia: entōces Jacobo maldixo la fuente y secose, y las moças subitamēte enuejecierō, y encanecieron, y como se espantassen todos los de la ciudad de aquella maravilla, fuerō jūtos a el, y le rogarō q̄ les boluiesse el agua de su fuente, y oro el santo y boluio luego a correr, y los parietes de las mugeres le suplicaron con instancia, q̄ huuiesse misericordia dellas, y dixo Jacobo, Vengan acá, y no osaron venir ante el, y así se quedaron sin ser restituydas a su primero estado.

Truhan y Pitagoras. 43. Pero la inmodestia en el hablar es mas comun, y segun

segun es cada vno así habla: y por esto cuenta san Antonino que vn truhā dixo a Pitagoras, Mas quisiera estar entre mugeres, que no entre Filosofos, que nunca estan razonando, sino de filosofias? respondió Pitagoras, Tambien el puerco querria estar mas entre el cieno, y el lodo, que no entre aguas limpias.

44. Yendo vnos monges a ver a san Antonio entrarō en vn nauio; en el qual yua vn monge viejo: y fueron se todos jūtos a verle: y como llegassen dixo san Antonio al viejo, Como te ha ydo en el camino, con estos moços? respondió el viejo, Bien padre, sino que el asno abria muchas vezes la puerta del corral y se salia: dando a entender, que el coraçon es el asno, y la lengua es la puerta, y parlando se sale el indiscreto muchas vezes del corral donde deue estar encerrado con buena guarda.

Vn viejoy vnos monges: Vitis patrum.

§. IIII. De los remedios para tener modestia en todo lo dicho.

45. Seneca dixo, Como los esclauos son cadenas y hie rros reprimidos, así la lengua se ha de tener de baxo del imperio de la razon: y aunque subitamente no la podemos vencer, alomenos conuiene poco a poco yrla domando, que la enfermedad no sana subitamente.

46. Como vn monge preguntasse al Abad Sifoyo, como guardare mi coraçon? respondió, No podras, sino pones vn fuerte portero a la puerta de tu lengua, y la tienes siēpre cerrada: por lo qual los monges tuuierō por muy necessario el silencio para todo genero de virtud.

El Abad Sifoyo: Vitis patrum

47. Vn monge dixo al Abad Pedro Loth, quando estoy solo en mi celda estōy quieto, y quando viene algū

Abad Pedro Loth. El Prado espiritual. c. 156.

hermano

hermano se inquieta mi coraçon? respondió Pedro, Con razon por cierto experimentas esto, pues tu llave abre su puerta. Pregüto el monge, que es mi llave, y que es su puerta? el Abad respondió, Preguntandole tu por las cosas del mundo, abres su puerta, que es su lengua, y dandote noticia de las cosas seculares, que son inquietas, te turban la paz que tenias con solo Dios, y se te entra el mundo por las orejas. Pues que hare dixo el monge? respondió. A donde no ay lloro, y silencio, no ay grauedad de coraçon, sino liuiandad, y donde ay liuiandad ay parleria, y assi no ay guarda del coraçon, mandando el Sabio que con todo cuydado guardemos el coraçon, pues del procede la vida, o la muerte.

Prov. 4.

Xenocrates. 48. Xenocrates dixo auernos enseñado la naturaleza la grande importancia del silencio, pues guardò la lengua en dos cerraduras, dientes y labios, y nos dexò las orejas abiertas, dando nos a entender que oygamos mucho y hablemos poco (siendo las orejas dos, la lengua es sola vna) donde consta quanto mayor moderacion se deue poner en la lengua, que en los oydos, aunque tambien deuemos poner espinas y çarças en los oydos, para oyr, porque tambien ay inmoderacion en el que rer oyrlo que no es necessario.

El Abad Agaton. 49. Del Abad Agaton cuenta Marco Marulo, que deprendio el silencio trayendo vna piedra en la boca q̄ le impedia el hablar.

Fray Iunipero: la historia de S. Frãçisco. 50. Pero mejor hizo fray Iunipero, que tomò de no hablar vn dia por amor del Padre, y el segundo por amor del Hijo, y el tercero por amor del Espiritu santo, y despues por nuestra Señora, ò otros Santos, y desta manera callò por seis meses: y dezia,

La

La lengua es vn mal alvañar por donde se derraman los dones que del cielo recebimos.

51. Vinieron vnos Filósofos à verse con vn viejo, y a oyr algo de edificacion, y dixoles, Vosotros os teneis por sabios, y venis a oyr: pues engañados estais, que los sabios ya no gustan de oyr, sino de meditar, y por esto consta, que no soys sabios, aunque fereis amadores de la sabiduria, y assi os conuiene que de aqui adelante calleis, y mediteis la muerte.

Monge, y Filósofos: el Patrum spirituale c. 156.

52. Tambien la Calandria es aue parlera: por ella la escritura nos enseña que deuemos huyr su liuiandad, diziendo, que no la comamos: y dizese desta aue que sus higados alumbran los ojos ciegos, y no va fuera de nuestro intento esta propiedad, porque los que mucho parlan, siempre dicen algo con que alumbran los ojos de otros, aunque sea entristeciendolos con oyr sus faltas.

De la Calandria.

Luc. 11.

53. Pero question fue entre muchos, si la virtud pide limpieza en los vestidos, o no, porque san Hilarion dezia, Embalde se busca limpieza en el cilicio, con que se haze penitencia, y assi el nunca se quitaua el cabello, ni lauaua el vestido, hasta q̄ de roto se gastaua. y Arsenio Abad beuia agua que olia muy mal: pero de Santiago el menor: y de san Bartolome se cuenta, que trahian los vestidos muy limpios: y san Bernardo, dezia, que la fantimonia le agradaua a el siempre: pero no el vestido fuzio, y assi andaua siempre pobre, pero limpio. La solucion empero desta question es, que ambas cosas hazian los santos con grande espiritu, porque los santos que habitan en penitencia, ò en el desierto solitarios, tomaron por penitencia lo contrario de aquello con que pecaron: y assi Arsenio,

Question si conuiene andar limpios, o sucios?

como

como no huuo en palacio hombre que se le igualase en la curiosidad de los vestidos y galas y olores; asien el desierto ninguno huuo tan mortificado, y por effo tenia malos olores para castigarfe, conforme a lo que dixo san Gregorio de Maria Madalena, que hizo de si tantos sacrificios, quantos regalos primero tenia: pero los fantos que buian en los poblados y entre proximos si anduieren suzios, porventura los defedificarã: y por esto conuiene ser pobres, pero limpios: y cõ esta distincion cessa la duda propuesta.

S. Bartolome Apof. vol. Aquil. lib. 6. c. 103

54 S. Bartolome como fuese hijo del rey de Siria, y oyesse dezir tantas marauillas de Christo, le escriuio, diciendo, que seria su dicipulo, si le dexasse andar con los vestidos de grana que traia, y los dicipulos de Christo murmurauan del oyendo esto: y Christo les dixo, De xalde que el que aora no quiere dexar la vestidura, tiẽ po vendra que dexa el pellejo.

Pambo y Arsenio: Vitis patrum.

55 Como Arsenio viniẽ de palacio al desierto, a los principios ponía vna pierna sobre otra ( como alla folia ) y corrigiõle Pambo desta manera, que se puso el de aquella manera, y ordeno que otro le corrigiesse estando presente Arsenio, y desde entonces Arsenio se emendo, viendo que el tambien lo hazia.

De los grados de modestia.

56 Exercitemonos pues en esta virtud por sus grados, primero moderãdo el ornato de las personas y casa. Lo segundo, los mouimientos, y sentidos. Y lo tercero, la lengua, que es la mas dificil, y aunque sea a los principios con dificultad la costumbre la hara facil, y al fin dulce.

(3)

Cap.

Cap. XI. De la honesta recreacion, llamada Eutropelia.

1. **S**I es necesario guardar ordẽ y modestia en las cosas de veras, mucho mas es necesario en las cosas jocosas, por el peligro que ay en la dissolucion: por tanto, pues segun la sentençia del Apostol: todas las cosas se deuen hazer ordenadamente, conuiene poner la en la recreacion: en la qual cessando de las cosas ferias, se relaxa la atencion por algun tiempo, para despues boluer con mas fuerças a ellas: es luego Eutropelia vna virtud, por la qual quiere Dios q̄ honestamẽte nos recreemos: por lo qual dixo S. Ambrosio, No conuiene perder del todo la grauedad en los plazer, por que no se deshaga la armonia del buen biuir.

2. Aunque no fuimos criados para jugar, como, ni para dormir, pero como es necesario dormir y descansar de los trabajos, para boluer despues a ellos cõ mas atencion: assi conuiene cessar algun rato de los estudios atentos, y ferios, para despues boluer a ellos cõ mas cuydado y atenciõ, y dado q̄ de Christo nuestro Señor no se leã auer se reido, y llorado si: pero toda via lleuaua sus dicipulos al cãpo y dezia, Descansad vn poco, como S. Marcos dize: y Dauid baylaua delante del arca del testamento, aunq̄ no lo aprouò Micol, por lo qual fue esteril: y dezia Dauid, Mas vil me hare delante de Dios, pues todo se lo deuõ: y Isaac se burlaua con Rebeca, pero aquel juego o recreacion que la Sabiduria dize de si, es sobre toda recreacion, quando dize, que jugaua delante de Dios en toda la redondez de la tierra: lo qual dize por el grã orden y concierto y maruilloso hermosura que

Dios

Que cosa sea Eutropelia.

1. Cor. 14.

Que es necesaria la recreaciõ.

Marcos. 6. 6.

1. Para. 6.

2. reg. 6.

Prov. 8.

Dios tiene en todas las criaturas, y por la recreacion q̄ toman los que la contemplan, y estos son sus regalos con los hijos de los hombres.

Condicio-  
nes de la  
recreacion  
honesta.

3 Deue la recreacion ser breue, rara, y modesta, sin per-  
juyzio de nadie, ni deshonesta, sino discreta, y acomoda-  
da al tiempo, lugar y personas que la hazen, y con  
quien se haze: y quando con tales circunstancias fuere  
calificada, no sera vituperable: por lo qual dixo biē Ari-  
stoteles, que el hombre tiene necesidad de pocos ami-  
gos para la recreacion, porque ha de ser poca, y raras  
vezes, y se ha de tomar la recreacion, como la sal, que  
ha de ser poca.

De dos es-  
tremos vi-  
ciosos, étre  
los quales  
biue la Eu-  
tropelia.

4 Dado que seria nota, y desordenado encogimiēto  
nūca querer dar, o tomar recreacion cō los amigos (lo  
qual raras vezes acontece) pero mas se suelē los hōbres  
descomponer por el estremo contrario, de exceder en  
jugar, o por gastar mucho tiēpo, o por no tomar recrea-  
ciones cōpetentes, o q̄ seancō injuria de los proximos,  
afrentandolos, o notando sus faltas, o por querer dar de  
masiado plazer, hazer cosas feas ò deshonestas, todo lo  
qual contradize a la virtud de la Eutropelia, q̄ pone el  
deuido modo en las recreaciones: por lo qual mas vitu-  
perable es el descompuesto juego, que no el nunca ju-  
gar, y asì los santos mas se inclinaron a este estremo, q̄  
no hàzia las demasiadas recreaciones.

De los jue-  
gos do ay  
interés y  
codicia.

5 Pero desde que se junto con el juego, atraueſsar  
dineros y intereſſes, y entrò por medio la codicia, en-  
tonces se hizieron muy perjudiciales los juegos, y los  
tomaron muchos por oficio principal, y dexaron de ha-  
zer oficios honestos, oluidando el regimen de su casa,  
y la prouision y criança de sus domesticos, y de allí  
naciéron los perjurijs, y blasfemias, los engaños y  
menti-

mentiras, los hurtos y homicidios, y todos los males.

6 Porque los exemplos de los santos nos muestran la  
virtud y discrecion, en recrearse en ellos, como en espe-  
jo lo podemos ver.

§. I. De las honestas recreaciones de los Santos.

7 Tomã y dã las honestas recreaciones los santos cō  
obras, y palabras cō discreciō y virtud, y no es de todos  
faberlas dar con deuida decencia y honestidad, como  
santa Clara dezia de fray Iunipero, que era gracioso fo-  
bre manera, y dezia ella que era el chocarrero y truhan  
de la casa de Dios, y que el Espiritu santo le enseñaua a  
recrear à otros, y fuele en esto tambien auer natural in-  
clinacion en algunos de querer recrear à otros, y indu-  
stria para lo saber hazer.

Santa Clara  
de Iunipe-  
ro.

8 De san Iuan Euangelista cuenta san Geronimo, q̄  
faliēdo se a recrear con sus dicipulos al campo, estaua el  
santo Apostol con vna palomica recreandose, y trayen-  
dole la mano por las alas, y pasò por allí vn caçador, y  
juzgò al santo, diziendo, que tambien el se holgaua co-  
mo los otros: llamole san Iuan y dixole, Porque trahes  
esse arco floxo? respondio, Porque si anduuielſe siem-  
pre enarcado, al tiempo de tirar la saeta, no iria cō fuer-  
ça, y por esto lo traigo floxo: pues asì dixo san Iuan,  
has de entender ser conueniente afloxar vn poco de  
tiempo en el rigor de la vida espiritual, para boluer des-  
pues a los estudios de veras: y esto mesmo dize allí,  
que acontecio a san Antonio.

San Iuan  
Euangelis-  
ta.

9 El tirano echò en la mar à santa Christina: y Chris-  
tina baxò a ella, y la bautizo, y puso su nombre, y  
la sacò libre, y como el tirano la tornalſe a prender,  
echola

Santa Chri-  
stina. vir-  
gē Aquili.  
libr. 6. c.  
130.



echola en vna arca de hierro ardiendo, y como la viesse Christina, dixo a Christo, Señor quando niña en cuna, y quando grãde en cuna, siempre me traheis como a niña? de manera que aun en tal tiempo dicen gracias los santos.

S. Fráncisco 10 San Francisco estando con llagas, y con grandes dolores, desleò que fray Pacifico le tocasse vna vihuela (que lo sabia hazer) y no quiso; diziendo, si, aora ira fray Pacifico a buscar vna vihuela: pero nuestro Señor le embio aquella noche vn Angel que le dio musica con grande recreacion: y aun dize que dançò y baylò delante del, cosa nunca oyda ni vista: y dixo san Francisco a fray Pacifico despues, agradezco te lo hermano, porque aunque no quisiste hazer mi ruego, otro vino que lo hizo mejor que tu.

Fray Bernardo de Quintaua 11 Fray Bernardo de Quintaua, como anduuiesse vnos dias desconsolado, y uase llorando por el campo, y dezia, Buelueme Señor el alegria de mi coraçon; apareciòle vna mano en el ayre con vna vihuela, y le yua tañendo, y dezia fray Bernardo, que si como la mano tocava el laud hàzia abaxo, lo tocara hàzia arriba, no pudiera sufrir el gozo y alegria de la musica.

S. Gregorio Turonense, Surio, tom. 6. 12 San Gregorio Turonense, como fuesse muy pequeño de cuerpo, fue a ver a san Gregorio Papa, y comole viesse entrar, riòse, y respondió S. Gregorio Turonense, El Señor nos hizo y no nosotros a nosotros mismos, y regozijose san Gregorio Papa, de ver su gracia y sabiduria, y lo abraçò y còcedio todo lo q̄ quiso, y diòle vna catreda dorada y muy rica, para que vsasse della en su obispado.

San Eutichio Abad S. Gregorio Turonense.

13 Como viniessen los niños hinchadas las gargantas a san Eutichio para que los sanasse, tocuaales el lanto  
las

lascaras y gargantas, con su mano, diziendo, La gula q̄ lo pecò con la garganta, aora lo paga, y es castigada, y con esta gracia los sanaua.

14 Como vn obispo consagrarse al Abad Moyse, para ser Obispo, pusole la estola y superhumeral blãca, y como el fuesse Etiope, dixole el Obispo, Ves aqui Moyse, que eres ya blanco? el respòdio, en el cuerpo, o en el alma: y desta manera los santos dicen sus gracias en sus tiempos.

15 Entrado vn dia fray Iunipero en vna ciudad, el demonio se apareció al señor della, y le dixo, Guardate de vn hombre q̄ entra aora en tu ciudad, vestido desta y desta manera q̄ te viene a matar, y trae para este efecto vna aguja grande, por tanto manda poner guardas a las puertas de tu ciudad: hizolo así y entrando fray Iunipero aieron del, y lo llevaron ante el señor de la ciudad, y començaròle a dar tormeto, y preguntar si era traydor? respòdio que si, que era traydor contra Dios: preguntaronle mas, si venia a matar al señor de la ciudad? boluio a responder, Si Dios me desampara, si hare: y siendo en este interin auisado el Guardian del monesterio de san Francisco de aquella ciudad, fue alla, y como conociesse a fray Iunipero, riòse y dixo, O q̄ gordo estas hermano Guardian, no te desnudes que te elaras: que aun alli estando en tanto peligro dezia gracias.

16 Tambien se dize alli del mesmo que daua los abitos por Dios, y como le mandassen que no lo hiziesse: quando el pobre le pedia limosna dezia, Yo no tengo licencia para dar te nada, pero si tu me desnudas, yo callare, y con esto lo desnudauan los pobres, y boluia sin abito al monesterio: y como vn dia acabasse la missa mayor, dixole el sacristan que guardasse la Iglesia: y lle-

gando

El Obispo Moyse. Aquil. lib. 3. cap. 104

Fray Iunipero.

El mesmo

gandose vn pobre a le pedir limosna, y vieffe fray Iunipero en el frontal vnas campanillas de plata, dixo al pobre, Toma estas campanillas que a ti te aprouecharã, y aqui no son necessarias, despues vino el sacristã, y echã dolas menos fuese a quejar al Guardian, y dixole, Tu tienes la culpa que dexaste a fray Iunipero por guarda, pues sabias su condicion: y como huuiesse dado el Guardian vna graue reprehension a fray Iunipero, por lo que auia hecho, y le sobreuiniesse despues al mismo Guardian vna ronquera grande, hizole fray Iunipero vn guisado y lleuofelo con mil gracias y donayres para se la curar.

§. III. De las recreaciones de que nacen frutos espirituales.

Dunstano Arçobispo 17 Aquellas empero son admirables recreaciones de las quales salen frutos espirituales, assi refiere Surio tomo. 3. en la vida de Dunstano Arçobispo, que solia tañer vna Harpa, para recrearse, cantando psalmos, como hazia Dauid, y como vna dueña le rogasse que le hiziesse vn oratorio pintado (que lo sabia hazer) tenia su Harpa colgada de vn clauo, y estando pintãdo el oratorio, sonò la Harpa, sin q̄ nadie la tocasse y fue oyda vna celestial boz que cantaua el verso, que se dize de los martires, Alegrarse han los santos en la gloria: y como todos se admirassen, Dunstano entendio a Dios, y lo que le dezia, que auia de ser martir, y assi la musica le fue de grande consuelo y profecia.

Nuestro Padre Ignacio. lib. 5. c. 10. 18 En la vida de nuestro Padre Ignacio, se cuenta q̄ como fuesse vn dia a visitar a vn doctor de Paris, hallolo jugando a los trucos, y importuno al padre que jugass: (lo qual

(lo qual el nunca auia hecho) ni sabia aquel juego, pero su importunacion fue de manera, que le dixo, Sea señor Doctor con esta condicion, que si V. m. me ganare, haga yo treinta dias lo que V. m. me mandare, y si yo ganare V. m. haga lo que yo quisiere otros tantos: y admitido el concierto començaron a jugar, y sin dexarle ganar mano al Doctor le ganò el juego, y le hizo hazer treinta dias de exercicios espirituales, y confesarle generalmente (que fue principio de su saluacion) y el compañero de Ignacio, quando yua ganando dezia, Señor Doctor, el dedo de Dios es este.

19 De san Bernardino de Sena, y de san Vicente Ferrer se cuenta que quando muchachos, todos los juegos que ellos mas se inclinauan eran, subirse en vn pulpito, y predicar delante de los otros: y desta manera gustauan de tomar recreacion y de dalla.

20 Mamante martir recreandose con los otros niños jugaua a despreciar los idolos, diziendo que los Dioses de las gentes eran demonios, y enseaualos jugando, como auian de responder a los tiranos, quando los quisiesse martirizar por esta causa de despreciar los idolos. Su padre deste niño murio en la carcel por Christo, y alli luego pario su muger a este niño, y teniendole a sus pechos rogò a Dios la lleuasse desta vida, y assi murio: y vna buena muger entrando hallò muerta la madre, y el niño a los pechos, y por esto le llamaron Mamante, y adoptolo por hijo, y criolo en santissimas costumbres.

21 El idolo de Apolo cayò en el suelo, por oracion de santa Martina virgen y martir, y como se hiziesse polvo y ceniza dixo la santa a Alexandro Emperador, Corre Alexandro ayuda a tu Dios, si puedes,

S. Bernardino de Sena, san Vicente Ferrer.

S. Mamante martir. Sur. tomo. 4.

Santa Martina. S. An. to. 1. p. tit. 7. c. 6. §. 7.

que a caydo y afrentose grauissimamente el tirano: y assi esta es honestissima recreacion, burlar de los demonios y de los malos, porque aunque la recreaciõ ha de ser sin perjuyzio injurioso: pero bien puede ser con afrenta justa de los malos, y en testimonio de la Fé, quando no se espera emienda dellos.

Abad Este-  
fano: en el  
Prado es-  
piritual. c.  
63.

22. El Abad Estefano reprehendia al demonio, por que le tentaua, y apareciõle, y dixole el demonio, Vete deste lugar, por q̃ no aprouechas nada, y el Abad Estefano por hazer burla del demonio, le dixo, Menea esta silla en que estoy sentado, y el demonio le traxo en ella por la celda y por el ayre como baylando: y dixole Estefano, O que diligente eres para el mal, y para cosas vanas, y por esto no ire de aqui desta celda: y desta manera se burlaua del.

De. santo  
Domingo  
S. Anto. 3.  
pitio. 13.

23. A santo Domingo se le aparecio el demonio en figura de mona haziendo gestos, y le mandò tener vna candela en la mano, para que le alumbrase, mientras escriuia, y como se acabasse la candela quemauase el demonio la mano, y queria dexar la vela, y le mando que no la soltase, aunque se quemase y daua gritos el demonio, y el santo se holgaua y burlaua del.

Dunstano  
Arç. bi. po.  
Sur. to. 3.

24. A Dunstano, haziendo vnas obras de hierro se le aparecio el demonio en forma de muger, y mientras Dunstano hazia su obra, el demonio le dixo vna palabra deshonesta para le prouocar, y como sintiessse que era demonio, orò al Señor, le diessse poder para vengarse del, y siendo le concedida tomò la tenaza de hierro, q̃ estaua ardiendo en la fragua, y asiole cõ ella las narizes fuertemete, y vierades vn hermoso espectaculo: el monstruo (que ya se començaua a descubrir) y el santo que le.

le castigaua, y al fin se soltò, y se fue por la plaza dando grandes gritos.

25. Como san Basilio disputasse con Valente Emperador que defendia sus errores, quiso Demostenes cocinero del Emperador boluer por su señor, y dixo vna blasfemia con vn barbarismo: y san Basilio lo reprehendio con este donayre, diziendo, No es tuyo guisar las sentencias de la Fé, sino los manjares de la cocina, y como se rieñen todos del se fue muy afrentado y corrido.

26. Crates Tebano vio a vn muchacho passearse, y andar pensatiuo, y dixole, Que hazes? respondio el muchacho, Hablo con migo, y dixole Crates, Mira no hables con algun malo, que no es lícito tratar con malos.

27. Aquella empero fue singular gracia, no dicha, sino obra que acontecio a vn solitario que le fueron a ver dos monges moços, y el con su caridad dioles todo quanto tenia, y los regalo, y ellos estando juntos hablando entre si, los açechaua el solitario, y dezian, o como se regalaban estos solitarios, y otro dia como se quisesen yr, despedianse del, y dixoles el solitario, A donde vais oy? respondieron, A ver a fulano: pues andad con Dios y encomédadmele, y dezilde que digo yo, q̃ no riegue oy las lechugas: fueronse y dixerõle el recaudo, y el entèdio lo q̃ queria dezir, q̃ auian murmurado del, por q̃ los auia regalado: y q̃ no los regalasse. El entõces callò, y hizo los orar largamente, y despues dio les muy mal de cenar, y deziales, Los solitarios como estamos por aca, no tenemos con q̃ os regalar, y otro dia hizo les trabajar mucho, y dioles de comer tarde, y ellos querian se ir, y rogauales mucho q̃ se detuuiesssen si quiera a q̃lla semana, y tuuierõ por biẽ de irse huyedo sin despedirse del.

Demostene-  
nes Cocinero. Sur.  
tom. 1.

Crates  
Filosofo.  
S. Ant. 1. p.

Vn solita-  
rio y dos  
monges:  
Vitis pa-  
trum.

S. Anselmo obispo  
S. Anto. 1.  
p. tit. 16. c.  
11.

28. S. Anselmo como viesse a vn muchacho jugar cō vn paxaro que tenia afido de vna cuerda, echauale a bolar y dauale larga y pensando el paxarillo que estaua libre bolaua, y después tiraua el muchacho de la cuerda y tornauale a traer y daua grandes rifadas desto, y como el santo obispo notasse el juego, y viesse que el demonio así jugaua con las almas que tenia cautiuas, mado a vn criado que fuesse y cortasse el hilo, y dexasse ir libre al paxarillo, y hizolo así, y fue se le el paxaro y lloraua el muchacho y holgauase el s̄to obispo, cōsiderado q̄ así lloraua el demonio quādo alguna anima se le librau de las manos, y se alegraua Dios, y todos sus angeles.

§. III. De la inmodestia de los juegos.

Herodias.

29 Baylando Herodias, alegrò a Herodes, y por consejo de su madre pidió la cabeça de san Juan Bautista, y fue dada en premio de la inmodesta recreacion, como cuentan los santos Euangeliõs.

San Malachias obispo.  
Surio.  
tom. 3.

30 San Malachias obispo desseò estudiar, y oyò dezir de vn maestro, y fuele a ver, y lo hallò que estaua jugando con vna pelota en vna pared, y de sedicose tanto de la liuidad, que nunca mas boluiõ alla, y así menospreciò las sciencias humanas, que antes auia tomado.

Baylan  
vnos todo  
vn año no  
ches y dias.  
S. Anto. 1.  
p. tit. 16.

31 S. Antonino cuenta auer acontecido en Saxonia, vn espantoso prodigio, que vn dia diez y ocho hōbres, con quinze mugeres començaron a baylar en el cimiterio de la Iglesia, y como fuesse vispera de Nauidad y hiziesen mucho ruido a los officios diuinos, embioles a dezir el sacerdote q̄ se quitassen de alli, porque impedian los officios, y como no quisiesse dixo el sacerdote,

Plegue

Plegue a Dios que en todo vn año no cesseis de baylar, y así por justo iuyzio de Dios estuieron todo vn año de noche y de dia baylando sin poder cessar, y despues del año vino Vviberto Arçobispo, y absoluiolos del vinculo sacerdotal, y los reconcilio delante del altar, y femurieron algunos dellos, y otros afrentados se fueron a biuir a otras partes, y esto escriuio el mesmo Arçobispo Vviberto que los absoluió.

32 Catalina hija de santa Brigida siendo niña jugaua a las muñecas, y aquella noche se le aparecieron los demonios, en figura de muñecas, o idolos, y la castigaron muy bien: ordenandolo Dios así, para quitarla de las vanas ocupacionet.

De Catalina Sueda.  
Sur. to. 2.

33 De Cutberto obispo siendo niño cuenta Surio, que era trauiesso, y en los juegos, siempre se hazia capitan, y adalid de algun vando, y los reboluia a todos, y como vn dia anduiesse jugando muy negociado, leuantose entre ellos vn niño de tres años, y era el mas pequeño de todos, y dixole porq̄ eres tan trauiesso? y como no hiziesse caso del echo se el niño en el suelo (como suele quando no se haze lo que quieren) y dio gritos: y por le acallar Cutberto, llegose a el, y leuantolo, y dixole el niño, con espíritu de profecia, Siendo tu elegido de Dios por obispo, como eres tan trauiesso, y hazes cosas indignas de tal officio. Oyendo esto Cutberto, fue compungido y cessò, y fue se pensando lo que el niño auia dicho: y començosele a hinchar vna rodilla que no podia andar, y traiale vn moço a cuestras, y apareciõle el Angel, y dixole que hiziesse vn emplastro de leche, y harina, y sanò con el, y desde entonces cessò Cutberto de juegos de muchachos.

De Cutberto niño.  
Sur. to. 2.

34 Las aues y animales tienen sus recreaciones,

Los juegos de las aues y de los animales.

como fuele los cabritos y corderos a las mañanas, quando salen de los apriscos, y van a pacer, que corren y saltan con alegría, y las aves en el ayre bolando hazen sus dancas, y cruzan unas con otras, y los perros juegan y fingien sus peleas y enemistades, y assi parece que estas recreaciones que se toman para cesar de los trabajos pertenecen a la parte animal: y assi nos son comunes con los animales: pero los Angeles como no se fatigan en sus operaciones mentales, no tienen necesidad de buscar estas recreaciones, y assi las tienen en las obras de la diuina sabiduria, a semejança de Dios, como al principio diximos.

35. Esta pues es la Eutropelia, o honesta recreacion, que assi como conuiene sea breue, assi su capitulo y consideracion pide sea breue, remitiendo otras muchas cosas que estan escritas en los otros capitulos, y a este pertenece lo que Apolonio Abad hizo, que venida la Pascua de Resurreccion alcançò de Dios, que aquel dia los Angeles hiziesen a sus monges un combite, en el qual les diessen a cada vno todo quanto quisieshen, y assi fue porque les traxeron todo lo que desearon en todo genero de fruta, y miel, y manteca, y azeite, y pan reciete, &c.

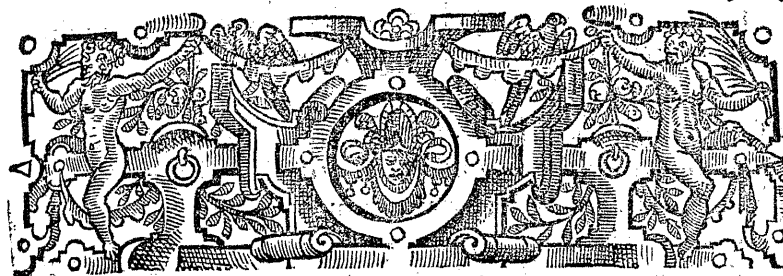
36. Pues no conuiene perder la grauedad aun en las burlas, como dixo san Ambrosio, guardamos tambien sus grados con esta virtud: Lo primero, euitando los de maliciados juegos: Lo segundo, que sean sin injuria, con honestidad, y modestia, y con devidos respectos.

Lo tercero, que sean con fruto espiritual en quanto ser pudiere.

Fin del segundo libro.

Apolonio Abad.  
S. Ant. 2.  
p. tit. 15.  
cap. 10.

Delos grados desta virtud.



## LIBRO TERCERO DEL REY- NODEDIOS.

CAPITULO PRIMERO.  
*Del orden que el camino de Dios tiene en estado de los que van aprouechando.*



ESPVES que la gracia que nos justifica, huuiere compuesto y ordenado al caminante en si mismo, respeto de las cosas proprias, luego le promueue para las cosas tocantes a los proximos, a los cuales debemos muchas cosas de justicia y caridad; porque el hombre es amigable, y assi es obligado a pagar lo que deue a sus proximos: y para lo saber hazer deuidamente,

nos

El orden, que la gracia tiene en el camino de Dios.

nos enseña y endereça la diuina gracia con otras muchas virtudes, y alcançar la paz con ellas, para poderla despues tener con Dios.

Como dispone el trato con proximos para tratar con Dios.

2 De donde se sigue, que el deuido trato con los proximos nos dispone para tratar con Dios deuidamente, porque quien supiere dar temor, honor, reuerencia, y obediencia a los mayores, a los superiores y juezes, se dispondra para haberlo dar a Dios, y a quien supiere tener misericordia del pobre afligido, sabra como Dios lo haze con el: y quien supiere ser agradecido a los bié hechores, mejor lo sera con Dios, porq̃ todas las deudas honorificas que deuemos a los proximos, las deuemos por exceléncia a Dios, y por las q̃ deuemos a los inferiores, veremos quanto mayores las recibimos de Dios: y assi el progreso general, q̃ la gracia tiene en nos disponer primero con nosotros mismos, y despues con los proximos, y al fin con Dios, es legitimo orden, y se deue guardar en esta enseñaça, y doctrina saludable.

Que la justicia y caridad hazen este camino.

3 Si desseare alguno saber q̃ grados tenga el camino del reyno de Dios en este estado: la justicia y caridad se lo enseñaran, porque segun las diuersas deudas q̃ deuemos a los proximos, deuemos vsar con ellos de varias y diferentes virtudes, y porq̃ vnas son para lo temporal, estas, la justicia las enseña: otras deuemos para la eterna vida y saluacion y estas las haze la caridad, la qual es fin de la ley, y cumplimiento de la humana justicia. Deuemos pues a los padres y parientes piedad: a los mayores y santos reuerencia, obseruancia, y honor: y a los superiores obediencia: y a los inferiores sollicitud y diligéncia en su regimen y gouierno: a los iguales amistad: a los pobres misericordia: a los benefactores gratitud: y a todos en las palabras verdad: en los contratos justicia: y a los

- 1. Piedad a los padres.
- 2. Obseruancia a los mayores.
- 3. Obediéncia a los superiores.

los que nos hazen mal: paciencia en las injurias comunes: pero en la persecuciõ y tirania deuemos fortalecer: y porq̃ la prudencia es la q̃ endereça a todas las virtudes para saber ordenadamente pagar todo esto, y ordenar todas nuestras acciones, ponese al fin de todas ellas como quien rige y gouierña a todas las demas. Y porq̃ todas estas deudas q̃ a los proximos se dã en lo natural son ordenadas para la saluacion, por tanto la postrera deuda q̃ en este camino deuemos a nuestros proximos es la de la caridad con ellos, para ayudarles a alcançar su saluacion, y assi la caridad de los proximos es el fin de toda la justicia, y de la ley, segun san Pablo. 1. ad Timor. 1. 4. Deue pues cada qual mirar en este estado, en que virtud destas está mas falto, y desordenado, y por alli se comience a componerse y ordenarse, porq̃ no todas las cosas son necessarias a todos, sino vnas a vnos, y otras a otros; y porque cada vno es impedido en su aprouechamiento de los vicios que tiene, y mas de los mayores: de alli conuiene en cada estado començar de donde se sintiere mas combatido, y peor inclinado; pero el orden doctrinal y comunes, el que auemos propuesto aunque de la obediencia queda ya dicho en el libro segundo, y la amistad reduciremos a la caridad; y la sollicitud y cuidado de los inferiores pertenece a la caridad, a la prudencia y diligéncia, y assi trataremos por el orden dicho destas virtudes.

- 4. Sollicitud a los inferiores.
- 5. Amistad a los iguales.
- 6. Misericordia a los pobres.
- 7. Grati-tud a los benefactores.
- 8. Verdad en las palabras.
- 9. Justicia en las obras.
- 10. Paciencia a los injuriosos.
- 11. Fortaleza a los tiranos.
- 12. Prudéncia en todo.
- 13. Caridad con los proximos.

Que cada qual mire que le impedimos, y de alli comience.

Cap. II. De la piedad que se deue a los padres, y parientes.

1 EL primer mandamiento de la ley de Dios de la segunda tabla, que deuemos a los proximos es,

Que sea piedad. Exod. 20.

es honraras a tu padre y madre: y da la razon el Sabio,  
*Eccle. 7.* porque fino fuera por ellos no nacieras: y el santo To-  
*Tob. 4.* bias dezia a su hijo, Acuerdate de los trabajos q̄ tu ma-  
 dre passò por ti, trayendote en sus entrañas: y así la  
 obligacion que tenemos por nuestro nacimiento y edu-  
 cacion la deuemos pagar con esta virtud de la piedad,  
 la qual nos enseña a honrar a los que nos dieron prin-  
 cipio, y por la mesma razon a los parientes q̄ participã  
 del, y así segundariamente les deuemos parte deste ho-  
 nor, y aunque a los padres y maestros no podamos pa-  
 gar con igualdad lo que dellos recibimos, porque los  
 vnos nos promueuen en el cuerpo, y los otros en el al-  
 ma: pero no por esso dexaremos de estar obligados a se-  
 lo agradecer en la manera a nosotros posible.

Del pre-  
 mio que  
 Dios pone  
 a los que  
 guardan  
 este man-  
 damiento.

2 Pone Dios premio en este mandamiento, diziendo,  
 Y bioiras sobre la haz de la tierra: de manera que quien  
 hõrre a sus padres, le daran vida larga, porque el agra-  
 decido merece que le aumenten el bien, en que es agra-  
 decido: y porque el que honra a sus padres, es agrade-  
 cido a la vida que le dieron, de ayes que le aumentan  
 en ella en premio de su agradecimiento: de lo qual se  
 figue, que si tal obligacion tenemos a los padres y maes-  
 tros, por tener dellos principio; qual sera la q̄ tenemos  
 a Dios, que nos dio el cuerpo y el anima, y la sciencia y  
 instituciõ entera, con todo el mundo para nuestro biẽ:  
 y que premio merecera el que hontare a Dios, si tal  
 merece por honrar a los padres corporales?

De la im-  
 piedad.

3 Por el contrario entenderemos que castigar Dios  
 con rigor la impiedad de los hijos que no honran a  
 sus padres, haziendo que sean mal logrados, porque ju-  
 stamente merecen perder la vida, que dellos recibierõ,  
 pues tã malla agradecen: por lo qual dixo S. Ambrosio,  
 el

el primer grado de la piedad, es, honrar a sus padres.

El segundo, no los injuriar, porque les alcançara la pe-  
 na que dixo el Sabio, Los cuervos sacarã los ojos de los *Prou. 30.*  
 que baldonan a sus padres: y en otra parte el que maldi-  
 ze a su padre y madre apagar se le ha la candela de la vi- *Prou. 20.*  
 da: y el santo Moyses con grandes maldiciones maldize  
 a los que no honran a sus padres. Tal fue Can hijo de *Exod. 27.*  
 Noe, que viendo desnudo a su padre hizo burla del, y  
 sabiendolo despues el padre, le maldixo, y fue maldito:  
 y Ruben, porque puso macula en el talamo de su padre  
 no crecio, sino que fue el menor en el numero de los  
 Tribus de Israel: y Absalon fue impio en leuantarse con-  
 tra su padre David, y así parò en mal, y fue en tres lan- *2 Reg. 18.*  
 ças atrauessado por Ioab, y tales la impiedad de algu-  
 nas naciones, que vsan matar a sus padres de que son  
 viejos:

4 De la misma rayz nace la piedad que deuen vsar los *La piedad*  
 padres con sus hijos, por q̄ por la mesma razon q̄ dellos *de los pa-*  
 nacieron les deuen dar sustento, y virtuosa educacion, *dres con*  
 y criança, porque la vida se ordena a la virtuosa vida, *sus hijos.*  
 y así como a la paternidad natural ministran todos  
 los officios y artes mecanicas, para sustentar el cuerpo  
 de los hijos, así tambien las sciencias liberales y espiri-  
 tuales ministran por la buena educacion: y por esto el  
 santo Tobias enseñò a su hijo, desde su niñez el temor *Tob. 2.*  
 de Dios: y el Sabio dize, El que enseña a su hijo sera ala- *Eccle. 30.*  
 bado en el, y la gloria del padre es tener hijo sabio: y el  
 santo Iacob cada dia ofrecia sacrificio a Dios por sus  
 hijos: pero es cosa digna de llorar ver el descuydo que  
 muchos tienen en criar sus hijos, y mas quando les en-  
 señan vicios, este es vn grande mal en el mundo y causa  
 de muchos males: y así dixo el Sabio, El que perdona *Prou. 13.*  
 el.



el açote a su hijo quiere lo mal: y porque Heli sacerdote fue negligente con sus hijos murieron desgraciadamente en su juventud, y a esta impiedad pertenece la crueldad de las madres que comieron a sus hijos, y las que los dan a otras que los críen, quando no ay verdadera necesidad.

Que honor sea el que deuenmos a los padres.

5 Pero el honor que deuen los hijos a los padres, no solo es en la reuerencia y obediencia, sino también en la sustentacion quando vinieren a necesidad, como dixo san Geronimo, y nos lo enseñan las Cigüeñas; de las quales refieren los historiadores, q̄ tanto tiempo sustentaron los hijos a sus padres, quanto en los nidos fueron sustentados dellos, y así quando estuuieren en necesidad verdadera, y tal que no se pueda de otra manera remediar, no deue dexar el hijo a sus padres por entrar en religion: así si desde allí no los pueden sustentar, deuen salir a ayudarlos, si tienē industria para los socorrer, y pueden estar fuera todo el tiempo que durare la necesidad; pero quando no fuese tan urgente, deuen los dexar, quando la diuina vocaciō los llama; como Christo nos enseñò, quando siendo de doze años se escondio, y quedò en el templo, y diziendole la Virgen, Tu padre y yo con dolor te andauamos a buscar, porque lo heziste así? y el Redentor del mundo le respondió, Para que me buscauades, no sabíades que en las cosas tocantes al seruicio de mi Padre me auia de ocupar: y S. Geronimo dixo, Gran piedad es ser en esta parte crueles contra la carne, que nos quiere impedir el irnos a Dios: y S. Bernardo dize, Mientras biuimos en el mundo deudores somos a los padres: pero despues de muertos al mundo ya quedamos libres de sus obligaciones.

Orden de los exemplos.

6 Esta doctrina nos enseñaron los Santos con sus exemplos

plios maravillosamente; por los quales veremos la piedad q̄ deuen tener los padres a sus hijos, y la que deuen los hijos a los padres, y al fin la impiedad que otros usaron.

§. 1. De la piedad que deuen tener los padres con los hijos.

7 Yendo los Angeles a destruyr a Sodoma; yua el santo Abraham con ellos; y dixeronle, Porventura esconderte hemos lo q̄ queremos hazer? sabiēdo que has de mandar a tus hijos que guarden la ley y camino de Dios: de lo qual consta que por el cuydado paternal que tenia, merecio que le descubriessen lo que querian hazer para que rogasse por los de Sodoma. *Abraham Patriarca. Gen. 18.*

8 Iob enseñaua a sus hijos a seruir a Dios, y ofrecia cada dia por ellos sacrificio: y Tobias enseñò a su hijo desde la niñez a temer a Dios, y a sufrir cō paciencia la pobreza: y aduertia a su muger, del cabrito no fuese ageno, porq̄ no era licito tocarle: y mado a su hijo que honrase a su madre, y se acordase de los trabajos que por el passo, y la enterrase con deuido honor quando muriesse. *Iob, y Tobias.*

9 Como la santa Esther muertos sus padres que dase huerfana, adoptola Mardocheo, y cuydaua della siempre, y ella le estaua obediente. *Esther, y Mardocheo.*

10 Los padres de Susana como fueffen justos, enseñaron a su hija, segun la ley de Moyses, a seruir a Dios, y guardar sus mandamientos, y así resplandecio en su vida y honestidad. *Padres de Susana: Dan. 13.*

11 San Matatias maravilloso zelador de la ley enseñó. *Matatias ense. Mac. 1.*

enseñò a sus hijos cõ exemplo y palabra a pelear por la defenfa de la diuina ley, y a dar la vida por su pueblo.

Madre de los Machabeos.

12 Tal fue la madre de los siete ilustres y santos Machabeos, que olvidada del amor natural, y amandolos cõ entrañas de verdadera madre, quiso mas a sus hijos muertos por la defenfa de la ley, que tenerlos biuos: y afsi con admirable fortaleza los exortaua a la corona del martirio.

2. Mach. 2.

La Virgē Maria, y S. Ioseph.

13 Pero sobre todas las mugeres exercitò excelentissimamente la Virgen Maria nuestra Señora el oficio de madre con Iesus, desocupãdose de todas las cosas del mundo, por le seruir y ministrar desde el nacimiẽto en el portal de Belen, hasta que murio y fue sepultado: y el santo Ioseph consagrando sus trabajos ganaua de comer para el niño, y la madre cumpliendo lo que S. Pablo dize, Los padres deue atesorar para los hijos: y por deuocion deste tan glorioso hecho, Maria de Ognienis tomò por deuocion trabajar, para sustentarse a si, y a vn pobre dandole a ello mas y mejor.

2. Cor. 12

Santa Sinforosa, y Felicitas, con cada siete hijos.

14 Santa Sinforosa, y santa Felicitas, imitando la Fé, Esperança, y Caridad de la madre de los Macabeos, animauan a sus hijos al glorioso martirio, desleãdo ver los primero acabar por Christo, que ellas partiesen de sta vida: esta piedad excede a todo el amor natural, y afsi lo enfalçan san Gregorio, y san Augustin, con gloriosas alabanças.

La madre de S. Clemente. Su rio. to. 1.

15 La madre de san Clemente Ancirano, queriendose morir supor diuina reuelacion que su hijo auia de ser martir, y encendida en fuego de caridad con grande eloquencia començò a exortar a su hijo al martirio, representandole los grandes frutos que le auia de resultar dello, y q̃ en retribucion de todos los trabajos que

que por el auia passado, se los pagasse en tener constancia, y fortaleza, y que de ninguna cosa ella afsi se gloriaua, como en ser madre de tal martir, y que con este titulo entraria ella delante de Christo, con mucha gloria y confiança.

16 A imitacion de madres tan gloriosas, se figueron otras, que con entrañable piedad cuydauan de sus hijos, para que fuesen los que deuian delante de Dios. Tal fue Blanca, madre de san Luis Rey de Francia, que le dezia: Hijo mas querria verte muerto, que en pecado.

Blãca madre de Sã Luis. Sur. tom. 4.

17 Tal fue tambien la madre de san Bernardo, que criò a sus hijos por si mesma, y a sus pechos, sin querer los entregar a las amas; y en naciendo, los tomaua en sus braços, y los ofrecia a Dios, y los criaua mas para el yermo, que no para el mundo, ni para las Cortes de los Reyes, y en particular a Bernardo; al qual como le traxesse en sus entrañas, vio en vision que traia vn cachorrillo blanco, y que ladraua en la casa de Dios. Y nacido fue muy vergonçoso, y salia poco de casa, y oia las amonestaciones de su madre, por lo qual ella mucho lo amaua.

La madre de S. Bernardo. Su rio. to. 4.

18 Esta misma piedad hazia santa Brigida biuda, que lloraua los pecados de su hija, y se acusaua, diziendo al Señor, que ella tenia la culpa, por no le auer dado tales exemplos de imitacion, y tales exortaciones como deuiera. Y apareciosele Christo, y dixole: Aquella es verdadera madre, que enseña a biuir bien a su hija, y a llorar sus pecados, y no a componerse; y entonces la hija se haze sierua de Dios, por la imitacion de su madre; pero aquella es madrastra, que se huelga de vella compuesta y ventanera: y por tanto tu

S. Brigida biuda. Su rio. to. 4.

K K hija

hija sera salua, por el cuydado que tienes della, con tus lagrimas y oraciones.

La madre de Elceario. Sur. to mo. 5.

19 Luego que nacio Elceario Conde, le tomò en brazos su madre, y lo leuantò con ambas manos al cielo, y dixo: Señor, si este no te ha de ser obediente, sino rebelde, en bautizandolo, lleualo para ti.

Sara madre de Isaac.

20 Sara muger del fante Abraham, viendo jugar à Ismael hijo de Agar, con su hijo Isaac, juegos peligrosos contra buenas costumbres, pidio à Abraham que echasse à Agar cò su hijo fuera de casa, sabiendo que la comunicacion con los malos peruierte las buenas costumbres; y esto pertenece mucho a la piedad de los padres, hazer que se guarde en sus hijos.

Gene. 21

Sofia adopta à san Clemente Anzirano. Sur. to mo. 1.

21 Quando san Clemente Anzirano huerfano, Sofia muger rica, y virtuosa, lo adopto por hijo, y hizo officio de madre piadosa cò el, y el niño Clemente quedó tan bien enseñado de su madre, y fue tan bien ayudado de Sofia q̄ recogia los niños huerfanos, y los sustentaua con la hazienda de Sofia, para que fuesen martires, y por esto fue preso, y padecio veintiocho años de martiric.

De Innocencio Presbitero.

22 De Innocencio Presbytero dize Paladio, que como vn hijo suyo peçassè con vna hija de vn Sacerdote, rogaua à Dios que por vn demonio lo castigassè con misericordia, teniendo por mas seguro, que su hijo peleassè con demonios, que no estar en el cieno de la carne. Cosa maravillosa; que expeliendo Innocencio a los demonios de otros, no los quiso echar de su hijo, y lo tuuo mucho tiempo en cadenas para lo corregir. Vista ya la piedad, y cuydado, que los padres deuen tener cò sus hijos, si guese tratar de la que los hijos deuen tener con sus padres.

§. II.

§. II. De la piedad que los hijos deuen tener à sus padres.

23 Salomon honrò à su madre quando le vino à visitar, y la assentò en su trono, y se leuantò para recibir la, y no le còcedio lo que pedia, porque no era justa su peticion; que no pertenece a la piedad, hazer cosa contra razon y justicia.

Salomon. 3. Reg. 3.

24 Y Ioseph honrò à su padre, quando reynando en Egipto lo salio à recibir, y quando murio, en llevarlo à enterrar à Ebron, y en hazerle las exequias con gran llanto y sentimiento.

Ioseph Patriarca.

25 Tãbien Christo honrò à sus padres; sièdoles sujeto, y obediente: y estando en la Cruz, cuydo de su madre, y la encomendo à S. Iuan: y aunque quando se quedó en el templo de Ierusalem, y quãdo asistiò en las bodas de Cana de Galilea, parece auer hablado a la Virgè con aspereza, llamãdola muger, y no madre; pero esto fue con soberano misterio, enseñando como aduirtio san Bernardo, que durante biuimos en estado secular, somos deudores a la carne, y sangre; pero no despues que salimos del, entrando en religion; y assi habló, como si no la conociera por madre.

Christo honra à su madre.

26 Casiano dize de Archebio monge, que muriendo su padre, y quedando su madre biuda, venian los acreedores, y la fatigauan por ciertas deudas que le deuia; pero Archebio, aunque no quiso salir del monesterio a la socorrer: dentro del monesterio trabajaua, y pagaua las deudas de su padre: y assi a la que por Christo auia primero dexado, reconocio, y socorrio despues con deuida piedad.

Casiano y Archebio monge. lib. 5.

27 A este proposito refiere Valerio Maximo, que

KK 2 como

Zimona  
preso. Va-  
lerio Maxi-  
mo. lib. 5.

como estuuiessè en la carcel sentenciado a muerte Zimona, y allì le quisiessen matar de hambre, entraua vna hija fuya à lo ver, y miraua la bien porque no lleuasse algo con que lo sustentara, y como viesse que no moria azecharon con atencion à lo q̄ dentro hazian, y vieron que le daua los pechos, y que con su leche lo sustentaua: y admirados de tal piedad, honraron à la hija, y dieron libertad al padre.

Devna ma-  
dre y hija.  
Sabel. lib.  
5. y Plinio  
lib. 7. c. 36

28 Otro tanto cuèta Sabelio, y Plinio, que acontecio en Roma à otra muger, que estando en la carcel condenada à muerte de hambre entraua vna hija fuya, y la sustentaua con la leche de sus pechos: y como los carceleros la viesse, dixo la hija, Con todo esto aũ no pago la deuda que deuò. Recibio Roma tanta edificacion deste hecho, que libraron à la madre, y hizieron vn templo a la piedad.

Devn hijo  
y vn padre  
de Toledo  
Eborense  
tom. 2. de  
pietate.

29 En tiempo del Rey don Pedro de Leon, por falsas acusaciones que auian impuesto a vn hombre de Toledo, que era platero, le condenaron a justiciar: y tanto hizo vn hijo suyo por librar à su padre que se dio a si mismo para que le matassen por el.

S. Anto-  
nio de Pa-  
dua.

30 De san Antonio de Padua refiere la historia de san Francisco, que librò a su padre de dos angustias en que estuuo, vna fue, que tomándole los oficiales del Rey cuentas de la hazienda del Rey, le alcançauan por yerro en tanta cantidad como era toda su hazienda: y reuelò Dios a san Antonio el trabajo en que su padre estaua, y el yerro de las cuentas, y fue milagrosamente alla, y descubrioles el yerro, y quedò libre su padre.

El mismo.

31 Otra vez estando predicando, se reclinò vn poco en el pulpito sobre el braço como quiè duermè: y desde a poco boluio, y dixo como auia librado a su padre de

de vn falso testimonio que le auian impuesto, de vna muerte de vn hombre, cuyos matadores lo auian echado por cima de vnas paredes en el corral de su padre, y que Dios lo lleuò en espíritu alla, y le librò.

§. III. De la Impiedad.

32 Vna muger criò à dos hijos suyos con mucho regalo, y creciendo, le salieron desobedientes, y vn dia le pusieron las manos: de lo qual enojada los maldixo, encomendandolos à los horrendos demonios: y entrò los demonios en ellos, y comèçandolos à fatigar cruelmente: la madre compungida los lleuò al sepulcro de san Zenobio; y alli fueron libres por los meritos del santo.

Dos hijos  
ponen ma-  
nos è su ma-  
dre. Su. to.  
3. en la vi-  
da de san  
Zenobio.

33 San Pedro Martir, confessando a vn moço, que auia dado vna coz a su madre, dixo el fãto: Merecia esse pie estar cortado, y como le riessè mucho por ello, fue muy compungido, y cortose el pie: y como viniessè à noticia de los suyos, comèçaron a dar bozes, y llorar, y condenar la imprudencia del confessor: y como lo oyessè el santo, fue alla, y hizo oraciõ, y restituyole sano su pie. Y de san Antonio de Padua se cuenta otro tãto en la historia de san Francisco.

San Pedro  
Martir. S.  
Anto. 3. p.  
tit. 23.

34 Tambien fue impiedad la que vsò san Agustin, antes de cõuertirse à la Fè con su madre, que yendose à Italia quiso la santa madre irse tras su hijo, y el embarcose, y dexola burlada a la orilla del mar, porque huia de sus reprehensiones: pero mas pudo la piedad de la madre, que la crueldad del hijo, porque le siguiò, y no parò hasta que con sus lagrimas y oraciones le conuertio, y traxo al gremio de la santa Iglesia, y despues le

San Agus-  
tin, y san-  
ta Monica  
dize Posi-  
donio.

fue hijo obediente, y la honraua y contaua sus ilustres virtudes.

Su padre de S. Francisco la historia del santo.

35 Pero aquella fue notable crueldad, que usò el padre de san Francisco, quando le hizo renunciar su legitima delante del Obispo, y desnudandose Francisco, le arrojò los vestidos, diciendo: Ahora podrè dezir de veras: Padre nuestro que estas en los cielos, despues de auer renunciado el de la tierra.

Adriano Emperador. S. An. ro. 1. p. tit. 7. c. 4.

36 Y por no ser norado deste vicio: Adriano Emperador, quando el Senado le pedia, que hiziesse à su hijo Cesar: respondió: El Principado no se deue a la carne y fangre, sino a los meritos; y no quiere bien, ni ama vno à su hijo, que le echa sobre sus ombros vna carga tan intolerable: sino que primero conuiene criarlo bien; y si saliere virtuoso, y con valor, entonces deue ser elegido, y puesto para regir y gouernar à otros.

S. Luis Rey de Francia. Su. rio, to. 4.

37 Así lo hizo san Luis Rey de Francia, que procurò que al hijo que le auia de ser heredero, lo fuesse primero de sus virtudes, antes que de su Reyno: y à tres cosas endereçaua todas sus instituciones, al proprio conocièto, y al desprecio del mundo, y al amor, y temor de Dios. Y así quando se quiso morir, lo llamò, y le dio estos saludables documentos.

Primero, Amaras à Dios sobre todas las cosas, y no peques, aunque pierdas el Reyno.

Segundo, Da le gracias por lo prospero, y lo aduerso, imputando lo aduerso à tus pecados.

Tercero, Confessate à menudo cõ personas doctas, y serasles tan sujeto, que te ofen reprehender.

Quarto, En los officios diuinos està con reuerencia, silencio, y atencion, especial despues de la consagracion del Señor, y oye los sermones deuotamente,

te,

te, y gana las indulgencias.

Quinto, Ten en tu casa los buenos, y huye de los malos, y de sus consejos.

Sexto, Seras misericordioso con los pobres, y justo en los juyzios, y oye à todos.

Septimo, Seras agradecido à Dios, y recibiras mayores dones.

Octauo, Elige buenos juezes, y temerosos de Dios, y sin codicia: y si alguno se quexare de ti, constituye juezes que lo vean, y deshaz todo agrauio, aunque lo ayas heredado de tus antepassados.

Nono, No traues guerra contra Principes Christianos, sin gran causa, y consejo; y si te forçaren las causas, procura que no padezcan los innocentes, ni las Iglesias.

Decimo, Sean tus gustos moderados segun razon, y no pongas tributos injustos.

Vndecimo, Procura que biuan todos biè en tu Reyno, mayormente los religiosos, y clrigos.

Duodecimo, No murmures de nadie, ni otro delàte de ti, ni consientas blasfemias.

Decimotercio, Los beneficios Ecclesiasticos, no los des fino à dignos, y con gran consejo.

Catorzeno, Se subdito a la santa Iglesia Romana, como à Padre espiritual.

38 Quien quisiere pues exercitarse en esta virtud, deue proceder en ella ordenadamente por sus grados, exercitandose primero en la obediencia. Lo segundo, en la reuerencia: y lo tercero, en la sustentacion. Auiendo ya tratado en este capitulo de la deuda, y obligacion que tienen los padres para con sus hijos, y los hijos para con sus padres: figuese tratar de

Delos grados de la piedad.

la obseruancia, en la qual se da reuerencia a los mayores, y a los Santos.

*Cap. III. De la Obseruancia, y reuerencia deuida a los mayores, y Santos.*

Que cosa sea la obseruancia.

**D** Espues de la piedad que deuemos a los padres, y despues de la obediencia deuida a los superiores, de la qual arriba tratamos, se sigue de la obseruancia; por la qual honramos a los Santos, y mayores, como manda la ley: Honraras la persona del viejo. Y *Eccl. 40.* el Sabio dixo: Al juez baxaras la cabeça, y al Sacerdote humilla tu anima. Y assi à cada vno se deue honrar, segun fuere su estado, y sus meritos, como dixo el Sabio. Y san Pablo: Pagad todo lo que deueys, à quien honor, honor; y a quien temor, temor. Y san Pedro: No aguardeys à que otros os honren, sino preuenidlos, haziendoles honra. Y *1. Tim. 5.* a los Presbiteros dixo san Pablo, se les deue doblado honor.

Que se deue dar honor, y no pedirle.

*Ioan. 5.*

*Matt. 6.*

*1. Reg. 15.*

**2** Para cuya noticia es de saber, que la honra pertenece a la virtud, y es cosa decente, y deuida el recibir la; pero pedirla, no es tan honesto, ni las santas Escrituras lo mandan, antes nos induzen à despreciar las honras. Y Christo nuestro Señor reprehendiendo a los Indios, dixo: Como podreys vosotros creer, buscando la gloria vnos de otros? Y por san Mateo reprehende a los Fariseos que hazian limosnas con tanta publicidad, de tañer trompetas, para ser honrados de los hombres: por lo qual les dize, que no esperen de Dios premio, pues no lo hizieron por el. Y Saul pidió a Samuel que lo honrasse delante de los viejos de

de Israel. Y Aman perseguia à Mardocheo, porque no se le arrodillaua como los otros. Y quando la Escritura dize: Ten cuydado del buen nombre: no quiere dezir, que pidamos q̄ nos honren, sino que seamos virtuosos, porque a la virtud se deue honor. Y assi dixo san Agustín: La virtud no sigue, ni va tras la honra; sino la honra tras la virtud, como la sombra tras el cuerpo.

**3** Siguese desto claramēte, que la virtud ha de estar en el que ha de ser honrado, y que la honra està, no en el honrado, sino en el que honra; y assi tal ha de ser la honra, qual fuere la excelencia y dignidad del que la merece, aunque no la pida. Y porque entre las excelencias y dignidades, ninguna es tan grande como la de la virtud (porque esta nos haze buenos absolutamēte) y las otras nos hazen buenos Medicos, ò Filósofos, ò escriuanos, &c. Por tanto, aunque a los que son eminentes en alguna sciencia, ò dones corporales, se les deua alguna alabança, ò cortesía; pero a la virtud se le deue el verdadero honor: y deste es aora nuestra consideracion: es luego honor, vna exterior señal, por la qual confessamos, y protestamos la excelencia y dignidad de la virtud del honrado; y deste honor que se le da, se sigue la gloria, y claridad, que resulta en el acatamiento de la Republica, como dixo el Sabio: La gloria del hombre, nace del honor que se le haze.

**4** Siguese de aqui, que à Dios, como quien tiene la infinita excelencia, y dignidad, se le deue toda honra, y gloria, como dixo san Pablo: A solo Dios se le deue honra, y gloria, que llaman Latria: porque à solo Dios se deue los diuinos honores, y à Christo, y à su Cruz; pero a la Virgen nuestra Señora, se deue Hiperdulia, que

*Ester. 3.*

*Eccl. 41.*

Que sea honra, y gloria.

*Ecole. 3.*

Que honor se deua à cada qual.

*1. Tim. 1.*  
Latria.  
Hiperdulia.

que es la mayor honra que se da, ni puede dar à todo lo criado, por tener excelencia, y dignidad de Madre de Dios, y virtud conuiniente para ello: y despues della à san Iuan Bautista, y a los Apostoles que tuvieron las primicias del Espiritu santo, se les deue la adoracion Dulia; y despues a los demas Santos que fueron por la diuina gracia puestos en la Iglesia, por diuerlos tiempos, y lugares, como estrellas en el firmamento, para lumbré, y exemplo de los hombres, y gloria del que los crió; pero no conuiene à nosotros disputar, qual sea mayor entre los Apostoles, ni entre los otros Santos, porque solo Dios sabe el grado, que cada qual tiene: y muchos disputan de la primera, y postrera silla del Reyno de Dios, que no tendrán en el lugar, ni asiento.

Quan preciosa cosa sea la virtud, y que frutos se le deuan.

5 De lo dicho se sigue, quan preciosa cosa sea la virtud, pues Dios assi la quiere honrar, y quiere que todos la honren, y paguen tan preciosos tributos, como son fama en los entendimientos; amor en las voluntades; alabanza en las lenguas; y premio en las manos. Y quando estos frutos proceden de Dios, ciertamente son el premio verdadero, y principal, deuido a la virtud: pero quando proceden de los hombres, aunque no sean el premio principal, son excelentes, y escogidos; y los mayores que los hombres pueden dar.

Lo que se deue al vicio.

6 Y al contrario entenderemos, qual sea el vicio, à quien le son devidos los contrarios frutos, que son; infamia en los entendimientos; odio en las voluntades; vituperio en las lenguas; y pena en las manos: y si esto nace de Dios, este es verdadero infierno, y ultimo castigo de los males: pero si es de los hombres, aunque no sean los mayores males, pero son muy grandes,

des, y los mayores que pueden dar los hombres.

7 Empero es de notar, que los mesmos que tienen la virtud, ó vicio, tienen de la virtud gloria; y del vicio confusion; como dize Dauid: Confundanse todos los que obran maldad. Y san Pablo, hablando de los buenos: Esta es nuestra gloria; el testimonio de nuestra conciencia, porque entonces se alegra la conciencia, quando no es reprehendida de culpa. Y assi, aunque el honor, y deshonor, este en los otros, y no en los honrados; pero la gloria y confusion está siempre en los mismos que tienen el merito.

Que la gloria, y confusion está en los mesmos. *Psal. 24. 2. Cor. 1.*

8 Cõtra esta deuida distribuciõ de honores, y deshonores, ay dos vicios; vno es de adulacion, quando alguno es alabado, ó honrado, sobre lo que se le deue. Tal fue la alabanza que el loco pueblo dio à Herodes, quando orando ante el se enuanecio, y alli le matò el Angel, y fue comido de gusanos. Y Isayas dixo: Los que te llaman bienauenturado, ellos te engañan. El otro vicio es de agrestidad, y mala criança, no honrando à cada qual como merece: y assi son todos los que quebrantan la ley, que deshonorã à Dios; como dixo S. Pablo: y Christo a los Iudios: Vosotros me deshonorays. Y aunque es verdad que los Santos antes honren mas que menos: (quando ay duda en la excelencia y meritos de vno por la modestia y caridad) pero quando es demasiada, la euitan, como Mardocheo que no quiso adorar à Aman, y el Angel no permitio que le adorasse san Iuan: para dar à entender la igualdad que en Christo auia ya los hombres alcançado con los Angeles.

De los vicios contrarios.

*Acto. 2.*

*Isa. 3.*

*Rom. 7.*

*Ester. 13.*

*Apoc. 10.*

*et. 12.*

9 Todo lo sobredicho nos sera mas notorio por los exemplos de los Santos, que supieron bien honrar la virtud, los quales distribuyremos en este capitulo

Distribucion de los exemplos.

tulo



tulo en cinco Párrafos. El primero, como honra Dios à sus Santos. El segundo, de la honra y deuocion con nuestra Señora. El tercero, de la honra que a los Santos se deue. El quarto, del patrocinio, y amparo que de los Santos tenemos. El quinto, de la irreuerencia que à los Santos se hizo por los malos.

§. I. Como honra Dios à sus Santos.

Como hó  
ró Dios à  
los Santos  
antiguos.  
1. Reg. 2.  
Iosue. 3.  
Psal. 138

10 El que me honrare, lo glorificare yo, dixo el Señor: y los que me deshonoraren, seran enuilecidos: y aunque esto lo cumplira el Señor perferamente en la otra vida; pero aun en la presente lo ha hecho Dios magnificamente. Assi enfalçò à Ioseph, y lo hizo Rey en Egipto. Y à Iosue dixo: Oy te començare à enfalçar: y à Iudic hizo famosissima, por tan illustre hecho como hizo en libertar à su tierra. Y à Dauid quando cortò la cabeça al Gigante, salieron todos à recibir, y honrar, y cantauan canticos de alabança. Y à Salomon enfalçò sobre todos los Reyes del mundo, por su sabiduria: y constituyò à Daniel Principe sobre todas las Prouincias de Babilonia, y Prefecto de todos sus Magistrados, y Sabios: quando descubrio el secreto del sueño, y dio la interpretacion. Y assi Dauid considerando quan magnificamente honra Dios a los suyos, dixo: Muy honrados son Señor tus amigos, y muy confortados sus principados: lo qual aunque se entiende principalmente de los santos Apostoles, por auer sido leuantados de Dios à tanta alteza de espíritu; pero tambien se verifica en los demas Santos, que con varias excelencias fueron de Dios engrandecidos.

11 Quan-

11 Quando murio santa Marta, Christo la vino à honrar como à su huespeda, para la lleuar consigo, y le dixo: Ven huespeda mia, tu me recibiste en tu casa en la tierra, y yo te recibire en la mia en el cielo. Y estando celebrando Missa san Fronton Obispo, dicipulo del Señor, durmiose mientras leian las santas Escrituras, y fue en espíritu acompañando à Christo al enterramiento de santa Marta, y alli cantaron juntos, Christo, y san Fronton; y san Fronton para la enterrar dio al Sacristan sus guantes y anillo: y como lo despertassen sus clerigos, dixo: Porque me despertastes, que estaua con el Señor enterrando su huespeda: y embiò por sus guantes y anillo, y quedaronse con vn guante por reliquia en aquella Iglesia.

12 Quando murio S. Geronimo, vio san Cirilo Hierosolimitano su dicipulo, que baxauan los Angeles del cielo con hachas encendidas, para recibir à san Geronimo, y que Christo lo lleuaua à su diestra, y dixo san Geronimo à Cirilo: Corre ve, y di à mis hermanos lo que vees, y quanta honra recibo oy.

13 Y el mesmo Aquilino dize alli, que en Francia los dicipulos de san Martin vieron vna luz incomparable, en que subia san Geronimo a los cielos, aunque a el no lo vieron, y sintieron vna fragrança llena de toda suauidad; y oyeron las bozes que cantauan los que le lleuauan, y que le salieron à recibir los Patriarcas, y Apostoles. Y el mesmo dia que murio le estaua san Agustín en Africa escriuiendo vna carta, preguntandole ciertas questiones de la bienauenturança, y començò à sentir vna fragrança suauissima; y a deshora lo vio entrar en su aposento, y lo conocio, aunque nunca le auia visto. Y reprehendiendo san Geronimo

Christo, y  
S. Fronton.  
S. Anto. 2.  
p. tit. 6. ca.  
20. Aquil.  
l. 6. c. 151.

Christo, y  
S. Geroni-  
mo. Sur. t.  
5. y Aquil.  
lib. 8. c.  
131.

S. Geroni-  
mo.

ronimo à san Agustín, porque estando en carne mortal, queria descubrir la bienaventurança. San Agustín le mostrò la carta, que le escriuia: y san Gerónimo le respondió todo lo que dessea saber, y quedò el apolento lleno de estraña suavidad por muchos dias.

Remigio, y Montano. Sur. 10. y Aquil. l. 5. ca. 9.  
14 Montano ciego tuuo vna reuelacion, en que fue lleuado al cielo, y oyò alla que se trataua del remedio de Francia, y oyò vna boz que dixo: Licinia parira vn hijo que se llamara Remigio, à quien yo encomendare mi pueblo. Y como vn dia hablasse Montano con Licinia, dixole Montano: Pariras vn hijo, y sera Obispo desta ciudad: y como ella no lo creyesse, dixole: Ruegote, que quando le des el pecho, quieras vntar mis ojos con tu leche; y assi lo hizo, y fue luego Montano alumbrado.

Casio. Obispo. S. Greg. l. 3. c. 9.  
15 Casio Obispo, como tuuiesse el rostro encendido, viendolo el Rey Attila, dixo: Este deue ser beuedor de vino, y entrò vn demonio en vn su priuado, y nunca pudo salir, hasta que orò por el Casio Obispo, para que entendiesse el temerario Rey, de quantos meritos era el que auia juzgado, por beuedor de vino.

Fulgencio. Obispo. S. Greg. l. 3. c. 11.  
16 A Fulgencio Obispo Atriculano, mandò el Rey Attila poner al Sol dentro de vn cerco, y que no saliesse de alli so pena de la vida, para que fuesse atormentado del calor. Puso se en oracion san Fulgencio, y luego se cerrò el cielo cò nublados, y començo à llover, y tronar, y à relampaguear, y huyeron todos los circunstantes, porque se mojauan, y sobre Fulgencio no cayò gota de agua: y viendo Attila que Dios boluia por el, y que assi le honraua, mandole salir libremente.

Romeliano. Obispo. el Pra. c. 150.  
17 Acusaron al Obispo Romeliano sus perrochianos,

nos, diciendo: que comia pan en el Caliz, lo qual el hazia dicha Missa, por enxugar el Caliz con vn poco de pan (y lo mesmo solia hazer san Iuan Chrisostomo.) Y oyendo esto el Papa Agapito, mandole traer preso: y dixo Dios al Papa aquella noche: Mañana no celebre otro, sino el Obispo Romeliano. Y quando dezia Missa, deteniale, y repetia muchas vezes el Canon, y miraua por todas partes: dixole el Papa: Porque no consagras? respondió: Porque no ha baxado el Espiritu santo como suele, y no se que lo impide: y mirando à vn lado, vio vn Diacono, y dixo al Papa, Manda que echen de aqui este Diacono, que por el no baxa el Espiritu santo, y en echandolo de alli, baxò luego el Espiritu santo, y consagrò. Y entendio el Papa de quantos meritos era el Obispo acusado, y propuso de nunca admitir acusacion de legos, contra ningun Obispo, sino la prouare primero manifestamente.

Padres de Dunstano.  
18 En la vida de Dunstano Arçobispo, cuèta Surio, tomo. 3. que trayédolo su madre en las entrañas, entrò en la Iglesia dia de la Candelaria; y como tuuiesse todos sus velas encendidas, subitamente se apagaron todas, y sobrevino à todos vn grande temor: y estando assi suspensos, baxò del cielo poco, à poco, vna llama de fuego, y encendio la cãdela de la madre de Dunstano, y tornose la llama à subir al cielo, y vinieron todos à encender sus velas a la de aquella ilustre muger: dando Dios à entender, que Dunstano auia de dar luz à muchos en la Iglesia, y deste hecho quedaron sus padres de Dunstano con grande honor, y veneracion de todos.

Subiberto. Obispo. Sur. t. 1.  
19 Sus padres de Subiberto pedian al Señor vn hijo para que le siruiesse siempre, y durmiendo Berta su madre, viò hãzia el Oriente vna estrella, mas admirable que

que las otras, con dos rayos, vno hàzia Germania, y otro hàzia Francia, y que caia la estrella del cielo en el estrado de Berta, y fue luego clarificada toda su casa: dio Berta grandes bozes, espantada de la vision: despertò su marido, y preguntòle que auia; contòle la vision, y sintieron todòs en la casa grande suauidad de olores, y acudieron todos à ver, y saber el milagro; y dezian como de san Iuan Bautista: Quien pensays sera el que mediante este celestial prodigio fuere engendrado, y nacera?

Cuniberto Arçobispo. Sur. tom. 6.

20 Cuniberto Arçobispo, siendo niño dormia junto à vn aposento del Rey Dagoberto, viò el Rey vna luz del cielo que rodeaua el niño, espantose de ver tanta gracia. Y despues de elegido Arçobispo, vn dia dizièdo Missa, descendio del cielo vna paloma blanca sobre el (viendolo todos los q̄ estauã en la Iglesia) mostrãdo quantos fuesen los meritos del santo Arçobispo ante el Señor, y glorificauan todos à Dios en su seruo.

Alberto Carmelita. Sur. t. 4.

21 Alberto Carmelita, quando murio no sabian los clerigos que oficio le harian; y baxaron dós Angeles en forma de dos niños, y començaron à cantar el oficio de los Confessores: *Osiusti meditabitur sapientiam*: y luego desaparecieron, y continuaron los clerigos el oficio.

Bertulfo Abad. Sur. to. 1.

22 Bertulfo Abad, viniendo à Francia oyò dezir de la virtud y santidad del Conde Umberto, y assentò con el para le seruir. Fue Umberto à Roma por su deuotion, y a la venida no auia quien lleuasse los cauallos al campo, y fue Bertulfo a los guardar; y hizo aquella noche vna grande tempestad; y Dios que honra a los suyos, embio vna Aguila grande, que estendio sus alas y lo amparò del agua, y tenia el Aguila en vn pie vna

hacha encendida; con la qualle alumbro, y leia Bertulfo sus Psalmos y deuociones.

23 Siendo niño Medardo, y viniendo su padre de camino no huuo quiè lleuasse los cauallos al campo, y lleuolos el, y passaua vn caminante a pie, y con vna silla acuestas, porque se le auia muerto el cauallo, y diòle el niño vno de los que guardaua, y començando à lloer dixo el padre, Traygan aquel niño del campo: fue va criado y vio que estaua vna Aguila grande defendiendolo con las aias para que no le mojasse. Boluio corriendo à dezillo a sus padres, los quales llorauan viendo el fauor del Señor, y dixo el niño à su padre como auia dado vn cauallo al caminante y tuolo por bien, y contando los cauallos hallò q̄ no faltaua ninguno, porque Dios los auia multiplicado.

Medardo Obispo. Sur. to. mo. 3.

24 A Equicio Abad, mandò el Angel que predicasse y hizolo assi, y oyèdolo los clerigos de Roma, dixerò, Quien es este que predica sin licencia nuestra? y embiaronlo à prender con Iuliano clerigo (que era aspero de condicion) y lleuo consigo para este efeto vn criado atreuido, y llegando al pueblo no lo hallaron, porque era ydo à segar. Entonces el clerigo dixo al criado, Camina con presteza y trae me à Equicio: obedeciò el criado, y llegando adonde estaua empeço à temblar del ãte de Equicio: y diòle Equicio, Toma hijo este haz de yerua para los cauallos que luego voy iras ti: y como llegasse el criado con el heno, enojose Iuliano diciendo, Como, embiote yo por el clerigo, y tu vienes cargado de yerua: y en esto vio venir à Equicio, y estaua Iuliano pensando como le reñiria, pero como fuesse llegado, vio en Equicio vna tan gran dignidad que començò à temblar, y prostrandose ante el, lo leuantò Equicio, y

Equicio Abb. san Greg. lib. 1. c. 4.

Li dixo,

dixo, Enfiad y vámonos, porque sino nos partimos luego, no podremos despues ir. Respõdio Iuliano. Las bestias vienen cansadas, no podremos oy salir de aqui, y a la mañana antes que saliesfen llegò vn mensagero del Papa, diziendo, que dexassen quieto à Equicio, por que Dios el dia antes auia reprehendido al Papa, y assi se boluio Iuliano espantado de la reuerencia y gracia q̄ Equicio tenia.

S. Agust. y S. Tom. S. Ant. 3. p. 2. 23. 25 Estando orando Alberto Magno, se le aparecieron S. Agustín, y S. Tomas de Aquino, y le dixo S. Agustín, juntos estamos en la gloria, porque aunque yo le sobrepujo en dignidad Episcopal, pero el me excede en la virginitad. Pregütò Alberto Magno, Que claridad es aq̄lla que sale del pecho de S. Tomas? Respondio, Aquella es la recta intencion que tuuo en sus escritos, y trabajos, y las estrellas que estan sembradas en su manto, son las virtudes con que ilustra la Iglesia.

S. Domingo. 26 El mismo refiere, que quando bautizauan à santo Domingo, vio vna dueña llamada Veneranda, q̄ el niño tenia vna estrella muy resplandeciente en la frente. Por lo qual conocio quanta luz auia de dar en la Iglesia de Dios, con su vida y doctrina.

S. Fráncisco 27 La historia de S. Francisco cuenta, que fray Bernardo de Quintaual viò junto à Afsis vn fiero dragon que la queria destruir, y viò à S. Francisco que salia del vnacruz grande de oro, y huyò el demonio, sin atreuerse à estar en su presencia: y fray Pacifico viò à S. Fráncisco otra vez atrauessado en dos espadas, vna de arriba abaxo, y otra del lado diestro al siniestro.

El mismo. 28 Otra vez viò fray Pacifico en la frente de S. Francisco vn Táu: por lo qual entendio que el Espiritu santo descansaua en el. Y es de saber, como S. Francisco es seña-

señalado por señales de cruz, y mortificacion. Y S. Domingo, y los suyos, por luz y claridad de estrellas, por q̄ sus vocaciones y llamamientos eran conformes a las señales.

§. II. De la deuocion y reuerencia, con nuestra Señora la Virgen Maria.

29 Iuan Anacoreta tenia vna imagen de nuestra Señora, y siempre delante della lumbre encendida, y fuele forçado auentarse de su celda por mas de dos meses, y quando fue orò à nuestra Señora, y dixole, Señora ruego os que no falte luz aqui mientras yo estuuiere ausente: como no ha faltado hasta aqui, y jamas faltara mientras yo buiere, y con esto fue su camino, y quando boluio hallò encendida la lampara, y assi persevero siempre en tener lumbre delante de nuestra Señora.

30 En el mismo libro se dize, que vn monje tenia vna imagen de nuestra Señora con su hijo en los braços, cõ la qual tenia gran deuociõ, y como el mõje fueffe muy tentado del espiritu malo de fornicacion, daua bozes contra el demonio, dizièdo, Vete de aqui q̄ te has enuegido cõmigo, y apareciole el demonio, y dixole, Quita de aqui esta imagẽ y no te tentare mas. Respondio el monje, Dame tiẽpo para pẽsarlo: dixo el demonio sea assi, cõ tal q̄ no lo digas à nadie, y jurolo. Pero el fuefe al Abad Teodosio y comunicole lo q̄ passaua. Respondio Teodosio, Iluso estas, mas te valdria ir à fornicar q̄ quitar la imagen, y boluiose à su celda, y el demonio acusaua al monje por auer comunicado à Teodosio el negocio: Y diziendo q̄ lo auia de acusar delante de Dios, Respondio el monje, Si te quebrante la palabra, ò no,

Iuan Anacoreta: el pratum. c. 180.

De vn mõje, el pratum c. 45.

poco va, alomenos yo no quitare la imagen de aqui. Y en el Concilio Niceno segundo se alega este capitulo, para prueua de las imagenes.

Abad Leo  
nicio. c. 61.  
ibidem.

31 En el mismo libro se dize del Abad Leonicio, q̄ siruio à nuestra Señora en su iglesia quarenta años, y quando venia al gunciego dauale limosna, diziédo, que nuestra Señora se la daua, y si tenia vista poniale la limosna en cierta parte, y deziale, Vees alli vna limosna q̄ nuestra Señora te dá. Y como le dixessen, Porq̄ no la das tu? respondia porque no es mia la limosna sino de nuestra Señora: y por esto yo no la doy.

S. Bernar-  
do.

32 De S. Bernardo se lee, que estando orando se le aparecio nuestra Señora con su hijo en los braços que le daua leche, y dixole, Señora si eres madre muestraferlo? entonces la Virgen le endereçò vn rayo de leche de sus pechos a los labios del Santo, y assi los hizo tan dulces y suaves en las alabanças della, y de su Hijo, y cõ esto quedò el Santo muy gozoso, de ser ya hermano de leche de Christo, y particular hijo de la Virgen.

S. Tomas  
Cantuaric̄  
se. Surio.  
tom. 6.

33 Como vn simple Sacerdote fuesse deuoto de la Virgen, no sabia dezir otra missa sino la de nuestra Señora, y con esto la seruia: y visitando S. Tomas Cantuaric̄ su Obispado, hallò que era muy iñorante aquel Sacerdote, y priuole de dezir missa: el clerigo fuese à quejar à nuestra Señora: la qual le dixo, Anda, que yo lo remediare. Y estando vna dia S. Tomas en la iglesia, baxò nuestra Señora à su celda, y costole el cilicio que tenia descolido, y se lo auia quitado para lo coser: Y dixo al clerigo, Corre ve al Arçobispo, y dile q̄ por señas que yo le costi su cilicio, y dexa alli mi aguja con vn hilo de seda, te buelua à dar licencia. Fue y dixo felo todo, y espantado, boluiole à dar licencia para dezir missa

de

de nuestra Señora.

34 De Estefano segundo cuenta Surio tomo. 6. que oraua su madre à nuestra Señora, que le diesse vn hijo, y se lo ofrecia para que la siruiesse toda su vida. Y durmiendo se le aparecio la Virgen, y dixo: Oidas son tus oraciones. Y otro dia fue à la iglesia estando ya preñada, desseando ver à Germano arçobispo Constantino politano nueuamente electo: y passando la procesion, subiose la muger en vn escaño y dixo al Arçobispo: Bendize Señor al que traygo en mis entrañas, y conocio el Arçobispo por reuelacion qual auia de ser aq̄l niño, y bendixole: diziendo, Bendigate el Señor por la intercession de su Protomartir. Y vio la muger que salia de la boca del Arçobispo vna llama de fuego.

Estefano  
2. Abad.

35 Santo Tomas de Aquino siendo niño, y estando en la cuna tenia vn papel en la mano, do estaua escrita el Ave Maria: y queriendosele quitar su ama no pudo, y comiose el papel el niño: significando desde entonces la deuocion, y honor, que auia de tener à nuestra Señora.

S. Tomas  
de Aquino.  
no. 6. Ant.  
3. p. t. 23.

36 De san Bernardino de Sena cuenta la historia de san Francisco, que era muy deuoto de la Virgen, y nació el dia de su Purificacion, y en el mesmo dia entrò en religion, y hizo profesion, y dixo la primera missa, y predicò el primer sermon: y asile acontecieron muchas cosas notables en aquel dia. Y yua cada dia S. Bernardino à visitar à nuestra Señora, que estaua pintada a la puerta de la ciudad de Sena: que por esto se intitula ciudad de la Virgen.

S. Bernar-  
dino de Se-  
na.

37 S. Antonio en la vida de santo Domingo, dize, Que quando los frayles saludauan à nuestra Señora, diziendo la Salve: estaua nuestra Señora presente con su

Los fray-  
les Domi-  
nicos.

Hijo en brazos: y quando dezian, Y despues deste destierro, muestra nos à Iesus fruto bendito: estendia la Virgen sus brazos y se lo mostraua. Y quando dezia: O clemete, opiadosa, ella tornaua à saldar à los frayles muy graciosamente. Y esto vieron algunos de los que mas deuoramente estauan atentos a la salutacion: por diferentes vezes.

§. III. De la obseruancia y honor devido a los Santos.

La fiesta de todos Santos: Aquili. l. 10. c. 1.

38 La fiesta de todos Santos, fue instituida por razon de vna reuelacion que el Señor hizo al Sacristan de la Iglesia de S. Pedro: el qual puesto en vna vision, vio en los Cielos sentarse Christo en su trono, y los Angeles al derredor. Y le vinieron à adorar la Virgen nuestra Señora con sus virgenes: a la qual recibio Christo muy fauorablemente, y la assentò à su diestra. Despues vino S. Iuan Bautista cò los Patriarcas y Profetas. Y despues san Pedro, y san Pablo, con los Apostoles y Euangelistas, y todos los Summos Pontifices: y despues los Martires y Confessores. Y dixo vn Angel al Sacristan, Esto sete ha mostrado para que digas al Papa que se instituya vna fiesta de todos los Santos, para q̄ rueguen al Señor por todo el mundo.

La fiesta de las animas, ibid.

39 Despues lo lleuò el Angel al Purgatorio, y vio las penas de los que se purgauan, y vio que auia muchos que no tenian aca quien hiziesse bien por ellos. Y mandole el Angel que dixesse al Sūmo Pontifice instituyesse vn dia despues de todos Santos: para que los fieles hagan suffragios por las animas de Purgatorio, que no tienen quien haga por ellas.

Orando

40 Orando S. Ambrosio, le aparecio san Pablo, y le mostrò los cuerpos de S. Geruasio, y Protasio, que estauan enterrados, y le dixo: Sacalos de aly, y ponlos en honrifico lugar. Y lo mesmo hizo en Colonia dõde hallò à S. Vital, y Agricola, como refiere el Breuiario.

S. Ambrosio.

41 Niceforo cuenta de Constantino Emperador, q̄ reuerenciaua à los Obispos y clerigos, con grãde humildad: y que hallandose en el Concilio Niceno, se assentò el postrero de todos en vn vanquillo, estando todos los obispos assentados en sus tronos: y como le diessen los seculares libelos cõtra los Obispos los rompio, y dixo, Yo deuo ser juzgado de vosotros, vuestras causas y las remito à Dios: y aora tratemos los negocios de la Fè.

Constantino Emperador: San Ant. 2. p. c. 9. c. 3. §. 2.

42 A san Antonio Abad tenia Constantino en grande veneracion, y assi le escriuio encomendandole su Imperio, y persona y familia, para que rogasse al Señor por todos, y san Antonio no le queria responder, diziendo: Que tienen que ver los monjes con los seculares? importunaronle los monjes que le respondiessse y escriuióle tres puntos. El primero, dandole el parabien de ser Christiano. El segundo, q̄ guardasse justicia. Lo tercero, que vsasse misericordia con los pobres. Y guardauan Constantino y sus hijos la carta de Antonio por reliquias.

Del mismo: y de Antonio Abad.

43 En Roma llaman à S. Laurencio, El comedido Español: porque trayendo las reliquias de san Estuan Protomartir no las pudieron llevar à otra parte, sino adonde estaua san Laurencio: y como abriessen su sepulcro, el mesmo cuerpo de S. Laurencio se boluio y puso de vn lado, dexando à S. Estuan el lado derecho. Y por esto le llaman el comedido Español.

S. Laurencio: Aquili l. 4. c. 13. 9.

44 Celebrando S. Regulo Obispo, aparecieron tres

S. Regulo

Ll 4

palomi-

Obispo. A- palomitas blancas en el altar, y conocio ser las animas  
quili. l. 4. de S. Dionisio, Rustico, y Eleuterio, que acabauan de  
c. 15. martirizar, y venian escritos sus nombres en sus plu-  
mas, y diziendo el canõ, despues de auer nombrado à S.  
Pedro, y san Pablo, nombrò a los tres: y despues supo  
que en aquella hora auian sido martirizados.

Sergio A- 45 Sergio Abad recibio à vnos Obispos por huese-  
bad: el pra des, y à Gregorio Abad, y hizo a Gregorio mas honra  
tum. c. 139 que a los Obispos: preguntandole porque lo auia he-  
cho así, respondió, que en Gregorio auia visto insigni-  
nias Patriarcales: y desde à pocos dias fue elegido Gre-  
gorio por Patriarca.

S. Martin 46 Y Seuero Sulpicio cuenta en la vida de san Mar-  
Obispo. tin, que la muger de Maximiliano Emperador, que-  
ria y honraua mucho à san Martin, y le seruia ella en  
persona comiendo con el Emperador: y como le die-  
sen à beuer, beuio el primero, y despues dio à su Sa-  
cerdote que beuiesse, y despues al Emperador, por  
ser mayor la dignidad del Sacerdote que la del Empe-  
rador.

Libertino 47 Como vna muger traxesse vn hijo suyo q̄ le auia  
monje: san muerto para que se lo resucitasse Libertino mōje: sacò  
Grego. lib. vna cartade su maestro Honorato y pufola sobre el di-  
2. c. 2. funto, y resucitò para dar el honor del milagro à su  
maestro, y no à si mesmo.

De vn mō 48 Cuenta el mesmo S. Gregorio, que vn monje a la  
je el mēf- hora de su muerte vio a Daniel, y a Ezechiel, y a Ionas  
mo. l. 4. c. prefera, y luego los reconociò aunque nunca los auia  
34. visto, y los adorò, y se encomendò a ellos, y luego se mu-  
rio: donde consta que los Santos en el Cielo se conocē,  
pues aqui los conocio el monje.

Sacerdote 49 El Sacerdote de Mar dandos, dezia milla vna vez  
tarde,

tarde, y otra temprano, y sus feligreses se enojauã cõtra el  
poresto y lo acufauã delãte del obispo, y dixole el obis-  
po, porque hazes esto? y respondió, porque el Espiritu  
santo vnas vezes baxa tarde, y otras temprano, y no  
puedo celebrar hasta que venga: y dixoles el Obispo,  
Callad y honrad a vuestro presbitero, y seguidle que es  
santo.

50 El mesmo embiaua à Iuliano Abad agua en vn lien-  
ço sin salirse, y Iuliano le embiaua ascuas encendidas  
en el mesmo paño sin q̄marse: y desta manera el Señor  
mostraua las dignidades y meritos de ambos. Y porvẽ  
tura significaua el vno de si, que el temor de Dios que  
teniale conseruaua: y el otro que el amor de Dios que  
el tenia no le dañaua: ò que el temor del mundo, ni el  
amor del mundo no les dañauan.

51 S. Antonio de Padua, cada vez que via vn escri-  
uano se hincava de rodillas, y se encomendaua a el, y el  
escriuano afrentauase desto, y huia del: pero vn dia le  
preguntò el escriuano, porque hazes padre esto que me  
das pena? Respondio san Antonio, porque has de ser  
martir, y el callò y fuese pensatiuo. Y así acontecio q̄  
fue despues martir: como se refiere en la historia de S.  
Francisco.

52 Fray Angel Carmelita, predicando vn dia en su  
casa, se hallaron en el sermon. S. Francisco, y santo Do-  
mingo, y despues lo abraçaron con mucha reuerencia,  
y el a ellos con mayor: y dixo a san Francisco, como  
auia de recibir las llagas: y san Francisco le dixo a el, q̄  
seria martir, y así fue.

53 S. Pedro Arçobispo Alexandrino, no subia a pre-  
dicar en supulpito, y lleuauanlo mal sus clerigos, y di-  
xoles: Si vos otros viesdes lo que yo veo, no diria des  
esto,

de Mardã  
dos: el pra  
tum. c. 17.

El mesmo  
y Iuliano.  
Ab. ibidẽ.

S. Anto-  
nio de Pa  
dua.

Fray An-  
gel Carne-  
lita. Aqui-  
li. l. 11. c.  
10.

San Pedro  
Alexandri-  
no. S. Ant.  
1. p. t. 8. c.  
1. §. 46.



ello, sino que conocierades de quanta gloria y dignidad sea este lugar. Pero no veis la virtud y magestad que en el habita, y el fuego que del sale.

S. Iuan Damasceno.

54 Pero S. Iuan Damasceno en la vida de Iosaphad, y Barlaan, para prouar quanta honra se deue a los Sãtos dize, Que como vn Rey fuẽsse passeandose por las calles en su carro triunfal, topò a dos monjes, y baxando, se les arrodillò, y beso las manos: y como murmurassen sus caualleros, diziendo, que no cõuenia aquello a su autoridad, dixeronselo a vn hermano del Rey (al qual tãbiẽ auia desagrado el hecho) el qual refirio al Rey lo q̃ sus caualleros dezian: Pero viẽdo el Rey su inõrancia hizo dos cosas admirables, para q̃ entendiessen quã dignos son de reuerẽcia y honor, los sieruos de Dios. Lo primero: mandò q̃ tocassen toda la noche vna trõpeta en casa de su hermano: Lo qual era señal q̃ otro dia le auia de justiciar, a el y a toda su casa, y asì estuuò el hermano del Rey toda la noche llorando, y a la mañana fue cargado de luto a casa del Rey, y como le vido entrar dixole, Que luto es esse? Respondio, tu mandaste tocar la trompeta a mi puerta, porque me quieres matar? dixole el Rey. O loco, si has llorado por oir la boz y trõpeta de vn hombre mortal: con quanta razon deuo yo temer, viendo los religiosos, que son boz y trompeta de Dios eterno, que predicàn su juyzio. Y asì veras q̃ no hize mal en arrodillarme a los sieruos de Dios: y de sta manera emendo a su hermano.

El mismo. 55 Pero para enseaõça de sus caualleros hizo hazer quatro arcas, dos muy doradas por de fuera, y liadas cõ fogas de seda y oro, pero llenas de huesos de muertos y pudricion: y hizo otras dos, llenas dentro de las mas preciosas joyas y riquezas que el tenia, y por de fuera estauan

estauan vestidas de cilicio, y breadas con pez, y atadas cõ fogas de esparto, y hiz olas poner en su sala, y mandò llamar a sus caualleros: Y entrando todos dixoles el Rey: estos cofres me vèden, quales os parece, q̃ deuo tomar y tener para mi seruicio. Entõtes dixerõ todos, q̃ los dorados eran dignos de su recamara. Entonces mandò el Rey q̃ abriessen los cofres, y salio de los dorados tan mal olor q̃ no lo podia sufrir: y de las caxas feas por de fuera, sacaron las cosas preciosas del Rey: y dixole, Asì soys vosotros como estas arcas, doradas por de fuera, y dentro llenos de inmudicias, y por esto no soys dignos de honor alguno: pero los monjes son llenos de las riquezas de Dios, aunq̃ estèn en lo exterior cubiertos de cilicio, y asì son dignos de toda hõra. Cõ lo qual q̃ daron los caualleros reprehedidos y emedados.

§. IIII. Del Patrocinio y ayuda que en los Santos tenemos.

56 S. Gregorio Papa en el primero de los Dialogos dize, Que tenemos en los exemplos de los Santos grandes frutos por lo qual deuenos tener ordinaria leccion de sus vidas y hechos. Lo primero, somos inflamados en el amor de las virtudes. Lo segundo, somos humillados: porq̃ comparando nuestra vida con la suya, vemos quan defectuosa sea la nuestra. Lo tercero, porque nos ayudan delante de Dios, con sus oraciones, y nos libran de muchos peligros y males. Lo quarto, para que viendo los premios con que Dios los honra, seamos prouocados a los imitar.

57 Asì dizen Vsuardo, y Beda, q̃ Caprasio martir, como se escondiẽsse de la perfecion de Diocleciano en vn mõte, oyò vn dia dezir de la gloriosa vitoria q̃ sãta

S. Gregorio Papa.

Caprasio m. Aquila. lib. 9. c. 86.

Fè

Fé tuuo contra el tirano: y animado con esto dixo: Como que las mugeres arrebatan el Reyno de los Cielos, y yo he de estar aqui escondido: y animado salio y confesso a Christo, y murio por el gloriosamente.

Lugdara 58 Y en la vida de Lugdara virgen, cuenta Surio de virgen. Su rio tomo. 3. Innocencio tercero, que se le aparecio a la santa virgen, pidiendole su fauor y ayuda, porque estaua en Purgatorio con grandes tormentos por sus pecados (que por el honor de tan gran Põtifice no se cuentan) y que por auer sido deuoto de nuestra Señora, y auerle edificado vna iglesia no auia sido condenado: y que assi le rogaua orasse por el para que fuesse libre, y orò la santa Virgen y salio del Purgatorio.

Maria Ognienis. S. Ant. 3. p. t. 19. c. 12. §. 3. 59 Maria Ognienis vn dia vio muchas manos estendidas, como que le pedian limosna: y espantada no sabiendo el misterio, fue a la iglesia y orò al Señor, diciendo, Señor que es esto? y dixole el Señor, q las animas de Purgatorio eran que le pedian ayuda: y entonces ella hizo mucho por las librar de las penas.

Fray Gil. 60 Y S. Buenaventura dize de fray Gil, que el dia de su muerte librò a muchos del Purgatorio por su oracion: y que tiene Dios dada esta gracia a fray Gil, que todos los que de coraçon se encomiendan a el, sientan fauor particular del Cielo. Esto dize la historia de S. Frãçisco:

Nuestra Señora la Virgẽ Maria: el prazuelo. c. 75. 61 Como vn hõbre deuoto de nuestra Señora fuesse camino, dixerõle a su muger y vna hija q quedauan en casa, A quien nos dexas encomẽdadas? el respõdio, A la Virgen santissima nuestra Señora, y cõ esto se fue muy consolado, y ellas quedaron muy alegres: y auiendose quedado en su casa vn malsieruo, quiso las matar y robar todo lo que teniã. Y èdo pues a poner su volũtad en obrã, fue diuinamente impedido para no poder entrar en el

en el aposento adonde estauan la madre y la hija, aunq estaua abierto, y como trabajasse por entrar sacada la espada y no pudiesse, vianlo ellas, y deziales el mal sieruo q se llegassen y ellas no querian: y desta manera el desventurado se matò con su misma espada, y dieron bozes y entrarõ los de fuera. Y sabido el caso todos dieron gloria à Dios, y a nuestra Señora que assi ayuda a sus deuotos.

62 El demonio tomò forma de muger para enganar a vn Obispo deuoto de S. Andres, y como tuuiesse ya el Obispo hecho vn cõbite, para dar de comer ala mala muger, y se sentasse a la mesa, vino S. Andres en forma de romero a pedir limosna: y vn criado dixo, Allí està vn pobre que pide limosna. Entonces dixo el demonio en forma de muger, Preguntad al pobre, qual sea la mayor marauilla que Dios aya hecho en menor materia y cantidad? respondió que la diuersidad de los rostros en los hombres. Y viendo que auia respondido sabiamente, tornò a preguntar, q adonde estaua la tierra mas alta en todo el mundo? y respondió que en el cielo Empireo, do estaua el cuerpo de nuestro Redentor: Y admirados todos de las respuestas, tornò a preguntar lo terçero, que quanto auia del Cielo al infierno? entonces respondió el pobre, diciendo, De zide que el q cayò de alla lo sabra, y lo tẽdra medido. Y como viesse el demonio que era descubierto, huyò por no estar en presencia de S. Andres, y S. Andres tambien se desaparecio, y entendio el Obispo que le auia librado su deuoto de tan manifesto peligro, y diole gracias y emendose.

63 Cuẽta el mesmo S. Antonino, q vn deuoto de S. Santiago fue en peregrinacion a su iglesia, y cayò en el camino

S. Andres  
S. Anto. 1.  
p. 6.

Santiago el  
mayor.  
Ant. 1. p.  
t. 6. c. 7.

mino en fornicaci6n, y apareciosele el demonio en figura de Santiago, y dixole, que le defagradaua su peregrinacion, que se boluiesse y se hiziesse Eunuco. Hizolo assi, y viendo el demonio que le obedecia, dixole, Que fino se mataua no se le perdonaria su pecado, matose y lleuaualo al infierno. Santiago quexose à nuestra Señora de la malicia que el demonio auia vlado con su deuoto, y fue tras el demonio y traxo el anima à nuestra Señora: y ella ri6n al demonio, y por la intercepsion de Santiago refucit6 al peregrino y prosigui6 su peregrinacion, y contaua todo lo que le auia acontecido, y mostraua las se6ales que le quedaron de las heridas que el se dio.

Santa Gúdula virgē  
Surtio to-  
mo. 1.

64 El dia que murio santa Gúdula virgen, florecio vn arbol que estaua à su puerta, siendo invierno: y quando la trasa6aron se fue el arbol con ella, y alli torn6 à florecer. Y andando a ca6a el Emperador, leuantaron los monteros vn puerco montes: y viendo se el puerco fatigado de los perros, corrio al sepulcro de la Virgen, y alli se estuuo seguro. Y mand6 el Emperador que lo dexassen, pues se auia acogido à sagrado, y se hizo manso entre las monjas.

Fray Reginaldo.  
S. Ant. 3.  
p. t. 13.

65 Fray Reginaldo cay6 malo, y or6 por el santo Domingo, y vino nuestra Señora à le vngir y sanar, y dixole, Pide lo q̄ quieres, y vna de las virgenes q̄ acompa6auan à nuestra Señora le dixo, No le pidas tu nada: fino dexalo a lo que la Virgen quisiere, y quitole nuestra Señora las tentaciones de carne, y mostrole el abito de santo Domingo, y dixole, Vees aqui tu abito y religion, y leuãtose y cont6 todo esto a santo Domingo, y pidi6le el abito y recibiole.

Teodoro 66 Siendo Teodoro ni6n le leuantaua de noche san George

George, de entre su madre y aguela, para que fuesse à orar a la iglesia, y vn dia el demonio se hizo muchacho para jugar con el, y saltauan a ver quien mayor salto diesse, y el demonio subiose muy alto y dio vn salto, para que Teodoro hiziesse otro tanto y se despe6asse: y como fuesse Teodoro a saltar, apareciole S. George que era su abogado, y dixole, Quitate deste maluado q̄ requiere engañar.

67 A santo Domingo mostr6 Dios en vna vision, q̄ estaua Christo ayrado, y queria arrojar tres lan6as contra el mundo, y que nuestra Señora estaua hincada de rodillas, y le dezia, Ten paciencia Señor, y ofrecerte he dos varones, con cuya industria el mundo se emiende. Y mostrole a S. Francisco, y a santo Domingo, y aplacose el Señor. Y otro dia enc6tr6 santo Domingo c6n S. Francisco en Roma, que nunca le auia visto, y conocio fer el que nuestra Señora auia ofrecido a su Hijo, y abra6ole, y dixole lo que auia visto.

68 El mesmo dize, que como santo Domingo embiassse a peregrinar dos frayles mo6os, hospedolos vna due6a, y murmuro, diciendo, Que prudencia es embiar dos mo6os solos por tãtos peligros? y apareciole la Virgen a6lla noche a la muger, y reprehendiola, diciendo: Por v6tura no podre yo guardar a mis peregrinos? y contaua despues la muger todo esto a los frayles.

69 Enri6 Emperador como estuuiesse casado con Cunegunda Emperatriz tuuo zelos della (aunq̄ guardaua ambos virginidad) y quiso q̄ se c6purgasse, pasãdo por el fuego, segũ vna ley antigua: q̄ auia de dar quinze pasos desnudos los pies sobre barras de hierro encendidas, y si fuesse innocente no se auia de quemar, y estãdo en esta aflicion la Emperatriz lloraua, y oraua a nuestra

Archiman-  
drita. Su-  
rio to. 1.

S. Domin-  
go. S. Ant.  
3. p. t. 13.

De dos  
frayles, ibi  
dem.

Cunegun-  
da Empera-  
triz. Aqui  
lib. 6.

9. 27.

Se6ora

Señora al tiempo de entrar en el fuego, y oyó vna voz que dixo, Yo fere Cunegüda en tu ayuda, y así entró, y el fuego no la hizo mal.

§.V. De las que no honran à los buenos, que lo merecen.

**Nabal, Amnon y Semey.** 70. Descomedido fue grandemente Nabal Carmelá contra Daud, quando embiandole a pedir socorro no quiso darselo, sino que con afrenta despido los mensajeros; pero mayor afrenta le hizo Amnon en sus mensajeros, que dandole el pesame de la muerte de su padre, y echando a mala parte la visita, les rayeron las barbas, y cortaron las faldas de los vestidos. Pero sobre todas las afrentas que le hizieron, aquella fue la peor, quando lo maldixo Semey, al tiempo que salio huyendo de su hijo Absalon, tirandopiedras contra el, y diziendole malas y feas palabras.

**1. Reg. 25  
2. Reg. 10** 71. Tambien aquella vergüenza y afrenta que los muchachos a Heliseo, y los Filisteos a Sanson. 72. Pero los que à Christo escarnecian no los castigaua el, antes rogaua por ellos à su Padre eterno. Y los Apóstoles açetados y escarnecidos se yuan gozando, por que eran dignos de padecer ignominia por Christo, pero

**2. Reg. 16** 73. Gayano representante, hazia burla de nuestra Señora en sus representaciones, y vna noche apareciosele la Virgen, diziendo: Que te he hecho yo, porque así me tratas, no lo hagas mas. Y Gayano contaua lo q auia pasado en sueños, y hazialo despues peor. Y como por tres vezes no se emendasse, a la quarta le aparecio, y le dix: Pues no quieres callar por ruegos, aora callaras, y hizole en los brazos ò piernas la señal de la cruz, y qdò manco: y compungido Gayano, se hizo despues predicador de la Virgen: diziendo, con quanta misericordia y clemencia le auia castigado.

**4. Reg. 2.** 74. En el tiempo de S. Estefano Papa VI. fueron hallados muchos cuerpos santos en Roma: y hurtò vno reliquias y las vendia, y enfermò de muerte: y viendose castigado confesò su culpa, y restituyò lo que auia lleuado junto con las reliquias que le auian quedado: y desta manera sanò.

**Ind. 15.** 75. El Conde de Geldres como viniessse a la Corte de S. Luis Rey de Francia, preguntaronle los caualleros, que q le parecia de la Corte, y del Rey: y como no o fassse dezir lo q le parecia torcio la cabeça y los labios, como haziedo burla de la santidad y modestia del Rey: y castigolo Dios, porque se le quedò siempre la boca

pero no por esto, los que los deshonorauan de xauan de hazer mal. Y los propios de la ciudad del Señor, lo deshonorauan: y el dixo, Ninguno en su patria es honrado.

73. Y lleuando à la Virgen nuestra Señora à enterrar, el demonio se enuistio en vn hombre, y arremetio a las andas y quisolas echar en tierra, y qdarose le los brazos colgados de las andas: y como se viesse así castigado de Dios hizo penitencia, y se le tornaron à pegar sus brazos, y sanò por intercesion de la que quiso afrentar.

74. Gayano representante, hazia burla de nuestra Señora en sus representaciones, y vna noche apareciosele la Virgen, diziendo: Que te he hecho yo, porque así me tratas, no lo hagas mas. Y Gayano contaua lo q auia pasado en sueños, y hazialo despues peor. Y como por tres vezes no se emendasse, a la quarta le aparecio, y le dix: Pues no quieres callar por ruegos, aora callaras, y hizole en los brazos ò piernas la señal de la cruz, y qdò manco: y compungido Gayano, se hizo despues predicador de la Virgen: diziendo, con quanta misericordia y clemencia le auia castigado.

75. En el tiempo de S. Estefano Papa VI. fueron hallados muchos cuerpos santos en Roma: y hurtò vno reliquias y las vendia, y enfermò de muerte: y viendose castigado confesò su culpa, y restituyò lo que auia lleuado junto con las reliquias que le auian quedado: y desta manera sanò.

76. El Conde de Geldres como viniessse a la Corte de S. Luis Rey de Francia, preguntaronle los caualleros, que q le parecia de la Corte, y del Rey: y como no o fassse dezir lo q le parecia torcio la cabeça y los labios, como haziedo burla de la santidad y modestia del Rey: y castigolo Dios, porque se le quedò siempre la boca

M m y ca-

Luc. 4.

De vn Iudío. S. Iuã Damasceno, en la Assücion de nuestra Señora.

De Gayano niño: pratum. c. 47.

Del q vendia Reliquias: Aquili. l. 1. c. 12.

Del Còde d' Geldres. Surio. tomo. 4.

y cabeça torcida con grandes dolores.

De vn compañero de S. Geronimo: en la vida de los padres.

77 El Abad Copres, como contasse las cosas ilustres del Abad Mucio à S. Geronimo, y a sus compañeros, vno dellos no lo creía, y así no atendía à lo que refería Copres: y apareció vn Angel con vn libro de oro, en el qual estaua escrito todo quanto Copres dezía, y reprehendía al incredulo: el qual contó despues a san Geronimo, y a sus compañeros, lo que le auía acontecido.

Liberio Papa contra S. Hilario: S. Ant. 2. p. t. 10. c. 3.

78 Hilario Obispo fue tarde al Concilio, do presidía Liberio Papa: el qual mandò a los Obispos que no le diessen silla, ni se leuantassen para honrarle, y S. Hilario se quiso sentar en el suelo, diciendo, Del Señor es la tierra: y leuanto se la tierra a modo de vna silla, y recibióle Dios allí mas honradamente que no al Papa en la fuya.

Del moço de Beda: S. Ant. 1. p. t. 13. c. 3.

79 Al venerable Beda (auiendo cegado) guiaua vn moço que estaua enojado con el, y hizole vna burla, diciendo: Aquí estan muchos hōbres predicales (y eran vnas piedras grandes congregadas para vn edificio) y el santo luego se dispuso para predicar, y estauase riendo el moço, viendo con quāto feruor predicaua: Y acabado el sermō, las piedras se leuātaron, y dixerō: Muy bien lo has hecho venerable Beda: y así este titulo de venerable es propio de Beda, que los Angeles se le dieron: porque queriendo vn dicipulo suyo poner vn verso en su sepulcro, lo començo à componer, diciendo, *Hæc sunt in fossa*, y los Angeles se le acabaron, diciendo, *Beda venerabilis ossa*.

Del Emperador Valentiniano.

80 Seuero Sulpicio cuenta de S. Martin Obispo, que el Angel le mōdò, fuesse a ver al Emperador Valentiniano (que le quería mal) y quando entrò no se quiso leuantar

uantar à honrar al santo Obispo, y hizieronle leuantar los Angeles aunque no quiso, porque començo à arder la silla en que estaua assentado: y entendiēdo el mal Emperador la voluntad de Dios, leuanto y honro al que no quisiera.

81 A san Gaudencio Obispo embio S. Damaso à ser Obispo de Arimino: y diciendo la primera missa, se cayeron todos los idolos de la ciudad, y condenò a Marciano hereje: el qual como fuesse pariente del Proconsul de aquella ciudad lo martirizò el Proconsul, y mandò sepultar en vn muladar. Y oraua Gaudencio por sus enemigos quando le martirizauan; y despues de setenta años se aparecieron san Damaso, y san Miguel, à vna muger ciega, y le dixeron: Busca las reliquias de Gaudencio en aquel muladar y recibiras vista: y así lo hizo.

82 S. Pedro martir, como estuuiesse pintado en vna pared quando los herejes le dieron de cuchilladas, dixo vn moço hereje à otros (que lo estauan mirando) si yo me hallara allí, lo hiziera peor que estos: y en diciendo esto se sintio herido de muerte y doliale la cabeça gravemente, y fuele à la iglesia de S. Miguel compungido, diciendo: Perdoname S. Pedro, que si sano, yo dexare las heregias, y me reconciliare à la santa madre Iglesia, y sanò luego y fuele, y reconciliose, y dexò todos sus errores.

83 Aquella muger que Christo sanò del fluxo de san gre, hizo vna imagen de bulto del Saluador, y teniala en vn huerto suyo por memoria y deuocion del milagro que con ella vso, y todas las yeruas que crecian, y llegauan à tocar la imagé, tenían virtud de sanar las enfermedades de los hōbres. Y el impio Iuliano por odio

M m 2 que

De' Procōsul contra Gaudencio: Aquilil. 9. c. 64.

De vn moço hereje, y S. Pedro martir. S. Anton. 3. p. t. 23.

El impio Iuliano: Eusebio. l. 8. c. 14.

q̄ tenia contra el Salvador, quitò esta imagen y puso en su lugar vn idolo suyo: y cayò del Cielo vn rayo y lo hizo ceniza: en señal de q̄ assi lo auia de hazer con el.

De la cabeza de S. Iuan Bautista. Surio tomo. 4.

84 Reuelò san Iuan Bautista su sagrada cabeça a dos monjes ( que estaua enterrada en Ierusalem en el Palacio de Herodes, y q̄ el cuerpo auian llevado à enterrar à Arabia porque no resucitasse) y los monjes recibierò la cabeça con poca reuerencia, echaronla en vna alforja, y la dieron a vn hombre que yua con ellos, para que la lleuasse. Este hombre se yua de su tierra, huyendo de la pobreza, y era ollero: y amonesto san Iuan al ollero, que se fuesse con la cabeça y enriqueceria, y el ollero la adoraua cada dia, y tenia en gran reuerencia, y assi vino à enriquecer. Y muriendo la dexò à vna hermana suya deuota en la ciudad de Edefa: y alli la tornò à hallar Marcelo monje por reuelacion de S. Iuan.

De vn macho de S. Tomas. S. Ant. 3. p. 1. 2. 3.

85 Muerto santo Tomas de Aquino, vn herrador que riendo herrar vn macho, en que solia andar el santo: y oyendo a los frayles tantas alabanças como dezian de santo Tomas, se amohino el herrador, y dixo: Que milagros ha hecho este santo, y en diziendo esto, diole el macho dos coces, que por poco le matara, y recibio el castigo de su mala criança: y no sanò hasta que arrepentido fue al sepulcro del santo, y alli recibio sanidad. De donde consta, que aun las bestias dan honra à los santos y reprehenden à los que no se la dan.

Del cauallo del Papa Iuan m. S. Greg. 1. 3. c. 2. y el Breuiario.

86 El Papa Iuan queriendo ir vn camino a ver el Emperador Iustino, pidio prestado vn cauallo manso, que tenia vn Patricio Romano en que andaua su muger, y quando boluio tornole à embiar el cauallo, y las gracias: pero nunca jamas consintio el cauallo que subiesse en el la muger, ni otra persona, despues que traxo al santo

santo Pontifice. Y assi el Patricio se lo embio al Papa, diziendo, que se firuiesse del: pues ya no consentia subir otro en el sino a su Santidad.

87 En el Prado espiritual se dize, que Iuan Anacoreta murio, y los habitadores de la tierra veian de noche gran luz en el monte. Fueron alla la quarta noche que esto vieron, y llegaron junto a la luz, y aguardaron hasta la mañana: y entrando en la celda hallaròle muerto vestido con cilicio y su palio: y tenia vna cruz de plata en la mano, y estaua escrito en vna carta el dia en que murio: y hallaron que auia siete años que auia muerto, y lleuaronle à enterrar à la iglesia con grande honor.

Iuan Anacoreta: el practi. c. 8.

88 Entrò vn viejo en vna cueua y hallò vn Anacoreta hincado de rodillas, y estendidas las manos, y le dixo, Dame tu bendicion: y como no respondiessse llegose à el y abraçolo, y sintio que estaua muerto, y llegauanle los cabellos hasta el suelo: y como passasse adelante, llegò à vna cueua de otro viejo, y dixole el viejo: entraste en esta cueua que queda atras? Respondio que si: tomaste algo de alli? Respondio que no: y dixo el viejo, Quinze años ha que murio, y se està assi como el primer dia: porque desta manera honra Dios à los suyos.

De otro Anacoreta: se dize alli c. 79.

89 El modo pues, con que nos auemos de exercitar en esta virtud, sea lo primero honrar a los buenos que vemos, despues a los Santos: especialmente a nuestra Señora, Y al fin a Dios sobre todos: y que el honor que les diereamos, no solo sea exterior: sino que proceda de amor, y deuocion, y de estima de sus virtudes.

Los grados desta virtud.

90 A san Edimundo Arçobispo, puso su madre en deuocion de nuestra Señora: y el santo puso vn anillo de oro en el dedo de la imagen ( que en su casa tenia)

S. Edimundo. Aquil. l. 10. c. 68.

con vna letra que dezia, Ave Maria: y quando murio mi agrosamente se hallò el anillo en el dedo del santo Pontifice que nuestra Señora se lo auia puesto.

S. Petronila: Trasladaudo Paulo Papa primero el cuerpo de la: Aquila: hallò junto al cuerpo en vna lloffa vn epitafio que S. Pedro le auia puesto, quando murio la santa hija, que dezia, A mi dulcissima y dorada Petronila: y desta manera honró su sepulcro.

Capitulo. IIII. De la Misericordia deuida à los pobres.

Que cosa sea misericordia, y qua propia sea à Dios. **L**A compassiõ de la miseria del proximo, se llama Misericordia, como dixo Job, Cõ padecia se mi anima del pobre, y naturalmente se compadece vn miembro de otro, por la vnion natural que tienen entre si. Assi todos deuemos tener misericordia, vnos de otros por ser proximos: Como lo mostrò el Señor por san Lucas en el Samaritano, que vsò de misericordia con el, que cayò en manos de ladrones. Y en otra parte, Sed misericordiosos como vuestro Padre lo es, y embia su Sol y pluuia sobre buenos y malos: y assi la Misericordia nos haze muy semejantes à Dios, el qual es rico en hazer misericordias: y sobre todas las obras de Dios resplandece su misericordia. Por lo qual dixo Dauid. Por la misericordia de los pobres, y gemidos de sus necessitados, me leuantare dize el Señor. Y san Pablo: No tenemos Pontifice q̄ no se sepa compadecer de nosotros. De lo qual cõsta quan llena de bondad, y excelencia sea esta virtud: y q̄ quien haze misericordia, mas biẽ haze à su anima, que à aquel a quien socorre, como dixo el Sabio: El q̄ vsa misericordia haze biẽ à su anima.

Prouer. 11.

Que cosa sea misericordia, y qua propia sea à Dios.

Job. 36.

Luz. 10.

Mat. 5.

Psal. 11.

Ad Heb. 4.

Y deuen nos inclinar à hazer misericordia, las muchas utilidades y frutos que della nacen. La primera, son bienaventurados los misericordiosos, porq̄ ellos reciben misericordia: porq̄ la misericordia que vno vsa cõ otro, prouoca à Dios à vsarla con el: por ver en el lo que estan propio suyo. Lo segundo, por el merito q̄ ay en socorrer las necessidades del proximo, como el Señor dize, Amaras à tu proximo como à ti mismo. Y Dauid dixo: La misericordia se edifica en los Cielos. Y en el Ecclesiastico. La misericordia haze lugar en el Cielo à cada vno. Assi cuẽta S. Gregorio, que *Deus dedit Herrerero*, todo lo q̄ ganaua entre semana, lo daua el Domingo à los pobres en la iglesia: y reuelò Dios à vno, q̄ los Domingos edificauan casa en los Cielos à *Deus dedit Herrerero*. Lo tercero, porque hemos de dar estrecha cuenta, de como hezimos las obras de misericordia: como Christo dize por S. Mateo, adonde no da otra causa de saluar, ò condenar à los hombres, sino por auer cumplido ò no, las obras de misericordia. Y Christo encomiendo los pobres particularmente, diziendo: Los pobres rẽdreys siempre con vosotros. Lo quarto, porque con misericordia se nos perdonan los pecados, como dixo el Sabio. Y Daniel dixo al Rey Nabucodonosor: Redime ò Rey, cõ misericordia tus pecados. Y Esaias dixo: Quando socorres al pobre, hinche Dios tu anima de resplandores: por lo qual dixo san Crisostomo, Quando vienes a la iglesia trae que dar à los pobres, y despues pide lo que quisieres: porque buenos intercessores tienes en ellos, que son Reyes del Reyno de los Cielos, y suele Dios dar ciento por vno, y mucho por poco: como dixo Rabano, Da tierra y recibiras Cielo. Y san Gregorio dize: A vsura da à Dios el que

Las utilidades de ser vno misericordioso.

Matth. 5.

Psal. 83.

Eccle. 16

4. Dial.

c. 36.

Matth. c.

25.

Mat. 27.

Prouer.

15.

Daniel. 4

Esai. 53.



da limosna. Lo quinto, porq̄ como S. Gerónimo dize: Nunca vilimosnero condenarse, porq̄ tiene grandes intercessores: y imposible es la oracion de muchos no ser oida. Y S. Ambrosio dixo: El limosnero si fuere luxurioso, Dios le purgara primero y le salvará. Y así se dize en el Pratum spirituale: que vna muger rogaua à nuestra Señora, que le vengasse de Zenon Emperador, el qual era limosnero y le auia tomado su hija. Apareciose nra Señora à la muger, y dixole, Muger ya yo uiera hecho lo q̄ me ruegas, sino q̄ sus manos y misericordia, y las oraciones de los pobres me impiden q̄ no lo haga. Lo sexto, porq̄ como dize S. Crisostomo: así como la fuete recibe secretamēte lo q̄ manifestamente derrama, así al q̄ da limosna, Dios le da mas, y mas que de.

Delos du-  
ros y fin  
misericor-  
dia.

Prove. 21

Eccle. 3.

3 Pero la dureza de coraçon de los que son sin misericordia, no alcançara misericordia: porq̄ su dureza proouoca à Dios à ira. Y así dixo el Sabio: El q̄ cierra la oreja al clamor del pobre, el clamara y no sera oido. Y en otra parte dize: Al coraçon duro mal le yra en sus postriurias. Por esto dixo Rabano: En balde ora, el que no oye la voz del pobre. Porque el tesoro de Christo es el pobre, y Christo pide en el: y sino le das no te daran.

Mat. 25.

A sí lo dize Christo: lo que no distes à vno destos mis pobres a mi no me lo distes: por tanto yd malditos de mi Padre. Y el rico auariento, porque no dio vn bocado de pan a Lazaro, no hallò vna gota de agua en el infierno: y porque Nabal fue duro con David, Dios le castigò: y en fin la ley de Dios està puesta, Dad,

Luc. 6.

2. Cor. 9. y daros han. Y S. Pablo, El que siembra escassamente, escassamente cogera; y así tienen los duros pocos que oren por ellos ante Dios: y esta es vna gran tentacion del demonio, q̄ sabiēdo quan ancha y espaciosa puerta

sea

sea la misericordia, para entrar en el Cielo, procura q̄ gaste cada vno en vano, y en soberuios gastos su hazienda: para que no tengan que dar, y no tengan quien ruegue por ellos: y así piensan algunos que el mandamiento que el Señor pone, diziendo, Dad lo que sobra, no les obliga, porque aun les falta para sus inuenciones: como en realidad de verdad deuieran quitar gastos superfluos, de lo que no manda Dios; y cumplir lo q̄ manda, pues dio Dios la hacienda para todos: y primero de ué cumplirse las necesidades de los hombres, que no las inuenciones humanas y superfluas.

4 Diuidanse pues las obras de misericordia, en corporales, y espirituales. Las corporales son dar de comer al que ha hambre, como hizieron Abraham, y Tobias, y Job, y los que yuan à Emaus: que en el diuidir del pan, conocieron al Señor. Y san Bernardino de Sena guardaua las meriendas para dar por Dios: y Simeon monje las cenas, como Euagrio cuenta, y la alegria de dar limosna le quitaua la hambre.

5 La segunda es, dar de beuer al que ha sed. Así dixo Christo: El que diere vn jarro de agua fria por mi, no perdera su merito y jornal: así acontecio à Cirilo martir, que estando santa Anastasia virgen en el agonía del martirio, despues de grandes tormentos le cortaron la lengua, y quitaron los dientes: y como tuuiesse sed, pidió vn jarro de agua, si por ventura uuiesse alguiē que se lo diesse: y mouido de Dios Cirilo le traxo de beuer, sabiēdo que por ello auia de morir. Y así por vn jarro de agua fue sacratissimo martir.

6 La tercera es, dar de vestir al desnudo. Así hizo S. Gil, q̄ viēdo à vn pobre desnudo le dio su mato, y estaua malo y sanolo, porque fueffla la misericordia cumplida.

Las obras  
corporales.

S. Bernardino à Sena.  
Simeon monje.

Dar de beuer al que ha sed.  
Mat. 10.  
De Cirilo mar. Surio tomo. 5. en la vida de S. Anastasia.

Dar de vestir al desnudo: san Grego. y S. Martin.

De Amo  
Arçobispo  
Surio to-  
mo. 6.

Y Anton Arçobispo Coloniése, passando en vna tēpe-  
stiosa noche por la plaça, vio que estaua paxiēdo vna  
pobre muger, y baxò de su mula y llegose a ella: y tomò  
el niño en sus braços, y puso su mato en la pobre: y así  
como buen pastor lleuò acuestas sus ouejas y coidò dellas.

Hospedar  
al peregrino.

7 La quarta es, hospedar al peregrino: por esto alcan-  
çò misericordia Raab ramera, que por auer hospedado  
a las espías en Hierico, mereció ser libre y no morir  
con su ciudad: y que naciesse della Christo. Y de san  
German cuenta S. Antonio, y Surio: que viniendo à Bre-  
taña no lo quiso hospedar el Rey: y sabiendo esto vn  
pastor lo recibió y matò vna ternera muy gorda que  
tenia. Y S. German despues de auer cenado, le mandò  
juntar todos los huesos en el pellejo, y resucitò la ter-  
nera, y le profetizo que auia de ser Rey de Brétaña: y  
así fue porque por la hospitalidad le vino este bien.

1. p. t. 22.  
c. 17 §. 3.  
y Sur. to-  
mo 4. A-  
quili. l. 6.  
c. 161.

Visitar los  
enfermos.  
De S. Luis  
obispo: Su-  
rio. tomo.  
4.

8 La quinta es visitar los enfermos. Así visitaua To-  
bias los necesitados y enfermos de su Tribu, y los so-  
corria. Y de S. Luis Obispo Tolosano cuenta Surio, que  
passando por la calle, estaua vna pobrezita en la cama  
enferma, y llamó a su Obispo pidiendole confesion:  
balò la oueja y acudio el buen pastor, y dio remedio à  
su anima, y hizole traer de comer, y dexola consola-  
da: y saliendo de allí quitauale los criados los piojos que  
se le auian pegado, y dixo, Dexaldos, que cada vno des-  
tos es vna piedra preciosa ante Dios.

Redimir  
los cautiuos.

Surio to-  
mo. 6. de  
S. Leonar-  
do

Macario  
de vitis Pa-  
gram.

9 La sexta es redimir los cautiuos, y visitar encarla-  
dos. Tal fue S. Leonardo muy misericordioso còlos en-  
carcelados, y librò a muchos. Y Macario librò a vn hō-  
bre que estaua preso, porque le imponiā que auia muer-  
to a otro: y fue Macario al muerto delante de todos, y  
dixole, Matote este? respòdio el muerto, No me matò  
este:

este: y los parientes del muerto dauan priessa q̄ dixesse  
quien lo auia muerto. Y dixo Macario: No vine yo a  
condenar los culpados, sino a saluar los innocentes.

10 La séptima es enterrar los muertos: como el san-  
to Tobias hazia, y Iosef Abarimatia, y Nicodemus, tie-  
nen en el Euangelio grande nombre; por ser deuotos  
en este officio. Y S. Antonio Abad enterrò a Paulo pri-  
mer Ermitaño. Y el Abad Zofimas a Maria Egipcia-  
ca. Y de Eutiquiano Papa cuenta el breuiario, que con  
sus manos enterrò trezientos y quarenta y dos marti-  
res. Tal era el exercicio deste Summo Pontifice. Y dize  
se de S. Potenciana, q̄ despues de auer consumido su pa-  
trimonio, y gastadas sus fuerças y miēbros en enterrar  
martires: llena de piedad y misericordia fue consumada  
en santidad. Y de S. Maria Madalena dize el Señor, q̄ en  
toda el mundo se contará para su honra, como lo vngio  
con tan suaues vnguentos, para le dar sepultura.

Enterrar  
los muer-  
tos.

Mat. 26.

De las obras Espirituales.

11 Las obras espirituales de misericordia también son  
fines: porque à las podemos nosotros socorrer ò no?  
fina, hagamos oracion à Dios q̄ las socorra: con lo quan-  
do rogamos, perdone los pecados à otros, aora sean bi-  
uos ò difutos. Así dezia Santiago: rogad vnos por otros  
porq̄ seays saluos, y la oracion del sacerdote aluara al  
enfermo. Así rogo S. Malachias Obispo por vn hom-  
bre que tenia sequedad de coraçon, y dióle vn bafetò:  
y con el Dios le infundio tanta deuocion que no se po-  
dia con tener de lagrimas. Y otra vez alcançò por ora-  
cion, que pariesse vna muger que auia quinze meses que  
estaua preñada y no podia parir.

De las o-  
bras espi-  
rituales, ro-  
gar a Dios  
por biuos,  
y por difu-  
tos.

Jacob. 5.  
De S. Ma-  
lachias o-  
biso; A-  
quili. lib.  
10. c. 27.

Enseñar al q̄ no sabe. 12. Pero si las miserias espirituales de los proximos, las podemos nosotros socorrer, deuemos lo hazer: y si son de ñorancia, deuemos enseñar a los ñorantes. Y por esto Christo embio sus dicipulos à predicar, y enseñar por todo el mundo. Y Daniel dize: Los que enseñan a otros, son como estrellas en el firmamento. Y el Sabio dixo: Los labios de los justos enseñan a muchos, y deue los tales ser de Dios enseñados: para que con lo q̄ del Cielo ellos traxeren sustenten a los otros. Pero si son perros mudos q̄ no sabē ladrar, ò mercenarios que huyen viniendo el lobo, ò no obran lo que dizen: sino que con sus obras lo contradizen: saluaran por ventura a otros, y a si se condenaran, y sus palabras condenaran sus obras. Y como dixo S. Leon: seran como el agua del bautismo, q̄ con ella se saluan otros, y a ella despues la derraman por el suelo: Pero el que dixere y obrare, este sera grande en el Reyno de los Cielos.

Dar consejo al que lo ha menester. 13. Dar consejo al que lo ha menester. Afsi dixo el Sabio, Cō los buenos consejos del amigo se haze dulce el anima. Tal fue el consejo de Iosef para remediar la hãbre de Egipto. Tal el cōsejo de Daniel que dio al Rey, para que con limosnas remediase sus pecados. Y Getro dio a Moyses buen consejo, que se descargasse de negocios seculares, y pusiesse juezes justos, y sabios, y que aborreciesen el auaricia. Y Abigail dio justo consejo à Dauid para que no pecasse contra Nabal. Pero Christo sapiencia del Padre nos dio consejos amigables en su Euangelio, llenos de toda perfeccion. Y S. Pablo: como quien auia alcançado tal misericordia, dezia, Que quiē pudiesse guardar castidad la guardasse, y quiē no, q̄ mejor era casarse que quemarse: y por q̄ sin consejo no se deue hazer cosa, como dixo el Sabio: este se ha de pedir y re-

y recibir de los prudentes, y sabios y viejos. Afsi dixo Matatias à Iudas Machabeo su hijo: Simon tu hermano es varon de consejo, esse sera vuestro consejero.

14. Mal consejo dieron los moços à Roboan, y por no querer oir a los viejos, perdio casi los diez Tribus de Israel, y siguieron à Ieroboan. Y Balan dio malissimo consejo à los Madianitas q̄ dieffen licēcia, q̄ sus hijas se jũtassen con los de Israel, y afsi les harian idolatrar, y los vencerian. Y mal consejo dio Ionadab à Amō hijo mayor de Dauid, que se hiziesse enfermo para forçar à su hermana Tamar. Y Achitofel dio à Absalon mal consejo, leuantandose contra su padre. Lucifer lo dio à Eua, para que comiesse de lo vedado, y cada dia es mal consejero en nuestros coraçones. Bien auenturado quien con Christo se aconseja, q̄ es sabiduria de Dios, que habita en los eruditos pensamientos.

15. La quarta es, consolar los tristes y enfermos, afsi dezia Iob, Yo cōsolaua el coraçō de la biuda. Y el Sabio, No dexes de consolar en los mortuorios à los q̄ quedã aca, y Dios te consolara à ti. Afsi hazia el santo Conde Elzeario, quãdo condenaua à muerte à algunos que lloraua con ellos, y los disponia à bien morir: y si se aplicauan à su fisco las haziendãs de los condenados se las boluia, quando sus hijos y muger quedauan pobres, y los consolaua. Y deue ser la consolacion como dize S. Gregorio conformandonos con los afligidos: porque entonces la similitud persuade y ablanda. Afsi dixo S. Pablo, Llorar cō los q̄ llorã. Y S. Ambrosio dixo, Sea la cōsolacion mãsa, q̄ ablãde el dolor: y desta manera tendra efeto. Afsi consolaua Iosef à sus hermanos blãdamēte.

16. Pero ay de los ricos q̄ tienen sus consolaciones, y no las de Dios: à estos no cōsuela el Espiritu santo, sino à los

1. Machab. 2.

Del mal consejo.

3. Reg. 12 Numer.

27.

2. Reg. 15

Prover. 8.

Consolar los tristes. Iob. 29.

De Elzeario. Sur. to mo. 5.

Rom. 12.

Gene. 50.

Los ricos no tienen necesidad à los de cōsuelo.

Luc. 6.  
Mat. 5.

à los q̄ se entristecen, segū Dios como dixo X̄po: Bienaventurados los que lloran, por q̄ ellos serā cōsolados: y el que consuela al que no està triste, ò adula, ò en vano trabaja, y es como el que derrama sobre lleno. Así es quando vno va à consolar à otro, que se huelga de la muerte de su padre à quien hereda, y consolar en los pecados, no es licito: porque es hazerle partcipe dellos.

De la correccion fraterna.

Mat. 18.

17 La quinta es, corregir al q̄ errò sabiendolo, como Christo ño Señor manda, Por q̄ la correccion de sabiduria, como dixo el Sabio. Así corrigio Natan à Dauid tã sabiamēte, debaxo de la parabola, del q̄ tiene ciē ouejas, tomò la vnica del pobre: y pareciendole graue injuria dio sentēcia contra el, diziendo, Digno es este de muerte. Entōces le dixo el Profeta, pues tu eres, q̄ tomaste la muger vnica agena teniēdo tãtantas. Y tãbien corrigio X̄po al Fariseo q̄ murmuraua de Maria Magdalena: y deue ser la correccion del pecado publico, publica, para q̄ los demas escarmienten en cabeza agena, como dize S. Pablo, pero secreta si el pecado es secreto, como dixo Christo: Entré ti y el. Y llena de misericordia y caridad, como dixo el Abad Bessarion, quando echaron de la iglesia vn dia à vn monje publicamente por cierta culpa: leuantose Bessarion, y saliose diziēdo, Tambien yo soy pecador, y el que oculta los pecados de los otros, Dios ocultara los suyos: y el q̄ los manifiesta, tambien Dios se los manifestara. Y la correccion ha de ser en espiritu de blandura: como dixo S. Pablo: y David, Corrijame el justo cō misericordia. Y S. Agustin, Ama, y di lo q̄ quisieres. Y por esto lastixeras de despauesar del templo auian de estar doradas de dentro, y de fuera: porque los q̄ corrigen, deuen con amor y decēte reprehension corregir. Y para rapar los cabellos con agua

1. ad Tim. 5.

Galat. 6.

Exod. 25.

agua caliente los ablandamos, por q̄ no duela la nauaja. Y Seneca dixo, Mezcla las cosas blandas con las duras: y así mas penetras que si fuesse todo duro.

18 Contra esta correccion ay dos cosas contrarias, vna es la adulacion: de la qual dixo David, Corrijame el justo cō misericordia, y el olio de los pecadores no toq̄ à mi cabeça: esta es la adulacion de los que alaban a los que pecan, y no les corrijen, y son canes mudos que no ladran, y medicos que no sanan: sino que confirman las enfermedades. Y el Sabio tambien dixo: Mejor es ser corregido del sabio, q̄ no ser corrompido de la adulacion de los locos: porque mejores son los açotes y castigos del que ama nuestras animas, que no los engaños oscuros, de los que nos aborrecen. Porque como dixo Esaias: los que te alabā estos te engañā, y el no corregir, es multiplicar vicios en la republica. Por lo qual dixo Origenes: que no es misericordia perdonar à vno y dañar à muchos, y q̄ de la enfermedad de vna oueja, pende la salud de todo el rebaño. Y Seneca dize: El que perdona a los malos; daña a los buenos.

19 La otra es, quando vno es en la correccion duro, y aspero, que daña mas con ella, que si callara. Así acusauan los monjes a otro monje de cierta falta, y traxeron le delante de S. Antonio Abad: y los vnos le acusauā duramente, y el otro lo negaua proteruamente, y hallose alli Panufio, y dixo, Vi à vn hombre atollado en el lodo hasta la rodilla, y llegaron otros à le sacar y hūdiērōle hasta la garganta. Esta parabola nunca oida dixo Panufio, y mirole S. Antonio y dixo: ya este puede salvar animas. Y Job llama a sus amigos, Molestos consoladores, porque auiendole venido à consolar, le reprehendian asperamente sin culpa.

De la adulacion.

Psal. 141.

Eccle. 17.

Esai. 3.

De la dureza en reprehēder.

Job. 26.

En

El Abad  
Apollo.

20 En la vida de los padres se cuenta, que vn monje descubrio sustentaciones a vn viejo, el qual se escandalizo, y le dixo: No eres tu digno deste abito, tal cosa auias de hazer? y exasperado el monje dixo: No soy yo para monje, quiero me ir al figlo: y como se fuesse, reuelò Dios al Abad Apollo lo que passaua, y saliole al camino: y sabido del porque se yua, hablole con grande suauidad, y animolo, y reduxolo: y orò al Señor pidiendo que la tètacion del mōje se passasse al viejo aspero: y vierades al viejo inquieto que ya salia de su celda, ya se boluia, ya se queria ir al figlo: y desta manera padecia lo que condenò en el otro. Y fue a el Apollo, y dixole: Pues pareceos bien lo que hezistes con el monje? Dios ha passado su tentacion contravos, y riñole grauemēte porque no corrigio con mansedumbre al enfermo. Y assi ganò Apollo a los dos.

Delos que  
son corre-  
gidos.

21 Diras pues, como Apollo reprehendiendo asperamente al viejo, mandò que reprehendiesse con suauidad? Responde se, q̄ los peruersos dificilmente se corrigen, y assi han menester vara de hierro: pero los que caen por iñorancia, ò passion, en espíritu de mansedumbre deuen ser corregidos. Y assi Christo, y S. Iuan con gran rigor reprehendian a los Fariseos. Por lo qual los pastores tienen tres instrumentos para regir, su exēplo para los buenos. Otros ay q̄ tienen necesidad de palabra, y reprehension: y otros de báculo de castigo: y con todo esto muchos ay, q̄ se hazē peores con la reprehension: y q̄ como freneticos se enojā cōtra el medico q̄ los quiere sanar, y no contra sus pecados, que los matan: y el hijo mal disciplinado enfadase, de que su padre le riña sus culpas, y huye de su presencia, no pudiendo sufrir la justa reprehension.

Seamos

22 Seamos pues dize Seneca, como los buenos cauallos que con vna cuerda de lana los rebueluen a todas partes, y con la sombra de la vara son corregidos, y no como los lerdos: a los quales ni aun las espuelas agudas pueden mouer. S. Pablo, corrigio a san Pedro, pero el callò, dexando exemplo de humildad a los q̄ le seguiã: y S. Gregorio dixo, El mayor en dignidad fue mayor en humildad, y assi no respondió q̄ era primero en la vocacion, ni q̄ tenia las llaves del reyno, sino quitò de su memoria todos los titulos q̄ auia recebido para detenerse fuertemēte en la humildad. Amemos pues la correcciō y seremos libres de n̄as culpas. Seamos, como dixo S. Chriostomo duros contra nos, y blandos cō nuestros hermanos, y no corriamos, sino dōde esperamos emienda, ni echemos las margaritas delante los puercos. *Matth. 7.*

Como de-  
temos a-  
ueros quã  
do nos co-  
rrigen.

23 La sexta es perdonar las injurias que nos hizierō, como dixo Christo, Perdonad y perdonaros han mi padre, y sino perdonaredes, mi Padre no os perdonara: assi perdono el Señor diez mil talentos a su sieruo, y el mal sieruo no quiso perdonar lo poco que le deuian, por lo qual lo condenò el Señor. Assi cuenta Surio de Vvolfango obispo, que vn hombre hurtò vn pedaço de vna cornina del obispo, y asieronlo, y traxeronlo delante del, y dixole, Porque lo hurtaste? respondió, Tenia hãbre: entonces el obispo riño a los de su casa, diziendo, por no guardar vosotros las cosas de casa, hizo este esto, y mandó vestir al pobre, y dixole, Si de aqui adelante hurtares, yo te castigare, y embiole bien corregido. *Matth. 6.*

Del perdo-  
nar las in-  
jurias.*Matt. 18*  
*Surio te.*

24 La septima es, soportar las flaquezas de los pequesos, como san Pablo lo manda, Sufrios vnos a otros. Y en otra parte, Deuemos los que somos mas fuertes sufrir a los flacos, como quando peca vno por iñorancia,

Del soportar las flaquezas.

N n

o fla-

o flaqueza, o importunidad, como suelen ser importunos los pobres, y así pidió vn pobre limosna a Santa Catalina de Sena, y lleuólo a su casa, y dióle vn vestido q̄ tenía, y el pobre dixo, Otro pobre tengo en mi casa, dame mas, y no se enfadó de la importunidad, antes le dixo cōbladura, Cierro te lodiera si lo tuuiera, pero sola la saya q̄ traygo tēgo, y a la noche se le apareció Christo, y sacó de su costado vn vestido, cō q̄ la vistió, y sola ella le via, y desde entōces nūca tuuo frio en inuerno.

De los  
exemplos  
de los san  
tos.

25 Pero los exemplos de los santos nos mostraran lo que desta virtud hemos dicho. Los quales en quatro parrafos se distribuyen. El primero de la excelencia de esta virtud. El segundo, que Dios siempre da a los liberales, que den. El tercero, de los duros y sin misericordia. El quarto de los remedios y prudencia, con que se deue dar limosna.

*§. I. De la excelencia y frutos de la virtud de la misericordia.*

S. Iuan Pa  
triarca.

26 Palladio, y Paulino dizen de san Iuan limosnero, q̄ se le apareció vn dia la misericordia, en forma de vna virgen muy hermosa con vna guirnalda de Oliua, y le dixo, Yo soy la hija de Dios que le hize baxar del cielo por misericordia para redimir el mundo, y fere contigo, y te coronare con esta corona de Oliua, y te lleuare delante de Dios si perseverares en misericordia: y desde entonces dedicó todas sus cosas para seruicio de los pobres, y quando murio vio vn monge, como la misericordia lo lleuaua delante de Dios, y se lo presentaua muy alegremente.

San Iuan  
Damaſce-  
no.

27 San Iuan Damasceno en la vida de Barlaam, dixo esta

esta parabola de la misericordia, que tenia vn mayordo mo tres amigos, y como le tomase su señor cuenta de su mayordomia, fue al primero, y dixole, Cuenta me toman ayudame: respondió, No te puedo ayudar, sino con esta capa de camino: y viendo tan poco remedio, fue al segundo, y dixole el aprieto en que estaua, y respondió, No puedo entrar adonde esta tu señor, solo podre acompañarte hasta la puerta. Al fin acudio al tercero, y dixole, Yo entrare contigo delante del Rey, y responderé por ti, y te librare. Así es el hombre quando muere, que el mundo a quien suele tener por amigo, no le da sino vna mortaja, y la peor, y los amigos lo acompañan solamente hasta la sepultura: pero las buenas obras de misericordia entran con el delante de Dios, y lo saluan como dixo Christo, Venid benditos de mi Padre, tomad el reyno que os está aparejado, porque me distes de comer y de beuer, &c.

28 Vn viejo admirable tomo este assunto de hazer bien a todos (como haze Dios) y quando vno no tenia quien le ayudase a labrar su viña, yua con el, y si topaua algun niño en el camino le tomaua en sus brazos, y si traya alguno rotos los çapatos se los cosía, para lo qual traía consigo recaudo, y lo mesmo del vestido, y si topaua algun difunto le enterraua, y hazia el oficio, y oraua por el: de manera que jamas dexaua de hazer bien en la manera que podia, y segun Dios le ofrecia las ocasiones.

29 A Santo Tomas Apostol se apareció Christo, y le dixo, Como Albano criado de Gandófero, Rey de la India embiaua a buscar vn gran maestro de obras, para hazer vnos ricos palacios, q̄ fuesen cō el para se los edificar en los cielos, y fuerōse ambos pa Albano, y deziále

Matt. 25.

De vn vie  
jo admira  
ble: el Pra  
tum spiri  
tuale. cap.  
29.

Santo To  
mas, Chri  
sto. S. An  
to. 1. p. tit.  
6. ca 10. y  
Aquil lib.  
1. c. 79.

N n 2

Christo,

Christo, que Tomas era gran maestro de edificios, que lo lleuase consigo: y como Alban lo lleuase ofrecio lo a su señor, diciendo, Vees aqui vn gran maestro, y el Rey le dio muchos dineros, y el diolos a los pobres, y como el Rey lo supiese tuose por engañado, y echo a Tomas en la carcel, y sucedio morir a la fazon vn hermano del Rey: y queriéndolo Dios resucitó, y dixo, Grãdes alabãças de santo Tomas, y que era amigo de Dios, y que auia edificado al rey vnos palacios admirables en el cielo: y dixo al Rey que se los dieffe, y que el le daria todo lo que auia dado a Tomas. Entonces dixo el Rey, Mis palacios sean mios, y el te edifique a ti otros. Entonces dixo Tomas, En la casa de mi Señor ay muchos palacios admirables, los quales se edifican y compran con misericordia y Fé: y esto mesmo refiere santo Tomas de Aquino, en el sermon de santo Tomas Apostol.

Martino monge. S. Greg. libr. 1. c. 11.

30. Martino monge encontrò vn dia vn leproso en el camino, y mouido de misericordia lo tomò en sus hombros, y lo lleuaua a su casa, y violo de lexos el superior, y conocio que era Christo el pobre, y dixo, Abrid estas puertas, que viene el Señor a nuestra casa, y quando ya llegaua, desaparecio el Señor, y como viesse solo a Martino, dixo, Que es del Señor que traías acuestas? respondió Martino, Si supiera yo quien era no lo dexaria ir, y dezia Martino; Quãdo lo traia acuestas no sentia carga, y me parecia que mas me traia el a mi, que yo a el.

Erbino, y Vvina loco. Aquili. lib. 9. c. 34. y Sur. to. 1. y S. Ant. 1. p. tit. 12. c. 8. §. 7.

31. Tambien Erbino, y Vvina loco toparon vn peregrino enfermo, y començaron avsar con el de misericordia: viédolos el peregrino tandemotos les dixo, que dentro de las narizes tenia llagas, y tenia necesidad

de

de respiracion caliente que se apiadassen del, y Erbino lo tenia de los braços, y Vvina loco le soplaui, y alçando Erbino los ojos vio venir a los Angeles házia el, y le dezian q̄ era el Señor aquel de quiẽ se cõpadeçiã: desapareciofeles luego el Señor, quedãdo llenos d gozo y vierõ a los angeles subirse cõel: tal fruto tiene la misericordia.

32. La Veronica fue muger de san Amador, y acompañò a nuestra Señora siempre despues de muerto Christo, esta fue la que viendo al Señor fatigado con la cruz acuestas: le refrigerò con darle vn lienço do enxugasse el sudor del rostro, è el qual imprimio su figura, la qual lleuò Tadeo despues a Agabaro, y cõ ella lo sanò: y por tradicion antiquissima se tiene, que en España en la ciudad de Iden se guarda vn lienço destos, porque dicen q̄ el q̄ la Veronica dio a Christo fue de tres doblezes, y el vno dellos tiene aquella ciudad con gran veneracion.

De la veronica. S. Antonio. 1. p. tit. 6. c. 25. §. 2.

33. A S. Antonino Arçobispo presentò vn hombre vn cestillo de fruta (sabiendo que era limosnero) porque le diesse algo, y dixole el santo, Dios te lo pague, pero el hombre mas quisiera q̄ el se lo pagara, y fue se murmurado: y como lo supiesse el Arçobispo mādolo llamar, y dixole, porque murmuras? el dixo, Porque no me diste nada: entonces mandò traer vn peso, y puso en vna balança el cestillo y la fruta, y en otra vn papel escritas estas palabras. Dios te lo pague, y peso mucho mas el papel, que el cestillo, y dixo S. Antonino, Vees aqui hermano como te di mas que tu a mi.

S. Antonino Arçobispo. Sur. tom. 3.

34. Aparecio el Angel a Cornelio Centurion, y dixo le, Tus oraciones y limosnas subierõ al cielo, y fuerõ presentadas ante el acatamiento de Dios: por lo qual embia a llamar a Pedro Apostol de Christo, y el te enseñara el camino de la vida, que tal fruto como este te han

Cornelio, y Tobias.

Acto. 10.



traido tus obras, y el Angel dixo al santo Tobias, Quando orauas con lagrimas enterrado los difuntos, yo ofrecia a Dios tus oraciones, y limosnas, y por esto ha usado Dios misericordia contigo, en embiarme a mi a te sanar.

Herdicio  
Senador.  
S. Gregor.  
Turon.

35 Herdicio Senador en tiempo de hambre, embio muchos criados con carros y bestias, a buscar muchos pobres, y congregò quatro mil dellos y los sustento, hasta q̄ vino buen año, y despues los boluio a sus tierras, y oyò vnaboz del cielo q̄ le dixo, porq̄ heziste esto nūca faltara p̄a en tu casa: y de S. Paciēte se cuēta otro tanto.

Afualdo  
Rey. Sur.  
tom. 4.

36 Beda dize de Afualdo Rey, que como tuuiesse cobidado al santo Obispo Aydano, vino la hora de comer y puestas las mesas entrò vn criado, y dixo, Muchos pobres ay en el patio, mando el Rey traer la comida, y baxò al patio, y repartiola ètre los pobres, y diuidialos platos de plata entre ellos: entonces el santo Obispo asiendo la mano diestra del Rey, dixo; Esta mano no merece secarse, y asì fue que despues de muerto el Rey, aquella mano quedò siempre entera sin corromperse.

Vna don-  
zella Gen-  
til. Pra-  
do espiri-  
tual. c. 207

37 Vna donzella Gentil quedò rica, muertos sus padres, y vio vn dia a vn hombre que se queria ahorcar, porq̄ sus acreedores le perseguijan, y mouida de piedad, le dio su hazienda, cō que socorrieste sus necesidades, y como ella no tuuiesse despues con que se sustentar, hizose mala muger, y cayò vn dia mala, y compungida abriole Dios los ojos, y sano, y fue a pedir la bautizassē, y como no la quisiessen bautizar sin fiadores (por ser ramera) vinierō los Angeles, en forma de gēte de palacio, y fiarola, y viniendo despues el Obispo a visitar, preguntò al cura, como bautizaste esta ramera? respōdio, q̄ los de palacio, la fiarō, y buscado quiē fuessē aquellos, nūca los pudieron hallar: y dixole el Obispo, q̄ biç has hecho en esta

esta vida? respondio lo q̄ auia dado al q̄ se queria matar: entōces dixo el obispo, Por esta misericordia eres salua.

38 Bonifacio obispo siendo niño, auia su madre cogido vn poco de trigo para se sustentar a si y a su hijo aquel año, y estando la madre ausente vinieron los pobres por limosna, y el niño començo a dar, y vinieron tantos que lo dio todo: y quando vino la madre, y vio su trigo dado començo a llorar, y afligirse amargamente: entonces el niño hincose de rodillas, y començo a orar, y hinchose la trox de trigo, y viendolo la madre, dixo, Si asì es, da todo lo que quisieres.

Bonifacio  
niño. San  
Greg. lib. 1.  
c. 9.

39 A santa Catalina de Sena, pidio vn pobre limosna, y no teniendo que dar otra cosa, sino vna cruz de plata, diosela que la traia en su rosario, y aquella noche se le aparecio Christo, y le dixo, Conoces esta cruz? respōdio ella, Si Señor, pero no conozco aquellas piedras preciosas, de que esta adornada. Christo le dixo, Estas son las virtudes con que obraste esta limosna, las cuales yo mostrare al mundo el dia del juyzio para tu honor.

Santa Ca-  
talina de  
Sena. San  
Anto. 3. p  
tit. 23.

40 Santa Elisabet biuda, estando siruiendo en el hospital a los enfermos, desseo vn enfermo comer vnos pececitos, y fue a la fuente, y orò al Señor se los diese, y hallolos derrepente en el vaso do traia el agua, y se los dio. Otro dia vino vn mudo al hospital, y preguntole que queria? y como no le respondiessē, dixo, Ruego te por Dios me respondas: entonces hablò el mudo, diciendo, Gracias a Dios que me ha dado habla: y oyendo esto la santa huyò, y se escōdio, porque no sabia que fuesse mudo aquel hombre.

Santa Elifa-  
bet Reinas  
la histo. de  
S. Fracisco

41 Mosco mercader como viesse a vna muger llorar, porque no tenia que dar de comer a su marido, que estava en la carcel diole cinco libras de oro, cō que lo sacò

Mosco  
mercader:  
cuenta el  
Prado espi-  
ritual cap.  
186.

y remedio, y dixole, Ruega por mi a Dios. Acòtocio despues, que Mosco fue acusado delante del Rey, y le tomaron su hazienda: entonces la muger se le aparecio (o vn Angel en su figura) y le dixo, Quieres que hable al Rey, y dixole Mosco, No te conocera, y otro dia mudo el Rey tornar a Mosco toda su hazienda, y soltarle de la carcel, y via Mosco, como la muger hablaua al Rey a la oreja intercediendo por el.

Vn Gétil y vna christiana ca. 18. Ibidé.

42. En el mesmo libro se cuenta de vn Gétil, q̄ estaua casado con vna Christiana, el qual auia oydo dezir que el Dios de los Christianos daua ciento por vno, y dixo a su muger, Cincueta ducados tenemos, y se nos van gastando, he oido dezir que tu Dios da ciento por vno, bien será que se los demos: animole la muger a q̄ lo hiziesse, y fueron a la Iglesia, y repartieronlo entre los pobres, despues como tuuiesse necesidad, deziale el hombre a la muger, Como tu Dios no acude con su promessa, y ella le dezia, aguarda y no descòfies: y fatigado el hombre fue se a la Iglesia adòde auia distribuydo su dinero, y andado mirando por el suelo, hallose vn ducado y fue alegre a su casa, y dixo selo a su muger, y ella le dixo, Ve y cóprade comer, el fue y cóprò vn pez grande, y pan, y como la muger abriese el pez hallò dentro ña piedra preciosa, y mostròla a su marido, el qual dixo, miétras tu adereças la comida, ire yo al lapidario si me da algo por ella, y como la mostrasse al lapidario, vio q̄ era muy preciosa, y dixole, Darte he cinco ducados por ella, el de q̄ oyò cinco ducados, rióse, diciendo, Tãto me has de dar, y pensò el lapidario, q̄ queria mas, y dixo darte he diez ducados, y el hõbre rióse mas, y el lapidario yua subiendo el precio, miétras mas se reia: de manera q̄ le vino a dar dozientos ducados, segun era la precio-

preciosidad della, y vino el hombre a su casa cargado de dineros, y espantado contò a su muger lo q̄ le auia acontecido, y dixole la muger, Mira quan bien cumple mi Dios lo que promete, y edificado el hombre se conuirtio, y glerificauan a Dios ambos en su matrimonio.

43. No menos admirable fue lo que el mesmo libro cuenta de Gines obispo Ciriniese, y Euagrio medico, que desleando el obispo que se conuirtiesse Euagrio, y para esto le exortaua muchas vezes, y con sus oraciones lo alcãçò, y vn dia dio Euagrio a Gines trezientos ducados, para que diesse a los pobres, y diòle cedula de ellos, y bautizole, y desde algun tiempo murio Euagrio medico, y llamo a vn hijo q̄ tenia, y dixole, quando muriere ponme en el seno esta cedula, y hizolo así y sepultaròle, y al tercero dia aparecio el medico a Gines, diziendo, Padre ve ala Iglesia, y abre la sepultura, y boluer te he la cedula q̄ me diste: otro dia cõuocò el obispo a toda la clerecia, y pueblo, y abrieron el sepulcro de Euagrio, y tenia su cedula en la mano, y dezia en las espaldas desta manera. Yo Euagrio medico, a ti sacratissimo Gines obispo, digo, que de los trezientos ducados que te di para que dieses limosna a los pobres de Christo, y me dixiste que tu Dios daua ciento por vno, Confieso delante su santa Iglesia, que estoy contento y pagado colmadamente de la dicha promessa, y q̄ no tègo ya derecho cõtra ti, ni cõtra tu Christo Redetor del mudo: y oyèdo todas estas cosas, alçarò la voz clamãdo y diziendo *Kyrie eleyson, Christe eleyson:* y bẽdecia todos a Dios por su misericordia y bondad, y mudo el santo obispo guardar la cedula en la Iglesia pa memoria deste hecho.

44. Cessario Obispo cuenta de vn pobre, q̄ vn dia por oyr missa y rezar sus deuociones, fue tarde a la plaça, y

Gines Obispo y Euagrio, cuẽta el fructu efirmuale ca. 195.

Vn pobre y rico.

no hallò quien le alquilasse, y assi no tuuo que comer, ni que hazer aquel dia, por lo qual se entristecio, y viendolo vnrico le dixo? Porque estas triste? respondió, No tengo oy en que ganar de comer para mis hijos, y dixo le el rico, Vete a la Iglesia, y ora por mi, y darte he vn real: el muy alegre fue, y orò por el todo el dia, y a la noche diòle vn real y dos panes, y boluiendo a su casa muy contèto, topò a vn varon venerable en el camino que le dixo, Buelue al rico y dile que te de mas, y aunq̄ el no queria boluer, porque yua contento hizole que boluiesse, y dixole lo q̄ aquel venerable le auia dicho, y diòle el rico cinco reales mas, y con esto boluiafe muy regozijado, y tornosele a aparecer el mesmo varon, y le dixo q̄ boluiesse, y le pidiesse mas, y boluio y creyò el rico q̄ Christo era el q̄ le embiaua, y diòle abùdãtemente, y cò esto se fue el pobre labrador, y reuelò Christo a vn sãto, q̄ si el rico no le diera abùdãtemente limosna muriera aq̄lla noche, y se còdenara, pero q̄ assi se salvaria.

Greg. Papa. Surio. tom. 2.

45 S. Gregorio Papa cada dia daua de comer a doze pobres en su mesa, y les daua agua manos, y seruia, y como vn dia tomãse vn jarro de agua, para labar a vn pobre, quando boluio se le auia desaparecido, y a la noche se le aparecio Christo, y le dixo, Los otros dias me recibiste en mis pobres: pero oy me recibiste en mi persona. Otro dia contò los pobres en la mesa, y hallò treze y dixo al despẽsero, Para que traxiste treze, yo te dixe q̄ no traxesses mas de doze? respondió el despẽsero, no ay mas de doze, y còtaualos S. Gregorio y hallaua treze, y el despẽsero no mas de doze, pero aduirtio S. Gregorio q̄ el vno, vnã vez le parecia viejo, y otras moço, y asilo de la mano, y metiolo dentro de su aposento, y dixole, quien eres tu? respòdio, Yo soy el Angel del Señor,

Señor, q̄ el otro dia te vine a pedir tres vezes limosna en forma de vn marinero importuno, y todas ellas me diste limosna, hasta la escudilla de plata, en q̄ tu madre te embiaua de comer, y desde entonces Dios te declaró en el cielo por summo Põtifice en su Iglesia, y vengote a ayudar: entonces S. Gregorio adoro al Señor, y diputo todo quanto tenia para seruicio de los pobres viendo el fruto que tiene la misericordia, y assi fue grãde su misericordia, y fundò seis monesterios de su patrimonio, y tenia memorias de todos los pobres, y enfermos de Italia, y los socorria y cada año embiaua a Egipto limosna por todos los monesterios de monjas y monges.

46 Tal es la excelencia y frutos que tiene la misericordia; de la qual pregunto vn monge a los viejos, qual era mejor el ayuno, ò la limosna? respondieron, q̄ aunque vno se cuelgue de las narizes ayunando, no igualará al que sirue a los pobres y enfermos, con este encarecimiento respondieron a la pregunta.

Viejos Vitis patrum

§. II. *Quan liberal sea Dios con los limosneros, para que tengan mas que dar.*

47 De Tiberio Emperador cuenta S. Gregorio Turonense que le reñia su madre, porque auia gastado todos los tesoros de su padre y suyos, y el dezia, conuiene cõgregar las riquezas en el cielo para ser allí ricos, q̄ acá poco aprouechan: y estando se vn dia passeando por su casa vio vna cruz esculpida en vna losa que la pisauan todos, y mando quitarla de allí, y quitandola hallaron vn tesoro debaxo della, y assi tuuo mas que dar: y otro hõbre le descubrio otro tesoro que auia dexado el Conde Mares, y assi le daua Dios mucho para q̄ dello fuese buen despensero.

Tiberio Emperador.

48 S. Eligio obispo como fuese misericordioso, muchas vezes

Eligio Obispo. Sur. tom. 6.

vezes Dios le multiplicaua los dineros en la bolsa para dar a los pobres.

Elzeario  
Conde. Su  
rio. to. 5.

49 Elzeario Conde como consumiesse sus troxes cō los pobres Dios le multiplicaua el trigo en ellas, para que auiesse mas que dar, y siendo niño no via pobre a quien no huiesse de dar limosna, y sino le dauan que diesse, lloraua, hasta que le dauan, y así los criados que le traian en brazos, traian siempre consigo algo, para que diesse el a los pobres.

Iuan Pa-  
triarca. Vi-  
tis patrum  
y Sur. to. 1

50 A san Iuan limosnero daua Dios mucho para que repartiessse, y le oyeron vna vez azechandole, que dezia a Dios, Veamos Señor quien se capsarà antes, vos en darme, o yo en repartir, y como vn dia le pidiesse vn pobre limosna, diosela y mudò vestido el pobre, y tornò a pedir, y diole doblado, tornò la tercera vez, y mudò vestido y dixeronle, que tres vezes se auia mudado, y diole mas que las primeras vezes, y dixo, no sea que Christo me prueue, mas vale dar tres vezes a vno, que no dexar de dar vna vez a Christo.

Mefinas  
presbyte-  
ro.

51 De Mefinas presbytero dize Teodoro, que apacentaua sus ouejas, con exemplo y palabra, y con obra, porque tenia dos tinajas vna de azeyte, y otra de harina, y daua a todos, y porque nunca faltaua misericordia de su coraçon, nunca faltaua en las tinajas que dar, multiplicandolo Dios marauillosamente.

Lupiscino  
Abad. Su-  
rio tom. 1

52 A Lupiscino Abad como no tuuiesse con que sustentar sus monges: descubrio Dios vn tesoro, y fue lo gastando, y acabado fue a la ciudad a pedir al Rey que le ayudasse, y entrando en la ciudad, dixeronle que Lupiscino Abad estaua alli, y venido a su presencia, le dixo, pastor soy, y no tienē las ouejas q̄ comer: mãdò el Rey q̄ le diesse tierras y oliuares, y el no los quiso por la distrac-  
cion,

cion, y señalole cada año cierta limosna, y esta tomò de buena gana para dar a los pobres.

53 Iudoco como no tuuiesse sino vn pan, y le pidiesse limosna mandò al compañero que lo diesse, y començo a murmurar porque no auia mas en casa, y luego fue visto venir por el rio abaxo, vn barco q̄ le traia Dios con pan, y otras muchas cosas de comer para que aprendiesse el compañero a ser misericordioso, y a obedecer, y confiar en nuestro Señor.

Iudoco: A  
quili. lib. 1.  
c. 65.

54 Tambien en Mayoro Abad se cumplio lo que el Señor dize, que los misericordiosos hallarà misericordia, porque los estudiantēs se fueron vna tarde a la orilla del mar, y trauesseando se entraron en vn barco, y se començo a meter el barco en la mar, y lo lleuauan los vientos, sin que nadie le pudiesse regir: y como Dios lo reuelasse a Mayoro, apareciòseles en la mar el santo Abad, y con su baculo regia el barco, y vino a dar a vna isla, y como el señor della los viesse espantòse de no auerse hundido, y cargò el barco de trigo: y así proueyò Dios al misericordioso con misericordia, y librò a los trauesos de su inmodestia.

Mayoro  
Abad. A-  
quili. lib. 9  
c. 103.

55 De Isidro de Madrid cuenta su historia, que como huiesse dado todo lo que tenia que dar a los pobres, vinieron mas, y dixo a su muger, Mirad hermana si ay mas que dar? ella respondió, Ya lo di todo, y dixo, Tornaldo a mirar, que el Señor prouera, y fue lo a mirar, y hallò la olla llena de carne y caldo, y espantada dieron a todos los pobres limosna.

Isidro de  
Madrid.

56 No solo era misericordioso con los hombres, pero con las bestias, por q̄ yendo vn dia de nictie a moler su trigo a vn molino, vio vnas palomas sentadas en vn arbol, y viendo q̄ no teniã q̄ comer apartò cō los pies la nie-  
ue

Del mes-  
mo.

ue del suelo, y echò alli trigo, y vinieron las palomas, y comieron, y reyanse delos que por alli passauan: pero el callauà, y auiendo molido su trigo sacò doblada harina que los otros, y cumplio el Señor lo que el mesmo dize, Dad y daros han.

Luc. 6.

Felix Nolano. Aqui li. y el Bre niario.

57 De Felix Nolano dize Aquilino, q̄ como hallasse a su obispo en el campo casi muerto de hambre, y como no tuuiesse que le dar, mirò a vn espino, y produjo luego vn racimo de uuas, y con aquel le esforço y traxo sobre sus cuestras de noche: de manera que sus perseguidores de quien andaua escondido no le viesse, y como el vfo misericordia con otros, assi la vfo Dios cõ el, porq̄ buscandolo los tiranos, y el huyendo vna noche, metiose en vn rincon, y las arañas texieron luego su tela, y como lo viniesse a buscar al mesmo rincon, y viesse la tela, dixerõ, No estara aqui, ya ssi selibrò de la persecuciõ.

Nuestro padre Ignacio de Loyola. lib. 1. c. 12.

58 A nuestro padre Ignacio de Loyola viniendo de Ierusalem a Venecia acaecio (como dize su historia) que le dio vn amigo suyo quinze reales para que viniesse a España, y el fue se a oyr missa a vna iglesia, y llegose vn pobre a pedirle limosna, y diole vn quarto, luego auiso este pobre a los demas, y acudieron tantos que le llevaron los quinze reales: de manera q̄ fue forçado boluer a buscar limosna, para sustentar se, y no le faltò el Señor.

Amõ Arçobispo. Sur. to. 6.

59 Assi hizo Amõ Arçobispo Coloniençe, q̄ sabiendo vna muger, quan misericordioso fuesse, no teniendo con que criar vn niño que tenia, supo que auia de passar el Arçobispo vna noche por vna calle, y puso al niño en el mesmo passo, y viendolo el santo prelado lo recibio y bautizo, y cuido del, y lo criò.

Befusio Abad en la vida de los padres.

60 Al Abad Befariõ vino vn pobre, y le pidio limosna, y diole el mato, luego vino otro, y diole la tunica, y quedò

quedò desnudo: y preguntole otro, quien te puso de esa manera, el dixo, este libro (y era el Euangelio) y luego llegò otro, y pidiole limosna, y vendio el Euangelio, y dioselo: y dixo Serapion, El Euangelio que manda dar limosna, se vendio a si mesmo, para lo mesmo.

61 Santo Domingo en tiempo de hambre vendio sus libros, y diolo todo a pobres, y como no tuuiesse q̄ dar a vna muger, dixole, Vendeme, y toma el precio, y no se atreuió la muger a hazerlo.

Santo Domingo.

62 Como huuiesse dado a S. Frãcisco sus frayles vn pedaço de paño para la flaqueza del estomago, vino vna vieja, y pidiole limosna, y sacò S. Frãcisco el paño, y dioselo, y ella fue muy alegre. Otro dia boluio la muger, diciendo que le faltaua paño para las mangas, que se lo dieffe. S. Francisco dixo a su compañero, Da le tu tu pedaço, y cõ esso tẽdra harto, y como se lo dieffe fue la muger muy alegre, y el lo q̄dò mucho mas, y todo lo que le pedian por Dios, lo daua aunque fuesse el libro.

S. Frãcisco en su historia.

63 De Agatõ Abad dize S. Geronimo, q̄ entrãdo en la ciudad hallò ñ pobre èfermo, q̄ no tenia quiẽ le curasse, y el lo lleuò, i curò, y dio lo neccessario por quatro meses.

Agatõ Abad.

64 Vndia vino vn grande lobo a la puerta de Teodoro, y violo su compañero, y dioselo con temor, El respondio, Dale de comer que tiene hambre, que a effo viene, y cumpliras el mandamiento del Señor, Dad a todos los q̄ os pidieren: y desta manera no temeras: fue y diole de comer, y venia cada dia el lobo, y hizose mato.

Teodoro Archimandrita. Sur. tom. 2.

Luc. 6.

**§. III. De los duros, y sin misericordia.**

65 Leonicio obispo en la vida de S. Iuã limosnero, dize q̄ como Troylo obispo dieffe a S. Iuã Patriarca treinta libras de oro como por fuerça para dar limosna, andaua triste

Troylo Obispo.

triste porque era escasso, y cayò enfermo, y sabiendo esto san Iuan, fue a el y lleuole las treinta libras de oro, diciendo, porque mi despenfero no tenia dineros te los pedi, ves los aqui, y vé y feras oy mi combidado. Troy lo los recibio alegremente, y comio con el, y despues de comer durmiendo Troylo vio vna admirable vision de vnos palacios, cuya puerta era de oro, y encima estaua vn titulo, que dezia, Mansiõ eterna de Troylo obispo, y fue alegre grandemente, viendo esto: y luego vio venir vn criado del Rey, y otros tras el, que dixo, Quitad este titulo de aqui, y poned otro que diga Mansion eterna, que Iuan Patriarca comprò a Troylo, por treinta libras de oro, y fue triste sobre manera Troylo oyendo esto, y despues que despertò cõtò Troylo a S. Iuã la vision, y desde entonces se hizo magnifico limosnero el obispo Troylo.

Seuerino  
Abad. Su-  
rio. to. 1.

66 S. Seuerino amonestaua al pueblo, a q̄ hiziesse misericordia los inuiernos, para vestir los desnudos, y solia dar los pueblos ciertos vestidos, y preguntò, si el pueblo Ligurino auia traydo su limosna, respõdierõle q̄ no, y dixo, Lo q̄ no quisierõ dar a los pobres llevarselõhã los soldados barbaros, y assi fue que vinierõ sobre ellos, y los robaron quanto tenian: lo qual no les sucedierã si ellos dieran limosna.

Vn señor  
de vn na-  
uio.

67 S. Gregorio Turonense cuenta de vn pobre viejo q̄ se llegaua a la orilla de la mar a pedir limosna a vnos, que auian llegado con vn nauio, y el señor del nauio era duro, y pidiendole limosna, respõdio, Todo lo que traemos son piedras, no ay que os dar, y dixo el pobre con amargura, Todo, todo es piedra? respõdio, Todo. Pues todo (dixo) se buelua en piedra: y dize san Gregorio que el vio los datiles conuertidos en piedras.

68 Vinien-

68 Viniedo nuestro padre Ignacio de Ierusalé a Chi pre, queriendo boluer a Italia, estando en el puerto tres nauios, vno de Turcos, otro de Venecianos bien armado y prouido, y otro nauio pequeño y mal cõpuesto, y como rogassẽ muchos al Veneciano que lleuasse a Ignacio en su nauio, porq̄ era santo y virtuoso, dixo, Si es santo no tiene necesidad de nauio, y assi fue por su du reza compelido a entrar en el nauio pequeño, y mal adereçado, y en saliendo los tres nauios del puerto, se anegò el de los Turcos cõ toda su gẽte, a vista de todos, y el nauio de Venecia tambiẽ se anegò, aunque se saluo la gente, y el pobre nauio en que yua Ignacio llegò en salvamento, y con prosperidad a Italia.

Nuestro  
padre Ig-  
nacio en  
su vida li-  
br. 1. c. 11.

69 Timoteo monge dio consejo a su Abad, que despidiessẽ a vn hermano, que era negligente, y assi le despido, y luego sobreuino a Timoteo vna grande tentacion, y entendio ser aquel castigo de su mal consejo, y lloraua diciendo, Aue Señor misericordia de mi, y oyò vna voz del cielo, que le dixo: Porque no tuuiste misericordia de tu hermano, te vino esta tentacion, y por no guardar el saludable consejo de S. Pablo: Considerate a ti mesmo, porque no seas tu tentado.

Timoteo  
monge: en  
la vida de  
los padres.

Galat. 6.

70 Vn clerigo daua limosna de trigo en tiempo de hã bre y vino vna pobre muger por limosna, y dixole el clerigo, Ve por vna medida, riñendola, porq̄ no traya en q̄ llevarlo, y auiendo traydo la medida, dixole el clerigo, Porque la traes tan grande? Y viendo su aspereza vn monge le dixo, Porque vèdes el trigo tan caro? enojado el clerigo dixo, Yo no lo vendo, sino de balde lo doy: respondio el monge, Bien caro le cuesta a la vieja, pues le has reñido dos vezes, y hecho q̄ buelua por medida: dando a entender que la limosna se ha de dar con

De vn mō  
ge, y vn  
clerigo. lb  
dem.

O o alegría

alegría, y sin pesadumbre, y con caridad, como dixo S. Pablo, Ama Dios al que dà con alegría.

2. Cor. 9. Vn mon- ge, y vn viejo en la vida de los padres.

71 Tambien dixo vn mōge a vn viejo, Que hare que quando quiero dar limosna, me pone el demonio vanagloria? dexare de dar limosna, o no, respondió el viejo, no dexes de dar limosna, sino di tu à tu pensamiento, Por Dios la doy : y dixole esta parábola : vn pobre sembrò poco y malo, otro no sembrò nada, qual de estos tendra que comer? respōdio, El que sembrò algo, toda via tendra que comer, aunque poco: assi tu no dexes de dar limosna, aunque te vengan estos pensamientos.

Santa Lucia y su madre. Surio. tom. 6.

72 Santa Lucia pidio a su madre, que le diese su legitima, para darla toda a los pobres: la madre le respondió: Dexame hija hasta que muera, y despues haz lo que quisieres: dixole santa Lucia, Y que fruto tendras entonces en la hazienda, que no la podras llevar contigo, aora es frutuosa la limosna: dando a entender, quanto mas vale la limosna dada en vida que despues de la muerte.

§. IIII. De los remedios y prudencia con que se deue usar esta virtud.

Vno se en seña a ser limosnero Vitis patrum.

73 Preguntò S. Iuan limosnero a vn hombre misericordioso, Di, como veniste a ser misericordioso? y respondió, Yo era duro y recibia daño en mis bienes, vino me vn pensamiento sutil, diziendo, Si fueres misericordioso, no padeceras daño: entōces propuse de dar cada dia cinco dineros en limosna, y cada vez q̄ daua limosna, los demonios me deziã detrás en el pensamiento, q̄ hazes? q̄ esto q̄ das es bastante, para sustentar tu casa de hortaliza, o para quitarte el cabello, y me parecia q̄ lo quitaua de la boca a mis hijos. Viendo pues q̄ me ven

cia

cia el auaricia, dixe a vn fieruo fiel q̄ tenia, Hurtame cada dia cinco dineros, y dalos en limosna: y viēdo el criado q̄ Dios aumentaua la hazienda, aumēto el tãbien el hurtar mas dineros, y erva, y otras cosas: y viendo yo tãbiē q̄ Dios los multiplicaua dixele, Da diez dineros, pues Dios lo aumenta: entōces dixo el criado, Ruega Señor a Dios por mis hurtos, porque si solo los cinco dineros huieramos dado, no tuieramos que comer. Y como yo entendiesse que el criado daua en limosna mucho mas, dixe, Ciertamente segun la fē deste mi ladron multiplica Dios los bienes: y de aqui entendi ser verdad lo que el Señor promete, Dad y daros han, y segun vno fuere liberal con los pobres, assi lo fera Dios con el : y assi comence a ser limosnero.

74 Paladio dixo de Apolonio monge, que siendo viejo pensò como aprouecharia mucho en poco tiempo y tomò este oficio de misericordia, porque yua a Alexandria, y compraua passas y mançanas, y medicinas, y andaua visitando los monges enfermos de Nitria ( que eran casi cinco mil) y socorrialos a todos: y desta manera reconcilio a si el amor de los santos, por medio de la misericordia, y Dios la vfò con el.

Apolonio enfermo - ro.

75 Aprouecha tambien mirar los grandes frutos, que trae la misericordia, y el merito que alcança delante de Dios, y delante de los hombres, mayormente quando es la obra de misericordia espiritual, como se dize en la historia de san Frãscisco, que como vn frayle fuese tenrado de deshonestidad, se quito san Antonio su abito, y en vistiendoselo se le quitò la tētacion: y como otro fuesse muy tētado d̄ la vocaciō, dixole, Abre la boca, y sople, y fue el frayle subita mēte arrebatado en vision y vio cosas estrañas en el cielo, y fue sanod̄ su tētaciō: tãto

San Antonio de Padua.

Oo 2 vale



vale la oraciõ de los santos acõpañada cõ misericordia.

Columba  
no Abad,  
corrige a  
Teodori-  
co. Sur. to-  
mo. 6.

76. S. Columbano Abad, yendo a ver a Brunequilde reyna, madre de Teodorico Rey, saliolo a recibir con dos niños hijos del Rey, y como los viesse Columbano dixo, Estos hijos son de fornicacion, no seran Reyes: enojose Brunequilde desto, y mando q̄ no hospedase nadie a Colúbano, y comẽçole a perseguir: fue se luego Colúbano al Rey para le reñir, y el Rey lo recibio cõ reuerencia: y auiendo se despedido, el Rey le embio de comer, y dixo Colúbano, El sabio dize, q̄ el Señor reprueua los dones de los malos: y diziendo esto se rompieron los vasos, en q̄ traian la comida y se derramò todo: y espantados los criados fueron selo a dezir al Rey: entonces vieron el Rey y su madre a lo visitar, y hizieron grãdes promessas q̄ se emẽdarian, pero poco duraron los propositos, por q̄ la madre luego incitò a su hijo, q̄ lo desterrase, y embiãdo soldados al monesterio para q̄ lo lleuassen cegolos Dios de suerte, q̄ S. Colúbano estaua sentado a la puerta en vn banco, y no le vian los soldados, y el a ellos si, y reia se Columbano de su ceguedad, y al fin el se ausento para que no tomassen ocasion para ofender mas a Dios, y porque Dios no los castigase.

Macario.  
vee pecar  
a. vno.

77. Saliendo Macario de su celda, vio a vn mõge pecar con vn muchacho, y lleno de confusiõ se boluio a entrar en su celda, y dixo, Dios que lo puede remediar, lo vee y calla, que hare yo, quiẽ soy yo para lo corregir.

Vn. viejo.  
y vn. mon-  
ge.

78. La prudencia en el vso de la misericordia es muy necesaria para saber, quando se ha de hazer, y quando no, y de que y como, y porque fin: por lo qual preguntò vn monge a vn viejo, Padre mi hermana tiene necesidad; si le doy algo sera limosna? respondió no, porque la das con amor carnal, y no con amor espiritual.

79 San.

79. S. Antonino de Florencia, passando por vna calle vio los Angeles estar encima de vn texado de vna casa, y dixo, Quiero entrar aqui dentro, y hallò vna madre cõ tres hijas con grande pobreza, y dioles larga limosna, y despues de muchos dias tornò a passar por alli, y vio a los demonios estar donde antes estauan los Angeles, y entrò dentro y vio estar arreboladas, y compuestas las donzellas, y entendio que la larga limosna les auia sido ocasion de mal, y propuso de ay adelante dar con mas recato y prudencia la limosna.

San Anto-  
nino de Flo-  
rencia. Su-  
rio. to. 5.

80. S. Vvolfango obispo en tiẽpo de hãbre daua trigo a los pobres en limosna, y a los ricos (que eran de lexos tierras) dauales el trigo con condicion que en su tierra diesseñ ellos la mitad a los pobres, y a los ricos de su tierra se lo prestaua para q̄ lo boluiesse quãdo lo tuuiesse.

Vvolfan-  
go obispo.  
Sur. to. 6.

81. Al Abad Iuan pidio vno vn real, y despues no tenia con que le pagar, dixole Iuan, Ve hermano, y hinca treinta vezes las rodillas en la Iglesia por mi, y desta manera, te enseñaras a pagar lo que deues.

El Abad  
Iuan. Pra-  
tum espiri-  
tuale.

82. Tambien pertenece a la prudencia en tiempo de necesidad vender los vasos de la Iglesia para rescatar los cautiuos, como acontecio a Cessario obispo Arelatense, y como murmurassen del, dixo, Si ellos fuerã los cautiuos noles pareciera mal lo hecho: y si Christo se vedio y murio por ellos, que mucho que se vendan los vasos? Christo nos dexò los pobres para redimir nuestros pecados, y sale por fiador de todos ellos para dar ciento por vno de todo lo que se les diere; y así era amado y querido de todos por ser misericordioso.

Cessario  
obispo A-  
relatense,  
Sur. to. 4.

83. Aquella empero fue singular prudencia, q̄ Godofrido obispo vso, q̄ passado en inuerno por los Alpes baxò de la bestia para calentarse andando a pie, y dixo

Godofri-  
do obispo,  
Sur. to. 6.

a los criados, Andad delante: y caminando desta manera topò vna muger tiritando de frio, y quitose el mato y dioselo, y dixole, Vete poco a poco, y mira no te veã mis criados no te quitẽ esta vestidura, y el diose priessa pa alcãçar los criados, y para entrar en calor, y como lle gasse yle preguntassẽ por el mato, respõdio, como el camino es aspero, cõuino quitarmelo para desfẽbararme, y poder andar: El queda seguro q̃ no se podra perder, y a su tiẽpo lo bolueran: en todo lo qual dixo verdad y vfo misericordia, y cõ discreciõ huyò la vanagloria, y hizo muchas virtudes en vna obra euitãdo incõuenientes.

S. Iuan. limosnero: en la vida de los padres.

84 No menor prudẽcia fue la q̃ S. Iuan limosnero vfo con vn hijo de vn buen padre, que murio siendo muy misericordioso, el qual a la hora de su muerte llamò a su hijo, y le dixo, Vees aqui hijo diez libras de oro que tẽgo, qual quieres mas estas, o que nuestra Señora sea tu curadora: el dixo, mas quiero a nuestra Señora, Pues anda con presteza y da este oro en limosna, y hizolo assi, y murio su padre. Supolo san Iuã limosnero y llamò a vn criado suyo fiel, y dixole, Corre haz vna escritura en nõbre de Teoponte padre deste moço, en q̃ diga q̃ es mi pariente y que me lo encomienda, para que le fauorezca, y si tuuiere verguẽça, dile q̃ tu lo meteras en mi presẽcia, y le daras fauor. El criado obedeciò y traxo lo ante el Arçobispo, el qual le pregunto, Eres tu hijo de Teoponte mi pariente? si Señor dixo el moço, Estã bien: y mando que le diessen vna casa, y casolo y diole como a pariente con que se sustentasse, para que entendamos que si la auaricia sabe muchos modos para auer lo ageno, tambien sabe la gracia y misericordia mios como vfarla con los buenos.

S. Ambrosio.

85 Esta es la illustre misericordia que ennoblece a su autor,

autor, como todas las otras virtudes, la qual aun las aues nos la enseñan, como san Ambrosio cuenta de vna aue que quãdo el hijo del aguila es desamparado de sus padres ella lo cria y sustenta, porque no faltasse a esta noble aue remedio para el tiempo de su tribulacion, enseñandonos con la obra, que assi deuemos nosotros amparar a los desamparados, y vfar misericordia con ellos, para que seamos llamados hijos del Altisimo.

86 Huuo vna question entre dos frayles Dominicos, si era mejor dezir missa por las animas de purgatorio, o por los que estan en pecado mortal, y dezia el vno, las animas seguras estan ya, que no se condenarã, mayor miseria es estar e pecado, a esta se deue primero acudir. Dezia el otro, Los que estan en pecado, en su mano estã salir del, por tanto mas vale socorrer a las animas, y como no se conuenciese el primero, a la noche durmiendo vio vna anima que traia vn ataud y dauale golpes con el hasta que le hizo mudar opinion.

Dos frayles Dominicos en la historia de santo Domingo.

87 Viniendo vn hombre rico a mucha pobreza quiso san Apolinar Patriarca Alexandrino socorrerle y fingio este modo, llamò a vn fiel criado, y dixole haz vna escritura de como yo deuo cinquenta libras de oro a sus padres deste, y el papel en que lo escriuieres sea viejo, y dile en secreto que hallaste esta escritura entre las mias, y dasela para que por ella me lo pida: hizolo assi y el Patriarca riõ al hombre, porque tantos dias auia estado sin se lo pedir, y pagolo, y pidiole que perdonasse las vfuras de la dilaciõ, y perdonoselas, y assi lo socorrio.

Apolinar Patriarca, en el Prado espiritual. c. 194

88 El que quisiere luego exercitar esta misericordia proceda en ella por sus grados, primero haziendola

Grados de la misericordia.

con los bienes temporales. Lo segundo, no solo con la hacienda sino tambien con misterios de su persona. Lo tercero, con su espíritu y oracion, y con los demas exercicios espirituales, gastandose todo en la salud de las animas: y aunque a los principios se sienta dificultad, pero con el exercicio crece la gracia y deuocion hasta que se haze con grande aficion y caridad y consuelo.

*Cap. V. Del Agradecimiento que deuemos tener a los bienhechores.*

Que sea  
gratitud.  
Colof. 3.  
Eccle. 29

**L**A gratitud es vna amistad q̄ nos enseña a agradecer los beneficios recibidos, la qual encomiendamos a san Pablo, diziendo, Sed agradecidos: y el Sabio, dixo, No te oluides de la gracia de tu fiador, que puso por ti su anima: assi fue agradecido Getro cō Moyses, porq̄ defendio sus hijas de los pastores, y los exploradores con Raab, porque los hospedò: y Helias, y Heliseo con sus huespedes, en refucitarles sus hijos: y Tobias con Azarias, porque auia lleuado y traydo su hijo, con tanta prosperidad, ofreciendole la mitad de lo que auia traydo: de donde se sigue, que si deuemos a los bienhechores gratitud, quanta deuemos a Dios, de quien cada dia recibimos tantos bienes, y tan de gracia: y assi nos enseña san Pablo a hazer gracias a Dios en todas las cosas. Y porque de vna mesma razon de misericordia nace el hazernos Dios bien, y embiarnos aduersidades, y deuemos dar gracias a Dios, assi por los males que embia, como por los bienes, como dixo Iob, Si recibimos bienes de la mano del Señor, porque no sufriremos tambien los males: y Tobias daua gracias a Dios,

1. Ad Ti-  
mo. 5.

Iob. 1.

Tob. 2.

Dios, diziendo, Tu Señor me castigaste, y tu me sanaste.

2 Desta virtud ay tres grados. El primero, es recibir el don cō animo agradecido, y señales dello. Lo segundo tener siempre memoria del beneficio, y contarle siem- De tres  
grados q̄  
ha de te-  
ner la gra-  
titud.

pre que conuiniere, con reconocimiento de la gracia. Lo tercero, recompensalla en su tiempo segun su posibilidad, digo segun su posibilidad, porque el pobre deue gracias de honor, y el rico de utilidades con aumento de gracia, porq̄ si solo se recõpensasse otro tanto seria condicion de justicia y no de gracia, como pide el agradecimiento, q̄ con gracia se recõpenselo q̄ primero recibimos de gracia, porq̄ vaya creciedo esta gracia y caridad, y siẽpre nos sintamos deudores della: y assi dixo S. Pablo, No querais tener otra deuda, sino la de la caridad: y Seneca, Imitemos los campos fertiles, q̄ reciben vn grano, y bueluen ciento por el, assi nosotros siẽpre cõpensemos mas q̄ recibimos. Esto mesmo persuade Christo en sus cõsejos, diziendo, Si solo amais a quiẽ os ama, o hazeis biẽ a quiẽ os haze biẽ, q̄ gracias mereceis? por tãto amad a vuestros enemigos, y hazed bien a los q̄ os aborrecen para que a todos vençamos en bõdad.

Rom. 13.

Matth. 5.

Luc. 6

3 Pero el ingrato merece que le quiten la gracia, y quanto es de su parte cierra la puerta a la caridad y gracia, y assi es vn vicio indigno de hombres. Ingrato fue Labã a Iacob, que auiendo recibido tantos bienes de Dios, por su industria le quitaua su jornal y se lo mudò. Ingrato fue diez vezes Faraon con Ioseph, y su pueblo, porq̄ auiedo recibido tãto biẽ del, vino despues a tratarlo tã mal. Ingrato fue el Copero de Faraõ a Ioseph, pues en viẽdose en su prosperidad se oluido del q̄ le auia anũciado su libertad. Ingrato fue Saul a Dauid, q̄ auiendo recibido del tãto biẽ, en auer vencido al Filisteo, lo quiso

De la ingra-  
titud.

tantas

tantas vezes matar. Ingrato fue Ioas en matar a Barachias, hijo de Ioyada de quien tantos bienes auia recibido. Y de ingratos notò Christo con grande razon a los nueue leprofos, que auia sanado, y no le boluieron a dar gracias. Pero sobre toda ingratitud fue la de los Iudios q̄ mataron a Christo, de quiè tanta gloria, hõra, y prouecho auian recibido con su doctrina, vida y milagros, y así les dezia el Redetor, Muchas buenas obras os he mostrado, por qual dellas me quereis apedrear.

Ioan. 10.

De tres  
grados de  
ingratitud

4 De la ingratitud tambien hallamos tres grados. El primero, es no recompensar la gracia, segun su posibilidad, y este es el menor. El segundo, es olvidar el beneficio y no predicarlo en su tiempo. El tercero, es no recibir la gracia con animo grato y beneuolo, y si boluiesse mal por bien ingratisimo seria: como el que diessè bièn por males recibidos, seria gratisima, y nobilissima manera de tratar, como Christo llamò Amigo a Iudas yendole a entregar, porque su traicion auia de ser ocasion de la salud del mundo, y los santos orauan por los q̄ los martirizauan, porque les eran causa de tanto bièn.

No luego  
ha de ser  
el ingrato  
castigado.

Luc. 6.

5 De aqui consta que aunque el ingrato merezca ser priuado del beneficio quanto es de su parte: pero a nosotros conuiene imitar a Dios que es benigno y misericordioso sobre los ingratos: por lo qual conuiene no cessar de hazerles bien, por q̄ por ventura cõ beneficios cõ tinuados se cõuertirã, pero quãdo cõ los beneficios se hiziesen de peor condiçion, o dañassen a otros: entõces conuendria quitar selos. Lo segũdo, conuiene q̄ el q̄ hizo la primera gracia no la tenga siẽpre presente en su memoria para la zaherir, por q̄ este cargo cayò sobre el q̄ la recibio: y por q̄ el zaherir la gracia ya hecha disminuye de la gracia primera, solo sera licito quando se da repre-

reprehension a los ingratos repetirles alli el beneficio, para q̄ con la fealdad de su ingratitud queden emendados o confusos, como dize Dios por Isaias, Hijos criè, y ellos me despreciaron, el asno y el buey reconocierõ el pesebre de su seõor, y Israel no me conocio a mi.

6 Porque los exemplos de los santos confirman bien esta doctrina, veamos de los que fueron agradecidos, y de los ingratos, y como adquiriremos esta virtud.

Orden de  
los santos

### §. I. Del Agradecimiento de los Santos.

7 A dos cosas deuenos atender en el agradecimiento, vna es al dõ que recibimos, otra es a la gracia, caridad, y liberalidad con que se nos da: y segun esto soltaremos vna question, que se suele mouer: qual deua mayores gracias a Dios, el inocente, o el penitente, porque si miramos al don, mayor es la inocencia, que la penitencia, pero si miramos a la gracia, mayor gracia es dar Dios penitencia al que merecia por sus pecados el infierno que conseruar en la inocencia al que nunca peccò: lo qual se entiende quando en todo lo demas fuessè las cosas iguales.

Qual deue  
mas gra-  
cia el inno-  
cente o el  
penitente.

8 Pero en los humanos dones siẽpre se atiende mas a la gracia y caridad con q̄ se nos dan, q̄ no al don por ser corporal, pero si fuesse espiritual, como es recibir el sacrameto de mano del hõbre, mas auemos de mirar al dõ q̄ a la gracia con q̄ se da: pero quando Dios se nos da a si mismo, o quando nos da Christo nuestro Redentor: entonces el don y el dador son iguales, y de todas partes la obligacion que resulta en nosotros para agradecer lo q̄ nos da, es inmensa: y de aqui veremos como la gratitud q̄ con los hombres deuidamente se guarda

Quando  
sea el don  
mayor q̄  
la gracia, y  
quãdo no.

nos

nos dispone para ser mucho mas agradecidos a Dios por sus tan grandes beneficios dados con infinita caridad.

Si al fieruo se deue gratitud.

9 Es también questión, si a los fieruos se deue gratitud, pues todo lo que hazen es deuda deuida a los señores, pero aunque de los comunes seruicios devidos no resulte obligacion de gratitud: pero quando el fieruo, o esclauo haze seruicios particulares no devidos al señor sino de cõsejo, y supererogacion, a los tales se deue agradecimiento, porque como ellos vsaron de gracia no de uida, así los señores deuen corresponder cõ gratitud. Tal seria quando algun fieruo conuirtiese a su señor a la Fe, como de Serapion diremos en la caridad de los proximos, y otros semejantes que leemos.

Al que da por interese no se deue gratitud.

10 Pero dixo Seneca, Si alguno me hiziere algun bien por su interese, y prouecho a este no se deue agradecimiento, porque se ha conmigo, como con su ganado, que lo sustenta para despues matarlo y comerse, y esta no es amistad, sino grãgeria: y esto prueua q̄ la gratitud se deue a la gracia y no a la negociaciõ, a la qual solo se deue justicia, y no gracia, pues lo q̄ se da, no se da de gracia, sino porq̄ le correspondan cõ algo equiualete, como consta del capitulo pasado de la misericordia. §. 1. n. 33.

En que sea loable la gratitud.

11 Aunque sea mejor y mas noble el dar que el recibir: pero recibir de gracia y caridad es preciosa cosa, por la raiz donde nace, y se haria agrauio a la caridad, no lo querer recibir quando de alli resultase algun inconueniente: por lo qual dixo bien san Pablo, No querais deuer nada sino es caridad: y por esto dixo Seneca, El q̄ auiendo recebido algo, luego lo quiere pagar, este no siete biẽ de la amistad, porq̄ le es carga auer recebido, y lo quiere pagar luego por no deuer nada, y for-

Rom. 13.

y forçado deue, y así no trata amistad.

12 Desta manera mostrarõ tener gratitud amigable Salomon con la Reyna Saba, porq̄ auiendo recebido de ella grãdes y preciosos dones y muchas especias aromaticas, el le correspondió cõ todo quanto el coraçon de la Reyna desseo, que no se pudo mas encarecer entre hombres la gratitud: y Dauid en agradecimiento de los dones y consejos que Abigail le auia dado se casõ con ella, y todos los cãticos q̄ los santos cãtaron, fueron hechos en alabanza de alguna grande misericordia, que Dios con ellos auia vsado, como cõsta dellos mesmos.

Gratitud de los anti guos.

13 Tales gracias son también a Dios muy acceptas, y a los hombres edificatiuas, quando se agradecen a Dios aun los beneficios pequeños, como cuenta Paladio, que durmiendo muchos pobres junto a vn monesterio se leuantò vno a media noche (y no faltò vn monge que aquella hora estando en oracion lo oyese) y viendo la noche muy serena, y en quieto silencio, mirando al cielo que hazia grande frio, dixo, Gracias a Dios porque me dio manta para me cubrir, y estoy en ella como vn Emperador recogido y caliente, o quantos estan agora encogidos en las carceles, en cadenas y grillos, que no se pueden estender ni menear? que dare yo a Dios por tantos beneficios: y admirado el monge de lo que oyò al pobre, fue otro dia y contolo a los monges, y se edificaron mucho, diziendo, Cõ grande razon por cierto agradecio el pobre ser libre de los males que otros tienen, pues pudiera el tenerlos como ellos.

Pobre da gracias de su bien.

14 San Ambrosio, en vn sermon de san Satiro hermano suyo, dize, que estando su hermano Satiro en la mar y con peligro pidio el santissimo Sacramento, y atandose lo al cuello en vn paño echose a la mar, y fue el primero.

San Satiro. Surio. to. 5.

primero que salio libre, y por el todos los demas, y luego acudio a la Iglesia a dar gracias a Dios, reconociendo de donde le auia venido el beneficio, y eran tan semejantes san Ambrosio, y san Satiro en el rostro, que muchas vezes habluauan al vno por el otro.

Dunstano  
niño. Sur.  
tom. 3.

15 Como Dunstano siendo niño enfermase, pésaró que se moria, y auindole dado Dios repentina salud, le uantose de noche, y fue a la Iglesia a dar gracias a Dios, y como estuuiese la Iglesia cerrada, los Angeles lo subieron por vna ventana, y pusieronlo delante del altar, y alli dio gracias al Señor por la salud recibida: y boluiendo a su casa los demonios se le aparecieró en varias formas de bestias, y el cō la señal dela cruz los ahuyetaua y hazia burla dellos: y siendo mas niño Dunstano, su padre vio en espiritu q̄ bazaua vn Angel del cielo, y asia de la mano al niño, y passeandose con el dezia: Este niño traera muchos al seruicio de Dios.

Sabas A-  
bad.

16 Metafrastes cuenta de Sabas Abad, que como uiniessen vn dia vnos Sarracenos a su celda, sacoles dello que tenia, y hospedolos con mucha gracia y alegria, y con esto fueronse su camino: despues boluiendo por alli, traxeronle en agradecimiento datiles, y miel, y otras cosas, y dezia Sabas, Si estos asy me son agradecidos por lo que les di, como no soy yo agradecido a Dios por tanto bien como me haze?

S. Christo-  
ual.

17 Tambien cuenta san Ambrosio de san Christoual, que como los ministros del tirano no se atreuiessen a llegar a prenderle, el los exortaua para ello, y como no le pudieffen quitar la vida con varios y exquisitos tormentos de que usaron, tiraronle muchas saetas, y quedauanse todas en el ayre, sin tocar a el: y como se admirassen todos, y llegassē muchos a ver el milagro, y entre ellos

ellos el juez que lo cōdenò, y vna de las saetas salio del orden que tenia, y le sacò vn ojo: entonces dixo S. Christoual, Quando yo fuere muerto, tomad de mi sangre y vngilde el ojo, y sanara su anima y cuerpo, y asy fue por su intercession conuertido a la Fé del Señor, que tal suele ser la gratitud de los santos, con los que los persiguen y martirizan, porque por medio de su tirania reciben ellos tanto bien: y añade san Ambrosio que cōuirtio san Christoual en diuersas vezes, mas de cincuenta mil animas a la Fé de Christo.

18 De san Hilarion cuenta san Gregorio Turonense, que yendo al concilio de Seleucia, bautizò en el camino a Florencia virgen, y despues a sus padres, y a toda su familia, y que quando los huuo bien instruydo en la Fé a todos, se fue y dixo Florencia, Mas deuo al padre del espiritu, que tal de la carne: del qual con la naturaleza recebi el pecado, y dexando a sus padres se fue tras san Hilarion.

S. Hilariò,  
y Floren-  
cia virgen.

19 De san Francisco cuenta su historia, que quando tenia las llagas, no podia andar, sino con mucha dificultad, y asy lo traian en vn asnillo, y yendo por vn camino seguiale mucha gente, y vn labrador de que vio tanta gente, dixo, Que es aquello? y dixeronle, q̄ era S. Francisco, que le seguian tãtos, y fuese el labrador para el, y puso se en medio del camino, y quando llego dixòle, Eres tu Francisco? el respondio que si, Mira, dixo el labrador, q̄ sea tal qual todos piensan que eres, y no nos engañes, por q̄ tienen muchos. Fé en ti, y si nos engañases seria grãde confusion, y grande mal para ti. Oyendo esto san Francisco se arrojò del asnillo en el suelo, y se echò a sus pies, entendiendo que Dios le auia hablado por el.

S. Frãcisco

20 Tãbien se refiere en la mesma historia de san Antonio

San Anto-  
nio de Pa-  
dua. Ibi d.

tonio de Padua, que passando vna noche en casa de vna hermana de los que suelen hospedar frayles, para lo regalarpidio prestado vn vaso de vidrio a su vezina, y pusole la mesa con alegria, y sacò vino de vna pipa que tenia, y tapola mal, y saliose todo lo que auia quedado, y vn gato saltado en la mesa quebrò el vaso, y la pobre muger afligiose de tal manera que començo a llorar, y el santo cubrio con las manos sus ojos, y orò al Señor, y tornaronse a juntar los cascòs, y quedò sano el vaso como antes: y viendo esto la muger, dixo, Quien esto haze tambien boluera el vino a mi pipa, y fue alla y hallola llena de vino, y con esto se alegrò, y la dexò el santo animada, para recibir con caridad a los pobres en su casa, y el se fue muy demañana antes que nadie supiesse el milagro.

S. Cipriano. Sur. to. mo. 1.

21 Como diessse el tirano sentencia contra el doctissimo san Cipriano obispo q̄ le cortassè la cabeça, dixo, Deo gracias, y quando lo lleuaua a cortar la cabeça dio quinze ducados al verdugo por el grande biẽ q̄ por sus manos le auia de venir: y asij agradecio a Dios, y a los hombres tanta misericordia, y tapando se los ojos con vn paño estendio el cuello, y cortaronle la cabeça.

### § II. De la ingratitude.

S. Ignacio martir.

22 La ingratitude haze a los hombres peores que bestias, como san Ignacio cuenta escriuiendo su prision a san Policarpo, diciendo, como le lleuauan diez Leopardos preso: esto es diez soldados crueles, y tales que con los dones se hazen peores: Su malicia es mi doctrina, y me enseñan a ser dicipulo de Christo.

San Lino Papay martir: el Breuiario.

23 Pero la ingratitude de Saturnino tirano q̄ martirizó a san Lino, fue de singular malicia, porque auiendo curado

curado san Lino a vna hija fuya, de vn cruel demonio que la fatigaua (y esto auiendo se lo rogado mucho el mesmo tirano) en pago del bien recebido, le cortò la cabeça.

24 Viniendo a Cesarea el impio, y ingrato Iuliano, saliòle san Basilio a recibir, y honrar, y ofreciole tres panes de ceuada, de lo que el tenia, y comia (pensando que como Filosofo se edificaria dello) pero el interpreto lo mal, y dixo: Notado me has de bestia, q̄ como ceuada: y asij tuuo el beneficio, por maleficio, y amenazò al santo, diciendo: A ora voy a la guerra, a la buelta me lo pagaras. Entonces dixo san Basilio a su ciudad: Este ingrato es cruel, congregad dones, para que quando buelua le aplaquemos, que esto le agradara mas que la Filosofia; y todos con alegria recibieron el consejo, y contribuyeron para le ofrecer: y mandò san Basilio que se escriuiesse lo que daua cada vno. Y vn dia vispera de nuestra Señora fue san Basilio a su Iglesia a orar, y viò aquella noche vna admirable vision, que baxaua la Virgen nuestra Señora, acompañada con muchos Angeles y Santos, y dixo: Llamadme a Mercurio Martir, y vino luego, y dixole: Corre luego cõ tus armas y lança, y mara al impio Iuliano, porque blasfemò contra mi hijo. Fue san Mercurio, y tomò sus armas (que estauan en la sacristia de Cesarea guardadas por reliquias) y armado con ellas, llegò adonde estaua el impio Iuliano, y viendolo todos los de su exercito lo alanceo, y desapareciose de entre ellos. Y despues desta vision otro dia baxò san Basilio de la Iglesia de nuestra Señora, y dixo a los clerigos: Llamad aca al Sacristan; y preguntò: Do estauan las armas y lança de san Mercurio? respondió el Sacristã: Señor ayer las limpie, y puse donde auia de estar,

S. Basilio, y Iuliano. Sur. to. 3.

Pp y no



y no las hallaron allí entonces, y hallandolas a la noche, vieron en la lança la sangre del impio Iuliano. Y declarò san Basilio à todos la vision, y como era muerto el tirano, y mandò que se boluiesse à cada vno el dinero que auia dado; y dixerón todos los de la ciudad al santo Prelado: Si para aplacar al Rey terreno dimos nuestros dones, quanto mejor los daremos para aplacar al Rey celestial? por tanto tomalo tu, y distribuye lo como te pareciere. Entonces san Basilio edificò vna Iglesia muy celebre, y hizo vna paloma de oro, y dentro della tenia el santissimo Sacramento, para que lo viesse todos.

25 Mayor, ò Maglorio Obispo, como fanasse à vn Conde de vna enfermedad, diòle el Conde la mitad de vna heredad que tenia, en la qual auia vnos estanques de muchos pezes, y aues; y como diuidiesse la heredad, passaronse las mas aues, y pezes, de la parte del Conde, a la parte de Mayor. Viendo esto el Conde, trocole su parte, y tomò el la de Mayor, y luego se passaron las aues, y pezes a la parte del Santo, y desta manera le anduuo mudando la suerte algunas vezes. Entonces el Conde dio toda la heredad, y dixo: Aora no os mudareys, y quedò el Santo con toda ella, porq̄ el beneficio hecho, merecia toda aquella gratitud.

26 Curò Eutichio Abad à vn enfermo, y en agradecimiento del beneficio le quiso hurtar dos colmenas q̄ el santo tenia sobre vn arbol en el campo: y como se las estuuiesse hurtando cò otro compañero suyo, vino por diuina reuelacion Eutichio al lugar donde estauan, y auian ya baxado la vna colmena. Como vio el compañero que venia Eutichio, huyò para se esconder: y como

mo baxasse el otro la segunda, dixo Eutichio: Basta la vna, no las lleues entrambas. Entonces el ingrato confundido, echose a los pies de Eutichio, y de rodillas le pidio perdon, y Eutichio lleuòlo consigo à su celda, y le diò panales, diziendo: Porque no me los pides? y los comeras sin pecado.

27 Vno perdio vna bolsa con trezientos ducados, y hallola vn pobre, el qual la hizo pregonar; y parecido dueño se la diò: el ingrato dueño contòlos, y faltaua vn ducado, y lleuòlo al juez Baltasar para que le pagasse su ducado: respondió el pobre, que como hallò la bolsa la boluio; y el juez sentenciò, que por quanto el rico dezia tener su bolsa trezientos ducados, y aquella no tenia sino dozientos y nouenta y nueue, que declaraua no ser suya, y pues no auia otro dueño, el los aplicaua al pobre, que los hallò, por quanto tenia necesidad, y hijas por casar, y fue la sentencia agradable à muchos contra el ingrato, y duro.

§. III. De los remedios y causas que nos induzen à ser agradecidos.

28 La primera es, el exemplo de las bestias, que fueren fer agradecidas à sus bien hechores, y sea el Gaiulan. El que primero lo enseñe, que como en inuierno tenga los pies frios, de noche caça vn paxarillo, y tienelo en los pies, con cuyo calor abrigado passa toda la noche, y a la mañana sueltalo, y mira hàzia do buela, y el vase por otra parte, para no encontrar con el; en agradecimiento del bien que le hizo.

29 Vna Leona pario vnos hijuelos ciegos, y los traxo

en mōge.  
Sur. tom. 1  
Vitis pat.

traxo a Marco monge, para que los sanasse; el qual con la señal de la Cruz les dio vista: y otro dia vino la Leona, y traxole vna piel de oueja, en gratitud del beneficio hecho a sus hijos: y esta piel se la dio despues Marco a san Atanasio, y el à Melania virgen, y ella la tenia por gran reliquia.

Hiena, y  
Macario.

30 Paladio cuenta de Macario Abad, que vna Hiena traxo a sus hijos ciegos a que los sanasse, y el los sanò, y otro dia le traxo vnapiel de oueja, y dixo Macario, No la quiero, que vos por latrocinio la aueis robado, y la Hienaponiala à los pies de Macario; como si dixera, que no era auida por latrocinio sino de buena guerra: entonces le dixo Macario, Sino me prometeis de no hazer injuria a nadie no la tomare. La Hiena inclinò la cabeça, como prometiendolo: y desta manera la tomò, y Seuero Sulpicio cuenta otro tanto de otro monge.

Vn Perro,  
y su amo.

31 El agradecimiento del Perro. en servir y seguir à su señor tan fielmente (por el sustento que en su casa tiene) no es pequeño exemplo: del qual se lee, que como vn hombre mataffe a otro, viendolo vn perro suyo, se quedò el perro junto al cuerpo de su señor: y como otro dia se jütassen muchos a ver el cuerpo vino entre ellos por dissimular el q̄ lo matò: y conociendo el perro al matador, arremetio a el ladrando, y hizo tantas cosas cõtra el, q̄ dio manifestas muestras de ser el matador, y se vino a saber, y lo ahorcaron por ello.

Vn Leõ, y  
vn soldado.

32 La historia Hierosolimitana cuenta, que peleado vn Leon, y vna Sierpe, passò vn soldado, y vio la pelea terrible, y acudio a ayudar al Leon, que andaua maltratado: y como sintio el Leon el fauor, mataron à la Serpiente: y fue tan grande el agradecimiento que tuuo el Leon.

el Leon al soldado que se fue con el, y cada dia le traia de lo que caçaua para que comiessse: y acabada la guerra como los soldados se fuessen a embarcar, el Leon estaua ausente: y quando vino y no hallò a su bienhechor, y viessse que estauan ya embarcados echo se à la mar, hasta que llegó al nauio, y lo recibieron.

33 Gerasino Abad biuia junto al Iordan, y andando vn dia orando por el campo, vino vn Leon bramando que se auia hincado vna espina por la mano: y Gerasino se la sacò y sanò. Tomò tanta aficion el Leon a Gerasino, que se fue al monesterio con el, y lleuaua vn asnillo a pazer al campo de dia, y traialo à la noche. Vna vez durmiõse el Leon, y vnos recueros hurtaron el asnillo: y quando despertò el Leon lo buscò, y no lo pudiendo hallar bolvio tarde à casa sin el jumento: y en viendo a qualquier monge baxaua la cabeça, como reconociendo su negligencia. Y dezian le los monges, Aueis os comido el asno, y aora mostrais penitencia? Vos hareis lo que el hazia, y hizieron que el traxessse el agua, y cumplio su penitencia. Vn dia açertaron a bolver los recueros por alli: y venia el asno delante de todos, reconociendo su antigua posada, y saliendo el Leon por el campo reconociolo, y traxolo a casa con toda la recua que venia atada al asnillo: y los recueros como vieron el Leon, y lo que passaua vinieron al monesterio, dando disculpa de que no auian ellos hurtado el asno, sino que el se fue tras ellos: y el Abad mandò que los hospedassen, y regalassen, y que dexando el asnillo lleuassen su recua, y ellos en agradecimiento dieron a los monges de lo que lleuauan.

El Leon, y  
Gerasino:  
el Prado es  
pirital. c.  
107.

Y acontecio que el Abad Gerasino murio, estando el Leon fuera, el qual recibio de Gerasino cada dia su comida, y assi le tenia grande amor, y reconocimiento; y como viniessse andaua por la casa, y buscualo; y aunque los monges le dauan de comer, no lo queria recibir, sino de Gerasino, y dezianle los monges, que ya Gerasino era muerto, y el rodeaua todas las celdas, y no lo hallando, bramaua: y vn monge lleuolo a la sepultura adonde estaua enterrado Gerasino, y començò el Leon à oler la tierra, y à escarvar con las manos, hasta que hizo vn hoyo, y echo se en el, y alli se murio, sin querer tomar comida de nadie.

El Leon, y Raton.

34 No poca erudicion y exēplo tiene à este proposito la fabula que Hisopo cuenta del Leon, y del Raton, que como saltassen los ratones sobre el Leon que estaua durmiendo, despertò, y asio à vno dellos; y como se viesse el raton en tal peligro, dixo al Leon: No me mates, que no tendras fruto en ello, y podria ser que algun dia yo te aprouecharse: el Leon despreciandole, lo dexò. Sucedió despues caer el Leon en vn lazo, y como no se pudieffe soltar, bramaua; y oyendolo el raton, acordose del bien que le auia hecho, y royò el lazo poco à poco, y libtolo. De lo qual se faca, quan conueniente sea hazer bien à todos, porque quando; y de quien menos pensaremos, nos védra mucho bien por ello, y sino, solo el hazer bien es gran fruto.

Animas de Purgatorio.

35 Lo segundo, nos induzen à gratitud los estados de los Santos, como san Antonio refiere, q̄ como vno fueffe deuoto de socorrer las animas de Purgatorio, yuase cada dia al cimiterio, y alli rezaua mucho por ellas, y con esto ayudò à muchas. Vn dia los acreedores deste hombre lo querian echar en la carcel, y fue la iusticia

sticia tras el, y el corrio a la Iglesia, y seguiãle como galgos a la liebre: y como ya le fueffen al alcance, en el cimiterio leuantarõse los muertos, y espantaron a los contrarios, y defendierõ à su deuoto, en lo qual mostraron la gratitud que le deuian.

36 Como vnos Christianos fueffen à bautizar sus niños, y Niños, y Ciriaco la dron. el Prado espiritual. e. 165. salieron vnos ladrones, y ahuyentaron a los hombres, y tomaron las mugeres, y mataron à algunos de los niños, dexando à otros biuos sin amparo. Y como viniessse Ciriaco Capitan de los ladrones, y viesse la crueldad que auian hecho, ahorcò a los culpados, y mandò boluer las mugeres à sus maridos, y que se recogieffen los niños desamparados. Acaecio despues que fue preso Ciriaco Capitan, y estando en la carcel se le aparecieron los niños, y le dixerõ: Nosotras te libraremos, y assi salio libre.

37 De san Antonio de Padua se tiene por comun deuocion en la Republica, que es agradecido à todos los que se encomiendan à el, quando han perdido alguna cosa, por cuya intercession cada dia se experimentã grandes marauillas en esta materia, y yo tambien podria testificarlo.

38 La historia de san Francisco cuenta, q̄ como vna deuota muger fueffe maltratada de su marido, andaua por se ahorcar, estando ausente de su marido: y la noche que lo quiso hazer vinieron à su casa san Francisco, y san Antonio de Padua, ella los hospedò, y ellos la animaron con saludables consejos: adereçoles vn aposento en que durmieffen, y a la mañana no hallò à nadie dentro, y entendio ser sus deuotos, los quales fueron adonde estaua su marido, y le riñeron por el mal

tratamiêto que hazia à su muger, y el les prometió de se emendar, y de alli adelante biuieron en paz.

S. Pablo, y  
Plautila.

39 San Lino cuenta de san Pablo, que como lo lleuassen à cortar la cabeça, topò en el camino à Plautila su deuota, y que le pidio vn paño, para se cubrir los ojos en el martirio, y que el se lo bolueria, y ella se lo dio, y los soldados hazian burla de Plautila, porque lo auia creydo. Y despues de muerto se le aparecio san Pablo, y le boluio el mesmo paño ensangrentado, y ella lo mostrò à los impios, y les dixo: Vi à san Pedro, y à san Pablo, rodeados de muchos Angeles; y auindome san Pablo dado mi paño, me prometio que bolueria presto por mi, y me presentaria ante el Rey eterno.

S. Pedro, y  
vn pescador. Sur. t.  
1. en la vida  
d'l Rey  
Eduardo.

40 Eduardo Rey, como reedificasse vna Iglesia de san Pedro, y Melito Obispo la quisiesse cõsagrar, la noche antes vino san Pedro, acompañado con muchos cortesanos d'l cielo, y apareciose à vn pescador q̄ andaua en el rio, y dixole: Passame en tu barco d' la otra parte. Hizolo así, y entrado san Pedro en la Iglesia, resplandecio toda con tan admirable luz en medio de las tinieblas de la noche, q̄ la claridad d' los rayos salia fuerapor las ventanas, de lo qual quedò admirado el pescador. Y acabada la consagración por el mesmo Apostol, le dixo: Torname à passar de la otra parte, y pregütale: Has oy cogido pezes? respõdio el pescador que no: Pues echa la red házia la mano derecha, y obedeciendo sacò grã multitud de pezes, y entre ellos vno grande: y dixole S. Pedro: Corre, di à Melito Obispo, q̄ yo le embio esse pez, y que ya consagrè mi Iglesia. Llenole el pez con el recado del Apostol; y viendo Melito las señales de la consagracion en las paredes lo creyò, y tomò el pez, y alabaron todos à Dios, y à susagrado Apostol.

Este

Este pescador hizo voto de dar à aquella Iglesia la decima de lo que pescasse, en agradecimiento del beneficio espiritual que en ella auia recebido.

41 Enseñanos tambien la Virgen Maria nuestra Señora el agradecimiento, como lo ha mostrado siempre con sus deuotos, y en particular con el bienaventurado san Ilesonso, quando en agradecimiento de auer el santo Prelado defendido su perpetua virginidad contra los hereges, baxò del cielo a la Iglesia de Toledo, acompañada de virgenes, y Angeles, y le vistio vna casulla, que ella auia fabricado en el cielo, para que con ella celebrasse Missa los dias mas solennes, con que lo dexò lleno de gozo, y de faouores celestiales.

La Virgè  
Maria  
nuestra Se  
ñora con  
S. Ilesonso.  
el Breuiario,  
y rezado de  
Toledo.

42 Y otra vez estando el mesmo celebrando en vnacapilla de santa Leocadia (presente el Rey Recaredo, y todos sus caualleros) se abrió el sepulcro de la santa virgen, y salida con passos graues, y composicion celestial, se fue házia do estaua el santo Arçobispo, y con alegre semblante le dixo: Por ti, ò Ilesonso, biue mi Señora, que està sobre los altos Serafines, agradeciendo el beneficio de auer defendido la inmaculada virginidad de nuestra Señora. Y como se boluiesse Leocadia al sepulcro, el santo Arçobispo para memoria de tan estraño milagro, con vn cuchillo de la espada del Rey, cortò vna parte del velo que traia sobre la cabeça, la qual se guarda oy por reliquia en la Iglesia de Toledo, para deuocion, y consolacion de todos.

Santa Leocadia. Ibi-  
dem.

43 Tambien vfo la sacratissima Virgen otro fauor con san Cirilo, en agradecimiento de auerla defendido en vn Concilio, en que los hereges con pertinacia,

Nuestra  
Señora, cõ  
S. Cirilo.  
Nicefero,  
l. 4. c. 18.

cia,

cia, afirmauan que no era madre de Dios. Y como san Cirilo no quisielle recibir à san Chrysostomo por santo Confessor, pareciendole que en alguna manera auia hecho las partes de Nestorio. Vna noche despues de muerto san Chrysostomo, vio san Cirilo vna vision, y sintio que venian muchos armados con san Chrysostomo, para lo matar por esta causa; y que la Virgen sacratissima no consentia en ello. Y como Chrysostomo le dixesse: Señora no me quereys admitir por sieruo, y Cõfessor de vuestro hijo? respõdio la Virgẽ: Yo hare q̃ te reciba de buena gana. Con lo qual despertò san Cirilo, y entendida la volũtad de Dios, y de la Virgen, admitio à san Chrysostomo por santo Confessor, y desta manera se muestra la Virgen agradecida à sus deuotos.

Christo à  
S. Martin.

44 Pero aquel fue singular agradecimiento, y fauor que san Martin recibio de Christo, quando partio su capa con el pobre, que a la noche durmiendo, vio que el Señor cubierto con la media capa se passeaua por los cielos delante de los Angeles: y dezia, Martin aunque no es bautizado, sino catecumeno, me ha vestido con esta capa, como complaziendose, y honrandose de la obra que auia hecho por el.

Dios a los  
que le sir-  
uen, en su  
modo a-  
gradece.

45 Para cumplimiento, y perfeccion desta virtud, Dios se nos quiso poner entre los agradecidos (en su modo) poniendo premios, y varias coronas à quien mejor le obedeciere, y sirviere, no solo con las obediencias de necesidad de los preceptos, sino tambien, y auẽta jadamẽte en los consejos, como dixo por Esayas: Esto dize Dios a los virgenes: Daros he mejor nombre, y filla en mi Reyno, que a los casados. Y Christo nuestro Señor: Si quieres ser perfeto, ve, y vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y ven, y sigueme, y tẽdras grande

grande tesoro en el cielo. Y quien dexare padre, ò madre, viña, ò heredad por mi, ciento tãto recibira en esta vida, y despues la eterna gloria.

46 Joseph Abarimatia, como predicasse à Christo, los Iudios le tapiaron entre quatro paredes, para q̃ muriessse de hambre: y estuuò alli quarenta años, hasta que vino Tito sobre Ierusalem; y sabiendolo lo hizo sacar, y salio con sus nobles, y venerables canas, en vna admirable figura; y preguntado quien le auia metido alli, y por que? respõdio que los Iudios, porque predicaua à Christo, y que Dios le auia sustentado con luz, y pan del cielo, todo este tiempo.

Joseph  
Abarima-  
tia. Aquil.  
l. 4. c. 24.

47 Elesboan Rey de Etiopia, como alcançasse victoria de sus enemigos, embio su corona à Ierusalem, en tiempo de Iustino Emperador, y se hizo Ermitaño, como lo auia prometido: y se cumplio en el lo del Psalmo: Llamame en tu tribulaciõ, y oyrte he, y tu despues me glorificaras. O quan bien parecen los Reyes humildes ante Dios, quanta edificacion causa ver inclinada la Magestad terrena a la celestial.

Elesboan  
Rey de  
Etiopia. el  
Martirolo  
gio. 27. de  
Octubre.

48 Columbano Abad hizo oracion à Dios, para que dieffe vn hijo al Duque Gualdeleno, y el lo ofrecio à Dios en agradecimiento, y diole Dios otro por el; porque los agradecidos merecen aumento en la gracia recebida.

Columba  
no Abad.  
Aquil. lib.  
10. c. 94.

49 Eupfichio martir, como le acusassen, porque era Christiano, vendio todo lo que tenia, y diolo a los pobres, reservando ciertas cosas, para los que le auian de matar, reconociendolos por muy bien hechores.

Eupfichio  
martir, el  
Calenda-  
rio Roma  
no. a. 7. de  
Octubre.

(. . .)

Cap. . . . .

Cap. VI. De la Verdad que à todos  
deuemos en las palabras.

De la ver-  
dad.  
Eccl. 20.  
1 **V** Erguença grande es, hallarse alguna mêtira en la boca del hombre, dixo el Sabio: porq̄ la mentira contradize a la verdad, y la verdad es propiedad de la sabiduria, que es hija de Dios; por tanto, la mentira tiene fealdad contra la razon, que es imagé de Dios, el qual es la mesma verdad; y assi ama Dios la verdad, y aborrece la mêtira. Por lo qual dixo Dauid: El principio de las palabras de Dios es la verdad: y assi, todos los que son de parte de Dios, y de Christo, deuén ser verdaderos, y huyr la mentira, porque Dios es verdadero, y Christo es fiel, y verdadero; como dixo san Iuã. Y por esto en las santas Escrituras, estan estas dos cosas muy repetidas: que no mintamos, y que digamos verdad; como dixo Zacarias Profeta: Håble verdad cada vno à su proximo. Y el Sabio: Ante todas cosas, proceda de ti la palabra verdadera; porque la verdad, es fundamento de toda justicia; y adonde no ay verdad, no puede auer justicia: y assi Dios inquiere la verdad, como dixo Dauid: y el consejo de Getro, suegro de Moyses fue muy saludable, que constituyeffe por juezes hombres sabios, amigos de verdad.

De la mêtira.  
Eccl. 7.  
Exod. 23  
Apoc. 21  
Eccl. 7.  
Ioan. 8.  
2 Y por el contrario hallamos contra la mêtira muchas prohibiciones de Dios. No ames la mentira, dixo el Sabio. Y Moyses, Huye la mentira. Y el santo Dauid, en el Psalmo. 5. Perderas Señor à todos los que hablan mentira. Y san Iuan dize de los mêtireros: Su suerte està en el estanque de fuego. Y el Sabio, No quieras mentir, porque el principio de la mentira es el demonio. Y Christo nuestro Señor por san Iuan: Todos los que

que mienten con el demonio se confirman. Y de aqui consta, que el querer mentir, es pecado, y vicio contra la verdad, que es amar la verdad; y assi la verdad es virtud moral, y por esto es digno de vituperio y castigo, el que ama dezir mentira, y de alabança el que ama dezir verdad: y la mentira nace ordinariamente de la auaricia, en especial en las negociaciones, y la verdad nace de la justicia, y temor de Dios.

3 Pero aunque no sea licito mentir, pero es lo alguna vez el callar, y ocultar la verdad, como hizierõ Abraham, y Isaac, diziendo à sus mugeres que dixeffen, que eran sus hermanas, ò parientas, lo qual tambien era verdad. Y Samuel viniendo à vngir por Rey à Dauid, dixo que venja à sacrificar, y callando la verdad, dixo tambien verdad. Y no solo es licito callar la verdad, pero es necesario en algunos casos quando no ay obligacion de responder, y de dezirla viene daño. Y assi Doeg Idumeo quando dixo à Saul, que el Sacerdote auia dado à Dauid los panes de proposicion, y el cuchillo de Goliath que estaua en el templo, hizo mal en dezir esta verdad.

4 Pero quando ay obligacion de dezir verdad, como quando el juez la pide juridicamente, mayormente quando corre obligacion de confessar la Fè, aunque sea con riesgo de la vida, entonces no conuiene mentir, y ocultar la verdad seria graue pecado. Y en este sentido llama S. Chrysostomo traydores de la verdad a los que la ocultan, y que aman otra cosa mas que a la verdad. Y quando las parteras de Israel mintieron à Faraon, diziendo que las Hebreas sabian hazer aquel officio, y que quando ellas llegauan, auian ya parido, y assi ocultauan sus hijos, y Dios les edificò casa por esto. No se ha de

Que es licito callar la verdad, y necesario alguna vez.

1. Reg. 21

Quando no sea licito callar la verdad.

colegir

colegir ser licito el mentir, sino que por la ocultacion q̄ hizieron de los niños Hebreos, las premio Dios; pero la mentira que dixeron fue pecado, aunque venial.

De las pa-  
rabolas.

5 Siguese tambien, que las parabolos no son mentiras, sino verdades artificiosas, y bien compuestas, para persuadir algo, como Natan con Daud quando pecò, que le traxo la parabola, del que tenia cien ouejas, y tomò la uinica al pobre. Estano fue mentira, sino elegantissima manera de conuencerlo, para que conociesse su culpa en figura agena: ò tambien son compuestas para ocultar algo quãdo conuiene; como quando Rebeca hizo que su hijo Iacob se vistiesse las pieles, y fingiesse ser Esau el primogenito, à quien se deuia la bendicion, segun que Dios auia insinuado a la mesma santa Rebeca. Y asì todas las figuras que representan otras cosas, no contienen mentira, sino verdad oculta, que Dios la quiere asì reuelar: y desta manera tambien las fabulas que los Filósofos inuentauan para significar alguna buena sentençia, ò verdad, no son mentiras, sino verdades artificiosas; pero si fuessen parabolos para engañar, ò significar cosas malas, ò falsas, como los Poetas fingian, para honor de sus falsos Dioses; ò para otras cosas semejantes, ya estas son mentiras, y perjudiciales; porque debaxo de parabolos compuestas, persuaden los vicios, y malas costumbres; y asì los tales libros son dignos de ser euitados.

Dos mane-  
ras de ver-  
dad.

6 Ay en fin dos maneras de verdad, segun san Agustin; vna que apacienta, otra que corrige; la que apacienta, es hermosa como Rachel, y no tiene amargura; pero la palabra de verdad que corrige, y reprehende las malas costumbres, esta es amarga à la carne,

ne, y la fiente, como dixo san Pablo: Porque os dixere la verdad, me he hecho enemigo vuestro. Y Christo: Si os digo la verdad, porque no me creays. Y à san Iuan Bautista, por dezir la verdad le cortaron la cabeça. Por esto dixo el Poeta: La verdad causa odio en los malos, que aman la mentira. Por lo qual el Rey de Israel estaua mal con el Profeta Micheas, porque nunca le profetizaua cosas à su prouecho, y gusto. Y de los tales dixo Efayas que dezian: Habladnos à nuestro gusto, y no nos digays cosas de que nos pese. Y Zacarias fue muerto, porque reprehendio à Iohas: y Achior, porque dixo la verdad, desagrado à Holofernes, y lo embio à Betulia, para que muriesse con ellos, pues en fauor dellos auia respondido. Y el ciego fue excomulgado de los Iudios porque predicaua à Christo. Y asì dixo Seneca: Los ricos todo lo tienen, sino es quien les diga la verdad, que es harta miseria.

7 Los exemplos de los Santos acerca desta virtud, se sumaran en dos Parrafos. El primero, sera de la verdad de los Santos, y la prudencia que usaron, para con ella no dañar. El segundo, de la mentira de los malos, y los embustes que usaron para encubrir el anzuelo de su engaño.

Orden de  
los exem-  
plos.

§. I. De la Verdad de los Santos, y prudencia que usaron en dexilla.

8 No auiendo verdad, cessa el humano comercio, y el trato entre los hombres, porque la verdad es fundamento de toda justicia; y asì todos deuemos ser testigos della, para que las cosas ausentes, y ocultas, sean manifestadas

Que sin  
verdad no  
puede a-  
uer comer-  
cio.



festadas quando conuiene, y como es razon. Y porque el testimonio que damos della, puede ser con palabras, y obras: de aqui consta que de ambos modos podemos mentir, ò dezir verdad. Y porque, como dixo san Iuan, en la boca de los Santos no se halla mentira, sino en el demonio, que es padre della; y sin la qual no se pudo ocultar à si, ni a las maldades que pretendia persuadir. Deste falso ardid vfo con Eua, quando le dixo: En ninguna manera morireys, antes fereys como Dios, &c. Y por esta mesma causa enseña à otros à mentir, para que assi ocultada la verdad, persuadan las falsedades que el pretende.

Eleazar  
martir.  
2. Mach.  
6.

9. Assi se refiere de Eleazar martir en los Macabeos, que como le compeliessen à comer manjares vedados por la ley, con amenazas de muerte, si lo dexasse de hazer, llegaronse à el vnos Indios con falsa piedad, persuadiendole que en secreto comiessen carnes no vedadas, y que ellos dirian que ya auia cumplido con el mandato del tirano, y desta manera se libraria: y respondio el santo (esta respuesta conforme à su valor y fantidad:) No es cosa digna à mi edad, y a lo poco que resta de mi vida fingir mentiras, con las quales los moços puedan escusarse, diciendo: Pues Eleazar comio carnes vedadas, tambien nos sera à nosotros licito: y desta manera seran engañados; y aunque con este modo quede libre de las manos de los presentes, no me podrè librar de las de Dios, que todo lo mira: y assi, mas quiero morir por mis santissimas leyes, y dar buen exemplo de mi, que no biuir haziendo contra ellas.

S. Gordio  
martir. Su  
rio, to. 1.

10. Casi otro tanto acaecio à san Gordio martir, que como confesasse valerosamente la Fè delante del tirano, llegaronse à el vnos falsos amigos, diciendo: Bien puedes

puedes tener en el coraçon la Fè, y dezir con la lengua lo que el juez te manda, y desta manera seras libre: respondio el santo, La lengua que por beneficio de Christo tengo, no negara à su pastor, como ni el coraçon; porque tambien quiere ella confesarle. Por ventura no auéis oydo lo que dixo el Señor, Quien me negare delante de los hombres, lo negare yo delante de los Angeles, y de mi Padre. Y lo que san Pablo dize; Con el coraçon se cree, y con la boca se haze la confesion para la justicia: y desde entonces confesò mejor, porque en tales casos no solo el negar la Fè; pero qualquiera flaqueza o apariencia que lo mostrasse, seria deshonor que redundaria contra Christo.

Marc. 8.

11. Tambien el glorioso san Luis, Rey de Francia, estando preso en poder de Moros, entre las condiciones que le pedian para su rescate, vna era, que sino cumpliesse lo capitulado fuesse visto por aquella negar la Fè: y aunque sus caualleros venian en ello, porque tenian proposito de lo cumplir; pero el santo Rey, dixo, Mas quiero morir, o ser cautiuo que consentir en tal condicion, ni pronunciarla por mis labios, y assi nunca la quiso admitir.

San Luis  
Rey de  
Fràcia. Su  
rio. tom. 4

12. Y Rufino cuenta de Espiridion, Obispo, que se enojò con Trifilo su dicipulo, porque traxo vna autoridad del Euangelio con vna palabra diferente del texto, diciendo, *Tolle lectum tuum*: auiendo de dezir, *Tolle granatum tuum*: siendo la mesma sentencia. Tanta era la fidelidad de su lengua, que no pudo, ni queria sufrir esta variedad.

Espiridion.  
Ioann. 5.

13. Pero fue tanta la prudencia de los Santos en sus palabras y obras, que aunque ocultaron alguna vez la verdad (quando no era necesario manifestarla) pero

S. Atanasio.  
Suriotomo. 3.

Q q de

de tal manera lo hazian, que siẽpre fuesse en provecho, y sin daño. Tal fue el santo Obispo Atanasio, que yendo perseguido de sus enemigos por el rio Nilo; y conociendo que lo auian de alcanzar, hizo boluer el barco hãzia ellos, los quales luego en llegando preguntaron: Aueys visto à Atanasio que va huyendo en vn barco? y mandò el santo que respondiessen: Poco ha que yua por este rio arriba, no està muy lexos de aqui, y figuieron su camino, y desta manera fueron sapientissimamente engañados.

S. Francis-  
co. 14 De san Francisco se dize comunmente, que yendo la justicia à prender à vn delincente, le preguntò, si auia passado por alli aquel hombre: y como huuiesse passado en realidad de verdad, el dixo: No ha passado por aqui (señalando con las manos las bocas de sus mãgas) y asì dixo la verdad; porque en tal caso (quando no es obligado vno à responder à otro) bien puede el dezir vna verdad, aunque no sea à proposito de lo que le preguntan.

S. Pantaleon. Sur.  
som. 4. 15 Tambien usaron los Santos de equiuocaciones, entendiendo ellos las cosas en vn sentido verdadero, aunque otros se engañassen en el otro sentido. Asì sucedio à san Pantaleon, que auiendo estado escondido siete dias con san Hermolao (que le enseñaua la doctrina Christiana, y le auia bautizado) quando fue à su casa le preguntò su padre, adonde auia estado; porque le auia andado à buscar: y respondió, que auia estado en la casa Real, con vn grande Medico muy querido del Emperador, adonde hizo vna muy señalada, y acertada cura: y todo esto fue verdad espi-ritualmente, segun la intencion del que lo dezia, y no del que lo oia.

16 Desta manera las parabolos tienen su verdad, aunque debaxo de alguna ficciõ, como refiere san Isidro, que Demostenes dixo a los Atenienles esta parabola: Dixerõ los Lobos a las ouejas: Los perros tienen la culpa desta guerra que ay entre nosotros, por tanto seamos amigos, y dadnos los perros en rehenes, q̄ nos guardareys amistad. Desta manera es (ò Atenienles dixo Demostenes) Filipo Rey, que es vuestro Lobo, y vosotros las ouejas, os pide que aya pazes, y para seguridad dize que le deys en rehenes diez Filo-sofos, que son los perros que os guardan, y defienden, y ellos lo consienten, para mejor os sujetar, y vencer.

17 Como se conuirtiesse muchos a la Fè por aquõlla maravilla q̄ auia hecho S. Teodoro martir, de matar el Dragon q̄ se comia las gẽtes: oyendolo Licinio tirano, le embiò à llamar desde Nicomedia, y Teodoro le respondió, q̄ viniesse el à Heraclea, y traxesse sus dioses principales, porq̄ les queria hazer vn grãde sacrificio (presente el mesmo Licinio) y engañado el loco con estas palabras, vino, pensando q̄ Teodoro queria adorar sus dioses, y dezia Licinio grãdes alabãças de Teodoro. Y venido, dixole Teodoro: Antes q̄ los adore, dame tus dioses, q̄ los quiero tener esta noche conmigo, y sahumarlos. Diose los Licinio, y aquõlla noche quebrantolos, y es oro, y plata, repartiolo por los pobres. Y otro dia estàdo aguardãdo Licinio à Teodoro, para q̄ los viniesse à adorar publicamẽte, dixole Maxecio: Teodoro te ha burlado, porque yo vi à vn pobre que lleuaua vna mano de oro de la Diosa Venus, que Teodoro le auia dado. Y oyendo esto se entristecio Licinio grauissimamente, viendo que le auia afrentado delante de todos: y entendiendo esto ya Teodoro, quando llegò, dixole:

Demostenes Filosofo. S. Isidro 1. de las Etimologias. 812.

Teodoro martir. Su rio. to. 1.

que tiras cozes contra Dios, ò Licinio? tu tienes aora figura de jumento. En todo esto no mintio san Teodoro, sino que usò de palabras equiuocas para burlar del: porque dezir que les queria hazer vn grande sacrificio, era à Dios con ellos, no que los adorasse el, y que los queria çahumar: esto es dar buen olor a los Christianos, con la limosna que dellos auia de hazer; y asì nunca los Santos mentian, aunque disimulauan la verdad, quando conuenia.

S. Epifanio, y san Chrysostomo Obispo. Sur. t. 3

18. Es tambien de notar, que aunque los Santos algunas vezes se engañan en no saber todas las cosas: y asì acontece dezir, ò sentir alguna cosa que no es; pero aquello no es mentira formal, sino material, y asì no pecan en ello, como sucedio à san Epifanio, y san Chrysostomo (sacratissimos Confessores) que como viuiessse Epifanio à ver a la Emperatriz Eudoxia, y ella le dixesse muchas quejas de san Iuan Chrysostomo, dixo san Epifanio: Mira señora si Chrysostomo ha dicho algo contra la Fè, bien es que sea castigado; pero si no es mas de que te ha reprehendido, perdónalo, porque Dios te perdone. Y començose à diuulgar, que san Epifanio auia aconsejado a la Emperatriz que fuesse san Iuan Chrysostomo desterrado. Entonces escriuió san Iuan Chrysostomo à Epifanio vna carta, diziendo: Sabio Epifanio, tu aconsejaste a la Emperatriz que yo fuesse desterrado, hagote saber que no llegaras biuo à tu Obispado: y respondió san Epifanio à Chrysostomo, diziendo: Cauallero de Christo pelea y véce; y sabras que del lugar do vas desterrado, no bolueras biuo: y cumplieronse ambas profecias en los Santos, sin perderse la caridad, ni lo formal de la verdad.

19. Deste

19. Deste amor que tienen los Santos à la verdad les nace pensar que los otros no mienten, como acontece a fray Gil, que lo hallò llorando otro frayle, y le dixo, porque lloras? respondió, Porque los clerigos no mienten: y me dixovno que era yo hipocrita: y si soy hipocrita para que biuo? el frayle le dixo, Anda que no todo lo que los hombres dizen es verdad: y asì no es cosa cierta que seas tu hipocrita. Antes dixo san Pablo, Dios es la verdad, y todo hombre es mentiroso: y con esto apenas le aplacò.

Fray Gil: la historia de san Fráscisco.

20. Por el contrario las verdades dichas por el demonio se han de computar por mentiras, porque siempre pretende dañar con ellas, pero algunas vezes es forçado à las dezir para vtilidad de otros, aunque el no tenga tal intencion: asì dixo el demonio a san Agustín, que tal dia no auia rezado tal psalmo a tal hora: y acordandose bien lo tornò a suphr. Tambien santo Domingo vio al demonio q̄ tenia vna grande lista de faltas de sus frayles: y examinandolo bien hizo emendar algunas dellas, como san Antonio refiere.

S. Agustín y san Domingo cò el demonio.

21. Otra vez aparecio a san Antonio el demonio llorando, y dezia, Porque los hombres me echan la culpa de todos los males, como sea verdad, que despues que Christo murio, ya no puedo nada. San Antonio dando con el bordon en el suelo, le dixo, Ciertamente q̄ aunque eres cabeça de mentiras, dizes la verdad en esto: pero nunca auemos de creer lo que el demonio dixere, si ya por otra via no lo supieremos: o por las santas escrituras, o por examen cierto, porque en todo daña, o pretende dañar.

S. Antonio no 3 p. tit. 23. Antonio Abad, y el demonio: vitis patrù

22. Tambien las verdades dichas quando no se han de dezir, suelen ser peores y mas castigadas de Dios que

Santa Barbara, y dos pastores. Aquil. lib. 1. c. 25.

Q 9 3 las

las mentiras. Porque huyendo por vn monte fanta Barbara, de la perfecucion de su padre Fabio, vieronla ir ciertos pastores; y como llegasse su padre, y les preguntasse por ella, vno dellos respondió, que no la auia visto; y otro que la auia visto meterse dentro de vna peña, que abriendo se la auia en si recibido; y el pastor que esto declaró, se boluio en piedra, el, y todas sus ouejas; y el otro no, aunque mintio.

S. Iuan Damasceno. Sur. to. 3.

23 El Emperador Leon, leuantò vn falso testimonio à san Iuan Damasceno, fingiendo vna carta de mano de Damasceno, como que la escriuia al mismo Emperador, contra el Rey de Damasco, adonde biuia san Iuan, diciendo, que viniesse à Damasco, y le entregarian la ciudad, el, y otros caualleros. El Emperador embió esta carta al Rey de Damasco, para que viesse à quien tenia en su Reyno, y lo castigasse, porque el queria ser su amigo. Entonces el Rey de Damasco preguntò à san Iuan, si era aquella carta suya, y respondió, que la letra parecia a la suya; y cortole la mano derecha. Y fue se el santo con ella llorando à nuestra Señora, diciendo: Señora, ya no podrè escriuir Himnos, y oraciones à vuestro Hijo, y à vos; y nuestra Señora tomò la mano, y juntòsela con el brazo, y sanolo.

§. II. De las mentiras y embustes de los malos.

S. Geronimo.

24 San Geronimo escriuiendo à Eusebio, dize: Muchos dizen que soy malo, y tu me tienes por bueno; bié hazes, porque esto te aprouechara à ti, mas que à mi; pero los que afirman que soy malo, por auer creydo à vno, que me leuantò falso testimonio; porque si lo creyeron quando lo dixo, no le creyeron, quando se desdixo publicamente.

blicamente? Pero esta es la miseria de la humana flaqueza, creer mas facilmente lo que se dessea, que no la verdad, aunque sea confirmada con juramentos; de lo qual consta, quanto haze la disposicion que vno tiene, para recibir, ò no, lo que se dize.

25 Tales fueron los hereges perseguidores de san Atanasio, que le leuantaron vn falso testimonio, dando dineros à vna muger, para que lo acusasse en el Concilio; de que vna noche entrando à esconderse en su casa, la auia forçado. Y estando poniendole la acusacion, dixole a san Atanasio su compañero: Calla padre, y dexame à mi responder: y salio a la muger, y dixo le: Di muger, yo te forcè dentro de tu casa? ella respondió con muchos juramentos, que si, que el era, y que bien lo conocia. Entonces vio todo el Concilio la falsedad de la muger, y dieron por libre al santo.

S. Atanasio. Surio. tom. 3.

26 Otra vez lo acusaron delante del Concilio, que era Mago encantador, y que auia cortado el brazo à vn clerigo suyo llamado Arsenio, que andaua huydo del por ciertas culpas, y traxeron los hereges el brazo delante del Concilio, y quiso Dios que aquella noche se hallasse el Arsenio en la misma ciudad, que venia arrepentido à echarse a los pies de san Atanasio. Holgo se mucho Atanasio, y a la mañana preguntò en el Concilio: Si los que alli estauan, conocian à su clerigo Arsenio, respondieron que si: Entonces el mostro à Arsenio, y dixo: Veys aqui à Arsenio mi clerigo: y auendolo todos reconocido, le dixo: Estiende ambos tus brazos, y manos, y mostro estar enteramente sano, sin le faltar cosa ninguna: y con todo esto dezian los hereges, que era Mago Atanasio,

El mismo. Ibidem.

y que por encantamento auia hecho parecer à Arsenio con sus braços, tanto puede la mala disposicion de la aficion, que no cree la euidencia clara.

Tres falsos testimonios cõtra Narciso Arçobispo. Eusebio Cesariense l. 6. c. 8.

27 Tres hombres leuataron vn falso testimonio à Narciso Arçobispo Hierosolimitano, con tanta aueracion, que cada vno se puso pena particular, si aque llo no fuesse verdad. El vno, que el fuesse quemado. El otro, que sea y cruel enfermedad lo mataffe. Y el otro, que el muriesse ciego: oyendo esto Narciso callò, y fue se à orar a la soledad. Y sucedio que auiendo los dos muertos con la pena q̄ señalaron, viendolo el tercero, y temiendo su castigo, hizo penitencia con tantas lagrimas, que cegò prouechosamente, pues su pena se le conuirtio en salud, y prouecho espiritual.

Gregorio Gergentino, y dos clerigos. Sur. to. 6.

28 Metafrastes cuenta de Gregorio Gergentino, que Crescencio, y Sabino clerigos, dixeron falso testimonio contra el, haziendo que vna muger entrasse en su casa, y se acostasse en su cama; y traxeron luego al Exarco à casa de Gregorio, adonde hallaron la muger, y el Exarco escriuio luego al Papa lo que passaua. Y llenado Gregorio à Roma estuuò dos años en la carcel; y san Pedro, y san Pablo se le aparecieron, y confirmaron. Y entrò el demonio en la muger, y la fatigaua fuertemente. Llamaron à Gregorio al Concilio que en Roma se hazia, y alli en presencia de todos fatigaua el demonio a la muger; y Gregorio mudo al demonio se saliesse della, y la sanò, y ella descubrio la falsedad que por medio de los clerigos se auia compuesto; y la muger se entrò en vn monesterio à hazer penitencia, y a los clerigos castigò Dios, cõ que se les hincharon los rostros, y parecieron negros, y feos como demonios.

29 Do-

29 Doroteo cuenta, que àvn hermano en el monesterio se le antojo que auia entrado otro el dia de la comunion en la huerta, y comido vnos higos, y se lo fue luego à dezir al superior. Y como quiesse comulgar aquel hermano, mandolo llamar el superior, y dixo le: Ven aca, quieres comulgar? respondió, que si. Pues, comulgas auiendo comido esta mañana higos? respondió el: Padre no he entrado oy en la huerta, que aora vengo de fuera con el despésero. Aueriguo el superior fer assi, y llamó à todos los de casa, y reprehendio al acusador grauemente, y priuole de la comunion; amonestando à todos que no crean vanas sospechas, porque el demonio suele hazer mil auenciones, y tranpantos, para perturbar los animos, haziendo que se olviden de si, y cuyden de los otros.

Vn monje acusa à otro.

30 Paladio cuenta de vna monja, que vio à otra hablar con vn hombre secular: y leuandole falso testimonio, y no pudiendo sufrir la infamia la acusada, se ahogò en el rio. Y viendo la acusadora el mal que auia hecho, ahogose ella tambien. Y como supiesse el superior lo que passaua, excomulgo a las que se ahogaron, y castigo a las demas que hallò auer tenido alguna culpa.

Vna monja acusa à otra.

31 Prodiana madre de Sosipatio, dicipulo de san Iuan, se enamorò de su hijo que era muy hermoso, y como el no consintiesse en tan feo pecado, leuandò ella à su hijo falso testimonio del àte del juez, diziendo, que la auia querido forçar. Y como el juez fuesse enemigo de los Christianos (llamado Greco) mandò matar à Sosipatio. Sabièdo esto san Iuan fue alla, y como lo viesse Prodiana començò à dar bozes al juez, que aquel auia aconsejado à su hijo aquella maldad, y mandò prender

Prodiana y su hijo. Procopio en la vida de san Iuã Euangeli- sta.

Greco

Greco à san Iuan, y q̄ lo mataſſen: entōces orò S. Iuan, y vino luego vn tã grãde terremoto, q̄ comecò el juez à fer atormentado, y à ſecar ſele los braçòs, y lo miſmo à Prodiana, dãdo entrãbos grãdes bozes de los dolores: y rogando à san Iuan q̄ los libraſſe fueron ſanos por la oracion de san Iuan: y Prodiana ſe conuirtio, y hizo muchas limoſnas, y penitècia verdadera de ſu pecado.

Auſtrogi-  
fildo. Sur.  
tom. 3.

32 Betelino leuantò falſo teſtimonio à Auſtrogi-  
fildo delante del Rey Guntrano, diziendo, que auia hur-  
tado mucha hazienda del teforo Real. Y como Auſtro-  
giſildo lo negaſſe, mandò el Rey que por batalla entre  
los dos ſe dirimièſſe eſte pleyto. Señalado ya lugar, y  
tiempo, Auſtrogiſildo recibio los ſantos Sacramentos,  
y hizo muchas limoſnas, ſabièdo que eſtã eſcrito: Bien  
aueturado el que cuyda del pobre, porque en el dia ma-  
lo, lo librara el Señor, y no lo entregara en manos de  
ſus enemigos. Llegado pues el dia, fue ſe Auſtrogiſildo  
a la Igleſia, y Betelino ſubiendo en vn caualllo que tenia  
muy mãſo, ſe embrauecio de tal manera, q̄ echãdole en  
el ſuelo, le dio tãtos golpes con pies y manos, q̄ allilo  
matò: y eſpantados todos, dixo el Rey: Dios ha buuelto  
por Auſtrogiſildo, y Betelino ha pagado ſu culpa.

S. Simon,  
y Iudas,  
cò los Põ-  
tiffices de  
idolos. San  
Anto. 1. p.  
tit. 6.

33 S. Simon, y Iudas dixerõ à Vvaradad Capitan,  
(que yua ala guerra) como venian à predicar la ley de  
Dios, y dixo Vvaradad: A la buelta os oyre; ellos dixè-  
ron: Mas valiera luego, porque pudieſſes alcançar vito-  
ria de tus enemigos. Entõces preguntò Vvaradad, que  
ſin tendria la guerra, dixerõ los Apoſtoles: Digan tus  
Pontiffices primero lo que ſus diòſes les dixerõ; mãdò  
lo el Capitan aſſi, ellos dixerõ que moririan muchos  
de vna parte, y de otra. Riendõ ſe los Apoſtoles, dixè-  
ron à Vvaradad: Mañana ſeras ſeñor de tus contrarios,  
ſin

ſin muerte de nadie: entõces dixerõ los Pontiffices à  
Vvaradad: Eſtos te quieren aſſegurar, para que venga  
derrepente tus enemigos, y te maten. Reſpondierõ los  
ſantos Apoſtoles: No te pedimos que deſcuydes, ni q̄  
aguardes largos terminos, ſino ſolo hafta mañana, y ve-  
ras quan mentiroſos ſon tus Diòſes, y ſus Sacerdotes.  
Y el dia ſiguiente vinieron los enemigos à pedir paz  
à Vvaradad, y à poner ſe en ſus manos. Viendo eſto Vva-  
radad, quiſo matar a los Sacerdotes, ſino fuera por los  
Apoſtoles, que con piedad le dixerõ: No venimos  
noſotros à matar à nadie, ſino à ſaluar à todos cò la ver-  
dad: y aſſi le rogarõ, que no los mataſſe, porque ſu ver-  
dadero Dios no queria ſeruirſe de nadie por fuerça.

34 Porque la mentira tambien ſe compone por o-  
bras, como por palabras, ſucedio, que vn Chriſtiano  
denia à cierto Iudio vnos dineros, y para no ſelos pagar  
vſò deſta ficciõ, que metio los dineros en vna caña hue-  
ca, y ſe los dio al Iudio, que la tuieſſe mientras el ſe ce-  
ñia, y despues tomò el Chriſtiano ſu caña; y como el  
Iudio pidieſſe ſus dineros, lleuò al Chriſtiano delante  
del juez, y jurò que ya ſe los auia buuelto: y como no lo  
pudieſſe el Iudio conuencer, quedõ ſe triſte, y el Chri-  
ſtiano fue ſe riendo: y boluendo ſe ambos à ſu lugar,  
aſſentarõ ſe junto à vn camino, y durmiõ ſe allí el Chri-  
ſtiano, y paſſò vn carro ſobre el, y matòlo, y quebranto  
el carro la caña donde eſtauan los dineros, y derrama-  
ron ſe por el ſuelo; y vio el Iudio, y entendio la fraude,  
con que auia jurado, y el caſtigo con que Dios le auia  
vengado, y tomò ſus dineros, y conuirtio ſe a la Fè: agra-  
deciendo à Dios lo que auia hecho.

35 Dos pobres eſcondieron ſus veſtiduras en el  
hueco de vn arbol, y vinieron à Iſaac monge, à pedirle  
que cubrieſſe

Iudio, y  
Chriſtia-  
no. S. Ant.  
2. p. t. 9. ca.  
3. 9. 5.

Iſaac mon-  
ge, y dos  
pobres. S.  
Greg. l. 3.  
dial. c. 14.

que descubriessse su desnudez, y Dios le reuelò lo que los pobres auian hecho. Y embiò Isaac à vn monge al arbol à que traxessse los vestidos, y reprehendioles su ficcion, y mentira, y dioles sus vestidos, amonestando les que otra vez no lo hiziesen assi.

**S. Antoni no Arçobispo, y dos pobres. Sur. tom. 3.** 36 Dos pobres se leuataron muy de mañana para ir à vna Iglesia, adonde auia aquel dia estacion, y concurso de todo el pueblo: y antes que la gente acudiesse, començaron entre si à hablar; el vno dixo: Aunque me vees assi, dozientos ducados tengo en mi sombrero: el otro respòdio, Pues yo traigo trezientos en mi jubò: no faltò quien lo oyessse, y dixeronselo à san Antonino Arçobispo de Florencia, y el mandolos llamar, y tomò el sombrero del vno, y el jubon del otro, y hallò ser assi lo que auian dicho; y reprehendioles la ficcion cò que andauan, cogiendo la limosna de los pobres, y con su consentimieto lo repartio entre los verdaderos pobres, dando tambien à ellos buena parte.

**Hugo de Santo Victor. San Ant. 3. p. tit. S. c. i.** 37 Hugo de Santo Victor estando para morir, mandò que le traxessse el santissimo Sacramento para lo adorar, y como tuuiesse vnò vomitos, dixeron los monges: Grande peligro sera, si lo recibe: y determinaron de le dar vna hostia por consagrar; y como la traxessse, reconociò Hugo, que no venia alli su Señor, y dixo à sus dicipulos: Que auays hecho, porque me auays querido engañar? y hizo que le traxessse el santissimo Sacramento: y como reconociessse estar alli su Señor, adorolo, y no le recibio, sino dixo: Suba el Hijo al Padre, y el sieruo al Señor, que le criò: y diziendo esto, la Ostia se desaparecio, y espirò el santo.

**Godoyno miente al Rey Eduardo.** 38 Comiendo vn dia Godoyno con el Rey Eduardo, le dixo: Tu señor tienes sospecha, que yo fuy en la muerte

muerte de tu hermano, no permita Dios que yo coma este bocado, si tal culpa tengo, y comiendo el bocado se ahogò, y su hijo lo sacò de alli muerto.

**S. Anto. 2. p. t. 16. c. 7 §. 8.** 39 A los hereges principalmente suele ser este vicio muy comun, de querer fingir mentiras, para persuadir lo que quieren: como Simon Mago quiso fingir que resucitaria à vn mancebo. Y en confirmaciò desto, refiere el Obispo Aquilino, que auiendo los hereges prèdido à Liberal Medico, y à su muger, para dar à entender que Liberal auia negado la Fè, mandaròle subir en vna catreda, y el lo hizo sin saber para que. Luego traxeron à su muger, y le dixeron: Porque tu marido negò la Fè, està tan honrado como vees, por esso imita su exemplo. Ella reprehendio grauemente à su marido, y el entendiendo la inuencion, dixo à bozes que era Christiano; y quedaron los hereges confusos, Liberal, y su muger, muy alegres, y confirmados en la Fè.

**Los grados desta virtud.** 40 Quien se exercitare pues en esta virtud, suba por sus grados, diziendo verdad con obras, y palabras, amandola en su coraçon, porque Dios es la verdad, y à quien la verdad librare, sera verdaderamente libre: y el demonio es mentiroso, y padre de la mentira, y assi la enseñò à Eua, y a la muger de Putifar, y a los hermanos de Ioseph, y a los viejos de Sufana, y a los falsos Profetas, para que engañassen al Rey de Israel; por tanto digase la verdad quando se ha de dezir, aunque sea con detrimento de la hazienda, y de la honra, y de la vida.



Cap. VII. De la justicia que en las obras  
y contratos se deve à todos.

Que sea  
justicia, y  
quantas  
maneras à  
justicia  
aya.

**L**A justicia es vna virtud que nos enseña à dar à cada vno lo que se le deve, y porque todos somos en la Republica como vn cuerpo mistico, que consta de cabeça, y miembros, hallamos tres consideraciones en el. Vna es, entre la cabeça y miembros. Otra, entre los miembros y la cabeça. Y otra, entre los miembros entre si. Desta misma manera hallaremos auer tres maneras de justicia. Vna se llama legal, que como los miembros miran, y respetan à su cabeça, y se ponen à peligro por defenderla: assi todos hemos de procurar el bien comun, mas que el particular. Y aunque todos deuamos tener esta justicia, pero à los juezes à quien incumbe mirar por el bien comun, compete mas principalmente. Otra es justicia distributua, que como la cabeça dirige, y gouerna sus miembros, y procura su bien; assi el superior ha de distribuir el bien, y mal comun en proporcion; y esta deuda se paga con la justicia distributua; pero la justicia tercera es conmutatiua, en los contratos particulares de los miembros entre si; y de todas estas tres justicias conuiene hablar por su orden.

De la justicia legal.

**2** La justicia legal, es, la que procura el bien comun, el qual deve ser preferido al propio de cada vno; porque lo comun es diuino, y lo propio se ordena à lo común. Pero el Rey à quien la Republica da sus vezes, para que procure este bien comun de todos, es el que tiene especialissima obligacion à mirar por ella, como dixo Dios por el Sabio: Amad la justicia, los que juzgays la tierra. Y en otra parte: Con justicia se establece el Reyno.

Sap. 1.

Prov. 16.

Reyno. Dando à entender que por injusticia se pierde y destruye, como dixo el Sabio: Por las injusticias se transfiera el Reyno de gente en gente. Cap. 2.

**3** Pero la justicia distributua es, la que distribuye los bienes comunes segun los meritos de cada vno, dividiendo entre los particulares las honras, prouechos, utilidades, officios, y beneficios de la Republica. Y tãbiẽ los males, cargos, y trabajos, como son, tributos, y seruios personales, se repartẽ cõ esta virtud en proporciõ à cada vno, segun la medida y discrecion que las fuerças de cada vno pide. Y aunque todos deuamos guardar esta justicia, quando se ofrece ocasiõ; pero a los Reyes, y juezes, à quien està cometida la eleccion de las personas, ò la distribucion de los cargos, ò prouechos, pertenece con particular obligacion, de manera que no aya acepcion de personas, ni se haga la distribucion por falsos, ni ajenos titulos. Como si por ser vno amigo, ò pariente, lo eligiessen a los cargos honorificos, ò por ser su enemigo, ò contrario, no le dieffen lo q̄ le conuiene, ò si le impusiessen cargas excelsiuas, como està mãdado por la ley, y por Iob, y por S. Lucas. Por lo qual con razon los Sabios pintan a la justicia ciega, para sus parientes, y amigos: y nunca que no recibe dones por no se obligar con ellos à quebrantar la justicia. Y assi dixo san Laurencio. Justiniano: La justicia no busca sus cosas, sino a prouechar à otros, no conoce padre, ni madre, ni recibe dones; no acepta personas, sino ama la verdad, y imita à Dios, menospreciando lo terreno.

**4** De lo qual se sigue, quales deuẽ ser los juezes que son elegidos para ser imitadores de Dios, en cosas tan grandes y vniuersales, y quanto valor y virtud ayan de tener. Por lo qual dixo el Sabio: No quieras ser hecho juez,

La justicia distributua.

Deut. 10.

Iob. 38.

Luc. 20.

Cap. 1. et

4. de iusticia.

Las condiciones de los juezes.

Ecl. 7.

juez, si no sintieres tener virtud, y fuerças para resistir à los malos. Y san Ambrosio: Como el aueja trae cõsigo el aguijon, y acomete sin temor, assi ha de ser el juez para los hombres malos. Por lo qual dixo san Pablo: No sin causa trae cuchillo, ò espada ( que es, el otro simbolo ò figura de la justicia. ) La segunda condiciõ es, que deuen ser prudentes, para distinguir tan varias circunstancias de tantos negocios, como cada dia se ofrecen, y saber conuencer a los malos, y defender a los buenos; como hizo el Profeta Daniel: y assi deuen tener grande cõsejo suyo, ò ageno, para el acierto de casos tã varios.

Rom. 1.

Dan. 12.

Diligencia de los juezes.

5 Lo tercero, deuen ser muy diligentes para examinar las causas, y preuenir los daños, y no aguardar à quãdo no se puedan remediar; como Dios que baxò luego à examinar el pecado de Adam, y de Sodoma: y de los que edificauan la torre, y el homicidio de Cain. Lo quarto, como dixo Getro, suegro de Moyse: Sean Sabios, que sepan las leyes, y teman à Dios: y sean personas que amen la verdad, para no peruertir el juyzio, y aborrezcan el auaricia, y no tomen dones, que suelen cegar los juezes. Y si no es licito tomar dones, quanto menos sera hurtar, o llevar derechos no devidos, contra la voluntad de su dueño. Lo quinto, que deuen juzgar segun las leyes. Juzgaran (dize Dios) lo justo, justamente, guardando el orden juridico.

Exod. 18

Deut. 16

De los malos juezes

6 Pero el oficio de juez que tiene coraçon vicioso, y poco inclinado à guardar justicia, cosa perniciosa es en la Republica; por esto dixo san Isidro de quatro maneras se suele pervertir el juyzio, ò por miedo, ò por fauor, ò por aborrecimiento, ò por codicia; y suelen los pobres ser mas maltratados de los juezes, que de los enemigos; porque dilatan los pleytos, hasta consumir

les

les las haziédas. Y assi el Presidente Felix hablaua muchas vezes con S. Pablo esperando que le daria algun dinero: y las guardas del sepulcro con dineros fueron corrompidas. Tambien dixo S. Gregorio: Dura cosa es que quien no sabe regir à si ni à su casa, rija la republica: Y Iosef que supo regir sus miembros merecio regir à Egipto: Por lo qual dixo el venerable Beda: El q̄ sentencia el negocio de su amigo de otra manera, que el de su enemigo, balança engañosa tiene contra la ley, que dezia: Sean las balanças iguales. Y el Sabio dixo: La balança engañosa es abominacion delante de Dios. Y Pedro de Rauena: la justicia no conoce diestra ni finie

Acto. 24

Mat. 27.

Lcui. 16.

Proue. 11

Eccl. 1.

Deut. 16.

De los juyzios particulares.

7 Yaun que esto sea assi en el publico juyzio, ay otro juyzio particular, donde cada vno tiene su entendimiento, y su tribunal interior: en el qual deue tambien juzgar justamente, y guardar la rectitud que se deue à cada vno. Porque aunque este juyzio no sea publico, deuese en el guardar justicia à cada vno, porque de otra manera sera juyzio temerario, injusto ò usurpado: Injusto es, el que no da lo que es devido: Usurpado es, el que no tiene autoridad: Y temerario es, el q̄ cõ liuidad, y no cõ suficietes razones se define, y determina. Por lo qual siẽpre q̄ no constare de la malicia de otro, lo deuemos tener por bueno: y las cosas dudosas deuemos interpretar à buena parte: y sino haremos injusticia con obligacion de restituir el daño, que huuiere resultado en el proximo. Por tanto pues no nos han he-

R r cho

*Matth. 7* cho juezes de los otros: juzguemonos à no sotros mismos, que este juyzio nos sera mas prouehoso: y como el Señor dixo: No juzgueys y no serays juzgados.

*1. Cor. 1.* De la justicia comutativa. 8 La tercera justicia es la comutativa, que entre los particulares se deue exercitar, guardandolo con igualdad en los contratos y en toda humana conuersacion: no hurtando publica ni secretamente en contratos, ni de otra manera, ni injuriando à nadie en sus personas, famas, ni honras. Lo qual todo nace deste principio natural. Lo que no quieres para ti, no lo deues q̄rer para otro: y así esta justicia es la q̄ se compara propiamente à las alabanças fieles, y iguales: que no se tenga vna para recibir y otra para dar, sino que vna misma sirua para lo vno, y para lo otro: como lo enseña Dios por Dauid: Justo es Dios y ama la justicia: Y por el Sabio: Los que guardaren la justicia seran justamente juzgados.

*Psal. 10.*  
*Sap. 6.*  
Remedios para alcanzar justicia.

9 Los remedios para alcanzar justicia serã. Lo primero, el temor de Dios: por q̄ como Dios sea justo, y todos los q̄ juzgan tienẽ el oficio de Dios, y de la republica: de aqui es, q̄ pertenece à Dios tomar residencia alas justicias, como el dixo por Dauid: Quando tomare residencia yo juzgare las justicias: y hara Dios juyzio duro y riguroso, contra los que presiden, como dixo el Sabio. Y Ciceron, Sepa el magistrado, puesto en nombre de la republica, que à su fidelidad estan encomendadas todas las cosas de todos: y por esto le dan honra, dignidad, y prouechos: y así dixo vn viejo de *Vitis Patru*: No juzgues al que fornicare aunque tu seas casto, porque quebrantas la ley: y quien dixo, No fornicaras: tambien dixo, No juzgaras. Y Climaco en el grado decimo: no vsurpes el oficio que es de Dios, y alcançaras así presto perdõ de tus pecados: y por no te juzgar a ti juz-

gas

gas a los otros: quien tiene difunto en su casa no va à llorar à la agena. Y los justos como abejas andan buscando en los otros exemplo de bondad, y para poner sus dulces panales en la colmena de su coraçon. Pero los malos andan como arañas sacando ponçoña, con que ellos mueren y matan à otros: y quando vieres à vno pecar atribuyelo al demonio, y haz penitencia y oracion por el: y piẽsa que ya se avra emendado y aplacado à Dios, y tu ayudale à aplacarle: esto dixo Climaco. Pero el vltimo remedio para alcançar justicia, es, pedirlo à Dios, y leer los exemplos de los Santos, y procurarlos imitar: los quales en este capitulo se diuidiran en seis parrafos. El primero, de la justicia legal de los Santos. El segundo, de la distributiva. El tercero, de la commutativa. El quarto, de las injusticias de los malos. El quinto, de los juyzios temerarios. El sexto, de los remedios contra las injusticias.

Diuisõ de los exemplos.

*§. I. De la justicia de los Santos con que procurauan el bien comun.*

11 En dos maneras se procura y alcança el bien comun de la republica. Vna es, defendiendola de los enemigos que de fuera la combaten. Otra es, rigiendo y gobernando a los de la mesma republica en paz con justas leyes: y de ambas maneras mostrarõ los Santos, la justicia que en su pecho moraua. Tales fueron los juezes y capitanes del pueblo de Dios, como Dauid y Iudic, y los illustres Macabeos q̄ pusieron sus vidas a peligro por defender sus republicas, y ayudãdoles Dios salieron con gloriosas vitorias: Con el mesmo zelo Finees matò a los adulteros: y Daniel defendiò à la innocente Susana: y Helias matò los sacerdotes de Baal, y Baalin,

De la defension de la republica de los antiguos.

Rr 2

que

que engañauan el pueblo: y Sanson persiguió a los Filisteos. Y la satisfacion y vengança que los Patriarcas hijos de Iacob hizieron por la deshonra que Sichen auia hecho a su hermana, tambien fue justa.

La justicia de los antiguos en regir la re publica.

12 Pero no menos illustre es la justicia del buen regimen de los propios subditos, con leyes justas y modos competentes: como mostrò el santo Iosef, rigiendo a Egipto con tanta prudencia, paciencia, y mansedumbre. Y Dauid hizo aquella ley justa (guardada siempre en Israel) que de los despojos de la guerra, tanta parte se diese a los que quedauan en guarda de los Reales, para curar a los que viniessen heridos, o enfermos, como a los que yuan a pelear. Y el santo Abraham mostrò bien la justicia y igualdad que se deuia guardar en la particion de las hazienas entre los hermanos, que el mas anciano y prudente haga la particion: y que despues elijan los menores de las partes diuididas, la que mejor les pareciere. Y Salomon en la sentencia que dio entre dos rãmeras, que litigauan sobre qual era el hijo biuo: mostrò bien la prudencia que Dios le auia dado para regir su pueblo en paz: que es el fin de las guerras, y de toda la vida politica presente, para en ella seruir a Dios.

Seleuco Trajano Emperador.

13 Tambien fueron celebres los Gentiles, que pusieron las leyes justas conforme a la ley natural, endereçadas a la paz de la republica: porque aunque no conocieron a Dios; ni merecieron por ello gloria del arte del; pero si delante de los hombres, pues hasta los Reyes Christianos como ministros de la ley de Dios (en cuyo nombre rigen y tienen potestad de hazer leyes) recibieron las de los Gentiles por ser justas: y no solo los que las instituyeron; pero los que las hizieron guardar, merecieron con razon nombre de justos en las republicas.

Como

Como de Seleuco Trajano cueta S. Antonio: que auiedo vn hijo suyo hecho vna injuria graue a vna matrona, dio cõtra el sentencia que lo degollassen: y como acudiesse todo el Senado a interceder por el Principe, solamente pudieron alcanzar que el se sacaria vn ojo, y otro a su hijo: para que pues el padre y el hijo se reputauan vna misma persona: y el hombre sin ojos es como muerto, la sentencia se cumplierse en modo equivalente. En lo qual mostrò bien quan amigo era de la justicia, y que no acceptaua personas, pues quiso mas el bien comun que el propio.

14 Entrando Christo en Egipto, cayeron todos los idolos de los templos: y sentidos desto los sacerdotes, fueron delante de Afrodosio juez a acusarlo: porque los Dioses auian dicho, que por aquel niño y por su madre, les auia venido aquella ruyna: Respondioles Afrodosio, Si son Dioses venguense de vn niño, y de vna muger, y sino pueden no son Dioses: y que culpa tienen estos por auer entrado en esta ciudad? Así Dios lo alzó para que fuesse Christiano: y despues de la Ascension de Christo lo bautizo S. Pedro, y le lleuò consigo a Roma, y le ordenò Obispo Bituricense.

Afrodosio Obispo Bituricense: Aquili. l. 3. c. 218.

15 Cãbises hijo del Rey Ciro fue muy amigo de justicia: y como vn juez suyo no la guardasse mandole desollar y adornar la silla judicial cõ su pellejo, y puso en ella a vn hijo del muerto, y dixole, Sino guardares justicia, hare de ti otro tanto como de tu padre.

Cambises rey: S. Antonio. l. 1. p. t. 14 c. 1. §. 5

16 Siendo de diez y seys años Edgardo Rey de Inglaterra oyò vna boz del Cielo, que dixò, Pazavra en Inglaterra mientras este reynare. Y reynò diez y seys años, y cada año hizo vn monesterio: y los veranos andaua por la mar tras los Piratas, y en inuerno

Edgardo rey: Aquili. l. 12. c. 65.

Rr 3 por

por la tierra contra los ladrones: purgando la mar y la tierra de los enemigos. Y al Rey de los Gueldrenses puso vn tributo, que le dieffen cada año tantos lobos, o leones, porque auia muchos, y hazian daño: de manera que vino à limpiar la tierra de todo genero de enemigos.

Mayoro o 17 El mesmo Aquilino cuéta, de Mayoro Obispo de  
bispo: A- Ibernia: que como sus ouejas le pidieffen fauor contra  
quili. l. 9. los enemigos que veniã contra ellos, dio con su bordon  
c. 103. en vna peña grãde que alli estaua, y hizose muchos pedaços, y dixo, Tirad à vuestros enemigos con estas, y los ahuyentareys: y assi los hizieron huir.

S. Lope Se 18 Vinieron los enemigos y cercarõ la ciudad de Se  
noense: A na, y mãdò S. Lope obispo q̄ repicassen la campana: la  
quili. l. 6. c. qual tenia buẽ sonido: y cayò tanto temor en los ene-  
10. y Sur. migos q̄ los hizo huir, y assi librò a sus ouejas. Y como  
tomo. 5. el Rey Lotario le tomasse la cãpana para vna iglesia q̄  
hazia: en entrando en Francia la campana perdio el  
sonido, y mandò el Rey que se la boluieffen: y en salien-  
do de Francia boluio su sonido à la campana.

Pipino 19 Pipino Duque de Brauancia padre de santa Ger-  
Duq: Sur. trudes, siendo mayordomo del Rey Lotario, y Dago-  
tomo. 1. berto su hijo: de tal manera gouernò en paz, y en guerra à todos: que ni por fauor de los Reyes quito la justicia à los del pueblo, ni por dones ni por ruegos dexò de guardar lo que era de los Reyes: sino que con temor de Dios no aceptaua personas, ni recebia dones: porque tenia por consejeros al santo Arnulfo, y despues à san Vmberto: y assi fue tiempo feliz, el que gouerno.

S. Luis rey 20 Tambien S. Luis Rey de Francia hizo quemar la  
de Frãcia: 1égua vn blasfemo: y como comegassen à murmurar  
Sur. to. 4. la

la crueldad del Rey, dixo, Mas querria quemassen mis labios que no que vnielle en mis reynos blasfemos, y perjurios: porque, que se puede esperar sino que Dios nos castigue à todos. De manera que el bien comun se procura quando son castigados los malos: especial los que son contra Dios.

### §. II. De la justicia distributina que los Santos guardaron.

21 Y aunque toda justicia se pueda y deua ordenar al bien comun: pero digna cosa sera considerar, como los Santos guardaron la justicia distributina: a si en repartir los bienes comunes, entre los particulares como en castigar los males que en la republica se hazen, distribuyendolos cargos y penas, segun los meritos, o demeritos, de cada vno. Y en la distribucion de las cosas Ecclesiasticas, se lee, en el *Pratum Spirituale*: que san Leõ Papa se fue vna noche à hazer oracion à la iglesia de S. Pedro, y puso la carta que escriuia al Concilio Calcedonense, para que san Pedro la emendasse, y le alcançasse perdon de sus pecados. Y estando orando apareciole san Pedro, y dixole, Tus pecados te son perdonados, y la carta ve es la aqui emendada: pero mira por tien la eleccion de los clrigos, y distribucion de los oficios: porque has de dar à Dios estrecha cuenta dello: y assi embio la carta al Concilio, y la recibio Eulogio presidente con grande veneracion: y todo el Concilio aclamò lo que el santo Pontifice auia escrito. Y aparecio sele san Leon à Eulogio y le dio las gracias, por auer recebido la carta con tanto honor: y dixole, No solo à mi me has honrado, pero à S. Pedro que la emendò, y à Christo q̄ la embio para que la emendasse.

S. Pedro, y  
san Leon  
Papa.

S. Anto. 1.  
p. t. 11. c.  
1. 9. 4. y el  
pratum spi-  
rituale. c.  
14.

Amos  
Abad, ibi-  
de c. 124.

22 Y como eligiessen al Abad Amos por Obispo, alegò esto: que S. Pedro dixo a S. Leon, diciendo: Si san Leon que es igual a los Angeles, así temia en hazer el oficio de su prelacia: que hare yo pecador, que no soy igual a el? Por tanto este oficio es de Pedro, y Paulo, y personas tales, y no mio: y no queria admitirle.

Roboam.

23 A esta misma virtud pertenece poner tributos moderados en la republica para los gastos de los Reyes, y moderar ò quitar los que fueren graues. Y porque Roboam hijo de Salomon no lo quiso hazer así, aconsejádose los viejos: sino que tomando el consejo de los moços, dixo, Que no solo auia de conseruar los puestos, sino que otros muchos y mas graues les auia de poner de nuevo: se leuataron contra el los nueue Tribus, y la mitad del pueblo de Dios, y se fueron con Hieroboam.

3. Reg. 12

Dauid.

24 Tambien eximir de los tributos à personas que pusieron la vida por la republica, ò hizieron cosas señaladas por el bien común pertenece a esta virtud. Y así preguntando Dauid, ¿darán al que venciere este gigante que desafia al exercito de Dios? Le respondierón, darle han grâdes dones: casarle han con la hija del Rey, y harán libre de tributo a la casa de su padre.

3. Reg. 17

S. Ana, y  
S. Ioachin.

25 Tambien tiene forma desta virtud, el saber bien vno distribuyr su hacienda entre sus domesticos familiares, ò criados, y entre los demas a quien se deue. Como hacia santa Ana, y san Ioachin, padres de la Virgen nuestra Señora, que distribuian su hacienda en tres partes: vna para seruicio del templo: otra para pobres: otra para si, y sus domesticos. Y los ricos deuen pensar, que lo que tienen es del Señor: y que deuen distribuyr a pobres lo que les sobra.

26 A

26 A esta misma virtud pertenece castigar los malhechores segun sus demeritos: porq̃ como se distribuyen los bienes comunes en premio, así se deuen distribuir los males por las culpas. Esta justicia vindicatiua es muy loable y muy necessaria en la Republica: porque sino huuiesse cuchillo multiplicarse ian los ladrones y hombres faciñosos. Por lo qual dixo S. Pablo: No sin causa trae cuchillo, por tanto teme tu, que obras mal. Así hizo S. Eligio obispo: que como vn hombre quisiesse vsurpar vn campo de la iglesia, amenazole que lo excomulgaria, y el hombre hizo burla: Entonces Eligio estendio la mano y excomulgolo, y cayò luego en tierra muerto. Y como no pudiesse emendar a otro clerigo suyo excomulgolo, y el clerigo no hizo caso de lo, y fue a dezir missa, y cayò en tierra muerto. Y traia esto S. Eligio a la memoria a los clerigos, para que temiesse la excomunion.

S. Eligio  
Obispo: Su  
rio tom. 6

Ad Rom.  
3.

27 De Seuerino Abad cuenta Lipomano: que para correr a tres monjes, los entregò a los demonios que los castigassen, porque sus animas fuessen libres del infierno, y dauan bôzes confessando su soberuia: Entregolos Seuerino a los monjes, para que en quarenta dias con grandes ayunos, y otras asperezas dificiles los dispusiesse: y despues orò por ellos y los librò de los demonios, y de sus culpas.

Seuerino  
Abad.

28 S. Sabino obispo Camisino, como fuesse ciego era Profeta, y su Arcediano desleaua ser obispo: y concertò con vn criado de Sabino que le diesse ponçoña, y diòle dineros por ello: Y vn dia pidiendo de beuer el Obispo diòle el criado la ponçoña; y sabiendolo por reuelaciò el santo Sabino, dixo al criado: Beue tu primero. Entonces entendio el criado que era descubierta su maldad,

Sabino obispo: san  
Gregorio  
l. 3. c. 5.

maldad, y lleno de dolor quiso beuer en penitencia de su culpa. Y dixole el santo Obispo: No beuas dame esse vino: y corre di al Arcediano, Yo beuò el vino, y tu no seras Obispo: y beuiendo el el vino rebentò el Arcediano. Tales son las armas de la santa Iglesia, y de los Santos para castigar.

**Genadio** 29 Genadio Arçobispo, como no pudiesse emedar ni corregir a vn clerigo suyo, ni con cèsuras, ni con otros remedios, de q̄ auia vsado: passando por el sepulcro de S. Eleuterio, dixo, O emienda este clerigo ò mataio: y a tercero dia murio el clerigo.

**S. Arnulfo** 30 S. Arnulfo obispo, como no vuisse podido biuiedo emendar a vn parrochiano suyo, lleuandolo a enterrar: y siendo el camino derecho por vna heredad del incorregible, nūca quiso passar por ella haziendose tan pesado, que no le pudierò menear, hasta que dixo vno: lleuemos le por mi heredad: Y como se boluiesse para ir por aquella parte, entōces pudieron lleuarlo: y entendieron todos el disfaor q̄ el Santo dio a aq̄l hōbre.

**Dunstano** 31 Dunstano Arçobispo, como quisiesse castigar los excessos de vnos clerigos, el Rey de Inglaterra intercedia por ellos: y estādo alli vn crucifixo, dixo a Dunstano: castigalos y no los perdones, y no se atreuió el Rey mas a rogar por ellos viendo lo q̄ Christo auia dicho.

**Epifanio** 32 Epifanio Obispo como fuesse muy limosnero, cōcertaronse dos hombres de lo engañar desta manera: Que yendo ambos en vn carro se hizo muerto el vno, y el otro pidio limosna al Obispo para enterrar aquel difunto: quitose Epifanio el roquete y dioselo: y como se fuesse, dixo el que recibio la limosna, Leuantate que ya tenemos la presa: y como no se leuantasse llegose a lo despertar, y hallolo muerto. Entōces turbado el hōbre

bre fuese a S. Epifanio, y dixole lo que passaua, y que resucitasse al difunto, y no quiso, porque otro dia no se atreuiessen a engañar a nadie. Y desta manera la iusticia vindicatiua distribuye justamente las penas segun los meritos de cada vno.

33 De Pigmenio presbitero cuenta Aquilino, que como fuesse ciego, y acaeciesse ir en Roma por la misma calle que venia el Emperador Iuliano: el qual en viendo a Pigmenio le dixo, Gracias a los Dioses por q̄ te veo ciego? Respondio Pigmenio: Gracias a la santissima Trinidad, por q̄ me hizo ciego, para no ver vn tan mal hōbre como tu. Y viēdose el iñorante y impio Iuliano conuécido por razō, arremetio como fiera: y para vengarse mandò echar a Pigmenio en el Tiber.

§. III. De la iusticia commutativa en los contratos humanos.

34 A esta virtud pertenece guardar igualdad, en las ventas, cambios, y trueques, que hazen los hombres de sus cosas, ò de sus trabajos, por el justo precio. Como nos lo mostrò el santo Abrahā: quando para enterrar a su muger, comprò la cueua de Hebron de los hijos de Hemor, por el precio justo que corria en comun y publica estimacion. En esta cueua segun algunos autores, estaua enterrado Adam: y en la misma se enterraron Abraham, Isaac, y Jacob.

35 A esta mesma iusticia pertenece lo que el santo Tobias dixo quando oyò balar al cabrito en su casa: Mi rad no sea ageno, porque no nos es licito, ni aun tocarlo, segun lo que la ley dize: No hurtaras.

36 Iacob quādo embio a sus hijos a Egipto a cōprar trigo, como hallasse los dineros q̄ auia lleuado en sus costales,

Pigmenio  
Presbitero:  
Aquilino.  
l. 3. c. 125.

S. Abrahā  
patriarca.

Tobias.

Iacob  
patriarca.

les,



les:quãdo boluierõ otra vez por trigo, les mãdõ q̄ lleuassen el precio doblado, porq̄ no vuisse sido yerro de cuenta.

Iudas Pa-  
triarca.

37 Y Iudas hijo de Jacob, quando prometio à Tamar vestida con abito de ramera que le daría vn cabrito, y le dexò en prèdas su baculo y anillo: quãdo se lo embio y nõ la hallaron, dixo Iudas: No me podra arguir de mentira, pues yo le embie lo concertado.

Dios à  
Moyses.  
Deut. 2.

38 Auiendo de passar el pueblo de Dios por la tierra de los hijos de Esau, les mãdõ Dios que no les hiziesse daño alguno: porque el les auia dado aquella tierra, y que por dinero comprassen lo que auian de comer.

Epifanio y  
Agaton,  
Abad: Su-  
rio tom. 3.

39 Porq̄ en los contratos suelen mezclarse mètiras y juramentos, tambièn conuiene a la justicia evitar todas estas cosas. Por lo qual S. Epifanio quãdo cõpraua algo, luego daua lo que le pedía y nunca regateaua. Y lo mesmo se dize de Agaton: q̄ comprando ò vendiendo, no replicaua sobre la primera palabra: y dezía q̄ aprouecha porfiar, sino es para mentir ò jurar: ò hazer q̄ otros miẽtan, y perjuren, y se hagan peores.

Zaqueo.

40 A esta misma justicia pertenece restituyr lo mal lleuado: y quando se restituye mas de lo q̄ se deue, està mas segura la conciencia, como hazia Zaqueo, q̄ restituia quatro tanto de lo q̄ auia malganado: porq̄ por ventura avria hecho otros daños, yltra del principal.

Isaac Siro  
monje: san  
Gregorio  
l. 3. c. 14.

41 Como los ladrones entraffen à hurtar la hortaliza de Isaac: Siro monje hizo oracion, y Dios los cõpelio à cabar toda la noche la huerta del santo monje: Y a la mañana como estuuiesfen cansados de trabajar, pusoles la mesa y dioles de comer, y dixoles: No hurteys, sino cõ bendicion pedidlo y daros lo he.

Vn monje

42 Otro ladron hurtaua del monesterio la hortaliza, y el

y el monje hortelano como la echaua menos, andaua <sup>y elladrõ:  
el mesmo  
lib. 1. c. 3.</sup> mirando las entradas y hallò el rastro, y en el vna grande culebra, y dixole, Noagas mal a nadie pero guarda este portillo: obedecio la culebra estendiéndose alli quietamente: y quãdo vino el ladrõ y quiso baxar por la pared del portillo turbosediendo la culebra, y asiéndose el çapato de vn palo q̄dò colgado boca abaxo, y estuuõ asì colgado toda vna siesta sin atreuerse à menear por la culebra, hasta q̄ vino el hortelano, y lo baxò y lleuò a su celda, y le dixo: Si quieres hortaliza pidemela y yo te la dare, y la gozaras sin pecado.

43 Metafrastes cuenta de Spiridion Obispo, que como vnos ladrones entraffen à tomarle sus carneros: la mano inuisible de Dios los tuuo presos, sin se poder mouer del corral, Y a la mañana vino Spiridion, y orando por ellos los soltò: y por el trabajo que auian tenido aquella noche les dio vn carnero, y les dixo, No hurteys sino pedidlo y daros lo han.

Spiridion  
Obispo.

44 De Helio Obispo cuenta S. Gregorio Turonense, que quando lo enterrarõ, se quedò vn ladron de noche en la iglesia para hurtar los vestidos, con que lo auian enterrado: y q̄ llegandole à despojar, se leuantò el cuerpo del santo Obispo, y asiole de los cabeçones fuertemente, y tuuolo alli hasta la mañana. Y como viniessela justicia queriente ahorcar, y el santo Obispo no lo quiso soltar, y entendieron que lo defendia: y como prometiesse de no hurtar mas lo soltò.

Helio O-  
bispo.

45 Como muriesse vn hombre, à quien otro deuia cierta cantidad de dineros, fue la biuda a pedirselos, y dixo, que el no deuia nada à su marido, q̄ ya se los auia pagado: fueffe la muger al Obispo S. Donato, y dixo: le, como aquei le negaua la deuda: y como no se la pudiesse

Donato  
Obispo: A  
quil. l. 7. c.  
347. S. An-  
to. 1. p. t. 9.  
c. 5. §. 6.

diesse prouar, lleuolo el Obispo al sepulcro, y dixo al difunto? Di pagote este los dineros que te deuia? Respondio el difunto que no, y conuenciole delante de todos, y hizole pagar lo que deuia: y mandole S. Donato, que se tornasse a morir.

**El mesmo,** 46 Otra vez la muger de Eustachio (q̄ cobraua el fisco del Rey) escondio ciertos dineros que su marido le embio, porq̄ no se los hurtassen: y soterrãdolos en cierta parte de su casa, murio se la muger: y quãdo vino Eustachio no hallò los dineros del fisco, y vièdose atribulado fue y dixolo à S. Donato: el qual acudio a la sepultura de la muger, y dixole: Muger donde pusiste los dineros? y respondio en tal parte de mi casa los escondi, y fueron alla y hallaronlos, y librose el hombre.

*§. IIII. De las injusticias que los malos usan.*

**Injusticia** 47 Por lo dicho conoceremos q̄ cosa sea la justicia legal, y distributua, y cõmutatiua: y si todos s̄o obligados à guardar justicia, mucho mas los cõstituydos en oficios en nombre de Dios, y de toda la republica. Pues de su fidelidad se haze tal confiãça: por lo qual sus injusticias son dignas de castigo mas riguroso. Tal fue la injuria de Dauid, en tomar la muger agena: y de Saul, en matar à Abiatar: y de Acab, en tomar la viña del santo Nabor, y quitarle juntamente la vida por ello: y de Herodes, en matar los innocentes.

**Herodes y** 48 Y S. Iuan: lo qual fue de Dios castigar con poderosa mano. Y assi murio el triste y desdichado Herodes perdiendo su Reyno: y Herodias fue de Dios castigada, que passando por vn rio elado, se hundio hasta la garganta: adonde con el mouimieto de las aguas, y el fuyo proprio:

propio: y con la dureza del hielo se le cortò la cabeça en justo castigo, de que quien baylando quitò la cabeça del Santo: baylando perdiessse la fuya. Y por esto Christo quando parecio delante de Herodes no le quiso hablar, porque Iuan era boz fuya, la qual injustamente el auia quitado: y por esto justamente Dios le quitò la habla à el.

49 Tambien los que obran injusticia, seran de Dios castigados aunque no sean juezes: la qual se puede cometer contra la hazienda, persona, y fama. Y assi cuenta san Gregorio Turonense, q̄ vn Subdiacono vencido de codicia, quiso hurtar vnos vasos d̄ oro y plata de la iglesia de S. Crisanto y Daria, entrãdo por vna vètana: y q̄ al salir nunca pudo acertar cõ la ventana, y assi estuuo alli tres dias. Y como fuesse fatigado de la hambre, fue forçado à se asomar de dia por la ventana, y dezir lo q̄ auia pretendido: y dexandolo todo salio con gran confusion y verguença fuya.

50 Como vn ladron hurtasse la mula de san Corbiniano, subio en ella: y de tal manera se pasmò que no pudo menearse, y la mula lo traxo toda la noche por los montes, y valles, con grande frio, y hielo, y ala mañana lo boluio à casa del santo Obispo, adonde con su oracion lo desatò: porque la mano inuisible de Dios lo auia ligado: y prometiendo la emienda se fue libre.

51 A Medardo Abad como vn ladron le quisiessse hurtar sus colmenas, se juntaron todas las abejas, y à picadas le hizieron huyr, hasta donde estaua el santo Abad: y compungido el ladron confesio su pecado, y las abejas se boluieron à su colmena: y todos se admiraron del milagro.

*El mismo, ibidem.* 52 Otro hurtò vn buey al mesmo S. Medardo, y tenia el buey vna çençerrilla, y el ladron quisola quitar y no pudo, ni taparla, para que no sonasse: y con esto fatiguauase mucho, pensando que asì auia de ser descubierta, y castigado dixeronle los vezinos, Ve y confiessa tu pecado al santo Abad, y restituyele su buey, y el te perdonara: y hizolo asì y perdonole.

*Lugero Obispo: Sur. tomo. 2.* 53 Lugero Obispo, como quisiessè comprar vn campo a vnos labradores, dioles el dinero, y despues quisieron alçar se con ello y no darle el campo, y juntaronse muchos y començaron a murmurar: y como vnose mostrasse mas que los otros, dixo: que queria venir vn extranjero y tomarnos aqui nuestras tierras, &c. Y como boluiesse el santo la cabeça para ver quien dezia aquello, el que lo dixo por disimular boluio la cabeça à otra parte: y permitiendolo Dios se quedò torcida la cabeça, sin poderla mas endereçar: y temieron todos viendo esto y dieronle el campo.

*S. Remigio Obispo: Surio, tomo. 5.* 54 Ciertos hòbres pusieron fuego a las mieses de S. Remigio Obispo: y como el las hallasse ardiendo, calentose a la lumbrè, y dixo: Bueno es el fuego quãdo haze frio, pero Dios castigara a quien lo hizo. Y asì nacian todos los varones de aquella generacion, con enfermedades secretas: y las mugeres con vnas hinchazones en las gargantas.

*Dauid mōje. El prado espiri- tual. cap. 183.* 55 Tambien las injusticias cometidas contra las personas, son culpas, y mayores que las q̄ se cometen cōtra la hacienda: tal es la de los que fatigan a los jornaleros mas de lo que es justo. Como à Dauid monje, que auiedo se alquilado para segar, hazia grande Sol à medio dia, y caia se el trigo de las espigas, y sento se vn poco. Y dixo el labrador que le alquilò, Quiero ir à ver q̄ haze aquel

aquel monge, y hallolo descansando, y riñole grauemente: dixole el monge, con el grande Sol se cae el trigo: dixo el labrador, Aunque se abraresse segad vos, que por esso os lo pago. Entonces dixo el monge, Pues quieres que se quemè quemese, y empeço à quemarse todo el trigo. Y como lo viese el labrador, fue à vnos monges que segauan alli junto, y rogoles que fuesen à rogar à Dauid apagasen el fuego, y hizolo asì.

56 Como los dicipulos de Geremaro Abad no pudiesen sufrir el rigor de su vida, pusieronle vna espada en la cama, para que se matasse con ella: y hallandola el santo Abad entendio su mal intento: y por euitar inconvenientes se ausentò y los dexò.

57 La aguela de S. German lo quiso matar, porque heredasse su hacienda otro nieto à quien queria mas: y mandò à vna criada q̄ quando les diese de merendar, diese veneno à German: la criada por yerro dio el veneno al otro con que murio luego, y à German dio la buena merienda: y fue justo juyziò de Dios, porque el muerto fue tambien sabidor de la malicia.

58 De Espiridion se dize: que quando presta ua trigo, dezia al que lo pedia, Tomalo de alli, señalando adonde lo tenia: y quando lo boluia dezia tambien, Ponlo alli. Vna vez pidiole vno vn poco de trigo, y quando lo traxo, dixo, Ponlo donde lo tomaste, y hizo que lo ponía y lleuasse. Otra vez boluio y pidio trigo: dixole Espiridion, Ve, y tomalo: fue y no hallò en el arca trigo, y dixole à Espiridion, y el respondio, Como es posible, està el arca llena, y tu no hallaste trigo: sin duda ninguna, que tu no pusiste el trigo que lleuaste la otra vez: y compungido el hombre confesò su culpa.

*Geremaro Abad: Aquili. l. 11. c. 62.*

*German Obispo: Sur. to. 3.*

*Espiridion Obispo: Aquili. l. 1. c. 66.*

§.V. De los juyzios temerarios de do nacen los falsos testimonios.

59 La rayz de toda injusticia es el juyzio temerario, que se forma dentro del coraçon, del qual nacen las murmuraciones y falsos testimonios. Por lo qual dezia Christo: Si el ojo de tu intencion fuere simple, todo lo demas sera claro. Y assi la simplicidad del juyzio, es grande merced y don de nuestro Señor: y echar todas las cosas à buena parte, es señal de grande bondad. Assi cuenta la historia de san Francisco, que lo hazia fray Bernardo de Quintaua: que quando veia algun pobre mal vestido dezia, Este mejor y mas pobre es q yo: y quando le veia bien vestido, dezia, Quiça trae cilicio en sus carnes. Y despues de muerto lo vió fray Leon en vna vision, que sus ojos eran como vnas estrellas: y preguntò, como tiene fray Bernardo los ojos tan claros? Respondio el q le hablaua: porque echò todas las cosas à buena parte.

60 *In Vitis Patrum* se cuenta en la vida de san Iuan limosnero, que dezia, No querays juzgar, y no fereys juzgados. Y como vno sacasse à vna monja de su monesterio para pecar, dixeronele, Aora podras dexar de juzgar que este hizo mal? respondio, quiça no hizo otro pecado, y ya deste estara arrepentido: y assi lo escufò.

61 Solia contar el mesmo san Iuan, que vino vn monge a la ciudad: y compungida vna ramera de solo verlo que dio bozes, diciendo, Saluame fieruo de Dios: y el la dixo, Ven y figueme, y fue se con el. Leuãto se luego mala fama contra el, porque se auia lleuado a la señora Porfiria

Porfiria (que assi se llamaua la ramera) y pusola el monge en vn monesterio: y vndia vio Porfiria vn niño de samparado, y movida de misericordia lo tomó y crió: y viniendo de la ciudad algunos vieronla con el niño, y dixeron, Buen pollo cria Porfiria al monge: el qual en sabiendolo vino a la ciudad à prouar la innocencia de Porfiria: y tomó ascuas en sus manos, y vestidos y no se quemaua: Y assi cõcluia el Patriarca, Ninguno deue juzgar à otro.

62 Casiano cuenta de Isaac monge, que juzgò à Isaac monge vn hermano por vn pecado que hizo: y fue se al desierto, y el Angel no le dexaua entrar en la celda, porque auia juzgado à su proximo. Succedio en esto morir el que auia sido juzgado, y traxo el Angel del Señor su anima: y dixole à Isaac, El Señor dize que pues le juzgaste, que digas adonde se ha de echar su alma, al infierno, ò al Cielo? Oyendo esto lloraua Isaac, y dezia, Peque, aue misericordia de mi: y dixole el Angel de Dios, Guardate otra vez de juzgar à nadie.

63 San Cipriano escriuia cartas consolatorias à Cornelio Papa estando desterrado por Decio Emperador. Y como viniessse à su noticia interpretolo mal: porque oyendo que se conuertian muchos, le parecio que se querian leuantar contra el: y assi mandò degollar al santo Pontifice Cornelio.

64 Preguntò vn monge al Abad Pastor: si vieres pecar à vno, arguirle he? Respondio, No: sino lo vieres manifestamente: porque el demonio haze muchas ilusiones y engaños: Como acontecio à vn hermano, que pensò q estauã pecando dos: y llegose à ellos, y tocoles con el pie, diciendo, Cessad de pecar, y eran

y eran dos hazes de mies, que estauan puestos el vno sobre el otro.

El Abad Orento: el pratum. c. 116.

65. El Abad Orento se puso al reues los vestidos: y dixerone los procuradores, porque andas así, que murmuran de nosotros: respondió el, Rebolueys vosotros el monte Sinay, y no os dize nadie nada, y juzgays mi vestido al reues? Corregid vosotros primero el mal que hazeys, y despues sera vuestra correccion prouechosa, y yo me emédare: Esto hizo para la correccion de estos.

De S. Agustín doror dize Pofidonio.

66. Del juyzio temerario nacen las murmuraciones injustas: por lo qual S. Agustín tenia escrito en la pared de vna sala dōde comia vnos versos, que ninguno que a aquella mesa se sentasse murmurasse. Y como vn día tuuiese dos Obispos combidados y murmurassen, dixoles, Que ò auian de cesar, ò borrar se aquellos versos de aquella pared. Y dezia tambien: que mas queria ser juez entre dos estraños, que no entre dos amigos: porque de los estraños vno se ganaua, y de los amigos vno se perdía.

Machetes Abad: vitis patrum.

67. El Abad Machetes murmurò de algunos, porque tenían cosas superfluas: y como el enfermase fue compelido à tener mas que ellos, y dixo: digno es el que murmura que murmuren todos del: y tal soy yo.

vn viejo, y vn monje ibidem.

68. Vn monje mancebo dixo à vn viejo, que otro dezia mal del? El viejo respondió, No creas hijo, todo lo que se dize: El monje replicò, Si padre, el que me lo dixo era fiel y verdadero: Respondio el viejo, Si el fuera fiel no te dixera el pecado de su proximo: y contole la parabola del que queria quitar la paja del ojo ageno, y tenia el vna viga en el suyo.

Matth. 7.

El Abad Moyfes: ibidem.

69. Y como los monjes quisiesen juzgar à otro que auia hecho vna culpa llamaron al Abad Moyfes, aun que otros

otros dizen que era el Abad Pior: y como le aguardassen entrò con vn costal de arena sobre sus ombros, y en vn plato traia vn poco de arena con sus manos. Y como le preguntassen que queria ser aquello? Respondio, Mis muchos y graues pecados traygo aca olvidados en las espaldas: y los pocos y pequeños de mi proximo traygo delante de mi para los juzgar. Entonces entendieron lo que queria dezir, Y vno empos de otro fallieron, y no juzgaron al pobre monge.

70. Yendo vn dia S. Francisco con vn compañero suyo, vieron vn pobre muy roto, y dixo el compañero, Este quiça es fingido: enojose S. Francisco en tanta manera, que le mandò fuesse à el, y de rodillas le pidiesse perdón: y que se desnudasse su vestido y lo cubriessse con el, y le rogasse que orasse al Señor por el: Desta manera castigò san Francisco el juyzio temerario de su frayle.

S. Francisco y vn su compañero.

71. Daniel Abad, quando yua à vender sus esteras à la ciudad, solia posar en casa de vn deuoto suyo: y como siendo casado no tuuiesse hijos, rogaronle orasse al Señor se los diessse: hizolo, y siendo oido de Dios pario la muger del deuoto: y dixeron los del pueblo, que aquella criatura era de Daniel: pues siendo antes la muger esteril auia parido desde que Daniel entraua, y se aposentaua en su casa. Sabièdo esto Daniel, dixo, Traed aca el niño recién nacido? y preguntole, Di niño quien es tu padre? Respondio el niño, Aquel, mostrando à su padre con el dedo: Y viendolo hablar con tanta certidumbre mudaron parecer los temerarios.

Daniel: el pratum. c. 114.

72. Tambien cuenta S. Gregorio Turonense de san Bricio, que le leuataron vn falso testimonio semejante

S. Bricio Obispo.

jante al pasado: y hizo traer al niño recién nacido, y le pregunto si el era su padre, y respondió que no: pero no lo creyeron. Y tomó ascuas encendidas en sus manos y ropa, y no se quemó. Y tampoco lo creyeron, hasta que el Papa lo restituyó en su obispado.

§. VI. De los remedios contra las injusticias sobre dichas.

A Dios pertenece vengar las injurias.

73 El temor de Dios, aunque es remedio general contra todo vicio: pero especialmente lo es contra las injurias: Porque à Dios pertenece la vengança de los pobres. La qual es tanto mayor, quanto es mayor el tribunal, donde passa.

Iacobo Nisibita.

74 Y así cuenta Doroteo de Iacobo Nisibita: que como viesse à vn juez hazer injusticias en su tribunal: do liendose, hirio con su bordon vna peña que allí estava, y la hizo muchos pedaços: significando, quan rigurosa seria la vengança de Dios: con lo qual lleno de espanto el juez deshizo los agraviós. Entendiendo por esto lo que el Sabio dixo, Que los poderosos, poderosamente seran atormentados.

Sap. 6.

El Abad Agatonico: el pratum c. 167.

75 Vino el Abad Poemon à ver al Abad Agatonico y hospedolo en su celda, y el fue à otra parte: y aquella noche hizo mucho frio, y a la mañana preguntole, como te ha ydo? Respondiole Poemon: Mucho frio he auido. Agatonico dixo, Yo no: porque vino el Leon y echose sobre mis pies, y me calentò. Pero esto dize Dios nuestro Señor, q̄ porq̄ pude librar à vno que no muriesse, y no lo hize, las fieras me comeran: y con fer Dios tan misericordioso, y ya tan aplacado por la  
santa

santa vida de Agatonico, castigò su culpa desta manera.

76 En la leyenda de los Santos, se cuenta en el martirio de santa Eufemia Calcedonençe: que como vno inuentasse vna rueda grande para tormento de la santa virgen, metiose el autor dentro della, y dio señalà los que la auian de mouer: que quando hiziesse el vn ruydo la meneassen. Y quiso nuestro Señor Dios que se le cayesse vn martillo dentro en la rueda: y pensando que era la señal, mouieron la rueda, y murio el autor en las penas que el pretendia dar à la santa virgen: y así la virgen se saluò, y el perecio en su inuencion. Y como se fatigasse el juez, viendo que no podia vencer à la virgen Eufemia, dixole vno, Que con espada morian los Christianos: y lleno de furor entrò en la rueda, y atrauessò con vna espada a la virgen, y así murio. Y alegre el juez, le dio vn collar de oro y vnos vestidos de seda en premio de su injusticia: pero Dios nuestro Señor de otra manera lo ordenaua, porque soltandose vn Leon del Anfiteatro, se fue derecho al matador y lo despedaçò: de manera que los suyos à penas pudieron coger algunos huesos: con lo qual fue dignamente castigado.

Eufemia virgē y m.

77 Tambien se cuenta en la historia de san Francisco vn extraño suceso: que teniendo doña Isabel Reyna de Portugal dos pajes en su seruicio. El vno muy virtuoso, y de quien la Reyna hazia mayor confiança. El otro con embidia dixo al Rey (dandole agua manos) No me parece señor bien, que mi señora la Reyna tenga tanta amistad, y familiaridad, con fulano. El Rey abrió los ojos sobre aquello, y començo à sospechar mal, y determinò matar aquel paje: Y vn dia

Castigo à vn falso testimonio.

faliendo el Rey de la ciudad, vio que ponian fuego à vn horno de cal: y supo que auia de estar tres dias ardiendo, y llamò al que atizaua el fuego, y dixole, Mañana te embiare vn paje con este recaudo: Si has hecho lo que te mandè, tomalo tuyo y los tuyos y echalo en el horno, y allí se quemè, y sea esto secreto: y el hōbre dixo que así lo haria: Y otro dia llamò el Rey al paje, y dizele, Corre ve à aquel calero y dile si hizo lo que le mandè, y fue se el paje: pero su padre le auia puesto en vna costumbre, que nunca passasse por iglesia do se dixesse missa, sin entrar à oirla: y que mientras en los altares hallasse missas, no boluiesse las espaldas à nuestro Señor Dios. Estas dos loables costumbres guardaua el moço inuiohblemente. Y passando con su mensage por vna iglesia, oyò tañer la campanilla al alçar, y entrò a ver la missa: y antes que acabassen aquella missa salio otra, y tras aquella otra. De manera que quando se acabaron las missas eran ya las onze horas ò mas. Y como le pareciesse al Rey que ya estaria hecho aquel negocio, llamò a las diez al otro paje que lo acusò, y dixole, Corre ve al calero y dile si hizo lo que le mandè: y tomò el calero al que dio este recaudo, y echolo en el horno, y allí fue quemado: y como despues de las onze boluiesse el inocente con el recaudo, diziendo, Señor dize el calero, que ya hizo lo que le mandastes. Espantado el Rey, preguntole, como auia sido aquello: Respondio, que se auia detenido à oyr missas: y dixo el Rey, Nuestro Señor Dios te ha librado a ti, y castigado al que tenia la culpa del falso testimonio. Desta manera cōuierne nuestro Señor Dios las penas sobre los maliciosos.

Proyecto, 78 Porque Proyecto Obispo y sus deuotos ayunauā,  
murmura-

murmurauan los malos: los quales comian en otro aposento. Y estando juntos se hundio el aposento a do comian, y aunque salieron biuos, pero todos heridos vnos mas que otros, segun auian tenido culpa en la murmuracion.

79. S. Epifanio como dieffe ciē ducados por la redencion de vn cautiuo Romano, murmurauan todos por inducion de vn clerigo llamado Carino. Buelto el cautiuo con libertad à su tierra, embio los cien ducados con mucho agradecimiento, y san Epifanio boluiolos à la Iglesia donde se tomaron: y combido a los clerigos a comer, y leiales los Euangelios, declarando las cosas de Dios: y dio vna boz vn cuervo, y preguntò Carino, que dixo aquel cuervo. Y san Epifano passò adelante, diziendo lo que trataua de Dios: tornò el cuervo à dar mayores bozes. Y dixo Carino, Todo quanto tengo te dare, si me dizes que dixo este cuervo: Respondio san Epifanio, Dize que mañana moriras, y enmudecio Carino, y llevar onle à su casa: y murio otro dia en castigo de su murmuracion.

80. Tambien cuenta el breuiario de la muerte de santa Beatriz, que como le vuisse quedado vna buena heredad de sus hermanos Simplicio, y Faustino martires: el tirano por quedarle con la heredad, martirizò à Beatriz: y boluendo del martirio à su casa, donde tenia vn buen combite apercebido: ya que se queria sentar a la mesa entrò vna muger cō vn niño de vn año en los braços: y dixo el niño en alta boz, Mataste à Beatriz, y tomaste su heredad, pues no la gozaras: y arrebatolo vn demonio, y fatigolo hasta que le matò cruelmente. Desta manera castiga Dios las injurias de sus Santos.

81 Tambien

y dlos murmuradores  
Sur. to. 1.

Epifanio,  
y Carino:  
Sur. to. 7.

Santa Bda  
triz, y el tirano:  
Aquil. l. 3. c.  
53.



Murmura  
cion de los  
antiguos.

81 Tambien vemos; como castigò Dios en las san-  
tas escrituras, las murmuraciones y falsos testimonios.  
A Maria hermana de Moyfes hincho de lepra. Y a los  
viejos de Susana apedrearon. A Datan, y Abiron tra-  
gò biuos la tierra. Y à Micol, hizo esteril, porque  
murmurò de Dauid, quando yua baylando delante  
del arca del Testamento. Y castigò al sacerdote Heli,  
porque juzgò de embriaguez à Ana muger del Cana.  
Y Christo nuestro Señor en el combite reprehendio à  
Simon, porque murmurò de la Madalena: defendien-  
dola, y preferiendola a el. Y lo mismo hizo con Iudas  
quando murmurò de la vncion que la Madalena hazia  
en Christo. Y assi concluye el Sabio, Quien condena  
al justo y justifica al impio: ambos son abominables de-  
lante de Dios.

Prover.  
17.

Vn mōge  
y vn viejo:  
vitis patrū

82 Preguntò vn monge à su viejo, como no mur-  
murare de mi proximo? Respondio, Tu y tu herma-  
no soys dos imagenes de Dios: Si tu reprehendes la  
tuya, no curaras de la agena, porque a ti te encomien-  
dan la tuya, y à el la suya: y si limpiaras tu conciencia,  
entonces veras limpia la agena.

El reme-  
dio, de la  
mortifica-  
cion del a-  
mor pro-  
pio.

83 De lo dicho se sigue, que si vn juez se recusa ju-  
stamente por tener amistad con la otra parte, porque  
se sospecha que el amor le haia torcer la justicia: mu-  
cho mas el amor propio impedirà a la misma justi-  
cia, y assi ninguno auia de ser juez, que no tuuiesse  
vencidas las pasiones y codicias, hijas del amor pro-  
pio.

S. Nicecio  
Obispo: Su-  
rio. tom. 5.

84 Tambien es remedio para no murmurar, ni juz-  
gar à nadie, ver lo que diran delante de nuestro Señor  
Dios los mismos murmuradores, y la justicia con que  
seremos castigados. Por lo qual cuenta Gregorio Tu-  
ronense:

ronense: que como vn clerigo suyo murmurasse de san  
Nicecio Obispo: sucedio, que muriendo el santo Ni-  
cecio, y no dexando limosna à su iglesia, dixo enton-  
ces el clerigo, No os digo yo, que este Nicecio es loco:  
no veys como no nos dexa nada. Y otra noche apare-  
ciofele san Nicecio con otros dos Obispos santos: y de-  
ziales san Nicecio, Mirad Santos, lo que este clerigo  
dize que no les dexè nada: como sea verdad, que les di-  
mi cuerpo que es lo mas precioso que yo tenia. Y los  
santos Obispos testificaron con san Nicecio: el qual to-  
mò vn azotè y castigò muy bien al clerigo, de manera  
que en quarenta dias no sanò: Pues si aora las penas de  
los Santos son tales siendo para correccion: que haran  
quando sean puramente penales.

85 Y al fin deste parecer son los Santos, que no se  
deue juzgar à nadie, ni murmurar: sino antes sentir de  
todos bien. Assi acontecio à san Francisco con fray  
Masseo: que yendo à predicar dudaua san Francisco à  
que ciudad yria: Y llegó à vn camino que se diuidia en  
tres partes, para tres ciudades, y dixo à fray Masseo,  
Leuátate fray Masseo, y anda al derredor con el braço  
estendido, y cesaras quando yo te dixere. Y como an-  
duuiesse al derredor grande rato, dixo san Francisco,  
para: y parò: Señalando házia vna de las tres ciuda-  
des: y entendio san Francisco que alli queria nuestro  
Señor Dios que fuesen. Y fueron luego, y hallaron  
la ciudad rebuelta, que estauan para matarse, y pusolos  
en paz. Y otro dia antes que le viniesse à dar las gracias  
madrugaron y fueronse: y dixo san Francisco à fray  
Masseo, Anda adelante y vamos orando: y fray Mas-  
seo estaua tentado cōtra S. Francisco, por lo que le auia  
hecho andar al derredor: y por salirse tan de mañana,  
y yua

S. Fráncisco  
y fray Mas-  
seo.

y uia en su pensamiento diziendo, Vn loco es este Francisco: pero luego boluio sobre si, diziendo, No es esto asi: antes Francisco es santo varon. Y dixole S. Francisco, Fray Mafseo, esto de aora es mejor q̄ lo passado, à esto me atengo: y admirose fray Mafseo, q̄ le vuisse Dios reuelado su pensamiento.

Eutropio: Aquil. l. 3. c. 27. 86 Eutropio Preposito del Emperador, queriendose vengar de algunos Christianos, acõsejò al Emperador que hiziesse una ley que no valiesse la Iglesia à los culpados: la qual dio mucha pena a S. Crisostomo, y despues delinquio Eutropio contra el Emperador, y fuese à valer de la Iglesia, y S. Crisostomo no lo amparò: y vino a ser castigado con la ley que el hizo hazer.

De los grados de la justicia. 87 Los que se exercitaren en esta virtud, procedan por sus grados, primero no haziendo mal por obra, ni palabra, ni p̄samiento, y despues hagan justicia. Primero con volũtad. Segundo con palabra. Tercero cõ obra, aunque sea con daño de su hacienda, fama, ò persona. Y dado que à los principios sientan dificultad: pero la gracia les ira dando dulçura y suauidad.

### Capitulo VIII. De la paciencia de los Santos en las aduersidades.

Las aduersidades obrã tres cosas en nosotros. 1. Tres cosas suelen las aduersidades por ordẽ causar èl alma no apercebida. Lo primero tristeza: cõtra la qual se pone la medicina de la paciẽcia, q̄ da fuerças ala anima para las sufrir, y no hazer cosa cõtra razõ. Y asi paciẽcia es la q̄ ordena y modera la tristeza. Lo segundo causan ira, y apetito de vengança interior; y contra esto vale la mansedumbre, que modera y compone el tal apetito. Y sino se modera luego, procede al tercero que

que es la vengança con injustos y crueles castigos; à los quales pone moderacion la clemẽcia. Por lo qual dixo Santiago, que la paciencia tiene obra perfeta: porque si al principio se pone remedio contra la tristeza, atajanse todos los inconuenientes que della se figuen: y porque son muchas las cosas que en esta vida nos suceden contrarias, y que nos entristecèn: por tanto nos es muy necesaria la paciencia. Como dixo el Apostol: porque no hemos de aguardar à que otros nos hagan injurias para tenella: sino que deuemos estar apercebidos, para quando nos las hizierèn. Porque como dixo S. Agustín: no se han facilmente los remedios si primero no se procuran. Y el Abad Piamon, en la collacion. 13. que el reyno de Dios està detrás de nosotros: y no hemos de permitir que nos entre en el coraçon cosa que nos perturbe. Pero dado que estas tres virtudes asi se distinguen, contra estos tres efectos, que causan las aduersidades en los coraçones desapercebidos; pero todas tres las trataremos aqui en nombre de paciencia, pues estan debajo della las demas.

2. Y aunque las aduersidades sean en muchas maneras, y puedan nacer de varios principios: pero pueden reducirse à tres. Como dixo san Bernardo: Combatida es nuestra paciencia con tres instrumentos de guerra, ò con injurias de palabras, ò con lision de nuestras personas, ò con daños de la hacienda: porque como tengamos bienes de la fortuna, corporales, y espirituales: en todos ellos podemos padecer detrimento. Tambien pueden estas aduersidades proceder, ò de Dios, queriendonos prouar: como hizo à Job, y à Tobias, y à otros: ò pueden venir del demonio permitiendolo Dios, ò pueden venir de nosotros mismos, y de nuestra

Quantas maneras de aduersidades ay, y de sus orìgenes.

nuestra flaqueza : porque mientras aqui biuimos , estamos mezclados los malos con los buenos : y vnos a otros nos exercitamos , hasta que el dia del juyzio, se haga diuision. Por tanto conuiene en las aduersidades no contradezir a Dios , ni consentir con el demonio, ni apartarnos de la caridad , que deuenos a los proximos : sino entender que la paciencia nos prouea : y la probacion nos da esperança , Que si padecemos con Christo , seremos coronados con el. Y escrito está , Que no sera coronado, sino quien legitimamente pelear : y no quiere ser Abel, quien no quiere sufrir a Cain: como dixo S. Ambrosio.

Tres grados de paciencia.

3 Ay pues tres grados de paciencia. El primero es, quando vno sufre con tristeza. El segundo , quando ya sufre sin tristeza. El tercero , quando sufre con alegría. Porque la virtud no se adquiere subitamente , sino poco a poco : Y assi a los principios siente tristeza de la aduersidad , y tiene pena : pero con la paciencia resiste , y se conserua : y assi exercitandose viene al segundo grado , que ya no siente la pena de la tristeza. Por lo qual dixo el Abad Iosef en la collacion diez y seys : declarando la sententia de Christo nuestro señor : Si te hirieren en vn carrillo, bueluelo el otro. Quiere dezir , da interior consentimiento en el alma, que esse es el otro carrillo : para que no lo recibas solamente en lo exterior , sino interiormente tambien. Y lo que san Pablo dixo , No os defendays, sino dad lugar a la ira ; quiere dezir , Dilatad con caridad el coraçon , y no querays ser pusilanimes, ò dad lugar a la ira, juzgaos por dignos de castigo, por vuestros pecados. Y desta manera se va aumentando la paciencia , hasta que viene a recebir alegría de la tribulacion,

lacion , como yuan los Apostoles gozandose: porque auian sido dignos de padecer por nuestro señor. Iesu Christo. De los quales dize san Bernardo , que hallaron panales en las tribulaciones. Porque miel en cera, es alegría en la tribulacion. Deuenos pues desear este grado de paciencia, y no parar hasta alcançarlo. Porque como dixo san Agustin , muchos bienes determinò Dios dar por las manos de los malos y tiranos.

4 De aqui se figue, quantos y quan preciosos frutos tenga la paciencia. Lo primero , la paciencia es el gouerno del anima. Y por ella dixo Christo nuestro Señor , que possederemos nuestras almas : porque como con el freno possedemos el cauallo , y lo regimos: assi con la paciencia possedemos nuestras almas. Y David dixo , Los mansos possederan la tierra de su coraçon, y tambien de su cuerpo : porque por no la tener muchos perdieron sus vidas y las ajenas. Y assi dixo el Sabio , El paciente se gouerna con mucha sabiduria: porque da lugar, a que la razon digalo que se deue hazer y la ira escurece la razon , y no da lugar à pensar lo que se deue obrar. Y el mismo Sabio, Mejor es el paciente, que el varon fuerte : porque el fuerte vence à los otros, y quiza sin razon: y el paciente se vence à si mismo con razon y luz del Cielo. Lo segundo el paciente recibe de nuestro Señor Dios grandes faoueres, como dixo el Sabio : A los malos dara Dios su gracia, y cuydara dellos. Y David , Endeçara nuestro Señor Dios a los mansos , para que se saluen. Y la tanta Indic : La oracion de los mansos , siempre agradò à nuestro Señor Dios. Y san Iuan dize , Porque guardaste paciencia , yo te librare de la ira venidera.

Los frutos de la paciencia.

Luc. 21.

Psal. 36.

Prover.

14.

Prover. 16

Pro. 13.

Psal. 24.

Indic. 9.

Apoc. 3.

Lo

*Cant. 2.* Lo tercero, la paciència edifica grandemente à los proximos, y da buen olor de si. Como dixo el esposo, Como el lilio entre las espinas, assi sera el anima santa de las hijas de Ierusalem. Que como el lilio si le punçan las espinas da olor, y no da mal por mal: y como podando a la vid sus sarmientos, da mejor y mas copioso fruto, assi la mortificacion fructifica: y las especies aromaticas quando son quebrantadas, dan su fragancia con mayor eficacia.

*De la impaciencia. Eccle. 2. Iob. 5. 16. Iacob. 1. Prover. 27. Collatio. ne. 18.* Pero la impaciencia daña al que la tiene, desagrada a Dios, y desedifica a los proximos. Ay de los que perdieron su paciència, dize el Sabio. Y el santo Iob, Al loco mata su ira: y en otra parte, Porque pierdes tu anima con furor? De manera: que como la paciència es con la que regimos, y conseruamos nuestras animas: assi con la impaciencia las perdemos. Por lo qual dixo Santiago: La ira del varon no obra la justicia de Dios, ni tiene misericordia: porque por la ira pierde el dominio que de si tenia, y se haze esclauo del furor, en que con la colera se encendio. Por lo qual dixo el Sabio: Quié podra resistir el impetu del espiritu alterado: por que dio lugar que se inflamasse con el fuego furioso su coraçon. Y porque si tuuiera mansedumbre y paciència echara agua al fuego: De donde se sigue, que aunque la ira parece valerosa y esforçada, en hazer mal à otros: pero en realidad de verdad es flaqueza, y impotencia verdadera, pues no se puede contener, el q̄ no tiene las fuerças de la paciència, sino que se haze esclauo del furor. Assi dixo muy bien Casiano: El que se altera con la ira, no està fundado sobre la firme piedra, y venida la lluvia cae: y assi se descubre la flaqueza encubierta.

*Que no to da ira es mala. Ephes. 5. Lib. 8. 7. Prov. 13.* Es pues de notar, que no toda ira es mala, ni toda paciència es buena, porque el santo Dauid dize, Enojaos, y no con pecado: y Dios se aira justamente cõtra los pecadores: y san Pablo manda corregir los inquietos: y Climaco dixo, Mejor es la paciència adquirida, que la natural, porque esta no tiene merito, o poco, y aquella tiene mucho: y quando dixo el Apostol, El sol no se ponga sobre vuestra ira: quiso dezir, que sea la ira racional, porque Dios dio la ira contra el pecado nuestro, ò ageno, como dixo Casiano, y assi se airò Dauid contra si, porque codicio el agua de la cisterna de Betlehem y la sacrificò a Dios, y no la quiso beuer: y tambien se airò contra Abisay, quando quiso ir a matar a Semey, porque maldezia al Rey y le tiraua piedras: y Christo se airò contra los hijos del Zebedeo, porque desearon que baxasse fuego del cielo contra los que perseguian a Christo: y contra san Pedro, porque le queria impedir el ir a morir por nosotros: y el Sabio dixo, El que perdona el açote y baculo, mal quiere a su hijo ò seruo: y Chrysostomo, y Bernardo dizen, No enojarse quando se ha de enojarse, pecado es, y la paciència irracional siembra muchos vicios: y assi consta, que la penitencia que vno toma contra si, porque pecò es santa ira y crueldad bendita.

7 Ay tambien otra paciència falsa, quando vno tiene la ira en el coraçon, y de fuera muestra estar reposado, pero venida la ocasion entonces muestra el veneno, que la serpiente tenia oculto, y quando esto se haze de industria, es grande malicia: de los quales dezia la ley, El que de industria matare à otro, sacalde del altar para lo castigar, y quitar la vida: pero quando no es de industria, sino q̄ aun no se ha mortificado la ira, y

T t venida

venida la ocasión muestra el veneno, no es tan grave: *Psal. 103* desto dixo David, Tocad los montes, y luego humearan: y *Castano*: Las serpientes en el yermo traen consigo su ponçon, aunque no siempre la muestran: por lo qual conuiene, no sólo no nos enojar, como dize el Señor, pero ni de uemos tener ira, porque mas quiere Dios quitar el mal del coraçon, que no de lo exterior: porque el dixo, Bienauenturados los limpios de coraçon. Y para no matar ni hazer mal a nadie, conuiene no tener ira en el coraçon: que por esso dixo san Iuan, El que aborrece a su hermano, homicida es, porque el odio es origen del homicidio, y assi comienza el homicidio, quando se comienza el odio. Todo esto dixo *Castano*, de lo qual infiere, que el monge que va al desierto con ira, es como serpiente, y que alla crecen los vicios en la soledad, y por esto conuiene primero vomitalla con exercicio de mortificación.

**Remedios contra ira.** 8 Sean pues los remedios contra la impaciencia. Lo primero, entender que de Dios nos ha de venir, como dixo David, y assi pedilla a su misericordia instantemente. Lo segundo, mirar quanto paffan los hombres por alcanzar lo que pretenden, como el labrador, el soldado, y el marnero, y por cosas tan perecederas, pues q̄ fera razon padecer no otros, por aleçar las cosas eternas. Lo tercero, considerar lo que merecen nuestros peccados: y callar como dixo el Profeta Micheas, Sufre la ira del Señor, pues peque, y aunque no huieramos pecado corre la razon del santo Iob, que dize, Si recibimos los bienes de la mano del Señor, porque no recibiremos los males, pues tambien vienen de su mano: y ofaria yo de zir que ha hecho Dios mas frutos espirituales

tales con males corporales y trabajos, que con los bienes temporales, y prosperidades. Lo quarto, quando te sintieres enojado, procura huir la ocasión, y sino pudieres haz te fuerça y calla, como aconseja san Gregorio: y *Beda* dize, Esta es la naturaleza de la ira que dilatada se deshaze, como humo: y *Seneca*, Mienras mas fuerça te hizieres, resistiendo a la ira, menos fuerça te haze ella, pero sino la resistieres, ella te matara: y quando cessares de enojarte, entonces te enojaras contra ti, porque no te enojaste contra ella: por esto dixo *Arequita Tarentino* a su criado ( que le hizo vn enojo ) sino estuiera enojado tu me lo pagarás: pero mas vale que se quede por castigar que castigarte con ira: de donde consta, que con la ira que preuiene a la razon, no se deue hazer nada, sino despues de auer juzgado sin passion lo que conuiene: entonces como quien tiene vn perro de trahilla, lo puede açomar. Lo quinto, la respuesta blanda amansa las iras leuantadas, como dixo el Sabio: y san *Chrysostomo*, El fuego con agua se ha de apagar, y no con fuego, porque el fuego encendido si le soplas, abiuarse ha mas: pero si escupieres, apagarle has, como dixo el Sabio en otra parte: y escupir llama, dezir vna palabra mansa. Lo sexto, considera quanto padecen otros de ti? y que deues tu tambien sufrir las mesmas importunidades y flaquezas de los otros: y san *Augustin*, Sufre tu a aquel oy, porq̄ el te sufra a ti mañana. Lo septimo, si amares al proximo cumpliras con el toda la ley con dulçura, y assi no te enojaras. Y lo octauo, sufre, porque noble genero de vengança es, no te vengar pudiendo, y carbones cõgregas sobre la cabeça de tu enemigo, quando esto hizieres con el: y como dize san *Gregorio*, Quantas palabras de

*Arequita*  
*Filosofo.*

*Prov. 16.*

*Eccl. 20.*

*Iob. 8.*

paciencia dixo Iob, tantas saetas arrojò al demonio, y lo hirio grauemente con ellas, assi tu tantas vitorias alcançaras del, y si a esto añadieses lo noueno, hazer bien al que te haze mal, en esto seras semejante a Dios, que es benigno sobre los pecadores. Y para consumir la corona entera, rogaras a Dios por los que te hizieren mal, y porque no podras tu hazerles el bien que pueden alcançar, ruega a Dios, que estodo poderoso se lo de (que es su saluacion) (y desta manera cumpliremos el gran consejo de Christo, Rogaras a Dios por tus enemigos: y por estos grados deuen subir, los que se exercitan en esta virtud, para la alcançar.

*Matth. 5.*

Orden de los exemplos. 9 Para confirmacion de estos diez remedios, veamos los exemplos de los santos, para que por su imitacion, y intercesion podamos alcançar la paciencia, los quales se podran diuidir en seis. §. El primero, de la paciencia, en la perdida de los bienes temporales. El segundo, de los bienes de honra. El tercero, de la paciencia en las aduersidades de la persona. El quarto, de los que en muchas cosas destas padecieron juntamente. El quinto, de la impaciencia. El sexto, de los remedios.

*§. I. De la paciencia de los Santos en las aduersidades de lo temporal.*

*En las aduersidades se hallan los hombres en tres modos.* 10 Los monges en el desierto (segun san Geronimo) dezian que en tres maneras se han los hombres en las aduersidades, vn os se quieren vengar, y esto es segun el demonio: otros ay q no querriã hazer mal a nadie, ni que se les hiziesse a ellos: y esta manera de querer es segun

segun Adam, porque es cosa humana y natural. Ay otros que en las aduersidades se gozan y las desfean, lo qual no es segun naturaleza, sino segun Christo: el qual enseñò esta doctrina, y infunde estos desfeos y los fauorece, y premia magnificamente: y conuiene que todos desfeemos, y procuremos esto.

11 Y porq la menor aduersidad q nos puede venir, es en el detrimento de los bienes de fortuna, conuiene ver como en ellos los santos exercitaron la paciencia. De Macario Abad se dize, que viniendo vn dia a su celda, hallò vnos ladrones que cargauan en vna bestia lo poco que tenia, y que el mesmo los ayudo a cargarlo, y dezia, El Señor lo dio, el Señor lo quitò, sea su nombre bendito, no metimos nada en este mundo, quando en el entramos, sin duda que tampoco lo sacaremos, quando nos muramos.

12 Paladio cuenta del Abad Besarion, que vn monje le hurtò vn testamento nueuo, y lo fue a vender a otro: y dixole el que lo compraua, Dexamelo para que me informe quanto vale, y fue a Besarion, y dixole, Este libro me venden, y piden por el diez y seis reales, vale los? mirò Besarion el libro, y reconoció que era el suyo, y dixo, Bien los vale: entonces el comprador, dixo al vendedor: Toma los diez y seis reales, que ya me dixo Besarion que los valia: y dixo el monge: A Besarion fuiste a preguntarlo: y que te dixo? respondió el hombre, mirò el libro y dixo, Bien los vale: compungido con esto el monge fue a Besarion, y prostrado de rodillas le dixo, Perdona me padre y toma tu libro: respondióle Besarion, Tu tendras del mas necesidad, tomamelo: y dixo el monge, Contigo quiero biuir enseñame como me saluare.

**S. Bernardo.** Surio. tom. 4.  
13 A san Bernardo embiauan quatrocientos ducados para edificar, y en el camino vnos ladrones los hurtaron, y como el lo supo, dio gracias a Dios, por le auer librado de la distraccion de edificar.

**Alexandro Arçobispo.** Pratum. c. 34.  
14 A Alexandro Arçobispo hurtò vn notario fuyo cinquenta ducados y se fue, y cayden manos de vnos ladrones y vino a gran pobreza y cautiuero, y cluidado Alexandro de la injuria, lo socorrio y rescató, dando otros ocheta y cinco ducados, y dezian todos del, Quié quisiere valer con Alexandro, hagale mal; y a vn diaco no fuyo que le injurio grauemente pedia el santo perdón de rodillas.

**Edulco, y Paulo A-** quili. lib. 3. c. 195.  
15 Edulco Abad embiaua a Paulo su dicipulo a guardar los sembrados, y como vn dia se durmiese vinieron las aues y comieron la semilla: y despertando Paulo, dixo, En el nombre del Señor hermanas aues pareced delante del Abad a recébir penitencia, y fueronse todas tras el, y acusolas: y dixoles el Abad, No lo hagais otra vez, y con esto yo os lo perdono, y fueronse las aues.

**Eduardo Rey.** Sur. tom. 1.  
16 Como Vgolino tesorero del Rey Eduardo, se olvidase de cerrar el arca del dinero del Rey, entrò vn hombre, y tomó lo que quiso, y veyalo el Rey, y callò, y boluio la segunda vez el hombre, y faco mas y callò tambien el Rey: boluio la tercera, y dixole el Rey, Contentate de lo que has tomado, y vete, porque si viene Vgolino te lo quitara todo, y te castigara. No se huuo ydo el hombre, quando entrò Vgolino, y como se fatigase viendo el hurto del dinero, dixole el Rey, Anda que quiza tenia mas necesidad el que lo tomó, lo que queda nos basta, y consolole.

**Teodoro secular.** Pratum. c. 854.  
17 A Teodoro secular preguntò Nicolas, qual auia sido

sido su vida, y respòdio, Quinze años biui cò vn hõbre durissimo q̄ no me queria pagar mi trabajo ni sudor, y vltra desto me trataua muy mal, y dixen en mi coraçõ, Ea Teodoro, si quieres alcançar el reyno de los cielos, buena ocasion has hallado, siruele biẽ y con paciencia: y hasta oy he guardado virginidad, y ninguno me ha visto comer de dia.

18 El Abad Teonas sintio que de noche vnos ladrones le querian hurtar lo que tenia: y hizo oracion y que daronse immobiles toda la noche a la puerta, y ala mañana como viniessen las gentes a recebir su bendiciõ, vieron los ladrones, y quisieron los matar, y dixoles Teonas, No los mateis, porque si los matais me quitara Dios la gracia de la sanidad, que me ha dado para vosotros, y las bestias venian de noche a el y le seguian, quando yua al monte a orar.

Y porque en el capitulo de la pobreza ay muchas cosas referidas a este proposito, alli se podra ver la paciencia de los santos en la aduersidad de las cosas temporales: de lo qual se sigue que la pobreza de espiritu sera el remedio contra esta tristeza.

*§. II. De la paciencia de los Santos en las afrentas y deshonras.*

19 Al Obispo Moyses quiso prouar su Metropolitanano, y mando a sus sacristanes, diziendo, Quando viniere aqui Moyses a dezir missa echaldo con desprecio, y dezidle, que quiere aqui este negro entre los blãcos: y puso vno que fuesse tras el a ver lo q̄ hazia, o dezia: y quando vino a dezir missa tratarõle como el Metropolitanano auia ordenado. Moyses oyendo esto se

El Abad Teonas, en la vida de los padres

Moyses Obispo: Vitis patrum



falio, y yua diciendo, Ciertamente ellos tienen razón, porque no siendo tu hombre, te has querido meter entre hombres, y refiriendo esto fielmente al Metropolitano, dixo, Ciertamente que es humilde Moyses, y tornaronlo a llamar con mucha honra y reuerencia.

De Paulo  
simple. lbi  
dem.

20 Como Paulo simple hallase a su muger adulterãdo, dixo, Dios me ha librado de ti, y fuefe a san Antonio que lo recibiese para servir a Dios, y porque no se quiso vengar con sus manos, todo lo que con ellas, alçãdolas al cielo, pedia a Dios se lo concedia.

S. Geroni-  
mo. Aquil.  
lib. 3. c. 231  
y S. Ant. 1.  
p. tit. 10. c. 6

21 A S. Geronimo quisieron afrentar sus emulos, y para esto le hurtaron vna noche sus vestidos, y le pusieron otros de muger, y quando tocaron a maitines, leuanto se, y pensando que se cubria con sus vestidos, vistiose los que le auian puesto, y entrando assi en el coro, rieron se del, y murmuraron: y como se mirasse, y viese los vestidos que traia, entẽdio la maldad de sus enemigos, y callando se boluio a su celda.

San Pedro  
martir: san  
Ant. 3. p.  
tit. 13.

22 Vinieron del cielo vnas virgenes al aposento de san Pedro martir, y estando con el hablando passo vn frayle, que oyò ruydo de mugeres en aquella celda, de lo qual dio luego noticia al Prior, y mandò a san Pedro dezir su culpa en capitulo: y el lo hizo con humildad, diciendo, Pecador soy, y desterraronlo, y entrando se en su celda comẽço a llorar delãte de vn crucifixo, y a dezir, Yo Señor que hize para que me castiguen assi? respondiòle Christo, Y yo Pedro que hize que assi me trataron, y consolose el santo con Christo.

Macario  
Abad: Vi-  
tis patrum

23 El Abad Macario solia contar de si mesmo que siendo mancebo lo auian ordenado y hecho cura de vn lugar contra su voluntad, y que como en aquel pue-  
blo

blo vna donzella pareciese preñada, sus parientes la compelieron a dezir de quien huuiesse concebido, y ella por enadirse, dixo, que del cura Macario: por lo qual los labradores le perseguian grauemente. Viendo esto vn conocido suyo dixo a los labradores, porque maltratais al santo? respondieron ellos, Si, santo es y tiene hijo, matarlo tẽnemos, sino da vn fiador, que sustentara al que naciere, y a su madre. Entonces rogò Macario al amigo que lo fiase, y hecho, los labradores cessaron de su persecucion, y Macario con la nueua carga se exortaua desta manera. Ea Macario trabaja, pues tienes ya hijo, y muger: y auiendo puesto a la muger en vn monesterio, y llegada la hora del parto y puesta en peligro de muerte sin poder parir lloraua diciendo a bozes, Ay de mi, que peque leuanto falso testimonio al inocente y santo Macario, rogalde que me perdone, y que ruegue a Dios por mi. Fueron al fiador amigo de Macario con esta embaxada, y por su intercession, hizo Macario oracion por ella, y luego pario; con lo qual entendieron todos su paciencia, innocencia, y santidad.

24 Otra vez el mesmo Macario fue a ver a san Antonio, y como llamase a la puerta, entendio Antonio por diuina reuelacion quien era, y para prouarlo, no le quiso abrir, y estuuo alli toda vna noche al frio, y sin comer, y a la mañana le abrió, y abraço: y dixo, mucho desleo tenia de verte: pero Macario no se quexò de auer le assi detenido.

25 Tambien cuenta Casiano que juntandose los monges a vn combite servia vn monge mancebo a las mesas, el qual era muy modesto, y edificatiuo; y  
llegan-

Macario y  
san Antõ.  
vitis patrũ.

Paulo el  
simple. Vi-  
tis patrum

llegandose Paulo a el dióle vna tan gran bofetada, que lo oyeron todos: el mancebo con alegre rostro como solia procedio sin hazer mudança ni quejarse: de lo qual todos se edificaron mucho, y no fue menor mortificacion al que la dio que al que la recibio.

El Abad  
Iuā: Vitis  
patrum.

26 Tambien se cuenta del Abad Iuan que se vino a biuir con los monges, y que luego acudieron muchos que lo conocian a le comunicar, dexando a vn viejo q̄ antes lo trataua. El viejo tocado de la embidia, murmuraua de Iuan, diziendo, Este Iuan es como la ramera q̄ afeyta su rostro para agradar a los amadores: así este para llevar a todos tras si: a lo qual respondió Iuan, Si este viejo dize esto de mí sin me conocer, que hiziera si conociera quien yo soy.

Silvano O  
bispo A-  
quil. lib. 8  
c. 104.

27 Teniendo el demonio embidia de la santidad de Silvano Obispo dicipulo de san Geronimo, lo quiso infamar, y permitiendolo Dios, tomó su figura, y metiose debaxo de la cama de vnabiuda rica, y saliendo a la noche: y queriendola forçar dio bozes, y acudieron todos los de su casa, y hallaron al Obispo que dezia que ella lo auia llamado, La muger lo maldezia y echaron lo de allí afrentosamente: a la mañana supose por toda la ciudad, y vino a grande infamia y aborrecimiento de todos, y como viniese a noticia de Silvano callò, y fue se a Bethlem al sepulcro de san Geronimo, y allí se recogio a oracion todo vn año. Al fin vn dia entrando en la Iglesia vn hombre, como le viesse orar, dixo, O mal hombre, y tu estas aqui, y sacando su espada, y permitiendolo Dios se matò a si mesmo: y luego entrò otro, y como viesse a Silvano y al hombre muerto, dixo, O adultero y homicida aqui estas, y querien-

queriendole matar se matò a si mesmo, y como entrasse otro y viesse los muertos dio bozes, y acudio todo el pueblo, y sacaronlo de la Iglesia, y yuano hiriendo hasta querer lo matar: Entonces aparecio en el ayre san Geronimo, y pararon todos, y traian por otra calle vna endemoniada; en la qual auia entrado el demonio autor desta tragedia, y mandò san Geronimo al demonio que saliese de la muger, y se mostrasse allí a todos, y dixesse lo que auia hecho, y el mesmo lo conto todo. Entonces començaron a llorar los que auian enojado al santo Obispo, y pedianle perdon, y dixo san Geronimo a Silvano, Que quieres que te haga? respondió, Morirme, y murióse, y todos lo enterraron con lagrimas. Tal fue su paciencia y probacion.

28 A san Bernardo vino vn clerigo a pedir que lo recibiesse en su monesterio, el respondió, Es muy difícil esta nuestra manera de biuir, y no la podras sufrir: tomó esto por afrenta el clerigo, y dióle vna bofetada, y los que allí se hallaron quisieronlo castigar grauemente, pero san Bernardo con todas sus fuerças lo estoruo, y dezia, El que cada dia pide perdò de sus culpas, no se ha de vengar de las agenas, pues el Señor dize, Perdonad, y perdonaros han.

S. Bernar-  
do. Surio.  
tom. 4.

Matt. 6.  
Luc. 6.

29 Como a san Christoual dießen vna bofetada, dixo, Agradecè que soy Christiano, que sino vos me lo pagarades, donde consta que la paciencia es virtud propia de Christianos.

De S. Chri-  
stoual: san  
Ambrosio

30 Pedro Tolenario como huuiesse dado todas sus cosas a los pobres, se vendio en Constantinopla para socorrer otras necesidades, y los criados de su señor hazian burla del, dandole muchas bofetadas, y el callaua y se

Pedro To-  
lenario: Vi-  
tis patrum

y se alegrava, y no se ausentò hasta que començaron a lo conocer y honrar.

Sergio Abad en la vida de los padres.

31 Así aconteció a Sergio Abad que andando errando por los campos con sus discípulos, y no acertando el camino vino a dar en los sembrados de vn labrador, el qual salio apedreandolos y afrentadolos con palabras muy injuriosas: y dixo Sergio a sus compañeros, Callad todos, y como acabase el labrador, dixo Sergio, Tienes razon por cierto hermano, que si nosotros fuéramos los que deuiamos no anduieramos por aqui, pero rogamos te que nos enseñes el camino, porque no sabemos do esta, y no andaremos por tus sembradas: cõ pungido el labrador con la modesta y blanda respuesta hincose de rodillas y pidiole perdon, y rogò que lo recibiesen en su compañía, para seruir a Dios, y así fue monge probado.

Socrates Filosofo. S. Anto. 1. p. tit. 4. c. 1 §. 10.

32 Socrates Filosofo como tuuiesse vna muger muy rijosa, dixo le Alcibiades, Porque sufres esta muger tan importuna y de tan mala condicion? respondió Socrates, porque esta me enseña como me he de auer con los ciudadanos en la plaça: y dezia Socrates, Loca cosa es querer mandar, y no primero a si mismo, No pongas a otros cargas, que tu no las puedes llevar, y procura ser tal qual quieres parecer en la plaça.

Estefano Rey. Sur. tom. 4.

33 Estefano Rey de Vngria yua de noche a dar limosna a los pobres, y como vna vez se juntasen muchos y el fuese liberal, y familiar con todos, leuataronse contra el, y por tomarse la bolsa le pelañon las barvas: entonces el se fue a orar a nuestra Señora, y le dixo, Mirad Señora como vuestros soldados han tratado a vuestro Rey, si los enemigos huieran

huieran hecho esto yo lo vengara, pero por que lo hizieron los soldados de vuestro hijo, consolarme he cõ lo que el mesmo dixo en su Euangelio, que el dia del juyzio no faltara cabello de mi cabeça, y desde entonces propuso no dar limosna por su persona, sino por vn criado no cerrando la puerta a los pobres.

§. III. De la paciencia de los Santos en las injurias contra la persona.

34 Paladio cuenta del Abad Estefano, que cayò cancer en sus miembros, y los medicos cortauan de sus carnes, y no dexaua por esto Estefano de hazer las obras de esteras con sus manos: y admirado Paladio, q̃ se halla presente dezia, Insensible se ha hecho Estefano, y mientras los medicos le quemauan y cortauan las carnes, el los consolaua, diziendo, Por ventura lo merecen los miembros que lo padecen, y mas vale sean aqui castigados que en la otra vida.

El Abad Estefano. Aquil. lib. 7. c. 17.

35 De Paulo solitario cuenta el mesmo Paladio que sanaua con olio bendito a otros, y estando el malo no queria ser sano, sabiendo que su paciencia así auia de ser coronada.

Paulo solitario.

36 El Abad Mirogenes por la mucha autoridad de vida, auia incurrido en hidropesia, y dezia a los que le visitauan, Rogad a Dios que el hombre interior no sea hidropico, que el exterior poco va, antes yo ruego a Dios que dure mucho tiempo: y como el Arçobispo Hierosolimitano le quisiessse embiar lo necessario no lo quiso recibir diziendole, Ruega padre por mi, que desto tengo mas necesidad que de sanar del cuerpo. Otro tanto cuenta Paladio de Benjamin Abad, que era hidro-

Mirogenes Abad el Prati. c. 8.

hidropico en tanta manera que vn hombre con ambas manos no le podia abarcar vn solo dedo.

**San Gil:** 37 San Gil fue herido con vna saeta, y rogò a Dios que no se la sanasse, porque auiesse siempre que sufrir.

**Bona Romana. S. Anto. 3. p. tit. 23.** 38 Bona Romana tenia en los pechos vna grave enfermedad, y criaua en ella gusanos muy grandes, y vn dia santo Domingo le rogò que le mostrasse vno, y ella con condicion que se lo auia de boluer sacò vno del pecho, y en poniendoselo en las manos, se boluio piedra preciosa, y dixeron algunos, No es obligado a se lo boluer, porque ha mudado ya especie, pidió ella se gusano, y en boluiendoselo el santo, tornolo a meter en el pecho, hecho ya gusano, y santo Domingo hizo la señal de la cruz sobre el pecho, y sanola.

**Mucio monje. Casiano.** 39 Casiano refiere que Mucio monje vino al monesterio y traxo consigo vn muchacho hijo suyo, y mandò el Abad para prouacion de padre y hijo, que riñessen todos al muchacho, y lo trataessen mal, y el padre viendolo callaua, reputandolo ya por ageno.

**Bercario. Sur. to. 5.** 40 S. Bercario Abad como corrigiessse a vn dicipulo suyo enojose y hiriolo con vna mortal herida, y echò el cuchillo en vn estanque, y no se hundio, sino que andaua por las aguas, y el mesmo fue y tocò la campana, y juntaronse todos. Traen al homicida delante de Bercario antes que muriesse y perdonolo, y dixole, Aplaca a Dios por la ofensa, que le has hecho, y desto tuuo mas cuydado que de su vida.

**De vn monje. S. Ant. 2. p. tit. 15. c. 12. §. 3.** 41 Como vn monje estuuiesse enfermo curaualo otro, y de noche escupia en el enfermo, y no mirado en ello caian las saliuas en la cara del enfermo, y aunque tenia asco, y era mouido con impetu a le dezir que mirasse como

como escupia, pero para vencerse callaua, y tomaua las saliuas en su boca, y dezia, No entristezcas a tu hermano, y desta manera sufriendo peleaua contra si.

42 Santa Monica tuuo vn marido terrible y aspero, y quando se enojaua el, callaua ella, y despues que estaua pacifico le auisaua con modestia, y como las otras mugeres contaessen los trabajos que con sus maridos passauan, ella nunca dezia nada, y marauillauasse todas, sabiendo quan aspero fuesse su marido, y assi lo vino a conuertir que se hiziesse Christiano.

43 Climaco cuenta de Menas, que era procurador, y como pidiesse licencia para salir de casa hincado de rodillas, dexole el Abad sin dezirle que se leuantasse hasta la noche, y preguntaròle, que heziste alli? y respondió, dixi todo el psalterio: y quando murio salia de sus pies vn balsamo olorosissimo, y dixole el maestro, Vees aqui quan prouechosos fuerò los passos de Menas, pues tal olor sale dellos.

44 A vn Hermano enfermo, no le visitaua nadie, y el daua gracias al Señor, y viendo Dios su paciencia, quitole la enfermedad y embiole vn camello cargado de frutas, y llorò, dizièdo, No soy Señor digno de padecer por ti, sino que me embias dones como a debil.

45 A otro enfermo quitò Dios la enfermedad por todo vn año, y lloraua dizièdo, Ya Señor, no te acuerdas de mi, y tanto llorò, que le embio Dios la enfermedad.

46 Como fuesse ciego Abdomaro, llegò a befar las reliquias de san Vedasto, y diole vista y alegrose, y dixole Mas me cõuiene padre ser ciego, q̄ tener vista, buelue me mi ceguedad, y se la boluio: y sièdo vn dia tãrado de deshonestidad, se echò en las espinas, como S. Benito, y quando murio salia de su cuerpo vn olor muy suauo.

Santa Monica. Sur. tom. 3.

Menas m. 5. c.

De vn monje. en la vida de los padres.

Otro monje. Ibidè.

Abdomaro ciego. Sur. to. 5. en la vida de san Vedasto.

Libertino  
monge. S.  
Greg. lib.  
3. Co. 2.

47 Con Libertino mōge se enojo su superior, y dio le con vn banquillo que lo hirio mal en la cara, y el dia siguiente como tuuiesse necesidad de salir de casa a negocios del monesterio fue a pedir licēcia al superior cō tanta modestia y paz, que compungido el superior le pidio perdon: y dezia el monge, Yo padre tengo la culpa, perdoname tu a mi. Y saliendo de casa como le preguntasen los conocidos que tenia en la cara? respōdio, Por mis pecados topò el escabelo con mi cara, y me la puso desta manera: y assi guardò el honor a su superior, y no mintio, y tuuo paciencia.

Del mef-  
mo. libid.

47 Tambien le hurtaron su cauallo vnos ladrones, y quando se yuan salio tras ellos, diziendo, Tomad este açote que os podra proueechar, y à mi fin cauallo no: y compungidos los ladrones le boluieron su cauallo.

De dos her-  
manos: en  
la vida de  
los padres.

48 Quiso el demonio poner entre dos hermanos discordia, y encendio lumbre el menor, y poniendola en el suelo, el demonio la matò, y castigò por esto el hermano mayor al menor, y dixo el menor, No te enojas, y veras como la torno a encender, y atormento Dios al demonio toda aquella noche por la paciencia del monge, y fuese el demonio, y dixo a su principe lo que auia acontecido: y como el sacerdote de los idolos lo oyese, to cado de Dios se fue a bautizar, y a meterse mōge, y exercitose en la paciencia, viendo lo que los demonios dezian, que quando vno tiene paciencia todas sus artes son enflaquecidas.

§. IIII. De la paciencia de los Santos en todo genero de aduersidad.

Iob Profe-  
ta.

49 Quando la paciencia de los Santos es prouada, no solo en vn genero de aduersidad sino en muchos: entõ-  
ces

ces se vee quan solida, y fixa sea su virtud, tal fue la del santo Iob, que no solo fue prouado en la perdida de la hacienda, hijos, y honra, cō que sus amigos y muger lo afrentauan, sino que con licencia de Dios el demonio lo hirio con vna plaga grande en todo su cuerpo: y fallo de todo tan vencedor, que ni murmurò contra sus proximos, ni contra Dios, ni consintio con el demonio, sino que en todo dio exemplo de singular paciencia; y assi Dios le alabò, y multiplicò sus postrimerias, mas que sus principios, en hacienda, hijos, hōra, y toda prosperidad.

50 No menos edificacion fue à toda la Iglesia el Tobias. santo Tobias, q̄ despues de auer dado en limosna toda su hacienda, y siendo cautiuo, y despojado de lo que tenia, sus amigos, y muger lo llamauan de hipocrita fingido, y Dios le prouò con ceguedad, y en todo perse uero con gran paciencia, y santidad, dando gracias à Dios, y à todos buen exemplo: y assi lo prospero Dios, y hizo en todo famoso.

51 El Santo Dauid tuuo tambien singular mansedumbre, y clemencia, y la exercitò con muchos, especialmente con Saul, en tantas persecuciones, y en tantas vezes, como lo pudiera matar, y no quiso. Y quando Semey lo yua maldiziendo, y tirando piedras, estoruò a los que le querian matar, diziendo: Dexadlo, que quiza Dios se lo manda, y mirando el mi paciencia, ayra misericordia de mi; y assi orando al Señor, dezia: Acuerdate Señor de Dauid, y de todas sus mansedumbres.

52 Pero aquella paciencia que Christo enseñò à sus discipulos, tiene sobre todas el principado, quando les dixo: Gozaos quando os persiguieren, porque vuestro premio es muy grande en los cielos; y assi quando los  
V v  
prendian,

Dauid  
Rey.

Psal. 131

Los Apo-  
stoles.

Matt. 5.

prendian, y açotauan publicamente, y uan gozofos con jubilos de alegria, por auer sido dignos de padecer alguna deshonra, y afrenta por Christo, sabiendo quanta gracia sea, no solo creer en Christo, sino padecer por el.

*Phil. 1.*

S. Eustachio martir. S. Ant. 1. p. tit. 7. c. 5.

53 Desta paciencia participò san Eustachio, que apareciendole Christo; le dixo lo que auia de padecer, y asì le sucediò; por que en vna pestilencia se murieron todos sus esclauos, y ganados, y los ladrones robaron lo que quedaua; de manera que apenas pudo escapar à su muger, y dos niños que tenia; y de muy rico, quedò tan pobre, que queriendose ir à Egipto, entrò en la mar, y como no tuuiesse con que pagar el flete, le tomò la muger el señor del nauio, porque era hermosa; pero Dios la librò, que no tocasse en ella. Y viendose con sus dos niños, fuè se llorando hàzia vna aldea, y para passar vn rio, romò el vn niño acuestas; y passòle de la otra parte; y quando boluiò por el otro, salio vn Leon de la vna parte, y vn Osso de la otra, y lleuaronse los dos niños, y como no pudiessse socorrer à ninguno, fue su coraçon muy tentado. Y acordandose de las palabras de Christo, fue muy consolado, y hizo oracion à Dios, encomendandose los con muchas lagrimas, pensando ya que las fieras se los comieran, pero Dios los guardò, porque vnos pastores siguieron al Lobo, y otros que arauan al Leon, y traxeron los niños al lugar adonde fueron criados: y Eustachio assento con vn labrador, para ganar de comer, y le siruio quinze años.

Vn Christiano Alexandrino.

54 Casiano refiere de vn Christiano de Alexandria, que los tiranos le preguntaron: Que virtud y merito tiene la ley de los Christianos? y respondiò, Que

Que mayor virtud, y milagro buscays, de que me mande mi ley sufrir con paciencia toda vuestra malicia, y que por ello no os desse, ni haga mal, aunque pudiesse, sino que os haga todo bien. Por cierto que solo pudo poner este precepto, el que puede dar gracia, y virtud para lo cumplir, y en tal peña biua, està fundada nuestra ley.

55 Tambien dize Climaco de Acacio monge, que tenia por maestro à vn viejo cruel, que lo trataua mal de palabra, y obra; y al fin vino à morir Acacio, y otro monge oyendo dezir que era muerto, llegò à su sepultura, estando presente el viejo, y dixo à grandes bozes: hermano Acacio, eres muerto? respondiò de la sepultura Acacio, Como puede morir el paciente, y obediente. Y oyendo esto el viejo que lo auia maltratado, dixo con mucho sentimiento: Homicida soy; y hizo su celda junto al sepulcro de Acacio, y alli aprendiò llorando à ser manso.

Acacio monge.

56 La paciencia de Amonio era admirable en todo genero, y dezian del que era impasible, ò insensible. Y vn dia dixole san Antonio: Corre ve, y haz mal à aquella piedra; fue, y hizolo puntualmente. Preguntole san Antonio, que te dixo la piedra? respondiò, No nada. Afsi (dixo Antonio) sera tu paciencia como de piedra, que callaràs, y no diras nada à quien te injuriare.

Amonio Abad. en la vida de los Padres

57 Tambien vn monge preguntò à Sifoyo, Si viniere algun ladron, y preualeciere yo contra el, matarlo he? respondiò, No, que seras homicida; sino calla, y si te hiziere algun mal, imputalo à tus pecados, y si te lleuare lo que tienes, calla, y ten paciencia.

Monge, y Sifoyo.

58 Maria de Ognienis tenia embidia de que padeciesse

Maria Ognienis. Su rio. to. 3.

cielle alguno, y no ella, y deffeaua morirfe: y vna criada fuya oraua por ella; y sintiendo la fanta que la oracion de su criada era, oyda de Dios, señalala, porque con su oracion le impedía su muerte: abotegada con un mudo

Sotera, vir  
gē, y mar-  
tir.

59 San Ambrosio, y Beda, cuentan de Sotera virgen y martir, que como el tirano la mandasse dar bofetadas, ella descubrio su rostro, y que antes se cansaron los carniceros de la herir, que ella de sufrir, ofreciendo voluntariamente su rostro a la pena, para que alli se hiziese el sacrificio donde suele fer tentada la castidad.

S. V. De la impaciencia.

S. Gregor.  
Papa.

60 San Gregorio dize: La impaciencia es mas mal del que la tiene, que no de aquel contra quien se tiene: porque, antes que con ella vno haga mal a otro, ya ha dañado a su propia alma; y como esta passion es comunicada de la ira del demonio, pone al que la recibe tal, que parece vn demonio, turbandole el vfo de la razon con el furor; y asi los Santos la huyeron mucho.

Macario  
Alexandri-  
no: Vitis  
Patrum.

61 De Macario Alexandrino se cuenta, que como matasse vna mosca inconsideradamente, reprehedido en su coraçon de que se auia vengado, se fue a vna llera, adonde auia muchas moscas, y se desnudò, y estuuò alli ciertos dias; hasta que se vengaron del, de tal manera, que quando boluio al monesterio, no lo conocieron los monges, sino por la boz, y dezia: Las moscas se vengaron, y yo mas que ellas de mi mismo.

Macario  
Egipcio.  
Ibidem.

62 Tambien se cuenta de Macario Egipcio, que yendo con su compañero por vn camino, le mandò que se fuesse delante, y el yua orando; y como el compañero encontrasse a vn Sacerdote de idolos, que traia vn

haz

haz de leña del monte: dixole el monge, De dõde vienes demonio? Entonces el Sacerdote dexando la leña se fue para el: y auendolo tratado muy mal de obra, tomò su leña, y fue se, y encontró despues con Macario: y dixole Macario, Dios te salve labrador: y compungido el sacerdote le preguntò, Que viste en mi, porq̄ asi me saludaste? Respondio, Porque trabajas y no eres ocioso. Entonces echose a sus pies, y pidiole que lo hiziese Christiano, y tuuiesse consigo, y fue mōge probatissimo.

63 Vna muger tenia vn hijuelo enfermo que le hizo en vna noche leuantar quarenta vezes para le dar de beuer: y cansada la muger la postrera vez, dixo, Toma y beue al demonio; el qual luego entrò en el muchacho, y fatigualo: entonces la madre arrepentida lo lleuò al sepulcro de san Zenobio: y alli con lagrimas alcançò salud a su hijo, y perdon para si.

S. Zenobio  
Obispo. Su-  
rio. tom. 3o.

64 Bego Conde era alto de cuerpo, y entrando en la iglesia de san Miguel, se dio en la puerta vn golpe en la cabeça, y mando a los suyos que derribassen lo alto de la puerta y postigo para no topar otra vez, y hizieronlo: y el demonio fatigò al Conde por tres horas, y aparecieron vn as tinieblas espessas en aquella iglesia profanada.

Bego Con-  
de. Surio  
tom. 1. en  
la vida de  
Rogoberto.

65 Murmurò vn frayle de su Guardian, delante de fray Gil, y dixole fray Gil, Sino tienes paciencia, señal es, que no sabes el camino del cielo: el que se vence a si mesmo a todo el mundo vence; mas vale la paciencia que dar limosna a cien hombres; por tanto quien dixere de ti mal ayudale tu, y di, Aun no sabes todo lo que ay en mi.

Fray Gil:  
historia de  
S. Francis-  
co.



S. Antonio prue-  
ua al mon-  
ge. Vitis  
Patrum.

66 Prouò san Antonio à vn monge, que era tenido por muy santo, y turbosè, y dixo Antonio: Semejante es este à vna casa blanqueada por defuera, que tiene vna puerta falsa, por do se le entran los enemigos, y ladrones, y la roban.

Serapion  
prueua à  
otro.

67 Casiano en la Colacion. 13. dize de Serapion, que recibio vn monge por huesped; y queriendole lavar los pies, dixo: Pecador soy, y no lo cõfintio. Y quando entrò, dixole Serapion, Bendizenos padre: y respõdio, Pecador soy, y no lo cõfintio: y Serapion quiso lo prouar. Y vn dia dixole, Porque andas baldio? haz algo, o estate en tu celda: turbosè el pobre monge, y dixo le Serapion: Dixiste que eras pecador, y agora por que te corri, te turbas? Si quieres ser humilde, ten paciencia. Esto es lo que dize san Gregorio, que la paciencia es probacion de la humildad.

S. Antonio, y vn  
monge.  
Vitis Pa-  
trum.

68 Tambien san Antonio dezia à vn monge: Si te dieren vna bofetada, pon el otro carrillo, para que te den otra: respondiò el monge, Esto no lo puedo yo hazer. Dixole Antonio, Si esto no puedes, alomenos no te vengues, sino ten paciẽcia. Dixo el monge, Ni esto puedo hazer. Boluiòse entonces Antonio a los suyos, y dixoles, Dad a este de comer, que grande flaqueza tiene. Y dixo al monge, Muy lexos estas tu del Reyno de Dios, y de la perfeccion; necessario es orar por ti: donde consta, quan grande flaqueza sea la impaciencia.

S. Martin,  
y Bricio.

69 Seuero Sulpicio cuenta de S. Martin, que reprehendiò à Bricio, porque tenia cauallos muy gordos, y criados, y esclauos hermosos, y bien tratados. Y enojado desto Bricio, vino à el, diciendo, que mejor era que el, y q̃ el se auia criado entre religiosos, y el entre soldados, y que por ciertas supersticiones, ò ilusiones, y diuisiones

iones que auia tenido, se ensobervecia agora contra el, y le reñia. Entonces san Martin callò, y orò por el; y quando venia Bricio à se vègar, vio san Martin dos demonios que estauan en vn monte, diciendo: Ea Bricio, vete à el, y riñele; y orò san Martin, y ahuyentò los demonios.

70 El Abad Moyfes, siendo tã admirable en virtud, reprehendiò vna vez à Macario, con mayor rigor que conuenia, el qual fue subitamente castigado de vn demonio tan reziamente, que le hazia vomitar los excrementos por la boca; y no se huuo hincado de rodillas Macario, quando fue libre Moyfes. Esto hizo Dios, por que durasse en el poco la culpa, pues las culpas de los perfetos, son mayores que las de los otros.

71 Tambien se cuenta de vn monge que vino al Abad Sisoyo, diciendo, que se auia de vengar de otro que le auia hecho cierto agrauio: y como no le pudiesse Sisoyo persuadir à que le perdonasse, dixole: Ya que te quieres vengar, oremos primero, y entraron ambos en oracion, y dezia Sisoyo à Dios, de manera que lo oyese el monge: Señor ya no ay necesidad que cuydestu de nosotros, porque como este hermano dize, licito es vègarnos, por tãto apartate de nosotros: y oyendo esto el hermano, compũgido se echò à sus pies, y le pidio perdõ, diciendo; Ya no me quiero vengar.

72 Vn hermano era impaciente, y dixo: Quiero me ir al desierto, porque alli no tendre con quien reñir, y lleuò su estera, y manta, y vn cantarõ; y auiendo estado algunos dias, vna vez traxò agua, y sentò el cantarõ, y cayosè; tornòlo à leuantar, y tornosèle à caer, y con alguna impaciencia tornòlo à adereçar: y a la tercera vez que se cayò, asió el cantarõ con impaciencia, y diò cõ el

en la pared, y reprehendido de si mesmo, dixo: Demanera que no es remedio irse vno al desierto para vécer la ira; yo me quiero boluer al monesterio, y alli deprenderé à sufrir, y buelto contò lo que le auia acaecido.

**Apolonio Abad.** en la vida de los Padres. 73 Poniédo pazes Apolonio Abad entre vnos que reñian, dixo el autor de las rebueltas, No ha de auer paz? respondió Apolonio, Pues tu solo perceras: y así fue, que en la reyerta solo el murio, y luego todos se concordaron.

§. VI. De los remedios contra la ira, y impaciencia.

**Amonas Abad, y Teodoro.** Ibidem. 74 Daudid dezia, que de Dios nos ha de venir nuestra paciència, y así pedia el Abad Amonas à Dios, que le diese paciència contra este furioso vicio. Y el Abad Teodoro alcançò de Dios, no turbarse, aunque se cayesse el cielo.

**Vn viejo.** Ibidem. 75 Así dezia vn viejo, Ida vna tribulacion, viene otra, porq̃ los demonios nos pretenden derribar; pero si aguardamos à Dios vn poco, luego viene del cielo remedio, y somos hechos mas esforçados que antes.

**Pigmenio Abad.** Ibidem. 76 Tambié dezia el Abad Pigmenio, Como el fuego no se apaga con fuego, sino cò agua, así no se ha de apagar la ira del proximo cò nuestra ira, sino con paciència; porque el que con malicia vence a la malicia, no sale vencedor, sino vencido del pecado.

**S. Iuan Limosnero.** Ibidem. 77 Vn sobrino de san Iuan Limosnero, vino al santo Patriarca à quejar se le, que vn tributario fuyo le auia hecho vna injuria, y dixole san Iuan, Así que aquellos auia de injuriar? yo hare oy cosa que tenga toda Alexandria que contar. Y mandò luego llamar al que le injurió, y dixole: Quanto me deues de tributo? respondió,

dio, Tanto, y perdonò selo. Y buelto à su sobrino, dixo: Si vos aueys de ser mi sobrino, aueys de tener paciència, y ser virtuoso, y no quereros vengar, este parentesco quiero yo que tengays conmigo: y desta manera se vengò del hombre, y tuuieron que dezir en Alexandria, del hecho del Patriarca, y de su vengança.

78 Es tambien remedio singular biuir en obediencia de persona que nos sepa exercitar en paciència, como cuenta Casiano de vna matrona Romana que vino à Egipto à exercitarse, y pidió al Obispo que le diese vna madre que la exercitasse; y diole vna mōja muy santa, y mansa; y como no se aprouechasse, dixole: Padre esta es santa, pero no me aprouecha. Entonces le dio el Obispo otra monja dura, y aspera. Y como se exercitasse debaxo de su disciplina, preguntole el Obispo: Como te va con tu maestra? respondió, Esta me aprouecha.

79 Así lo hizo S. Iuan Limosnero, que como vn dia litigasse con Niceta Patricio, porque queria que las cosas en la plaça se vendiesen al prouecho de la ciudad: y S. Iuan boluia por los pobres, y huuo gran contienda sobre ello. Y a la tarde llamò san Iuan à vn Sacerdote fuyo, y embio à dezir à Patricio, como ya el Sol se ponía: y fue compungido, entendiendo la humildad del santo, que queria antes de ponerse el Sol, reconciliarse; y fue à el el Patricio, y hincado de rodillas le pidió perdon, y hizo lo que quiso.

80 Vn monge hurtò à vn viejo los libros, y vasos q̃ tenia, y como viniesse à su aposento, y lo hallasse todo robado, fue a la celda de aquel que lo hurtò, à dezille lo que le auia sucedido, y vio alli sus cosas, que aun no las auia

Matrona Romana. Collat. 18

S. Iuan Limosnero. Vitis Patrum.

Vn mōge y otro viejo. en el Prado espiritual. c. 211.

auia escondido, y con achaque de alguna necesidad se salio, y se estuuo fuera vn grande rato, hasta que los pudieffe el monge esconder: y buelto, hablo de otras cosas, y fue fe. Y despues de algunos dias prendieron à aquel monge sin saberlo el viejo; y fue al monesterio, y pidio algo de comer, para lleuarlo al preso: y al fin tanto hizo el viejo, que lo facò de la carcel. Este es buen genero de vengarse de su enemigo.

**Aquilem Abad. Vitis Patrum.** 81 Vio vn monge escupir sangre al Abad Aquilem, y preguntòle, Que tienes padre? y respondiòle, Vn hermano me contristò, y por no le entrístecer, ni responder, resistime, y rogué al Señor me quitasse aquella palabra que le queria dezir, y escupi la con sangre, y luego descanse, y ya la tengo olvidada: donde consta, quan dificultosa cosa sea, detener el concepto concebido, especialmente de ira, que es impetuoso, y sanguinolento vicio.

**Vn monge. Ibidem.** 82 Tambien se refiere, que dixo vn monge à vn viejo: Como sufres estos muchachos pastores, que juegan aqui junto à tu celda, y hazen gran ruydo? respondiò, Muchos dias ha, que he querido dezirles que callen; pero vieneme al coraçon este pensamiento, Si esto poco no sufres, como sufriras vna grande tentacion? y quien no refrena la lengua cõtra la ira, menos refrenara la carne contra la deshonestidad.

**Haac Abad. Ibidem.** 83 Preguntò vn monge al Abad Isaac: Porque te temen los demonios tanto? respondiò, Porque despues que fui monge, determine que mi ira no salieffe de mi garganta, sino que alli se auia de ahogar.

**Vn Filosofo. Ibidem.** 84 Continua el Abad Iuan, que vn Filosofo tuuo vn dicipulo que cometio vna culpa, y dixole el Filosofo:

No

No te perdonare sino sufres las injurias de otros por tres años. Hizolo así. Y vino por el perdon. Y bolvio a dezir el Filosofo, No te perdono, si no das premios otros tres años porque te injurien. Hizolo así: y entonces lo perdono, y le dixo: Ya podras ir à Atenas à deprender la sabiduria: con lo qual se fue à Atenas: y vn Filosofo injuriaua à los que entrauan à le oyr de nueuo, por ver si tenian paciencia: y como le hiziesse vna injuria, rióse: y dixole el Filosofo, Como te ries, injuriandote yo? respondiò, Tres años di dones porq me injuriasen, y aora hallando quien me injurie de balde, no quieres que me ria? Entonces dixo el Filosofo, Entra que tu eres digno para la sabiduria. De lo qual concluía el Abad Iuan, que la paciencia era puerta de la sabiduria.

85 Es tambien la paciencia remedio para emendar à otros. Así se cuenta de Vitis Patrum, que vino Filemon à la carcel, y dixo à Apolonio monge muchas injurias, à las quales respòdio Apolonio: Aya Dios misericordia de ti hermano, y no te impute à pecado cosa alguna, de las que has hablado. Y fue el Filemon con esto en tal manera compungido que dixo delante de los tiranos, Christiano soy: y corrio al tribunal del juez, y lo reprehendio, porque perseguia a los Santos; y así padeciò martirio; tal fruto lleuò la paciencia de Apolonio.

86 Tambien es remedio entender, que toda tribulacion viene de mano de Dios, ò con su consentimiento, como se dice en Vitis Patrum, del Abad Estefano, que estando enfermo le dixo su compañero: Quieres padre que te haga vna tortilla con azeyte? Haz lo que quisieres dixo Estefano: y por pensar que la hazia con buen azeyte,

**Apolonio monge. Ibidem.**

**Estefano Abad.**

azeyte, la hizo con azeyte de linaza, que es muy amarga, y diosela; y Estefano como lo sintio, comio vn poco, y callò; otra vez hizole otro tanto: y como la gustasse, y no la quisiessse comer, dixole el hermano: Come padre que està muy buena, y prouòla el para incitarle à comer: y como sintiessse el amargura, començo à fatigarse, y à dezir, Homicida soy; y dixole Estefano; No te turbes, que si Dios quisiere que no erraras en tomar vn azeyte por otro, no lo hizieras, y assi no ay que tener pena, pues Dios assi lo ordenò.

Pastor  
Abad. Vitis  
Patru.

87 Dixo vn monge al Abad Pastor, Quando me podrè enojar? respondio, Quando te sacaren los ojos, entonces defiendete si pudieres, segun Dios; y si no pudieres, ten paciencia, que assi lo quiere Dios.

Olimpo  
Abad. el  
Pratu spiri-  
tuale. ca-  
pit 141.

88 Vn monge dixo al Abad Olimpo, Porque biues aqui junto al Iordan, donde ay tanto sol y mosquitos? y respondio, Por no sufrir despues el infierno, y el gulfano, sufro aora el calor, y los mosquitos.

Apolonio  
Abad. Vitis  
Patru.

89 Vale tambien encomèdarse en la oracion de los Santos, para alcançar paciencia, como Apolonio Abad que alcanço esta virtud à vn monge que era terrible, y despues fue tan grande exemplo de paciencia à todos, que glorificauan à Dios.

Abaziro  
monge.

90 Climaco dize de Abaziro monge (que era algo libre) y el superior mādò que todos lo reprehèdiesssen, y que quando estuviessse comiendo, subitamente le quitassen el plato, y lo hizieffen leuātarse de la mesa, y assi lo prouaron por quinze años. Y pregūtole Climaco: Como va hermano Abaziro? respondio, Mis hermanos procuran que yo sea mōge, y me dixeron que hasta los treinta años se prueuan los monges, y a la hora de la muerte

muerte daua gracias à todos, diziendo: Por esta perfeccion me quito Dios otras muchas tentaciones.

91 El Abad Pior hizovn pozo cō grāde trabajo; y diole Dios agua salobre, y dixo: Qual Dios te la dio, tal la beueras. Y como le dixieffen los monges, que se mudasse de alli, y no quisiesssen beuer su agua, lleuauāla buena quando le yua à visitar, y dezia el, Si huymos el trabajo, y amargura, no nos dara Dios consuelo.

Pior Abad  
Ibidem.

92 Esta es la pacienciā virtud Christiana, que Christo tomò por armas, la qual representa bien el cordero atado delante del que lo tresquila: y a la simple paloma que no tiene hiel, ni hierre con el pico al que la haze mal, y que sòlo el huyr tiene por defensa, en la qual florecieron algunos santos en tanta manera, que su mansedumbre combidaua a las aues, y animales à venirse à sus manos; como acontecio à Seuero Abad, y à san Frācisco, el qual tambien hizo manso à vn Lobo, que hazia mucho mal en Eugouio, y lo traxo al pueblo, y hizo pazes entre el, y el pueblo; y nunca mas hizo mal, sino que se andaua por las calles, como vn manso cordero, y todos le dauan de comer.

Figura de  
la paciēcia  
en los ani-  
males.

93 Pero las bestias fieras, y crueles, que se sustentan con sangre, estas nos representan la crueldad, y vengança de algunos coraçones humanos, qual es el Leon, el Lobo, y otras aues de rapiña. Y assi como las tales son agenos de la humana conuersacion, deuen tambien las tales costumbres ser agenas de nuestro coraçon: y si la condicion de vno fuere colerica, como la del perro, procure mortificalla con el exemplo de Christo, y de los Santos.

La crueldad de otros.

94 Pero los tiranos fueron mouidos con diabolico furor contra los Santos; como se vio en Lisias, que martirizando

Lisias tira-  
no, y el de-  
monio. Sā  
Basilio, y

S. Anto. 1.  
p. t. 8. c. 1.  
nu. 47.

tirizando a los Santos quarenta martires de Sebaste: estaua el demonio à su oreja, con vna espada en la mano diestra, y vna culebra en la siniestra, y le dezia: Mieres, pelea contra estos; y solos los santos martires via esta vision.

Margarita  
virgen.  
Aquil. l. 9.  
c. 37.

95 Pues la vida eterna es digna que por ella passemos toda tribulacion, como el grano de trigo que passa tantos tormentos, hasta venir à ser alsiento, y morada del alma, passemos los nosotros por alcanzar a Dios. Así lo hizo Margarita virgen, que como tomasse abito de hõbre, y se fuesse al monesterio, fue por su virtud elegida por superior, y vicario de las monjas. Y como vna monja pariesse, luego sospecharon, que Pelagio lo auia hecho (que este nombre tomò) y encerraronlo à penitencia, entregandolo à vn monge riguroso que lo exercitasse, y allí murió; y dexò escrita vna carta, diziendo quien era, y que las virgenes, enterrasen a la virgen muerta, pues no la quisieron recibir en vida, y lauandola vieron ser virgen, y llorando todos la enterraron en el monesterio con las monjas.

### Cap. IX. De la fortaleza, y magnanimidad.

Que sea  
fortaleza,  
y que ope-  
raciones  
tenga.

1 **A**Vnque la misma doctrina que se ha dado en lo de paciencia, podria ser uir en la fortaleza; pero, por que los peligros de perder la vida, causan diferente miedo, y temor, que los otros menores, que rigen, y gobiernan la paciencia: por tanto fue necessario para nuestra humana flaqueza, que nos proueyesse Dios, desta generosa virtud de la fortaleza: la qual nos enseña,

y da

y da fuerças, para acometer la muerte quando conuiene, y à no ser temerarios, quando no conuiene. Y así tiene dos actos: vno es, huyr, ò sufrir la muerte quando conuiene: y otro acometer cosas arduas quando es razon, y es mas excelente el sufrir, que el acometer, como dixo el Sabio: Mejor es el pa-

*Proou. 16.*

2 **C**ontra esta fortaleza militan dos vicios; vno es, de temor mundano: otro es, de temeridad, quando sin justa causa de la defension de la ley de Dios, ò de la Republica se acomete el morir. Y así esta diuina virtud pone remedio entre estos dos vicios, que ni el temor nos haga couardes quando es menester; ni la temeridad nos gaste la vida en cosas impertinētes. Así dixerõ los malos en su coraçõ por el Sabio: La ley de injusticia sea nra fortaleza. Y Isayas: Ay de vosotros q̄ soys poderosos para beuer el vino de los deleytes: por esto dixo san Gregorio: La fortaleza de los justos, es para vécer su carne, y sujetarla a la ley de Dios: y la de los pecadores para amar lo transitorio: y por el conseqüente la fortaleza es virtud de todas las virtudes; porque sin ella todas son biudas flacas, que facilmente se rinden: pero con ella las virgenes, y los niños, vécen à los tiranos, y a si mismos: y por el miedo feamente retrocedemos, como hizieron los que oyendo de zir que en la tierra de Promission auia vnõs gigantes con quien se auia de pelear,

Dos vi-  
cios cõtra  
rios a la  
fortaleza.

*Sap. 2.  
Isa. 5.*

dixe-

dixeron, Hagamos vn Capitan y bolvamos a Egipto; y la ley mandaua que no fuesen à la guerra los timidos, porq̄ no hiziesen à los otros huyr. Y assi los tales muestran amar se mas a si mesmos que a Dios. Porque el temor nace deste amor propio; pero el amor de Dios es causa de la fortaleza, como dixo Neemias, La caridad y gozo de Dios, es nuestra fortaleza: y viniendo el Espiritu santo sobre los Apostoles los hizo fuertes en esta guerra: y en tal manera fue la Caridad quitar todo miedo, que hasta los dolores de los martirios se les bolvian en gozo y alegria.

Remedios  
para alcan-  
çar fortale-  
za.

3 Los remedios para alcançar esta virtud, se han de tomar de otras virtudes, porque el morir, sola vna vez acontece, aunque puede vno verse en muchos casos en peligro de muerte; por tanto aunque toda obra buena, y toda mortificacion de carne, sea fortificar el espiritu; pero el potissimo remedio, es la Fè y confianza, y caridad de Dios; el qual quiso trocar su fortaleza con nuestra flaqueza: y assi conviene pedir à Dios cõ humildad este don suyo, que nos vista con el como con armas para pelear sus peleas, y reconocer que no somos nosotros bastantes para tan alta obra. Assi dezia san Pablo, Gloriar me he en mis enfermedades, para que biua en mi la virtud de Christo. Y san Bernardo, Dichosa es la flaqueza que desespera de si, y confia en Dios, para ser vestido con la fortaleza de Dios. Valen tambien las diuinas palabras, para confirmarse las animas en Dios, como hizo Judas Macabeo, que auiendo de entrar en batalla los armò à todos, no con solas armas, sino con las diuinas palabras, y exemplo de los Santos.

Orden de  
los Sãtos.

4 Los quales diuidiremos en este capitulo en tres Parrafos. El primero, de la magnanimidad de los Santos,

tos, en acometer grandes cosas. El segundo, de la fortaleza en padecer por Christo. El tercero, de la pusilanimidad de los flacos, en huyr la Cruz que Dios les ofrece.

§. I. De la magnanimidad de los Santos en acometer cosas grandes.

5 Quien vio à Pedro negar à Christo, por el dicho flaco de vna moçuela; y despues que vino el Espiritu santo, salir como Leon de su cueua, y en presencia de los Reyes, y Tribunales, predicar la Cruz de Christo, despreciando la muerte con todas sus penas, y dolores, y del primer sermon conuertir tres mil Iudios; pero pareciendole que era Iudea vn pequeño rincon del mundo para conuertir al Señor, se fue à Roma ( cabeza del mundo ) para poner su silla, y regir desde alli el Orbe. Esta magnanimidad causò el Espiritu santo, alumbrando su anima con tanta luz, y enamorando su coraçon de Dios, y de las cosas celestiales.

San Pedro  
Apostol.

6 Esta misma tuuo san Pablo, que aunque perseguido con prisiones, y cadenas, anduuo por todo el mundo, dilatando el Reyno de Christo. Y al fin viniendo à Roma refucitò à Patroclo, criado de Neron, como cuenta san Lino Papa, y martir, en su vida. Y como Neron preguntasse à Patroclo, Como viues? respondió, Porque mi Señor Iesu Christo, Rey, y Señor de todos los siglos, me refucitò por su sagrado Apostol san Pablo. Oyendo esto Neron, dio vna bofetada à Patroclo, diciendo, Porventura soy yo sujeto à tu Christo? Entonces muchos

San Pablo  
Apostol.  
San Lino  
Papa.

de la casa de Neron se mostraron Christianos, y respondieron à Neron, defendiendo el honor de Christo, y Neron los mandò prender, juntamente con san Pablo, al qual dixo: Porque entraste en mi Imperio, à quitarme mis siervos, y ponerlos debaxo del señorio de tu Christo? respondió san Pablo: No solo de tu rincon sacare yo gente para el seruicio de mi Señor, pero de todo el mundo, porque el es Rey de todos los siglos, y Señor de todos los señores; y si tu quieres ser salvo, cree en el, y siruele, y seras bienaventurado, y sino pereceras para siempre jamas. Enojado Neron, lo mandò degollar; y san Pablo le dixo: Yo morire para biuir con mi Rey para siempre. Y para que sepas ser así, me aparecere à ti, y así lo cumplio; porque aquella noche le aparecio; pero no por esto el tirano se conuirtio, conforme à lo que el Sabio dixo: Considera las obras de Dios; que ninguno puede corregir al que Dios despreciare.

**S. Fabian** 7 Desta generosidad procedio en los santos Papas, (como herederos de los santos Apóstoles) tener vn pecho grande, y tratar a los Reyes como à subditos, con imperio, como hizo san Fabian à Filipò Emperador, que le hizo sentar entre los penitentes, antes de comulgar.

**S. Marcelo** 8: San Marcelo, quando reprehendio à Maximiano Emperador, porque perseguia la Iglesia, el qual aunque metio al santo Papa en vn establo de bestias, para que cuydasse dellas; pero no perdio por esto Marcelo su valor, y generosidad, que desde allí regia la Iglesia Vniuersal con cartas, exortando à todos lo que auian de hazer; y desde allí hazia

Decre-

Decretos saludables, para el regimen de la Iglesia.

9 Yendo à ver Agapito Papa à Iustiniano Emperador, como no quisiessè hazer lo q̄ le proponia, le dixo: Pensè que hablaua con Iustiniano, y hallè que hablo cõ Diocleciano, y le tratò con tanta libertad, que le hizo hazer todo lo que quiso, así lo dize Platina.

10 Esta mesma magnanimidad tuuo san Ambrosio con el Emperador Teodosio, excomulgandolo por la muerte tan precipitada que hizo en Tessalonica, y no le dexò entrar en la Iglesia, hasta que hizo penitencia. Y como quisiessè el mesmo Emperador entrar en la Capilla mayor à oyr los diuinos officios, le hizo salir de allí, porque aquel era lugar de los Sacerdotes. Y como en Constantinopla entrasse en la Iglesia, quedose fuera de la Capilla, y el Arçobispo le rogò entrasse dentro, y respondió Teodosio: Ya yo se de Ambrosio qual es mi lugar; no ay muchos Ambrosios en el mundo.

11 No menor valor mostrò san Iuan Chrysostomo con Eudoxia Emperatriz, en la reprehender sus cosas, hasta llamarla Iezabel.

12 Santo Tomas Cantuariense mostrò este mismo valor con el Rey de Inglaterra, en no le consentir hazer leyes contra la Iglesia: al qual, ni con dones, ni amenazas, ni ruegos, pudo hazer consentir, aunque hizo prender à todo su linage.

13 Ricario Presbitero dixo à Rogoberto Rey: No quieras Rey en soberuecerte cõ la potècia secular, ni esperar en las fugitiuas riquezas, ni leuàrtate cõ las vanas adulaciones, ni deleyrtarte en los honores, y fauores humanos, sino teme la gran potencia de Dios que castiga poderosamente a los poderosos, y à quien mas há dado,

Xx 2 mas

Agapito  
Papa.S. Ambro-  
sio Do-  
ctor. Pau-  
lino.San Iuan  
Chrysost-  
mo.Santo To-  
mas Can-  
tuariense.  
Sur. to. 6.Ricario  
Presbite-  
ro. Sur. 2.



mas le han de pedir. Y si a penas puede vno responder por si solo, como responderas tu por tantos como tienes a tu cargo? Y oyendo esto Rogoberto le concedio cierta cantidad de azeite cada año, por la luz que de su exortacion auia recebido.

S. Juan limosnero. Viris patrum.

14 San Juan limosnero mostrò gran valor vn dia que le pidio vn vigamo le hiziesse Diacono en tiempo de grande esterilidad, y le ofrecio para los pobres ciento y ochentalibras de oro, y dozientas mil de trigo: y siendo el tan amigo de los pobres, fue esta gran tentacion para el: y le respondió, No tienes tu parte en las cosas espirituales, pues por dinero pensaste alcançarlas. Y escrito està en la ley, No ofrezcas en sacrificio la oveja manchada. Y aquel mismo dia vinieron dos nauios con trigo: y hizo gracias a Dios porque assi le socorria, y no le permitio vender la gracia espiritual.

S. Vicente martir. Aquilino, y Surio tomo. 1.

15 Pero singular magnanimidad y fortaleza fue la de san Vicente martir, que desafiua al tirano a ver qual podria mas el en sufrir, o su malicia carnicera en castigar: y confesò el tirano despues ser vencido; y dezia san Vicente, Mas te temo manso que no cruel, a ti solo he hallado que respondes a mis desseos.

Santos Gorgonio, y Doroteo martires.

16 Gorgonio, y Doroteo, viendo la crueldad de Diocleciano le acometieron, reprehendiendo su malicia: despreciando el fauor que tenian en el, y todas las riquezas que possia.

Tranquillino martir. Surio ro. 1 en la vida de san Sebastian.

17 Tranquillino martir, viendo que martirizauan a Zoe, muger Christiana, primero que a el, salio como vn Leon intrepido a los tiranos y verdugos, diciendo; Donde a mi tanta afrenta que coroneis primero a la muger que a mi que soy varon?

18 Iuan.

18 Iuan Anaçoreta yendo vn dia por vn camino angosto, que apenas cabia vna persona entre dos valladares encontrò vn fiero Leon, donde necessariamēte el vno de los dos auia de bolver atras: y dixo Iuan, Mejor soy yo que tu, y no quiso retroceder sino que passò adelante, y el Leon se leuantò en los dos pies, y se dexò caer sobre el vn valladar dando lugar al Santo: el qual passò topandole en las espaldas con su ropa.

Iuan Anaçoreta: el pratum. 1. p. c. 181.

19 Entrando vn viejo en vna cueua al medio dia que haziã gran Sol, hallò alli vn Leon, y el Leon començò a gemir: y dixole el viejo, No te angusties que bien cabemos ambos, y sino te parece vete tu que yo mas dignidad tengo, pues soy imagen de Dios, y no tu.

De vn viejo, y ù Leõ Vitis patrum.

§. II. De la fortaleza de los justos en padecer martirios.

20 Pedro Galatino en su martirologio a siete de Febrero, dize, que en Nicomedia reynando Diocleciano tres mil siervos viendo a sus señores padecer martirio por Christo, fueron a Diocleciano, y confesaron ser todos Christianos, y por ninguna via los pudieron apartar de la confesion de la Fè: y assi murieron todos con sus mugeres y hijos: tanto vale el buẽ exemplo de los Santos.

Tres mil siervos.

21 Y Eusebio lib. 8. cap. 23. y Rufino cap. 11. dizen de Aduco, que fue guia y capitã de toda su ciudad: en la qual todos los hombres y mugeres, corrieron al martirio como si fueran a bodas; y aunque dauan libertad a los que quisiessen; ninguno quiso dexar de morir por Christo.

Aduco martir.

Xx 3

22 Cla-

S. Marco, y Marcelliano martires. Cantic. 22 Clauando los pies à Marco, y Marcelliano en el suelo, con vnos clauos grandes, dixeron: Aora comenzamos à estar fixos en el amor de Christo; oxalamos permitays estar asì hasta morir. Dando à entender, que con el martirio, les infundio Dios la fortaleza. Y Marco dixo: Las ilagas que los soldados de Christo padecen por el, les hazen ser mas gloriosos, y esforçados.

S. Bláquina virgen, y martir. S. Anto. 1. p. 3. c. 6. 23 Santa Blandina, virgen y martir, siendo tan delicada, que apenas se podia poner en pie, todas las vezes que dezia: Christiana soy, se le renouauan las fuerças, y era hecha mas valerosa, y peleò desde la mañana hasta la noche, y conuirtio muchos sayones que se renouauan, para la atormentar, hasta que confesaron todos ser vencidos della, y salio de todos los tormentos con muchas mas fuerças que entrò en ellos, y en ella mostrò bien Christo quanto vale su gracia.

Sanctio martir. S. Ant. 1. p. 7. c. 6. 24 El mismo cuenta de Sanctio martir, que como le preguntassen, como se llamaua, y de que nacion: respondió, Christiano soy; y nunca le pudieron sacar otra respuesta. Y con vna locura increyble, pretendieron los tiranos hazerle responder a lo que querian, y nunca pudieron: y de tal manera le atormentaron, que arrancadas todas las carnes, no quedò en el figura ninguna de hombre, sino solo Iesu Christo se conocio en el. Y como fueffen del vencidos, dexaronlo para otro dia boluer a lo atormentar: y lo que hizieron fue, que como por los primeros tormentos huvièssè perdido la humana figura: por los segundos la boluio à cobrar, y quedò mas lindo, y mas entero, que quando començò el martirio: y asì fueron los segundos

segundos medicina, y salud de los primeros: tal es la virtud de Christo.

25 Pues que dire de san Clemente Ancirano, cuyo martirio durò veintiocho años, y no pudiendo ser vencido de muchos Emperadores, y juezes que sucedieron vnos à otros en todo este tiempo en muchas ciudades, y prouincias, donde prouò la malicia humana todas sus fuerças, para vencer la virtud de Christo, que peleaua en su sieruo, y nunca le pudieron matar, hasta que el rogo à Dios que lo librasse ya de la pesadumbre deste cuerpo en Anzira de Galazia, como su madre se lo auia profetizado, y enseñado: y quedò tan aficionado al padecer por Christo de la exortacion de su madre, que compraua niños esclauos, y los enseñaua à ser martires; y como auian de responder a los tiranos.

26 Nomeno illustre fue el martirio de san Laurencio, que como le preguntasse el tirano por los Christianos, respondió, No eres tu digno de mirar a los que està escritos en el libro de la vida, y asì hablaua con los tiranos, como verdaderamente superior, y como hombre que ya entraua por las puertas abiertas del parayso. Y estando en las parrillas burlaua del tirano, diziendo: Ya està asado este lado, corta, y come bestia fiera; pero no posseeras las riquezas que buscas, porque las manos de los pobres las llevaron al cielo.

27 Y de santa Christina dize la leyenda de los Santos, que como su padre la mandasse cruelmente atormentar, y se le cayessen las carnes en el suelo, las alçaua ella, y arrojaua à su padre, diziendo: Come tirano las carnes que tu engendrasse.

28 Y de Dionisio Romano martir se lee, que como

Clemente Ancirano. Sur. to. 1.

S. Laurencio martir. Sur. to. mo. 4.

Christina virgen, y martir. Aquil. l. 6. c. 130.

Dionisio Romano. Aquil. l. 7. c. 112.

inuocasse à Iesus en sus tormentos, nunca le pudieron hazer callar, ni que dexasse de lo inuocar, y dezia: Este nombre es victoria a los que lo llaman.

Artemio  
martir.

29 Metafrastes cuenta de Artemio martir, que como el loco Iuliano lo martirizasse, y el santo no se que-xasse, ni cessasse de hablar las cosas celestiales; mandò Iuliano cortar vna grande piedra por medio, y meterle dentro, para hazelle que callasse, pero no pudo, porque aunque de oprimido entre las dos piedras, se les saltaron los ojos de la cara, no por esso dexaua de hablar las grandezas de Dios, con extraordinaria admiracion de todos, y del mismo Iuliano, aunque dixo, que todo aquello se hazia por encantamento de los Christianos.

S. Gines  
martir. Sã  
Anto 1. p.  
tit. 8. ca. 1.  
§. 47.

30 No menos admirable fue Dios en el martirio de Gines Mimo, que como diessse plazer à Diocleciano, representandole comedias: vn dia representaua, haziendo burla del Bautismo de los Christianos: y como se rieffe mucho Diocleciano de lo q̄ dezia, y hazia, quando vino à hazer el bautismo, y dezir las sagradas palabras, vio al Angel de Dios que quitaua los pecados al bautizado, y la gracia del Señor que sobre el decendia: y mudado subitamente, se fue à Diocleciano, y le dixo: Hasta aqui hazia burla de los Christianos, agora digo, que no ay otro Dios sino Christo; y buelto en furia Diocleciano, le mandò matar, y el sufrio el martirio cõ grande fortaleza y alegria.

Egmidio,  
Obispo, y  
martir.  
Aquil. l. 7.  
§. 24.

31 Como los idolos no pudiessen sanar los enfermos, y uan a san Egmidio, y los sanaua. Y queriendo el Rey impedir esto, dixole, que le daria su hija por muger, si adorasse los idolos, y el conuirtio la hija, y mandole el Rey cortar la cabeça. Entonces Egmidio tomò su cabeça, y con ella en las manos se entrò en vn monte, y alli.

y alli està hasta que salga el dia del juyzio, para espanto del tirano.

32 Iustino niño, como huieffen cautiado à vn hermano suyo antes que el naciesse, despues siendo de nueue años, le reuelò Dios que estaua cautiado en Antifodoro, y fue alla con su padre; y entrando en vna casa, dixo: Aquel es mi hermano, no lo auiedo jamas visto: y boluiendose salieron al camino quatro de à cauallo a los robar (que eran idolatras Gentiles) y como se escõdiessen todos, solo Iustino salio à ellos, y preguntaronle, Donde estan los q̄ venian cõtigo? dixo, Yo soy Christiano, no ay para que descubrir a los que estan escondidos: y vno dellos le cortò la cabeça; y el niño la tomò en sus manos, lo qual cauò tan grande pavor, y espanto en los ladrones, que huyeron; entonces salio el padre, y compañeros, y llorauan amargamente, viendo el desgraciado suceso, y la cabeça les dixo: Lleuad mi cabeça à mi madre, para q̄ procure seguirme; y mi cuerpo, enterrad lo en Luparcia. Y fue la madre muy alegre con la cabeça de su hijo, y resplandecio su casa, y sanò à vna muger ciega.

Iustino ni  
ño. Sur. to  
mo. 5.

33 S. Iusto, y Pastor, siendo niños de diez, y onze años, oyendo que el tirano era venido, dixerõ: Vamos al martirio, à que Christo nos llama: y arrojandò las tablillas en que leian, se presentaron ante el tirano, y le dixerõ: Christianos somos, y queremos morir por Christo; y temiendo no fuesse vencido dellos, mandò que en secreto los castigassen, hasta que negassen la Fè; y si no quisiessen, los martirizassen. Y assi lo hizieron en Alcalá de Henares, sacádolos fuera de poblado, por que no fuesse entendido.

S. Iusto, y  
Pastor. Sã  
Ildro, y  
Prudècio.

34 Saturo martir, como le traxessen à su muger y hijos

S. Saturo  
martir. Su-  
rio, to. 7. à  
29. de Mar-  
ço.

hijos, para que lo apartassen del martirio, y llorassen del arte del: dixo à su muger, O lazo del demonio, tu, no me amas à mi, sino que me aborreces, y desleas la muer te eterna, vete de aqui, que ya no te conozco, ni oygo tu voz, sino la del que dixo: El que no dexare su mu- ger, y hijos por mi, no es digno de mi.

*Matt. 10*

Concor-  
dio mar-  
tir. Sur. to-  
mo. 1.

35 A Concordio martir, dixo el tirano: Como te llamas? respondio, Christiano foy; dixole el tirano: No te pregunto de tu religion, sino de tu nombre: Enton- ces repitio Concordio: Ya te he dicho, que Christiano foy, y à Christo confieso: dixole el tirano, Sacrifica a los dioses: respòdio, Seas tu participe dellos: Boluiole à dezir Torquato, Yo te amonesto que sacrifiques a los dioses. Dixo Concordio: Yo te amonesto que sacrifi- ques tu à mi Señor Iesu Christo, para que puedas esca- par de los eternos tormentos. Con tal, y tan santa liber- tad le hablaua.

Pelagia  
virgen, y  
martir. Su-  
rio. to. 3.

36 Y de Pelagia virgen, y martir, dize san Chrifo- stomo, que como viniessen los soldados a prenderla, y quisieffen vsar mal de su limpieza, dixo: Aguardad me mientras me visto; y subio à vn texado, y por diuina in- spiracion se arrojò abaxo, y hizo pedaços delante de todos.

S. Felici-  
tas mar-  
tir. Ant. 1.  
p. t. 7. ca. 6.  
§. 6.

37 Y santa Felicitas dixo al tirano: Viua te vécere, y mejor muerta, porq̄ tégo en mi al Señor q̄ me dara vir- tud: y dixole el tirano: Si desleas morir, haz q̄ tus hijos biuan: respòdio, Biuiran, si no sacrifican à los demonios. Y dixo à sus hijos: Mirad hijos al cielo, alli os está Chri- sto aguardando con todos sus Santos, pelead por vuestras animas, y sed fieles à Dios que os criò, y redimio, y os aguarda con la corona preciosa.

Pedro Bal-  
samo. Sur.  
tom. 1.

38 Preguntò el tirano à Pedro Balsamo, De que lin- nage

nage eres? y respondiòle: Christiano foy. Dixole Seue- ro, Que oficio tienes? respondio, Y que oficio puede ser mejor que ser Christiano? Dixole el juez, Has entèn- dido lo que mandan los Emperadores? respondio, Los mandamientos de mi Dios quiero yo entender, q̄ es ver- dadero Emperador. Y dixole el juez, Mandan los Em- peradores, que se adoren los dioses. Dixò Pedro, Dios manda que no se adoren los idolos, sino que los abomi- nemos; mira tu, si conuiene mas obedecer à Dios, que à los hombres.

39 A Santa Apolonía amenazaron los tiranos, que la quemarign, si no negaua la Fè; y pufose à orar, consultã- do al Señor, si preuedria ella la malicia tiranica, e chan- dolo en el fuego: y alcançada licencia del Señor, se en- tro en el fuego, dexando à todos admirados, de que fuesse su deuocion mas presta al martirio, que la mali- cia dellos para la execucion de la pusilanimidad, y te- mor, contrarios a la fortaleza.

S. Apolo-  
nia. Aquil-  
li. l. 3. ca-  
pit. 101.

40 Aunque desto queda dicho mucho en el capi- tulo del temor, del primer libro; y parte tambien se di- ra en el de la perseverancia en el quarto: toda via con- uiene poner aqui algo, en quãto contradize a la fortale- za de los temores terribles de la muerte. Afsi dize Euse- bio Cesariense. l. 6. de la historia Ecclesiastica. c. 34. que pufò Decio vn espãtoso edito en Alexandria cõtra los Christianos, y q̄ leydo luego, los debiles y flacos def- mayarõ de fuerte, q̄ andauã como espãtados. perdido el color: demanera que los Gentiles hazian burla dellos, viendo su temor; y otros se ofrecian à sacrificar a los dioses, otros se fueron huyendo a los montes, y otros aunque començauan bien à confesar la Fè, retrocedian, aunque otros como columnas fuertes sufrieron la

Edito de  
Decio.

la muerte, y otros se ofrecieron de grado, y vencieron.

Renocato  
Obispo.  
Sur.to.4.

41 Tal fue tambien la persecucion de Teodorico Rey Arriano en Africa, en la qual muchos retrocedieron, y faltaron en la Fè; y entre ellos Renocato Obispo; y entonces se escurecio el Sol, y aparecio negro.

Vrsicinio  
Medico.  
Sur.to.7.

42 Vrsicinio Medico, como en los tormentos temiese algo, y le viesse Vital Milanes, lo animò, y esforçò, diziendo: Tu q̄ curaste à otros muchos, no pierdas, o Vrsicinio, aora tu anima, sino acuerdate, quanto bien te està guardado, por lo poco que puedes padecer en breue tiempo, y quanto mal si lo perdieres: y con esto animado, passò por el cuchillo, y tomò su cabeça, y lleuò la adonde auia de ser sepultada.

Apolonio  
y Filemò.  
Sur.to.6.

43 Apolonio temiendo el martirio dio quatro ducados à Filemon tañedor de flautas, para que representasse super persona, poniendose su nombre, y fuesse à responder por el al Tribunal, y que alla hiziesse lo que el quiesse, que poco se perderia que negasse el la Fè, siendo Gentil: hizolo asì, y dexole Filemon sus flautas, que se las guardasse miètras el yua à juyzio cò los otros Christianos. Y como hiziesse Filemò la señal de la Cruz sobre si, como suelen los que entran à confessar la Fè delante del tirano, fue luego alibrado con la gracia del Señor, y confessò de veras à Christo. Y como le dixesse el juez: No eres tu Filemon el tañedor? respondió, Si, yo soy, pero ya mi coraçon es mudado, haziendo la Cruz sobre mi. Dixo el tirano: Que aprouecha, que no estas bautizado: respondió Filemon: Agradezco te lo, que me lo has auisado. Entonces dixo en alta voz: Ay aqui algun hermano que me bautize? y no osò salir ninguno à ello; y viendo esto, orò al Señor que lo bautizasse, y embio Dios vna nuue, y bautizolo: entonces orò

orò Filemon à Dios que se quemassen sus flautas, y vino vn rayo del cielo, y hizolas ceniza. Y como Apolonio las tuuiesse en su mano, espantado corrio al martirio, y confessò gloriosamente à Christo.

44 Entonces dixo Arriano juez à Filemon: Donde està tu Dios que no te vale? respondió Filemon, Tiradme las saetas, y vereys como no me hazen mal. Tiraronle las saetas, y quedaròse en el ayre, y llegose Arriano à ver el milagro como estauan las saetas pendientes en el ayre, y vna dellas sacole vn ojo, y fue causa que Arriano se conuirtiesse, y passasse martirio con Filemon, por mandado de Diocleciano, tales cosas haze la gracia de Dios nuestro Señor quando el la comunica, sin la qual el hombre desamparado muestra quien es.

El mismo  
Filemon.

45 De Nicomoço dize Marco Marulo, que como entrasse en el lugar adonde se exercitaua el martirio contra los Christianos, començò à confessar la Fè, y en medio de los tormentos desfmayò, y tenia puest o el tirano, que perdonaria a los que saliesen de los tormentos, y fuesen à incensar a los idolos; salio Nicomoço, y incenso a los idolos, y luego fue de los demonios fatigado, hasta que murio. O Nicomoço, no huyste los tormentos, sino mudaste los atormentadores en mas crueles, perdiste la corona por no te aguardar vn poco; ya fueras glorioso martir si perseveraras!

Nicomoço.

46 Esta es la ilustrissima virtud de la fortaleza, que asì clarifica a los que la tienen, como acontecio à Gordio martir; que estando para passar martirio, dixo: Morir es necessario, hagamos pues de necesidad virtud. Y aunque la vida presente fuera perpetua, conuiniere trocarla por la eterna: y dicho esto, hizo la señal de la Cruz.

S. Gordio  
martir. Su  
rio.to.1.

Cruz sobre sí, y entregose en las manos de los sayones, con tanta alegría, como si se entregara en las manos de los Angeles; de lo qual recibieron los Christianos grande edificacion.

Otros del  
searon ser  
martires.

47 Otros muchos Santos tuuieron esta fortaleza del cielo, pero no les fue cōcedido morir, porq̄ no los tenia Dios predestinados por estos medios. Como san Antonio Abad que fue à Alexãdria, à animar a los que padecian por Christo. Y S. Francisco fue al Soldan, por ver si padeceria por Christo martirio. Y san Antonio, y fray Gil lo desfearon, y así tuuieron el merito, aunque no fueron martires en efeto.

El Leon, y  
Cauallo.  
Prov. 30.

48 A esta fortaleza nos exortan las criaturas, como el Leon, cuya fortaleza es sin temor, como dize el Sabio. Y el cauallo castizo, que quando oye la trompeta, no ay quien lo tenga en la caualleriza, desfeando salir ala pelea; y el ruydo de las armas le desperta su ferocidad, y con osadía acomete a los soldados, como dize el santo Job; pero no tiene el hombre de suyo estas propiedades, sino que del cielo le vienen por la infusion deste diuino don, el qual se ha de alcançar con temor santo, y no con presuncion humana, porque excede à todas fuerças criadas.

Varo mar  
tir, y sus  
compañe  
ros. Sur. 19  
mo. 5.

49 Surio en la vida de Varo martir, y sus compañeros cuenta, que el tirano les preguntò por sus nōbres, y patria, y que ellos respondieron: Peregrinos somos deste mundo, y no tenemos en el patria, sino en el cielo. Y como les mandasse adorar los idolos con grandes amenazas: respondieron, No tememos tus amenazas, antes desfeamos que no se te vaya todo en palabras, porque así veas el amor que tenemos à nuestro Dios, y el ayuda que da a los que le sirven. Y como atormentassen

tassen quatro sayones à Varo martir; dixo Varo a los santos monges: Orad hermanos al Señor, que se acuerde de nuestra flaqueza, y me de su fortaleza, para que padezca por el: entonces con lagrimas oraron al Señor los monges. Y como Varo sintiese baxar la virtud de Dios sobre sí, dixo: No tengays (hermanos) pena de mí; que la virtud del Señor es conmigo, y las penas me son ya recreacion.

50 Preguntò el tirano à Prouo martir, Como te llamas? respondió, Christiano soy, menospreciador de tus mandamiētos, y de los Emperadores, porque aparta de Dios: y compre este nombre con mucho precio, porque por el dexè muchas riquezas que tenia: y como le acotassen, y le saliese mucha sangre, dezianle: Aue misericordia de ti: respondió el, Los que pelean, se vngen, y esta sangre es mi vnction. Y como pidiesse à Christo ayuda, dixole el tirano: Si te ayudasse, librar te ín? respondió Prouo: No pido yo que me quite el padecer, sino pidole fortaleza para ello: la qual me es ya concedida, y menosprecio ya tus tormentos, con los quales se me han aumentado las fuerças.

S. Prouo  
martir.  
Sur. 10. 3.

51 Y el Martirologio Romano, à nueue de Octubre cuenta, como Publia Abadessa (viendo que passaua el apostata Iuliano por su casa) juntò las monjas, y en alta boz cantaron lo de Daud: Las estatuas de los Gentiles, oro, y plata son, sean semejantes à ellas, los que cōfian en ellas. Y enojado el loco Iuliano, la mandò

Publia  
Abadessa

abofetear, pero mas quisiera ella que

las mandara matar à

todas.

Cap. X. De la Prudencia, y discrecion,  
madre de todas las virtudes.

Que cosa  
sea pru-  
dencia.

**1** La ultima virtud de las morales, y la que es primera en dignidad, que rige, y gobierna à todas, es la prudencia (honra de la vejez, y senetud) como la llama Daniel, cap. 12. porque con la vejez se alcanza por la larga esperiencia, como dixo el Sabio: En los antiguos está la prudencia. Y David: Los viejos enseñaran la prudencia, y sin ella las virtudes se bueluen en vicios, por no se guardar el concierto, y ordē que ella pone en todas ellas; por lo qual dixo bien san Antonio, que la prudencia, es la que enseña à andar por el camino Real, no declinando a la diestra, ni a la siniestra. Y san Iuan Climaco dixo: La discrecion, es vna noticia purificada de Dios, para todo lo que se ha de hazer. Y así con razon compara la prudencia al espejo, en el qual se veen las cosas puramente, y mirandose alli el hombre, compone, y vee, lo que le está bien, y lo que le está mal; y no solo se vee à si mismo en ella, pero a los otros, como dixo el Sabio: Como el rostro se vee en el agua, así el sabio y prudente vee, quales sean los otros: y así consta, ser la prudencia virtud de las virtudes, porque las concerta y ordena, y haze que no solo hagan lo bueno, sino que lo hagan bien, quando, y como conuiene, y con las demas circunstancias deuidas.

**2** De aqui cōsta, quan preciosa sea esta virtud, como dize el Sabio: Mejor es el prudente, que el fuerte. Y en otra parte: El sieruo prudente mandara a los hijos, y ellos le obedeceran. Y es à todos muy necessaria, aunque los moços con obediēcia, y consejo, la suplen:  
pero

Grad. 26

Prov. 27.

De la vtilidad, y necesidad de la prudencia.

pero los viejos que rigen y aconsejan à otros, tienen della mayor necesidad: porque si el ciego guia a los ciegos, todos caerán en el pozo; y porque somos tentados de los demonios, en muchas maneras conuiene ser guiados por la diuina luz para no caer, ò tropezar: primero nos tian à que no hagamos lo bueno. Lo segundo, para que lo que hazemos no lo hagamos bien: ni con las deuidas circunstancias. Y lo tercero, ya que así lo hagamos, alaban nos dentro de nuestro coraçō: para que con soberbia perdamos el bien hecho. Pues para saber entender tanta malicia como los demonios vsan con nosotros, tenemos necesidad de la prudencia. De la qual nos manda el Sabio, que andemos por sus caminos. Y Christo nuestro Señor dize, Sed prudentes como serpientes, y simples como palomas.

**3** Desta prudencia el examen es el ministro fiel, porque por el componemos todas nuestras costumbres: Y así dezia Ezechiel: que los animales santos estauan dentro y fuera llenos de ojos. Y Climaco dize, Como el codicioso mercader se pone cada dia à pensar, que ha ganado aquel dia, y como multiplicara sus dineros: así tu piēsa lo que has ganado, y lo que puedes ganar. Y Seneca dixo, Como la mano vna es abierta ò cerrada: y para diuersas operaciones se pone ò dispone de diuersos modos: así el prudente ordena todas las cosas suyas, con la mano de su discrecion: como es necesario en tan varios negocios q̄ se ofrecen. Diogenes dixo, Mira lo que has de hazer, y dezir, antes que salgas de tu casa: y quando bolui eres examina lo que heziste, y dixiste. Y Pitagoras dixo, De dos tiēpos ten mucha cuenta. El vno es à la mañana, para pensar lo q̄ has de hazer. El otro es a la tarde, para ver lo q̄ has hecho. Y el Sabio

Prove. 9.  
Matt. 10.

Del examen de conciencia.  
Grad. 12.

Prove. 4.

Y y dixo,



*Prouc. 4.* dixo, Precedan tus ojos a tus passos: como si dixera, Antes que pongas el pie en alguna parte, pon primero el ojo: porque anteceda la sabiduria à todas tus cosas.

De la prudencia en la lengua. 4 Y dado que en todo conuenga auer prudencia; pero singularmente es necessaria en la lengua, para saber callar en su tiempo, y hablar en el suyo: y perfecto varon es, el que no yerra con la lengua, por ser tan facil cosa el errar: y el remedio de la lengua es muy dificultoso despues de auer entrado. Así dixo el Sa-

*Prou. 10.* *Gr. 11.* bio: El que modera su lengua es prudentissimo. Y en otra parte, El prudente callará a su tiempo: pero porque desta materia ya se ha tratado en la modestia de las palabras, alli se remite lo que mas se podra dezir.

De los vicios contra rios a la prudencia. 5 A esta diuina prudencia contradizen muchas cosas, porque como dize san Laurencio Iustiniano capitulo quarto de prudencia, Vnos quieren saber, por querer saber: y esta es curiosidad. Otros quieren saber para ser conocidos, y esta es vanidad. Otros quieren saber para vender su ciencia, y esta es mercaderia, ò negociacion. Otros quieren saber para hazer

*Jerem. 4.* mal, como dixo Jeremias: Son sabios para hazer mal, y no saben hazer bien: y esta es prudencia de carne, ò de tierra, ò diabolica. La prudencia carnal es, la que sabe conuientes medios para su regalo, ò de-

*Rom. 8.* leyte. De la qual dixo san Pablo: La prudencia de carne muerte es. Otra es prudencia de la tierra qual

*Baruc. 3.* tienen los codiciosos, como dixo Baruc de los hijos de Agar, que buscaron la prudencia como serian ricos:

*Iob. 5.* pero la diabolica prudencia es la de los soberuios, que saben engrandecerse. De los quales dixo Iob, Vi al loco plantado

plantado en la tierra con firme rayz, y luego maldixese su hermosura. Y de todas ellas dixo Christo, Los hijos deste siglo son mas prudentes, que los hijos de la luz: y toda sapiencia deste mundo es locura ante Dios. *Luc. 16.*

6 Otros ay que quieren tanto saber, y mirar las cosas, y remirarlas, que vienen à errar al cabo. Por lo qual dixo el Sabio, Pon medio à tu prudencia. Y así dixo san Agustin, Antes que obres consulta: y des-

pues de consultado obra luego, porque no tengas alguna falsa prudencia, y te haga mudar parecer: y casi la diligencia es compañera de la prudencia, y la tardança suele ser causa de error: porque mirando demasiadamente las cosas, se levantan sospechas y cauciones demasiadas, que hazen errar el negocio. Así dixo el Abad Moytes (*collatione secunda*) ser antiguo prouerbio: que los extremos son vicios iguales: *verbi gratia*, no ayunar, ò ayunar mucho, son iguales; porque quien ayuna mucho, viene despues à no ayunar: y así tanto monta ayunar demasiado, como no ayunar: y lo mesmo diremos del dormir, y no dormir, &c. Luego los vicios que contradizen a la prudencia son muchos: y de todos se entiende, lo que de las locas virgenes se dize, que no tomaron azeyte con figo. Y lo que S. Pablo dixo, Que la prudencia deste siglo es locura delante de Dios. *1. Cor. 3.*

7 Las falsas prudencias nos mostraron los antiguos: como Cayn, que sacò à su hermano al campo donde pudiesse à sus solas matalle. Rachel, sentose en el aparejo del Camello, y fingio enfermedad, para engañar à su padre que no hallasse los Idolos. Tamar disfracarse para engañar à Iudas. Amon para engañar à Tamar su hermana, y forçarla. Falsa prudencia

Y y 2 dencia

dencia era la de Absalon, sobornando al pueblo para se levantar contra su padre: y la de los Filisteos, quando hizieron no huuiesse herreros en Israel, para que no huuiesse armas. Y la de Saul en dar su hija a Dauid, cõ condiciõ q̃ le diessẽ tantos prepucios de Filisteos. Y la de Dauid, llamado a Vrias de la guerra, para que viniessẽ à su casa, para disimular el adulterio. Y la de Giezi, min tiendo à Aman para le sacar dineros. Y la de Hieroboan para fingir nueuos Dioses en Israel: para los entrete ner que no se boluiesse al Templo de Dios, y con esto perpetuar su reyno.

La pruden  
cia de los  
Santos.

8 Pero admirable prudencia fue la de los Santos, y ex cede à toda astucia de los malos, por ser regidos por el Espiritu santo. Afsi dezia S. Pablo: Como yo fuessẽ astu ro, con engaños os cogi, porque ay buenos engaños quando nos lleuan al Cielo. Tal fue la prudencia de Ia cob, quando se enriquecio con la inuencion de las varas puestas junto a las canales. Tal la de Rebeca su madre, para que alcançasse la bendicion Jacob de su padre. Y Jacob aplacando con dones a su hermano. Y Iosef, guar dando el trigo para sustento del mundo: y prouando à sus hermanos con tan prudentes prouaciones. Y Dauid quando disimulo ser loco, por escapar con la vida de lante del Rey profano. Tal la de Salomon, quando dio sentencia entre las dos rameras tan prudente. Y Abi gail, quando aplacò à Dauid que no mataessẽ à su mari do. Y Natan, quando corrigio à Dauid con tan pruden te parabola. Y Daniel, quando conuenio à los viejos tan prudentemente. Y S. Pablo, quando en concilio se libro, metiendo la questiõ de la Resurreccion, mostrã dose Fariseo: y al fin como la serpiente de Moyes tra gò todas las demas, que los Magos de Faraon hizierõ:

afsi

afsi la prudencia de Dios excede à todas las astucias de los pecadores, y malos.

9 Esta diuina prudencia nos enseña Dios de muchas maneras. Lo primero, por las criaturas à quien Dios dio algun astro della: como el Sabio nos embia muchas vezes à la hormiga, que deprendamos della la pruden cia que tiene, en guardar para la necesidad del inuier no. La abundancia del verano afsi nos manda prouea mos aora en vida, las necesidades de la muerte. Y tam bien por la culebra, que pone su cuerpo al golpe y pe ligro por saluar la cabeça, nos enseña Dios que pon gamos à peligro las cosas temporales, por saluar la cõ ciencia: y que como se renueua la culebra entrãdo por piedras asperas, ò espinas, para dexar alli el pellejo: afsi nosotros desnudemos el viejo hombre, para nos renou ar en Christo. Tambien es cosa admirable la discre cion que tienen las ouejas, en saber escoger las yer ras buenas de las malas: tomando vnas, y dexando otras. Afsi la prudencia enseña à elegir lo conuiniente, y reprouar lo que no es tal. Por lo qual dixo Se neca, Antes que obres rodea con la razon lo que has de hazer, y con quien, y como. Y Aristoteles dixo, La prudencia mira lo passado, vee lo presente, y prou ee lo venidero: Y segũ esto colige lo que deue hazer.

10 Veamos pues los remedios para alcançar esta prudencia y discreciõ. Lo primero, reconocer ser dõ de Dios, y que solo el la puede dar: y afsi se deue pedir con humildad. Lo segundo, conuiene quitar la ira, y preci pitacion: porque la prudencia quiere tiempo y espa cio para delibexar. Lo tercero, conuiene consultar con prudentes y sabios, porque mas veen muchos ojos que pocos. Y san Pablo dixo, No querays ser prudentes

Como  
nos enseñã  
Dios esta  
prudencia

Los reme  
para alcan  
çar la pru  
dencia.

Y y 3 en

*Rom.* 12. en vuestros ojos: esto es pensar que no teneis necesidad de consejo. Y el Sabio dixo, No estriues en tu prudencia. Y en otra parte, Trata con prudentes, porque adonde ay mucho consejo, alli ay mucha salud. Así dixo vn viejo de *Vitis Patrum*, Si vieres algun moço subir al Cielo por su voluntad, tenle del pie: como si dixera, Si vieres alguno precipitado, y volūtario q̄ parece q̄ buela, derruecale asiendole del pie, porque va engañado. Lo quarto, oremos al Señor nos enseñe: por lo qual los monges tenian esta costumbre, que siempre que venian, hombre o muger, niño o niña, a les ver, orauan: porque si era demonio disimulado, con la oracion huyesse, y se descubriesse. Y esto de la oracion y examen es muy necesario, para saber prouar los espiritus que hablan en nosotros: y la mortificacion de las pasiones es muy necesaria, para no errar en el consejo que se huuiere de tomar.

Los grados de la prudencia.

11. Cōuiene proceder por sus grados los que se exercitan en esta virtud: porque quatro cosas son necesarias para hazer prudentemente vna cosa. Lo primero, que sea recta, endereçada a buen fin. Lo segundo, que se elijan medios conuenientes. Lo tercero, que se haga con deuidas circunstancias. Lo quarto, que con fortaleza se ponga en execucion. Y porque, como dixo san Cipriano, los demonios asisten a las puertas de nuestros pensamientos, para matar y estoruar todo genero de virtud que dellos saliere. Primero, procurã no se haga. Lo segundo, que se haga con malo o vano fin. Lo tercero, con medios no conuenientes, y con indeuidas circunstancias: Así conuiene que nosotros asistamos con la gracia de Dios, con fuerza y valor, a ordenar nuestras cosas hasta el fin, santa y deuidamente. Y primero procu-

Y procuremos ordenar lo exterior, despues las palabras, despues los pensamientos: y la mesma prudencia que es lo mas difícil: Y los grados de la prudencia iãto seran mejores, quanto fuerẽ las cosas endereçadas a mejores fines: y con mas luz y claridad, y con mejores medios, y mejores circũstancias: y con mas firmeza executadas.

12. Y porque los exẽplos de los Santos nos confirmã en todas las sobredichas cosas: poner los hemos en este capit. distribuydos en quatro. §. El primero, de la prudencia de los Santos en regirse a si. El segundo, de la prudencia q̄ tuuierõ en regir y corregir a otros. El tercero, de la imprudencia de algunos. El quarto del remedio de la discrecion de espiritus quan necesaria sea para todos.

§. I. De la prudencia de los Santos, con que se regian, y gouernauan.

13. Dezia vn padre de los del yermo, Summa prudencia es guardar el coraçõ: y como la culebra por guardar la cabeça, pone todo el cuerpo a peligro: así por defension del coraçõ; conuiene antes perder todo lo demas: por tanto se portero de tu coraçõ, y examina qualquier pensamiento que viniere, preguntandole, Eres nuestro, o ageno? Ay de nos que nuestros padres pudieron regir a muchos, y agora nosotros a penas nos podemos regir a nosotros mesmos.

Vn viejo en la vida de los padres.

14. Otro tãbien dezia, No pelees cõtra todos tus pensamientos juntos, por q̄ no podras con ellos: sino toma los vno a vno, y empieza por los q̄ son causa de otros: y veras como vencido aquel, caeran todos los que del nacen. Y otro dixo: Hermanos como vencimos las malas obras, vençamos los malos pensamientos: pues de aqui tienen las obras su malicia y origen.

Otro viejo ibidem.

S. Basilio  
Doctor: S.  
Ant. 1. p.  
t. 10. c. 4.  
§ 3.

15 S. Basilio dezia, Dios nos crió y hizo como jardines suyos: y sembró en nuestra anima las semillas de todas las virtudes, y quiere q̄ crezcã: y así conuiene que cada vno como hortelano de su jardin, conozca la calidad de su tierra: y las necesidades que tiene para que vele sobre si, y mire à que cosas se inclina para exercitarse en lo que conuiene: para que crezcan los frutos del Señor.

Parabola  
del Rey  
electo subitamente.

16 La principal prudencia que el hombre deue guardar, es, de encaminarse házia Dios para ir al Cielo y salvarse. Por lo qual dixo S. Iuan Damasceno en la vida de Barlaan, Que auia vna costumbre en vn reyno que elegian subitamente Rey, y deponían el pasado, y lo embiauan al destierro: Y vna vez eligieron à vn hombre prudente, y conuocò à sus parietes, y les dixo: Ya veys lo que se ha hecho conmigo, y quando no nos cataremos me depondran (como hizieron à mi antecessor) y me embiarán à mi y à vosotros al destierro: por tanto conuiene que en secreto embiemos alla prouision, para que quando nos destierren tégamos con que nos sustentar. Así Dios nos embió à esta vida à reynar sobre todas las criaturas visibles: y quando no nos cataremos nos han de desterrar de aqui: conuiene pues que embiemos buenas obras à la otra vida, para que alla tengamos con que nos sustentar: Esta es summa prudencia.

Pambo A  
bad.

17 Despues se deue guardar la prudencia en todas las cosas, así en las palabras como en lo demas. Por lo qual cuenta Paladio de Pambo Abad: que era tan circunspecto en las palabras, que aun excedia al Abad Antonio en esto: y quando le preguntauan algo, dezia, Dame tiempo, y yo respondere, y yua y consultaua lo con Dios: y si le

le daua respuesta, dauase la el, y sino dezia, No me han dado que te responda: por lo qual sus respuestas eran recibidas; como venidas del Cielo.

18 No menos discrecion es ocultar, lo que no conuiene saberse de todos: que dezir lo q̄ cõuiene hazer. Por lo qual S. Antonio Abad (quando venia del desierto de orar) preguntaua à Macario, si le auian venido à buscar algunos: y diciendo que si, Preguntaua si eran Egipcios, ò Hierosolimitanos: entendiendo por Egipcios los seglares, cuyas conuersaciones el huia mucho, diciendo, que nos pegan inuisiblemente sus condiciones: y por Hierosolimitanos, entendia gente religiosa, y espiritual: y con estos trataua de mejor gana, porque el trato era espiritual.

19 Pacomio Abad como tuuiesse tantos monges, à cada condicion de monge llamaua con vna letra de las del A B C: como à los mansos y faciles los llamaua. I. Y à los asperos y dificultosos, los llamaua. X. que es letra perplexa: y así vsaua desta prudencia en estas minimas cosas.

20 Como vn dia fuesse el Rey Estefano combidado en el Monesterio, lleuò alla à su hijo Emerico: y embiole delante para que à elle dieffen la primera honra de la salutacion: Y Emerico abraçaua à los monges, dando à vnos mas señales de benevolencia que à otros, y miraua lo todo su padre: y viò que a vno le dio siete señales de benevolencia: Y preguntandole despues, por que heziste con aquel monge tantas cortesias? Respondio, Porque era virgen: y hizo inquisicion el Rey à ver si era así: y hallò que así era.

S. Antonio  
Abad: Vitis  
patrum.

Pacomio  
Abad: Vitis  
patrum

Emerico  
Principe:  
Sur. to. 6.

## §. II. De la prudencia de los Santos, en regir à otros.

**S. Nicolas** 21 De S. Nicolas refiere S. Antonino, que era deuoto  
**S. Ant. 2.** en exortar: se uero en reprehender: a fable con los po-  
**p. t. 9. c. 3.** bres: grave con los ricos y poderosos: y acomodauase à  
**§. 5.** todos, segun que pedia la condicion de cada vno: y so-  
 bre todo huià la conuersacion de las mugeres.

**De Hugõ** 22 Hugon Obispo Graciopolitano, quando oia las  
**obispo Gra** confesiones: y quando predicaua mouia los coraçõ-  
**ciopolita-** nes à compuncion y lagrimas segun queria, mouiendo-  
**no. Surio.** se primero à si: De manera q̄ muchas vezes hazia dar  
**tom. 2.** grandes gritos à todos, y a las mugeres no queria oir ni  
 ver, sino en presencia de muchos, y no mirava al rostro  
 à muger, ni aun a los hombres: y quando leia ò oia  
 leer en la mesa algun beneficio, ò castigo de Dios: le  
 hazia repetir, y mouiase a lagrimas oyendolo.

**Mamerto** 23 De Mamerto Claudiano cuenta Sidonio, que sen-  
**Claudia-** tia como Pitagoras: narrava como Socrates: explicaua  
**no: S. Ant.** como Platõ: replicaua como Aristoteles: alegaua como  
**2. p. t. 11.** Esquines: y enojauase para reprehender como Demoste-  
**c. 1. §. 5.** nes: floreauase y abundaua como Ortenzio: dilataua  
 como Fabio: disimulaua como Crasso: fingia como Ce-  
 sar: y persuadia como Caton: y disuadia como Apion:  
 y conuencencia como Tulio. De manera q̄ las prudencias è  
 industrias de muchos, auia Dios recogido en vno. Y  
 añade: y si le q̄remos comparar con los Santos, instruye  
 como Geronimo: destruye como Lactancio: arguye  
 como Agustino: enfalça como Hilario: deprime como  
 Crisostomo: corrige como Basilio: consuela como Na-  
 zianzeno: abũda como Orosio: conuence como Rufino:  
 pacifica como Eusebio: prouoca como Pautino: perfe-

uera

uera como Ambrosio. Y asì a los predicadores esta  
 prudencia es muy fructuosa.

24 Pero la prudencia mas ordinaria en regir y co- **Iosef. A-**  
 rregir las animas, se vee quan conueniente sea por lo q̄ **bad.**  
 dezia Cassiano del Abad Iosef: que le preguntò Pastor,  
 que hare, q̄ mis pensamientos me fatigan, darles he lu-  
 gar q̄ entrè, ò cerrarles he la puerta? Y dixole, Abre les  
 la puerta: Y como oyessen esto algunos monges escan-  
 dalizaronse dello, porque à ellos les auia dicho lo con-  
 trario: y fueron à el, y dixeronle, Como dixiste esto à  
 Pastor? Respondio Iosef: à vosotros que soys mas fla-  
 cos os conuiene cerrar la puerta, y à Pastor que es mas  
 eficaz, conuiene abrir la puerta para que entren sus pe-  
 nsamientos, y haga en ellos muchas victorias: y asì no  
 es vno el remedio de muchos.

25 El Padre Ignacio dezia, No basta ser vno bueno **El Padre**  
 para regir sino tiene prudencia: y mas hara vn prudente **Ignacio d'**  
 con mediana virtud, que no vn Santo sin prudencia. Y **Loyola. l.**  
 dezia tãbien, Que como los demonios escudriñan nue- **5. c. 10.**  
 stras condiciones, y inclinaciones, para poner sus ten-  
 taciones allì a do ellas nos inclinan: asì deuen los supe-  
 riores conocer las inclinaciones de los inferiores, para  
 les poner en cosas buenas, conforme a sus inclinacio-  
 nes: Porque quando se juntan la virtud y inclinacion  
 natural de vno, procede con gusto y alegria en lo  
 que haze: y tambien conuiene conocerlas para a-  
 partarles de los inconuenientes que se les pueden  
 ofrecer.

26 De los Predicadores dezia, que auian de ser muy **El mesmes**  
 circunspectos en las palabras, y no tratar cosas imper- **ibidem.**  
 tinentes: sino que el estudio principal deue ser des-  
 cubrir la hermosura de las virtudes, y la fealdad de los  
 vicios,

vicios, y aficionar el coraçon al amor de la vida eterna, y huyr la condenacion: para que compungidas las animas se aficionen à Dios, y se olviden de si: y no deuen querer parecer doctos, ni buenos predicadores: porq̃ no ayuda la gracia à esto.

Prudencia  
del Padre  
Ignacio,  
ibidem.

27 Dotole Dios à el de tanta prudencia, que a diuersos aplicaua diuersas medicinas: y el efecto mostraua despues con quanta razon assi se auia ordenado: y añadia, no se fatiguen los q̃ nos rigen, sino sucedierẽ las cosas como se desfean (con q̃ no tengan reprehension de no auer hecho lo q̃ pudieran) porque como los Angeles que nos rigen, dizen, Curamos a Babilonia y no fue sana: y se quedan tã enteros como de antes: assi deuen hazer los q̃ rigẽ, no se desmayar para desfean traer à otros al seruicio de Dios, porque algunos se pierdã, ò a lo menos aguarden otro mas conueniente tiempo: por que el Señor dixo, Doze horas ay en el dia.

Antonio  
Abad: Su-  
rio, tom. I.

28 Quiso san Antonio vn dia prouar à vnos monges, y propuso vna question, y luego los monges salieron à filosofar, y mostrarle: y quando vino Iosef à respõder, dixo, Yo foy iñorante no se nada destas cosas: Entonces dixo Antonio, Tu solo hallaste la soluciõ de la question. Assi q̃ los superiores muchas vezes hazen cosas semejantes, para descubrir que ay en los inferiores.

El mesmo.

29 El mesmo refiere del mesmo S. Antonio: q̃ como vn mōge se huuiesse salido del monesterio: despues se boluio arrepetido, y no le q̃riã recibir los mōges: y escriuioles, diziẽdo, Vno perdio en la mar todo lo q̃ lleuaua, pero la Nao vazia aportò al puerto: por vëtura, por q̃ se perdierõ las mercaderias, no se cobrarà el casco de la Nao? De manera que entendieron, que trayendo penitencia de las culpas se deuia tornar à recibir.

30 Tambien

30 Tambien mostrò gran prudencia Siluano Abad, en la correccion de vn mōge que vino à su monesterio: y como los viesse à todos hazer obra manual, dixo, Conuiene siempre orar: para que obrays obras percederas, sino obrad obras que nunca falten. Oyendo esto Siluano dixo à vno, Corre ve y mete este mōge en vn aposento, y dale vn libro y estese en su celda, y venid à la hora de comer: llamaron a todos, y no al espiritual, y boluieron se los monges a su obra a la tarde: tuuo hambre el mōge y saliose de su aposento, y dixo a Siluano, Padre y no comeys aca? Respondio Siluano, ya hemos comido: pues porque dixo no me llamastes? Respondio Siluano, Porque tu eres diuino y no hazes obras viles que perecen: entonces se acordò el mōge de lo que auia dicho: y dixo, Perdoname padre, que no supe lo que me dixes: Entonces dixo Siluano, Luego necessaria es Marta, para ayudar a Maria: Y assi le corrigio prudentemente con el castigo.

Silvano A-  
bad corri-  
ge vn mō-  
ge: de vitis  
Patrum.

31 Paladio dize de vn viejo, que auisaron vnos dicipulos suyos a otro mōge, que auia metido vna muger en su celda, y fue alla con ellos: y el mōge escondio à la muger en vna tinaja, y sintiolo el viejo, y sento se encima de la boca de la tinaja: y dixo à sus dicipulos, Buscadla por toda la casa: fueron y buscaronla y no la hallaron: Veys aqui como os deueys de auer engañado, y hizoles ir à sus celdas, y quedose solo cõ el mōge y reprehendiole en secreto; y echò la muger de alli: y compungido el mōge por la discrecion del viejo se emendò.

Vn viejo  
corrige vn  
mōge: en  
la vida de  
los padres.

32 Cirilo Arçobispo, corrigio à vn santo mōge cõ gran prudencia: estaua el santo mōge en vn error, que dezia,

Cirilo Ar-  
çobispo:  
vitis Patrũ

dezia, que Christo era Melchisedech. Y dixole Cirilo, Ora por mi hermano: porque vnos dizen que Christo es Melchisedech, otros q̄ no: ruega al Señor q̄ nos muestre la verdad. Y dixole el monge, Si hare padre; y reuelò Dios al monge todos los Patriarcas, y entre ellos à Melchisedech, y veia como no era Christo: y dixolelo à Cirilo: y el dio gracias à Dios, porque le auia mostrado la verdad: y desta manera quedò enseñado de la verdad el monge, y emendado.

Vn Abad,  
y muchachos.

33 Severo Sulpicio dize, q̄ embio à vn solitario vnos pañes con dos muchachos, y toparon en el camino vna Aspis grande: y el menor tomola en la halda y traxola à casa, y mostrola a los monges: y los monges e pantaròse de la fè y simplicidad del muchacho, y los empeçarò à alabar: Entonces el Abad tomò vn açote y açotò a los muchachos, dizièdo: Quien os mandò q̄ traxessedes à casa serpientes ponçoñas, sino para q̄ lo q̄ Dios haze por su misericordia, vosotros lo atribuyais a vuestra soberbia: y así les enseñò a no gustar de hazer milagros: esta fue gran prudencia deste Abad.

El Abad  
Juan.

34 El Abad Iuan como cuenta Paladio, solia curar la vanagloria con graues reprehensiones publicas delante de los de fuera: y poniendolos en oficios baxos, y mal vestidos, para q̄ se escondiessen de ser vistos: y era de ver como la vanagloria ella se perseguia à si mesma, y era medicina de si mesma: q̄ la que queria parecer, se escondia por no ser reprehendida, ni vista.

Macario  
reprehède  
à vn monge:  
Vitis pa-  
trum.

35 Tambien fue singular prudencia la de Macario: cò la qual reprehèdio y emèdò al monge delàte de todos, sin q̄ nadie lo entèdièsse: porq̄ como vn monge le hurtasse muchas cosas, estàdo Macario malo vinieron muchos à verle, y entre ellos aql q̄ le hurtaua sus cosas: y dixole

dixole Macario (asiendole las manos) Por estas manos pienso yo tener delante de Dios mucho merito: y los q̄ lo oyeron pensaron que lo dezia por bien, y el monge entendio lo que le dezia: y compungiose y emendose.

36 La prudencia del padre Francisco Xauier, fue grande: porq̄ quando queria emèdar à vno haziafele amigo primero, y aun comia con el: y poco a poco le yua metièdo por el temor de Dios y desseo de su saluacion; y luego le hazia dexar algun pecado que tuuiesse: y así hizo dexar a vno ocho mancebas que tenia.

El Padre  
Francisco  
Xauier: hi-  
storia del  
Padre Ig-  
nacio. l. 4.  
c. 7.

37 Era singular la luz del Cielo q̄ Dios le auia dado, para responder a las preguntas que le hazian los Gètiles, sobre las cosas de nuestra Fè: porq̄ cò vna respuesta respòdia a muchas dificultades. Lo qual deziã los Gètiles no hazian así los otros, sino q̄ a cada pregunta dauã su respuesta: pero que este Padre con vna respuesta satisfazia a muchas preguntas. Y ordenò que Paulo Christiano, que fue el que primero se conuirtio de aquella Isla vinièsse a Roma: para que viesse al Papa, y la santa ciudad de Roma, para que boluiesse a dar noticia a los suyos del Vicario de Christo y su Corte.

El mismo,  
ibidem.

38 Y el bienauenturado santo Domingo tenia en las correcciones gran prudècia: y tenia esta regla nūca: corregir a vno luego q̄ hazia la falta, si no aguardaua mejor tiempo, quando estuuièsse ya mitigada la passion: con que hizo la culpa.

Santo Do-  
mingo.

39 Como vn monge dixesse cosas que no hazia, dixole el Abad Teodoro, Naue no tuuiste, y has passado la mar: dandole à entender, que quando huuièsse hecho lo que dixesse, entonces seria bien oydo y no antes. Otra vez vino vn monge à verle: y no le quiso hablar, y dixole su compañero: Porque no le hablaste que

El Abad  
Teodoro:  
Vitis Pa-  
trum.



va enojado, porq̄ es negociador, y viene a perder tiempo y hazer se perder: Negociador llamó al q̄ viene à oyr aqui, y a predicar allilo q̄ oyò, y no para se aprouechar.

§. III. De la imprudencia que algunos tuvieron.

De S. Anselmo: san Antonino 2. p. t. 16. c. 11. §. 1.

40 Aunq̄ todo pecado nos es de imprudencia: pero aquella pertenece a nuestra consideracion, que derrechamente falta cõtra lo que se deue saber hazer. Como acontecio a san Anselmo, que reprehendia a sus monjes, por que criauan los muchachos con mucho rigor, y con leyes estrechas: Y dezia, Si vn arbol le metiesedes entre quatro paredes, y no le diessedes lugar para q̄ se pudiese dilatar: hariades que los ramos nazcan corbos, y la fruta fuya azeda, por la falta de no darle Sol: Afsi criando los niños con tanto rigor, ni os tendran amor, ni os creeran lo que les dixeredes, ni saldra de la criança fruto de prouecho: sino de tal manera se han de criar que sientan amor y beneuolencia en todo, *etiam* en la correccion.

Confessor de Maria Ognienis. Surt. to. 3.

41 Vn dia su confessor de Maria Ognienis, indiscretamente la asio de la mano (aunq̄ no cõ mala intencion) y oyò la Santa en el Cielo, vna boz en latin q̄ no entendio, y dixole, Que queria dezit, *Noli me tangere* (que se dixo agora en el Cielo) Entonces el confessor fue compungido, y dio gracias a Dios nuestro Señor, por la diuina reprehension que afsi le reprehendio, sin que ella entendiesse lo que auia oido: y desde entonces fue hecho mas recatado.

Guardiá y frayle Fracisco.

42 Como vn frayle estuuiesse gotoso, y tuuiesse mucho frio, dixole el Guardian, No hagas mas lumbre q̄ gastas mucha leña, y rogauale el enfermo que le dexasse tomar aquel refrigerio, y no quiso: y fue se triste el frayle

frayle (por que padecia mucho del frio) entonces Dios fatigò al Guardian con dolores tan grandes que fue necesario gastar mucha mas leña, y reconociendo su imprudencialle dixo, Corre ve y calientate, que por esto passo yo esta enfermedad.

43 Apareciose Christo a vn clerigo, y dixole, Corre ve a Casio, y dile, Haz lo que hazes, que para el dia de los santos Apostoles vendras conmigo, y recibiras la corona: y el clerigo no quiso ir, diziendo, Si, ire yo a ora a dar malas nuevas: y tornole Christo a aparecer y riñole, y mandole que fuese, fue el clerigo, y dixerõnle que estaua malo Casio, y no le dio el recaudo, diziendo, No es esta coyuntura: y tornole Christo a aparecer, y açotole bien, y dixo, A ora iras y diras lo que te mando, y fue el clerigo: y dixo al Obispo, Mira señor lo que passa y mostrolé las espaldas, y el santo oyò la embaxada del Señor, y le dio gracias: y el septimo año murió dia de los santos Apostoles: desta manera fue corregida la falsa prudencia del clerigo.

44 Por no tener esta discrecion engañò vn dia el demonio a vn monge que le dixo en su coraçon, Tu padre te viene aora a ver, y es el demonio en figura de tu padre, y te quiere matar y trae vn destral en la mano, matale tu primero a el, y pensando el monge, que era Dios, el q̄ le reuelaua esto creyolo: y llegado su padre, matole, y luego el demonio le començo a faugar: entonces vio a quien auia creydo y obedecido por no tener discrecion: de la qual conuiene que tratemos.

§. III. De la discrecion de espiritus quan necessaria sea.

45 En la discrecion de saber elegir lo conueniente, y

Vna sue enseñava monge.

reprouar lo inconueniente en las cosas corporales, nos exceden las bestias irracionales, y ellas nos enseñan en muchas cosas porque son regidas por Dios. Tal fue el monje de quien cuenta Seuerus Sulpicio, que como estuuiese malo (por comer yeruas que no conocia) rogò a nuestro Señor le enseñasse lo que auia de comer, y vino a el vna aue, y echole de las yeruas que solia comer y comio de algunas, y no de otras, y entonces entèdio que le hazia daño a su salud el comer de aquellas yeruas que la aue no quiso comer.

El Abad Hor, Vitis patrum. Aquil. lib. 10. c. 54. & Ante. 2. p. tit. 15. c. 9. 93.

46 Pero la discrecion de espiritus en las cosas de la cõciencia, esta es mas dificultosa, y a solo Dios tiene por maestro: asi acontecio vn dia al Abad Hor, q̄ vinieron a el muchos demonios en figura de Angeles, y le dixerõ, Leuantate q̄ viene Christo, y aparecio vno entre ellos q̄ parecia mayor, y le dixo, Tu cõpliste mi voluntad, resta lleuarte cõmigo, como a Elias, por tãto leuãtate y adorame: y dixo el Abad Hor, Que es esto, yo cada dia adoro a mi Señor, y aora me pide: q̄ lo adore, no eres tu mi Señor: y dizièdo esto se fuerõ todos huyèdo.

Simeon Stilites. lib. 1. dem.

47 Engañò el demonio vn dia a Simeõ Stilites, q̄ vino è vn carro de fuego, dizièdole, Dios me embia para q̄ te lleue cõmigo, como a Elias: por tãto ven: y como sacaf se la pierna para entrar en el carro, hizò la señal de la cruz, y huyò el demonio, y el carro: y como se vio engañado, dixo se a si mesmo, Asi te estaras con la pierna sacada en el petril, y quedò por todo vn año encima de vn pie solo, y el demonio le hirio en vn muslo, y se le pudrio y criaua gusanos, y tenia vn muchacho q̄ se los leuantaua quando se caian, y el los bõluia a la pierna, diziendo, Comed lo que Dios os da q̄ comais: desta manera se castigò.

48 Pe-

43 Pero el Abad Pacomio tuuo grã discreciõ de espiritus, y como el demonio se le trãfigurasse en forma de Christo, dixo en su coraçõ, La venida de Christo al coraçõ pacifica es y llena de gozo, y libra de todo temor, y luego se vã todos los terrenos pèsamiètos y vien los celestiales: y yo aora estoy lleno de turbaciõ, luego no es este mi Señor: y leuãtose y hizo la señal de la cruz y soplo cõtra el demonio y fue dexado hedor en testimonio de su venida y presècia, y q̄dò Pacomio cõfortado.

El Abad Pacomio. Ibidem.

49 A Eusebio Abad se le aparecio el demonio en forma de monje, y dixo Eusebio, Ora padre: y el demonio dezia entredientes ciertas cosas, y al fin dezia, *Sicut erat in principio, & nunc & semper, &c.* entonces le dixo Eusebio claro, *Gloria Patri, & Filio, & Spiritui sancto:* entonces huyo el demonio.

Eusebio: e prado espirital. cap. 119.

50 El Abad Zenon como vinièsse cansado de andar tres dias errado por el desierto apareciòle el Angel cõ pan, y dixole, Come: y el hizo oracion porque no fuese demonio: y dixole el Angel, Bien has hecho, ven y come, y tornò a orar tres vezes, y el Angel se lo aprouo y comio, y dixole, Ven y sigueme, y lleuolo a su celda.

Zenon Abad: en la vida de los padres.

51 Casiano dize que como vn hermano fuese tentado de carne, ordenò el superior q̄ todos le persiguiesse y acufassen, y subitamente le quitassen la comida, y hiziesse leuantar al mejor tiempo, y le exercitassen todos por vn año, y al cabo del preguntaronle, Como te va con la tentacion de carne? respondio, Pobre de mi no tengo lugar de respirar y tratare de deleytes: desta manera le librò el superior de la tentacion, y fue gran prudencia que el Señor le enseñò.

Vn Abad y vn monje.

52 Tambien fue singular prudècia la de Auxibio dicipulo de san Marcos ( dicipulo de san Bernabe ), que le

Auxibio Obispo. Sur. tom. 1

Z z 2 embio

embio a predicar a los Solienses, y le dixo, No te declares luego por Christiano, sino disimula, hasta que hallas buena coyuntura. Fue alla y assentò con vn sacerdote del Dios Iupiter, y via a su amo hazer muchas cosas malas, y dezia Auxibio, Si los demonios se trãsfinguran en Angeles de luz para dañar las almas, razõ sera disimular tãbiẽ nosotros algũ tiẽpo para las ganar: y como le tuuiese ya cõtento al sacerdote con su seruicio, dixole vn dia, Como sacrificas a los dioses ciegos y mudos, yo he oydo que el Dios de los Christianos es verdadero: y compungido el sacerdote se conuertio: assi que esta es gran industria y prudencia disimular algo hasta ganar a vno.

53. De san Simon, y Judas, dize Aquilino, que como vnos hombres impusiesen a vn diacono falso testimonio de vn adulterio, mãdaron traer al niño recién nacido, y dixerõle, Ni niño es este tu padre? respondio, No, que este diacono santo es: y como los parientes de la adúltera instassen que dixese quien era su padre, dixerõ ellos, No venimos nosotros a condenar a nadie, sino a librar los innocentes.

54. Tiberio Cesar mudaua tarde los procuradores y oficiales de las prouincias, porque son como moscas que se hartan de la sangre de los llagados, y si echais aquellos, vienen otros muy mas hambrientos que dan mas pena que los primeros.

55. Assistamos pues con vigilante cuydado, en nuestro coraçon, y prouemos los espiritus que en nosotros hablaren si son de Dios, o del demonio, o propios, para que sepamos quien habla en nosotros, porque debaxo de virtud se suelen esconder los vicios, como dixo el Abad Moyfes en la collacion primera, Tomamos cuydado.

dado de mugeres so color de las aprouechar: de lo qual dixo el Sabio, Ay caminos que parecen a los hombres buenos, y al fin lleuan al infierno.

Prov. 24.

### Cap. XI. De la Caridad que deuemos tener con nuestros proximos.

1. Aunque es la mesma virtud la caridad que a Dios deuemos, que la que deuemos a nuestros proximos: pero tiene diuersas consideraciones respecto del proximo y de Dios: portanto lo vltimo y postrero que a los proximos deuemos es amarles y ayudarles en los negocios de la saluacion, porque las otras deudas que hasta aqui en este tercero libro les hemos pagado son humanas, y de justicia: pero esta es diuina, y de caridad tã encomẽdada por Christo, diciendo, Este es mi mãdamiẽto, que os ameis vnos a otros, como yo os ame (esto es para aq̃llo para que yo os ame) que es vuestra saluaciõ, como S. Gregorio explica: y S. Iuan dixo, Si Dios assi nos amò, deuemos nosotros amarnos y ayudarnos para este fin soberano. es luego la caridad del proximo vna celestial amistad ordenada por Christo en su Iglesia con que se aman y se ayudan a saluar los fieles.

Que sea caridad del proximo.

Iob. 15.

1. Ioa. 4.

2. De donde se sigue que esta caridad es la plenitud y fin de toda nuestra ley y todo quanto con los Christianos hazemos, deue de ir endereçado a la saluacion nuestra y de nuestros proximos, y quien amare verdaderamente a sus proximos, guardara toda la ley de Dios con dulçura, y suauidad, y con facilidad: y assi todos los mandamientos de la segunda tabla se fuman en amar al proximo, como todos ellos se fundan en amar Dios: y dado que los proximos podrian ser amados

Que es principio y fin de toda la ley.

por otras muchas causas y utilidades que dellos nos pueden venir: pero estadeue ser la principal en q̄ sean amados para que sean templo santo y reyno de Dios, do sea Dios amado, y reuerenciado, y obedecido: y assi como Dios es principio y fin de todas las cosas, assi su caridad en nuestros coraçones es fin de toda la ley, y principio q̄ incita, mueue, y ayuda al cumplimiento de toda ella: por lo qual dixo muy bien S. Pablo, La caridad todo lo cree, todo lo espera, todo lo sufre, &c. porque es reyna de todas las virtudes y las endereça a fin tan soberano como es la gloria de Dios.

1. Cor. 13

Quanto mejor parentesco tenemos en Christo q̄ en Adam.

3 Para cuya noticia es de notar, que mejor parentesco es el que tenemos en Christo que no en Adan y mejor ser recibimos por la segunda regeneracion, q̄ por la primera que tuuimos en nacer hombres, pues por esta nacemos hombres y pecadores, y por aquella hijos de Dios y justos: y assi mas frutos y utilidades nos vien en desta amistad y parentesco que no del primero, por q̄ si se mira lo q̄ en el cielo tenemos por ella està claro: pero si biẽ miramos lo que en esta vida nos viene desta celestial amistad: tãbien veremos quantas mas utilidades y mejores tengamos en la amistad Christiana, que no en la humana; en la qual mientras mas herederos ay menos les cabe de la herencia: pero en la Christiana con los herederos crece la herencia.

Que toda amistad se funda en alguna comunicacion.

4 Es pues de saber que toda compaõia y amistad se funda en alguna comunicacion, en la qual se juntan algunos para se ayudar en ella, como los soldados en la milicia, para alcançar vitoria: los estudiantes en sus estudios para alcançar letras: los mercaderes en sus tratos, para alcançar hacienda: assi esta diuina amistad Christiana la juntò Christo, y murio por ella, y la

y la enseña para que se amen todos para este fin y se ayuden como el lo hizo. Tal amistad se vsua al principio de la Iglesia venido el Espiritu santo: en la qual todos tenian vn coraçon y vna anima, y todas las cosas eran a todos comunes, y de la publica bolsa se distribuia a cada vno, segun su necesidad: y en las perferas religiones ha quedado esta regla que todos biuan en comun: y pues a todos es vna la naturaleza y gracia, tambien tengan todos vn mesmo querer, vn mesmo juyzio, y dictamen, y regla para que no aya cisma ni diuision, y todos coman de vn pan, y vistan de vn mesmo paño: y despojandose de todo quãto propio tenian lo pongan en la comunidad, para que todos sean participes dello en su modo: y esto no solo en lo exterior, pero aun en lo interior: y que como los miembros (aunque tienen varios officios) pero la utilidad dellos resulta en pro de todos, assi vno aunque sea Letrado, Filosofo, Medico, Predicador, o Artifice, en alguna arte mecanica, todo lo tenga expuesto para cõ ella ayudar al q̄ no la tuuiere: y desta manera no solo lo corporal, pero lo intelectual natural sea comun.

6 Y no solo en esta diuina amistad se hazen comunes las cosas naturales: pero las gracias, dones, y virtudes, y satisfaciones que cada vno tiene, y obra, las comunica a sus hermanos en Christo, orando por ellos, enseñandolos y dandoles buenos exemplos para que cada vno mire en el otro exemplos de virtud que imitar, como dixo san Antonio, Agora Christo està diuidido en sus Christianos, y a vnos comunica vnos dones y a otros otros, para que tengamos todos (como auejas prudentissimas) exemplos de imitacion que sacar, hasta que en el cielo sea Dios todo en todos: y si vno

Que esta amistad comunica los dones espirituales.

Por Cassia no lib. 5. c. 4.

cayere tenga quien le de la mano, y así la abundancia de vno supla la necesidad de los otros, como buenos dispensadores de las gracias del Señor, que las da, no solo para los que las reciben en sí, sino para que estos las comuniquen a otros (que esta es la naturaleza de la bondad ser comunicatiua de sí mesma.)

Quantas riquezas tengamos en esta amistad.

6 De aqui se sigue quantas riquezas y quan admirables tengamos en esta diuina amistad, que siendo el hombre antes vno, y pobre. (quando estava por sí) aora que se ha hecho miembro, y hermano en esta santa hermandad, viene a alcançar por esta caridad todo lo que todos tienen, no solo de lo temporal y natural: pero tambien y mejor en lo espiritual, pues todo lo de cada vno sirue a todos como el sirue a todos, y el cozinero a todos, y el cõprador a todos, y el refitolero a todos, y el rector a todos, y el predicador a todos, y el confesor a todos: así cada qual con sus oraciones y virtudes, y exemplo y bondad, aprouecha a todos: que quien bien lo considera se quedara admirado en ver tal artificio, y riqueza: y si juntamos a esto que Dios es hermano desta cofradia, y entra el tambien en esta cofradia a amar y ser amado y ayudar con sus riquezas y bienes; de aqui vendremos a conocer quantas riquezas tenemos en este diuino parentesco y amistad de Christo.

El odio y embidia.

7 Tambien veremos quan gran mal sea la embidia que haze diuision y apartamiento desta diuina amistad: porq̃ de la embidia nace el odio, de la ira las injurias y muertes, como se vio en Cain, que matò a su hermano: y Saul perseguia a Daud: y Datan y Abiron a Moyse, y a Aarõ: porque los malos viendo que los buenos son tan gloriosos, tienen la embidia, y como no tienen

en ellos tanta virtud procuran escurecerlos si pudiesen, y como no pueden son atormentados con la embidia: dõde dixo S. Agustín, Embidia es odio de la felicidad de su proximo: del superior, porq̃ no le puede igualar: del inferior, porque no le iguale: y del igual porque le iguala: y así este vicio es infernal: del qual dixo el Abad Plamon, A quien mordiere esta venenosa bestia estoy por dezir que carecera de remedio: así dixo por Jeremias Dios, Yo os embiare las serpientes regulos que no tienen encantacion o remedio (aunque a Dios todo le es posible.)

Colla. 8.

Jerem. 8.

8 Los remedios sean, lo primero entendiendolos grados por donde conuenga subir a esta virtud, por que sino ay mayor caridad que poner el anima por su amigo, como Christo dixo, si guese q̃ poner los bienes temporales sera la menor caridad, y la mediocre sera poner su fama y honra, y la mayor poner su vida: de lo qual se sigue que ninguna cosa de fleemos amar tanto (despues de nuestra saluacion) como la de nuestros proximos: y si para ello fuere necesario dar la hacienda, honra, y vida, lo deuemos todo poner por ella. De aqui consta quan necesario sea mortificar los vicios y pasiones: por las quales menospreciamos los proximos, y quan necesaria es la pobreza de espíritu, la humildad, la paciencia, y todas las demas virtudes: por lo qual entenderemos que sola la gracia del Espíritu Santo es la que nos puede dar facultad para tan gran obra, y así la deuemos pedir con humilde coraçon.

Remedios para alcançar esta caridad.

9 Portanto a los principios procuremos con dones encender este fuego, y ocultando las faltas ajenas nunca admitamos, oyr ni dezir mal de nadie: porque

Orden de proceder para la alcançar.

1. Pet. 4.

la.

la caridad cubre la multitud de pecados; y mirando las virtudes de nuestros proximos antes saquemos exemplos de caridad que no de amargura, y alabemos los, y ensalcemos los, y si caso fuere que alguno pecare ayudemosle a salir de su pecado, porque Dios assi lo manda, y porqué sea Dios en el amado y seruido, y creamos que quiza los que oy estan caidos seran mas auentajados en el reyno de los cielos que nosotros, y pues hande ser hermanos nuestros en la gloria y parte de nuestra bienauenturança, no es razon aborrecer los aqui: y al fin aprendamos de Dios esta noble condicion suya, que no solo ama a los buenos, sino que haze de malos buenos, y ama a los malos para que sean buenos.

Orden de los exemplos.

10 Despues de todos estos remedios los exemplos de los santos, nos sera singular fauor y proteccion, y assi los diuidiremos en este capitulo en cinco §. El primero de las cosas interiores que los santos hizieron para saluacion de sus proximos. El segundo, las cosas espirituales que obraron, en orden a este fin. El tercero, como dieron la vida, y salud, por la salud de las animas. El quarto, del odio y embidia que contra la caridad milita. El quinto, de los remedios para alcançar esta diuina virtud.

*1. §. De las cosas esterioras que los Santos hizieron por prouecho del proximo.*

Christo, y Agabaro. Sur. to. 4. 2. 18. de Agosto.

11 Eusebio Cesariense libro primero dize que Agabaro Rey de Edeffa, oyendo dezir grandes cosas de Christo le escriuio vna carta de mucha amistad ofreciendole su ciudad, que para ambas a dos bastaria,

bastaria, y se saliese de entre los Iudios, de quien auia oydo dezir que le perseguian: y Christo le respondió otra, diziendo que por orden de su padre auia venido a Iudea, y que despues de muerto le embiaria vndicipulo para que le diessse salud de anima y cuerpo ( porque estaua leproso ) y esta carta se guardò muchos años en Edeffa para defension de la ciudad.

12 San Basilio, y san Gregorio Nazianzeno se criaron juntos en los estudios, y tuuieron singular amistad: la qual guardaron toda su vida, y en la muerte san Gregorio le enterro, y predicò singulares alabanças del.

S. Basilio, y san Gregorio Nazianzeno. Sur. to. 3.

13 Y san Hermes refiere que su pastor le dixo, mostrandole vn olmo que sustentaua vna vid que tenia vnos muy buenos razimos de vuas, y otra que estaua en el suelo y tenia podridas las vuas, assi son dixo el pastor quando se juntan el rico, y el pobre, que sustentado el pobre del rico lleva fruto el pobre para si y para el rico: pero si el pobre es compelido a andar por la tierra a buscar de comer, su fruto muchas vezes se pierde.

S. Hermes

14 Assi fue agradable la amistad que Agio Dulfo Abad mostro a vn monge que se auia muerto, y no se despido del: fue alla y le dixo, Porque te moriste sin me dar paz, ven y damela, y se leuãtò y refucito y le abraço, y luego le dixo, Aora tornate a recostar que ya yo quedare consolado. Y este viejo passando por el Iordan se acordò de las doze piedras que Iosue puso en el, quando entrò a la tierra de promission, y orò al Señor se las mostrasse y secòse el rio y vielas, y quedò muy contento. Tales cosas haze Dios por sus amigos.

Agio Dulfo Abad: el Prado espirituale

15 Paladio dize que fueron tres monges a segar, y en el

Litigã los tres monges: Vitis patrum.

en el camino cayò el vno enfermo, y boluiose, y los dos fueron a hazer su obra, y dixerò, Hagamos los dos lo que auiamos de hazer los tres, y demosle su parte: hizieròlo así, y trabajaron la obra de todos tres: y bueltos dauanle su parte, y dixo el enfermo, Yo no trabajè no tengo nada en esto: ellos dezian tres oraciones nos ayudaron: y fue el pleito a vn viejo y alegrose sobre manera de tal pleito, y llamò a todos los monges para que oyessen este pleito y le sentenciasen: el vno dezia, No trabaje yo: los otros dezian: Igual parte mandò Dauid se dièse al que quedaua en el Real guardando el hatò, y al que yua a la guerra, y sentenciaron los viejos que devia tomar la parte que le dauan, y así fueron todos aquel dia con este exemplo muy alegres y edificados.

Vn viejo  
y vn mon-  
ge. Ibidè.

16 Tambié se dize allique à vn viejo enfermo se le antojo comer vn poco de pan reciente, y como vn monge no tuuiese, sino vn poco de pan duro de ceuada fue corriendo a la ciudad y trocolo por pan reciente, y boluio sudando, y diose lo con gran alegria: el viejo estaua ya arrepentido por auer codiciado pan reciente, y no lo queria tomar: juntanse los viejos para sentenciar este pleito, y determinan que se deue tomar y comer por la caridad, no obstante que fue primero codiciado.

Fray Iuni-  
pero.

17 De fray Iunipero, cuenta la historia de san Francisco, q̄ a vn frayte enfermo se le antojò comer vn pie de puerco bien cozido, y fue se ala calle fray Iunipero, y corrò a vn puerco el pie y cocioslo y lleuoselo para q̄ comiesse, y como el dueño del puerco supiesse lo q̄ se auia hecho, fue al monesterio y deshonrò a los fraytes muy libremente, y salio san Francisco, y le acallò,  
y riño

y riño a fray Iunipero: y espantauase fray Iunipero, que se escandalizasse alguien de aquello, pues Dios auia criado todas las cosas para el hombre, especial estando enfermo el frayle, y desseandolo, tanta era su simplicidad y caridad.

18 Fue vn mōge a ver à otro, y luego le puso la mesa el huesped: y dixole el que fue recibido, No quebranto el ayuno, y dixo el que le recibio, Oremos a Dios delante deste arbol, y hagase la voluntad, de aquel que orando, el arbol se inclinare: dixo el monge, Como quisieres: y orò el que no queria comer, y no se inclinò el arbol, orò el huesped y inclinose: entonces entendio el monge, que la voluntad de Dios era que por la caridad conuenia comer y así lo hizo.

De dos  
monges:  
en la vida  
de los pa-  
dres.

19 Como vn monge acabase de hazer sus espuestas y viniese el despenfero por ellas para irlas a vender, no las auia echado las dos asas, y fatigauase por ello, porque no tenia hechas sus asas: y otro monge viendo que se fatigaua, quitò de sus espuestas secretamente sus asas, y dixole, Toma estas que sobran y no me son necessarias, y dexò de embiar a vender sus espuestas, porque embiase las suyas su hermano.

Dos mon-  
ges. Ibidè.

20 Fue tambien vn viejo a ver a otro y quando se despedia dixo al huesped, Perdoname que te he ocupado? respondió el huesped, Mi oficio es recibirte a ti, y a todos con caridad, quando vinieres, por tanto no piés que me has quitado mi paz, ni mi verdadera ocupacion, porque yo no tengo que hazer, sino lo que Dios me ofreciere que haga: y fue muy edificado desto el viejo.

Dos mon-  
ges. Ibidè.

23 Paladio refiere de Anatolia Abadesa que tenia cinquenta monjas con tanto vinculo de caridad unidas que

Anatalia y  
sus mōjas.

no



no tenían las puertas cerradas con que las pudiesen detener, sino sola la caridad, y que vna dellas era muy hermosa, y por no tener ocasion de salirse de casa no tenía çapatos, ni buenos vestidos, sino rotos y pobres, porque la verguença la hiziesse estar dentro de casa cō sus hermanas.

Pambo, y  
Melania.

22 El mesmo cuenta de Pambo, y Melania, que quãdo Pambo murio la dixo, Yo me muero y no se que te dar en prendas del amor que te he tenido, Ves ay essa espuerta, que es la postrera que con mis manos hize, para que te acuerdes de mi, y me encomiendes a Dios: y tenia ella este don por muy precioso.

De Cessario  
obispo:  
Sur.to.4.

23 Cessario obispo Arelatense, como fuesse desterrado por falso testimonio de vn clerigo: sabida la verdad despues querian castigar al clerigo, y no parò Cessario hasta que lo librò.

Amon Ar  
çobispo.  
Sur.to.4.

24 Amõ Arçobispo Coloniense se quedò vna noche a orar en la Iglesia de las mōjas en vn rincõ, y vino antes de maitines vna mōja con grãde angustia llorando, porq̃ Dios huuiesse misericordia della, porq̃ auia caido en fornicaciõ, y della auia quedado ocupada, y llegada la hora de los maitines, vio en q̃ filla se sentò: y a la mañana preguntò a vna monja, quiẽ es la q̃ se sieta en esta filla, y dixo, Fulana: entõces el Arçobispo la llamo en secreto, y le dixo, Que has: y ella le descubrio su pecado, y reprehendiola y cõsolola, y la recogio en parte secreta, hasta q̃ pariesse, y estuuiessse buena, y curò de la criatura que nacio. Tales son las obras de los Obispos.

Pacomio  
Abad: Vi-  
tis patrum

25 Vn monge pedia a su Abad con importunidad le hiziesse clerigo, y el no queria, diziendo, que era indigno, y el Abad fue a consultar con Pacomio que haria, y dixole, Concedeselo, porque suele ser esto ocasion de se

se emendar, especial los que no son dissolutos, aunq̃ no sean perfetos, y como se lo concediesse emendose el monje, y fue a Pacomio, y dixole, Saluaste mi anima, porque si vieras conmigo de rigor, yo despreciara mi Abad, y a Dios con el, y me fuera a perder: y biuio despues loablemente el sacerdote.

26 Fue el Abad Pior a visitar a Pãbo, y lleuose cõsigo su pã para comer, y quãdo le puso la mesa sacò Pãbo su pã, y dixole Pior, Que heziste? respõdio, Por no te ser molesto lo hize, y callò. Fue el otra vez a visitar al Abad Pior, y lleuo su pã y remojado cõ agua: y quãdo Pãbo le puso la mesa, sacò el otro su pã remojado, y dixole, Que has hecho? respõdio, Por no te ser molesto: de manera q̃ no ser graues ni pesados cõ los proximos pertenece a la caridad, y deprendio Pior de Pambo esta doctrina y la aumentò en llevar su pã remojado, por no le hazer aun en el agua gasto.

27 De lo qual se sigue lo que Publio monge dixo (como refiere Teodoreto) que como en la plaça ay mercado a do vã todos a cõprar y trocar sus cosas; assi los q̃ biuen juntos son vnos a otros exemplo de bien, o de mal, aprendiendo cada vno lo que bien le parece del otro, y son vnos a otros causa de salud, o condenacion; pero los santos como auejas prudentissimas, aprenden las virtudes vnos de otros.

28 Como los Agarenos entrassen a robar en la tierra, entre muchos despojos q̃ lleuaron, lleuaron vnos soldados vn muchacho muy hermoso: el qual yuallorando y miraua mucho al Abad Nicolao como pidiendo le su ayuda y fauor: y dixo el Abad Nicolao a los soldados, Tanto quanto me pidieredes, os dare por este moço, y no le lleueis: ellos dixerõ, que el sacerdote de

sus

Pior, y Pãbo  
Abad:  
en la vida  
de los pa-  
dres.

Publiomõ  
ge.

Del Abad  
Nicolao:  
el prado es  
piritual. c.  
155.

sus idolos les auia encomendado mucho le lleuassen vn moço muy hermoso, y que tal era este: entonces les dixo el santo, Lleuadme a mi y dexalde a el, y le dixerón que no hablase mas en aquello que le matarian: entonces Nicolao profitose en oracion a Dios, y subitamente los soldados se mataron vnos a otros, y quedò libre el muchacho, y quedose a seruir a Dios con el vijo en agradecimiento de tanta merced.

Hermelando Abad. Sur. to 2. 29. Trasladando las reliquias de Hermelando Abad passaron en el monesterio junto al refitorio, y no quiso el santo passar de alli hasta que todos beuiesen vna vez por el trabajo que auian tomado, y dos vezes multiplicò el vino por milagro para combidar los amigos.

El padre Ignacio lib. 5. c. 2. 30. Por no dar disgusto el padre Ignacio a vn vezino que biuia junto a la Compañia en Roma, permitio que todos los de la Compañia comiesen mucho tiempo casi a escuras en vn refitorio, no queriendo abrir vna ventana que caia hazia su casa (pudiendolo biẽ hazer con justicia) de manera que al medio dia era necesario comer con candelas, hasta que se le comprò la casa, como su historia cuenta.

De S. Leò Papa. 4. Aquil. lib. 6. c. 106. 31. San Leon Papa quarto, como fuesse cautiuo con otros muchos y le rescatafsen, no quiso ser libre solo sino lleuaua consigo sus ouejas, y así hasta que las lleuò se quedò preso.

De Amonio Abad. Aquil. lib. 6. c. 106. 32. Amonio Abad quando venia alguno a ser monge y no tenia celda le daua ella suya y hazia otra: y quando venian muchos juntaualos monges y hazian de presto celdas, y dauanles todas las alhajas necessarias sin faltar nada.

(?)

§. II.

§. II. De la ayuda espiritual que los Santos hizieron por los proximos.

33. San Ambrosio cuenta en la vida de santa Cecilia, que el Angel dixo a Valeriano, porque oiste a Cecilia, y cõsentiste en guardar castidad, me embia el Señor a te conceder vna peticion la que tu quisieres? respondio Valeriano, Yo pido al Señor conuierta a Tiburcio mi hermano de sus errores a la santa Fé como a mi ha hecho, para que seamos entrambos participantes de su reyno: y dixole el Angel, Por ser tan honesta tu peticion te lo concede el Señor, y seruirá el a Dios como tu, y estando en esto entrò Tiburcio, y alli le conuertieron santa Cecilia, y Valeriano, y mereció tambien el ver al Angel del Señor.

34. Amaua mucho san Basilio a vn medico suyo, que era Iudio y le desseaua conuertir, y se lo auia muchas vezes insinuado y rogado, y estando ya para morir Basilio rogauale se hiziesse Christiano y no queria, y dezia el medico, que aquella noche se auia de morir: dixole san Basilio, Y fino me muerdo que sera? y como el Iudio viesse que se moria dixo, yo sere Christiano, si tu no murieres esta noche: entonces san Basilio mandò apercebir lo necessario para el bautismo, y para celebrar otro dia, y dixò missa, y bautizó al medico y comió, y à la tarde se murio: y llegado el medico recien Christiano a besar la mano a san Basilio (ya muerto) dixo, Verdaderamente Basilio si quisieras toda via biuiras.

35. Leuataron vn falso testimonio a Juan Arcediano sobre la muerte de vn hombre, y lleuandole a hor

A a a car

Valeriano conuierete a Tiburcio S. Ambr.

S. Basilio conuierete a vn medico S. Gregorio Nazianzeno.

normis

Simon Salsus. Surio. tom. 4.

car como lo oyese Simon Salus corrió a su choçuela, y puso se en oracion: y estando ya para ahorcalle, embio Dios vno a cauallo, diciendo, quien auia sido el matador, y que aquel era inocente y soltaronle: y luego el Arcediano, entendio que las oraciones de Simon le auian librado y fue se derecho a su chocilla, y hallole orando que salian llamas de su boca en su oracion: y dixo al Arcediano, Hermano Iuan esta tentacion te vino, porque tal dia no heziste limosna a vn pobre: no sabes que eres despenfero de las cosas de Dios, por que no lo dispensas, segun su voluntad, mira por ti de aqui adelante.

Iuanicio  
Abad. Sur.  
to. 6.

36 Iuanicio como confesase a vna madre, y a vna hija, y cuydasse de sus animas padecia la hija grandes tentaciones de la carne y orò a Dios por ella, y dixo, Pásse se Señor su tentacion a mi, y librala a ella, y oyole Dios, y fue grauissimamente tentado: entonces fue Iuanicio al desierto, a vn gran Dragon que auia alli para que le comiesse: entonces el Dragon abriendo la boca para le tragar rebento, y fue Iuanicio libre de la tentacion, y le dio Dios potestad contra los visibiles y inuisibiles Dragones, y desde entonces como ya exercitado tomaba estas tentaciones sobre si, para librar a otros.

Piamon A  
bad.

37 Del Abad Piamon cueta Paladio q̄ vna vez vio comulgar a los hermanos, y el Angel escriuia en vn libro a vnos y no a otros, y preguntole, Que hazes? y respondió, Escriuo aqui a los buenos, y no a los malos: y hallò que estauan en pecado los q̄ no escriuio en el libro y exortolos a penitencia y hizola el con ellos, hasta que el Angel los escriuio en el libro.

De Hugõ  
Boniuale  
se S. Ant.

38 Como vn monge se quisiessse boluer al siglo, dixo le Hugõ, Aue misericordia de ti: y como no quisiessse, dixo

dixole, Yo saldre por tu fiador que seras compañero de los Angeles, sino te vas. Y valieron tanto sus persuasiones q̄ se quedò: y estando a la hora de la muerte el monge: se le aparecio el santo Iob, y le llamó para el reyno de Dios y se murió, y despues de muerto se le aparecio a Hugon, dandole las gracias de la fiaca que por el auia hecho, que por aquello auia sido saluo.

3. p. tit. 17  
c. 1. §. 14.  
y Aquili.  
lib. 4. c. 23.

39 Vencislao Duque compraua niños Gentiles, para hazer los Christianos, y en esto gastaua mucha hacienda.

Vencislao  
Duque. S.  
Anto. 3. p.  
tit. 24.

40 San Gregorio como viesse en Roma venderse niños Ingleses muy hermosos, propuso yr a aquella tierra a la conuersion de aquella gente: pero despues siendo Papa embio el predicadores, y conuirtieron toda aquella gente a la Fé, y assi le llama Beda Apostol de Inglaterra.

S. Grego-  
rio.

41 A san Nicolas Tolentino vna noche se le aparecio vna anima de las de Purgatorio, y de parte de todas le rogo, ofreciesse al Señor sacrificio el dia siguiente por ellas: y como dixesse q̄ la obediencia le auia mada do le ofreciesse por otra intencion: entonces le lleuò a donde penauan, y viendo su gran necesidad pidio licencia de celebrar por ellas y librò muchas aq̄lla semana.

Nicolas  
Tolentino  
Surio. to. 7

42 Viniendo vn religioso de Ierusalé aportò a Sicilia junto al Bolcan, donde biuia vn Ermitaño, y le preguntò el Ermitaño si conocia a Odillo Abad, y respondió q̄ si, q̄ era de su tierra y yua alla y conjurole de parte de Dios muy encarecidamente q̄ le dixesse como los demonios en el Bolcã de Sicilia blasfemauã del, y de sus mōges mucho, por q̄ les quitauan de las manos muchas animas por sus oraciones y sacrificios: por tanto q̄ de parte de Dios les exortaua insistiesen en esta obra, porque

Odillo A-  
bad. Surio.  
tom. 1.

era grande el fruto que de aqui resultaua.

Odillo Abad. *Ibid.*

43 Del mismo refiere allí que el Papa Benedicto apareció a Iuan Papa su sucessor, y le dixo, que Dios tenia ordenado que por oraciones de Odillo Abad fuese libre del purgatorio, q̄ le rogaua fuese a le rogar orasse por el: escriuióle el Papa a Odillo y oró por el, y Eldeberto vio entrar al Papa Benedicto entre muchos cãdidos en el capitulo do estaua Odillo con sus mōges, y le saludaua el Papa Benedicto a Odillo muy graciosamente en agradecimiento del beneficio recibido.

Maria Ognienis. *Sur. tom. 3.*

44 Como estuuiesse agonizando vna hermana de Maria Ognienis, y la viesse en gran peligro falto por fiadora a pagar lo que ella deuia, porque la dexasen los demonios, y despues apareciósele san Pedro a Maria, y dixo lo mucho q̄ su hermana padecia, por q̄ amó mucho al mūdo y sus vanidades, y por la negligencia q̄ tuuo en todas las cosas de su anima, y especial en la criança de sus hijos, y domesticos, y que padecia grã fe, porque beuia aca mucho vino: y oyendo esto tomó la santa grãdes penitencias por ella, y tãto hizo q̄ la sacó de purgatorio.

Santo Domingo, y S. Anto. *4. p. tit. 23.*

45 Santo Domingo tomaua cada dia tres disciplinas grauisimas, vna por si, otra por los que estauan en pecado mortal, otra por las animas de purgatorio.

Vn mōge y viejo: en la vida de los padres.

46 Dixo vn viejo a vn mōge, Biuamos juntos: y dixo el mōge, No puedo, porque he caydo en fornicacion: dixo el viejo, Quieres hazer penitencia? respondió que si, pues yo te ayudare: entonces dixo el mōge, Desta manera podremos biuir juntos, y así partieron la penitencia que auia de hazer el que caydo.

Dos monjes, en el Prado espiritual. c. 97-

47 Dos monjes auian hecho voto de nunca se apartar el vno del otro, y vna vez fue tentado de espiritu de for-

fornicacion vno dellos, y fuese al figlo, y siguióle el otro: y quando venia de fornicar de ziale su compañero, Que fruto has sacado del pecado? y trabajauan ambos a dos en vna Iglesia que el Abad Abraham hazia: y oyó dezir Abrahã de la amistad destes dos, y llamó al monge santo, y dixo le, Dios te ha oydo, y te ha cōcedido a tu compañero: y viniendo su compañero de pecar dixo le, Boluamonos al desierto: y pasando el Iordan hizo penitencia el que auia pecado, y despues murióse y quedóse allí junto a su sepultura el santo monge por el voto que tenia hecho, y pasado por allí otro monge dixo le, Que fruto has sacado de tanto trabajo? dixo le, Bueluete por aqui despues de diez dias, y venido hallo le muerto, y escrito en vna texa, Perdona padre q̄ no te aguarde para te responder, Yo te hago saber q̄ quando oraua no baxaua mi pensamiento a las cosas desta vida: por lo qual entendió el fruto que auia sacado de su caridad, pues a tal contemplacion auia llegado.

48 Vio vn viejo a vn mōge irse al figlo y conoció en el espiritu que yua a pecar, y llamó a vn hermano, y le dixo, Corre vete tras aquel que va a pecar, y no buelas sin el, y le acompañó, y no paró, hasta que le traxo compungido a hazer penitencia.

49 Tambien se cuenta allí que como dos mōges fuesen a vender esteras, apartóse vno a vn barrio y allí pecó, y venido el compañero, dixo, Vamonos: respondió el mōge, Ya yo no puedo boluer alla, porque he caydo en fornicacion, dixo el otro, Yo tambien he caydo en tu ausencia, por tanto vamonos a hazer penitencia, porque no seamos atormentados en el infierno do no ay penitencia. Esto dixo por le ganar, y boluieron y dixerón a los viejos, como auian pecado, y hizieron

De dos monjes: Vitis patrum.

Dos monjes.

la penitencia q̄ les impusieron, y reuelò Dios a los viejos como auia perdonado al vn monge por el otro que no pecò, y tampoco no mintio, diciendo que auia pecado, porque algun mortal avria cometido en otro tiempo.

S. Corvini-  
niano li-  
bra a los q̄  
ahorcava.  
Sur. to. 5.

50 Corviniano Obispio ahorcar a vno y subio de presto antes que le mataren, y exortole a que se confesasse, y el propuso mudar la vida y dexar el siglo: y rogauales Corviniano le diesse aquel hõbre, o le guardassen hasta que fuesse al Rey, y como los ministros no quisessen aguardar, hizo la señal de la cruz sobre el preso, y fuesse corriendo al Rey, y dixole que le diesse aquel hombre, y los ministros le ahorcaron, y estubo alli tres dias, hasta que boluio con licencia del Rey que se le diesse como estuuiesse, y hallaronle vivo, y se quedó a biuir cõ el santo Obispo, muchos años; y acabò santamente Adaluerto, que assi se llamaua el ladron.

Padre Ig-  
nacio de  
Loyola.  
lib. 2. c. 3.

51 Del padre Ignacio de Loyola, refiere su historia que como prouocasse en Paris a muchos estudiantes a la virtud, estauan los maestros por esto indignados, y determinados un dia a le açotar publicamente: y sabiendolo Ignacio alegrose por ofrecerse ocasion de padecer algo por Christo, y fue alla, y como le viesse cerraron las puertas de los estudios, y como quien tenia ya la prefa se conuocaron: entonces començo Ignacio a pèsar sobre este negocio: y mouido con espíritu de caridad dezia, Como y con tanto perjuyzio destas animas has de buscar tu prouecho particular? y determino de ir al superior que ordenaua todo este negocio, y con semblante sereno le dixo, Señor yo de buena gana me vine a gozar desta ocasion, para

para padecer algo por Christo, pero ha se me ofrecido que quizá sera con perjuyzio de muchas animas, assi de los que lo hizieren, como de los que lo supieren, Mirad vos lo que mas gloria de Dios sea, y esso se haga: entonces compungido el superior, y lleno de lagrimas le asio de la mano, y le lleuado estauan todos aguardando, y puesto de rodillas le pidio perdon, y con veneracion le soltaron, admirados de su virtud y caridad.

52 Otra vez le acontecio al mesmova cosa memorable, que como supiesse que vn hombre yua a pecar, falliose Ignacio delante al camino y metiose de noche en vn lago, y quando passaua, dixole con boz grãde, Corre ve malaventurado a gozar de tus deleites, ciego que no vees la ira de Dios que viene sobre ti, y fue tan grande el pavor q̄ el hombre concibio que se boluio a su casa, y no quiso ir a pecar.

53 Otra vez como vno de la Compania le fuesse desobediente, oraua a Dios con lagrimas, diciendo, Perdona Señor que no sabe lo que haze: y dixole el Señor, Calla que yo te lo dare emendado: y estando mirãdo vn dia las reliquias el inobediente apareciole Christo en forma terrible con vn açote en la mano amenazandole sino se sujetasse al superior.

54 San Gregorio Nazianzeno como fuesse elegido Arçobispo Constantinopolitano, y començasse a corregir las costumbres, luego la embidia començo a leuãtar cõ tradicion, y como huuiesse escãdalo cedio el Arçobispo, y dixo, Si por mi se ha leuãtado esta tãpestad, echadme en la mar, y assi se fue por euitar los pecados d̄ otros.

55 Sã Amãdo obispo cõpraua niños hijos de los Gentiles, y los criaua y enseñaua, y ordenaua, y fallerõ de stos

Del mes-  
mo. lib. 5.  
c. 1.

Del mes-  
mo. lib. 5.  
c. 1.

S. Grego.  
Nazianze  
no, S. Ant.  
2. p. titu. 9.  
c. 5.

S. Aman-  
do Obis-  
po. Surio.  
tom. 1.

muchos Obispos, y personas notables en virtud y ciencias.

§. III. De los que dieron la vida por la Caridad de los proximos.

Abad Poemon: en la vida de los padres.

56 Preguntò vn monge al Abad Poemon, como se cūple aquello q̄ el Señor dize, Ninguno tiene mayor caridad, que el que pone su anima por su proximo? respondió, Si vno oye dezir mal de su proximo y calla, y pelea contra si por no sentir ni dezir mal, este tal pone su anima por la caridad de su proximo: pero dado que sea assi que todos los tales ponen parte de su anima por los proximos: pero en este. §. trataremos de los que pusieron a riesgo su vida por la caridad.

Simeon Prisco y vn monge.

57 Teodoreto cuēta de Simeon Prisco q̄ yendo a adorar al Señor al monte de Sinay, toparon vn monge que biuia debaxo de la tierra, y preguntaron los compañeros que con el yuan, que quien era? respondió, Que erã dos amigos que tenían voto de no se apartar biuos ni muertos: y yēdo a adorar al Señor al monte Sinay murieron alli el vno, y el se auia quedado alli por el voto: y diciendo esto vino vn León fiero, que traia vn raziño grande de datiles: y como tuuiesen miedo los huéspedes, hizo el monge señal al León que se apartase y apartose, y repartioles el monge los datiles, y tomada su bendicion se fueron, y llegados al monte donde habló Moyses al Señor, adorò Simeon Prisco al Señor, y oyò vna boz que le dixo, Leuantate y come, y se leuanto y hallò tres mançanas, y comio, y fue restituydo en sus fuerças del gran trabajo y abstinencia que del camino auia pasado, y quedò alegre sobre manera.

58 San

58 San Ambrosio en el libro de la virginidad cuenta, que como vn mancebo fuese muy hermoso, y se escandalizasen muchos con su hermosura mouido de caridad se acuchillo la cara para quedar feo, y desta manera los librò a todos de sus tentaciones, y el quedò ya descansado de aquella tribulacion.

Mancebo hermoso.

59 Como muchos se escandalizasen de la hermosura de santa Brigida virgen rogò a Dios la afease, especial en los ojos: en los quales tropezauan muchos y oyo la Dios, y de vna enfermedad perdio vn ojo y quedò quieta y todos fosegados: pero quando profesò virginidad le boluio Dios su ojo.

Santa Brigida virgē Sur. to. 1.

60 S. Marcelino Obispo como fuese gotoso, y se emprendiese fuego en su ciudad, y como no se pudiese resistir mado q̄ le pusiesse contra el fuego y le dexasse alli y luego las llamas retrocedieron y assi se apago.

San Marcelino Obispo. San Grego. lib

61 San Vrsacio como supiesse por reuelacion q̄ Dios queria destruir su ciudad, dixolo a los ciudadanos, y como no le creyessen no quiso el huir sino morir con todos y hūdióse la ciudad, y Vrsacio subiose en vna torre, y esta torre no se hundio sino muriose el alli sin enfermedad. Y como vn furioso otra vez anduiesse marado por las calles a todos los que topaua llegose Vrsacio, y dixole q̄ le diesse la espada y se fosegasse, y cō solo esto le amanso.

1. c. 6. de los dial. Vrsacio Obispo. Aquil. lib. 7. c. 67.

62 Aquella empero fue celebre caridad q̄ Paladio re- fiere de Magistrano Valeroso q̄ en tiempo de los Apostoles vn tirano condenò a vna virgen a q̄ peccado ganasse tres reales cada dia q̄ pagasse de tributo: y llegada al lugar torpe se defendio de los adulteros algunos dias, diziēdo q̄ tenia vna llaga q̄ si la toua se moriria: pero como fuese muy hermosa, ya no se podia sufrir ni dete-

Magistrano Valeroso.

ner:

ner: entóces embio Dios a Magistrano valeroso macebo, y entrò alla primero que nadie, y trocò con ella sus vestidos de noche, y ella salio y librose: y desta manera quedò burlada la malicia humana por la excelente caridad de Magistrano.

Didimo, y  
Teodora.  
Surt. 10. 1.

63 Pero S. Ambrosio escriue cosa semejante de Didimo y Teodora virgē, q̄ como Teodora fuese condenada por el tirano a q̄ la lleuassē a la casa publica, y alli fuese espuesta a todos, inspirò Dios a Didimo valeroso macebo q̄ fuese a librar a la paloma del Señor, y puso se el para entrar antes q̄ nadie, y entrando cerrò la puerta, y dixo a la virgen, Ea virgen sagrada el Señor me embia a os librar, por tãto trocad vestidos conmigo, y salios y poneos en seguro, y como lo hiziese detuiose Didimo vn poco no querièdo salir, hasta q̄ la virgē se pufiese en seguro, y despues salio: y como los adulteros viesse a vn hõbre cõ barbas dixerõ, Encãtadores son los Christianos q̄ sabē hazer ð muger hõbre. Dã noticia al juez desto, y otro dia dan sentencia contra Didimo, que muera: y estando ya en el lugar para morir, veis aqui a Teodora, que viene a poner pleito a Didimo sobre el martirio, diziendo, No troque yo contigo el martirio, sino los vestidos para huir el pecado, a mi se me deue el martirio: y Didimo dezia, Yo soy el que està condenado a morir: y da el loco juez sentencia que mueran ambos a dos; y así alcançaron ambos a dos juntos la corona.

Damon, y  
Pitias ibi-  
dem.

64 A este proposito comparò san Ambrosio el amistad de Damon, y Pitias, con la destos sobre dichos martires que como vno dellos fuese condenado a muerte por vn tirano, pidio licēcia para ir a ver a sus hijos y muger, y despido se dellos y dio en rehenes al otro su amigo, diziendo q̄ vendria tal dia, y como se llegasse aquel dia,

dia, y no viniessē, lleuauan ya a matar al fiador, y estando en este articulo entrò por la plaça el que se fue a despedir de los suyos, y abraçandose los dos amigos fue el tirano entrañablemente admirado de tal amistad, y perdonò al que estaua condenado a muerte, y rogole se admitiessen en tal amistad, pero quãto exceda la de Didimo, y Teodora a estos dos en muchas cosas, consta por lo dicho.

65 Como lleuassen cautiuos los barbaros vn subdiacono de Santulo presbitero, rogavale se dexassen hablar con el, y ellos le dieron licencia con condicion q̄ si se huyesse el subdiacono auia el de morir, y como le hablaste dixole, Corre vete y escondete como pudieres: y como los barbaros hallassen menos al cautiuo quisierõ cortar la cabeça a Santulo, y como alçasse el verdugo la espada, dixo Santulo a san Iuan, Recibe mi anima, y el que le quiso cortar la cabeça se quedò hiesto sin poderse menear: entonces entendieron todos de quanta virtud fuese el varon de Dios, y ofrecieronle muchos dones, rogandole sanasse al que le quiso cortar la cabeça: el no quiso los dones sino que le diessen los cautiuos que lleuauan, y así el que quiso morir por sus proximos merecio librar se a si, y a los otros.

66 Como los barbaros destruyessē a Nola, y lleuassē cautiuos muchos dellos dio Paulino Obispo por rescatar los q̄ pudo todo quãto tenia, y como vna muger le pidiese para rescate ð vn hijo suyo, y no tuuiesse q̄ dar fue se con ella, y dio se a si mesmo, y rescató el hijo de la biuda, y el se fue preso con las ouejas suyas, y vino a ser cautiuo en Africa de vn yerno del Rey: el q̄ lle puso por hortelano en su huerta, y dauale Dios a Paulino mucha hortaliza con que focorra a muchos: y vn dia hablado Paulino

De Santulo presbitero. S. Grego. lib. 3. c. 37.

Paulino Nolano. S. Grego. lib. 3. c. 1.



Paulino con su amo le dixo, Presto cessara el reyno de los Vádalos, y el dixo felo al Rey: y dixo el Rey, Yo vi la noche passada que este Paulino me quitaua el açote de la mano: y llamaronle y preguntarle, Di quiê eres, respondió el, Obispo soy: entonces mouio Dios el corazón del Rey, y dio libertad a Paulino, y mandò que todos los cautiuos que auian venido de su obispado se los diesse: y así el que dio su anima por sus hermanos me recio librarlos, y se boluio muy alegre con ellos, representado la liberacion q̄ Christo hizo de sus escogidos.

Serapion  
Abad.

67 Paladio cuenta de Serapion Sidonio, que por salvar a vnos paganos se vendio a ellos por veinte reales, y despues que los vio conuertidos dio les los veinte reales, y dixo, Tomad vuestro precio, que ya Dios me ha dado lo q̄ deseaua, y esto mesmo hizo otras vezes para tener ocasiõ de hablar cõ sus amos y cõuertirlos.

San Engel  
berto mar  
tir. Surio.  
tom. 6.

68 Engelberto martir estando le matando sus enemigos embuelto en su sangre hizo oraciõ a Dios por los q̄ le matauã, como Christo, y Sãtiago, y san Esteuan, y echando vn dia vn sacerdote a vn demonio de vn hõbre le preguntò el sacerdote, Di porque Engelberto haze mas milagros en esta ciudad que todos los obispos santos que en ella ay? respondió, q̄ porq̄ orò quãdo moria por sus enemigos merecio hazer mas milagros.

Sabino  
Obispo y  
martir.

69 Beda cuêta de Sabino Obispo de A sis, q̄ como Venustiano le cortasse las manos fue herido de Dios con grandes dolores, y pidiòle remedio, y el santo Obispo orò por el, y alcãçole salud para su anima y cuerpo, q̄ tal retribucion suelen los santos dar a los q̄ les hazen mal.

Potamia-  
na virgen  
y martir.  
Aquil. lib  
6. c. 11.

70 De Potamiana cuêta Paladio, q̄ como huiese sido martirizada cõ grã crueldad, no supo como mejor pagar aquiê auia sido causa de su gloria q̄ cõ aparecersele y mostrar

y mostrarle la corona que auia alcançado, y conuirtiole para que fuese della partcipe.

71 Como el Abad Leõ viesse lleuar cautiuos tres monjes, tenia ocho dineros: y fue a los barbaros y dixoles, Veis aqui estos ocho dineros, y a mi, llevadme a mi y dexad a estos: hizieronlo así, y como se cansasse en el camino y no pudiesse andar le mataron, y se cumplio lo que el solia dezir. Yo tégode reynar, y sin duda reynare, y así fue.

El Abad  
Leon: el  
Prado es-  
piritual. c.  
112.

72 S. Pedro Alexandrino fue preso por Maximino, y los Christianos cercaron la carcel, porque no le matassen, y como el tirano mandasse que a los que lo impiadiesen los mataassen, dio san Pedro orden como el saldría a los tiranos para que le matassẽ sin q̄ lo sintiesse los fieles, y así murio por euitar el mal que les viniera.

San Pedro  
Arçobispo  
Aquil. lib.  
10. c. 76.

§. III. Del odio y embidia que contra Caridad tienẽ los malos.

72 Vino el Abad Poemon a biuir donde vn viejo era venerado: y oydo de los demas luego le dexaron al viejo, y fueron a oyr a Poemon, segun era su fama: y el viejo fue tocado de la embidia, y dixo Poemon a los monjes, que haremos para cõuertir a este viejo? y dixo Poemon, Adereçad de comer: y llevarõlo a do estaua el viejo y fuele con todos alla y no queria el viejo salir a le recibir: entonces le embio Poemon a dezir q̄ no se auia de yr de alli hasta q̄ le bendixesse, y salio el viejo: y echado Poemon a sus pies alcanço le bendixesse, y diòle de comer: y dezia el viejo, Mas virtud veo en ti q̄ me deziã, y desde entonces quedò sano el viejo de la embidia.

El Abad  
Poemon:  
en la vida  
de los pa-  
dres.

74 Niceforo, y Lapricio clerigo erã muy amigos primo, y despues entrò en ellos vna grã enemistad: y Niceforo fue a recõciliarse cõ Lapricio, y no le quiso admitir:

Niceforo,  
y Lapricio  
Sur. 10. 1.

mitir: y andádo la persecucion fue preso Lapricio clérigo, y hizo buena confesion delante del juez, y dio sentencia el juez q̄ le cortassé la cabeça: entonces Niceforo fue a el que le perdonasse (prostrandose en el suelo) y no le quiso perdonar y como le sacassé de la carcel pa le llevar a degollar: Niceforo se le prostraua y exortaua q̄ le perdonasse, y nūca lo pudo acabar cō el: por lo qual merecio perder Lapricio el merito del martirio, y llegando dōde le auian de cortar la cabeça, dixo, Es assi q̄ me auéis de cortar la cabeça? dixeronle, que si, entōces adorò los idolos Lapricio, y librose dela muerte: Niceforo le reprehendio y cōfessò la Fé, y murió por Christo y assi le ganó la corona, y el otro la perdió por no querer quitar el odio que tenia.

Vn mōge. 75 Climaco refiere que vn hermano en el monesterio maldixo a otro con ira, y el Abad le mandò echar fuera, como si fuera vn demonio, y como a vna pestilēcia ponçosa le apartaron de si.

Carpo Obispo. Aquil. lib. 9. c. 5 6. 76 Como vn Christiano se boluiese a ser Gētil por persuasiō de otro Gētil se indigno grauissimamēte cōtra ellos Carpo Obispo, y los desseaua ver en el infierno: y diziēdo misa, solia S. Carpo ver grādes cosas en ella, y vna vez vio abierta la tierra y estauan aq̄llos dos hōbres el Gētil, y el Christiano ala boca de aq̄l infierno desligādose para caer dētro, y desseaua Carpo q̄ cayessen, y se los tragasse el infierno, y como no acabassé de caer quiso Carpo ir házia donde estauan, pa los echar dētro: y tã embeuecido estaua en querer los echar, q̄ no aduertia q̄ Christo baxaua, y se ponía dentro del oyo para detenerlos no cayessen: y reprehendio Christo a Carpo por lo q̄ házia. diziendo, Aparejado esto y para morir por estos otra vez si fuere menester: entōces auer gonçado

gonçado Carpo se fue de alli y comēço a orar por ellos, entendiendo q̄ assi Christo lo queria, y se cōuertieron.

77 A S. Antonino de Florēcia como le pidiesse vn dia vna excomunion contra vnos hōbres para les mostrar quan graue cosa es querer vsar desta pena ecclesiastica les mandò traer vn pan reciente, y echò la excomuniō sobre el, y se puso negro como vn carbon, y les dixo, Porque veais qual pondra el anima de aquel que comprehendieren estas maldiciones de la Iglesia, y tornò a absoluer el pan, y tornòse a poner como antes estaua. Esto hizo el santo para enseñar a los hombres a tener compasiō, y no querer pedir esta censura, sino en graue necesidad.

78 Siendo niño Maclobio amaua su maestro mas que a todos los otros: y teniendo dello los otros embidia, procurauan hazerle açotar, y como tuuiese Maclobio cuydado de encender las lamparas, concertaron se todos de matar el fuego, porque no pudiese encenderlas, y cayesse en falta, y como no hallasse el niño en que tomar las ascuas, porque sus contrarios lo auian escondido fue forçado a las tomar cō los dedos y echarlas en la falda, y quãdo vino auia ya Dios encēdido milagrosamente las lamparas, y el fuego no le quemò los dedos, ni el vestido; y desta manera confundio Dios la embidia de sus enemigos.

79 Proiecto niño como tuuiesen embidia del Proiecto sus condicipulos andauan porque lo açotassen, y buscauan ocasiones, y vn dia le hizieron que cantasse vna cancion que nunca la auia cantado, y fino la acertasse le auian de açotar: orò en su coraçon el muchacho, y se encomendo a san Iulian martir le ayudasse, y le ayudò y dixo bien la cancion, y assi euitò los

S. Antonino Arçobispo. Sur. tom. 3.

Maclobio niño. Sur. tom. 6.

Proiecto niño. Sur. to. 1.

los agotes que temen mucho los niños.

Archimio  
martir. A-  
quil lib. 4.  
c. 10.

80 Mandò el tirano a los ministros cortasen la cabeza a Archimio martir si negasse a Christo, porque muriessè en odio de su Dios, y sino le negasse no le matassen: porque los Christianos no le tuuiesfen por martir: pero el confesò a Christo, y hizo lo que era razon.

§. V. De los remedios para la caridad de los proximos.

Vn mōge  
y vn viejo:  
en la vida  
de los pa-  
dres.

81 Dixovn mōge à vn viejo, Quãdo veo a mi contrario no le recibo en mi celda, pero quando veo a los q̄ me hazen bien los recibo con mucha beneuolècia. Respondio el viejo: Mal hazes, antes has de hazer doblado con el que no tienes amor, porque es mas flaco y debil y tu amigo no tiene tanta necesidad: de manera que de uemos hazer mas cosas por ganar a los enemigos que a los amigos ya ganados.

De dos  
monges:  
en la vida  
de los pa-  
dres.

82 Otro mōge como fuesse a dar satisfacion a otro de cierta quexa que del tenia no le quiso admitir, y el mōge fue se al viejo, y dixole lo q̄ passaua: entonces le dixo el viejo, Guardate no condenes a tu proximo, y te justifiques a ti mesmo, por q̄ si esto hazes Dios q̄ todo lo ve, no mouera el coraçon de tu hermano a q̄ se aplaque contigo, sino antes pon la culpa sobre ti: y justifica-le a el, y entonces Dios tocara el coraçon de tu hermano, y se reconciliara contigo. Hizolo asì el mōge, y Dios conuirtio al otro, y fueron amigos.

De dos  
monges:  
en el Pra-  
do espiri-  
tual. c. 153

83 Eran dos mōges muy amigos, y el vno era sacerdote, y concibio del otro cierta quexa, y dauale el mōge satisfaciõ della, y no la admitio, y no tabia el mōge que se hazer, y vino el dia de la comunion a recibir el sacrameto de mano del sacerdote, y alli le dixo cõ jura

mento

mēto que no le auia injuriado; pero el Sacerdote no le creyo, ni admitio la satisfacion. Fatigado el mōge desto, dixose à si mesmo: Di quãtas cosas has hecho, que se te han olvidado, y diras que no las has hecho, quiza esto es asì; como aquel se quexa? corre, ve alla, y humillate, y pidele perdon del agrauio que heziste. Y determinose de lo hazer asì: y quando entrò en el aposento del Sacerdote, corrio primero el Sacerdote, y echose a los pies del à pedirle perdõ, y dixole: Perdoname, que Dios me ha mostrado el engaño que he tenido contra ti. De manera que quando se humillò el mōge, entonces Dios abriò los ojos al Sacerdote que pensaua estar injuriado, y por ello merecio boluer a la amistad primera.

84 Dos Obispos como estuuiesse encõtrados, era el vno astuto, y el otro humilde: dixo el humilde à sus clérigos: Vamos à vencer à nuestro contrario, y hazed todo lo que yo hiziere; y fue cantãdo la Letania, inuocãdo el ayuda de los Santos, y entrò por su ciudad del contrario; y llegando à su casa prostraron se todos, y le pedian perdon: entonces mouio Dios grandemente al Obispo astuto, y prostrandose el tambien, lloraua, y pedia perdon: y fue hecha grã paz, y amistad entre ambas ados las Iglesias: y dezia el Obispo humilde à sus clérigos despues, No os parece que le vencimos? por tanto quando vos otros tuuiere des enemistades, hazed asì, y vencereys.

De dos  
Obispos.  
el prado  
espiritual.  
c. 170.

85 Y porque los malos terceros suelen poner diuisiones entre otros, y los buenos las quitã, por tãto conuiene hazer lo q̄ vn mōge hizo. Que como vn mōge de los de Scitia viniesse à ver a los de Nitria, no tenia dõde se meter: y vn viejo tenia vna celda sobrada,

Buen ter-  
cero. en la  
vida d los  
Padres.

B b b y dio

y dióselamientras hallaua otra celda. Y tenia este monje forastero gracia en hablar de Dios, y juntauansele muchos monges à oyr las cosas de Dios: y el viejo que le dio la celda mouiose à embidia, viendo que le dexauan à el, y se yua a oyr à otro; y dixo al compañero monje que tenia consigo: Corre ve, y di à aquel que se salga de mi celda, y me la dexa: el monje se fue, y dióle las encomiendas del viejo, y que como estaua; elle respondió, que bueno estaua por sus oraciones, y que le agradecia mucho el bien que le auia hecho. Boluio el monje al viejo, y dixo: Ruegate padre que le aguardes vna semana, hasta que halle donde se meter. Y pasado el tiempo, como la embidia le apretasse, embiòle otro recaudo, que se saliese luego de la casa: Fue el mesmo mensajero, y tornole à visitar, y dióle las encomiendas del viejo, y que como le yua, y nunca le dezia lo que el viejo queria; y el monje en agradecimiento le respondió como primero. Buelue el mensajero, diciendo: Padre ruegate que le aguardes hasta el Domingo. Enojado el viejo, tomó su bordon, y lleno de ira fue alla, y su compañero con el, y dióle el compañero: Padre voy delante, porque no este allí alguién con el, y se escandalize; Bien dizes, dixo el viejo, corre ve, y entrò, y dióle, Mi padre viene à te visitar, entonces salio el monje de Scitia, à recibir al viejo, y prostrado ante sus pies, le dio muchos agradecimientos del aposento, y visitas que le auia hecho; y tocò Dios el coraçon del viejo, y abraçole, y lleuole el mōge cōsigo, y le dio de comer, y dixo el viejo à su dicipulo: Di, dixiste à este mōge lo q̄ te dixes, le dixesses? y respondió el dicipulo, No se lo dixes, auia se lo de dezir: entōces el viejo dixo prostrado à sus pies,

pies, Tu seras mi padre, y maestro, porque guardaste mi anima de pecado: assi deuemos hazer nosotros, nunca ser mensajeros de mal, confiando que Dios lo boluera en bien.

86 Conuene tambien todas las humanas amistades santificarlas cō la caridad, para que sean meritorias. Tal fue la de Natalia, y Adriano martir, que Natalia hizo grandes cosas, animando à su marido para el martirio, hasta ponerse en abito de hombre, para seruirle en la carcel, porque vedò el tirano que no entrassen alla mugeres: y rogò Natalia à su marido, que muerto rogasse à Dios no permitiessse; fuesse maculado su talamo con bodas profanas de otro marido Gentil, sino que la lleuasse Dios, y lo alcançò todo como lo desseo, y pidio. Tales hã de ser las amistades entre los casados Christianos.

87 Conuene tambien hazer bien à nuestros enemigos, porque desta manera los reduziremos à amistad, y los ganaremos, como hizo el padre Ignacio à vno que se le auia leuantado con vnos pocos dineros q̄ auia adquirido con grã trabajo, para se sustentar en Paris, quando allí estudiaua. Y como cayesse malo en Ruã, aquel hombre, pareciòle que porque Ignacio era bueno (aunque le auia tomado sus dineros) seria bien encomendarle à el, para que le ayudasse en aquella necesidad: lo qual como Ignacio oyessse, holgòse de tener tal ocasion, y con alegria fue se à pie alla, adonde estaua, y siruiòle en su graue enfermedad, y sano que fue, le auio para España, y daua gracias a Dios despues el hombre, porque huuiesse hombres que assi se vengassen de sus enemigos, en hazerles bien.

88 San Gregorio Papa, de Estefano Presbitero dize, Bbb 2 que

Natalia, y  
Adriano,  
Sur. t. 5.

Dei padre  
Ignacio  
de Loyola:  
en su historia.

Estefano  
presbitero.  
S. Gregorio.  
lib. 4.

c. 19.

Estefano  
presbitero  
cuenta san  
Greg. lib. 4.  
c. 19.

que como le dixesse vno, Ay de ti que fulano te quemò tus mieses: dixo el, Ay del que lo hizo que ofendio a Dios. Donde consta quanto mas se dolio de su culpa, que no de la perdida que el perdia de sus mieses.

Alberto  
Carmelita  
Surio to-  
mo. 4.

89 Yendo Alberto Carmelita a Ierusalem vn dia crecio el rio tanto, que cogio en vna isleta a vnos Iudios, demanera que estuuieron en gran peligro de ser ahogados: y no pudierõ salir por parte alguna. Exorto los Alberto desde la otra parte del rio a que se conuirtiesen, y que el les libraria: y como se lo prometiesse, entrò sobre las aguas sin hundirse: y llegó y asioles, y pasòles otra vez por las aguas sin mojar se: y admirandose todos desto se bautizaron.

S. Iuan E-  
uangelista.  
S. Geroni-  
mo.

90 Esta es la caridad de los proximos tan encomendada de Dios, tan predicada de san Iuan Euangelista, q nunca dezia a sus dicipulos entrando en la iglesia fino esta exortacion, Amaos vnos a otros: y enfadados los dicipulos de oyr siempre vna misma palabra, le dixerõ, Porque repites siempre esta sentencia? Respondio san Iuan, Porque es mandamiento del Señor: y esto basta para salvarnos. Dicho por cierto digno de tal Apõstol, dize san Geronimo, que esto cuenta.

Apolonio  
Abad. San  
Ant. 2. p.  
tit. 15. cap.  
10.

91 Del Abad Apolonio se cuenta en Vitis patrum, que quando venian los hermanos a su celda, los recibia como a templos del Espiritu santo, y vasos de Dios: y dezia, Afsi recibio Abraham a los Angeles adorando a Dios en ellos: y viendo venir a tres adorò a vn solo Dios, que en ellos biuia. Y afsi esta es la causa de amar el hombre christianamente a sus proximos.

Apolo  
Abad.

92 Tambien se refiere alli del Abad Apolo, q quando le lleuaua algun hermano combidado yua alegre, diziendo, Oy voy yo cõ mi señor Iesu Christo a obrar

por

por mi anima: demanera que los Santos no solo mirauan a los hombres con ojos exteriores (como los Gentiles) sino como Christianos los mirauan como a templos del Espiritu santo, y por esso les amauan a los que eran buenos, y a los malos para que lo fuesen.

93 Al fin conuiene a los que cayeren reduzillos, y poner en esto toda diligencia, como hizo el Abad Abraham a Maria su sobrina, que como muriesse su hermano de Abraham Abad, le dexò vna hija de nueue años: y lleuòsela al desierto do biuia, y hizo vna celda, y metiòla en ella: y por vna ventanilla la administraua y enseñaua a seruir a Dios: y alli la tuuo hasta los dezi ocho años con mucho aprouechamiento: y teniendo el demonio embidia de sus virtudes armole vn lazo, q viniendo vn monge a oyr las cosas espirituales del santo Abraham: puso los ojos en ella, y permitiendolo Dios vino a pecar con ella. Vn dia pues vio el santo Abraham vna vision que el demonio en forma de dragon espantoso se tragò vna paloma, y fue se muy contento: y recibio el santo Abraham pena dello: y pefando que seria, sospechò que la Iglesia auia de padecer alguna tribulacion. Y vio otra vision, que despues de dos dias vino el dragon triste: y baxando la cabeça traía la paloma dentro en su mal pecho: y llegose a el Abraham, y facò la paloma, y recibio desto gran contento. Pues como en tres dias no huuiessse visto a Maria su sobrina, afsi como se a la ventanilla, y dixole, Hija Maria, como no me hablas? q a tres dias que no te veo: y como no le respõdiessse fue saltado subitamente su coraçon: y saliendo de su celda vio hecho vn agujero por donde se auia salido. Entõces entendio que la reuelacion de la paloma pertenecia a ella, y lleno de dolor y amargura contò esto a Efren

Abraham,  
y Maria.  
Sur. to. 2.

Bbb 3

Abad

Abad su grande amigo; y orauã ambos à dos al Señor entrañablemēte. Entonces el santo Abrahã encomẽdo à todos sus conocidos q̄ supieffen con diligencia dõde estuuieffe Maria, y al cabo de dos años le vinieron à dezir q̄ estaua en vna ciudad hecha ramera: y certificado desto pidio à sus amigos vn cauallo, y vn ducado, y vnos vestidos de mercader, con vn sombrero grande: y fue se a la ciudad lleuãdo guia, q̄ con certidũbre le pusieffe con ella. Llegados pues a la casa publica, dixo el santo Abrahã al que tenia cargo de Maria, Esta noche fera mia para estar con Maria, veys aqui vn ducado, hazed vna cena; y mientras se adereçaua, quiso dar solaz la Maria al huesped, y començò como à burlar con el, y el por disimular alçò los braços para se los echar sobre su cuello; y como se menearõ aquellos sagrados huesos, respiraron en las narizes de Maria aquel olor santo q̄ el ayuno del desierto pone en los Santos, y fue su coraçon de Maria tan cõpungido, q̄ no pudiendose detener, cayò en el suelo llorãdo; entõces el sãto viejo dixo, Como, vengome à alegrar con vos, y llorays? respondió ella: Perdoname señor, porque agora me he acordado de ciertas cosas, à las quales no he podido resistir; y cõ esto llegose la hora del cenar, y el q̄ en cinquenta años no auia comido carne, ni beuido vino, cenò, y beuio por disimular, hasta ver si Dios hazia prospero su viaje. Acabada la cena, despedidos los que alli seruiã, dixo Abrahã à Maria: Cerrad estas puertas, y atrãcadlas bien; y hecho asì, asìo el santo Abrahã à Maria con sus braços, y dixole; Hija Maria, conoces à tu tio Abrahã? à esta voz quedò sin habla Maria, y hasta media noche apenas pudo boluer en si, y lloraua con ella el santo Abraham, y de ziale: Hija mia, si aemes la cuenta que

has

has de dar à Dios, yo la tomo sobre mi, solo quiero que te buelvas conmigo; entonces Maria apenas pudo responder, diziendo: Si sientes Señor que Dios avra misericordia de mi, y q̄ yo podrè alcançar tale speranza, lleuame contigo. Entonces el santo Abrahã subio en su cauallo, y puso en las ancas à su Maria, y como buen pastor lleuaua su oveja en los ombros: y estaua el santo Efren aguardando quando auia de venir como la madre de Tobias. Y quando entraron no se puede creer, quantas lagrimas de consolacion derramò de placer: y boluiendo Maria à su celda, à sus acostumbrados exercicios, biuio alli con gran virtud, y penitencia, tanto que vino à hazer muchos milagros, y santidades, biuendo hasta los cinquenta años.

94 No fue menor caridad la que Panufio Abad vsò con Tais ramera, que como fueffe tan hermosa, era causa de la condenacion de muchos. Y para evitar tanto daño, disimulose el Abad Panufio, y dixo, que queria aquella noche tenella cõ Tais. Y como prouocasse Tais à Panufio al pecado; dixo Panufio: Avra algũ lugar mas secreto q̄ este, donde nos escõdiessemos? respondió ella, Que haze al caso Dios no lo vee todo? entonces dixo Panufio, Y tu crees q̄ ay Dios? respondió, si creo: y q̄ ha de venir à juzgar los biuos, y los muertos. Tomãdo de aqui ocasiõ Panufio, la començò à exortar, y à amenazar de lo mucho q̄ tenia enojado à Dios, y de quãtos auia sido causa de su perdicion, y q̄ todos los pecados de aquellos auia de cargar sobre ella. Fue la Tais tã compũgida, q̄ le pidio tres horas del dia de dilacion, y hizo en la plaça vna hoguera, y alli quemò todas sus galas, y dio libertad à sus esclauos, y fue se con Panufio: el qual la metio por tres años en vna celda, do la enseñò à hazer

Panufio, y  
Tais. Vitis  
Patrum.

penitècia, y à orar; y le dixo: No ores tu como los otros justos, sino oraràs como pecadora, y buelta al Oriente diras: Señor que me formaste, aue misericordia de mi. Y acabados los tres años fue Panufio à consultar con S. Antonio que haria de Tais, y dixo Antonio: Oremos, y vio Paulo el simple vna vision, que estauan quatro virgenes en los quatro cantones de vn riquissimo lecho, y mirando su hermosura, dezia Paulo: Esta cama deue de ser para Antonio: entòces oyò Paulo vnaboz que dixo: Este lecho es para Tais ramera. Todo esto contò Paulo à Antonio, y entendieron que Dios auia perdonado à Tais, la qual murio dentro de quinze dias; y dezia Tais: Como vna respiraciõ suce de tras de otra, así los gemidos de mi coraçon se continuaron por todos los tres años.

S. Hermano Obispo, Sur.to mo. 7 en Abril.

95 Entre las amistades suele suceder resfriarse los coraçones en ellas, y de que son con los Santos, lo fier ten mucho: como acontecio à san Hermano Obispo, que como fueffe muy deuoto de nuestra Señora, siendo Obispo, con los negocios se vino à resfriar: y aparecio le nuestra Señora en figura de vna vejezuela, que apenas la pudo conocer, sino en la boz, y dixole: Señora, que es esto? respondió, Talestoy en tu coraçon, qual aqui me vees: y compungido san Hermano, renouò su aficion, y deuociones como solia; de manera que desde en adelante la via con la gloria, y hermosura que antes tenia.

El mesmo

96 Y era tan familiar el amistad que este santo tenia con nuestra Señora, que siendo muchacho se solia ir a la Iglesia, y lleuauale alguna mançana, y ella estendia la mano, y la tomaba. Y vn dia vino el niño sin çapatos, y dixole nuestra Señora: Corre, debaxo de aquella piedra

piedra hallaras dineros, compra vnos çapatos. Y como los otros muchachos supieffen que hallaua alli dineros, y un ellos y no los hallauan. Otra vez como viesse en la Iglesia en vna tabla pintada à nuestra Señora, y al niño Iesus, que jugaua con el niño san Iuan, dixole nuestra Señora, Quieres tu tãbiẽ jugar como mi hijo? y como dixesse q̄ si, le fue dada tal facultad para subir hasta la imagen, y alli jugar cõ los niños santos, Iesus, y Iuan: tal fue la familiaridad de Hermano con nuestra Señora. Y como otra vez cayesse, y se quebrasse dos dientes, yua llorando, y lleuaua sus dientes en la mano: vino nuestra Señora, y con mucha piedad le boluio à poner sus dientes: y otra vez estando sangrado se le desatò la venda, y nuestra Señora se la tornò à atar.

97 Yendo dos hombres al monte con sus hachas à cortar madera, salio à ellos vna sierpe con dos cabeças, y peleando el vno, cortò la vna cabeça a la sierpe, y el otro huyò, y la sierpe se enroscò en el que le auia cortado la vna cabeça, y se le lleuò à su cuèua, y yua llamando al compañero le ayudasse; y sabiendolo la justicia, ahorcò al que huyò, porque no peleò como deuiera, ni ayudò à su compañero.

Ahorcan à vno, por que no ayudò à tu cõpañero. S. Ant. 2. p. r. 16. c. 8. nu. 3.

98 Como martirizaffen à Varro martir, llorauan los monges cõpañeros, y dixoles el tirano: Si vuestro Dios pudiera dar la inmortalidad que predicays, no llorades à este; respondieron ellos, No lloramos la muerte deste santo, pues sabemos va a la inmortalidad, sino lloramoste à ti, porque tu no te lloras, estandote aguardando los eternos tormentos: y porque nuestra santa ley nos manda llorar por los males y peligros de nuestros enemigos.

Seis manges martires. Sur.to mo. 6.

99 El Abad Apolo daua otro remedio, diciendo:

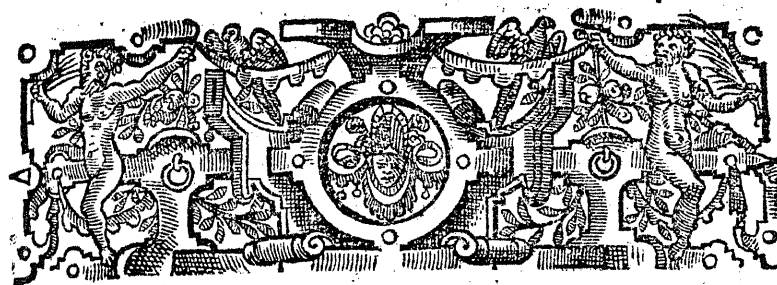
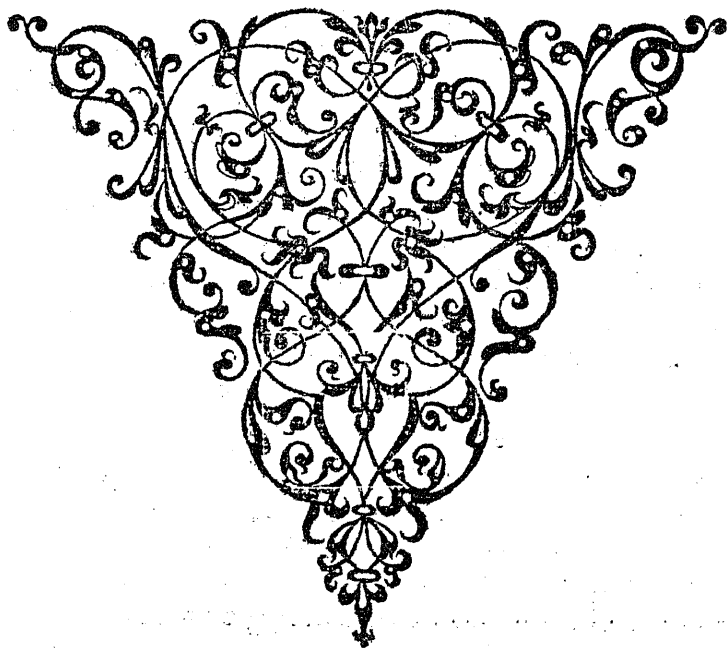
Del Abad Apolo. la vida à los Padres. Si



Si hiziste injusticia, y injuria à alguno, haz penitencia de verdad delante de Dios, y Dios que mira tu coraçon emendado, convertira à tu proximo que enojaste, y te le hara aplacar, y sino, no le mouera Dios su coraçon à que te perdone, ò tu no recebiras dello prouecho, aunque el te perdone.

Sifimo, y Ciriaco. Aquil. l. 1. c. 4.

100 Saturnino martir, siendo viejo no podia llevar la carga en las termas, à do le auian condenado, y Sifimo, y Ciriaco, le ayudauan à llevarla: y sabiendolo Maximiano les atormentò, y al fin descabezò, porque vsauan caridad con su proximo; y desta manera se pagan las deudas que à nuestros proximos deuemos, como en todo este libro hemos visto.



# LIBRO QVARTO DEL REYNODE DIOS.

## CAPITVLO PRIMERO.

*Del estado de la Perfeccion, y por que grados se deua proceder en el.*



NA cosa es buscar las señales de la perfección, que En que consiste la perfección. della nacen, y así la significan, como son: el no errar con la lengua (que es señal de perfectos, como Santiago dixo: El que no ofende con la lengua, perfecto varon es) y cumplir todos los mandamientos de Dios, señal estábiendose coraçon perfecto: como orado dixo Salomón: Dame Señor coraçon perfecto, para andar en todos tus mandamientos. Y así lo pedia el santo David,

Jacob. 5.

3. Reg. 8.

764 Lib. III. Cap. I. del

*Pfal. 29.* uid, diziédo: Da Señor à Salomō mi hijo, coraçō perfecto, para q̄ guarde todos tus mādamiētos, y ceremonias.

*Sap. 9.* Otra cosa es buscar la causa de la perfeccion, quales  
*Hiere. 9.* la sabiduria y conocimiento de Dios, como dize el Sabio: Conocerte Señor à ti, es perfecta, y consumada justicia. Y por el santo Ieremias el Señor dize: No se glorie el sabio en su sabiduria, ni el rico en su riqueza, sino el q̄ se gloriare, gloriase porq̄ me conoce à mi. Otra cosa es buscar la misma perfecciō, la qual cōsiste en esta vida en la perfecta caridad; por la qual Dios nos rige y gouier-

na, y nosotros perfectamēte nos sujetamos, y vnimos cō el, y le obedecemos, y tratamos como el quiere. Así lo dixo el Señor à Noe, y à Abrahā: Anda en mi presēcia, y se perfecto; como si dixera: Todas tus obras sean tales como cōuiene à obras hechas en mi presēcia, hechas por mi ordē, y para mi gloria. Y así en esta diuina familiaridad, y cōformidad, y vnion de coraçō (q̄ sola la caridad puede hazer) cōsiste nra perfeccion, la qual Christo

*Gene. 17.* pedia para nosotros, quando dezia: Sean Padre vno con nosotros, como nosotros somos vna mesma cosa. Esta caridad es, por la qual adquirimos la gloria de los hijos de Dios, y ser herederos suyos; porq̄ ninguna cosa nos haze tan semejantes à Dios, como esta virtud. Luego dado que por el exercicio de todas las demas virtudes, procedamos a la perfeccion, como dixo san Pablo:

*1. Cor. 7.* Limpiemonos de toda inmundicia de carne, y de espiritu en el temor de Dios, perfeccionando nuestra santificacion; pero la perfeccion en el amor, y caridad de Dios cōsiste, como S. Geronimo declara (sobre aquello que Christo dixo: Si quieres ser perfecto, ve, y vendetodo lo que tienes, y dalo a los pobres, y sigueme) diziendo, que la renunciacion de las cosas, era camino para la

*Matt. 19* perfe-

estado de la perfeccion. 765

perfeccion; pero seguir, y imitar à Christo, es la misma perfeccion.

2 De aqui consta, quan pocos lleguen a la tal perfeccion, porque ay mucho que hazer en la limpieza del coraçon, y mortificacion del amor propio, y sus desordenados afectos; pero como dize Climaco, aludiédo a lo de san Pablo, Gran verguēça es, q̄ los q̄ auian ya de ser segun el tiēpo maestros, se esten en las primeras letras: y verguēça deuria ser a los viejos, andar à leer cō los niños a la escuela. Y el Abad Iuan dixo, Miserable cosa es, professar vna sciencia, y no llegar al fin della, como el que quiere edificar, y todo se le va en congregar materiales, y nunca comienza: pero los que llegan a la perfeccion, entonces alcançan vn coraçon generoso, lleno de toda dulçura, y consolacion, que esto significa alcançar los hijos de Israel la tierra de Promisi on que manaua leche, y miel: pero Dios que nos llama à ello, lo haze posible, por los grados, y passos que se siguen.

3 Lo primero, es necessaria la humildad, porque como por la diuina familiaridad reciba el alma tanta luz, y gracias, y las diuinas participaciones, ninguna cosa tã presto las ahuyētaria del coraçō, como ensoberuirse, y alçarsecō ellas; porque huye Dios de los soberuios, y a los humildes da su gracia; como està escrito, Todo valle se henchira de bienes, y todo monte se humillara. Y así conuiene poner tales fundamentos de humildad, q̄ puedan sustentar la torre tan grande, que ha de llegar a los cielos, como dixo san Agustín, y el Abad Isaac. El segundo grado es, de la oracion, y contemplacion, que es causa de la deuocion; con la qual el alma honra, venera, y trata dignamente à su Dios, que biue dentro de su coraçon, por la gracia inhabitante, que es el tercero grado

Quan raros seã los que alcançan la perfeccion.

*Colla. 19.*

Los grados de la perfeccion.

Humildad. *Isa. 40.*

*Colla. 10.* Contemplacion.

Deuociõ. grado, donde hecha el alma templo de Dios sagrado,  
 Puridad alli le ama, y sirue perfectamente. El quarto es, de la pu-  
 de coraçõ: reza del coraçõ, que pide la presencia del tal huesped.  
 PerfetaCa El quinto, de la perfeta Caridad, en la qual consiste la  
 ridad. perfeccion. El sexto, de la guerravifible que ya enton-  
 Milicia ces suelen hazer los demonios. El septimo, de los fauo-  
 violenta. res que el Señor haze, a los que assi vencen. El octauo,  
 Fauores de Dios. de la perseverãcia, que es corona y premio de todas las  
 Perseuerã Perseuerãcia. cias, y fin y remate del camino del Reyno: y assi  
 cia. por estos ocho grados, como por ocho bienaueturanças,  
 proceden los perfectos en esta vida.

*Primero, de la Humildad.*

*Segundo, de la Contemplacion.*

*Tercero, de la Deuocion.*

*Quarto, de la Puridad de coraçõ.*

*Quinto, de la Perfeta Caridad.*

*Sexto, de la Milicia visible.*

*Septimo, de los Fauores del Señor.*

*Octauo, de la Perseuerancia.*

Peligroso es subir a la perfección sin fundamentos.

4 Estos son los gloriosos passos, por los quales procede la perfeccion, despues de auer mortificado vno sus pasiones, y cumplido toda justicia con sus proximos: pero si alguno quisiere entrar en ella sin la tal disposicion, sera compelido de sus defectos à boluer atras con feascaydas. Porq̃, como dixo S. Ambrosio sobre S. Lucas: Decendiẽdo Iesus del mõte, baxò a los càpos, y alli se llegarõ los del pueblo, porq̃ no subẽ cõ Christo à lo alto, adõ de no ay enfermos q̃ curar. Dãdonos à entẽder q̃ no subẽ al mõte de la perfección los enfermos, y flacos, sino los perfectos; y assi cõcluye, diziẽdo: Primero es menester q̃ vno sane de sus enfermedades, y despues procediẽdo cõ virtudes, puede subir al mõte de la perfeccion.

*Cap. II.*

*Cap. II. De la Humildad de los Santos.*

**L**A humildad la llamò vno de los padres del desier Que sea humildad  
 to, precursor de la Caridad, como S. Iuan lo fue de Christo; porque dõde huuiere humildad, alli avra caridad. Y san Geronimo dixo: La humildad, es propia virtud de Christianos, y los Filosofos no la conocieron, porque Christo la vino à enseñar, diziendo: Aprended Matt. 11  
 de mi, que soy humilde, y manso de coraçõ. Y S. Gregorio la llama escala del cielo, porque por ella Christo baxò, y se hizo hombre, y por ella el hombre sube al cielo. Y assi dixo Christo de los humildes, que es de Matt. 19  
 los tales el Reyno de los cielos. Y el Sabio, Do ay hu- Prou. 11.  
 mildad, alli ay sabiduria. Y Esaias, Sobre quien descansa- Isa. 66.  
 ra mi espiritu, sino sobre los humildes, y mansos de co- 1. Petr. 5.  
 raçõn; y a los tales da Dios su gracia; como dixo san Pe- Psal. 112  
 dro. Y Daud, Dios mira las cosas humildes en el cielo, Psal. 112  
 y en la tierra. Y el Abad Iuan Breue dezia: La humildad, es la puerta angosta del Reyno, y por ella entraron nuestros padres en el. Es pues la humildad ( como san Agustin define) vna voluntaria inclinacion, y abatimiento del anima, nacido del verdaderissimo conocimiento de Dios, y de si mismo; con el qual vno se tiene en poco, y se pospone a los demas.

2 Para cuya noticia es de saber, que Dios es causa El origen de la humildad.  
 de todo bien, y nuestra volũtad de todo pecado, y mal: por lo qual dixo Dios por el Profeta, Tu perdicion, o Osc. 13.  
 Israel, de ti nace, y de mi todo tu bien, y ayuda: y assi destas dos rayzes manifestamente se sigue, q̃ à solo Dios se deue la gloria, como dixo el Apostol, pues del nace todo bien, y à mi mesino se deue la humillaciõ, y confusion, pues de mi nace todo mi mal: luego todo lo q̃ yo 1. Tim. 1.  
 tengo

tengo de mi es nada, ò mal; y así lo deuo yo sujetar à todo lo que todos tienen de Dios. Y por esto dixo bien

*1. Petr. 2.*

S. Pedro: Estad sujetos por Dios à toda criatura. Aquel pues sera humilde, que reconociere ser todo bien de Dios, y todo su mal de si mesmo, y así tiene en poco lo que de si tiene, y prefiere à todos los otros à si, en lo que ellos tienen de Dios.

Dos maneras de humildad, segun S. Bernardo.

3 Ay pues dos maneras de humildad en nosotros, vna que nace del conocimiento de nuestros pecados, y defetos, y esta es nuestra, y no la tuuo Christo. Otra nace de la caridad, que por hazer bien à otros, se inclina à hazer cosas indignas de si, como dixo el Sabio: Quanto fueres mayor, humillate, y hallaras gracia; y esta es de Christo: y à esta nos combida, y enseña, diciendo: Deprended de mi, que soy humilde y manso de corazón. Y de aqui nace, los humildes ser amados de Dios, y de los hombres; porque por Dios se sujetan à todos los que dellos tienen necesidad; y quando, y como conuiene: y desta humildad dize grandes alabanças la Escritura.

La soberuia.

4 Pero la soberuia, es vna voluntaria eleuacion, ò leuantamiento, nacido de la iñorancia de Dios, y de si mesmo; con el qual se prefiere vanamente vno a los otros, como dixo Iob: El varon vano se leuanta en soberuia; por lo qual el soberuio es aborrecido de Dios, y de los hombres; y el que tuuiere soberuia, sera lleno de maldades, como dixo el Sabio: Porq̃ el soberuio pone carga sobre los otros, y así es molesto y aborrecido, especial de Dios; que como nos criò, para que nos empleemos en su seruicio; quiere el soberuio que nos ocupemos en el suyo: y por esto a los soberuios contradize Dios particularmente, porque se quieren sentar en su

*Iob. 12.*

filla.

*Eccle. 10*

*1. Petr. 5*

su filla, y allí ser adorados: y que les paguen los tributos de las honras y alabanças, y que sepan sus leyes y costumbres: Y por esto al soberuio se deue abatimiento, porque luego todos son prouocados à le derrocar. Y así dixo el Sabio, A la soberuia se sigue la humillacion. Y Christo dixo, Los que se enfalçaren seran humillados: y con razon, porq̃ iñoran que Dios es fuente de todo bien, y ellos de todo su mal: y vsürpan la gloria deuida à Dios, y se la quieren hurtar. Por lo qual dixo bien Climaco, Si es vergonçosa cosa vanagloriarse vno con la ropa agena: quanto mas lo sera alçarse con las virtudes de Dios. Y S. Pablo dixo, Que tienes que no recibiste? y si lo recibiste porque te glorias como si no lo recibieras? Y así era sentencia de los padres, que el soberuio no tiene necesidad de demonio que le tiene: porque la soberuia basta para henchirle de todo vicio.

*Prov. 29.*

*Lucæ. 14.*

*Gradu.*

*22.*

*1. Cor. 4.*

5 Ay pues tres generos de personas que tienen particular peligro en la soberuia: que son señores, y letrados, y contemplatiuos. Para remedio de los primeros, dixo Christo nuestro Señor, Vosotros me llamays Señor y Maestro, y dezis la verdad: Luego si yo siendo Señor y Maestro, me he humillado à lauaros los pies, de ueys vosotros hazer otro tanto? Especialmète los hombres de ingenio son combatidos de soberuia. Porque como dixo S. Geronimo, La soberuia es de nacion celestial, porque alla se engendrò: y busca entendimientos sublimes que suban a lo alto, para tornar a su que- rrencia. Y así la malicia deste vicio no es tan conocida ni manifesta: como la de la deshonestidad, y injusticias. Pero la soberuia de los contemplatiuos, es, sin comparacion mayor que las otras: porque los señores temporales hurtan à Dios los saluados, y lo que es me-

De tres generos de personas q̃ tienen este peligro.

nos en el mundo: y assi su soberuia es menor: mas los letrados hurtan lo espiritual natural, que excede à la de los primeros; quãto el alma excede al cuerpo. Pero quando vn hombre espiritual se haze soberuio, leuanta se con los dones y gracias del Señor, que son sus propias riquezas, y las participaciones de sus diuinas propiedades, y condiciones, y con los dones con que auian de ser mejores y mas semejantes à Dios, se hazen peores y semejantes à los demonios: y assi esta soberuia es mayor que las primeras.

De quatro especies de soberuia.

6 Tambien se hallan quatro especies de soberuia: vna es de los que piensan que tienen dones de Dios, y no los tienen, ò piensan que tienen mas de los que tienen: y esta se llama arrogancia; qual era la de aquel que dezia S. Iuan, Dizes rico soy y no tengo necesidad de nada, como seas verdaderamente pobre, y necesitado. La segunda, es, quãdo alguno piensa tener algũ don de si, y no de Dios. Contra los quales claman Pablo, Que tienes que no recibiste? y si lo recibiste, porque te glorias como si no lo uieras recibido? Y Santiago dize, Todo don de arriba nace del Padre de las lumbres. La tercera, es, quando vno ya que piense tener de Dios lo que tiene, piensa que lo tiene por sus meritos. Contra estos clama el Apostol: No por nuestras obras fino por su gracia nos llamò y justificò. La quarta especie, es, quando vno ya que de Dios y por su gracia, piense tener los dones q̄ tiene: viene à despreciar à sus proximos, diziendo, que es mejor que ellos. Como Simon despreciava à la Madalena: y el Fariseo al Publicano: diziendo, No soy yo como los otros, ni como este Publicano. Del qual Christo nuestro Señor dize: y baxò el Publicano justificado mas que el Fariseo.

seo. Y ay muchos que piensan que ellos solos son los que reciben fauores de Dios, y los otros no: y que no amanece por las casas ajenas el Sol: sino por las suyas.

7 Pero tratemos ya de los remedios de la humildad, contra la soberuia: para lo qual veamos primero como el humano coraçon es inclinado à la soberuia, y donde suele errar, para que alli pongamos el remedio: Es pues de saber, que todo lo que al hombre ennoblece, y da alguna dignidad y excelencia, es, don de Dios, y venido de su soberana mano: y quanto es mayor el don, tanto mayor lo es la excelencia y dignidad del q̄ le recibe. Assi los ricos crecen en los bienes de fortuna, pero mas los que reciben dones naturales de hermosura, fuerças, y linage. Y sobre estos los que reciben ingenio, artes, y ciencias, y industrias. Pero sobre todos son los que reciben la gracia, y dones, y virtudes, que son las diuinas participaciones: por las quales somos hechos semejantes à Dios. Recibiendo pues alguno, alguna excelencia de las sobredichas, luego quiere que se sepa, para que le tengã por mas excelente que antes, ò que à otros: y despues de ser tenido por tal, pide q̄ le honren, y tratẽ como à tal: y fino se lo dã, luego se aira, y de la ira procede la vègança, y injusticia. Tal discurso suelen tener los dones y excelencias de Dios en los coraçones desapercebidos de virtud, y negligètes en su saluacion: de do se sigue q̄ el apetito de la excelècia desordenado es soberuia: y esta se engendra en los tales primero, y ella es luego causa de la vanagloria, que quiere ser conocida: Y tras la vanagloria se engendra la ambicion, queriendo ser alabada, honrada, y premiada. Y como todos estos bocados son tã sabrosos, assi son estos vicios tã amados, y pretèdidos; como dixo el Profeta,

De los remedios contra la soberuia.

*Abac. 1.* que sus manjares son escogidos. Por lo qual dixo bié el  
*Eccle. 10.* Sabio: Que el q̄ tuuiere soberuia sera lleno de pecados.

**Remedios** 8 De aqui se sigue, q̄ si se pudiesse la segur à la rayz (esto es se cortasse la soberuia, que es rayz do nace toda esta iniquidad) se pondria grã remedio a las enfermedades del anima: por tanto el primer remedio sea reconocer, como la humildad es don de Dios, y q̄ de sola su mano se puede alcançar: y assi con oracion continua se deue pedir à Dios nuestro Señor.

**Segundo remedio.** 9 El segundo remedio sea, que no sigamos el discurso passado, de querer luego mostrar los dones para ser tenidos y hōrados, &c. si no miremos para que da Dios sus dones y gracias: y esto procuremos con ellos hazer, que es para los administrar, como buenos dispensadores en la saluacion de los proximos, y gloria de Dios: y para ser nosotros mejores con ellos, y trabajar mas. Y este discurso es mejor que no el que hazen los soberuios, y somos por el promouidos a toda perfeccion: porque con los dones que Dios nos da somos nosotros primero santificados: despues con ellos ayudamos a los proximos, y al fin glorificamos à Dios, reconociendo ser todo de su mano: y assi tenemos sus gracias como ajenas y no como propias.

**Tercero remedio.** 10 Lo tercero, S. Basilio dixo, que tres cosas aprouechan para la humildad. La primera, buir en obediencia. La segunda, considerar nuestras faltas y pecados: y correjarlas con las virtudes de los Santos. La tercera, encubrir si algo bueno ay en nosotros: porque el tesoro descubierto presto se gasta, y todos le gastan. Porque como dixo S. Bernardo, Ser conocidos no nos haze ser mejores, sino mas alabados: y esto es gran peligro. Porque las alabãças derriten los coraçones en el amor propio:

pio: y por las tales alabãças somos engañados. Como dixo Isaias: Los q̄ te alabã. esso te engañã, por q̄ nos persuadē q̄ somos tales como dizē: y por vëtura no es assi.

11 Lo quarto, cōsideremos la estrecha cuëta q̄ hemos de dar à Dios de los talētos y dones recibidos, como dixo S. Greg. Quãto crecē los dones, crece la cuëta q̄ auemos de dar dellos: y esto nos hara q̄ nonos ensoberuezamos, sino q̄ temamos como saldremos de la cuenta.

12 Lo quinto, consideremos quan poco fruto hemos de tener de las alabanças de los hombres: pues no son ellos los que nos han de juzgar sino Dios, ni saben nuestros meritos ò demeritos: y quien haze por los hombres sus obras, pierde el merito que tuuiera si por Dios lo hiziera. Por lo qual dixo Christo, que no los conocera, porque recibieron ya su jornal y premio que pretendieron de los hombres.

13 Lo sexto, temamos grandemēte el desamparo de Dios, q̄ se sigue a la soberuia: por q̄ huye Dios della. Y assi dixo el Abad Queremon en la collacion doze al fin, El que atribuye à su diligencia ò virtud, y no à la gracia su fruto ò puridad que ha recibido, luego es desamparado: y assi es necessario sea oprimido de sus pasiones. Contra las quales Dios le daua vitoria: porque deprenda que sin Dios ni es nada, ni puede nada.

14 Lo septimo, de uemos considerar tres grados de la humildad, que pone Climaco en el grado doze: Es de saber, que el principio de la humildad, es, euitar lo q̄ nos puede ser causa de la alabança delante de los hombres: El medio es huir singularidades y hipocresias, andãdo como todos andan: el fin es el perfeto, procurar ser menospreciados, y amarlo cō entero coraçon, procurãdo euitar escandalos. Y en el grado veinticinco dize, El

*Isaias. 3.*

Quarto remedio.

El quinto remedio.

Sexto remedio.

De los grados de la humildad.

principio de la humildad, es, conocerse vno à sí mesmo: el medio es pelear contra sí: el fin alcançar tranquilidad. Lo primero tiene fruto de treinta. Lo següdo, de sesenta. Lo tercero de ciento. Lo primero, es de principiantes. Lo següdo, de proficiētes. Lo tercero, de perfectos.

El octauo remedio de los exemplos de los Santos.

15 El octauo remedio, sera considerar los exemplos de los Santos, que perfectamente guardaron esta doctrina: y así sus exemplos los reduziremos en este capitulo à seis. §. El primero, de las excelencias y priuilegios de la humildad. El segundo, de las fuertes impugnaciones q̄ el demonio haze cōtra esta virtud. El tercero, de los que cayeron ò peligraron en ellas. El quarto, de los remedios que dio Dios contra la soberuia. El quinto, de los remedios contra la vanagloria. El sexto, de los remedios contra la presuncion.

§. I. De las excelencias y priuilegios de la humildad.

Christo humilde.

16 La primera excelēcia de la humildad sea, q̄ Christo nuestro Señor se hizo maestro y predicador della: enseñandola por obra toda su vida, desde el principio al cabo, y por la palabra en su predicaciō, escondiendose quando le q̄riā hazer Rey: y saliēdo al encuētro quando le q̄rian crucificar: y mandando callar à los suyos q̄ no publicassen la gloria de su transfiguraciō, hasta que fuesse muerto. Y enseñados q̄ el q̄ fuere mayor en dignidad, sea primero y mayor en humildad, como ello auia hecho: y poniēdo à toda su Iglesia esta ley, q̄ el q̄ se humillare sera ensalzado, y el q̄ se ensalzare sera humillado.

Los Santos humildes.

17 La següda sea, que esta doctrina deprendieron los miembros de su cabeça: q̄ viniendo Christo à deshazer las obras del demonio (la primera de las cuales fue soberuia) tomò la humildad por armas para esta empresa.

Y así

Y así todas las cosas humildes son aptas para el intēto de su venida. Por lo qual dixo la Virgen, Porque mirò Dios mi pequeñez (quan apta sea para encarnarse en ella) por esto me llamaron todas las gentes bienauēturada. Y así quando el Angel le dio la embaxada, dixo, He aqui la esclaua del Señor: hagase en mi segun su voluntad: no mirando à la alteza à que era leuantada sino à su pequeñez de do la leuantauan. Y los Santos mirando sus pecados y miserias, veian la necesidad que teniā de la tal redencion: y así se reconocian por poluo y ceniza, como Abraham se llamaua: y Iob lodo: y S. Pablo pecador, el mayor de todos. Y así todos los Santos tomaron esta mesma diuisa, y armas de la humildad: con que fue destruyda la soberuia.

Luca. 1.

18 La tercera excelencia, es, ser cofre de las gracias y tesoros del Cielo: porque Dios esconde sus dones en los humildes adonde los tiene seguros, que no se le alçaran cō ellos: como el q̄ quiere escōder algo, allí lo pone do nadie piense que està. Así Dios pone sus dones en los humildes. Sobre quien descansara mi espiritu (dixo el Señor) sino sobre el humilde y manso de coraçon.

La humildad es cofre de la gracia del Señor.

19 Por esto dixo fray Gil, que como vno no pone su hija en vna bestia fiera, sino mansa, porque no la derribe: que así Dios no pone su gracia sino en el humilde. Por tanto bienauenturado dize el que sabe esconderse: porque bien sabra Dios manifestalle quando fuere necesario: y así el temor es guarda de la humildad, y quiē no teme, señal es que no tiene que perder. Por esto S. Iuan Bautista se fue al desierto: porque temia perder los muchos y grandes tesoros que Dios auia puesto en el.

Isai. 66.

La humildad es guarda de la gracia.

20 La quarta excelencia, es, ser generosa y de altos pensamientos. Por lo qual S. Ambrosio dixo, La humildad

Es generosa si q̄ no se sujeta à vicio.



dad à solo Dios se sujeta, y no à vicio alguno: y por ser superior à todos no se sabe levantar, y tiene por compañera à la magnanimidad: porque poniendo los ojos en si se encoge y reputa por inutil: pero poniédolos en Dios todo lo puede: y fino es à Dios todo lo reputa por estiercol. Y S. Bernardo dixo, En esto es la humildad altiva, porque no se quiere sujetar à ningun vicio: Y es de tanta excelencia y hermosura que la soberuia por no ser menospreciada, se cubre cō el velo y aparécia della.

De Maria  
Ognienis,  
Sur. to. 3.

21 Y no solo se desdeña el humilde de abatirse à los vicios, mas tiene por vileza de coraçon hazer caso de las alabanças, y estima de los hombres: Y así preguntó vn dia à Maria de Ognienis, si tenia vanagloria, viédo tantas alabanças que los hombres le dauan: y respondió ella: Viles cosas son las que los hombres pueden dar comparadas con las que Dios da, y promete: como si à vn hombre harto le combidassen con vn poco de vaca mal cozida, ò al que anda ricaméte vestido le ofreciessē vn vestido roto y suzio: así no pueden las alabanças de los hombres levantar los coraçones de los que recibē los diuinos fauores.

De S. Iuan  
Crisostomo:  
Surio.  
tom. 1.

22 Como sus padres de S. Iuã Crisostomo se afretassē de q̄ anduuiessē mal vestido y sin criados, dixo el: Por ventura soy yo el inuentor de la humildad, que vosotros perseguis? no es este el camino que Christo enseñó y sus dicipulos siguieron? menospreciando el fausto y honras seculares? que cosa mas vana puede ser que querer suplir con fausto exterior, la falta de la virtud interior? Por tanto entended que mayor grandeza es despreciar estas cosas y tener las por viles, que no amar las y preciallas.

De Hilarion 23 Y S. Geronimo dize de Hilarion Abad, Lloraua Hilarion

Hilarion por irse al desierto, y enfadauase de ver que tanta gente le siguiessē: y deziãle sus dicipulos, porque l'oras? Respondió, Porque me he buuelto al siglo: y con capa de monesterio y comunidad, tengo casa y vestidos y otras cosas: y piensan los hombres que soy algo y he recebido el premio de mis trabajos en esta vida. Por tanto admírense otros, dize S. Geronimo, de los milagros de Hilarion, y otros de su abstinencia, y otras singulares virtudes: q̄ yo desto me espanto y me admiro, q̄ pudieffe vècer tãta honra y alabança como le dauã.

tion Abad  
d Vitis pa-  
trum.

24 Mas pudo Bernardo humillandose q̄ todo el mūdo leuãtandole: el qual siēdo summo en los ojos de todos, era vil en los propios: y quando le alabauan hazia cuēta q̄ de otros dezian aquello, y no de si: pues lo dezian del que ellos pensauan que era: y así no le leuanta uã de su estima. Y como vn dia predicãdo le dixesse en su coraçõ el demonio, ò q̄ biẽ lo hazes: detuuose vn poco para ver si passaria adelãte ò cessaria: y dixo, Ni por ti empece, ni por ti acabare: y así prosiguió su sermõn.

De S. Ber-  
nardo: Sur-  
tio. tom. 4.

25 Santo Tomas de Aquino nunca jamas tuuo vanagloria de todo quanto enseñó, escriuió, y predicó, con ser tanto y tan admirable, y el mismo daua à Dios gracias por ello, porque sabia q̄ todo era dado de su mano: que mayor grandeza se puede contar de vn Sãto q̄ esta!

De santo  
Tomas de  
Aquino: S.  
Ant. 3. P.  
t. 25.

26 Dixo el tirano à S. Agata virgen y martir, No has verguença siendo noble biuir humilde, y vida seruil? Respondió Agata: Mas alta y preciosa es la humildad Christiana que toda la riqueza y soberuia de los Reyes y Emperadores del mundo, porque seruir à Dios es reynar de todas las criaturas: y los seruos de Dios debaxo de los pies tienē por estiercol, lo q̄ vosotros estimays, y teneys en vuestro coraçõ, ocupandolo en cosas viles:

De S. Aga-  
ta virgen  
martir: A-  
quili. l. 3.  
c. 84.

al qual

al qual auia Dios de ocupar y santificar con si mesmo.

De vn viejo: en la vida de los padres.

27 Otra excelencia de la humildad es alcãçar de Dios muchos dones, q̃ como vn viejo huuiesse ayunado setenta semanas para alcançar de Dios la inteligencia de vn passo de la escritura: nõca lo pudo alcãçar, hasta q̃ determino de lo ir a pregũtar a vn monge. Y entonces vino el Angel, y le dixo, Lo que el ayuno no pudo alcãçar, lo ha alcançado la humildad: y declarole lo que desseaua.

De Vvenceslao: Su. tomo. 5.

28 Vvenceslao Conde merecio ser martir por ser humilde, porque de noche yua al monte y traia leña en sus ombros, y la lleuaua a los pobres a su casa: y por sus manos sembraua y cogia el trigo, con q̃ se auia de hazer las Ostias para consagrar: y lo mismo hazia del vino.

Tabita monja, y Pitriõ Abad.

26 Y entre otros frutos q̃ tiene la humildad son estos: que agrada a Dios, y espanta a los demonios: edifica los proximos, y santifica y allegura a los que la tienen. Asì cueta S. Basilio de Tabita monja que se hizo loca, y comia las migajas que sobrauan a las otras: y estaua siempre en la cocina, y hazia los officios humildes de casa. Y como vn dia al Abad Pitriõ le viniesse vn pensamiento que era mas perfeto que otros: oyò vnaboz que le dixo, No llegas a la virtud de la loca del monesterio: y mostrole la Dios en vision en el traje en que ella andaua. Entonces fue Pitriõ al monesterio, y congregadas las monjas mirò por la que Dios le auia mostrado, y dixo: No està aqui la que Dios estima: no ay mas monjas en casa? Respondieron que no, sino la loca que està en la cocina, dixo el vengay como la viesse luego la conocio, y prostrofe a sus pies, y dixo, Esta es mejor que yo. Viendo esto las monjas llorarõ por los agrauios que le auian hecho, y la empezaron a honrar y venerar: pero ella no pudiendo sufrir la honra saliose

saliose del monesterio secretamente: y dexo escrito, Ya yo no soy necessaria para vosotras, ni vosotras para mi: perdonad si en algo os he ofendido: y nõca la pudieron mas descubrir.

30 Tãbien S. Antonio oyò vnaboz del Cielo que le dixo: No has llegado a la virtud del çurrador de Alexandria, y fuele aver, y dixole, Dime quien eres? Y el respondió, No se si he hecho algun bien en esta vida: por lo qual cada dia pienso en verdad, que todos los desta ciudad possieran el reyno de Dios, y yo no por mis pecados, y a la noche tornò tambien a sentir esto mismo: y dixo S. Antonio, En verdad q̃ no he llegado yo a esto.

Del çurrador, y d S. Antonio: Vitis patrum.

31 De Nestorio Abad cueta Paladio, q̃ desseauan vnos traelle para curar vna endemoniada, y no osauã, por q̃ nõ q̃ria venir: y dixo vno, Aguardemos quando viniere a verder sus espuestas, y cõprarse las hemos, y traerle hemos a casa, y entonces le pondremos delãte de la enferma: haziendolo asì, y entrãdo en casa pusierõle la endemoniada delante, y ella diole vn bofetõ: entõces Nestorio boluio el otro carrillo: y no pudiendo el demonio sufrir la humildad del monge, salio: y nunca mas boluio a ella.

Nestorio Abad.

32 Tãbien se dize alli, que traxeron a vn viejo vna endemoniada: y dezia el viejo, Sal demonio de la criatura de Dios, no ocupes su lugar: y dixole el demonio, Si saldre, si me dizes quienes son los que estaran a la mano derecha, y quien a la izquierda el dia del juyzio: respondió el monge, Los de la mano derecha no se quienes seran: los de la izquierda, yo y otros como yo: entonces no pudiendo el demonio sufrir esta humildad salio.

De vn viejo: Vitis patrũ.

33 Y como vn dia echassen de la iglesia a vn hermano con gran nota, no les parecio bien a los viejos esto, y hizieron que lo tornassen a llamar: y deziãle, Que sentiste?

Vn mōge, ibidem.

tiste? Respondio: yo y el perro somos de vna mesma condicion, que en dandole con el palo va gritando: y en llamandole, y echandole vn bocado de pan, luego se acalla, y torna à halagar al que se le dio: Y edificaronse sobre manera todos de la humildad del monge.

Monge no  
acepta el  
obispado.

34 Pues la seguridad de la humildad consta por lo que cuenta S. Agustin en la regla. c. 15. que eligieron à vn monge Obispo, y fue à consultar à vn viejo si lo aceptaria: y dixo el viejo, Subete à aq̄l terrado y rebuelcate por el: respondio, No quiero que caere: pues rebuelcate por este suelo, entõces hizolo: y dixo el viejo, Anda vete: y entendio el monge que andar por lo alto es peligroso, y no andar por lo baxo: y assi fue y renunciò el Obispado, y murio despues, y apareciosele al viejo y diole las gracias por el consejo que le dio: porque Dios le auia ya mostrado que se condenara si fuera Obispo.

Santa Isabel.

35 El fruto, y consuelo que trae la humildad al que la tiene; se muestra por lo que à santa Isabel acontecio la noche que su marido Lanegra murio: como cuenta la historia de S. Francisco: que los criados del marido la echaron del Palacio, y se fue con pocas mugeres: y fue forçada à dormir aquella noche en vna pocilga: y à la mañana embio à dezir à los frayles, hiziesen gracias à nuestro Señor por aquella merced: y ella toda la noche orò por los que la auian echado de su casa: y apareciosele Christo, y dixo: Mas me ha agradado esta tu oracion que todas quantas has hecho en toda tu vida, y fuele al ospital à seruir à los pobres. Y sabiendolo su padre el Rey de Vngria embio à vn Conde por ella: y ella no quiso salir del, sino alli se quedò à seruir à los pobres. Siendo pues tales los priuilegios desta excelentissima virtud, el demonio se le muestra muy contrario como veremos.

§. II.

§. II. De las fuertes impugnaciones que el demonio haze contra la humildad.

36 En la vida de los padres se dize, Que como vn monge estuuieste tres dias prostrado en la tierra, haziendo penitencia, dixo su coracon, Ya eres santo: y leuanto se y dixo à bozes: A do estan aquellos mis grandes pecados y mepeçolos à contar, y pensar en ellos: y luego los demonios le començarõ à mouer a desesperacion, que se auia de condenar por ellos: y el luego mepeço à animarse y dezir: pero con todo esto hazes esto, y esto es en seruicio de Dios: y dauan bozes los demonios, diziendo, Vencidos somos, vencidos somos.

Monge  
cobarido.

37 Y Climaco dize, Que mepeçaron los demonios à beautificar a vn monge: y respondio el, Bienauenturado fere yo si vosotros os fueredes de aqui: y miserable, si vosotros perseueraredes en mis alabanzas: yo me tengo por deshonorado en ser de vosotros alabado.

Monge.

38 El mesmo dize de otro monge, Que como los demonios le alabassen, leuanto se y escriuiò en la pared estas palabras: Perfeta caridad, purissima oracion, incorrupta castidad. Y quando le alabauã los demonios, yua à leer estas palabras, y daua bozes, diziendo, Miserable, quando tuuieres estas virtudes, entonces entenderas quan lexos estàs de Dios: y pensando en la hermosura de la humildad: rogò à Dios se la mostrasse, y viendola en su coracon se alegrò.

39 El mesmo cuenta de otro monge, que como le viniessen à visitar ciertos monges, estaua sentado en su celda, y vio entrar dos demonios con ellos: y el vno se le puso à vn lado, y el otro à otro: y venian à se consolar

Monge.

con

con el los monges, y hablar cosas de Dios: entonces el demonio que se le puso à la diestra, diole con el dedo en el costado, y dixole, Diles algo por la edificacion de aq̃llo q̃ en el desierto te acõteció: y respõdióle el mōge lo del Psalmo. 69. Ayan verguēça los q̃ me quieren mal, y buscan mi anima para la destruyr: y dixole el demonio de la mano izquierda, O quan bien le has respondido, y vencido. Y boluiose el monge à el: y dixole lo que se figue en el mesmo Psalmo, Y bueluan atras con verguēça los que me dizen, ò que bien has hecho, gozate y alegrate. Y como Climaco preguntasse à este como la soberuia es madre de la vanagloria? Respondio, que la vanagloria hincha al vano de viento: y luego la soberuia le leuanta en alto para que cayga, y se despedaçe en el infierno.

Serapion  
Abad.

40 Y en la collaciõ quinta de Serapiõ, se dize, q̃ la hãbre no viene tan presto en los monesterios à do ay testigos, como en el desierto, do no ay quien lo vea, ni alabe, y diga este es ayunador.

Climaco.

41 Y Climaco en la estacion tercera, dize, que suelen los demonios perseguir à los monges: y entre sueños hazelles adiuinar las cosas venideras, y que acontezcã asì como lo soñaron: y despues les dizen los demonios, No vees como ya estàs propinquo à las reuelaciones? Y asì leuantan à los nouicios en vana estimacion.

El mesmo.

42 El mesmo en el grado veintiuno, dize, Vi algunas vezes, q̃ la vanagloria reue ò à vnos, los pēsamiētos de los otros, para q̃ fuessen tenidos como Profetas: pero luego que estos vanos son entendidos son despreciados. Yañade, diciendo deste vicio, que es como el abrojo de tres puntas en triangulo: que como quiera que cayga, queda siempre vna punta hazia arriba para punçar

punçar à quien le tocare, asì es la vanagloria, siēpre punça con vano contentamiento, ò de la buena obra, ò de huir la ocasion, ò de auer vencido la tentacion.

43 Tambien el mesmo cuenta de si, que vn dia tenia grande accidia, y estaua desganado para todo buē exercicio: y entraron ciertos monges à le visitar, y le empezaron à alabar, y quitosele la accidia con las alabanzas: y luego preparò q̃ les darde comer, y dezir para edificacion: Y espantome dize Climaco deste mal abrojo, y quãtas pũçadas nos da: y quã diestro es en hazer mal.

44 A Macario Alexandrino, vn tiempo le hizieron los demonios gran fuerça, para que fuesse à Roma à edificar aquella gente: y resistiales en su coraçon fuertemente, y juraua a los demonios que no yria alla, y echaua se à la puerta de su celda: y como no cessassen tomò vn costal de arena, y passéauase con el acuestas por vn arrenal al Sol: y viole vn monge, y dixole, Que hazes Macario? Respondio el: Fatigo à quien me fatiga.

45 Tambien se cuenta alli, q̃ vn dia el demonio se apareció à vn monge en figura de san Gabriel: y cerrò los ojos, y dixo el monge, Mira que has errado en la embaxada, que no te embian à mi fino à otro, que yo no soy Santo: y no pudiendo sufrir la humildad, y burla q̃ del hazia el monge, se huyò.

46 A otro se le aparecio el demonio en forma de Christo: y cerrò los ojos, y dixo, No quiero ver aqui à Christo: por q̃ entendio ser tentacion: y dezian los monges del desierto, No se ha de creer à todo espiritu, sino probarlo primero: como se dixo en el cap. dela Prudencia.

47 Panusio Abad salio de su monesterio y se fue lexos à otro, teniēdo noticia que auia alli mucha obseruãcia, y rigurosa diciplina, y pidio el abito: y dejale el Abad,

No

El mesmo  
desi: en el  
grado. 27º

De Macario  
Alexandrino: Vi-  
tis patrũ.

Monge.

Monge.

De Panusio  
Abade  
Paladio.

No podras sufrir nuestra disciplina que es fuerte? Dezia Panufio, Prouadme: y al fin le recibio, y entregole à vn monge aspero: el qual le puso en los officios de casa mas humildes, y estuuo alli dos años: y fueronle a buscar los monges de su monesterio, y como le viesse echaronse a sus pies llorando: y Panufio tambien llorando les dixo, El demonio ha tenido embidia de mis exercicios humildes, y me ha estoruado: y se boluio con ellos.

De vn mō  
ge, y Teo-  
dolio Em-  
perador:

47 Estando el Emperador Teodosio en Constantinopla, se salio por el campo vn dia: y fuese a la celda de vn monge que biuia por alli, y hecha oracion le pidio la bendicion, y el monge no sabia quien era: y puso le la mesa con pan, y agua, y sal. Y auiendo comido y dadas gracias a Dios, dixo el Emperador, Bienauenturados soys los monges, que despreciadas todas las cosas tratays de vuestra saluacion, y pedida la bendicion se fue, diziendole quien era: Entonces el monge dixo, Ya no me conuiene estar aqui, porque diran: vamos a ver el monge con quien estuuo el Emperador: y ellos haranlo con buena intencion, y el demonio me ensoberuecera y perecere yo: y assi se fue a los monges de Scitia.

§.III. De las caídas de muchos en este vicio de la soberuia.

De Hero-  
nes iluso:  
è la vida è  
los padres.

48 Herones monge, despues de muchos años de penitècia fue engañado del demonio, y ayunaua quando los otros no ayunauan: y como no se humillasse a la obediencia comun, queriendo ser singular cegole su soberuia y persuadiole el demonio se echasse en vn pozo: y como con dificultad le sacassen los monges, persuadianle se emendasse que estaua engañado, y el no los creyò: y assi murio en su error, y pertinacia.

40 Y à

49 Y à otro monge engañò apareciendole de noche en vnas candelillas encendidas, y le persuadio que ya era santo, y que mataffe vn hijo que tenia: y que seria agradable el sacrificio, como lo fue el de Abrahã, quando ofrecio à su hijo Isaac: y hizieralo sino huyera el hijo.

Monge ilu-  
so, ibidem.

50 San Iuan Euangelista vio vn dia à Craton Filosofo enseñar a vn dicipulo suyo à menospreciar el mundo, con vn modo lleno de soberuia: que compraua con su hacienda muchas piedras preciosas y las quebrantaua y hazia poluo, y echaualas en el mar. Entonces reprehendio S. Iuan al Filosofo: mostrandole que esto no era menospreciar al mundo, sino buscar mayor ambicion: y assi q̄ no deuia hazer esto, sino dar a los pobres su hazienda, y seguir a Christo. Entõces dixo Craton: Si effo es assi, haz q̄ las piedras se tornen a enterar, y hizolo, assi: y conuirtiose Craton con sus dicipulos a la Fè.

Craton Fi-  
losofo, y S.  
Iuan Euan-  
gelista: san  
Ant. 1. p. t.  
6. c. 6. §. 1.

51 Como estuuieffe Pacomio debaxo de la disciplina de Palemon: vino vn dia vn monge a querer estar con ellos: y engañado del demonio, dixo, Si teneis Fè andad sobre las ascuas del fuego: diziendo el Euangelio, o la oracion Dominica: y entonces respondio Palemon, Cessa de tu arrogancia, que estàs engañado del demonio: Entonces el monge (permitiendolo assi Dios) anduu sobre las ascuas y no se quemò, obrandolo el demonio para su engaño. Assi menospreciando à Palemon, se fue diziendo, Donde està vuestra Fè? Y estando assi engañado, vino el demonio en forma de muger: Y como por su ceguedad no pudieffe discernir quiè fuesse, al fin le engañò, y hizo caer en pecado de fornicacion, y el demonio le hirio, y cayò en el suelo, y desde algunos dias boluio à ver a Palemon y su cõpañero: y como

Vn mōge  
iluso, y Pa-  
lemon: Su-  
to. 3. en la  
vida de Pa-  
comio.

Ddd

les

les contasse su caída: dixoles que orassen por el. Y estando en esto vino el demonio y entrò en el, y lleuole por los montes con gran furor: y viniendo allugar llamado Pannis entrò en vn fuego y alli murio: A esto le traxo su soberuia:

Monge fauorecido, cae, y se restaura.

52 San Geronimo cuenta en la vida del Abad Iuan, que el mesmo Iuan contaua este acacimiento de vn monge fauorecido de Dios, que vn Angel le ponía la mesa cada dia, y le daua vn pã del Cielo muy blãco. Despues de sus largos y deuotos exercicios, vn dia empeço à entrar en su coraçon vna pequeña centella de presunción de sus conuenientes exercicios: y començo à se estimar, y juntamente à disminuirse la deuocion de su coraçon, y à desampararle Dios: y empezaron sus pensamientos à derramarse por varias cosas. Y tras esto començo el à sentir malos pensamientos y torpes: y aunq̃ al principio venian disfraçados, poco à poco se fueron manifestando, hasta que ya claramente le yuan hablando: pero la costumbre de sus buenos exercicios le lleuaua a cumplir su tarea a sus tiempos: y viendo que todavia le ponian del Cielo la mesa, pẽsaua que se estava en su antiguo estado, y no ponía remedio en su llaga: pero vn dia entrò a comer su pan, y vio q̃ no era qual solia, y recibio harta tristeza: pero comio y passò por ello. Y como crecía sus pensamientos malos, crecía su negligencia, y el pan que le dauan yua siendo peor: hasta que vn dia hallò vn pan que apenas le podia comer, negro, duro, y de mal fabor: Y aquel dia acometenle vn exercicio de pensamientos y demonios de tal manera, que se hallò determinado a boluer al siglo a entregarse ala inmundicia: Y lleuandole cautiuo se salio de su celda vna noche, y tomò el camino de Egipto: y quando salía el

Sol

Sol mirò y vio vn as celdas de monges, y queriendo descansar fue se à vna que hallò mas cerca, donde le recibio vn monge con caridad, y puesta la mesa le regalò: y despues juntaronse otros monges, y dixeronle: Dios nos padre algo de edificacion para nuestra saluacion, y como seremos libres de los lazos del enemigo. El viendose forçado à hablar, traxo a su memoria cosas que punçauan su coraçon, de manera que se conuirtio à si mismo: Y compungido, dixo: Ay de ti cautiuo peccador, porque no hazes lo que dizes? à que estado has venido? Hijo prodigo? que abundauas de pan en la casa de tu padre, adonde vas aora cautiuo hija de Sion? Y leuandose corrio y boluio à su celda antigua, y prostrandose ante Dios, dezia: Si Dios no me ayudara por poco habitara mi anima en los infiernos, y vestido de cilicio clamaua fuertemente à Dios: y con ayunos y penitencia se restaurò humillandose, y huyendo toda presunción: pero no le boluio Dios la mesa que solia para su humildad, y el se sustentaua del pan de sus lagrimas: acordandose de los fauores antiguos ya perdidos.

*Psal. 93.*

53 Tambien se cuenta de vn Rey soberuio, que oyendo cantar la Magnificat, que dize, Quitò Dios a los poderosos de su silla, y leuanto los humildes: dixo, Borrado deste libro essa sentencia: Quien me puede à mi quitar mi reyno? Y como vn dia se fue se à los baños, vino vn Angel y tomò sus vestidos y dexole otros comunes: y tomando su figura salio se, mientras el Rey se quedaua bañando, y fue se con los criados à palacio: y quando acordò el Rey llamó à sus criados que le diessen de vestir, y no huuo quien le respondiesse: Y saliendo del baño vio alli aquellos comunes vestidos, y puso se los ya que anocheçia, y fue se à palacio, y vio que andauan sir-

*Rey soberuio.*

D dd 2

uiendo

viendo todos à otro Rey, y espantado no sabia que dezir, ni hazer, y encontrò con vn criado suyo familiar, y dixole, Oia fulano conoçesme? y dixo no, Pues yo soy el Rey: y el criado pensando q̄ era algun loco le dio de bofetones: y con esto se fue de allí muy triste, y venia de noche à Palacio. Y viendo al otro q̄ reynaua, y q̄ todos le servian lloraua: y acordandose de lo que auia mandado borrar del libro, dixo, Dios me ha mostrado como quita à los soberuios su estado, y ensalça à los humildes: y reconocio su yerro y llorolo. Y vna noche auiendo el Rey cenado, y todos ydose à cenar, quedose solo, y andaua el triste Rey despojado llorando por allí: y salio el Angel à do estaua y llamole, y dixole: Has entendido como quita Dios à los soberuios su reyno y estado, y lo da à quien quiere? Respondio, que si, que ya lo auia visto y llorado. Entonces el Angel le vistio sus vestidos y le dexò, diciendo, Calla y vsa de tu reyno, y mira no blasfemes otro dia contra Dios, sino teme su poder, y dexole.

Monja soberuia cae  
Sur. to. 6.  
en la vida  
de Amon  
Arçobispo

54 Vna virgen monja, estando en el monesterio se ensoberuecio contra las otras, y se apartaua de la comunidad: por lo qual permitio Dios q̄ cayesse en vna flaçza de carne: Y boluiendo sobre si, dezia, Que has hecho? y con furia lloraua, y venia à desesperacion: pero la tentacion à ratos labolua à incitar al pecado. Y temiendo no prouocasse la ira de Dios, con dolor orò al Señor la castigasse en aquello que auia pecado, y se hallasse preñada, para que fuesse de todos escarnecida: oyola Dios, y hallose estarlo: y viendose así era angustiado su coraçon, y fuese de noche à oracion à la iglesia y reprehendia su pecado, y dezia: Mi soberuia me tiene justamente puesta en estas angustias, que por que

que yo reprehendia con soberuia y ira la liuidad de otras monjas, y las menospreciaua, has permitido Señor sea yo aora humillada. Y diziendo esto clamaua à Dios, diziendo, Ay de mi, que dire quando las otras me vean, y clamaua à la Virgen Maria la ayndasse en tal angustia: y oyola Dios y deshizo la preñez y quedò libre. Entonces fue se à confessar con Amon Arçobispo y contole el caso, y dixola: Por soberuia caiste, con la humildad seras restaurada: por tanto no te apartes de la humildad, ni desprecies à nadie: sino tente ya por la menor de todas: y ten compasión y no indignacion, si vieres caer à alguna.

55 Melania virgen, dio al Abad Pambo trezientas libras de oro, para que distribuyesse en limosnas entre los monges, y quando se las dio quisiera q̄ se lo agradeciera: y como no le dezia nada, dixo, Trezientas libras son: dixo Pâbo: Bien sabe Dios contar lo q̄ le das, si tu à mí me lo dieras pudieras contarlo: pero Dios no tiene necesidad, que sabe quantas onças pesa cada monte: y callò Melania, compungiendo se: viendo que auia entendido su pecho el santo viejo.

56 Gregorio Turonense siendo moço, yua vn dia camino en vn cauallo: y leuantandose vna tempestad grande, tomò en la mano vnas reliquias que lleuaua al cuello y encomendandose à los Santos, vino le vanagloria que se auia aprouechado bien dellas: Y à este tiempo dio vn tropeçon el cauallo, y cayendo por poco le matara: Y sintiendo Gregorio la reprehension de Dios se emendò y desecho el espiritu de vanagloria: y quedò humillado.

57 Eleuterio presbitero, viniendo vna noche à posar à vn monesterio de monjas, donde tenian vn mucha-

Pambo,  
y Melania  
Vitis pa-  
trum.

Gregorio  
Turonese:  
S. Ant. 2.  
p. t. 12. c.  
8. §. 11.

Eleuterio  
presbitero  
S. Greg. I.  
3 c. 37.



cho endemoniado: y sabiendo ellas la santidad de Eleuterio, le dixerón, Permite padre duerma este muchacho en tu celda esta noche: y no le dixerón lo que tenia, porque esperauan que así sanaría: el dixo, Sea en hora buena, y sanò el muchacho: porque huyò el demonio: y dixerónfelo despues a Eleuterio: y el dixo a los suyos, Burlauase el demonio con las monjas: pero quando llegamos huyò, y luego se boluio el demonio a entrar en el muchacho: y compungido Eleuterio de lo que auia dicho, y de su prefucion, dixo a los suyos, Oremos y ninguno coma hasta que Dios nos oya: y hecha penitencia tornò a salir el demonio, y aprendio Eleuterio a callar, y no presumir de sí.

Vn mōge en la vida de los padres. 58 Iuntandose vn dia los monges a vn cōbite, dixo vno a los que seruián, Yo no como cozido. Y dixo el monge que regia las mesas delante de todos, A este denle pan, y agua, y sal: y leuantose vn viejo, y dixo al monge, Mas te valiera oy comer carne en tu celda, que no auer venido aca: por la singularidad que has mostrado.

Abad Iuã breuc. 59 Tambien se cuenta allí del Abad Iuan el pequeño, que dixo a su hermano: quiero me ir al desierto a ser como Angel, y no comer, ni beuer, y estuuò alla vna semana: y despues apretado con la hambre se vino, y llegó a llamar a boca de noche a la celda de su hermano: y el respondio, Quien estay? Respondio Iuã, yo soy: dixo su hermano, Tu el tétador deues de ser, porque mi hermano Iuan, ya se ha buuelto Angel, y està en el desierto: y dixo Iuan, Yo soy abreime: y dexole estar allí toda la noche, y a la mañana abriole, y dixole, Si foys Angel yd os al desierto y no comays: pero si foys hombre trabaja y comereys: y callò Iuan, diciendo, Perdoname padre que peque.

Iacobo

60 Iacobo de Vitriaco, quando començo a predicar congregaua muchos conceptos y sentencias (pensando que le auia de faltar que dezir) y tenialo todo confuso, y con vanidad desseaua agradar en los sermones: y dixole Maria de Ognienis por esta parabola qual estaua su anima: Vi vna figura como de hombre, con vna cabellera grande que le cubria todo: y andaua al derredor dellifonjeandole vna ramera, y embiauale de quando en quando, vnos rayos de luz, y mirauale amorosamente: Por lo qual le descubrio al propio, como la vanagloria le andaua engañando con vanos desseos, de querer agradar con sus sermones a los oyentes. Y dezia el mesmo, que verdaderamente le conocia la disposicion de su anima, mejor que el se conocia a sí mesmo.

61 Fortunato Obispo echò al demonio de vno, y tornò el demonio forma de hōbre: y yuapor la plaça murmurando, y diciendo: Mirad que Obispo teneys en esta ciudad, que no quiere hospedar a vn peregrino: y oyendo esto vn hombre acogiole, por querer parecer mejor que el Obispo. Y como se estuuieffe calentando a su fuego el, y su muger, y vn hijo, con el huesped: el demonio entrò en el hijo, y echole en el fuego y matole: y luego entendio que huesped auia hospedado, reprouado a su Obispo: y deprendio a no menospreciarlo.

62 Y Casiano en el capitulo de vanagloria, dize, Que vn viejo en Scitia fue a visitar a vn monge: y antes de entrar acechò a ver que hazia: y oyò que estaua predicando, como si le oyera vn pueblo, y acabando quiso luego dezir Misa a los catecumenos. Y entonces llamò a la puerta y entrò: Y el monge, dixole, Porvétura has me acechado? Y respondio el viejo, quando acabauas el sermón, y quisiste celebrar a los catecumenos vine: Y

Iacobo de Vitriaco: Sur.to. 3.

Fortunato Obispo: S. Greg. l. 1. c. 10.

Vn mōge y viejo: Casiano. l. 11.

auergonçose el monge de lo que dixo el viejo, y no de lo que hazia.

Fray Leó. 63 En la historia de S. Fráncisco se cuéta de fray Leó, que le vino vn pensamiento de soberuia, que era bueno y santo: y aparecióle vn braço de Christo, y vna boz que dixo: Fray Leon sin este braço, ni vales, ni puedes cosa alguna: Entonces llorando fray Leon, dixo, Señor sin ti, ni puedo obrar, ni pensar cosa buena: y depren-  
dió à se humillar fray Leon desde entonces.

San Malachias obispo, y de su hermana: Sur.to.6. 64 Y S. Malachias Obispo, como enterrasse los muertos afrentose su hermana, de que tuuiese este exercicio, y dixo le, Dexa los muertos enterrar sus muertos: y respondió el: Como vna de las locas hablaste sin saber la virtud de estas palabras, apropiandolis à lo que no fueron ellas dichas. Y muriendo esta hermana del Santo Malachias, estuuó en Purgatorio y fue alli castigada: y aparecióle à su hermano, qñandose, que por que no auia celebrado por ella? (el qual por otras ocupaciones quiso Dios se olvidasse, porque fuese castigada) Entonces celebró el Santo por ella: y vio el primero dia que no pudo entrar en la iglesia, y entendio estaren necesidad: Otro dia tornó à celebrar, y vio que entraba en la iglesia, pero no pudo llegar al altar: y al tercero dia celebrando, la vio entre muchos vestidos de blanco: y entendio que ya era libre.

Soberuia de los antiguos. 65 Y al fin por soberuia cayeron Lucifer, y los primeros Padres, y los Gigâtes famosos Amã, y Nabucodonosor, Senacherib, y el Gigante Goliath, y Antiocho: y Nabucodonosor fue cõuertido en buey, que comia paja, y heno: Y Herodes fue comido de gusanos, y todos los que se leuãtaron contra Dios perecieron como humo. Vistas las caidas veamos ya los remedios.

§. IIII.

§. IIII. De los remedios contra la soberuia.

66 Preguntó el Abad Moyfes à Zacarias, que hare para me saluar (como si el fuera no uicio) dixo Zacarias, Tu me preguntas à mi? Respondio Moyfes: Vi bajar el Espiritu santo sobre ti, y así soy forçado à te preguntar: Respondio Zacarias quitandose la capilla, y echandola en el suelo y pisandola, diciendo: Si el monge no fuere acoceado no puede ser monge.

Moyfes Abad, y Zacarias monge.

67 Y del Abad Moyfes se dize alli, que como vn Prefidente oyése dezir del grandes cosas, fue le à ver, y encontro con el: y preguntole por el Abad Moyfes, y el dixole del muchos males, hasta dezir que era herege, y que no tratase con el: y tanto le dixo que se le quitó la gana de verle y se boluio: y dixerónle despues, E se era Moyfes el que te dixo de si tales cosas: Y espantose de su humildad.

El Abad Moyfes: Vitis Patrum.

68 Vio el Abad Iuliano ir al Cielo el anima de Simeon Stilites el segundo, y dixo à sus monges: poned incienso en el incensario: dixerónle, que has visto? Respondio, Mi hermano Simeon acaba de morir de vn rayo y va su anima al Cielo con gran regozijo. Tal muerte pidio Simeon por morir humillado, pero Iuliano le enfalça: porque todos los que se humillan seran enfalçados.

Iuliano, y Simeon Stilites el segundo: en el Prado espiritual. c. 57.

69 Causa y remedio es para la humildad ver à otros mejores, como aconteció à S. Antonio viendo à Paulo, que como le viniése vn pensamiento à Antonio, que era el mejor monge del desierto: oyó vna boz que le dixo: Entra dentro del desierto, y veras otro monge mejor. Y como estando jutos el cuervo les traxese vn

Paulo, y Antonio: S. Atanasio.

pan

pan, sobre quien le auia departir y echar la bendición huuo entre ellos porfia: al fin determinarõ de asir ambos el pan, y cada qual salirse con su pedaço. Y queriendose Pablo morir dixo a Antonio, Corre ve, y trae el manto que Atanasio te dio, para que embueluas en el mi cuerpo: Y leuantose Antonio llorando, y callando adorò à Christo que morava en su pecho, y corrio al monesterio: Y como le pregûrassen los monges donde has estado? Respondio: Ay de mi que traygo el nombre de monge sobre mi falsamente. Dõde cõsta en quãta manera Antonio se humillò, cõparandose cõ Pablo.

70 Preguntò Arsenio à vn rustico monge, como se auria con sus pensamientos: y enseñaua el rustico à Arsenio, y dezianle los monges: Como tu que sabes Griego, y Latin, pregûtas à este rustico? Respõdio Arsenio, Essas letras seculares en el siglo las deprendi: pero el A B C deste rustico, no lo he yo deprendido hasta oy.

71 Al Abad Methois, el Obispo le ordenò de facer dote contra su voluntad: y dixo al Obispo, Pesame que me apartas de mi buen compañero con quien cumplia mis oraciones: y dixole el Obispo, Si es digno tambien le ordenare, y assi no se apartara de ti: Respondio Methois, No se si es digno para facer dote, esto sè que es mejor que yo: Y ordenole el Obispo tambien.

72 Lanfranco en el monesterio se alegrava con todo officio humilde: y quãdo leia en el refitorio algunas vezes le emendauan los acentos, y mal contra la regla de Donato, pero el callaua y emendauase conforme le corregian: queriendo mas errar por obediencia en la lectura, que no acertar con Donato contra la obediencia.

73 Tambien es remedio para se humillar padecer algunas tètaciones: como Christo humillò à S. Pablo cõ

Arsenio,  
y el rustico:  
Vitis  
patrum.

Methois  
Abad, ibi-  
dem.

Lanfranco  
Obispo: S.  
Ant. 2. p.  
c. 15. c. 10.

S. Pablo, y  
Hugõ: Su.  
tom. 2.

la

la tètacion de carne, y à Hugõ Graciopolitano le tuuo Dios humillado mucho tpo, cõ vna tètaciõ d blasfemia.

74 Y Paladio cuèta de Apolonio Abad, q̄ le dixo Dios, Por ti cõuertire à Egipto, y me engendraras alli vn pueblo santo: Y dixo Apolonio, Si quieres Señor q̄ haga yo esso, dame humildad, no me leuante sobre mis hermanos. Y dixole Dios: Echa mano à tu ceruiz, y sotierra lo q̄ hallares: hizolo assi, y assi al demonio en forma de vn Etiope, y açotole y foterrole: y dixole Dios, Corre vèaora y haras lo q̄ te he dicho: y assi lo hizo.

75 Y el mesmo cuèta del Abad Pacon, q̄ como el mesmo Paladio fuese à consolarle con el, y pedir remedio contra las tentaciones de la carne: le dixo el Abad Pacon, No te espantes que yo soy de ochenta años, y me abraço en estas tentaciones: que mucho que tu las padezcas? Y como vn dia pensasse que Dios me auia desamparado, fuime al desierto à que me comiesse las bestias: y entreme en vna cueua y echeme en el suelo, para que quando viniessen me comiesse: Y à media noche vinieron dos Hienas, y rodearonme oliendome, desde los pies à la cabeça y no me hizieron mal, y fueronse: y à la mañana leuanteme, y dixi: Quiça Dios me ha perdonado, y boluime à mi celda: y luego boluieron las tentaciones sobre mi mas fuertemete. Y vn dia me acordè que auia visto vna moçuela negra que cogia espigas, y pusoseme en el pensamiento tan fuertemente que la tenia en mis braços, que aynas cayera en pecado, y di la vn bofeton: y quedome tan gran hedor en los braços que yo no lo podia sufrir, y dixi: Pecado he, quiero irme al desierto à que me coman las bestias: y tope vna Aspide y pusela en mis miembros para que me mordiesse, y ella no queria: yo haziala fuerça

Apolonio  
Abad.

Pacon A-  
bad: cuèta  
Paladio.

fuerça y nunca me mordio: y estando llorando en esto, oy vn boz, que me dixo, Bueluete à tu celda y pelea: que por esto he permitido te venga esta rêtacion, por q̄ no piêses q̄ por tu fortaleza, ò diligêcia, auias alcançado la castidad: Por tanto de aqui adelante ten confiânça, q̄ con mi gracia y no con tus fuerças venceras. Donde consta, que en sus peleas el Abad Pacon no confiava tanto en el ayuda del Señor como cõuenia: y hasta que así se humillasse no podia alcançar vitoria de la tentacion.

El Abad  
Isidro, y  
Moyses.

76 Tambien se cuenta en *Vitis Patrum*, que como el Abad Moyses tuuiesse gran pelea contra el espiritu de fornicacion: y los demonios le pusiesse muchas fantasias en su pensamiento, le dixo el Abad Isidro: Cessen ya Moyses tus peleas contra esta passion, que tambien conuiene poner modo en ellas, como en todo lo demas: Respondio Moyses, No cessaran mientras no cessaren las fantasias en mi entendimiento. Donde consta, quan fuerte fueffe en su mortificaciõ el proposito que tenia contra si. Y dixole el Abad Isidro: Por que no pienses q̄ por tus fuerças, y diligencia, venciste la luxuria: en el nõmbre del Señor se luego sano, y hecha la seña de la cruz le quitò la tentacion, y se hallò libre della: y deprèdio el Abad Moyses: que por la gracia del Señor, y no por sus fuerças fue sano.

Vn mōge,  
ibidem.

77 Como vn monge alcançasse demonios, empeçole à venir prefuncion: y viendo que le yua venciendo, rogò à Dios: que los demonios q̄ el auia echado de otros entrassen en el, y le fatigassen: para que le atassen à el con cadenas como à los otros, hasta que se humillasse: y hizolo Dios así, y estuuõ seis meses atado con cadenas: Como cuenta Seuerõ Sulpicio en los Dialogos.

El Abad  
Copre: Vi  
tis patrũ.

78 Tambien se mostraua humilde el Abad Copre, que

que dezia, No soy yo como otros Santos que hazen maravillas grandes, mis obras son pequeñas que los medicos las suelen hazer: por tanto no teneys que os admirar destas sanidades que hago.

79 Margarita hija del Rey de Vngria, dezia, Pluguiera à Dios fuera yo hija de vn porq̄rizo, y no de Rey: para q̄ cõ libertad pudiera seruir à Dios, y no tuuiera quiẽ hiziera caso de mi. Y por que huyessen della y la dexassen no se lauaua las heridas que tenia, y olia mal.

Margarita  
en la histo  
ria de san  
Francisco.

§. V. De los remedios contra la vanagloria.

80 S. Fulgencio nunca desseo hazer milagros, porque los milagros hazen à vno ser conocido de otros: pero no le hazen mejor, ni que se conozca el mejor à si: por tanto dezia, Mas vale reprehenderme yo à mi mesmo en todo que no manifestarme.

S. Fulgen-  
cio obispo  
Rupense:  
Su. tom. 1.

81 Y Paladio cuẽta de Nestorio Abad, q̄ yendo por el desierto con otros monges, toparon vna grã bestia fiera, y huyerõ los monges, y huyò el tambien: y dixerõle los otros, Tu tãbiẽ huyes? Respondio el, huyò la vanagloria, no sea q̄ Dios la amãse: y de alli me ensoberuezca.

Nestorio  
Abad.

82 Dixo vn viejo, como tapan à las bestias los ojos quando andan a la tahona, para q̄ no se comã el trigo, ni se desvanecã: así Dios nos tapa los ojos del alma, para q̄ no veamos el biẽ q̄ hazemos, por q̄ no nos ensoberuezcamos. Y S. Antonio Abad, repitiendo esta sentècia, dezia, Las faltas que Dios permite que hagamos, ellas nos firuen de atarnos los ojos, para que no echemos de ver el bien que hazemos. Y S. Gregorio, dixo, Permite Dios q̄ caygamos en peq̄nas faltas y no en grãdes, para q̄ veamos q̄ si las peq̄nas no euitamos, menos euitariamos las grãdes: sino fueffe por su gracia y misericordia.

Vn mon-  
ge, y S. An-  
tonio: Vi-  
tis patrũ.

Hüberto  
obispo: Su.  
tom. 3.

83 Hüberto Obispo yédo à Roma le comio vn Ofso su cauallo, y dixo, Pues tu lo heziste tu lleuaras la carga, y echaronle la carga al Ofso: Y saliendo todos à ver el milagro, de modo que vino a oidos del Papa: antes que llegassen embioles a dezir que soltassen el Ofso, porque no les fuesse a los seruos de Dios ocasion de vana gloria.

S. Nicolas  
en el bre-  
uiario.

84 S. Nicolas Obispo, hazia las limosnas a sus ciudadanos (quando eran notables) escondidas, echandolas por las ventanas, para que no se supiesse.

Gregorio  
Lingonen  
se: Su. to. 1.

85 A S. Gregorio Lingonense, en la mesa le ponian buen pan, y el ocultamente ponía allí pan de ceuada, y esto comia y no otro: y aguaua el agua con otra agua, porque pareciesse que beuia vino: y quando el vaso era transparente, echaua vna gota de vino tinto para que tiñiesse el agua: y así lo beuia.

De Lutge-  
ro obispo.  
Sur. to. 2.

86 A Lutgero Obispo, vn ciego le pidió le diesse vista, y dixo, Eſso no es mio: si tu quieres confessar hazer lo he yo: y despues le sanò, y le dixo: q̄ traxesse algunos dias guia, porque no pareciesse luego sano. Y otra vez le dixo otro, Dame vista: y respondió, Detela Dios por cierto (como que el no podia darſela) y luego vio el ciego.

De Isidoro  
Abad: en  
la vida de  
los padres.

87 Quando los demonios alabauan al Abad Isidoro, en su coraçon dezia: por ventura foy yo como Antonio, ò Pambo, ò los otros Santos? y desta manera se humillaua en comparacion de los mayores: Y quando le traian à desesperacion que se auia de condenar, dezia a los demonios: Si me condenare, alomenos vos otros estareys debaxo de mis pies en el infierno: Y bramauan los demonios oyendo esto.

De S. Fran

88 S. Francisco quando le venia algun mal pensamiento,

miento, luego lo manifestaua para se afrentar: y dezia, Quando adoran la imagen, poco tiene que se gloriarse ella, porq̄ ella piedra es, ò palo, la honra no se da sino à aquel cuya es la imagen. Por tanto quando nos honran no nos ensoberuezcamos, que a Dios alaban en nosotros: Y alegrauase mucho quando le reñian, ò afrentauan: y dezia, Mas bien me haze este que me reprehende que el que me alaba.

cisco: su hi-  
storia.

89 Vn dia estando en Roma le açotaron los demonios (permitiendolo Dios) y dixo al Cardenal Hostiense: Mejor me conocen los demonios à mi que no los de Roma, porque estos me alaban, y los demonios me açotan. Y quando le llamauan Santo, dezia, Aun puedo tener hijos.

El mesmo.

90 El Padre Ignacio de Loyola (quando embio el Papa a dos de la Compañia por Legados a Bretaña) les mandò se exercitassen en enseñar la Doctrina Christiana à los niños. Y quando embio al Concilio Tridentino su Santidad, a los Padres Lainez, y Salmeron: les ordenò Ignacio, fuesſen primero al hospital a seruir a los pobres, y a enseñar la Doctrina Christiana a los niños, antes que dixessen su parecer en el Concilio. Y así dezia, Para acometer cosas grandes, conuenientissima cosa es auerse primero exercitado en cosas humildes: Y dezia, que la vanagloria nace de la iñorancia de sí mesmo: y q̄ no auia vicio a quiè el menos temiesse q̄ a este.

El Padre  
Ignacio d  
Loyola.

91 El manifestar sus culpas y menguas, es remedio cõtra la vanagloria, mejor que ocultar sus faltas. Como acontecio a Amato Obispo: que vn año antes que muriesse (despues de grãdes milagros y virtudes) confessò sus pecados delante de todos: y mandò se enterrar delante de la iglesia de la madre de Dios, con vn letrado que

De Ama-  
to obispo:  
Sur. to. 5.

que dezia, Los que entraredes aquí à orar: si alcançare:  
des vuestras peticiones, acordaos de Amato penitente,  
y orad por el : para que si por su pequeñez no alcançò  
entero perdon, vuestra caridad lo alcançe.

De S. Luis obispo: hi-  
storiade S.  
Francisco. 92 Sirue tãbien para esto honrar à otros y vsar de ca-  
ridad con los pequeñuelos, como hizo S. Luis obispo:  
q̄ estãdo en la iglesia, como se dieffen paz vnos à otros,  
estaua allivn leproso y no huuo quiẽ le dieffe paz: y leuã  
tose el sãto Obispo, y hincãdose de rodillas le dio paz.

Del Pauõ. 93 Y como se cuẽta del Pauon, q̄ quãdo haze la rueda  
mira su gloria y hermosura: y mirãdo los pies deshaze  
la rueda y se humilla, viẽdo quã ruynes fundamẽtos tie-  
ne: asì el Vanaglorioso, que mostrando su linage, fuer-  
ças, ò hermosura, ò preciãdose de otras gracias y per-  
fecciones q̄ tenga, si se mira en quã viles estriuos se fun-  
da todo lo que tiene q̄ es en la vida presente, q̄ presto  
se acaba, luego se humilla: Y asì la memoria dela muer-  
te es remedio contra la vanagloria.

Fray Gil y  
vn frayle  
predica-  
dor. 94 Tambien se cuenta en la historia de S. Francisco:  
que estando predicando vn frayle Francisco dotor en  
Teologia estaua alli fray Gil oyendo el sermõ: Y co-  
mo fueffe diziẽdo cosas cõuenientes, dixo fray Gil, Her-  
mano dotor escuchame tu à mi , y dixo lo q̄ se le ofre-  
cio sobre lo q̄ el yua diziendo: y luego q̄ acabò fray Gil  
profiguio el frayle con su predicacion. Y estaua alli tã-  
bien santa Clara q̄ lo vio esto, y fue alegre sobre mane-  
ra, y dixo: Mas me he edificado desto q̄ si viera resucitar  
muertos à este predicador. Porq̄ esto es lo que S. Fran-  
cisco dezia , que desleaua el que sus frayles predica-  
res fueffen humildes: y que si al que oye se le ofrece al-  
guna cosa buena sobre lo que se va diziendo , que lo di-  
ga, para edificacion de todos: Y asì se ha hecho aora.

§. VI.

## §. VI. De los remedios contra la ambicion.

95 La ambicion ama desordenadamente las honras y  
alabanças, y asì el remedio fuyo es huirlas y amar las  
reprehensiones y confessar sus faltas, y descubrir sus  
defectos. S. Pedro dixo a Christo, Señor sal de mi bar-  
co, porque soy pecador, y no es cosa digna que tu estes  
en el. La razon es, porque quanto vno mas se junta cõ  
Dios, tanto mas vee sus faltas propias, y se conoce por  
pecador por la propinquidad de la luz: asì quando  
Isaías vio a Dios se conociò por pecador.

96 Leuataron a Eulalio Abad vn falso testimonio y  
para se purgar tuuo necesidad de echar su espuerta en  
el fuego en testimonio q̄ era inocente, y como nose  
q̄ mase comẽçarõle a reuerẽciar, y fue se al desierto que  
riẽdo mas pelear cõ los demonios q̄ no cõ las alabanças.

97 De otro monge llamado tambien Eulalio se cuẽ-  
ta alli que todos le reñian y le echauan a el las culpas y  
faltas del monesterio, y el callaua, y dixerõ los mõges  
al superior: Porq̄ no echas a Eulalio del monesterio q̄  
quiebra todos los vasos del, y fue se el superior a oraciõ  
y mostrole Dios la inocẽcia y virtud de Eulalio, y que  
era mejor q̄ todos, y conuocolos a todos el superior, y  
dixo, Traigan todos sus esteras, y traxo cada qual la su-  
ya, y echolas en el fuego, y todas se quemaron y la de  
Eulalio no se quemò, y dixo el superior, Mas querria la  
estera de Eulalio con sus meritos q̄ las vuestras con los  
uestros: entonces los monges se compungieron, y co-  
mençaron a honrar a Eulalio: el qual viendo esto dixo  
llorãdo, Ay de mi q̄ he perdido mi humildad, y salio se  
del monesterio, y fue se ala soledad huyẽdo delas hõras.

Ecc 98 Sam

S. Martin, y S. Agustín. 98 San Martin seruia a su criado, y le descalçaua: y san Agustín dezia, En ninguna cosa pienso tener a Dios tan enojado, como en ser Obispo, no mereciendo yo tener vn remo para remar, y tengo el gouierno de la Iglesia.

S. Ambrosio. 99 San Ambrosio rehusaua ser obispo, y metia mugeres en su casa por vna puerta falsa porque le tuuiesen por malo e indigno de ser Obispo.

De S. Marcos. Surio. tom. 2. 100 San Marcos se cortò vn dedo por ser irregular: porq̄ no le eligiesen por Obispo, o hiziesse sacerdote.

De S. Gregorio Papa. Sur. to. 2. 101 San Gregorio se escondió en vn monte, porque no le eligiesen Papa, hasta q̄ Dios le descubrió cõ vna columna de luz que resplandecia, y fueron por el, y le traxeron.

De Metois Abad: en la vida de los padres. 102 Rogauan a Metois Abad fuesse sacerdote, y dezia, Esse officio es de los que bien sin reprehension, y no soy para esso.

Teodoro Abad. 103 A Teodoro Abad le dezian q̄ fuesse sacerdote, y fue lo a consultar con Dios, y mostrole Dios vna columna de luz, y le dixo, Si puedes tu ser como essa columna se sacerdote: y assi respondió a los que se lo tratauan que no le hablasesen mas en ello.

Nunilon. 104 Tambien rogaron a Nunilon que fuesse sacerdote, y el rehusolo, y querianle forçar: y orò al Señor le lleuasse y muriose.

S. Fráncisco. 105 S. Fráncisco orò al Señor sobre si feria de Missa, y mostrole Dios vna redoma de agua purissima, y dixo le, Si tienes tanta puridad, di missa, y assi se q̄dò diacono.

De Amonio Abad: Vitis patrum. 106 A Amonio Abad le quisieron hazer Obispo, y vieron por el, y cortose vna oreja, y como vieron esto se boluieron, y dixeron al Obispo lo que passaua: entonces dixo el Obispo, A esse desorejado, ordenaria yo de mejor gana, que a otro que tenga dos orejas: y como boluieron

boluieron por el, dixoles, No porfies, Porque si me lleuatis me cortare la lengua. Y si perseveraredes, me ire cortando mis miembros. Y viendo en el tanta constancia le dexaron: assi que muchas cosas son las q̄ hizierõ los santos por huir las honras, dignidades, y alabanças: reconociendose por indignos dellas.

107 No solo huian las honras, mas procurauan las deshonras, y honrauan a quien los deshonraua, como se cuenta de vn monge, que sabiendo que otro murmuraua, y dezia mal del, le embiaua dones: y dezia, Los que nos alaban, effos nos engañan, y los que nos humillan, dan ocasion de grande merecimiento para ser perfectos.

108 Tambien se cuenta alli, que venia vn juez a ver al Abad Simeon, y como el lo entendiesse, començo a lauar sus vestiduras desnudo, y preguntole por el Abad Simeon, y respondió, No biue aqui solitario: otra vez le vino a ver el juez, y dixeronle los clerigos, El juez viene, y el tomò pan y queso, y sentose a comer en el suelo, y despreciole el juez, y esto era lo que el queria.

109 Tambien se dize alli q̄ vn mōge tenia vn secular conocido, y rogole fuesse a curar y sanar a vn enfermo, y leuanto se para ir, y adelantose su conocido y exortò a los del lugar le saliesen a recibir al fieruo de Dios, y como el lo sintiesse desnudose, y començo desnudo a lauar sus vestidos, y como le viesse los seculares, dixerõ, Este endemoniado està, buelto se ha loco, y dexaronle y boluierõse, y el se holgo tambien, y se boluio a su celda.

110 La historia de san Francisco cuenta, que yendo a Roma fray Iunipero, entèdierõ lo muchos de la ciudad y salierõ lo a recibir, y como el los viesse de leños, y lo entèdiesse, vio alli vnos muchachos jugar y colüpiarse



en vnos maderos, y púsose con ellos a hazer otro tanto, porque le despreciassen, y así se afrentaron los que le salieron a recibir, y se boluieron despreciándole, y esto era lo que el quería.

De Confessio Mástonario. San Greg. lib. i. c. 5.

111. Constancio Mansionario, como fuesse tan estimado de todos: vn dia vino vn labrador mouido con su fama a ver el santo, y como estuuiesse adereçando las lamparas pregunto, Qual es el santo? y mostraronse lo, y como viesse que era pequeño y de figura poco autorizada: despreciole, y dixo el rustico, Este no tiene cosa de hombre, pense yo que era vn venerable padre, &c. y como el oyese esto fuese para el y abraçole, diciendo, Verdaderamente tu solo tienes los ojos abiertos, y los demas se engañan en mi.

Santo Domingo, y san Francisco.

112. La historia de san Francisco cuenta que el Cardenal Hostiense pidio a santo Domingo, y a san Francisco frayles para los hazer obispos, para prouecho de las Iglesias, y respondió santo Domingo, Yo no consentire en esso señor, porq̄ mis frayles harto honor tienen si ellos lo saben conocer: y san Francisco dixo, Mis frayles se llaman menores, porque no han de subir alo alto, y si ellos quisieren subir vos señor lo deveis estoruar, y si quereis que hagan fruto procurad que sean humildes.

Eduardo Rey. Sur. tom. 1.

113. Vn pobre auia ido a Roma en peregrinacion siendo medio tullido, y se le aparecio san Pedro, y le dixo, Corre ve a Eduardo Rey de Inglaterra, y dile q̄ digo yo que te lleue a cuestras, desde su casa al altar de la Iglesia y sanaras. Fue el pobre y a penas le dexaron entrar a hablar al Rey, y dióle su embaxada: y el santo Rey tomó al tullido a cuestras y yuan tras el todos sus caualleros, y en el camino estèdio el enfermo sus miembros y sanò: y dezian los caualleros: Basta ya señor q̄ ya esta sanò el enfermo,

enfermo: y el Rey no quiso sino llevarle hasta el altar.

114. Quien quisiere pues exercitarse en esta preciosa virtud, primero entre por el primero grado, que es sujetarse a los superiores, y no auentajarse a los iguales: y luego suba a pensar que aun estos le exceden en virtud: y al fin sujete a toda humana criatura por Dios, y así cumplira toda justicia: lo qual, aunque a los principios le sea dificultoso; pero poniendo sus faltas ante sus ojos, y el bien de los otros vera, con quanta razon deue preferirlos a todos a si.

Los grados por do se deua proceder en esta virtud.

### Cap. III. De la Oracion y contemplacion de los Santos.

Preparada el alma con tan necesaria disposicion, como la humildad, tiempo es ya de llegar al puerto deseado de la perfeccion y dulce trato con Dios, el qual se alcança con la nobilissima virtud de la religion, cuyo officio es sujetarse a Dios perfectamente y darle culto y reuerencia perfecta. Esta celestial virtud tiene dos operaciones interiores, vna es oracion, otra deuocion: de las quales conuiene por su orden tratar, y primero de la oracion, que es origen y fundamento de la deuocion, entendiendo por oracion todo mental exercicio: del qual dize san Laurencio Justiniano, La oracion es castigo del demonio, y destruccion de todas sus redes: es seruicio de Dios: alegria de los Angeles: muerte de los vicios: vida de las virtudes: espejo del alma, y consuelo de nuestra peregrinacion: a la qual nos exorta el Señor, diciendo, Orad no entreis en tentacion: por lo qual dixo san Agustin, Tus enemigos velan, y tu duermes? y san Basilio dize, Si el oficial a quien se

Que sea oracion y quan necesaria.

Matt. 26.

da a hazer alguna obra no piensa en ella, o no se hará, o mal: así los negocios de nuestra saluacion, sino pensamos siempre en ellos, o no se hará, o se haran mal: por

*Eccle. 3.* lo qual dixo el Sabio, Piensa siempre lo que Dios te ha mandado, y dexa las cosas impertinentes.

De los impedimentos de la oracion.

2 Son pues muchos los impedimentos que tiene la oracion, y primero de parte del demonio: el qual sabiendo que el hombre por la oracion se haze del ordẽ angelico, le procura derribar del: por lo qual dixo Climaco, A la hora del leuantar viene el demonio precursor diziendo, mal has dormido esta noche, mucho frio haze, no te leuantes, duerme otro poco. Otros demonios peores fingen que le duele vn lado, o la cabeza, y que no està para leuantarse, y sino son oydos, no por esto cessan en la oracion, que hazen boçezar, y con vanos pensamientos nos pretenden ocupar y perder la oracion. Otros nos dan priessa que acabemos porq̃ ay otras cosas que hazer, y quando vamos a dormir, tambien tiran saetas de malos pensamiẽtos, para hazer mala cama, y para q̃ della salgamos mal dispuestos para la oracion, porque sabe que tal sera el dia siguiente quales fueron las primicias de la oracion del dia: por lo qual dezia vn viejo, Luego al principio veo yo qual ha de ser para mi aquel dia.

De las distracciones.

3 El segũdo impedimẽto es de las distracciones del coraçõ, porq̃ las figuras y imagenes de las cosas q̃ amamos, o aborrecemos, allí se nos representan en la oracion, y nos lleuã la atencion tras si: y como las nuues son causa q̃ el sol no nos clarifique, así los pensamientos de estas cosas nos quitã la lũbre del cielo. Y si esto haze qualquiera pensamiento, q̃ harã los q̃ son ofensiuos a Dios: por tanto como el santo Abraham ojeaua las aues del cielo

cielo para q̃ no le arrebatasen su sacrificio: así sea nuestra diligencia prompta en desechar qualquiera distraccion: porq̃ como dixo san Anselmo, Así como el molino siempre anda: pero en mano del que le rige està echar este grano, o aquel que muele: así aunq̃ nuestro pensamiẽto siempre ha de estar ocupado: pero en nuestra mano està ocuparle en esto, o en lo otro, y así conuiene pensar siempre cosas decentes a nuestra saluaciõ.

4 El tercero impedimento es deste cuerpo, cuyas necesidades nos hazen apartar de la oracion por las proueer, y el se quexa y finge otras muchas que no son verdaderas para mas nos apartar: por lo qual los santos le pusieron debaxo de graue yugo, y mortificaciõ, no dãdole sino a penas y con amargura lo necesario, y así figuieron la temperancia con gran rigor. Ay tambien otros impedimentos de parte de la iñorancia, y errores nuestros, cõ que los demonios en muchas maneras nos impiden: de lo qual en otras partes trataremos.

5 Pero esta oracion se puede diuidir, en peticion, meditacion, y contemplacion: de las quales conuiene aora tratar. Oraciõ, es peticion de las cosas decentes a Dios: así como el nos lo prometio, diziendo, Todo lo que pidieredes por mi a mi Padre os lo dara. Y dado q̃ a los pecadores que se quieren estar en sus pecados Dios no los oyga: pero si a los que quierẽ salir dellos, y para effo le inuocan: y aunque la Iglesia es lugar comun dela oracion, como la celda de la particular: pero los verdaderos adoradores en todo lugar adoran a Dios, que està presente, y no solo Adam en el parayso, pero Ioseph en la carcel, Iob en el muladar, Daniel entre los Leones, y Ionas en el vientre de la Vallena, oraron, y santa Ines el lugar torpe boluio en casa de oracion.

De los impedimẽtos del cuerpo.

Diuidese la oracion en peticion y meditacion, y contemplaciõ.

De la meditación.

*Hom. 11.  
super Euāgelio.**En el grado. 28.**Psal. 38.**Luc. 12.*

6 La meditación es vn genero de oracion, por el qual el hombre es admitido delante de Dios a conuersación amigable: a donde se trata de inuestigar las cosas ocultas por las claras y conocidas: por lo qual dixo S. Gregorio, El reyno de los cielos se compara a las cosas terrenas, para que el hombre q̄ es terreno por estas cosas q̄ con oca y ama se leuante a conocer y amar las cosas celestiales: y esta es obra propia del hombre q̄ es racional conocer por discurso las cosas. De lo qual consta que a este genero de trato y conuersación delante de la presencia de Dios, no todos son admitidos, como a la comun oracion de la petición: para esto se salia solo por los campos el Patriarca Isaac a meditar, por q̄ uenia dola hermosura de los cielos y del mundo, de alli colegia el la gloria de Dios: y David dezia, que se exercitaua el mucho en la meditación de las obras de Dios: por lo qual dixo Climaco, Quando meditando te dieren a sentir y gustar las cosas del cielo, ora con instancia: por q̄ tu Angel asiste contigo en la oracion: de lo qual consta que en la meditación se enciende el fuego q̄ Christo vino a encender en la tierra, que es el dela deuocion, y caridad: y asy como de la meditación de los malos se enciende el fuego infernal del amor deste mundo, y de alli salieron muchas fútiles inuenciones para pecar: asy de la meditación de los justos (especial de la pasión de Christo, y de los propios pecados) sale el fuego de la deuocion muy intimamente. Y asy dela meditación de los justos procedieron los libros santos que compusieron: y meditando sutilmente las palabras de Dios, sacaron dellas enseñanza para el pueblo Christiano. De donde consta quan desocupados deuen de estar destas impertinentes ocupaciones, y con quanta puridad de coraçon.

coraçon se deuen llegar a meditar las cosas de Dios los que tal oficio exercitan.

7 Pero la contemplación es el supremo genero de oracion, porque es fin y premio de la meditación, porque asy como el descanso es fin del camino: asy la contemplación de la meditación, que discurre y procede inuestigando: pero ella es la que ya fin discurso mira lo inuestigado con claros ojos: y este modo de conocer es de los Angeles propio, cuya ciencia no depende de sentidos, sino siempre tienen ante sus ojos presente todo lo que conocen sin mouer se discurrendo, sino todo lo q̄ conocen lo veen juntamente: pero el miserable del hombre con gran trabajo viene a alcanzar por discurso algun conocimiento oculto: y por la dulçura de la tal contemplación despues del trabajo de su discurso se viene a suspender y a deleitar en ella. Por lo qual dixo el santo Iob: Escogio mi anima con gran dulçura esta suspensión: y el Sabio la llama sueño, diciendo, Si durmieres descansarás, y ser te ha el sueño suauo, Este fue el sueño que Dios dio a Adam, quando le facò la muger del costado, y alli le reuelo el gran Sacramento de Christo y la Iglesia, y este era el que los Profetas tenian en las reuelaciones que Dios les hazia.

8 Por esto dixo santo Tomas de Aquino, q̄ cinco cosas eran necessarias para la contéplacion. La primera, es la mortificación de las pasiones, por q̄ estas nos lleuan la atención tras lo que amamos: por lo qual dixo el Abad Iuā, Toda distracción de la oracion, nace de inmortalidad. Lo segundo, es necesario saber meditar y discurrir para saber inuestigar las cosas ocultas por las conocidas. Lo tercero, es necesario saber contéplar las cosas criadas, para q̄ por la contemplación de lo criado,

De cinco cosas necessarias para la contéplacion.

nos

nos leuantes a saber discurrir y contemplar las diuinas condiciones y propiedades: lo qual es lo quarto y mas principal en esta materia. Lo quinto, es el amor y gozo que de la diuina contemplaciõ nace: por lo qual nos quietamos en Dios como en nuestro fin: y de tal manera la contemplacion es causa deste amor y gozo, que despues el amor y gozo torna a incitar a la contemplacion a su officio: porque como dixo Christo, Dõde està tu tesoro alli està tu gozo y coraçon: y por esto S. Gregorio declarando que sea contemplacion, dixo, Es amor y gozo de las cosas diuinas: declarò su definicion, por lo vltimo que en la contemplacion se halla.

Tres condiciones de cõtemplacion.

9 Pero Climaco a tres cosas necessarias reduxo la cõtemplaciõ. La primera, a quitar todas las distracciones, y quedar con puridad. La segunda, a fuertemente atender. La tercera, a suspenderse en Dios, como quien se asea a vna cosa alta, a la qual a penas alcanza: pero S. Gregorio mejor las pone estas tres cosas, diciendo, Quite el diligente contemplatiuo las distracciones fuyas, y quede solitario. Lo segundo, mire bien si està solitario. Esto es vn examen secreto, como quando vno de noche se recoge en su casa y cierra las puertas, y luego escudriña todos sus rincones, mirando si algun ladron se le ha quedado escõdido, porque no le saltee de noche: y del tal escrutinio resulta quedar con gran paz y seguridad: assi el que entra a contemplar examinando bien su coraçon, q̄ no tiene pecado, ni cosa que puede ofender a los ojos de Dios: entonces entra con seguridad a contemplar, y suspenderse en Dios: y a esta soledad promete Dios que nos auia de llevar para alli hablarnos al coraçon: lo qual figuraua la hermosa Rachel ( que quiere dezir principio visto ) porque la contemplacion es hermosa,

Osee. 2.

hermosa, porque se vee en ella Dios, que es nuestro principio.

10 Desto consta quan raros sean los que son admitidos a tan alto officio como el de la cõtemplacion, porq̄ para alcanzarla son menester muchas cosas, muy difficiles y necessarias, mas que para la meditaciõ: y porq̄ no se llama vno contemplatiuo, porque vnavez o otra contemple, sino porque tenga la contemplacion por officio ordinario: conuiene que el que tan preciosa margarita desse a venda toda la ocupacion y la de por esta: porque si cosa ay que pida al hombre todo entero es esta, y assi son raros los que son aptos para la contemplacion: por lo qual dixo biẽ Climaco, Los seglares quãdo oran delante de Dios son como los que hablan en la plaça al juez con grandes bozes, como gente que està lexos del: pero los que meditan los Psalmos estan mas cercanos a Dios, y assi son como los que hablan al Rey delante de los Senadores en su casa: pero los contẽplatiuos y solitarios, como domesticos, y familiares, cara a cara hablan con Dios: y assi parece que la primera oracion, conuiene a los incipientes, la segunda a los proficientes, pero la tercera a los perfetos.

Quan raros seã los contẽplatiuos.

En el grado. 2. 7.

11 Subamos pues por estos tres grados de oracion, y como mandaua la ley q̄ pagassen de cimas y primicias, y voluntarias ofrendas, assi los legos paguen en la Quaresma (que es decima del año) lo que a Dios deuen en el estudio de su saluacion, y los mas deuotos paguen las primicias de cada dia leuantandose cada mañana con Dauid a ver como Dios no admite pecado alguno en los de su casa: y quien mas deuocion tuuiere, siete vezes al dia con los sacerdotes, y con Dauid alabe al Señor: pero el que quisiere cumplir la perfeciõ de Christo que conuiene

De los grados de la oracion.

Psal. 5.  
Psal. 7.

Luc. 18.

cōuiene siēpre orar: conuiene al principio de cada obra ofrecerla al Señor, y desta manera orara siēpre, como declarò el Abad Teomas, mas el varon perfeto no solo asista ante Dios al principio y medio de lo que hiziere fino hasta el fin, y cumplira lo que el Señor dixo a Noe, Anda siempre delante de mi, y se perfeto. Tal es la escala de la perfeta oracion.

Contēplacion de la grandeza de Dios.

12 Pero por ser esta la cūbre de todo este libro, me parecio ser necessario poner algunos exēplos de la diuina meditacion y contēplacion q̄ firuen a la perfeta caridad; para lo qual es de notar, q̄ como el Camaleon se buelue en el color de la cosa que se le pone delāte, y el espejo representa lo q̄ en el imprime su figura: assi el alma por la contēplacion se haze semejāte a lo q̄ cōtēpla y participa dello su similitud. Considerando, pues las diuinas propiedades y virtudes, viene el alma a participar dellas lo q̄ la gracia le cōcede. Considera el alma la grādeza de Dios, y como està en todas las cosas criādo las, y cōseruādo las, y saliēdo del mūdo por la consideracion nauegando por aquellos infinitos espacios imaginarios, alli halla a Dios tā grāde y infinito como dētro del mūdo: y como nūca halle termino y fin (a do pueda dezir, hasta aqui llega Dios y no mas,) por q̄ nūca se puede hallar tal fin: hallase el alma dulcemēte vencida de la grandeza de su Dios: y dize con Dauid, Grāde y incomprehensible eres Señor. Y desta manera el alma como se va estendiendo con la consideracion por la grandeza de los espacios que ha procedido, viene a participar de la diuina grandeza, y como no puede igualar queda vencida y espantada: y assi recibe de la infinita grandeza alguna participacion: pero con medida: y parando en su discurso mira ya juntamente lo que discu-

*Psal. 144*

discurriēdo auia inuestigado, y con amor suauē se huelga de biuir debaxo de tan infinita grandeza.

13 El mesmo discurso haze contemplando la eternidad de Dios, porque viendo que Dios es desde que ay mundo y antes millares de millares de años, estendiēdose el alma por la duracion infinita de los tiempos imaginarios (que precedieron al mundo) nunca halla termino, do pueda dezir, desde aqui comēço Dios, sino que antes y antes era. Aqui para la meditacion y discurso: y llena el alma de admiracion y suauidad, dize con Dauid, Dios permanece siēpre. Y assi auiendose estendiendo por la duracion, la consideracion participa della: pero con medida, pues no la puede abarcar.

Consideracion de la eternidad de Dios.

14 Considerando tambien la infinita virtud y poder de Dios, como con solo su querer hizo este mundo sin tener necesidad de materiales, ni ministros, ni instrumentos, ni tiempo, y que como hizo vn mūdo pudiera hazer mil, y todos quantos el quifera: y con la mesma facilidad que los hiziera con essa los pudiera deshazer, se suspende el alma en tan admirable marauilla, y dize (vencida de tal poder) con el santo Tobias, No ay otro omnipotente fuera de Dios: pero quando esta omnipotencia se considera como contraria a nuestros pecados, entonces participa el alma de temor, encogiendo se dētro de si, como huyendo de todas partes de la infinita virtud a do se quebranta, y haze poluo, y ceniza: pero quando la considera como amiga y fauorable se goza cō entrañable seguridad d̄ biuir debaxo de tal amparo.

Consideracion de la potēcia de Dios.

*Tob. 13.*

15 Pero la consideracion de la infinita sabiduria de Dios, y de su bondad, es la que a las almas haze mas semejantes a Dios: porque considerando como Dios ve siempre todas las cosas, y no solo las q̄ son, sino las q̄ fueron:

De la sabiduria de Dios.

faeron y seran, y todas quantas pueden ser, hasta los penfamientos de los que estan en el infierno, y los que seran por toda la eternidad venidera: y como todo esté presente a sus ojos, como lo que aora es: aqui es la consideracion mas admirable, diciendo con san Miguel, Quien como Dios? y de aqui le nace al coraçon gran cuydado de examinarse, porque no halle Dios en el cosa que ofenda a tan diuinos ojos, y viendo con quanta suauidad y sabiduria Dios dispone todas las cosas; en las quales esta habitando y gouernando lo todo, se le viene a hazer todo el mundo vn parayso de deleytes, y andar en todas partes con reuerencia y deuocion.

Consideracion de la bondad de Dios.

16 Considerando pues la bondad que Dios vsa con todas las criaturas, comunicando les de si mismo, lo q̄ ellas pueden participar, especialmente los Angeles, y los hombres, que son hechos a su imagen y semejança, con quien trata tal amistad que les haze todas sus cosas comunes, y a si mismo, como veremos en lo de la caridad perfecta, aqui es donde los coraçones suben en perfección, y do participã la similitud de Dios mas altamete, como los Serafines en el cielo la reciben mas cumplida.

Conclusiõ desta doctrina.

17 De manera que a este modo deuen ser los discursos en la consideracion de las diuinas condiciones, y propiedades participando dellas en su modo, hasta q̄ siendo nuestra consideracion vencida de la infinidad y grandeza de lo que se considera, alli para, y contemplando tan nobles condiciones y propiedades, como Dios tiene: de alli faca lo que la gracia le concede, como dixo Isaias, Sacareis aguacõ gozo de las fuertes del Sa'uador.

Isai. 126  
Orden de los exemplos de los santos.

18 Y porque los exẽplos de los santos mostraron esto marauillosamente, distribuirlos hemos en este capitulo en seis. §. El primero, sera de la necesidad de la oracion.

tion. El segũdo, de los varios modos de orar. El tercero, de los frutos de la oracion. El quarto, de la gran contradiccion que hazen los demonios a la oracion. El quinto, de los defectos de la oracion. El sexto, de la perfecta contemplacion.

§. I. De la utilidad y necesidad de la oracion.

19 Dezia el Abad Iuan a san Geronimo, aunque los que tratan en obras de misericordia sean muy agradables a los ojos de Dios: pero como tratan en los actos terrenos y materia corruptible, son mucho mas inferiores q̄ los q̄ tratan el oficio de Maria, porq̄ preparan lugar al Espiritu santo en si mismos: asistiendo en su presencia, como los Angeles sustentandose de aquel pan celestial: y el mesmo dezia, Es la oracion como vn arbol grande, en el qual nos subimos quãdo vienen las fieras a nos tragar, y ellas no pueden subir en el: assi las oraciones nos libran de todas las tentaciones.

Abad Iuã:  
Viris patrum.

20 Conuiene siempre orar: pero como pueda ser, declarolo bien el Abad Lucio, el qual preguntado a vn monge, Que es vuestra obra? respondieron, Nosotros oramos siempre, y no hazemos obra de manos: y dixo Lucio, Y quando dormis orais? respondieron, No, Luego no siempre orais, Pues yo quando hago mis esteras, estoy diciendo, *Miserere mei Deus, &c.* Esto es orar? respondieron, Si. Pues sabed que de lo que gano con mis trabajos, doy dos dineros en limosna a quien ore por mi miẽtras como, y otro a quiẽ haga otro tanto, mientras duermo, y desta manera cumplo el mãdato: y assi conuiene siempre orar.

Lucio Abad: Viris patrum.

21 Aquello es siẽpre orar, quãdo en principio de todas las obras endereçamos a Dios, todo lo q̄ hazemos,

S. Pablo, y Climaco.

como

como dixo san Pablo, Hazed todas las cosas para gloria de Dios: o quando de la oracion sale hazer entre dia buenas obras, en las quales va la virtud de la oracion pero aquella es oracion de perfectos, quando siempre se tiene a Dios ante los ojos, quando hazemos algo: porque no son contrarios los pensamientos en Dios, y las manos en la obra: por lo qual dezia Climaco, en el grado. 27. Los que andan en quietud traen siempre a Dios delante de los ojos, y durmiendo riñen a los demonios, porque los prouocan a pecar.

**S. Fráncisco** 22 Estando san Francisco muchos dias con sequedad y tristeza leyò vn dia aquellas palabras del Euangelio, Si tuuierades tanta Fé, como vn grano de mostaça, &c. y dixo, Señor, que es esto? respondió, Que si tuuieras esta Fé, dirias a essa tristeza quitate de ay, y quitariase: entonces dixo san Francisco, Señor hagase segun tu palabra, y fue luego lleno de alegria y consuelo.

**Alexádro Papa, y san Urbano.** 23 Martirizando a Alexandro Papa le dixo el tirano, Porque callas? respondió, Es hora de oracion, y ha de auer silencio: y a Urbano Papa, martirizandole le dixerón, Porque callas? respondió, Porque es hora de sacrificio, donde conuiene en silencio orar.

**Teremon Abad: Vitis patrum** 24 El Abad Teremon tenia cien años, y de orar andaua ya corbado, y se auia buuelto a la primera edad como de niño.

**De vn Papagayo: Aquil. lib. 2. c. 13.** 25 Auia enseñado a vn Papagayo a dezir santo Tomas orar por nos, y acótecio q vn Milano arremetio cõ el Papagayo, y lleuauasele en las vñas, y cõ la costübre q tenia yua diciendo, Santo Tomas ora por nos, y fue cosa admirable, que luego cayò muerto el Milano y fue libre el Papagayo, mostrando Dios por esto el fruto de la oracion (si tal se puede llamar esta del Papagayo.)

26 San

**S. Bonifacio Obispo S. Greg. libro. 1. c. p.** 26 San Bonifacio Obispo, siendo niño, lleuò se la zorra vna gallina de su madre: la qual lloraua la perdida de su gallina. Y fue el niño a la iglesia a orar, y dixo, Señor, y vos quereis que la zorra se coma la gallina? Y saliendo de la iglesia vio venir la zorra con la gallina en la boca, y pufola a sus pies, y luego cayò muerta: donde quiso Dios oyr al niño en lo poco para le enseñar a tener confianza, para pedir mayores cosas.

**Cutberto Obispo. Su rio tom. 2.** 27 Cutberto Obispo siendo estudiante, andauan los otros estudiantes trauesseando a la orilla del mar: y entraronse en vn barco, y el viento los lleuaua sin gobernarle dentro de la mar con gran peligro: y estauan alli vnos labradores y reianse dellos: y dioxelos Cutberto, No es tiempo de reir sino de llorar, y orar: y ellos respondieron, No se ha de orar por estos traueses. Entonces hincose Cutberto a rodillas: y luego embio Dios vn viento de mar que los traxo a la orilla: y asì se salvaron, y quedaron auergonçados los rusticos, y Cutberto començò a ser tenido en mucho.

**Fray Gil.** 28 La historia de san Francisco cuenta de fray Gil, que estando vna quaresma en vna Ermita en el campo: neuò tanto aquel año que no podia salir nadie de las ciudades y lugares: y viendo se en gran peligro de la comida, dixo a su compañero, Hermano yo he oido dezir que vnos santos se libraron llamando a Dios a grandes gritos, estando en semejante peligro: demos grandes gritos y bozes, y Dios nos oira. Hizieronlo asì, y inspirò Dios a vn soldado, diciendo, Sube en tu cauallo, y sal por estos campos nõ peligre alguno: y tomò pan y vino, y subio en su cauallo; y andando discurriendo por muchas partes vino hàzia la Ermita, y oyò las bozes, y llegò, y dioles de comer y beuer; y dio noticia a

FFF 1a



la ciudad como estaua alli fray Gil, y fuerō aquella Quaresima bien socorridos de todos.

Vulfrano Obispo. Sur. to. 2.

29 Vulfrano Obispo diciendo Missa en la mar, cayósele al Diacono la patena en la mar, y como se turbassen, el Obispo dixo, No os turbeys: y mandò al Diacono estendiesse el braço fuera del nauio, y subio la patena sobre las aguas, y puso en su mano, y entendieron de quanto merito fuesse su oracion.

S. Francisco.

30 Por ser la oracion tan necessaria, la hizo Dios tan posible, que siempre, y en todo lugar pudiessimos orar; por lo qual dezia san Francisco, No es dificil siempre orar, pues Dios està en todas partes presente, y nosotros somos su templo, y el coraçon el altar; solo resta que asistiãamos alli à le ofrecer sacrificio, pues nos hizo à todos espirituales Sacerdotes.

El Padre Ignacio. l. 5. c. 1.

31 Del padre Ignacio cuenta su historia, que viniendole al pensamiento, que cosa dificil se le podria ofrecer; luego se le ofrecio, si se deshiziesse la Compañia; y dixo, Si Dios me diessse lugar de media hora de oraciõ, espero en su Magestad que ninguna perturbacion me daria el deshazerse, si fuesse sin culpa mia: en lo qual se vee quan libre de amor propio estaua, y quanta confianza tenia en Dios.

Dios enseña à orar por los animales.

32 Esta es la oracion que Dios nos enseña por los animales en su modo, como los paxaritos en el nido estan piando por la venida de sus padres à socorrerlos; y la garza de que siente venir tempestad, se sube sobre las nuues (à do està el cielo sereno) y buela sobre las alas de los vientos; asì hazen los que oran: y las aguilas buelã junto a los cielos, y de lexos veen su comida: los animales que no rumian, no son aptos para el sacrificio, y son reprobados por la ley, y lo mesmo los pezes que

que no tienen aletas, y escamas, son inmundos en la ley, asì son los que no oran.

§. II. De los varios modos de orar los Santos.

32 El modo comun de orar se ha de guardar en la oracion, quando todos se juntan, porque no sea alguna causa de escandalo, ò admiracion, y murmuracion; pero en secreto, ò en particular, cada qual deue tener aquel modo que mas le ayudare a la deuocion; porque los actos exteriores, ayudan a los interiores, y asì los Santos tuuieron muchas maneras de orar, vnos de rodillas, otros prostrados, otros en pie, cada qual como mejor se hallaua en la deuocion.

Modo de orar en comun, y secreto.

33 Pero aquel es mas acertado, y deuoto, regularmente que se haze de rodillas, como de Santiago el menor se lee que tenia callos en las rodillas de orar. Y lo mesmo cuenta san Gregorio de Tarfilla virgen, y lo mesmo se cuenta del Abad Antonio, y de Paulo primer Ermitaño.

Orar de rodillas.

34 El Abad Moyfes oraua en pie por no se dormir, y estar mas atento en lo que pensaua, contra las distracciones del demonio. De otros se lee, que orauan prostrados en tierra, y otros passeandose, como Isaac Patriarca, que se salia al campo à meditar: y Elias oraua teniendo su rostro entre las rodillas. Y de Hilarion Abad se cuenta, que oraua puestas las manos en la tierra, por ventura para se humillar, como si dixera, Hecho soy como jumento.

El Abad Moyfes. en la vida de los Padres.

35 Y quanto a las vezes de orar y tiempos, tambien huuo variedad en los Santos, porque de S. Bartolome

Tiempo de orar.

se cuenta que oraua cien vezes cada dia, y otras tantas cada noche; y el Abad Apolonio hazia otro tanto. Y de santa Marta se lee, que oraua trezientas vezes. Y de Paulo Africano se lee, que contaua con vnas piedras las vezes que oraua, hasta cumplir su numero de oraciones. Donde parece, que como las hachas que estan encendidas, van dando vnas llamaradas empos de otras; assi el espiritu de los Santos era incitado a orar, y echar sopiros al cielo muchas vezes: y este modo de orar per oraciones jaculatorias fue muy vsado.

Arzenio,  
y Antonio.

36 Pero Arzenio oraua toda la noche, y al fin llamaua al sueño, diciendo: Ven fieruo malo, y toma tu ración. Y san Antonio oraua a la puerta del Sol, buelto hazia Oriente, y alli estaua hasta que el mesmo Sol le daua otro dia en los ojos, y le reñia, porque se auia dado rãa priessa: tal era la gana que tenian de orar, que todo el tiempo les parecia poco; de manera que vnos orã con breuedad, otros por largos tiempos, otros siete vezes al dia; como Dauid enseñò: y segun esto se instituyeron las siete oras Canonicas de la Iglesia. Otros dan à Dios las primicias del dia, como Dauid dezia: Estare à la mañana delante de ti, y mirare como no eres tu Dios que ama la iniquidad. Y otros se hallan mejor de noche para orar en la quietud de todas las cosas.

psal. 5.

Lugar de  
la oraciõ.

37 Quanto al lugar, aunque la Iglesia es lugar comun de la oracion, pero para la oracion secreta el Señor dixo: Entra en tu aposento, y cierra tras ti la puerta, para tener quietud, y alli ora à tu Padre que està en el cielo. Y Iudic, y Sara, hija de Tobias, tenian en lo mas alto de la casa vn aposento secreto para orar, porque alli està lo mas lexos del trafago de casa: de manera que vnos son prouocados à orar, mirando los cielos, y estre

llas,

llas, y esta hermosura del mundo: y assi orauan en los campos, y passeandose otros quitando todas figuras de criaturas se encierran en secreto, y solo piēsan en Dios.

38 De fray Mafseo cuenta la historia de san Francisco, que oraua gimiendo como tortola: y estandole vn frayle oyendo aquel modo que tenia, dixole, Porq̃ oras desta manera? respondio, Si assi me dan a mi lo que he menester en la oracion; porque no orare yo desta manera? y callò fray Iacopon, que era el que lo preguntò.

Fray Maf-  
seo.

39 Climaco dize, que topò en vn monesterio à vn hermano, que quando estaua en oracion: al principio hazia muchos gestos y meneos, cerrados los ojos. Y salido de oracion le preguntò, que hazia? el respondio, q̃ conuocaua a todos sus pensamientos domesticos de la casa de Dios, y à todas sus potencias para que juntas se recogiesen a orar y alabar al Señor: y les dezia, *Venite exultemus domino jubilemus Deo salutari nostro, &c.* Y tenia este cada dia gran cuenta en notar las distracciones que hazia de olvidar se de Dios para se las contar al superior para que le diesse penitencia por ellas.

40 De Malachias Obispo, siendo mancebo, se dize, que acompañando a su maestro se solia detener vn poco atras del para alçar los ojos al cielo, y embiar alla vn gemido y oracion, segun Dios le mouia a vezes para no fer visto del.

Malachias  
Obispo. Su  
rio. tom. 6.

41 Preguntaron los monges a Macario, Como oraremos? dixo, Hincados de rodillas, dezid, Señor auemisericordia de mi, como tu sabes que lo he menester: porque la virtud de la oracion no està en muchas palabras: y quando os apretare la tentacion, dezid, Responded Señor por mi que padezco violencia: y dexad le a el que el sabe lo que ha de hazer. Todas son estas

Macario  
Abad. Vi-  
tis patrum

circunstancias, y preparaciones, para la oracion, como deua ser hecha mejor.

S. Bernar-  
do. Sur. to  
mo. 4.

42 Pero las que disponen para la atencion son mas necessarias, y conjuntas a la mesma oracion, y assi conuenie a esto poner mas remedio, porq̄ la enfermedad del hombre en distraerse es muy grande. Y assi san Bernardo se quexaua vna vez desto yendo camino: y como lo oyesse vn labrador, se edificò, dizièdo: Quien se distrae orando, y hablando con Dios? y oyendo esto el fante, le dixo: Que quieres apostar, q̄ no dizes vn Paternoster sin distraerte? El dixo, que todo lo q̄ el quisièsse le apostaria. Pues sea assi, dixo el fante: Yo te dare esta mula, en q̄ voy cauallero, si dixeres vn Paternoster sin distraerte, y como se puso el labrador a orar, y se hincasse de rodillas, començò, y luego preguntò, si auia de ser la mula sin silla, ò cõ ella, y rierõse todos de: y dioxle el fante, Vees la distraccion que tuuiste.

Lutgero  
Obispo.  
Sur. to. 2.

43 Lutgero Obispo, como rezasse las horas Canonicas, hazia vn tizon humo, y leuantose vn clerigo a le quitar, porq̄ no impidièsse, y reprehendiòle, diziendo: Quando hablamos cõ Dios, no es licito conuertirnos a otra cosa alguna. Y estãdo rezando, embiolo a llamar el Rey, y dixo, Luego voy. Y como se detuuièsse a acabar de rezar, sus emulos le poniã mal cõ el Rey, diziendo, que no le obedecia. Tornò el Rey a embiarle a llamar, y vino, y dioxle: Porque no veniste luego? respondio, Quando me elegiste Obispo, dixiste q̄ hiziesse primero la voluntad de Dios, y despues la tuya. Yo estaua orando, y por esto no vine; entõces le abraçò el Rey, y dixo, La malicia de los terceros, me auia puesto mal contigo.

Monge  
Cluniacè-  
se.

44 Lipomano refiere de Pedro Damiano, q̄ como vn monge Cluniacèse fuesse camino, topò a vno como pere-

peregrino que traia vna palma en la mano, y al encontrar le dixo el peregrino: Rezas las Cõpletas echado? ni es salud, ni aprouechamiento. Y admirado el mōge, boluiòle a mirar, y auiafele ya desaparecido; y boluièdo sobre si, se acordò que el dia passado auia rezado Completas recostado, y desto le reprehendieron.

45 Y el mesmo refiere, que vn Sacerdote llamado Iuan andaua enfermo, y rezaua las horas Canonicas recostado en la cama. Y vn dia haziendo los exorcismos a vn endemoniado, dioxle el demonio: Eres tu el que recostado cada dia susurras? y aora como fante me quieres echar de mi casa? Y oyendo esto, tuuo grã verguença el clerigo, y no rezò mas recostado.

Iuan Sa-  
cerdote.

46 Y el mesmo cuenta de san Seuerino Obispo de Colonia, que despues de muerto aparecio a vn clerigo, y asiole de la mano, diziendo: Por el tacto sabras lo q̄ padezco; y abraçole la mano, de manera que las carnes se le caian della, y parecieron los huesos blancos: y dioxle el clerigo: Como, tu siendo tenido por tan santo padeces esto? respondio, Rezaua las horas Canonicas todas a la mañana, por estar desocupado despues para los negocios: y por esta negligencia soy muy atormentado aora en el purgatorio, por tanto ruega a los Canonicos mis hermanos, y a todos los varones espirituales rueguen por mi, porque assi sere sin duda libre.

Seuerino  
Arçobis-  
po Colo-  
niense.  
Sur. to. 5.

### §. III. De los frutos de la Oracion.

47 El Señor dixo: Todo lo que pidieredes a mi Padre en mi nombre, os lo dara: y como Dios sea tan fiel, y verdadero, ha lo mostrado muy bien, porque no ay cosa corporal, ni espiritual, desde la comida del

Por oraciõ  
alcançarõ  
los Santos  
todas las  
cosas.

cuerpo, hasta entrar en el Reyno de Dios, que no aya concedido por oraciones de los justos. Por oracion alcançò Abraham à Isaac, y la liberacion de Sodoma si huuiera diez justos: por oracion alcançò Moyfes perdon à su pueblo muchas vezes, y sanar de la lepra à su hermana; por oracion reconcilio Iob à sus amigos con Dios; y Iudic vencio à Holofernes; y Hester y Mardocheo à Aman; Ana con oracion alcançò à Samuel; Helias abrio, y cerrò el cielo con oracion; Heliseo con oracion refucitò al niño; Tobias, y Sara con oracion alcançaron sanidad; y Sufana fue libre del falso testimonio; Ionas con oracion se librò de la vallena; y Salomon con oracion alcançò sabiduria; y los tres niños fueron libres del fuego con oracion; y Cornelio con oracion alcançò à conocer à Christo, y fue bautizado por san Pedro.

S. Pedro, y otros santos.

48. Y los santos Apostoles por oracion alcançaron de Dios todo quanto le pedian; y assi san Pedro sanò al coxo, y refucitò à Tabita, &c. San Martin con oracion refucitò tres muertos; y san Basilio alcançò à Efren q̄ hablasse en Griego, y abrio la Iglesia, que los hereges le cerraron; y san Bernardo con oracion alcançò la inteligencia de las santas Escrituras entre las hayas; y san Antonino dize de Romualdo, que con oracion dizien do Missa fue arrebatado en espíritu, y allí le enseñò Dios la interpretacion de las santas Escrituras.

2. p. t. 15. c. 15. 6. 7.

S. Pablo, y santo Tomas.

49. Y san Pablo siendo leuantado en espíritu hasta el tercero cielo, allí deprendio entre los Coros de los Angeles, lo que predicaua à los hombres, como dize san Maximo: y santo Tomas de Aquino con oracion deprendio, lo que no podia alcançar por su estudio; y letura de los libros; y san Pablo se le aparecio para le inter-

interpretar algunas cosas que no podia alcançar.

50. Santo Domingo dixò vn dia, Nunca pedi à Dios cosa que no me concediesse, entonces le dixò vn frayle, Padre pide à Dios llame à nuestra religion à Reginaldo, y hizo el santo oracion aquella noche; y a la mañana començando el Himno de Prima, que comiença; *Iam lucis orto sidera*: entrò por el Coro Reginaldo, y prostrado a los pies de santo Domingo, le pidio ser admitido en la religion.

Santo Domingo. Sã Anto. 3. p. tit. 23.

51. Otra vez se le quiso salir vn nouicio, y orò por el santo Domingo, y mudole Dios el coraçon, y quedose. Y como las monjas de Roma suyas, no quisiesse guardar clausura, si no se les quedasse la imagen de nuestra Señora que san Lucas pintò (porque la auian lleuado ciertas vezes, y buelto se à su primera habitacion) orò santo Domingo à nuestra Señora se quedasse, y alcançò lo, y assi guardaron clausura.

S. Monica y S. Escolastica virgẽ.

52. Santa Monica; con sus oraciones alcançò la conuerfion de su marido, que no era Christiano primero, y siendo muy aspero, le domesticò; y tambien alcançò con sus lagrimas, y oracion, la conuerfion de su hijo. Y santa Escolastica alcançò de Dios, llouiesse vna noche tanto, que no pudiesse san Benito su hermano boluerse aquella noche à su casa, y assi se estuuò con el toda aquella noche hablando de cosas de Dios: y desde à tres dias vido san Benito el anima de su hermana ir al cielo: como cuenta san Gregorio. 2. Dialogorum. c. 33.

53. Y de Albino Obispo, cuenta Surio tomo. 2. que rogò al juez soltasse vnos presos, y no quiso, y rogò à Dios, y abrio le las carceles, y fuerõse libres. Otro tãto cuenta de Magnobodo. 2. tomo, el mesmo Surio.

Albino, y Magnobodo.

54. San Iuuenal Obispo, estando cercada su ciudad

S. Iuuenal Obispo. Aquil. 4. c. 119.

de

de los enemigos, orò al Señor, y fueron muertos tres mil dellos, y librò à su ciudad; y dando la comunión à sus feligreses, faltò el vino sagrado, y con oración lo multiplicò, y así comulgaron todos.

Alexádro Arçobispo Aquil. l. 2. c. 130. 55 Alexandro Arçobispo Alexandrino, con su oración hizo rebentar à Arrio, y como vn herege hiziesse burla del, viniendo à disputar, orò, y hizole mudo, hasta que compungido orò por el Alexandro, y pudo hablar; y deprendieron los hereges de quanto merito era el que ellos tenían en poco.

Ciriaco môge. Pra tum. c. 53 56 Ciriaco monge, como biuiesse junto al mar Muerto, venia camino vn dia con gran Sol, y fatigado dixo: Señor y a tu vees que no puedo mas, ayúdame: y vino vna nuue, y le refresco, y animò, hasta que pudo llegar à su celda.

Iuan Patricio. 57 Y Iuan Patricio, y su muger, como no tuuiesse hijos, alcançaron de nuestra Señora fuesse ella heredera de sus bienes; y aparecio seles vna noche, mostrando les con nueue dõde queria le hiziesse vn templo, y así se edificò la Iglesia de santa Maria la Mayor, como el Breuiario cuenta.

S. Clara. 58 Santa Clara, estando los enemigos sobre su ciudad, salio con la caxa del santissimo Sacramento, y hizo oración para que los defendiesse el Señor, el qual les dixo: Yo os fere amparo; y cayò luego gran pavor, y espanto sobre los enemigos, y huyeron.

S. Elisabet. 59 Y como cuenta la mesma historia de san Francisco: estando santa Elisabet en el hospital, vino vn ciego, y dixole el Sacerdote: Hermana cura este ciego; ella dixo: Oremos ambos; tu, porque le de Dios vn ojo, y yo otro; y oraron, y sanò el ciego; pero salio el ojo por quien orò santa Elisabet, mayor,  
y mas

y mas claro que el otro.

60 Alberto Carmelita (como estuuiesse Mecina de Sicilia cercada de sus enemigos, y puesta en peligro) orò al Señor les embiasse bastimento, porque tenían gran falta dello: y embio Dios tres nauios de trigo, y fueron focorridos, sin que los enemigos pudiesse estoruarlo.

Alberto Carmelita. Sur. to. mo. 4.

61 San Landoaldo, criando à Lamberto, le dixo: Oremos hijo, al Señor, nos de agua para el uso de nuestra casa (porque la traian de lexos, y no era buena) y orando, hirio Landoaldo con su baculo la tierra, y salio vna fuente de agua muy limpia, y sabrosa, que se vee hasta agora.

Landoaldo, y Lamberto. Sur. to. 1.

62 Y comenzando san Arnulfo Obispo los Maytines, diciendo: *Deus in adiutorium meum intende.* Como estuuiesse durmiendo los clerigos, respondieron los Angeles: *Domine ad adiuuandum me festina.* Y entonces se leuataron los clerigos, y profiguieron.

Arnulfo Obispo. Sur. to. 4.

63 Maria de Ognienis, quando oraua, era tanta la deuocion que el cuerpo participaua, que en invierno quando hazia tan grandes frios, ella no lo sentia, y oia todo su cuerpo à incienso, de manera que todos sus vestidos parecian estar siempre perfumados con el.

Maria de Ognienis. Sur. to. 3.

64 Y si bien miramos, Dios ha cumplido maravillosamente esta su promessa, que todo quanto se le pidere en su nombre el lo dara, aora sean de los bienes de fortuna, ò naturales, ò de gracia; pero à quien si pensays, fino a los que cumplen la obediencia de sus mandamientos, como dixo el Sabio: Oyra el Señor las oraciones de los justos. Que parece que tiene Dios hecho este pacto con los suyos: Quien hiziere  
ziere

Amato Abad. Sur. to. 5.

ziere mi voluntad, yo hare la fuya: y así lo pide la verdadera amistad que con ellos guarda, como con Amato Abad tan bien la mostró, que le pidió vna fuente, y se la dio; y cayendo vna gran peña de lo alto del monte, con su oracion, y la señal de la Cruz la fixò en el monte, para que no cayesse, y le deshiziesse su celda.

§. IIII. De la gran contradicion que los demonios hazen a la oracion.

Agaton Abad en la vida de los Padres. 65 Preguntò vn monge al Abad Agaton, qual es la virtud que tiene mayor trabajo? y respondió Agaton, La oracion es, a la qual mas contradize el demonio, porque por ella se hazen los terrenos celestiales; y así procuran los demonios ocupar a los hombres vanamente, porque no traten con Dios, y no ganen las fillas que ellos perdieron.

S. Nilo de vn mōge. 66 Y san Nilo dixo, como el pan a la boca es necesario, así la oracion al alma; por tanto, aunque orando te pique el mosquito, ò la pulga, calla, y no cesses de orar, porque todas son inuenciones de los demonios, para te impedir. Y estando vn monge orando picole vna biuora el pie, y callò, y quando salio de oracion fue à ver su pie, y hallòle sano.

El mesmo de Teodoro. 67 El mesmo cuenta de Teodoro Abad, que estando haziendo exortacion a los hermanos, vinieron dos biuoras à sus pies para le estoruar, y callò, y puso las debaxo de los pies, y prosiguió con su platica, y despues de acabada dixo, Veys aqui los estoruos del demonio, y mostròelos.

Vn mōge. 68 Y de otro monge cuenta el mesmo q̄ en la oracion

cion venia vn demonio en forma de Leon, y le ponía las manos en los ombros, y otras vezes le asia de las quixadas para le impedir, pero el estauase quedo; y al fin de la oracion le quebrò el monge al Leon las piernas.

69 Y del Abad Iuan Breue cuenta el mesmo san Nilo, que quando oraua venia el demonio en forma de vna gran culebra, y se le reboluia al cuerpo, y ponía la cara fuya en frēte de la de Iuan, para con su hedor estoruarle, y le mordía sus carnes, y las despedaçaua, y al fin callaua, y perseveraua en la oracion, y hallauase sano despues.

70 Tambien cuenta el mesmo, que quando otro hermano oraua entrauan los demonios, y jugauan a la pelota, y con grandes bozes, y ruydo le procurauan estoruar.

71 Pero aquella es gran malicia de los demonios, que el mesmo san Nilo cuenta que vsauan, fingiendo se dos demonios, vno que es en pro, y otro que es en cōtra, y se llegã el vno por vn lado, y el otro por otro, y le tientan: el vno, con mal manifesto, y el otro le dize, no lo hagas (para que se llegue a el, y le oyga, y siga) y es peor el que le ayuda, que el otro; por tanto sabras (dize san Nilo) que los demonios nos tientan de noche, y los hombres de dia: y si vieres de noche vna candela reluzir, ò espada, no te turbes, sino ora al Señor, diziendo: Señor, si es esto de tu parte, alumbra tu mi coraçon; y si es del demonio, librame: y así con el baculo de la oracion le ahuyentaras: y si te hizieren fuerça en tu pensamiento (como que se te quieren manifestar, y hazer algunas reuelaciones) sabras q̄ te quieren prouar, à ver si eres desseoso de ver milagros, y lo hazen para ver que dispe-

disposicion tienes para te burlar: llama pues tu à tu Señor, para que no permita seas engañado.

Vn viejo.  
Prado es-  
piritual. c.  
160.

72 Orando vn viejo, entraua el demonio por vna ventana en forma visible, y baylaba, y dançaba delante del; pero el monge no curaua dello, y dezia el demonio, No te agrada mi bayle? pues hagote saber que erraste el Psalmo. 65. y. 66. y mirando bien en ello, tornolos el monge à cantar, y asio vn palo, y à palos echò el demonio de su celda.

Maximo  
Obispo  
Regense.  
Sur. to. 6.

73 Y san Maximo Obispo Regense, estando orando junto a la mar, vio venir vn nauio, y surgio alli, y llegaron muchas gentes a el adorandole, y dezianle: Tu nombre es conocido en todas partes, y asio oyamos en Siria tu fama; y moidos con ella, somos embiados por los nuestros, para que sean bienauenturados oyendo tu palabra; por tanto rogamoste vengas connosotros, porque se espera grã fruto con tu yda: entonces el orò al Señor, que haria sobre aquello, y dixole Dios: Mira que son los demonios, y riñolos S. Maximo, y ahuyentolos de alli.

Macario  
Abad. en  
la vida de  
los Padres

74 El Abad Macario, quando los hermanos se juntauan à oracion, via el a los demonios en forma de vnos pequeños Etiopes, que andauan bolando ante sus ojos: y vnos se les boluiã en mugeres, otros les mostrauan cosas de edificios, y à otros les metian los dedos en la boca, y les hazian bocezar, y desta manera les impedian la oracion con varios modos, y el se lo auisaua para que no fuesen burlados dellos.

Pacomio  
Abad. Su-  
rio. to. 3.

75 El Abad Pacomio oyò a los demonios consultar vna vez sobre la oracion de los monges, y dixo vno: Yo tengo vn monge duro como vna piedra, que no lo puedo mouer à nada que le digo, y luego se pone

en

en oracion: otro dixo, Yo tengo vn buen amigo, que de que me vee venir, me sale à recibir, y se va tras mi à todo lo que le pongo delãte, y asio le hago caer en varias iras, y concupiscencias; y quãdo le compelen à ir a oracion le doy sueño, y se duerme: por tanto dize el santo Abad: Hermanos exortooos que esteys atentos, y no os dexeys burlar dellos.

76 San Benito vio à vn monge, que los demonios le sacauã de la oracion, en achaque de algunas necesidades naturales, y le asia de la mano vn Etiope, y le lleuaua. Y saliòle S. Benito vna vez al encuétro, y diòle cõ el baculo, diziendo: No vees ciego quien te saca de la oracion? y mostrole el Etiope que le sacaua.

S. Benito.  
Greg. l. 2.

77 Y san Antonio cuéta de São Domingo, q̃ procuraua el demonio estoruarle la oracion, y orando en la Iglesia le arrojaua piedras q̃ yuan con grã impetu junto à su cabeça, para que temieffe, y se leuâtasse. Y predicando vn dia, vino en forma de vn aue, rebolando por encima de las cabeças de todos, para los distraer, y asio la el santo, y desplumola, y dixo, Bolad aora si podeis.

Santo Do-  
mingo.

78 Vio Christoual monge à vn hermano que se detruuo a la puerta de la Iglesia, y vio dos cuervos que bolauan delãte de los ojos de aquel mōge, y le dixo Christoual: Porque no entras à orar? respondio, Tengo dos pensamientos, vno me dize que entre à orar, otro que vaya à hazer ciertas cosas que me aguardan, que despues orare: entõces Christoual asiole de la mano, y metiòle en la Iglesia, viendo q̃ los demonios le impedian, y orò alli quatro vezes, y huyeron los cuervos.

Christo-  
ual mon-  
ge Prati-  
c. 195.

79 Y de fray Iacopon dize la historia de S. Frãcisco, que siendo cozinero le engañò el demonio, diziendo, que se fuesse al monte a orar siempre, y importundò à que

Fray Iaco-  
pon.



à que le dieffen licencia: y fue, y hizo su casilla, y començò à orar, y no hallaua fruto, ni podia entrar en oraciõ, y entendio el engaño, y bolui ose llorando, y diziendo: Dadme mi cozina, y con ella mi oracion; y boluieronfe la, y luego boluieron sus fauores como de antes.

El mesmo 80 Otra vez dia de Nauidad hizo de noche la comida, por estarse en oracion en la Iglesia toda la mañana; y como el Guardian fuesse a la cozina à ver que auia que comieffen los frayles, hallò que los demonios auian derramado, y quebrado las ollas, y todo lo que auia Iaconon aparejado; y embiole à llamar el Guardiã: y como vio Iaconon lo que los demonios auian hecho, por embidia de su oracion, orò al Señor, y luego los Angeles tornaron à sanar las ollas, y recoger lo que auia guisado, y vinieron los frayles à comer, y hallaron buen recaudo.

§. V. De los defetos de la Oracion, y de la distraccion.

S. Pedro, y la Madalena. 81 El mayor de los defetos es no orar, y por esto se pierden grandes y muchos frutos, y se incurre en grandes defetos: otros orando hablan mucho, como hazia el Fariseo; pero el Publicano con pocas palabras alcançò la justicia: y san Pedro, y Maria Madalena, caillando, y llorando hizieron penitencia, y alcançaron perdon.

Moyfes Abad: Vitis Patrũ. 82 Tambien es defeto no poner en obra lo que nos dan à desfeiar, como el Abad Moyfes dixo: El que ora, si no haze lo que deue, y no conuerda su vida con su Fè, y oracion, en vano trabaja; porque si ora por sus pecados; como los torna à hazer?

Vn viejo, y vn monge. Vitis Patrum. 83 Dixo Santiago, Pedis, y no recebis; porque pedis mal,

mal, o pedis lo que no conuiene, o no con atencion, o sin perseuerancia, y no deuidamente. Y assi dixerõ los monges a vn viejo, Mira padre que estamos afligidos, porque no llueue Dios: y oramos y no fomos oydos. Y dixo el viejo, Si orais y no recebis, luego mal pedis? Venid y orad conmigo, y atended en la oracion, y oraron, y lloouio Dios.

84 Y san Antonio dezia, que el que ora no ha de saber si ora o no; porque la oracion à solo Dios conoçe, y a si mesmo: y assi toda atencion a otra cosa, y toda reflexion sobre sus operaciones, o qualquiera otra cosa es distraccion. S. Antonio. ibid.

85 Y Paladio dize del Abad Iuan, que dezia, Quando oramos conuiene quitar toda figura y imagen de criatura, porque hablamos con Dios; y estando el anima leuantada con Dios, no conuiene baxar aca: y toda distraccion es señal, que el anima no ha renunciado todas las cosas: y quando disputa con sus pensamientos dexa a Dios: y los varios cuydados disipan al alma que ha de estar recogida en el vno necessario. Y assi conuiene cumplir lo que dixo Dauid, Vacad y ved quan suauè sea Dios: conuiene pues vacar de todas las cosas. Iuan Abad. Psal. 45.

86 Todo lo que antes de oracion pensares lo has de pagar alli; porque alli ocurrè las imagenes delas cosas, y te perturbã y burlã; por tãto conuiene antes dela oraciõ fertales quales queremos ser hallados en ella ante Dios. Isaac Abad: Cassia no collatione. 9.

87 Antes dela oracion prepara tu anima para que no parezcas ante Dios sin vestidura nupcial; no hables mucho que las muchas palabras traen muchas figuras, y mucha distraccion: y si te acostumbras a distraer, no podras entrar dentro de ti; porque las figuras de las

Ggg cosas,

cosas, luego te lleuan à ellas. Y esta distraccion del alma es en tres maneras: vnas vezes se entra inuisiblemente vn pensamiento, y quando no te catas, te hallas fuera de oracion, y este se llama hurto. Otras vezes mirandolo tu, rebuelues algun pensamiento voluntariamente, y entonces està el alma inmunda; pero quando quieres quitar aquel pensamiento, y el resiste, porque le amas, y buelues à el: entonces cautiuua es el anima con el. Todo esto dixo allí el Abad Isaac.

Hilarion  
Abad. en  
la vida de  
los Padres

88 Y como vn dia Hilarion Abad estuuiesse en oracion, puestas las manos en tierra fue le el pensamiento distraido en varias cosas, y subio se el demonio en el, y començòle à harrear, y dar con los cargañales, como à bestia, que se fuesse à comer paja, que mas valia el para esto, que no para contemplatiuo; esto hizo para le retraer de la oracion, pero el sufrio el afrenta con paciencia, y procurò emendarse.

#### §. VI. De la perfecta Contemplacion.

Christo-  
ual mōge.  
Prado es-  
piritual.  
c. 105.

89 La perfecta contemplacion, pocos ay que la alcancen, porque pide gran trabajo, y mucha perfeccion. Y así orando vna vez Christoforo mōge en el portal de Teodosio Abad, adòde auia vnas gradas, vio que estauan allí muchas candelas, y andauan dos entre ellas, y encendian vnas, y otras no: y dixo les Christoual: Que hazeys? respondieron, Estas son las oraciones de los Padres antiguos, que arden ante Dios: y dixo Christoual: Y mi candela arde? respondieron: Ora, y encenderemosla: y dixo Christoual, Pues que hago sino orar? y boluiendo sobre si, dixo: Ay de ti Christoual, que tu candela no arde delante de Dios,  
mayor

mayor trabajo has de tomar, si quieres que arda.

90 A Macario Alexandrino, le vino vn dia grã desseo de se vnir con Dios, y cerrò su aposento, y dixo à su anima: Mira que estan aqui los Angeles, y sobre ellos Dios, no baxes aca à estas cosas visibiles en estos cinco dias, y prouocò al demonio orando en tal manera, que despues de tres dias q̄ estuuò en oracion, encèdio el demonio fuego en su aposento, y quemò la celda, y quanto en ella auia, por le hazer boluer à este mundo, hasta q̄ le quemaua ya sus vestidos, y su persona: y entonces boluiò, permitiendolo Dios, porque no diera en algũ genero de arrogancia, si perseverara todos los cinco dias, que auia propuesto de estar se con Dios.

Macario  
Abad. Su-  
rio. to. 1.

91 De fray Bernardo de Quintaual, cuèta la historia de S. Francisco, q̄ era su oraciõ tan eficaz, y extraordinaria, que tenia necesidad muchas vezes en los campos de alirse a los robles, y hayas, para no ser lleuado su cuerpo al alto, con el impetu de la oracion. Y fray Gil era muchas vezes transportado por la dulçura de la contèplaciõ, de modo q̄ quedauã enagenados sus sentidos en extasi. Y vna vez le hizo Dios grãde gracia de ver la diuina effencia (cosa rara) segun cuenta su historia.

Fray Ber-  
nardo, y  
Fray Gil

92 La mesma historia cuenta de fray Beneuenuto, que pidio ser siempre cozinero; y vn dia estuuò en la oracion trãsportado; de manera que se olvidò de lo que auia de guisar de comer, y los Angeles lo guisaron, y quando boluiò en si, y se acordò de la comida, fue muy triste a la cocina, y hallòlo todo preparado como el lo auia de hazer, y dio gracias à Dios, y a los Angeles que lo auian hecho.

Fray Be-  
neuenuto.

93 San Gregorio Lingonense entrana de noche en la Iglesia à orar, y se le abrian las puertas, y luego se le

Gregorio  
Lingonense.  
se. Sur. t. 1.

tornauan à cerrar, y azechole vn clérigo, y miròlo que hazia, y oyò bozes de los celestiales dentro de la Iglesia, que glorificauan à Dios con el; y quando salia de la Iglesia, los Angeles le tornauan à abrir la puerta: y quando murio quedò su cuerpo tan hermoso, que parecia apto para la gloria.

Macario, y dos monjes. Vitis Patrum.

94 Vinieron dos mancebos à Macario, à le pedir los recibiesse por monges, y dixoles: Hazed en tal parte vuestras celdas, y estuieron alli tres años; y desseo Macario ir à ver como procedian: y entrando con silencio se echaron à sus pies, y hecha oracion, hizo el mayor señal al menor: se saliesse; y saliose callado, y hizo su obra hasta medio dia. Entonces entrò el menor, y hecha señal puso la mesa, y en ella tres panzillos, y sal, y agua, y comieron: y a la tarde dixo Macario que se queria quedar aquella noche con ellos, y pusieronle à vn rincon vna manta, y ellos se pusieron en otro rincon: y cantados los Psalms acostòse Macario, y orò à Dios le mostrasse el estado en que estauan: y pensando ellos que Macario dormia, leuantaronse, y oraron, y clarificòse la celda, como si fuera el medio dia, y ellos no lo vian, y Macario si, y los demonios no osauan llegarle al mayor; pero llegauanse al menor como moscas, y se querian sentar en sus ojos, y boca: y el Angel los echaua de alli, y defendia. Venida la mañana se tornaron à acostar, y leuanto se Macario, y luego ellos tras el, y cantarò sus Psalms, y el moço menor cantò cinco Psalms; y quando dezia el Verso, y Alleluia, salia vna llamarada de luz de su boca, pero el mayor siépre que abria sus labios, salia como vn cordel de luz para el cielo: y como acabaron, quedò còsolado Macario: y dádoles su bendiciò se fue, viendo

viendo que Dios los tenia debaxo de su proteccion.

95 Tambien se dize alli, que vnos monges pedian al Abad Lucio les dixesse si orauan bien, y como auian de orar? y orò Lucio, y en estèdiendo sus manos se boluieron los dedos como diez candelas: y dezia, Orad desta manera. Dando à entender q̄ los justos en el Reyno de Dios resplandeceran como el Sol, y en esta vida se encienden en la oracion.

Lucio Abad.

96 Y estando en oracion Paulo simple, acertò el apostata Iuliano à embiar vn demonio à traer respuesta de otro demonio sobre ciertas cosas q̄ queria saber: el qual por diez dias no pudo passar adonde yua impedido con la oracion del santo. Y como le riñesse despues el apostata Iuliano: respondió el demonio q̄ Paulo le auia impedido orando: y dixo el loco de Iuliano, Quando venga de la guerra me lo ha de pagar Paulo; pero no boluio porque alla murio.

Paulo simple, ibidè.

97 A Filiberto quando oraua se le ponian los ojos como dos estrellas, segun era el fervor de su oracion.

Filiberto Sur. to. 4.

98 Y de Servulo dize san Gregorio, q̄ quando oraua aparecia la luz del cielo sobre el, trayendo de alli su fervor à do el endereçaua su oracion.

Servulo. Greg. lib. 4. c. 14.

99 Siendo inspirado Gerardo monge para ir al desierto, dixole Liduina virgen, Ve, que Dios te tiene aparejada habitacion en vn arbol: y à tercero dia te embiara de comer con su Angel. Fue se alli, y oraua: y passando por alli vn Obispo que venia de Ierusalem, dixole Gerardo desde el arbol, si conocia a Liduina virgen. Y respondió, q̄ si: pues encomiendamela (dixò Gerardo) y dile, que ha dias que no la vè en la oraciò, y creo es porque ha sentido mucho la muerte de su hermano, y por esto ha perdido la extasi en la oracion.

Gerardo, y Liduina Sur. to. 6.

Fray Bernar-  
do, y  
fray Gil.  
Luc. 7.

100 Desto consta, que aunque la vida contemplatiua exceda a la actiua, como Christo dixo; que Maria escogio la mejor parte, y muchos fueron llamados a la vida contemplatiua; pero mas perfecta es la que es mixta de actiua, y contemplatiua, y la vna se ayuda con la otra, como san Gregorio dize: Por la escala de Iacob, vnos suben, y otros baxan; y otros à vezes suben, y à vezes baxan. Por lo qual como fray Bernardo dixesse à fray Gil: Porque te hazes medio hombre estandote solo en la contèplacion? porque no vas à ganar almas? respòdio fray Gil: O fray Bernardo, no todos alcãçan lo que tu, que como venzejo bolando comes, dando à entender, que no cessaua de orar, aunq̃ trataua cõ los proximos.

### Cap. IIII. De la deuocion de los Santos.

Que sea  
deuocion.

1 LA deuocion, es vna promptitud de la voluntad, para el culto y seruicio de nuestro Señor, el qual nos es mandado por los tres mandamientos primeros de la ley de Dios; porque tres cosas deuemos al Principe: lo primero, fidelidad, de manera que el honor devido al Rey, no se de à otro, sino à el. Asì en el primero mandamiento nos manda Dios, no tengamos à otro por Dios, sino al que nos crió; y asì se nos prohìbe por esto toda idolatria, y todo pacto formal, ò virtual, con el demonio que es nuestro mortal enemigo: y asì con su ayuda, no hemos de querer alcançar nada. Y con razon fue reprehendido Acaz, que embiò à consultar à Beelzebub, Dios de Acaron, sobre si sanaria, ò no, de su enfermedad. Tambien Saul que hizo a la Pitonissa hazer hechizos, para saber del demonio lo que le

le sucediera en la guerra. Lo segundo, que se deue al Principe, es honor; y como la excelècia de Dios sea infinita, asì a el solo se le deue el honor diuino ( que se llama latria ) del qual dixo san Pablo: A solo Dios se le deue tal honor. Y Isayas dixo: Mi gloria no la dare yo à otro; y asì manda, no tomar su santo nombre en vano, ni en los juramentos, que se deuen hazer con verdad, y reuerencia, y sin hazer injuria à nadie, y en el cumplimiento de los votos que prometimos. Lo tercero, que deuemos, es el diuino culto, santificando las fiestas, no trabajando en ellas, sino dipurando tiempo para pensar en los beneficios de Dios, y sus misericordias, ofreciendo à Dios sacrificio agradable.

2 Para cuya noticia es de saber, que à solo Dios se deue ofrecer sacrificio, para le aplacar por nuestros pecados. Y porque por solo el que se le hizo en la Cruz, fueron todos los del mûdo perdonados, por tãto este solo sacrificio por si mismo, agrada à Dios, y todos los demas, porq̃ figurauan à este, eran à Dios agradables: y deste sacrificio, solos los Sacerdotes deuidamète ordenados en la Iglesia, son los ministros, el qual cada dia ofrecen para utilidad de los biuos, y difuntos, segun que Christo les ordenò, quando dixo: Esto hareys en mi memoria. Ay tãbien otros sacrificios, de los cuales nosotros todos somos Sacerdotes, y ministros, como es ofrecer su coraçon contrito, y humillado, el qual no desprecia Dios, sino q̃ le recibe muy de grado, como dixo David; y por esto nos llama S. Pedro Sacerdotes deste sacrificio: y todos los que por voto de religiõ ofrecè à Dios su persona en su santo seruicio, le ofrecè esta agradable ofrenda. Y asì dixo el Sabio: El q̃ ama la limpieza de coraçõ, sera amado del Rey del cielo, por la gracia

Del sacrificio deu-  
do à Dios.

Luc. 22.

Psal. 50.

2. Petr. 2.

Prou. 22.

de sus labios, esto es por el voto con que se ofrece: y tambien ofrecemos à Dios otras cosas menores con esta mesma deuociõ, como son decimas, y oblaciones, y limosnas, para sustento de los pobres, y del culto exterior de la Iglesia.

Del martirio.

3 Pero el sacrificio del martirio, es el mayor que à Dios se ofrece, despues del de Christo: mostrando por esto amar à Dios sobre todas las cosas, imitando al Redentor en su sacrificio. Afsi dixo el tirano à santa Lucin, Sacrifica a los dioses: ella respondió; Hasta aqui he estado ocupada en ofrecer à Dios mi hacienda en los pobres: ya no me resta que ofrecer sino mi persona; y para esto vengo, porque tu me pareces apto carnicero para lo hazer; y todas estas maneras de sacrificios son aceptas à Dios, en virtud de la muerte, y Cruz de Christo. Y afsi consta, que todas estas obras son actos desta diuina virtud de la deuocion, por la qual honramos à Dios de todas estas maneras.

La indeuocion.

4 La indeuocion es, de la qual proceden todas las supersticiones, idolatrias, y pactos con el demonio, y todo quebrantamiento de votos, y juramentos, y el no pagar diezmos, y primicias quando se deuen, y los que quebrantan la indemnidad de la Iglesia, y hazen en ella algo contra la santidad del lugar sagrado, y los que no hazen los officios diuinos como son obligados, y los que reciben los Sacramentos indeuidamente, ò los dan, y no guardan las fiestas como conuiene; trabajando, ò mandando trabajar en ellas, ò no oyendo Missa como se manda: en todas estas maneras se obra contra la deuocion.

Los remedios contra la indeuocion.

5 Los remedios para alcançar esta preciosa virtud, son lo primero pedir à Dios vn coraçon deuoto, espe-

especial quien tiene coraçon seco, y frio, como dixo Axa à su padre: Dame señor vna tierra de riego, porque me diste vna tierra seca. Lo segundo, la oracion es propia causa de la deuocion, como dixo Dauid: En mi meditacion se encendera el fuego que Christo vino à encender en este mundo, y quiere que se encienda. Afsi dezia Iob: Alegrauame yo, quando me acordaua de los dias antiguos, quando lauaua yo mis pies con mãteca, y la piedra me manaua arroyos de olio de deuocion: esto es, quando meditaua en Christo, y su passion, y los frutos que della auia de recibir. Lo tercero, es priuarle vno de las consolaciones mundanas, porque a los tales consuela Dios, y da las del Espiritu santo. A quien (dize Isaias) enseñara Dios esta su ciencia, fino a los destetados de los regalos carnales? Y Christo dixo: Bienauenturados los que lloran, porque ellos seran consolados. Y Dauid dezia: Segun la multitud de mis dolores (tomados por tu deuocion) me daras Señor tus consolaciones. El quarto, es el vfo de los santos Sacramentos, por los quales se nos comunican la gracia, dones, y virtudes de Christo nuestro Señor, y de aqui recebimos fuerça para contra toda tentacion. Y afsi como de noche salen las bestias à cargar, y en saliendo el Sol, se tornan à encerrar en sus cuevas: afsi quando està Dios ausente de vna anima, està llena de tristeza, y las tentaciones preuallen contra ella; pero quando sale el Sol de justicia por deuocion en nuestros coraçones, entonces se esconden las tentaciones, y no osan parar en su presencia. O quanta diferencia va de vn alma quando està deuota, ò sin deuocion: como el arbol en el inuierno, ni tiene fruta, ni flor, ni hojas; pero quando viene

*Iosue. 15*

*Psal. 38.*

*Luc. 12.*

*Iob. 29.*

*Isa. 28.*

*Matt. 5.*

*Psal. 93.*

viene

viene el verano tiene hoja, flor, y fruta, y está con alegría: así veremos quanto vale vn alma con Dios, o quã poco sin Dios. Muestrame tu rostro (dize David) y fere saluo. Y en otra parte: Apartaste tu rostro de mi, y fuy hecho conturbado.

*Psal. 79.*  
*Psal. 103*

Los grados de la deuocion.

6 Quien quisiere pues alcãçar esta preciosa virtud, proceda por sus grados, subiẽdo hasta la perfeccion de ella. Primero, ofreciendo las cosas exteriores de la hacienda en los pobres, y seruicio del culto diuino. Lo segundo, su cuerpo, y sentidos. Lo tercero, su coraçon, y mente. Y dado que ofreciendose sin voto, sea meritorio; pero mas sera quando por voto se ofrece, aunque conuiene mirarlo bien, porque el no cumplirlo despues, sera mayor pecado. Y dado que a los principios no ofrezcamos à Dios esto con tanta deuocion, pero el uso haze las cosas faciles, y suaves, hasta que se hazẽ con gran alegria.

Orden de los exemplos.

7 Y porque los exemplos de los Santos nos mostraran mejor todo lo sobredicho, por tanto los diuidiremos en este capitulo en siete Parrafos. El primero, de la deuota adoracion de los Santos. El segundo, del santo sacrificio del altar. El tercero, de los otros Sacramentos de la santa Iglesia. El quarto, de la entrada en religion. El quinto, de los votos, y juramẽtos. El sexto, de los diuinos officios. El septimo, de la indeuocion de los indeuotos, y supersticiosos.

#### §. I. De la deuota adoracion de los Santos.

De la adoracion, y reuerencia quedamos à Dios.

8 Supuesto que la adoracion tiene por causa a la contemplacion, y caridad, y por efeto la alegria espiritual: dichosa es el alma que anda acompañada con tales

tales perfecciones: por lo qual conuiene ver ya, como los Santos mostraron tener esta deuocion, por las obras exteriores, de las cuales la primera es, la adoracion de Dios, por la qual le damos culto, y reuerencia, por ser Criador, y Governador de todo el mudo. Esto mostraron marauillosamente los Reyes Magos, quando entraron por el portalejo en silencio; y prostrados, adoraron a la inmensidad de Dios en tanta humildad, y a la infinita virtud, en tanta pequeñez, y enfermedad. Y así se cree, que fueron en aquel punto sus animas llenas de soberana luz, y reuelacion: y encendidas con fuegos dulcissimos, y seraficos, y llenos de toda alegria, y suauidad. Y viendo à Dios abrir los tesoros de su misericordia, y riqueza, sobre el linage humano, abrieron ellos tambien los que traian para professar la Fè que del auian recebido; y callando, hablauan la gloria de su Reyno: la Magestad, y dignidad de su deidad, y la muerte de su humanidad. Y así en toda la Iglesia edifica esta deuocion de los Reyes marauillosamente à todos los Christianos.

9 No menos Maria Madalena esparze en toda la Iglesia buen olor, vngiendo à Christo sus pies, y su cabeza, mostrandose tan deuota à su Redentor, y tan prompta à su llamamiento; que diziendole Marta, El Maestro esta aqui, y te llama: se leuanto sin hazer caso de todos los que la auian venido à visitar, y consolar: y desocupada de toda secular ocupacion, se empleò toda en oyr la dulçura de las palabras de Christo, reuerenciandole en esto.

Maria Madalena.

10 Y Nicodemus, y Ioseph de Arimatia, mostraron bien la deuocion, y piedad que tenian en la sepultura

Nicodemus, y Ioseph.

tura del Señor, vngiendole con cien libras de mirra, y aloes, y poniendole en limpios lienços, y sepultura nueva, con muchas lagrimas, y caridad deuotissima.

Los que  
yuan à  
Emaus.

11 Esta mesma encendia Christo en los coraçones de los dicipulos que yuan à Emaus, quando les yua interpretando las sagradas Escrituras. Y como le conocieron despues en el partir del pan, y se les desaparecio, corrieron luego con promptitud a Ierusalem, à dar noticia de tan buena nueua, a los demás dicipulos del Señor.

El Eunu-  
co de la  
Reyna de  
Cádizia.

12 Y con esta mesma deuocion, y promptitud, yua el Eunuco de la Reyna de Cádizia, à adorar à Dios en el templo de Ierusalem; por lo qual a la buelta le embio el Señor à san Felipe, y le euangelizó à Christo, y le bautizo, y bautizado, se boluio con grande alegria y consuelo à su tierra.

S. Pedro  
Apostol.  
S. Clemen-  
te, y S. Li-  
no.

13 Esta mesma deuocion mostrò san Pedro tener con Christo, quando apartandose algunos de los Dicipulos de Christo de su doctrina, les dixo: Y vosotros, quereys os ir tambien como estos? respondió Pedro: Adonde iremos Señor? que tienes palabras de vida eterna. Preso se sentia con la tal deuocion; y despues demuerto Christo, hizo en su cabeça la corona de cabellos, para por ella representar la corona de espinas de su Maestro, y protestar así la religion que professaua. Y quando le crucificauan, dixo: No me pongays como à mi Maestro, sino al reues, guardando aun en tal tiempo la diciplina de la humilde reuerencia que le tenia.

S. Pablo.  
Ephes. 3.

14 Con esta misma adoraua san Pablo à Christo cõ tanta suauidad, diziendo: Pongo mis rodillas en tierra al Padre de mi Redentor: y en la escritura de sus Epistolas

stolas le nombra con tanta reuerencia, y suauidad, muchas vezes sobre manera: y todos los que conocen a Christo. le reuerencian, sabiendo quanta sea su dignidad: la qual explicando el mismo san Pablo a los Hebreos, que como sea resplandor del Padre, y figura de su sustancia, que sustenta todas las cosas con su palabra: manda su Padre à todos los Angeles le adoren entrando en este mundo, el dia de su Nacimiento, y así lo hizieron, y llamaron a los Apostoles, para que así lo hiziesen ellos tambien, y le conociesen.

Hebr. 1.

15 Los Padres del desierto dezian, que como Moyses en el monte hablaua con Dios, pero baxando abaxo, hablando con los Iudios rebeldes era dellos fatigado: así los monges en sus celdas, y secretos, adoran, y tratan con Dios dulcissimamente; pero saliendo à tratar con los hombres, encuentran con los demonios, que los contradizen, y maltratan.

Los mon-  
ges. Vitis  
Patrum.

16 Fray Gil dezia, La limpieza del coraçon vee à Dios, pero la deuocion es como los braços con que le abraça, y le goza: en lo qual da à entender la causa de la deuocion, ser la contemplacion; y el efeto, ser el gozo: pero ella es la que abraça, al que es nuestra bienauenturança.

Fray Gil.

17 Al Abad Efren mostrò Dios vna vision, que de su boca salia vna vid, y las aues del cielo comian de su fruto, y tanto mas fruto daua, quanto mas cogian della; y luego le dieron los Angeles vn libro escrito dentro, y fuera, y se le comio: y desde entonces le fue dada tanta sabiduria, y deuocion; que ni su lengua bastaua à dezir todo lo que queria, ni su coraçon podia sufrir la abundancia de consolacion, y dezia à Dios: Apartate

Efren  
Abad. Su-  
rio. 10. 1.

Señor



Señor vn poco de mi, que no puedo sufrir tanto bien, por la humana flaqueza.

Maria de Ognienis. Sur. to. 3.

18 A Maria de Ognienis le dio vn dia Dios tanta abundancia de lagrimas en la Iglesia, que no se podia contener: y viola vn clerigo, y riñola, diziendo que se fuesse de alli, ò callasse; y ella rogò à Dios le diesse al clerigo à prouar aquello, à ver si el se podia contener. Y entrò vn dia à dezir Missa, y mouiole Dios à tanta deuocion, que apenas podia pronunciar palabra, y acabò la Missa como pudo, y estauase riendo la santa; y quando se yua à su casa el Sacerdote, faliòle al camino, y dixole, Pues padre mio, como no reprimio las impetuosas lagrimas que en mi reprehendia? respondió el, Perdona señora, que no supe lo que dixi.

La mesma. Ibidè.

19 Y todas las visperas de fiesta sentia tanta suauidad en su coraçon, que no parecia sino que baxauan los Santos à celebrar con ella las festiuidades. Y vn dia à hora de Visperas sintio tanta deuocion, que sin saber que fiesta era la del dia siguiente se fue à la Iglesia, y tañò à Visperas, y acudiò el clerigo, diziendo: Quien tañe; que no es fiesta mañana? ella dixo, Si es, mire vuestra Reuerencia el libro, y mirò le, y hallò que era santa Geltrudis; y marauillado, cantò Visperas.

Isidro de Madrid.

20 Y de Isidro de Madrid cuenta su historia, que siendo cofrade en Madrid de vna cofradia, en que acostumbrauan los hermanos comer juntos el dia de su santo; y celebrandose este dia, detuouose en cumplir sus deuociones en la Iglesia, y comieron sin el los otros, pero dexaronle su porcion: entonces el llamò à todos los pobres que pudo hallar: y orò al Señor, el qual le multiplicò su porcion, y les dio à todos

todos de comer, y despues comio el.

21 Desta manera la deuocion, aunque es principalmente con Dios, pero tambien es con los Santos que tienen dentro de si à Dios, y con todos aquellos que representan à Dios, como san Francisco reconocia à Christo en los pobres, y les daua la limosna, como si à Christo se la diera. Y como vn dia le pidiesse vn pobre, y estuuiesse ocupado en otros negocios, no aduertio, y fue se el pobre; y como boluiesse sobre si, y se hallasse reprehendido, fue al pobre, y hincado de rodillas, le pidió perdon, por la mala criança que auia tenido, en no auer aduertido à su peticion, siendo Legado y Embaxador de Dios: y assi hizo voto de nunca negar limosna à nadie, pudiendola dar.

S. Francisco. cc.

22 A Hugon Cluniacèse, siendo niño de cuna, le tomo vn dia su padre en brazos, y levantandolo al cielo, se lo ofrecio à san Martin, de quien era muy deuoto, y assi lo fue Hugon despues, y le componia Versos, y Himnos.

Hugon Cluniacense. Sur. to. 2.

#### §. I I. Del sacrificio del altar.

23 El Señor dize: Este es mi cuerpo, y esta es mi fangre, y assi no se da lugar, à dudar desta Real presençia suya. Assi lo confirma san Pablo, diziendo: En la noche que fue Christo preso, tomando en sus fagradas manos el pan, y el Caliz, dixo: Este es mi cuerpo, y esta es mi fangre. Y assi en agradecimiento de tan gran misericordia como nos hizo en quedarse con nosotros, como el dixo: Notad que me quedo con vosotros hasta el fin del siglo: la santa Iglesia le hospeda, ya que no como el merece, alomenos lo mejor que ella puede; dandole las mejores

De la presençia de Christo en el santissimo Sacramento.

Matt. 28

casas

casas de la Republica, los mejores vasos, y ornamentos: y que le siruan las mejores personas, mas doctas, y virtuofas, que ay en toda la Republica: y assi toda la hierarchia Ecclesiastica, desde el Papa, Obispos, y clerecia, con todo el pueblo Christiano, està fundado en esta

*Matt. 24* Real presencia del Redentor, porque do estuuiere el cuerpo, alli se juntaran las Aguilas, que son los electos.

*De S. Andres, y Egeas.* 24 Como el tirano Egeas dixesse à san Andres: Sacrifica a los dioses; respondió, Cada dia sacrificio yo al todo poderoso Dios, no carneros, ni toros, sino al Cordeiro sin manzilla Christo, cuyas carnes come todo el pueblo, y queda el despues tan entero como de antes, como cuentan en su vida los clerigos de Acaya.

*Tres viejos.* 25 En Vitis Patrum se refiere, que vn monge simple, y viejo, dezia que no estaua Christo en la Ostia despues de consagrada: y fueron dos viejos à el, y le dixerón como erraua grauemente, contra lo que la santa Iglesia Catolica siente: y respondió el viejo, Si no lo viere, no lo creere, y dixerón los viejos: Oremos al Señor toda esta semana sobre esto. Y el Domingo fueron à la Iglesia, y celebrando el Sacerdote, vieron todos tres con los ojos del alma, que quando el clerigo partia la Ostia, el Angel del cielo sacrificaua à Christo Iesu, y la sangre se recibia en el Caliz. Y llegose el viejo que antes erraua, y dieronle el cuerpo y sangre de Iesu Christo; y dixo à bozes: Creo que el pan en el altar, es ya tu cuerpo Señor, y el vino tu sangre: y gozandose todos tres viejos, dieron muchas gracias al Señor, porque assi auia alumbrado al que erraua.

*Vn niño Iudio. San Ant. 2. p. 112. ca. 6. §. 1.* 26 Vn niño de vn Iudio comulgò entre otros, y vio lo su padre, y viniendo à casa, echole en el horno, que estaua

estaua ardiendo) y la madre salio dando gritos: y acudieron todos, y vieron al niño sin lesion: y echaron los Christianos al padre dentro y quemose luego. Y preguntando al niño quiẽ te librò? respondió, A q̃lla Señora que tiene a su hijo en los braços.

27 Amon Arçobispo diziendo Missa, al tiempo que queria consagrar, aparecio ante sus ojos vn globo de fuego, y en el vio maravillosas cosas, y metiose el globo en el caliz: y començo Amon a dudar si consagraría, y se determinò à hazer lo que era de su parte: y con sagrolo.

28 S. Nilo cuenta de S. Iuan Crisostomo, que siempre que celebraua via à los Angeles en la iglesia andar descalços, con grande silencio, y reuerencia, vestidos de blanco, como asombrados, con la reuerencia de la presencia de Christo: y despues distribuian el santissimo Sacramento, primero à los Obispos, despues à la clerecia, y al fin al pueblo: Y contaua esto S. Iuan Crisostomo en secreto, con gran deuocion, y energia à sus particulares amigos.

29 Celebrando S. Basilio vn dia, vio vn Iudio q̃ partiendo la Ostia: y repartiendola entre los fieles, repartia vn niño muy hermoso por todos ellos. Entonces el Iudio llegose al altar, y entre los otros tomò del pan y lleuolo à su casa, y dixo à su muger y hijos lo que auia visto, y conuirtieronse todos. Esto dize S. Gregorio Nazianzeno: Y añade, que quando celebraua Basilio los Angeles le ministrauan: y rodeauan con vna copiosa luz.

30 San Gregorio Papa, celebrando vn dia consagrò vnastortillas que vna muger le traxò, y ofrecio: y como le diese el santissimo Sacramento le dixo, Si creia

Hhh que

q̄ Christo n̄ro Señor estuuiesse presente en el santo Sacramento? Riose la muger, diciendo, Si, mis tortillas fe auian ya buuelto en el cuerpo de Christo. Y como vieffe S. Gregorio que dudaua la muger de la verdad del Sacramento, mandò que orassen todos: y prostrados se conuirtio la Ostia en carne, y la mostrò san Gregorio à todos: Y como la muger llorasse, y confesasse su culpa, creyò, y la absoluió san Gregorio: y tornò à orar, y boluióse el Sacramento en la figura de pan: y entonces la comulgò.

Prueua d̄l  
Sacramen  
to: pratum  
espirituale  
c. 20.

31 Como los herejes mouiesen question entre los fieles sobre si Christo estaua presente en la Ostia, vn catolico quiso prouar la verdad deste misterio: y tomò la comuniõ de los herejes, y de los Christianos, y echolas en vna caldera de agua caliente: y la de los herejes luego se deshizo: y la comunion de los catolicos, en echandola en el agua se enfrió, y no tocava la Ostia al agua por parte alguna: y admirado el catolico la guardò, y à todos cõtaua cõ juramento esto que auia prouado.

Lo mes-  
mo, ibidẽ.  
c. 79.

32 Como vn moço Christiano siruiesse à vn Arriano: traxo vna Quaresima la comunion a su casa para la recibir la Pascua, y pusola en vna alazena embuelta en vn paño, y topò con ella el Arriano su amo, y quisola quemar, pero dexola: Y como otro dia el Arriano tornasse à abrir la alazena, vio vna estraña marauilla: que del Sacramento salian vnas muy hermosas espigas: Y espantado el Arriano fue al Obispo, y dixose lo: Y vino el Obispo con la clerezia, y lleuò la sagrada comunion mostrãdo a todos el milagro para prueua de la verdad catolica.

Milagro d̄  
Viterbo.

33 La causa de la institucion de la fiesta del Corpus Christi, fue el milagro que acontecio en Viterbo, en tiempo

tiempo de Urbano Papa quarto, que celebrando vn sacerdote en esta ciudad començo a dudar de la verdad deste misterio: y quando vino a quebrar la Ostia salio della mucha sangre, y cayò sobre los corporales, que hasta oy se guardan en aquella ciudad, para testimonio desta verdad: y por esta ocasion mandò el Papa Urbano se celebrasse este dia en honor del santissimo Sacramento.

34 Celebrando Proculo Obispo y martir, leuantarõ los Angeles el caliz y le subieron al Cielo: y despues de dos horas le baxaron, y dixeron, El Señor le consagrò no tornes tu à consagrarle, sino recibelo: y assi lo hizo, admirandose todos los que presentes estauan.

35 De Sanson Obispo Dolense, dize el mesmo S. Antonio: que desde que començaua a dezir Missa, los Angeles le ministrauan en el altar: y en vna vision de noche, vio entrar a S. Pedro, y a S. Iuan, y a Santiago, coronados con diademas: y le confirmaron Obispo.

36 De los frutos deste santo Sacramento quãtos seã S. Antonino cueta, q̄ celebrãdo Pedro Monoculo por Gerardo, se le aparecierõ S. Bernardo, y S. Malachias Obispo, y le dixerõ: ya Gerardo es cõpañero de los Angeles.

37 Lleuando à enterrar à Pascasio Diacono Cardenal, tocò vn enfermo sus andas y sanò: pero con todo esto su anima estaua en Purgatorio. Y como Germano fuesse à bañarse a los baños, hallò alli vno que le ministraua: y queriendole agradecer el seruicio que le auia hecho, dauale vna rosca de pan: Y el respõdio, No tengo yo necesidad deste pã: sino que ofrezcas a Dios el sacrificio del altar, porque estoy aqui penando por ordẽ de Dios, porque yo soy Pascasio Diacono: y pe no porq̄ hice las partes de Laurẽcio contra Simaco en la

Proculo  
Obispo, y  
m. S. Ant.  
3. p. t. 24.  
c. 13. y A-  
quil. l. 1. c.  
15.  
Sanson o-  
bispo: A-  
quil. l. 6. c.  
50.

Pedro Mo-  
noculo: S.  
Ant. 3. p.  
t. 18.

Pascasio  
Diacono:  
S. Greg. l.  
4. c. 39.

scisma passada que huuo de los Papas; y entenderas ser oido, si quando boluieres no me hallares aqui: fue se Germano y celebrò por el, y quando boluio no le hallò alli, y entendio ser libre.

Vn cauti-  
uo que se  
libra: Gre-  
gorio. l. 4.  
c. 54.

38 Como fuesse lleuado cautiuo a tierra de Moros vn hombre casado, su muger hazia cada semana dezir vna Missa por el: y mientras se dezia la Missa se le calan las cadenas en que estaua aprisionado, y qdaua libre: y acabandose la Missa, se le tornauã a poner en pies y manos, como antes las tenia: Y como el hombre fuesse libre y boluiesse a su casa, contaua a su muger como a tal hora, y tal dia, cada semana se le caia las cadenas: y dixo la muger, Esta hora era en la qual yo hazia dezir Missa por ti. Y assi entendieron ser fruto del santissimo sacrificio a quel milagro.

Otro cau-  
tiuo.

39 Y Beda lib. 4. de la historia Anglicana, refiere de otro cautiuo en vna guerra que nunca pudo ser atado con ataduras algunas: porque vn hermano suyo dezia Missas por el, pensando que era muerto.

Agatõ Pa-  
normita-  
no obispo  
ibidem: S.  
Greg.

40 Agaton Panormitano, como pensasse ser ya ahogado vno llamado Baraca, dixo Missa por el: y como anduiesse en peligro por la mar el Baraca, fue en esta hora puesto en vna extasi, y vio que le dieron de comer: y tomando nuevas fuerças, al fin llegò antes a Italia que el Obispo: y como le contasse como fue libre, entendieron que por virtud del sacrificio se librò.

§ III. De los santos Sacramentos de la Iglesia.

Bautismo  
con arena:  
pretum. c.  
176.

41 Como fuesen vnos moços por el desierto, yua en tre ellos vn Iudio: y siendo fatigado de la sed pensò morir, y pedia bautismo: y como no huuiessse agua, vno de los

de los otros tomò en las manos arena: y dixo, Yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espiritu santo: y subitamente fue el Iudio confortado, de manera que pudo boluer al camino como los demas: y fueron al Obispo, y dixeronle lo que auia acontecido: Y dixoles el Obispo, No està este bautizado por falta de agua: pero Dios quiso hazer este milagro para confirmacion de nuestra Fè, y del desseo que tuuo de se bautizar el Iudio: y assi se tornò a bautizar legitimamente.

42 En Licia junto a la ciudad de los Cranenses, està vn Baptisterio, que en la Epifania del Señor suda por tres dias agua: y hecho el bautismo, poco a poco se va el agua consumiendo en otros tres dias, y no parece mas hasta otro año: y junto al môte Enoandro, ay otro Baptisterio: que desde la Resurreccion hasta Pentecostes, se hinche d'agua, y no falta por todo este tièpo, y despues de Pentecostes se torna à desaparecer hasta otro año.

43 Faron Obispo Meldense, confirmando a vn niño ciego le dio vista en el santo Sacramento de la confirmacion: para recomendacion deste santo Sacramento.

44 Paulino cuenta de S. Ambrosio, q' està para morir, q'ria recibir el santissimo Sacramento y no le pudo pedir: y còurtiose en su coraçon à orar al Señor, pidiendole este diuino Sacramento: Y llamò Dios à Honorato Obispo Vercelesense tres vezes, diziendo, Leuantate y lleva el Sacramento à Ambrosio, que me lo ha pedido: y entrò Honorato, diziendo: Ea hermano, que el Señor me embia para que le recibas: y contole como tres vezes le llamò: Y alegrose san Ambrosio, de que Dios le huuiessse oido.

45 Vio vn viejo dezir Missa à vn clerigo, que estaua en pecado, y comulgaua à otros, y no quiso el comul-

Baptiste-  
rio, ibidè.  
c. 114.

Faron. O-  
bispo: Sur-  
tom. 5.

S. Ambro-  
sio, y Ho-  
norato: A  
quil. l. 3. c.  
23. y san  
Ant. 2. p.  
t. 10. c. 7.  
§. 3.

Viejo, y  
mal facer-  
dote: Vi-  
tis parã.

gar: y fue lleuado el viejo en vna vision, y vio vn pozo de bué agua, y limpia: y la sacaua vn leproso del pozo, y daua de beuer à otros: y oyò vna boz q̄ le dixo, Beue tu también: por vètura sera el agua dañosa porq̄ la saca el leproso? Entòces el viejo entèdio, q̄ el pecado del ministro no quitaua la virtud del Sacramèto: y desde entòces tomò la comuniõ de aq̄l sacerdote aũq̄ era pecador.

Abad Pastor, ibidè.

46 El Abad Pastor dezia, que los monges desseauan el dia del Domingo para recebir el santo Sacramento, como el ciervo las fuètes de las aguas quãdo està herido, para ser purgados del veneno de las tentaciones.

Honorato Obispo: Aquili. l. 2. c. 87.

Cant. 5. Zacha. 9.

47 Honorato Obispo Ambianense diziendo Missa, vio el braço de Christo que tomò el caliz y le dio à beuer del, y desde entonces fue libre de las tentaciones de carne. Esto dixo el Esposo en los cantares: Comed amigos y embriagos carissimos. Y Zacarias Profeta, dixo, Este es el pã de los electos, y el vino que haze virgenes.

Honofre Abad: en la vida de los padres

48 A Honofre Abad le traia el Angel, de ocho en ocho dias la sagrada comunion, porque no tenia en el desierto quien se la diese: y el mucho la desseaua, y dauafela en ambas a dos las especies: porque assi se vsaua entonces.

S. Buena-ventura, y otro frayle

49 S. Buena Ventura seruia à Missa, y por la reuerencia no osaua llegar se à comulgar: y los Angeles le dezian que comulgasse, que porque se apartaua de su Señor. Y como vn frayle Francisco dixesse Missa, hallò en el caliz vna araña quando yua à recebir la sangre: y como la viesse tragola en el vino, diziendo, No me dañarás: y a tercer dia saliole el araña del pecho por el estomago sin le haze mal.

Lutgara virgen: Surio tom. 2.

50 A Lutgara virgen le veuò su superiora que no comulgasse cada ocho dias: y ella le dixo, Yo de buena

gana te obedecere: pero Dios te castigara, porque me priuas de la mesa celestial: Y hiriola Dios con intolerables dolores, hasta que reuocò el mandato.

Pedro Celestino: Surio. tom. 3.

51 Pedro Celestino cõsultò al Señor por medio de su maestro, si diria Missa ò se q̄daria como solitario, y mādole Dios q̄ dixesse Missa: y como alguna vez tuuiese de noche alguna polucion en sueños, preguntò à Christo si celebraria otro dia: y le respòdio, Que culpa tiene el que va en bestia si ella se enfuzia: y assi no dexò de comulgar.

52 En *Vitis Patrum* se cuèta, q̄ por obra del demonio, vn mōge la noche antes q̄ comulgasse le hazia caer en polucion, por quitarle la comunion. Y consultando este caso, los viejos dixerõ: Manifiesta cosa es, q̄ no se deue apartar este de la comunion: pues los demonios le hazen caer el dia que ha de comulgar, y no los otros.

Fray Rogerio: historia de S. Francisco

53 Fray Rogerio estando malo vio vna vision, que fray Beltran q̄ria celebrar: y abriò vna cortina y se vio la gloria de los Sãtos, y diziendo Missa cõsagrò muchas Ostias, y nuestra Señora las distribuia: y veia fray Rogerio à Christo en cada vna dellas: y llegose vn Santo à fray Rogerio, y le dixo, Tu quien eres? Respondio, Frayle menor: y fue à las Ostias consagradas, y tomò la que tenia el nombre de fray Rogerio, y dixo: Esta es tuya, y comulgole con ella.

54 Como vna dia viniessse santa Catalina de Sena a la iglesia tarde, y no huuiessen puesto Ostia para que comulgasse: traxola el Angel del altar vna de las particulas, que el sacerdote auia partido: y como la echasse menos el sacerdote fatigauase, y nunca la pudo hallar y andaua triste: y dixole santa Catalina, Porque andas triste: dixole lo que auia acõtecido: entonces ella riose,

Santa Catalina de Sena: Surio tom. 2.

y dixole, No tengas pena, que Christo se fabra valer, y librar de todo peligro. En fin entendio que el Angella auia comulgado con ella, y se fofegò.

Tuliano  
presbitero  
Sur. to. 1.

55 Tuliano presbitero, como estuuieffe catorze dias en la carcel sin comer, desconsolauan se los dicipulos pè fandoq se moriria antes de la Epifania, y no podia celebrar cò ellos los diuinos officios: pero entrado à verle, dixoles, No os fatigueys, que aquel dia celebraremos: y dixeronle, Como fera esto? que estàs echado en el suelo, y tienes los pies en el cepo, como podras celebrar? y como podremos meter mesa, y lo necesario para dezir Misa? Respondio: Vosotros os pòdreys al derredor de mi y fereys el templo, y mi pecho fera el altar: y assi celebrare, y comulgaremos: y pensaràn los otros que hazemos otra cosa. Desta manera dixo Misa, y comulgò à muchos que estauan presos por la Fè.

Pedro Da  
miano: Su.  
to. 7. a. 21.  
d Febrero.

56 Pedro Damiano siendo muchacho se hallò vn Real: y como pasasen por su coraçon muchos pensamientos que haria del, y en que le emplearia, al fin mandò dezir vna Misa: y assi se pacificò de la inquietud que el dinero le daua.

Maria Og  
nienis: Su.  
tom 3.

57 Maria Ognienis, como vieffe celebrar la extrema vncion: vio assistir à Christo con el enfermo, y consolarle con gran piedad, y orauan allì los Santos por el: Y como se llegasè los demonios a le tentar, Christo los desechaua: y quando vngian el cuerpo, Christo le purificaua: y derramava mucha luz y gracia sobre el.

Abrulfo  
obispo: Su.  
tomo. 6.

58 A Abrulfo Abad se le murieron de vna peste setenta monges, y fue el primero Ausberto: y venido de fuera, preguntò si auia comulgado Ausberto? y respondiò q no, entòces refucito à Ausberto: y como abriese los ojos, dixo: Eres tu padre? Respondio Abrulfo, si hijo, donde

Dòde estauas? respondiò: Traxisteme del trabajo donde me lleuauan los aduersarios: y dixo, Quieres comulgar? Respondio, que si: y confesose y comulgò, y tornose à morir en paz.

§. III. De los diuinos officios y cosas Ecclesiasticas.

59 S. Hermano quando cantauan el *benedictus* à laudes, veniã los Angeles cò incensarios a incensar à todos los q estauan en la iglesia, y dauan gran suauidad: pero hazian gran diferencia en el honor que dauan a vnos ò a otros: porque a vnos hazian gran reuerencia, porq ellos la tenian a Dios, y a otros poca, y pasauan de presto por ellos: y èstos eran los que estauan en gracia, pero distraidos, y parlando: a otros quando llegauan tapauan las narizes, y de mala gana les incensauan, y estos estauan en pecado: y desta manera entendio el Santo la disposicion que cada qual alli tenia:

S. Hermano  
obispo:  
Sur. to. 7.

60 S. Ignacio Obispo y martir, estando vn dia en oracion oyò cantar a los Angeles los Psalmos: y al fin de cada qual, dezian, Gloria Patri, &c. y cantauã los Psalmos à versos. Y deste glorioso martir se dize, que era el aqñ niño q Christo mostrò: quando dixo a los Apostoles, Si no os hizieredes como este niño, no entrareys en el reyno de los Cielos. Y S. Damaso introduxo dezir despues al fin de los Psalmos, el Gloria Patri en toda la Iglesia.

S. Ignacio  
m. Sur. to.  
1.

61 Como los clerigos cantado sincopas, en el Gloria Patri no pronúciassè al Hijo de Dios, aparecio se Christo à Amon Arçobispo, reprehendiendolos, diziendo: Que porque no le dauan a el Gloria, como al Padre, y Espiritu santo? Y el santo Amon lo remediò.

Christo à  
Amo. Sur.  
tom. 6.

62 S. Bernardo siendo muchacho, tenia vnos grãdes dolores de cabeça: y llamaron vna ensalmadera para que

S. Bernardo:  
Surio.  
tom. 4.

que le curasse con sus sahumerios, y de que la vio huyò della y se enojò, y no consintio que le curasse: y sanole Dios aquella noche, que era vispera de Naudad, yendo à Maytines: y estando alli orando desseando saber qual era la hora en que Christo nacio: apareciòle la Virgen Maria con su hijo al punto de la media noche en el pesebrito: y entendio aquella ser la hora en que nacio el Señor: Y desde entonces qdò muy deuoto del Hijo, y de la madre.

Santa Clara:  
historia  
de san Frã  
cisco.

63 Estando santa Clara mala en la cama, desseò oir los maytines de Naudad, q̄ los frayles cantauan en su casa, y se lo concedio Dios: y le reuelò Dios tambien la hora del nacimiento. Y como llorasse mucho con deuocion, dixole el demonio, No llores tanto que cegasas: Respòdio ella, El que ha de ver à Dios no puede ser ciego: y hechala señal de la cruz le echò de si, y fuese afrentado viendo que assi le menospreciasse: Y con la señal de la cruz sanaua enfermos, y hazia muchas cosas.

Hugò Clu-  
niacense:  
Ant. 1. p.  
t. 15. c. 16.  
§. 7.

64 Vispera de Naudad hizo esta platica Hugon Cluniacense à sus monges. Sabed hermanos que Christo quiere celebrar con nosotros esta Pascua, porque vn hermano ha tenido vn reuelaciõ: do vio à Christo en los braços de su madre, acompañado de muchos Angeles: que dezia, Ves madre mia que noche sea esta tan alegre, en la qual me pariste, y se renueuan los oraculos y profecias, y los cantares Angelicos: donde està aora la infidelidad de mi enemigo? Y diciendo esto salio el demonio de vn rincon dando bozes, y diciendo: Permite me si quiera estar en vn rincon deste monesterio: Y dixo Christo, Aposentate do pudieres, y quiso entrar en el capitulo: y porque la entrada es angosta no pudo entrar, porque su soberuia no le daua

daua lugar. Y como quisiesse entrar en el dormitorio à perturbarles con sus fantasias feas, fue el Angel y echole de alli: Y queriendo entrar en el refitorio, hallò tantos impedimentos en la leccion y deuocion de la festiuidad, que no tuuo lugar: y assi se fue con gran verguença. Por tanto guardaos hermanos, y dad muchas gracias à Dios niño, que ha ahuyentado vuestro enemigo: y se ha dignado celebrar la fiesta con vosotros.

65 Celebrando Missa S. Gregorio en santa Maria la mayor, dixo. *Pax vobis*: y respondieron los Angeles, *cum spiritu tuo*. Y assi en memoria desta gloriosa deuocion: quando el Papa dize, *Pax vobis*: no responde el coro.

S. Gregor.  
Papa: A-  
quil. 1. 3. c.  
122.

66 Y quanta alegria de Dios à los suyos en la vida espiritual, declaralo S. Bernardo, diciendo: Los hombres veen nuestros trabajos, y piensan que es nuestra vida triste, porque no tenemos sus consolaciones carnales: pero si viesen nuestras consolaciones espirituales, tenernos ian embidia: y mas vale vn rato de consuelo del justo, que toda la vida deliciosa de los pecadores: pero no lo sabe esto, sino el que lo recibe, porque es manà escondido: bienauenturado el pueblo que sabe que cosas sean los jubilos de Dios.

S. Bernar-  
do.

67 No quisieron oir los herejes la predicacion de S. Antonio de Padua, y fuese à la boca de vn rio q̄ entraua en la mar, y llamo a los peces para q̄ oyessen la palabra de Dios: y pusieronse todos por orden abiertas las bocas, los mayores mas lexos, y los menores mas juntos: y estauan todos quietos oyendo, como si lo entendieran: y les hizo vna muy elegante exortacion de lo mucho que à Dios deuián: y salieron à la nueua de la

S. Ant. de  
Padua: la  
historia de  
S. Frãcisco.



marauilla los de la ciudad: y vieron tan gran reprehension para ellos, que las bestias quisiesen oír la palabra de Dios, y no ellos: Y dada la bendicion se fueron, y muchos de los herejes se conuirtieron.

El mesmo,  
ibidem.

68 Otro hecho admirable hizo este Santo con otro hereje, q̄ como no se quisiese conuertir: disputado cō el aunque le conuencía con la santissima escritura: dixo el hereje, Que lo creeria si hiziese q̄ su mula se fuesse à adorar à Christo, mostrandole el la ceuada. Y como admitiessse el partido S. Antonio, dixo vn dia Misa: y lleuò el santissimo Sacramento, y el hereje lleuaua ceuada en vn harnero: y prouocaua à la bestia à comer, que la auia tenido tres dias sin darla de comer: Y dexò la bestia la comida y fuese à san Antonio, y arrodillose ante el santissimo Sacramento, y se estaua allí arrodillada. Y viendolo todos glorificauan à Dios, y se conuirtio el hereje, y otros con el.

Las abejas

69 No menos admirable fue lo que Cesario refiere de las abejas: que como vna muger tuuiesse vn colmenar y no hallasse miel, como ella dessea: dixole otra muger vna supersticion: que si pusiesse el Sacramento en vna colmena, le darian mucha miel. Fue y comulgò, y guardò el Sacramento, y lleuolo à su colmenar metiendole en vn corcho. Y como las abejas hallassen buen huesped en su casa, hizieron de cera vna iglesia con su altar, y campanario, y vn caliz, y en el pusieron la Ostia: Y despues de algunos dias vino la muger à ver sus colmenas, y vio las abejas andar al derredor de aquella colmena, haziendo vn son suauissimo: y admirada abrió la colmena y vio lo que auia hecho: y espantada corrió a la ciudad, y dixolo al Obispo: El qual fue alla con toda la clerezia: y viendolo adoraron al

al Señor todos con gran admiracion y deuocion: y lleuaron la colmena como estaua para q̄ todos lo viesse.

70 Delas imagenes dize el Concilio. 2. Niceno, que la imagen de Atanasio Abad ahuyetaua los demonios, y daua salud à muchos.

Cõcilio. 2.  
Niceno.

71 Como vna muger no pudiesse hallar agua en vn pozo que hizo: la dixeran q̄ pusiesse la imagen de Atanasio dentro y la tẽdria: hizolo assi y luego salio agua.

Atanasio  
Abad: pra  
do espiri  
tual. c. 81.  
S. Benito  
Gregor. 2.  
Dialo.

72 S. Benito dandole veneno en vn vaso, hizo la señal de la cruz de lexos y se quebrò, y derramò: Y entendiendo la malicia de los monges q̄ se lo dauan, los dexò: viendo que no podia hazer fruto en ellos.

73 Como vn monge estuuiesse à la hora de la muerte, vio estar en vna ventana dos aues: vna hermosa, y otra fea: y dixo, Echenme de allí aquel aue fea: Y tomó Pedro Cauense agua bendita, y echola por allí, y fuese el aue fea, y quedò la hermosa, y alegrose el monge: Y despues de muerto se le aparecio el monge à Pedro Cauense en gloria.

Vn mōge  
de Pedro  
Cauense:  
Sur. to. 2.

74 Como Heraclides monge fuesse por agua à la fuente, hallò en ella vna serpiente venenosa: y atemorizado dixo à Doroteo Abad como estaua en el agua aquella serpiente: Y dixo Doroteo, Sino huuiesssemos de beber agua de la que beuen las serpientes, moririamos de sed: por tanto hazed la señal de la cruz sobre ella, y beued.

Doroteo  
Abad, y  
Heraclides  
Aquil. 11.  
c. 87.

75 Amancio Presbitero, con la cruz mataua toda bestia pōçoñosa, aũq̄ se metiessse debaxo de la tierra: y cō su tacto sanaua toda enfermedad, como los Apostoles.

Amancio  
Presbitero  
S. Gregor.  
1. 3. c. 25.

§. V. De la entrada en Religion.

76 Yendo S. Francisco à Roma à pedir confirmacion de

S. Frãcisco  
de

de su religion, vio vna vision, y miraua vn arbol altissimo: y crecia el en tãto grado, q̄ alcançaua à tocar lo alto, por lo qual entendio que alcançaria lo que pedia. Y como el Papa sintiessa mucha dificultad en la aprouar, mostrò Dios al Papa de quantos merecimientos era el pobre, que aquello le pedia; y vio en sueños como se cala la iglesia de S. Juan de Letran de Roma: y que S. Francisco ponía las espaldas, para la tener q̄ no se cayesse: y así la confirmò.

Frax Gil. 77 Tambien se refiere alli, q̄ le preguntò vno à fray Gil, si entraria en religion? Y respondió: Di, si supieses q̄ estaua vn tesoro en vn campo no le comprarías? y darías por el lo poco que tienes? Digote de verdad: que querria mas en la religion vna gracia, que diez fuera: Porque en la religion todas las cosas ayudan à la saluacion, y fuera las mas dañan: pero el que entra en religion y es negligente, trae las armas de Roldan, y hazelas couardes: y mas querria ser deuoto secular que religioso negligente sospirando por el figlo: peligrosa cosa es recibir dones de Dios, y no vsar bien dellos.

Maria Ognienis: Sur. tom. 3. 78 Maria Ognienis siendo niña, de que via passar los religiosos, salía à los mirar como espantada: y miraua las pisadas que dexauan en la tierra, y yua ella poniendo sus pies donde ellos los auian puesto: significando por esto la deuocion que les tenia.

Parabola de la fal: prado espirital. c. 117. 79 Dezia vn viejo, como la false haze del Sol, y del agua: pero si despues torna à tocar la fal al agua se deshaze: así el religioso nacio de la carne, y Dios le hizo fal de la tierra: pero si torna à tocar à la carne, muere, y se deshaze, como dixo el Señor, Si la fal se desvanee hazese inutil.

Matth. 5.

80 Pidio

80 Pidio Vvibert o Abad licencia à sus padres, para irse à sacrificar à Dios en la religion: y acordandose sus padres de lo que en su nacimiento auia acontecido se la dieron: que como Berta su madre le traxesse en sus entrañas, vio vna estrella en Oriente, mas resplandeciente que las otras: y embiaua Dios rayos de luz, vno à Francia, y otro à Germania: y cayò la estrella en el estrado de Berta, y clarificò toda la casa: y ella espantada dio bozes, y despertò à su marido: y preguntola que auia? y reuelole la vision: y quando pario al niño Berta, resplandecio el aposento.

81 De Alberto Carmelita cuenta el mesmo Surjo, que sus padres hizieron voto, que si les dieffe Dios vn hijo se le ofrecieran en religion, y concibio luego la madre: y vio su padre vna admirable vision, que paria su muger vna hacha encendida: y llamaronle Alberto, que quiere dezir, nacido blanco. Y siendo de ocho años, queriale el padre endereçar hàzia el figlo, y la madre à Dios. Y dezia ella à su hijo e voto que auian hecho antes que naciesse, y fuese el niño al monesterio: y como no lo recibiesse los frayles Carmelitas, por el respeto de sus padres: aparecio les nuestra Señora à los padres, y les dixo: Aunque es vuestro el cuerpo deste niño: pero el alma mia es, por el voto que me hezistes, y sino me le days morireys. Entonces fueron los padres y ofrecieron su hijo à nuestra Señora: y el muchacho trocò sus vestidos cò vn pobre, y fuese así.

82 Siendo Vvinaloco de casta Real, pedia licencia à su padre para estudiar, y el no quería: y yendo vn dia à ver su ganado, vino vn ñublado sobre el con truenos, y grandes

Vviberto  
Abad: Sur.  
tom. 1.

Alberto  
Carmelita  
Sur. to. 4.

Vvinaloco  
Abad,  
idem. to. 6

grandes relampagos, que pensò morir. Y entendiendo q̄ Dios peleaua por su hijo, hizo voto de no le impedir su intento: y así lleuò à su hijo à vn santo varon para q̄ le enseñasse: y en el camino tornò à venir otro ñublado como el passado: Y como temieffe mucho el padre el ñublado, dixo el niño, El que hizo el ñublado lo pue de deshazer. Y dicho esto luego se serenò el tiempo, y se admiraron todos.

Santo Domingo: S. Ant. 3. p. t. 23.

83 Como los parientes de vn nouicio le quisiessen sacar del monesterio, acudieron los frayles à santo Domingo à pedirle remedio: y dixo, Callad, que los Angeles nos defenderan. Y como vinieffen los parientes al monesterio: los Angeles los espantaron, y los hizieron huir.

Zenò mō- g<sup>o</sup>.

84 Y Teodoro dize de si mesmo, que como naciesse por oraciones de Zenon monge: le dezia Zenon (despues que crecio) Mira que antes que naciesse fuiste dedicado à Dios: y lo que es ofrecido à Dios, no pue de ser del siglo: y así le persuadio dexarse el mundo, y se diesse al Señor.

Abad Apolo.

85 Casiano refiere, que como vn hermano del Abad Apolo le llamasse, para que le ayudasse en ciertas cosas seculares: le dixo, Corre ve, y llama al otro tu hermano que tenias: respondio, Ya murio mas ha de quinze años: Dixo Apolo, Pues mas ha que yo mori, porque auia veinte que entrò en religion: y así no le quiso ir à ayudar, diziendo: Que el religioso ya està muerto al mundo, y à sus seculares ocupaciones. Porque como el Señor dize: Ninguno es apto para el reyno de Dios, de los que poniendo mano al arado bueluen atras.

Raymundo: Surio. tom. 1.

86 Raymundo persuadio à vno, que queria ser religioso, q̄ no lo fuesse: y reprehendiendole su conciencia, sobre

sobre esto le hizo meter en religion para satisfazer al agrauio que le auia hecho, y a la mesma religion.

87 Vn monge preguntò al Abad Poemon qual sera mejor entrar en religion, o estar solo? respondio, Si se sabe reprehender, do quiera estarà bien, y sino en ninguna parte.

Poemon Abad.

88 Hirtaco hermano del padre de Efigenia virgen quiso casarse con ella, y rogò a san Mateo que se lo persuadiesse: y dixole san Mateo, Que el Domingo predicaria delante de todos de las bodas, y como concurriesen todos, començo san Mateo a dezir grandes cosas del matrimonio: las quales oia Hirtaco con gran placer alabandolas: y despues dixo san Mateo, siendo pues esto así, y estando desposada Efigenia con Iesu Christo hijo de Dios, que traicion y aleucfia, os parece que seria, si quisiessse otro tomarle su esposa? Así tu, o Hirtaco, quieres la tomar para ti, donde veras quan digno seas de castigo: y oyendo esto Hirtaco saliose de la Iglesia, y mandò matar al Apóstol alli en el altar, ya que acabaua de dezir missa.

Las palomas y tortolas.

89 Esta es la religiõ q̄ Christo nro Señor instituyò lla mando a ella a sus dicipulos, y diziendo, Si quieres ser perfecto, Ve y vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres, y ven y siguemela: la qual se figura por las palomas que buien en congregacion, y no osan andar solas, porque no las coxa el gauilan, sino en comunidad a do no se atreue el, sino a las que se apartan della: pero las tortolas representan los solitarios, y el huron significa los que persiguen los religiosos, y entran a los perturbar y matar. Estos son los enemigos della figurados por Faraon, y Herodes.

(?)

## §. VI. De las promessas y juramentos y ofrendas.

90 Vn Patricio quiso hazer vna cruz de oro, y llamó a vn platero para que la hiziesse, y diole el oro q̄ auia de llevar, y viendo vn moço de los oficiales la deuocion del Patricio dixo en su coraçõ, Bien ser a poner yo aqui mi cornadillo, y assi añadió el de su pobreza lo q̄ pudo, y como el Patricio hiziesse q̄ se pefalše la cruz, vino a pesar mas de lo que el auia dado, y pensando q̄ le auia echado con su oro algun falso metal, se enojò: entõces descubrio el moço lo que el auia hecho por tener parte en su deuocion: y edificose tanto el Patricio, que como no tuuiesse hijos le adopto por suyo viendo en el tan humilde deuocion a las cosas de Dios.

91 Trudon confessor como vn dia passasse por vn çampo suyo do auia mucha piedra: propuso de hazer alli vna Iglesia, y como lo cumpliesse entrò en ella, y no teniendo q̄ ofrecer ofreciose a si mesmo a Dios en ella: y votò, que quando tuuiesse la dotaria, si Dios le diesse letras: y dixole el Angel que su voto era oydo ante Dios, y que se fuesse a san Remaclo que el le enseñaria, y como vna muger le tomasse embidia de la Iglesia, començola a derrocar, y cegò: la qual llorò hasta que Trudon la sanò con su oracion.

92 San Gregorio Turonense cuenta de dos mercaderes que ofrecieron cierta cera en el sepulcro de san Hilario, y el vno no la daua de buena deuocion, sino como forçado, y quando la ofrecieron partiose la cera, y la mitad recibio el santo, y no la otra mitad: y viendo el hombre que no quiso el santo su ofrenda se fue y confesse, y ofreciole con deuocion cera y otros dones, y entonces

entonces lo recibio san Hilario.

93 Aquilino Obispo Eborense siendo casado le embio el Rey Clodoueo a apaciguar ciertos alborotos, y quando vino hallò a su muger con desseo de guardar castidad por vn año, y el se holgo y la rogò fuesse perpetuo el voto, y assi lo hizieron, y dieron a pobres su hacienda, y muerto el Obispo le eligieron a el por obispo, y con la señal de la cruz sanaua los ciegos, y el rogò al Señor le hiziesse ciego a el, y le oyò: pero de manera que pudiesse ir solo hasta la Iglesia, y hizo vna celda solitaria y alli dormia en el suelo, y biuio desta manera quarenta y dos años, predicando, y edificando a sus ouejas.

94 Oyò san Benito que el Abad Marcio (o Martin) tenia vna cadena de hierro al pie por no andar mas espacio de lo que la cadena le diesse lugar: y embiole a dezir san Benito, Si eres sieruo de Dios liguete la cadena de Christo y no la de hierro: y oyendo esto el santo Abad entendio como a Dios se auia de sacrificar voluntariamente y no forçosamente, y quitò la cadena de hierro y cumplio su voto o proposito con cadena de deuocion.

95 Simeõ varon de Dios se atò con vna cadena de hierro el pie (que la tenia clauada en vna peña grande) para que no se pudiesse mouer mas espacio que la cadena le diesse lugar: y dixole Melecio Obispo Antioqueno, Los vinculos racionales mejor impedirán al cuerpo que no ande, que no la cadena, y obedeciole y quitola: y porque acerca desta materia ay muchas cosas notadas en la vocacion y fuga del figlo, y en otras partes a otros propósitos dichas, por tanto no sera necessario tratar mas acerca desto.

## §. VII. De la indenocion y supersticiones.

Vulfrano  
Rotbodo.  
Rey. Sur.  
tom. 1.

96 Deseo el santo Vulfrano Obispo conuertir a Rotbodo Rey, y dixole Rotbodo, A donde ay mas de mis antepassados Reyes en el cielo, o en el infierno, y dixò Vulfrano, No yerres Rey, Sabras que todos tus antepassados estan en el infierno, porque no conocieron a Dios: dixò Rotbodo, No me hallare bien sin los de mi linage: entonces cayò malo Rotbodo, y deseaua conuertirle el sãto obispo, y aparecio el demonio a Rotbodo, diziendo, No quieras ser Christiano, y te dare yo mas q̄ Vulfrano: y para que lo creas embia vn cauallero con vn clérigo de Vulfrano a tal monte, y alli te mostrare lo que te dare: esto hizo el demonio por le entretener q̄ no se bautizasse para q̄ se muriesse. Entre tanto embio Rotbodo vn clérigo con vn cauallero, y vna noche vieron en vn monte cosas estrañas que los demonios le mostraron: pero el clérigo de que vio todo, aquel embuste: hizo la señal de la cruz y desaparecio toda aquella fantasia, y quedaron en vnas lagunas que a penas pudieron salir dellas, y quando boluieron ya era muerto Rotbodo.

S. Ambrosio  
y Estilon

97 Metafrastes cuenta de san Ambrosio, que como Estilon sacasse de la Iglesia a vno que se auia acogido a ella: lloraua san Ambrosio, y soltaronse vnos Leopardos de las cuevas do los tenian y despedaçaron a los que los sacaron: lo qual viendo Estilon temio, y los boluio a la Iglesia.

De vn Angel y S. Pedro  
Arçobispo. Pra  
tũ c. 198.

98 En tiempo de san Pedro martir. Arçobispo de Alexandria se venian a bautizar muchos Gentiles, por miedo de la muerte, porque andaua pestilencia, y no venian

venian con deuocion ni preparacion de vida: y aparecio el Angel del Señor, diziendo, Hasta quando embias estas bolsas vazias y selladas. Dando a entender que los auian recibido al bautismo: pero sin fruto, y por esto las llamò bolsas vacias.

99 San Ciro como comulgasse a los fieles se mezclò vn Iudio, y recibiendo el santo Sacramento, començò a dar bozes que se abrafaua, y llegò el santo Obispo, y sacò el santissimo Sacramento de su sacrilega boca, y no le tocava el Sacramento aparte ninguna de la boca, y con todo esto le quemaua: y assi mostro Christo su presencia, y la osadia del Iudio temerario fue castigada.

100 Vn Iudio de Paris prestò a vna Christiana sobre vna faya ciertos dineros, y pedia se los despues, y ella no los tenia, y dixole, Traeme el Sacramento, y boluerte he tu faya: ella hizolo assi, y el Iudio echò el Sacramento en agua heruiendo, y el Sacramento andaua encima, y no tocava al agua, y el Iudio punçauale con vn cuchillo, para le sumir en el agua, y salia sangre. Estando en esto entraron vnos Christianos a le pedir dineros a vsuras, y como le hallassen en el delicto asieronley confesso luego lo que hazia, y llamaron al Abad, y hizieron alli vna yglesia del santo Sacramento.

101 A Sanson Obispo Dolense, como vn Christiano le diesse veneno fuese a comulgar el Domingo, y entrò el demonio en el, y fatigole mucho, hasta que el santo Obispo orò por el: y despues hizo penitencia.

102 Como san Iuan Patriarca Alexandrino celebrasse, salianse de la iglesia sus ouejas en cantando el

Ciro Obis  
po yvn Iu  
dio. Surio.  
to. 7. a. 12.  
de Setiem  
bre.

Vn Iudio.  
Ant. 3. p.  
tit. 10. c. 6  
§. 8.

Sanson O  
bispo. idè.  
2. p. tit. 12.  
c. 8. §. 6. y  
Aquil. lib.  
6. c. 150.  
Iuan Pa-  
triarca en  
la vida de  
los padres.

Euangelio, y el saliafe tras ellos, diciendo, Do estan las ouejas ha de estar el Obispo, y desta manera los boluia a la Iglesia.

Martin  
monge  
Marulo.

103 Martin monge llamo a vno para que oyese missa, y quiso se ir antes que se acabase y subio en vn cauillo, y no le pudo mouer, y compungido boluio y acabo de oyr missa, y despues se pudo ir. En la vida de Austrogildo, se dice, que vn hombre quiso picar vn molino en dia de fiesta, y pegosele a las manos el astil, y nunca le pudo despedir, hasta que se confesò con su Obispo y le sano.

S. Martin  
Obispo.

104 S. Gregorio Turonense cuenta de san Martin, q̄ viniendo a Hibernia hallò vn sepulcro de vna virgen, y conociò por espíritu, que aun no estaua en el cielo, y dixo la en boz alta, si via a Dios, y respondió que no, y preguntando porque? respondió, Porque me laue la cabeça el dia de la passion de Christo: y dixo san Martin, Ay de nos si tan pequeñas culpas assi se castigan, que haran las grandes, y orò por ella, y salio de penas de purgatorio.

Quebrata  
vno la fiesta.  
Sur to. 3.

105 En dia de fiesta vno vncio sus bueyes, y tomò vna segur para cortar vn palo, y pegosele a las manos que no la pudo despedir por dos años con grandes dolores, hasta que entrando en la Iglesia vn Domingo a oyr missa san Iulian le sanò.

Virgen se  
peina. Gre  
gorio Tu  
ronense.

106 Vna virgen peinò sus cabellos en dia de fiesta, y permitiendolo Dios se le quedò la mano pegada al peine y a la cabeça con grandes dolores, hasta que vino al sepulcro de san Gregorio Lingonense, y allí la libro el santo, proponiendo ella de nunca mas se cõponer.

Maurilo o  
bispo. Sur  
tom. 3.

107 Vno con auaricia quiso en Domingo hazer ciertas obras, y tomò vna segur y pegosele a las manos por cinco

cinco meses con muchos dolores, y viniendo su Obispo Maurilio confesò su pecado, y dandole penitencia le sanò.

107 Otro mando a sus criados en dia de Domingo escardar, y cegò por tres años, y andando Maurilio visitando su obispado, topò con el, y sanole.

El mesmo  
Surio lbi-  
dem.

108 Como vn Carterio tomase vna monja y se casase con ella no osaua ir a ver al santo Menas por la reprehension, que esperaua del, y entre otras ofrendas que le embiauan otros, embio la suya el Carterio, y conociò en espíritu el santo Menas, qual era la de Carterio y apartola, diciendo, No recibo su ofrenda, porque el tomò a Dios la suya, y tomaron todos gran pavor desto.

Menas so-  
litario. Gre  
gorio. libr.  
3. c. 26.

109 Como vn hombre concertase de ir a pecar con vna monja del monesterio de san Eneunda, entrando por el claustro se le aparecio santa Eneunda, y reprehendiole grauemente, y el boluio se: pero la mala monja tuose por engañada, y le embio a llamar: el con tò lo que le auia acontecido, y dixo la monja, Engañafete que no era sino vna enemiga mia que te impidio, y tornaron a concertar para otra noche, y como ya entrase apareciole la santa Virgen con vn báculo en las manos, y le hirio en la ingle, y con gran dolor se boluio, y estuuò vn año en la cama, y se le pudrio la ingle, y sus amigos ofrecieron a la santa virgen muchas cosas, y no las quiso tomar, y vino vn toruellino y desaparecieron los dones que le embiauan, y murio el sacrilego.

De Eneã  
da Virgẽ,  
y vn facti-  
lego. Sur.  
tom. 4.

110 Hugò Obispo excomulgo a vnos rebeldes y desaparecieron subitamente que nunca mas los vieron: otra vez excomulgo a vn soldado y entrò vn demonio

Hugon O  
bispo Lin  
conense.  
Sur. to. 6.

en el, y le matò: y a otra muger mando pedir perdon a su marido, porque le escupio en la cara: y no quiso obedecer, y vn demonio la matò: otra vez excomulgò a vn rico, y desde entonces le acontecieron muchas calamidades, y vino a gran pobreza, y vino aunque tarde a pedir perdon al Obispo, diciendo, Quantos males le auian venido, y por no venir a mas pedia perdon, y absoluijole.

Eligio Obispo el mismo. Sur. to. 6.

112 Jurò falso vno en el sepulcro de san Eligio, y rebento alli: y otro jurò tambien falso, y boluiosele la cara hazia tras, y salio humo de su boca y se murio: otro juro tambien falso, y estaua aguardando quando le aconteceria algo, y como no le aconteciese, fuele alegre a su casa, y entrando en ella cayose muerto, y tomò a todos grande espanto que no osauan ya aun jurar verdad en su sepulcro.

Bonifacio Arçobispo. Surio. tom. 3.

113 Vn clerigo dio vnas tierras a la Iglesia de san Martin, y muerto el clerigo vinieron sus parientes con testigos a jurar, como las tierras eran suyas, y no del clerigo: entonces el santo Bonifacio Arçobispo, no quiso que jurasen los testigos, sino los q las pedian, sabiendo que se auian de perjurar, y como jurasen falso, dixo al vno, Vn osso te matara: y al otro dixo, No nacera de ti generaciõ, y como el primero muriese como dixo el Obispo restituyò el otro lastierras a san Martin.

San Iulian martir. Surio. to. 4.

114 Como vno viniese a jurar falso en el sepulcro de san Iulian, quando quiso jurar començo a temblar y no podia mouer la lengua, y levantaron todos la boz, diciendo, Ya ha mostrado Dios como mientes, y assi el hombre arrepintiendose confesò la verdad, y fue se libre.

115 Vn

115 Vn ladron tomò a vn pobre vna cedula que san Nicecio le auia dado para pedir limosna con todo lo demas que lleuaua, y rogauale el pobre que si quier la cedula le boluiese, y no quiso, despues lleuo el pobre al ladron delante del Obispo sobre esto para que jurase si le auia tomado la cedula, y como jurase falso entrò vn demonio en el, y fatigole hasta que confesò la verdad, y boluiò todo lo que le auia tomado y la cedula.

De vn ladron y vn pobre. Gregorio. Turonense.

116 San Estefano Obispo Dienne, como sus feligreses se saliesen de la Iglesia a las tabernas (mientras celebraua los officios diuinos) orò al Señor mostrasse quiẽ les incitaua a ello, y aparecieron los demonios en formas de horribles gigantes, que andauan entre ellos persuadiendoles tales cosas: y desta manera se emendaron.

Estefano Obispo. Dienne. Sur. to. 5.

117 Rogò Edgardo Rey a Dunstano Arçobispo le aguardase vn Domingo con la missa que yua a caçar, y aguardando el santo Arçobispo en el altar, pufose en oracion, y vio como celebrauan missa en el cielo, y la acabaron, diciendo. *Itc missa est.* y desnudose y no quiso dezir missa al Rey, quando vino, diciendo, Ya se acabò la missa de dezir en el cielo, y mandò al Rey no caçasse en fiesta, y obedeciole.

Dunstano y Edgardo. Aquil. lib. 11. c. 63.

118 Celebrando la fiesta de san Adiuto, vno fue a su viña a trabajar, y dezianle otros, Porque no vas a la Iglesia a celebrar la fiesta, y respondió, Tambien Adiuto labra su viña, y hiriole Dios, y boluiose le el rostro atras admirandose todos, y se fue a la Iglesia, y no le quiso sanar luego, porque padeciese verguença, y otros temor: pero confesándose fue sano.

Adiuto Abad. Aquil. lib. 3. c. 31.

Cap.



*Cap. V. De la Puridad del anima para  
tratar con Dios.*

De la lim-  
pieza y pu-  
riedad.

1 **D**Ezian los padres del desierto, como el rostro no se puede ver en el agua turbia, ni en el espejo manchado, sino le limpian, así no puede el anima contemplar a Dios, sino fuere limpia, y purificada de sus manchas y turbaciones: y Climaco en el grado 29. dize, Como los cielos son adornados de tantas estrellas y claridad, y leuandados sobre este mundo generable y corruptible, porque son filla de Dios: así las animas perfectas en quien Dios descansa y habita son limpias y segregadas de las terrenas inmundicias. Bien auenturados, pues los limpios de corazón, porq̄ ellos verán a Dios, y quanto mas se limpiaren, tanto mas le verán y gozaran: por tanto el justo justifiq̄se mas cada dia, y sepa que el estudio desta vida es limpiarse cada dia mas para juntarse con Dios, y porque el oficio de la religion es ofrecerse a si, y a todas sus cosas al seruicio de Dios, a ella mesma pertenece tener y procurar esta limpieza para juntarse con Dios: y consta que toda cosa que se mezcla con lo que es inferior a si, se mancha luego para juntarse con Dios, a menester limpiarse de toda macula: y así dixerón los Angeles, Alegremonos que son llegadas las bodas del Cordero, y su esposa está ya ataviada, y la handado vn lienço purissimo de olanda con que se cubra, y la olanda es la justificación de los castos, porque como el lienço al golpe se purifica, así el alma con varias mortificaciones viene a alcançar esta puridad.

*Apo. 19.*

De la in-  
mundicia  
del corazón  
*Eccle. 24*

2 Pero el demonio como es suzio tales aposentos desea,

desea, y mientras mas inmundos fueren, tanto les fieren mas agradables: así dixo el Sabio, Quien sera limpio del inmundado, cuyo oficio es ennegrecer el rostro de las animas sobre los carbones, y así los procura cada dia hazer mas feos (qual el es) porque como Dios sea la mesma limpieza, y huya las inmundas animas, y las deseche de si, procura el demonio que seamos inmundos, porque nos desprecie Dios, y nos posea el. Así dixo vn padre de los del desierto, Nuestro aduersario nunca cessa de echar en nuestros corazones inmundos pensamientos, y si nosotros somos negligentes henchira toda nuestra casa de tal manera, que no podamos entrar dentro, ni habitar allí. Alimpiemos pues nuestras casas y habitara Christo de gana en ellas, porque la casa barrida, huesped espera. Y el Abad Agaton dixo, Como el ojo no sufre vna motica, así no hemos de sufrir que la conciencia reprehenda cosa que no lo remedemos luego: y Arsenio dixo, La causa de nuestra venida del siglo a la religion es a ser purgados, pero muchos son purgados de los vicios carnales, pero no de los espirituales: y así solo alcançaron la mitad de la limpieza, porque los demonios encubren los ocultos vicios debaxo de apariencia de virtud. No seamos pues, como los Fariseos, que blanqueauan por defuera los sepulcros, y de dentro estauan llenos de inmundicia: limpiemos primero lo que Dios ve, y no consentamos que biuan en nosotros los inmundos espiritus.

3 Pero segun la variedad de las humanas inmundicias, preparò Dios varias purificaciones figura-

Deseis ma-  
neras de  
puridad.

purifica-

purificaciones, como declara san Bernardo. La primera es corporal, q̄ suele ser edificacion de las gentes, aunque desta poco caso hazia san Hilarion y Arsenio en la penitencia. La segunda, es la q̄ haze la Fé, que purifica los coraçones de las inmundicias de los idolos, como el Rey Asa purgò las inmundicias de los idolos, que

Limpieza corporal.

Limpieza de la Fé.  
3. Reg. 5.

Limpieza de la castidad.

Esai. 28.

Apoc. 14

Limpieza de todo pecado.

Ephes. 5.

Limpieza de pasiones.

2. Thes. 4.

Apoc. 16.

Limpieza de pensamientos.

De otra puridad.

sus padres auian hecho : y Christo dixo, Ya vosotros seis limpios por la palabra que os he predicado. La tercera, es la limpieza contra la luxuria, y contra la glotoneria, como el Profeta dixo : la qual causan la temperancia, y castidad : de los quales dixo san Iuan: Estos son los que no se enfiucaron con las mugeres. La quarta, es la limpieza de todo pecado que por el bautismo y sacramentos de Iesu Christo somos limpios, como dixo san Pablo, que Christo limpia nuestras almas con el bautismo, y con su palabra. La quinta limpieza, es de los habitos viciosos y malas inclinaciones y pasiones que del fomite del pecado original nacen: para que sepa cada vno, como dize san Pablo, guardar su vaso limpio para honra de Dios, y esta con el santissimo sacramento y la penitencia, y la mortificacion diligete se alcanza. Bienauenturados los que guardan siempre sus vestidos limpios: pero la sexta, es la limpieza, que causa la deuota oracion, no solo huyendo los pecados suzios y pasiones, sino tambien todas las distracciones e inutiles pensamientos. Estas son las seis tinajas para la purificacion desta vida, añidamos otra en la ley Euangelica.

4 Espues la septima puridad y santimoniade la ley Euágelica, sin la qual ninguno vera a Dios, la que tienen los bienauenturados : de la qual dize san Iuan, Ninguna cosa manchada entrara en el reyno de Dios: y que

y que los martires blanquearon sus estolas en la sangre del Cordero, quando Christo hizo a su esposa sin macula ni ruga, quando de todo su coraçon sin impedimento interior o exterior vean y amen a Dios. Y aunque esta limpieza no se halle en la tierra, sino en el cielo: pero necessario es conoçella, pues es el fin nuestro, y hemos de ir a alcançarla. Y como el Abad Teodoro dezia, como toda la sciencia del ojo para ver sea estar limpio, y no tiene otra sciencia ni regla: assi el coraçon para ver a Dios, esta limpieza le es su doctrina, y por esto quien quisiere entender la sciencia de las sagradas letras, purge el animo de sus pasiones, y la alcançara: esto dixo Teodoro alli.

5 Pero quien se podra gloriarse que tiene limpio coraçon: en los Angeles hallò Dios maldad, quãto mas en los terrenos, y que nacieron de inmunda semilla: y san Pablo dize, Que Christo haze esta purificacion, porque como el ha de ser el habitador desta su casa, y templo, a el conuiene hermosearla y habitarla, y de Christo se ha de aprender, como dixo Nesteron Abad. La puridad del alma de Christo se ha de aprender, y no el hazer milagros: porque mayor cosa es expeler los pecados del anima, que ahuyentar demonios: y pues està escrito, Por muchas tribulaciones conuiene entrar en el Reyno, assi por muchas purificaciones conuiene limpiar el coraçon a do ha de reynar Dios.

6 Y porque los exemplos de los santos nos mostraran esto mejor, diuidirlos hemos en este capitulo en quatro. §. El primero, de los que vieron a Dios. El segundo, de los que vieron los Angeles y animas. El tercero, de los que vieron los demonios y pecados. El quarto,

Casi. lib. 5.  
C. 24.

Como se alcançara la puridad del anima  
Hebr. 1.

En la collacion. 15.

Orden de los exemplos.

quarto de los inmundos cuya inmundicia los ciega.

§. I. De la limpieza de coraçon de los que veen a Dios.

De los que  
vieron a  
Dios.

7 En tres maneras se puede Dios ver, vna es en si mesmo, como los bienauenturados le veen: lo qual acontece en dos maneras, o en aquel estado perfeto que agora tienen los santos en el cielo, y tendran para siempre despues de la Resurreccion, y este es el fin de nuestra bienauenturaçã: de la qual dixo Christo, Esta es la vida eterna con ocerte a ti verdadero Dios, y a Iesu Christo que tu embiaste. Otra es quando en esta vida Dios se muestra à alguno por algun rato, como se dize del santo Profeta Moyfes, que vio a Dios cara a cara: y de san Pablo tambien, que fue arrebatado hasta el tercero cielo, donde vio y oyò los secretos de Dios, que no se pueden explicar. Y siendo esto assi es muy de creer, que si algun santo en esta vida vio a Dios: que la Virgen nuestra Señora le vio, y mas vezes que ellos, y con mayor puridad que todos ellos, en especial el dia de la Encarnacion, Resurreccion, y venida del Espiritu santo, aunque acerca desto no ay cosa escrita en las santas escrituras, y hazese probable leyendo lo que en la historia de san Francisco, se lee de fray Gil, que el mesmo dixo, q̃ auia visto a Dios por su essencia, como los bienauenturados le veẽ, y como le dixese vn frayle, Luego si fueras cura quando cãtaras el credo, no dixeras *Credo in vnum Deũ*, sino, *Vidi vnum Deum*. Y començo a cantar fray Gil, Vi a vn solo Dios, criador del cielo y de la tierra pero esta gracia araros hombres se haze, y sin duda pide esto gran puridad de coraçon.

De los que  
vee por Fc.

8 De otra manera se puede ver por Fc, como todos los

los fieles Christianos le creen: y san Pablo dixo, Agora vemos por espejo, y en enigma a Dios: pero despues quando se quite la cortina, le veremos cara a cara, y para esta vista es necesaria la puridad de la Fc, contra las inmundicias de los errores: pero bien puede vno tener pecados y mortales, y cõ todo esto tener esta vista, y la puridad para ella necesaria: pero los que creen cõ Fc formada y perfeta, tanto mejor le conocen, quanto con mas puridad y limpieza de coraçon le aman, y piensan en sus cosas: como canta la Iglesia en el ad- uiento para la venida del nuevo Rey, Alimpiense los coraçones de los que le han de recibir.

9 Ay empero otra tercera manera de ver a Dios que media entre las dos passadas, que es por diuina reuelacion, mostrandose Dios, no por su mesma essencia sino por especies y figuras superiores a la Fc, e inferiores a la bienauenturança, y assi vio Iacob a Dios, y los Profetas Isaias. c. 6. y Ezechiel. c. 1. y san Iuan en el Apocalypsi, y para esta manera de vision se requiere mayor puridad que la segunda passada, y assi fueron muchos de los santos ilustrados con las reuelaciones, como san Esteuan, que lleno de espiritu vio la gloria de Dios, y à Iesus a la diestra del Padre.

10 De donde se sigue que el fruto de la puridad del coraçon es el ver a Dios: y las cosas fuyas superiores a la naturaleza: por lo qual dixo Paulo monge, Quien tuuiere limpieza de coraçon todas las cosas le seran sujetas, y Tomas de Kempis, dixo, Si tuuieres limpia conciencia, todas las cosas te seran espejo de la diuina bondad: y no querer consuelo de las criaturas señal es de limpia conciencia.

11 El bienauenturado san Gregorio Nazianzeno

S. Gregorio Nazianzeno. Sar. veia tom. 3.

veia muchas vezes en sueños a Christo, y en sueños se suelen muchas vezes mostrar las diuinas reuelaciones, porque entonces está el anima mas quieta y apta para recibir las diuinas instrucciones, como el Patriarca Ioseph, y el esposo de la Virgen lo recibieron.

El Abad Iuan. Prad. Espiritual. c. 25.

12 El Abad Iuan, quando celebraua solia baxar el Espiritu santo sobre el santo sacrificio, y via diuinas cosas, y como vn dia celebrando no baxarse, angustiaua se, por pensar no tuuiese el alguna culpa en ello, y dixole el Angel que no baxaua, porque el diacono auia dicho las palabras de la consagracion sobre las Ostias: entonces mandò el Abad Iuan que no escriuiesen las palabras de la consagracion en tablas donde las pudiese nadie deprender, sino los sacerdotes, ni las dixese nadie por su gran reuerencia, sino solos los sacerdotes, quando consagran, porque aunque no consagran los que no son sacerdotes, pero es irreuerencia dezillas otros que ellos.

S. Epifanio Obispo. Surio. tom. 3.

13 San Epifanio Obispo quando celebraua via las cosas celestiales, y vn dia celebrando no via nada, y oraua el santo diziendo, Señor que es esto, porque no decientes, y mirando vio al diacono con lepra en la frente, y conocio que por aquel no baxaua, y tomole el amofcador, y dixole, Vete a tu casa, y dióle a otro: y entonces baxò el Espiritu santo con las señales que solia, y supo despues q̄ el diacono auia dormido con su muger aquella noche, y ordenò en su obispado, que ninguno asistiessse al altar que fuesse casado, y no guardasse castidad, y era cosa de ver desde entonces la hermosura de la Iglesia como resplandecia, y de alli se començo a vsar en otras partes lo mesmo: y despues lo ordenò assi la santa Iglesia generalmente.

14 Tam-

14 También se dize de Vitis patrum, que vn padre Viejo en de aquellos viejos via en el habito que se daua a los Vitis patrum. nouicios (que entrauan en religion) a asistir la gracia del Espiritu santo (que assiste en el bautismo) y dezia diuinas cosas sobre esto. Lo mesmo cuenta Surio en la vida de Iuan, y Simon Salus tom. 4.

15 De Maria Ognienis, dize Surio tomo. 3. que celebraua vn dia su confessor vio baxar el Espiritu santo sobre su cabeça del sacerdote, en forma de paloma, y despues boluerse hàzia ella, mouiendo las alas: por lo qual entendio que la missa la auia ofrecido por ella: y dixole despues al sacerdote, Esta missa mia ha sido oy, y espantado como lo supiesse, dixole lo que auia visto.

16 Otro dia vio la mesma bautizar vn sacerdote a La mesma vn niño, y vio baxar el Espiritu santo sobre el padrino, que tenia el niño: y muchos Angeles al derredor, y quando el sacerdote soplo al niño para echar el demonio, vio que salio del niño el demonio con gran ignominia, y oyendo missa muchas vezes via a Christo nuestro Señor con gran luz y muchos Angeles al derredor, y que quando el sacerdote celebraua dignamente le veia rodeado de vna inmensa luz, y quando no, via que se apartaua del Christo con gran indignacion.

17 Otra vez vio morir a vna muger y a nuestra Señora estar a vn lado que la estaua consolando, y como viniessen muchos demonios, san Pedro los ahuyentaua con la cruz, y como muriesse la muger vino el clerigo para enterrarla, y baxò Christo a hazer los officios, como el clerigo los hazia, y cantauan los santos los Psalmos a versos, y espantauase Maria Ognienis.

KKK nis

nis de ver quanta conformidad tengan los officios de la Iglesia con los que hazen los celestiales, y como la difunta fuese puesta en purgatorio, por ciertas cosas mal auidas por su marido, en que ella tuuo alguna culpa, dixolo Maria Ognienis a sus herederos, y como lo restitu yessen fue libre del purgatorio.

Tarfilla  
virgen.

Greg. lib.  
4. c. 19.

18 Tarfilla Virgen estando para morir se le aparecio Felix Papa su tio, y la combido para la vida eterna: entonces ella dixo a los circunstantes, Apartad, aparrad, que viene Christo nuestro Señor, y diziendo esto murió, y se derramò vna estaña su auidad, que bien mostraua quien fuese el que auia baxado por ella.

Nicardo, y  
Bercario  
Abad. Su-  
rio. tom. 5.

19 San Nicardo Obispo yendo camino sintio la diuina uisitation, y dixo a todos, Parad y baxandose se assentò con Bercario Abad, y adurmi ose y vio baxar al Espiritu santo en figura de paloma, que santificaua todo aquel campo para vna Iglesia, y Bercario via desperto lo que Nicardo durmiendo: y como despertasse, dixole Nicardo lo que auia visto, y Bercario le contò como el tambien velando lo auia visto: y dixo Nicardo, pues a ti pertenece esta obra; y assi lo hizo san Bercario, y san Remigio auia comprado aquel campo para vna Iglesia.

S. Domin-  
go. Anto.  
3. p. tit. 23

20 Sãto Domingo desseo saber que gente tenia el cielo de su religiõ santa, y orò al Señor se la mostrasse y fue arrebarado en vna vision, dõde vio los celestiales con Christo y nuestra Señora, y como no viesse nadie de los suyos començo a llorar, y llamauale nuestra Señora, y nõ fue, hasta q̄ Christo nuestro Señor le llamò, y dixo, Porque lloras? respõdio, Porque no veo aqui nadie de los mios, y dixole Christo, No vees que mi madre los tiene de baxo de sus alas: y como mirasse a nuestra Señora,

Señora, que tenia vn manto de Carmesi, abrió nuestra Señora sus braços y vio los varones a su diestra, y a las mugeres a la siniestra, y entonces se alegrò sobre manera.

21 De san Francisco cuenta su historia que en el mō S. Frãisco de Albernia, donde recibio las llagas: estando vna noche orando vio a nuestra Señora tener su hijo en los braços, y se le pidio para le tener el, y se le dio y le tuuo toda aquella noche, y muchas vezes gozò de la presencia de Christo nuestro Señor, y de su bendita madre, y de los Angeles.

§. II. De la limpieza que tuuieron los Santos para ver los Angeles y animas.

22 Del Abad Anub cuenta Paladio que solia el dezir, Ninguna cosa ay en los cielos ni en la tierra, q̄ no me la aya Dios descubierta, y despues que entrè en el desierto el Angel del Señor estuuò conmigo, y cada dia me apacento con pan del cielo, y la lumbre de mi coraçon nunca se apago, y todo quanto le pedi me dio, y vi muchas vezes a los Angeles assistir ante Dios: y los coros de los martires, y la congregacion de los justos que le alabauan, y vi tambien a Satanas, y a sus Angeles en los infiernos.

El Abad  
Anub.

23 De san Martin cuenta san Gregorio Turonense, que quando celebraua y oraua: aparecia algunas vezes vn globo de fuego lucido: en el qual se representaua todo quanto ay en el mundo.

S. Martin  
Obispo.

24 De Elpiades virgen dize san Antonino que la tenia Dios en la cama con grandes dolores exercitan dola: pero era su anima recreada con resplandores celestiales, todas las fiestas principales donde

Elpiades  
Virgen.

via en vn globo de fuego todo lo q̄ esta en los cielos y tierra, y elementos y infiernos: y algunas vezes le dauan facultad para dezir lo que auia visto, otras no.

25 San Benito vio vn dia al anima de Germano en vn globo de fuego lucido que la lleuauan los Angeles al cielo, y conoció por aquella luz todo quanto estaua en el mundo, y llamó a Seruulo diacono para que lo viesse, y como no viniesse tan presto, no vio sino vnos rastros de la luz celestial.

26 Vn viejo simplicissimo celebrando hazia grandes yerros en la missa, y via presentes asistir a los Angeles, y como vn sacerdote le viesse celebrar, dixole como erraua grandemente, y otro dia dixo a los Angeles, Hermanos yerro yo en lo que hago? respondieron que si, Pues porque no me lo auisais vosotros? respondieron, Porque esto es dado a los hombres, y emendose.

27 El Abad Leoncio entrando en la Iglesia vio al Angel estar a la diestra del altar, y oyóle que dixo, Despues que fue este altar consagrado me lo dio Dios que lo guardase, y boluiose el Abad Leoncio a su celda con gran temor.

28 Vn Anacoreta fue a la celda del Abad Bernabe, y vio allí el Angel en el altar, y le dixo, Que hazes aqui, respondió, Despues que el altar fue consagrado, Dios me ordenò lo guardase.

29 El gran Eutimio quando celebraua via los Angeles estar al derredor, y via a los que llegaua a comulgar con que disposiciõ llegauan, y como eran iluminados los buenos, y escurecidos los malos que indignamente se llegauan, y conocia los pensamiẽtos de muchos y cõq̄ demonio tenia cada qual pelea, y si era vécido, o no.

30 Estando

30 Estando enferma Romula virgen entraron muchos celestiales a su aposento, y los que estauan dentro no los pudieron ver por la gran luz que tenian: pero bien los sintieron entrar, por la suauidad con que fue el aposento perfumado que dio buen testimonio de ellos: y al quarto dia se oyeron las bozes en la plaça que cantauan a coros hombres y mugeres, y muriendo Romula se subieron y las bozes se yuan oyendo menos, hasta que ya no se oyeron.

31 San Antonio vio llevar el anima de Amonio Abad al cielo, y la de Paulo primer Ermitaño la lleuauan los Apostoles y patriarcas con los Angeles, y Lutberto Obispo vio llevar el anima de Aydano Obispo, y fue muy compungido de deuocion con la tal vista.

32 Como anduuiesse vn hermano algo distraido con las obras cayò de lo alto y murio, y orando por el san Oualdo se le aparecio y dixole, Como te va? respondió, Hasta a ora mal: pero ya bien por tus oraciones y meritos, que embio Dios su Angel y me librò de las penas, y vengote lo a anunciar para darte las gracias, y auisarte quanto deuas a Dios por esto, y por otras cosas: y dicho esto se le desaparecio: por todo lo qual veremos a quanta puridad llegaron los santos pues vinieron a ver cosas tan secretas y espirituales.

§. III. De los que vieron con puridad los demonios y pecados.

33 Santa Brigida biuda vio al demonio vna vez como a vn feissimo monstruo, con cien pies y cien ma-

KKK 3 nos

Romula virgẽ. Grego. libr. 4. c. 15.

S. Antonio y otros. Sur. to. 7.

Oualdo obispo. Sur. to. 5.

Brigida biuda. Sur. to. 4.

nos : por lo qual entendio quanta sea para mal su arte y diligencia y poder , y por el olfacto cono- cia algunas vezes los pecados que otros auian he- cho.

Eutimio  
Abad. Su-  
rio. to. 1.

34 El gran Eutimio mirò vn día a Emiliano monge suyo, y conocio que auia caydo en fornicacion, y salia del vn hedor malo, y el demonio le començaua a fati- gar y llamó Eutimio a los monges, y les dixo, Veis aqui a Emiliano, que desde la niñez ha guardado innocen- cia, y aorap por negligencia ha caydo, escarmentad voso- tros en el, y oraron todos por el, y fuefe el demonio de- xando vn mal olor, por testimonio de quien es, y del pecado cometido.

Des mon-  
ges. Vitis  
Patrum.

35 Biuian dos hermanos monges juntos, y el ma- yor via las cosas espirituales, y vndiano vio el anima de su hermano con la limpieza y innocencia que otras vezes, y dixole, Que has hecho? y respòdio, Dixe a vn hermano, porque comes demañana: entonces dixole, ayunemos dos semanas, y le vio despues buelto a supri- mera innocencia, porque veamos quanto daño hazen pequeñas faltas.

Abad Ele-  
no.

36 Paladio dize del Abad Eleno, que como viniessen los hermanos a consolarfe, dezia a cada vno de que vicio era combatido, y como se libraria del : y a otros en que virtud florecian, y como perseverarian, y ad- mirauanse todos viendo en si lo que el dezia, y era grã de su magisterio.

Eulogio  
presbitero

37 El mesmo Paladio dize de Eulogio presbitero que tenia tanta luz del cielo que veia con que disposi- cion venian los hermanos a comulgar : y dezia a vno, porque te llegas con carnales pensamientos: y a otro dixo, Porque dixiste poco va llegar limpio, o no? y a otro

y a otro dixo la duda que auia tenido en su coraçon si el Sacramento daua sanidad o no, y exortaua a to- dos que hiziesen penitencia antes de comulgar, y que purificasen sus almas para participar de los diui- nos misterios.

38 Acusaron a dos mugeres delante de su obispo, por que eran rameras y comulgauan : orò el Obispo para saber que tales estauan sus animas, y viniendo a comul- gar parecieron limpias, porque auian hecho peniten- cia, y este Obispo via por el aspecto de fuera la dispo- sicion del anima, y asì via a vnos negros, y a otros blã- cos, a otros sangrientos, y le dezia el Angel los blancos son los justos, los negros los deshonestos, y los berme- jos son iracundos y murmuradores.

Vn Obis-  
poren Vi-  
tis patrum

39 Hugon Cluniacense vio avno y conocio auer he- cho vn gran pecado, y viniendo al monesterio hallò q̄ auian recebido vn nouicio y no le quiso abraçar y ha- llaron despues que era Manicheo.

Hugon  
Cluniacen-  
se. Su to. 2

40 Santa Catalina de Sena via las animas que es- tauan en pecado, o en gracia, y como vna vez la vi- niessè a ver vna manceba de vn clerigo : no pudo sufrir la hediondez que della salia, y despues supie- ron todos que estaua en aquel pecado : otra vez la riñeron, porque dexaua hablarse de rodillas de al- gunas personas que la venian a ver, y dixo que no aduertia en aquello, porque estaua suspensa mirando sus animas, quando estauan en gra- cia.

Santa Ca-  
talina de  
Sena. Ant.  
3. p. tit. 13.

41 Eugondo Abad por el anhelo conoçia a que vi- cio estaua vno sujeto, o que virtud tenia, y si en las pe- leas vencia o si era vencido.

El Abad  
Eugondo.  
Sur. to. 1.

42 S. Ludgero Obispo yendo a predicar a los Frisones

Ludgero  
Obispo  
el mismo.  
tom. 1.



*Psal. 67.* estando a vista de la ciudad, orò al Señor por la conuerfion de aquella gente, y dixo, Leuante se Dios, y disipe y destruya sus enemigos: y via como se leuantaron los demonios de sobre la ciudad en vna nuue negra: y dixo a sus compañeros, Ea hermanos que el Señor es con nosotros, y contò lo que auia visto.

*S. Benito Abad Gre go. libr. 2. dialog.* 43 San Benito cenaua y vn monge tenia la candela, y el demonio le puso vn pensamiento, diziendo, Quien es este a quien yo alumbro, y quien soy yo, que assi estoy ministrandole, y dixole san Benito, Haz la señal de la cruz sobre ti, y mandose fuese de alli.

*Vn viejo: en la vida de los padres.* 44 Vn viejo (quando se juntauan los hermanos a hablar) via que tambien los demonios y los Angeles venian alli, y quando se tratava de cosas buenas allegauanse los Angeles, y huian los demonios, y quando hablaban cosas impertinentes, entonces se apartauan los Angeles, y se llegauan los demonios, como vnos puercos gordos, y se holgauan: y amonestaua el viejo a todos que sus conuerfaciones fuesen santas por no tener a los demonios junto a si, sino a los Angeles.

*Abad Iuan.* 45 Paladio cuenta del Abad Iuan que le dixo, Si sales del monesterio te haran Obispo, y salio y le hizieron Obispo, y yendole a ver la primera vez vino vn Tribuno, y dexò a Paladio y fue a hablar al Tribuno, y detruuòse mucho con el, y estaua en su coraçon Paladio murmurando, porque le auia dexado, y se estaua con el otro mucho, y conociolo por reuelacion, y embiole a dezir que se aguardasse que luego iria, y como de pidiessse al Tribuno fuese a el, y diote con la mano en la cara, diziendo, Porque murmurauas? no vees q es este es lego,

lego, y fino le dieramos recaudo se enojara? y tu como de casa y espiritual era razon te aguardasses.

46 San Anselmo desseo saber como Dios reuelaua a los Profetas las cosas venideras, y yendo los hermanos amaitines vna noche vio el estando en su celda por las paredes como yuan, y entonces entendio como concieron las reuelaciones los santos.

47 A Ludgara virgen mostrò Dios muchas vezes cosas inuisibles, y entre ellas como el hombre es compuesto de cuerpo y anima y la batalla que ay entre ellos, y quan admirable artificio sea el que Dios puso en esta competencia: la qual fue figurada por Cain, y Abel: y Ifac, y Ismael: Esau, y Iacob: y David, y Saul: Iudic, y Hoiofernes: san Pedro, y Simon Mago: y que quando el anima sujeta al cuerpo: entonces se haze habitacion a Dios en nosotros: pero quando el cuerpo preualece, entonces se ahoga el espiritu y es oprimido.

*§. IIII. De la inmundicia del anima y de sus ceguedades.*

48 Vna de las marauillas del mundo que mas espanta en esta materia es entender que Lucifer y los demonios sean criados de Dios, con tanta luz, sabiduria, y sciencia, y teniendo ellos el entendimiento tan eficaz (no teniendo cuerpo ni passiones que les inclinen a sentir de las cosas de otra manera que son) y que ayandado entantos desatinos y locuras y contradiciones a la diuina voluntad, sabiendo que Dios es infinito y que no ay resistencia contra lo que el quiere, y assi son llamados espiritus inmundos y contraditores, porque su soberuia, embidia, y ira los tiene ciegos y desatinados.

*S. Anselmo. Aquili. libr. 6. c. 56. y. S. Ant. 2. p. tit. 16. c. ii.*

*Ludgara Virgen Sur. tom 4.*

*De la inmundicia de los demonios.*

La iñorancia del mundo.

49 De aqui salio la iñorancia del hombre, que por el pecado entrò en el mundo : por lo qual se compara el linage humano al ciego que Christo alumbrò , quando le dixo , Que quieres que haga contigo, y respondio, Señor querria ver, y cierto a grandes tinieblas y ceguedad vino, quando vino a no conocer a Dios que le criò, y a tener por Dios las viles criaturas que Dios le dio para su vso y seruiçio, y por operacion de los demonios fueron las idolatrias introducidas en el mundo, como se dixo en el capitulo de la Fé.

La causa de los errores.

50 Estambien de notar, que esta ceguedad no nace en los hombres de sola la iñorancia de las cosas, sino tambien de las aficiones que tienen a otros, porque segun se halla aficionado vn coraçon, assi se le antojan todas las cosas, porque veremos a vno quando esta pacifico que juzga no conuenir hazer mal a nadie, y que es menester sufrir las injurias y pasiones humanas: y vendra otro y hazerle a algun mal, y verle eis formar tan diferente juyzio, diziendo, que conuiene vengar aquello y le parece justissima cosa : y lo mesmo quando no tiene passion deshonesta juzga ser conueniente no tomar la muger agena, o la hija, porque es gran agrauio: y en siendo tocado de la passion, verle eis juzgar que ael le conuiene aquello y se haze pretenfor, aunque sea con todos los riesgos del mundo , porque ay cosas que no vienen bien sino a quien esta dispuesto de tal manera. Y assi veremos que tan necessaria es la limpieza del coraçon de semejantes malas disposiciones para no dar en tales errores.

De los hereges.

51 De aqui procedieron las heregias en los hòbres que

que vnos por ira y vengança, otros por embidia, otros por soberuia, y por subir vinieron a apartarse de la luz verdadera, como consta, si miramos a Arrio, y a Lutero, y a otros que los primeros motiuos que tuuieron fueron algunas pasiones.

52 Pero aquella fue estraña ceguedad nacida de las pasiones y aficiones que las gentes tenían a sus carnales dioses, que viendo a los martires hazer cosas admirables que excedian a toda virtud humana y criada, lo atribuian al arte magica : porque se juntaua con ellos, lo primero, la falta de la luz del cielo con que se auian de conocer. Lo segundo, la aficion que tenían a sus dioses carnales, y a su ley de la libertad carnal : y tambien que parecia era menoscabo de su honra no sujetar a los martires a su querer, y que perderia sus comodidades temporales.

De los Tiranos.

53 Tal fue la ceguedad de los Indios que viendo a Christo nacido en su casa, y de su nacion, haziendo vna vida tan sin reprehension llena de toda santidad, y haziendo milagros nunca vistos ni oydos, y todos tan en prouecho de sus hijos y hermanos : pero a vnos porque los reprehendia de soberuios, a otros de auarientos, y a otros porque le seguian a Christo, y los dexauan a ellos, se mueuen contra el a le levantar falsos testimonios hasta le matar tan cruelmente. Todo esto causò la impuridad de su coraçon: de la qual nacio tanta ceguedad y falsos juyzios y errores.

De los Indios.

54 Tal fue la ceguedad de Saul, que viendo que Dios era con Dauid le perseguia: y por esto dize la escritura le perseguia, porque Dios era con el, quanto mejor hizo su hijo Ionatas , que viendo que Dios era con el se hizo su amigo, y le dio su cingulo, y capa,

Ceguedad de Saul.

1. Reg. 18

y capa, cediendole el reyno: y diziendole, Sin duda tu reynaras.

Los viejos de Sufana.

55 Los viejos que acusaron a Sufana se cegaron con el aficion de manera que no vieron la luz del cielo, y assi consta que la inmundicia de su coraçon los cegó.

Balan profeta.

56 A esta mesma ceguedad pertenece la de Balan Profeta que la bestia en que el yua cauallero veia el Angel y no el, y assi fue de la asna reprehendido, y el mesmo no podia sufrir la impuridad de su coraçon, y dezia de si, O Balan hijo de Bosor, que caes abiertos los ojos: donde consta que es esta otra monstruosidad que hazen los pecados en el coraçon: que es caer teniendo los ojos abiertos.

Que la sciencia ayda a los malos a mal.

57 Dedonde se figue que quanto vno mas supiere, si su coraçon se hiziere inmundo por pecados: tâto peor sera, como dixo san Agustín, porq̃ la sciencia la aplican despues a suilidades en fauor de los pecados, y por esto el demonio es tan malo y su sciencia tanto le ayda a su malicia, y assi las alas firuen a algunos animales crueles para hazer mas mal.

El Abad Sirió en la vida de los padres.

58 Esto reuelò Dios al Abad Sirió, quando dixo, No otros los monges que aora somos cumplimos la voluntad de Dios, vendran otros tras nosotros que no tendran buena operacion ninguna: pero al fin vendran grandes tentaciones en el mundo, y los que fueren hallados fieles seran mejores que nosotros.

Que los animales nos enseñan la puridad.

59 Esta es la puridad del anima, en la qual los perfectos reciben de Dios grandes maravillas, y por esto estan alabada y con razon, y Dios nos la enseña aun por los animales, que la paloma por no enfuziar sus pies en el lodo, se boluio al arca quando Noe la embio a ver si auia cesado el diluuió, y assi es limpio

limpio animal: y del armiño se cuenta que los que le caçan ponen lodo al derredor para que quando van tras el viendo el lodo por no se enfuziar quiere mas dexarse morir.

60 Pero la puridad perfecta no todos la conocen, y menos la tienen: por lo qual dixo el Abad Abraham a vn monge que le dixo, Ya he muerto la concupiscencia, y dixo el, di, Si te acostases con vna donzella solo en vna cama, y la tuuieras abraçada, harias cuenta que tenias vna columna de piedra? respondió, No: pero no pecaria con ella, luego no la tienes muerta, sino atada, dixo Abraham. Y si te hallases vn tesoro tendrias lo por estiercol? respondió, No: pero no lo tomaria. Y si vno te dixese mal, mirarle has como al que te alabase? respondió, No: pero no me enojaria cõ el: luego no tienes la concupiscencia muerta (como dixiste) sino atada: de manera que como sea don de Dios y muy perfecto no todos los que piensan tenerle le tienen, aunque tengan algun rastro del: pero no en tal perfeccion.

Abraham Abad en la vida de los padres.

61 A esta mesma puridad de coraçõ pertenece conocer las cosas ocultas por algunas pequeñas señales exteriores, como san Gregorio quando yua a Inglaterra a predicar el Euangelio, estando reposando en el camino y rezando sus horas se le sentò vna langosta en el libro y dio vn salto atras, y reconocio que le auian de embiar a llamar, y no auia de cumplir su camino: y estando en esto llegaron los mensageros de Roma que se boluiese, y assi lo hizo.

Greg. Papa. S. Ant. 2. tit. 12. c. 1. §. 7.

62 De aqui consta que de la puridad del alma: por lo qual se quitan todos los estoruos del coraçon para que Dios biua en el, nace la paz: cõ la qual sujeta vno todos

San Agustín doctor

sus

sus mouimientos y aficiones a la razon y la razon a Dios como san Agustin dixo sobre aquello de san Mateo. cap. 5. Bienaventurados los pacificos, por que no puede vno bien mandar, sino esta sujeto a su superior, y esta es la paz que se da en la tierra a los hombres de buena voluntad, en la qual se haze a Dios habitacion, segun dize David. *Factus est in pace locus eius.* Y deste reino pacifico fue desechado el principe deste siglo, que se fiorea los malos.

*Psal. 75.*

*Cap. VI. De la perfeta Caridad: con la qual el anima se vne con Dios.*

Quanto conuenga vnirnosco Dios.

*Psal. 71.*

*Osee. 9. c.*

Mas vale sujerarnos a Dios que reynar en todas cosas.

**1** Dizia el santo David, A mi me conuiene mucho vnirme y juntarme con Dios. Da la razon san Pablo, porque el que se junta con Dios vn espiritu se haze con el, y de la tal vnion faca el anima las diuinas participaciones, y alcanza el fin y perfeccion consumada: pero el que se junta con el demonio vn espiritu se haze con el: assi el prodigo junto se con aquel mal ciudadano de aquella region, y vino a tanta pobreza y miseria, que no se hartaua de las cascarras de las vellotas que comian los puercos: de lo qual se sigue que tal sera el anima, qual fuere aquel a que se juntare: y assi dixo Oseas de los malos, Fueron hechos abominables como las cosas que amaron.

**2** Para cuya noticia es de saber, que todo este mundo visible le hizo Dios para seruicio de nuestros cuerpos y de nuestras animas, y a nuestras animas las hizo Dios para que siruiessen y amassen a su criador: de donde consta que el alma deue seruir a Dios, y para esto le dio el

el dominio de todas las criaturas: pero los locos hombres mirando al dominio y prouecho que tienen de las criaturas se olvidaron y no curaron del amor y seruicio de Dios, sino procuraron enseñorearse de las criaturas: pero la luz de la sabiduria muestra a los hombres quanto mas vale seruir a Dios que reynar en todo el mundo: lo qual se prouea assi: mas bien recibe el cuerpo de seruir al alma que no de reynar en todas las criaturas, pues del alma recibe ser, vida, mouimientos, y sentidos, que exceden sin comparacion a las utilidades que tiene de las criaturas, y esto se confirma en la muerte, pues mas pierde muriendo el cuerpo en perder la vida, que no en perder el vso de las criaturas, assi nuestra alma mas bien recibe de ser juntar con Dios, y mas pierde en se apartar del por el pecado mortal, que no en reynar o no, sobre todas las criaturas: y assi dezia Dios por Oseas, Ay de los que se apartaren de mi.

*Osee. 9.*

**3** Confirma se lo sobredicho, porque toda cosa inferior se ennoblescete juntandose con lo que es superior, como consta del aire, y todas las cosas transparentes, que con la luz del cielo son ilustradas, y los elementos entran en los mistos, y los imperfectos en los perfectos, y todo se hizo para el hombre en quien estan todas las cosas naturales mejor que en si mesmas: luego si el hombre se juntare con su Dios, subira a la summa alteza, y de alli participara las diuinas condiciones, y de juntarse el anima con las cosas inferiores se escurece y enuilece.

Toda cosa se ennoblescete por juntarse con lo superior

Que por seruir a Dios reynamos en las criaturas.

**4** Visto ya que es mas bien seruir a Dios que reynar sobre todas las criaturas: aora veamos como por seruir a Dios

a Dios nos dieron el reyno de toda criatura: lo qual se muestra por las mesmas similitudes que por seruir el cuerpo al anima le sirven a el todas las criaturas. Quitamos al cuerpo de la sujecion del anima (como se haze en la muerte) y veremos como ya no puede gozar ni vsar del dominio de las criaturas, assi porque nosotros siruiésemos a Dios, nos dio el el dominio de todas las criaturas, como dixo Moyses, Fue hecho el hombre a imagen y similitud de Dios: para que presidiese a todos los animales, y por el consiguiente a todo lo demas.

Gen. 1.

Confirma  
se esto.

5 Todo lo qual se confirma con esta razon, Tuou vn labrador dos hijas, y acontecio que casò la vna con vn Rey, la otra con otro labrador: pues de donde vino que siendo estas dos hijas iguales en naturaleza, hermosura, y condiciones: vna subiese a tanta alteza, y otra se quedase en su poquedad, fino de juntarse con maridos tan diferentes: assi los hombres son iguales en naturaleza: pero el que sirve a Dios sube a tanta alteza, y el que sirve al demonio quedase en tanta poquedad: y como a la Reyna sirve todo el reyno por ser muger del Rey, y mientras lo fuere todos se arrodillan ante ella: pero si por sus culpas fuese desechada del reyno (como lo fue Vasth) se quedara en su poquedad, assi el que sirve a Dios mas bien tiene en seruirle que en reynar en todas las criaturas, y por seruir a Dios le dieron el reyno de todas ellas: y quando por el pecado se aparta de Dios y se condena, entonces arma Dios toda criatura contra los insensatos.

Sap. 5.

De la amistad que  
Dios trata  
con el hombre.

6 Visto como conuiene juntarnos con Dios, veamos ya que frutos nacen desta junta y despo: forio:  
por

por lo qual es de saber, que la caridad de Dios, por la qual se haze esta perfeta junta, y no por sola la Fé, ò esperança: como dixo el santo Concilio Tridentino, es vna perfeta amistad, cuya naturaleza es, que haze todas las cosas de los amigos comunes. Y como Dios sea tan rico, y el hombre tan pobre, cosa es digna de gran consideracion; que quisiéssse Dios trauar amistad con el hombre: *Iam non dicam vos seruos, sed amicos meos.* Veamos pues como cumplio Dios perfetissimaméte estas leyes de amor, y despues como los Santos las guardaron con Dios.

Ses. 6. c. 7

Ioan. 15.

7 Bien claro consta, como Dios nos comunica todas las criaturas, que fuera de si criò; pues san Pablo dizze, Todas las cosas hizo Dios por sus escogidos, y a los Angeles suyos, nos dio por ayos, y guarda nuestra; pero quando nos dio su hijo por hermano nuestro, y Redentor, aqui mostrò Dios las riquezas de su amor, y por el nos comunica toda su diuinidad: lo qual bien finificò san Iuan quando dixo: Assi amò Dios al mundo, que le dio su Vnigenito, para que todos los que creyeren en el no perezca, sino alcancen la vida eterna.

Como  
Dios comunica  
sus bienes  
à sus amigos.  
2. Tim. 2.

Ioan. 3.

8 Y porque esta es la cùbre de todo este libro, conuiene aqui repetir en suma, lo que en lo de la justificacion, y contemplacion arriba diximos: y es, que la mayor gracia que Dios haze, es darse à si mesmo, para biuir en nuestros coraçones, y regirnos, y gouernarnos, comunicandonos sus diuinas condiciones, y propiedades. Comunicanos el Padre su potencia, el Hijo su sabiduria, el Espiritu santo su bondad, y amor, y las demas virtudes que Dios tiene, para que lo que Dios es por essencia, lo seamos nosotros por participacion: y despues que nos huuiere assemjado à si, obremos ya

Como los  
haze semejantes à si.

como hijos de Dios, obras dignas de tales hijos. Pues que cosa se puede pensar de mayor dignidad, y excelencia que esta, que venga el hombre à ser semejante à Dios, y que obre obras diuinas, y que reciba en si ala santissima Trinidad, y ella nos haga de sus condiciones; y contemplado no otros sus diuinas condiciones, deprédamos à ser misericordiosos como el, amado sin interes como el: y a los enemigos para los hazer buenos, y sufriendo injurias como el, y por ellas dar bien, y con gran prudencia sabernos regir, y a los otros tambien, para los atraer à lo que es razon: desta manera enseña Dios a los suyos, à ser, y obrar como el, que es la summa alteza à que podemos subir.

Christo se hizo forma de imitacion huilde.

9 Pero esta manera de enseñanza, q̄ por diuina contemplacion deprendamos de la diuinidad sus condiciones, es propia de Angeles, y raros hombres pueden alcançarla, sino son los que por singular gracia son hechos en su modo del orden Angelico. Por tanto quiso Dios tomar nuestra humanidad, para q̄ en ella como en vna pintura deprendiésemos sus virtudes, y condiciones. Dixo san Basilio, y san Agustín, Auíamos de imitar à Dios que no vemos, y no al hombre que vemos: hizo se Dios hombre, para que le viessemos, y imitásemos: ò quan bienauenturados seriamos todos, si nuestro estudio fuéssse, sacar exemplos de imitacion deste exemplar preciosissimo: del qual dixo Dios à Moyses, Haz el templo segun el exēplar que te mostre en el monte. Christo es este exemplar, al qual el nos combida, diziendo: Mi exemplo os doy, para q̄ como yo hize, assi hagays vosotros; y el que me sigue, no anda en tinieblas. Y san Pablo dice: A los que Dios quiso, predestinò, para que fuésssen conformes a la imagen de su Hijo.

Exod. 23

Ioan. 14.

Rom. 8.

10 Esta

10 Esta fue la causa, por la qual los Santos se fueron al desierto, huyendo las distracciones del siglo; y como el pollito de que ha hallado algun cebo, luego se va à esconder à algun rincón, para se lo comer cō gusto, y sin contradicion; assi el que ha hallado à Dios se va huyendo del mundo, para a solas gozar del tesoro que ha hallado. Y si es bastante la hermosura de vna criatura, para enloquecer al aficionado, que hara la hermosura de Dios quando se descubre à algun alma: por tanto como los que se aman, desfean verse à solas para descubrir sus coraçones, y mas se enlazar en sus aficiones; assi los Santos todo tiempo les parece poco para tratar con Dios esta su amistad.

Porque los Santos se fueron al desierto.

11 Verdad es que ay gran diferencia en el léguage, y trato de los Santos con Dios, por q̄ vnos le tratan con gran reuerēcia, y respeto. Y como vna donzella vergōçosa no osà leuāt ar los ojos de la tierra, assi tratã estos à Dios cō grã reuerēcia, como à Magestad infinita; pero otros ay que no pudiendo sufrir la fuerça del amor, rompen en palabras amorosas, a los quales llama san Bernardo, desuergonçados. Como la Esposa que dezia: *Osculetur me osculo oris sui*. Pero otros mezclan la reuerencia con el amor, declinando vnos mas a vn estremo, y otros à otro.

La diferencia de los Santos, en la familiaridad con Dios.

Cant. 1.

12 Pero ay aqui vna cosa grãdemēte digna de advertir, porque esta diuina familiaridad suele ser à vnos barranco para caer, à otros misterios de gran fruto, porque vnos se enloquecen, y desuanecen con los tales faouores; y à estos es barranco, y estropieço; pero à otros es misterio y fauor, quando de la diuina familiaridad no echã de ver lo q̄ ellos facan de alli, sino absortos en lo que conocen de Dios, aquello reuerēcian, y alabã;

Vn peligro que ay aqui.

y de todo lo demas no hazen caso, tal fue Moises, que de la diuina familiaridad venia todo resplandeciente, y el no lo echaua de ver, y los Iudios no le podian hablar sino puesto vn paño delante: y esta fue la causa, porque al principio deste quarto libro, pusimos la humildad, por fundamento de la perfeccion, porque como por la diuina familiaridad se sacan frutos tan diuinos, ninguna cosa los puede ahuyentar tanto, como el ensoberuecerse con ellos.

Como los Santos guardaron amistad con Dios.

13 Visto ya como Dios cūple las leyes desta diuina amistad, haziendo todas sus cosas comunes, veamos como los Santos las guardaron con Dios: a lo qual se responde que la perfeta caridad es la que buelue a Dios puramente todo lo que de su mano recibio: por que estanos enseña a querernos a nosotros, y todas las criaturas para seruicio de Dios: y assi le damos a Dios todo el coraçon, toda la mente, y toda la anima, y cuerpo: lo qual se haze en dos maneras. Lo primero, por martirio; por el qual se muestra amar a Dios sobre todas las cosas, y a si, y a todas ellas por Dios, pues està escrito, No tiene vno mayor caridad, que el que da su anima por su amigo. La segunda manera es, quando por religion y oracion, y contemplacion deuota se dauno todo a Dios: porque como dixo san Bernardo, La religion es vn prolixo martirio, como el martirio es vna breue religion: luego quien cumple bien lo que vota y ofrece a Dios, este cumple la ley de la perfeta Caridad.

De los grados de la perfeta Caridad.

14 Luego quien quisiere alcançar la perfeta Caridad procure subir primero por los grados de la incipiende de que tratamos en el primero libro cap. 8. y despues entienda primero quales sean los grados de la perfeta Caridad,

Caridad, y suba por ellos hasta la cumbre. El primero destes es el amor de Dios por si mesmo, no mirando a los interesses que del nos han de venir; porque el se tiene harto cuydado de los dar a su tiempo, como conuiene; y assi enseñese primero a amar a Dios por su bondad, sin esperar retribucion. Lo segundo, no solo amena a Dios por si mesmo, sino amense a si, y a todas las cosas para Dios; pues Dios assi lo hizo todo para gloria suya. Lo tercero amense a si, y a todas las cosas para solo Dios, y este es el grado ultimo y perfeto a que llegan pocos, segun dize san Bernardo desta manera que se sigue.

15 A los principios el hombre como animal no sabe amar a Dios, sino a si solo, y por si a todo lo demas: pero aduirtiendo vn poco vee como todo le viene de Dios, y empieçale a amar; pero amale porq̄ le haze bien; pero perseverando en el conocimiento diuino viene a hallar que haze Dios bien (aun a los malos) y sin esperar retribucion de nadie, y deprende del esta manera de amor, y en este grado se detiene mucho. Pero el quarto grado es perfetissimo quando vno se ama a si, y a todas las cosas por solo Dios: y no se quiere a si, ni a las criaturas sino solo para aquello para que Dios las quiere: y esta conformidad de coraçon es el mas alto grado de caridad que ay, aunque en el vnos son mayores y otros menores (pues los santos no son todos iguales, sino que como vna estrella difiere de otra en la claridad) assi los santos unos son mayores que otros en gracia y gloria. Esto es lo que por aora se me ofrece que escriuir de la perfeta Caridad, remitiendo otros faouores que Dios suele hazer a los que deuidamente tratan con su Magestad; porque los tales mas son para

San Bernardo de los grados de Caridad.



callar de ordinario, que para manifestallos, porq̄ quando Dios quiere descubrirlos, bien sabe el hazello; por lo qual dixo fray Gil, Encubrete tu, que quando conuiniere, bien sabra Dios manifestarte.

Orden de los exemplos.

16 Y porque los exemplos de los Santos verifican lo que se ha dicho, por tãto aqui los pōdremos en solo vn Parrafo.

§. Vnico. Como los Santos amaron à Dios perfectamente.

Euagrio Abad.

17 Siendo el Abad Euagrio vna vez arrebatado en vna vision, vio la gloria de los Angeles, y quedò mas particularmente aficionado a los Serafines, y asì les hizo vna deuota oracion, pidiendoles le hiziesen partícipe desta su diuina propiedad, y rogassèn à Dios le comunicasse esta perfeta caridad: y ellos oyendo su deuota peticion, le embiaron vn Angel, diziendo, Porque con deuocion ha desseado nuestro don, sera del partícipe, si despreciare las consolaciones terrenas; y asì se fue luego al desierto.

Zenon monge.

18 Y Teodoro dize de Zenon monge, que andãdo por los desiertos contemplando, topò con el Macedonio Emperador, y le dixo, Que hazes tu aqui? el le dixo, Y tu à que veniste? respondio, A caçar. Respondio Zenon, Tãbiẽ yo ando à caça de Dios, y no boluere hasta q̄ le cace: y diziendo esto, le boluio las espaldas, y se fue.

Arsenio, y Moyses. Vitis Patrum.

19 De Arsenio desseò saber vn mōge sus meritos, y los del Abad Moyses, y mostroselos Dios; y vio en vna vision que yua vn nauio por el rio Nilo, y al Espiritu santo que yua con gran silencio con Arsenio: y admirado desto, luego vio otro nauio do yua el Abad Moyses, y muchos Angeles con el que le yuan dando de comer

mer

mer panales, porque tenia grã gracia de hablar de Dios a los proximos.

20 San Nilo cuenta de vn monge que andaua contra templando por el campo, y encontrauanle los Angeles, y el no hazia caso dellos, porque escrito està, Ni los Angeles no nos apartaran de Christo.

Vn monge. Rom. 8.

21 Al Abad Estefano fueron à visitar tres viejos, y comenzaron à hablar de Dios, y dixerole, Porq̄ callas? respondio, Digo os de verdad, que no pense q̄ estauades aqui, tan absorto estaua con Dios. Y como los Medicos le mandassen comer carne estando malo, murmuro del su hermano, y aparecio se le vn hombre terrible, y dixo le, Tu no conoces la dignidad de tu hermano Estefano? y boluio à mirarle, y viole crucificado cõ Christo.

El Abad Estefano. Pratum c. 64.

22 Como se juntassen dos mōges à hablar de Dios, puso el que hospedò al otro vnas lantejas à cozer, para le combidar, y comẽçando la platica, gustaron tãto de hablar del Señor, que se les passò todo el dia: y venida la noche fue se el huesped sin acordarse de comer; y quando el monge vio sus lantejas a la lumbre, se acordò que no le auia combidado.

Dos monges se olvidan de comer. Vitis Patrum.

23 Como los monges no pudiesen traer la intencion del Abad Iuan breue a lo terreno: vn dia fueron a el, y dixeronle, Gracias à Dios que ha llouido ogaño biẽ, y tendrã los monges palmas para hazer sus obras: respondio el, Quando el Espiritu santo deciede en las almas, y las riega con su gracia, y les da fertilidad espiritual, lleuan mucho fruto, y asì no le pudieron diuertir de la diuina contemplacion.

El Abad Iuan breue en la vida de los Padres.

24 A san Ignacio Obispo, y martir, lleuandole à martirizar, como le oyessen nombrar con tanta deuocion à Iesus, le preguntaron, Porque tantas vezes le nõbras?

S. Ignacio Obispo, y martir. Aquil. l. 3. c. 64.

y respondió, Porque le tengo escrito en mi corazón: y para lo prouar le sacaron el corazón, y hallaron escrito en letras de oro este nombre, I E S V S.

Teodoro Armeno.

25 De Teodoro Armeno cuenta Teodoreto, que el amor de Dios le tenia atrauésado su corazón de manera, que de noche, ni de día, no cessaua de derramar lagrimas, llamandole como quien esta herido, y los monjes le yuã à azechar, para le oyr orar, porque les era de mas fruto verle orar, y llorar, que no orar ellos.

San Francisco.

26 De S. Francisco cuenta su historia, que fray Bernardo le azechaua de noche quando oraua, y vio, que estando de rodillas dezia: Dios mio, y todas las cosas, y se quedaua llorando como traspassado por vn rato, y despues tornaua a lo mesmo, y fue fray Bernardo mouido à dexar el mundo, viendo esto.

El mesmo y vn labrador.

27 Otra vez se fue al campo à llorar la pasión de Christo, por poder llorar à gritos, y à caso le oyò vn labrador que açaua de obra, y fue se alla, y llegando, dixole, Que hazes hermano? el respondió, Lloro la pasión de mi Señor Iesu Christo; y fue tan mouido el labrador, que començaron ambos a dos vn planto sobre la pasión tan entrañable, que se meuia vno al otro à mas llorar, cumpliendo lo que Hieremias dixò: Lloro amargamente como sobre el Vnigenito.

Hiere. 6.

Romualdo Abad. S. Anto. 2. p. t. 15. ca. 35. §. 6. Psal. 32.

28 San Romualdo cantando vn dia aquel verso, Yo te dare entendimiento, y te instruyre en este camino: le dio Dios tanto amor, y lagrimas, que desde entòces se despertaua cõ la memoria desta misericordia, à prorrũpir cõ gritos en alabança de Dios, y por esto no queria celebrar delãte de testigos, porq̃ no se podia contener.

S. Domingo. S. Ant. 3. p. t. 23.

29 A santo Domingo como los hereges le topasẽ en el campo solo vn dia, dixerõle, Que harias si te quisiesse-

siessemos matar? respondió, Rogaros ia q̃ no lo hiziesse des subitamente, sino poco à poco, para que gozasse yo del martirio en todos mis miembros.

30 Metafrastes de Anastasia virgen, y martir, dize, que como el tirano la desnudasse para la atormentar, dixo, Tu me desnudas del hombre viejo, y Christo me viste de si: y porq̃ toda me deuo à mi Criador, desseo que cada miẽbro mio passẽ su martirio, para que todos parezcan delante de Dios coronados con tal fruto.

Anastasia virgen.

31 Prudencio cuenta de san Roman martir, que como no le pudieffen hazer callar, porque predicaua à Christo, mandò el tirano le rompiesse la boca: y dixo san Romano; Aysi me abriras mayor boca para mas hablar: y como le cortassen la lengua, no por esso le quitaron la habla, admirandose todos de la virtud de Christo.

S. Roman martir.

32 A san Irineo Obispo, y martir, dixo el Angel, la noche antes de su martirio, que el, y toda su ciudad moririan: y leuantose, y anduuo toda aquella noche por todos los Christianos, exortandolos al martirio: y los inflamò de tal manera, que otro dia corrian las madres con los niños en braços, y de las manos, como si fueran à bodas; y quando no podian ir, echauan sus niños en los carros, do yuan los presos, y se animauan todos, diciendo: Presto, presto, antes que se acabe el martirio.

San Irineo Obispo, y martir. S. rio. to. 3.

33 A san Pablo como le lleuassen à martirizar, se llegaron à el tres soldados, Longinos, Megisto, y Acisto, y le pregũtaron: Quien es este tu Señor, que predicas con tanta afición? y diziendoles quien era, les conuirtio, y hizo martires consigo: y assi la caridad de san Pablo es illustre y manifesta en sus epistolas, nõbrando

San Pablo Apostol. Aquil. l. 6. c. 23.

tantas.

*Rom. 8.* tantas vezes à Iesu Christo, con alabanças tan admirables: y dezia, Quié nos apartara de la caridad de Christo? la tribulacion, ò angustia, &c. ni los Angeles del cielo. Y quando le cortaron la cabeça, dió tres saltos, nombrando à Iesus, y nacieron las tres fontaneas, que hasta oy duran en Roma.

*S. Pedro, y Maria Magdalena.* 34 En esta admirable caridad fuerõ los santos Apostoles excelentes, y dotados del Espiritu santo, especial el bienauenturado S. Pedro, q̄ siépre se mostrò mas feruoroso en la deuociõ de Christo, y la santa Maria Magdalena, por la qual le fuerõ perdonados muchos pecados; y en el sepulcro del Señor lo mostrò admirablemente, y assi como amaua mas que todos, perseverò mas que todos, y assi merecio verlo primero que todos.

*S. Antonio, y Amonio.* 35 El bienauenturado S. Antonio fue exceléte en la caridad de Dios, del qual se lee en Vitis Patrum, que dixó al Abad Amonio, Ya yo no temo à Dios, lo qual se entiende con temor seruil, porque la perfeta caridad auia ya echado de su coraçõ todo temor: y dixole Amonio, Como tu eres tan conocido en el mundo, y yo no? como yo tenga mayor trabajo, y mortificacion que tu? respondió el, Porque amo mas à Dios que no tu: y esto dixo sin culpa alguna, ni vanidad.

*Afrates monge.* 36 Teodoro cuenta de Afrates monge (que era descendiente de los Magos) q̄ como el Emperador Valente persiguiese la Iglesia, salio del desierto, y vino à defenderla: y como le topasse en la plaza, dixole Valente, Porque no te estas tu en tu celda? à que veniste por acá? respondió Afrates, Pones tu fuego en la casa de Dios, y estar se ha la hija del Señor sentada en su estrado? no, no, sino conuiene tomar vn cantar de agua para apagar el fuego. Y como vn criado del Emperador quisiese

quisiese responder por el, otro dia cayò en los baños q̄ estauan calientes, y alli se cozio.

37 Tambien cuenta Paladio de Isaac monge, que salio de su celda contra el mesmo Emperador Valente, y encontrandolo en la calle asiole del freno del cauallo en que yua, y le dixo, A bre las Iglesias que tienes cerradas a los Christianos, y te dara Dios vitoria contra los enemigos que vas à conquistar, y Valente hizo poco caso del, y fue se; y corrio Isaac por otra parte, y saliole al encuentro, y hizo otro tanto, y tuuolo Valente por desacato, y mandole echar sobre vnas espinas, pensando que quedaua muerto, y estuuò alli Isaac como entre rosas; y leuantandose la tercera vez, corrio à Valente, y dixole lo que primero: y mandò el Emperador le tuuiesen preso para se vengar de la buéltà: y dixo Isaac, Si tu boluieres biuo, no avra Dios hablado por mi, y assi fue Valente vencido en la guerra, y se metio en vna casa de paja, y alli le quemaron.

38 Paladio cuenta de Iacobo segundo q̄ andaua por el desierto, oy aqui, mañana alli, sin tener celda determinada, porque no le buscassen los fieles: y como se que-xassen del, que no amaua los proximos, respondió el, Yo bien os amo, pero estoruays me de hablar cõ Dios, y por esso huygo de vosotros; por ventura estando hablando con Dios, boluere la cabeça à vosotros, y dexar le he? tal era el desseo que tenia de hablar con Dios.

39 De fray Iuan cuenta la historia de san Francisco, que andaua por los campos dando bozes, y llamando à Christo. Y vn dia viole de lexos, y corria tras el, y Christo huya, porque mas le desseasse: y dezia, Porque huyes Señor mio? y al fin le alcançò, y asiole sus pies, y beso

besofelos, y despues las manos, y al fin puso la boca en su costado, y alli hallò refrigerio.

S. Catalina de Sena. S. Ant. 3. p. t. 23.

40 Santa Catalina de Sena pidio vn dia à Christo la lleuasse consigo al cielo; respondió Christo, Aun no es tiempo: y ella haziendo vna reuerencia, se conformò con el, y le dixo: Pues Señor entre tanto da me à sentir tu passion, y concediofelo; y dezia, que el mayor dolor que Christo tuuo en la Cruz, fue el descoyuntamiento de sus braços, que su cuerpo le caufo cõ el peso. Y otro dia Christo le sacò el coraçon, y le formò como el tuuo por bien, y se lo tornò à poner.

El Padre Ignacio de Loyola.

41 Del Padre Ignacio de Loyola escriue su historia, que era algunas vezes tan feruientemente mouido por las criaturas à amar à Dios, que se resolua en lagrimas; y rezando las horas Canonicas lloraua tanto, que se mouieron los compañeros à facarle dispensacion para no rezar las horas; pero mejor hizo el que pidio à Dios le diese dominio sobre sus lagrimas, y mouimientos interiores: y assi las tenia como sujetas à su discrecion, y assi reprimio sus vehementes mouimientos.

Padre Francisco Xavier.

42 El padre Francisco Xavier, era muchas vezes caminãdo mouido cõ tãto feruor, y deuociõ, que dezia à Dios: Deten Señor el abundãcia de tus consuelos, porq̃ la fragilidad humana no los puede sufrir; y para rēplar la gran consolacion, se heria los pies en las piedras.

Maria Ognienis.

43 De Maria Ognienis cuenta Surio tomo. 3. que era tanta la dulçura y suauidad de Dios que tenia en su coraçon, que los que la oian, lo sentian; como el que trae olores luego es conocido, assi vn dia vn clerigo la oyò hablar de Dios, y quedò todo el dia la boca del clerigo tan dulce, que le parecia auer comido miel:

miel, y espantado lo contaua à todos, y dezia: Suboz descubre à quien biue en su coraçon.

44 De fray Gil cuenta la historia de san Francisco, que preguntò à san Buenaventura, si vn lego, ò vna vejezuela pueden amar à Dios tanto, como vn hombre sabio: respondió san Buenaventura; No acepta Dios personas, y assi el puso la perfeccion Christiana en amar à Dios, para que pudiesse quien quisiere alcançarla, y esta merced hizo Dios à todos igual. Y oyendo esto fray Gil, que estaua en la huerta, dio vna gran carrera hàzia vn rincon, diciendo: hombrecillo, y vejezuela, que puedes amar à Dios tanto como fray Buenaventura, y parò alli en el rincon, y quedòse abortto, y transportado en el amor de Dios, como muchas vezes solia.

Fray Gil, y san Buenaventura.

45 Esta es la perfeta caridad que haze al que la posee; amar à Dios de todo su coraçon: de la qual dixo Prospero, El que ama à Dios de todo su coraçon, no dexa lugar en que habite el demonio, porque la caridad le haze renunciar à todas aquellas cosas en que el mora, pero nosotros porque no renunciamos todas las cosas, damos lugar al demonio à que en ellas habite dentro de nuestro coraçon, y desde alli tira factas, y nos inquieta.

S. Prospero.

Cap. VII. De las peleas que los demonios mueuen contra los perfetos.

DE dos maneras pelea el demonio contra los justos, vna como Dragon, con astucias; otra como Leon, con violencia, no porque pueda forçarnos à hazer lo que el quiere, sino porque quando no puede inclinar nos

De dos maneras de pelear del demonio.

clinarnos à hazer su voluntad, mediante las concupiscencias, y aficiones, procura mouer guerra por crueles persecuciones; y esto es, quando los justos han llegado a la perfeccion; y vencido las aficiones humanas hã llegado al estado Angelico, y assi peleã ya cõtra ellos, como a los principios contra los Angeles, y Dios assi lo permite para gloria suya, y de sus escogidos, para que sea el demonio vencido, no solo de los Angeles en el cielo, sino de los hombres en la tierra; y para esto Christo nuestro Señor quiso ser tentado del demonio en el desierto: primero en las concupiscencias de las cosas, y despues en la pafsion por los tormentos, para nos dar exemplo de vitoria en todo.

Del modo oculto de pelear del demonio.

2 Es tambien la malicia de los demonios tanta, y tal la flaqueza nuestra, que siempre confia el demonio en sus artes, y inuenciones, para que debaxo de alguna capa de apariencia, caygamos en el mal, para que enojado Dios nos desampare, y el nos posea. Por lo qual dezia san Pablo: Ya no es nuestra lucha contra la carne, y sangre, sino contra las potestades, y principados de las tinieblas: por tanto conuiene entender su modo de pelear, especial que es poner vn pensamiento oculto, que a los principios parece bueno, y santo, y despues tiene malos fines; para que, como dixo el Profeta, empollemos sus hueuos, y saquemos regulos, que son bestias ponçoñosas: assi son los que se detienen en los diabolicos pensamientos, que salen despues con horrendas monstruosidades. Y esto es lo que luego dize: Verdieron tela, y no por mi espiritu, sino por el del demonio, y no es la tela apta para se vestir della, ni para parecer delante de Dios con los tales vestidos.

Como de vemos nosotros de pelear.

3 Assi dezian los Padres antiguos, En el desierto suele

suele el demonio poner ocultos pensamientos para nos enganar, diciendo: Mayor corona es vencer mayores peleas, por tanto buelue à tu tierra à aprouechar los tuyos, y saluarlos has; no creas à estos pensamientos, ni bueluas a la tierra de tu natiuidad, de do Dios te sacò, como à Abraham, el qual no boluio alla: y si te dixere tu coraçon que Moyses sacò al pueblo de Egipto, mira que lo hizo mandandose lo Dios espreffamente. Otro viejo dezia, Como passando por las tabernas, son combidados los sentidos de los hõbres, de las cosas q̃ alli se guisan; pero el monge que pelea, no entra à ser cõbidado, assi todos passamos por este mudo, y aunque nos cõbidẽ las cosas desta vida no las hemos de desfiar.

Vitis Patrum.

4 Y Casiano libro. 9. c. 7. dize: La semilla de los vicios està en nosotros, y por defuera somos incitados cõ las cosas deste mundo para las amar; pero poco nos dañarian, si fuessen sanas nuestras entrañas. Y en el libro. 5. c. 21. dixo, No ay q̃ temer las cosas de fuera, si nuestra anima estuuiesse sana de las concupiscencias dellas, como dixo Iob: Las bestias de la tierra no las temeras, quando la gracia del Señor te amparare: entendiendo por bestias las concupiscencias deste mundo, ò las cosas que mueuen a las concupiscencias, ò los demonios que por ellas nos prouocan a las amar. Y assi nuestro estudio ha de ser en mortificar estas concupiscencias, y apetitos, porque per ellos el demonio pelea contra Dios, que habita en nuestros coraçones; y como el castillo fuerte, fundado sobre la peña biva, no puede ser vencido, sino por traycion de algun domestico: assi el alma q̃ tiene à Dios en si no puede ser vencida, sino por flaqueza, ò iñorancia del que es combando. Esto dixo Christo quando dixo, Los enemigos

Que deuenos matar las concupiscencias.

Iob. 5.

Matt. 16 del

912 Lib. III. Cap. VII. de las  
del hombre, son sus domesticos.

Los tres  
grados de  
esta mili-  
cia.

5 Los grados desta militia son: El primero, quando vn o peleando contra este genero de tentaciones no fuere vencido, aunque pafse dificultades, lo qual acontece a los principios, pero despues con la experiencia, y exercicio, no solo no es vencido, pero sale por vencedor, y cō vitoria, y este es el segundo. El tercero grado es, quando ya viene à tener a los demonios por esclauos, y cautiuos à su voluntad.

Orden de  
los exem-  
plos.

6 Y porq̄ los exemplos de los Santos confirman lo sobredicho, estos diuidiremos en este capitulo en quatro Parrafos. El primero, de las muchas malicias que los demonios vsan en estas peleas. El segundo, del fauor y ayuda q̄ nuestro Señor haze a los suyos. El tercero, las vitorias que los Santos alcanzaron con tal ayuda. El quarto, como los Santos vinieron à tener a los demonios tan rendidos, y subditos, como esclauos.

§. I. De las malicias que los demonios vsan en  
estas peleas.

Iob, y To-  
bias.

7 Gran malicia vsó el demonio con el santo Iob en matarle sus ganados, y hijos, y referuarle la muger, y amigos, para que peleassen cōtra el, mas domesticamente; pero asì conuino para prueua de su gran virtud, y Dios que biuia en el, le facò vencedor perfeto.

Christo  
nuestro  
Señor.

8 Pero en Christo tenemos mejor exemplo, y figura, que primero fue tentado en todo genero de tentacion del amor deste mundo. Y como no tuiefse vitoria contra el por esta via, mudò despues las peleas en persecuciones, ordenándole la muerte por medio de sus ministros: en lo qual fue totalmente vencido Satanas.

9 Marco

peleas con el Demonio. 913

9 Marco hermano de Marceliano martir, dixo à san Sebastian: El demonio primero espanta con la muerte, y promete vida para robarnos la gracia, y ahuyentará Dios de su reyno, y asì matar nras animas. Promete también seguridad, y de quitar à los cuerpos de los tormentos, para nos sujetar à los vicios: Por tanto conuiene dar la vida, antes que la gracia, porque razon el soldado de Christo temera la muerte, pues es natural?

Marco  
martir.

10 A Osualdo Obispo vinieron los demonios à le espantar, y à apartar de sus santos exercicios: y como hiziesse burla dellos, luego se trāsfiguraron en Angeles de luz, para le engañar mejor por aqui: pero el dixo, Si soys Angeles del Señor, no os pesara ver la cruz suya: y como la formasse huyeron, y conocio su mucha malicia.

Osualdo  
obispo: Su-  
tom. 5.

11 El demonio se le aparecio al Abad Pacomio en figura de muger hermosa para le engañar, y riñole Pacomio, diciendo: Porque asì vsays de tanta malicia contra los hombres? Respondio: Si començays à consentir con nuestras titilaciones, luego os ponemos mayores incentiuos para mas os prouocar: pero si à los principios resistis, como humo desfallecemos. Y si Dios nos dexasse tentar como desseamos, pocos de vosotros escaparian de nuestras manos.

El Abad  
Pacomio:  
en la vida  
de los pa-  
dres.

12 En *Vitis Patrum* sedize, que vinieron los demonios à engañar à vn viejo, diciendo, Christo viene sal à recibirle y à adorarle: Entoces el viejo se leuantò, y les dixo, Excomulgo os: respondieron, porque? Y dixo, Porque mi Señor Iesu. Christo dixo: Si os dixeren aqui està Christo, ò alli, no los creays: y huyeron los demonios.

Viejo.  
Matt. 24.

13 De Iacobo segundo cuenta Teodoro, que como

Iacobo 2.

M mm vno

uno le traxese agua à tercero dia, tuuo embidia el demonio desta amiltad : y tomaua el demonio figura de Iacobo y derramaua el agua : vn dia dixole , Como no me traes agua como solias? dixo, Si traigo, sino q̄ tu me sales al camino y la tomas . Entonces entendio que el demonio hazia este engaño: y le dixo, Aunque yo salga al camino à te la tomar , no la dexes , sino traela tu aqui , y assi lo hizo : entendiendo que el demonio era aquel que se la quitaua.

Secundolo y Friardos Sur. to. 4.

14. Tambien cuenta S. Gregorio Turonense de Secundo, compañero de Friardo: que le aparecio el demonio à Secundolo en forma de Christo, y le dixo: Ya tu eres santo sal de aqui, y ve à predicar y haras muchas sanidades : fuefe y no dixo nada à Friardo , y predicò y hizo muchas cosas: y se boluio, y dixo à Friardo lo que le auia acontecido: y dixole Friardo, El demonio te ha engañado: y dixo Secundolo, Ora por mi: y tornò el demonio en la mesma forma, y dixole , Sal de aqui y ve à predicar: Respondio Secundolo , No creo yo que tu eres mi Christo: y si lo eres, muestra la señal de la cruz, y huyò el demonio de que Secundo hizo la cruz: y boluieron los demonios sobre el, y le castigaron mucho.

El fego Obispo: Su. tomo. 1.

15. El fego Obispo, estando preso en la carcel para ser martir : el demonio le abrió las puertas, diciendo, que saliesse, y saliose, y orò al Señor le dixesse quien era el que le auia abierto: y dixole Dios que el demonio. Entonces dixo, Pues Señor torname à la carcel, y tornole el Angel: y alli fue visrado de los Angeles, y de S. Dunstano Arçobispo Cantuariense : que ya auia padecido martirio.

Alexandro viejo: prado espiri-

16. Alexandro viejo estando malo en la cama, aremetio vn demonio à el, y le començo à fatigar : y deziale Alexandros:

Alexandro: Aora que estoy debilitado y viejo vienes à mi: ò couarde, auias de venir quando era moço, entonces yo te mostrara tu flaqueza: pero aora yo hago gracias al Señor porque assi lo permite : y quando apareciere delante su acatamiento me quexare desta violencia que me has hecho: y despues de diez dias murio cõ gran alegria y paz.

17. Heraclides dezia de vn mancebo que el conocia, que auia experimètado mas de mil peleas con el demonio : y le dezia el demonio , Peca vna vez y te dare la mas hermosa muger del mundo : Y otro le dixo, No adores à Christo y no te tentare: Y el respondio, Por esso le adoraré porque te desplaze. Assi que en todos modos y coyunturas tienta y provoca à mal.

De vn mancebo dixo Heraclides, y san Ant. 1. p. t. 15.

18. Tambien cuenta Paladio del Abad Iuan , que orò tres años en pie sin sentarse en todo este tiempo , y se le rompian los pies del cansancio : y vn sacerdote le traia el santissimo Sacramento cada ocho dias, y el demonio tomò forma de sacerdote y vino a comulgarle: y como le viesse venir sin tiempo conocióle , y riõse; porque se auia atreuido a fingir aquello : y riõse el demonio, y dixole; A otro engañè desta manera y le bolui loco: y fuefe el demonio y aparecio se le luego el Angel del Señor, y sanole los pies: y le dixo, Christo sera tu comida, y el Espiritu santo tu beuida. Y desde entonces no comio, sino lo que el Angel le lleuaua.

El Abad Iuã. Aquil. 1. 3. c. 158.

19. Todos estos embustes suele hazer el demonio : y quando no puede hazer otra cosa , inquieta los Santos con cosas menudas : como hazia con Gudula virgen, que quando lleuaua encendida candela se la soplaua , y apagaua: pero ella con deuociõ la tornaua a encender.

Gudula virgè: Sur. tom. 1.

20. Del Abad Amato se dize, que orando vino el demonio

Amato Abad. Sur. tom. 5.



monia en figura de cuervo, y derramò el agua que tenia para beber, y le tomò el pan que tenia para comer. Y como le viesse S. Amato, dixo: Gracias te hago Señor, porque quieres prolongar mi ayuno, y no permites q̄ véga nada sin tu consejo: y así me fera esto à mi provechoso: Y como hiziesse vna celda cortò vno la madera corta: y despues no venia bien, y fatigauase: y el Santo con su oracion la prolongò.

*§. II. Del fauor y ayuda que dà Dios à los Santos en sus peleas.*

**Teodosio** 21 Al Abad Teodosio antes que fuesse al desierto, le tomò Christo de la mano, y le metio en el palenque, y le dixo: Has de pelear cõ vn demonio terrible: y como mirasse a todas las partes, le parecio que veia muchos vestidos de blanco por vna parte, y por otra mucha gente triste y enlutada: y luego aparecio vn Gigante terrible, cuya iniqua cabeça llegaua a las nuues, y començò a temblar Teodosio: y dixo a Christo nuestro Señor, Como quieres tu Señor, que vn hombre cercado de carne y enfermedad pelee con este Gigante? Respondio Christo, Yo soy contigo: y nõ vuo Teodosio començado a pelear, quando llegó Christo y le può vna corona en su cabeça, y aclamaron todos los candidados vitoria, vitoria: y fuese luego toda aquella triste gente, y alabauan todos a Dios, diciendo: Ayudador eres Señor en las necesidades.

**Antonio** 22 Paladio cuenta de las peleas de S. Antonio, que los demonios vna noche de tal manera le trataron, q̄ parecia quedar muerto: Y como su compañero pensasse que estaua muerto, lleuole acuestas al monesterio:

y à

y à media noche boluio Antonio en si, y alçò la cabeça; y dixo a su compañero, Buelueme adonde estaua primero: y buelto començò a defaçar a los demonios a la batalla: entonces parecieron innumerables demonios en varias figuras de bestias, bramãdo cada qual en su léguaje, y tornarõle a herir: Y estando en esto aparecio vn rayo de luz en q̄ venia Christo, y huyò toda aquella gēte infernal, y leuantose S. Antonio y fue sellorãdo à Christo, y diziendo, Donde estauas buen Iesus? Y respondio Christo: Miraua como peleauas, y ayudauate: Y porque peleaste varonilmente, yo hare que teman los demonios tu nombre: y seas conocido en todo el mundo.

23 Contaua el mesmo S. Antonio a sus dicipulos, que auia visto vna vez a vn demonio en vna grande y terrible figura, diziendo, Yo soy la virtud de Dios, y su prouidencia: por tanto Antonio, miralo que quieres? y pidemelo, y darte lo he: entõces yo confiado en Dios arremeti a el, y escupile la boca, y luego huyò.

24 Otro dia orò al Señor le mostrasse el demonio q̄ tiēta de carne: y vio vn Etiope como muchacho fuzio, y dixole, Quien eres? Respondio, Soy el espiritu de fornicacion vencido por ti: Y dixole S. Antonio (dandole cõ el baculo) Ya no te temere sino despreciarte he, pues eres tan vil y tan impotente, y tan fuzio.

25 A Santa Catalina de Sena, vn dia el demonio se le aparecio (estando ella en su aposento) en forma de vn mancebo hermoso, y que la queria forçar, y prouocauala al pecado, y ella lloraua a Christo: y deziale el demonio, Toda tu vida has de biuir en esta tribulacion, y tentacion: Y ella respondio, Como mi Dios quisiere, así se haga. Y estando así fatigada, aparecio vna luz

Mmm 3 del

Del mismo S. Antonio: 2. p. t. 15. c. 3.

Del mismo S. Antonio, ibidem.

Santa Catalina de Sena: S. Antonio: 3. p. t. 13.

918 Lib. III. Cap. VII. De las

del Cielo en q̄ venia Christo, y huyò el demonio, y fue se fãta Catalina a el, diziẽdo, Dõde estauas Señor mio, que no me ayudauas? Y dixole Christo: Como pudierastu resistir si yo no estuiera alli dentro de tu coraçon fauoreciendote.

S. Edimundo Arçobispo: Sur. tom. 6. 26 A S. Edimundo vna noche se le aparecio el demonio: y como se quisiẽsse signar asiole de la mano, y no pudo: y quiso hazer la seña de la cruz con la otra mano, y asiofela y no pudo: Entonces hizo la cruz en el pensamiento, y cayò el demonio peleando detras dela cama, y ahogaua S. Edimundo al demonio: y dixole, Conjurote por Christo me digas, como seras mejor vencido: respondio forçado el demonio, diziendo, Si llamas à Christo con Fè biua: entonces somos hechos impotentes todos los demonios.

Simeõ Treuerense: Sur. tom. 3. 27 Vna noche Simeon Treuerense se preparaua vn sermõ de la Encarnacion, y vino el demonio a le impedir: y como se quisiẽsse santiguar de tu vole la mano, y signo se con el pensamiento y fue libre: Y preguntò al demonio, porque heziste esto? Respondio, Porque temo este sermõ de la Encarnacion: por la qual perdimos toda nuestraporestad.

Calupano recluso: Sur. to. 3. 28 Calupano recluso hizo su habitacion en vna peña muy alta: y quando oraua echauale el demonio muchas culebras que le impidiessen, y se le reboluian al cuerpo. Vna vez estãdo orando, aparecieron a la puerta de la cueua dos dragones muy grandes, leuãtadas las cabeças: y quando las vio Calupano fue hecho immobil, y como no pudieffe santiguarse: vino le vn pensamiento de dezir vn Paternoster: y diziendole, sintio que se desataua: y entonces con la diestra se signo en la boca, y dixo, Eres tu el que echaste à Adam del Paraíso,

peleas con el Demonio. 919

raiso, y mataste à Abel por su hermano? y à Christo por los Iudios? Humilla tu cuello, y apartate de tentar los fieruos de Dios: y diziendo esto la otra culebra se le reboluio à los pies: y dixola, *Vade retro*: y con gran sonido se fueron, dexãdolo todo con hedor: Y rogò Calupano al Señor, le dieffe agua en su cueua, y diole la que auia menester, y no mas.

29 San Amando quando fue à Roma la segunda vez, vino por mar à Centumcellas: y durmiendo en el campo vna noche, asio vn demonio à vn moço que yua con el, y le lleuaua à echar en la mar: y daua bozes el moço, diziendo, Christo ayudame: y dezia el demonio, que Christo? Y como san Amando lo viesse, dixole, Iesu Christo hijo de Dios biuo crucificado, y oyendo esto el demonio huyò: donde consta, que no teme el demonio la inuocacion de Christo sin Fè biua: pero si, quando se dize contal Fè.

30 Como vn dicipulo del Abad Heleno tuuieffe grandes peleas con los demonios: teniendo compasion del, hizo vn cerco: y mandò a los demonios que alli dentro no pudieffen entrar à tentar à su dicipulo: y dixole al dicipulo, Quando te fatigaren mucho entrate aqui: y con esto pudo respirar, y perseverò con sus oraciones, y fue despues aprouado monge: de manera, que los Angeles le traian comida, quando tenia huespedes.

31 Paladio cuenta que quando S. Antonio no podia echar algundemonio, le encomendaua à Paulo simple: Y vna vez traxeron vn muchacho endemoniado, el qual tenia vn peruerso demonio: y dixole Paulo, Sal del muchacho, que lo manda Antonio, y fino yo se lo voy à dezir à Christo: y empeço el demonio à mal-

Amando Abad: Sur. tom. 1.

Heleno Abad: Vitis patrum.

Paulo simple.

920 Lib.III. Cap.VII. De las

dezir a Antonio, y a Christo: Entonces subiose Paulo encima de vna peña, y dixo a Christo: Señor yo no comere bocado hasta que le sanes? Entonces salio el demonio en forma de vn grandragon: y se fue al mar Bermejo.

Santa Iuliana virgen y mar-  
tir: Aquil.  
l. 3. c. 131.  
32 Santa Iuliana virgen y martir, como huuiesse confesado a Christo, el tirano la mandò tornar a la carcel: y apareciosele el demonio en figura de Angel de luz: y dixole, Buena confesion has hecho, con esto se contenta Dios, ya podras hazer lo que el juez te manda: conoci la virgē al demonio, y orò a Dios le dieffe potestad cōtra el: y oyola y atole con la cadena q̄ ella tenia, y açotolo, y gemia el demonio viendose açotar de vna donzella: Y como otro dia la boluiesse al tribunal, lleuaua al demonio arado con su cadena: y diole licencia que se fuesse.

Paterniano obispo  
Aquil. l. 6.  
c. 76.  
33 A Paterniano Obispo vna noche vino el demonio en forma de muger, y la recibio por piedad: y como le empeçasse a tentar entendio quien era: y con los tizones de la lumbre que auia encendido para vsar piedad con ella, la quemò la cara dandole Dios ayuda para ello: y así se fue el demonio dando gritos.

Iuanicio Abad: Su-  
tom. 6.  
34 Iuanicio Abad como fuesse a vender sus esteras, llamaronle para que sanasse vna endemoniada: y como llegasse cansado pidio de beuer: y dixo el demonio, Para que me traxistes aqui este borracho: dixo Iuanicio, Creo en Dios, y dadme aca esse vino, que antes que lo acabe de beuer saldra el de sveturado: y beuiendo huyò el demonio.

Pelagia pecadora: Su-  
rio to. 5. y  
Aquil. l. 9.  
c. 30.  
35 Pelagia pecadora se conuirtio ala Fè y la bautizo Domno Obispo: y venia de noche el demonio y lloraua delante della, para mouerla a compasion, diziendo,  
Que

peleas con el Demonio. 921

Que te hize yo q̄ así me desprecias, i hazes ser tenido en poco de los Christianos? yo te vesti de oro y perlas preciosas, porque me das tal pago? y prometiale darle mayores riquezas si mas queria: y ella haziendo la señal de la cruz, soplole y ahuyentole de si.

§. III. De las vitorias que los Santos alcançaron con tal ayuda.

Antonio Abad.  
36 El Abad Sereno en la collaciõ septima, dize: Que dos encantadores teniendo embidia de S. Antonio, le echaron los demonios que le perturbassen y no pudieron: despues embiaron otros peores, y todos eran vencidos del: entonces se admiraron los encantadores de la virtud de los Christianos. Y viniendo a S. Antonio le dixerò lo q̄ auian hecho, y le pidieron perdon y se conuirtieron. Entonces dixo san Antonio, como aquellos dias auia tenido pensamientos muy amargos, que le fatigauan mucho: Y dezia san Antonio a los presentes, Notad, como los demonios no pueden contra nos cosa alguna: si primero no nos rindieren a su consentimiento.

Sulpicio obispo: Sur-  
tom. 1.  
Psal. 114.  
Psal. 16.  
37 A Sulpicio Obispo le vinieron los demonios à espantar, tomando varias figuras de bestias, pero mas los espanto el à ellos: porque orando dezia, Los que confian en Dios no seran mouidos sino hechos firmes como montes. Y si pusieren sus reales contra mi, yo esperarè en mi Señor, y el me ayudara: y así los hizo huir.

Hilarion Abad: Vi-  
tis patru.  
38 S. Hilarion padecio muchas asechanças de los demonios: y vnas vezes se le echauan en su cama como mugeres, y otras le ponian manjares que comiesse:  
y orando

922 Lib.III.Cap.VII.De las

y orando le aparecian muchas formas de bestias para le estoruar : Y cantando los Psalmos vna vez le parecieron los demonios acuchillandose , y que caian algunos como muertos en el suelo , pidiendo sepultura:Y todo lo vencio con la Fè biua de la oracion.

*El mesmo, ibidem.* 39 Vn dia entrò vn demonio en vn gran camello, y le hizo furiosissimo que espantaua à todos: y vino se para el, y dixole Hilarion, Yo te conozco , que el mesmo eres en la vulpeja y en la gran bestia : y no puedes mas en el vno que en el otro, no te temo.

*Dacio Obispo: Gregorio. l. 3. c. 4.* 40 Aquella pues fue illustre y graciosa vitoria, que del demonio tuuo Dacio Obispo : que yendo à Corintio, llegò vn dia à vna ciudad : y no auiedo à do se aposentar , sino en vna casa donde andauan los demonios, dixo, Vamos alla : y anocheciendo començaron los demonios à hazer ruido en forma de bestias varias : entonces Dacio tomò agua bendita , y vna cruz, y salio à ellos, diziendo : Y soys vosotros los que quisistes ser como Dios ? digo os yo bestias irracionales y viles : Y afrontados los demonios de tal irrision se fueron huyendo : y nunca mas boluieron à aquella casa.

*Filoromo.* 41 Paladio cuenta de Filoromo , que en el desierto peleò contra su vientre diez años, cargado de hierro, y de cilicio : y despues treinta y dos años peleò no comiendo mançanas ni hortaliza : otros diez años peleò visiblemente con el demonio : y como temiese la muerte, peleò con el demonio seis años metiendose en vn sepulcro : y desta manera salio con la ciencia de la milicia contra los demonios.

*Eparchio Obispo.* 42 Tambien cuenta S. Gregorio Turonense, de Eparchio Obispo Arbinense: que entrando en la iglesia, vio  
al

peleas con el Demonio. 923

al demonio sentado en el pulpito como muger, y enojandose la riñò, diziendo, Mala muger como te atreuiste à subir en este lugar sagrado: enojado el demonio se fue, diziendo: que se auia de vengar del.

43 A S. Bernardo estando en Pauia le ofrecieron vna muger vieja endemoniada que la curasse: y el la embio à S. Siro: y S. Siro la boluio à embiar a S. Bernardo para que la curasse : Y dezia el demonio, Ni Sirillo, ni Bernardillo me echaran de mi casa: Y dixo san Bernardo, Ni Siro, ni Bernardo, te echaran, sino mi Señor Iesu Christo: Y dixo el demonio, El gran Dios no quiere que yo salga: Y dixole san Bernardo, Quien es el grã Dios? y respondió, Christo : y vistele tu? dixo el, En el Cielo està: Y como caiste de alla? Respondio, Con Lucifer: Y dixo S. Bernardo, Quieres boluer alla? Respondio, ya es tarde: entonces orò S. Bernardo, y echò al demonio de la muger, y quedò sana.

44 De san Francisco cuenta la historia, que vinieron los demonios a le espantar : y el leuantose, y dixo, Hazed de mi todo lo q̄ Dios os ha dado licencia : y oyendo esto se fueron y no le pudieron dañar.

45 A Macario vino el demonio vna vez a le herir cõ vna segur, y estuuose quedo sin temor: y dixole el demonio, vencido me has: no con ayunos y vigiliyas, que mas ayuno yo que tu, sino en que no me temes, y me menosprecias.

46 Teodoreto dize de Iacobo segũdo casi otro tãto, q̄ vino el demonio a le herir y estuuose q̄do, y menosprecio su acometimiento, diziendo, No podras mas de lo que Dios te diere licencia, y esso se haga en mi.

47 A S. Martin Obispo le aparecio el demonio en figura de Christo, vestido con preciosas vestiduras, y le dixo,

S. Bernardo. Surio. tom. 4.

S. Frãcisco

Macario: en la vida de los padres.

Iacobo segũdo.

S. Martin Obispo: el breuiario.

924 Lib. IIII. Cap. VII. De las

dixo, Adorame: Y respondió san Martin, Mi Señor Iesu Christo siempre anduvo vestido de pobres vestidos, como tu vienes aora ataviado, y riñole porque tomó la forma del Redentor. Y estando a la hora de su muerte le vio san Martin, y dixole, Que quieres tu aqui bestia sangrienta? no tendras algo en mi, que todo soy de mi Señor Iesu Christo: y huyó el demonio.

S. Anselmo : Sur. tom. 2. 48 S. Anselmo quando estaua con los suyos biuia en gran paz: y quando salia à tratar con los hombres leuñtaua el demonio grandes peleas: Y dezia à los suyos, A mi me acontece con vosotros como al buho con sus hijos: que quando està con ellos se huelga y tiene paz, y en saliendo todas las otras aues le quieren sacar los ojos.

Clara de Monte. la historia de S. Fráscisco. 49 Santa Clara de Montefalco, siendo niña la primera pelea que tuuo con el demonio, fue, q̄ se le aparecio en forma de vna tia suya, que la dezia, No entres en el monesterio: Y como Dios le diessse, à le conocer, respondió: Yo amo à mi Señor Iesu Christo de todo mi coraçon: y no lo dexare por ti de hazer.

§. IIII. Quan vencidos tuvieron à los demonios los Santos.

S. Bartolome. Ant. 1. p. c. 6. c. 12. 50 Entrando S. Bartolome en la India en vna ciudad del Rey Polemio, ataron los Angeles à los demonios de aquella ciudad: y como no diessen respuesta à sus sacerdotes como solian, fueron à cõsultar cõ otro idolo de otra ciudad la causa: y respondió, Que desde que Bartolome siervo de Dios entrò en su ciudad, los Angeles lo auian encadenado con cadenas de fuego, y no le es dada licencia para hablar: y preguntandole quien

peleas con el Demonio. 925

quien fuesse Bartolome, dixo grandes alabanças del Sãto: y como era siervo del altissimo Dios, y que todo lo sabia, y aun està que les estaua diziendo: y que si el no quisiessse descubrirse no toparian con el. Andando con esta fatiga el Rey y los suyos, san Bartolome se le manifestó, y dixo al Rey: Si te quieres conuertir yo te mostrare que Dios tienes, para que huyas del: y mandò san Bartolome al demonio que estaua en la estatua falliesse y se manifestasse: y apareció en vna horrenda figura dando bozes, y desmenuzando la estatua. Entonces aparecieron los Angeles en formas hermosissimas, rodeando el templo y le consagraron: haziendo la señal de la cruz en las paredes del mesmo templo.

51 S. Narciso Obispo conuirtio à Afraramera, y à todos los de su casa: y quexaua se el demonio alifanto porque le echaua de su posesion, y rogauale que le diessse si quiera vna anima de todas aquellas: Y respondió Narciso, Pues matastes à Christo innocente, contengo despojaros de todos los que es huieren feguido: Y como le instasse el demonio que le diessse vn anima en quien descansasse, dixole: Yo te dare vna anima, y con esto q̄dò el demonio esperãdo q̄ se la diessse. Y otro dia dixole S. Narciso, Corre vete à tal parte do està vn dragon que haze mucho mal a las gèntes, ve y matale, y toma aquel anima, y no dexes de hazer lo que te mando: entonces se quexaua el demonio de S. Narciso por le auer engañado. Y despues compelio S. Narciso al demonio de fornicacion (que posseia antes à Afra) para que pareciesse delante della: y aparecio como vn muchacho Etiope, fuzio y lleno de postillas, y lepra, y con vn hedor intolerable: y así le aborrecieron todos y vieron su fealdad.

S. Narciso Obispo: Sur to. 4.

Iuanicio  
Abad: Su-  
tom. 6.

52 Iuanicio Abad era tormento a los demonios, y gran perseguidor suyo: y como hallasse vna celda en el campo parecióle buena para orar, y habitar en ella, y hallola llena de demonios, y queríanle echar della, pero el se reía dellos: y deziales, Echadme si pudieredes, y llamaualos flacos y debiles: y ellos dauan bozes, diciendo, Porque veniste à echarnos de nuestra casa: Y fue Iuanicio tan perseguidor de los demonios, que doquiera que yuan le hallauan allí, y les reprehendia, y así les era tormento grande: Y mas le tenían a el por demonio perseguidor suyo, que no ellos lo eran de otros.

Macario  
Alexandri-  
no.

53 Paladio cuéta de Macario Alexádrino, que le vino deſseo de ir à ver el ſepulcro de Ioãnes, y Mambres hechizeros que en Egipto eſtaua, para ſe prouar con los demonios que allí habitauan, para lo qual tenia neceſſidad de paſſar el deſierto: y para tornar à acertar à boluer tomò vn haz de cañas, y yualas poniendo à trechos en el arenal, y los demonios las yuan cogiendo, porq̃ no acertasse à boluer: Y como llegasse alla, ſalio vn exercito de demonios en forma de cuervos, dando bozes contra el, y dezian, Que te hazemos aqui para que veniſte à nos inquietar? y queríanle facar los ojos: y deziales Macario, No os hare mal, que no quiero ſino ver lo que ay aqui. Y entrando vio vn patio muy hermoſo lleno de arboles con fruta, pero la fruta era vana, y no tenia dentro ſino humo de mal olor, aunque por de fuera parecia bien; y entrando dentro hallò vn vas de metal grandes, y todo eſtaua deſierto, y ſalioſe: y como no hallasse las cañas que auia dexado en el deſierto anduuo errado por el con gran ſed, y topò con vna loba que le diò leche: y ella le traxo al monesterio.

54 Otra

55 Otra vez yendo camino le tomò la noche junto à vn ſepulcro de Gentiles, y hizo allí noche: y como huuiſſe muchos cuerpos muertos y ſecos, tomò vno para recoſtarſe en el: y à media noche quiſieron los demonios eſpantarle, y començaron vnòs à dar bozes, diciendo, A ſilana, ven y iremos à los baños: y reſpòdio, dentro del cuerpo en quien eſtaua recoſtado, diciendo: no puedo, porque vn eſtrangerò me tiene aqui oprimida: y entendio Macario que auia ſido muger, y daua la pañadas, diciendo, Andad ſi pudieredes à os bañar? Y como vieron los demonios que no hazia caſo de ellos ſe fueron, y lo dexaron.

55 Antidio Obiſpo paſſado vna puente, vio à los demonios eſtar en vna congregacion, dando cuenta à ſu Principe ſobre lo que auian hecho: y eſtauan muy alegres, porq̃ vn demonio auia hecho caer en tètaciò à vn Pòuifce, y traxo por ſeñal vn pañizuelo que ſe le auia caido, lo qual viédolo el ſanto Obiſpo tuuo gran dolor: y hecha la ſeñal de la cruz, llamó al demonio que le auia hecho caer: y dixole, Preſto daca eſe pañizuelo y lleuame à Roma, y ponme junto à la iglesia Lateranense: y ſubiendo en ſus ombros lo lleuò, y eſtaua el Papa en la iglesia, y llamole en ſecreto, y dixole lo que paſſaua: y el Papa negaualo, empero Antidio moſtrole el pañizuelo, que ſe le auia caido: entonces llorò el Papa y dolioſe, y confeſſole: y tornòſe a ſalir y ſubio en ſu demonio, y boluio a celebrar à ſu iglesia porque era jueves ſanto: Donde conſta con quanto ſeñorio los Santos mandan à los demonios.

56 Eſtando Marcio Abad en ſu celda pretendia el demonio impedirle ſu oracion, y tomando forma de vn grã dragon ſe le echaua junto à el que oraua proſtrado:

y de-

El meſmo.

Antidio  
Obiſpo: A  
quil. 8. c.  
13.

Marcio A  
bad. Greg.  
l. 2. c. 20.

928 Lib.III.Cap.VII.De las

y deziale el Santo, Toma essa pierna y cometela, ò esse braço si Dios te da licencia: y como se viesse despreciar del fuese vencido bramando, y con grã tempestad arrancaua del monte muchos arboles.

S. Benito: 57 El mesmo cuëta de S. Benito q̃ topò al demonio en forma de medico, que lleuaua vna medicina en vn cuerno: y dixole, Adonde vas? Respondio: Alla voy al monesterio. Fuese S. Benito alla porq̃ no hiziesse algũ mal: y quãdo llegò hallò q̃ el demonio auia entrado en vn mōge, y dandole vn bofeton alaçò al demonio deli.

Teodoro Triclinas: 58 A Teodoro Triclinas le temian los demonios, y ellos le pusieron este nombre, porque andaua vestido de hierro, y con su rigor les atormentaua: y auiale dado Dios gran virtud contra los demonios: y despues de muerto salia de su cuerpo vn suauẽ vnguento que sanaua las gentes.

S. Frãcisco y fray Rufino: 59 Estando S. Francisco vn dia fatigado de los demonios, que le perseguian: entrò fray Rufino, y dixo, Loado sea Iesu Christo nuestro Señor, y echaron todos los demonios à huir: y salio S. Francisco tras ellos, diziendo, Fray Rufino me vengara de vosotros, porque el os conoce bien.

S. Frãcisco 60 Estando vn dia S. Francisco en la ciudad de Arecio, la qual estaua rebuelta con disensiones: vio à la puerta de la ciudad muchos demonios que la reboluã: y llamò à su compañero fray Siluestro, y le dixo, Corre fray Siluestro ve à la puerta de la ciudad, y di à los demonios: En el nombre de nuestro Señor Iesu Christo, salid demonios desta ciudad: fue fray Siluestro, y dixo lo assi, y huyeron los demonios: y luego puso S. Francisco à toda la ciudad en paz.

Hugò Cluniacense 61 Hugon Cluniacense quiso poner pazes, entre el Obispo

peleas con el Demonio. 929

Obispo Agamenõ, y Roberto Duq̃: y no q̃ria Roberto irdo estaua Hugò, y fue Hugò dõde estaua el, y corrigio ley y sujetole: y dixo Hugon, Los q̃ son de Dios juntẽse cõmigo, y con la paz, y los q̃ no la quisieren salganse: entonces salieron selos demonios en forma de vnos espãtables Gigãtes, y aparecio sobre la cabeça de Hugon el Espiritu santo en forma de paloma: y entẽdieron todos como los demonios eran los que impedian la paz.

62 Como el Papa Estefano estuuiesse malo, fuele à ver Hugon: y entrando do estaua salieron los demonios del aposento, y como despues se saliesse Hugon tornerõ à entrar los demonios: y tornò el Papa à llamar y salieron se los demonios: y por esto le llamaua el Papa muchas vezes, y se encomendò mucho en sus oraciones: de lo qual consta, como no podian sufrir la presencia de Hugon los demonios.

63 Santo Domingo visitando vna noche su monesterio, topò al demonio, y dixole, Que hazes tu aqui? respõdio el, No falta: y dixole sãto Domingo, Vete conmigo, y compelióle a que le dixesse lo que hazia en su monesterio: y quando llegò al refitorio, dixo, Aqui ando por las mesas persuadiendo a vnos que coman mas de lo q̃ es menester, y a otros menos porque les dañe: y quãdo llegaron al lugar de la recreacion dio vna gran risada, diziendo, Aqui hago yo mis mangas: pero quando vinieron al capitulo, do se dizen las faltas, alli llorò, y dixo: Aqui pierdo todo quanto por alla ganò.

64 Eugèdo Abad escriuio vna carta, mãdãdo por ella à vn demonio q̃ estaua en vna muger q̃ saliesse della en el nombre de Christo, y no pudo dexar de salir: por lo qual consta quanto dominio aya dado Dios sobre los demoniosa algunos Santos.

niacense: Sur.to. 1. y Aquil. l. 6. c. 58.

Del mismo: Suario. tom. 2.

Santo Domingo: S. Ant. 3. p. t. 13.

Eugendo Abad: Su. tom. 1.



Santa Margarita vir-  
gē y mart.  
Antioque  
na: Aquil.  
h.6.c. 120.

63 Santa Margarita virgen y martir, como crasse al Señor para que le mostrasse, contra que demonio peleaua, vio vn dragon muy grande que la tragaua: y como hiziesse la señal de la cruz reuentò el dragon, y ella quedò sana: y luego el demonio se le aparecio en forma humana, y le asio de la mano, y ella le asio de los cabellos, y le echò en tierra: y le mandò dixesse, porque perseguia à los hombres? el respondió, Que tenia embidia de que los hombres alcançassen la gloria que el perdió, aunque el no la podia recobrar.

*Capitulo. VIII. De la gracia y fauores del Cielo, y premios que dà Dios à los que pelean.*

Que entē-  
demo por  
la gracia y  
fauor del  
Cielo.

1 **N**O solo por gracia entendemos la justificación, ò inhabitante: sino también la preueniente, ò cooperante. Y así en este cap. trataremos de esta gracia y fauor, con que nuestro Señor gratifica en esta vida, à los que pelean, como Ioséf: que despues de humillado, y vendido, le leuanta Dios à ser Rey de Egipto: Y à Dauid despues de vencido Golias le salen à recibir: y Iudic, despues de la liberacion de su tierra quedò famosa: procediendo con gran gloria todos los dias de su vida: Y Iob, despues de su prouacion es leuanto de Dios à mayor prosperidad: y Tobias tambien. Y Christo nuestro Señor, despues de su pasión resucita, y sube à los Cielos, y alcanza nombre sobre todo nombre. Y así este capitulo se puso aqui para cumplimiento del pasado: para que veamos como premia Dios las peleas que en su nombre se toman contra los demonios.

2 Y

2 Y dado que Dios reparta los males de pena, y bienes por todos, como à el le parece: los males para nos humillar, y que tengamos con quien pelear: y los bienes como buenos administradores, ayudemos à otros con ellos: despues de nos auer aprouechado nosotros, y glorificado al Señor con ellos. Y como Dios dio à vnas tierras que abundassen en vn bien, y à otras en otros: para que cada vna tenga algo con que pueda socorrer à las otras, como ella lo es dellas: Y como vn padre que tiene muchas hijas, à cada vna da dote con que se pueda casar: así reparte Dios los bienes de naturaleza, y los de gracia tambien: y especialmente aquellos que son adquiridos por particulares meritos y peleas, son los que mas nos glorifican: y con sus dones nos arma Dios caualleros para pelear: y quando vencemos con ellos nos premia los primeros, con otros mas excelentes que los primeros: dando mas gracia, y aumentando las virtudes. Y con esto muchas vezes dando dones de gracias gratis dadas, como de sanidades, de Profecias, y de reuelaciones, ò de expeler demonios, &c. Los quales quanto tienen de gloria para los que bien lo saben vsar: tanto son de peligrosos para otros, que con ellos se ensoberuecen.

3 Destas gracias y fauores son priuados los negligētes, como el siervo perezoso que escondio el talento, y no multiplicò la hacienda del Señor: Por lo qual dixo S. Pablo, No recibas la gracia del Señor en vano: y mucho mas el siervo malo que la gracia transfiere en luxuria; como dixo S. Judas Tadeo Apostol vsando della mal, por lo qual recibiran grande afrenta: viendo que fueron llamados para coronas tan ilustres, y no fueron dignos dellas, y así las dieron à otros: y aquellos lleuaron

Como  
Dios re-  
parte los  
bienes.

De los ne-  
gligētes.

1. Tim. 4.

Judas A-  
postol. c.  
vnico.

Nnn 2 los

*Apo. 3.* los premios, y afrentaron a estos: Por lo qual dezia san Iuan, Mira no te tome otro tu corona: por tanto deue- mos mucho mirar nuestra vocacion, y cooperar con ella diligentemente, y pelear legitimamente: Pues está escrito, No sera coronado sino quien legitimamente pelear, como dixo Santiago: Bienauenturado el varon que sufriere la tentacion, porque despues de prouado recibira la corona que Dios tiene aparejada a los que le aman.

Orden de los exem- plos de los Santos.

4 Y porque los exemplos de los Santos, que fueron coronados con el fruto de sus peleas, nos mostrarõ biẽ esto: por tanto los distribuiremos en quatro. §. El primero, como libra Dios los suyos de muchos peligros. El segũdo, como les dà tantos fauores. El tercero, como les concede otras gracias gratis datas. Lo quarto, como premia los trabajos tomados por su amor.

*§. I. Como libra Dios a los suyos de muchos y grandes peligros.*

Antonio mōge: en el prado espiritual. c.

99.

5 Aunque este pũto en los martirios lo mostrò Dios maravillosamente: pero tambien le muestra en otras muchas necesidades: que como vn Sarraceno viniesse contra Antonio mōge para le matar, hincose de rodillas, y dixo: Señor mio Iesu Christo hagase tu voluntad, y abriose la tierra y tragose al Sarraceno. Y en el cap. veintiuno dize tambien: q̃ como vn Sarraceno cortasse la cabeça a vn mōge, vinieron los otros mōges y gimieron: y vino vn aue grande, y arrebatò al Sarraceno, y leuãtole muy alto en los ayres, y dexole caer: y hizose muchos pedaços.

S. Clemente Papa: Su tom. 6.

6 A S. Clemente Papa el tirano le desterrò, adonde estauan dos mil Santos Christianos tambien desterrados:

dos: y lloraron todos de alegria viendo a su buen Pastor presente: y dixo san Clemente, No embalde Dios me embia a ser partcipe de vuestros meritos. Y como tuuiesse grandes trabajos los Christianos, y el agua la traxessen de lexos, dixo, Oremos hermanos al Redentor, para q̃ abra los tesoros de su misericordia, y nos de agua: y orando vio vn cordero en el collado que cõ el pie señalaua la tierra: y llegando se alli, dixo S. Clemente, Cauada aqui: Y en dando dos açadonadas salio vna muy hermosa y abundante fuente: y fueron todos recreados, y venian muchos a ver la fuente: y alli se bautizauan.

El mismo ibidem.

7 Y oyendo esto Aufdiano juez se dolio dello, y mãdo matar a S. Clemente, y echar su cuerpo tres millas dentro en la mar, con vna ancora al cuello: y los Angeles le sepultaron dentro, fabricando alli vn rico sepulcro de marmol: y cada año en este dia se retraia la mar y quedaua seca, de manera que entrauan los fieles a adorar sus reliquias santas, porque ellos lo dessea- uan y pedian al Señor: y cada año se hazia este milagro para confirmacion de los Christianos, y gloria del Santo.

El mismo ibidem.

8 Y como vn año en esta festiuidad se quedasse dormido vn niño (que vna muger auia llevado consigo) quando boluio a su casa, se acordò de su hijo, y buscandole no le hallò, y henchia de gritos y gemidos los ayres: Y el año siguiente boluio a visitar el santo sepulcro, y hallò alli a su niño durmiendo, y llegando se a el despertole y hallole biuo: y preguntandole que auia hecho alli todo aquel año? Respondio, que no sabia que tanto auia estado alli: pero que auia dormido con gran dulçura y suauidad: y glorificauan todos a Dios,

porque auia hecho aquella gracia por su Santo.

**Codrato** 9 Murieron sus padres de Codrato, y le dexaron desamparado, y Dios le amparò: y embio vna nuue que le sustentaua: y desta manera creció hasta que fue martir glorioso, y boluio la vida à Dios que le auia prestado: y dixo con David, Mi padre y mi madre me desampararon, y Dios cuydò de mi.

**De vn muchacho:** 10 En el Pago Suesino dio el fuego de S. Antonio à vn muchacho: y lleuaronle los padres a la iglesia de nuestra Señora donde sanò, por lo qual boluieron muy alegres: y el muchacho no olvidado de la merced recibida, desseaua boluer à visitar à nra Señora: y como sus padres no le quisiessen lleuar, rogò a la Virgen le boluiesse el mal, porq̃ lo boluiesse a lleuar: y oyole Dios: entòces boluieronlo alla: y entràdo en la iglesia, fuelle no de tanta deuociò el muchacho, q̃ dio grandes y suauisimas bozes de alabanças de nuestra Señora: y fue lleno de sabiduria, y recitaua las santas escrituras, y las texia haziendo historia dellas, mejor que si las leyera por vn libro: y al fin dellas dezia, El que tiene el cetro florido guarda fue de la Virgen: y quando murio este niño salia del vna fragancia muy grande.

**Melito:** 11 En tiempo de aq̃lla grã pestilècia q̃ huuo en Roma, embio Dios vn Angela Melito, q̃ estaua della tocado en la cama: y como Felix le visitasse, deziale: Dios sera seruido de te dar salud: Respòdio el, Ya mi fin se hallado, porq̃ el Angel del Señor me traxo del Cielo vna carta escrita cò letras de oro: en la qual venian escritos los q̃ auian de morir: y me dixo, Abre, y lee: y lei alli a fulano, y a cutano, &c. Y como los nombrò así fue, que todos aq̃llos murierò por su orden: Dàdo por esto a entender estar los tales escritos en el libro de la vida.

12 Odon

12 Odon Abad Cluniacense passando por los Alpes tropeço su cauallo, y cayò de vna cuesta abaxo: y embio Dios por los ayres vn arbol, a cuyas ramas se afiò: y quedò colgado hasta que poco a poco baxò, y se puso en el suelo, y fue rodando la bestia por el monte abaxo: y así le librò Dios.

13 Santa Anastasia tenia en su casa tres virgenes muy hermosas: y como las acusassen que eran Christianas, el juez quiso vsar mal dellas: y entrò en su casa, y ellas oraron al Señor las librasse, y hirio Dios al mal juez cò ceguedad: y pensando que trataua con ellas, abraçaua, y besaua las ollas, y calderas, y así salio todo suzio y tiznado: y de tal manera, que los criados suyos pensaron que se auia buuelto loco, y dauante de bofetones, y palos, y escarnecianle: y el espantauase desto, y no sabia que dezir, ni hazer.

15 Santa Catalina hija de Santa Brigita era muy hermosa, y aficionose vn Conde della, y determinò tomalla por fuerça: Y como fuesse deuota de S. Sebastian, determinaron ella y su madre, ir su dia a la estacion: y supolo el Conde, y salio con muchos a cauallo al camino: y aguardaua para en pasando arrebatalla, y librò la san Sebastian marauillosamente: porque embio vn ciervo grande, y como le viesse los de a cauallo començaron a correr tras el: y entre tanto passò Brigita con su hija, y así se librò.

15 Otro dia como no fossegase el Còde determinò en otra romeria salir y robarla: pero nro Señor agrauò las penas còtra el, y cegole: y vièdose herido de la mano de Dios boluio sobre si, y arrepètido fue a su casa, y còto a la Sãta lo que le auia acòtecido: y rogò a Dios que se cesase de su mal intento.

N nn 4

16 Yendo

Odò Abad Aquili. l. 10. c. 8. y S. Ant. 2. p. t. 15. c. 16. §. 1.

De tres virgenes: Sur. 10. 6. y Aquil. l. 4. c. 27. y San. Ant. 1. p. t. 8. c. 1. §. 14.

Santa Catalina hija de Brigita Sur. 10. 2.

La mesma ibidem.

La mesma  
ibidem.

16 Yendo otra vez à Afis à visitar las reliquias de S. Fráncisco: llegaron vna noche à vn pueblo, y vnos ladrones entraron para las robar: y como la vieron tan hermosa quisieron pecar con ella, pero los Angeles hizieron ruido sobre ellos, y fueron huyendo: y así las librò Dios de estos peligros.

S. Anselmo: S. Ant. 2. p. t. 16. c. 11.

17 S. Anselmo yendo huyendo de su padre, que era aspero de condicion: passaua por los Alpes el y vn moço, y perecian de hambre y comian nieue: y quiso mirar si auia quedado algun poco de pan en el saco, y hallò vn hermoso y blanco pan: y admirados comierò de lo que el Señor les embiaua para su socorro.

S. Ant. m. S. Ant. 1. p. t. 8. c. 1. §. 22.

18 Y lleuando à S. Antonio martir à martirizar, hazia grã Sol, y tenian todos grã sed: y Dios les dio vna fuète de agua con que se refrescaron: y con esto se animò san Antonio para ir al martirio con alegria.

Maclouio niño: Sur. tom. 6.

19 Como el maestro de Maclouio niño, lleuasse al campo à los estudiantes a holgar: qdofe Maclouio durmiendo, jùto a la mar en vna como isleta, y creció la mar de manera, que se cubrio toda de agua: y como sus padres le echassen menos andauanle a buscar: y entrando en vn barco en la mar lo hallaron durmiendo en la isleta: porque Dios auia hecho que no se cubriessede agua aquel lado adonde estaua el niño, y sacaronle: dando todos gracias a Dios que así le auia librado: este niño nacio dia de Nauidad, y en su pueblo nacieron aquel dia otros treinta niños: y se determinaron los padres de ofrecer à Dios todos treinta niños, y ponerles al estudio para que siruiessen a Dios.

Pedro mōge: S. Gregor. l. 4. c. 30.

20 Aquella pues fue singular liberacion, que S. Gregorio cuenta: que como los demonios lleuassen al infierno a Pedro monge, aparecio entre las tinieblas el  
Angel

Angel del Señor resplandeciente, y dixo, Bolued à este al siglo: y buuelto a el, le dixo, Mira ya por ti no bueluas a estos lugares: y el contaua de muchos que aca eran conocidos, como los vio colgados en los fuegos padeciendo: y començo a hazer tal penitencia que mostraua bien auer visto las cosas de la otra vida.

§. II. Como dà Dios à los suyos tantos fauores.

21 S. Nicolas se hallò en el Concilio Niceno: y como oyessede a Arrio blasfemar de Christo, diziendo, Que no era Dios con el padre (llo de zelo de la honra del hijo de Dios) le dio vn grã bofetò, y el santo Cõcilio le priuò de la mitra y palio: Y otro dia diziendo Missa, se le aparecio la virgē nuestra Señora: y le traxo la mitra y el palio.

S. Nicolas Obispo: Aquil. l. 1. c. 33.

22 S. Bonicio Obispo orãdo vna noche en la Iglesia, baxò nuestra Señora con muchos Angeles: y dixeron los Angeles, quien dira Missa? Respondio nuestra Señora, Bonicio: El no se teniendo por digno, quando le querian llevar, retraxose hàzia atras: y como estuuiessede junto à vn pilar, entraron las espaldas en el pilar, y quedarò impressas en la piedra. Y traído delãte de nuestra Señora, ella le dio vn ornamento Celestial con q̄ celebrassede: y ninguno podia mirãdole discernir de q̄ fuessede: y como su successor quisessede celebrar con el, fue echado de la iglesia inuisiblemente: y aprendio à sentir de si mas humilmente desde entonces.

S. Bonicio obispo: Sur. tom. 1.

23 Como fuessede muy deuoto de S. Iuan Euangelista Eduardo Rey (auia hecho voto, que todo lo que le pidiesse por S. Iuã lo daria) Y vn dia vno le pidio limosna con gran priessede por amor de S. Iuan: y como no tuuiessede

Eduardo Rey: Sur. tom. 1.

uiesse que dar, dio vn anillo precioso que tenia: Y como fuessen dos Ingleses a Ierusalem en peregrinacion, anduieron errando vna noche por vn desierto: y apareciolos vn hombre venerable, y lleuolos à vna casa, y hospedolos bien, y dioles de cenar, y a la mañana dioles licencia se fuessen: y dixoles, Dad à Eduardo Rey este anillo: y dezidle, que yo soy S. Iuan su amigo, que le quiero yo mucho por su castidad: y q̄ dentro de seis meses morira, y yo ire por el: para q̄ se venga conmigo a seguir al cordero.

Del mesmo, ibidẽ. 24 Y como vn dia estuiesse este mismo santo oyendo Missa, vio à Christo en la Ostia, y como Leofrigocauallero fuyo lo uiesse tambien: espantado llegose al Rey à le dezir lo que veia: y dixo el Rey, Estate quedo, que ya yo veo lo que tu vees: por tanto calla, y no lo digas à nadie.

El Abad Iuan: pratum spiritualẽ. c.1. 25 Como el Abad Iuã se fuesse à biuir al mōte de Siõ, durmio vna noche en vna celda q̄ topò en el campo: y apareciolo S. Iuã Bautista, y le dixo: Quedate en esta celda que es mayor q̄ el monte Sion: por q̄ biuiẽdo yo en ella vino Christo aqui muchas vezes à me visitar.

Santa Cristina virgen y ma. Aquil. l. 6. c. 30. 26 A santa Cristina el tirano la mandò echar en la mar: y como no estuiesse bautizada orò al Señor la bautizasse: y baxò Christo, y pusola nombre Christina, y bautizola.

Maurilio obispo: Suo. to. 5. 27 A san Maurilio Andegauense, le ordenò Obispo san Martin: y como faltasse la sacra Vncion, vino vna paloma del Cielo y la traxo, y presentes los Angeles le ordenò Obispo: y hazia Maurilio tantos milagros como los Apostoles.

Pedro Celestino: Suo. tom. 3. 28 Pedro Celestino tenia tanto favor con Christo nuestro Señor, que rezaua las horas Canonicas con el, y los

y los Angeles le eran como ayos: y le reprehendian si tenia que, con suauidad: y su madre vio vna vision, que su hijo guardaua vn as de ouejas muy blancas, y entristecio se pensando que auia de ser pastor: y el interpretofelo espiritualmente que auian de ser ouejas de Christo.

29 Y nacio Pedro Celestino vestido con vna como tunicas, pronosticando su religion: y como desseasse huir el siglo acompañole vno, pero retrocedio, y fue solo: y vino vna tarde à vna ermita, y apareciolo Christo: y dixole, No declares tu voluntad à este ermitaño que es hipocrita, y haze torpe vida: y otro dia ausente el ermitaño, vio baxar del Cielo gran compañia de Celestiales, que traia cada vno su rosa en la boca, y cantauan suauisimamente: de lo qual fue grandemente recreado, que aun despierto oia las bozes Celestiales: y durmiendo solia ver muchas vezes à Christo en la cruz con su madre, y S. Iuan à los lados.

30 Santa Catarina de Sena, desde niña fue visita- Santa Catarina de Sena: san Ant. 3. p. t. 23. da del Señor con grandes fauores: y vino à tener tanta familiaridad con Christo, que rezaua las horas canonicas con ella: y la enseñò Christo à leer las primeras letras, y sacole el coraçon: y boluioselo fabricado como el quiso.

31 S. Remigio queriendo vngir à Clodoueo Rey: no huuo sacra Vncion: y veis aqui do baxò vna paloma, y traxo en el pico vn vasico con oleo Sacro, que difundia gran suauidad: y assi le vngio. Clodoueo y S. Remigio: Surio. tom. 5.

32 De nuestro Padre Ignacio cuenta su historia, que yendo à Roma se entrò à orar, en vna iglesia de sam- Padre Ignacio. parada en vn cãpo: y en el fervor de su deuociõ, vio como Dios Padre cõ entrañable amor encomendaua a su hijo à Ignacio, y sus compañeros: y boluiẽdose Christo

à el

à el con amoroso semblante, le dixo, Yo fere con vosotros en Roma. Y salido de alli, dixo a sus compañeros: Que aya de ser de nosotros en Roma, yo no lo sé: pero esto me ha dicho el Señor, que el sera en nuestro favor: y así los librò Dios de grandes persecuciones en Roma.

§. III. De otras gracias y fauores que el Señor haze à los suyos.

Abad Hor 33 Del Abad Hor refiere Paladio, que le embio Dios a dezir con vn Angel: seras sobre muchas gentes, y traerlas has a Dios: y te obedeceran en la tierra y en el Cielo, y todo lo que a Dios pidieres para los sustentar te lo dara: y así se lo dio.

Sanfon Ar 34 El Arçobispo Sanfon preguntò al Señor vna ques-  
cobispo: A tion, y le respondió: y en su consagracion le aparecio  
quil. l. 6. c. vn apaloma, y de su boca salia vna columna de fuego: y  
150. los Angeles le ministrauan, recomendando mucho su persona.

S. Ansel- 35 A S. Anselmo siendo niño, la gracia le preuino  
mo niño: con tales consideraciones: auia oido que Dios biuia en  
Sur. to. 3. los Cielos, y que los Santos yúan alla: y pensaua el niño que por los montes subian alla, y que los montes llegauan al Cielo: Y vna noche vio vna vision (la qual contaua como niñeria suya, y primera enseñanza) que subia a los Cielos por vnos montes: al pie de los quales los criados del Señor estauan segando los panes, y hazianlo con negligencia: y dixoles el niño, Que el yua al Señor y le diria q no querian trabajar: y como subieffe llegó alla, y vio al Señor, y dixole: Señor tus criados hazen con negligencia tus obras: Y preguntò el Señor, quien es este niño? y de donde? y mandò a vn criado

criado que le diese de merendar, y le dieron vn pã blãco y muy lindo: lo qual comio con gran gusto.

36 A Maria Ognienis, el Señor la folia reuelar las fiestas principales ocho dias antes, y despues grandes misterios. Y como fuesse muy deuota de S. Bernardo, apareciole vna vez con alas de Serafin muy hermoso, y preguntole que alas eran aquellas? Respondio, que como aguilã auia bolado por la contemplacion diuina.

37 Y llegada la hora de su muerte, apareciosele vn Serafin, el qual estendio sobre ella sus alas, y ella cantaua muchas cosas que à penas se oian: pero poniendo atento el oido à su boca, se oian algunas cosas, que dezia, De la lumbre de la Trinidad los Angeles son llenos: y de la claridad de Christo los hombres: y que la Virgen Maria reynaua ya en cuerpo y en anima con Christo: Y tambien los que con el refucitaron el dia de su santa Resurreccion: Y que san Pablo fue dado à la Iglesia por oracion de san Esteuan. Y dezia algunas vezes: O quan hermoso es nuestro Rey.

38 San Edimundo Arçobispo siendo niño estudiante, como se fuesen todos à jugar: el se apartaua y paseauase, meditando, y mirando al Cielo: Y apareciole vn dia el niño Iesus, y le dixo, Dios te salue amigo mio: Y dixole Edimundo, y de donde me conoces? Respondio Christo: Tienesme cada dia à tu lado, y aora me dizes que de donde te conozco? mira mi frente: Y mirò, y vio estas letras escritas, Iesus Nazareno: y desapareciosele, diciendo: Este nombre te sea à ti perpetua memoria.

39 Y san Antonio refiere del mesmo, que le llamaron Edimundo: porque nacio limpio, y sin las inmundicias con que otros suelen nacer: Y quando nacio resplandecio

Maria Ognienis: Sur. tom. 3.

La mesma ibidem.

S. Edimundo Arçobispo. Sur. tom. 6.

El mesmo san Ant. 3. P. t. 19. c. 10. §. 2.

plandecio todo el aposento, como si el Sol estuuiera alli dentro.

S. Gregor.  
Nazianze  
no: Surio.  
tom. 3.

40 A S. Gregorio Nazianzeno vn dia se le aparecieron, la Sabiduria, y Castidad, en figura de dos virgenes muy hermosas, y pensando ser tentacion huia dellas: y ellas le dixerón, No huyas que tus hermanas somos, y en tu coraçon nos has hecho hospedaje dulce: entonces se detuvo, y conociendolas las abraçò.

Saluio O-  
bispo: Sur.  
tom. 6.

41 S. Saluio Obispo como muriesse subitamente, refucitò, y dixo, Todo este mundo es vano: bien auentura dos los que acertaren à hazer la voluntad de Dios: y dudaua si diria lo que auia visto, y al fin se determinò de zirlo, para la edificacion: y dixo, Quando temblò mi celda baxaron los Angeles por mi, y me lleuarò sobre la Luna, y el Sol: Y como entrassemos por vna puerta mas resplandeciente que el Sol, vi la plaça de la ciudad de Dios llena de Santos gloriosos: y à vna seña que hizieron los que me lleuauan, se hizo vna calle ancha por do procediamos: y salianme à saludar de vna parte y de otra personas de gran veneracion: y dezian los Angeles, que aquellos eran Martires, y Confesores: Y en medio de la plaça estaua vn lugar alto y admirable, y fui alli lleno de grande suauidad: y perdi alli todo el apetito del comer, y desseo desta vida: y oí vna boz que salia del trono, diziendo, Buelua este al figlo, que es necessario à nuestras Iglesias: Y prostrado en tierra començe à llorar, diziendo, Para que Señor me diste à ver esto, si auia de boluermel al figlo, donde por ventura peligrare? Respondio la boz, Yo soy tu guarda, buelue hasta que te torne à llamar: y oyendo esto me bolui por do vine, dexando los Angeles: y diziendo esto boluiole la gana de comer:

mer: y dudò si auia enojado à Dios, diziendo estas cosas: y dixo, Tu sabes Señor que no lo dixi por mal, y pidio de comer: y fue electo Obispo, y biuió despues con gran fruto de muchos.

42 Y aunque este exemplo que dire, no se yo que tenga mucha autoridad: pero por ser de edificacion le pondre aqui: q̄ como vna monja fuesse deuota de nuestra Señora, puso la el demonio gran tentacion de carne: y como fuesse portera dexò las llaues colgadas de la puerta y fue à pecar, y nuestra Señora tomó su figura y abito de monja, y estuuo por ella dos años siruiendo à la porteria: Y como la monja fuesse compungida de sus pecados, boluiose al monesterio à hazer penitencia, con gran proposito: Y como llegasse llamó al torno, y abrió la portera: y dixola, Que has hecho, de donde vienes? ves aqui que he estado siruiendo por ti, todo el tiempo que ha q̄ te fuiste, y no lo sabe nadie: yo he guardado tu honor, torna à tomar tu oficio, y mira por ti, y haz penitencia: y quedose en su oficio sin saber nadie sus pecados, los quales lloraua alli amargamente: tales son los fauores, y gracias, que el Señor haze à sus electos.

Monja y  
nuestra Se-  
ñora.

§. IIII. De los fauores que el Señor haze, en premio de las peleas.

43 Pero los fauores que nuestro Señor haze à los que pelean y trabajan por el: estos son los mas propios deste capitulo. Y destes dize el Abad Abraham collatione. 24. de los que entran en religion, que reciben ciento por vno: por vn padre muchos: por vn hermano ciento, y asì en todas las otras cosas: y como seamos

Abad Inã  
y Moyses.



944 Lib. III. Cap. VIII.

seamos hechos hijos de Dios, por la tal renunciacion todo lo que es de Dios se haze nuestra herencia. Y assi dixo S. Pablo: Todas las cosas son nuestras. Y vn Sabio dixo, Al varon fiel todo el mundo le es deleyte: y de aqui vinieron muchos q̄ siendo gente humilde y baxa, y no conocidos: vinieron por la fantidad à ser amados, y venerados sobre manera: como el Abad Iuan en Liza, y el Abad Moyses: à quien todo el mundo se arrodilla, sin quererlo ellos.

**Abdias Profeta: A quil. 1. c. 86.** 44 De Abdias Profeta dize la santa escritura, que como Iezabel mataffe los Profetas del Señor, el los escondia en las cuevas, y alli les sustentaua. Y en premio desta misericordia le hizo Dios Profeta à el tambien: Y este se casò con la muger à quien Helias multiplicò la hariná, y azeyte.

**Parteras d' Israel.** 45 A las parteras de Israel, porque callaron y no descubrieron los niños que naciã, para que muriesen, como Faraon lo auia mandado: en premio les edificò Dios casa, porque temieron à Dios.

**Exod. 1. Amato Presbitero: Sur. to. 6.** 46 S. Amato boluiêdo de Roma à su tierra, le aparecio el Angel, y le dixo, Amado de Dios toma este don que te embia destas reliquias, y seras compañero de los Celestiales: porque le loas en la tierra como ellos en el Cielo: y diziendo esto desaparecio, y quedò Amato con santos fauores ardiendo en el amor de Dios, y puso las santas reliquias en la iglesia de S. Benigno martir, con las cuales hizo muchos milagros: Y este Santo con medianos vestidos encubria el cilicio con que andaua por de dentro vestido.

**Colùbano Abad: Su. tom. 5.** 47 Viniendo à visitar Vvinoco presbitero à S. Colùbano Abad: y viendo que no tenia trigo para la sustentacion de los hermanos, riñole su descuydo: y respondió

De la gracia y fauores. 945

dio Columbano: Los que a Dios sirven de veras no les puede faltar nada, y assi aquella noche se hincherò las troxes de trigo de lo qual quedò espantado. Vvinoco, y dixo, Poderoso es Dios a sustentar los suyos en el desierto.

48 Santo Tomas de Aquino estando en Napoles orãdo delante de vn crucifixo oyò vna boz, q̄ le dixo, Bien escreuiste de mi Tomas, que premio quieres? y respondió, No otro, sino a ti Señor, y sintio que nuestro Señor le queria llevar para premiar sus trabajos.

49 Aquilino refiere de vn sacerdote peregrino q̄ como estuiesse muriêdo se en la plaça (desamparado de todo humano fauor) embio Christo nuestro Señor a S. Miguel, y a S. Gabriel, diziendo, Traedle y sacadle sin trieteza ninguna, y llegaròse a el, y dixeronle, El Señor te llama, y te està aguardando, el empereçaua de salir: y dixo S. Gabriel, Saquemos le y lleuemos le: y dixo S. Miguel, El Señor dixo que le sacassemos sin molestia: entonces aparecio el santo Rey David, y tañia con su harpaua cancion de los canticos de Israel, y entòces el clerigo desseo salir, y saliò con alegria.

50 Tambien se cuenta en Vitis patrum que vn monge tenia otros dos por vezinos, y vinieron a morir, y el vno era peregrino, y los Angeles quando murio le hizieron grã de honor, y oyò vna boz del cielo que dixo, Aunque fue vn poco negligete: pero por ser peregrino abridle. Mas quando murio el otro monge que no era peregrino (aunque era mas diligente) los Angeles no le hizieron aquella honra que al peregrino, y dixo, Que es esto, a este q̄ es mas diligente no le hazè tãta honra, como al negligente? y vino el Angel, y dixo, El peregrino no tuuo consuelo a la hora de la muerte y llorò:

O o o      estorro

Santo Tomas de Aquino. San Ant. 3. p. tit. 23.

Vn clerigo peregrino Aquili. 6. c. 216.

Monges.

946 Lib.III.Cap. VII.

estotro tuuo sus parientes q̄ le cōsolaron, y por esto fue mas honrado el peregrino, aunque mas negligente: de manera, que el Señor premia los trabajos y con gran discrecion.

Teodosio,  
y Marciano  
Abad.  
Sur. to. 3.

51 A Marciano Abad vino a visitar Teodosio Zenobita, y no tuuo pan que le poner en la mesa, y llamando le a comer lo que tenían, dixole Marciano, Perdonanos que no tenemos pan: entonces Teodosio dixo, No se yo como tu no tienes pan, y sacole de la barba vn grano de trigo, y echole en la palma, diciendo, Ves ay trigo: entonces Marciano echo el grano de trigo en los graneros, y hincheronse de trigo, y lleuo Marciano a Teodosio para que lo viesse, y dixole, Mira lo que tu grano ha multiplicado, y glorificaron a Dios.

Isaac Teofanes.  
Sur. to. 1. y  
Lipom. to  
mo. 9.

52 Isaac Teofanes yendo con sus compañeros camino no tenían gr̄a sed, y no osaua Isaac pedir agua al Señor y sufria la sed: pero el Señor le dio alli vna fuente de agua fresca: con la qual todos se recrearon, y como se quisiesen ir, tambien la fuente se fue, porque no fue enviada para otra cosa, y viendo Isaac la nobleza que con ellos auia Dios vsado, no se oluido desta gracia, y la tenia muy en la memoria.

S. Martin  
Obispo.

53 Seuero Sulpicio cuenta de san Martin, que como vn pobre le pidiesse limosna, y no tuuiesse que le dar llamole de secreto y desnudose la tunica y diosela, y cubriose como pudo con el manto: y como quisiesse dezir missa, no osaua descubrirse: y como el Arcediano entendiesse lo que auia hecho riñole, porque auia dado la tunica al pobre, y fue y comprole otra pequeña, que no le alcançauan las mangas al medio brazo, y diciendo missa, como alçase la Ostia descubriense los brazos, y los

De la gracia y fauores. 947

y los Angeles se los cubrieron con vnas riquissimas mágis de oro y perlas.

54 Cumplio bien Christo a san Antonio lo que le prometio quando despues de las peleas se le aparecio, y dixoxo, Yo te hare conocido por todo el mundo, y fue su autoridad tanta en todo Egipto que san Atanasio para confirmar la Fé de Christo en todo Egipto esto tuuo por singular remedio llevar a Antonio que testificasse la Fé verdadera.

S. Antonio  
Abad.  
S. Atanasio  
Obispo.

55 Por solo el testimonio que san Antonio dio de S. Pablo primer Ermitaño fue tenuta su historia por verdadera (tãta fue su autoridad) y Gelasio Papa en vn concilio q̄ celebrò con sesenta Obispos aprouò la vida que S. Atanasio escriuió de S. Antonio, y san Pablo primer Ermitaño.

Del mismo  
albid.

56 Hugon Obispo Graciopolitano tenia gracia de la grimas y contricion, y lloraua las culpas de todos con tanto sentimiento, q̄ le dio Dios tambien como en premio, que la comunicasse a otros predicando, porque le acontecia algunas vezes hazer llorar las gētes a gritos en sus sermones, y lo mesmo en las confesiones, y quando leian en la mesa alguna cosa buena de alguna gracia, o misericordia que el Señor huuiesse hecho con alguno, o algun notable castigo: lo hazia repetir, y lloraua, y como tenia el sentimiento de las cosas, assi le daua Dios que lo comunicasse a otros.

Hugon  
Obispo  
Graciopo  
litano. Sur.  
rio. tom. 2

57 Iuliano viejo no tenia en su celda, sino el baculo y el cilicio, y vn libro en que leia, y como de noche no tuuiesse lumbre Dios le esclarecia el aposento, de manera que podia leer: y Paladio cuenta otro tanto de David monge.

Iuliano  
viejo: es  
Prado es-  
piritual. c.  
51.  
Geminiano  
Obispo.  
Aquil.  
lib. 3. c. 57.

58 Geminiano Obispo Mutinense, como Atila le pre-

preguntasse, Quien eres? respondió, Siervo de Dios: respondió Atila, Pues yo soy açote de Dios contra sus fieros: entõces dixo el santo Obispo, Pues entra en mi ciudad, y haz todo lo q̄ Dios te manda: y entrò Atila con todo su exercitò y hirioles Dios con ceguedad, y passãdo por las calles y plaças no vieron cosa alguna, y desta manera honrò Dios a su Obispo, y le librò por la reuerencia y sujecion que mostrò a Dios en esto: otro tanto cueta el mesmo de S. Lope obispo Trecẽse. lib. 6. c. 156.

59 A san Geronimo despues de las peleas que con los demonios tenia le embiava Dios tanta paz que le parecia estar entre los coros de los Angeles, como el de si mesmo refiere.

De S. Geronimo. S. Ant. 2. p. tit. 10. c. 10

*Cap. IX. De la Perseuerancia, fin y corona de las virtudes.*

De tres maneras de perseuerancia.

**T**Res maneras ay de perseuerancia, vna es comun en toda virtud que procura insistir en su bien, y desta manera es condicion general de cada virtud: otra es virtud particular conyunta a la fortaleza y paciencia, que en las aduersidades nos retrocede, aunque la tardança nos de molestia, y los que tienen estas dos maneras de perseuerancia pueden caer della y perderla como Adan la perdio, y todos los que estuuieron en gracia y cayeron, tenían todas las virtudes, y por el pecado las perdieron: pero ay otra manera de perseuerancia que quien la tiene no puede pecar ni condenarse: la qual es continuar en seruicio y gracia de Dios, hasta el fin: el qual acto continuo procede de otro admirable don que Dios da a sus escogidos, que es vna manutencia y ayuda continua con que perseueran todos

todos los que Dios se la da: de la qual Christo dixo, El que perseverare, hasta el fin sera saluo: y san Pablo, Perseuerad en la disciplina. Y en otra parte, El que està, mi se no caiga.

Matt. 10  
Heb. 12.  
1. Cor. 10.

2 Pero los que retroceden de su vocacion y del amor del Señor, estos cayeron de la gracia, como Saul de la innocencia en que fue llamado, y Judas del Apotolado: por lo qual dixo san Gregorio, Embalde corre el q̄ no llega a donde va. Y san Pedro, dixo, Mejor fuera no auer conocido el camino de la verdad, que no retroceder del: asì embalde son todos los trabajos del labrador, sino viene a comer el pan que sembrò, y del soldado si peleando no alcanza la vitoria: y del que navega, sino viene al puerto para do camina: y asì por qualquiera causa que pierda el labrador el trigo q̄ sembrò embalde son sus trabajos hasta allí tomados (aora sea quando lo siembra, o quando esta en yerua, o espiga do) por lo qual dixo san Laurècio Iustiniano, Quando tenemos buenos desseos sembramos, quando començamos a obrar crecemos en yerua, y quando procedemos començamos a espigar, y quando perseveraremos somos confirmados, y asì en vano comiença vno sino llega al fin donde va: y el Abad Abraham dize, En vano renunciò el monge al principio sino insiste cada dia en la renunciacion, porque Christo dixo, Tome su cruz cada dia y sigame.

De los que bueluen atras.

C. 4 de la perseuerancia.

Colla. 22

Luc. 9.  
Remedios para perseuerar

3 Reconozcamos pues la perseuerancia ser don de nuestro Señor, y don de sus escogidos. Y por esto le devemos pedir cõ entrañable desseo, y oir lo que el Señor dixo, Si permanecieredes en mi amistad, fereis mis dici pulos: y que como el famiento cortado de la vid, no vale cosa alguna: asì el alma apartada de Dios. Y diziẽdo

Iob. 8.  
Iob. 15.  
Iob. 6.

Christo a sus dicipulos, Y vosotros quereis ir? respondió san Pedro, A do iremos que tienes palabras de vida eterna: por tanto, como dixo allí el Abad Abraham, consideremos atentamente la sentencia de Abacuc, que dize. Estare sobre mi guarda, y subire sobre la piedra y especulare, y vere que es lo que Dios hablare en mi, y que le deuo responder al que me arguyere.

Cap. 2.

Orden de los exemplos.

4 Y porque los exēplos de los santos para esto nos ayudasen dividamos los en este capitulo en tres. §. El primero de la perseverancia de los santos. El segundo, de los que retrocedieron. El tercero, que remedios para perseverar conforme la doctrina dada.

## §. I. De la Perseuerancia de los Santos.

Abraham Patriarca.

5 Abraham despues que Dios le llamó y sacò de su tierra nunca mas boluio a ella, y quando embio a Helicer por esposa para su hijo le tomò juramēto no le cassasse con las hijas de la tierra, ni le boluiesse a las tierras de su natiuidad: dandonos a entender que no conuiene boluer atras en la vocacion: yaunque desto diximos en el capitulo de la vocacion algo, agora conuiene de zir lo demas.

Christo nuestro Señor.

6 El Redentor nos enseñò a perseverar no queriendo baxar de la cruz, aunque le dixeran que creían en el si baxaua: y tãbiē cō la similitud del que fue a pedir los tres panes con perseverar alcançò lo que queria, como la Cananea alcanço tambien salud para su hija. Y el santo Abraham perseverò desde la mañana hasta la noche, aguardando a que viniessse el Señor à aceptar su sacrificio: y las aues que venian a comerse el sacrificio

cio

cio las ojeaua cō vn palo, y assi merecio alcançar lo que esperaua y pedia.

7 Ana Profetisa perseverò en el templo con oracion y ayunos, y assi merecio alcançar a ver a Christo prometido en la ley, y dar testimonio del.

Ana profetisa.

8 Paladio cuenta que vn monge merecio vna noche siete coronas por perseverar desta manera. Estaua vn monge en el desierto que hablaua de Dios bien a todos, y otro mōge fue a el vna tarde, y como el viejo estuuiessse cansado, dixole, Aguardate y oluidose del, hasta la media noche, y como se leuantasse de noche a cãtar viole, y dixole, No te fuiste? respondió, Tu me dixiste me aguardasse: y cantados sus psalmos exortole, y embiole. Tornose el viejo a dormir, y vio en vision siete coronas que baxauan del cielo, y dixo, Cuyas son estas coronas, y oyò vna boz que dixo, Estas ganò este monge, que agora exortaste: entonces fue a el, y le dixo, Dime que heziste mientras me aguardauas? respondió, Siete peleas tuue con el demonio, sobre que me fuesse a mi celda, pues tu no me exortauas: y perseuere, porq̃ tu me dixiste aguardame: entonces entendio el viejo que la perseverancia corona al alma, y tantas coronas vno alcança quantas tentaciones vence.

Vn mōge merecio vna noche siete coronas. S. Ant. 2. p. rit. 15. c. 11. §.

9 Vn monge tenia su celda algo lexos del agua, y vna dia trayendola cansado, dixo en su coraçõ, Mas vale hazer la celda jũto al agua, para q̃ te fatigas sin fruto: y finitio que venia alguno tras el, y boluio y vio que el Angel media los passos que daua, y dixole, Que hazes? respondió, Cuento los passos que das para los premiar: entonces entendio, que mientras mas anduuiessse mas remuneracion tẽdría, y prolongo el camino alexandose mas del agua.

Otro monge: en la vida de los padres.

**Lupicino Romano Surio. to. 1.** 10 Lupicino, y Romano, se fueron al desierto, y los demonios los espantaron tirandoles piedras y haziendo grandes ruydos y de miedo se boluian, y llegaron vna noche a posar en casa de vna buena muger, y preguntadoles de do venian, dixeron lo q̄ les auia acontecido; entonces ella les dixo: Conuenia hijos perseverar, y no boluer atras, pues está escrito, Resistid al demonio, y huira de vosotros, que por esto os tiraua piedras, porque os boluieffedes, y así os vencieron: y compungidos boluieron al desierto, y como los demonios los perturbassen, ellos reianse dellos, y perseveraron, y así los ahuyentaron.

**Isidoro Abad.** 11 Paladio dize que vn monge persuadia a Isidoro q̄ se recoftase vn poco a dormir (por que auia propuesto de no dormir voluntariamente) sino lo q̄ el sueño le forçasse, y respondió Isidoro, Quando tu persuadieses a los Angeles q̄ duerman, entonces me persuadiras a mi.

**Monge.** 12 Climaco dize de vn monge, que porque dezia ciertas chufetas, le echaron del monesterio, y compungido pufose a la puerta a rogar a todos los que entrauan intercediesen por el, y dixole el superior, Si quieres ir a la carcel, tornarte hemos al monesterio: y acepto de buena gana la condicion, y en la carcel alcançò la perfeccion.

**Polocronio Obispo; y de Parmenas martir. Aquil. lib. 3. c. 132.** 13 S. Polocronio. estando en el martirio oraua, y como le preguntasse el juez, no respondia, y mandole dar con piedras en la boca, y el callò, y los Angeles destilauan gotas de mielen su boca, y dixo Parmenas martir, Por no enfuziar su sagrada boca, no os respondió, y no le podreis torcer su voluntad, si el no quiere.

**Simeon Estilites. y S. Francisco.** 14 Simeon Estilites perseverò en la columna, hasta el

el fin, y como valeroso soldado quedò en pie, y despues de muerto se estuuò en pie para muestra de su perseuerancia: y san Francisco tambien despues de muerto se estuuò en pie, y está.

15 El demonio engañò a Natanael monge que se mudasse de su celda, y quando se yua salio el demonio al camino y hazia burla del, diziendo, como le auia vencido, y así haria do quiera que fuese: entonces Natanael afrentado boluiose a su celda, y votò de no salir della, y venian los Obispos a verle y salia a despedirlos y recibirlos hasta la puerta no mas, y murmurauan del los clerigos, porque no honraua mas a los Obispos, y el callaua y perseveraua.

16 Vn dia el demonio tomò forma de muchacho que lleuaua vn asno cargado, y llouia y cayosele en el suelo, y llamauale llorando q̄ le ayudasse a levantar el jumento y era noche, y dudaua si saldria, y hizo oracion al Señor, y despues, dixole a bozes, Muchacho, si eres tentador Dios te confunda, y fino llama a Dios y el te ayudara, que yo no ire, que tengo voto de no salir: entonces el demonio con gran ruydo huyò dexando el hedor por testimonio suyo: y entendio Natanael la ficción del demonio.

17 El mismo Paladio cuenta de Marina monja, que siendo niña su padre la lleuo consigo al monesterio en abito de niño y crecio y salio fiel, y dieronla el cuydado del carro para traer prouision al monesterio, y acontecio que posando muchas vezes en casa de vn hombre, vna hija suya concibio de vn soldado, y por su persuasion echaron la culpa a Marino: entonces los padres lleuaron la criatura al monesterio, y dixeron, Este es hijo de Marino monge: entonces el Abad llamó a Marino

2 Marino, y riñole y dióle el niño, y echole del monesterio, Marino callò y hincadas las rodillas, dixo, Peque, y criaua al niño con vna cabra, y perseverò Marino ala puerta del monesterio llorando, porque le tornasen a recibir, y intercediendo los hermanos por ello tornaron a recibir: pero vino la hora de la muerte de Marino, y lauandole para enterrarlo vieron que era muger: llaman todos al Abad, y llorando dixo el Abad, Señor no me leuantare de aqui hasta que nos perdones el pecado que contra Marino cometimos: y fonò vna boz que dixo, Por que lo hezistes con iñorancia os perdono, y fueron a llamar al padre de la adúltera, y mostraronle como era Marino muger: entonces entrò vn demonio en la adúltera y la fatigaua, hasta que ella confesò su pecado, y orando los monges fue libre.

Eulogio y vn enfermo.

18 Tambien refiere Paladio que Eulogio vio vn enfermo en la plaça, y dixo, Por Dios te curare; y lleuole a su casa, y cuydaua del, y el demonio mouio al enfermo a indignacion contra el que le curaua por hazerle retroceder de la buena obra: y Eulogio perseveraua, pero viendo que se hazia peor el enfermo fue a san Antonio y dixole lo que passaua, que le dixese que haria, mãdo san Antonio a todos orar, y despues respondio, Conuiene perseverar y no cessar del bien comenzado, y riñò mucho al enfermo, declarandole como era tentacion del demonio, y cõpungiose y boluieronse y dètro de quinze dias murieron en paz el enfermo, y Eulogio.

Santa Catalina de Sena. San Ant. 3. p. cit. 13. La mesma Ibidem.

19 Casi otro tanto acontecio a santa Catalina de Sena, que tomò de curar a Helia, y ella se conuertio contra su enfermera leuantandole falsos testimonios, y ella callò y perseverò.

20 Otra vez curò otra que tenia vna pestilècial llaga, y como

y como tuuiesse horror deziale su pensamiento que huyesse y la dexasse, y ella beuio la postema, y sintio gran suauidad quando la tragaua, y alanoche Christo le aparecio y le dio licencia de poner su boca al costado suyo a do recibio grandes faouores.

21 A san Nicolas Tolentino, como le viesse vn religioso pariente suyo pobre y flaco, huuo lastima del, y dixole, Véte cõmigo y vsaras de todas las cosas de mi monesterio a tu voluntad: entõces el fue a oracion y oyò a los Angeles que dezian, Cada vno permanezca en su vocacion en que fue llamado, y desta manera se confirmò en su vocacion y perseverò.

S. Nicolas Tolentino Sur. to. 5.

§. II. De los que retroceden y no perseveran.

22 Auia quarèta monjas en vn monesterio, y cinco dellas se determinaron de boluer al figlo, y la noche antes que lo hiziesen el demonio entrò en ellas y las fatigò, hasta que arrepentidas propusieron perseverar, y assi fueron libres y dieron gracias a nuestro Señor y perseveraron.

Cinco mō jas: en el Prado es: piritual. c. 179.

23 Teodoro monge del monesterio de san Gregorio entrò religioso mas por fuerça que por virtud: y biuia negligentemente, y estando herido de pestilencia fue san Gregorio con los hermanos a ayudarle a morir, y començo el enfermo a dezir, Apartaos que el Dragon me quiere tragar, y dixeronle, Haz la seña de la cruz, y respondio, No puedo, porque me tiene ligado: entonces oraron todos con lagrimas a Dios, y huyò el demonio: y dixo Teodoro, Gracias al Señor, q̄ por vuestras oraciones soy libre: por tanto yo estoy aparejado ya para renunciar de veras al mundo.

Teodoro Monge. S. Greg. lib. 4. c. 14.

De otro  
monge: el  
mesmo  
S. Grego-  
rio.

24 Otro mōge como sospirase por las ollas de Egipto, dixo que se queria salir, y como no le pudiesen detener diērole sus vestidos, y en saliēdo del monesterio vio vn gran Dragon que venia abierta la boca a tragarle, y començo a dar bozes, diziendo, Socorred hermanos que me traga este Dragon, y no vian al Dragon fino a el que huia, y orando los hermanos por el huyō el Dragon, y boluiose al monesterio: entendiendo, que el que le queria tragar era el que le persuadia a salirse.

Dos dicitulos de  
san Iuā. S.  
Anto. 1. p.  
tit. 6. c. 6.  
9. 1.

25 Dos dicitulos de san Iuan Apostol vieron a vn hombre (que auia sido su criado) bien vestido y regalado, y desearon boluerse al siglo, y como no se persuadiessen a quedar mandoles san Iuan que traxessen de la mar ciertas piedras, y del monte ciertos palos, y boluiolo en oro y piedras preciosas, y dixoles, Tomad lo que traxistes, y andad y dos. A este punto passaron por alli vn difunto a enterrar, y refucitole san Iuan, y dixole el refucitado, Vi a vuestros Angeles llorar, y a los demonios alegrarse de nuestra perdicion, y espantados y compungidos los dos dicitulos dixeron que se queriā quedar: entonces san Iuan boluió el oro y las piedras preciosas en lo que antes era: y les dixo, Bolued estas piedras y palos alli de do lo traxistes.

Eutichio  
Patriarca.  
Sur. to. 2.

26 Echádovn demonio S. Eutichio Patriarca, no queria salir, y cō mucha dificultad salio, y sabiendo q̄ el endemoniado auia sido religioso (para edificacion de algunos religiosos que alli estauan) mandò el santo Patriarca, antes que saliesse el demonio, que le preguntassen al enfermo de su estado y vida: y como dixesse que se auia salido del monesterio: entonces entendieron la causa de no querer salir el demonio: y como

mo le mandasse el santo Patriarca se boluiesse a su religion, y lo prometiesse: entonces salio el demonio y confirmaron se todos en su vocacion, y el no osò boluer atras.

27 de Alexandro de Ales dize la historia de san Francisco que auia hecho voto de hazer todo quanto le pidiessen por amor de nuestra Señora, y supolo vna muger, y dixolo a los frayles Bernardos, para que le pidiessen que entrasse en su religion. Fueron a verle, y hablándole en otras cosas se les oluido, entonces la muger lo dixo a los Dominicos, y fueron a verle y començaron a hablar en otras cosas: y entre tanto entrò vn frayle Francisco, que andaua pidiendo limosna: y dixole, Señor maestro, por nuestra Señora se entre en nuestra religion: el viendose así conjurado vio se con el voto obligado, y entrose frayle: pero sintiendo dificultad en la religion se determinò salir, y la noche antes vio en sueños a san Francisco, que subia por vn monte con vna cruz grande acuestas, y mouido de compasion llegose a el a quererle ayudar a llevar la cruz, y dixole san Francisco, Qui ate de ay, no quieres llevar vna cruz blanda de paño, y quieres llevar esta gran cruz, y quedando desto muy compungido y pensatiuo se determinò a perseuerar.

Alexan-  
dro de A-  
les.

28 De otro nouicio se dize en la mesma historia que vino a fray Beltran a le contar vna reuelacion que auia tenido, y dixole, Tan presto teneis reuelaciones, no perseuerareis vos mucho en la religiō, y dētro de pocos dias se salio con dezir que queria ir a vida solitaria, y saliose, y quedose en el siglo: y dezia fray Beltran, Los nouicios primero se prueuen en la accion, y mortifi-

De otro  
nouicio, y  
de fray  
Beltran.



## 958 Lib.III. Cap. VIII.

mortificacion que en la contemplacion.

De otro fraile. lbi- dem.

29 Otro fraile se quiso salir y pidio licencia y no se la dieron. Fue al Papa a la pedir, y negose: pero el se la tomò, y yuase al figlo, y apareciole en el camino vn pobre llagado y llegose a ver le, y vio que era Christo, y mostrole sus llagas, y llorò, y dixole Christo, Bueluete: y quando fueres tentado acuerdate de mis llagas, y ellas te ampararan.

Moyfes martir, y sus compañeros: en Viris patrum,

30 Estauan siete mōges cō el Abad Moyfes martir: y dixoles vn dia, oy vendran los Barbaros a robar la tierra, mirad por vosotros: ellos le dixeron, Y tu que has de hazer? respōdio, Este dia ha muchos que yo le estoy aguardando: dixeron ellos, Pues tambien nosotros que remos estarnos contigo. Entraron los Barbaros y vno dellos lleno de miedo se escondio entre vnas esteras, y vio como martirizauan a Moyfes, y sus compañeros, y vio baxar seis coronas para los seis martires, y el quedò sin corona.

Iuan Bueno Mantuano. San Ant. 3. p. tit. 14. c. 1.

31 Fue tentado vn monge de Iuan Bueno Mantuano, por boluerse al figlo: y entrando en la cocina san Iuã delante del, anduuo sobre las ascuas, y dixo, Los que sirven a Dios no seran dañados del fuego, y tomò vn tizon y plantole en la tierra, y subitamente florecio: y lleuò fruto, y dio del a todos los monges, y fue confirmado el monge y persevero.

De S. Hilario: el Breuiario Romano.

32 Como vna hija de san Hilario huuiese hecho voto de virginidad, fue tentada de casarse, y estando su padre en el Concilio supo lo que passaua, y escriuiola vna carta confirmandola en su proposito, y rogandola que se aguardasse mientras el boluia, y buelto exortola a perseverar, y viendo que ya estaua firme rogò a Dios se la lleuasse, y assi lo hizo.

33 Otro

## De la Perseuerancia. 959

33 Otro monge con falsa prudencia quiso boluer al figlo a ver a sus parientes, y a vn hijo que tenia para los exortar, y llegò al monesterio, y sabiendo los monges a lo que yua, dixeronle que yua engañado, y como no les oyesse echaronle cadenas y detuuieronle dos años preso: y como boluiese en si por las oraciones de los monges, boluiose a la soledad y perseverò en su vocacion.

De otro monge cuenta Seno Sulpicio.

### §. III. De los remedios para perseverar.

34 Gran remedio es conocer las tentaciones por tales, porque suelen los demonios tentarnos como a los hijos de Israel en el desierto, que les ponian fastidio con los presentes trabajos, y mostrauanles los deleites que en Egipto tenian con sus ajos, y cebollas, y ollas podridas: y llorauan acordandose dellas: assi haze el demonio, pone fastidio en el modo de biuir en la religion, y haze que se acuerden de las cosas que en el figlo les agradaran, para boluerles a el: conuiene pues, quando assi fuere tentados acordarnos de nuestra primera vocacion, y las cosas que Dios en ella nos persuadio, y quantos peligros ay en el mundo, y como los santos nos estan aguardando.

Como suelen tentar los demonios.

35 Esto confirma san Iuan Climaco, diciendo, Hazẽnos los demonios inconstantes en la vocacion, para q̄ dexemos lo presente y no podamos hazer lo ausente: assi pone a los solitarios ser gran perfeccion la hospitalidad, y obediencia y curar los enfermos, y a los q̄ bien en el monesterio, pone en gran estima la contemplaciõ y su quietud, y assi perturbã a todos: cõuiene pues estar cada qual fixo en su vocacion, y en ella alcançar la perfeccion,

S. Iuan Climaco.

*Pfal.* 131 fecion, y dezir con Daud, Aquí habitare, porqué lo elegi, y fui llamado a esto: y san Pablo dize, Cada vno permanezca en la vocación en que fue llamado.

*I. Cor.* 7.

De vn mōge se dize en el Prado espiri-  
tual. c. 208

36 Dixo vn monge a vn viejo, que hare que mi pensamiento me dize, no te puedes salvar, porque renunciaste al mundo sin fruto? respondió el viejo, No sabes hijo que vale mas morir en el desierto con el pueblo de Dios, que vaa la tierra de promission; que no boluer a Egipto do todos se condenan. Y con esto y las oraciones del viejo se quieto y permanecio.

Sinletice Abadessa en la vida de los padres.

37 Sinletice Abadessa dezia, Si los malhechores son castigados, porque no sufriremos nosotros algo voluntariamente por lo que pecamos: por tanto quando nos vinieren tentaciones, o contradiciones: no boluamos luego las espaldas a Dios, sino como los que nauegan y tienen vientos contrarios van dando bordos, y huyendo el cuerpo al viēto, hasta que se les buelue prospero: así hagamos nosotros.

Teodoro y Lucio. Ibidem.

38 Teodoro, y Lucio, perseveraron contra el espíritu de mudarse, desta manera, que quando les venia este desseo dezian, No tan presto, hasta otro año y pasado el año boluia el pensamiento, y dezian, Aun es temprano: y desta manera dilatauan la partida, hasta que desconfiava el demonio de salir con ello, y los dexaua.

Abad Teodosio. Ibidem.

39 Preguntò vn monge al Abad Teodosio, como no me quieto en mi celda? respondió, Por q̄ no sabes q̄ cosa es cielo, o infierno, por q̄ si lo supieras aunque estuiera tu celda llena de gusanos, no saldrias della: y como el pollino, estando la madre atada en el establo, aunque de carreras por aca y alla, siempre buelue a do està la madre: así nuestro pensamiento, aunq̄ ande vagueado si guarda

da su celda, siempre buelue a la oracion con fruto, y la mudança señal es de liviandad.

40 A vn monge se le entrò vn pensamiento de boluer al siglo, y le yua venciendo: y dixo, Perdido he mi anima, quiero me ir al mūdo: y oyò vn boz del cielo q̄ le dixo, Y los diez años q̄ has peleado sirviendo a Dios que sera dellos? por tanto persevera, y yo te quito la tentacion: y alegre, se confirmò y perseverò.

Otro monge. Ibid.

41 Otro monge en Citia no tenia quien le aconsejasse, y tenia muchas tentaciones, y parecia q̄ ya auia pecado, y determinò irse al siglo, y la noche antes apareciòle la gracia en figura de vna donzella: y dixole, Mira que aqui no se peca, y en el siglo si: y con esto fue confortado, y quietose, y perseverò.

Otro. Ibid.

42 Vn monge de Marciano Abad vino a preguntar al Abad pastor, que haria contra la dureza del coraçon: y como no supiesse su lengua para le responder, le dio Dios lengua con que pudiesse dezir, El agua siendo blanda cayendo muchas vezes en la piedra la caua: y así la perseverancia en el oír la palabra de Dios, y meditala muchas vezes, quebranta la dureza del coraçon.

Otro. Ibid.

43 Como san Isidro no pudiesse entrar en los estadios desesperaua de salir con ellos: y vn dia viendo sacar de vn poço agua, vio vnas grandes canales en el brocal: y preguntò como se auian hecho aquellas, y dixeronle que las fogas con la costumbre de sacar los vasos con agua auian quebrantado la dureza de la piedra: y dixo, Poderosa pres sera la costumbre y trabajo a salir con las sciencias si perseverare yo. Y de san Hilario cuenta san Antonino otro tanto.

S. Isidro. S. Braulio: y de S. Hilario. S. Ant. 2. p. tit. 10. c. 3.

44 Es tambien remedio tener personas que nos ayuden

Hugon Abad. Aquil. l.4 c.22.

ayuden con su oracion, y exortacion, à perseuerar: assi fue Hugon Abad, el qual fue tentado de su vocacion: y como fue de deuoto de nuestra Señora; ella intercedio por el, y le alcançò vitoria para prouecho de muchos, y no osò el demonio tornar à tentarle, teniendo tal intercessora.

Vn mōge de S. Bernardo. Su-rio.to.4. P<sup>sal.</sup> 29.

45 Gaufrido monge de san Bernardo, fue tètado de tristeza, y orò san Bernardo por el, y fue lleno de tanta consolacion, que cantaua, diziendo: No me mouere ya mas, para siempre jamas.

Melito martir. Sã Basilio en la muerte de los quarenta martires de Se- baste.

46 Assi le fue à Meliton martir su santa madre gran ayuda en su martirio; que como le martirizassen, con los demas quarenta martires de Sebaste, no le querian acabar de matar, esperando que como era muchacho le persuadirian facilmente adorasse los idolos; pero su santa madre le dezia, Hijo, Christo te esta aguardando a la puerta del cielo con sus Santos, perseuera vn poco. Y como lleuassen en carros los cuerpos de los otros Santos martires, y le dexassen à el, la madre le romò en sus braços, y alli espirò, y puso en los carros, y assi fue consumado con los demas.

Fray Ru- fino. la hi- storia de san Fran- cisco.

47 Fray Rufino fue tentado de su deuocion, y se le aparecio el demonio en figura de Christo, diziendole, No figas à este Francisco, que es engañador, y se han de condenar todos los que le figuieren. Y como se llegasse la semana santa, embiò san Francisco à llamar le, para celebrar los diuinos officios, y apenas le pudo fray Maseo llevar consigo: y como le preguntasse san Francisco, Porque no querias venir? respòdio lo que le auia acontecido en la reuelacion, y dixole san Frãcisco, En esto veras que era demonio el que te hablò, porque quãdo Christo habla, el coraçõ se haze dulce y suaua, y lleno

lleno de sabiduria; pero quando el demonio te hablò, el coraçon se te endurecio con ira, y aspereza: y conocio fray Rufino ser assi, lo que san Frãcisco le dezia; por tanto, quando otra vez te boluiere à hablar, dile; Abre tu boca de mentiras, y escupirte he en ella.

48 Pero otra vez se le tornò à aparecer en forma de Angel, y como fue fray Rufino amigo de soledad, y de oracion, dixole el demonio, Francisco retrae los hombres de la oracion, por los ocupar en la vida actiua, mejor te es à ti seguir al Abad Antonio en soledad: y pareciòle bien à fray Rufino este consejo. Y venida la Quaresma, embiòle san Frãcisco à dezir, que viniessè à celebrar los diuinos officios, y respòdio que no queria, que no le conocia: fue alla S. Francisco, y con lagrimas apenas le quiso ver, y hablar. Y como supiessè del, lo q̃ el Angel le auia dicho, hizo S. Francisco que el demonio q̃ le engañò apareciessè primero en la forma de Angel, y despues en la fuya, y que dixessè el engaño que le auia hecho: y viendo fray Rufino al demonio en su propia figura, cayò como muerto en el suelo, y orando san Francisco por el, le leuantò, y enseñò à guardar se de las ilusiones del demonio.

Del mes- mo. Ibidẽ.

49 Esta es la perseuerancia, corona de las virtudes, fin la qual ninguna lleua fruto, a la qual estan prometidas las bendiciones del Señor, la qual Dios nos la enseña por las criaturas todas, las quales hazen sus obras, y tareas, que nuestro Señor las encomendò siempre, y sin cessar, y con todas sus fuerças. Y dado que en esta vida no podamos nosotros esto hazer, pero perseuerando lo alcançaremos à hazer en la otra: y deuemos aora aspirar, y correr tras ella, en quanto nos fuere concedido con su gracia: con la qual assi como nos dio princi-

Que Dios nos enseña la perseuerancia por las criaturas.

pio en la vocacion, nacida de su eterna; y preciosa pre-  
destinacion; asi nos conceda el, el fin de su perseueran-  
cia preciosa; con la qual alcanzaremos el Reyno eter-  
no, y perfecto, de su gloria, Amen.

*Capitulo. X. Del fin, y remate desta  
obra.*

Faltan á  
esta obra  
otros qua-  
tro libros.

**E**sto es, padres nuestros en el Señor, lo que del  
Reyno de Dios se me ha ofrecido, por aora es-  
criuir, aũ que veo q̄ vala obra falta, por q̄ de ocho libros  
que deuia tener, solo van aora los quatro; restauã otros  
quatro. El primero, como los sãtos Angeles pertenez-  
can á este Reyno, y como le alcanzaron. El segũdo, que  
principio tuuo el Reyno de Dios entre los hõbres, y el  
Reyno del demonio, desde el pecado de Adã. El terce-  
ro, de la venida de Christo, Rey eterno, y como estable-  
cio su Reyno, y con q̄ leyes, y Sacramẽtos, y exemplos,  
hasta q̄ subio a los cielos, y embio al Espiritu santo, pa-  
ra que llamasse, y rigiessẽ su Iglesia, por el camino que  
aora va estampado en estos quatro libros: y el postrero  
avra de ser del fin que ha de tener el Reyno de Dios en  
la otra vida, desde la venida del Antechristo, y juyzio  
vniuersal; todo lo qual á mi parecer, era necesario pa-  
ra la perfecta consideracion del Reyno de Dios. Pa-  
recio pues á nuestros Padres que han visto, y corre-  
gido este libro, que bastarian imprimirse estos quatro  
que aora se imprimen por justas causas; y assi me pare-  
cio tambien ami, con proposito, que si esto fuere de al-  
gun provecho, se podra despues imprimir lo que resta,  
ordenandolo assi la santa obediencia.

De las vti-  
lidades de  
este libro.

2. Y dado q̄ lo que aqui se escriue sea vtil para mu-  
chas

chas cosas; pero para tres me parece ha de ser de vtili-  
dad. Lo primero, para lo q̄ la regla de n̄ro P. Ignacio de  
buena memoria lo pide, que es para ayudar al oficio Sa-  
cerdotal en las confesiones. Lo segundo, para todos  
aquellos que fueren combatidos con algunas fuertes  
tentaciones de los demonios contra alguna de las vir-  
tudes, para que lean el capitulo de la tal virtud, y vean  
alli las peleas de los Santos, y los remedios que tomarõ  
para vencer, para que ellos hagan otro tanto: lo qual piẽ  
so que ha de ser de mucha vtilidad. Y lo tercero, para q̄  
tengan los nouicios en sus quietes exemplos muchos  
y varios que contar, assi para su exemplo y comũ exor-  
tacion, como para vn santo entretenimiento en sus  
conuersaciones.

3. Y porque algunos me dezian, que quisieran que hi-  
ziera vna suma mas breue de todo el camino de Dios, y  
de los remedios de cada virtud. Otros dezian que yua  
muy corto, y que se devria mas dilatar: a mi me ha pare-  
cido remitir esto á la voluntad de cada vno; porque a  
vnos mas agrada la breuedad, y a otros la dilatacion: y  
porque tambien mas agradan á cada vno los propios  
trabajos q̄ los agenos. Por tanto esto se ha escrito para  
ayuda del sagrado ministerio de las confesiones. Dios  
de cuya gracia nace todo fruto y aumento, la de a vues-  
tras reuerencias para exercitar tan santo y necessario  
ministerio, con gran provecho de las animas fieles, pa-  
ra los quales hizo todo lo demas, y para gloria del que  
por todos murio, que con el Padre, y el Espiritu

santo biue y reyna para siempre,  
Amen.

Si conuen-  
ga o no ha-  
zer algu-  
na suma  
mas breue  
de este li-  
bro.

# Tabla Primera , de los Capitulos deste libro del Reyno de Dios.

## Libro Primero.

- C*apitulo primero. *Que cosa sea este reyno de Dios. pag. 17.*
- Cap. II. Del camino para el Reyno de Dios. pag. 20.*
- Cap. III. Quantas jornadas tenga este santo camino, y la primera, por que passos proceda. pag. 24.*
- Cap. IIII. De la Vocacion, por la qual somos llamados al Reyno de Dios. pag. 25*
- Cap. V. De la Fé, rayz, y fundamento de la vida Christiana. pag. 67.*
- Cap. VI. Del temor de Dios. pag. 102.*
- Cap. VII. De la esperança. pag. 145.*
- Cap. VIII. Del amor de Dios. pag. 171.*
- Cap. IX. De la penitencia, y de los pecados. pag. 182.*
- Cap. X. De la gracia de la justificaciõ. 233*

TABLA DE  
LIBRO SEGUNDO.

- C**apitulo primero. De la necesidad del aumento de la gracia por sus tres estados, y qual sea el primero de los que comiençan. pag. 238.
- Cap. II. De la necesidad de la mortificacion del amor propio, y sus pasiones. pag. 243.
- Cap. III. De la fuga del siglo, y de sus laços, y ocasiones. pag. 253.
- Cap. IIII. De la estudiosidad, por la qual tomamos ocupaciones competentes à nuestros estados. pag. 291.
- Cap. V. De la obediencia que es deuida à los superiores. pag. 323.
- Cap. VI. De la diligencia, y presteza, con que deuemos hazer las obras de Dios. p. 354.
- Cap. VII. De la templança, y ayuno. p. 374.
- Cap. VIII. De la castidad contra la luxuria. pag. 399.
- Cap. IX. De la pobreza de espíritu, y renunciacion. pag. 442.
- Cap. X. De la modestia en los mouimientos. pag. 473.
- Cap. XI. De la honesta recreacion, llamada entropelia. pag. 493.

LOS CAPITVLOS.

Libro Tercero.

- C**apitulo primero. Del orden que el camino de Dios tiene en el estado de los que van aprouechando. pag. 505.
- Cap. II. De la piedad que se deue a los padres, y parientes. pag. 507.
- Cap. III. De la obseruancia, y reuerencia deuida a los mayores, y Santos. pag. 520.
- Cap. IIII. De la misericordia deuida a los pobres. pag. 550.
- Cap. V. Del agradecimiento que deuemos tener a los bienhechores. pag. 584.
- Cap. VI. De la verdad que a todos deuemos en las palabras. pag. 604.
- Cap. VII. De la justicia que en las obras, y contratos se deue à todos. pag. 622.
- Cap. VIII. De la paciencia de los Santos en las aduersidades. pag. 652.
- Cap. IX. De la fortaleza, y magnanimidad. pag. 686.
- Cap. X. De la prudencia, y discrecion, madre de todas las virtudes. pag. 704.

TAB. DE LOS CAP.  
Cap. XI. De la caridad que deuenos tener  
con nuestros proximos. pag. 725.

## Libro Quarto.

Capitulo primero. Del estado de la perfeccion, y por que grados se deua proceder en el. pag. 763.

Cap. II. De la humildad de los Sãtos. p. 767

Cap. III. De la oracion, y contemplacion de los Santos. pag. 805.

Cap. IIII. De la deuociõ de los Sãtos. p. 838.

Cap. V. De la puridad del anima para tratar con Dios. pag. 874.

Cap. VI. De la perfecta caridad, con la qual el anima se une con Dios. pag. 894.

Cap. VII. De las peleas que los demonios mueuen contra los perfetos. pag. 909.

Cap. VIII. De la gracia, y fauores del cielo, y premios que da Dios a los que pelean. pag. 930.

Cap. IX. De la perseuerancia, fin, y corona de las virtudes. pag. 948.

Cap. X. Del fin, y remate desta obra. p. 964.

TABLA

## Tabla Segunda, de las cosas cõtenidas en estos quatro libros del Reyno de Dios.

A

- 1 **A**bejas persiguen al ladron. lib. 3. c. 7. nu. 51. y reuerencia à Christo. lib. 4. c. 4. nu. 68.
- 2 **A**ceptar personas. lib. 3. c. 2. nu. 36. y en el. c. 7. num. 21. 22. 23. 24.
- 3 **A**doracion, vease en religion, ò deuocion.
- 4 **A**dversidades. prueuan al hombre. lib. 1. c. 6. num. 10. y 19. y 31. lib. 3. c. 8. nu. 1. y 2.
- 5 **A**dulacion nace de gula, ò auaricia. lib. 2. c. 3. num. 20. y consolar al que no esta triste, es adular. lib. 3. c. 4. nu. 16. y 18. y lib. 3. c. 3. nu. 8. y 70. 71. c.
- 6 **A**gua bendita quita el hechizo. lib. 1. c. 9. num. 33. y echa al demonio. lib. 4. c. 4. nu. 70. y en el. c. 7. nu. 40.
- 7 **A**guila es sustentada por otra aue, quando los padres la desamparan. lib. 3. c. 4. nu. 85.
- 8 **A**gradecimiento, vease en gratitud.
- 9 **A**yuda de los Santos, vease en intercession.
- 10 **A**yuno, vease en templança.
- 11 **A**mor de Dios, à que cosas se compare. en las santas Escrituras. lib. 1. c. 8. nu. 2. y 3. y como se entienda que se ha de amar Dios de todo coraçõ, mente, y anima, y fortaleza. nu. 4. y 5. que sea amor apreciatino, y tierno. num. 6. y si conviene.



## T A B L A.

- viene hazer comparaciones en el nu. 7. de los remedios para le alcanzar num. 9. 15. y 16. de los grados deste amor, quando es incipiente. nu. 11. 12. 13. y 14.
- D**e la caridad, y amor de Dios, quando es perfecta. lib. 4. c. 6. nu. 1. y quanto nos conuenga vnirnos con Dios, y sujetarnos a el, mas que reynar de todas las criaturas. num. 2. y 3. y que por seruir a Dios, nos dio reynassemos sobre toda criatura. nu. 4. y 5. que amistad sea esta que Dios trata con los hombres, y como el la cumplio. nu. 6. 7. 8. como los Santos la cumplieron con Dios. nu. 13. y porque se yuan huyedo a los desiertos. nu. 10. la diferencia del trato de los Santos con Dios. nu. 11. de los grados de la caridad perfecta. nu. 14. 15. 16.
- 12** Amor del proximo, quan encomendado sea por Christo. lib. 3. c. 11. nu. 1. y que es cumplimiento de la ley. num. 2. quanto mejor parentesco tengamos en Christo, que en Adam. num. 3. que esta amistad haze los bienes comunes. nu. 4. y 5. quantas riquezas tengamos en ella. num. 6. quanto los Santos hizieron por los proximos en lo exterior. nu. 11. hasta el. 32. y en lo espiritual, quanto trabajaron. num. 33. hasta el. 55. del odio, y embidia. nu. 7. y 73. hasta el fin. de los remedios contra ellos. nu. 8. y 9. y 81. &c.
- 13** Amor propio que cosa sea. lib. 2. c. 2. nu. 1. y quan necesario sea mortificarle. nu. 6. y en el lib. 3. c. 7. nu. 83. y lib. 4. c. 7. nu. 4. de las peccas que mucue contra el anima. lib. 2. c. 2. num. 5. &c. y en el. c. 3. num. 65. y vease en batallas espirituales, y peccas, y mortificacion.
- 14** Anima racional fue criada para Dios. lib. 1. c. 1. num. 2. y deue ser adornada con virtudes, para le hospedar. lib. 1. c. 2. num. 6. con quanta sabiduria sea probada el anima por Christo. lib. 2. c. 2. num. 4. y que se deue vnir con su Dios. lib. 4. c. 6. nu. 1. 2. y 3.
- 15** Animas de purgatorio deuen ser ayudadas. lib. 3. cap. 3. nu. 39.

## T A B L A.

- nu. 39. y 58. 59. 60. y en el. c. 4. num. 86. y en el. c. 5. nu. 35. y 36. y en el. c. 11. nu. 41. 42. 43. 44. y en el. lib. 4. c. 4. nu. 36. 37. 38. 39. 40.
- 16** Auidicia, vease en pobreza de espíritu.

### B

- B**autismo quita la lepra a Constantino Emperador. lib. 1. c. 4. num. 56. y haze a santa Catalina digna para se desposar con Christo. num. 62. Sabiniano dessea saber que quiere dexir, Asperges me Domine hyssopo, &c. num. 45. que las rameras no se deuen bautizar sin fiadores. lib. 1. c. 9. num. 42. y en el lib. 3. c. 4. num. 37. bautiza vno con arena. lib. 4. c. 4. num. 40. y vn herege bautiza con falsa forma, y huye el agua. lib. 1. c. 5. nu. 54. y Atanasio niño bautiza a otros niños, jugando. lib. 2. c. 4. nu. 83. niega el monje el bautismo, y al Espíritu santo que en el recibio. lib. 1. c. 9. num. 49. tambien Teofilo Economo. nu. 69. ibi. y Gines Mimo hazjendo burla del bautismo, es conuertido. lib. 3. c. 9. num. 30. sudan los bautisterios milagrosamente agua. lib. 4. c. 4. num. 41. que no se deuen bautizar las gentes sin deuida preparacion. num. 96. ibi. de la gracia del bautismo. lib. 4. c. 5. num. 16. bautiza Christo a Christina, y ponele su nombre. lib. 4. c. 8. nu. 26.
- 2** Baylan vnos todo vn año. lib. 2. c. 11. num. 31. y Aureliano muere baylando. lib. 2. c. 8. nu. 35. Herodias baylando cortó la cabeza de san Iuan, y baylando perdió la suya. lib. 2. c. 11. nu. 19.
- 3** Batallas espirituales. lib. 4. c. 7. por todo el, que el demonio pelea en dos maneras como Dragon, y como Leon. lib. 2. c. 2. por todo el capitulo. en el coraçon del Padre Ignacio de Loyola. pelean dos espíritus sobre quien reynara. lib. 1. c. 4. nu. 31. y en el de san Laurencio Justiniano. num. 74. tiran faetas los demonios. lib. 2. c. 4. nu. 65. y porque orden se de-

## T A B L A.

- uan tomar las peleas espirituales. lib. 2. c. 1. nu. 6. y 7. figuras destas peleas. lib. 2. c. 2. nu. 2. conuiene ser animosos en ellas. lib. 2. c. 2. nu. 8. y 12. de los frutos destas peleas. nu. 9. y 12. hasta el fin. como ayude los Angeles estas peleas. nu. 13. remedios para bien pelear. lib. 2. c. 3. num. 15. y 17. del modo oculto de pelear el demonio. lib. 4. c. 7. num. 2. como ayude Dios estas peleas. num. 21. hasta el 35. de los grados destas peleas. lib. 2. c. 2. nu. 10. y lib. 4. c. 7. nu. 5.
- 4 Beodez, vease en templança.
- 5 Blasfemia lib. 1. c. 5. nu. 55. blasfemia Olimpio, y muere alanceado de Dios. lib. 1. c. 5. nu. 55. blasfemia otro monge, y se conuertio. lib. 1. c. 6. num. 87. vn monge no preualece contra las tentaciones, porque blasfemò vna vez. lib. 1. c. 9. num. 40. tienta el demonio de blasfemia à Eusebio dicipulo de san Geronimo. lib. 1. c. 6. num. 30.

### C

- 1 Aydas de algunos Santos, y como se leuataron. lib. 2. c. 8. nu. 76. hasta el 85.
- 2 Camino del cielo, qual sea. lib. 1. c. 2. num. 1. Pitagoras describe bien el camino. num. 2. que las virtudes son el camino de Dios, y los vicios el camino del infierno. nu. 3. que ay sendas en estos caminos, y que sean. nu. 4. que el camino de Dios es claro, facil, y llano, y al contrario el del demonio. nu. 5. como eligieron los Santos en estos caminos. lib. 1. c. 4. por todo el. y lib. 2. c. 3. de la fuga del siglo. y. c. 4. de la estudiofidad.
- 3 Calandria, significa los parleros. lib. 2. c. 10. nu. 52.
- 4 Canonizan à Emerico Principe. lib. 1. c. 9. nu. 81.
- 5 Caridad, vease en amor.
- 6 Casamiento, vease en matrimonio.
- 7 Castidad que virtud sea. lib. 2. c. 8. nu. 1. y que fuera del matrimonio, no es licito el carnal deleyte. nu. 2. que deue cada qual

## T A B L A.

- qual examinar bien, sobre si tiene caudal para guardar castidad, o no. nu. 3. de tres especies de castidad. nu. 4. que la virginidad es propia de la ley nueua. nu. 5. frutos de la castidad. nu. 6. grados de la castidad. nu. 13. castidad de algunos animales. num. 107. de la luxuria, y de siete especies, o maneras della. nu. 7. 8. 9. las causas de do nace. num. 11. y 36. la guerra que los demonios hazen con ella. nu. 36. hasta el. 55. por que grados procede este vicio. num. 15. remedios contra este vicio. num. 10. 12. y 87. hasta el fin. de las vitorias que los Santos alcançaron contra este vicio. num. 56. hasta. 75. de las poluciones durmiendo, que aunque no seã pecado, pero es señal de animo enfermo. nu. 14. y que cosas causan polucion. num. 88. y si conuiene comulgar auiendo precedido. lib. 4. c. 4. nu. 51. y 52.
- 8 Clemencia, vease en paciencia.
- 9 Compañias malas se deuen huyr, y las buenas seguir. lib. 2. c. 3. nu. 4. y en el lib. 1. c. 5. nu. 10. y. c. 6. nu. 85. y 87.
- 10 Comprar, y vender, vease en justicia.
- 11 Comunión de los Santos que cosa sea. lib. 1. c. 9. nu. 101. y en el lib. 3. c. 11. num. 36. comunión Sacramental, vease en Eucaristia.
- 12 Concilio Niceno, y Calcedonense, se confirman con milagros. lib. 1. c. 5. nu. 29. 30.
- 13 Confesion, y contricion, vease en penitencia, y confesion de la Fè, vease en Fè.
- 14 Conferencias espirituales, Christo assiste en ellas. lib. 2. c. 4. nu. 69. 70. y en el. c. 8. nu. 99.
- 15 Confirmacion Sacramental da luz al ciego. lib. 4. cap. 4. num. 42.
- 16 Conocimiento de Dios, y propio, tienen el primero grado entre los estudios. lib. 2. c. 4. num. 6. y 9. y dellos procede la verdadera humildad. l. 4. c. 2. nu. 1. y 2.

## TABLA.

- 17 Consejo, vease en misericordia.
- 18 Contemplacion, vease en oracion.
- 19 Correccion fraterna, vease en misericordia.
- 20 Corona, un monje gana siete coronas una noche. lib. 4. c. 9. nu. 8. Christo provoca con la corona a Timoteo. lib. 1. c. 4. nu. 59. que otro toma la corona que uno pierde. lib. 1. c. 4. nu. 10. y 61. y lib. 4. c. 9. nu. 30. que el que entra en religion trae corona, y collar de oro. lib. 1. c. 4. nu. 63.
- 21 Costumbres viciosas, o pasiones, son hijas del amor propio, y se deben mortificar, vease en amor propio, y mortificacion.
- 22 Creer la Fè, vease en Fè, pero creer a los hombres, que facilmente se cree lo que se desea. lib. 3. c. 6. nu. 24.
- 23 Criar sus hijos, vease en piedad.
- 24 Christo Iesus, vease en Iesus.
- 25 Cruz de Christo, es virtud de los Christianos, y con ella ahuyentã los demonios santa Iustina, y Cipriano. lib. 1. c. 4. nu. 35. y el Indio se defiende. nu. 37. y con ella Constantino vence las batallas. nu. 40. Simplicio con la Cruz derruoca el idolo. lib. 1. c. 5. num. 38. los Indios crucifican en Berito a Christo. nu. 39. San Iuan hecha la Cruz, no le daña la porçoña. lib. 1. c. 5. nu. 44. y el apostata Iuliano con ella se defiende. nu. 50. y Porfirio con ella haze reuentar la Manichea. nu. 53. y Vulfrano con ella anda sobre las aguas. nu. 77. con ella el soldado se librò en el purgatorio. lib. 1. c. 6. nu. 62. manda el encantador a Tcofilo no se santigue. lib. 1. c. 9. nu. 69. por no se santiguar, son engañados muchos. lib. 2. c. 1. nu. 34. c. 7. nu. 51. y 57. Austreberga anda sobre las aguas. lib. 2. c. 3. nu. 48. y Martiniano passa el mar. nu. 71. Heracio lleuando la Cruz no puede andar. lib. 2. c. 10. nu. 37. Filemon con ella es conuertido, y passa martirio. lib. 3. c. 9. nu. 43. con ella se quitan las tentaciones. lib. 4. c. 2. nu. 77.

## TABLA.

- num. 77. con ella quiebra el vaso S. Benito lib. 4. c. 4. num. 69. y echa la señal de la cruz sobre el agua se puede beuer, aunque las bestias porçoñosas la ayen beuido. num. 71. que quien no la puede hazer con la mano la haga con el pensamiento. lib. 4. c. 7. num. 26. y 27.
- 26 Curiosidad, vease en estudiosidad.

### D

- 1 **D**eliberan los Angeles subitamente, no assi los hombres lib. 1. c. 9. num. 38.
- 2 Descubrir las tentaciones conuiene l. 1. c. 9. num. 10. y 68. c. lib. 1. c. 5. num. 11. lib. 1. c. 8. num. 24. lib. 2. c. 1. num. 7. c. c. 2. num. 13. y 19. y en el. c. 7. num. 60. y lib. 2. c. 5. num. 62.
- 3 Desesperacion, vease en esperança.
- 4 Diligencia que cosa sea y quan necessaria li. 2. c. 6. num. 1. y de sus frutos. num. 10. hasta el. 26. remedios para la alcãçar. num. 27. hasta. 34. de la negligencia y pereza. nu. 3. y de sus daños. num. 35. hasta 47. como Dios la aborrece. n. 8. remedios contra ella. num. 45. 6. 7. y 48. hasta. 59.
- 5 Discrecion de espiritus lib. 2. c. 2. num. 18. y vease en prudencia num. 45. hasta el fin.
- 6 Distraccion, vease en oracion.
- 7 Dones de Dios para que sean lib. 4. c. 2. num. 9. el mal uso dellos de los malos. n. 7.
- 8 Dureza de coraçon. lib. 4. c. 9. num. 42. castiga Dios al duro lib. 3. c. 10. num. 42. y es reprehendido lib. 3. c. 4. n. 19. dureza en dar limosna lib. 3. c. 4. num. 65. hasta. 72.

### E

- 1 **E**dicto cruel de Decio haze temblar los Christianos. lib. 3. c. 9. num. 40.
- 2 Elecion de estado la hazen muchos lib. 1. c. 4. num. 73. 74. 86. y en el lib. 2. c. 3. nu. 23. hasta. 33. y c. 4. num. 1. 4. 6. 1.

## TABLA.

- Muchos eligen segun sus apetitos, y no bien. lib. 2. c. 4. n. 4. y lib. 1. cap. 4. num. 24.
- 3 Eleciõ de personas para oficios. lib. 3. c. 2. nu. 36. lib. 1. c. 4. nu. 20. lib. 3. cap. 7. nu. 21. 22.
- 4 Embidia tienen de Florencio Abad los dicipulos de Eustachio. lib. 2. c. 5. nu. 85. y los clerigos porque haze S. Eugenio milagros. lib. 2. c. 9. n. 55. y vn monge a su hermano. lib. 2. c. 5. n. 30. y el demonio por embidia infama à Siluano Obispo. l. 3. c. 8. n. 27. y el viejo al Abad Iuan. n. 26. y Poemon Abad sana la embidia del viejo. lib. 3. cap. 11. n. 72. y castiga Dios al embidioso. l. 3. c. 7. n. 77. y 78. y que sea embidia. l. 3. c. 11. num. 7.
- 5 Escribir cartas deuen ser pocas y breues. lib. 1. c. 8. n. 23. c. 9. nu. 42. y 50. lib. 1. c. 4. n. 67. lib. 3. c. 3. n. 4.
- 6 Escusarse ninguno puede de no hazer penitencia. lib. 1. c. 9. nu. 25.
- 7 Esperança q̄ cosa sea, y quãtas cosas concurrẽ en ella. lib. 1. c. 7. n. 2. 3. 4. quan cierta sea de parte de Dios. n. 6. y 28. hasta el. 44. que se funda en las diuinas promessas. n. 11. hasta el. 27. que causa alegria en los trabajos. nu. 14. y la pobreza es causa della. nu. 19. y 20. y alcança de Dios lo que espera. nu. 35. y 37. los grados de la esperança. n. 64. de la vana esperança. nu. 8. 49. de la desesperacion, y do nace. nu. 7. y 45 hasta. 51. de los remedios contra la desesperacion. n. 52. hasta el. 64.
- 8 Estudiofidad, que virtud sea, y quan necessaria. lib. 2. cap. 4. nu. 1. de dos maneras de bondad en los estudios. num. 2. de los buenos estudios que los santos siguieron. n. 28. hasta. 42. de los grados de esta virtud. nu. 8. y de algunos estudios que parecen curiosidad, y no lo son. nu. 74. hasta el fin. de la curiosidad, y quantas maneras ay della. numer. 3. que los mas siguen sus antojos. num. 4. de los inuenciones de la curiosidad.

## TABLA.

- dad. num. 5. de los vanos estudios de los hombres. nu. 9. hasta el. 27.
- 9 Eucharistia que Christo nuestro Señor esta presente en la Ostia Consagrada. lib. 4. c. 4. nu. 23. hasta el. 40. y n. 53. 54. 55. Comulgar mal, se castiga. nu. 94. 95. frutos de la deuota comuniõ. n. 26. 36. hasta el. 57. y c. 7. n. 18. frutos deste santo sacrificio. lib. 1. c. 7. nu. 44. y lib. 4. c. 2. n. 65. y c. 4. n. 2. y 36. 37. 38. 39. c. y en el lib. 2. c. 9. n. 59. con este Sacramento se deshaze el embuste del demonio. lib. 1. c. 5. nu. 62. y el Abad Isidro se conuierete viendo el milagro. libr. 1. cap. 9. num. 60.
- 10 Examen de la conciencia. lib. 1. c. 9. nu. 72. lib. 3. cap. 10. num. 3.
- 11 Excomunion, y sus efectos terribles. libr. 3. c. 7. nu. 26. 27. lib. 3. c. 11. n. 80. y lib. 4. c. 4. n. 106.
- 12 Exemplos de los Santos, y sus frutos. lib. 1. c. 4. n. 55. 57. lib. 2. cap. 3. num. 4. y cap. 4. num. 61. 63. 70. y en el cap. 6. nu. 49. 50. y en el lib. 3. c. 9. n. 20. y c. 11. nu. 5. y 26. 27. y lib. 1. c. 9. nu. 52. 72.
- 13 Extasis, o reuelaciones. libr. 1. cap. 6. num. 48. 49. 50. 51. 54. 55. y en el libr. 4. capit. 3. num. 7. 8. 9. y num. 90. 91. 92. 99.
- 14 Exercitar los nouicios, y los q̄ biuẽ en religio. li. 2. c. 6. n. 37
- 15 Eutropelia, vease en juegos.

## F

- 1 FAbulas como pertenezgan a las parabolos. lib. 3. c. 5. n. 34. y lib. 2. c. 2. n. 11. y c. 6. n. 34.
- 2 Falsos testimonios, vease en mentira, y lib. 3. c. 8. num. 23. y c. 7. n. 59. y 61. 77. 78. y lib. 2. c. 3. nu. 37. 39. lib. 3. c. 6. nu. 25. 26.
- 3 Familiaridad con Dios. lib. 4. c. 3. n. 1. y 89. hasta el fin. y c. 4. nu. 1. y 8. y en todo el. c. de perfecta charitate.

## TABLA.

- 4 Favores de Dios, vease lib. 4. c. 8. num. 21. y 43. en adelante.
- 5 Fè que cosa sea lib. 1. c. 5. num. 1. y 5. y 15. de la Fè viva y muerta num. 4. las causas que ay para creer. num. 6. y las razones como ayudan a creer num. 9. hasta. 79. quan firme sea la Fè en creer. num. 7. las cosas que Dios ha hecho para confirmar la Fè. num. 29. hasta el 48. medios para alcãçar la Fè. num. 10. hasta el. 13. de los grados de la Fè. num. 79. de la infidelidad y quantas maneras ay della. num. 7. 8. las causas de los errores lib. 4. c. 5. nu. 46. quantas cosas Dios ayã hecho para destruyr los errores. lib. 1. c. 5. num. 49. hasta el. 63.
- 6 Feruor, vease en diligencia y deuocion y lib. 2. c. 6. n. 2.
- 7 Fiestas se deuen guardar y celebrar lib. 4. c. 4. num. 97. hasta. 113.
- 8 Fortaleza que virtud sea, y que operaciones tenga. lib. 3. c. 9. num. 1. y 5. hasta el. 19. y de la fortaleza de los santos en padecer. num. 20. hasta. 38. contradixen a ella temeridad y pusilanimidad, o temor. num. 2. y 39. hasta el. 50. remedios para alcãçar fortaleza num. 3.
- 9 Fornicacion, vease en castidad.

### G

- 1 Guilan noble y agradecida aue lib. 3. c. 5. num. 28.
- 2 Gallina enseña a sus hijos lib. 1. c. 4. num. 72. y lib. 2. c. 5. num. 80.
- 3 Gloria de la conciencia que cosa sea lib. 3. c. 3. n. 7.
- 4 Gracia justificante es por la qual viue Dios en el anima lib. 1. c. 1. num. 1. y en el. c. 10. num. 1. de los efectos maravillosos suyos. n. 2. y por todo el. c. que conuiene aumentar esta gracia, lib. 2. c. 1. nu. 1. y de dos maneras de aumento, y porque grados proceda, num. 4.
- 5 Gracias gratis dadas y otros favores. lib. 4. c. 8. num. 1. y 21. hasta.

## TABLA.

- hasta el. 32. como Dios reparto los bienes, y males. nu. 2. y vease en favores gratitud que virtud sea. lib. 3. c. 5. n. 1. del agradecimiento de los Santos. n. 7. hasta el. 21. remedios para alcãçar gratitud. n. 28. hasta. 49. y de los grados suyos. n. 2. de la ingratitud, y sus grados. n. 3. y 4. y que no luego al ingrato se deue quitar los beneficios. n. 5. sino quando se hazen peores. lib. 1. c. 6. n. 18. de los que fueron ingratos. lib. 3. c. 5. n. 22. hasta. 27. qual deue mas a Dios. el inocente, o el penitente. n. 7. si a los siervos se deua gratitud. nu. 9. que las bestias se muestran agradecidas. nu. 28. hasta. 35.
- 7 Guerra espiritual, vease batallas, y mortificacion.
  - 8 Gula, vease en templança.

### H

- 1 Hablar, vease en modestia, y en verdad.
- 2 Hechizos vn encantador hizo a vna muger parecer yegua. lib. 1. cap. 9. num. 33. y a Teofilo mandò no se santi-guasse. num. 69. y san Basilio reduxo a otro. num. 71. Cipriano mago embia demonios a Iustina. y m. lib. 1. cap. 4. nu. 35. vn sacerdote de idolos inuoca a los demonios. num. 36. y san Iuan beue los hechizos de Aristodemon. lib. 1. capit. 5. n. 44. y Iuliano Apostata haze inuocar los demonios. n. 50. y Zambri mata el toro por encantamento. n. 59. y el demonio engaña al hombre. nu. 62.
- 3 Hereges, vease lib. 1. c. 5. nu. 57. 58. 67. del origen de los errores. nu. 5. y 49.
- 4 Hipocresia. lib. 2. c. 3. nu. 6. y en el. c. 10. nu. 5.
- 5 Honrar los padres, vease piedad, y que sea honra, vease en obseruancia.
- 6 Horas Canonicas. mal rezadas se castiga. lib. 1. c. 6. n. 35. y que no se deuen syn copar. lib. 4. cap. 4. nu. 61. y libr. 4. cap. 3. num. 44. 45. 46.
- 7 Huir el siglo, y las ocasiones. libr. 2. cap. 3. num. 1. 2. 3. y el

## TABLA.

10. hasta el. 20. que no son las ocasiones todas ynas mesmas a vnos. num. 8. y. 32. hasta el. 40. que está el mundo lleno de laxos. num. 21. hasta. 31. como esto sea necesario a todos. nu. 2. y. 9. y como huyeron los Santos, y Santas. nu. 41. hasta el fin.
- 8 Humildad, y sus excelencias. lib. 4. cap. 2. num. 2. y. 16. hasta. 35. que la humildad nace del verdadero conocimiento de Dios, y de si. num. 2. y de dos maneras de humildad. nu. 3. y de los grados de la humildad. num. 14. y 15. de la soberuia. num. 4. y de quantas maneras ay della. num. 6. que son tres generos de personas las propinquas a caer en este vicio. num. 5. del discurso que haze la soberuia en el coraçon del hombre. num. 7. y de las fuertes impugnaciones deste vicio. nu. 36. hasta. 47. de las caidas de muchos en el. nu. 48. hasta el. n. 66. remedios contra este vicio. n. 8. y. 68. hasta el fin.

### I

- 1 Idolatria, vease en religion.
- 2 Iglesia de Christo es su Reyno. lib. 1. c. 1. nu. 1.
- 3 Imagenes se deuen adorar. lib. 4. c. 4. num. 69. 70. lib. 3. c. 3. nu. 29. 30. 31.
- 4 Inmunidad de la Iglesia. lib. 1. cap. 6. nu. 17. libr. 3. cap. 7. nu. 86.
- 5 Incipientes, que virtudes deuan exercitar. libr. 2. capitul. 2. numer. 7. libr. 1. capitul. 3. numer. 1. y libr. 2. capitul. 19. num. 4.
- 6 Inclinaciones varias, en la niñez se conocen. lib. 2. c. 4. n. 81. 82. 83. 84. 85.
- 7 Interceßion de los santos libra san Pedro al monge. lib. 1. cap. 4. num. 25. y Santiago a Iuan obispo. num. 26. y santa Tecla al soldado. num. 27. y san Vicente de Aula al Indio. n. 28. san Pedro, y san Pablo a Constantino. n. 56. y san Iu-

lian

## TABLA.

- lian a Celfo niño. nu. 57. y el monge a santa Catalina v. y. m. nu. 62. Apolonio Abad al rebeltofo. n. 68. S. Bernardo al fugitivo. n. 84. S. Ausberto orò por Landelino Abad. lib. 1. c. 6. nu. 85. Teodosio Abad ayuda en la guerra a Sirico capitan. lib. 1. c. 7. num. 40. y Senusio a Teodosio Emperador. n. 39. ibidem. y n. 43. 44. y Ludgara virgen intercede por Innocencio. 3. lib. 3. c. 3. num. 58. y Maria Ognienis, y fray Gil, por las animas de purgatorio. n. 59. y. 60. y Nicolas Tolentino. li. 3. c. 11. nu. 4. intercede la Virgen Maria por sus deuotas. li. 3. c. 3. n. 61. 69. y S. Andres por vn Obispo su deuoto. n. 62. y Satiago por su deuoto. n. 63. y S. George por Teodoro. n. 66.
- 8 Jornadas del camino del cielo, quantas y quales sean. lib. 1. cap. 3. n. 1. la primera de la justificacion porque grados proceda. n. 2. la segunda jornada, porque grados procede, que es de los incipientes. li. 2. c. 1. n. 4. la tercera de los proficientes porque grados proceda. lib. 3. c. 1. n. 1. 3. la quarta jornada q̄ virtudes cultiue. lib. 4. c. 1. n. 3.
- 9 Juegos, y honesta recreacion pertenece a la virtud Entrapelia, que quiere Dios que con virtud se hagan. li. 2. c. 11. nu. 2. que condiciones ay de tener. nu. 3. de las recreaciones de los Santos. num. 7. hasta. 16. de los juegos do nacieron frutos espirituales. nu. 17. hasta. 28. de los viciosos juegos. nu. 29. hasta el fin. y lib. 4. c. 7. nu. 61. que fue gran mal entre meter interese en los juegos. lib. 2. c. 11. nu. 5. de los juegos de los niños. lib. 2. c. 4. nu. 81. 82. 83. 84. lib. 3. c. 2. n. 20. y. c. 4. nu. 54. y. c. 11. nu. 93.
- 10 Justicia que virtud sea, y quantas maneras ay della. libr. 3. capit. 7. nu. 1. y. 2. de la justicia legal. num. 11. hasta el. 20. de la justicia distributiva. numer. 3. y. 21. hasta el. 33. de la justicia comutativa. numer. 8. y. 34. hasta el 46. remedios para alcançarla. numer. 9. y. 73. hasta el fin. de los grados desta virtud. nu. 87. de la injusticia, o injurias

Q 99 4 nu. 47.

## TABLA.

nu. 47. hasta. 58. del juicio temerario. nu. 59. hasta el. 72. y 87. la justicia vindicativa, quan necesaria sea. num. 26. hasta. 33.

### L

- 1 **L** Agrimas, vease en penitencia.
- 2 **L** Lazos del mundo, vease en huida del siglo.
- 3 **L** Leer libros profanos daña. lib. 1. c. 6. n. 44. lib. 2. c. 4. nu. 43. 44. 45. lib. 1. c. 5. n. 10.
- 4 **L** Libro de la vida manda Christo se borre vno. lib. 1. c. 4. nu. 26. y el Angel borra a otros. lib. 1. c. 5. n. 56. vease lib. 4. c. 8. n. 11. lib. 2. c. 8. nu. 23.
- 5 **L** Limpieza y puridad de coraçon. lib. 4. cap. 5. n. 1. y de siete maneras de limpieza. nu. 3. y 4. y de la limpieza para ver a Dios. nu. 7. hasta el. 21. de la limpieza para ver los Angeles, y las animas. n. 22. hasta el. 32. de la limpieza para ver los demonios, y pecados. n. 33. hasta el. 47. como se alcãgara esta limpieza. n. 5. de la inmundicia del coraçõ. nu. 2. y 48. hasta el fin.
- 6 **L** Luxuria, vease en castidad.

### M

- 1 **M** Aldexir. lib. 3. c. 11. nu. 77. y. c. 2. nu. 32. y. cap. 8. nu. 63.
- 2 **M** Mansedumbre, vease en paciencia.
- 3 **M** Martirio, vease en fortaleza.
- 4 **M** Matrimonio, que no se ha de casar vno porque los parientes de la esposa seã ricos, o hõrados. lib. 1. c. 4. n. 79. que se deue escoger persona q̃ ayude a la saluacion. li. 1. c. 7. n. 33. las bodas corporales empieçã en alegria, y acabã en tristeza, y al contrario las espirituales. li. 2. c. 3. n. 49. al principio del mũdo todos se casauan. lib. 2. c. 8. n. 19. los grandes trabajos de las mugeres que se casan. n. 35. S. Mateo predica de las bodas grandes alabanças. lib. 4. c. 4. n. 83.

5. Medita-

## TABLA.

- 5 **M** Meditacion, vease en oracion.
- 6 **M** Memoria. lib. 2. cap. 4. nu. 29. y. 30. 55. 56. y. 65. y. capit. 6. nu. 42.
- 7 **M** Mentir, vease en verdad.
- 8 **M** Milicia espiritual, vease en batallas espirituales, y mortificacion, como se deuan empeçar. lib. 3. c. 1. n. 4.
- 9 **M** Ministros del altar deuen guardar castidad. lib. 4. capit. 5. num. 13.
- 10 **M** Missa, vease Eucaristia, y por oir missa se libra el page. lib. 3. c. 7. n. 77.
- 11 **M** Misericordia que virtud sea. lib. 3. cap. 4. num. 1. los frutos y utilidades della. nu. 2. y. 26. hasta el. 46. da Dios a los liberales que den. num. 47. hasta. 64. grados de la misericordia num. 88. remedios para ser misericordiosos, y prudencia con que se deua usar. num. 73. hasta el fin. de los duros de coraçon para dar. num. 3. y. 15. y. 65. etc. de la correccion fraterna. num. 17. de la dureza en corregir. num. 19. y. 20. de los corregidos, como se deuen auer. num. 21. 22. que los superiores tienen para corregir tres instrumentos. num. 21. de los que dan mal consejo. lib. 3. capit. 4. num. 14. que por misericordia de Dios bienen todas las cosas. lib. 1. capit. 7. num. 28.
- 12 **M** Modestia, que virtud sea. lib. 2. c. 10. n. 1. de la modestia en la mesura y mouimientos. n. 2. y. 6. hasta el. 18. de la modestia en las palabras. nu. 3. y en los demas sentidos. n. 19. hasta el. 35. de la modestia en los vestidos, y ornato. nu. 4. si la limpieza corporal sea necessaria para la modestia. n. 56. de la inmodestia. n. 36. hasta. 56.
- 13 **M** Monesterio, vease en religion: de los bienes que ay en la religion, vease lib. 4. c. 9. n. 40. y. 41.
- 14 **M** Muerte, quan terribles sean las batallas aquella hora. lib. 1. capitul. 6. num. 21. hasta. 43. deffear morir quando sea bueno



## T A B L A.

- bueno. n. 24. y. 26. y quando no. nu. 25. que ay muerte que parece mala, y no lo es. n. 30. 31. 32. consideracion buena de la muerte. nu. 43.
- 15 Mujeres se deve huir su conuersacion. lib. 2. c. 3. nu. 29. y c. 8. n. 69. y. 104.
- 16 Mundo haze burla de los que le sirven lib. 1. c. 4. n. 66. y como se deua huir, vease en la huida del siglo.
- 17 Murmurar. lib. 3. c. 7. n. 66.
- 18 Mortificacion, vease en batallas espirituales, y lib. 2. c. 5. n. 33. hasta. 53.

## N

- 1 **N**egar la Fè, y religion. li. 1. c. 9. n. 49. 69. y. 71. y vease en retroceder, y perseverancia, y fortaleza.
- 2 Negligencia, vease en diligencia, y lib. 1. c. 6. n. 35. y. 48. 49. 50. y. 77. y. lib. 1. c. 9. nu. 3. y. 58. lib. 4. c. 8. n. 3. de la negligencia en criar sus hijos. lib. 3. c. 2. n. 4. de la negligencia de los curas. lib. 1. c. 6. n. 88. lib. 4. c. 8. nu. 35. que las tentaciones hazen diligentes las almas. lib. 2. c. 2. n. 17. y. c. 8. nu. 68. 69.

## O

- 1 **O**bediencia, que virtud sea, y como suple la prudencia lib. 2. c. 5. n. 1. y los frutos della. nu. 2. y. 9. de las tradiciones, y costumbres ecclesiasticas. nu. 5. de los grados de la obediencia. n. 10. remedios para alcanzar obediencia. n. 8. y. 75. hasta el fin. quanto agrada a Dios la obediencia. nu. 13. hasta el. 32. de la inobediencia quanto desagrada à Dios. nu. 6. y. 54. hasta el. 74. de tres cosas que contradixen a la obediencia. n. 4. que es diferente cosa hazer algo por obediencia, o por permission. n. 72. cae el monje por desobediencia. lib. 1. c. 9. n. 79. y Odilo castiga al desobediente. lib. 2. c. 5. n. 59.
- 2 Obras de misericordia, veanse en misericordia.

3 Obrar

## T A B L A.

- 3 **O**brar bien, en dos maneras las obras son buenas, o con arte, o con virtud. lib. 2. c. 4. n. 2. quatro cosas son necessarias para ser buenas con virtud. lib. 1. c. 8. n. 4. y. lib. 3. c. 10. n. 2. y. 6. y que obrar lo que se dizge es necessario. lib. 2. c. 4. nu. 47. 48. 49. 50. 60.
- 4 **O**bservancia, o reuerencia a los mayores, q̄ virtud sea. lib. 3. c. 3. n. 1. que el honor se ha de dar, y no pedir. n. 2. que cosa sea honra, y que honra se deve a cada qual. n. 3. y. 4. quã preciosa es la virtud, y que frutos se le deuen. n. 5. y que frutos se deuen al vicio. n. 6. como Dios honra a los suyos. num. 10. hasta el. 28. que honor se deve a nuestra Señora. n. 29. hasta el. 38. y vease en Maria que honor se deve a los Santos. nu. 38. hasta el. 55. de la ayuda, y patrocinio que tenemos en los Santos. n. 56. hasta el. 69. y vease en intercesion de los mal criados, y aduladores. n. 8. y. 70. hasta el fin.
- 5 **O**dio, vease en amor del proximo.
- 6 **O**ciosidad, vease en diligencia.
- 7 **O**fcios diuinos. lib. 4. c. 4. n. 59. hasta el. 70. el Abad Teodosio haze las obsequias a su dicipulo en vida. lib. 1. c. 6. n. 23. y n. 60. 87. y con himnos entierran a la tañedora. lib. 1. c. 9. nu. 57. vease. lib. 3. c. 4. n. 28. y lib. 4. c. 5. nu. 17.
- 8 **O**frendas lib. 4. c. 4. n. 81. hasta el 90.
- 9 **O**luido de Dios quan malo sea. lib. 1. c. 6. n. 72. y. c. 9. n. 17. y vease en ingratitude.
- 10 **O**racion que sea, y quantas maneras ay della. lib. 4. c. 3. n. 1. y 19. hasta el. 31. los impedimentos que tenga. n. 2. y. 3. y. 4. y. 65. hasta el. 80. que sea la diferencia entre oracion, meditacion, y contemplacion. nu. 6. de la contemplacion. num. 7. y. 8. y. 9. quan pocos aya perfectos contemplatiuos. num. 10. y de los grados de la contemplacion. num. 11. como se deuan contemplar las cosas diuinas. num. 12. hasta el. 18. y. n. 88. &c. de los varios modos de orar. n. 32. hasta el. 46. de los frutos

## T A B L A.

frutos de la oracion. nu. 81. hasta. 88. Que Dios ha cumplido su promessa liberalissimamente, que todo quanto se le pidere por Christo lo da, como cōsta por lo q̄ se sigue: librase el soldado orado. libro. 1. c. 4. n. 27. y. Pōcio niño. le oye Dios n. 39. y Pacomio. n. 40. por oracion traspassa Aniano obispo los montes. lib. 1. c. 5. n. 18. 19. y los Gentiles llamado a Dios de Nicecio son libres. n. 21. Simplicio Augustudunense cōvierte los Gētiles. n. 38. y Subiberto sana y resucita con oracion. n. 47. y. 48. y Maria Oronicis cō oraciō alcança salud al monge. li. 1. c. 7. n. 51. y S. Frācisco alcāça a frai Ricerio salud de la tentacion. n. 56. y Eustachio desata la adultera. n. 6c. y santa Barbara libra al quemado. n. 83. por oraciō alcāçarō sabiduria Salomō, santo Tomas de Aquino, y S. Buenaturā. li. 2. c. 4. n. 3. y. 32. S. Basilio alcāça por oraciō que Efren hable Griego n. 78. Pacomio cōvierte a Silvano. l. 2. c. 6. n. 36. y el Abad Prior cōvierte el agua salada en dulce li. 2. c. 7. n. 42. y Brigida sana al loco. n. 46. y S. Cristoual cōuirtio a las rameras. li. 2. c. 8. n. 51. Brigita virgen cōvierte su donxella. n. 67. alcāçan castidad cō oraciō algunos. n. 68. 69. 70. S. Hilariō multiplica las vbas de la viña de Sabas li. 2. c. 9. n. 67. S. Cristoual conuierte al tirano. li. 3. c. 5. n. 17. Mayor Abad con oracion passa los peces, y aues a su pertenencia. nu. 25. Columbano alcança al Conde yn hijo. nu. 48. Genadio mata al incorregible. libr. 3. cap. 7. num. 29. Isaac haze trabajar los ladrones. n. 41. y Teonas. los ata. lib. 3. c. 8. nu. 18. Apolonio alcança paciencia al monge. n. 90. Brigita virgen. por oracion alcança ser fea. lib. 3. c. 11. nu. 58. Corbiniano alcança no muera el ahorcado. n. 50. ibi, Isidro quita la tentacion a Moyses Abad. lib. 4. cap. 2. n. 77. Apolonio cō oraciō alcāça humildad. n. 75. Malachias libra a su hermano. 65. Eleuterio libra al edomoniado. n. 58. Ofual do cō oraciō saca el anima de purgat. l. 4. c. 5. n. 32. Gudula virgen

## T A B L A.

virgen con oracion enciende las candelas lib. 4. c. 7. n. 19. y san Bernardo confirma al triste lib. 4. c. 9. nu. 45. y al fin el Papagayo con oracion se librò del Milano lib. 4. c. 3. nu. 25. y vease. nu. 47. hasta el. 64. adde se cōfirma lo mesmo. II Orden sacerdotal. lib. 3. c. 3. n. 46. y vease en la carta deditatoria por toda ella.

### P

**P**aciencia que virtud sea, y que cosas obren las aduersidades en los coraçones desapercebidos della lib. 3. c. 8. n. 1. y quantas maneras ay de aduersidades. n. 2. de los grados de paciencia. n. 3. de los frutos della. n. 4. remedios para alcāçarla. nu. 8. y 75. hasta el fin de la impaciencia, y ira. n. 5. y 6c. hasta el. n. 74. q̄ no toda ira es mala, ni toda paciencia es buena. n. 6. y. 7. de la paciēcia de los santos. n. 10. hasta 74. 2. Palabra de Dios y sus frutos la licion conuierte al padre Ignacio lib. 1. c. 4. n. 31. y Lipriano Mago, es conuertido por lo q̄ el demonio dixo. n. 25. y. 36. y 75. Espiriditō con el credo conuierte al Sofista lib. 1. c. 5. n. 9. la palabra de Dios da vida. n. 59. ibi. y deue ser creyda. n. 72. y guardada lib. 1. c. 6. n. 11. y vease en la obediencia. n. 3. y 28. y 80. lib. 2. c. 4. n. 16. 46. 47. 57. lib. 3. c. 4. n. 60. 62. la palabra de Dios da nueuas quien sea Dios lib. 1. c. 8. n. 8. esfuerça a Sinforianol lib. 1. n. 7. c. 17. Roberto alcança la comida con ella. n. 22. conuierte a Pclagia la pecadora lib. 1. c. 9. num. 42. y al monge. n. 51. y a Babilas mismo n. 52. y 54. el Abad Eleo tiene gracia en hablar de Dios li. 4. c. 5. n. 36. habla Dios por los ignorantes lib. 2. c. 3. n. 66. y lib. 2. c. 11. n. 33. y lib. 3. c. 5. n. 19. lib. 4. c. 2. n. 71. que no toda palabra conuiene a todos lib. 2. c. 4. n. 27. y vease lo de modestia. n. 3. y vease en libros y leer los vedados, los euangeliōs resplandee en ala mala muger. lib. 2. c. 8. n. 79. la palabra de Dios llama a san Antonio y san Nicola s l. 2. c. 9. n. 14. 15. 17. san Edimūdo lee

## T A B L A.

- lee la palabra de Dios cō gran reuerencia. n. 4. *ibidē*, que la palabra de Dios se deue alegrar fielmente, lib. 3. c. 5. n. 12. que purifica los coraçones lib. 4. c. 5. n. 3. y lib. 2. c. 4. n. 5. 6. y esfuerça el coraçon lib. 3. c. 9. n. 3. y 28.
- 3 Parabolās no son mentiras, sino artificiosas verdades lib. 3. c. 6. n. 5. santa Cecilia pone a Maximomartir geroglifica de la fenix. lib. 1. c. 5. n. 72. q̄ los poetas fingieron los elemētos ser dioses l. 1. c. 5. n. 73. Anfiloquio por parabola obrada cō uece los hereges. n. 74. *ibi* parabola del temor l. 1. c. 6. n. 5. y 6. los martires se podā como vides. l. 1. c. 7. n. 62. cōparase el pecado a muchas cosas. l. 1. c. 9. n. 17. y 102. tristeçay alegria son inuierno y verano. n. 2. *ibi*. cōpara S. Antonio el q̄ haze milagros vanos al nauio q̄ va por la mar q̄ no se sabe en que parara. n. 28. parabola de dos amadores de vna esposa. l. 2. c. 2. n. 4. como el leon espanta los asnos monteses, assi la virtud del monge a las pasiones *ibi*. n. 14. y vease en fabulas que del monte sale quien al monte quema. n. 15. oueja q̄ se aparta del rebaño cae en manos del lobo. l. 2. c. 3. n. 4. parabola del hipocrita. n. 6. 11. 12. y parabola del barbero. n. 13. 14. parabola de dos pastores li. 2. c. 4. n. 11. 12. muestra Dios a Arsenio los estudios de los hombres por similitudines. n. 14. 43. 44. parabola de lo que aparta de la oracion. n. 46. 56. 57. 58. parabola del arrancar los vicios. n. 59. y del Sauce. n. 60. parabola del mal obediente lib. 2. c. 5. n. 6. y 9. q̄ la obediencia es como las balanças. n. 16. parabola de la negligencia. l. 2. c. 6. n. 50. 51. 55. 56. 59. 60. q̄ deucmos ser como la estatua lib. 2. c. 7. n. 38. del q̄ se da prisa. n. 46. y del comer. n. 63. q̄ el viento de la tentacion se lleva las pajas. n. 50. de la hābre. n. 61. Abuzardā significa la gula. n. 53. 68. que no estan seguras las pajas junto al fuego. l. 2. c. 8. n. 26. cōparase la virginidad y castidad, y luxuria. n. 72. 99. 101. y lib. 2. c. 9. n. 69. comparase la palabra a su tiempo dicha al

## T A B L A.

- al remate de oro lib. 2. c. 10. n. 3. y al que da paz en la boca *ibidem*. y num. 22. comparase el hablar sin tiempo. num. 44. y nu. 47. que el arco siempre tirado no suelta con fuerça lib. 2. c. 11. num. 8. parabolās de Damasceno sobre que se deuen honrar los siervos de Dios lib. 3. c. 3. num. 54. 55. corrige Datan a David con parabola admirable. lib. 3. c. 4. n. 17. y 18. y 71. parabola de Pātaleon martir lib. 3. c. 6. n. 15. y Demostenes de los lobos y perrvos del ganado. n. 16. y c. 8. n. 6. y 7. 67. y parabola de san Antonio. lib. 3. c. 10. nu. 29. comparase el pobre con el rico al holmo y la vid. n. 11. y 13. similitud de los que truecan en mercado sus cosas. n. 72. que no va a llorar a casa agena el que tiene difunto en la suya. lib. 3. c. 7. n. 9. y num. 68. y 69. y del que no haze lo que dixē. lib. 3. c. 10. num. 39. la vanagloria es como abrojo lib. 4. c. 2. n. 43. y 61.
- 4 Pasiones y malas inclinaciones ciegan al hombre y hazen parecer las cosas de otra manera que son, lib. 2. c. 4. nu. 59. y c. 8. n. 77. y 97. y en el lib. 4. c. 5. n. 50.
- 5 Paz lib. 4. c. 5. n. 65.
- 6 Pecados son el camino del infierno lib. 1. c. 2. n. 1. y 3. los pecados hazen al hombre como bestia lib. 1. c. 4. n. 78. y c. 9. n. 32. 33. y c. 10. n. 7. y enuilecē al alma li. 1. c. 5. n. 5. y ciegan los ojos, nu. 49. y 50. y afean al alma lib. 1. c. 6. n. 2. 7. 1. 39. y c. 9. n. 6. y 39. y 60. y 71. y 17. y 73. q̄ vn pecado llama a otro, num. 95. 51. y vease lib. 3. c. 3. num. 6. y lib. 4. c. 5. num. 56.
- 7 Peleas espirituales vease en batallas y mortificacion y lib. 2. c. 6. n. 59.
- 8 Penitencia y que partes tiene lib. 1. c. 9. n. 1. de la contricion. nu. 2. y de los varios motinos para la concebir. n. 5. y 48. &c. remedios para la alcāçar. n. 4. y 6. y 7. de sus vtilidades. n. 8. y 12. de la confesion. n. 9. quanto conuenga descubrir el

## T A B L A.

- el coraçon a su Maestro espiritual. *nu.* 10. y 67. hasta 83. las cõdicionẽs que ha de tener la confesion. *num.* 14. de los quedilatan la confesion. *n.* 15. 16. 17. de la satisfacion. *nu.* 18. y quãtos provechos trayga. *n.* 21. 22. 84. hasta, 103. de la perfeta penitencia *nu.* 23. de los que no hizieron penitencia. *n.* 25. hasta 34.
- 10 Peregrinar lib. 1. c. 9. *n.* 80. 81. 87.
- 11 Perexa vease en diligencia.
- 12 Perfeccion en q̄ consiste lib. 4. c. 1. *n.* 1. y en el. c. 4. *n.* 24. quã peliografosa sea subir a la perfeccion sin fundamento lib. 1. c. 4. *n.* 4. como se alcançara lib. 2. c. 4. *n.* 63. y que virtudes cultiua lib. 4. c. 1. *num.* 1.
- 13 Perseuerancia que cosa sea, y quantas maneras ay della. l. 4. c. 9. *num.* 1. remedios para la alcançar, *nu.* 3. y 34. hasta el 49. de la perseuerancia de los santos. *n.* 5. hasta el 22. de los que boluieron atras. *n.* 2. y 22. hasta el. 33. y vease en retro ceder, y vease lib. 2. c. 3. *n.* 56. y 62.
- 14 Piedad que virtud sea lib. 3. c. 2. *n.* 1. y del mandamiento 4. de la ley. *num.* 2. y que honor se deua a los padres *num.* 5. y lo que deuen hazer los padres con los hijos, *num.* 4. y 7. hasta el. 22. y lo que deuen hazer los hijos con los padres. *n.* 23. hasta. 31. de la impiedad. *n.* 3. y 32. hasta el fin de los grados de la piedad. *n.* 38. y vease lib. 3. c. 11. *n.* 44. y lib. 4. c. 8. *n.* 9. heria vno a su hijo mal lib. 1. c. 6. *n.* 77.
- 15 Pleitos buenos hazen los monges lib. 2. c. 9. *n.* 27. lib. 3. c. 11. *num.* 15 y 16.
- 16 Pollutiones lib. 2. c. 8. *n.* 14. 48. 88. lib. 4. c. 4. *n.* 50. 51.
- 17 Pobreza de espiritu quan necessaria sea a la vida espiritual lib. 2. c. 9. *n.* 12. 3. como deua y puedan todos guardarla. *nu.* 4. de tres maneras de renunciar. *num.* 5. y 6. de las utilidades de la pobreza. *num.* 8. 15. 32. hasta. 48. de la auaricia y sus males. *num.* 1. y 7. y 63. hasta. 81. de la auaricia de los

reli-

## T A B L A.

- giosos. *n.* 9. Quãto procura el demonio enredarnos en ella. *n.* 49. hasta. 62. Quan libres fueron los Santos della. *n.* 12. hasta. 31. Remedios contra la auaricia. *n.* 10.
- 18 Probacion quan necessario sea prouar los nouicios. l. 2. c. 3. *n.* 34. 56. 62. 63. y. c. 5. *nu.* 30. 40. 41. 44. 45. 50. 61. lib. 3. cap. 8. *nu.* 27. 39. y lib. 4. c. 9. *n.* 29. Que es gran mal no ser vno prouado de Dios. lib. 1. c. 19
- 19 Prodigalidad vease en pobreza. (6. *nu.* 34.
- 20 Prodigios lib. 2. c. 11. *n.* 32. l. 2. c. 8. *n.* 35. 77. 80.
- 21 Proficientes que virtudes cultiuen. l. 3. c. 1. *n.* 1.
- 22 Prudencia que virtud sea, y quan necessaria. l. 3. c. 10. *n.* 1. y. 2. Especial en la lengua. *n.* 4. que el examen es instrumento della. *n.* 3. De la prudencia de los Santos para se regir a si y a otros. *nu.* 13. hasta. 39. De los vicios contrarios a ella. *num.* 5. y. 40. hasta el fin. De la falsa prudencia. *n.* 7. y lib. 1. cap. 7. *n.* 48. Remedios contra este vicio. lib. 3. c. 10. *nu.* 10. De los grados de la prudencia. *nu.* 11. Y como Dios la en seña por las criaturas. *n.* 9. Discrecion de espiritus, vease alli.
- 23 Puente de la probacion. l. 1. c. 6. *n.* 65. y. 66.
- 24 Puridad, vease en limpieza de coraçon.

## Q

- 1 Quarenta martires de Sebaste. l. 1. c. 4. *nu.* 61.
- 2 Quervo toma la bolsa al auariento. l. 2. c. 9. *n.* 72. Y escõde el paño a Columbano Abad. l. 2. c. 5. *n.* 75.

## R

- 1 Azimo de yuas anda por todo el desierto sin ser comido l. 2. c. 2
- 2 Recreacion honesta, vease en juegos. (7. *n.* 30.
- 3 Reyno de Dios es la Iglesia y nuestra anima. l. 1. c. 1. Por todo el.
- 4 Regir y gouernar, vease en justicia, y prudencia, y juezes.
- 5 Religion vease en deuocion, y monesterio, l. 4. c. 4. *nu.* 65. Porque entran en religion mas artistas, que Teologos. l. 1. c. 4. *num.* 85. El fruto de entrar en Religio. l. 1. c. 6. *n.* 49. 55. 57. primero Monest. de mojas hizo santa Marta. l. 2. c. 3. *nu.* 45. Entrò el monge desnudo en el monesterio, ibi. *n.* 54. 55. Que muere al mundo el que entra en religion,

R r r lib. 2.

## T A B L A.

- lib. 2. c. 9. n. 35. 38. 61. Quando deua vno no entrar por sustentarse sus padres. l. 3. c. 2. n. 5. y. c. 3. nu. 64. Y vease el capitulo de la vocacion, y de la fuga del siglo.
- 6 Reprehender, vease en correccion: y quan provechoso sea reprehenderse à si mesmo. l. 1. c. 9. n. 100. l. 2. c. 4. n. 68. l. 2. c. 2. nu. 14.
- 7 Reliquias de los Santos. l. 1. c. 9. n. 77. l. 3. c. 3. nu. 75. y lib. 4. capitulo 8. nu. 46.
- 8 Retroceder vease en perseuerancia, fortaleza, y vocacion, quan difficil sea reducir los que retroceden. l. 1. c. 7. nu. 26. Reduzer san Pedro al monge. l. 1. c. 4. n. 25. Y el Padre Ignacio a su compañero. nu. 32. y Malco. n. 33. Y retrocede vno de los quarèta de Sebaste. n. 61. y otros se bueluen. n. 70. y. 84. y. c. 7. n. 47. Parar en mal los que retroceden, lib. 2. c. 3. n. 57. y. 58. y. 59. y lib. 2. c. 7. nu. 50. Y Reuocato Obispo retrocede de la Fè. l. 3. c. 9. n. 40. Y Nicomaco. nu. 44.
- 9 Reuelaciones. l. 4. c. 5. n. 9.
- 10 Riquezas quanto mal causen: vease en pobreza de espíritu.

## S

- 1 **S** Abiduria vease en Fè, y conocimiento de Dios y de si mesmo: y contemplacion, y palabra de Dios.
- 2 Sacrificio, vease en Eucaristia.
- 3 Sacrilegio. l. 4. c. 4. n. 104. y. 111. l. 2. c. 8. n. 9. 75. 79.
- 4 Seguridad. l. 4. c. 3. nu. 9.
- 5 Sendas del camino de Dios. l. 1. c. 2. n. 4.
- 6 Sequedad. l. 4. c. 4. n. 5. l. 1. c. 5. nu. 17. y. cap. 7. n. 57.
- 7 Silencio. l. 2. c. 10. n. 4. 28. 50. y lib. 3. c. 10. nu. 4. l. 2. c. 3. n. 41.
- 8 Soberbia, vease en humildad.
- 9 Soledad como se deua elegir. l. 2. c. 3. n. 32. 33. 34. Porque los Santos la buscaron. l. 4. c. 6. n. 10. y. c. 3. n. 9.
- 10 Sueños, vno creyò en sueños y se engañò, libro. 2. cap. 9. numero. 62. Y suele Dios en sueños reuelar algunas cosas. l. 1. cap. 4. n. 77. y. 78. l. 4. c. 5. n. 11.
- 11 Supersticiones. l. 4. c. 4. nu. 91. hasta el fin, y vease en hechizos.

1 Temor

## T A B L A.

### T

- 1 **T** Emor que cosa sea, y quantas maneras ay del. l. 1. c. 6. n. 1. 2. 3. 4. De los grados del temor. n. 8. remedios para adquirir el buen temor. n. 7. Del temor de los males tēporales, quando es bueno. n. 10. hasta el. 20. Y despues de los nouisimos se trata, y al fin del temor santo filial. n. 89. hasta el fin, y vease. l. 1. c. 5. n. 60. y. l. 4. c. 8. n. 20.
- 2 Tēplança, q̄ virtud sea, y quā necessaria a la vida espiritual. l. 2. c. 7. n. 1. y. 2. De los provechos q̄ trae. n. 3. 65. 68. 69. q̄ el ayuno se deue juntar cō otras virtudes. n. 8. hasta el. 11. y. 32. hasta el. 46. de los grados desta virtud. n. 74. De la tēplança de los Santos. n. 14. hasta el. 28. De la tēplança en el beuer. n. 47. hasta. 64. De la gula y sus males, n. 4. y. 5. Y quantas especies aya della. n. 6. De los remedios contra ella. n. 14. y. 65. hasta el. 74.
- 3 Tentaciones, vease en peleas, y batallas, y mortificacion. l. 1. c. 7. n. 7. y. 56. Las tentaciones no se pide que cessè, sino que no nos vençan. l. 2. c. 8. n. 60. 61. 62. Para que embia Dios tentaciones. l. 1. c. 6. n. 19. Tentaciones humillan al alma. l. 4. c. 2. n. 74. Tientan a Dios los monges. l. 1. c. 7. n. 51.
- 4 Tercero, qual deue ser el buen tercero. l. 3. c. 11. nu. 85.
- 5 Tesoro de la Iglesia, ò indulgencias. l. 1. c. 9. n. 20.
- 6 Trabajos agenos no se aprouechan dellos los monges. l. 2. c. 4. nu. 63. Trabajos vanos reprehendense. l. 2. c. 4. n. 26.
- 7 Tributos mal puestos se quitan. l. 2. c. 9. n. 52. y vease en lo de justicia.
- 8 Truhan immodesto. l. 2. c. 10. n. 43. y. c. 3. n. 20.

### V

- 1 **V** Engança buena. l. 3. c. 7. n. 26. 28. 29. 30. 33. Mala vengança. l. 3. c. 8. nu. 70. 72. 74. Y vease en ira.
- 2 Verdad q̄ virtud sea. l. 3. c. 6. n. 1. Que es licito callarla, y alguna vez es malo dezirla. num. 3. y. 4. De dos maneras de verdad. n. 6. de las parabolos. nu. 5. Y vease en parabolos, de los grados de verdad. nu. 40. De la verdad de los Santos. n. 8. hasta el. 23. De la mentira. num. 2. y. 24. hasta el fin. l. 3. c. 7. n. 32. l. 3. c. 6. n. 37.

Rrr 2

3 Vida

## T A B L A.

- 3 *Vida contemplatiua excede a la actiua, y la mixta, à ambas.* l. 4. c. 3. nu. 100.
- 4 *Virginidad, es mas fecunda q̄ el matrimonio.* l. 2. c. 8. nu. 25. y. 105. y vease en castidad.
- 5 *Virtudes s̄o el camino del reyno, y las diuinas participaciones.* l. 1. c. 2. n. 3. y. 4. y. c. 10. n. 4. 5. 6. q̄ premios seã deuidos a la virtud. l. 3. c. 3. n. 5.
- 6 *Vocacion que sea, y quantas maneras ay della.* l. 1. c. 4. n. 1. y quã preciosa sea n. 2. hasta el. 6. Como se deue examinar y seguir. n. 7. y. 8. y 86. que se deue mirar biẽ los que son admitidos a la religion. n. 9. como deuenos responder à la vocacion. num. 73. hasta el. 86. De los que son llamados para regir la Iglesia. n. 12. hasta el. 23. De los llamados para su saluacion, como por fuerça. nu. 24 hasta el. 34. Los llamados por medios altisimos. nu. 35. hasta el. 54. De los llamados por oraciõ y exemplo de otros. num. 55. hasta el. 72.
- 7 *Voluntad propia, vease en amor propio, y que deue ser sacrificada à Dios.* l. 2. c. 5. n. 2. y por todo el.
- 8 *Vniõ con Dios, es la perfeccion Christiana.* l. 4. c. 6. n. 1. y. 6. Y quanto mas vale sujetarnos à Dios, q̄ reynar de todo el m̄do. num. 2. y. 3.
- 9 *Voto que cosa sea.* l. 4. c. 4. n. 77. y. 78. y. 88. 89. 90. El Obispo Iuan retrocedia de su voto, y Santiago intercede por el, y le cumple. l. 1. c. 4. n. 26. Hazẽ voto vn Indio y le cumple. n. 28. ibi, y el ladron tambien n. 29. y Pacomio. n. 40. Y los padres de Andres Obispo. n. 78. Y los de Alberto Carmelita. l. 2. c. 8. n. 5. y. 37. Maurilio hazẽ voto de no botuer sin las llaues. l. 2. c. 6. n. 46. Emerico hazẽ voto. l. 2. c. 8. n. 7. y Dominicilla virgen. n. 35. El pescador. l. 3. c. 5. nu. 40. Y dos monges de no se apartar. l. 3. c. 11. n. 47. Eduardo hazẽ voto de dar todo lo que le pidieren por san Iuan Euangelista. l. 4. c. 8. num. 23. Y Alexandro de Ales, de hazer todo lo que le pidieren por nuestra Señora. l. 4. cap. 9. num. 27.
- 10 *Vniõ extrema es Sacramento.* l. 4. c. 4. n. 57. Y vease l. 2. c. 6. n. 44.

F I N.

Tabla

## Tabla tercera de los Santos y personas notables contenidas en este libro del Reyno de Dios.

A

- A** B A C I R O mōge, es prouado por espacio de treinta años. lib. 3. c. 8. num. 90.
- Abdias profeta le hizo Dios profeta, porque vsò misericordia con dos profetas. l. 4. c. 8. n. 44. 9. de Noviembre.
- Abdomaro ciego sanò, y pidió le boluiesen su ceguedad. l. 3. c. 8. n. 46. 9. de Setiembre.
- Abiatar Natan sacerdote, corrige a Daud con parabola prudente. l. 3. c. 4. n. 17.
- Abraham Abad, es llamado de las bodas a religion. l. 1. c. 4. n. 48. y libra a Maria su sobrina. l. 3. c. 11. n. 93. 26. de Marzo.
- Abrulfo refucita a Ausberto, y le comulga. l. 4. c. 4. n. 40. 29. de Diciembre.
- Abfalon impio contra su padre se leuanta. l. 1. c. 2. n. 3. y soborna al pueblo. l. 3. c. 10. n. 7.
- Acacio martir y sus cõpañeros, son cõuertidos por el Angel. l. 1. c. 4. n. 30. 22. de Junio.
- Acacio monge, obediente y paciente, muerto biue. l. 3. c. 8. nu. 55.
- Acepimas Obispo y mart. dize, Las riquezas ser causa de todos los males. l. 2. c. 9. n. 63. 22. de Abril.
- Aduco valeroso mart. l. 2. c. 9. n. 21. 7. de Febr.
- Adiuto Abad, castiga al que no celebra la fiesta. l. 4. c. 4. nu. 113. 19. de Diciembre.
- Adriano mart. alcança las peticiones de Natalia su muger. l. 3. c. 11. n. 86. 8. de Setiembre.
- Adriano Emperador, dize, Que el principado se deue a los meritos, y no a la carne. l. 3. c. 2. n. 36.
- Adurano Obispo, es castigado en Purgatorio, por dezir chufetas. l. 1. c. 6. n. 64.

R r r 3

Afra

## T A B L A.

5. *Agosto*. Afra m. es conuertida por S. Narciso Obispo. l. 4. c. 7. n. 51.
7. *Abril*. Afrates monge decendiente de los Magos, resiste a Valente Emperador. l. 4. c. 6. n. 36.
22. *Março*. Afrodifio juez, defiende al niño Iesus y su madre en Egipto, l. 3. c. 7. nu. 14.
- Agabaro Rey escriue a Christo, y recibe respuesta. l. 3. c. 11. nu. 11.
22. *Abril*. Agapito Papa reprehende a Iustiniano Emperador. l. 3. c. 9. num. 9.
5. *Febrero*. Agata virgen y martir, enfalça la humildad. l. 4. c. 2. nu. 26. y conuence al juez. l. 1. c. 5. n. 67.
7. *Abril*. Agatõ abad, quando compra o vende, no regatea. l. 3. c. 7. n. 39. y teme la muerte. l. 1. c. 6. n. 51. y no admite trabajos ajenos. l. 2. c. 9. n. 28. y calla. l. 2. c. 10. n. 49. y cura el enfermo. l. 3. c. 4. nu. 63.
- Agatonico abad le matan las fieras. l. 3. c. 7. n. 75.
- Agatõ Obisf. Panormitano, celebra por Baraca. l. 4. c. 4. n. 40.
- Agiodulfo abad, refucita al monge para se despedir del. l. 3. c. 11. n. 14.
- Aglac Romana, haze penitencia con Bonifacio martir. l. 1. c. 9. n. 93.
15. *Setiẽb.* Aicardo abad, elige el camino de la vida. l. 1. c. 4. n. 83. y alcãça de Dios se mueran. 450. Monges suyos en vn dia. l. 1. c. 6. n. 25. y libra a su deuoto. n. 96.
31. *Agost.* Aydano. Obisfõ profetiza a Vsueldo Rey, que su liberal mano no se secara. l. 3. c. 4. n. 36.
1. *Diziẽb.* Albano m. se casõ con su madre sin saberlo. l. 1. c. 9. n. 80.
7. *Agost.* Alberto Carmelita entra en religion, y el demonio le procura facar. l. 2. c. 8. n. 37. y libra a los Iudios. l. 3. c. 11. nu. 89. y a la ciudad de Mecina la prouee. l. 4. c. 3. n. 6. Trocõ sus vestidos con vn pobre. l. 4. c. 4. n. 77. y los Angeles començaron a cantar su officio. l. 3. c. 3. n. 21.
- Alberto Magno vee a S. Agustin, y santo Tomas de Aquino, ser iguales en gloria. l. 3. c. 3. n. 25.
8. *Março*. Albino Andegabense es obediente. l. 2. c. 5. n. 18. y con su oracion libra los encarcelados. l. 4. c. 3. nu. 53.
30. *Enero*. Aldegunda virgen mata al sacrilego. l. 4. c. 4. n. 105.
3. *Mayo*. Alexandro Papa y m. calla y ora en el martirio. l. 4. c. 3. n. 23.
11. *Agost.* Alexandro Carbonero, es consagrado Obisfõ. l. 1. c. 4. n. 21.

Alexandro

## T A B L A.

- Alexandro Magno, no quiso ver la muger de Dario. l. 2. c. 8. 26. *Febrero*  
nu. 2.
- Alexandro Arçobispo, pide perdon al que le injuria. l. 3. c. 8. n. 14. y enmudece al herege. lib. 4. c. 3. n. 55.
- Alexandro de Ales, promete hazer todo lo q le pidieren por la Virgen Maria. l. 4. c. lib. 9. n. 27.
- Alexandro viejo, riñe al demonio de couarde. l. 4. c. 7. nu. 16.
- Alexandra reclusa, se exercita con esperança. l. 1. c. 7. nu. 15. l. 2. c. 3. n. 31.
- Amador Obisf. guarda virginidad con su esposa. l. 2. c. 8. n. 24. 1. *Mayo*.
- Amancio presbitero, con la señal de la cruz mata todo animal ponçõso. l. 4. c. 4. n. 71. 26. *Setiẽb.*
- Amando Obispo, compra niños gentiles y los bautiza, y enseña. l. 3. c. 11. n. 55. y libra al moço del demonio. l. 4. c. 7. n. 29. 6. *Febrero*.
- Amato Obispo se confiesa publicamente. l. 4. c. 2. n. 92. 13. *Setiẽb.*
- Anato abad desprecia el dinero. l. 2. c. 9. nu. 26. y el Angel le da reliquias. l. 4. c. 8. n. 46. y prolonga sus ayunos. l. 4. c. 7. n. 20. y con la cruz fixõ la peña. l. 4. c. 3. n. 66. 13. *Setiẽb.*
- Ambrosio doctor es electo diuinamente. l. 1. c. 4. nu. 19. Siendo niño juega a ser Obispo. l. 2. c. 4. num. 82. Da penitencia a Teodosio. l. 1. c. 9. n. 86. Salese de casa del rico y hũdioso. l. 1. c. 6. n. 34. Mete mugeres en su casa porq le tẽga por malo, l. 4. c. 2. n. 100. Lora porq facã a vno dela iglesia. li. 4. c. 4. n. 92. Pide a Dios la comunion y embiasela. l. 4. c. 4. n. 44. 7. *de Di*
- Aniloquio conuence con razon a los herejes. l. 1. c. 5. nu. 74. 27. *ziẽbre.*
- Amon Arçobispo encubre el peccado dela monja. l. 4. c. 11. n. 24. Vee grandes cosas quando consagra. l. 4. c. 4. n. 27. Es misericordioso. l. 3. c. 4. n. 6. 56. 23. *Noniẽ.*
- Amonio abad tiene gracia de hablar de Dios. l. 2. c. 4. num. 39. 4. *Diziẽb.*
- Peruade a su esposa la castidad. l. 2. c. 8. num. 25. Passa el rio sin mojar se, y sana el enfermo. l. 2. c. 9. nu. 18. 74. Dize la parabola de la diligencia. l. 2. c. 6. n. 17. yendo a Roma no vio sino al Papa, y al templo. l. 2. c. 10. n. 18. Es muy paciente. l. 3. c. 8. n. 56. Da celdas a los que vienen a seruir a Dios, l. 3. c. 11. n. 32. 29. *Noniẽ.*
- Amon monge le quieren ordenar, y se corta la oreja. l. 4. c. 2. n. 107. y no admite ser Obispo. l. 3. c. 7. nu. 12. Pelea contra la luxuria. l. 2. c. 8. n. 90.
- Amorroya deuota de Christo. l. 3. c. 3. nu. 82.

Rrr 4

Ana,



## T A B L A.

26. de *1<sup>o</sup>* Ana, y Ioachin, distribuyen bien su hacienda. l. 3. c. 7. nu. 25.  
*1<sup>o</sup>* Anastasio Emperador, muere de vn rayo. l. 1. c. 5. n. 56.  
 Anastasio Abad, su imagen dà agua a la que hizo el pozo. l. 4. c. 4. n. 69.
28. de *ot<sup>o</sup>* Anastasia virgen mart. dessea el martirio en todos sus miembros. l. 4. c. 6. n. 30  
 Anatalia Abadesa, tiene con amor a todas sus monjas. l. 3. c. 11. nu. 21.
9. de *Julio*. Anatolia virgen, persuade a santa Vitoria la virginidad. l. 2. c. 8. nu. 19.
30. de *No-  
viembre*. Andres Apostol, no recibe dones. l. 2. c. 9. n. 32. libra a su deuto. l. 3. cap. 3. nu. 62. y a Nicolao. l. 2. c. 8. n. 79. dize cada dia Missa, l. 4. c. 4. n. 24.  
 Andres Obispo, le libra el Iudio. l. 1. c. 4. n. 37.
5. de *Ene-  
ro*. Andres Obispo Fefulano, pide de lobo ser hecho racional. l. 1. c. 4. n. 78.
9. de *ot<sup>o</sup>*. Andronico, y Atanasia, entran en religion. l. 2. c. 10. n. 31.
5. de *Ma-  
yo*. Angel Carmelita mart. reuela a san Francisco las llagas. l. 3. c. 3. num. 52.  
 Angeles conuerten a Acacio mart. y a Mercurio, y a Sabini-  
 niano, y a su hermana. l. 1. c. 4. n. 30. 42. 45. 46. Elige el An-  
 gel a san Eucherio num. 52. trae flores a Teofilo num. 60.  
 acompañan a san Gregorio Neocesariense nu. 67. Manda  
 a Aniano Obispo passar el monte de vna a otra parte. l. 1.  
 c. 5. n. 19. Muestra al Nestoriano las penas del infierno nu.  
 42. y mata a Anastasio Emperador nu. 56. Enseña y corri-  
 ge a san Agustin nu. 65. y reprehende los que no se quiere  
 morir. l. 1. c. 6. nu. 24. 25. Enseña al monge lo que duda nu.  
 31. Intercede por san Geronimo num. 44. Suben a san An-  
 tonio, y a Simeon, y Furséo, nume. 57. 58. 56. Defiende a  
 Estefano en la puente, num. 85. Siruen al monge. l. 1. c. 7.  
 num. 36. 48. y a Cutberto niño le sana. l. 2. c. 11. num. 34. y a  
 Timoteo monge. l. 1. c. 9. num. 56. y corrige al Abad Helias,  
 num. 59. y a Dauid Monge, num. 63. Borra los pecados del  
 que se confiesa, num. 68. Dize a Patroclo, no buelua al si-  
 glo. l. 2. c. 4. num. 13. Rige a Maria de Ognienis. l. 2. c. 5. nu.  
 24. Acaba la letra començada num. 36. Siruen por Dios a  
 los pobres, num. 76. Ayuda a arar a san Isidro de Madrid  
 l. 2. c. 6. num. 16. Enseñan como se quitara la pereza. l. 2. c. 6.  
 num.

## T A B L A.

- num. 31. 38. Enseñan a guardar castidad. l. 2. c. 8. num. 19. 22.  
 23. 24. Guardan a san Eusebio num. 32. y entoldan el cami-  
 no a san Francisco nu. 40. Guardan a santa Ines num. 49.  
 Dan castidad a Sireno, Equicio, y Helias nu. 68. 69. 70. Dá  
 folaz a san Francisco, y a fray Bernardo. l. 2. c. 11. nu. 10. 11.  
 Comiençan el oficio del enterramiento de Alberto. l. 3. c.  
 3. num. 21. Reuelan la institucion de todos Santos, y las ani-  
 mas num. 38. 39. Presentan las oraciones de Tobias, y Cor-  
 nelio. l. 3. c. 4. num. 34. Fian a la ramera para que se bautize  
 nu. 37. Suben a Dunstano niño por las ventanas a la igle-  
 sia. l. 3. c. 5. num. 15. Corrigen a Isaac porque juzgò al mon-  
 ge. l. 3. c. 7. num. 62. Declaran al monge lo que dessea saber  
 l. 4. c. 2. num. 27. y conuerten al Rey soberuio num. 54. y  
 asisten a nuestra oracion. l. 4. c. 3. nu. 6. Guisan la comida,  
 quando oran los frayles, nu. 80. 92. Encienden las candelas  
 de los que oran nu. 89. Asisten los Angeles a la Missa con  
 gran reuerencia. l. 4. c. 4. num. 28. 29. 35. Defienden al no-  
 uicio num. 80. Guardan el altar. l. 4. c. 5. num. 27. 28. Admi-  
 ten los Serafines a Ebagrio en su amistad. l. 4. c. 6. nu. 17.  
 Atan los demonios. l. 4. c. 7. nu. 50. Sepultan a san Clemen-  
 te. l. 4. c. 8. nu. 7. y libran a Catalina Sueda, nu. 14. 16. Son  
 ayos de Pedro Celestino, n. 28. Vn Serafin assiste ala hora  
 de la muerte a Maria Ognienis, nu. 37. Lleuan a Salbio a  
 ver el Cielo, num. 41. Lleuan san Miguel, y san Gabriel al  
 peregrino, nu. 49. Honran a san Martin celebrando, num.  
 53. Miden los passos que el monge dà para los premios. l.  
 4. c. 9. n. 9. y confirman a S. Nicolas en su vocacion, n. 22.
- Aniano Obispo passa el monte a la mar. l. 1. c. 5. num. 19. y se  
 faca vn ojo. l. 1. c. 9. nu. 98. 25. de A-  
bril.
- Anisia virgen mart. se exorta a la virginidad. l. 2. c. 8. nu. 33. 30. de Di-  
ziembre.
- Anselmo Obispo doctor, elige entrar en religion feruorosa. l.  
 1. c. 4. nu. 75. y que la esperança es remedio de necesida-  
 des. l. 1. c. 7. nu. 31. llora sus pecados. l. 1. c. 9. num. 103. Vé la  
 inmudicia del mundo. l. 2. c. 3. nu. 21. Persuade la obediencia.  
 l. 2. c. 5. nu. 72. Vé jugar al muchacho con el pajar. l. 2.  
 c. 1. num. 28. Declara como se deuan criar los muchachos,  
 l. 3. c. 10. nu. 40. y vé como Dios haze las reuelaciones. l. 4.  
 c. 5. num. 48. Dale Dios pan en tiempo de necesidad. l. 4.  
 c. 8. nu. 17. 35.

Antidio

# T A B L A.

3. *Septiembre.* Antidio Obispo libra al Papa de pecado. l. 4. c. 7. n. 55.
17. *de Enero.* Antonio Abad conuence los Filósofos con razon. l. 1. c. 5. nu. 66. Examínale. l. 1. c. 6. n. 57. Vee el mundo lleno de lazos. l. 2. c. 2. n. 14. Y desfallece en los juyzios de Dios. l. 2. c. 4. n. 80. Vee la negligēcia. l. 2. c. 6. n. 31. Es llamado en la iglesia l. 2. c. 9. n. 14. Huye las riquezas, n. 49. y 69. Edifica cō su vīsta. l. 2. c. 10. n. 10. Estima la vestidura de Paulo, nu. 35. Pelea cō los demonios. l. 4. c. 7. n. 23. 24. 36. l. 2. c. 8. n. 44. Es igual al gurrador. l. 4. c. 2. n. 30. y. 70. No teme. l. 4. c. 6. n. 35.
13. *Junio.* Antonio m. le da Dios vna fuēte yēdo al martiri. l. 4. c. 8. n. 18. Antonio de Padua predicā a los peces, y haze a la bestia ado reā Dios. l. 4. c. 4. n. 66. 67. quita la salud q̄ le dio al ingrato, l. 1. c. 6. n. 18. Socorre a su padre en necesidad. l. 3. c. 2. n. 30. 31. Sana al que se cortō el pie. n. 33. Adora al escriuano que auia de fer martir. l. 3. c. 4. nu. 51. Libra al frayle de sus tentaciones. l. 3. c. 4. nu. 75. c. 5. nu. 37. 38. y sana el vaso, y restituye el vino. l. 3. c. 3. n. 20.
9. *Mayo.* Antonio Arçobispo de Florencia, muestra la grauedad delas censuras. l. 3. c. 11. n. 77. Socorre con limosna demasiado. l. 3. c. 5. n. 79. Corrigen los pobres fingidos. l. 3. c. 6. n. 36. y conuence al pobre codicioso. l. 3. c. 4. n. 33.
- Anub abad no quiere ver a su madre. l. 1. c. 7. n. 18. Lloravien do al negligente. lib. 2. c. 6. n. 51. Persuade la obediēcia, y la templança a sus hermanos. l. 2. c. 7. n. 38. y le muestra Dios todo lo que ay en el mundo. l. 4. c. 5. nu. 22.
4. *Junio.* Anzayas Rey y m. se salua por Lucia virgen. l. 2. c. 8. n. 31.
- Apolinar Patriarca inuenta fútiles modos para hazer misericordia. l. 3. c. 4. n. 87.
25. *Agof.* Apolinar martir, vee la corona que Christo ofreea Timoteo. l. 1. c. 4. n. 59.
5. *Enero.* Apolinar virgē, entra en el monesterio de monjas, y sana a su hermana. l. 2. c. 3. n. 38.
- Apolonio abad, haze fiesta la Pascua a sus monges. l. 2. c. 11. n. 35. Con paciencia conuier te a Filemon, y que en la rebuelta solo muera el q̄ no quiere paz. l. 3. c. 8. nu. 74. 82. Ama a Dios en los proximos. l. 3. c. 11. n. 91. y pide humildad para hazer grādes cosas. l. 4. c. 2. n. 26. y no va ā ayudar a su hermano. l. 4. c. 4. n. 80.

Apo.

# T A B L A.

- Apolonio monge se haze enfermero de los monges. l. 3. c. 4. n. 74.
- Apolo Abad corrige al imprudente mōge. l. 3. c. 4. n. 20. y de clara como se cobrara la amistad perdida. l. 3. c. 11. nu. 92. y 99. Apolonio martir alquila a Filemon, para q̄ responda por el en juyzio. l. 3. c. 9. n. 38.
- Apolonia virgen y martir, prompta al martirio. lib. 3. ca. 9. *9. de Febr.* num. 39.
- Aproniano martir, es animado al martirio por la boz del Cie lo. l. 1. c. 9. n. 41. *2. Febrero.*
- Aquilino Obispo haze voto de castidad. l. 4. c. 4. n. 88. *19. de Octu bre.*
- Aquilen abad escupe sangre por callar. l. 3. c. 8. n. 81.
- Aren abad exercita y alaba al gran operario. l. 2. c. 5. n. 52.
- Arequita Filosofo, no castiga con enojo. l. 3. c. 8. n. 8.
- Armentario muere, y refucita. l. 1. c. 6. n. 32.
- Arquebio monge, focorre a su madre desde el monesterio. l. 3. c. 2. n. 26.
- Arquimo martir, confieffa a Christo. l. 3. c. 11. nu. 80.
- Aristodemon Mago, da ā beuer ponçoña a san Iuan Euan gelista. l. 1. c. 5. n. 44. *26. Mayo.*
- Arnulfo Obispo comienza los maytines, y le responden los Angeles. l. 4. c. 3. nu. 62. *15. Agof.*
- Arsenio es llamado del Cielo. l. 1. c. 4. n. 43. Tiene don de lagrimas. c. 9. nu. 64. Dize como los demonios encubren los vicios debaxo de virtud. l. 2. c. 2. n. 20. Hablale Dios por la negrilla. l. 2. c. 3. n. 66. Reuelale Dios los varios estudios de los hombres. l. 2. c. 4. n. 14. 17. alaba la diligēcia. l. 2. c. 6. n. 27. 30. No recibe la herencia. l. 2. c. 9. nu. 35. Enseñale el rustico. l. 4. c. 2. n. 71. De los meritos suyos. l. 4. c. 6. n. 19. *19. Julio.*
- Artenio martir, no le pueden hazer callar las alabangas de Christo. l. 3. c. 9. n. 29. *20. Octub.*
- Atanasio Obispo doctor, se esconde en casa de vna Virgē. l. 2. c. 3. n. 40. Engaña a sus perseguidores. l. 3. c. 6. nu. 13. 25. 26. y quando niño juega al bautizar. l. 2. c. 4. n. 8. *2. Mayo.*
- Atanasio abad no le abre las puertas del Cielo. l. 2. c. 6. n. 40. *9. Octubre.*
- Atanasio monge se condena. l. 1. c. 6. n. 38. *11. de Di zembre.*
- Atanasia guarda silēcio cō Adronico su marido. l. 2. c. 10. n. 31.
- Atalo martir espera sanar si vee algū Obispo Christiano. l. 1. c. 7. nu. 64.

Atila

## T A B L A.

- Atila Rey cruel, y temerario. l. 3. c. 3. num. 15. 16. l. 4. c. 8. nu. 58.
28. de *Agosto*. Agustín doctor, es llamado por Dios. l. 1. c. 4. nu. 55. Es enseñado por el Angel. l. 1. c. 5. num. 65. No quiere biuir con su hermana. l. 2. c. 8. n. 100. Es cruel con su madre. l. 3. c. 2. nu. 34. Vee a san Geronimo despues de muerto. l. 3. c. 3. nu. 13. Prohibe la murmuracion. l. 3. c. 7. nu. 66. y torna a rezar lo que el demonio le dixo auia dexado. l. 3. c. 6. nu. 20.
27. de *Novio*. Aurelio martir, guarda castidad con su muger. l. 2. c. 8. num. 29. y distribuye su hacienda en pobres. l. 2. c. 9. nu. 16.
13. *Dixiéb.* Ausberto pide a Dios, le quite la concupiscencia de la carne, l. 2. c. 8. nu. 93.
10. *Febre.* Austuberga se va al monesterio. l. 2. c. 3. nu. 46.
20. *Mayo.* Austrogildo, es llamado de Dios. l. 1. c. 4. n. 77. y le libra de Betelino. l. 3. c. 6. n. 32.
14. *Febrer.* Auxencio cõdena al sacrilego. l. 2. c. 8. n. 78.
19. *Febrer.* Auxibio Obispo, disimula por ganar al idolatra. l. 3. cap. 10. nu. 52.

### B

- B**ABILAS Mimo, es llamado a penitencia. l. 1. cap. 9. num. 52.
- Balan Profeta no puede sufrir su ceguedad. l. 4. c. 5. num. 56.
4. *Dixiéb.* Barbara virgen y mart. libra a su deuoto. l. 1. c. 9. nu. 83.
24. de *Agosto*. Bartolome Apostol, confirma a Gudealco confessor. l. 1. c. 7. nu. 59. y anda vestido de grana. l. 10. c. 10. n. 54. y pelea con los demonios. l. 4. c. 4. n. 57.
14. de *Novio*. Basilio Obispo y doctor, haze con su oraciõ grandes cosas. l. 1. c. 5. nu. 46. 57. c. 4. n. 71. y se bautiza con Eubulo. l. 2. c. 4. nu. 34. 35. y alcanza a Efren hablar Griego, num. 78. Haze platica a los estudiantes de la modestia. l. 2. c. 10. num. 17. y reprehende al cozinero hereje. l. 2. c. 11. nu. 25. Pone el Sacramento en vna paloma de oro, l. 3. c. 5. n. 24. conuierte y bautiza a su medico. l. 3. c. 11. num. 34. Celebrando asisiten los Angeles. l. 4. c. 4. n. 29.
- Basilio encantador enciende la monja en concupiscencia. l. 1. c. 4. nu. 9.
3. *Setièbre* Basilia virgen vota castidad. l. 2. c. 8. n. 23.
29. *Julio.* Beatriz virgen mata al tirano. l. 3. c. 7. nu. 80.
27. *Mayo.* Beda doctor predica a las piedras. l. 3. c. 3. n. 79.

Beltran

## T A B L A.

- Beltran frayle anuncia al que tiene reuelaciones que se faldra de religion. l. 4. c. 9. nu. 28.
- Bego Conde impaciente. l. 3. c. 8. n. 64.
- Bene Abad es modestissimo. l. 2. c. 10. n. 9.
- Beneuenuto frayle se oluida hazer de comer, y los Angeles lo suplen. l. 4. c. 3. nu. 92.
- Benito Abad reprehende la inobediencia. l. 2. c. 5. n. 68. ven- 22. *Mayo* ce la tentacion de carne. l. 2. c. 8. n. 39. Con la cruz quiebra el vaso de la ponçoña. l. 4. c. 4. n. 69. Vee a todo el mundo en vna luz y latentacion del monge. l. 4. c. 5. n. 25. 43. 57.
- Benjamin Abad paciente en la hidropesia. l. 3. c. 8. n. 36.
- Bercario Abad es obediente. l. 2. c. 5. n. 27. Perdona al que le mata. l. 3. c. 8. n. 40. vee baxar al Espiritu santo a consagrar la iglesia. l. 4. c. 5. n. 19.
- Bernabe Apostol predica en Roma. libro. 2. capitulo. 4. num. 11. 26. *Octubr.* 19. Vende su posesion y dala a los Apostoles. libro. 2. ca. 9. nu. 80.
- Bernardo Abad dize, quales deuan ser los que vienen a religion. l. 2. cap. 3. n. 16. Es puesto en juyzio. l. 1. c. 7. nu. 12. Esperale Christo venga de la obediencia. l. 2. c. 5. nu. 23. dà regla para el comer. l. 2. c. 7. n. 67. Librase discretamente de la tentacion. l. 2. c. 8. n. 101. Es modesto. l. 2. c. 10. nu. 21. Dalè nuestra Señora leche. l. 3. c. 3. n. 32. Tiene paciencia. lib. 3. c. 8. n. 13. 28. Es humilde. l. 4. c. 2. n. 24. Quexase de la distraccion. l. 4. c. 3. n. 26. Echa al demonio de la vieja. lib. 4. cap. 7. nu. 43.
- Bernardo de Quintaua se mortifica en la comida. l. 2. c. 7. n. 33. Dale solaz el Angel libro. 2. capitulo. 11. num. 11. Echa todas cosas a buena parte. l. 3. cap. 7. nu. 59. Tiene grande oracion. l. 4. c. 3. n. 91.
- Bernardino de Sena es modesto, y vergonçoso. l. 2. c. 10. num. 15. sus juegos quando niño, son predicar. l. 2. c. 11. nu. 19. Es deuoto de la Virgen. l. 3. c. 3. nu. 36. Dà las meriendas a los pobres. l. 3. c. 4. n. 4.
- Bertulfo Abad, es amparado del aguila. libro. 3. capitulo. 3. nu. 22. 5. *Febrero.*
- Besaron Abad resucita a vno sin querer. l. 1. c. 7. n. 42. Dà en limosna hasta el Euangelio. l. 3. c. 4. n. 60. Hurtanle el libro y calla. l. 3. c. 8. nu. 12. 17. *Junio.*

Beunou

## T A B L A.

- Beunou Obispo resucita a Benefrida, y mata a Iudoco. l. 2. c. 8. nu. 75.
2. *Junio*. Blandina virgen y martir, padeciendo se haze fuerte. l. 3. c. 9. n. 23.
- Blidequilde se viste filicio, y emienda al Obispo. lib. 2. cap. 8. nu. 53.
- Bona Romana ama sus gusanos. l. 3. c. 8. n. 38.
15. *Enero*. Bonifacio Obispo recibe fauores de nuestra Señora. l. 4. c. 8. n. 22.
14. *Mayo*. Bonifacio Obispo recibe dineros de nuestra Señora. l. 2. c. 9. nu. 70. Con oracion aumenta el trigo. l. 3. c. 4. nu. 38. y mata la zorra. l. 4. c. 3. n. 26.
14. *Mayo*. Bonifacio m. va en penitencia a ferlo. l. 1. c. 9. nu. 93.
- Bragmanes medita la muerte. l. 1. c. 6. n. 22.
13. *Noviẽ*. Bricio Obispo, padece falsos testimonios. l. 3. c. 7. n. 72.
1. *Febrero*. Brigida virgen pide ser aseada. l. 3. c. 11. n. 59.
23. *Julio*. Brigida biuda se mortifica. l. 1. c. 9. n. 75. 76. Sana al monge. l. 2. c. 7. n. 46. calla en los tres primeros años. l. 2. c. 10. nu. 28. Convierte a su hija. l. 3. c. 2. n. 19. Vee al feo demonio. l. 4. c. 5. n. 33.
4. *Febrer*. Brugadisina guarda virginidad. l. 2. c. 8. n. 21.
6. *Octubre*. Bruno Cartusiano funda su religion. l. 1. c. 6. n. 60.
14. *Julio*. Buenaventura Cardenal es modesto. l. 2. c. 10. nu. 11. y no ofa comulgar. l. 4. c. 4. nu. 49. De Christo y su oracion faca sus estudios. l. 2. c. 4. nu. 32.
14. *Octubre* Burcardo Obis. siente venir la diuina visitacion. l. 4. c. 5. n. 19.

### C

3. *Março*. Cain mata a Abel. l. 3. c. 10. nu. 7.
- Calupano recluso, pelea con los demonios. l. 4. c. 7. n. 28.
- Cambisses Rey, castiga al mal juez. l. 3. c. 7. n. 15.
20. *Octubre* Caprasio martir es animado con el martirio de santa Fê. l. 3. c. 3. n. 56.
1. *Julio*. Carelifo sana la ciega. l. 2. c. 4. n. 21.
- Carlos Martelo se condena. l. 1. c. 6. n. 69.
13. *Abril*. Carpo Obis. desea se condene el q̄ negò la Fê. l. 3. c. 11. n. 76.
- Carbonero vee visiones de noche. l. 1. c. 6. n. 83.
9. *Março*. Carcelero gana la corona del q̄ retrocede, libro. 1. capitulo. 4. n. 61.
3. *Diziẽb*. Casiano martir se conuierte. libro. 1. capit. 4. nu. 58.

Casio

## T A B L A.

- Casio Obispo Dios le honra, libro. 3. capitulo. 3. num. 15. y .c. 29. *Junio*. 10. nu. 43.
- Casiodoro pone feys remedios cõtra la luxuria. l. 2. c. 8. n. 87.
- Catalina virgen y martir, se desposa con Christo, libro. 1. c. 25. *Noviẽ*. 4. nu. 62.
- Catalina hija de santa Brigida es emendada. l. 2. c. 5. nu. 65. y 22. *Março*. c. 11 nu. 32. Librala Dios de muchos peligros. l. 4. c. 8. nu. 14. 15. 16.
- Catalina de Sena, dà la cruz en limosna. l. 3. c. 4. num. 39. Dale 29. *Abril* el Angel la comunion. l. 4. cap. 4. n. 54. y vee el alma de la que està en pecado. lib. 4. c. 5. nu. 40. Pide sentir la passion de Christo. l. 4. c. 6. n. 40. Pelea con el demonio. l. 4. c. 7. n. 25. y reza con Christo. l. 4. c. 8. n. 30. Perseuera curando la enferma. l. 4. c. 9. n. 20.
- Cecilia virgen y martir, pone hieroglica a Maximo. l. 1. c. 22. *Noviẽ*. 5. n. 72. y conuierte a su esposo. l. 2. c. 8. n. 22.
- Celso niño, se conuierte viendo los Santos con S. Iulian mar 9. *Entro*. tir. l. 1. c. 4. n. 57.
- Cesarío obispo, desprecia las letras seculares. l. 2. c. 4. nu. 43. 27. *Ago*. Vende los calices para dar limosna. l. 3. c. 4. nu. 82. Libra al que le injuria. l. 3. c. 11. n. 23.
- Cipriano Obispo y doctor, dà quinze ducados al verdugo q̄ 16. *Setiẽb*. le corta la cabeça. l. 3. c. 5. n. 21.
- Cipriano Mago se conuierte por lo que el demonio dixo. lib. 26. *Setiẽ*. 1. c. 4. n. 35.
- Cirilo obispo Alexãdrino, es defendido por la Virgẽ Maria 28. *Entro*. nra Señora. l. 3. c. 5. nu. 43. y conuence al monge prudentemente. l. 3. c. 10. n. 32.
- Cirilo Arçobispo Hierosolimitano, impide reedificarse Ieru- 18. *Mayo*. salem. l. 1. c. 5. n. 31.
- Cirilo martir, por vn jarro de agua gana el Cielo. l. 3. cap. 4. 29. *Março* num. 5.
- Ciriaco y Sisinio, ayudan a llevar la carga a Saturnino. lib. 3. 29. *Noviẽ*. cap. n. n. 100.
- Cirico capitan vence con ayuda de Teodosio Abad. l. 1. cap. 7. num. 40.
- Ciriaco Anacoreta es llamado. l. 1. c. 4. num. 50. y no le visita 29. *Setiẽ*, nuestra Señora, por tener el libro del hereje. l. 1. c. 5. n. 10. Convierte al Nestoriano, numero. 42. y se haze invisible a sus

## T A B L A.

- a sus parientes. l. 2. c. 3. n. 73. y con oracion llega a su celda. l. 4. c. 3. nu. 56.
- Ciriaco ladron es ayudado de los niños. l. 3. c. 5. n. 36.
- Cirola hereje finge milagros. l. 1. c. 5. nu. 58.
12. *Agost.* Clara virgen con oracion libra su ciudad. l. 4. c. 3. nu. 58. y sigue la pobreza de san Francisco. l. 2. c. 9. n. 18. Oye los maytines desde su casa. l. 4. c. 4. nu. 62.
- Clara de Montefalco tiene maravillosa Fê de Dios. l. 1. c. 5. n. 20. y pelea con el demonio. l. 4. c. 7. n. 49.
23. *Noviê.* Clemente Papa y martir, es conuertido y enseñado por san Pedro. l. 1. c. 5. num. 7. y con oracion alcança vna fuente, y libra al niño. l. 4. c. 8. n. 6. 7.
23. *Enero.* Clemente Anzirano, es prouocado al martirio por su madre, l. 3. c. 2. n. 15. y adoptado por Sofia. n. 21. y l. 3. c. 9. n. 25.
- Climaco Abad llama la vanagloria abrojo. libro. 4. capitulo 2. n. 42. 43.
10. *Março.* Codrato m. es amparado de Dios. l. 4. c. 8. n. 9.
21. *Noviê.* Columbano Abad sana los obedientes, y no los inobedientes. l. 2. c. 5. n. 73. y corrige al Rey. l. 3. c. 4. n. 76. y con oracion hinche las troxes de trigo. l. 4. c. 8. n. 47.
- Columbano monge, se queixa a su maestro porque no le dexa morir. l. 1. c. 7. nu. 21.
3. *Enero.* Concordio martir fortissimo. l. 3. c. 9. n. 34.
- Conde Matifconense se condena. l. 1. c. 6. n. 72.
- Conde de Geldres castigado, porque hizo burla de S. Luis. l. 3. c. 3. n. 76.
- Cónon Presbitero le sana san Iuan Bautista. l. 2. c. 8. n. 10. 4.
- Copre Abad prueua la Fê entrando en fuego, y fertiliza la tierra. l. 1. c. 5. n. 35. 36. y reprehende la curiosidad. l. 2. c. 4. n. 15. y humilla sus milagros. l. 4. c. 2. nu. 79.
12. *Mayo.* Constantino Emperador fue llamado por san Pedro, y san Pablo. lib. 1. capitulo. 4. num. 56. Honró mucho a los Obispos. l. 3. c. 3. n. 41. 42.
23. *Setiêb.* Constancio Mansionario se alegra vituperado. lib. 4. cap. 2. nu. 112.
8. *Setiêb.* Corbiniano Obispo desata al ladron. l. 3. c. 7. num. 50. y libra a Adalberto. l. 3. c. 11. n. 50.
- Craton Filosofo desprecia al mundo soberuiamente. lib. 4. c. 2. nu. 50.

Crisanto

## T A B L A.

- Crisanto martir es llamado leyendo los Euágelios. l. 1. c. 4. n. 25. *de Otubre* 41. y conuierte a Daria. l. 1. c. 5. num. 73. y guarda castidad *bre.* con Daria. l. 2. c. 8. nu. 45.
- Cosme martir castiga a su hermano y Christo intercede por 27. *Setiêb.* el. l. 2. c. 9. n. 40.
- Cristina virgen y martir la bautiza Christo y pone su nombre. 10. *Mayo.* bre. l. 4. c. 8. n. 26. Dize gracias a Christo en el martirio. l. 2. c. 11. n. 9. y llama tirano a su padre. l. 3. c. 9. num. 27.
- Cristoual martir conuierte las rameras. l. 2. c. 8. nu. 51. Sana al 25. *de Iunio* tirano. l. 3. c. 5. num. 17. danle vn bofeton y calla. l. 3. cap. 110. 5. num. 29.
- Cristoual monge vee que los demonios impidê a vno entrar en la iglesia. l. 4. c. 3. num. 78. y ora en el portal nu. 89.
- Criforio monge es condenado. l. 1. c. 6. n. 37.
- Crisostomo doctor es llamado de Dios. l. 1. c. 4. nu. 15. y es por 27. *Enero;* san Pablo enseñado. l. 2. c. 4. n. 40. y es humilde. l. 4. c. 2. n. 22. Celebrando vee asistir los Angeles. l. 4. c. 4. num. 28. No ampara a Eutropio en la iglesia. l. 3. c. 7. n. 86. contiene con Epifanio, y profetizan inuicem. l. 3. c. 6. n. 18.
- Cromacio martir es conuencido por Tranquilino. l. 1. c. 5. nu. 68. 71.
- Crucifixo de Berito, es por los Indios tornado a crucificar, 9. *de Noviembre.* l. 1. c. 5. n. 39.
- Cunegunda Emperatriz passa por los fuegos. lib. 3. cap. 3. 3. *Março.* num. 69.
- Cudberto siendo niño es trauiesso. l. 2. c. 11. n. 33. con oracion 20. *Março* libra a los que peligran. l. 4. c. 3. n. 27.
- Curial se condena. l. 1. c. 9. n. 27.
- Cuniberto Obispo, es esclarecido de Dios. l. 3. c. 3. nu. 20.

D

- Dacio Obispo, afrenta a los demonios. l. 4. c. 7. n. 40. 12. *de Noviembre.*
- Damon, y Pitrias, amigos. l. 3. c. 11. n. 64.
- Daniel Abad, dize del ayuno. l. 2. c. 7. nu. 35. y intercede mal 14. *de Enero* por Eulogio. l. 2. c. 9. num. 66. y haze hablar al niño. lib. 3. c. 7. n. 71.
- Daria virgen y martir, es defendida por el Leon. lib. 2. ca. 8. 25. *de Otubre* nu. 46.
- Dauid monge castigado por el Angel. l. 1. c. 9. nu. 63. Castiga 26. *de Iunio* al duto. l. 3. c. 7. n. 55.

S ss

Decio

## T A B L A.

Decio Emperador pone cruel edito. l. 3. c. 9. n. 39. Juzga temerariamente. l. 3. c. 7. nu. 63.  
 Demostenes Filofofo huye la luxuria. l. 2. c. 8. n. 97.  
 Demostenes cozinero; blasfema con barbarismo. lib. 2. cap. 11. n. 25.  
 Demonios no pueden nada contra nos, si primero no nos sujetamos a ellos. lib. 4. cap. 7. num. 39. Vnos son peores que otros. num. 31. En quanta ceguedad ayan dado. lib. 4. cap. 5. num. 48. Toman cuenta vnos a otros. lib. 1. cap. 4. num. 36. 37. l. 4. c. 7. num. 55. lib. 3. cap. 8. n. 48. De los varios embustes que hazen. Infaman a Siluano. lib. 3. cap. 8. n. 27. Ponen lazos en todo el mundo. l. 2. c. 3. nu. 14. Hazese muger para enganar a Iustina virgen. l. 1. c. 4. n. 35. Engaña al deuoto de Santiago. l. 3. c. 3. num. 63. Haze grandes visiones en el monte. lib. 1. cap. 5. num. 62. Al monge aparece con tres cabeças. num. 63. Haze que parezca la muger yegua. lib. 1. cap. 9. num. 33. Engaña al monge. lib. 1. cap. 7. num. 45. 47. y a Simeon Treuerense. lib. 2. ca. 3. n. 34. Haze que parezca preñada la hija del Emperador. n. 38. Persegue a Martiniano. n. 68. Haze caer en polucion a Iuan de Anso. l. 2. c. 8. n. 43. y tieta a Iacobo. l. 2. n. 42. Provoca a S. Antonio a auaricia. l. 2. c. 9. n. 49. 50. Trásfigurate en Angel de luz. l. 4. c. 3. n. 65. Hasta el. 88. l. 4. c. 7. nu. 10. 11. hasta el. 20. y enganã a fray Rufino. lib. 4. cap. 9. n. 48. 49. y al monge persuade mate a su padre. l. 3. c. 10. n. 44. y a Simeõ Stilites le quiso enganar. n. 47. Son compelidos a dezir, y hazer cosas contra su voluntad. lib. 3. cap. 6. num. 20. 21. lib. 4. cap. 7. nu. 11. 26. 27. 63. Es inuentor de las mentiras, y de los Dioses. l. 1. c. 5. n. 49. l. 2. c. 3. n. 37. l. 3. c. 6. n. 8. Quan feos y abominables sean. l. 1. c. 6. nu. 30. 36. l. 3. c. 8. nu. 60. l. 4. c. 5. nu. 33. l. 1. cap. 5. nu. 50. 60. Quan cruels sean. l. 3. c. 8. n. 70. 71. l. 1. c. 5. n. 58. l. 2. c. 5. n. 60. Son ligeros para el mal. l. 2. c. 6. n. 2. 49. A la hora de la muerte tientan mas fuertemente. l. 1. c. 6. num. 30. 36. 37. 38. 42. No puedẽ descubrir los pecados confessados. l. 1. c. 9. n. 74. Son desvergonçados. l. 4. c. 2. nu. 88. Son malos consejeros. l. 2. c. 8. nu. 38. 39. 45. 48. Biuen en los vicios con que tientã. l. 2. c. 7. n. 60. 62. l. 2. c. 8. num. 37. 48. Es Rey de los malos, y tienta a todos vayan por sus caminos. l. 1. c. 2. num. 1. y 3.

Deus

## T A B L A.

Deus dedit herrero, le edifican en Domingo palacios en el 10. *Agos.*  
 Cielo. l. 3. c. 4. n. 2.  
 Didmo martir defiende a Teodora virgen y martir, lib. 3. c. 28. *Abril*  
 11. n. 63.  
 Diego Apostol el mayor, conuierte a Hermogenes, y Fileto, *25. Julio.*  
 l. 1. c. 5. n. 43. y libra a su deuoto. l. 3. c. 3. n. 63. y a Iuan Obispo de Leon. c. 1. l. 4. n. 26.  
 Diego Apostol menor, tiene callos en las rodillas de orar. l. *1. Mayo.*  
 4. c. 3. n. 33.  
 Diogenes Filofofo conuence a Aretipo adulador. l. 3. c. 3. n. 20.  
 Dionisio Areopagita conuertido por S. Pablo. l. 1. c. 5. nu. 22. *9. Setiemb.*  
 Dionisio Romano confiesa a Christo. l. 3. c. 9. n. 28. *24. Ago.*  
 Dios nuestro Señor biue y reyna en las animas, por gracia. l. 1. c. 1. nu. 1. y c. 10. por todo el quan marauilloso sea Dios en nra vocaciõ. l. 1. c. 4. n. 2. y 33. Como honra Dios a los suyos l. 1. c. 4. n. 12. hasta el 22. l. 2. c. 3. nu. 31. &c. Enseña Dios a los suyos admirablement e. l. 1. c. 4. n. 72. & c. 5. num. 17. 25. lib. 2. c. 4. n. 42. Quanto ame Dios a los suyos. l. 1. c. 8. nu. 18. 22. 28. c. 9. n. 41. que ruega el primero con la paz. l. 1. c. 9. nu. 95. Manda buscar a Maurilio. l. 2. c. 6. nu. 46. quiere Dios para si a Brugadisma. l. 2. c. 8. nu. 21. Quanto haze Dios por los suyos. l. 3. c. 11. nu. 14. l. 4. c. 6. en todo el. c. 8. nu. 46. Como prueua Dios a los suyos. l. 1. c. 7. en todo el. A Odilo Abad le buelue el agua en vino. l. 2. c. 7. n. 31. A santo Tomas dio peces que desleõ, n. 40. A S. Ambrosio embia la comuniõ. l. 4. c. 4. nu. 44. A Quadratole ampara. l. 4. c. 8. nu. 97. Dã Dios ciento por vno. l. 3. c. 4. num. 35. 36. 38. 42. 43. Es terrible quando castiga. l. 1. c. 5. n. 55. 56. l. 3. c. 7. nu. 75. 76. 80. 81. Oye Dios lo q̄ le piden y lo dà. l. 1. c. 9. n. 72. l. 2. c. 2. n. 17. c. 3. n. 50. c. 5. n. 20. c. 6. n. 38. Corrige Dios admirablemente, l. 2. c. 7. nu. 54. l. 3. c. 5. n. 19. c. 10. nu. 41. Defiende Dios a los suyos etiam en minimas cosas. l. 3. c. 7. n. 41. 42. 43. 50. 51. 52. 56. l. 3. c. 11. n. 78. 79. l. 2. c. 10. n. 18. 29. 30.  
 Domicila virgen y martir, se libra de Aureliano su esposo. l. 2. *7. Mayo.*  
 c. 8. nu. 35.  
 Domingo confessor, tiene vna estrella en la frente. lib. 3. c. 2. *10. Agosto.*  
 num. 16. Vende sus libros para dar limosna, lib. 3. cap. 1. nu. 4. num. 61. Prueua la Fede con milagros, lib. 1. c. 5. nu. 35. ee a nuestra Señora.

## T A B L A.

- Haze al demonio tener la candela. l. 2. c. 11. nu. 2. Emienda las faltas que el demonio escribe. l. 3. cap. 6. nu. 20. l. 4. c. 7. n. 61. Es prudente en corregir. l. 3. c. 10. n. 38. Toma cada dia tres diciplinas. l. 3. c. 11. n. 45. Vee a los luyos en el Cielo. l. 4. c. 5. n. 20. No quiere q̄ sus frayles seã Obispos. l. 4. c. 2. n. 113. Con oració alcanza todo quanto pide. l. 4. c. 3. n. 50. 77. y defiende al nouicio. c. 4. n. 79.
7. *Agost.* Domno Arçobispo conuierte a Pelagia. l. 1. c. 9. n. 42.  
Donato Obispo, pregunta a los difuntos y le responden. l. 3. c. 7. n. 45. 46.
6. *Febrero* Dorotea virgen y martir, conuierte a Teofilo. lib. 1. cap. 4. nu. 60.  
Doroteo Abad, dize, que hecha la señal de la cruz sobre el agua se beua. l. 4. c. 4. nu. 70.
5. *Enero.* Doroteo Tebano, pelea con los demonios. l. 2. c. 6. nu. 23.  
Duarte Rey, lleva acuestas al pobre hasta el altar. l. 4. cap. 2. nu. 114.
18. *Março.* Duarte Rey le buelue san Iuan su anillo. lib. 4. cap. 8. num. 23. Vee a Christo en la Ostia num. 24. Quita los malos tributos. l. 2. cap. 9. nu. 52. Vee al ladron hurtar y calla. l. 3. c. 8. nu. 16.
19. *Mayo.* Dunstano Arçobispo, dà penitencia a Edgardo Rey. l. 1. c. 9. nu. 85. y le prohíbe caçar en Domingo. l. 4. c. 4. nu. 174. Por la harpa le habla Dios que fera martir. l. 2. c. 11. num. 17. y castiga al demonio, num. 24. y a los clerigos corrige. lib. 3. cap. 7. num. 31. Honra a sus padres por el. l. 3. cap. 3. num. 18. Dà gracias por la salud que Dios le dio. lib. 3. cap. 5. num. 15.

### E

7. *Setiẽbr.* E Burcio Cardenal, fue electo por Dios. l. 1. c. 4. n. 17.  
19. *Octubre* Edbino Abad, vsa misericordia con vn pobre, y era Christo. l. 3. c. 4. n. 31.
- Edgardo Rey guarda justicia. l. 3. c. 7. n. 16.
16. *Noniẽ.* Edimundo Arçobispo, su madre le pone en deuociõ cõ nuestra Señora. l. 3. c. 3. n. 90. y le riñe por q̄ gasta tiẽpo en las matematicas. l. 2. c. 4. n. 20. Açota a la deõ uestra, y no toma dones de la casada. l. 2. c. 8. nu. 57. 102. Es pobre y liberal. l. 2. c. 9. n. 41. Vê a Christo. l. 4. c. 8. n. 38. 39. Pelea con el demonio. l. 4. c. 7. n. 26.

Estren

## T A B L A.

- Estren Abad conuertela mala muger. l. 1. c. 6. nu. 91. es igual 1. *Febrero.*  
a san Basilio. l. 2. c. 4. n. 78. No puede sufrir el impetu de la deuocion. l. 4. c. 4. n. 17.
- Egmidio Obispo degollado, toma su cabeça y se mete en el monte. l. 3. c. 9. n. 31. 5. *Agost.*
- Eleazar Macabeo martir, no quiere fingir mentira. l. 3. cap. 6. num. 8.
- Elfego Obispo le abre el demonio la carcel. lib. 4. cap. 7. 19. *Abril*  
num. 15.
- Eleuterio Presbitero, sana al endemoniado. lib. 4. c. 2. nu. 58. 6. *Setiẽbr.*
- Eligio Obispo, haze confesion general. l. 1. c. 9. n. 77. Multiplica los dineros. l. 3. c. 4. n. 48. Excomulgando mata. l. 4. c. 4. nu. 26. 1. *Diziẽbr.*
- Eliseo Profeta mata los quarenta muchachos. lib. 3. capitulo 3. num. 71. 14. *Junio.*
- Elpiades virgen la reuela Dios grandes cosas. lib. 4. capitulo 5. nu. 24.
- Elseban Rey, ofrece a Dios su corona. lib. 3. c. 5. n. 47. 26. *Octubre*
- Elzeario Conde ordena su casa santamente. l. 2. c. 4. num. 73. y se casa por mandado de Christo. lib. 2. cap. 8. num. 18. 27. *Setiẽ.*  
Consuela los tristes, y aumenta el trigo. lib. 3. c. 4. n. 49.
- Emerico Principe vota virginidad. l. 2. c. 8. num. 17. Libra al Aleman de las cadenas. l. 1. cap. 9. n. 81. Honra al virgen. l. 3. c. 10. n. 20. 4. *Noniẽ.*
- Engelberto Obispo ora por los que le matan. lib. 3. cap. 11. nu. 68. 7. *Noniẽ.*
- Enrico Emperador se saua por san Laurencio. lib. 1. cap. 6. num. 53. 14. *Julio.*
- Eparchio Abad riñe al demonio. l. 4. c. 7. n. 42. 1. *Julio.*
- Epifanio Obispo de Salamina, fue electo por Dios. l. 1. c. 4. n. 20. Hizo limosnero a Iuan Obispo. l. 2. c. 9. nu. 75. Castigò a Fausticiano. n. 77. y hizo oro de la culebra. n. 78. profetizo de san Crisostomo. l. 3. c. 6. n. 18. No resucita al engañador. l. 3. c. 7. n. 32. Comprando no regatea. nu. 39. y matò a Carino. n. 79. Haze a los clerigos guarden castidad. l. 4. c. 5. n. 17. Vea se. l. 3. c. 7. n. 43. 58. 12. *Mayo.*
- Epifanio Obispo Ticiense, es muy obediente. l. 2. c. 5. nu. 27. 22. *Enero.*
- Equicio Abad echa a Basilio del monesterio. l. 1. c. 4. nu. 9. Es venerado por fuerza. l. 3. c. 3. n. 24. 7. *Março.*

S ss 3

Erdicio



## T A B L A.

7. *Setiēb.* Erdicio Senador gran limosnero. l. 3. c. 4. n. 35.  
 20. *Agosf.* Esteuā Obispo Diēse, haze guardar las fiestas. l. 4. c. 4. n. 11.  
 Los pobres le pelā las barbas. l. 3. c. 8. n. 33. Honra a Emeri-  
 co su hijo. l. 3. c. 10. n. 20.  
 Estefano Abad tiene gran paciencia. l. 3. c. 8. nu. 34. 87.  
 28. *Noviē.* Estefano Abad, es crucificado con Christo. l. 4. c. 5. n. 21.  
 Estefano. Abad, haze burla del demonio. l. 2. c. 11. n. 22.  
 13. *Febrero* Estefano Presbitero, ayuna desde el vientre de su madre. l. 2.  
 c. 7. n. 21. y se duele del pecado. l. 3. c. 11. num. 88.  
 Estefano solitario hidropico, pero no-negligēte. l. 2. c. 6. n. 22.  
 13. *Febrer.* Estefano Grandisnotense, reduce a penitencia al soldado. l.  
 1. c. 9. n. 26. y es pobre. l. 2. c. 9. n. 22.  
 Euagrio Abad es hecho Serafico. l. 4. c. 6. nu. 17.  
 Euagrio medico, es saluo por Gines obispo. l. 3. c. 4. nu. 43.  
 1. *Agosf.* Esteleboldo resucita los peces. l. 1. c. 9. n. 77.  
 Eucharío, y Maria casados, guardā virginidad. l. 2. c. 4. nu. 79.  
 16. *Noviē.* Eucharío Obispo electo por Dios. l. 1. c. 4. nu. 51.  
 20. *Enero.* Eucharío Senador electo Obispo por el Angel. l. 1. c. 4. n. 52.  
 13. *Marso.* Eufrasia virgen, ama a Dios mas que los hombres. l. 1. c. 8. nu.  
 23. y es prouada en obediencia. l. 2. c. 5. n. 50.  
 5. *Enero.* Eufrosina v. muda nōbre y se va al monesterio. l. 2. c. 3. n. 36.  
 16. *Setiēb.* Eufemia virgen y martir, aprueua el Concilio Calcedonense  
 l. 1. c. 5. n. 30. y la libra Dios. l. 3. c. 7. n. 7.  
 25. *Dixiē.* Eugenia virgen y martir, dize maravillas de la Fē. l. 1. c. 5. nu.  
 14. y entra en religion. l. 2. c. 3. num. 37.  
 13. *Julio.* Eugenio Obispo Cartaginēse sana al ciego. l. 1. c. 5. n. 58.  
 1. *Enero.* Eugēdo Abad, fue llamado por los Celestiales. l. 1. c. 4. n. 53.  
 Māda por vna carta al demonio salga de vna muger. l. 4.  
 c. 7. num. 64. y vee y conoce por el olfato el pecado. l. 4.  
 c. 5. n. 42.  
 Eulalio monge huye quando le alaban. l. 4. cap. 2. n. 97. 98.  
 11. *Julio.* Eulogio Presbitero, vee como comulgan los otros. l. 4. c. 5. n.  
 37. y persevera curando al enfermo. l. 4. c. 9. n. 18.  
 25. *Enero.* Eusebia Romana dexa las bodas, y se vā a feruir a Dios. l. 2.  
 c. 3. nu. 47.  
 5. *Marso.* Eusebio Abad, conoce al demonio encubierto. l. 3. c. 10. n. 49.  
 1. *Agosf.* Eusebio Abad dicipulo de S. Geronimo, muere con visajes. l.  
 1. c. 6. n. 30.

Eusebio

## T A B L A.

- Eusebio Vercelēse, abre cō su oraciō la iglesia. l. 1. c. 5. n. 45. 1. *Agosf.*  
 Eutichio Abad, le hurran sus colmenas. l. 3. c. 5. n. 26.  
 Eustachio martir, es prouado con paciencia. lib. 3. c. 8. nu. 53. 7. *Setiēb.*  
 Eutichiano Papa, entierra los muertos. l. 3. c. 4. n. 10.  
 Eufiquio Abad, con gracias cura los niños. l. 2. c. 11. nu. 13. 20. *Setiē.*  
 Eufiquio martir, dà dones al que le martiriza. l. 3. c. 5. n. 49. 7. *Setiēb.*  
 Eufiquio niño, se haze Patriarca. l. 2. c. 4. n. 81. y sana al ende- 6. *Abril.*  
 moniado. l. 4. c. 9. n. 10.  
 Eutimio Abad, castiga al inobediente. l. 2. c. 5. nu. 58. y a Emi- 20. *Enero.*  
 liano monge. l. 4. c. 5. n. 3. 4. y vee los Angeles. nu. 29.  
 Exuperio pobre y misericordioso. l. 2. c. 9. n. 20. 28. *Setiē.*  

F

**F**Abiano Papa m. llamado por Dios. l. 1. c. 4. nu. 13. Dā peni- 20. *Enero.*  
 tencia a Filipo. lib. 3. c. 9. n. 7.  
 Farō Obispo sana al niño con la confirmacion. l. 4. c. 4. n. 43. 28. *Otubr.*  
 Fausto Obispo, recibe a Fulgēcio en la religion. l. 1. c. 4. n. 73.  
 Fedino Obispo, consagra Obispo a Gregorio Neocesariense,  
 l. 1. c. 4. n. 14.  
 Felicitas m. anima al martirio a sus hijos. l. 3. c. 9. n. 36. 23. *Noviē.*  
 Felix Nolano. busca y halla a su Obispo y le trae. l. 3. c. 4. n. 57. 14. *Enero.*  
 Felix Abad, dize porq̄ no aya ya palabra tan feruiente como  
 antes. l. 2. c. 4. nu. 50.  
 Ferreolo m. muere con alegria por Christo. l. 1. c. 7. n. 53. 18. *Setiēb.*  
 Filemō m. es cō la señal de la cruz cōuertido. l. 3. c. 9. n. 42. 43. 14. *Dixiē.*  
 Filiberto Obispo orando resplandecen sus ojos. l. 4. c. 3. n. 97. 20. *Agosf.*  
 Estentado de gula. l. 2. c. 7. nu. 56.  
 Filoromo pelea fuertemēte cō los demonios. l. 4. c. 7. n. 41.  
 Florencia virgen, sigue a san Hilario. l. 3. c. 5. n. 18.  
 Florencio Abad llora la muerte de su lobo. l. 2. c. 5. n. 84. 28. *Dixiē.*  
 Francisco confessor con Fē quita su tristeza. l. 1. c. 5. n. 17. y se 4. *Otubr.*  
 echa en el fuego sin lesion. l. 1. c. 6. n. 92. Es obediente. l. 2.  
 c. 5. n. 19. 28. Prueua los nouicios. n. 61. 62. Haze conferēcias  
 y assiste Christo en ellas. l. 2. c. 4. n. 70. Vence la tentaciō,  
 y alcança la indulgencia. l. 2. c. 8. n. 40. 49. De su modestia  
 l. 2. c. 10. n. 22. 40. Dale el Angel solaz, l. 2. c. 11. nu. 10. Es de  
 Dios clarificado. l. 3. c. 3. nu. 27. 28. agradece al labrador el  
 consejo. l. 3. c. 5. n. 19. Conoce los pēfamiētos de fray Masleo  
 l. 3. c. 7. n. 70. descubre sus tentaciones. l. 4. c. 2. n. 80. 90. 106.  
 de su deuociō i caridad. l. 4. c. 5. n. 26. c. 6. n. 26. 27. No teme  
 al demonio. c. 7. nu. 44. Sss 4 Francisco

## T A B L A.

2. *de Diciembre.* Francisco Xauier espera en el Señor. l. 1. c. 7. nu. 24. Es prudente en corregir y persuadir. lib. 3. cap. 10. num. 36. 37. No puede sufrir el impetu de la deuocion. lib. 4. cap. 6. nume. 42.
1. *Agost.* Friardo Abad, sigue a Christo. l. 2. c. 3. n. 57. Defengaña a Secundelo. l. 4. c. 7. n. 14. Haze que la muerte se detenga. l. 1. c. 6. n. 28.
14. *Abr.* Fronton Abad le prouee Dios. l. 1. c. 7. nu. 31.
25. *Octubre.* Fronton Obispo entierra con Christo a santa Marta. lib. 3. c. 3. n. 11.
1. *Enero.* Fulgencio Obispo Rupense, examina bien su vocacion. lib. 1. cap. 4. numero. 7. y perseuera en ayuno. lib. 2. c. 7. nu. 19. No dessea milagros. l. 4. c. 2. nu. 81.
1. *Enero.* Fulgencio Atriculano, es honrado de Dios, libro. 3. capitulo. 3. num. 16.
16. *Enero.* Furseo monje, es examinado. l. 1. c. 6. n. 59.

### G

- G** Ayamo Mimo haze burla de nuestra Señora, y ella le conuierte. l. 3. c. 3. n. 74.
5. *Octubre.* Gala biuda entra en el monesterio. l. 2. c. 3. n. 49.
14. *Octubre.* Gaudencio Obispo y martir, ora por los que le matan. lib. 3. c. 3. nu. 81.
- Genadio Obispo, mata al clerigo. l. 3. c. 7. nu. 29.
31. *Enero.* Geminiano Obispo, le libra Dios de Attila Rey. lib. 4. cap. 8. nu. 58.
7. *Diziẽb.* Genebaldo Obispo haze penitencia. l. 1. c. 9. nu. 78.
- Gentil, y Christiana, reciben ciento por vno. lib. 3. capitulo 4. nu. 43.
24. *Setiẽb.* Germano Abad, sus dicipulos le quieren matar. lib. 3. cap. 7. nu. 56.
31. *Julio.* German Obispo, Altifiodorense anuncia al pastor que fera Rey. l. 3. c. 4. n. 8.
28. *Mayo.* German Obispo Parisiense, le libra Dios de la ponçoña. lib. 3. c. 7. n. 57.
5. *Março.* Gerasino Abad sana al Leon. l. 3. c. 5. n. 33.
21. *Setiẽb.* Gerardo monge se va a biuir en vn arbol, y alli le sustenta Dios. l. 4. c. 3. n. 99.
1. *Setiẽbr.* Geraldo Abad es tentado y se libra. lib. 2. capitulo. 8. num. 76.

Gil

## T A B L A.

- Gil Abad no quiere sanar, por padecer por Christo. lib. 3. 5. *setiẽb.* c. 8. n. 37.
- Gil frayle Francisco confirma en la Fè al Dominico. l. 1. cap. 23. *Abriẽl* 5. num. 11. Dessea sustentarse con hojas de arboles. l. 2. cap. 4. num. 48. Encomienda la diligencia. l. 2. cap. 6. nume. 55. y la castidad lib. 2. cap. 8. num. 96. Reprehende los edificados sumptuosos. lib. 2. cap. 9. nu. 24. 25. Guarda silencio. l. 2. cap. 10. n. 32. 41. Ayuda a los que se le encomiendã. lib. 3. cap. 3. num. 60. Llamante hipocrita, y creelo y llora. lib. 3. c. 6. num. 19. Haze callar al predicador, y predica el. lib. 4. c. 2. num. 95. Socorrele Dios en tiempo de nueue. lib. 4. cap. 3. num. 28. Ama a Dios y le vee. lib. 4. cap. 6. num. 44. Dize quanto valga entrar en religion. lib. 4. cap. 4. nu. 73.
- Gines Obispo, conuierte a Euagrio medico. l. 3. cap. 4. num. 43.
- Gines Mimo es conuertido representando. l. 3. c. 9. nu. 30. 24. *Ago.*
- Gisleno Abad es llamado de Dios. l. 1. c. 4. n. 81. 4. *Octubre.*
- Godofrido Obispo, castiga al inobediente. l. 2. c. 5. n. 71. y dà su uestido en limosna. l. 3. c. 4. n. 83. 8. *Noviẽb.*
- Godofredo Abad castiga al inobediente. l. 2. c. 5. n. 69.
- Gordio martir, no quiere fingir la confesion de la Fè. l. 3. c. 6. 3. *Enero.* nu. 10. Muere con alegria. c. 9. nu. 45.
- Godoytro iniente y muere. l. 3. c. 6. n. 38.
- Gorgonio y Doroteo, martires, reprehenden a Diocleciano, l. 3. c. 9. n. 16. 9. *Setiẽbr.*
- Gregorio Papa doctor, enseña a cantar, y se quexa de las distraciones. l. 2. c. 4. n. 37. 46. y es igual al monge. l. 2. c. 4. n. 77. Es muy limosnero. l. 3. c. 4. nu. 45. y Apostol de Inglaterra. l. 3. c. 11. n. 40. Conuierte la Ostia en carne. l. 4. c. 4. n. 30. Los Angeles le responden. n. 64. Conoce no auer de llegar a Inglaterra. l. 4. c. 5. n. 61. 12. *Março.*
- Gregorio Neocesariense es llamado de Dios. l. 1. c. 4. nu. 14. 17. *Noviẽb.* Conuierte al sacerdote de Idolos. n. 67. Muda los montes con su oracion l. 1. c. 5. n. 16. bre.
- Gregorio Nazianzeno cede a su Obispado por paz. l. 3. c. 11. n. 9. *Mayo.* 54. Vee a Christo muchas vezes. l. 4. c. 5. num. 10. & cap. 8. n. 40.
- Gregorio Papa septimo, vee a Christo que rige a Hugon. lib. 25. *Mayo.* 2. c. 5. n. 12.

Gregorio

## T A B L A.

17. *Noviẽ.* Gregorio Turonense visita a san Gregorio Papa. l. 2. c. 11. nu. 12. Es corregido de la vanagloria. l. 4. c. 2. nu. 57.
4. *Enero.* Gregorio Lingonense oculca su penitencia. l. 4. c. 2. nu. 56. y ora con los Angeles. l. 4. c. 3. n. 93.
23. *Noviẽ.* Gregorio Agrigentino es llamado como Samuel. lib. 1. c. 4. nu. 82.
23. *Noviẽ.* Gregorio Gergentino, padece falso testimonio y librale Dios. l. 3. c. 6. n. 28.
8. *Enero.* Gudula virgen, con oracion enciende la candela. l. 4. c. 7. nu. 19 y libra al lobo. l. 3. c. 3. n. 64.
31. *Março.* Guido confessor elige buen estado. l. 1. c. 4. n. 76.
11. *Abril.* Gudealco Anacoreta, es animado por el santo Apostol. lib. 1. c. 7. nu. 58.
29. *Julio.* Guillelmo Obispo vence la tentacion. l. 2. c. 8. n. 56.
15. *Noviẽ.* Gurrias martir libra a su deuota. l. 1. c. 7. n. 37.
30. *Setiẽb.* Geronimo doctor busca las ciencias, y fabiduria. l. 2. c. 4. n. 28. Es açotado, porq̃ lee los Poetas. l. 1. c. 6. n. 44. Resucita tres muertos para confirmar la Fẽ. l. 1. c. 5. nu. 60. Hazen burla del sus enemigos. l. 3. c. 8. n. 21. Muriendo Christo le honra. l. 3. c. 3. n. 12. 13. Despues de las peleas es consolado. l. 4. cap. 8. nu. 59.

### H

- H**elena Obispo recibe a Eugenia en el monesterio. lib. 2. c. 3. n. 37.
17. *Abril.* Heleno Abad refrena la gula. l. 2. c. 7. nu. 36. y confirma la Fẽ entrando en fuego. l. 1. c. 5. n. 34. Pelea por su dicipulo. lib. 4. c. 7. n. 30. y vee como se llegan a comulgar. l. 4. c. 5. nu. 30.
18. *Agos.* Helena Emperatriz purga los lugares sagrados. lib. 2. cap. 8. n. 81.
- Helias Abad reprehende los gordos. l. 2. c. 7. nu. 53. Es reducido por el Angel. l. 1. c. 9. num. 59.
- Heli sacerdote negligente en criar sus hijos. l. 3. c. 2. n. 4.
- Helinando sacerdote declara bien las causas y motivos contra castidad. l. 2. c. 8. n. 36.
- Helio Obispo despues de muerto ase al ladron. l. 3. c. 7. n. 44.
- Heliodoro niño de tres años, entra en el monesterio. l. 2. cap. 3. nu. 61.
- Heraclides se oluida la foga, y saca con todo esso agua. lib. 4. cap. 4. n. 70.

Heraclio

## T A B L A.

- Heraclio Emperador lleva la cruz acuestas, y es impedido. l. 2. c. 10. nu. 37.
- Hermano canonigo, deuoto de la Virgen. l. 3. c. 11. num. 95. 96. 6. *Abril.* Elige buen estado. l. 1. c. 4. nu. 80. Vee como enciendan los Angeles. l. 4. c. 4. nu. 59.
- Hermes Obispo, dize que tenemos Angeles que nos rigen. l. 9. *Mayo.* 2. c. 2. nu. 18. & cap. 4. nu. 11.
- Hermelando Abad, prompto en la obediencia. l. 2. c. 5. nu. 14. 25. *Março.* y es amigable. l. 3. c. 11. num. 29.
- Herodes Rey immodesto en vestidos, y soberuio, muere. lib. 2. c. 10. nu. 36.
- Herodias baylando cortò la cabeça a san Iuan, y baylando muere. l. 2. c. 11. nu. 29.
- Heronos monge iluso. l. 4. c. 2. nu. 48.
- Hilario Obispo doctor, le honra Dios en el Concilio. l. 3. c. 3. 14. *Enero.* n. 78. haze perseverar su hija. l. 4. c. 9. num. 32. No recibe la ofrenda del indeuoto. l. 4. c. 4. n. 87.
- Hilarion Abad teme la muerte. l. 1. c. 6. n. 21. y no la teme. n. 21. *de Noyembre.* 27. Es feruoroso en la vejez. l. 2. c. 6. nu. 13. Es temperatissimo. l. 2. c. 7. n. 18. No quiere sanar al sacerdote, si no jura no usara el oficio sacerdotal. l. 2. c. 8. n. 66. De su pobreza. l. 2. cap. 9. num. 36. 37. 48. y 68. Es humilde lib. 4. cap. 2. num. 23. Pelea con los demonios. c. 7. n. 38. 39.
- Hilario monge, libra al goloso. libro. 2. capitulo. 7. num. 64. 13. *Mayo.*
- Hipericio Abad anima a las peleas. lib. 2. cap. 2. num. 14.
- Honofre le dà el Angel la comunion. lib. 1. capi. 4. num. 47. 22. *Junio.*
- Honorato Obispo, lleva la comunion a san Ambrosio. lib. 4. 18. *Octob.* c. 4. n. 44. y la recibe el de Christo. nu. 47.
- Honorato Abad, elige bien estado. l. 2. c. 3. nu. 26. ayunando le dà Dios peces. l. 2. c. 7. num. 25.
- Hor Abad, riñe los demonios. l. 3. c. 10. n. 46. Recibe de Dios 12. *Noviẽ.* gran embaxada. l. 4. c. 8. nu. 33.
- Hormisda Papa condena a Anastasio Emperador. lib. 1. cap. 6. *Agos.* 5. nu. 56.
- Humberto Obispo haze que lleue el Oso la carga. lib. 4. c. 2. 3. *Noviẽb.* nu. 84.

### I

- I**acobo Nisuita, castiga la inmodestia. l. 2. c. 10. num. 42. y 16. *Julio.* emienda al juez injusto. l. 3. c. 7. nu. 74.

Iacobo

## T A B L A.

27. *Noniè bre.* Iacobo Interciso espera refucitar entero. l. 1. cap. 7. nume. 62. y se conuierte por vna carta, que su muger y fuegra le escriuieron. l. 1. c. 9. n. 50.
28. *Enero.* Iacobo ermitaño cae y se levanta. l. 1. c. 9. nu. 95. Iacobo de Vitriaco quiere contentar con sus sermones. l. 4. c. 2. n. 61. y es corregido celestialmente. l. 3. c. 10. nu. 41.
6. *Agost.* Iacobo segundo, no quiere habitar en lugar determinado. l. 4. cap. 6. num. 38. Conoce la ficcion del demonio. l. 4. c. 7. nu. 13. 46. y le riñe. l. 2. c. 8. nu. 42.
- Iacopono frayle, pierde la oracion y la torna a cobrar. l. 4. c. 3. n. 79. 80.
- Ianzelino mada al mōge no haga mas milagros. l. 2. c. 5. n. 78.
- Iesu Christo hijo de Dios Rey del reyno de los Cielos. lib. 1. cap. 1. n. 3. &c. Quantas marauillas se encierran en Christo lib. 1. cap. 5. nu. 14. Prueua las animas marauillosamente. l. 2. cap. 2. num. 4. lib. 3. cap. 4. n. 30. 31. Traxo al mundo la virginidad. l. 2. c. 8. nu. 5. y la humildad. l. 4. c. 2. nu. 3. 35. Viue en el pecho del justo. l. 2. cap. 8. num. 28. 29. Ama los pecadores, y defiende. l. 3. c. 11. nu. 79. lib. 4. cap. 9. num. 30. y los llama. l. 1. cap. 4. num. 44. cap. 5. num. 71. lib. 1. cap. 9. num. 25. Corrige a Mauricio. lib. 1. cap. 6. nu. 16. y a Iuan Obispo lib. 1. cap. 4. nu. 26. y a san Geronimo cap. 6. nu. 44. Ayuda a remar al cautivo. n. 95. A pelear a Teodosto Abad. lib. 4. cap. 7. num. 21. 22. 25. lib. 2. cap. 8. nume. 73. Es protector del que se hizo pobre por el. lib. 1. cap. 7. nu. 32. y se haze todas cosas por nos. lib. 1. cap. 8. num. 22. Agradece a Iuan Galberto lo que hizo por el. lib. 1. cap. 8. num. 25. Ayuda a los tentados. lib. 2. cap. 2. num. 13. y a los pobres. lib. 3. cap. 4. n. 44. li. 4. cap. 8. nu. 32. Consuela a san Pedro martir. lib. 3. c. 8. num. 22. Reza las horas con Pedro Celestino. lib. 4. cap. 8. num. 28 y con santa Catalina de Sena num. 30. Bautiza a santa Cristina. lib. 4. cap. 8. nu. 26. Asiste a las conferencias. l. 2. cap. 4. n. 68. 69. Manda a Elzeario se case. l. 2. c. 4. n. 72. y aprueua su castidad. l. 2. c. 8. n. 18. Intercede por S. Damian. l. 2. c. 9. n. 40. Honra Christo a los suyos. l. 2. c. 5. n. 23. c. 8. n. 40. l. 3. c. 3. n. 11. 12. c. 4. n. 39. c. 5. n. 44. l. 4. c. 8. nu. 48. 49. Castiga al clerigo. l. 3. c. 10. n. 43. y al escasso. n. 42. y en el c. 11. n. 11. c. 7. n. 31. y destruye la imagen de Iuliano. l. 3. c. 3. n. 82. Oye lo que se le pide. l. 3. c. 2. n. 18.

Ignacio

## T A B L A.

- Ignacio Obispo y moye cantar los Angeles. l. 4. c. 4. nu. 60. y tiene a Iesus escrito en su coraçon. l. 4. c. 6. n. 24. deprende la paciẽcia de los crueldes ministros. l. 3. c. 5. n. 22.
- Ignacio de Loyola es llamado leyendo la vida de Santos. l. 1. c. 4. nu. 31. Elpera en Dios y confirma a otro en la esperanza. l. 1. c. 7. n. 23. 57. Es singular su penitencia. l. 1. c. 9. num. 88. Manda a los que acometen grandes cosas, exercitarse primero en humildes. l. 4. cap. 2. num. 91. Quanto le valga la oracion. lib. 4. cap. 3. num. 30. Alcança dominio sobre sus lagrimas. lib. 4. c. 6. nume. 41. Vee al padre que encomienda la Compañia a su hijo. lib. 4. cap. 8. n. 32. Comiença a estudiar de treinta años; lib. 2. cap. 4. numer. 38. Huye la licion de Erasmo. num. 45. Declara qual sea la obediencia. lib. 2. c. 5. num. 16. 17. Como nos hienos de auer con los que vienen a perder tiempo. lib. 2. cap. 6. nu. 52. 53. Es modesto en el hablar. l. 2. cap. 10. num. 34. Conuierte jugando a vn doctor. l. 2. cap. 11. num. 18. Dà limosna. l. 3. cap. 4. nu. 58. Libra al nauio en que va; num. 68. De su prudencia. l. 3. cap. 10. n. 25. 26. 27. Passa trabajo, por no le dar. l. 3. c. 11. nu. 30. Tiene gran caridad. num. 51. 52. 53. 87.
- Ildefonso Arçobispo, es de la virgen honra. lib. 3. cap. 5. num. 23. *Enero.* 41. 42.
- Ines virgen y martir, confirma la Fè. l. 1. c. 5. nu. 70. y muere 21. *Enero.* por Christo. l. 2. cap. 8. num. 49.
- Innocencio presbitero castiga su hijo. l. 3. c. 2. n. 22.
- Iob Profera, es prouado en las tribulaciones. lib. 1. cap. 6. 10. *Mayo.* num. 10.
- Iosef Patriarca, honra a su padre. l. 3. c. 2. n. 24. 11. *de Di-*
- Iosef Abad dize la parabola de los Cedros. l. 2. c. 2. nu. 15. prueua en obediencia a Pastor. l. 2. c. 5. n. 45. *ziembre.*
- Iosef Abarimatia es librado de Dios. l. 3. c. 5. n. 24. 17. *Margo*
- Iorge martir es patron de Teodoro. l. 3. c. 3. n. 66. 27. *Abr.*
- Irineo Obispo enciende a todos en caridad. lib. 4. cap. 6. 28. *Junio,* nu. 32.
- Isaac Abad electo de Dios. l. 1. cap. 4. nu. 23. Es reprehendido porque juzga a vn monge. l. 3. c. 7. n. 62. Temenle los demonios por su paciẽcia. l. 3. c. 8. n. 84. Dà contrarios remedios a diuersos. l. 3. c. 10. num. 24. Suelta la question con humildad. nu. 28.

Isaac

## T A B L A.

27. *Març.* Isaac monge, sale a reprehender a Valente Emperador. l. 4. c. 6. n. 37.
11. *Abril.* Isaac Siro haze trabajar los ladrones. l. 3. c. 7. nu. 41.
12. *Março.* Isaac Hofanes persuade la virginidad a su esposa. l. 2. c. 3. nu. 52. y dale Dios agua sin pedirselo. l. 4. c. 8. nu. 52.
19. *Noviẽ.* Isabel biuda Christo la muestra que la ama. l. 1. c. 8. n. 28. Ora por los que la injurian. l. 4. c. 2. nu. 35. Da vista al ciego. l. 4. c. 3. n. 59. y habla al mundo. c. 4. nu. 40.
6. *Julio.* Isaias de que vio a Dios se conocio por pecador. l. 4. c. 2. n. 96.
4. *Abril.* Isidro doctor es enseñado a perseverar. l. 4. c. 9. nu. 43. y haze Colegios para criar estudiantes. Isidro de Madrid multiplica con oracion la comida. l. 3. c. 4. n. 55. 56. y l. 4. c. 4. n. 20. y los Angeles le ayudan a arar. l. 2. c. 6. nu. 16.
- Isidro Alexandrino es probado en la religion. l. 2. c. 3. n. 62.
15. *Enero.* Isidro Abad vence la soberuia. l. 4. c. 2. num. 88. No se reclina para dormir. l. 4. c. 9. n. 25. Enseña a Moyses la templança, l. 2. c. 7. n. 68. y la humildad. l. 4. c. 2. n. 77.
4. *Junio.* Iuan Bautista, dá su cabeça al ollero. l. 3. c. 3. nu. 84.
27. *Diziẽ.* Iuan Euangelista, escriue su Euangelio. l. 1. c. 5. nu. 28. Beue la ponçoña sin lesion, nu. 44. Convierte a sus dicipulos. l. 4. c. 9. n. 25. y reduce al ladrõ. l. 2. c. 6. n. 42. y se recrea con sus dicipulos. l. 2. c. 11. n. 8. Dize que nos amemos en Dios. lib. 3. c. 11. n. 90.
28. *Mayo.* Iuan Papa y martir, y Simaco, echa en el Vulcan a Teodorico Rey. l. 1. c. 6. n. 80. y subiendo, en el cauallo, no consiente el cauallo subir otro en el. l. 3. c. 3. nu. 86.
23. *Enero.* Iuan Patriarca es limosnero. l. 3. c. 4. n. 26. 50. 84. Dize que no deuemos juzgar a nadie. l. 3. c. 7. n. 60. 61. Haze bien al que injuria a su sobrino. l. 3. c. 8. n. 78. 80. No dispensa con el bigamo. l. 3. c. 9. nu. 14. Reduce a Missa a sus feligreses. l. 4. c. 4. n. 97.
6. *Mayo.* Iuan Damaceno dize la parabola de la misericordia. l. 3. c. 4. n. 27. y del honor que se deve a los siervos de Dios. l. 3. cap. 3. n. 54. 55. Leuantanle testimonio. l. 3. c. 6. num. 23.
- Iuan Anacoreta firma a nuestra Señora. l. 3. c. 3. n. 29. y muerto resplandee. n. 86. compete con el Leon. l. 3. c. 9. nu. 18.
27. *Febrer.* Iuan Breug Abad, le quita Dios las tentaciones. l. 2. c. 2. num. 17. Vence al demonio. l. 3. c. 3. nu. 69. c. 6. num. 13. Vase al desierto

## T A B L A.

- desierto a ser como Angel. l. 4. c. 2. nu. 60.
- Iuan Calabita pelea con el amor de sus padres. l. 1. c. 4. n. 64. 16. *Enero.*
- Iuan Climaco dize bien de la humildad. l. 4. cap. 2. num. 41. 30. *Março.*
42. 43.
- Iuan Patricio alcanza de nuestra Señora sea su heredera. lib. 4. c. 3. n. 57.
- Iuan Galberto perdona por Christo la muerte de su padre. l. 12. *Julio.*
1. c. 8. n. 25. Riñe la codicia. l. 2. c. 9. n. 54.
- Iuan de Anso, es tentado entre sueños. l. 2. c. 8. nu. 43.
- Iuan Obispo Lugdunense, es ayudado de Santiago. l. 1. c. 4. n. 26. 28. *Octub.*
- Iuan Silex dize como deuemos huir el figlo. l. 2. c. 3. n. 28.
- Iuan Bueno Mantuano, confirma en la Fè a su dicipulo. l. 1. c. 5. n. 11. y a otro en la religion. l. 4. c. 9. n. 31. Vence la tentacion. l. 2. c. 8. num. 73. De sus grandes ayunos. lib. 2. cap. 7. nu. 23.
- Iuan frayle menor, herido del amor de Dios. l. 4. c. 6. n. 31.
- Iuanicio Abad, espanta a los demonios. lib. 4. c. 7. num. 34. 52. 4. *Noviẽ.*
- toma sobre si las tentaciones de otros. l. 3. c. 11. n. 36.
- Iudas Patriarca peca el, y condena su pecado en los otros. l. 2. c. 8. n. 84.
- Iudas Apostol libra al inocente. l. 3. c. 10. n. 53. y vease en Simon Apostol. 28. *Octub.*
- Iudoco Rey dexa el Reyno por servir a Dios. l. 2. c. 3. nu. 53. y enseña a sus dicipulos acõfiar en Dios, y tener misericordia. l. 3. c. 4. n. 53.
- Iudoco tirano, corta la cabeça a Benefrida, y perece. lib. 2. c. 8. nu. 74.
- Iulian Sabbas, dà testimonio de la Fè. l. 1. c. 5. n. 52. libra al niño del pozo. l. 1. c. 7. num. 34. Riñe los edificios grandes. l. 2. c. 9. num. 21.
- Iulian viejo, le alumbró Dios de noche. lib. 4. capitulo. 8. n. 57. 18. *Octubr.*
- Iuliano Abad, manda al Leon se vaya, y no dañe a nadie. lib. 2. c. 5. num. 48. Embia ascuas en un paño sin lesion. lib. 3. c. 3. num. 50.
- Iulian Hospedero, mata a sus padres y haze penitencia. lib. 1. c. 9. n. 92. 13. *Febrer.*
- Iulian martir, resucita a vno y confirma la Fè. l. 1. c. 5. nu. 76. y persuade la castidad a santa Basileisa. l. 2. c. 8. n. 23. 28. *Agosto.*
- Iulian martir sana al ciego. l. 1. c. 6. n. 17. 9. *Julio.*
- Iuliana

## T A B L A

26. *Febre.* Iuliana virgen y martir, açota al demonio. lib. 4. cap. 7. n. 32.  
 Iuliano apostata consulta los demonios. l. 1. cap. 5. num. 50. y  
 puso su Idolo, y Christo le destruyó. l. 3. cap. 3. nu. 83. Mar-  
 tiriza a san Epigmachio. l. 3. cap. 7. nu. 33. y muere mal. l. 3.  
 c. 5. nu. 24.  
 Iunipero frayle se humilla. l. 4. c. 2. nu. 11. Dize se deve huir  
 la fornicacion. l. 2. c. 8. n. 99. Tiene silencio l. 2. cap. 10. nu.  
 50. Es sobre manera gracioso. l. 2. c. 11. nu. 15. 16. Corta el pie  
 al puerco. l. 3. c. 11. n. 17.
19. *Mayo.* Ivon Presbitero ayuna con perfeccion. l. 2. c. 5. nu. 52.  
 8. *Octubre.* Iustino niño martir maravilloso. l. 3. c. 9. n. 32.  
 6. *Agost.* Iusto, y Pastor, martires, defaían al tirano. lib. 3. c. 9. n. 32.  
 26. *Setiẽb.* Iustina virgen y martir, vence al demonio. l. 1. c. 4. n. 35.  
 Iusto monge, es castigado porque tuuo dineros. lib. 2. cap. 9.  
 nu. 59.
7. *Mayo.* Iuuenal Obispo libra su ciudad. l. 4. c. 3. n. 54.
- L
17. *Setiẽ.* Lambertino niño es obediente. l. 2. c. 5. nu. 87.  
 15. *Junio.* Landelino se conuierte, por las lagrimas de Ausberto O-  
 bispo. l. 1. c. 6. n. 85.  
 19. *Março.* Landoaldo prueua a Lambertino. l. 2. c. 5. nu. 87. y alcanza agua  
 l. 4. c. 3. n. 61.  
 7. *Julio.* Lanfranco humilde obedece la emienda de los malos acen-  
 tos. l. 4. c. 2. n. 73.  
 10. *Agos.* Laurencio martir generoso. l. 3. c. 9. n. 26. Honra a san Esteuã  
 martir. l. 3. c. 3. n. 43.  
 8. *Enero.* Laurẽcio Iustiniano es llamado de Dios. l. 1. c. 4. n. 74. Dize  
 ser el mundo engañador. l. 2. c. 3. n. 22.  
 17. *Dixiẽ.* Lazaro Obispo nunca ferie. l. 2. c. 10. n. 7.  
 11. *Abril.* Leon Papa doctor se corta la mano, y nuestra Señora se la  
 buelue. l. 2. c. 8. n. 55. Escriue al Concilio vna carta doctissi-  
 ma. l. 3. c. 7. n. 21.  
 17. *Julio.* Leon Papa IIII. no quiere ser libre sin sus ouejas. l. 3. cap.  
 11. nu. 31.  
 Leon Abad se vende y muere por otros. l. 3. c. 11. nu. 71.  
 Leoncio Abad firme a nuestra Señora. l. 3. c. 3. n. 31. y vee al An-  
 gel guardar el Altar. l. 4. c. 5. n. 27.  
 Leó frayle menor es corregido por Christo. lib. 4. c. 2. n. 64.  
 9. *Dixiẽb.* Leocadia virgẽ y martir, aparece a S. Ilesonso. l. 3. c. 5. nu. 42.  
 Leo.

## T A B L A

- Leonardo confessor ayuda los encarcelados. l. 3. c. 4. n. 9. 6. *Noviẽ.*  
 Liberal, y su muger, mar. mueren por Christo. lib. 3. c. 6. n. 39. 23. *Março.*  
 Libertino monge, honra a su maestro. l. 3. c. 3. n. 47. Tiene pa-  
 ciencia. l. 3. c. 8. nu. 47.  
 Liduina virgen, es priuada de la Extasi. l. 4. c. 3. n. 99. 14. *Abril*  
 Lino Papa y m. recibe mal por bien. l. 3. c. 5. nu. 23. 23. *Setiẽb.*  
 Lisias tirano, regido por el demonio. l. 3. c. 8. num. 95.  
 Longinos Centurion, recibe con alegria los que le vienen a 15. *Março.*  
 prender. l. 1. c. 7. num. 14.  
 Lope obispo mortifica la gula de beuer. l. 2. c. 7. num. 49. y 1. *Setiẽb.*  
 ahuyenta los enemigos. l. 3. c. 7. n. 18.  
 Lucia virgen conuierte a Azaias Rey. l. 2. c. 8. nu. 31. 24. *Junio.*  
 Lucia V. y m. conuence al tirano. l. 1. c. 5. nu. 25. y el Espiritu 13. *Dixiẽb.*  
 santo la defiende. l. 2. c. 8. n. 50. Pide a su madre la legitima  
 para los pobres. l. 3. c. 4. n. 49.  
 Luciano Presbitero modestissimo. l. 2. c. 10. nu. 6. Celebra en 15. *Octubre.*  
 prisiones. l. 4. c. 4. nu. 55.  
 Lucio Abad orando resplandece. l. 4. c. 3. n. 95.  
 Ludgata virgen, la enseña Dios sabiduria, que ay en la com- 16. *Junio.*  
 postura del hombre. l. 4. c. 5. n. 47. y castiga Dios a la Aba-  
 dessa que la priua de la comunión. l. 4. c. 4. n. 49.  
 Ludgero niño estudia en hazer libros de hojas de arboles. l. 26. *Março*  
 2. c. 4. n. 42. siendo Obispo no recibe dones. l. 2. c. 9. nu. 79.  
 Sana al ciego sin querer. l. 4. c. 2. n. 87. Riñe a los que oran-  
 do se distrae. l. 4. c. 3. n. 43. Castiga al labrador. l. 3. c. 7. n. 53.  
 Luis Rey de Francia no quiere ver milagros. l. 2. c. 4. n. 52. Va 24. *Agos.*  
 en peregrinacion. l. 2. c. 10. n. 32. Enseña a su hijo. l. 3. c. 2. nu. 37.  
 Castiga la blasfemia. l. 3. c. 6. n. 11. c. 7. num. 20.  
 Luis Obispo es modesto. l. 2. c. 10. n. 12. Da paz al pobre. l. 4. 19. *Agos.*  
 c. 2. n. 93. Confiessa su oueja. l. 3. c. 4. nu. 8.  
 Lupicino Abad, mortifica los monges. l. 2. c. 7. num. 50. Dale 27. *Febre.*  
 Dios vn tesoro. l. 3. c. 4. n. 52. Perseuera el y su hermano Ro-  
 mano contra los demonios. l. 4. c. 9. n. 10.
- M
- Macario Egipcio Abad, refucita al muerto. l. 1. c. 5. nu. 37. 15. *Enero.*  
 Vee al demonio ir a tentar los monges. l. 2. c. 2. nu. 19.  
 Libra al encarcelado. l. 3. c. 4. nu. 9. 77. Ayuda al ladron. l. 3.  
 c. 8. n. 11. Conuierte al sacerdote. nu. 62. Vee los demonios  
 tentar. l. 4. c. 3. nu. 74. 94.

## T A B L A.

2. *Enero*. Macario Alexádrino conuierte al Tribuno. lib. 1. c. 4. nu. 66.  
 Vence a todos en trabajo. l. 2. c. 6. num. 18. Leuantale testi-  
 monio. l. 3. c. 8. n. 23. Reprehende al monge prudētemente.  
 l. 3. c. 10. n. 35. Prouoca orando a los demonios. l. 4. c. 3. n. 90.  
 Pelea con los demonios. l. 4. c. 7. n. 45. 53. 54.  
 Macario Romano cae y se leuanta. l. 1. c. 9. nu. 97.  
 Macario Iunior, su culpa le fue ocasion de bien. l. 1. c. 9. n. 90.  
 Macedonio no puede entrar en la iglesia abierta. l. 1. c. 6. n. 16.  
 15. *Noviēb.* Maclouio Omacuto, toma el fuego sin lison. l. 3. c. 11. n. 78. y  
 le libra Dios. l. 4. c. 7. n. 19.  
 1. *Agosto* Macabeo espera en Dios. l. 1. c. 7. nu. 16.  
 Magestrano libra la virgen del peligro. l. 3. c. 11. n. 62.  
 16. *Otubr.* Magnobódo libra los presos. l. 4. c. 3. n. 53. (pueblo. c. 7. n. 17  
 24. *Otubr.* Maioro, ò Maglorio, libra los estudiantēs. l. 3. c. 4. n. 54. y a su  
 3. *Noviēb.* Malachias obispo huye el mūdo. l. 2. c. 3. n. 23. resuscita la difun-  
 ta. lib. 2. c. 6. num. 44. Desprecia al maestro vano. l. 2. c. 11.  
 n. 30. alcança lagrimas para vno. l. 3. c. 4. n. 11. ora por su her-  
 mana. l. 4. c. 2. n. 65.  
 Malco monge le libra Dios marauillofamente. l. 1. c. 4. n. 31.  
 17. *Agosf.* Mamāte niño juega con los otros niños a despreciar los Dio-  
 ses. l. 2. c. 11. nu. 20.  
 11. *Mayo*. Mamerto Claudiano prudentissimo. l. 3. c. 10. nu. 23.  
 30. *Marso*. Mamertino abad mada al lobo guard de las ouejas. l. 2. c. 5. n. 83.  
 Machetes Abad q̄ma las cartas de su tierra sin leerlas. l. 2. c. 3.  
 n. 64. prueua la curiosidad de los mōges. l. 2. c. 4. n. 16. enco-  
 miēda la oracion. l. 2. c. 6. n. 33. y q̄ no se ha de murmurar. l.  
 25. *Abril*. Marcos Euāgel. se corta el dedo. l. 4. c. 2. n. 101. (3. c. 7. n. 67  
 38. *Junio*. Marco, y Marceliano m. firmes en el martirio. l. 3. c. 9. n. 22. l.  
 4. c. 7. nu. 9.  
 Marco mōge, obedece perfetamēte. l. 2. c. 5. nu. 35. 36.  
 24. *Otubr.* Marco Anacoreta, no quiere vsar de trabajos agenos. l. 2. c. 6.  
 26. *Abril*. Marcelino Papa cae y se leuanta. l. 1. c. 9. n. 47. (nu. 26.  
 9. *Enero*. Marcelino obispo se opone al fuego. l. 3. c. 11. nu. 62.  
 16. *Enero*. Marcelo Papa y martir magnanimo. l. 3. c. 9. nu. 8.  
 29. *Diziē.* Marcelo Archimádríta, la esperāça dexa por su herēcia. l. 1. c.  
 1. *Noviēb.* Marcelo Obispo ahuyenta al dragon. l. 1. c. 6. n. 68. (7. n. 30.  
 Martiano Abad, no recibe dones de su hermana. l. 2. c. 9. nu.  
 48. y multiplica el grano de trigo. l. 4. c. 8. n. 5.  
 13. *Febrero* Martiniano pelea con el demonio. l. 2. c. 3. n. 68.

Mardoqueo

## T A B L A.

- Mardoqueo adopta a Ester. l. 3. c. 2. n. 9.  
 Margarita v. y m. la leuantan falso testimonio. l. 3. c. 8. n. 96. y 13. *Otubr.*  
 dexa las bodas. l. 2. c. 3. n. 35. y v̄ce al demonio. l. 4. c. 7. n. 65  
 Margarita virgen casta. l. 2. c. 8. n. 58. y humilde. l. 4. c. 2. n. 80. 13. *Julio.*  
 Maria madre de Iesus mada a S. Juā enseña a predicar a Gre-  
 gor. Neocesariēse. l. 1. c. 4. n. 14. aparece al padre Ignacio cō  
 su hijo en los brazos. n. 31. y a sara Catalina v. y. m. n. 62. y a  
 S. Andres obis. n. 78. impide la Virgē a la Arriana no en-  
 tre en el sepulcro. l. 1. c. 5. n. 40. Ayuda a Teofilo Economo  
 a salir de pecado. l. 1. c. 9. n. 69. publica la fantidad de S. A-  
 lexo. l. 2. c. 3. n. 31. intercede por Maria Egipciaca. nu. 43. in-  
 tercede por Catalina Sueda. l. 2. c. 5. n. 64. visita a Aurelio  
 y Natalia. l. 2. c. 8. n. 29. aparece a S. Frācisco. n. 40. bue lue la  
 mano a S. Leō. n. 55. dà dineros a san Bonifacio. l. 2. c. 9. nu.  
 70. Modestia de la Virgē admira à S. Dionisio. l. 2. c. 10. n. 8  
 visita a Musa. nu. 13. y a Pedro Monoculo. nu. 24. y vnge  
 los frayles de santo Domingo. n. 37. exercita la piedad con  
 Xpo. l. 3. c. 2. n. 13. y cōserua la luz de Iuā. l. 3. c. 3. n. 29. y es de  
 uoto della el mōge. n. 30. 31. y dio leche a S. Bernardo. n. 32.  
 y cose el cilicio a S. Tomas Cantuar. n. 33. saluda a los fray-  
 les. n. 37. defiēde a sus deuotos. nu. 61. muestra a fray Regi-  
 naldo su abito. n. 65. aplaca a Xpo. n. 67. defiēde à los Dñi-  
 cos. n. 68. y a Conegūda. n. 69. sana al Iudio. n. 73. y a Gaya-  
 no emiēda. 74. dale Edimūdo el anillo. n. 90. por la miseri-  
 cordia de Zenō no le castiga. l. 3. c. 4. n. 2. al fin mada matar  
 a Iuliano. l. 3. c. 5. n. 24. agradece a S. Ilesonso su defēsa. n.  
 41. 42. y defiēde a S. Cirilo. n. 43. bue lue la mano a Dama-  
 ceno. l. 3. c. 6. n. 23. y dà fauores a S. Hermano obis. l. 3. c. 11. n.  
 95. 96. hereda a Iuā Patricio. l. 4. c. 3. n. 57 distribuye nra Se-  
 ñora las Ostias. l. 4. c. 4. n. 53. aparece a S. Bernardo. n. 61. y  
 a Hugō. n. 63. y pide le den a Alberto q̄ es suyo. n. 77. cōfue  
 la a los q̄ se mueren. l. 4. c. 5. nu. 27. y tiene debaxo de sus  
 alas la orden de santo Domingo. n. 20. y dio a S. Frācisco  
 tuuiesse a Christo en sus brazos. n. 21. sana al muchacho. l.  
 4. c. 8. n. 10. boluio a S. Nicolas al palio. n. 21. y reina ē cuer-  
 po y anima. num. 37. y sirue por la mōja en el tornō. n. 42.  
 y intercede por Hugō Abad. l. 4. c. 9. n. 44. (l. 4. c. 4. n. 9.  
 Maria Madalena se va al desierto. l. 2. c. 3. nu. 44. y es deuota 22. *Julio.*  
 Maria Egipciaca se conuierte. l. 2. c. 3. n. 43. 8. *Abril.*

T t t 2

Maria



# T A B L A.

23. *Junio.* Maria Ognienis aconseja a vno, no tome tal estado. l. 2. c. 3. n. 74. Es regida por su Angel. l. 2. c. 5. n. 24. Es templada. c. 7. n. 29. Es modesta. l. 2. c. 10. n. 14. Ayuda a las animas. l. 3. c. 3. n. 59. oye hablar en Latin en el Cielo. l. 3. c. 10. n. 41. Libra a su hermana. l. 3. c. 11. nu. 44. Es humilde. l. 4. c. 2. n. 21. Huele toda a encienso. l. 4. c. 3. n. 63. Recibe grandes faoues. l. 4. c. 4. n. 18. 19. c. 6. n. 43. 57. 74. c. 5. n. 15. 16. 17. Vea a S. Bernardo con alas de Serafin. l. 4. c. 8. nu. 36. 37.
- Maria sobrina de Abraham, cae y se leuanta. l. 1. c. 7. n. 46.
- Maria la pecadora se hunde por sus pecados. l. 1. c. 6. n. 39.
- Marino monge le leuantan falso testimonio. l. 4. c. 9. n. 17.
11. *Noviẽ.* Martin Obispo compara la castidad. l. 2. c. 8. nu. 72. Sana los ojos contra su voluntad. l. 2. c. 9. nu. 57. Honra mas a su clerigo que al Emperador. l. 3. c. 3. n. 46. 80. Es por Christo alabado. l. 3. c. 5. n. 44. Tiene paciencia. l. 3. c. 8. nu. 70. Honran le los Angeles. l. 4. c. 8. n. 53. Conoce al demonio. l. 4. c. 7. n. 47. Muere haciendo penitencia. l. 1. c. 9. num. 66.
23. *Enero.* Martino monge, lleva a Christo acuestas. l. 3. c. 4. n. 30.
24. *Octubr.* Martin, ò Marcio Abad, quita la cadena y se rije por razon. l. 4. c. 4. n. 89. y vence al demonio. c. 7. n. 56.
- Masleo frayle menor, ora gimiendo. l. 4. c. 3. n. 38. y S. Francisco le conoce los pensamientos. l. 3. c. 7. nu. 85.
21. *Setiẽb.* Mateo Apostol muere en el altar. l. 4. c. 4. nu. 83.
24. *Febre.* Matias Apostol es por suertes electo. l. 1. c. 4. nu. 12.
- Matatias enseña a sus hijos a morir por su ley, y pueblo. l. 3. c. 2. nu. 11.
- Matrona Romana pide ser mortificada. l. 3. c. 8. nu. 79.
23. *Setiẽbr.* Maurilio Obispo, refucita a Renato. l. 2. c. 6. nu. 46. Es consagrado por san Martin. l. 4. c. 8. num. 27.
- Mauricio Emperador, pide ser en esta vida castigado. l. 1. c. 6. nu. 14.
27. *Noviẽ.* Maximo obispo Rexense, conoce los demonios engañadores. l. 4. c. 3. n. 73.
14. *Abril.* Maximo m. es conuertido por Valeriano, y por Cecilia celebrado. l. 1. c. 5. n. 72.
8. *Junio.* Medardo obispo le ampara el Aguila. l. 3. c. 3. n. 23. y perdona al ladron. l. 3. c. 7. n. 51. 52.
29. *Agos.* Mederico Abad, sana su cilicio al tentado. l. 2. c. 8. n. 95.
31. *Diziẽ.* Melania virgen quiere ser alabada. l. 4. c. 2. n. 56.

Melito

# T A B L A.

- Melito monge recibe carta del Cielo. l. 4. c. 8. nu. 17.
- Menas monge paciente. lib. 3. c. 8. nu. 43. No recibe dones del st. *Noviẽ.* pecador. l. 4. c. 4. n. 104.
- Mercurio monge, fue por el Angel conuertido. l. 1. c. 4. n. 42. 25. *Noviẽ.* y matò a Iuliano. l. 3. c. 5. n. 24.
- Mecinas Presbitero, multiplica la harina y azeyte. lib. 3. c. 4. num. 51.
- Metois y su compañero, los ordenan contra su voluntad. l. 4. c. 2. n. 72. 103.
- Metodio martir, supo por reuelacion ser virgenes en el Paraíso Adam, y Eua. l. 2. c. 8. nu. 105.
- Merron Veronense, entiende ser perdonados sus pecados. l. 9. *Mayo.* 1. c. 9. n. 89.
- Miguel Arcangel, lleva el anima del clerigo. l. 4. c. 8. nu. 49. 29. *Setiẽ.*
- Mirogenes Abad paciente. l. 3. c. 8. n. 36. (6. n. 12.)
- Moyfes Profeta absorto en Dios, no vee su claridad. l. 4. c. 4. *Setiẽb.*
- Moyfes obispo, con gracias es consagrado. l. 2. c. 11. num. 14. Es 7. *Febrer.* prouado por su Metropol. l. 3. c. 8. n. 19. (nadie. l. 3. c. 7. n. 69.)
- Moyfes Ab. m. es coronado. l. 4. c. 9. nu. 30. q̄ no juzguemos a 14. *Febre.*
- Moyfes Abad, es animado por Isidro a orar, y pelear. l. 2. c. 2. 28. *Agos.* n. 3. y encomienda la templança. l. 2. c. 7. n. 14. 43. y de la polucion y su origen declara. l. 2. c. 8. n. 87. que deuenos prouar los espiritus. l. 3. c. 10. n. 51. Pide a Zacharias como se salvara. l. 4. c. 2. n. 67. y dize mal de si. nu. 77. Ora en pie por no se dormir. l. 4. c. 3. nu. 43.
- Monegunda ayuna. l. 2. c. 7. n. 28. 2. *Julio.*
- Montano ciego, anuncia de Remigio. l. 3. c. 3. nu. 14.
- Moseo mercader por misericordia la halla. l. 3. cap. 4. n. 41.
- Monica madre de S. Agustín, gana a su hijo con lagrimas. l. 4. *Mayo.* 3. c. 2. n. 34. y conuierte a su marido. l. 3. c. 8. nu. 42.
- Mucio Abad es llamado por Xpo. l. 1. c. 4. n. 44. riñe al demonio. l. 2. c. 9. n. 50. y alcanza dilacion de morirle su monge. l. 1. c. 6. n. 41. (8. nu. 39.)
- Mucio monge, echa por obediencia su hijo en el horno. l. 3. c.
- Mussa virgẽ, se enmienda en la modestia. l. 2. c. 10. num. 13.

N

- Narciso Arzobispo, es acusado falsamente. l. 3. c. 6. n. 27. 29. *Octubre.*
- Narciso Obispo conuierte a A fra mar. l. 4. c. 7. nu. 51. 18. *Março.*
- Natal clerigo, es ayudado con la Miffa. l. 1. c. 7. nu. 44.

T tt 3

Natalia

## T A B L A.

23. *Agost.* Natalia martir, es visitada por Christo, y su madre. lib. 2. c. 8. nu. 28. c. 9. n. 16.
1. *Dixiēb.* Natalia es fiel a Adriano martir. l. 2. c. 9. n. 81. y le firuen en la carcel. l. 3. c. 13. n. 86.  
Natan Profeta conuence a Dauid con la parabola. l. 3. c. 4. nu. 17.
9. *Noviēb.* Nectario ayuna mas quando perlado, que quando monge. l. 2. c. 3. nu. 45.  
Nestorio Abad echa al demonio con humildad, y huye la vanagloria. l. 4. c. 2. n. 31. 82.
12. *Serēb.* Niceta martir, pelea por la castidad. l. 2. c. 8. n. 48.
2. *Abril.* Nicecio Obispo, castiga al inobediente. l. 2. c. 5. num. 57. y con modestia bendize a Gregorio Turonense. l. 2. c. 10. nu. 25. y castiga al clerigo. l. 3. c. 7. n. 84.
6. *Dixiēb.* Nicolas Obispo electo por Dios. l. 1. c. 4. nu. 18. Ayuna desde niño. l. 2. c. 7. n. 20. renuncia lo que tiene. l. 2. c. 9. num. 15. Es prudente. l. 3. c. 10. n. 21. Dã vn bofetõ a Arrio. l. 4. c. 8. n. 21.
10. *setiēb.* Nicolas Tolentino, libra las animas de Purgatorio. l. 3. c. 11. n. 41. Perseuera en su vocacion. l. 4. c. 9. n. 21.
3. *Agost.* Nicodemus deuoto con Christo. l. 4. c. 4. n. 10.  
Nicolao Abad, libra al moço. l. 3. c. 11. n. 28.  
Nicolao incontinēte es librado por san Andres. l. 2. c. 8. n. 79.  
Nicomaco muere y se condena. l. 4. c. 8. nu. 44.
26. *Noviēb.* Nicõ Abad recibe y acõseja a S. Iuã, y Simon. l. 1. c. 4. n. 63.  
Nilo Abad dize de la oracion. l. 4. c. 3. n. 66. en adelante.  
Niuardo hermano de san Bernardo, sigue a sus hermanos. l. 1. c. 4. nu. 69.
6. *Enero.* Nunilõ Abad, pide morirle por no ser Obispo. l. 4. c. 2. n. 105.
1. *Enero.* **O** Dilo Abad Cluniacense castiga al inobediente. l. 2. c. 5. n. 59 y Dios le buelue el agua en vino. l. 2. c. 7. nu. 31. libra al Papa Benedicto. l. 3. c. 11. n. 43.
18. *Noviēb.* Odon Abad Cluniacense tiene silencio. l. 2. c. 10. nu. 29. 30. librale Dios del peligro. l. 4. c. 8. n. 12.  
Olimpio Abad biue en paciencia. l. 3. c. 8. n. 89.  
Olimpio hereje, es alangeado de Dios. l. 1. c. 5. n. 55.  
Orento Abad reprehende los procaradores. l. 3. c. 7. nu. 65.
15. *Octubre* Osualdo Obispo saca a vno de Purgatorio. libro. 4. capitulo 5. nu. 32. y prueua los espiritus. l. 4. c. 6. nu. 10.

Osualdo

## T A B L A.

- Osualdo Rey es limosnero. l. 3. c. 4. nu. 36. 1. *Agost.*
- Origenes doctor se condena. l. 1. c. 5. n. 42.
- P
- P**acomio Abad castiga la inobediencia. l. 2. c. 5. nu. 70. Conuierete a Silvano. l. 2. c. 6. n. 36. Fue llamado de Dios, y el Angel le dio regla. l. 1. c. 4. n. 40. Dize como se conoce quando Dios habla. l. 3. c. 10. n. 48. Aconseja al Abad que condecieda cõ su monge. l. 3. c. 11. n. 25. Conoce la tētacion del demonio. l. 4. c. 3. n. 75. Riñe al demonio fingido. l. 4. c. 7. n. 11.  
Pacon Abad, es humilde con la tentacion. l. 4. c. 2. n. 76.
- Paladio es conuertido, viendo los favores de Dios en Dauid monge. l. 1. c. 4. n. 65. 14. *Mayo.*
- Palemon no quiere regalos viendo a Christo padecer. l. 2. c. 11. *Enero.*
- Pambo Abad oye sola vna licion. l. 2. c. 4. n. 47. Corrige a Arsenio prudentemente. l. 2. c. 10. n. 55. Es circunspecto en hablar. l. 3. c. 10. n. 17. Dã su espuerta a Melania. l. 3. c. 11. n. 22. y la corrige. l. 4. c. 2. n. 56. 1. *de Julio.*
- Pantaleon martir, refucita a vn niño. l. 1. c. 5. n. 23. Engaña prudentemente a su padre. l. 3. c. 6. n. 55. 27. *Julio.*
- Pancracio confunde al tirano. l. 1. c. 5. nu. 75. 12. *Mayo.*
- Panufio Abad, desleia saber con quien es igual. l. 2. c. 4. n. 76. 29. *Noviēb.*  
quexafe porque el fuego le quemel. l. 2. c. 8. num. 71. Libra a Tais. l. 3. c. 11. n. 94. y se humilla. l. 4. c. 2. n. 46.
- Papilo martir sana al assessor. l. 1. c. 5. n. 41. 13. *Abril.*
- Panso Obispo consagra a Epifanio. l. 1. c. 4. n. 20.
- Parmenas m. declara la fortaleza de Polocronio. l. 4. c. 9. n. 13. 23. *Enero.*
- Pardo Romano haze penitencia. l. 1. c. 9. n. 94.
- Paterniano obispo, castiga al demonio. l. 4. c. 7. nu. 33. 10. *Julio.*
- Patricio obispo, pide a Dios un purgatorio en Hibernia. l. 1. c. 6. n. 62. 17. *Março.*
- Pastor Abad, que no se reprehenda nada sin haberse primero bien. l. 3. c. 7. n. 64. 26. *Julio.*
- Pascasio Diacono es libre por la Missa. l. 4. c. 4. n. 37.
- Patroclo Abad vee los vanos estudios del mundo. l. 2. c. 4. nu. 13. y el sigue los buenos. n. 36. 19. *Noviēb.*
- Patroclo m. declara ser por Christo refucitado. l. 3. c. 9. n. 6.
- Paulo Apostol conuierete a Dionisio Areopagita. l. 1. c. 5. nu. 22 y es magnanimo. l. 3. c. 9. nu. 6. y deuoto de Christo. l. 4. c. 4. n. 14. c. 6. n. 34. 29. *Junio.*

T t 4

Paulo

## T A B L A.

15. *Enero.* Paulo primer ermitaño es humilde. l. 4. c. 2. n. 70. y templado l. 2. c. 7. n. 17.
7. *Março* Paulo simple obedece. l. 2. c. 5. n. 31. No se venga de su muger. l. 3. c. 8. n. 20. Echa los demonios que Antonio no puede. l. 4. c. 7. nu. 31. Prueba al monge. n. 25. Orádo impide no palle el demonio. l. 4. c. 3. n. 96.
- Paulo solitario diligente en trabaxar. l. 2. c. 6. n. 21. sana a otros y no a si. l. 3. c. 8. nu. 36.
27. *Enero.* Paula Romana, llora mucho los pecados aun minimos. l. 1. c. 9. n. 82. y huye el siglo. l. 2. c. 3. n. 46.
22. *Junio.* Paulino Nolano, se vende por misericordia. l. 3. c. 11. n. 66.
- Pablo Japon es conuertido por Fráncisco Xavier. l. 1. c. 4. n. 71.
29. *Junio.* Pedro Apostol, es rico en pobreza. l. 2. c. 9. n. 13. Pone epitafio a santa Petronila. l. 3. c. 3. n. 91. consagra el templo y enriquece al pescador. l. 3. c. 5. nu. 40. Emienda la carta de S. Leon. l. 3. c. 7. n. 21. Es magnanimo. l. 3. c. 9. nu. 5. y deuoto de Christo. l. 4. c. 4. n. 13. y le ama mucho. l. 4. c. 6. n. 33.
26. *Noviẽ.* Pedro Arçobispo Alexandrino no osa subir en la catreda. l. 3. c. 2. n. 52. y se ofrece el a la muerte por otros, y por la Fè, l. 3. c. 11. n. 72. (8. 29.)
19. *Mayo.* Pedro Celestino es familiar a Christo. l. 4. c. 4. n. 50. c. 8. nu.
4. *Dizjẽ.* Pedro Crisologo electo por reuelacion. l. 1. c. 4. nu. 22.
4. *Março.* Pedro Cauense, fotierra lo que trae el monge. l. 2. c. 9. nu. 38. y con la cruz ahuyenta al demonio. l. 4. c. 4. nu. 69.
3. *Enero.* Pedro Balsamo fortissimo martir. l. 3. c. 9. n. 36.
22. *Febre.* Pedro Damiano se libra del peligro. l. 2. c. 7. n. 54. Hallase vn real, y haze dezir vna Missa. l. 4. c. 4. n. 56.
- Pedro Gallo, reprehende la composicion de las mugeres. l. 2. c. 10. nu. 38.
- Pedro Lot, dize mal de preguntar nueuas. l. 2. c. 10. n. 47.
24. *Março* Pedro Monoculo se alegra perdiendo vn ojo. l. 2. c. 10. nu. 24. celebra por Gerardo. l. 4. c. 4. n. 39.
19. *Abril* Pedro m. frayle Dominico prueba la Fè con milagro. l. 1. c. 5. n. 24. sana al que se cortó el pie. l. 3. c. 2. n. 32. sana al hereje, l. 3. c. 3. n. 82. Consuelale Christo. l. 3. c. 8. n. 22.
- Pedro Catanio frayle Fráncisco, obedece despues de muerto l. 2. c. 5. n. 77.
- Pedro Telonario es conuertido. l. 1. c. 6. nu. 52. Es paciente y humilde. l. 3. c. 8. nu. 30.

Pelagia

## T A B L A.

- Pelagia virgen y m. se echa del texado. l. 3. c. 9. n. 35.
- Pelagia la pecadora se conuierte. l. 1. c. 9. nu. 42. Ahuyenta al demonio. l. 4. c. 7. nu. 35.
- Pelsio, y Isaias hermanos, eligen vida segura. l. 2. c. 3. num. 27. y estudios competentes. l. 2. c. 4. n. 62.
- Piamon Ab. ayuda a hazer penitècia a los suyos. l. 3. c. 11. n. 37.
- Pigmenio Presbitero conuence al impio Iuliano. l. 3. c. 7. n. 33.
- Pigmenio Abad, dize que la ira no con ira, sino con paciencia se vence. l. 3. c. 8. n. 77.
- Pior Abad obedece perfetamente. l. 2. c. 5. n. 34. No come sentado. l. 2. c. 7. n. 42. Beue agua salobre. l. 3. c. 8. nu. 92. Lleua al combite su pan remojado. l. 3. c. 11. nu. 26.
- Pilatos por temor manda condenar a Christo. l. 1. c. 6. n. 3.
- Pipino Duque guarda justicia. l. 3. c. 7. n. 19.
- Pitagoras descriue el camino. l. 1. c. 2. n. 2. y conuence al immo desto. l. 2. c. 10. n. 43.
- Pitrión Abad conoce a Tabita monja. l. 4. c. 2. n. 29.
- Plautila dà a S. Pablo su paño, y se le buelue. l. 3. c. 5. n. 36.
- Poemon no habla al curioso. l. 2. c. 4. n. 27. Dize del ayuno. l. 2. c. 7. nu. 22. Lloro viendo la juglar. l. 1. c. 8. nu. 27. Declara que es poner su anima por su proximo. l. 3. c. 11. n. 56. y sana al inuidioso. n. 37.
- Policarpo Obispo y m. ama a Christo. l. 1. c. 8. n. 26. (9. n. 13.)
- Polocronio es de los Angeles recreado en el martirio. l. 4. c. 27. *Febre.*
- Poncio niño, es bautizado por Póciano Papa, y le puto su nombre. l. 1. c. 4. n. 39. l. 4. c. 9. nu. 13. *14. Mayo.*
- Popo Arçobispo es llamado de Dios. l. 1. c. 4. n. 49. *25. Enero*
- Porfirio Obispo bautiza la Virgen. l. 2. c. 8. n. 30. Haze reuentar la hereje. l. 1. c. 5. nu. 53. *26. Febrer.*
- Porfiria ramera se conuierte. l. 3. c. 7. nu. 61.
- Potamiana virgen, libra al tirano. l. 3. c. 11. nu. 70. *28. Julio.*
- Potèciana virgen, muere llena de misericordia. l. 3. c. 4. n. 10. *19. Mayo.*
- Probo martir, pide fortaleza y no ser libre de los tormentos, l. 3. c. 9. nu. 49. *11. Octubre.*
- Prodiana se aficiona de su hijo. l. 3. c. 6. n. 31.
- Proiecto Obispo castiga los murmuradores. l. 3. c. 7. nu. 78. *25. Enero.*
- Orando se libra. l. 3. c. 11. n. 79.
- Proculo celebrando consagra Christo el caliz. l. 4. c. 4. n. 34. *1. Dizjẽb.*
- Prospero dize del amor perfeto de Dios. l. 4. c. 6. n. 45. *25. Junio.*
- Publio

## T A B L A,

- Publio monge, dize, que vnos de otros deuemos deprender las virtudes. l. 3. c. 11. n. 27.
9. *Otobre.* Publia Abadessa mosa de Iuliano apostata. l. 3. c. 9. n. 50.
9. *Março.* **Q**uarenta martires de Sebaste, reciben sus coronas. l. 1. c. 4. n. 61. (4. n. 61)
- Q**uatro monges desnudos topò Panufio. l. 2. c. 3. n. 55.
- Quirino seglar embio a Fronton setenta Camellos de comida. l. 1. c. 7. n. 31.
- R**
6. *Enero.* Raab recibe las espias y los esconde. l. 3. c. 4. n. 7.
- Raymundo frayle se entra en el monesterio, porq̄ estoruo a otro no entrasse. l. 4. c. 4. n. 81.
- Reginaldo frayle le sana nuestra Señora. l. 3. c. 3. nu. 65.
30. *Março.* Regulo Obispo vee las animas de san Dionisio, y sus compañeros. l. 3. c. 3. nu. 44.
1. *Otobre.* Remigio Obispo haze enmudecer al herege. l. 1. c. 5. nu. 55. y vnge al Rey Clodoueo. l. 4. c. 8. n. 31. y castiga los que quemaron las mieffes. l. 3. c. 7. nu. 54.
- Reparato se condena. l. 1. c. 6. n. 81.
- Rey soberuio, es emendado. l. 4. c. 2. nu. 54.
6. *Enero.* Reyes magos adoran a Christo con deuocion. l. 4. c. 4. nu. 8.
29. *Setiẽb.* Replime virgen muere por la castidad. l. 2. c. 8. nu. 47.
- Reyna de Sabà trae dones a Salomon. l. 3. c. 5. n. 12.
- Revocato Obispo niega la Fè, y se escurece el Sol. l. 1. c. 5. n. 58.
3. *Abril.* Ricardo Obispo estudia con gran pobreza. l. 2. c. 9. n. 21.
26. *Abril.* Ricario Presbitero con osadia amonesta a Rogoberto Rey. l. 3. c. 9. n. 13.
29. *Abril.* Roberto Moliniẽse reprehẽde la inobediencia. l. 2. c. 5. n. 68.
24. *Abril.* Roberto Casadei huye la defonestidad. l. 2. c. 8. n. 62.
- Roberto Rey le excomulgã, porque se casò con parienta. l. 2. c. 8. nu. 77.
- Roboan Rey toma consejo con los moços. l. 3. c. 7. n. 23.
- Rotbodo Rey se condena. l. 4. c. 4. nu. 96.
- Rogerio frayle Francisco vee como se alcance la perfeccion. l. 2. c. 4. n. 64. Es modesto en mirar. l. 2. c. 10. n. 23. **Vecelebrar** a fray Beltran. l. 4. c. 4. n. 53.
28. *Febrer.* Roman Abad perseuera. l. 4. c. 9. n. 10.
23. *Julio.* Romula virgen, es llamada para el Cielo. l. 4. c. 5. nu. 30.
10. *Julio.* Roman no le pueden hazer callar a Christo. l. 4. c. 6. n. 31.
3. *Diziẽb.* Remacio encomienda la diligencia. l. 2. c. 6. nu. 29. y castiga al infiel. l. 2. c. 9. n. 73.
- Rufino

## T A B L A.

- Rufino frayle es tentado, y perseuera por san Francisco. l. 4. c. 9. n. 47. 48. y haze huir los demonios. l. 4. c. 7. n. 59.
- S
- SAbas Abad resiste la gula. l. 2. c. 7. nu. 41. Dã su viña que la coman los monges. l. 2. c. 9. n. 67. y deprende a fer agradecido. l. 3. c. 5. nu. 16.
- Sabino Obispo beue la ponçoña, y rebienta el que la mãdò dar. l. 3. c. 7. num. 28. y salua al tirano. l. 3. c. 11. n. 69.
- Sabiniano y su hermana son conuertidos por el Angel. l. 1. c. 4. n. 45. 46.
- Sabod m. dize, q̄ no se deue temer la muerte. l. 1. c. 6. n. 29.
- Salomon Rey pide a Dios sabiduria. l. 2. c. 4. n. 31. y honra a su madre. l. 3. c. 2. n. 23.
- Saluio Obispo dizelo que vio en el Cielo. l. 4. c. 8. nu. 41.
- Sanfon juez se venga de los Filisteos. l. 3. c. 3. nu. 71.
- Sanfon Arçobispo, los Angeles le ministran. l. 4. c. 8. nu. 34.
- Sanculo Presbitero libra al Subdiacono. l. 3. c. 11. n. 65.
- Sancho martir sana con el martirio. l. 3. c. 9. n. 24.
- Samuel calla la verdad, pero no miente. l. 3. c. 5. n. 3.
- Sapricio Presbitero pierde la corona, q̄ gana Niceforo. l. 3. c. 11. n. 74.
- Sara de Tobias ora en lo alto de casa. l. 4. c. 3. n. 37.
- Sara Abadessa pide vitoria, y no que se le quite la tentaciõ, l. 2. c. 8. n. 60. y no mira al Nilo. l. 2. c. 10. n. 20.
- Satiro m. niega por Xpo a su muger, y hijos. l. 3. c. 9. n. 34.
- Satiro hermano de san Ambrosio se le aparece, y es agradecido a Dios. l. 3. c. 5. nu. 14.
- Saturnino ingrato tirano. l. 3. c. 5. n. 21.
- Saul Rey persegue a Dauid, porq̄ Dios es con el. l. 4. c. 5. n. 54.
- Secundolo Abad, es engañado del demonio. l. 4. c. 7. nu. 14.
- Seneca Filosofo, dize, como se deua refrenar la lengua. l. 2. c. 10. n. 45.
- Senuio Ab. ayuda en la guerra a Teodosio Emperador. l. 1. c. 7. n. 38.
- Sebastian martir prueua la Fè. l. 1. c. 5. nu. 69. y dize que se den despreciar las riquezas. l. 2. c. 9. nu. 64.
- Serapion hurta pan para comer. l. 2. c. 7. n. 60. y con parabola pide de comer. n. 61. Prueua al monge. l. 3. c. 8. n. 68. vende se para ganar a otros. l. 3. c. 11. n. 63.

Sergico

## T A B L A.

- Sergico Abad, con paciencia gana al labrador. l. 3. c. 8. n. 31. y honra al Abad mas q̄ a los Obispos. l. 3. c. 3. nu. 45.
29. *Dixjē.* Seruulo sabe las escrituras de memoria. l. 2. c. 4. n. 66. y orando resplandece. l. 4. c. 3. n. 98.
15. *Febrero.* Seuero Presbitero refucita al difunto. l. 2. c. 6. n. 43.
1. *Febrero.* Seuero Obispo, fue electo por el Espiritu santo. l. 1. c. 4. nu. 16.
23. *Octubre.* Seuero Obispo pena por rezar mal. l. 4. c. 3. n. 46.
8. *Enero.* Seuero Abad castiga los inobedientes. l. 2. c. 5. nume. 65. y otros. l. 3. c. 7. nu. 27. (l. c. 6. n. 56.)
23. *Agost.* Sidonin Obispo acusa a los clerigos, y Christo los condena. l. 1. c. 5. n. 61. y el demonio le leuanta testimonio. l. 3. c. 8. n. 27.
22. *Setiēb.* Siluano Obispo defiende a S. Geronimo. l. 1. c. 5. n. 61. y el demonio le leuanta testimonio. l. 3. c. 8. n. 27.
- Siluano Abad enseña a Zacharias la obediencia. l. 2. c. 7. nu. 44. y corrige al monge. l. 3. c. 10. n. 30. y dize como se ha de cobrar lo que se deue. l. 2. c. 9. nu. 39.
31. *Dixjēb.* Siluestro Papa, defiende la Fē y conuierte los Rabinos. l. 1. c. 5. n. 59. y bautiza a Constantino. l. 3. c. 4. nu. 56.
1. *Junio.* Simeō Treuerense es tentado, y se buelue al monesterio. l. 2. c. 3. n. 34. Ayuna 40. dias. l. 2. c. 7. n. 24. Pelea con el demonio. l. 4. c. 7. n. 27.
28. *Octubre.* Simon Apostol no recibe dones. l. 2. c. 9. n. 33. Muestra ser los Dioses mentirosos. l. 3. c. 6. nu. 33.
1. *Julio.* Simon Salus es llamado de Dios. l. 1. c. 4. n. 63. y se haze loco. l. 2. c. 4. n. 74. Librò al Arcediano. l. 3. c. 11. n. 35.
5. *Enero.* Simeon Stilites es llamado de Dios. l. 2. c. 4. n. 38. y examinado de los Angeles. l. 1. c. 6. n. 58. es obediēte. l. 2. c. 5. n. 30. y diligētissimo. l. 2. c. 6. n. 24. quiere le engañar el demo. l. 3. c. 10. n. 47. l. 4. c. 4. n. 90. y muerto q̄da en pie. l. 4. c. 9. n. 14.
- Simeō Stilites el segūdo muere de vn rayo. l. 4. c. 2. n. 69. 109.
- Simeō mōge dà las cenas ē limosna. l. 2. c. 7. n. 71. l. 3. c. 4. n. 4.
24. *Março.* Simeon Prisco adora a Dios en el monte Sinà. l. 3. c. 11. n. 57.
8. *Octubr.* Simeon niño, persevera pidiendo la religion. l. 1. c. 3. n. 56.
22. *Agost.* Simeō Profeta espera ver a Christo. l. 1. c. 7. nu. 13.
18. *Julio.* Sinforiano es confirmado por su madre. l. 1. c. 7. n. 17.
5. *Enero.* Sinforosa animà sus hijos al martirio. l. 3. c. 2. n. 14.
- Sincietice Abadesa, dize de la mortificacion. l. 2. c. 3. nu. 65. y de la obediencia. l. 2. c. 5. n. 33. y qual deua ser la castidad de los religiosos. l. 2. c. 8. n. 64. y la perseverācia. l. 4. c. 9. nu. 37.
24. *Junio.* Simplicio Agustodonense, y su muger, guardan virginidad. l. 2. c. 8. n. 26.

Sireno

## T A B L A.

- Sireno Abad con oraciō alcāça la castidad. l. 2. c. 8. n. 68. 23. *Febrero.*
- Sirico capitan v̄ce con ayuda de Teodosio Ab. l. 1. c. 7. n. 39.
- Sisinio Abad despreçia la luxuria. l. 2. c. 8. nu. 54.
- Sifoyo Abad refucita a vno sin querer. l. 1. c. 7. n. 40. y ama la penitencia. l. 1. c. 9. n. 65. Pone portero a la lengua. l. 2. c. 10. nu. 46. Persuade al monge no se vengue. l. 3. c. 8. n. 72.
- Siro obispo, libra al Sacramento de la boca del Iudio. l. 4. c. 12. *Setiēb.* 4. nu. 94.
- Socrates nunca estuu malo por su templança. l. 2. c. 7. n. 73. y su muger le exercita en su casa en paciencia. l. 3. c. 8. n. 32.
- Sofia adopta a Clemente Anzirano. l. 3. c. 2. n. 21.
- Spiridion corrige a Trifilo. l. 2. c. 9. n. 45. y al que comprò la oueja y no la pagò. nu. 56. Riñe, porque no se alegan las autoridades fielmente. l. 3. c. 6. n. 12. y con el Credo conuierte al Sofista. l. 1. c. 5. n. 9. Castiga la vanidad del clerigo. l. 1. c. 6. nu. 15.
- Sulpicio obispo ahuyenta los demonios. l. 4. c. 7. n. 37.
- Sufana mas quiere padecer que pecar. l. 1. c. 6. n. 90. 17. *Enero.*
- Subiberto con milagros confirma la Fē. l. 1. c. 5. nu. 47. 48. y naciendo resplandece. l. 3. c. 3. n. 19. 1. *Março.*

### T

- TAbita monja se haze loca. l. 4. c. 2. n. 29.
- Tais es conuertida por Panusio. l. 3. c. 11. num. 94.
- Taleo Abad llora aora el tiempo, que le quitaran el poder hazer penitencia. l. 1. c. 9. n. 31.
- Tarfila virgen muriendo vee a Christo. l. 4. c. 5. nu. 18. 24. *Dixjē.*
- Teodosio Emperador es corregido por san Ambrosio. l. 1. c. 9. n. 86. y vence con fauor de Senufio. l. 1. 7. n. 38.
- Teodosio Zenobita enseña a temer la muerte. l. 1. c. 6. nu. 23. 11. *Enero.*
- Ayuda a Cirico capitan. l. 1. c. 7. n. 38. Encomiēda la diligēcia. l. 2. c. 6. num. 54. halla vn grano de trigo en la barba de Marciano Abad. l. 4. cap. 8. nu. 51. Pelea con el demonio, y Christo le ayuda. l. 4. c. 7. nu. 21. Dize como se persevera lib. 4. c. 9. n. 39.
- Teodora virgē y mart. es libre por Didimo. m. l. 3. c. 11. nu. 63. 28. *Abril.*
- Teodora monja, entra en el monesterio y es prouada. lib. 2. 11. *Setiēb.* c. 3. n. 39. (l. 3. c. 4. n. 64.)
- Teodoro Archimandrita, dize, se dē a todos lo que pidieren. 22. *Abril.*
- Teodoro Triclinas espanta los demonios. l. 4. c. 7. n. 58. 20. *Abril.*
- Teodoro

## T A B L A.

18. de Di- Teodoro Abad corrige al que dize y no haze. l.3. c.10. n. 39. y  
zembre. consalta a Dios si sera sacerdote. l.4. c.2. n. 104. y perseu-  
ra. lib.4. e.9. nu.38.
18. Dixiẽ. Teodoro secular virgen, y paciente. l.3. c.8. n.17.
7. de Febr. Teodoro monge huye del siglo. l.2. c.3. n. 60. y no quiere ver  
a su madre. n.63. y disputa con el Filosofo. l.2. c.4. n. 18.
- Teodoro m. en Heraclea engaña a Licinio tirano. l.3. c.6. n.17.
- Teodoro armeno, es herido del amor de Dios. l.4. c.5. n. 25.
- Teodoro nace por oraciones de Zenõ mõge. l.4. c.4. n. 89.
- Teodorico rey, fue despedaçado por el demonio. l.1. c.5. n. 58.
4. Febrero Teofilo Economo cae y se levanta. l.1. c.9. n. 69. (c.4. n. 60.
8. Febrero Teofilo estudiãte, es couertido por santa Teodora virgẽ. l.1.
- Tronas Abad, cõ su oraciõ ata los ladrones. l.3. c.8. num. 18.
- Teopente es emendado por Macario. l.2. c.2. nu. 19.
- Teodremon Abad, de orar andaua encorvado. l.4. c.3. nu. 24.
- Tiberio Emperador gran limosnero. l.3. c.4. n. 47. Muda tar-  
de los oficiales. l.3. c.10. nu. 54.
11. Agos. Tiburcio m. reprehende al inmodesto. l.2. c.10. n. 39.
- Timoteo monge es tẽtado por no tener misericordia. l.3. c.4.  
n. 69. Cae y se levanta, y le cura el Angel. l.1. c.9. nu. 56.
23. Agos. Timoteo martir, es prouocado de Christo con la corona. l.1.  
c.4. n. 59.
- Tobias Profeta, es prouado con la tribulacion. l.1. c.6. nu. 10.
21. Dixiẽ. Tomas Apostol, le embia Christo con Albano. l.3. c.4. n. 29.
29. Dixiẽ. Tomas Obispo Cantuariense, le cose nuestra Señora el cili-  
cio. l.3. c.3. n. 37. Resiste con fortaleza al Rey. l.3. c.9. n. 13.
7. Marzo. Tomas de Aquino doctor, pregunta a fray Roman questio-  
nes. l.2. c.4. n. 24. No come lo que se le antoja. l.2. c.7. num.  
40. Guarda virginidad. l.2. c.8. n. 20. Come se el Auemaria.  
l.3. c.3. n. 35. No tuuo vanagloria. l.4. c.2. n. 25. Dizele Chri-  
sto que premio queria. l.4. c.8. n. 48.
- Totila Rey juzga temerariamente contra Cauo Obispo. l.3.  
c.3. n. 15.
- Trajano Emperador guarda iusticia. l.3. c.7. nu. 33.
6. Julio. Tranquilino martir, conuierte a Cromacio. l.1. c.5. nu. 68. 71.  
Riñe a los tiranos, porque martirizan primero a Zoe mu-  
ger, que a el. l.3. c.9. n. 12.
- Troilo, de escasso es hecho gran limosnero. libro.3. capitulo  
4. nu. 65.

Trudon

## T A B L A.

- Trudon confessor escoge bien estado. l.2. c.3. nu. 25. Edifica  
vna iglesia. l.4. c.4. nu. 68.
- V
- Valentiniano Emperador honra por fuerça a san Martin.  
lib.3. c.3. nu. 80.
- Valente Emperador, quiere y no puede defferrar a san Basi-  
lio. l.1. c.5. n. 57.
- Valentino es condenado. l.1. c.6. n. 75.
- Valeriano m. es couertido por S. Pablo. l.1. c.5. n. 15. y el con  
uierde a S. Maximo m. n. 71. y conuẽce al juez. l.2. c.6. n. 34.  
y pide se conuierta su hermano. l.3. c.11. nu. 33.
- Varo martir muere con fortaleza. l.3. c.9. nu. 48.
- Vasti Reyna es reprobada, y Ester elegida. l.2. c.5. n. 56.
- Venefrida, es por Iudoco descabeçada, y por Beunou resuci-  
tada. l.2. c.8. nu. 74.
- Veronica obra misericordia con Christo. l.3. c.4. n. 32.
- Verelino levanta testimonio a Austrogifildo. l.3. c.6. nu. 32.
- Vgõ obispo Lingonense, no quiere ver milagros. l.2. c.4. n. 51.
- Vgon Abad Graciopolitano, no mira a nadie al rostro. l.2. c.  
c.10. n. 23. tiene gracia de lagrimas. l.3. c.2. n. 22. l.4. c.8. n. 56.
- Vgon Abad Cluniacense resucita al monge, y le confiesa. l.  
1. c.9. nu. 70. Vee qual sea la doctrina de los Poetas. l.2. c.4.  
n. 44. y lo que manda Christo, primero se lo ordena a el. l.  
2. c.5. n. 12. Es deuoto de S. Martin. l.4. c.4. n. 22. haze pla-  
tica dia de Nauidad. n. 64. Conoce auer vno caido en peca-  
do. l.4. c.5. n. 39. Pone pazes. c.7. nu. 61. 62. y persevera cap.  
9. nu. 44.
- Vgo de santo Victore conoce a Christo en la Ostia. lib.3. c.  
6. nu. 37. (n. nu. 38.
- Vgon Boneualẽse, persuade al monge perseuere. lib.3. cap.
- Vitoria virgen y martir, la enseña el Angel a guardar casti-  
dad. l.2. c.8. n. 19.
- Vitorino obispo martir, cae y se levanta. l.1. c.9. nu. 96.
- Vitorino retorico, confiesa la Fẽ en la iglesia. l.1. c.5. n. 27.
- Vincente martir desafia al tirano. l.3. c.9. n. 15.
- Vincente m. de Auila, conuierte al Iudio. l.1. c.4. nu. 28.
- Vincente Ferrer diligente y pobre. l.2. c.6. n. 15. y casto vence  
al demonio. l.2. c.8. n. 38. 48. Sus juegos quando niõ, son  
predicar. l.2. c.11. n. 19.

Vitalio

# T A B L A

- Vitalio Abad entra de noche a convertir las rameras. l. 2. c. 4. n. 75.
19. Enero. Vulfano Obispo, vota no comer carne. l. 2. c. 7. nu. 55. Dá un bofetón a la mala muger. l. 2. c. 8. n. 53.
25. Mayo. Urbano Papa conuerte a Valeriano. l. 1. c. 5. nu. 15. y ora en el martirio. l. 4. c. 3. nu. 23.
3. Mayo. Ursicio penitente mata a su padre. l. 1. c. 9. nu. 87.
19. Junio. Ursicino medico es confirmado por san Vital. l. 1. c. 9. n. 41.
- Ursino Presbitero huye la ocasión muriendose. l. 2. c. 8. n. 59.
16. Agosto. Ursacio muere voluntariamente por su ciudad. l. 3. c. 12. nu. 62.
28. Setiembre. Venceslao Duque compra niños y los haze Christianos. l. 3. c. 11. n. 39. Es humilde y deuoto. l. 4. c. 2. n. 28.
1. Abril. Valerico Abad, con sola vna lección sabe leer. l. 2. c. 4. n. 33.
3. Marzo. Vinaloco Abad haze misericordia con el pobre, y era Christo. l. 3. c. 4. n. 31. Con su oración deshaze el nublaro. l. 4. c. 4. n. 78.
31. Octubre. Volfango obispo, enseña de balde los estudiantes. l. 2. c. 4. n. 40. y corrige con misericordia. l. 3. c. 4. n. 23. y dá limosna nu. 80.
7. Noviembre. Vilibordo obispo enseña a muchos. l. 2. c. 4. nu. 41.
16. Marzo. Vulfrano obispo libra de la mar a dos mancebos. l. 1. c. 5. nu. 77. y dessea saluar a Rodbodo Rey. l. 4. c. 4. n. 91.

X

Xenocrates Filósofo, persuade el silencio. lib. 2. capitulo 10. nu. 48.

Z

2. Marzo. Zeado obispo tiene gran temor de Dios. l. 1. c. 6. n. 20.
2. Junio. Zacharias Abad humilde. l. 4. c. 2. n. 67.
23. Agosto. Zaqueo obispo, restituye quatro doblado de lo que deuia. l. 3. c. 7. n. 40.
- Zenó Abad dessea vn cohóbro y se mortifica. l. 2. c. 7. n. 37.
- Zenon monge anda a caça de Dios. l. 4. c. 6. num. 18. Alcança por oración a Teodoreto. l. 4. c. 4. n. 80. Tiene espíritu de discreción. l. 3. c. 10. nu. 50.
22. Diciembre. Zenó soldado no quiere vsar de trabajos agenos. l. 2. c. 6. n. 25.
25. Mayo. Zenobio Obispo sana los endemoniados. l. 3. c. 2. n. 32. l. 3. c. 8. nu. 63.
- Zimonaca es sustentado por su hija. l. 3. c. 2. n. 27.
- Zoe, es conuertida por Martiniano monge. l. 2. c. 3. n. 69.

Fin de la Tabla.